«a

biblioteca

AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÔN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÔN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA OOMISIÔN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELAŒÔN CON LA B. A. C., ESTA INTEGRADA EN EL ARO 1955 POR LOS SENORES SIGUIENTES :

PRESIDENTE;

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Concilier de la Pontificia Universidad.*

Vicepresidente: Πmo. Sr. Dr. Lorenzo Turrado, *Rector Magnifico.*

Vocales: R. P. Dr. Fr. Agapito Sobradillo, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teologia;* R. P. Dr. Marcelino Cabreros, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. Bernardo Rincôn, *Decano de la Facultad de Filosofia;* R. P. Dr. José Jimenez, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clàsicas;* R. P. Dr. Fr. Alberto Colunga, O. P., *Catedrâtico de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. Bernardino Llorca, S. I., *Catedrâtico de Historia Eclesiâstica.*

Secretarjo: M. I. Sr. Dr. Luis Sala Balust, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A- Apartado 466

MADRID . MCMLV

LA PALABRA

Repertorio orgdnico^de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivas

ELABORADO POR UNA COMISJÔN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÔN DE

Mons. Angel Herrera Oria

Obispo de Malaga

TOMO VI

*uxdcJLiicc *

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID . MCMLV

ALABRA DE R.ISTO

ESTA SSeVfc DE LA B. A. C. COXSTARÂ DE LOS SIGUIENTES VOLÛMENES :

Advient© v Navidad.

II. Epifania a Cuaresma.

III. Cuaresma y tiempo de Pasion.

IV. Ciclo Pascual.

VI.

Pentecostes (3.0)

VIII. Pentecostes (4.0)

Fiestas (20.). Indices generales.

C

TOMO VI

Reconciliaciôn fraterna (dom. 5 desp. Pent.).· Segunda multiplicaciôn de los panes (dom. 6 desp. Pent.). Lobos con piel de oveja (dom. 7 desp. Pent.). El mayordomo infiel (dom. 8 desp. Pent.).—Lianto sobre Jerusalén (dom. 9 desp. Pent,).- El fariseo y el publicano (dom. 10 desp. Pent.).—El sordomudo (dom. 11 desp. Pent.)

Han colaborado en este volumen:

D. Luis Vera Ordâs *(selecciôn de textos patristicos y teolô-gicos, comentarios exegéticos y guiones).*
D. Francisco Carrillo Rubio *(guiones).*
D. José Maria Eguaras Iriartç *(parte litûrgica, teolôgica y guiones).*
D. Manuel Dîez de los Rios *(selecciôn de textos pontificios).*
D. Alejandro Sierra de Côzar *(indices).*
D. Luis Ortiz Munoz *(selecciôn de textos escriturîsticos y miscelânea histôrica y literaria).*
D. José Luis Gutierrez Garcia *(ordenaciôn de materiales).*

NIHIL OBSTAT:

Justo Novo de Vega,
Censor.

IMPRIMATUR:

f Angel,
Obispo de Mâlaga.

Mâlaga, 16 de julio de 1955

La Editorial Catôlica, S, A.—Alfonso XI, 4.—Madrid

SEGRETERIA DI STATO
DI SUA SANTITA

Vaticano, 2 de septembre 1953.

Excelcntisimo y revercndisimo senor:

EI Augusto Pontifice ha recibido el tomo primero de La palabra de Cristo, *serie de la benemérita Biblioteca de Autores Cristianos, y desea manifestar a vuestra excelencia la satisfacciôn con que ha acogido tan interesante obra.*

En estos dificiles tiempos, en los que la ignoranda religiosa ha hecho tanto dano a las almas, una publicaciôn como ésta, dirigida a restaurar una predicaciôn auténticamentc evangélica, es de exceptional importantia.

El Padre Santo ha visto con viva complacentia que esta colecciôn no es uno màs de los sermonarios existantes. Su variado y abundante acopio de materiales ofrece al orador sagrado los elementos necesarios para su mejor preparaciôn, una serie de conocimientos que abarcan la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, teôlogos, autores clàsicos y, con gran oportunidad, las enseûanzaS pontificias para que su predicaciôn esté sôlidamente fundada y la palabra de Dios pueda penelrar en los corazones de los hombres y dar frutos de vida elerna sin perderse en vanas retôricas.

Su Santidad quiere que llegue a vuestra excelencia y a los dodos y diligentes miembros de la comisiôn que ha elaborado este hermoso trabajo el testimonio de su partictilar benevolentia y su *paternal felicitaciôn por la obra que han realizado, que serà de mucho provecho para todos los sacerdotes, en especial para los dedicados a la cura de aimas, y muy a propôsito para*

formar a los jôvencs levitas en el verdadero sentido de la predicaciôn sagrada.

El Augusto Pontifice pidc al Senor que les concéda llevar a cabo cl plan que se han propueslo ÿ los iluminc en su ejccuciôn, mientras que, en prenda de celeslialcs gracias, les da de todo corazôn la bcndiciôn aposlôlica.

Reciba también de mi parte, excelentisimo senor, mi expresiva gralilud por el ejemplar que me ha enviado, deseoso de que alcance cl mayor éxito y produzca los màs copiosos frulos.

Al reilerarle cl testimonio de mi mas distinguida considcraciôn, quedo siempre de vuestra cxcelencia reverendisima seguro servidor.

J. B. Montini,
Prosecr.

Mons. Angel Herrera, Obispo de Malaga.

RECONCILIACION FRATERNA

Domingo quinto después de Pentecostés

PagS.

SECCION I.—Textos sagrados .....

T. *Epistola* .....
II. *Evangelio* .....
III. *Algunos textos de la Escritura relacionados con cl pasaje evangélico* .....4.....

SECCION IL—Comentarios generales 8

I. *Situaciôn litürgica* 8
II. *Apiinles cxegético-morales* 9

A) Epistola 9
a) Argumento 9
b) Los textos 9

B) Evangelio II
a) Fariseos y escribas
b) Los textos .....

SECCION III.—Santos Padres 20

I. *San Juan Crisôstomo* 20
20

IL *San Cipriano* 31
Frente al odio y la venganza, la paciencia y el amor ...

HT. *San Agustin* 39

A) Sobre el odio .....39.....
B) Los fariseos .....51.....

SECCION IV.—Teôlogos *55*

Santo Tomâs de Aquino 55
55

SECCION V.—Autores varios

I. *Bcalo Juan de Avila*
El conocimiento de nuestra nusena

Pàgs.

San Juan de la Cruz 68
Fariseismo de los principiantes 68
Fray Luis de Leon 73
Cristo, legislador 73
Bourdaloue 78
La verdadera y la falsa piedad 78
P. *Félix* .....
La reforma de Cristo

SECCION VI.—Textos pontificios

A) Justicia cristiena y justicia farisaica
B) El odio y el perdôn 95
C) La reconciliaciôn fraterna .....
D) Snprema ley de Cristo : la caridad . IOI

SECCION VU.—Miscdânea historica y literaria 105

I. Las *palabras traça* y tnabal»* IOS
IL *Los très castigos* ..... IOS
Odio fraterno y reconciliaciôn IO6

A) Cain y Abel IO6
B) Esaù y Jacob IO7
C) José y sus bermanos IO?
D) David y Saùl IO8

paciencia socrâtica .. 109
Los daiios de la murmuraciôn 109
Caridad contra ira ..... no
Côlera vencida III
VUI. *Algunas sentencias sobre la ira y el perdôn* 112

SECCION VIH.—Guiones homiléticos 113

Serie I : *Liturgicos* US
1. El sacrificio de reconciliacion 1X3

Serie II : *Sobre la epistola* 116
2. Los pecados de la lengua 116
3. La contumelia o el insulto 121
4. Chisme, burla y chanza .... «5

e III : *Sobre cl evangelio* 128
5- El sermôn de la Montana . 128
6. Cristo, Maestro necesario ..
7. La pédagogie de Cristo 135
8. Cristo, Maestro natural del hombre 138
9. Cristo, reformador 142
10. Justicia farisaica MS
11. ira 151

PAgs.

13. Aspecto moral de la ira 154
14. Perdonad las injurias 158
IS- La desgracia de quien no perdona 161
16. Perdonar es veneer 164
V. Antes de ofrecer la ofrenda 167
18. «Si te acercas al altar...» .. 169
19. substancia del Evangelio 173

Sene *De actualidad social* ....
20. Un solo hombre *176*

SEGUNDA MULTIPLICACION DE LOS PANES

Domingo sexto después de Pentecostés

SECCION I.—Textos sagrados rôt

Epistola .
Evangelio
Texto concordante
Algunos textos de la Escritura sobre la bondad y benignidad de Dios

SECCION II.—Comentarios generales 191

Situacîôn liturgica 191
Apuntes cxegético-morales 192

A) Epistola 192
a) El bautismo, muerte mistica 192
b) La muerte, principio de vida 194
c) Los textos 195
d) La idea central. 196

B) Evangelio 196
a) Situaciôn histôrica 196
b) ^Una o dos multiplicaciones ? 197
c) Aplicaciones 198

SECCION III.—Santos Padres 201

San Juan Crisostomo 201
La vida, mezcla de penas v alegrias 201
Tertuliano 210
Un pasaje clâsico en la teologia eucaristica 210
San Ambrosio 211
Comuniôn frecuente 211
San *Agustin* .....
propôsito del evangelio de hov 215

Pdgs.

San Bernardo .....
La Iglesia camina atrafda por Jesucristo 235
235

SECCION IV.—Teô'ogos 240

I. *Santo Tomds de Aquino* 240
El bautismo . 240
IT. San *Buenaventura* 246
El bauqnete de la Sagrada Escritura 246

SECCION V,—Autores varios

I. *Beato Juan de Avila*
Comen los hombres el pan de los ângeles
Santo Tomds de Villanueva 250
La misericordia .....
III. *Fray Luis de Granada* 261
Preparaciôn para la sagrada comunion .. 261
IV. *Bossuet* .....
Los poderosos y el pneblo 271

SECCION VI.—Textos pontificios

A) Novedad de vida 276
B) Misericordia con el pueblo 279
C) El hombre moderno v las masas 282
D) Economia v renta nacional 286

SECCION VII.—Miscdânea historica y literaria 291

Los panes 291
Sbnbologias dasicas 292
III *Misericordia de las muchedwnbres* . 293
IV *Misericordia recompensada* .....
San Francisco envia de comer a unos ladroncs 294
El pan de la caridad 296
La caridad, esencial cn la education del pueblo 297
VIII. *«Scitor, no tenemos qué comer»* 298

SECCION VIII.—Guiones homiléticos 299

Série I : *Liiiirgicos* 299
Misa, comnniôn y vide cristiana 299
Serie II : *Sobre la epistola* 302
2. Teologia del bautismo 302
3. Mortificaciôn cristiana 305
4. El espiritu de compunciôn 309

Pàgs.

5. Muertos para el pecado 312

Serie III : *Sobre cl evangelio* 314

6. Exegétîca 314
7. «Vivos para Dios en Cristo Jésus» 316
S. Seguir a Jesucristo 319
1. Como Maestro 319
9. Seguir a Jesucristo 322
2. Como santificaciôn nuestra
10. Turba digna de compasiôn 325
11. «Movido de compasiôn» 327
12. Bienes que no satisfacen 330
13. La Eucaristia, pan de vida 333
14. Pan de la fe .....
15. Los ministros de Cristo 339

Serie IV : *De actualidad social* .....:..... 344

16. «Praeesse» .....
17. Por la palabra, el pan 350
iS. El pan de la palabra 354
19. La .palabra, espada 35S

Domingo séptimo después de Pentecostes

SECCION I.—Textos sagrados 367

T. *Epistola* 367
II. *Evangelio* .....
IU. *Texto concordante*
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la hipocresia* 63

SECCION II.—Comentarios generales 375

I. *Situaciôn litiirgîca* 375
II. *Apuntes exegctico-morales*
A) *Epistola* 376
a) Ocasion y argumento
B) *Evangelio* 379
a) Ocasion histôrica y argumento
b) Los textos 3S0

SECCION III.—Santos Padres .....

I. *San Juan Crisôstomo* 3S6
Los herejes, falsos profetas

Pdgs.

II. *San Agustin* 393
El ârbol bueno y el ârbol malo 393

SECCION IV.—Te&ogos 413
Santo Tomas de Aquino 413
Devociôn, piedad y santidad 413

SECCION V.—Antores varios 419
Santo Toniàs de Villanueva 419
El ârbol y sus frutos 419
Beato Juan de Avila 426
Jesucristo sacramentado. ârbol de vida .....
Tomas de Kempis 432
De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia 432
IV. *San Francisco de Sales* 435
Verdaderas y falsas amistades 435
439
Doûos de la hipocresia 439

SECCION VI.—Textos pontificios 446
Sobre el comunismo 446
A) La doctrina comnnista..... 446
B) Su extensiôn y tâctica 448
Fiente a un programa, otro programa 451
D) Quiénes ban de colaborar en esta empresa 456
Condenaciôn del comunismo 459

SECCION VIL—MLsceiânea historica y literaria 463
I. *El castigo de las hipôcritas* 462
П. *Algunos lobos con piel de cordera* 463
A) Pelagio 463
B) Arrio 464
Prisciliano 46.5
D) Beguinas y begardos 466
Jansenio 468
Sinceridad contra hipocresia 469
Hacer la voluntad de Dios

SECCION VIII,—Ouiones homiléticos 472
Serie I : *Liturgicos* 472
i. El principio y fundamento de la piedad litûrgica ... 472

		Pàgs.
Serie II : *Sobre la epistola*	.....	*475*
2. Los cautiverios del pccado	.....	*475*
3. Los cautiverios de mi pecado	.....	479
4. Castigo justo, premio y don	.....	482
Serie HI : *Sobre cl evangelio*	.....	485
5. Milagros y virtudes falsas	.....	485
6. Cristianisnio y santidad	.....	488
7. Elârbol de la Iglesia	.....	493
1. Frutos de santidad eu el individuo		493
8. Elârbol de la Iglesia	.....	495
2. El fruto de las virtudes no conocidas		495
9. Elârbol de la Iglesia	.....	498
3. Frutos de santidad en la familia	....	498
io. Dosârboles malos	.....	501
h. La herejia y los herejes	.....	5°4
«Los que dicen : Seiior, Seiior»	.....	507
*3. La verdadera piedad	.....	510
Piedad y caridad	.....	513
Piedad falsa	.....	517
ıó. El naturalisme en la piedad	.....	52°
«Por los frutos...»	.....	524
18. Elârbol bueno y elârbol malo	.....	528
19. El arquetipo	.....	531
20. «Vir oboediens»	.....	535
Serie IV : *De actualidad social*	.....	539
21. Falsos profetas modernos	.....	539
22. Otro grnpo de falsos profetas modernos	....	543

Domingo octavo despuis de Pentecostes

SECCION I.—Textos sagrados		553
		553
II. *Evangelic*	.....	553
IIT. *Algunos textos de Ta Escritura sobre las riquezas*		554
SECCION II.—Comcntarios generales		5<5i
I. *Situaciôn litûrgica*	.....	561
IT. *A punies cxegético-vnorales*		
A) Epistola	.....	*562*
a) Argumento		562
b) Los textos		563
		566

PJtrS.

a) Ocasiôn y argumento
b) Lu parabola .....
c) La aplicaciôn esencial 568
d) Otras aplicaciones 570

SECCION III.—Santos Padres 572

I. *San Cipriano*
La limosna .. 57
II. 5αη *Ambrosio*
E! rico, administrador de sus bienes 582
III. *San Agustin* .....
Normas en el uso de las riquezas 592
IV. *San Bernardo* 608
Cuatro acreedores que nos exigea vida santa 60S

SECCION IV.—TeôJogos 612

Santo Tomis de Aquino 612
La prudencia 612

SECCION λ'.—Autores varios 622

I. *Santo Tomis de Villanueva* 622
La rendiciôn de cuentas
Beato Juan de Avila 626
Pastores négligentes y falsos maestros 626
III. P. *Eusebio Nieremberg* 635
Los eternos taberndculos 635
IV. *Bourdalouc* 639
La limosna 639
A. M. IPdw, *O. P.* 647
Falta de prudencia en los hijos de la luz 647

SECCION VI.—Textos pontificios 658

A) La accion dei cristiano .....
B) Caridad y litnosna : riquezas 663
C) Caridad y justicia 668

SECCION VII.—MLscelânea historica y litoraria 672

.-llgnnos *aspectos de ia pariboïa*
Al Propietarios y arrendatanos ....
Bl Lo que debia e', mayordomo 673
Cl Los ricos en tiempos de Cristo

P&g3

Π. *Sobre la prudentia* 674
A) Alegorias y simbolos 674
B) Mâximas y sentencias 675
C) Hombres prudentes 676
a) Moisés 676
b) Tobias 676
c) Josafat 677
d) La prudencia, principal virtud 677
e) La perdiz de Sen Juan Evangelista 678
i) El peligro de la imprudencia 679
g) La prudencia de San Fernando 679
h) «Querria llevar el nombre de prudente® .. 680
l) «El rey para el pueblo» 680
j) Prudencia ignaciana 681

SECCION VIH.—Guiones homiléticos 683

Serie I : *Litûrgicos* 683
1. La oraciôn filial 683
2. j Padre ! ..... ^86
Serie H : *Sobre la epistola* 689
3. El Espiritu Santo y los hijos deDios 689
4. Movidos por el Espiritu de Dios 691
5. El temor filial 694
6. Falso temor 698
7. El temor servil en la vida cristiana 701
Serie IΠ : *Sobre el cvangelio* 705
8. I^s riquezas y la limosna 705
9. La pobreza 709
10. Administradores de los dones de Dios 712
1. Bienes espirituales 712
11. Administradores de los dones deDios 715
2. Bienes del cuerpo 715
12. El sacerdote, administradorde Dios 717
13. La prudencia de la carne 720
14. Necesidad de la prudencia 722
15. El hombre prudente 725
ıó. Prudencia viciosa 728
Serie IV : *De actualidad social* 733
17. «Mammona iniquitatis» 733
18. La prudencia 740
19· La prudencia de San Ignacio 745
20. Prudencia politica 748

Pàgs.

b

LLANTO SOBRE JERCSALEN

Dominée noveno despues de Pentecostes

SECCION L—Textos sagrados 757

L *Epistola* *757*
II. *Evangelio* *757*
ΓΠ. *Tcxtos concordantes* 758
IV. *Algunos tcxtos de la Escritura sobre et llanto* 759

SECCION IL—Comentarios generales 700

I. *Situation liturgica* ..... 7^6
Π. *Apuntes exegético-morales* ..... *7&7*
A) Epistola ..... 7^7
a) Ocasiôn ..... 7^7
b) Los textos ..... 7®
c) Aplicaciones ..... 7^9
B) Evangelio ..... 77°
a) El llanto delSeüor ..... 77°
b) Los vendedoresdei templo 77a
c) Aplicaciones 773

SECCION III.—Santes Padres 776

L San *Juan Crisvstomo* *776*
Destrucciôn v llanto 776
II. San .*Agustin* 781
A) El llanto del cristiano 781
B) Gracia, libertad y obcecaciôn 785
C) El templo 791
III. San *Gregorio Magno* 795
La ceguera humana 795

SECCION IV.—Teôlogos .....

I. *Santo Tontâs de Aquino* 8θχ
Virginidad, castidad y Injuria ..... g-^
II. *Palmieri* ..... goç
Sobre la gracia suficiente .....

SECCION V.—Autores varios ..... g^g

I. Santo *Toniàs de l'illanneva* ..... g^g
Santidad de los templos de Dioa ..... g

H. *l'ray Luis de Granada* 822
Presnnciôn y temor de Bios 822
III. *Beato Juan de Avila* ....
Jesucristo llora la muerte del pecador 825
IV. *San Alfonso Maria de Ligorio* ....
La muerte del pecador ....
. *San Luis Maria G. de Montfort* 833
La visita de la Sabiduria cterna a las aimas 833
Bossuet 837
La jnsticia y la misericordia de Dios 837
VIL *Bourdaloue* 845
Sustituciôn de las gracias divinas 845
VIII. *Ricciotti* 848
La destruction de Jerusalén 84S

SECCION VI.—Tcxtos pontificios . 854

A) El amor a la patria .....
B) La sociedad supranacional 858
C) La paz .....

SECCION VII.—Miscdânea historica y literaria 863

El lugar llamado «Dominus flevit» .....
Los liantes de Cristo .....1..... 863
A) Sobre Jerusalén 863
B) Ante la tuniba de Lâzaro .....
C) En la cruz 865
III. *Valor y sentido de las làgrimas en San Ignacio* 866
Contra cl pccado de la Injuria ....'.....
A) El enigma de San Francisco 868
B) <rSe arrojô desnudo a un estanque de agua helada». 868
Castigo de los pccados publicos .....
A) La ciudad de Saint Pierre (Martinica) .....
B) El mensaje de Fâtima .....
La infidelidad del pueblo cscogido S70
Un pecador cndurccido: Judas .....i.....

SECCION VIII.—Gniones homiléticos

Serie I : *Litürgicos* 873
1. La obra de nuestra redenciôn ... 873
Serie II : *Sobre la epistola* S76
2. La detraction .....
3. La murmuraciôn o el comentario 881
4. La tentaciôn 885

Pegs.

5. La castidad en los jôvenes *888*

Serie HI : *Sobre cl evangelio* ..

ô. El liante de Cristo . 893
7. Las gracias despreciadas
8. Motivos dei lianto de Jésus 897
9. Très afirmaciones de Jesûs 900
10. Jerusalén y el aima ... 905
11. La destrucciôn de Jerusalén y la muerte del pecador. 907
12. Creo en la sauta Iglesia catôlica çio
13. Sierhpre una misma Iglesia 913
La Iglesia se desarrolla 915
15. El celo vengador 918
16. «Vision de paz» 921

Serie IV : *De actualidad social* 925

«Quae ad paçem tibi...» 925
1. La paz interior de las naciones 925
13. «Quae ad pacem tibi...» 928
2. Los tres ûltimos postulados 928
IQ. «Quae ad pacem tibi...» 931
La paz international 931

Dominzo décùno después ce Peatecostés

SECCION I.—Textes sagrados 939

I. *Epistola* 939
П. *Evangelio* 940
IU. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la soberbia* ...940.....

SECCION H.—Comentarios generale® 946

I. *Situaciôn litûrgica* 946
П. *Apuntes exegético-morales* 947
A) Epistola 947
a) Ocasiôn y argumento 947
b) Los textos 949
c) Aplicaciones 951
B) Evangelio 952
a) Ocasiôn y argumento 952
b) La parâbola 952
c) Aplicaciones 954

SECCION ПI.—Santos Padres

I. *San Juan Crisôstomo* 956
Humildad y caridad 956

F.

INDICE GENERAL

		Pâgs.
II.	*San Agustin*	
	En torno a la parâbola .	96a
SECCION IV.—Teôlogos		
I.	*Santo Tomâs de Aquino*	973
	La liumildad .	973
H.	*San Buenaventura*	98x
	El verdadero conocimiento de si mismo .	98i
SECCION V.—Autores varios		
I.	*Santo Tomâs de Villanueva*	
	El orgullo	
H.	*Beato Juan de Avila*	
	La humildad alcanza la misericordia	
HI.	*Fray Alonso de Cabrera*	
	Maldad de la santidad hipôcrita	
IV.	*San Francisco de Sales* .	
	La verdadera humildad	997
V.	*Bourdaloue*	
	Sobre la humildad y el orgullo	ïOO2
SECCION VI.—Textos pontificios		
	oraciôn	
A)	Necesidad de la oraciôn	1013
B)	Cômo ha de ser nuestra oraciôn	I016
C)	Por quiénes debemos orar	1018
D)	La oraciôn por la Iglesia	I020
	El Apostolado de la Oraciôn	I022
	La oraciôn en comûn. El dia de la oraciôn	I023
SECCION VU.—Misceiânea hlstôrica y literaria		1026
	El publicano	1026
	Orgullo y presunciôn	1026
A)	Algunas sentencias clâsicas	1026
B)	Algunos tipos de soberbia	1027
a)	La soberbia de Amân	I027
b)	Diôgenes y Platôn ...	I028
c)	La monstruosa vanidad de Nerôn	1028
	que se ensalza serâ humillado	I029
a)	El castigo de Diocleciano	1029
b)	El castigo de Enrique VHI	*029
III.	*Humildad y modestia*	T°3i
A»	Algunas sentencias clâsicas	Io3Σ

P<f£S.

B) Espiritus humildes 1031
a) El cnrtidor y San Antonio Abad 1031
b) La humildad de fray Maseo 1032
cl La que reinaba en San Felipe Neri 1032
d) San Pedro Alcântara y Carlos V .;..... 1033
e) La humildad de Javier 1034
f) «No habia lugar mâs digno de ser escnpido que yo> 1034

IV. *El Quc humilia seri ensalzado* 1035
A) Un obispo, monaguillo 1035
B) El titulo de nobleza 1035

SECCION VITI.—Guioncg homiléticos 1036

Serie II : *Sobre la epistola* 1036
1. Uniôn y bien social del Cuerpo mistico 1036
2. Unidad ffsica del Cuerpo mistico 103g
Serie III : *Sobre cl Evangelio* 1042
3. Los que salen peor del templo ’..... 1042
4. Exposiciôn de la parabola 1045
5. «El que se humilia...» 1048
6. «La humildad es andar en verdad» 1054
7. Orgullo y humildad 1058
8. Necesidad de la humildad 1061
g. El conocimiento de si mismo 1064
10. Humildad y personalidad 1066
11. El humilde frente al soberbio ..... i<>7o
12. Soberbia v codicia ..... ;..... 1074
13· Presunciôn y desesperaciôn 1077
14. La oraciôn del fariseo ..... iû Si
15. Oraciôn laudable y oraciôn rechazable 1084
16. La oraciôn del pecador ..... ιοβὸ
17. La oraciôn humilde 10S9
18. Disposiciones para la justificaciôn ..... iogi
ig. El triunfo de un publicano 1094
Serie IV : *De actualidad social* 1097
20. Soberbia y avaricia colectivas 1097

EL *SORDOMUDO*

Domingo tmdécîxno dcspzés de Pentecostes

SECCION I.—Textos sagrados 1105

I. *Epistola* 1105
TL *Evangclîo* 1106
ΠK *Algunos textos de la Escritura sobre la lengua y el bien hablar* nc6

		Pàgs.
SECCION II-_ Conwntarios generales		mi
I.	*Situation liturgica*	IIII
	A) El tenia de la confianza	IIII
		IIII
H.	.1*pinites exegético-morales*	III2
	A) Epistola	III2
	a) Ocasiôn y argumento	III2
	b) Los textos	m3
	B) Evangelio	HIS
	a) El milagro	Hio
	b) Aplicacioues	
SECCION III.—Santos Padres		1119
	San Juan Crisostomo .	III9
	Dos lecciones de la liturgia del die	III9
II.	*San Agustin*	
	La revelaciôn y los milagros	II25
III.	*San Bernardo*	II39
	Visitas ocultas del Verbo Esposo al alma	II39
SECCION TV.—Teologos		1143
	Santo Tomâs de Aquino	II43
	Los sacramentos y su eficacia	II43
II.	*San Buenaventura*	Hi!
	El silencio en la vida espiritual	
SECCIOX λ'.—Autoros varios		1155
	Santo Tonids de Villanueva	USS
	El sordomudo	USS
II.	*Fray Luis de- Lcôn*	II59
	Todo lo lia heclio bien	II59
III.	*Fray Luis de Granada*	1164
	Doctrina y virtudes ...	1164
	P. Alonso Rodriguez .	I168
	Guarda en el hablar .,	I168
	San Alfonso M.Λ de Ligorio	II72
	El hablar deshonesto	II72
	San Francisco de Sales	
	Palabras buenas v honestas	

Pdg3.

SECCION VI.—Textos pontificioe 1180

Sobre los ejercicios espirituales 1180
A) Necesidad de los ejercicios en una época de frivolidad e irreflexiôn 1180
B) Fuerza admirable de los ejercicios espirituales ... 1182
Método empleado por Jesucristo y por la tradiciôn de la Iglesia ....
B) Todos deben buscar un tiempo de retiro 1185
Que sean verdaderos el silencio y la soledad 1187

SECCION VII.—Mlscclânea histôrlca y litoraria 1189

El sordomudo 1189
La tnds curiosa iconografta 1189
lEphetha» 1190
Ceremonias litûrgicas: Efetaciôn 1190
La glosolalia de San Vicente Ferrer 1191
La virtud de los que callan 1192
Contra los pecados de la lengua .....
vm. *El Patrono de los sordotnudos* 1195

SECCION VITI.—Guiones homiléticos ..... ngô

Serie H : *Sobre la epistola* 1196
i. El testimonio de San Pablo 1196

Serie IП : *Sobre el evangelio* 1199
2. Apostolado seglar..... 1199
«Seorsum de turba» 1202
4- Jesûs, el pueblo y el mudo 1206
Sordos para oir la palabra de Dios 1208
6. Los sordos espirituales 1211
Mudos para la gloria de Dios 1214
8. Necesidad del silencio 1217
El silencio exterior 1220
1. De la lengua 1220
10. El silencio exterior 1223
2.De la actividad exterior 1223
11. El hombre interior 1226
12. «Ephetha : abrios» 1229
IS- Los sacramentos . 1232
14. Haccrlo todo bien 1235
IS. «Todo lo hizo bien...» 1238

Serie IV : *De actualidad social* 1240
16 Soledad v vida activa . 1240
Artesanos v escribas .. 1245
18. El maestro interior 1248
19. Soledad, unidad, uniôn 1253

INDICE DE SAGRADA ESCRITURA ... 1258
Indice de materias 1250

RECONCILIACION f r a t e r n a

Domingo quinto después de Pentecoste's

I. EPISTOLA

(i Petr. 3,8-15)

8In fine autem omnes unanimes, compatlentes, fraternitatis amatores, misericordes, modesti, humiles:

8 Finalmente, todos tengan un mismo sentir, sean compasivos. fraternales, misericordiosos, humildes,

9non reddentes malum pro malo, nec maledictum pro maledicto, sed e contrario benedicentes: quia in hoc vocati estis, ut benedictionem hereditate possideatis.

9 no devolviendo mal por mal ni ultraje por ultraje; al contrario, bendiciendo, que para esto hemos sido Uamados, para ser herederos de la bendicidn.

10Qui enim vult vitam diligere, et dies videre bonos, coerceat linguam suam a malo, et labia eius ne loquantur dolum.

10 Pues quien quisiere amar la vida y ver dias dichosos, cohiba su lengua del mal y sus labios de haber engafiado.

11Declinet a malo, et faciat bonum: inquirat pacem, et sequatur eam:

Apârtese del mal y obre el bien, busqué la paz y sigala,

12quia oculi Domini super iustos, et aures eius in preces eorum: vultus autem Domini super facientes mala.

12 que los ojos del Seüor miran a los justos, y sus oidos a sus oraciones, pero el rostro del Seüor estâ contra los que obran el mal.

13 Et quls est qui vobis noceat, si boni aemulatores fueritls?

13 *i,'Y* quién os harâ mal si fuereis celosos promovedores del bien ?

14 Sed et si quid patimini propter iustitiam, beati. Timorem autem eorum ne timueretis, et non conturbemini.

14Y si, con todo, padeciereis por la justicia, bienaventurados vosotros. No los temâis ni os turbéis,

15Dominum autem Christum sanctificate in cordibus vestris, parati semper ad satisfactionem omni poscenti vos rationem de ea. quae in vobis est, spe.

15 antes glorificad en vuestros corazones a Cristo Senor y estad siempre prontos para dar razôn de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere.

II. EVANGELIO

(Mt. 5,20-24)

20 Dico enim vobis, quia nisi abundaverit iustitia vestra plus quam Scribarum, et Pharhaeorum, non intrabitis in regnum caelorum.

20 Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos,

21 Habéis oîdo que se dijo a los antiguos: No matarâs; el quel matare serâ reo de juicio.

22 Pero yo os digo que todo el que se irrita centra su hermano serâ reo de juicio; el que le dijere "raca", serâ reo ante el sanedrin, y el que le dijere "loco", serâ reo de la gehenna del fuego.

23 Si vas, pues, a présentât] una ofrenda ante el altar y alli te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 déjà alli tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconcil arte con tu hermano y luego vuelve a présentât tu ofrenda.

21 Audistis quia dictum est θ^l‡168,; (Jullla.u' tern occiderit, reus erit iudicio.

22 Ego autem dico vobis: quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo, "raca": reus erit concilio. Qui autem dixerit, "fatue": reus erit gehennae ignis.

23 Si ergo offers munus tuum ad altare et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversum te:

24 relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offeres munus tuum.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA RELACIONADOS CON EL PASAJE EVANGELICO

Aplicabks homïléticamente a este pasaje evangélico, hemos insertado ya no pocos textos internantes de la Sagrada Escritura. Hemos de remitir, por tanto, al lector a los que se refieren a la munnureridn (cf. *La Palabra de Cristo,* t.2 p.561-5641, a la caridad (ibid., 0.1097-1x05), a la ira y a la mansedumbre (ibid., t-3 P-75X-758), a los *juicios* temerarios (ibid., t.5 P.39X-305) y 0 lki *carulad* y *correction Iraterna* (ibid., t.8 0.394-404)- Elio no obstante, aûadimos aqui algunos otros pasajes que también concuerdan con la misma materia.

A) Hay que pesar las palabras y no proferirlas INCONSIDERADAMENTE

Amable es el hombre que se compadece y da prestado, ordenarâ sus palabras con juicio.

El que guarda su boca, guarda su vida; el que mucho abre sus labios, busca su ruina.

La lengua dei sabio hace estimable la doctrina; la boca del necio no dice mâs que sandeces.

Es parco en palabras quien tiene la sabiduria, y el hombre sensato es de sangre fria.

El que guarda su boca y su lengua, se préserva de la angustia,

ïucundus homo qui miseretur et commodat, disponet sermones suos in iudicio (Ps. 111,5).

Qui custodit os suum, custodit animam suam: qui autem Inconsideratus est ad Ioquendum, sentiet mala i Prov. 13,3).

Linçua sapientium ornat scientiam: os fatuorum ebullit stultitiam (Prov. 15,2).

Qui moderatur sermones suos, doctus et prudens est: et prefosl spiritus vir eruditus (Prov. 17,27).

Qui custodit os sunm, et linguam suam, custodit ab angustiis animam suam (Prov. 21,23).

Multas curas sequuntur somnia, ct in multis sermonibus invenietur stultitia (Eccl. 8,2).

Porque de la muchedumbre de las ocupaclones nacen los sueûos, y de la muchedumbre de las palabras los despropôsitos.

Homo sapiens tacebit usque ad tempus: lascivus autem, et imprudens non servabunt tempus (Eccll. 20,7).

El sabio se calla hasta el momento oportuno; el necio no sabe aguardar su tiempo.

Doctrinam oris audite, filii: et qui custodierit illam non perlet labiis, nec scandalizabitur In operibus nequissimis (Eccli. 23,7).

Escuchad, hijos mios, la disciplina de la lengua, que el que la guarde no serâ cogido en falta.

Dico autem vobis quoniam omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo in die ludicii (Mt. 12,36).

Y yo os digo que de toda palabra ocicsa que hablaren los hombres habrân de dar cuenta el dia del juicio.

Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere (Coi. 4,6).

Sea vuestro discurso agradable. salpicado de sal, de manera que sepâis cômo os convenga responder en cada uno.

Scitis, fratres mei dilectissimi, Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram (lac. 1.19).

Sabéis, hermanos mios carisimos, que todo hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse.

Contra la difamaciôn

a) Cônio se debe evitar

Remove a te os pravum, et detrahentis labia sint procul a te (Prov. 4,24).

Lejos de ti toda falsia de la boca y aparta de ti toda iniquidad de los labios.

Custodite ergo vos a murmuratione, quae nihil prodest, et a detractione parcite linguae, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit: os autem, quod mentitur, occidit animam (Sap. Mi).

Guardaos, pues, de murmuraciones inûtiles, preservaos de la lengua mal hablàda, porque la lengua mentirosa no quedarâ impune, y la boca embustera da muerte al alma.

Timeo enim ne forte cum venero, non quales volo, invenlam vos: et ego inveniar a vobis, qualem non vultis: ne forte contentiones, aemulationes, animositates, dissensiones, detractiones, susurrationes, inflationes, seditiones sint inter vos (2 Cor. 12,20).

Pues temo qu cuando vaya, no os halle cual querria y no me halléis vosotros cual querriais; temo que haya contiendas, envidias, iras, ambiciones, detracciones, murmuraciones. hinchazones, sedic'ones.

Despojaos, pues, de toda maldad y de todo engafio, de hipocresias, envidia y maledicenda.

Deponentes igitur omnem malitiam, et omnem dolum, et simulationes, et invidiam, et omnes detractiones (1 Petr. 2,1),

No murmuréis unos de otrois, hermanos; el que murmura de su hermano o juzga a su hermano, murmura de la ley, juzga la ley. Y, si juzgas la ley, no eres ya cumplidor de ella, sino juez.

Nolite detrahere alterutrum, fratres. Qui detrahit fratri, aut qui ludicat fratrem suum, detrahit legi, et ludicat legem. SI autem ludlcas legem: non es fractor legis, sed iudex (Iac. 4,11).

b) Dios castiga a Ice difamadores

8 Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras; y él contempla el semblante de Yavé. ¡C0mo, pues, os habéis atrevido a difamar a mi siervo Moisés?

8 Ore enim ad os loquor el; et palam, et non per aenigmata et figuras Dominum videt. Quare ergo non timuistis detrahere servo meo Moysi?

9Y, encendido en furor contra ellos, fuése Yavé.

9 Iratusque contra cos, ablit:

10Apenas se habia retirado del tabernâculo la nube, aparecIô Maria cubierta de lepra, como la nieve; y mirô Aarôn a Maria y la viô toda cubierta de lepra.

10 Nubes quoque recessit quae erat super tabernaculum: et ecce Maria apparuit candens lepra quasi nix. Cumque respexisset eam Aaron, et vidisset perfusam lepra,

11Dijo entonces Aarôn a Moisés: iOh mi sefior, no eches sobre nosotros el peso de nuestro pecado! Neciamente hemos obrado, hemos pecado.

11ait ad Moysen: Obsecro, domine mi, ne imponas nobis hoc peccatum quod stulte commisimus (Num. 12, 8-11).

C) Debemos perdonar a NUESIROS HERMANOS

Acuérdate del temor de Dios y no te irrites contra tu projimo.

Memorare timorem Dei et ne irascaris proximo (Eccli. 28,8).

21Entonces se le acercô Pedro y le preguntô: Sefior, ¿cuAntas veceo he de perdonar a mi hermano si peca contra mi? ¿Hasta siete veces?

21 Tunc accedens Petrus ad eum, dixit: Domine, quoties peccabit In me frater meus, et dimittam ei? Usque septies?

22Dicele Jesfis: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

22 Dicit illi lesus; Non dico tibi usque septies: sed usque septuagies septies (Mt. 21,22).

3Mlrad por vosotros. Si peca tu hermano contra ti, corrigele, y, si se arrepiente, perdônale.

3Attendite vobis: Si peccaverit in te frater tuns, increpa illum: et si poenitentiam egerit, dimitte illi.

4Si Siete voces al dia peca contra ti y siete veces vuelve a ti dicléndote: Me arrepiento, le perdonarâs.

4Et si septies in die peccaverit in te. et septies in die conversus fuerit ad te, dicens: Poenitet me, dimitte IIII (L,c. 17,3-4).

Estote autem Invicem benigni, misericordes, donantes invicem sicut et Deus in Christo donavit vobis (Eph. 4,82).

Sed mùs bien unos para otros bondadosos, compasivos, y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo.

Supportantes invicem, et donantes vobisinetipsis si quis adversus aliquem habet querelam: sicut et Dominus donavit vobis, ita et vos (Coi. 3,13).

Soportândooi? y perdonândoos mutuamente, siempre que alguno diere a otro motivo de queja. Como el Sebor os perdonô, asi también perdonaos vosotros.

D) Concordia fraterna

Ecce quam bonum, et quam Ineundum habitare fratres In unum (Ps. 132,1).

Ved cuân bueno y deleitoso es habitar en uno los hermanos.

1In tribus placitum est spiritui meo, qune sunt probata coram Deo, et hominibus:

1En tres cosas se complace mi alma, hermosos ante el Sefior y ante los hombres:

2 concordia fratrum, et amor proximorum, et vir et mulier bene sibi consentientes (Eccli. 25,1-2).

2 la concordia entre hermanos, la amistad entre prôjimos y la armonia entre mujer y marido.

Si fieri potest, quod ex vobls est, cum omnibus hominibus pacem habentes (Rom. 12,18).

A ser posible y de cuanto de vosotros depende, tened paz para con todos.

5Deus autem patientiae, et solatll det vobis Idlpsum sapere in alterutrum secundum lesum Christum:

5 Que el Dios de la paciencia y de la consolaciôn os dé un unânime sentir en Cristo Jésus,

6 ut unanimes, uno ore honorificetis Deum, et Patrem Domini nostri lesu Christi (Rom. 15,5-6).

6 para que unânimes, a una sola voz, glorifiquemos a Dios, Padre de nuestro Sefior Jesucrieto.

Obsecro autem vos, fratres, per nomen Domini nostri lesu Christi: ut idlpsum dicatis omnes, et non sint In vobis schismata: sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia (1 Cor. 1,10).

Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Sefior Jesucristo, que todos habléis igualmente, y no haya entre vosotros cismas, antes seâis concordes en el mismo .pensar y el mismo sentir.

Solliciti servare unitatem Spiritus In vinculo pacis (Eph. 4,3).

Solicitor de conservar la unidad dei espiritu mediante el vinculo de la paz.

Implete gaudium meum, ut Idem sapiatis, eamdem charitatem habentes, unanimes, idipnim sentientes (Phil. 2,2).

Haced cumplido mi gozo, teniendo todos el mismo pensar, la misma caridad, cl mismo ânimo, el mismo sentir.

SECCION IL C0MENTAR10S GENERALES

SITUACION LTHJRGICA

En el evangeliario de Wurzburgo aparecia esta dominica con el titulo de segunda de Pentecostés «post Natale Apostolorum», al igual que la anterior figuraba como segunda «post Pentecostes ante Natale Apostolorum».

Prescindiendo de los cânticos, podemos apreciar a través de las restantes fôrmulas, principalmente de las lecciones, una cierta unidad de pensamiento en torno a la caridad para con el prôjimo.

En el evangelio se reprueba no solamente el pecado de homicidio, sino ademâs los pecados de lengua contra el prôjimo e incluso la ira. En intima relation con este pasaje evangélico nos encontramos la epistola, donde, con palabras de un salmo, se nos advierte que evitemos los pecados de lengua : *Cohiba* su lengua *del mal y sus labios del engaüo* (1 Petr. 3,10).

Mâs afin : en el evangelio se nos inculca el deber de perdonar al hermano que nos ha ofendido, antes de acercamos al altar a presentar la ofrenda. Este mismo pensamiento se nos prescribe en la epistola al decir : *Todos tengan un mismo sentir y sean compasivos..., no devolviendo mal por mal* ni *ultraje por ultraje* (cf. ibid., 8-9).

Como fundamento para esta caridad en las palabras y en el perdôn, harto difftil en la vida a causa de nuestras pasiones. se nos da el amor de Dios. Por eso se pide en la colecta : «Enciende en nuestros corazones el afecto de tu amor para amarte a ti en todo y sobre todas las cosas». Si existe este amor. fâcilmente poseeremos la caridad para con el prôjimo, que no es sino manifestaciôn necesaria y la mejor serial de que nuestra caridad con Dios es verdadera.

El medio para adouirir este amor de Dios y, por consiguiente, aquella caridad del prôjimo, podemos verlo insinuado en la colecta de la comuniôn : «Una cosa he pedido al Seüor y andaré en busca de ella : que permanezca yo todos los dias de mi vida en la casa de Dios...» Cuando el aima permanece en espiritu en la casa de Yahvé y camina en su presencia, inflâmase en el amor de Aquel que es contemplado. Esto es posible aun cuando nuestro cuerpo esté lejos del Sagrario y empleada nuestra actividad en los deberes de cada dia. Asi lo practicaba Santa Mônica, seguu manifiesta San Agustin : *Ad cuius pretii nostri sacramentum ligavit ancilla tua animam suam vinculo fidei* (cf. *Confess.,* l.o c.13 n.36).

Sefiâlase, ademâs, en este domingo, en la epistola, el fin de nuestra caridad y uniôn. *Glorificad en lustros corazonts a Cristo Jesus* (1 Petr. 3,15)... No es posible que tal suceda en el corazôn mezquino que abriga sentimientos de reneor o de ira. La mejor glorificaciôn, por el contrario, de Cristo Jesûs es que en El permanezeamos unidos con nuestros hermanos, aunque nos hayan agraviado y hecho mal. Porque Cristo somos todos los bantizados en El, que es la Cabeza.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

a) Argumento

Como ya hemos dicho en alguna ocasiôn, San Pedro escribia su carta bajo la impresiôn de las persecuciones y falsos testimonios levantados contra los cristianos, testimonios que quiere el Apôstol desvanezcan los cristianos mediaute una couducta ejemplar (i Petr. 2,11).

Esta preocupaciôn alienta también en el trozo que nos corresponde couientar. Asf, por ejemplo, no devolver mal por mal debe referirse, sin duda alguna, a los perseguidores, conio a ellos se refieren, desde luego, los versiculos 13 y 14, que leeinos hoy, y todo el resto hasta finanzar el capitulo.

Por lo tanto, la suma de virtudes recomendadas por Pedro en los capitulos 2 y 3 pende de su primera afirmaciôn ; *Os ruego que... ooserveis entre los gentiles una conducta ejemplar,* lo cual las hace mayormente estimables en épocas de persecuciôn o en pafses minontariamente catôlicos.

Esto no iinpide su utilidad general, puesto que lo que, al fin y al cabo, reconiienda et Apôstol, es una vida integramente cristiana, cuyos principales caractères delinea. Sobre que la ejemplaridad es siempre necesaria, no hay, ni creemos que haya habido jamâs, pais tan perfectaïuente catôlico que no haya necesitado del buen ejemplo para enseàar y enfervorizar a los mejor intencionados y hacer callar a los maldicientes.

En cuanto a los versiculos que vamos a comentar, pueden dividirse en dos partes : consejos generales (v.8-12) ; exhortaciôn al sufrimiento. De esta seguuda parte sôlo leemos unas ideas primeras. El pârrafo continûa cou pensamientos tan hermosos como este : *Mejor u padecer hacienda el bien que padecer haciendo el mal* (v.17), para terminât proponieudo el ejemplo de Cristo y sus promesas.

b) Los TEXTOS

L Finalmente, todos tengan un niismo sentir

i.9 *Fhialnicnle*

Después de haber aconsejado a cada estado particular, quiere conclair con unas palabras destinadas a todos.

Es empeno innecesario e imposible analizar cada uno de los participios gnegos que emplea San Pedro, pretendiendo encontrar una precision y distinciôn de conceptos que no buscô su autor. Por ello, y sin preocuparnos de cuàl puede ser la diferencia exacta entre las palabras *compasivos* y *misericordiosos,* empleadas por Nâcar, cinâmonos a subrayar que el Apôstol quiere que tengamos todos un mismo sentir y seamos caritativos y humildes.

2.0 *Un mismo sentir*

Necesaria debe ser tai condiciôn, sobre todo cuando los catôlicoe no forman una mayoria total, puesto que no es sôlo San Pio X quien se lo recomienda a los espanoles en tiempo mâs o tnenos liberal, sino San Pedro y con él San Pablo, cuando escribe a los Romanos (Rom. 12,16 ; 15,5), a los Corintios (i Cor. 12,12) y a los de Filipos (Phil. 2,2).

Sentir todos lo mismo, tener todos un mismo punto de vista, no es sino consecuencia natural de la estrictisima unidad copiada de la que reina en la Trinidad augusta, y que nos recomendô el Seâor en la ultima cena (Io. 17,21).

Cierto que esta unidad se refiere sôlo a lo religioso, pues Dios ha dejado el mundo a las discusiones de los hombres ; pero aun en los mismos asuntos terrenos, si se relacionan con el espiritu, tenemos autoridades, cuyas normas de acciôn deben serlo también de ese ûuico sentir cornun a todos.

La caridad compasiva y la humildad son virtudes necesarias en todo tiempo, distintivas de los fieles y con las que vencieron las primeras generaciones al mundo pagano.

2. No devolviendo mal por mal

Cuando ardan las hogueras de Néron, devolved bien por mal, bendecid a los que os persiguen.

Jesûs en el sermon de la Montana sustituye la ley del taliôn (cf. infra, San Juan Crisôstomo, sec.111,1) poi esta otra ley, mucho mâs perfecta y cristiana, de la que uno de los discipulos, San Esteban, nos diô tan preclaro ejemplo.

A las razones expuestas por los Santos Padres, y que hemos transerito en numerosas ocasiones, podemos anadir la que aduce San Pedro. Somos herederos de la bendiciôn y del cielo ; sôlo debemos pensar en él y deseârselo a todos. ^Quieres que dejen de perseguirte?, diria San Agustin. Pues pide a Dios que dejen de ser malos, y asi perderâs un enemigo y te encontrarâs con un hermano.

3. Pues quien quisiere amar la vida

San Pedro es un buen judio que tiene siempre en sus labios el Antiguo Testamento. Recordemos que se dirige a cristianos perseguidos, a quienes recomienda la sunnsiôn, y para mejor convencerlos quiere hacerles ver, apoyândose en el salmista, que la virtud es ùtil incluso para ser feliz en este mundo, pues Dios no puede por menos de hacer objeto de su amor a los hombres piadosos que aman el bien. Los versiculos 10-12 comprenden esta confirmaciôn biblica que San Pedro hace citando de memoria la versiôn de las Setenta del salmo 33,12-17.

4. Y ^qulén os harâ mal si fueseis celosos promovedores del bien?

Es su propia couclusiôn. Si sois buenos, jde que os podrôn acusar y por qué os podrân perseguir?

Y si, con todo, padeciereis por la justicia

Comienza la segunda parte de que hemos hablado antes. Cuando se predica que Dios protege a los buenos y les concede su felicidad, corremos siempre el riesgo de que nos opongan hechos contra-

nos. Lo mismo debia ocurrirle a San Pedro. Sus oyentes procuraban ser mansos, pero su piedad no apagaba las hogueras.

Por eso pasa inniediatamente a dar la verdadera razôn y motivo de nuestra paciencia, que para nosotros no puede estribar en razones terrenales desde el momento en que disfrutamos de otros bienes mncho mâs altos. Dejemos para los judios y el Antiquo Testamento el mucho hablar de premios recibidos aqui abajo

Si, a pesar de ser piadosos y mansos, padecemos, felices de nosotros, pues recibiremos el galardôn. Ademâs, conseguiremos confuudir a nuestros perseguidores y llegaremos al triunfo final, a semejanza de Cristo, que primero muriô y des-pués de su muerte convened a los incrédules y goza de un sitial a la diestra de Dios (v. 14-22).

La justicia de que liabla es la misma del sermôn de la Montana (Mt. 5,29), y el pensamiento del escritor es idéntico al de los versiculos 10-12 del mismo capitulo y sermôn. A continuaciôn de esta remembranza evangélica viene inmediatamente la inevitable cita del Antigno Testamento, del que transcribe las siguientes palabras, que pueden encontrarse en Isaias (8,12-13) :

> *No tengàis ntiedo oil temor.*
> *A Yahvé Sebaot habéis de santificar:*
> *de El habéis de tenter, de El tener ntiedo.*

Temer mâs a Dios que a los hombres, fué un lema de los mârtires.

El lector puede advertir, cotejando la versiôn de Isaias y la cita bêcha por San Pedro, que en donde el profeta dice *Yahvé Sebaot,* el Apôstol dice *Cristo Seiior.* Es uno de tantos lugares del Nuevo Testamento en los que, a despecho de la critica, se ve claramente cômo desde el primer momento los mâs antiguos predicadores creian en la divinidad de Cristo. Ahi es nada que un buen judfo como Pedro sustitnya, asi como al desgaire y como quien no dice nada nuevo, el nombre de Yahvé por el de Jesûs. Una ecuaciôn tan perfecta hubiera sido para él la blasfemia mâs atroz de no tener el convencimiento de que Cristo era Y'ahvé.

B) Euangelio

a) Fariseos y escribas

I. Los fariseos

Séria imperdonable que a lo largo de nuestras explicaciones no estndiâramos el tema de los fariseos, su historia y su doctrina. Aprocharemos la ocasiôn qne nos brinda el evangelio de hoy.

t.° *Historia*

Pocas veces el nombre de un partido o movimiento refleja mejor su ideologia que en nuestro caso. *Farlsco* quiere decir separado.

A partir de la restauraciôn de Israel, después de la cautividad de Babilonia, todo el pueblo fué fariseo ; pues aunque de hecho y de derecho los judios no recobraron jamâs su libertad politica, sin embargo, Nehemfas consiguiô levantar un doble muro que los aislô del exterior : el muro que cinô a la cindad de Jerusalén y otro de carâç-

ter moral, religioso y nacionalista que preservara a Israel de todo contacto corruptor con los pueblos y costumbres idolâtricas.

Mientras duré la protecciôn persa, los hebreos se conservaron bastante bien. Pero llegô la invasiôn griega y con ella un fenômeno nuevo en el mundo. Tal fué la helenizaciôn, que no consistiô simpJemente en conquistar, sino en convertir a las costumbres y a la religiôn griega. Alejandro fué un civilizador, y entre los elementos que su civilizaciôn habia de barrer fignraban las bârbaras religiones orientales, desconocedoras de la belleza humanista griega.

El libro de los Macabeos nos describe el efecto de las nnevas costumbres, de los nuevos juegos atléticos en Israel : .4 *miichos les parecieron bien seinejantes discursos...; en virtud de esto levantaron en Jerusalén un gininasio a los usos paganos, se restablecicron los prepucios, abandonaron la alianza santa, haciendo causa ccnnûn con los gentiles* (i Mach. 1,13-16).

Ante la apostasia, que, si no general, iba siendo muy abundante, Matatias levanta la bandera de la rebeliôn : *Aunque todas las naciones que fornum el imperio abandonen el culto de sus padres... jTodo' el que sienta celo por la ley y sostenga la alianza, sigame!* (ibid., 2,19 y 27).

Presto se le unieron los «asideos» o, «piadosos», judîos que se habian «separado» de la ciudad para seguir fieles a Dios, y comenzé» la guerra.

El Sedor les concediô la victoria, y todo el pueblo volviô a ser un «separado». Sin embargo, es diffcil oponerse a las corrientes de los tiempos y es muclio mâs diffcil que el poderoso no sucumba a ellas cuando lo que le ofrecen es comodidad y regalo. El helenismo fué apoderândose'de las clases altas, y los mismos hijos de aquellos guerreros de la estepa, una vez convertidos en reyes de Oriente..., se helenizaron.

Entonces es cuando propiamente aparecen los fariseos. No sabemos quién les da este nombre ni en qué fecha comienzan a usarlo, pero en la politica asmonea existe una gran fuerza, acuchillada unas veces (en cierta ocasion, Alejandro Janeo, rey y sacerdote, crucificô a ochocientos, desollando a la vista de los agonizantes a sus mujeres e hijos, mientras él se banqueteaba en un lugar apartado ; cf. Josefo 4. *1.,* 13,14,2) y alguna que otra tornando su vencanza. Esta fuerza, heredada de los antiguos asideos, esté constitufda por amantes de las tradiciones puras de Israel, y se diô a si misma el nombre de *fariseos* o separados.

Ahora bien, dentro de la masa formôse una selecciôn, que, en realidad, no pudo llamarse nunca secta, partido politico ni organizaciôn, pero que tuvo sus caractères perfectamente definidos y que conté» siempre con las simpatias del pueblo, mientras que las clases altas, y muy e&pecialmente los sacerdotes, de jerarquîa superior, se distanciaban cada vez mâs de él por sus aficiones helenistas. F.ran los saduceos.

2.0 *Doctrina y costumbres farisaicas*

Es curioso comprobar que los tradicionalistas rabiosos fueron acusados de rnnovadores por los saduceos.

En efecto, ésta es la primera y mâs radical diferencia entre unos y otros. Para el saduceo, ser jndio consiste en observar ùnicamente la «ley», quizâ porque, a iéndose estrictamente a ella, no ténia

por qui* separarse en absoluto de loa gentiles Los fariseos, en cambio, equiparan con la ley a la tradiciôn recibida de Moisés y de los antiguos (Mt. 5,2 ; Mc. 7,3).

En la parte dogmatica, los fariseos reconocfan la existencia de la Providenda, la cooperaciôn de la gracia y la libertad humana. «Atribuyen todas las cosas al destino y a Dios ; el obrar justamente 0 no, depende en rnâxima parte del hombre, pero Dios coopéra en todo» (cf. Josefo, *B. I.,* 2,162-166). Admitian la inmortalidad del aima, la resurrecciôn de los cuerpos y la existencia de los Angeles, verdades negadas por los saduceos (Mt. 22,23 ; Mc. 12,18 ; Le. 20,27 ; Act. 23,8 ; Josefo, *B. I* 2,8,14 ; 3,8,5 ; A· !·› M)·

Junto a estos dogmas sanos unian un falso concepto del mesianismo. Dios derramarâ en ese tiempo sus bendiciones sobre el pueblo judio, y muy especialmente sobre los fariseos, que, gracias a los méritos de los patriarcas, al conocimiento de Yahvé, a la circuncisiôn y a los sacriiicios, no podrân condenarse y serân todos salvos (Josefo, .·!. L, 17.2,4). Fâcilmente puede comprobarse como San Pablo tiene que luchar contra todos esos conceptos difundidos por los judaizantes.

Instruidos por el Antiguo Testamento, insistian enérgicamente en la amistad que debiera existir entre todo hebreo ; pero, como quiera que ellos discriminaban a los judîos en verdaderos y falsos, segùn que observaran o no la ley conforme a las normas farisaicas, dedûcese que la cuestiôn de averiguar quién es mi prôjimo (Le. 10,29) revestia una gran importancia.

En cuanto al estudio de la ley y de las tradiciones que la explicaban, solian sintetizarlo en très puntos capitales : descanso del sâbado, pago de los diezmos y limpieza ritual. De todos estos puntos, la mayorîa de ellos santos y buenos, nacen las costumbres ridiculas y los vicios mâs graves del fariseismo

En primer lugar, del estudio y amor a las tradiciones mâs absurdas, y a las que dieron mâs importancia que a la misma ley escrita y ciertamente revelada por Dios. El Talmud, quintaesencia del fariseismo, dice : «Mayor fuerza tienen las palabras de los escribas que las palabras de la Torah, y peor es ir contra éstas que contra aquéllas» *(Sanhedrin,* 11,3). A fuerza de tradiciones impusieron, por una parte, cargas insoportables, pues imposible es tener que observar veintitantos preceptos para matar una gallina, como hemos visto practicar celosamente a un hebreo ; y por otra corrompieron la ley, como ocnrriô en el caso de los juramentos, que no consideraban taies si no se nombraba a Dios. El casufsmo llegô a ser inverosimilmente complicado y necio.

La limpieza ritual sustituye casi, y en muchas ocasiones sin casi, a la santidad interior. El amor al verdadero hebreo, al puro, divide a las cosas y los hombres en mundos, puros e inmundos. Pero, como quiera que son los fariseos con sus tradiciones y estimaciôn quienes dictaminan, acaban por ser ellos solos los puros. El resto recibe el nombre de «pueblo de la tierra». «jAy de mi! He dado pan a uno del pueblo de la tierra» *(Baba Bathra,* *§ a). «Es licito herir a uno del pueblo de la tierra incluso en el dia de Kippur que cayese en sâbado» *(Pesahnim,* 49, b) (cf. Ricciotti, *Vida de Cristo,* p.55). *Esta gente ignora la ley y son unos inalditos,* diceu refiriéndose al pueblo no fariseo que signe al Senor (lo. 7,49).

Finalmente, la hipocresia, muy obvia, en donde todo se reduce

a an formalisme exterior, y la avaricia, cuyos medros les resultaban faciles gracias a la fama de santidad de que gozaban entre el pueblo y las mujeres ricas, a las que despojaban con el pretexto de orar, abundaron entre los fariseos.

A pesar de ello, existieron muchos verdaderamente piadosos y buenos israelitas, como Nicodemo (Io. 3,1), Gamaliel (Act. 5,34) y otros cuyos nombres desconocemos (ibid., 15,4).

Pecados farisaicos

El fariseismo en su concepto peyorativo ha sido retratado en otra parte de esta obra (cf. *La palabra de Cristo,* t.3 p.922-937). Ahora nos ceiïiremos a reunir los diversos lugares evangélicos que hacen alusiôn al terna.

Practicaban ostentosamente los actos exteriores para parecer santos (Mt. 23,5). Ayunaban dos veces en semana (Lc. 18,12 ; Mt. 9,14), oraban delante de todos (Mt. 6,5; Lc. 18,11), daban limosna en pù-blico (Mt. 6,2), usaban amplfsimas filacterias (Mt. 23,5), diezmaban hasta el comino (ibid., 23 ; Lc. 11,42 ; 18,12), honraban los sepulcros de los profetas (Mt. 23,29), rechazaban el trato no sôlo de gentiles, sino de cuantos estimaban pecadores (Mt. 9,11 ; Lc. 7,39). A pesar de todo esto, descuidaban la santidad interior y hacfan poco caso de vicios, como la ira y la sensualidad (Mt. 5,21 ss. 27 ss.), buscaban las riquezas (Mt. 23,14), y no se cuidaban de corregir las costumbres de sus prosélitos (ibid.). Aplicaban al pie de la letra algunos preceptos mosaicos de menor importancia, en tanto que no hacian caso de otros mucho mâs graves, pero que no llevaban aparejada ninguna sanciôn en la ley, y falsificaban los mâs importantes, como, por ejemplo, el mandato de amar al prôjimo, que convertian en el de odiar al enemigo (ibid., 43), y el de no jurar (Mt. c.23).

2. Los escribas

Todavia existen hoy y reciben un nombre parecido, el de *sabios,* pnesto que *escriba* en arameo quiere decir *hombre de letras.* No son sacerdotes, sino legos, y su oficio consiste en estudiar la ley, enseüarla y, por lo tanto, dirigir las conciencias.

Contra nuestro modo de entender la religiôn organizada, esta fnnciôn no estaba reservada al clero, sobre todo desde que en los ûltimos tiempos perteneciô casi todo él al sadnceismo y se dedicô a la politica. Eran seglares y, con pocas excepciones, fariseos.

El aprendizaje era larguisimo, y, una vez conseguiilo, gozaban de gran prestigio, se adornaban con el titulo de *rabbi,* enseôaban en los atrios dei templo y en las sinagogas y, ademâs, intervenian eficazmente como asesores y jueces hasta en el mismo sanedrin. .Son los que el Evangelio llama también *doctores de la ley.*

Perteneciendo casi todos al fariseismo, ni que decir tiene que padecian las mismas lacras que éste, de las que eran en gran escala responsables, puesto que en realidad venfan a ser el cuerpo teorizante del partido.

b) Los TEXTOS

Después de las notas precedentes, podemos abordar la explicaciôn de los textos.

1. SI vuestra Justicia no supera a la de les escribas

Interésauos ahora observar la existencia del espiritu farisaico entre nosotros. Copiemos un autor extranjero :

<Hay catôlicos que frecuentan celosamente la iglesia y multiplicati sus oraciones en vez de vivir en paz con sus vecinos y sacerdotes, lo cual està muy lejos de la verdadera devociôn ; que se entregan de lleno a peregrinaciones y se colinan de escapularios, mâs por la publicidad de taies cosas que porque los conduzcan a una profunda v seria vida de catôlicos.

Puede admitirse también que existen muchos que, aun recibiendo a menudo los sacrauientos, no fomentan, sin embargo, un verdadero espiritu de caridad fraterna ; cuya conversaciôn es acerada ; su lengua, venenosa, y sus labios, un sepulcro abierto. Estân ilenos de malevolencia, envidia y deseos de venganza. Su justicia sabe escoger y diferenciar, olvidando que la que Cristo exige es universal y compléta, sin pennitir selecciôn alguna (de mandamientos) y asemejândose en perfecciôn a la de nuestro Padre celestial.

Hay muchos catôlicos generosos con su dinero, pero misérables en buena voluntad ; vacian sus bolsillos en favor de los pobres y llenan sus corazones de odio hacia sus rivales o enemigos. Hay catôlicos cuya generosidad depende de lo pùblica que sea la suscripciôn. Y también los hay que perdonan fâcilmente las ofensas, pero que no pagan sus deudas de justicia.

Recordemos que la justicia farisaica—conducta correcta sôlo formai y externameute, o excelente, pero sôlo en determinados puntos—no nos salvarâ... El cristianismo falso, justo farisaicamente, irroga a la Iglesia daûos incalculables, pues da pie al cargo que comûnmente se nos hace de que los catôlicos no conformâmes nuestra vida a nuestras creencias... Para ser catôlicos debemos serlo plenameute, en todas y cada una de las fases de nuestra vida, en lo que pensamos, leemos, decimos y hacemos ; catôlicos en privado y en pûblico, buscando no agradar o impresionar a nuestros compaüeros, sino sôlo a nuestro Padre celestial» (cf. P. Boylan, *The· Sunday Epistles and Gospels* [Dublin 1942] t.2 p.122).

2. Habéis oddo que se dijo a los antignos...
Pero yo os digo

1.® *Cristo se rejiere a la doctrina de los escribas y fariseos*

La primera cuestiôn que se nos présenta es la de puntualizar si Cristo Jesûs se refiere a la ley de Moisés o a las tergiversaciones rabinicas. El campo de la interpretaciôn està dividido, si bien la mayoria opina contra Maldonado y circunscribe el discurso del Seôor a un comentario sobre la doctrina de los fariseos y los escribas, de acuerdo con el versiculo anterior.

Una de las razones en que se basan—pues la simple continuidad de los textos no es suficiente, debido a que los evangelistas condensan los discursos del Seûor y bien pudiera haber habido una larga oraciôn entre uno y otro—es la de que Jesûs corrige la ley del ta-

liôn (v.aS), la cual no aparece en ninguna parte de la Escritura. Pero un poco antes podemos leer : *Tambien se ha diclio: El que répudié a su mujer, dele libelo de repudio. Pero yo os dlgo* (v.31 y 32), y estas palabras si que figuran en el Deuteronomio (24,1).

Por todo ello nos inclinamos a creer que el Seùor habla de la ley tal y como la conocian los judios, esto es, cou los preceptos de Moisés y las interprttaciones de los rabinos. A los primeros los perfecciona y a las segundas las corrige.

2.0 *La ley era bucna, si bien no era perfecta*

En cuanto a la ley, lo primero que hemos de decir es que era buena, siquiera nu fuase perfecta. Cristo no la deroga, *porque no ha venido a abrogarla, sino a cousumaria, y* quien descuide alguno de sus mandamientos por creerlo de menor importancia, ese tal *serd cl mener en el reîno de los cielos.* Y si, a semejanza de los fanseos, vuestra justicia la interpretareis a vuestro gusto, *no entraréis en el reîno de los cielos* (v.17-20). Los Santos Padres unen todas estas ideas, que no deben separarse si queremos entender el pensamiento de Cristo sobre la antigua ley. Ahora bien, £en qué consiste la consuniaciôn o perfecciôn que Cristo quiere darie? El P. La Puente Io resume en sus *Medilaciones:*

ï

«La ley nueva o de perfecciôn se compendia en aquellas regaladas palabras : *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt. 54S).

Para penetrar la soberania de esta sentencia, he de ponderar cômo la perfecciôn de Dios Nuestro Sefior consiste en très cosas ;

La primera, en carecer de toda culpa y defecto, de modo que es imposible haga cosa que sea mala o defectuosa contra su bondad y santidad.

La segunda, en abrazar todas las virtudes y perfecciones que se pueden imaginar...

La *tercera* es tener cada una de estas perfecciones con la mayor excelencia que sea posible. De modo que no se puede imaginar mayor sabiduria, bondad y caridad que la de Dios, porque es infinitamente sabio, bueno y caritativoo (ci. p.3.ll médit. 13,3 : ed. Apostolado de la Prensa, 1929, t.2 p.i8S).

3.0 *Perfecciôn divina y perfecciôn evangélica*

La ley evangélica desea que nuestra perfecciôn se asemeje en estas très cosas a la de Dios.

«La *primera es* (cf. Sum. *TheoL, 1-2* q.108 a.3 c) prohibit todo género de culpa, grande o pequefia, hasta una ociosa palabra, sin que se consienta nada defectuoso. Y para mâs desviarnos de las culpas, nos encarga que nos desviemos aun de cosas muy menudas y de cualesq liera aficiones demasiadas que puedan ser ocasiôn de ellas (Mt. 12,35)... Y esto se puede ponderar discurriendo por algunos mandamientos que llamamos negativos, en que se prohibe al 40. Porque en el segundo, para que estemos mâs lejos de jurar mal, dice Cristo Nuestro Sefior que no juremus ni aun por un cabello de nuestra cabeza, y que nuestro ordinario hablar sea si, si; no, no (Mt. 5,38; lac. 5,12), porque lo demâs, o es malo, o peligroso, o imperfecto... En el quinto, para desviarnos de matar al prôjimo, dice que no le injuriemos de palabra ni por sefia, ni tengamos ira interior ; y que, si nos injuriare, con grau paciencia le suframos, volviendo el carrillo izquierdo al que nos hiriere en el derecho (Mt. 5,22.39). En el sexto,

para no caer en deshonestidad, manda que, si mi ojo o mano derecba nie escaiidalizan, los arranque (Mt. 18,8). Esto es, que me aparté de cualquier persona o cosa que pueda ser ocasiôn de pecar, por mâs amada y preciada que sea y por mâs necesaria que me parezca. En el séptimo, para estar mâs ilejos de hurtar lo ajeno, dice que demos de lo propio, y que a quien me quitare la capa le convide cou el sayo (Le. 6,29).

La segunda excelencia de la ley evangélica es extenderse a mandar o a aconsejar todo género de virtudes, asi teologales como morales, en orden a Dios, a si mismo y a los prôjimos (cf. *Sum. Theol.,* 2-2 q.108 a.2).

A esto anade *la tcréera* excelencia, que enseiia cada una de estas virtudes con el mayor grado de perfecciôn que es posible en esta vida... èidué intenciôn mâs pura puede haber que ocultar tanto las obras, que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha por agradar a Dios? (Mt. 6,3). Y <qué mayor amor de Dios puede haber que amarle con todo su corazôn, ânimo, espiritu y fuerza? (Le. 10,2). Y ‹qué anior de prôjimo puede ser mâs excelente que el que se extiende a los mismos enemigos, orando por ellos, saludândolos y haciéndoles bien, a imitaciôn de nuestro Padre celestial, que hace salir su sol para buenos y malos? (Mt. 5,44-48).

De aqui he de sacar que mi principal fin en la vida cristiana o religiosa ha de ser guardar la ley evangélica en las très cosas dichas con la mayor excelencia que pudiere, acordândome de lo que dice San Pablo : que *el fin del Evangelio es la caridad,* con estas très condiciones, *con puro corazôn,* limpio de culpas ; *con buena conciencia,* adornada con obras de todas las virtudes, *y con fe no fingida* (1 Tim. 1,5), perseverando fielmente en pretenderlas hasta lo supremo de ellas y procurando, como él mismo dice, cumplir la volunrad de Dios, buena, agradable y perfecta (Rom. 12,2), y de este modo seré perfecto, porque, como dice San Juan (1 lo. 2,5), *en quien guarda las palabras de Dios està la caridad perfecta,* y, por consiguiente, toda la perfecciôn cristiana, porque ésta consiste en la perfecciôn de la caridad (cf. *Sum. Theol.,* 2-2* q.184 a.i) (ibid., 4 p.190}.

4.0 *La ley nueva, ley de amor*

A las perfecciones enumeradas por el P. La Puente podemos afiadir, con San Pablo, la abundancia de gracias que en esta ley ayudan a cumplir los mandatos y la mayor perfecciôn y peso de los motivos que nos impulsan a ello, a saber, la bondad divina, manifestada por la encarnaciôn y redenciôn.

Resumiéndolo todo, se ha dicho que la ley antigua era la ley del temor, porque en ella predominan los castigos, y que la nueva es la del amor, porque hace consistir la perfecciôn en él. Es, pues, tan superior a la antigua cuanto lo sea una ley en la que prédomina el anior sobre olra cuyo elemento principal es el temor.

Y, para terminar, sefialemos cômo Cristo, gobernante perfecto, no deroga, sino que perfecciona las leves anteriores.

Ahora bien, si prefiriésemos decir que el Sefior, al comparar sus palabras con las de los antiguos, se refiere a los escribas y fariseos, entonces deberemos insistir en la importancia de la santidad interior y en el cumplimiento exacto de los mandamientos, sin glosas acomodaticias.

Merece también subrayarse que Cristo hable en nombre propio, legislando El con propia autoridad, como no se atreviô a hacerlo ninguno de los profetas, que hablaron sieinpre en nombre de Dios (ct. infra, San Juan Crisôstomo, sec.Ill, I).

3. Se dijo a los antiguos: No matards

Comienza el Senor a perfeccionar la ley antigua, porque el quinto mandamiento se opone principalmente al del amor, en que basa sus enseâanzas.

El pensamiento de Cristo es stncillo. Se limita a manifestar que El no prohibe sôlo matar, sino también la ira interna y sus manifestaciones exteriores ; pero, al desenvolver sus ideas, emplea el método rabinico menos asequible para nuestro pueblo y que requiere alguna explicaciôn histôrico-exegética, que daremos segùn los conocimientos de hoy.

En el Levitico (24,17) dice la ley : *Qulen hiera a olro mortalmente, niorirà;* y el Seâor, sustituyendo al modo hebreo la palabra *juicio* por la condena impuesta, dice : *Serà reo de juicio.* A continuaciôn recorre los tribunales judios que podian aplicar la pena de muerte, y afirma que también la ira y las injurias merecen recibir de ellos el mismo castigo.

Los tribunales judios solian ser très, el primero de los cuales, compuesto de très jueces, por lo comûn rabinos, funcionaba en todos los pueblos y ténia fuerza para conocer los delitos menores. El segundo tribunal, integrado por veintitrés jueces, se reservaba las causas criminales y la pena de muerte, y recibia el nombre de pequeûo sanedrin, y, segûn la Vulgata, el de juicio. Finalmente, el tercer tribunal era el gran sanedrin, constituido por 72 jueces, que discutian los crimenes mâs graves contra la religiôn y el estado. La Vulgata traduce el griego *sinedrio* por *concilio.* La *gehenna,* valle cercano a Jerusalén, odioso desde que en él se sacrificaban niôos en los misterios de Moloc y donde en tiempos de Cristo se quemaban los cuerpos de los ajusticiados, es simbolo del infierno.

Como se ve, el Senor ha designado orientalmente, sin precisar, très castigos gradualmente mayores. A estos très castigos corresponden tres delitos, también escalonados, pero sin que haya querido formular una casuistica de penas y castigos. Su unico deseo es resaltar la gravedad de los pecados de la ira.

Estos très pecados son : el primero, irritarse interiormente y sin motivo, segûn el texto griego, lo cual ha dado pie a los Santos Padres para alndir a la necesidad de la correcciôn y de la ira justificada. El segundo delito es el llamar *raca* a un hermano, palabra sin significado especial. Es un insulto, y el Senor la usa en su gradaciôn para significar la ira que se manifiesta al exterior por medio de desprecios o de injurias. El tercer delito es motejar a alguien de *loco,* lo cual no significa necio, sentido mâs propicio de la palabra *raca,* sino impio e incrédule, conforme a las palabras del Salmo. Es, ciertamente, 'a mayor de las injurias, a la que el Senor aplica el castigo del infierno.

Dicho esto, no creemos que sea necesario insistir en si los pecados a que se refiere el Senor son veniales, mortales, etc. Mejor es predicar contra la ira y los pecados de la lengua. La ira destruye en nosotros la imagen de Dios, que no habita en la turbaciôn, sino en la paz ; nos hace desemejantes de Jesûs, manso y humilde de cora-

ζὸπ ; expulsa al Espiritu Santo de nuestros corazones, puesto que El vive cou *cl contrito y humillado* (Is. 57,15) ; despoja al aima de la gracia y la aniistad de Dios ; ciega la inteligencia, y, una vez perdidas las riendas de la voluntad, no sabe el airado en qué abisnios podrû despenarse. La ira, asi como las palabras y acciones nacidas de ella, sienibra la discordia, el odio y hasta Ih muerte.

4. SI vas a presentar :ma ofrenda

Dios no perdona las faltas de quien no perdona a sus hermanos 0 de quien les ha ofendido, de forma que tengan algo contra él. Por lo tanto, quien quiera acercarse al altar, reconciliese primero. Y si esto se exigia a quienes sôlo deseaban ofrecer a Dios un buey, ‹qué pureza de amor no serâ necesaria a quien se acerca al Cordero ininolado por amor ?

Segûn el derecho judio, el que tuviere algo de qué acusar a otro hebreo, podia asirle en medio de la calle y llevarle al tribunal. El Senor propone una pequena parâbola basândose en esta costumbre. Haz las paces con tu hermano mientras vais juntos caminando hacia el juzgado, porque, una vez que lleguéis, te entregarâ al juez.

Caminando vamos todos hacia el juicio de Dios. Reconciliémonos antes de llegar a él, no sea que nuestros hermanos nos entreguen a Dios, Dios a los ângeles y los ângeles al fuego.

ffljKSh’·.··

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Ley nueva y caridad fraterna

Compara la perfecciôn de lû ley nueva con la antigua, de la que Cristo es cumplidor, pues ambas de Dios prœeden. Después nos habia de la caridad y el odio.

Supriminios alguna repeticiôn y los pârrafos dirigidos a los manigueos, quienes aürmaban procéder el Antiguo Tesiainento del principio malo (cf. *l»i Mt. ıó:* PG 31,239-254).

A) *La ley nueva, perfecciôn de la antigua*

a) Lenguaje precavtdo de Cristo

thabia objetado, para que saliese al encuentro a esta objection? Porque de lo que acababa de decir no podia brotar semejante sospecha, ya que, al mandar ser mansos, modestos, misericordiosos y limpios de corazôn y combatir por la justicia, no daba a entender nada de eso, sino todo lo contrario".

> No *penséis que he venido a abrogar la Ley y los Profetas* (Mt. 5,17). ;Quién lo habîa sospechado 0 quién se lo

b) Preceptos mâs importantes que LOS ANTIGUOS

"iA que propôsito dijo, pues, estas palabras? No las dijo en vano y sin mâs ni mas, sino que, como habîa de establecer precciptos mâs importantes que los antiguos, diciendo: *Habéis oido que se dijo a los antiguos: No matards..., pero yo* os *digo que todo el que se irrita contra su hermano serd reo de juicio* (Mt. 5.21-22), y habîa de abrir el camino de un género de vida divina y celestial, se valiô de esta precaution para que con la extraüeza no se turbaran los ânimos de los oyentes y dudaran de lo que se les decîa. Pues aun cuando no cumplieran la ley. todavîa le tenîan mucho afecto; y aun cuando en la obra diariamente la quebrantaran, querîan que la letra permaneciera inalterable y nada se le aûadiera. aunque^ mejor dicho. consentîan que aûadieran algo los principes, no para mejorarla, sino para empeorarla. Porque asi echaron a perder con estas anadiduras el honor debido a los padres, y con estos intempestivos aditamentos deshicieron también otras muchas cosas de la ley...; y no lo hace aquî solo, sino también en otras partes. Pues como le tenîan por contrario a Dios, porque no observaba el sâbado, para hacerles deponer esta sospecha, trae alli también razones de defensa, unas propias de su persona, como cuando dice: *Mi Padre sigue obrando todavia, y por eso obro yo también* (lo. 5,17) ; otras, llenas de mucha humildad, como cuando pone delante la oveja perdida en sâbado, y dispensa en la ley para salvarla, y conmemora la circuncisiôn, que haeîa lo mismo (Mt. 12,11-12)... Si, habiendo de césar un mandamiento, se vale de tanta precauciôn en sus palabras para no herir a los oyentes, con mucho mâs motivo, al anadir a toda la ley otra ley nueva, le era preciso gran preparaciôn y cuidado para no turbar a los que enfonces le oian".

c) Cristo perfecciona la ley antigua

'Y icômo no la deshizo?, diras. iCômo mâs bien cumpliô tanto la Ley como los Profetas? Los Profetas porque verificô en las obras cuantas cosas se dijeron de El, por lo cual a cada una de ellas decîa el evangelista: *Para que se cumpliera lo que dijo el projeta..."*

1. Jesucristo no traspasô los preceptos de la ley antigua

"La ley no la cumpliô de una sola, sino aun de dos y très maneras. La primera fué no traspasar cosa alguna de las legales. Y por que veas como la cumpliô, oye lo que dice a San Juan: *Asi conviene que nosotros cumplamos toda justicia* (Mt. 3,15). Y a los judîos decîa: *gQuién de vosotros me puede argüir de pecado?* (ibid., 14,30). Y a los discipulos a su vez: *Viene el principe de este mundo y en mi no holla nada* (ibid., 14,30). También el profeta decîa de El mucho antes que no cometiô pecado (Is. 53,9)".

2. Jesucristo cumpliô por nosotros la ley antigua

"Esta fué la primera manera; la segunda fué cumplirla por nosotros. Porque lo admirable es que no solo la cumpliô El, sino que nos diô este bien graciosamente a nosotros. Lo cual declaraba San Pablo, diciendo: *Porque el fin de la ley es Cristo, para la justificaciôn de todo el que créé* (Rom. 10,4) Y dice que al pecado *le condenô en la carne, para que la justicia de la ley se oumpliera en nosotros, que no*

andamos segun la carne (Rom. 8,3-4). Y otra vez: *¿Luego anulamos la ley con la fe? No ciertamente, antes la confirmamos* (Rom. 3,31). Porque, como la ley se esforzaba en hacer justo al hombre, pero se hallaba sin vigor, vino El e, introduciendo el modo de justificarse por medio de la fe, establecio el intento de la ley; y lo que ella no pudo por medio de la letra, El lo llevô a cabo por medio de la fe. Por esta razon dice: *No vine a deshacer la ley".*

S. Jesucristo completo la ley antigua

"Pero, si uno se pone a inquirir con diligencia, hallarâ todavia una tercera manera con que cumpliô lo mismo. Y ¿cuâl es? El establecimiento de la futura ley que nos habia de entregar. Porque no era abrogation, sino extension y complemento de la primera. Pues el no irritarse no era abrogation del no matar, sino complemento y mâs seguro resguardo; y asi en todos los demâs preceptos. Por este motivo, habiendo echado primero la semilla sin que nadie lo sospechara, cuando ya, al comparar claramente la ley antigua y la nueva, terne incurrir en la eospecha de ser adverso a la antigua, se muestra precavido. Porque, en efecto, oscuramente ya con lo que habia dicho estaban afianzados estos preceptos, toda vez que las palabras: *Bienaventurados los pobres de espiritu* (Mt. 5,3), son lo mismo que *no irritarse;* y *Bienaventurados los limpios de corazôn* (ibid., 8). lo mismo que *no mirar a mujer para desearla* (ibid., 28); y lo de *no atesorar tesoros sobre la tierra* corresponde a *Bienaventurados los misericordiosos* (ibid., 7); y lo de *llorar y ser perseguidos y sufrir oprobios* (ibid., 5-6), lo mismo es que entrar por la puerta angosta; y lo de *tener hambre y sed de justicia* (ibid., 6) no se diferencia de lo que después dice: *Cuanto quisiereïs que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos* (Mt. 7,12); y el llamar bienaventurado al pacifico, casi vino a decir lo mismo que cuando mandô dejar la ofrenda y apresurarse a la reconciliation con el ofendido y tener buena voluntad para con el adversario. La ûnica diferencia estriba en que alli propuso los premios de los que obran bien, y aqui los castigos de los que no lo cumplen. Por lo cual alli decia: *Los mansos poseerân la tierra* (ibid., 5.4), y aqui: *El que Tlama loco a su hermano, serà reo de la gehenna del fuego* (ibid., 22). Decîa alli que verân a Dios los limpios de corazôn, y aqui dice que es verdadero adûltero el que mira lascivamente; llamaba alli hijos de Dios a los pacificos, y aqui infunde temor por otro lado, diciendo: *No sea que tu contrario te entregue al juez* (ibid., 25). Asi también, después de llamar antes bienaventurados a los que lloran y son perseguidos,

tratando de lo mismo en lo siguiente, amenaza con la perdition a los que no van por este camino, porque los que andan por este camino ancho, dice, alli se pierden. Y aqutilo de *no podéis servir a Dios y a las riquezas* (Mt. 6,24), a mi me parece lo mismo que *bienaventurados los misericordiosos y los que tienen hambre de justicia..."*

d) Superior santidad de la ley nueva

1. Jesûs no aboliô la ley antigua

"Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréïs en el reino de los cielos (ibid., 20). Llama aqui justicia a toda la virtud... Y advierte la ventaja de la ley de gracia, porque a los discipulos, todavia tiernos, los quiere mejores que los maestros de la ley antigua, pues no hablaba aqui precisamente de los escribas y fariseos prevaricadores, sino de los observantes, ya que, de no ser tales, no hubiera dicho de ellos que tenian justicia ni hubiese comparado la justicia que no existia con la justicia real y verdadera. Y he aqui también cômo da importancia a la ley antigua comparândola con la nueva, pues en ello hace ver que le es prôxima y allegada, pues eso de mâs y menos se entiende en el mismo género. De suerte que no tacha la ley antigua, sino antes quiere que logre mâs extension..."

2. El tiempo nuevo requeria una ley nueva

"Luego por todas partes es claro que, si Cristo no impotia la ley antigua, no era porque fuese mala, sino porque era tiempo de otros mandamientos mayores... Ya, pues, que los premios son mayores y mayor la virtud de parte del Espiritu Santo, con razôn exige también mayores combates. Porque no es ya lo que se promete una tierra que mana leche y miel, ni vejez dichosa, sino el cielo y los bienes celestiales, la adoption de hijos, y la hermandad con el Utigénito, y la comunidad de la herencia, y de la gloria, y del reino, y de todos aquellos premios infinitos. Y que también gozamos de mayores auxilios, oye cômo lo dice San Pablo: *No hay, pues, ya condenaciôn alguna para los que son de Cristo Jésus, porque la ley del espiritu de vida en Cristo Jesûs me librô del pecado y de la muerte..."* (Rom. 8,1-2).

"Y para que esto sea mâs claro, oigamos las mismas palabras del Legislador. ^Qué es, pues, lo que dice?"

3. Potestad absoluta de Cristo

"Eabéis oido que se dijo a los antiguos (Ex. 20,15) : *No matarâs* (Mt. 5,21). Ahora bien, quien dijo aquellos man-

damientos es El mismo; pero en el entretanto habla impersonalmente. Porque si hubiera dicho: Oisteis que dijo a los antiguos, hubiera la frase parecido dura y ofendido a todos los oyentes; y si, por otra parte, hubiera dicho: Oisteis que dijo a los antiguos mi Padre, y hubiera aûadido luego: Mas yo os digo, hubiera parecido mayor la arrogancia..."

"Pero yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano sera reo de juicio (Mt. 5,22). ^Ves su potestad absoluta? ^Ves su comportamiento, propio de un legisiador? Porque ;quién de los profetas, quién de los justos, quién de los patriarcas hablô jamàs de tal manera? Ninguno, sino: *Esto dice el Senor.* Mas no asi el Hijo. Porque aquéllos anunciaban las palabras de su Senor, este las de su Padre. Y cuando digo las de su Padre, digo las suyas; porque *mis cosas,* dice El, *son tuyas, y las tuyas, mias* (lo. 17,10). Ellos daban leyes a sus consiervos; Cristo, a sus siervos. Preguntemos, pues, a los que vituperaban la ley (antigua): iNo irritarse es contrario a no matar o mas bien su perfection y complemento? Claro esta que es complemento, y, por lo mismo, mayor. Porque quien no prorrumpe en ira, mucho mejor se abstendrâ dei homicidio; y el que refrena el coraje, mucho mejor refrenarâ las manos. Pues que la raiz del asesinato es la ira, asi ocurre que quien extirpa la raiz cortarâ mucho mejor los ramos o no les permitirâ brotar".

4. Perfecciôn de la ley antigua

"Luego, cuando asi legislaba, no lo hacia para abrogar la antigua ley, sino para guardaria mejor. En efecto, ^qué pretendia la ley con tales preceptos? ^No era que nadie matara a su prôjimo? Luego quien combatiera la ley habia de mandar matar, que matar es contrario de no matar; pero, si ordena no irritarse, afianza mâs y mâs lo que la ley pretendia. Porque no se abstendrân lo mismo dei homicidio el que trata de no matar y el que ha rechazado la ira. Este se halla mâs lejos dei delito".

e) Bondad de la LEY ANTIGUA

La ley frena la malicia de los hombres

"Examinando la ley antigua, que manda *ojo por ojo y diente por diente* (Mt. 5,38), al momento se lanzan a decir: Y £como puede ser bueno quien tales cosas dice? ;Qué hemos de responder a esto? Que esta es grandisima prueba de benignidad. Porque no puso esta ley para que nos saquemos los ojos los unos a los otros, sino para que, por el temor de no recibir dafio de los prôjimos, nos abstengamos

también de hacérselo. Asi como a los ninivitas les amenazô con la ruina, no para destruirlos, sino para que, enmendândose por el temor, cejaran en su ira, asi también a los que temerariamente se lanzaran a los ojos de los prôjimos les impuso un castigo, para que, si libremente no se abstenian de la crueldad, se vieran impedidos por el temor de danar a los ojos de los demâs. Y si esto se considera cruel, lo sera asimismo cohibir al homicida e impedir al adùltero. Pero de necios son estas palabras y de quienes han llegado a lo ùltimo de la locura. Yo tan lejos estoy de llamar a esto crueldad, que afirmo ser inicuo lo contrario segùn toda razon humana. Dices tu, en efecto, que por haber mandado sacar ojo por ojo es cruel; pues yo digo que, si no lo hubiera mandado, entonces hubiera parecido al mundo ser eso que tù dices. Porque supongamos que se ha abrogado toda la ley y que ya nadie terne su castigo, sino que se permite vivir conforme a sus hâbitos y con toda la holgura a todos los malvados, a los adùlteros, a los homicidas, a los ladrones, a los perjuros, a los parricidas, ^no es cierto que todo se trastornaria de arriba abajo y se llenarian de innumerables crimenes y muertes las ciudades, las plazas y calles, el mar y la tierra'y, en fin, todo el mundo? Evidentemente que si. Si, existiendo leyes y temor y amenazas, apenas si bastan para contener las malas voluntades, al remover esta defensa, iqué impediria alzar cabeza a la maldad? iQué peste no se hubiera introducido en la vida humana?"

2. La ley deflende al desamparado

"No consistiria solo la crueldad en dejar a los malos hacer lo que quisiesen, sino tamb:én en otra cosa de no menor importancia, en dejar desamparado al que no cometa injustitia y sea vejado sin motivo alguno. Porque dice: Si uno reuniera de todas partes a todos los malvados y, armândolos de espadas, les mandase ir recorriendo toda la ciudad degollando a cuantos encontraran, ^podria darse mayor ferocidad? Pues veamos ahora. Si otro atase a los que aquél habia armado, y los refrenase con gran fuerza y valentia, y arrancase de aquellas manos inicuas a los que ya iban a ser degollados, ihabria mayor humanidad que esta? Traslada estos ejemplos a la ley. En efecto, el que manda sacar ojo por ojo, sujeta con temor semejante a cadenas el ânimo de los perversos y se parece a aquel que reprimia a los hombres armados de espadas; pero quien no les impone castigo alguno, puede decirse que los arma con tal libertad e imita a aquel que les puso en las manos las espadas y los lanzo por toda la ciudad".

S. La dureza aparente de la ley es misericordia divina

"^Ves cômo los preceptos no entranan crueldad, sino humanidad? Si por esto Hamas al Legislador pesado y duro, iqué es, dime, mâs trabajoso y molesto, no matar o ni eiquiera irritarse? iQuién es mâs severo, el que pide cuentas por el homicidio o el que las pide aun de la ira? ^E1 que castiga al adùltero después del hecho consumado o el que hasta por el mismo deseo establece la pena, y pena eterna? ^No veis como les ha salido el discurso al rêvés, y como el Dios dei Antiguo Testamento, que ellos consideran cruel, aparece manso y benigno, y el del Nuevo Testamento, a quien reconocen por bueno, se muestra pesado y duro, segùn su locura? Nosotros, en cambio, afirmamos que es uno y el mismo el Legislador de entrambos Testamentos, quien todo lo ordenô segûn convenia y acomodô a la diferencia de los tiempos las dos leyes. Asî es que ni aquellos preceptos eran crueles ni éstos pesados y molestos, sino que unos y otros procedian de la misma solicitud y providencia. Que El fué también el que estableciô el Antiguo Testamento, oye cômo lo dice el profeta, o mâs bien—segûn se debe decir—, cômo lo dicen el profeta y El: *Hare una alianza nueva con la casa de Israel y la casa de Judà, no como la alianza que hice con sus padres (1er.* 31,32)".

B) Odio y caridad

a) Ira buena e ira mala

"Preciso es ya volver a lo propuesto y enlazar con lo anteriormente dicho".

"El que se irrita sin ταζόη contra su hermano, serâ reo de juicio (Mt. 5,22). No quitô del todo la ira; en primer lugar, porque no es posible que uno, mientras no deje de ser hombre, se libre de las pasiones; posible es dominarlas, pero anularias imposible; en segundo lugar, porque esta pasiôn es ûtil si sabemos usar de ella convenientemente. Mira, en efecto, cuântos bienes obrô la ira que en otro tiempo mostrô Pablo a los Corintios...

Y icuâl es el tiempo conveniente de la ira? Cuando no nos vengamos a nosotros mismos, sino que reprimimos a otros petulantes y convertimos a los desidiosos. Y ^cuâl es el tiempo importuno? Cuando nos vengamos a nosotros mismos. Asî lo afirmaba San Pablo cuando decia: *No os toméis la justicia por vosotros mismos, amadisimos, antes dad lugar a la ira* (Rom. 12,19). Cuando luchamos por causa del dinero. Y asî, también esto lo quitô de en medio diciendo: *jPor qué no preferis sufrir la injusticia? &Por qué no el ser despojados?* (1 Cor. 6,7). Porque, asî como esta ira es superflua, asî aquélla es necesaria y provechosa. Pero los mâs obran de contraria manera, enfureciéndose como fieras cuando son agraviados, y siendo relajados y muelles cuando ven ultrajado al prôjimo, cosas ambas contrarias a las leyes evangélicas. No estâ, pues, la culpa en airarse, sino en airarse inoportunamente. Por lo cual decia también el profeta: *Irritaos y no pequéis* (Ps. 4,5)."

b) Pecados de la lengua

"F *el que le dijere "loco", serâ reo de la gehenna del fuego* (Mt. 5,22). A muchos parece grave y pesado este precepto, si ha de entenderse que por una sola palabra hemos de sufrir tan gran castigo; y aun algunos dicen que esto se dijo por exageraciôn...

iPor qué, respôndeme, te parece pesado el precepto? ^No sabes que la mayor parte de los castigos y de los pecados se originan en las palabras? Por las palabras se cometen las blasfemias, por ellas el renegar de Dios, las calumnias, los ultrajes, los perjurios, los falsos testimonies y los mismos homicidios. No mires, por tanto, que es meramente una palabra, sino atiende mâs bien a si acarrea o no mucho peligro. iIgnoras acaso que en el tiempo de la enemistad, cuando se enciende la ira y se inflama el ânimo, aun lo mâs intimo parece grande, y lo no muy injurioso, pesado? A menudo estas pequeneces han producido asesinatos y derribado ciudades enteras. Porque asî como, cuando hay amistad, aun lo molesto se reputa leve, asî, cuando hay enemistad, aun lo pequefio parece intolerable y, aunque se haya dicho con sencillez, se juzga dicho con perversa intenciôn. Del mismo modo que el fuego, si no es mâs que una pequeüa chispa, por muchas maderas que tenga a su lado, no se apodera fâcilmente de ellas; pero, si la llama llega a ser elevada y pujante, se adueha fâcilmente, no solo de la leûa, sino también de las piedras y de cuanto en ella caiga, y con lo mismo que suele extinguirla se inflama con mayor empuje (pues hay quienes dicen que en tal caso no solo la madera, la estopa y otros combustibles, sino aun el agua arrojada en ella aumenta su fuerza), asî sucede también con la ira, que cualquier cosa que uno diga se convierte en pâbulo de tan maldita hoguera. Para cortar de antemano este incendio, Cristo condenô a juicio al que se irrita sin motivo, y por esto dijo: *El que se irrita serâ reo de juicio, y* al que dice *raca,* lo hizo reo ante el sanedrin. Todavîa no es esto

bastante, pues se trata de castigos de esta vida; por eso al que llamara "loco" a su prôjimo le amenazô con el fuego del infierno... También San Pablo excluyô del reino de los cielos no solo a los adùlteros y a los afeminados, sino también a los maldicientes (1 Cor. 6,10)".

c) A PRECIO DE CARIDAD Y DEL PERDÔN

La caridad es madré de todos los bienes

"Grande es el cuidado que tiene de la caridad. En efecto, ella es, mâs que ninguna otra virtud, la madré de todos los bienes, el distintivo de los discipulos y el compendio de todas nuestras cosas. Justamente, pues, arranca las raices y cierra las fuentes de la enemistad, que la corrompen. No tomes por exagerado lo que dice, antes considera los males que corrigen estas leyes, y admira entonces su blandura. Nada desea Dios en tanto grado como que estemos unidos y en armonia unos con otros. Por eso, ya por si mismo, ya por sus discipulos, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, exalto tanto este mandato, y es terrible vengador de los que lo desprecian. Nada hay que tanto induzca al mal como suprimir la caridad. Por eso decia: *Pot exceso de la maldad se enfriard la caridad de machos* (Mt. 24,12). Asi llegaron a ser fratricidas Cain, Esau y los hermanos de José; asi se abrieron paso males sin cuento, por haberse arrancado la caridad. Y ésta es, sin duda, la razôn por la que Jesucristo remueve con todo cuidado cuanto daûa a la caridad".

2. La caridad vale mâs que el sacrificio

"No para solamente en lo dicho, sino que aun aûade mâs para demostrar la importancia de esta virtud. Y asi, después de amenazar con el sanedrîn, con el juicio y con el infierno, agrega otras palabras en consonancia con las primeras: Si *vas a presentar una ofrenda en el altar y aïli te acucrdas de que tu hermano tiene algo contra ti, déjà alli tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda.* ;Oh bondad! ;Oh benignidad superior a toda ponderaciôn! No hace caso del honor propio, sino del amor del prôjimo, y da con ello a entender que ni aun las primeras amenazas procedian de enemistad ni deseo de castigo, sino de intensa caridad. ^Puede haber palabras de mayor mansedumbre? Interrumpase, dice, mi adoraciôn para que permanezca tu caridad; torque también es sacrificio la reconciliaciôn con el hermano. No dijo: Después de haber presentado tu ofrenda ni antes de presentaria, sino que, estando ya la ofrenda de·

lante y comenzando el sacrificio, le envia a reconciliarse con el hermano; y no es terminado el sacrificio, ni antes de ofrecerle, sino teniéndole ya présenté, cuando le manda correr a la reconciliaciôn".

3. Necesidad includible de la reconciliaciôn

"¡Cuâl es el motivo por el que ordena obrar de este modo? Dos son, a mi juicio, los que nos da a entender y pretende: el primero, como he dicho, mostrarnos que estima en mucho la caridad, la tiene por el mayor sacrificio y sin ella no recibe los otros; el segundo, establecer la necesidad ineludible de la reconciliaciôn. Aquel a quien se manda no ofrecer el sacrificio sin haberse primero reconciliado, ya que no sea por la caridad con el prôjimo, a lo menos por no dejar el sacrificio imperfecto, se verâ estimulado a correr hacia su hermano ofendido y deshacer la enemistad. Por este motivo hablô aqui con tanta ponderaciôn, para al mismo tiempo atemorizarle y excitarle. Habiendo dicho: *Déjà tu ofrenda,* no se detuvo, sino que anadiô: *Delante del altar,* moviéndole a horror sagrado aun por la consideration del lugar mismo. *Y ve;* no dijo simplemente *ve,* sino que anadiô *primero,* y *luego vuelve a presentar tu ofrenda.* Con esto declarô que los que estân mutuamente enemistados no son aptos para la misma sagrada mesa... Asi, pues, cuando ofrezeas una oraciôn estando enemistado, es mejor que la dejes y corras a reconciliarte con tu hermano, y entonces podrâs ofrecerla. Por esto, por unirnos a todos, se hicierori todas las cosas; por esto, Dios se hizo hombre y obrô todas aquellas maravillas. Aqui envia al ofensor en busca del ofendido; mas en la oraciôn envia al ofendido en busca del ofensor y los reconcilia. Alli dice: Perdonad a los hombres sus deudas... Si haces las paces con él, anade, por la caridad que con él guardas, también a mi me tendrâs propitio y podrâs confiadamente ofrecer tu don. Mas, si todavia te inflama la ira, considera que aun yo mismo mando de buen grado que se abandonen mis cosas para que vosotros os hagâis amigos. Sirvate esto de consuelo en la ira. No dijo: Cuando hubieres sido gravemente injuriado, enfonces reconciliate, sino cualquiera cosa que tuviere contra ti. Y no anadiô: Bien sea con justicia o bien sin ella, sino simplemente: Si *tuviere algo contra ti.* Porque, aun cuando sea con justicia, ni aun asi conviene fomentar la enemistad, pues también Jesucristo estaba con toda justicia irritado contra nosotros, y, sin embargo, se entregô a la muerte y no nos tomô en cuenta nuestros pecados".

4. La exhortaciôn de San Pablo a la caridad

"Por lo mismo, también San Pablo, incitândonos de otra manera a la reconciliaciôn, decia: *No se ponga el sol sobre vuestra ira* (Eph. 4,26)... Durante el dia, muchos nos distraen y llaman hacia si; pero en la noche, cuando nos vernos solitarios y recapacitamos con nosotros mismos, se entumecen las olas y crece la borrasca. He aquî por que, tornando San Pablo la delantera, quiere entregarnos a la noche reconciliados, para que el demonio no tenga en la soledad ninguna ocasiôn de encender el horno de la ira y tornarla mâs pujante. Asi también Cristo no permite la mener dilation, no sea que, concluido ya el sacrificio, se haga mâs remiso y lo vaya difiriendo de dia en dia. Bien sabe que esta dolentia requiere mucha celeridad; y asi como un médico entendido no solo aplica remedios preventivos, sino también correctivos de las enfermedades, asi también El hace entrambas cosas. Prohibir que se llame a otro *loco* es remedio preventivo de la enemistad; pero mandar la reconciliation es correctivo de las enfermedades que a la enemistad se siguen"...

5. No debemos dilater la reconciliaciôn

"Al decir: *Muéstrate conciliador con tu adversario,* anadiô: *Pronto,* Y no se contento con esto, sino que diô todavia mâs fuerza a este apresuramiento al agregar: *Mientras vas con él por el camino,* impulsândole y urgiéndole con estas palabras enérgicamente. No hay cosa que tanto destruya nuestra vida como dar largas y dilationes en el bien obrar. Esto es, efectivamente, lo que muchas veces nos hace echarlo todo a perder. Con razon dice San Pablo: *No se ponga el sol sobre vuestra iracundia* (Eph. 4,26); y el mismo Cristo, en lo arriba expuesto: *Muéstrate conciliador con tu adversario.* Asi dice también en este pasaje: *Pronto, mientras vas con él por el camino,* antes de que llegues a las puertas del juzgado, antes de que te présentes en el tribunal y seas sometido a la autoridad del juez. Porque antes de la entrada tû eres seüor de todo; pero, una vez subido a los umbrales, por mucho que te esfuerces, no podrâs disponer las cosas como quieras, sujeto a la potestad de otro".

II. SAN CIPRIANO

Frente al odio y la venganza, la paciencia y el amor

Contra el odio y la venganza, las primeras generaciones cristianas predicaron la paciencia y el amor. Testigo de ello fué San Cipriano, quien en medio de las persecuciones escribiô e! librito *De patientia,* cuya mayor parte trasladamos. En él la paciencia comprende varias virtudes, que van desde el perdôn de los enemigos hasta la perseverancia en la caridad (cf. PL 4,556 ss.).

A} *La paciencia falsa y la paciencia cristiana*

a) La paciencia, camino seguro de la gloria

El camino mâs seguro para llegar a la gloria es la paciencia. "Los filôsofos hacen también profesiôn de observarla, pero tan falsa resulta su paciencia como su sabiduria. iComo puede ser paciente ni sabio el que ignora la sabiduria y la paciencia de Dios, siendo asi que El mismo nos previene diciendo de aquellos que parecen los sabios del mundo: *Fallarâ la ciencia de los sabios y sera confundida la prudencia de los prudentes?* (Is. 29.14). También el bienaventurado apôstol Pablo, lleno del Espiritu Santo y enviado para llamar e instruir a los gentiles, asegura, ensena y dice: *Mirad que nadie os engane con filosofîas falaces y vanas, fundadas en humanas traditiones, en los elementos dei mundo, y no en Cristo; porque en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad* (Col. 2,8-9). Y en otra parte (1 Cor. 3,18-20) agrega: *Nadie se engane. Si alguno entre vosotros créé ser sabio segùn este siglo, hàgase necio para llegar a ser sabio. La sabiduria de este mundo es necedad ante Dios.* Pues esta escrito (lob 5,13) : *El caza a los sabios en su astutia.* Y en otra parte (Ps. 93,11) : *El Seûor conoce cuàn vanos son los planes de los sabios".*

b) Sin sabidurîa verdadera no puede haber paciencia

"Por esta razôn, al no haber en el mundo verdadera sabiduria, tampoco puede existir verdadera paciencia. Pues si solo es sabio el humilde y manso, y vemos que los filôsofos no fueron ni mansos ni hurmldes, sino muy satisfechos de si y, por lo mismo, desagradables a Dios, resulta que no puede haber verdadera sabiduria donde existe la audacia

insolente de afectada libertad y la descarada jactancia de un corazôn casi desnudo".

"Mas nosotros, hermanos carîsimos, que somos filôsofos con los hechos y no con las palabras, y no profesamos la sabiduria con el traje, sino con la vcrdad; que hemos aprendido a conocer las virtudes mâs que a jactarnos de ellas; que no hablamos pomposamente, sino que vivimos como siervos y adoradores de Dios, manifestemos con espirituales servicios la paciencia aprendida de las ensenanzas celestes".

B) Imitad la paciencia de Dios

a) Paciencia infinita de Dios

"Esta virtud nos es comûn con Dios. De El trae su principio, de Ei se origina su excelencia y dignidad. La grandeza de esta virtud procede de Dios como de su autor, y lo que Dios ama debe amarlo el hombre. La divina majestad recomienda el bien que ama. Si tenemos a Dios por âenor y Padre, imitemos la paciencia de nuestro Senor y, al propio tiempo, Padre; porque es muy justo que los siervos sean obedientes y que los hijos no degeneren de sus padres.

Ve Dios la tierra llena de idolos y blasfemias y, sin embargo, continua haciendo salir el sol y repartiendo las estaciones sobre buenos y malos. Puede castigar y espera, porque no quiere la muerte del pecador. San Pablo, al recordarlo, nos amonesta: */Desprecias la riqueza de su bo-ndad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia?* (Rom. 2,4)... Para que mejor podamos comprender que la paciencia es cosa de Dios y que todos los sufridos, pacientes y mansos imitan a Dios Padre, el Senor, cuando en su Evangelio nos diô saludables preceptos y cuando instruia a sus discipulos con sus divinas amonestaciones, dijo (Mt. 5,43-48): *Habéis oido que fué dicho: Amaras a tu prôjimo y aborrecerds a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que sedis hijos de vuestro Padre, que estd en los cielos, el cual hace salir el sol sobre malos y buenos y Uueve sobre justos e injustos. Pues si amdis a los que os aman, /qué récompensa tendréis? /No hacen esto también los publicanos? Y si saluddis solamente a vuestros hermanos, /que hacéis de mâs? /No hacen esto mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial.* Dijo, pues, y ensenô que para ser hijos perfectos de Dios. consumados y restaurados por la gracia celestial, necesitamos que la paciencia de Dios

Padre pcrmanezca en nosotros y que la imagen divina, que Adân perdiô con su pecado, se manifieste y brille en nuestros actos, ¡Qué gran gloria es asemejarse a Dios y cuân grande felicidad contar entre las virtudes una que pueda equipararse a las divinas alabanzas!"

b) JESUCRISTO, MODELO DE PACIENCIA

"Nuestro Senor Jesucristo no solo ensenô esta virtud de palabra, sino que también la puso por obra... Todos sus actos, desde el mismo momento de su venida al mundo, estân sellados con la paciencia..."

1. Paciencia dei Senor con Judas el traidor

"No es de extrahar que fuera asi para con los obedientes el que con su gran paciencia pudo tolerar hasta el ùltimo instante a Judas; comer con el enemigo, saber quién era el adversario doméstico y no darie a conocer publicamente ni rehusar el beso del traidor".

2. Paciencia del Senor con los judios

"¡Cuânta no fué su benignidad y su paciencia en tolerar a los judios, en favorecer a los ingratos, en responder con mansedumbre a los que le contradecian, en soportar con clemencia a los soberbios, ceder humildemente ante los perseguidores y tratar de congregar hasta en el momento de su pasiôn y de su cruz a los asesinos de los profetas y a los que siempre fueron rebeldes a Dios!"

3. Paciencia del Senor en la pasiôn

"Durante la misma pasiôn, antes de que llegara la crueldad de la muerte y la efusiôn de sangre, îcuântos insultos y cuântas injurias escuchadas con paciencia! Soportô pacientemente los salivazos de quienes le insultaban el mismo que pocos dias antes habia dado vista a un ciego con su saliva (lo. 9,6); sufriô azotes aquel en cuyo nombre azotan hoy sus servidores y ângeles al diablo; fué coronado de espinas el que corona a los mârtires con eternas flores; abofeteado con golpes en el rostro el que da las verdaderas palmas al vencedor; despojado de su ropa terrena el que viste a todos con la vestidura de la inmortalidad; mitigada con hiel la sed del que da los alimentes celestiales, y con vinagre el que propinô el licor de la salud. El inocente, el justo, o mejor dicho, la misma inocencia y la misma justicia, fué contado entre los facinerosos; la verdad, oprimida con testimonies falsos; juzgado el que ha de juzgar, y la palabra de Dios llevada al sacrificio sin despegar los labios. En

tanto que las estrellas ocultan su fulgor y se conturban los elementos ante la cruz de Cristo, y se estremece el mundo y se convierte el dia en noche, ocultando el sol sus rayos y sus ojos para no verse obligado a contemplar cl crimen de I03 judios, El no habla, ni se mueve, ni da a conocer su majestad, por lo menos durante la pasiôn. Todo lo soporta hasta el fin con firmeza y pcrseverancia, para que se consume en El la paciencia total y perfecta. Después todavia recibe a los mismos que le crucificaron, si se convicrten a El, y con su saludable paciencia, lleno de benignidad y mansedumbre, a ninguno cierra las puertas de la Iglesia. No sôlo perdona sus pecados a los blasfemos y a los enemigos sus crîmenes, sino que también los admite al reino celestial. ^Puede imaginarse algo mâs paciente y benigno? Es vivificado con la sangre de Cristo el mi.smo que ha derramado su sangre. Tal es y tan grande la paciencia divina. Si no lo hubiesc sido, la Iglesia de Cristo no contaria con el apôstol San Pablo".

c) DEBEMOS SECÜNDAR EL EJEMPLO DE PACIENCIA DEL SENOR

"Luego si nosotros, hermanos carisimos, estamos revestidos de Cristo, si El es el camino de nuestra salud, si seguimos sus saludables huellas, secundemos sus ejemplos, como nos ensena el apôstol San Juan: *Quien dice que permanece en El, debe andar como El anduvo* (1 Io. 2.6). Y Pedro, sobre quien por dignaciôn del Serior fué edificada la Iglesia, escribe en su primera carta (2,2-23) : *Cristo padeciô por vosotros y os déjà ejemplo para que sigàis sus pesos; El, en quien no hubo pecado y en quien no fué hallado dolo en su boca; El, que, cuando era maldecido, no maldecia, y cuando padecia, no amenazaba".*

C) Necesidad de la paciencia y perseveranda

"En virtud de aquella sentencia que se pronunciara contra el pecado original, nacemos llorando, vivimos ignorantes entre sudores y padccemos las embestidas del demonio, como nos enseâa el Senor: *Esto os lo he dicho para que tengais paz en mi; en cl mundo habéis de tener tribulaciôn, pero confiad, yo he vencido al mundo* (Io. 16,33).

El Senor nos diô el siguiente y salutifero precepto: *E'. que persevere hasta el fin, sera salvo* (Mt. 10,22). Y en otra parte: *Si permanecéis en mi palabra, scréis en verdad discipulos mios y conoceréis la verdad, y la verdad os librard (Io.* 8,31-32). Debemos sufrir y perfleverar, hermanos carisimos, para que, admitidos a la esperanza de la verdad y dc?

la libertad, podamos llcgur a la verdad y libertad misma, porque eer cristiano es negocio de fe y de esfæranza; y para que la fe y la esperanza puedan alcanzar su fruto necesitan de la paciencia. No vamos en pos de la gloria présente, sino do la venidora; lo cual nos indica San Pablo cuando dice: *lin esperanza estâmes salvados; que La esperanza que se ve, ya no es esperanza* (Rom. 8,24); pues lo que se ve, ^côm eoespera? Si, puis, esperamos lo que no vernos, esperamos por medio de la paciencia; por lo cual la esperanza y la paciencia son neccsarias para que seamos del todo lo que hcnios empezado a ser y aicancemos, mediante Dios, lo que esperamos y creernos... *La justicia dei justo no le salvarà d dia en que pecare* (Ez. 33,12). Y en otra parte: *Guards. bien lo que tienes, no sca que otro se lleve tu corona* (Apoc. 3,11)".

D) Caridad y paciencia

a) La caridad sln la paciencia no es DURABLE

"Finaiinente, reflexionemos sobre alguna consideraciôn de las muchas que pudieran hacerse, para que por este poco podamos formarnos una idea de lo demâs. El adulterio, el fraude, el homicidio, son pecados mortales. Sea estable y fuerte la paciencia en el corazôn, y no se mancharâ con el adulterio el cuerpo santificado y templo de Dios, ni la inocencia consagrada a la justicia se inficionarâ con el contagio del fraude, ni las manos que han llevado la sagrada Eucaristia se rnancharân con el punal y el derramamiento de sangre.

La caridad es el vinculo de la fraternidad, el fundamento de la paz, la constancia y firmeza de la unidad; mâs importante que la fe y la esperanza; es la que precede a las obras y al rnartirio; es la que permanecerâ con nosotros eternamente en presencia de Dios en el reino celestial. Quitale la paciencia, y desamparada no dura; quitalo su cimiento de saber sufrir y tolerar, y sin raiz y sin fuerzas no persevera."

b) Doctrina de San Pablo

"Finalmente, el Apôstol, al hablar de la caridad, *le* agregô la tolerancia y la paciencia, diciendo (1 Cor. 13,4-7) : *La caridad es magnânima, la caridad es benigna, la caridad no contradice, no se hincha, no se irrita, no piensa el mal, todo lo ama, todo lo créé, todo lo espéra, todo lo soporta.*

En estas palabras manifiesta que la caridad puede perseverar tenazmente si sabe sufrirlo todo. Y en otra parte (Eph. 4,2-3) anade: *Soportândoos unos a otros con caridad, solicitas en conservai' la unidad del Espiritu mediante el vinculo de la paz.* Con lo cuai aseverô que los hermanos que no se toleren mutuamente y conserven el vinculo de la concordia mediante la paciencia, no pueden conservât la unidad ni la paz. Y ;qué decir de aquello de que no jures ni maldigas; que no requieras lo que te han arrebatado; que, recibiendo una bofetada en una mejilla, présentes la otra al que te la da; que no solo perdones setenta veces a tu hermano que peca contra ti, sino todos sus pecados; que ame. a tus enemigos; que ores por tus adversarios y perseguidores? ;Podrias hacer todo esto sino mediante la firmeza de la paciencia y de la tolerancia?"

E) Odio, envidia y paciencia

a) Males de la impaciencia

"Para que resplandezca mâs, hermanos carisimos. la bondad de ia paciencia, consideremos los males que acarrea el vicio contrario. Asi como la paciencia es un bien de Cristo, la impaciencia es un mal del diablo; y asi como en quien habita y permanece Cristo es patiente, asi, por el contrario, aquel de quien se ha hecho duena la astucia del demonio es siempre impatiente.

Veamos sus comienzos. El diablo no supo llevar con paciencia que el hombre fuera hecho a imagen de Dios (Gen. 3,14) de aqui provino que fuera el primero en perecer y perdiera a los demâs. Adân, impatiente contra el precepto divino que le vedaba corner aquel alimento mortal, incurriô en la muerte, y no conserv'd la gracia que habia recibido de Dios, por no guardarla con paciencia (Gen. 3,22 ss.); Caïn diô muerte a su hermano porque se impacientô ante sus sacrificios y sus dones (Gen. 4,5). Los judios, impatientes por la tardanza de Moisés, adoraron el becerro de oro, y por odio mataron a los profetas y al Senor."

b) Bienes de la paciencia

Cotejados los bienes de la paciencia y los danos de la impaciencia, permanezcamos en Cristo para Hegar a Dios. Virtud es esta "no encerrada en un estrecho circulo ni limitada a breves terminos. Por el contrario, es muy amplia, y si es verdad que su fecundidad y copiosa abundancia proceden de una sola fuente, en cambio, sus raudales aumentan y ella se dilata y extiende por muchos caminos de gloria. Nada hay que pueda merecer alabanza perfecta para nuestros actos como ella no lo fije y perfeccione. La paciencia nos recomienda a Dios y nos guarda para El; ella es la que mitiga la ira, la que frena la lengua, la que dirige el entendimiento, la que conserva la paz, gobierna la disciplina, contione el impetu de las pasiones, reprime la violencia del orgullo, extingue el fuego de la discordia, encierra el poder de los ricos y alivia las necesidades de los pobres; es el arma con que las virgenes defienden su integridad, las viudas su laboriosa pureza, y los casados la indivisa caridad. Hace humildes en ia fortuna, fuertes en la adversidad y mansos contra las ofensas. La paciencia ensena a perdonar inmediatamente a los que delinquen, y, si eres tû el que prevaricas, también te enseharâ a orar con abundancia y firmeza. Asimismo rechaza las tentaciones, tolera la persecution y consuma los padecimientos y martirios. Ella es la que da vigor y prestancia a los fundamentos de nuestra fe; ia que eleva y acrecienta nuestra esp.eranza; la que dirige nuestros actos para seguir el camino de Jesucristo, imitando su tolerancia; ella hace que perseveremos como hijos de Dios imitando al del Padre."

F) La venganza

a) La hora de la venganza no es de los hombres es de Dios

"Mas como sé, hermanos carisimos, que muchôs desean tomar inmediatamente venganza, movidos los unos por el dolor de las injurias recibidas, impulsados otros por la crueldad de quienes se ensaûan con ellos, y no quieren diferir hasta el dia del juicio la rétribution de los réprobos, os exhortamos a que abracéis la virtud de la paciencia, para que en medio de estas borrascas del agitado mar dei mundo y entre las persecuciones de los gentiles, de los herejes y judios, esperemos permanentemente la hora de la venganza... Aun a los mârtires, que daman y desean llegue cuanto antes ese dia, se les manda que tengan paciencia. *Habiendo abierto,* dice San Juan (Apoc. 6,9-11), el *quinto sello, vi debajo del altar las aimas de los que habian sido degollados por la palabra de Dios y por el testimonio que guardan, y clamaban a grandes voces diciendo: Hasta cuândo, Senor, Santo verdadero, no juzgarâs y vengarâs nuestra sangre en los que moran sobre la tierra? A cada uno le tué dada una tunica*

blanca y les fué dicho que estuvieran callados un poco de liempo, hasta que se completaran sus consiervos y hermanos, que también habian de ser mucrtos como ellos..."

b) En esa hora Dios no callarâ

“^Quién es este que dice que se callé una vez, pero que no se callarâ siempre? Pues el mismo que *como una oveja fué conducido at sacrificio, y como un cordero bajo la mano del que le trasquila, sin habiar, no abriô su boca* (Is. 53,7); el mismo que *no ciamô ni su voz se ha oïdo en las plazas* (ibid., 42,4); aquel que no fué contumaz y présente» su espalda para recibir los azotes y sus mejillas para que le dieran boïetadas; el que no apartô su rostro de la inmundicia de los esputos; Aquel que, siendo acusado por los sacerdotes y ancianos, nada contesté y conservé su silencio en medio de la admiration de Pilato (Mt. 27,14). Este es el que, habiendo guardado tanto siiencio durante la pasién, cuando venga a tomar venganza, no se callarâ. Este es nuestro Dios, esto es, no el de todos, sino ei Dios de los fieles y creyentes; el cual, cuando venga en su segunda venida, no se callarâ; pues, habiendo permanecido pnmeramente oculto en la humildad, vendrâ manifiesto en el poder.”

c) DIOS VENGARÂ ENTONCES LAS INJURIAS INFERIDAS A SU PUEBLO

F

“Esperemos, hermanos carisimos, a este juez y vengador nuestro, el cual vengarâ al pueblo de su Iglesia y a todos los justos que ha habido desde el principio del mundo. El que tanta prisa y tantos deseos tiene de su propia venganza, considere que todavia no ha sido vengado el misnio que ha de tomar venganza. Dios Padre mando adorar a su Hijo, y el apôstol Pablo, recordando este precepto. dice: *Le exalto Dios y le dïô un nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesûs se doble toda rodïlla, de lo celeste, de lo terrestre y de los infiernos* (Phil. 2,9-10). ‘En el Apocalipsis, el ângei resiste a Juan, que estaba en actitud de adorarle, y le dice: *Mira, no lo hagas, porque soy consiervo tuyo y de tus hermanos. Adora al* Seüor *Jésus* (Apoc. 19,10). ;Quién es Jesûs, y cuânta su paciencia, que no toma aûn venganza en el mundo el que es adorado en el cielo? Meditemos, hermanos carisimos, en esta paciencia cuando afrontemos ia tribulation y las persecuciones. Esperemos con plena confianza su venida. No nos apresuremos los esclavos a defendernos de modo irreverente e irrespetuoso antes que el Senor. Insistamos y trabajemos, y, vigilan-

tes con el corazôn y dispuestos a sufrirlo todo, observemos los preceptos divinos, para que, cuando se acerque el dia de la ira y de la venganza, no seamos castigados con los impios y pecadores, sino coronados con los justos y con los que temen a Dios".

SAN AGUSTIN

Sobre el odio

Seleccionamos diversos lugares en los que San Agustin expone cîertos pensamientos que repite muchas veces a lo largo de sus obras.

a) Las persecuciones del justo y el refugio de la SOLEDAD

1. Introducciôn

i.° *Cristo es nuestra perfecciôn*

"El titulo de este salmo es *sobre el fin de los himnos. entendimiento para David.* Voy a êxDlicaros brevemente, porque ya lo sabéis, qué es el fin. *El fin de la ley es Cristo para la justicia de todo el que créé* (Rom. 10,4). Dirijamos, pues, nuestro entendimiento al fin, dirijâmoslo a Cristo. ;Por qué se le llama fin? Porque todo lo que hacemos lo referimos a El, y cuando lleguemos a El no nos faltara nada.

Fin es lo que termina una cosa o lo que la perfecciona. Uno es el sentido que entendemos al oir que se ha terminado la comida, y otro cuando oimos que se ha terminado el vestido que se tejia. El fin de la comida ha consistido en dejar de existir, y el del vestido, en conseguir su perfection. Asi, pues, nuestro fin debe ser nuestra perfecciôn, y nuestra perfecciôn es Cristo. El nos perfecciona porque somos miembros suyos. Y se dice también que es el fin de la ley, porque sin El nadie la cumple perfectamente" icf. *Enarr.* in *Ps.* 54,1: PL 36,628).

2.0 *Gozosos en la esperanza*

"En himnos, en alabanzas, en tribulaciones y angustias, en alegria y regoeijo, sea alabado Cristo, que en las tribulaciones nos ensefia y en la alegria nos consuela. No se aparté nunca su alabanza del corazôn y labios cristianos; no le alaben en la prosperidad y le maldigan en la desgracia, sino como nos manda el Salmo (33,2) : *Yo bendeciré siempreaYavé; su alabanza estarâ siempre en mi boca"* (o.c., 2).

^Qué significa lo de *entendimiento para el mismo David?* David era figura de Cristo y también nuestra, puesto que somos cuerpo suyo. "Entiendan, pues, los miembros de Cristo, y Cristo entienda en ellos, y los miembros entiendan en El... Si entendiéramos, veriamos que este pais no es propio de alegrias, sino de gemidos; no de regocijos, sino de continuo lloro, porque hasta la alegria que habita en nuestros corazones no es poseida en realidad, sino en esperanza. Nos alegramos en las promesas, porque sabemos que no puede engafiar el que las hizo; mas por el présente oid cuântos males y angustias nos rodean..." (cf. o.c., 3: ibid., 629).

° Motîvos para no odiar

T.® *El malo puede convertirse*

Da oidos, joh Dios!, a mi oracion; no te escondas a mis suplicas; estoy aturdido ante los gritos del enemigo, ante la presiôn del malvado (Ps. 54.2-4). Los malos no estân en el mundo para que los odies, sino para ejercitarte. j Ojalâ se conviertan'., pero, desde luego, no les odies nunca, "porque no sabemos si el malvado perseverarâ hasta el fin, y muchas veces, al odiar al enemigo que nos ofende, odiamos sin saberlo a un hermano futuro. La Sagrada Escritura nos dice que el diablo y sus ângeles estân condenados para siempre en el infiemo; solo de su enmienda podemos desesperar".

2.0 Hay *que imitar a Dios*

El demonio es el principe de las tinieblas, y los malvados son las tinieblas, de los cuales "no sabemos si llegarân a convertirse en luz. De los que se han convertido en fieles dice el Apôstol: Fuisteis *algunos tinieblas y ahora sois luz en el Senor* (Eph. 5,8). Tinieblas en cuanto a nosotros, luz en el Seiior.

Hermanos, todos los malos, mientras lo son, prueban a los buenos; pero oidme brevemente y entended: Si eres bueno, tus ûnicos enemigos son los malos. Ahora bien, ten siempre presente aquella norma segûn la cual debes imitar la bondad de tu Padre, *que hace* salir el *sol sobre los buenos y los malos y Uover sobre los justos y los injustos* (Mt. 5, 45). No es que tû tengas enemigos y Dios no los tenga. Tu enemigo ha sido creado contigo; el de Dios es criatura suya. En la Sagrada Escritura leemos frecuentemente que los malos y los inicuos son enemigos de Dios, y, sin embargo, Aquel a quien nada pueden echar en cara sus enemigos y para quien todo enemigo es un ingrato, pues de El ha recibido cuanto tiene de bueno, los perdona... Y tû.

^qué es lo que has dado a ese enemigo a quien no puedes sufrir? Si lo tiene también por enemigo el que les da tantae cosas y hace salir su sol sobre buenos y malos y Uover sobre justos e injustos, tû, que no eres capaz de hacer salir el sol ni llover sobre la tierra, 2, no puedes perdonarle algo para que haya en la tierra *paz a los hombres de buena voluntad?* Si se te ha dado como regia de amor el que, imitando al Padre, ames a tu enemigo: *Amad, pues,* dice, *a vuestros enemigos* (Le. 6,27-35), 4 como cumplirâs este precepto si no perdonas a ningùn enemigo tuyo?"

j? *El testimonio de la propia concienda*

"El que Dios perdone a los malos te ha servido a ti para alcanzar misericordia, porque, si hoy eres bueno, quizâs antes no lo fueras, y si Dios no perdonase a los malos, tû, que le das gracias, no podrias presentarte ante El. Perdone, pues, a los demâs el que te perdonô a ti" (cf. o.c., 4).

3. Unico dano que las persecuciones nos pueden causar

I? *El refugio de la oracion*

"Estoy aturdido ante los gritos del enemigo, ante la presiôn del malvado, pues me echan encima los infortunios y me persiguen con furor (v.4). Habéis oido el ruido de las olas y del vient©; insultaban al humillado, y él erraba por doquiera. Rugian y amenazaban los insultos, y él en su interior invocaba al que ellos no veian" (cf. o.c., 5: ibid., 531).

"Cuando el cristiano padece taies cosas, no debe alzarse fâcilmente, como con odio, contra el que le hace padecer, ni desear vencer a los vientos, sino, por el contrario, refûgiese en la oracion para no perder el amor. Nada tienes que temer del enemigo. iQué podria hacerte? ^Decirte muchos males, dispararte injurias, atormentarte con asechanzas? 4Y qué? *Alegraos y regocijaos, porque vuestro premio es grande en el cielo* (Mt. 5,12). El multiplica las asechanzas en la tierra, y tu la ganancia en el cielo. Atormenten, pues, mâs; ojalâ puÿeran mâs todavia, puesto que no hay nada mâs seguro para nosotros que aquello de *no temâis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma* (ibid., 10,28)".

2.0 *Dos enemigos del hombre*

"iQué es lo que hemos de temer cuando se présente el enemigo? El perder el amor por el cual le amamos a él mismo, porque todo enemigo desea arrebatarte lo que ve que tienes. Hay un enemigo oculto, rector de estas tinieblas visibles de carne y sangre y que también desea lo tuyo,

que codicia depredar y devastar tus tesoros interiores. Pon, pues, ante tus ojos estos dos enemigos, el uno abierto y el otro escondido, el hombre a las claras y el demonio oculto. El hombre es, segùn naturaleza, lo mismo que tû; segùn la fe y el amor, todavia no es lo que tu eres, pero puede serio. Asi, pues, siendo dos tus enemigos, mira al uno y entiende al otro, ama al primero y precâvete del segundo".

3.· *Côrno venccrlos*

"Lo ùnico que pretende tu enemigo visible es rebajar aquello en que le superas. Por ejemplo, si le aventajas en riquezas, quisiera empobrecerte; si en honores, humillarte; si en fuerzas, tornarte débil. Solo se fija y desearia arrebatarte aquello que le supera a él. El otro enemigo, el oculto, también quiere robarte aquello con que le vences. Al hombre lo vences con la felicidad humana; al diablo, con el amor del enemigo. Del mismo modo que el hombre da vueltas para poder quitarte, destrozar y derribar la felicidad con que le vences a él, asi el diablo desearia vencer arrebatândote aquello con que es vencido. Procura conservar en el corazôn el amor del enemigo, porque es el arma con que vences al demonio. Atorméntete el hombre cuanto pueda, rôbete lo que quiera, porque, si amas al que te ataca a las claras, queda vencido el que te impugna arteramente" (cf. o.c., 6: ibid., 639).

3) odio, muerte y tinieblas

"Sin embargo, estas contristado y andas errante con la vista turbada por la ira. La ira del hermano, si es inveterada, se convierte en odio. La ira turba la vista, el odio la apaga; la ira es una paja, y el odio es una viga. Alguna que otra vez odiabas y corregias al airado; tû ténias odio y corregias la ira con pasiôn, pues se te dice: *Hipôcrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verâs de quitar la paja del ojo de tu hermano* (Mt. 7,5).

Entristecido luchabas contra todas las asechanzas de los que se confabulaban, mas no para vencerlos en la lucha, sino para no odiarlos... Jie *tiembla el corazôn dentro del pecho y asàltanme terrores de muerte* (v.5). Nuestra vida es el amor; por lo tanto, el odio es muerte. El (tu enemigo) mataba con tormentos tu cuerpo; tû, al odiar, matabas el aima. El asesinaba un cuerpo ajeno; tû, tu aima misma" (cf. o.c., 7: ibid., 632).

"Me invaden el temor y el temblor, me envuelven las tinieblas (Nâcar: el espanto) (v.6). El que odia a su hermano vive en las tinieblas. Si el amor es luz (1 lo. 2,9-11), el odio ha de ser tinieblas".

5. Deseo de lu muerte o deeeo do la soledad

Frecucncia de este, dcsco en los justos

"îQqé es lo que queria en medio de estas flaquez^s y de estas persecuciones? *jQuién me diera alas como de paloma! Volaria al lugar del reposa* (v.7). Cuando tal cosa me acaece y se me manda que ame a los enemigos, sus asechanzas, que me rodean, conmueven mi vista, turban mi luz, atacan mi corazôn y matan mi aima. Quisiera marcharme para no aumentar mis pecados si permanezeo aqui; quisiera, por lo menos. separarme algo del género humano para que mi herida no llegue a ulcerarse y pueda volver curado al combate.

Muchas veces, hermanos, el siervo de Dios desea la soledad, vno por otra cosa sino para evitar la multitud de trib'ilaciones y de escândalos. y dice: jQuién me diera alas! ;Se ve sin alas o con las alas atadas? Si no las tiene, dénselas; si las tiene atadas, suéltenselas, porque el que les diô alas a los pâjaros puede dârselas o devolvérselas a él... Las a'as atadas no sirven sino de peso, *tquién, pues, me diera alas como de paloma? Volaria al lugar del reposo".*

'.° *Dos seutidos*

"Estas frases nueden entenderse de dos maneras: O. como dijo el Apôstol, deshacerse y nermanecer con Cristo, donde psperaba hallarse mucho mejor, porque, aunque era muy fuerte, grande y de corazôn robusto: aunque era un soldado invicto de Cristo, sin embargo se turbaba en sus peleas..."; o simplemente retirarse dei trato humano. Nos esforzamos en corregir a los hombres, y ellos no quieren oir: agotamos nuestras fuerzas, v es todo inûtil. Solo queda el dolor. ^Quién me daria, pues, alas de paloma?

j.° *El ejemplo de la paloma*

"La paloma. al volar, escapa de los peligros, pero no pierdp el amor; la paloma con sus gemidns es signo del amor... Nopuede soportar los ataques de los hombres: rechinan sus dientes, son devorados nor la rabia, encendidos en ira; no puedo anrovecharles. ;Ojalâ pudiera descansar algo separado de ellos en p] cuerpo. nero no en el amor, no sea que se turbe mi carino! No puedo aprovecharles con mis palabras v e.'fuerzos. quizâs podria con la oraciôn. Asî piensan los hombres, pero muchas veces se encuentran de tal manera atados. one no pueden volar, atados no por liera, sino por su nficio. En este caso. si estân ligados por su obligaciôn y oficio v no pueden retirarse. no les queda sino decir que desean deshacerse y estar con Cristo" (cf. o.c., 8: ibid., 633).

4.° *El descanso del desierto*

"Se refugiaria en su conciencia como en un desierto para encontrar descanso, pero aquel amor le turba; esta solo en

su conciencia, mas no solo en la caridad; en su interior la conciencia le consuela; no obstante, las tribulaciones no le abandonan por de fuera. Quieto, tranquilo, dentro de si m:smo, pero pendiente de otros, se turba, y iqué es lo que dice? *Esperaré en aquel que me puede salvar de la nusilanimidad y la tempestad* (v.9; Vulgata). El mar es la tempestad; no te queda sino exclamar: *Seiior, que perezeo* (Mt. 14,30). Extienda hacia ti su mano el que sabe marchar intrépido sobre las olas; ayude tu temblor, robustezea tu seguridad, hâblete dentro de ti y digate: Mirame a mi y lo que he sufrido. iPadeces quizâs de un hermano malo o de un enemigo exterior algo que yo no haya padecido? Por fuera rugian contra mi los judios, y en el interior un discipulo me entregaba. Ruge la tempestad, pero he aqui que él salva de la pusilanimidad y la tormenta. Quizâs tu nave se turba norque él duerme dentro de ti. Se levantaba el mar, peligraba la navecilla en que navegaban los discipulos, y Cristo dormia... Quizâs también se turba, y con razôn, tu corazôn, porque se ha marchado de ti aquel en quien tù creias, y padeces sin poder resistir porque no recuerdas lo que por ti sufriô Cristo. Si no recuerdas a Cristo, Cristo esta dormido; despiértale, aviva tu fe. Duerme Cristo en ti si te olvidas de sus dolores; vigila contigo si los recuerdas. Si miras con abierto corazôn lo que él padeciô, ;no sufrirâ el tuyo con ânimo tranquilo? Y hasta quizâs te alegrarâs, porque has sido digno de parecerte a los sufrimientos de tu Rey. Si llegas a pensar todo esto, comenzarâs a consolarte y alegrarte; es que El se ha levantado, ha mandado a los vientos, y la tranquilidad se ha hecho" (cf. o.c., 9: ibid., 634).

b) Ira, odio y correcciôn

La paja y la viga

"Si el ojo ha de ser lo suficientemente fino para poder quitar la paja del ajeno, es necesario que él mismo no tenga una viga. Voy a deciros brevisimamente lo que esto significa. La ira es la paja en el ojo; el odio es la viga. Cuando el que odia reprende al que tiene ira, quiere quitar una paja del ojo de su hermano y no puede, porque lleva una viga en el suyo (Mt. 7,3-5). La paja es el principio de la viga, porque ésta, cuando nace, es solo una pajita; pero, si la riegas, se convertira en viga. Alimentando la ira con las sospechas, se Uega al odio" (cf. Serm. 82,1: BAC, *Obras completas de San Agustin,* t.7 p.607 ss.; PL 38,506).

2. l)lferendas entre la ira y el odio

1.° *Xo todo cl que se aira odia*

"Hay una gran diferencia entre el pecado de la ira y la crueldad dei odio. Nos airamos con nuestros hijos, y, sin embargo, iquién puede decir que los odiamos? Hasta la madré se aira con los animalitos cuando rechaza cansada la boquita que chupa de sus ubres, y, sin embargo, sus entraâas estân llenas de amor de madré... No podriamos educar a nuestros hijos si alguna vez no nos indignâramos y nos àirâramos con ellos, ni les corregiriamos si no les amâsemos. Por lo tanto, no todo el que se aira odia. Imaginate que un nino quiere jugar en un rio cuyo impetu le haria perecer; si lo ves y lo permites, es que le odias, y tu paciencia es mortal para él. iCuânto mejor seria airarse y corregirle, en vez de no airarse y permitir que muera! Asi, pues, lo primero que hay que evitar es el odio; urge que arrojemos de los ojos esa viga".

a.® *Ira moinentânea y odio conservado*

"Muy grande diferencia existe entre la palabra excesiva que alguien dejô escapar en su ira y luogo borrô con el arrepentimiento, y el conservar el odio encerrado en el corazôn; gran diferencia hay entre aquella frase de la Sagrada Escritura (Ps. 6,8) : *Se ha turbado mi corazôn por la ira* (Vulgata), y aquella otra que dice: *El qu* odla a su hermano es homicida* (1 lo. 3,15); gran diferencia entre el ojo que se enturbia y el que se apaga; la paja enturbia y la viga destroza" (cf. o.c., 2).

3.® *Evitemos cl odio*

"Convenzâmonos, pues, en primer lugar, que, para poder cumplir lo que hoy se nos ha advertido, lo primero que debemos evitar es el odio. Cuando no tienes una viga en tu corazôn, ves claramente qué es lo que hay en el ojo de tu hermano y sufres hasta que consignes limpiârselo y quitarle lo que comprendes le perjudica. La luz que hay en ti no permite que descuides la luz de tu hermano; pero, si odias y quieres corregir, ^cômo podrâs buscar la luz ajena, tù queperdiste la propia? No puede evitarse que el que odia a otro se irrogue mâs perjuicios a si mismo que a los demâs. Intenta danar por de fuera al prôjimo, pero devasta su propio interior. Cuanto nuestra aima es superior al cuerpo, tanto debemos cuidar que no padezea detrimento alguno, y quien odia al prôjimo hiere su aima. Mi enemigo no puede perjudicarme mâs que por de fuera; soy yo quien me perjudico por dentro. Ya has causado dano a tu enemigo; él quedô desnudo y tû te has hecho un pei verso. El perdiô

su dinero, tû la inocencia. Pregunto: j.cuâl de los dos sufriô un daüo mayor? El perdiô lo que habia de perecer, tu perecerâs" (cf. o.c., 3).

3. Debemos corregir con amor

i.® *Dios exige la reconciliaciôn con el hermano*

"Debemos corregir amando, no con deseo de perjudicar, sino con ansia de enmendar. Si obrâsemos de esa forma, cumpliriamos admirablemente lo que hoy se nos ha advertido: Si peca tu hermano contra ti, corrigele a solas. iPor qué corregirle? Porque te da pena que haya pecado contra ti? De ninguna manera; si obras por amor tuyo, no haces nada; si obras por amor a él, admirablemente obras" (cf. o.c., 4).

"Y nadie objete que no ha pecado contra Dios, sino contra su hermano, y que, por lo tanto, su pecado es leve o nulo. Quizâ piensas que es leve porque se cura pronto. Λ Si ? Pues, si pecaste contra tu hermano, desagrâviale y te curarâs. Râpido fuiste para herir de modo mortifero, pero râpidamente puedes encontrar remedio.

i Quién de nosotros podria esperar el reino de los cielos, puesto que el Evangelio dice que quien haya dicho a su hermano *fatuo* sera reo del fuego del infierno? iQué espanto! Pero aqui tienes el remedio: Si vas *a presentar una ofrenda ante el altar y alli te acuerdas de que tu hermano tiene altjo contra ti, déjà aUi tu ofrenda ante el altar* (Mt. 5,22-24). A Dios no le incomoda que dilates colocay tu ofrenda, porque te prefiere a ti a tus obsequios, y si te acercas a El con tus dones, pero llevando en el corazôn el odio a tu hermano, te dirâ: Si tû has perecido, ipara qué me traes nada? Ofreces tus obsequios, y tu no eres obsequio aceptable para Dios. A Dios le satisface mucho mâs el hombre redimido con su sangre que todo lo que tû puedas coger en tus graneros; por lo tanto, *déjà aTlî tu ofrenda ante el altar y ve primera a reconciliarte con tu hermano.* Mira qué pronto has podido pagar aquel reato del infierno. Cuando no te habias reconciliado, eras un reo: reconciliado ya, ofrece tranquilamente tu ofrenda en el altar" (cf. o.c., 5).

2.° *La humildad es necesaria*

"Los hombres son muv faciles para injuriar y muy dificiles para buscar el perdôn. Pide perdôn al que ofendiste, al que heriste. Contestarâs: No me quiero humillar. Pues, si desprecias a tu hermano. oye a tu Dios: *El que se humilia sera ensalzado* (Le. 14.11). ;Caîste? ;No quieres humillarte? Mucha es la diferencia que existe entre el que se humilia y el que esta en el suelo: ahora yaces por tierra,

no quieres humiliante? Mâs te valiera haber dicho: No quiero caer" (cf. o.c., 6).

Esto es lo que debe hacer el que injurié, iy el que sufriô la injuria? Lo que hemos oido hoy. Si ha pecado contra ti tu hermano, corrigele a solas; si le descuidas, eres peor que él, porque él al injuriarte se hirié gravemente y tû desprecias las heridas de tu hermano. Le ves perecer o que ha perecido, iy le descuidas? Eres peor callando que él injuriândote. Cuando alguien peca contra nosotros, preocupémonos mucho, no de nosotros, porque es una gloria olvidar las injurias, sino de las heridas de nuestro hermano (cf. o.c., 7).

"El que odia a su hermano es un homicida"

En estos dias santos de la Cuaresma hemos celebrado un pacto con Dios, diciendo en la oration: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deviates;* hemos firmado, como veis, la caución de la deuda. "No se engaüe el hombre, que Dios no engaüa a nadie. Es de hombres el airarse, y ojalâ pudiera evitarse; es de hombres el airarse, pero esta ira tuya, pequeûa simiente nacida ya, no debe regarse con las sospechas, porque llegaria a formarse la viga del odio".

2. El corazôn del que odia es una prisiôn

"Habéis debido llenaros de terror ante la sentencia de San Juan en su epistola, puesto que dice que *las tinieblas pasan y aparece ya la luz verdadera, y* a continuation ahade: *El que dice que esta en la luz y aborrece a su hermano, ése està aûn en las tinieblas* (1 lo. 2,8-9). Quizâ imaginéis que esas tinieblas son por el estilo de las que padecen los prisioneros en sus cârceles. Ojalâ fuesen como ellas, y, sin embargo, nadie quiere padecer las de la cârcel, en donde pueden ser encerrados incluso los inocentes, como lo fueron, por ejemplo, los mârtires, a los que rodeaban las tinieblas mientras brillaba la luz en su corazôn. En aquellas tinieblas, el justo no alcanzaba la luz, pero veia a Dios con el amor de la fraternidad. iQueréis saber que tinieblas son estas de las que se ha dicho que el que aborrece a su hermano, ése esta aûn en tinieblas? En otro lugar lo explica: *El que odia a su hermano es un homicida* (1 lo. 3,15). El que odia a su hermano, anda, entra, sale, marcha, no sufre el peso de cadena alguna, no esta encerrado en ninguna cârcel, y, sin embargo, tiene los grillos de su pecado. No créais que no esta en la cârcel; su corazôn es una prisiôn.

Y para que no menospreciéis esas tinieblas, anade que el que odia a su hermano es un homicida. ^Le odias y paseas tranquilo? ;No quieres hacer la paz a pesar de que Dios te da tiempo para ello? Pues eres un homicida... Dios te perdonô a ti; perdônate tù a ti mismo y haz la paz con tu hermano. ;Es que tù quieres y él se niega? Entonces te basta; podrâs compadecerte de él, pero tù estâs ya libre de ataduras. Si quieres hacer la paz y él se niega, di con tranquilidad: *Perdônanos nuestras deudas, asî como nosotros perdonamos a nuestros deudores*" (cf. *Serm.* 211,2: PL 38,1054).

3. El odio es corruptor

"Me parece que ya he advertido suficientemente a vuestra caridad, y vuelvo a recomendâroslo ahora, que procuréis adquirir el remedio curativo, considerando la tqrmenta en que peligramos. Considerad cuâl serâ el pecado del que intenta hacer daûo al inocente, toda vez que se castiga incluso al que no perdona a su ofensor. Fijense, pues, nuestros hermanos y examinen si padecen la amargura del odio contra alguno, si no lo perdonaron, y vean qué es lo que han de hacer en sus corazones en estos dias. Si creen vivir seguros, oigan esta comparaciôn: Prueben a poner vinagre en los vasos donde guardan el vino bueno; no lo harân, precavidos, para que las vasijas no se estropeen, y, sin embargo, guardan en su corazôn el odio y no temen que alli se produzca también la corruption. Procura no hacer daîio a nadie en cuanto puedas" (cf. *Serm.* 278.14: PL 38,1274).

4. La oraciôn del perdôn

i.® *El perdôn de los enemigos es posible*

Después de repetir que se nos perdonan los pecados a condition de que pcrdonemos, y que odiando a los enemigos nos procuramos mâs daûo que el que ellos nos ocasionan, puesto que con su influentia no nos perjudican sino en los bienes exteriores, continûa: "Procurad alcanzar, hermanos queridisimos, esta perfection a la que os exhorto. ^Acaso os la doy yo? No, os la darâ Aquel a quien decis: *Hàgase tu voluntad asî en la tierra como en el cielo.* No os parezca imposible; yo sé, yo he comprobado que hay cristianos que aman a sus enemigos. Si os pareciera imposible, no lo hagâis; pero primero creed que puede conseguirse, y orad para que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios. ^Qué aprovecha el dano de tu enemigo? Si no hubiese en él algo de malo, no séria enemigo tuyo. Deséale el bien, desea que quede libre de males, y entonces no te mirarâ con enemistad".

Hay que odiar la malicia del pecado, pero no la persona del pecador

"Porque no es enemiga tuya su naturaleza humana, sino el pecado. ^Va a ser enemigo tuyo porque tiene cuerpo y aima? Es lo mismo que tû; tienes aima, y él la tiene; tienes cuerpo, y él también; es consubstancial a ti, fabricado de un polvo semejante, y recibido habéis los dos la vida del Seùor. El es lo que tû; has de ver en él a tu hermano. Nuestros primeros padres eran dos, Adân y Eva, uno padre y otra madré; luego nosotros somos hermanos, pero no pensemos en nuestro primer origen: Dios es padre, y la Iglesia, madré; luego somos hermanos. Pero es que mi enemigo es pagano, judio o hereje. jOh Iglesia! El pagano, el judio, el hereje, son tus enemigos, pertenecen a la tierra. Si tû eres del cielo, invoca al Padre, que esta en el cielo, y ora por los enemigos, porque Saulo era enemigo de la Iglesia, y, sin embargo, se orô por él y se troeô en amigo. No solo dejô de ser perseguidor, sino que trabajô como ayudante. Si buscas la verdad, te diré que se orô contra él, pero contra su maldad, no contra su persona. Ruega tu también contra la maldad de tu enemigo; muera ella y viva él. Si tu contrario muriese, carecerîas ciertamente de un enemigo, pero no llegarias a encontrar a un amigo. En cambio, si muere su malicia, perdiste un enemigo y lograste un amigo" (cf. *Serm.* 57,15: PL 38,384).

3? *Son necesarias la gracia de Dios y la cooperation del hombre*

"Todavia insistirâs: ^.Quién es capaz de ello, quién lo ha hecho? Dios puede obrarlo en vuestros corazones. Bien sé que son pocos los que lo hacen y que es de hombres grandes el hacerlo, de hombres espirituales. ^Acaso son asî todos los fieles que se acercan en la Iglesia al altar y reciben el cuerpo y sangre de Cristo ? Y, a pesar de ello, todos dicen: *Perdônanos nuestras deudas, asî como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Dios les contestarâ: iPor qué pides que cumpla yo lo que te prometi, si tû no cumples lo que te mandé? iQué prometi? Perdonar vuestras deudas. iQué mandé? Que perdonarais a vuestros deudores. ^Y cômo podrâs hacerlo si no amas a tu enemigo? iQué haremos, pues, hermanos? ^A tal punto se ha reducido el rebaûo de Cristo? Si solo deben decir *perdônanos nuestras deudas* los que aman a sus enemigos, no sé qué hacer, no sé qué decir. ;Os diré que no recéis si no amâis a vuestros enemigos? No me atrevo; es mâs, orad para que lleguéis a amar. 2,0s diré que, si no amâis a vuestros enemigos, no digâis en la oraciôn dominical las palabras de *perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores?*

Suponed que os recomiendo que no las digâis. Si no las decis, no se os perdonara; si las decis y no lo hacéis, no se os perdonara tampoco: entonces decidlas y hacedlo, y se os perdonara" (cf. o.c., 15: ibid., 384).

5. Perdona con sinccridad

"Terminado el sermon, empieza la misa de los cateciimenos, quedan solos los fieles y comienza la oraciôn. iSabéis que es lo primero que decimos? *Perdônanos nuestras deudas*... Esforzaos, esforzaos en perdonar, llegad a estas palabras de la oraciôn. iCômo décidas, cômo omitirlas? Os pregunto por ùltima vez: ;Las decis o no las decis? i Odias y las dices? Contestante. Yo no las digo. iOras y no las dices, odias y las dices? Pronto te contestaré: Si las dices, mientes; si no las dices, no mereces nada. Obsérvate, examinate, dentro de un momento vas a orar; perdona, pues, con sinceridad. ^Pleiteas con tu enemigo? Pues pleitea primero contigo mismo y no odies ese tu corazôn, esa tu aima. ; Odias todavia? Pues dile al aima que no odie. ^Cômo puedes orar y decir *perdônanos nuestras deudas?* Puedes, si, decirlo; pero icômo continueras *asi como nosotros?* iQué? Asi *como nosotros perdonamos.* iDônde esta tu palabra? Haz lo que dices: *Como nosotros.*

iTu alma no quiere perdonar y se turba porque le mandan que no odie? Contéstale: *p.Por que estâs triste, aima, y por qué me turbas? Espéra en Dios* (Ps. 41,6). Languideces, anhelas, enfermas, no puedes arrancar de ti el odio. *Espéra en Dios;* es el médico, por ti colgô en un lefio y todavia no se ha vengado. iQuieres vengarte? Para eso odias, para vengarte. Pues mira a tu Seôor pendiente; considéralo pendiente y cômo te manda desde el leûo como desde un tribunal; miralo pendiente haciendo medicina de su sangre para tu enfermedad. Si quieres vengarte, mirale pendiente y ôyele suplicante: *Padre, perdônalos, porque no saben lo que hacen".*

"No me digas que esto pudo hacerlo por ser Dios; también lo hizo San Esteban, que era hombre" (cf. *Serm.* 50 7-10: PL 38,323).

6. No hay que dejar crecer la ira

"Si te airas con tu siervo porque ha pecado, airate contra ti para no pecar tù. *No se ponga el sol sobre vuestro-ira* (Eph. 4,26). Estas palabras se entienden, hermanos, con relaciôn al tiempo, porque, aunque es condition humana y enfermedad de esta mortalidad que soportemos el que hasta los cristianos sufran la ira, sin embargo, no debe conservarse la dei dia anterior. Arrôjala de tu corazôn antes

de que oscurezca la luz visible, no sea que te abandone la invisible. Pero también puede entenderse de esc sol de justicia, la verdad de Cristo...; verdad que ilustra a la naturaleza humana, que alegra a los ângeles y para cuya contemplaciôn, contemplation ante la que hoy tiembla nuestro corazôn, nos fortalecen los mandatos divinos. Cuando, este sol comienza a habitar en el hombre por medio de la fe, debes cuidar de que, al nacer la ira dentro de ti, no sea tal quo caiga y muera sobre ella Cristo en tu pensamiento, porque Cristo no quiere convivir con la ira. Cuando tù caes, es como si él anocheciera".

Repite el ejemplo de Jesûs dormido en la barca; hay que despertarle y hacer que vuelva a amanecer sobre nosotros (cf. *Enarrat, in Ps.* 25,3: PL 36,189).

B) Los fariseos

Son Agustin comento las palabras del Sefior : *Vosotros, los tarisios, limpidis las copas y los platos por defuera, pero vuestro interior esta lleno de rapiüa* (Le. 11,39).

a) La justicia no estâ en la limpieza del cuerpo. sino EN LA PUREZA INTERIOR

"Habéis oido el santo evangelio y cômo el Senor, al hablar a los fariseos, amonestaba a los suyos para que tuviesen cuidado y no creyesen que la justicia consiste en la limpieza del cuerpo. Los fariseos se lavaban todos los dias antes de corner, como si este lavatorio cotidiano pudiese limpiar el corazôn. Después de estas palabras nos muestra lo que eran en realidad. Hablaba quien veia no solo su rostro, sino su interior.

iQué nos dice? El bautismo, que se recibe una sola vez. limpia por medio de la fe. La fe esta en el interior y no fuera, y por eso se lee en los Hechos de los Apôstoles (15.9): *Purificando con la fe sus corazones.* Y el Apôstol. en su epistola primera, habla en esta forma: ... *Os salva ahora a vosotros en el bautismo. no quitando la suciedad de la carne, sino en demanda a Dios de una buena conciencia* (1 Petr. 3.21). Esta exigentia de una buena concienda era despreciada por los fariseos, que, lavândose solo por defuera, conservaban un interior manchadisimo".

b) La justicia completa abarca el cumplimiento de lo GRANDE Y DE LO PEQUENO

"iQué le dice después? *Dad limosna segun vuestras facultades, y todo serà puro para vosotros.* Hacedlo y pro-

bad, pero escuchad un poco todavia... 4Como se les dice: Dad limosnas y todo serâ puro para vosotros? Si lo oyeran los fariseos y diesen limosnas, todo les seria limpio, y enfonces ;qué necesidad tenian de creer en Cristo?... Al oirlo, indiscutiblemente debieron pensar que ellos ya daban limosnas. 4Y como las daban? Pues pagando el diezmo y separando la décima parte de todos sus frutos. No lo hacen fâcilmente los cristianos. Pues lo hacian los judios. Y no solo daban limosna separando la décima parte dei trigo, el vino, el aceite, sino hasta de las cosas mâs pequenas y despreciables, como el comino, la hierbabuena, la menta y la ruda, con tal de cumplir el precepto de Dios... Por eso debieron reirse de que se dijese tal cosa como si ellos fuesen hombres que no dieran limosnas.

El Seiior, que lo sabia, afiadiô: *;Ay de vosotros, fariseos, que pagdis el diezmo de la menta, de la ruda y de todas las legumbres!* Os lo digo para que veâis que conozco vuestras limosnas... y descuidâis lo mâs grave de la Ley, el juieio y la caridad. Abandonâis el juieio y la caridad y diezmâis las legumbres. Eso no es hacer limosnas. *Hay que hacer esto sin omitir aqueUo.* Hacer, 4qué? *El juieio, lu caridad, la justicia y la misericordia, y no omitir lo otro.* Haced lo otro. pero estimad mâs esto".

c) La limosna de la misericordia y la limpieza DEL CORAZÔN

";Y que es el dar limosna? Pues obrar misericordia. 4Y qué es obrar misericordia? Si lo entiendes, empezarâs por ti mismo: 4como puedes ser misericordioso con los otros si eres cruel para ti? Dad limosnas y serâ todo limpio para vosotros. Haced limosnas. ^Cuâles? La misericordia. Oye la Escritura: *Compadécete de tu aima agradando a Dios* (Vulgata) (Eccli. 30,24)... Tu aima te pide limosna; entra dentro de tu conciencia. Todos los que vivis mal, los que vivis infielmente, volved a vuestra conciencia y alli encontraéis a vuestra aima que pide limosna, alli encontraréis al necesitado, al pobre, al miserable, y lo encontraréis quizâ no solo necesitado, sino mudo por el hambre, porque, si pidiera limosna, es que ya ténia hambre de justicia. Cuando encuentres a tu aima en tal guisa (lo que ocurrirâ en el interior de tu corazôn), dale en seguida la limosna, dale pan. ;Qué pan? Si el fariseo hubiese preguntado, el Seiior le hubiera contestado: Da limosna a tu aima... Ya sé que]a haces, ya sé que pagas el diezmo sobre la menta, la hierbabuena, el comino y la ruda; pero yo hablo de otra limosna; da a tu aima la limosna del juieio y el amor. 4Qué es el juieio? El que tû mismo te desagravies. ;Qué es el amor?

Ama al Seiior tu Dios con todo tu corazôn, con toda tu aima, con toda tu mente; ama al prôjimo como a ti mismo, y habrâs tenido misericordia, en primer lugar con tu aima y tu conciencia. Si descuidas esta limosna, ya puedes dar lo que quieras, ya puedes separar de tu renta, no la décima parte, sino la mitad; da, si quieres, nueve partes y guarda una. No haces nada, porque no te das nada a ti mismo y sigues siendo pobre. Alimenta tu aima para que no perezea de hambre; dale pan. 4Qué pan? Ese mismo que te estâ hablando. Si lo oyeras y lo entendieras, creerias al Sefior, que te dice: *Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo* (lo. 6,41). 4No seria éste el primer pan que dieras a tu aima como limosna? Si, pues, crees, debes obrar y alimenter en primer lugar a tu aima. Créé en Cristo y se limpiarâ tu interior, y el exterior quedarâ limpio también" (cf. *Serm.* 106: BAC, *Obras de San Agustin,* t.10 p.491 ss.; PL 38, 325).

d) La justicia de Dios y la justicia propia

"Es fâcil referir todo esto a los judios, pero hemos du evitar que por fijarnos sôlo en ellos nos olvidemos de nosotros mismos. Habia que dirigirse a los judios para que llegase hasta nosotros lo que les dice a ellos... Hablândoles, les aconseja: *Tened cuidado con la levadura de los fariseos...* (Mc. 8,15); lo cual significa: Evitad su doctrina. 4Y qué doctrina era ésta sino la que acabâis de oir? *Recibis la gloria uno de otro y no buscàis la gloria del unico* (Io. 5,44). Que es lo mismo que dice San Pablo (Rom. 10,2): *Tienen celo por Dios, pero no siguen la verdadera sabiduria.* Tienen celo de Dios, lo sé y lo conozco, porque vivi entre ellos y fui como uno de ellos; tienen celo de Dios, pero no siguen la verdadera sabiduria. 4Qué quieres decir, joh Apôstoll. con eso de que *no siguen la verdadera sabiduria?* Explicanos qué ciencia es la que recomiendas, con dolor de que ellos no la tengan y deseo de que la poseamos nosotros. En seguida continûa escribiendo y nos abre lo que parece oscuro: *Ignorando la justicia de Dios y buscando conforme a la propia, no se sometieron a la justicia de Dios.* Por lo tanto, la levadura de los fariseos consiste en ignorar la justicia de Dios y querer constituir la propia, esto es, buscar la alabanza mutua y no la gloria del Dios ûnico" (cf. *Serm.* 129.2: BAC, *Obras de San Agustin,* t.10 p.731; PL 38.721).

e) LOS ELEGIDOS SEGÛN EL FARISEÎSMO

,Oh miembro de Cristo! Cuando tu corazon no haya declinado hacia las palabras malignas y las disculpas que excusan en los pecados a los hombres que obran la iniquidad, no te mezclarâs con sus elegidos. ;Quiénes son sus elegi dos? Los que se justifican a si mismos. iQuiénes son eus elegidos? Los que se creen justos y desprecian a los demâs, como el fariseo aquel que decia en el templo: *Te doy gracias, joh Dios!, porque no soy como los demâs hombres* (Le. 18,11). ^Quiénes son los elegidos? Los que dicen: Si *este hombre fuese projeta, sabria qué clase de mujer tiene a sus pies* (Le. 7,39). Ya conocéis la voz de aquel otro fariseo que invitô al Senor, en cuya ocasiôn aquella mujer pecadora de la ciudad fué a postrarse ante El. La que pn un tiempo era impùdica y desvergonzada para la fornicaciôn, fué mâs desvergonzada para conseguir la salvaciôn ° irrumpiô en casa ajena... Acercôse a los pies del Senor, porque queria seguir sus huellas; lavôlos con sus lâgrimas y enjugôlos con sus cabellos. ;Cuâles son los pies de Cristn sino los de los que recorren el mundo? *jOh qué preciosns los pies de quienes anuncian la paz, de quienes anuncian el bien!* (Is. 52.7; Rom. 10,15).

Pero los fariseos no querian dejarse tocar por los inmundos; evitaban cualquier contacto con los pecadores, y, si por necesidad habian de hacerio, se lavaban. Podemos decir que se pasaban el dia bautizando no solo a si mismos, sino a sus vasijas, a sus lechos, a sus copas, a sus bandejas, como el Senor nos recuerda en el Evangelio. Asi, pues, como aquel fariseo conocia a la mujer, si ésta se hubiese acercado a sus pies, la habria rechazado para que no manchara su santidad, porque la ténia en el cuerpo y no en el corazôn, y por no tenerla en el corazôn era falsa la que ténia m el cuerpo. Y como él la hubiera rechazado, cuando el Senor no lo hizo, creyô séria por ignorar qué clase de mujer era, y pensé dentro de si mismo: Si *fuese un projeta, sabria qué mujer se ha acercado a sus pies.* No dijo la habria rechazado, sino *sabria quién era,* porque el rechazarla le parecia una consecuencia natural de conocerla. Por el mero hecho de haberla rechazado, ya sospechaba que no la conocia".

El Senor reprende al fariseo y perdona a la mujer. "iPor qué? Porque confiesa, llora y no inclina su corazôn a las palabras malignas y a excusarse en sus pecados, y no se mezcla con sus elegidos, esto es, con los que se defienden a si mismos".

SANTO TOMAS DE AQUINO

En el evangelio de hoy se reprueba la ira. Es claro que se refierc a la ira desordenada. Existe una ira licita, ordenada. Santo Tomâs expone con sobriedad y precisién la doctrina acerca de la ira, que transcribimos aqui. L,a materia es prolija. Hemos elegido lo que parece mâs prâctico para el pùlpito.

A) La ira: su objeto

a) LA IRA ES UNA PASIÔN

"La ira es el apetito de la venganza" (2-2 q.158 a.1 c).

"Puede entenderse de dos modos: 1.°, como el movimiento simple de la voluntad por el que uno aplica el castigo, no por pasiôn, sino segûn el juicio de la razôn...; 2.°, como movimiento del apetito sensitivo que esta acompanado de pasiôn y de conmocién corporal" (2-2 q.158 a.8 c).

b) Pasiôn general

"La ira puede decirse pasiôn general, en cuanto que es producida por el concurso de muchas pasiones; pues no se produce el movimiento de la ira sino por causa de alguna tristeza inferida y supuestos el deseo .y la esperanza de vengarse, ya que, como dice el Filôsofo, "el irritado tiene esperanza de castigar" *(Rhet.* H 2,1-2: Bk 1378a31), dado que apetece la venganza como cosa posible" (1-2 q.46 a.1 c).

"La ira encierra muchas pasiones, no a la manera del género, que engloba a sus especies, sino mâs bien al modo que la causa contiene los efectos" (ibid.).

C) ESTÂ CAUSADA POR LA TRISTEZA

"Lo que dice el Filésofo de que "el airado obra con tristeza" *(Ethic.* VU 6,4: Bk 1149b20), no debe ser entendido como si se entristeciera porque se irrita; el airado se en-

tristece de ia injuria que juzga se le ha infermo, y esta tristeza es lo que le mueve a desear la venganza" (2-2 q.158 a.2 ad 3).

d) TIENE POR OBJETO EL BIEN Y EL MAL

"Todo el que se irrita pretende vengarse de alguien. Asi, el movimiento de la ira tiende a dos objetos, a saber: a la venganza misma, que apetece y espera como cierto bien o cosa que le deleita; y tiendes también hacia aquel de quien pretende vengarse, como contrario y nocivo, lo cual pertenece a la razôn del mal.

Debe, con todo, notarse una doble diferencia en esta (relaciôn) de la ira con el odio y el amor: primera, que la ira siempre se refiere a dos objetos, mientras que el amor y el odio a veces miran a uno solo, como cuando se dice que uno ama el vino o cosa semejante, o también que lo odia; segunda, que los dos objetos a que el amor se refiere son buenos, porque el que ama quiere el bien para alguien como conveniente a si mismo. En cambio, los dos objetos a que se refiere el odio verifican el concepto del mal, pues el que odia quiere el mal para otro por considerarlo inconveniente para si.

Ahora bien, la ira se refiere a un objeto bajo razôn de bien, a saber: la venganza que apetece; y a otro bajo razôn de mal, a saber: el hombre nocivo de quien quiere vengarse, Y por eso es, en cierto modo, una pasiôn compuesta d» pasiones contrarias" (1-2 q.69 a.2 c).

B) Moralidad de la ira

a) En si MISMA NI ES BUENA NI MALA

"Los estoicos consideraban a la ira y a todas las demâs pasioncs como afectos situados fuera del orden de la razôn, y, segûn esto, suponian que la ira y todas las demâs pasiones eran malas. En este sentido toma la ira San Jeronimo, pues habla de la ira que le hace a uno irritarse contra el prôjimo, procurando el mal de este. Pero, segûn los peripateticos, cuya opinion aprueba San Agustin (cf. *De* ciu. *Dei,* 9,9: PL 41,258), la ira y las otras pasiones del alma se Haman movimientos del apetito sensitivo, sean n no moderados por la razôn, y en este concepto la ira no rs siempre mala" (2-2 q.158 a.1 ad 1).

A veces la pasiôn es mala por su misma especie; "considerada segûn su objeto, como la envidia, que por su mis-

ma especie importa un mal, pue» es tristoza del bien de otro, lo cual repugna a la razôn; y por esto la envidia, "apenas se lo ha nombrado, suena mal", como dice el Filôsofo (cf. *Ethic.* II 16,18: Bk 1107a9) ; mas esto no compete a la ira, que es el apetito de la venganza, pues esta puede ser apetecida bien o mal" (2-2 q.158 a.1 C).

b) Su MORALIDAD DEPENDE DE LA RECTA RAZÔN

"Hâllase lo malo en una pasiôn segûn la cantidad de ésta, esto es, segùn su exceso o defecto; y en este sentido puede hallarse lo malo en la ira, cuando uno se irrita mâs o menos fuera de la recta razôn. Mas, si uno se enoja con arreglo a la recta razôn, entonces el irritarse es laudable" (ibid.).

"Lo irascible en el hombre està naturalmente sometido a la razôn, y por esto su acto en tanto es natural al hombre, en cuanto es conforme a la razôn; mas, en cuanto està fuera del orden de la razôn, es contra la naturaleza" (2-2 q.158 a.2 ad 4).

c) Puede, por tanto, ser meritoria o VITUPERABLE

"Puesto que la pasiôn puede ser o no regulada por la razôn, se sigue que la pasiôn, considerada en absoluto, no entraüa mérito o demérito ni alabanza o vituperio; pero, en cuanto es regulada por la razôn, puede ser meritoria y laudable; y, por el contrario, cuando no es regulada por aquélla, puede ser demeritoria o vituperable. Por lo cual dice también el Filôsofo (cf. *Ethic.* II 5,3: Bk 1105b31) que "se alaba o se vitupera al que de algûn modo se irrita" (2-2 q.158 a.2 ad 1).

d) La ira como sentimiento

1. No es acto humano

"El hombre es dueno de sus actos por el arbitrio de su razôn; y, por tanto, los movimientos que previenen al juicio de la razôn, en general no estân en la potestad del hombre, de forma que ninguno de ellos pueda rebelarse, si bien la razôn puede reprimir en particular cada uno de ellos en caso de insubordinaciôn; y por eso se dice que el movimiento de la ira no està en la potestad del hombre, esto es, de modo que ninguno se levante" (ibid., a.2 ad 3).

2. Es mala en cuanto que aparta a la razôn de su rectitud

"La ira puede ser referida a la razôn *antecedentemente, y* en este caso aparta a la razôn de su rectitud, por lo cual es mala" (ibid., a.1 ad 2).

e) La ira, acto bueno

La ira puede ser referida a la razôn *consiguientemente,* "en cuanto que el apetito sensitivo es movido contra los vicios conforme al orden de la razôn. Esta ira es buena, y es denominada ira por celo" (2-2 q.158 a.1 ad 2).

f) La ira, acto malo o vicio

1. Si es contra la razôn

£La pasiôn del apetito sensitivo es buena si es regulada por la razôn; pero, si excluye este orden, es mala. Ahora bien, esta ordenaciôn racional de la ira puede ser considerada desde dos puntos de vista:

1.° En cuanto al objeto apetecible a que tiende, que es la venganza; por consiguiente, si uno desea que la venganza se ejerza segùn el orden de la razôn, es laudable el apetito de la ira, y se llama ira por celo. Pero, si uno apetece la venganza contra lo ordenado por la razôn, como si desea que se castigue al que no lo mereciô, o mâs de lo que mereciô, sin observar el orden legitimo o sin el debido fin, que es la conservation de la justitia y la correction de la culpa, enfonces el apetito de la ira es vicioso, y se llama ira por vicio.

2.° La ordenaciôn racional de la ira puede ser considerada en cuanto al modo de irritarse, es decir, que el movimiento de la ira no se excite inmoderadamente ni interior ni exteriormente; si se omite esa moderation, la ira no estarâ exenta de pecado, aunque uno desee una venganza justa" (2-2 q.158 a.2 c).

2. Si apetece la venganza injusta, es pecado mortal "ex genere suo"

"El movimiento de la ira puede ser desordenado, y, consecuentemente, pecado, por parte del objeto apetecible, como cuando uno apetece la venganza injusta; y en tal concepto la ira, por su mismo género, es pecado mortal, ya que contraria a la caridad y a la justicia.

Puede, no obstante, suceder que tal apetito sea pecado venial por la imperfection dei acto; esta imperfection puede ser considerada, ya por parte del apetito, como cuando el

movimiento de la ira previene al juicio de la razôn; ya también por parte de lo apetecible, como cuando uno apetece vengarse ligeramente, lo cual debe reputarse como nada, de modo que, aunque también se cornetiera el acto, no seria pecado mortal; v.gr., si uno tira ligeramente de los pelos a un nino o le hace otra cosa semejante" (2-2 q.158 a.3 c)

3. Si es acto desordenado en cuanto al modo, rara vez llega a mortal

"Puede ser desordenado el movimiento de la ira en cuanto al modo de irritarse; por ejemplo, si se irrita interiormente con demasiado ardor o manifiesta exteriormente senates de ira con demasîa; y, desde este punto de vista, la ira no tiene de si por su género razôn de pecado mortal. Puede, sin embargo, suceder que sea pecado mortal, como si por la vehemencia de la ira uno se aparta del amor de Dios y del prôjimo" (ibid.).

"En el caso en que la ira contrarie a la caridad, es pecado mortal; mas no sucede siempre eso" (2-2 q.158 a.3 ad 3).

Cuando el Sefior dice: *Todo el que se irrite contra su hermano sera reo de juicio* (Mt. 5,22), se refiere al movimiento de la ira con que uno apetece la muerte del prôjimo o cualquiera grave lesion, ya que el Senor dijo aquellas palabras como adiciôn a las de la ley: *El que matare sera reo de juicio* (Mt. 5,21) (2-2 q.158 a.3 ad 2).

4. La ira desordenada perturba

"El desorden de la ira causado por el modo de irritarse pertürba al que la padece, a causa de la vehemencia y velocidad de su movimiento, segun aquello: *Cruel es la ira, furiosa la côlera; pero* ^quién *podrà parar ante la envidia?* (Prov. 27,4). Por eso dice San Gregorio *(Moral.,* V 451: PL 75,723) : "El corazôn encendido por el aguijôn de su ira palpita, el cuerpo tiembla, la lengua se traba, el rostro echa fuego, los ojos se exasperan y no se reconocen los conocidos; la lengua profiere voces, mas el sentido ignora lo que habla" (2-2 q.158 a.4 c).

a. La ira es pecado capital

"Se llama vicio capital aquel del que nacen muchos vicios, y hay muchos vicios que pueden nacer de la ira por una doble razôn: 1.', por parte de su objeto, que por su naturaleza es muy apetecible, esto es, en cuanto se apotece la venganza bajo la razôn de lo justo u honesto, lo cual atrae por su dignidad, como se ha dicho (a.4) ; 2.*, por su

impetu, con el cual précipita al espiritu a hacer toda clase de cosas desordenadas. Por lo cual es évidente que la ira es un vicio capital" (ibid., a.6 c).

g) Iracundos agudos, amargos y difîciles

1. El desorden de la ira

'El desorden de la ira puede ser considerado de dos modos:

1.· Por el origen mismo de la ira, y esto pertenece a los agudos, que se irritan demasiado pronto y por cualquiera causa ligera.

2.° Por la duraciôn misma de la ira, esto es, porque la ira persevera demasiado, lo cual puede ser de dos maneras:

Primera: Porque la causa de la ira, esto es, la injuria inferida, permanece demasiado en la memoria del hombre; por lo cual, este concibe una tristeza duradera, y por eso son para si mismos graves y amargos.

Segunda: Por parte de la venganza misma, que uno busca con apetito obstinado; y esto pertenece a los difîciles o graves, que no pierden la ira hasta que logran el castigo" (2-2 q.158 a.5 c.).

2. Diferencia entre los amargos y los difîciles

"Los amargos y difîciles tienen una ira duradera, pero por diversae causas. Pues los amargos conservan la ira constante a causa de la permanenda de la tristeza, que tienen encerrada en sus entranas; y, como no manifiestan la iracundia por signos exteriores, no pueden ser persuadidos por otros; ni por si mismos se apartan de la ira, sino a medida que se disipa la tristeza con el transcurso del tiempo, y de esta manera decae su ira. En los difîciles existe la ira duradera a causa del vehemente deseo de la venganza, y, por lo tanto, no se debilita con el tiempo, sino que se calma solamente con el castigo" (ibid., ad 2).

h) Hijas de la ira

1. La ira, fiionte de vicios

"La ira se llama puerta de los vicios *per accidens,* a saber: porque impide separar los obstâculos, esto es, porque impide el juicio de la razôn, por el que el hombre se retrae del mal; pero directamente y per se es causa de algunos pecados especialcs que se llaman hijos de ella" (2-2 q.158 a.6 ad 3).

2 hijas do la ira

•'La ira puede ser considcrada de tres modos:

1." En cuanto que esta en el corazôn, y asi de la ira nacen dos vicios: Uno, por parte de aquel contra quien se irrita el hombre, y al que créé indigno do hacerle esto o aquello. Tenemos asi la indignaciôn. Y otro, por parte de si mismo, esto es, en cuanto que uno médita los diversos modos de venganza y llena su espiritu de taies meditaciones. segùn aquello (lob 15,2): ^*Es de sabios... tener el pecho lleno de viento?;* y asi se enumera entre las hijas de la ira la hinchazôn de la mente.

2.° En cuanto que aparece en la boca, y en este caso proceden de ella dos clases de desorden: La primera, cuando el hombre demuestra su ira en la manera de hablar; por ejemplo, *el que dice a su hermano: Raca* (Mt. 5,22). Aei tenemos el clamor, por el cual se entiende la desordenada y confusa iocuciôn; y la segunda, cuando uno prorrumpe en palabras injuriosas, las cuales, si son contra Dios. constituyen blasfemia; y si contra el prôjimo, contumelia.

3.° En cuanto que la ira llega a realizarse en hechos, y en este caso de ella dimanan las rinas, por las cuales se entienden todos los danos que se infieren de hecho a las prôjimos por la ira" (ibid., a.7 c).

ira en Dios

1. La ira se atribuye a Dios metafôricamente

"Hay cosas que se afirman de Dios en un sentido propio, y otras que solo le convienen metafôricamente hablando. Asi, cuando atribuimos a Dios metafôricamente ciertas pasiones humanas, nos fundamos en la analogia o semejanza de los efectos; de manera que lo que en nosotros es signo de tal pasiôn, se significa metafôricamente bajo el mismo nombre con respecto a Dios. Al modo que, entre nosotros, el hombre enojado esta dispuesto a castigar, y desde este punto de vista el castigo es para nosotros signo de ira, de la misma manera, para designar un castigo de Dios, le atribuimos la ira" (1 q.19 a.11 c).

2. La atribuimos seg*ùn el juicio de su justicia

"El apetito irascible puede ser considerado de dos modos: 1.°, propiamente, y asi es parte del apetito sensitivo, como la ira tomada también en su sentido propio es una pasiôn del apetito sensitivo; 2.°, en sentido lato, esto es, de modo que el apetito irascible pertenezca también al apetito intelectivo, al cual a veces se atribuye también la ira, y asi

atribuimos esta a Dios y a los ângeles, no segûn la pasiôn, sino segûn ei juicio de la justicia que juzga" (2-2 q.162 a.3 c).

j) La ira en Jesucristo fué ordenada segûn la razôn

"La ira es efecto de la tristeza, porque la tristeza produce en el que la experimenta, en la parte sensitiva del aima, el deseo de rechazar la injurià hecha a si o a otros; y de este modo la ira es una pasiôn compuesta de la tristeza y del apetito de venganza. El apetito de venganza es también a veces pecaminoso, como cuando uno trata de vengarse fuera del orden de la razôn; y asi la ira no pudo existir en Cristo, pues esa ira es ira por vicio. Pero otras veces tal apetito de venganza no es pecado, e incluso es laudable, como cuando uno apetece la venganza segûn el orden de la justicia; y esto se llama ira por celo, pues dice San Agustin que es devorado por el celo de la casa de Dios el que trata de corregir todo lo malo que ve, y, si no puede conseguirlo, tolera y gime" (cf. *Super Gen. contra Munich.,* I 8: PL 34,180); y tal ira existiô en Cristo" (3 q.15 a.9 c).

SECCION V.

I. BEATO JUAN DE AVILA

El conocimiento de nuestra miseria

La justicia farîsaica *no abundaba.* porque los fariseos, confiados en su pureza legal, descuidaban el conocimiento del estado real de su alma. El Beato Avila nos habla en el *Audi Filia* (c.62 y 63) del conocimiento de nuestras faltas y dei origen divino de lo poco bueno que tenemos.

A) *Examen de nuestras faltas*

"Por maravilla hallaréis cosa tan provechosa para enmienda de la vida como tomarse el hombre cuenta de como la gasta y de los defectos que hace. Porque el ânima que no es cuidadosa en examinar sus pensamientos, palabras y obras, es semejante a la vina del hombre perezoso, de la cual dice el Sabio (Prov. 24,30) : *Que pasô por eTla y vio su seto caido y Ueno de espinas.*

Haced cuenta que os han encomendado una hija de un rey para que tengâis cuidado continuo de mirar por sus costumbres, y que a la noche le pedis cuenta, reprendiendo sus faltas y amonestândole las virtudes. Miraos como a cosa encomendada por Dios y haceos entender que no habéis de vivir sin ley ni régla, mas debajo de santa sujeciôn y disciplina de la virtud, y que no habéis de hacer cosa mala que no paguéis. Entrad en capitulo con vos a la noche, juzgândoos muy particularmente, como hariades a otra tercera persona. Reprendeos y castigaos de vuestras faltas y predicaos a vos misma con mucho mayor cuidado que a otra persona alguna, por mucho que la améis. Y a donde sintiéredes que hay mâs faltas, ahi poned mayor remedio. Porque creed que, durante este examen y reprehension de vos misma, no podrân durar mucho vuestras faltas sin ser rejnediadas" (cf. c.62, ed. Apost. de la Prensa, p.215),

B) Remedio contra la soberbia, el desagradecimiento y la pereza

"Y aprenderéis una ciencia muy saludable, que os harâ llorar y no hinchar, la cual os guardarâ de la peligrosa enfermedad de la soberbia, que entra a poco y aun sin sentirlo, pareciéndose un hombre bien a si mismo y contentândose de si. Velad bien contra aquesta entrada y guardaos con todo cuidado no os parezcâis bien a vos misma; mas con la lumbre de la verdad sabeos reprender y desplacer, y seros ha vecina la misericordia de Dios, al cual aquellos solos parecen bien que a si mismos parecen mal, y a aquellos perdona sus faltas con largueza de bondad que las conocen y se humillan por ellas con el juicio de la verdad y las gimen con su voluntad.

Y escaparéis de otros dos vicios que suelen acompaiiar a la soberbia, que son desagradecimiento y pereza. Porque, conociendo y reprendiendo vuestros defectos, veréis vuestra flaqueza e indignidad y la misericordia grande de Dios en sufriros y perdonaros y haceros bienes, mereciendo vos males; y asi seréis agradecida. Y mirando el poco bien que hacéis y males en que caéis, despertaréis del sueno de la pereza y comenzaréis cada dia de nuevo a servir a nuestro Senor, viendo cuân poco habéis hecho en lo pasado.

Y por esto y otros muchos bienes que de conocerse el hombre y reprenderse suelen nacer, siendo preguntado un santo viejo de los pasados dénde estaria uno mâs seguro. en soledad o en compaûia, respondiô: Si se sabe reprender. dondequiera estarâ seguro; y si no, dondequiera estarâ a peligro" (ibid., p.215-216).

C) Deseo de reprensiones

"Y porque, por el mucho amor que nos tenemos, no sabemos conocernos y reprendernos con aquel verdadero juicio que requiere la verdad, debemos agradecerlo a la persona que nos reprende; y también suplicar al Senor que nos reprenda El con amor, enuidndonos su *luz y verdad* (Ps. 42,3), para que sintamos de nosotros lo que, según verdad, debemos sentir. Y esto es lo que Jeremias (10,24) pedia, diciendo: *Corrigeme, Senor, en juicio y no en furor, porque por ventura no me tomes a nada.* Corregir en furor pertencce al dia postrero, cuando enviarâ Dios al infierno a los malos por sus pecados; y corregir *en juicio* es reprender en este mundo a los suyos con amor de padre. La cual reprension es un testimonio tan grande de amar Dios al que reprende, que ningûn otro hay tan spguro ni que tan buenas nuevas traiga de ser vispera de recibir grandes mercedes de Dios. Asi cuenta San Marcos (16 14) que, apareciendo nuestro Srnor Jesucristo a sus discipulos, *les reprcndiô de incredulidad y dureza de corazôn;* después de lo cual les diô poder para hacer obras maravillosas. Y el prnfeta Isaias (4.4) dice que *el Senor lava las suciedades de las hijas de Siôn y la sangre de en medio de Jerusalén en espiritu de juicio y espiritu de ardor;* dando a entender que el lavar nuestro Seiïor nuestras manchas, viniendo a nosotros, es dândonos primero a conocer quién somos, y esto es *juicio; y* después envia *espiritu de ardor, que* es amor, que nos causa dolor; y asi, nos lava, dândonos su perdôn y su gracia. De lo cual no osaremos atribuir a nosotros gloria alguna, pues primero nos diô a entender nuestra indignidad y desmerecimiento.

Y esta reprensiôn no entendais ser alguna cosa que desmaye y demasiadamente entristezca al ânima, trayéndola desabrida; porque esta tal, o es del demonio, o del espiritu propio, y débese huir. Mas es un sosegado conocimiento de las propias faltas y un juicio del cielo que se oye en el anima, que asi hace temblar la tierra de nuestra flaqueza con vcrgüenza, y temor, y amor, que le pone espuelas para mejorarse y para con mayor diligenda servir al Senor; y le da muy gran confianza que el Senor lo ama como a hijo, pues usa con él oficio de padre, según está escrito (Apoc. 3, 19): *Yo reprendo y corrijo a cuantos amo"* (ibid., p.216-217).

D) Menos devocion.es y mayor conocimiento propio

"Sed, pues, cuidadosa en miraros y reprenderos, presentândoos delante de la prcsencia de Dios, delante del cual es mâs seguro el humilde conocimiento de nuestras faltas que la soberbia alteza de otros conocimientos. Y no seâis como algunos amadores de su propia estima, que, por no parecer mal a si mismos, se huelgan de gastar mucho tiempo en pensar otras cosas devotas y pasar ligeramente por cl conocimiento de sus defrctos, porque no hallan en ellos sabor, pues no aman su propio desprccio; como, en la verdad, ninguna cosa haya tan segura ni que asi haga que aparté Dios sus ojos de nuestros pecados como mirarnos nosotros y reprendernos con dolor y penitencia, según está escrito (1 Cor. 11,31): *Si nos juzgàsemos a nosotros mismos, no seriamos juzgados de Dios"* (ibid., p.217-218).

E) Examen de nuestras buenas obras

a) Lo BUENO QUE EN' NOSOTROS HAY ES DE DIOS

"Lo segundo que habéis de mirar cerca de este conocimiento es que, aunque es bueno y provechoso, pues por él nos viene el *corazôn contrito y humillado,* que *Dios no desprecia* (Ps. 50.19), mas tiene esta falta, que se funda sobre haber pecado; y no es mucho de maravillar que un pecador se conozca *y* estime nor pecador, mas seria muv espaijtable monstruo que, siéndolo, se estimase por justo; como si un hombre Ueno de lepra se estimase por sano. Por tanto, no nos hemos de contentar con estimarnos en po?o en nuestros pecado^, mas aun mucho mâs hemos de mirar esto en nuestras buenas obras, conociendo profundamente que ni la culpa de pecados es de Dios ni la gloria de nuestros bienes es de nosotros. mas que, de todo lo bueno que en nosotros hubiere. se ha de dar perfectamente la gloria al *Padre de todas las lumbres. dei cual procede todo lo bueno y dàdiva perfecta* (lac. 1,17). De arte que, aunque nosotros tengamos el bien, lo miremos como cosa ajena y lo tratemos tan fielmente, que no nos alcemos con la gloria de Dios, ni se nos pegue, como dicen, la miel en las manos".

b) Esta es humildad muy perfecta

"Esta humildad no es de pecadores, como la primera, mas de justos; y no solo la hay en este mundo, mas en el cielo. Porque de ella se escribe (Ps. 112,6): *jQuién como el Senor Dios nuestro, que mora en las alturas y mira las cosas humildes en el cielo y en la tierra?* Esta tuvo en pie a los ângeles buenos y los hizo dispuestos para gozar de Dios, pues le fueron sujetos; y la falta de ella derribô a los ângeles malos, porque se quisieron **a^r** con la honra de Dios. Esta tuvo la sagrada Virgen Maria nuestra Seüora, que, siendo predicada por *bienav^nturada y bendita* por la boca de Santa Isabel, ne se hinchô ni atribuyô a si gloria alguna de los bienes que en ella habia, mas con humilde y fidelis'mo corazôn ensfiia a Santa Isabel y al mundo universo que. de las grandezas que Ella tenia, no a si, mas a Dios se debia la gloria, y con profunda reverencia comienza a cantar (Le. l 46) : *Mi anima engrandece al Senor.*

esta misma y ma*' perfecta humildad tuvo la benditisima ânima de Jesucrsfo nuestro S°nor. la rua], a~i como en el ser personal no estuvo arrimada a si misma, sino a la

persona del Verbo, en lo cual excede a todas las ânimas y a los celestiales espiritus, asi los excede en esta santa humildad, estando mâs lejos de darse la gloria a si misma y de œnerse por su arrimo que todos ellos juntos. Y de este corazôn salia lo que muchas veces al mundo fidelisimamento predicaba, que sus obras y palabras, de su Padre las habia recibido, y a El daba la gloria, y decia (lo. 7,16): *Mi doctrina no es mia, mas de Aquel que me envié. Y* en otra parte dice: *Las palabras que yo hablo, no las hablo de mi mismo, mas el Padre, que estd en mi, El hace las obras.* Y asi convenia que el remediador de los hombres fuese muy humide, pues que la raiz de todos los malos y males es la soberbia. Y, queriendo dar a entender el Senor cuânto nos convenga tener esta santa y verdadera humildad, se hace particularmente Maestro de ella, diciendo (Mt. 11,29): *Aprenaed ae mi, que soy manso y humilde de corazôn.* Para que, viendo los hombres a un Maestro tan sabio encomendar tan particularmente esta virtud, trabajen por la tener; y viendo que un Senor tan alto no atnbuye el bien a si mismo. uinguno haya tan desvariado que tal maldad ose hacer".

C) SUPONE UNA TOTAL POBREZA DE ESPIRITU

"Aprended, pues, sierva de Cristo, de vuestro Maestro" y Seüor, aquesta santa bajeza, para que seâis ensalzada segùn su palabra (Le. 14,17): *Quien se humiliare serâ ensalzado.* Y tened en vuestra anima esta santa pobreza, porque de ella se entiende (Mt. 5,3) : *Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Y tened por cierto que, pues Jesucristo nuestro Senor fué ensalzado por camino de humildad, el que no la tuviere fuera va de camino; y débese de desengaüar en lo que dice San Agustin: "Si me preguntares cuâl es el camino del cielo, responderte he que la humildad; y si tercera vez, responderte he lo mismo; y si mil veces me lo preguntares, mil veces te responderé que no hay otro camino sino la humildad" (cf. ibid., c.63, o.c., p.218-220).

SAN JUAN DE LA CRUZ

Fariseismo de los principiantes

La soberbia de crceruos bnenos, la ira y menosprecio de nuestros hermanos, son defectos farisaieus harîo d.ficiles de desarraigar. Veamos cônio los sefiala el santo Doctor en su *Noche oscura del senlido* (ci. can.i.· c.1.2 y 5, ediciôn critica del P. Gerardo de San Juan de la Cruz [Toledo 1912] 1.2 p.6 ss. ; eu BAC, 2.a ed. P.S15 ss.).

A) *Imperfecciones de los principiantes*

a) SITUACIÔN DE PASO

"En esta noche oscura comienzan a entrar las aimas cuando Dies las va sacando del estado de principiantes, que es de los que meditan ei el camino espiritual, y las comien-•za a poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aqui, lleguen al estado de los perfectos, que es el de ia divina union del aima con Dies. Por tanto, para declarar y entender mejor qué noche sea esta por que el aima pasa, y por qué causa la pone Dios en ella, primero convendrâ tocar aqui algunas propicdades de los principiantes (lo cual, aunque serâ con la brevedad que pudiere, no dejarâ de servir también a los mismos principiantes), para que, entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se an men y deseen que les ponga Dios en esta noche, donde se fortalece y confirma el aima en las virtudes y para los inestimab'es deleites del amor de Dios. Y, aunqi'e nos deVngamos en elle un poco. no serâ mâs de lo que basta para tratar luego de esta noche oscura..."

b) Razôn de este estado

"Porque, como son movidos a estas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo v gusto que alli bellan y como también ellos no estân habilitados por ejercicio de fuerte lucha en las virtudes, acerca de estas sus obras espirituales tienen muchas faltas e imperfecciones; porque, en fin. cada uno obra conforme al hâbito de perfection que tiene. Y como éstos no han tenido lugar de adquirir los dichos hâbitos fuertes, de necesidad han de obrar como nifios. flncamente. Lo cual, para que mâs claramente se vea y cuân flacos van estos principiantes en las virtudes acerca de lo que con cl dicho gusto con facilidad obran, irémoslo notando por los

siete vicios capitales, diciendo algunas de las muchas imperfecciones que en cuda uno de ellos tienen. En que so verâ claro cuân de ninos es el obrar que éstos obran. Y veràse también cuântos bienes trae consigo la noche oscura de que luego habemos de tratar; pues de todas estas imperfecciones limpia el aima y la purifica" (c.l. p.6: BAC, p.815-816).

B) *De algunas imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca del hâbito de la soberbia*

"CIERTO RAMO DE SOBERBIA OCULTA

"Como estos principiantes se sienten tan fervorosos y diligentes en las cosas espirituales y ejercicios devotos, de esta propiedad (aunque es verdad que las cosas santas de suyo humillan) por su imperfecciôn les nace muchas veces cierto ramo de soberbia oculta, de donde vienen a ténor alguna satisfacciôn de sus obras y de si mismos. Y de aqui también les nace cicrta gana algo vana, y a veces muy vana, de hablar cosas espirituales delante de otros, y aun a veces de ensenarlas mâs que de aprenderlas, y condenan en su corazôn a otros cuando no los ven con la manera de dévotion que ellos querrian, y aun a veces lo dicen de palabra, pareciéndose en esto al fariseo, que se jactaba alabando a Dios sobre las cosas que hacia y despreciando al publicano (Le. 18,11-12). A éstos muchas veces les acrecienta el demonic el .fervor y ganas de hacer estas y otras obras porque les vaya creciendo la soberbia y presunciôn. Porque sabe muy bien el demonio que todas estas obras y virtudes que obran, no solamente no les valen nada, mas antes se les vuelven en vicio. Y a tanto suelen llcgar algunos de éstos, que no querrian que pareciese otro bueno, sino ellos; y asi, con la obra y la palabra cuando se ofrece, los condenan y detracn: mirando la motica en cl ojo de su hermano y no considerando la viga que està en el suyo; *cuelun el mosquito ajeno y tràganse su. camello* (Mt. 7,3 y 23,24)".

b) "Suelen proponer mucho y iiacer poco"

"A veces también, cuando sus maestros espirituales, como sus confesores y prelados, no les aprueban su espintu y modo de procéder (porque tienen gana que estimen y alaben sus cosas), juzgan que no les entienden el espiritu y que ellos no son espirituales, puesque no aprueban aqueUo y condescienden con ello. Y asi luego desean y procuran.

tratar con otro que cuadre con su gusto; porque ordinariamente desean tratar su espiritu con aquellos que entienden que han de alabar y estimar sus cosas, y huyen, como de la muerte, de aquellos que se las deshacen para ponerlos en camino seguro, y aun a veces toman ojeriza con ellos. Presumiendo, suelen proponer mucho y hacer poco. Tienen algunas veces gana que los otros entiendan su espiritu y devociôn, y para esto hacen muestras exteriores de movimientos, suspiros y otras ceremonias, y a veces suelen tener algunos arrobamientos, en pûblico mâs que en secreto, a los cuales ayuda el demonio, y tienen complacencia en que los entiendan aquello, y muchas veces codicia. Muchos quieren précéder y pnvar con los confesores, y de aqui les nacen mil envidias e inquietudes. Tienen empacho de decir sus pecados desnudos por que no los pongaa los confesores en menos, y vanlos coloreando por que no parezean tan malos, lo cual mâs es irse a excusar que a acusar. Y a veces buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que tiene nada malo, sino bueno, y asi siempre gustan de decirle lo bueno, y a veces por términos que parezea mâs de lo que es, a lo menos con gana de que le parizca bueno; como quiera que fuera mâs humildad, como luego diremos, deshacerlo y tener gana de que ni él ni nadie lo tuviesen en algo".

c) "Son enemigos de alabar a otros"

"También algunos de éstos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habian de ser santos, y se arrojân contra si mismos con impaciencia, lo cual es otra imperfecciôn. Tienen muchas veces ansias con Dios porque les dice sus imperfecciones y faltas, mâs por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios; no mirando que, si se las quitase, por ventura se harian mâs soberbios. Son enemigos de alabar a otros, y amigos que los alaben, y a veces lo pretenden; en lo cual son semejantes a las virgenes locas, que, teniendo sus lâmparas muertas, buscan ôleo por de fuera (Mt. 25,8).

De estas imperfecciones, algunos llegan a tener muchas muy intensamente y a mucho mal en ellas. Pero algunos tienen menos y otros mâs, y algunos solo los primeros movimientos 0 poco mâs; y apenas hay algunos de estos principiantes que en tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto".

LOS QUE APROVECHAN CRECEN EN HUMILDAD

"Pero los que en este tiempo van en perfecciôn, muy de otra manera proceden y con muy diferente temple de espiritu; porque se aprovechan y edifican mucho con la humildad, no solo teniendo sus propias cosas en nada, mas con muy poca satisfacciôn de si; a todos los demâs tienen por muy mejores, y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir a Dios como ellos. Porque cuanto mâs fervor llevan y cuantas mâs obras hacen y gusto tienen en ellas, cnmo van en humildad, tanto mâs conocen lo mucho que Dios merece y lo poco que es todo cuanto hacen por El; y asî, cuanto mâs hacen, tanto menos se satisfacen. Que tanto es loque de caridad y amor querrian hacer por El, que todo loque hacen no les parece nada; y tanto les solicitat ocupa y embebe este cuidado de amor, que nunca advierten en si los demâs hacen o no hacen; y asî, si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demâs son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana de que los demâs también los tengan en poco y les deshagan y desestimen sus cosas. Y tienen mâs: que, aunque se las quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraüa decir de ellos aquellos bienes".

e) Desean ser ensenados

"Estos, con mucha tranquilidad y humildad, tienen gran deseo de que les ensene cualquiera que les pueda aprovechar. Harto contraria cosa de la que tienen los que habemos dicho arriba, que lo querrian ellos ensenarlo todo, y aun cuando parece les ensenan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo saben. Pero éstos, estando muy lejos de querer ser maestros de nadie, estân muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan, si se lo mandaren, porque nunca piensan que acier-tan en nada. De que alaben a los demâs se gozan; sôlo tienen pena de que no sirven a Dios como ellos. No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun a sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merezean hacer lenguajc de ellas. Mâs gana tienen de decir sus faltas y pecados. o que los entiendan, que no sus virtudes; y asi se inclinan mâs a tratar su aima con quien en menos tiene sus cosas y su espiritu. Lo cual es propiedad de espiritu sencillo, puro y verdadero, y muy agradable a Dios. Porque, como mora en estas humildes aimas el espiritu sabio de Dios, luego les

mueve e inclina a guardar adentro sus tesoros en secreto y cchar fuera los males. Porque da Dios a los humildes, junto con las demâs virtudes, esta gracia, asi como a los soberbios la niega".

f) SUFREN CON PACIENCIA SUS PROPUS IMPERFECCIONES

"Darân éstos la sangre de su corazôn a quien sirve a Dios y ayudarân cuanto es en si a que le sirvan. En las imperfccciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura de espiritu y temor amoroso de Dios, y esperando en El. Pero aimas que en el princ'pio caminan en esta manera de perfecciôn, entiendo, ccmo queda dicho, son las menos, y muy pocas que ya nos contentariamos que no cayesen en las cosas contrarias. Que por eso, como después dirrmos, pone Dios en la noebe oscura a los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlos adelante" (cf. c.2 p.8-10: BAC, p.816-819).

C) De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira

a) La AFICIÔN A LOS CUSTOS ESPIRITUALES

"Por causa de la concupiscenda que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, los poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vicio de la ira. Porque. cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos, y, con aquel sinsabor que traen consigo. traen mala gracia en las cosas que tratan, y se airan fâcilmente en cualquier cosilla, y aun a veces no hay quien los sufra. Lo cual muchas veces acaece después que han tenido algûn muy gustoso recogimiento sensible en la oraciôn, que, como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desganado; bien asi como el niüo cuando le apartan del pecho de que estaba gustando a su sabor. En el cual natural. cuando no se dejan llevar de la desgana. no hay culpa, sino imperfecciôn, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura".

b) Celo desasosegado

"También hay otros de estos espirituales que caen en otra manera de ira espiritual. y es que se airan contra los vicios ajenos con cierto çelo desasosegado, notando a otros,

y a veces les dan impetus de reprendcrlos enojosamente, y aun lo hacen algunas veces, haciéndose ellos duenos do ia virtud. Todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

Hay otros que, cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se airan contra si mismos; acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrian ser santos en un dia. De éstos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propositos, y como no son humildes y confian de si, cuantos mâs propositos hacen tanto mâs caen y tanto mâs se enojan, no teniendo paciencia para esperar a que se lo dé Dios cuando fuere servido; que también es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgaciôn de la noche oscura; aunque algunos tienen tanta paciencia y se van despacio en esto de querer aprovechar, que no querria Dios ver en ellos tanta" (cf. c.5 p.19: BAC, p.824-825).

FRAY LUIS DE LEON

Cristo, legislator

En el evangelic de hoy, Cristo se nos présenta como legislador que perfecciona la ley aniigua, punto desarrollado por Fr. Luis eri *Los nombres de Cristo, Rey de Dios* (cf. *Obras completas castellanas:* BAC, 2.a ed. p.566-569). La ley aniigua se limitaba a imponet precepios ; la de Cristo, Key que lêgislô en beneficio de sus subditos, ayuda a cumplirlos. Este punto se tocô ligeraniente en la dominies de Cristo Rey (cf. *La palabra de Cristo,* t.8 p.1046-1050).

A) Leyes que dificultan y leyes que ayudan

"Resta ahora que digamos algo de la tercera y postrera, que es la manera como este Rey gobierna a los suyos; que no es menos singular manera ni menos fuera del comûn uso de los que gobiernan, que el rey y los sùbditos en sus condiciones y cualidades, las que habemos dicho, son singulares. Porque cosa clara es que el medio con que se gobierna el reino es la ley, y que por el cumplimiento de ella consigue el rey, o hacerse rico a si mismo, si es tirano y las leyes son de tirano, o hacer buenos y prosperados a los suyos, si es rey verdadero. Pues acontece muchas veces de esta manera, que, por razôn de la flaqueza del hombre y de su encendida inclinaciôn a lo malo, las leyes, por la mayor parte, traen consigo un inconveniente muy grande: que, siendo la

intention de los que las establecen, ensenando por ellas lo que se debe hacer y mandando con rigor que se haga, retraer al hombre de lo malo e inducirle a lo bueno, resulta lo contrario a las veces, y el ser vedada una cosa despierta el apetito de ella.

Y asi, el hacer y dar leyes es muchas veces ocasiôn de que se quebranten las leyes, y de que, como dice San Pablo (Rom. 5,20), se peque mâs gravemente, y de que se empeoren los hombres con la ley que se ordenô e inventé para mejorarlos. Por lo cual, Cristo, nuestro Redentor y Senor, en la gobernaciôn de su reino hallo una nueva manera de ley, extranamente libre y ajena de aquestos inconvenientes, de la cual usa con los suyos, no solamente enseüândolos a ser buenos, como lo ensenaron otros legisladores, mas de hecho haciéndolos buenos, lo que ningùn otro rey ni legislador pudo jamâs hacer. Y esto es lo principal de su ley evangélica y io propio de ella; digo, aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas y leyes".

B) Ilustrar al entendimiento o mover la voluntad

a) Dos clases de leyes

"Para entendimiento de lo cual conviene saber que, por cuanto el oficio y ministerio de la ley es llevar los hombres a lo bueno y apartarlos de lo que es malo, asi como esto se puede hacer por dos diferentes maneras, o ensenando el entendimiento 0 aficionando a la voluntad, asi hay dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, y le dan luz en lo que conforme a razôn se debe o hacer o no hacer, y le ensenan lo que ha de seguir en las obras y lo que ha de excusar en ellas mismas. La segunda es la ley que no alumbra el entendimiento, sino que aficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclination y apetito de aquello que merece ser apetecible por bueno y, por el contrario, engendrândole aborrecimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y réglas; la segunda, en una salud y cualidad celestial, que sana la voluntad y repara en ella el gusto bueno perdido, y no solo la sujeta, sino la amista y reconcilia con la. razôn; y como dicen de los buenos amigos, que tienen un no querer y querer, asi hace que lo que la verdad dice en el entendimiento que es bueno, la voluntad aficionadamente lo ame per tal".

b) Los efectos del pecado original

"Porque, a la verdad, en la una y en la otra parte quedamos miserablcmente lisiados por el pecado primero, eî cual oscureciô el entendimiento, para que las menos veces conociese lo que convenia seguir, y estragô perdidamente e› gusto y el movimiento de la voluntad, para que casi siempre se aficionase a lo que dafia mâs. Y asi, para remedio y salud de estas dos partes enfermas fuerpn necesanas estas dos leyes: una de luz y de réglas para el entendimiento ciego, y otra de espiritu y buena inclination para la voluntad estragada. Mas, como arriba decimos, diferéneianse aquestas dos maneras de leyes en esto: que la ley que se emplea en dar mandamientos y en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasiôn de mâs dano, y, vedando y declarando, despierta en ella nueva golosina de lo malo que le es prohibido. Y asi, las mâs veces son contrarios en esta ley el suceso y el intento. Porque el intento es encaminar al hombre a lo bueno; y el suceso, a las veces, es dejarle mâs perdido y estragado. Pretende afear lo que es malo, y sucédele, por nuestra mala condition, hacer lo mâs deseable y mâs gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de raiz, y arranca, como dicen, de cuajo lo que mâs nos puede daüar; porque inclina e induce y hace apetitosa y como golosa a nuestra voluntad de todo aquello que es bueno; y junta en uno lo honesto y lo deleitable; y hace que nos sea dulce lo que nos sana; y lo que nos dafia. aborrecible y amargo".

C) La ley antigua y la ley de gracia

a) Ley de mandamientos y ley de amor

"La primera se llama ley de mandamientos, porque toda elh es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dice que hagamos esto o aquello, sino bâcenos que amemos aquello mismo que debemos hacer. Aquélla es pesada y âspera. porque condena por malo lo que la voluntad corrompida apetece por bueno, y asi hace que se encuentren el entendimiento y la voluntad entre si, de donde se enciende en nosotros mismos una guerra mortal de contradiction. Mas ésta es dulcisima por extremo, porque nos hace amar lo que nos manda, o por mejor decir, porque el plantar e injerir en nosotros el deseo y la, aficiôn a lo bueno es el mismo mandarlo. Y porque, aficionândonos y, como si dijésemos, haciéndonos enamorados de lo que

manda, por esa manera, y no de otra, nos manda. Aquélla es imperfecta porque, a causa de la contradiction que desp'erta, eDa por si no puede ser perfectamente cumplida, y asi no hace perfecto a ninguno. Esta es perfectisima, porque trac consigo y contiene en si misma la perfecciôn de si misma. Aquélla hace temerosos; aquésta, amadores. Por ocasiôn de aquélla, tomândola a solas, se hacen en la verdad secreta del ânimo peores los hombres; mas por causa de esta son hechos enteramente santos y justos. Y como prusigue San Agustin largamente en los libros *De la letri y del espiritu* (cf. c.28-31: *Oper.* ed. Mwr., t.10), poniendo siempre sus pisadas en lo que dejô hollado San Pablo, aquélla <s perecedera, aquésta es eterna; aqælh hace esdavos, ésta es prnpia de hijos; aquélla es ayo triste y azotador, aquésta es espiritu de rega'o y consuelo; aquélla pone en servidumbre, aquésta en honra y libertad verdadera".

b) LO PRINCIPAL DE LA NUEVA LEY

"Pues ccmo sea esto asi, como de hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar, digo que asi Moisés como los demâs que antes o després que él dieron leyes y ordenaron repûb'icas no supieron ni pudieron usar sino de la primera manera de leyes, que consiste mâs en poner mandamientos que en inducir buenas inclinationes en aquellos que son gobernados. Y asi su obra de todos ellos fué imperfecta, y su trabajo careciô de suceso, y lo que pretendian, que era hacer a la virtud a los suyos, no salieron con ella por la razôn que està dicha. Mas Cristo, nuestro verdadero Redentor y Legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su Evangelio puso a'gunos mandatos, y r^novo y mejorô otros, algunos que el mal uso los tenia mal entmdidos. pero lo principal de su ley y aquello en que se diferenciô de todos los que pusieron leyes en los tiempos pasados fué que, mereciendo por sus obras y por el sacrificio que hizo de si el espiritu y la virtud del ciclo para los suyos, y criândola El mismo en ellos como Dios y Senor poderoso, tratô no sôlo con nuestro entend miento, sino también con nuestra voluntad; y derramando en ello este espiritu y virtud divina que digo y sanândo'a asi. csculpiô rn ella una ley eficaz y poderosa de amor, haciendo que todo lo justo que las leves mandan In apetecicse v. por el contrario, aborreciese todo lo que prohiben y vedan".

c) La ley antigua no vigorizaba la voluntad

"Y anadiendo continuamcntc de este su espiritu y salud y dulce ley en el aima de los suyos que procuran siempre âyuntarse con El, crcce en la voluntad mayor amor para cl bien y disminûycse de cada dia mâs la contradiction que el sentido le hace; y de lo uno y de lo otro se esfuerza de continuo mâs aquésta santa y singular ley que decimos, y echa sus raices en el aima mâs hondas, y apodérase de ella hasta hacer que le sea cuasi natural lo justo y el bien. Y asi, *trae para si* Cristo y gobierna *a los suyos,* como dccia un profeta (1er. 30,8), *con cueïdas de amor y no con temblores de espanto* ni con ruido temeroso, como la ley de Moisés. Por lo cual dijo breve y s gnificativamente San Juan (1.17): *La ley fué dada por Moisés, mas la gracia por Jesucristo.* Moisés diô solamente ley de preceptos, que no podia dar justicia; porque hablaban con el entendimiento, pero no sanaban el aima. De que es como imagen la zarza dei Exodo (3.2), que *ardia y no quemaba;* porque era cualidacj de la ley vieja, que alumbraba cl entendimiento, mas no ponia calor a la voluntad".

d) La LEY NUEVA DA EL GUSTO DE LO SOBRENATURAL

"Mas Cristo diô ley de gracia, que, lanzada en la voluntad, cura su daûado gusto y la sana y la aficiona a lo bueno, como Hieremias (31,31-34) lo profetizô divinamente, diciendo: *Dias vendrân,* dice el Senor, *y traeré a perfecciôn sobre la casa de Israel y sobre la casa de Jadd un Nuevo Testamento. No en la manera del que hice con sus padres en el dia que los asi de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no perseveraron en él. y yo les desprecié a ellos, dice el Senor. Este, pues, es el Testamento que yo asentaré con la casa de Israel después de aquellos dias, dice el Senor. Asentaré mis leyes en su aima de ellos y escribirélas en sus corazones. Y yo les seré Dios, y ellos me serân pueblo sujeto. Y no ensenarà alquno de alli adelante a su prôjimo ni a su hermano diciéndole: Conoce al Senor; porque todos tendrân conocimiento de mi, desde el menor hasta el mayor de ellos; porque tendre piedad de S' S pecados, y de sus maldades no tendré mâs memoria de alli en odelante.*

Pues éstas son las nuevas leyes de Cristo y su manera de gobernaciôn particular y nueva. Y no sera menester que Joe ahora yo lo que ello se loa; ni me sera necesario que refiera los bienes y las vemtajas grandes de aquésta gobornnciôn, adonde guia el amor y no fuerza el temor; adonde lo

que se manda se ama, y lo que se hace se desea hacer: adonde no se obra sino lo que da gusto ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde, para que la voluntad ame lo justo, en cierta mancra no tiene necesîdad que el entendimiento se lo diga y declare".

IV. BOURDALOUE

La verdadera y la falsa piedad

Es uno de los sermones mâs razonados y serios de nnestro autoi (cf. ed. Firmin-Didot, t.i p.49-59)-

A) Très caractères de la falsa piedad

Alta es la idea que Cristo quiére darnos de la perfection de su ley, cuando la exige superior a la de aquellos fariseos que parecian santos en medio de los pobres judios. Palabra que parece debiera desalentamos; pero no, hermanos, porque es palabra del Salvador dei mundo, que, si dicta decretos, es para instruirnos y no para perdernos. Si habla. es como Maestro y no como iuez; si nos coloca delante de los ojos el ejemplo de los fariseos, es para que aprendamos a conocer los desôrdenes que pueden corromper la dévotion de apariencia mâs hermosa. Asunto es el que voy a tratar de grande importantia, de mayor importantia, diria, que todos los que vengo predicando.

Estamos en la tierra para servir a Dios; nuestra salvation depende de este servitio, pero en él hay escollo^ que evitar. El oro mâs brillante no es siempre el mâs puro, y la piedad mâs espléndida tampoco es siempre]a mâs sôlida y perfecta. ;Queréis una prueba? Mirad a los fariseos. Sus obras parecian santas y. sin embargo, su piedad era: *hipôcrita en su asunto,* porque afectaba un rscrupuloso cumplimiento de los menores detalles y descuidaba las obligationes esenciales; tûtiosct en *su fin,* porque buscaba el medro propio: *defectuosa en su forma,* porque se re^iicîa a lo exterior. Sea la nues*ra *comnleta.* oboriendo a en lo grande y en lo nequeno. nero sobre todo no prefiHen^o cl coosejo al mandato: *deainteresada.* sin busnar mâs que a Dios v su reino; e *interior,* en nuestro ccrazôn.

B) Piedad falsa en su asunto

a) Un desorden corriente

Que se vea con frecuencia una piedad cuyo defecto consista en cumpiir seriamcnte las cosas grandes y dispensarse de las pequenas, me lo explico; es un defecto de nuestra fragilidud. Pero que encontremos una exactitud hasta el escrupuio en las màs pequenas prâclicas junto con el descuido de los manuamientos mâs importantes, eso es una ilusiôn grosera y un desorden que raya en la locura. ^De qué nos servira observar los consejos y p.sotear los mandamientos ? Si cumplo los preceptos sin llegar a los consejos, no dejo de testimomar a Dios una fidelidad que se premiarâ; pero, si mi plan de vida consiste en lo contrario, vano es mi trabajo y soy culpable ante D.os, porque bajo la sombra de una perfection imaginaria quebranto su adorable voluntad.

He aqui uno de los desôrdenes mâs corrientes en el mundo, y cuyo ejemplo son los fariseos que reinan todavia entre nosotros.

b) La verdadera piedad

jAy de vosotros, escribas y fariseos hipôcrïtas! (Mt. 23, 13). iPor que? Porque reducis todo vuestra piedad a ciertas ceremonias y minucias, como pagar el diezmo hasta por la menta y el comino. Lo que os manda la ley es que seâis equitativos en vuestros juicios, fieles en el comercio de la sociedad, caritativos, dulces y patientes para con el prôjimo, y vosotros, *guîas ciegos, teméis tragaros un mosquito y dévorais un camello* (ibid.). ^Trâtase del sâbado? Lo guardarân hasta la superstition y, sin embargo, se reunirân en sâbado para encontrar el medio de perder a Cristo. iLavarse las manos? Acusarân de ello a los apôstoles y, en cambio, tendrân por nada lo que hay de mâs inviolable y sagrado en la naturaleza, como es honrar a los padres. iPisar el pretorio de Pilatos? Nunca, pero exigen del pretor que condene al justo. Temian que la casa de Pilato les manchara y no temian mancharse con el mâs negro de los saerilegios; no osaban acercarse a un juez extranjero y condenaban al inocente.

C) Casos concretos

a) CONTRADICCIÔN LAMENTABLE

Y la piedad de nuestro siglo, 4no es semejante a ese ejemplo? "Hay un hombre que tiene sus hcras y minutos sefialados para la oraciôn, para la lectura de libros buenos, para ia fiecuencia de sacramentos, con una régla de vida que se trazô él mismo 0 recibiô de un director. Se ha atado con ella y no hay negotio del mundo que le hiciera faitar un punto a lo que le han prescrite 0 se ha ordenado él mismo. Bien, pero oidle en una conversation; su palabra sera la mâs satirica y maldiciente, condenarâ a unos y otros en un tono piadoso y devoto, y, como si fuese un enviado de Dies para reformar las costumbres, abrirâ impunemente el proceso de todo el género humano.

Ved de qué diferente manera obra cuando se créé ofendido. Entonces no hay satisfaction que ro exija ni reparation que pueda satisfacerle; entonces considerarâ su propia causa como si fucra la de Dios, 0, por lo menos, no podréis convencerle jamâs de que estâ equivocado y de que no toda la justitia milita de su parte, principio especioso que le sirve para permitirse alentar en su corazôn los mâs vivos resentimientos y para justificarse en la prâctica de las mâs injustas y malignas venganzas".

b) Otro ejemplo

"Otro caso: Una mujer que es la primera en todas las reuniones santas, que acostumbra a meditar y aspira a la mâs alta oraciôn. que no se perdonarh nunca haber abandonado una vez siquiera ciertos métodos que sigue y de los que se ha hecho una régla inviolable. Probad a contrariarla cuando la encontréis, y la veréis soberbia. altiva, impaciente, .agria, sirviéndose de su vida reglada y de su virtud exacta para hacer lo que le place y como le place. Entrad en su hogar y observad como se porta; no encontraréis ni la complacentia para el marido, ni el carino para los hijos, ni la vigilanda sobre los criados. Todos tienen que sufrir sus caprichos y padecer por turno su mal humor... Los mismos ministros del Senor, que deben servir de modelo a los puebios y conduci rlos por los camiros de Dios, ;.no caen nunca en un extravio igualmente funesto? ;A cuântcn hemos visto dar prrebas dei celo mâs ardiente en mantener y robustecer la disciplina de h Ijlesia, y, tin embargo, ch- vidir, perturbar y escandalizar a esa misma Iglesia, fomen-

tando las fractiones y revudtas! Amados oyentes, en estos casos no pi.euo hacer otra coea que tomar de labios dei Senor el anatema que El lanzara y voiver a decir con El: ;Ay de vosotros! No soiamente de vosotros, escribas y fariseos, sino de vosotros, cristianos, indignos dei nombre que llevàis y de la religion que protesâis. ,Ay de vosotros!, ù solo los que vivis en un libertinaje manifiesto y oa abandonâis a la corruption dei mundo, sino de vosotros, los que, pretendiendo pertenecer a Dios y entregaros a su servicio, intentais que vuestro vuelo alcance los mâs altos grados de ia santidad y despreciâis sus fundamentos".

C) La GUARDA DE LOS MANDAMIENTOS ES EL CIMIENTO INDISPENSABLE

Cuando un jo<ven preguntô al Senor qué habia de hacer para salvarse, no le hablô de un renunciamiento absoluto de sus bienes ni le explicô las operationes misticas de la gracia; le dijo sencillamente: *Guarda los mandamientos* (Mt. 19,17). Es el cimiento del edificio; sobre él ha de ediâcarse, no sobre arena.

Os debiera repetir lo de San Pablo: *Aunque hablase la lengua de los ângeles, aunque tuviese fe..., si no tengo caridud...* (1 Cor. 13,1). Si soy impatiente, colérico, envidio- 60; si no sé poseer mi aima en la paciencia, como diria el Evangelio; si no sé mantener la paz en mi familia; si, por el contrario, soy suspicaz, desobediente, malévolo; si creo que el entristecer al prôjimo es celo, ya puedo multiplicar mis devociones. Toda mi piedad es humo, sin peso alguno delante de Dios.

Pero qué, 4he de abandonar aquellas prâcticas? ;Ah, cristiano! Somos tan ciegos, que vamos siempre de un extremo a otro, siendo ambos vitiosos. Lo que reprendo no son las prâcticas, perfection de la ley, sino que te limites a ellas con una conducta que es injuriosa para Dios, tan liberal contigo, y para la gracia que mantienes en cautiverio privândola de sus legitimos y esenciales movimientos; perniciosa para ti mismo, porque te engafias creyéndote santo, cuando eres malo. El precepto por obligation, el consejo por amor: he aqui el programa. La ley ha de ser cumpîida hasta en su âpice mâs pequeiio (Mt. 3,5). Haz lo uno y no omitas lo otro (Mt. 3,23).

D) Hipocre&ia y medro propio

a) Forma larvada del amor propio

"La pasiôn mâs comûn, y que se mezcla incluso con todas las demâs, es la del medro propio, que, en resumen de cuentas, no es sino el amor de si mismo que se insinûa en todo y por todo, lo mismo en la venganza, que en la avaricia, que en el placer. Pero lo mâs triste es que se mezcla hasta con la misma piedad.

Esta fué la pasiôn prédominante de los fariseos, los cuales, segùn ei Evangelio, tenîan como fin y motivo de sus obras de piedad dos cosas: recibir honores y abundar en comodidades. Parecian santos, y asi recibian honores, y junto con los honores, la veneration de las gentes, de las mujeres piadosas que cuidaban de sus comodidades y de que abundaran en toda clase de bienes. Entonces ellos se apoderaban primero de las conciendas y después de las administraciones y del crédito personal, con lo que llegaban al poder y a la riqueza. Y todo, ^como? Aparentando piedad, devorando las casas de las viudas con el pretexto de la oration" (Mt. 23,14).

b) LA PIEDAD MERCENARIA ES LA MÂS INDIGNA DE TODAS

"Pues bien, de todas las piedades falsas, la mâs indigna es la piedad mercenaria e interesada, que es criminal ante Dios y odiosa a los hombres.

Criminal ante Dios, porque abusa no solo de las cosas santas, sino de la misma santidad. San Juan Crisôstomo dice que, si fué gran sacrilegio el del rey de Babilonia que profano los vasos sagrados, los cuales, al fin y a la postre, no tenîan sino una santidad metaférica y analogica, iqué sacrilegio no sera profanar la uncién misma de la gracia divina y fuente de toda santidad, que radica en el aima? ¿Que pecado no sera destinarla a conseguir mezquinos intereses?

Salviano, gran obispo, decîa: "Servir al mundo por Dios es una virtud; servir al mundo por el mundo es un desorden; pero ;qué serâ servir a Dios por el mundo?" ^No es la injuria mâs declarada que podemos inferir al soberano Ser?"

c) Es, ADEMÂS, una PIEDAD ODIOSA PARA LOS HOMBRES

Esta falsa piedad es, ademâs, odiosa para los hombres, porque un devoto de esta clase es capaz de todo. "Tened cuidado, es capaz de todo. En primer lugar, porque sabe

dar a todo, incluso a las mâs grandes iniquidades, una apariencia de piedad que le engana a él mismo, y de cuyo error le disgustaria mucho que le sacaran. En segundo lugar es capaz de todo porque su piedad, o mejor dicho, la estima que tiene de esa su piedad ficticia, le coloca en situaciôn de salir feliz en cualquier deseo que le sugiera su pasiôn. iQuiere vengarse? Nadie le resiste. ^.Quiere suplantar un adversario? Es todopoderoso. iQuiere destrozar la réputation del prôjimo? Su solo testimonio bastarâ para que juzgue a la misma inocencia. No lo digo para desacreditar la verdadera piedad, Dios me libre, sino para condenar los abusos que pueden deslizarse y se han deslizado en todos los tiempos. 4N0 ha sido por el camino de la falsa piedad por donde tantos hombres inûtiles han escalado los rangos mâs altos, sin mâs titulo ni mérito que cierto aire de reformadores? Pues decidme, ihay algo que pueda inspirar naturalmente mayor aversion e indignaciôn?"

d) Explica algunas acusaciones de los herejes contra la Iglesia

Esto es lo que ha hecho que muchos herejes y adversarios de la Iglesia nos puedan acusar con una apariencia de razôn. Se fijan en los hipôcritas y acusan a la Iglesia entera. Se fijan y nos acusan "de no estimar los cargos y beneficios mâs que en la proporciôn de sus productos y provechos; de esa avidez que se encuentra en algunos eclesiâsticos; de ese ardor en segar lo temporal donde solo han sembrado lo espiritual...; de ese celo tan vivo e inquieto que se observa en algunos para hacer valer sus derechos, erigiéndose en soberanos y buscando apacentarse ellos mismos de ciertos honores bajo el pretexto de apacentar a las aimas; de esa envidia que han advertido existe entre asociaciones y asociaciones en torno a alguna devociôn que les es util acreditar y en atraerse los pueblos. Todo eso, hermanos mîos, son los argumentes en que se apoyan los enemigos de la Iglesia para censurarnos, y con los cuales han triunfado tantas veces".

Hoy mismo, las gentes del mundo suelen tener una idea parecida sobre nuestra piedad. Pues bien, anticipémonos nosotros a todos estos prejuicios con una santidad verdadera.

θ) EL DESINTERÉS APOSTÔLICO DESARMA esas acusaciones

Ved como el Sefior, para evitar estos peligros, quiso que sus apôstoles fueran desinteresados; que no tuvieran mâs que una tûnica; que no llevasen provision alguna; que, si

deseaban subir, se humillascn, y que el que quisiera ser mayor se hiciese como el menor. Ved como los apôstoles siguieron ese mismo camino y cômo San Pablo puede dirigirse a los corintios y decirles: *Vosotros sois los fuertes. yo el débil,* con hambre, sed, desnudez y desprecio de todo cl mundo (1 Cor. 4.10-11). Asi hablaba el doctor de los gentiles. iQué impresiôn no causaria en sus oyentes? Procuremos nosotros esta piedad, y el mundo la conocerâ, la respetarâ y la canonizarâ; pero no nos preocupemos de lo que juzgue el mundo sobre ella. Asi conseguiremos que nuestra oraciôn suba a Dios como perfume y agradable incienso. Subira a ese Dios que nos dijo por medio del profeta que El era tan grande y nuestro corazôn tan pequeno, que no podia caber en él junto con otra cosa, y que nos repitiô por la boca de su H'jo que no podiamos *servir a Dios y a las riquezas* (Mt. 6,24).

E) Piedad exterior

a) Necesidad DEL juicio final

Los Padres de la Iglesia se preguntan muchas veces cual sea el motivo del juicio final, puesto que la sentencia se ha d'ctado ya en el particular, y suelen contestar que este scgundo juicio tiene lugar para que nuestra conciencia, tan mal conocida por las gentes en este mundo, sea enfonces un libro abierto para todos. En efecto. muchas veces creen las gentes observar una sincera religion y por dentro no hay nada.

El Senor llamaba a los fariseos sepulcros blanqueados. 2,Por qué sepulcros? Y responde el Crisôstomo: Porque su corazôn era un cadâver de piedad. Dios es Dios de los corazones. y en los corazones de los fari-eos no estaba Dios. sino solo en el exterior. Jésus busca quien le adore con el esniritu, porque Dios es espiritu. Por lo tanto, toda devnciôn que se reduzca a ceremonias exteriores es nula.

b) La SANTIDAD DEL ministerio y la santidad del ministro

'Orande e importante lecciôn para nosotros. m'nistrns de Jesucristo...; llamados a un ministerio sagrado. dedicados rspecialmente al culto y service de Dios, nuestros dias transcurren entre prâcticas religiosas y actos de piedad. Nuestra vida no es sino un circulo de funciones sautas que se suceden las unas a las otras sin intervalo casi. Cantamos las alabanzas divinas en pûblico 0 en privado, ofretemos sobre los altares cl sacrificio del Cordero sin mancha, anunciamos desde el pulpito el Evangelio y se lo explicamos a los ficles... iQué honor y, sobre todo, qué santidad la de tal vocaciôn! Pero ved, hermanos, un punto para humillarnos y temblar, porque debemos temer muy mucho que esta santidad sea santidad del ministerio y no del ministro, porque a fuerza de familiarizarnos con las cosas santas nos acostumbramos a ellas, y a veces hasta el punto de que perdemos todo el gusto y el espiritu. Nuestro corazôn no siente ya afecto alguno, y, mientras el pueblo se emociona con nuestres adorables ministerios, nosotros los tratamos con la misma indiferencia y frialdad que si fuesen àsuntos profanos por completo".

c) El peligro de una doble hipocresîa

Con esta costumbre nos exponemos a caer en dos hipccresias, no diré formales, pero si semejantes a ese vicio. porque enganamos a la gente que nos ve y nos enganamos a nosotros mismos. Las ramas, flores y hojas suponen una raiz. Si no tenéis mas que flores y ramas, enganâis al que os mira; si os figurâis que tenéis las manos Uenas, cuando os despertéis veréis que no ha s'do mâs que un sueno agradable y que las tenéis vacias. No, hermanos mios: todo lo que hagâis, hacedlo en el nombre del Senor.

P. FELIX

La reforma de Cristo

El scrmôn de la Montana es el côdigo reformador de Cristo, tractamos la conferencia tercera de las que pronunciô en Notre Dame el R. P. Félix, S. I., el afin noveno (cf. Madrid, Imprenta y Libreria Universal, 1870, t.9 p.130-191).

A) Jesucristo, rcformador

Jesucristo no toma posesiôn dei mundo con el unico objeto de ejercer su soberania, sino que se apodera de él para rcformarlo, punto que atrae las mayores simpatias de la hum?nidad, La divinidad de su reforma anarece en la conccnc'ôn, la resoluc:ôn y la piecpciôn: en el coneebir. q> erer y hacer, a menos que admitamos el absurdo de que haya trnido realidad natural una concepciôn, resolution y execution humanamente imposibles.

B) Concepcion de la reforma

a) CRISTO QUIERE FUNDAR LIN reino prlmordialmente espiritual

El que quiere fundar algo ha de tener idea de ello. La création es la realizaciôn de una idea divina. La idea reformadora de Cristo es de una especie tal y rea'istiô grandeza tan sobrehumana, que no pudo ser coneebida por hombre alguno.

Antes de Cristo, otros legisladores habian intentado fundar instituciones y sociedades, en las que nos dejaron vestigios de su genio; pero Cristo no continûa su linea, y desde el primer momento se coloca en una esfera superior a aquella en que suele desenvolverse naturalmentc el hombre, porque desde el principio intenta fundar un reino de aimas, cuyo limite natural lo forman las fronteras de la conciencia, con un gobierno organizado segun el espiritu y para el espiritu, y en el que los poderes que fundan o con.stituyen comûnmente las sociedades no han de significar absolutamente nada, ni como fuerzas creadoras ni constitutivas.

Esta idea es ajena al medio en que vive el hombre. Uno de nosotros hubiera pensado reformar las sociedades politicas y las instituciones sociales. Solo Cristo ha sido capaz de pensar en una sociedad que descansa exclusivamente en lo espiritual e invisible.

b) Universalidad espacial y temporal de este reino

Resalta mâs lo sobrenatural de esta conception por su universalidad en el espacio y en el tiempo. *Id y ensenad 0 todas las naciones, y ved q'ic yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos* (Mt. 28.19-20). Bastan estas palabras para demostrarnos la inmensid^d de su concepciôn y la divina magnificentia de su idea... "Poned a los doce apôctoles, tales como eran entonces. frente a frente de esta idea gigantesca, y no podréis menos de deciros. inundados con el resplandor de una idea invencible: Esta idea brota de una inteligencia divina 0 de una imagination enferma. Es el signo que nos revela a un Dios que médita la création de un mundo desconocido o la locura de un hombre que suena con una extravagancia inaudita".

Originalidad absoluta de esta concepciôn

Fero todavia hay algo mâs notable en la concepciôn de Cristo reformador, y es la propiedad y originalidad absoluta de su idea.

La grandeza intelectual consiste en la propiedad y originalidad de las ideas. En la mayoria de los casos, tener ideas propias no pasa de ser una pretension, pues incluso aquellos genios que han sabido ver facetas nuevas de la verdad, en el fondo no han sido sino imitadores de un género superior. Creemos haber fecundado el misterio de la vida, hemos sentido el intimo estremecimiento de los alumbramientos del espiritu, y, sin embargo, nuestro dia no es sino un producto de lo pasado, hijo de su siglo. "La verdadera originalidad de los hombres no consiste tanto en tener ideas propias como en comunicarles algo de su propia vida. Sucede, por ejemplo, que sobre la sociedad se cierne una idea; que esa idea esta en la atmôsfera, que se la siente pasar al oir la respiration del siglo...; pero un dia la encuentra y la aspira un genio vigoroso; al aspirarla se la asimila, y al asimilârsela le comunica algo de su propia savia, y muy luego esa idea, que a nadie pertenecia, porque era del dominio de todos; que pasaba por encima de las aimas sin conmoverlas, como el polvo que se pierde en la atmôsfera, encarnada ya en el hombre, sale a luz con su palabra, animada con la rida que de él recibe, y, encendida con el ardor que él comunica, corre electrizando aimas y produciendo en los corazones conmociôn hasta entonces desconocida".

d) La reforma de Cristo es milagrosa y ûnica

"La propiedad de la idea no existe en la humanidad". La reforma de Cristo es milagrosa y ûnica, porque no estaba en ambiente alguno. Es propia, totalmente propia de El, sin que recibiera germen alguno del pasado o del présente, ajeno como era a toda cultura helénica, desconocidos para El incluso los ensayos filosôficos de los judios de Alejandria, segûn reconocen los racionalistas.

Ni aun el ideal mesiânico se elevaba a la altura del concepto de Cristo, porque en su tiempo era entendido en un sentido material. Pensâbase, si, en nuevas monarquias o repûblicas, nuevas escuelas filosôficas; pero nunca se sono en un reino de las aimas, en fundar sobre la conciencia y las creencias una sociedad universal y etc rna. Era una idea imposible de concebir en aquellos tiempos y que lleva la impronta de lo divino.

e) Plenitud subita y total de esta reforma

Por ûltimo, esta idea es maravillosa por su plenitud sùbita e instantânea. Las mâs grandes concepciones humanas han ido elaborândose paso a paso. El genio es modesto, porque se conoce, y, al poner manos a la obra, la mayoria de las veces no sabe adônde va a llegar. En la hora afanosa de la ejecuciôn quita y pone, altccionado por la experientia y los fracasos. Esta misma basilica hubo de sufrir mil cambios en la mente del arquitecto y otros tantos en su realization. Solo Dios abarca desde un extremo a otro la totalidad de su obra, *attingens a fine usque ad finem* (Sap. 8,1). Aun la mâs luminosa vision humana no abarca sino una faz de las cosas. No hay hombre sensato que pueda decir: "Iré hasta alli y no mâs allâ; mi idea, mi designio, mi plan de regeneration, de reforma o de revolution son éstos. Asi estâ decidido y no quitaré ni pondre nada".

Pues bien, Jesucristo tuvo una vision completa y anticipada de su obra. "Esta es mi idea, dijo a los suyos; id y llevadla al mundo tal y como yo os la he declarado... *Omnia quaecumque mandavi vobis* (Mt. 28,20). ;Desgraciado dei que intente mudar en ella una jota siquiera! Si alguno anadiese, *sea anatema;* si alguno quitase, *sea anatema...* El mundo cambiarâ, pero mi doctrina nunca. La filosofia humana abdicarâ de sus dogmas para crear otros nuevos. pero mi doctrina jamâs... El cielo y la tierra pasarân, pero las palabras que expresan mi pensamiento no pasarân (Mc. 13,31)".

f) OTROS ASPECTOS DIVINOS DE LA REFORMA CRISTIANA

Mas en esta revolution de Cristo se dan otros aspectos en los que brilla lo divino con resplandor crecicnte.

Seren'dad absoluta ante su obra

"En primer lugar, la tranquilidad absoluta con que esta en medio de la plena vision de todo lo que ha de hacer y de los obstâculos con que ha de tropezar.

Mirad a Jesucristo trente a trente del designio que médita; nunca el humano querer se ha producido con esa serenidad en situation semejante. Oid las palabras que pronuntia con tranquilidad divina: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, ensenad..., y ved que yo estaré con vosotros hasta la consumaciôn dei mundo* (Mt. 28.18-20)". iQué diferentes de las palabras que los agitadores lanzan al viento! Los hombres se agitan por poca çosa, sus empresas son juegos de niüos; los pueblos se cansan de correr tras vanas formas. Una palabra basta para que se apodere de ellos el vértigo. Y, sin embargo, el fin de talas esas convulsiones sociales no es otro que cambiar una forma efimera de gobierno, cl del senor de ayer por el de hoy. Y para ello, ;qué insensato clamoreo y que distinto de la serena autoridad y convencimiento de Cristo!

2. Sabe adônde va

Notad que no camina a cicgas. Conoce adônde va y los obstâculos que se levantan en su camino. ^Se puede concebir algo mayor? Si. La indcpendcncia absoluta de los hombres y las cosas para realizar su obra.

Los grandes fundadores y reformadores, ademâs de haber tenido que transigir muchas veces, no suelen ser sino genios que, deiândose llevar por el olcaje, poseen la cualidad de los grandes triunfadores, a saber, la de sentir las aspiraciones generales y percibir claramente el momento en que suena la hora. Lutero no hizo sino aplicar la mecha, y el aura popular, preparada de antemano, produjo el incendio. Napoleon aparece en medio de una tormenta; diez aûos antes o después y no hubiera ocurrido lo mismo.

3. Se enfrenta con las corrientes contrarias de la historia

Jesucristo no busca la complicidad de los hombres ni de las cosas que sabe se le oponen. En lugar de obrar como los demâs reformadores, que se lanzan al torrente para dejarse arrastrar por él, Cristo lo hace rétrocéder en su curso. Todos han tenido que contar con los partidos. Jesucristo los desprecia, asi como a las opiniones de los filôsofos, que no cuentan para El. Estos preparan su palabra para cornbatirle, los politicos afilan su espada; Jesucristo simplemente quiere. iCômo podremos explicarnos cosa que no es propia del hombre? Con otra que lo es menos todavia: la certidumbre del éxito.

C) Milagro de la ejecuciôn

Como quiera que el orador explana el milagro moral de la expansion del cristianismo, que ya bemos tocado repetidas-veces. nos linf.taremos ahora a escoger aquellos puntos que puedan tener una mayor relaciôn con la doctrina predicada por el Seüor en el sermôn de la Montana.

a) JESUCRISTO CAMBIÔ EL EJE DE GIRO DE LA HISTORIA

"La naturaleza y la humanidad no pueden ser superiores a si mismas; no pueden elevarse a mayor altura de laque tienen, no pueden por un acto dp energia cambiar las

condiciones fundamentales de su existencia. No pueden, en suma, sacar fuera de su centro el eje de su vida por virtud de su mismo poder, ni trocar los polos sobre los cuales gira y realiza todos sus movimientos". Jesucristo lo hizo.

"Me parece que la mejor formula para expresar el milagro de la transformaciôn que operô Jesucristo es ése: que el eje de la humanidad mudô de sitio. Un dia decia Dios al patriarca Job: *iHas tornado en tus manos los dos polos de la tierra para ponerlos en conmocion? NumQuid tenuisti concutiens extrema terrae?* (lob 38,13)".

b) JESUCRISTO HA CAMBIADO POR ENTERO AL HOMBRE

"*Pero* Jesucristo ha hecho mâs todavîa: ha tornado los dos extremos, no en el mundo de los cuerpos, sino en el mundo de los espiritus, y, agitândolo con fuerza, lo ha trocado por completo de un extremo a otro. Y como en este mundo de los espiritus hay muchos mundos que deben gravitar hacia un mismo centro, en todos ellos ha sacado los ejes de su lugar y cambiado los polos. El mundo intelectual giraba sobre el quicio del pensamiento humano; el hombre se habia erigido en centro de la verdad; Jesucristo viene y lo muda todo diciendo: "La verdad soy yo", y con lo cual se constituye en centro del mundo intelectual, y llega un dia en que todas las inteligencias cristianas gravitan en torno de El como los satélites alrededor del sol. El mundo moral giraba sobre el amor de si mismo; en los puntos extremos estaba el orgullo y la voluptuosidad, y en el centro el egoismo. Jesucristo viene y lo muda todo. Al amor de si mismo sustituye el amor a su persona; al orgullo y voluptuosidad sustituye la humildad y la castidad, y en el centro, para servir de quicio al mundo nuevo, sustituye al egoismo ese fecundo principio del sacrificio de donde saldrân eternamente las virtudes heroicas. El mundo social giraba por completo sobre el poder del sable. De una parte se veia el despotismo, y de otra, la servidumbre, y en el centro, la fuerza, que con el lâtigo o la espada en la mano hacia marchar a las sociedades humanas. Jesucristo viene y lo muda todo. A la fuerza sustituye el derecho, el despotismo déjà su puesto a la autoridad, y la servidumbre retrocede ante la libertad. Y i sobre qué giraba el mundo religioso? ;,Cuâl era el quicio sobre el que descansaban los templos, los altares?... Consistia en que todo era Dios, excepto Dios... Cristo crea en si mismo y en derredor suyo el cristianismo, esto es, la religion universal y definitiva... e Serâ posible negar estas cuatro transformaciones escnciales ?"

*SECCION l·!. TEXTOS PONTIFICIOS*l

A) *Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 5,20). Justicia cristiana y justicia farisatca*

a) Ninguna sociedad puede mantenerse firme sobre el CIMIENTO DE LA FALSEDAD Y LA HIP0CRE3ÎA

<por eso tene.tnos mucho gusto en aprovechar esta ocasiôn para felicitar a vuestra profesiôn por los inestimables benefîcios que aporta a la gran familia humana y para animai a todos y a cada uno de sus miembros a perseverar en el servicio, con desinteresada lealtad, de la causa de la caridad y de la verdad. Ninguna sociedad puede mantenerse firme sobre el cimiento de la hipocresia y de la falseJad» (Pio XII, *A un grupo de periodistas nortcavicricanos,* 23 de enero de 1950).

b) Nuestro mundo se caracteriza por la insinceridad, ELEVADA A SISTEMA Y REALZADA AL GRADO DE ESTRATEGIA

<El estigma que nuestra época lleva estampado en la trente, causa de sn disgregaciôn y ruina, es la tendencia, cada vez mâs clara, a la insinceridad. Falta de veracidad, que no es so.amente un expediente ocasional o un refugio para salir del paso en momentos imprevistos. No. Hoy aparece casi elevada a sistema y realzada al grado de una estrategia, en donde la mentira, al desvirtuar la palabra y los hechos, y el engaiio se han convertido en clâsicas armas ofensivas, que algunos èsgrimen con maestria, orgullosos de su habilidad. Hasta tal punto el.olvido de todo sistema moral es a sus ojos parte integrante de la técnica moderna en el arte de formar la opiniôn pùblica, de dirigirla, de someterla al servicio de la propia politica, resueltos como estân a triunfar, cueste lo que cueste, en las luchas de intereses y de opiniones, de doctrinas y de hegemonias» (Pio XII, *Radiotticusaje de Navidad de 1947).*

c) Hoy los hombres pagan el justo castigo de su SOBERBIA

*Y si los hombres malvados continuaran audazmente por el camino emprendido, si llegaran a hacerse fuertes en riquezas y en poder, como lo son en malas artes y peores intentos, razôn habria para te-

l Sobre la caridad y misericordia hemos hablado ya en la homilfa l ;aés de Pcatccostês.

mer que acabasen por denioler, desde los cimientos puestos por la naturaleza, todo el editicio social. Ni ese tan grave riesgo se puede alejar solo con medios hnmaqos, cuando veinos ser tamos los hombres que, abaudouada la fe cristiana, pagan el justo castigo de su soberbia, con que, obcecados por las pasiones, buscan inutihnente la verdad, abrazando lo falso por lo verdadero, y se tienen a si propios por sabios cuando Hainan al *mal bien y al bien mal,* tornando *las tinieblas por lit: y la lu: por tinieblas* (Is. 5,20)» (Leôn NUI, *Sapientiae Christianae* 19: Col. Enc., p.212).

d) VIVIMOS EN UN TIEMPO EN QUE TODOS LOS FIELES DEBEN MOSTRARSE EJEMPLO DE BUENAS OBRAS EN TODO

^*Spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus* (i Cor. 4,9). Os habéis expuesto a las miradas dei inundo, de los ângeles y de los hombres. Vivinios en un ttempo en que todos los fieles deberian aplicarse a si mismos el aviso de! apôstol San Pablo en su carta a Tito (2,6-8) : .Mu/sira/t· *en todo ejemplo de buenas obras: de inlegridad en la doctrina, de gravedad, de palabra sana c irreprcnsiblc, para que los adversarios se confundan 110 leniendo nada malo que declr de nosotros** (Pio XII, *A la Guardia Noble.* 31 de diciembre de 1944).

e) Que no sea débil la acciôn de los catôlicos PARA NO DAR LUGAR A NADIE A QUE HUYA DE NUESTRO CAMPO

«Pero lo que mâs importa es que la comunidad de los fieles no dude en poner resuelta y animosamente en prâctica, en su amplia actividad, los principios de la doctrina social de la Iglesia y sepa defenderlos y propagarlos de modo que—como haciamos notar antes, a propôsito de la discrepanda entre el conocimiento religioso y la conducta religiosa—no tenga que verificarse aqui que las concepciones sociales de los catôlicos scan fuertes y su acciôn social sea débil. Λ ningûn fiel se dé motivo u ocasiôn de recurrir a otros maestros de dudosa fe y de falsa ciencia y de buscar en otro si.io lo que la Iglesia ofrece en abundancia : cl campo, los planes, el orden, el ejemplo de actividad social y de caridad cristiana para la salvaciôn del género humano de su profunda miseria y para su renovaciôn en el espiritu y en la fuerza de Jesucristo» (Pio XII, *A los predicadorcs de Cuarésina,* rnarzo de 1944).

f) El modo de obrar de ciertos catôlicos iiizo que se APARTARAN DE LA IGLESIA MUCHOS OBREROS

«Es, por desgracia, verdad que cl modo de obrar de ciertos medios catôlicos ha contribuido a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religiôn de Jesucristo. No querian aquellos comprender que la caridad cristiana exige cl reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia los ha reconocido explïcitamente. iCônio juzgar de los patronos catôlicos que en algunas par es consiguieron impedir la lectura de nuestra énciclica *Quadragesimo anno* en sus Iglesias patronales? ‹ O la de aquellos industriales catôlicos

que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero rrcomendado por Nos mismo ? Y j no es de lamentar que el derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usado algunas yeces para defraudar al obrero de su justo salario y de sus deiechos sociales?» (Pio XI, *Divini Redemptoris,* 50 : Col. line., p.667).

g) Por el afAn DE LUCRO FUERON LOS catôlicos causa de QUE MUCHOS PREVAR1CARAN

«Angustiados por nuestra paternal solicitud, estamos examinando e investigando lus motives que los han llevado tan lejos, y nos parece otr io que muchos de elios responden en son de excusa : que la Iglesia y lus que se dicen adiclos a la Iglesia favoiecen a los ricos, desprec.au a los obreros, no itenen cutdado ninguno de elios ; y que pur eso tuvieron que pasarse a las lilas de los socialisms y ahstarse eu ellas para potier imrar por si.

Es, en verdad, lamentable, venerables hermanos, que haya habido y aun ahora haya quienes, llamândose catôlicos, apenas se acuerdan de la sublime ley de la juslicta y de la caridad, en virtud de la cual nus es.â mandado no solo dar a cada uno lo que le pertenece, sino también sucurrer a nuestros hermanos necesuados como a Cristo mismo (cf. lac. 2) ; ésos, y esto es lo mâs grave, no temen oprini.r a los obreros pur espiritu de lucro. Hay, ademâs, quienes abusau de la misma rehgtôn y se cubren con su nombre en »us exacctones injustas para delvndcrse de las reclamaciones complétante» le justas de lus obreros. No cesàremos nunca de condenar semejanle conducta ; esos hombres son la causa de que la Iglesia, inmerecidamente, haya podidu lener la apariencta y ser acusada de inclinarse de parie de los ricos, sin conmoverse ante las necesidades y eslrecheces de quienes se encontraban como desheredados de su parte de bienestar en esta vida. La his.oria entera de la iglesia claramente prueba que esa apariencia y esa acusaciôn es inmerecida e injusta ; la misma énciclica cuyo amversario celebramus es un testimonio elocuente de la suma iujusucia con que tales calumnias y contumelias .se han lanzado contra la Iglesia y su doctrina» (l'io XI, *(Quadragesimo anno, 50 :* Col. Enc., ρ.ὸ'υ).

h) La Iglesia no quiere Cristianos λ medias, que oscilan ENTRE D1OS Y EL MUNDO ENEM1G0

«Hetnos ya hecho menciôn de otra clase de hombres, de los que se suele decir, por razôn de la divisiôn que demuestran entre la vida religiosa y la vida civil, que el domingo por la inanana se présentai) como cristianos, pero que en el resto del liempo no dan senal alguna de religiôn o crislianismo. Victimas de la separaciôn entre la vida y la religiôn, entre el mundo y la Iglesia, viven una doble y opuesta existeneta, que oscila entre Dios y el mundo enemigo ; triste fruto del carâcter laico de la vida pûblica. 4 Qué cosa mâs contraria al sentiiiuenlo catôlico que esta divisiôn en la prâctica ? La Iglesia se opondrâ siempre y con toda energia a semejanle manera de vida, consciente de su espiritu al former al hombre entero en todas sus relaciones de la vida diaria, porque el hombre tiene una sola aima, rediutida y hccha hija con la sangre de Jesucristo para todas las vici-

sitiudes y circunstancias de la vida, tanto privada como pûblica. Por eso la Iglesia, segûn el mandamiento de Dios y la ley de Jesucristo, empieza la formaciôn del cristiano desde dentro, por medio de la vida de oraciôn. Alla y divina es su pedagogia y la conducta de su méiodo pedagôgico, que remonta a sus primeras dias» (Pio XII, .4 *los pàrrocos y predicadores de Cuaresma de Roma,* 12 de marzo de 1943).

i) Se NECESITAN HOMBRES MARCADOS CON EL SELLO DE UNA PERSONALIDAD VERDADERA

«Pero ^donde encontrar tales hombres, prolundamente penetrados del sentimiento de su responsabilidad y de su intima solidaridad eon el medio en que viven ? Ya no hay tradiciôn, ni hogar estable, ni seguridad de la vida, ni nada de todo lo que puede enfrenar la obra de disgregaciÔn y, con frecuencia, de destrucciôn. Afiadid el abuso de la fuerza de las organizaciones gigantescas de masas, que, encadenando al hombre moderno en su coniplicado engranaje, ahogan a sangre fria toda espontaueidad de la opinion publica y la reducen a un conformismo ciego y dôcil de ideas y de juicios» (P.O Nil, *Al Congrcso International de Periodistas Catôlicos, iS* de febrero de 1950·)

j) HACE FALTA VALOR PARA CUMPLIR EN NUESTROS DIAS CON UN DEBER DEL QUE NOS PEDIRÂ CUENTA EL SENOR

«Verdaderamente hace falta valor y fortaleza de ânimo para cumplir en tiempos tan oscuros el oficio que se os ha encomendado. Pero vuestra presencia aqui es para Nos una prueba manifiesta de la generosidad y del fervor con que considerâis vuestras funcioues y de la laudable disposiciôn y prontitud para valeros, en la soluciôn de tan arduos problemas, de la cooperaciôn de los que en el cumplimiento de un deber ven al mismo tiempo la observancia de aquel precepto del amor que es la seâal caracterîstica de los discipulos de Cristo y la medida segûn la cual el Juez supremo pronunciarâ su sentencia sobre el mérito v el démérite de vuestra vida terrenal. Gracias sean dadas al Senor, que también en estos tiempos tan turbulentos se hallan en todas las clases y en todos los pueblos aimas grandes y nobles corazones que, aun en medio de la lucha por la propia vida, no se olvidan de aquellos a quienes el azote de la guerra ha herido mâs duramente. A ellos se lo debemos si nos ha sido posible olvidar muchos amargos sufrimientos, muchas terribles miserias, y tenemos firme confianza en que su magnânima largueza también en el porvenir serâ colmada# (Pio XII, .4 la *Diputacion Provincial de Roma,* 25 de enero de 1945).

β) (Todo el que se irrita contra su hermano sera reo de juicio» (Mt. 5,22). El odio y el perdôn

a) A TRAVÉS DE LOS SIGLOS HA GERMINADO EL RENCOR EN EL CORAZ0N DE LOS HOMBRES

«Sobre el mundo visible aparecen a la mirada aterrada, a través de los siglos, no sôlo manchas, sino torrentes de sangre que cnbren ciudades destruidas y campiûas devastadas. Pero la sangre derramada por la fuerza hace con demasiada frecuencia que germine ei rencor, y el rencor del corazôn humano es profundo como un ahismo, que llama a otro abismo, del mismo modo que una ola signe a olra o.û, y una calamidod atrae a otra calamidad» (Pio XII, 4 *los recién casados,* 3 de julio de 1940).

b) Ya en el Antiguo Testamento se nos ensenô el PERDÔN DE LAS OFENSAS

«Por lo demâs, no séria conforme a la verdnd creer que el Antiguo Testamento no haya ensenedo ya el perdôn de las ofensas. Sobre este terne se encuentran alli preciosas v sabias advertencias. *No te acuerdcs de ninguna de las injurias recibidas del prôjimo,* dice el Eclesiâstico (Eccli. 10,6). Ahora bien, olvidarlas es a veces mucho mâs duro que perdonar'.as. Perdonad, pues, ante todo, y Dios os harâ la gracia de olvidar. Pero, con mâs empefio que cualquier otra cosa, desechad el deseo de venganza que ya en la antigua ley condenaba asi el Senor : *No buscad la venganza y no conservad memoria de las injustitias de sus conciudadanos* (Lev. 19,18). En otras palabras se podia decir hoy : Guardaos del resentimiento contra vuestros vecinos ; aquella familia que habite sobre, o bajo, o junto a vosotros ; oquel propietario con quien tenéis comunes las paredes ; aquel négociante cuyo comercio os hace la competencia ; aquel pariente cuya conducta os humilia» (ibid.).

c) Porque el rencor en un alma pecadora es una LOCURA

«La Escritura advierte todavia : *No digdis: Le hard lo que él me ha hccho a mi; pagaré a cada uno segûn sus actiones* (Prov. 24,29). Porque *el que quiere vengarse probarà la venganza del Scitor, que llevar/i cuenta exacta de sus pccados* (Eccli. 28,1). ¡Qué locura es. en realidad, el rencor en un aima pecadora que tiene tanta necesidad de indulgencia ! El escritor sagrado subraya este estridente contraste: 4 Un *hombre guarda rencor contra otro hombre, y pide perdôn a Dios? ^No tiene él misericordia hacia un hombre semejante a si. y réclama cl perdôn de sus pccados?* (ibid., 3,4)» (ibid·)·

d) Pero en la nueva alianza pué general la ley del PERDÔN SIN LÎMITES

«Pero, sobre todo, desde que la nueva alianza entre Dios y los hombres fué sellada con la sangre de Jesucristo (Le. 22,20), fué general la ley del perdôn s-in limites y dei rei cor cambiado en amor : ,*Oh Pedro,* respondiô Jésus al apôstol, que le înterrogaba, *no deberàs perdonar a tu hemiano hasta sicle veces. sino hasta sclcnta veces siele!* (Mt. 18,22) ; es decir, que el cristîanô debe estar promo a perdonar las ofensas reetbidas del prôjimo, sin limitaciôn ni fin. Y el divino Maestro ensenaba todavia mâs : *Cuando oréis. si fenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlc, para que vuestro Padrc, que esta en los cielos, os perdone también a vosotros vueslros pccados* (Mc. 17,25). Y no ba-ra ni siquiera no devolver mal por mal. *Sabéis.* anadia Jésus, *que fué dicho: Amarâs a tu prôjimo y odiaràs a lu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vueslros enemigos. haced el bien a los que os odian* (Mt. 543-44). Esta es la doctrina cristiana del amor y del perdôn, doctrina que exige a veces grandes sacrificios» (ibid.).

?) Ninguna CALAMIDAD PUEDE PARANGONARSE a LOS SUFRIMTENTOS QUE EL HOMBRE APORTA A SUS SEMEJANTES CON EL ODIO

«El mundo de hov. olvidado dei genuino amor, hecho siervo del odio y de las discordes, es una terrible prueha de la verdad del dicho ciceroniano : «Ut magnas utilitates adipiscimur conspiratione hominum a'que consensu, sic nulla tan detestabilis pestis est, quae non homini ab homine nascatur» (cf. Ctcerôx, *De officiis,* 1.2 n.5). Ningfin terremoto, ninguna carestfa, ninguna epidemia, ninguna calamidad originaria por las fuerzas de la naturaleza puede parangonarse.al inimitable cfimu'.o de sufrimientos que el hombre, dominado por el amor o por el odio, aporta a sus semejantes» (Pfo XII, 4 *los predicadores de Cuaresma,* 2 de marzo de T950).

f) La historia HUMANA no ha conocido nunca una DISCORDIA MÂS GIGANTESCA QUE LA PRESENTE

«La historia humana no ha conocido nunca une discordia mâs gigantesça, cuvas dimensiones se m:den cm la misma superficie de la tierra. Hoy dia, en un den'orable conflicto, las armas serian tan ex'erminadoras, que la volverfan casi *inanis et vacua* (Gen. 1,2); soledad y caos semejante no al desierto de su amanecer, bino al de su ocaso. Todas las naciones se verian envndtas, v el conficto repercutiria y se mu'.tiplicaria entre los ciudadanos de un msmo pais, ponieudo en peligro extremo todas las instituciones civiles v los valores del espiritu, puesto que esta discordia entrafia en si misma ya todos los mâs graves problemas que en o*ro tierrpo se disputaban por separado» (Pio XII. *Radiomcnsaje de Navidad de* 1950).

gi El Papa desea que todo sentimiento de rencor Y ODIO SEA PULVERIZADO

da pez no puede establecersc forzando la sumisiôn de los débiles a los fuertes. No ; sôlo la rcalizaciôn de una verdadera libertad puede producir la paz. Durante los aüos de guerra aprovechanios il ocasiôn de sefialar las bases y exigencias de una verdadera paz, iliando nuestra voz en un sincero llamamiento a las naciones del mundo, y especialmente a sus jefes, para que se sofocara y pulverizase todo sentimiento de rencor y odio, todo egoismo profano y mutua desconfianza, resolviéndose, con espiritu de cooperaciôn fraterna, a rendit homenaje con sus vidas y conducta al principio de que la palabra que se empena es cosa sagrada, que la sola fuer-:a nunca concede un derecho ; que la veracidad, la gentileza, la justicia y una equitativa distribuciôn de la riqueza son indispensables para un mundo en paz. Esta, ciertamente, es una finalidad que ha de ser ardientemente deseada, pero que se aleja cada vez mâs, y son muchos los que no se atreven a mantener la esperanza de llegar a verla realizada» (Pio XII, *Al nuevo ministro de. Inglalcrra e» el Vaticano,* 23 de junio de 1951).

h) Y EXHORTA A QUE ROGUEMOS A LA MADRE DE DIOS PARA QUE SE APLAQUEN LOS ODIOS Y LAS RIVALIDADES

«Roguemos todos que la poderosisima Madre de Dios, movida por las plegarias de tantos hijos suyos, nos obtenga de su Unigenito el que equellos que se han desviado miserablemente dei sendero de la verdad y de la virtnd vuelvan a él cou renovado ânimo ; el que felizmente se aplaquen los odios y las rivalidades, que son fuente de discordia y de toda clase de desventuras ; el que la paz, aquella paz verdadera, justa y genuina, vuelva a resplandecer sobre los individuos, sobre las familias, sobre los pueblos, sobre las naciones ; el que, finalmente, asegurados, como es justo, los derechos de .la Iglesia, aquel benéfico influjo derivado de ella, penetrando sin obstâculos en el corazôn de los hombres, entre 'las clases -ociales y en la entrana misma de la vida pûblica, una con fraternal alianza a la familia de los pueblos y la conduzca a aquella prosperided que regule, defienda y coordine los derechos y los deberes de todos, sin perjudicar a nadie, siendo cada dia mayor por la redproca y comûn colaboraciôn» (Pio XII, *ingruentium malorum,* 15 de septembre de 1951).

C) «Ve primero a reconciliarte con tu hermano» (Mt. 5,24). La reconciliaciôn fraterna

a) Nada inculcô mAs Jesucristo que el precepto de la CARIDAD, CON LA QUE SE PROCURA IMITAR LA UNIÔN INEFABLE DE LAS TRES DIVINAS PERSONAS

«Pues, como sabéis, y muchas veces os hemos recordado, nada inculco con mis frecuencia ni mâs vehementemente Nuestro Sefior Jesucristo a sus discipulos que el precepto de la mutua caridad, como que es el compendio de todos los demis, y el mismo Jesucristo le llamaba nuevo y suyo, y quiso que fuese como el carârter distintivo de los cristianos, por donde fâcilmente se distinguiesen. Y, prôximo a la mnerte, este mandamiento testé a los suyos, rogândoles que se amaren mutuamente y que, amândose, proenraran imitar '.a unidad inefable de las divinas personas en la Trinidad (To. 17,21-23) : *One todos seau uno... conto nosotros somos uno..., para que scan consumados en la unidad»* (Benedicto XV, *Pacem Dei munus,* 4 [23 de mayo de 1920] : Col. Enc., p.276-277).

b) Y DE ESTA MISMA FORMA EXHORTARON LOS APÔSTOLES A LOS FIELES AL AMOR MUTUU

«Y siguiendo los apôstoles las huellas dei divino Maestro y obedientes a su voz y a sus preceptos con admirable solicited, exhortaban a los fieles en esta forma : *Ante todo. guardad siempre entre vosotros mismos caridad mutua* (1 Petr. 4,8). *Sobre todas estas casas tened caridad. que es el vinculo de la Perfecciôn (Col.* 3,14). *Carisinws, amémonos los unos a los otros. porque la caridad procede de Dios* (1 lo. 4,7)» (ibid., 5 : Col. Enc., p.277).

c) Doctrina practicada por los prbieros cristianos. que OLVIDABAN EL RECUERDO DE LAS DISCORDIAS, EN CONTRAPOSICIÔN A LOS ODIOS DE ENTONCES

«Y bien seguian aquellos nuestros hermanos de los primitivos tiempos '.os preceptos de Cristo y de los apôstoles, pues annque fuesen de naciones diversas y aun entre si contrarias, borrando con el olvido voluntario el recuerdo de las discordias, vivian en cordialisima paz. Y en verdad discrepaba por manera admirable de aqnellos mortales odios que enfonces hervian en el seno de la sociedad humana aquella unanimidad de mentes y de corazones» (ibid.}.

d) Expresamente mandô el Senor que PERDONARAMOS A NUESTROS ENEMIGOS

cMas estos mismos arcumentos, aducidos para estimular la prâctica del precepto dei amor mutuo, sirven también para la practice del olvido de las injurias ; no menos expresamente lo mandô çl

Senor: *Peio yo os digo: Amad a vuestros enemigos, traced bien a as que os odian y rogad por los que os persiguen y os calumnian,* ;jra *que sedis hijos de vuestro Padre, que cstà en los cielos, que M saiir el sol sobre los buenos y los malos* (Mt. 5,44). De aqui quella gravisima frase del apôstol San Juan (1 lo. 3,15) : *Todo cl jut odia a su hermano es homicida. Y vosotros sabéis qne ningün homicida tiene vida eterna en si mismo»* (ibid., 6 : Col. Enc., p.277).

e) NO SÔLO LO ENSENÔ Y NOS DA SU GRACIA PARA PRACTICARLO, SINO QUE NOS DIÔ EJEMPLO DE ESTA CONDUCTA

d'ina'.inente, asi nos ensenô a orar a Dios Jesucristo, Senor nuestro, que confesamos querer ser perdonados si nosotros perdonamos: *Perdônanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos* a *nuestros deudores* (Mt. 6,12). Y, si alguna vez es demasiado arduo y dtficil sujetarse a esta ley, para veneer toda dificuitad, nos dîiste el divino Redentor dei humano liuaje, no solo con el opor-!nuo auxilio de su gracia, sino también con su propio ejemplo, pues cuando peudia eu la cruz, excusando ante el Padre a aquelios mismos que tau injusta e indignamente le atormentaban, decia (Le. 23,34) ' *Padre, pcrdônalos, porque no saben lo que hacen»* (ibid.).

f) Por eso, el Papa perdona a todos los que a sabiendas O IMPRUDENTEMENTE LE CALUMNIAN Y PERSIGUEN

‹Y Nos, que debemos ser los primeros en imitar la misericordia y benignidad de Jesucristo, cuyas veces hacemos sin mérito alguno, a ejeiuplo suyo, a todos los enemigos nuestros que a sabiendas o imprudentemente laceraron o laceran nuestra persona o nuestra obra con los aguijones de la contumelia, a todos y a coda uuo perdonamos de todo corazôn y a todos abrazamos con suma benevolencia y amor, y no reliusaremos ocasiôn alguna de colmarlos de bénéficies en la medida de nuestras fuerzas. Meuésïer es que hagan esto mismo todos los cristianos dignos de este nombre con iquellos que durante la guerre les injunaron» (ibid. : Col. Enc., p.278).

g) La actual discordia de los hombres debe convertisse EN UN ACORDE PERFECTO Y DURADERO, INSPIRADO FOR; CRISTO

«Comprendia el programa de vuestro concierto compositores de diversas nacionalidades, pero que se encuentran reunidos todos en una regiôn superior a las tapias terrestres, en el templo universal de la gloria y del arte, j Ojalâ pudiera la resonancia de este concerto extender y prolongarse por el mundo, cual simbôlico preludio delà deseada arnionia de las naciones !] Ojalâ que la actual discordanda de los hombres y de los pueblos pueda muy pronto resoiverse en el acorde perfecto y duradero de una justa paz, inspirada en las divinas ensenanzas de Cristo! Entonces todas las uaciones se levantarân jubilosas para cantor, en un coro inajes-.uoso, cuya potencia sacudirâ cielos y tierra (Ps. 116,2) : *Laudati*

E

Dominum *omnes gentes... quoniam confirmata est super nos misericordia cius.* Entonces la humanidad, serenada de nuevo, tomarâ parte en aquella «admirable cantata de las criaturas» de que habla San Agustin, y cuyo eco inmortal hizo sentir al mundo el extâtico Poverello de Asis, Patrono de Italia» (Pio XII, .l *la orquesta de la Real .Academia de Santa Cecilia, de Roma. 6* de abril de 1940).

h) Urge la pacificaciôn de los espîritus y el acuerlo FRATERNAL, ENCENDIENDO EL AMOR CRISTIANO QUE APAGUE EL ODIO DE AMARGOS FRUTOS

«Antes que nada urge la pacificaciôn de los espîritus, trayéndolos al acuerdo fraternal, a la comprensiôn mutua, a la reciproca colaboradôn. Hasta el punto de que puedan llevarse a la prâctica aquellos doctrines y aquellas normas directivas que esmn de acuerdo con las enseûanzas cristianos y con las circunstancias dei momento.

Tengan todos présentes que el acervo de males que en los ûltimos aüos hemos tenido que soportar ha descargado sobre la humanided principalmente porque la religiôn divina de Jesucristo, que promueve la mutua caridad entre los hombres, los pueblos y las naciones, no era, como habria debido serlo, la régla de la vida privada, familiar y pûblica. Si el error ha entenebrecido las inteligencias, hay que volver a aquella verdad divinamente revelada, que muestra la senda que lieva al cielo. Si, por fin, el odio ha dado frutos amargos de muerte, habrâ que encender de nuevo aquei amor cristiano, que es el ûnico que puede curar tantas heridas mortales, superar tan tremendos peligros y endulzar tantas angustias v sufrimientos» (Pio XII, *Optatissima Pax,* 18 de diciembre de 1947).

DIARIA DEL HOGAR SE HA DE PRACTICAK EL OLVIDO DE LAS OFENSAS Y PEQUENOS CONTRASTES

«En el camino que habéis emprendido, ^no tendréis que practicar quizâs un dia el olvido de las ofensas en un grado que algunos estiman superior a las fuerzas humanas ? El caso, aunque felizmente es raro entre esposos verdaderamente cristianos. no es imposible, porque el demonio y el mundo asedian el corazôn, cuyos impulsos son prontos, y trabajan contra la carne, que es débil (ci. Mc. 14,34). Pero. sin llegar a estos extremos, en la vida misma de cada dia, pcuântas ocasiones de pequenos contrastes, cuântos ligeros enfados que pueden crear entre los cônyuges. si no se les pone remedio a tiempo, un estado de latente y dolorosa aversiôn ! Después, entre los padres y los hijos. Si la autoridad debe hacerse voler, mantencr sus derechos al respeto, sostenerlos con advertendas, con reprensiones, cuando sea preciso con castigos, jqué deplorable seria, por parte de un padre o de una madré, hasta la mas minima apariencia de resentimiento o de venganza personal ! Esta basta muchas veces para dar un guipe fatal o destruir en el corazôn de los niüos la confianza y el afecto filial» (Pio XII, .4 *los rtcién casados,* 10 de julio de 1940).

j) La historia de San Juan Gu Al berto nos prueba CÔMO RECOMPENSA DIOS EL PERDÔN DE LAS OFENSAS

«En el calendario eclesiâstico ocurre pasado niaûana, 12 de julio, la fiesta de un grande santo italiano, Juan G-ualberto. nacido en Florencia, de noble familia, hacia el fin dei siglo X, cuya historia muestra hasta qué punto puede llegar el perdôn de las ofen-$as y côino lo recompensa Dios. Caballero joven, armado totalmente y escoltado de soldados, caminaba él en los alrededores de la cindad por un estrecho sendero, cuando se encontrô de improviso ente el asesino de un prôximo y amado pariente suyo. Aquél, solo y sin armas, viéndose perdido, cae de rodillas y extiende los brazos en forma de cruz, esperando la muerte. Pero Juan, por respeto a aquel signo sagrado, le hizo gracia de la vida, lo levantô y lo dejô partir libremente. Después, prosiguiendo el camino, entrô en la iglesiû de San Miniato para orar, y vio entonces a la imagen de! Crncificado indlinar la cabeza hacia él con un gesto de infinita ternura. Conmovido profundamente, resolviô no combatir mâs sino por Dios ; con sus propias manos se cortô su hermosa cabellera y tomô el hâbito monastico. Su victoria sobre si mismo fué el preludio de una larga vida de santidad (cf. *Acta Sanctorum Boll.,* mes de julio, t.3 p.313 y 343-344)" æio xn, ibid.).

D) do, en cambio, os digo...» (Mt. 5,22). Suprema ley de Cristo: la caridad

a) En LA LEY DE CRISTO NO HAY PRECEPTO MÂS INVIOLABLE Y FUNDAMENTAL QUE EL DE LA CARIDAD

«Nuestro deber, que es al mismo tiempo intima y sacra voluntad de Padre y Maestro de la Verdad, nos mueve a preservar a la Iglesiû, y su misiôn entre los hombres, de todo contacto con tal espiritu anticristiano ; por ello dirigimos câlida e insistente exhortaciôn sobre todo a los ministros del santnario y a los *distribnidores de los misterios de Dios* (1 Cor. 4,1), para que sean siempre vigilantes y ejemplares en la enseâan?a y en la prâctica del amor, sin olvidar jamâs que en el reino de Cristo no hay precepto mâs inviolable ni mâs fundamental y sagrado que el servicio a la verdad y el vinculo de la caridad» (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* 24 de diciembre de 1939).

b) Si a la justicia no se UNE FRATERNALMENTE LA CARIDAD, no SE PODRAN VENCER LAS DIFICULTADES DEL MUNDO

«Tiende, ante todo, la justicia a constituir y conservat integras las normas de aquei orden de cosas que sea el primero y principal fundamento de la sôlida paz ; pero ella, por si sola, no puede veneer todas las dificultades e impedimentos que las mâs de las veces se oponen al establecimiento y realizaciôn de la tranquilidad. Por ello, si a la rigida v estricta justicia no viene a unirse fra-

ternalmente la caridad, es muy iâcil que la vista del alma se envuelva eu cierta obacundad, de manera que no pueda disceruir los derechos ajenos ; tôrnanse sordos los oiüos para no dejar oir aquellos dictados de equidad que, si tueraa proc.amados cou âunno benevolo y prudente, podrian soluc.onar y allanar las cuestioues mâs âspeias y dilicdes, objeto de controversia, cou criterios ordenados y razonables» (Pio XII, *En la Pascua de Resurrection,* 9 de aunl de 1959)·

c) SÔLO UNA CARIDAD CREADORA Y GENEROSA HAY: LA QUE Cristo nos trajo

«Mas, cuando hablamos aqui de la caridad, nos referimos tan solo a la caridad creadora y geuerosa que Cristo nos trajo. Caridad, decimos, que impulsô a nuestro divino Kedentor hasta la misma muerte para salvaruos : Alz *amo y se entregô a si mismo por mi* (Gai. 2,20) ; caridad que *nos conslriiïe* (2 Cor. 5,14), siendo la causa de que *los que viven, ya no viven para si, sino para aquel que niuriô y resucilô por ellos* (2 Cor. 5,15) ; caridad, finalmente, que moviô a Cristo a *Lomar la forma de esclave* (Phil. 2,7), para que 10dos nos hiciéramos hermanos en El, que es *cl primogenito* (Rom. 8,29) ; esto es, hijos del mismo Dios, herederos del mismo reino y llamados a los goces de la misma eterua bienaventuranza» (ibid.).

d) Si LOS HOMBRES PERCIBIERAN LAS DULZURAS DE ESTE AMOR, SUCEDERÎA EL SOSIEGO Y LA BENEVOLENCIA A LAS DIFERENCIAS Y ENVID1AS

«Si alguna vez llegaran los ânimos de los hombres a percibir la dulzura de este amor y descansaran en ella, brillaria eutonces, sin duda alguna, para todo el género humano, que tanto suite, la aurora de la paz. A las perlurbaciones de la ira, que irritan, sucederia el sosiego del raciociuio ; a las disputas imnoderadas y desenfrenadas, la beuevolencia y la coopération en el trabajo ; a las difereiicias y envidias, la justa y mulua estimaciôu de los bienes y de sus proportiones ; de tal suerte, que tan horrenda perlurbaciôn de ânimos cederia su lugar al descauso y a la serenidad, caracterizados por una plena confianza» (ibid.).

e) La fràternidad universal de la caridad es fuente de VERDADERA LIBERTAD

«Ademâs de todo ello, esta misma virtud de frateruidad universal y de universal caridad es para la persona humana fuente de verdadera libertad, como gustaba de recordatio el Soberano Pontifice : las aimas creyentes en las que florece la caridad se liberan vicloriosamente de la esclavitud de los bienes de la tierra y adquieren, eu relaciôn a todo lo que el muudo puede dar o negar, aquella independencia liberadora que es el signo de los hijos de Dios» *(De la Secretaria de Estado al presidente_ de las Sentanas Sociales del Canadà,* 10 de septiembre de 105

f) El AMOR EDIFICA, y el odio no puede HACER mâs que destruir

<Sôlo con un grande amor seréis capaces de cumplir estos deberes. HKfd (rente al odio, lo mismo al odio nacional que al odio de clases. El odio no puede hacer mâs que destruir. El amor edifica. La irre-Lgiosidad, el brutal egoismo y el odio de clases tendrân, por fin, que dèrrumbarse ante la fuerza de la paciencia y del amor, que brotan de •j fe en Cristo y del amor por El» (Pio XII, *A los Jôvcnes de Accirfn Cddlica de Italia,* 12 de septembre de 1948).

g) NO BASTA NO ODIAR NI AMAR COMO HERMANOS; ES PRECISO, ADEMÂS, HACER EL BIEN

«Porque no se contenta la caridad cristiana con que no odiemos a westros enemigos y los amemos como hermanos ; quiere, ademâs, qne les hagamos bien, siguiendo los vestigios de nuestro Redentor, el cna! *pasô haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por cl hmonio* (Act. 10,38) ; consumé su vida mortal, empleada toda ella en hacer a los hombres los mayores bénéficies, derramando por ellos sa sanqre. Por lo cual dice San Juan (1 lo. 3,16-18) : *En esto conodmos la caridad de Dios: en que diô su vida por nosotros, y nosotros debemos darla por nueslros hermanos. Quien tuviera bleues de este mundo y vicsc ci su hermano tencr ncccsidad y le cerrase sus tnlraiias, ^cônio pernianecerà en él la caridad de Dios? Hijïtos mios. µ amemos de palabra o lengua, sino con obras y verdad-o* (Benedtg-ro XV, *Pacem Dei munus,* 23 de mayo de 1920 : Col. Enc., p.278).

h) MÂS QUE NUNCA EN NUESTROS DÎAS ES NECESARIA ESTA CARIDAD BIENHECHORA

«Y nnnca habfan de dilatarse los espacios de la caridad mâs que tn estos dias, en estas supremas angustias que a todos nos oprimen y todos padecemos ; ni acaso fué nunca al género liumano tan necesaria como hoy la coniûn beneficencia, pero una beneficencia nncida dei amor sincero a los demâs y llena de devociôn y fervor. Porque, s: contemplamos los lugares por donde el bélico furor ha pasado, se ofrecen inmensos territorios en soledad y devastaciôn, y todo en ellos abandonado e inculto ; en tal miseria los pueblos, que carecen decomida, de vestido y de techo que los cobije ; viudas y huérfanos immerables, necesitados de todo auxilio ; muchedumbres increibles de débiles, especialmente de pequeüuelos y ninos, que en sus cuerpos tscuâlidos atestiguan la atrocidad de esta guerra» (ibid.).

i) La caridad mâs excusa que acusa, y si alguna vez LLEGA AL ENFADO, ES PARA LOGRAR LA CONCORDIA

<D:rigir vuestra mirada hacia este brillantfsimo astro e îmitad las îraestras de su virtud paternal. Adornaos coda vez mâs de la caridad aaria Dios y hacia vuestros hermanos. ‹; Es acaso posible alabar a Dios v con esa misma boca herir la caridad fraterna, aun en materia

eve ? La caridad mâs excusa que acusa, y si algunas veces llega al enfado, lo hace, cuando es sincera y verdadera, para arrancar las amargas raices de la disensiôn, para alimentar la concordia y para curvar la dura cerviz al yugo de la obediencia» (Pio XΠ, .4 *los capitulates franciscanos,* 23 de mayo de 1951).

î) La caridad para con Dios y el prôjimo es el vînculo de la perfecciôn

«Segûn la palabra dei divino Maestro (Mt. 22,37-39), la perfecciôn de la vida cristiana consiste principalmente en la caridad para cou Dios y el prôjimo, caridad que ha de ser ferviente, celosa y activa. Con taies dotes encierra, en cierto modo, todas las virtudes (1 Cor. 13,4-7), y puede muy justamente llamarse *vînculo de la perfecciôn* (Col. 3,14). Por tanto, sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentre el hombre, es absolutamente necesario que dirija a este fin sus intenciones y sus actos» (Pio XII, *Menti nostrae,* 23 de septiembre de 1950/.

SECCION I 11. MISCELANEA HISTORICA LITERARIA l

I. LAS PALABRAS "RACA" Y "NABAL

iLa ley castigaba con la pena de muerte el homicidio voluntario... El Evangelio va mucho mâs lejos. xA.simila al asesinato la côlera que conduce a él. Hay cèleras justas y sautas, inspiradas por el celo de Dios o la enmienda del prôjimo. No se trata de éstas, sino de aquellas de las que dice San Juan : «El que odia a su hermano es homicida en su corazôn». Si a la explosiôn de la côlera se afiaden términos de desprecio y mofa, que responden a la palabra aramea *tiica,* la falta se hace mâs grave. *Raca,* en hebreo *req,* en arameo rôja, quiere decir literalmente *vacio (gr.* ζενὸ), y se traduce sôlo aproximadamente por «vacuo», «inûtil», «holgazân». Era una especie de jocosidad en los diâlogos hebreos, y su sentido metafôrico ha trascendido a casi todas las lenguas. Se suele decir muchas veces «cabeza huera», «cerebro vacio».

La falta alcanza ya gravedad extrema si al desprecio o a la burla se aûade el insulto y el mâs sangriento de los ultrajes, como seria la imputaciôn de esta locura, que es una verdadera impiedad. *Insensato,* μωρὸ;, *nabal, se* dice especialmente del hombre que carece del sentido de las obligaciones morales y de las ideas religiosas, del que niega la existencia de Dios (Ps. 13,1), del que insulta a Dios (Ps. 73,22) o a los santos (Ps. 38,9), del que desconoce los bénéficies de Dios (Dent. 32,6). «En suma, encierra la idea de impiedad y perversiôn moral, como si dijéramos : infame, malvado» (cf. Ferdinand Prat, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [Beauchesne, Paris 1933] t.i p.281).

Π. LOS TRES CASTIGOS

<Para dar idea de los castigos que Dios reserva en la otra vida a los violentos, Jesûs recordô très formas de pena capital nsadas entre los judios : la de la espada, que imponia el tribunal ordinario de cada ciudad (χρίσει) ; la de la lapidaciôn, que infligia el sanedrin (αἰνεδρφi); y la del fuego, reservada para los criminales insignes *(τηv* jfcwad. La simple côlera équivale al primer género de suplicio, que es la muerte por la espada. Ir mâs allâ, mostrar exterionnente su odio con una palabra de arrebato, tratar a su hemano de «cabeza vada», es atraer sobre si una sentencia igual en rigor a la del sanedrin,

l Dada la analosria de lo* temas homiléticos. cf. *La palabra de Cristo,* t.S ? Mi-550.

tribunal supremo y sin apelaciôn. En cuanto a aquel que llegue a proferir injurias atroces, a tratar a su hermano de *loco* o de *impio,* padecerâ una venganza terrible, que Jesûs compara a la abominaciôn de la gehenna. Se llama asi al siniestro valle que rodea a Jerusalén por el lado del sur y de poniente», al pie de la colina de Siôn. En la época idolâtries de los judios, bajo la influencia de los fenicios y cananeos, llegaron a sacrificarse alli niûos que se quemaban vivos en honor de Moloc. Un gran ruido de timpanos ahogaba los ecos desgarradores de las victimas, por lo que aquel valle se llamô también *tophet* o timpano. El piadoso rey Josias aboliô la bârbara costumbre e hizo que en aquel valle abominable se vertieran las inmundicias de la ciudad y los cadâveres de los ajusticiados. Para evitar los hedores, se encendian alli freenentemente enormes hogueras. De esta imagen tomô Jésus la expresiôn para significar el propio infierno (cf. C. Fouard, *Vida de Nueslro Seiior Jesucristo* [ed. Voluntad, Madrid 1927] t.2 p-55-56).

TH. ODIO FRATERNO Y RECONCILIACION

A) Cain y Abel

«Conociô Adân a su mujer, que concibiô y pariô a Cain, didendo: «He alcauzado de Yavé un varôn*. Volviô a parir, y tuvo a Abel, su hermano. Fué Abel pastor, y Caïn, labrador; y al cabo del tiempo hizo Caïn ofrenda a Yavé de los frutos de la tierra, y se la hizo también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos ; y agradôse Yavé de Abel y su ofrenda, pero no de Cain y la suya. Se enfureciô Cain y andaba cabizbajo ; y Yavé le dijo : «êPor qué estâs enfurecido y por qué andas cabizbajo? jNo es verdad que, si obraras bien, andarias erguido, mientras que, si no obras bien, estarâ el pecado a la puerta? Cesa, que él siente apego a ti, y tû debes dominarle a él». Dijo Cain a Abel, su hermano : «Vamos al campo». Y cuando estuvieron en el campo, se alzô Cain contra Abel, su hermano, y le matô. Preguntô Yavé a Caïn ; «^Donde estâ Abel, tu hermano?» Contestôle : «No sé. <Soy acaso el guarda de mi hermano?» «<Qué has hecho?—le dijo El—. La voz de la sangre de tu hermano estâ clamando a mi desde la tierra. Ahora, pues, maldito serâs de la tierra, que abriô su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano. Cuando la labres, te negarâ sus frutos y andarâs por ella fugitivo y errante». Dijo Cain a Yavé : «Insoportablemente grande es mi castigo. Ahora me arrojas de esta tierra ; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matarâ». Pero Yavé le dijo : «No serâ asi. Si alguien matara a Caïn, séria éste siete veces vengado». Paso, pues, Yavé a Cain una seûal para que nadie que le encontrase le matara. Cain, alejândose de la presencia del Seûor, habité la regiôn de Nod, al oriente de Edén» (Gén. 4,1-16).

B) Esaû y Jacob

<Λlζὸ los ojos v vîô venir hacia él a Esaû con cnatrocientos hombres. Habfo repartido sus hijos entre Lia, Raquel y las dos sierras, poniendo en cobeza a estos dos con sus hijos ; desnnés a Lia con los suyos, y en ùltimo lucror a Raquel con José. El se puso delonte de todos y se postrô en tierra siete veces antes de llegar sa Ivrmano. Esaû corriô o su encuentro, le abrazô, cayô sobre su cnelb y le besô. Ambos lloroban. Luego, alzando los ojos, viô Esaû a las muieres y 0 los niûos, y preguntô : «^Qniénes son 'estos que traês contigo?» Jacob le contesté : «Son los hijos que Dios ha dodo a ta siervo». Aproximâronse las siervas con sus hijos, y se postroron. Aproximôse también Lfa con los suyos, y se postraron. Luego se flcercaron José y Raquel, y se postraron. Esaû le preguntô : <;Qné prétendes con todos esos hatos que lie ido encontrando ?» «Hollar gracia a los ojos de mi seiior». Contestôle Esaù : «Tengo macho, hermano mfo ; sea lo tuyo para ti». «No, te ruego—responds Jacob— ; si es que lie hallado gracia a tus ojos, acepta de mi mano el présente, ya que he visto tu faz como si viera la de Dios, v me lias acogido favorablemente. Acepta, pues, et présente que te hago, pues Dios me ha favorecido y tengo de todo». Tanto le instô, qae aceptô Esaû. Este le dijo : «Pongamonos en marcha ; yo iré delante de ti». Jacob le respondiô : «Bien ve mi seiior que hay ninos tiernos, y que llevo ovejas y vacas que estân criando, y si durante un dia se les hiciera marcher apresuradamente, todo el ganndo moriria. Pase, pues, mi seiior delante de su siervo. y yo seguiré .entamente al paso de los rebanos que llevo delante y al paso de los niûos, hasta llegar a Seir, a mi seûor». Diio Esaû : «Deiaré, pues, detrâs de mf una parte de la gente que llevo». Pero Jacob respondiô : «Y ; para qué eso, si lie hallado gracia a los oios de mi seiior?» Volviôse, pues, a Seir Esaû aquel mismo dia» (Gen. 33,1-16).

C) José y sus hermanos

«Enfonces José, viendo que no podi'a contenerse mâs ante todos los que nlli estaban, gritô : «Salgan todos». Y no quedô nadie con él enando se diô a conocer a sus hermanos. TJloraba José tan fnertemente, que le overon los egipcios, y le ovô toda la casa del Faraôn. «Yo soy José—les dijo—. ; Vive todavia mi padre ?» Pero sus hermanos no pudieron contestarle, pues se llenaron de terror ante éd. El les dijo: «Acercaos a mi». Acercôronse ellos, y les diio: <Yn soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para que fnese trafdo a Égipto. Pero no os ofliiâis y no os pese haberme vendido para aqnf, pues para vuestra vida me ha trafdo Dios aquf antes de vosotros. Van dos anos de hambre en esta tierra, v durante otros cinco no habrâ aroda ni cosecha. Dios me ha enviado delante de vosotros para deiaros un resto sobre la tierra y haceros vivir para nna gran selvnciôn. No sois, pues, vosotros los que me habéis trafdo arnif ; es Dios quien me trajo y me ha hecho padre del Faraôn y seûor de todo su casa y me ha puesto al frente de toda la tierra de Egipto. Apresuraos y subid a mi padre y decidle : «Asi dice

tu hijo José : Me ha hecho Dios senor de todo el Egipto ; baja, pues, a mi sin tarder, y habiteras en la tierra de Gosén, y estarâs cerca de mi, tû, tus hijos y los hijos de tus hijos, con tus rebanos, tus ganedos y todo cnanto tienes ; alli te mantendré yo, pues quedan todavia otros cinco afios de hambre, y asi no perecerâs tû, tu case y todo cuanto tienes. Con vaestros mismos ojos veis, y ve mi hermano Benjamin con los suyos, que soy yo mismo el que os habia. Conted a mi padre cuânta es mi gloria en Egipto y todo cuanto habéis visto, y apresuraos a bajar aqui a mi padre». Y" se echô sobre el cuello de Benjamin, su hermano, y llorô ; y lloraba Benjamin sobre e! suyo. Besô también a todos sus hermanos, llorando mientras los abrazaba, y después sus hermanos estuvieron hablando con él» (Gen. 45,1-15).

D) David y Saùl

«Subiô David y se estableciô en los lugares inertes de Engadi. De vuelta Saul de perseguir a los filisteos, supo que David estaba en el desierto de Engadi, y, tomando ires mil hombres escogidos de entre todo Israel, iba en busca de David y los suyos por el roquedo de Jealim ; y, llegado a unos rediles que habia junto al camino, entrô en una caverna que alli habia, para hacer una necesidad. David y sus gentes estaban en el fondo de la caverna, y los hombres de David decian a este : «Ahi tienes él dia que Yavé te anunciô, diciéndote que entregeria a tu enemigo en tus manos ; trâtale como bien te parezca». David se levantô y, acercândose calladamente, cortô la orla del manto de Saûl. Luego le latia fuerte el corazôn por haber cortado la orla del manto de Saûl ; y dijo a sus hombres : «Lfbreme Yavé de hacer cosa tal contra mi senor, el ungido de Yavé ; poner mi mano sobre el que es el ungido de Yavé*.

Reprimiô David con sus palabras a los suyos y no dejô que se echasen sobre Saûl. Levantôse luego Saûl para proseguir su camino, y entonces se levantô también David y, saliendo de la caverna, se puso a gritarle : qOh rey, mi senor!» Saûl miré atrâs, y David se echô rostro a tierra, prosternândose ; y dijo luego a Saûl : «ê Por qué escuchas lo que te dicen algunos de que yo pretendo tu mal? Hoy vcn tus ojos cômo Yavé te ha puesto en mis manos en la caverna ; pero yo te he preservado, diciéndome : «No pondre mi mano sobre mi senor, que es el ungido de Yavé. iMira, padre mio, mira ! En mi mono tengo la orla de tu manto. Yo la he cortado con mi mano ; y cuando no te he matado, reconoce y corn prende que no hay en mi maldad ni rebeldia y que no he pecado contra ti. Tu, por el contrario, andas a la ceza de mi vida para quitârmela. Que juzgue Yavé entre mi y ti y sea Yavé el que me vengue, que yo no poudré mi mano sobre ti. De los malos, la malicia, dice el proverbio ; pero yo no poudré nunca mi mano sobre ti. {Y contra qnién se ha puesto en marcha el rey de Israel? ;A quién persignes? A un perro muerto, a una pnlga. Juzgue y pronuncie Yavé entre mi y ti. Que El vea, que El tome mi causa v que su sentencia me libre de tus manos» (i Reg. 24,1-16).

IV. LA PACIENCIA SOCRATICA

<Convienc no faiseur la verdad respecto a Sôcrates. Es un raro :esoro de humanidad y hay que conservarlo integro ; es decir, tal como se manifesté desde pequeno con extremada incdinación al vicie. Pero se corrigiô râpidamente. Vencerse a si mismo, mâs que conocerse a si mismo, era la mâxima que practicaba.

Viviô pobremente, y rehusé, no obstante, ser reinunerado por sus enseüanzas ; y nunca consintié servir como preceptor en las casas de los ciudadanos ricos. Era frugal en los placeres de la gula, que tanto se practicaban entonces.

Su esposa Jantipa, con sus arrebatos y violencias, sirviô de pruelû para contrastar la paciencia de Sôcrates. Al poco tiempo de soportar el jantipismo conyugal, el sabio ateniense, confiando en el dominio sobre si mismo, desafiaba a sus discipulos a que le' descubriesen la menor alteraciôn en su rostro o en su voz.

Cierto dia, la esclava del sabio—regalo de Euripides—contesté de manera grosera a uno de los discipulos mâs queridos, a Sincias, que habia ido a casa de Sôcrates. A'l oir los desafueros de la esciava, la cogiô de un brazo, y levantando la diestra para pegarle, a bajô râpidamente, exclamando :

—jSi no estuviera encolerizado... !» (cf. Antonio Montoro San-CHÏS, *Anecdot-ario de la Grecia clâsica* [ed. Aguilar, Madrid **19491** p.67-68).

V. LOS DANOS DE LA MURMURACION

<Para fomentar (San Pedro Alcântara) la mutua caridad y amor fraterno, pintaba a sus hermanos los danos que causa la murmuraciôn, comparândola con la serpiente, que muerde al incauto que va a coger la flor très la cual ella se esconde ; y por eso decfa :

—Hijos, la caridad no sôlo busca el mail, pero terne el encontrarle ; y si le encuentra, vuelve la cabeza y disimula, y aun cierra los ojos antes de verle, al primer asomo o rumor que percibe, y después créé, con santa simplicidad, que no era mal, sino sombra 0 algûn fantasma suyo.

—La caridad es grau remedio para todos los males, principalmente para éste, y no ha de haber cosa mâs lejos de nuestro corazôn que el creer mal del prôjimo.

—Sea régla general, para las ocasiones en que os hallareis, que, si se murmurase de alguno, aunque os haya sido contrario y os dieren mil razones para que juzguéis mal, habéis de buscer una sola causa para juzgar bien de él, dejando las mil, que, para la caridad, no hacen tanta fe como la una.

—Es la murmuraciôn polilla de las buenas obras, que son deiante de Dios cuasi de ningûn provecho, porque les falta el valor y estimaciôn que les da la caridad perfecta.

—Cuando dos murmuran, un demonio estâ en la lengua del murmurador, para que con gusto hable, y otro estâ en el oido del que escuche, para que con gusto oiga ; y él religioso que estorbare la murmuraciôn con caridad, a un tiempo hace huir al demonio de la lengua del que habia y dal ofdo del que escucha.

Y conclufa diciendo :

—Tamâs se debe juzgar mal ni murmurar, aunque haya mil ra-

zones ; qne ningûn motivo bastû, y aun todos no son suficientes para ello» (cf. *Vida de Sun Pedro Alcantara* [ed. Apost. de la Prensa. Madrid 1047] p.109-110).

VI. CARIDAD CONTRA IRA

«Un presbitero de la iglesïa vecina, llamado Florencio, abnelo de nuestro subdiâcono Florencio, incitodo por la malicîa del antiguo enemigo, empezô a tener envidia de las empresas llevadas a cabo por el santo varôn (San Benito) y a difamar su vida y apartar de su trato a cuantos podia. Mas, viendo que yo no le era posibie impedir sus progresos y crecia la opiniôn de su vida, y que, ndeinâs, muchos eran atraidos incesantemente a una vida mejor por la fame de su reputaciôn, abrasado mâs y mâs por la llama de la envidia, se hacia peor cada dia, porque deseoba la alabanza de su vida santa, pero no queria llever una vida saludable.

Obcecado, pues, por las tinieblas de 'a envidia, llegô a' punto de enviar al siervo de Dios omnipotente un pan envenenado como obsequio. F.l varôn de Dios lo aceptô por su porte con acciones de gracias ; pefo no se le ocultô el mal escondido en e! pan.

Ahora bien, a la horo de la refecciôn, solia venir un cuervo de la selva vecina, que tomaba el pan de su mono. Hebiendo venido como de costumbre, el varôn de Dios echô al cuervo el pan que el presbitero le habia mandado, y le ordenô diciendo : «En nombre de Nuest'o Senor Jesucristo, toma este pan y arrôjalo a un lugar que no pueda ser hallado por ningnn hombre». Entonces el cuervo, abriendo e! pico v extendiendo las alas, empezô a revolotear y graznar alrededor del pan como si quisiera decir a las claras que queria, si, obedecer, pero que no podia cumplir lo mandado ; mas el hombre de Dios le ordenaba una y otra vez, diciendo : «Tômalo, tômalo tranquilo y tiralo a un lugar donde no pueda ser halladoi Después de haberlo demorado mucho, al fin el cuervo lo tomô con el pico y, remontando el vue.o, se fué. Transcurrido un intervolo de tres horas, después qne hubo arrojado el pan, volviô y recibtô de manos del varôn de Dios el sustento que solia. Mas el venerable padre, viendo que el ânimo dei sacerdote se enardecia contra su vida, doliôse mâs de él que de si mismo.

Pero el sobrcdicho Florencio, ya que no pudo matar el cuerpo del maestro, se encendiô en deseos de perder las aimas de sus discipulos. Y asi, en el huerto dei monasterio donde se hallaba Benito, introdujo siete muchachas desnudas ante sus ojos, que, trabândose unas con otras las manos jugando largo tiempo ante ellos, inflamaran sus aimas en la perversidad de la lascivia. Viéndolo el santo varôn desde su celda, v temiendo mucho por la cafda de sus mâs tiernos discipulos, considerando que esto se hacia con ânimo de perseguirle a él solo, evitô la ocasiôn de aqnelle envidia de su enemigo, y en todos los monasteries que habia construido constitnyô prepôsitos para los respectives hermanos, y. tornando consigo unos pocos monjes, mndô el lugar de su morada.

Mas no bien el varôn de Dios hubo declinado humildemente aquellos odios, el Dios todopoderoso liiriô a su adversario terriblelnente. Estando, en efecto, el mencionado presbitero en la azotea cuando supo la partida de Benito y se goznba de ello, permanecieudo imnuvii toda la construcciôn de la casa, se derruntbô la :erraza eu que se hullaba y, aplâstando al enemigo de Benito, le matô.

El discipulo del varôn de Dios llaniado Mauro estimô que debia anunciârselo al venerable abad Benito—que apenaa se habia alejado diez millas de aquel lugar—, diciendo : aVuelve, porque el presbi:ero que te perseguia ha muerto». Al oir esto el varôu de Dios Benito, prorrumpiô en grandes sollozos, tanto porque habia muerto su adversario como porque el discipulo se habia alegrado de su muerte. Razôn por la cual impuso una penitencia al discipulo, porque, al darle la noticia de lo ocurrido, habia osado alegrarse de la muerte del perseguidor» (cf. San Gregorio Magno, *Libro 11 de los Diâlogos, c.S :* BAC, *San Benito,* p. 179-181).

COLERA VENCIDA

<No es de menor admiraciôn lo que le sucediô (a San Bernardo) con Enrique, hermano carnal del rey de Francia ; antes es tanto mayor enanto era de mâs alta diguidad la persona con quien le sucediô. Habia venido este principe a Claraval a tratar con el santo Abad alguuos negocios de importancia. Cuando los hubo acabado, pidiô que se juntasen todos los monjes para despedirse de ellos y encomendarse a sus oractones. Ilizose asi ; luego le dijo el Santo que tenia esperanza que no moriria en el estado en que al presente estate, sino que presto entenderia por experienda cuân eficaz era la intercesiôn que habia pedido de aquellos siervos de Dios. Cuinpliôse aquella profecia, de manera que el mismo dia se determino Enrique a seguir las pisadas de Cristo Nuestro Senor y morir en la cruz de la sauta religion. Sintiô esta mudanza de su senor toda su familia, que le lloraba en vida por muerto ; pero, de entre los otros criados, habia uno que se llamaba Andrés, el cual tuvo tan extrano sentimiento, que saliô como fuera de si, y, frenetico con la côlera, comeuzô a decir blasfemias y graves injurias contra el santo Abad, como contra ua embaucador y falso profeta. Rogô el prindpe al Santo que le sosegase y pusiese mayor cuidado que en los otros para convertirle al Senor, y San Bernardo Je dijo : «Dejadle ahora, que estâ muy amargo y ciego con la pasiôn, y tenedle por vuestro». Y como a Enrique, con esta nueva esperanza, le creciese mâs el deseo y tornase a pedir al bienaventurado Padre que le hablase, el Santo le respondiô con rostro severo : a^No os he dicito ya que es vuestro?» Oyerou este razonamiento los circunstantes y el mismo Andrés, el cual, estando mâs obstinado y furioso que antes, meneando la cabeza, decia dentro de si (como después lo confesô) : «Ahora si que conozco que eres falso profeta, porque jamâs serâ lo que tû dices». Partiôse al dia siguiente muy despechado, echando maldiciones al Abad y sup'.icando a Dios que se abriese la tierra y se hundiese aquel monasterio. Mas aquella misma noche, estando en la poseda, sintiô tan grandes estimulos o impulsos y movimientos interiores, que se levantô luego de la cama sin aguardat el dia y volviô a Claraval y pidiô con gran huinildad el hâbito, con admiraciôn y consuelo de los que alli estaban y sabian lo que habia pesado» (cf. P. Pedro de Ribadeneira, S. I., *Vida de San Bernardo:* BAC, *Obras complétas de San Bernardo,* t.i p. 15-16).

VIII ALGUNAS SENTENCIAS SOBRE LA IRA Y EL PERDON

cEl que no templ.a su ira, querrâ mâs tarde no haber hecho lo que el dolor y la viveza de ânimo le han persuadido a obrar» (Horacio, *Epist.* I 2 v.59).

«La ira es una locura de corta duraciôn» (Id., *Epist.* I 2 v.62).

«El gran remedio de la ira es la dilaciôn» (Séneca, *De ira,* II 2S).

«Los otros vicios empujan el ânimo ; la ira lo lanza» (ibid., ILI 1).

«Piensa cuânto mâs dolorosas son las consecuencias de tu ira que las acciones que la han originado» (Marco Aurelio, *Médit.,* l.ix c.28).

«Si no pnedes éviter la ira, témplala al menos ; si no puedes precaver el furor, por lo menos cohibelo* (San Isidoro, *Soliloquies).*

«Ira es multiplicaciôn de querer y no querer» (Raimundo Lulio, *Llibrc de mil proverbis: De ira,* j).

«Cuando la côlera sale de madré, no tiene la iengua padre, ayo ni freno que la corrija» 'Miguel de Cervantes, *Don Quijote,* p.2.* c.27).

«Nunca la côlera prometiô buen fin de sus impetus : ella es pasiôn de ânimo, y el apasionado pocas veces acierta en lo que emprende» (Miguel de Cervantes, *Persiles,* I.3 c.5).

«Perdona siempre a los demâs, nunca π ti mismo» (Séneca, *De moribus).*

«Que no es el perdonar gracia perfecta si en generoso amor no se convierte» (Bartolomé L. de Argensola, *Soneto* 94, ed. Rivod. 1S57).

«jCuân fâcilmente nos perdonamos nuestras propias culpas cuantio la fortuna nos las perdona!» (Bossuet, *Orais. funebr. de la Reine d'Anglaterre).*

«l'en présente que, cuando comiences a ser indulgente con e! prôjimo, te volveras severo contigo mismo ; pues es corriente que aquellos que se pendonan demasiado e si mismos, son excesivamente rigurosos con los demâs» (San Francisco de Sales, *Introd. a la vida devota).*

«Que quien lâstimas escucha—cerca esta de perdonar» (Lope de Vega, *Hay verdades que en amor,* act.3).

«Después del perdôn—son infames los delitos» (Id., *El piadoso aragonés,* act.i).

«Es perdonar al vencido—el triunfo de la victoria» (ibid.).

SECCIOH *GUIONES HOMILETICOS*

SERIE I. LITURG1COS

El sacrificio de reconciliaciôn

I. *Son muchos los aspectos que se pueden considerar en el sacrificio del altar.*

A. Entre ellos, y aparté de los frutos propios del mismo, hay que enumerar su valor ascético y santificador.

B. Hoy es oportuno presentar la relaciôn dei sacrificio con el perdôn, porque el pasaje evangélico da ocasiôn para ello. Trataremos, por tanto, del sacrificio de la misa y de la union de los cristianos.

H. *Descuido de muchos.*

A. Asistir al santo sacrificio sin perdonar al prôjimo, con odio hacia él, maquinando venganzas o castigos..., es frecuente sin duda. Incluso en aimas espirituales, muchas de ellas reacias al perdôn.

a) *Tendriamos que decir que se trata mâs de inadvertencia que de malicia.*

b) *Mas cuàntas veces se juntan bajo un mismo techo sagrado y se acercan a una misma mesa personas que no se hablan, que se critican duramcnte, etc. ?*

B. Es cierto que satisfacen el precepto de oir la santa misa.

a) *Pero serà muy escaso el fruto ascético que consigan, Porque el odio fraterno, las palabras injuriosas, son considerados por el Senor en mucho y no recibe dones ni piegarias de nuestras manos si permanecemos enemigos de nuestros hermanos.*

b) *Por eso dice en el Evangelio : aSi vas a presentar una ofrenda ante cl altar y alli te acuerdas que tu her-*

mono *tiene algo contra ti, déjà alli tu ofrenda ante ,el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrendat* (Mt. 5,24-25).

jU. *En la misa* sc *realiza la union de todos.*

A. Este perdôn se requiere como algo previo al sacrificio, si se quiere sacar de éste todo el fruto santificador. La misa realiza una union de los Cristianos con Cristo y de aquéllos entre si.

a) *Antiguamente simbolizàbùse esta union en las ojrendos sensibles que se presenlaban ai ofertorio, a la.\ que alude ia secreta de hoy.*

b) *En nuestros dias, desaparecido el rito antiguo del ofertorio, la union es puramente interior.*

c) *Cuando el sacerdote ofrece el pan y el vino, debemos nosotros presenlar nuestros trabajos, sufrimientos, luchas, làgrimas, etc. Asi en la hostia y el câliz del altar iràn unidas lu ofrenda y la de tus hermanos... Tu corazôn con el de él. Y ambos con el de Cristo.*

B. De este modo, en el ofertorio, en los dones que el sacerdote présenta, se simboliza nuestra union.

e) *tComo este pan estaba disperso por los montes y, reunido, se hizo uno, asi sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino·.*

b) *El simbolo nids perfecto de esta union es la mczcla ta gota de agita con el vino al ofertorio.*

Como el vino absorbe al agua, asi Cristo nos ha absorbido a nosotros. Por esto, cuando el agua cae en el vino, los fieles se unen con Cristo, *a* quien siguieron por la fe.

2. Y tan fuerte ha de ser esta uniôn, que nada puede deshacerla, lo mismo que no puede roniperse la union del agua con el vino.

c) *Este simbollsmo de la union se ve reforzado por la interpretation que de! agua da el Apocalipsis como simbolo de los pueblos, las muchedumbres, las nationes, las lenguas* (Apoc. 17,15).

d) *Por eso, en el ofertorio de la Edad Media, el agua era llevada por los cantores, que, por su procedentia de las clases humildes, eran la representation mâs genulna del pueblo.*

C. Es, pues, muy claro que ya en el ofertorio, en el comienzo de la misa propiamente dicha, se habla de la union.

û) ***iY*** *cômo se acercarân al altar los Cristianos llevando en sus corazones los obstâcutos de esa union l*

b) *fCômo no depondrân las pequeûas amarguras, descos de venganza, etc.f*

c) */Cômo acercarsc al altar si hay divisiôn entre los hermanos T*

IV. Muevo *simbolo de uniôn: el ôsculo de paz.*

A. En los albores mismos de la liturgia de la santa misa aparece el ôsculo de paz, pues ya San Juan nos lo describe en las asambleas eucaristicas del siglo Π (cf. San Justino, *Apologias,* I 65).

B. Hoy se realiza antes de la comuniôn.

a) *En los tiempos primeras de la Iglesia, el ôsculo se daba inincdlalamenle antes de llevar las ofrcndas al altar, como afirmaciôn de afcclo y uniôn fraterna.*

b) *En tiempos de San Gregorio Magno se considerô como preparaciôn a la cornuniôn y, movidos por el •sicut et nos dimittimus» del tPater noster», se colocô entre éste y la comuniôn.*

c) *En un principio, a la seûal del dlâcono, cada uno de los asistentes lo daba al de su lado, sin que el ôsculo salicra del celebrante. Hoy sale del altar como un don que viene del SanHslmo y se transmite a todos los demâs y al pueblo.*

C. La significaciôn de este rito es de union, perdôn y de paz.

a) *•Grau sacramento, y muy grande, exclama San Agustin, porque es seûal de paz. Realizase en la conciencia lo que expresan los labios. De la misma forma que tus labios se accrcan a los de tu hermano, asi que no se aparté tu. corazôn del suyo»* (cf. *Sermôn* 227 : PL 38,11^6).

b) *Una fôrmula que se recitaba al darse era ésta: •Habete vinculum pacis et charitatis ut apti sitis sacrosanctis mysteriis»: aDaos el vinculo de paz y de caridad para que os dispongàis a los sacrosantos mislerios».*

V. *Otras formulas de union.*

Abundan ciertamente en la liturgia de la misa. Asi el "dimitte nobis", etc.; el "Agnus Dei", el "dona nobis pacem"... La peticiôn de que "eamque (Ecclesiam) secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris": "que te dignes pacificar y unir a la santa Iglesia. segûn tu voluntad".

B. De todo lo que antecede brota una clara conclusion: la liturgia se ha esforzado en hacer ver de distintos modos que el sacrificio de la misa realiza la union intima de Cristo con todos los cristianos y. por tanto, de éstos entre si.

los cristianos de misa diaria.

A. Quizâ la ois con devociôn interior. Pero luego

murmurâis, sembrâis discordias, ofendéis al hermano. 4De qué os aprovechô?...

B. Asistis al misterio del Cuerpo mîstico y luego destruis su unidad, ide qué os sirve?...

C. Sea la misa el momento de reconciliaciôn de unos con otros.

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

Los pecados de la lengua

I. *Importanda del terna.*

En medio de un mundo que podemos ver compendiado en Atenas, la ciudad a la que Tertuliano otorgaba el titulo de "civitas linguata" (cf. *De anima,* 3), San Pedro escribe en unas lineas el programa cristiano en tomo a la conversation y a la lengua: "Quien quisiera... ver dias dichosos, cohiba su lengua del mal y sus labios del engano" (1 Petr. 3,10).

iHablaria por experiencia propia?

a) *Mucho hubo de sufrir San Pedro de la rapide- de su lengua. y a buen seguro que cl ultimo de sus disgustos le curaria.*

b) *Recuérdense, junto a la espontânea profesiân de je* (Mt. i6,i6) *y su humilde protesta ante el lavatorio de los pies* (lo. 13,6), *cômo intenta disuadir al Senor de su pasiôn* (Mt. 16,22) *y las tres negationes.*

De todas maneras, importante debe ser este asunto, cuando no solo él, sino también Santiago, le dedica todo un capitulo de su epistola, y el mismo Senor nos amonesta de que "no es lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella lo que torna impuro al hombre" (Mt. 15,18). Multitud de salmos piden también a Dios que ponga un candado en nuestros labios y modéré nuestras palabras (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.27, b).

II. *El pecado de la lengua es universal.*

A. La experiencia nos dice cuân dificil es que transcurra una conversation larga sin que haya pade-

cido la religiôn, la piedad, la obediencia a los superiores, la honestidad o la fama ajena.

B Por ello cinâmonos a dos citas.

a) *tDificil cosa es que haya uno cuya lengua no tropiecc y caiga...; por algo está encevrada, porque tropieza fâcHmentc** (cf. San Agustin, «Enarrat, in Ps.» 38,9 : PL 36,247).

b) «Por *este vicio, casi todo el género humano se- vc en peligro, porque tel numero de los necios es infinito», y son pocos los que caminan por los sendcros de la salvaciôn, y pocos o ninguno los que no dicen nunca, siquiera por ligereza, algo que disminuya, al menas levemente, la fama ajena» (cf.* Santo TomAs, «Sum. Theol.» 2-2 q.73 a.2 ad 2).

III. *Pecado de los virtuosos.*

A. Nos referimos a las personas que se preocupan de la virtud o que, por lo menos, rehuyen cuanto pueda ser falta grave de la lengua. No queremos tampoco indicar que no caigan en otras faltas de esta clase mâs daninas. Lo que pretendemos es indicarles el vicio a que estân expuestos, y que les puede perjudicar mucho, incluso llevândoles de un modo natural a la murmuraciôn, etc.

B. Tratamos, pues, dei defecto del mucho hablar, de la garrulidad o multiloquio.

a) *Es necesario distinguir entre la taciturnidad y el recogimiento en el hablar.*

i. Las ôrdenes religiosas hasta imponen hablar en determinadas horas. La conversaciôn es un medio de descanso, muchas veces necesario, y un medio eficacisimo de fomentar la uniôn y la caridad.

2. La conversaciôn sobre temas serios ilustra v educa a quien no tiene tiempo de estudiar, o por lq menos de estudiar toda clase de niatcrias.

3. Incluso hay personas que, por una tendencia natural y una mayor cultura, hablan mâs que otras en los mementos destinados a ello. Puede ser, si se vigilan, que incluso ejerzan un acto de caridad.

b) *Pero es muy distinto el vicio de la charlatancria, cl afàn de hablar y de emplear el tiempo hablando.*

Para estos tales parece que escribiô Séneca (si bien se refiere mâs bien al tono de la voz) : «Asi como al varôn sabio le conviene un andar inesurado, asi también le conviene una conversaciôn comedida y no audaz» *(Epist.* 40).

La razôn sobrenatural y cierta la da San Am-

brosio : «Ata tus palabras, no sea que se desparramen y cosechen pecados con su charlataneria ; estréchense, sujétense dvntro de sus libéras, porque el rfo que se desborda recoge mur pronto el lodo» *(De offie.,* I 3).

c» *;Asuntos serios siempref Me temo que el auditorio no los soporte. Que tii mismo te causes. Y aun ellos tienen su momento oportuno.*

d) *Mâs cierto scrà que ese finir de tu palabra se deba . a desparramarsc tu espiritu, que rchuye recogerse esforzarse en trabajar.*

Quizâ, dando un paso mâs, provenga de una vanidad que te convierte en primera figura de la conversaciôn.

2. Y cierto, desde luego, que le darâ origen aquella disipaciôn a que he aludido y, muy probablemente, la soberbia.

3. Y que la causa y fines de la charlataneria sean mâs graves que ella misma.

e) El *hombre prudente modéra sus acciones. El mâs prudente, sus pensamientos, y el prudentisimo, sus palabras; pero es harto raro encontrar a quicn carezca del vicio de la lengua* (cf. San Agustin, *De ordine,* II 17; BAC, *Obras de San Agustin,* t.j p.784). «En *el mucho charlar no falta el pecado; el que refrena sus labios, es sabio. El sabio esconde su cicncia»* (Prov. 10,14 y ig).

IV. *Pecado del despreocupado.*

Confesemos que son muy pocos los que se preocupan de los pecados de la lengua.

a) *Pocos en cl mundo los que, por lo menas en determinadas reuniones, no cacn en el turpiloquio. Incluso entre el sexo femenino.*

b) *Que son muchos menas los que temen daüar la fama afena.*

c) *Admiremos la irresponsabilidad con que se peca en esta rialeria.*

Salmeron recoge de Alejandro de Aies (p.2.‘ q.122) una lista de pecados de la lengua correspondiente a cada una de las letras del alfabeto latino, y son pecados de este calibre: adulaciôn. blasfemia, calumnia, detraction, etc.
De su gravedad poco hemos de decir.

a) *Ldase cl capitulo 3 de la epistola de Santiago sobre los daüos que acarrca la lengua, a la que llama ifucgo», por cl incendio que ocasiona, e linstrumento de Salauds», por lo bien que le sirve.*

b) *Desde la tenlacidn diabolica a Eva y la de Eva a su marido hasta nuestros dias, apenas habrà existido*

un pecado grave que no haya sldo promovido u ocasionado por la lengua.

En el orden individual, escândalos, inocencias perdidas...

En el familiar, disgustos, sejxiraciones irrémédiables, rencillas matrimoniales.

3- En el social, la amistad y confianza que desaparecen. Personas publicas difamadas. Imposible gobernar a los sùbditos irresponsablemente maldicientes. La prensa que hemos conocido, con facultad para mentir, calumniar, interpretar torcidamente...

V. *Remedios.*

El ejemplo de Nuestro Senor.

a) *Callado ante Herodes y ante los insultos de la soldadesca, /que digna y mcsuradamenle habla ante Pilatos!*

b) *No conocemos otras convcrsaciones suyas que sus sermones e instruccioncs. Y aun cuando es de su-Poner que sostuviera alguna conversaciôn corriente, a buen seguro que estaria muy lejos de la jutilidad y seria blasfcmo imaginar en él chocarreria alguna.*

c) *Conocemos sus silendos nocturnos en oraciôn, los cuarenta dîas del desierto, las ocasiones en que nadie se atrevia a pregunlarle.*

don de la palabra.

al *El hombre se distingue esencialmente de los animales en dos cosas: en la razôn y en su voluntad libre. El tercer elemento que lo distingue fluye de los otros dos: la palabra.*

«Has recibido una boca para hablar y distinguirte asi de los demâs animales» (Tertul., *De praesc. haeret.,* 6i).

2. Tan es asi, que Parafrastes, en su versiôn caldea de la Biblia, traduce el «factus est in animam viventem» por «fué hecho animal que habla».

b) *Ahora bien, cl fin de la palabra no es sino el de transmitir los ados del enlendimiento y de la volunlad.*

i. Dios ha destinado el entendimiento a que conozca la verdad, y la voluntad al amor. Luego la palabra no puede estar sino al servicio de uno y otro.

2. He aqui el altisimo fin de ese don de Dios. que hace posible nuestra vida civilizada. Todo lo que lo contrarie lo desdora.

fin cristiano de la palabra.

rSi alguno habla, sean sentendas de Diost (i Petr. 4,u). Si *el hablar ha de servir para comunlcar la*

verdad, sobre todo la verdad digna y provechosa. para cl cristiano no hay verdad mcjor que la verdad de Dios.

b) *Pero, aun dentro de la verdad de Dios, el cristiano liene otro precepto especifico: la alabanza. iBendiciendo, que para eso hemos sido llamados, para ser hijos de la bendicidn»* (ibid., 3,9).

c) *Quizds no meditemos bien cuàl ha sido el interés del Senor en que pasetnos nuestra vida bendiciéndole a El y a los demâs hombres. Los Salmos derraman continuamente bendiciones. La Santisima Virgen entona el tMagni/icat». El Senor bendice a su Padre multitud de veces. Los demâs hombres son hcrederos de la bendiciân como nosotros, y por ello les hemos de amar y desear bienes. ; No se nos manda incluso que bendigamos a quienes nos persiguen?*

• i. Bendecir a Dios.

1/ <Yo *bcndcciré a Yavé, su alabanza estará siempre en* mi *boca** (Ps. 33,2).

3? Y *cl Nuevo Testamento contesta: iBcndlciôn, gloria, sabidurta, acciôn de gracias, honor, poder y fortalcza a nuestro Dios** (Apoc. 7,12).

3.· *El cristianismo tiende a que nos sintamos envucltos en los bénéficias de Dios, de lo cual debc prarrumpir espontdnco el sentimiento de alabanza.*

2. Bendecir al prôjimo.

T.· *tDios nos prohibe maldecir al prôjimo desde el momento en* qucnos *manda bendecir a quienes inaldicen* (ci.* Tertvl, *De spect.,* 20). *El precepto negativo de no maldecir se completa con el positivo de amar.*

2.· *Los hombres son buenos e imdgcnes de Dios. No sabemos* si *son malos, y, si lo son, debemos esperar Que scan buenos. Todos juntos formaremos el coro de (dabanzas divinas, y séria vergonzoso Que se unieran alli quienes se injuriaron en la tierra.*

p. Très son las repûblicas en que vive el hombre: el cielo, la tierra y el infierno.

a) *En el cielo se bcndice, en el infierno se blasfema* (cf. San Agustin, *Enarrat, in Ps.* 98,10: PL 38,1265).

b) *Por la lengua que se habla se conoce de qué pais somas. tAquella asamblea de àngeles del cielo no cesa en decir: Santo, Santo, Santa. Por lo tanto, nosotros, si nos acordamos que somos candidatos al puesto angélico, aprendamos desde ahora esc càntico»* (cf. Tertül.» *De orat.,* IH).

c) *De ese modo diremos con San Agustin (cf. Enarrat, in Ps.* 102-29: PL 3θ>τ335) ❙ *EI *dei salmo concuerda con su principio: bendiciones en su encabezamiento, bendiciones en su terminacîân; de una bendiciôn hemos salido, volvamos a otra bendiciôn para reinar bcndiciendo·».*

La contumelia o el insulto

I. *Jesucristo condena el insulto.*

X. La epistola de este domingo alude en forma general a los pecados de la lengua, y ensena que deben estar alejados de ellos los labios del cristiano: "Cohiba su lengua del mal y sus labios del engaüo" (1 Petr. 3,10).

B. El evangelio, de una manera mâs concreta, condena el insulto o contumelia: "El que dijere a su hermano *raca* serâ reo ante el sanedrin, y el que le dijere Zoco serâ reo de la gehena de fuego" (Mt. 5,22).

C. Equiparando como sinônimos los substantivos "contumelia" e "insulto", pretendemos examinar su moralidad a la luz principalmente de la doctrina de Santo Tomâs.

II. *Que es la contumelia.*

Contumelia es la palabra injuriosa para otro; la palabra, que quita el honor al prôjimo, bien a solas, bien delante de otras personas.

Se da, segun Santo Tomâs, "cuando uno pone en conocimiento del interesado y de los demâs lo que es contrario al honor de otros" (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.72 a.1).

a) *Puede hacersc mediante signos o gestos.*

b) *Pero se realiza, sobre todo, por las palabras, que, como signos expresivos del pensamiento interior, manifiestan mejor las concepciones d-el espiritu.*

III. *Ultraje, improperio y contumelia.*

A. Las très son palabras injuriosas. Las très ofenden a otro en su honor. Es, pues, idéntico su objeto formai. De ahi que se usurpen de ordinario indistintamente una por otra.

B. Sin embargo, pueden distinguirse con rigor teolôgico, y la distinciôn contribuirâ a esclarecer mâs aun el concepto de contumelia tal como lo venimos exponiendo.

a} **El ultrajc* j' *el improperio consisten en las palabras, como la contumelia; porque por todas estas cosas se*

maniflesta el defecto de alguien en perfuicio de su honor».

b) *tPero tal defecto es triple, a saber:*

T. Defecto de culpa, que se nianifiesta por palabras contumeliosas.

2. Defecto, en general, de cnlpa y pena, que se exterioriza por el ultraje, pues cl vicio se suele atribuir no sôlo al aima, sino también al cuerpo ; y, por consiguiente, si uno dice iniuriosamente a otro que esté ciego, profiere en verdad un ultraje, mas no una contumelia ; pero, si uno dice a otro que es un ladrôn, no sôlo le infiere un ultraje, sino también una contumelia.

Algnnas veces indica una persona al prôjimo el defecto de bajeza o pobreza de éste, lo cual también ataca el honor consiguiente a cualquier excelencia. I,o cual se hace por la palabra de improperio, y esto tiene lutrar propiamente cuando uno recuerda a otro iniuriosamente lo que le diô viéndole sufrir necesidad...»

c) «.lias *a veces una de estas denominationes se toma Por la otra»* (2-2 q.72 a.i ad 3).

contumelia es frecuentîsima.

No diremos que sea siempre pecado. Mas es cierto que con gran frecuencia se oyen palabras injuriosas 0 contumeliosas. Sin que estén ausentes en los varones espirituales.

a) *Unas veces es la interfcccîôn violenta y malsonante. que déjà al descubierlo un corazôn airado a la par que mezquino.*

b) *Otras es la palabra ofcnsiva, premedltada, pronunciada como venganza a la ofensa que nos hacen.*

c) *Otras el epiteto malévolo 0 dcspectivo para calificai a otro.*

d) *Quizà en medio del juego y como broma y en tono humoristico. Quizd en medio de conversationes sérias.*

también mal de las muchedumbres.

a) *Fdcihnente se extitan en contra de una persona y vierten sobre ella todo genero de palabras fuertes c injuriosas.*

b) *Son frccucntes en ciertos espectdculos, como fütbol. loros, etc.*

c) *Es increiblc el tono a que descicndcn personas de prestigio, que. exasperadas, proficrcn grilos de pasiôn. palabras socces. de mal gusto, ofensivas v escandalizadoras.*

V. *Moralidad de la contumelia.*

A. La contumelia puede ser pecado y puede no serio. "Las palabras, dice Santo Tomâs, no injurian consideradas como sonidos, pero si injurian por lo que significan; ahora bien, la significaciôn de las palabras procede siempre del afecto o intenciôn interior. Y, por ello, en los pecados de palabras hay que mirar ante todo a la intenciôn o afecto de quien las pronuncia" (2-2 q.72 a.2).
No es pecado cuando la intenciôn es recta, como cuando se trata de corregir y no de difamar. No habrâ en este caso contumelia formal, sino tan solo material.

a) *iPor razôn de disciplina puede uno decir a otro, al que debe corregir, alguna palabra dura. De este modo cl Sciior Hamo anccios» a los discipulos, y San Pablo tinscnsalos» a los gâlalas».*
b) *aHay que usar de ellas, sin embargo, rara vez y con gran neccsidad, de mancra que nos valgainos de ellas para servir al Sciior y no a nosotros»* (ibid., ad 2).

Tampoco es pecado cuando se dice jocosamente, con gracia y donaire, "por dclectaciôn o chanza" (ibid., ad 1), con tal que se guarden los justos limites.

a) *Esto pcrtenece mâs bien a la eutrapelia.*
b) *Seria pecado, sin embargo, si se dcsprecia la pena y tristeza del ofendido para excitar la risa de los restantes.*

D. Es pecado "si la intenciôn del que la profiere tiende a quitar la honra a otro con las palabras que pronuncia" (ibid., ad 2).

VI. *Contumelia e ira.*

A. Guardan estrecha relaciôn.

a) *Santo Tomâs enumera la contumelia entre las hijas de la ira* (2-2 q.158 a.7).
b) *Kace de la ira. dice cl santo Doctor, ^porque la contumelia se rclaciona con el fin de la ira, que es la venganza, pues ninguna venganza tan pronta para el airado coma la contumelia»* (2-2 q.73 a.4).

B. Participa, pues, de la malicia de la ira, y en relaciôn con ella podremos precisar mejor el desorden moral de la contumelia.

a) *Hay una contumelia inadvertida, sin intenciôn alguna, como existe también una ira que previene a la razôn.*

Muchas veces el hombre se apasiona hasta el extremo de quedar cegado por la ira. Ni siquiera sabe lo que se dice.

2. Es fâcil que entonces profiera todo género de insultos, que en la mayoria de los casos no son advertidos.
3. Ni serân pecado, aunque pueda imputârsele al hombre su negligencia en la guarda del equilibrio interior para que no sobrepase su ira los limites de la razôn.
4. Tal sucede con muchos de los gritos descompasados e insultos de la masa en las grandes y espectaculares concentraciones deportivas y en otros casos anâlogos.

b) *Otra contumelia es lève, porque es ligero el impetu de la ira que la origina o porque no se dice el insulto con ànimo de deshonrar gravemente a uno. A si han de considerarse muchas de las palabras groseras, bajas, malsonantes, que se escuchan de labios de gente poco formada, de ambientes sociales de escasa educaciôn, etc.*

c) *Existe otra contumelia grave, cuando brota de una ira tan desordenada como premeditada y se traduce en palabras gravemente injuriosas.*

El evangelio de hoy sefiala dos, y, segiin el contexto, proferidas bajo el impetu de la ira.

2. La sanciôn que Jesucristo senala es grave. Grave es también, por consiguiente, la culpa.

Postura del cristiana ante los insultos.

Suele predominar la ley del talion. A palabras duras se contesta con otras mâs duras todavia. Jesucristo nos dejô ejemplo de lo contrario: “Ultrajado, no replicaba con injurias” (1 Petr. 2,23). explica Santo Tomâs.

a) *tAsi como nos es necesaria la paciencia para tolerar lo que se hace contra nosotros, es también necesaria La paciencia para sobrellevar lo que contra nosotros se dice·».*

b) *tDcbemos tener preparado el corazôn para soportar los insultos, si esto fliera conveniente»* (2-2 q.73 a.3).

Chisme, hurla y chanza

Cohibe tu lengua del mal.

A. Son, sin duda, frecuentisimos los pecados de lengua. Incluso en personas espirituales. En cierto sentido podemos decir que son mâs frecuentes en éstas.

a) *Dificilm&nte caen en la cuenta de la gravedad de los mismos. No siempre son pecado mortal. La inadvertencia libra muchas veces de la malicia suprema.*
b) *Mas siempre son un obstâculo serio al progreso en la vida espiritual. De tal forma que los escritores ascéticos no dudan en afirmar que reprimir los pecados de la lengua es senal clara de aprovechamiento y que quien lo consigne alcanzard pronto la perfecciôn.*

B. La gravedad de estos pecados hay que considerarla por lagrandeza del precepto que quebrantan.

a) *Lesionan la caridad del prôjimo.*
b) *Desgarran la unidad del Cuerpo mistico.*
c) *Hacen incluso odiosa la religiôn cuando personas apartadas de la Iglesia observan cômo los que viven religiosamente no se desdeüan de hablar mal del prôjimo.*

Por eso los santos han recomendado insistentcmente la bondad en las palabras. Los fundadores de ôrdenes religiosas han tenido cautela en senalar normas eficaces para evitar las faltas de la lengua, que pueden acabar con la institution por elios fundada.

La epistola de hoy recomienda de modo general, con palabras del Nuevo Testamento, apartar la lengua del mal: "Cohiba su lengua del mal".

a) *Hemos hablado en el guiôn anterior de la contumelia.*
b) Nos *ocuparemos aqui de otros* ***ados*** *parecidos, como los chismes, burlas, comentarios, etc.*

II. *El chisme.*

Su naturaleza.

a) *Es la noticia verdadera o falsa que se repite para indisponer a una persona con otras.*
b) *Por eso, chistnoso o susurrador, para Santo Tomâs. es taquel que siembra discordias entre los amigos»*

(cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.74 a.i, sed contra), *y para esto tpro/iere tales males del prôjlmo, que pueden conmover el dninio del que oye contra el mismo»* (ibid., c).

El fin, pues, del chismoso es siempre destruir la amistad, indisponer a una persona con otra. Y esto es lo caracteristico.

a) «El *susurrador, en cuanto que habia mal de otro, se dice que murmura; pero difiere del detractor en que no se propone absolutamente decir mal de él, sino todo aquello que pueda perturbar el ôninto de uno contra otro, aunque sea absolutamente bueno y, sin embargo, aparezca malo, en cuanto desagrada a quien se lo dice»* (ibid., ad 1).

b) *Por tanto, la iutcnciôn del chismoso no es tanto destruir la fama de uno cuanto sembrar discordias entre dos que eslaban unidos.*

Gravedad de este pecado.

a) *El chismoso manifiesta, cuando menos, un corazôn pequeno y mezquino, empobrecido y vil. Un corazôn carcomido por la ponzoùa de la envidia.*

El chisme es, de ordinario, hijo de la envidia y participa de la humiliante bajeza de esta pnsiôn. El que lo profiere, lo emplea como instrumento para congraciarse con uno o para destruir una amistad que él, por envidia, no encuentra bien.

2. Preséntase este pecado con capa o apariencia de bien. Parece que es prueba de amistad para con uno, detalle de sinceridad y de confianza, comunicarle lo que de él se dice por otros, aun cuando sea desagiadable. En e! fondo, juegan papel importantîsimo el amor propio y la envidia.

3. Quizâ pueda pasar inadvertido a la misma persona que los dice. Debe, no obstante, cuando lo advierta, dedicarse a eliminar la pasiôn de la envidia, causa de los chismes.

b) *gravedad del pecado proviene del fin. Este senibrar discordias entre amigos conslituye un pecado gravisimo.*

1. «Desprecia, dice Santo Tomâs, el precepto sobre el amor del projimo, contra el cual obra mâs directamente el que se esfuerza en destruir la amistad».

2. Llega a decir el Santo que es pecado mâs grave el chisme que la murmuraciôn : «Ea especie v la gravedad del pecado se consideran mâs bien por el fin que por el objeto material ; y, por lo tanto, por razôn del fin, la susurraciôn es mâs grave, aunque el detractor diga algunas veces cosas peores» (2-2 q.74 a.2 ad r).

3. Eu otro lugar unade que obrar directcimentc contra la amistad, tendencia propia del chisme, es inàs grave que disponer a la enemistad, tendencia propia de la niurmuraciôn, que destruye la fama (ibid., ad 2).

c) Es, *ademâs, contra Dios, porque Dios es caridad. .4 causa de esta se dice en la Escritura: iSeis cosas hay que aborrecc el Senor...; la ûllima es el que siembra la discordia entre hermanos»* (Prov. 6,i6).

III. *La burla 0 chanza.*

A. Hay que distinguir.

a) *Si la burla 0 chanza se hacen con gracia y humor fino, sin herir ni entrlstecer a nadie, no es falta, antes al contrario, pertenece a la virtud de la eutrapclia* (2-2 q.72 a.2 ad 1).

b) *Pero, si la burla en si es una falta contra la caridad, tel que se burla tiene intenciôn de hacer ruborizar a aquel de quien se burla»* (2-2 q.75 a.i).

B. Puede hacerse con signos o con palabras. La malîcia es idéntica en ambos casos. Hay que apreciarla segûn la intenciôn.

a) *Ridiculizar o rcirse del mal 0 defecto de otra persona, en si pequeïos, es siempre pecado lève.*

b) *Mas, si se torna como pequeno un defecto para rebajar la dignidad de la persona, es pecado grave, y tanto mâs cuanto mâs digna sea la persona*

c) Y *asi es gravîsimo bnrlarse de Dios y de las cosas que son de Dios. Grave también la burla de los padres. Y, por fin, la burla de los justos* (2-2 q.75 a.2 c).

C. En la burla ha de atenderse a la razôn de caridad.

a) La *chanza frecuente a proposito de la actuaciôn o maneras de una persona pueden hacerla timida, apocada, pusilânime. y encoger su propia personalidad.*

b) *Por esto siempre ha de procurarse la gravedad y scriedad, de modo que en las palabras de* la *epistola tcohiba la lengua del mal» entendamos que se reprueba también la chanza 0 la burla, impropia, cuando menos, de un cristiano, que ha de distinguirsc siempre por su caridad.*

IV. *Remedio contra los pecados de lengua.*

A. No podemos seguir analizando otros pecados que se cometen con la lengua, como la murmuraciôn, comentarios, discusiones, etc. Algunos de ellos serân objeto de nuevos guiones.

B. Mas antes de terminar queremos dar unas normas que puedan orientar a las personas espirituales para corregir eficazmente estos pecados,

a) *Nunca digamos cosa atguna contra el prôjimo ausente. Y en su prcscncia no digamos palabras que puc-dan série dcsagradablcs u ocasionarle tristeza.*
b> *Dominado esto, proeürese no /altar en cl modo de hablar, evitando contradecir, inferrumpir, hablar con mal humor, etc.*
c) *Procûrese. por fin. hablar siempre bien del prôjimo y con amabilidad, rostro afablc, contentdndole cn lo que se pueda...*
d) *Sobrcnaturalicesc toda esta cuestiôn viendo a Dios en el prôjimo.*

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

El sermon de la Montana

escenario.

El evangelio de hoy nos ofrece un texto del *ser-*mon de la Montana, del cual se toman tres evangelios en las dominicas del ano.

B. El sermôn de la Montana aparece en los primeros capitules del evangelio de San Mateo.

a) *Es el primer grau sermôn del Senor que San Mateo incluye* (5,6,7).
b) *Parece que Cristo lo pronunciô en el llamado monte de las Bienaventuranzas, situado a quince kilômetros al oeste del Tiberiades* y *a très kilômetros de Cafamaûm.*
c) *La tradiciôn que le situa alli, segun los ultimos cstudios. se eleva al siglo IV. Jesucristo no lo pronunciô cn la cumbre. Descendiô a un rellano de la ladera* (Le. 6,17).

Contraposition entre dos leyes.

a) *T.as circunstancias externas pareccn qucrcr expresarla. Contraposiciân entre la ley niosaica* v *la ley evan-* . *gélica.*
b) *Promulgada ésta cn la Montana; aquélla, en el Sinai.*
c1 *En el Sinai. Yavé queda en la cumbre; Moisés tiene que ascender. En la Montana, Jesucristo baja de la cumbre a buscar a los hombres en un rellano de la ladera* (Le. 6,17).
d) *En el Sinai. Yavé aparece entre truenos, relâmpagos* v *una densa nube con sonido de trompeta* (Ex. 19,16). *En la Montana, Jesucristo se sienta entre* ***los hombres.***

e) *En el Sinai, el pueblo no podia ni tocar el pie de la montana donde estaba el Seiior. Hubiera quedado muerto. Y la montana retemblaba fuertemente* (Ex. 17.18). *En la Montana, todo el pueblo se acerca a Jesus y le loca, tporque salia de El una virtud que sanaba a todos»* (Le. 6,19).

f) *En el Slnai, Yavé formula en gran parte un côdigo penal con penas severas* (Ex. 20,2-17). *En la Montana, Cristo expone el sermôn de la patemidad y de la misericordia divinas.*

ll. *Dos espiritus.*

A. El escenario y las circunstancias corresponden a dos espiritus distintos: el espiritu de la antigua lev y el de la nueva; el espiritu de temor y el espiritu de amor.

B. San Pablo lo dirâ mâs tarde:

a) *tPorque los que son movidos por el Espiritu de Dios, ésos son hijos de Dios** (Rom. 8,14).

b) **Que no habéis recibldo el esbiritu de sierras para recaer en el temor, antes habéis recibido el espiritu de adopciôn, por el que clamamos: /Abba, Padre!»* (ibid., 15).

m. *Libertad apostôlica.*

A. Jesucristo en esta escena es un modelo de libertad apostôlica.

a) *Embieza por lanzar una terrible acusaciôn contra los escribas y fariseos, entonces muy poderosos en* Jerusalén.

b) *La acusaciôn es fundamental. No les corrige en detalle.*

1. Repraeba toda su iusticie, que es tanto como decir su modo de intemretar v de anlicai la lev antigua : «Si vuestra justicia no supera a la de los escribas v fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 5,20).
2. La reprobaciôn es terminante y radical. Los escribas y fariseos no interpretan y aplican la substancia de la ley.

B. A continuaciôn. Jesucristo corrige a la misma ley antigua: “Habéis oido que fué dicho a los antiguos. Pero yo os digo” (Mt. 5,33).

a) *Algunos comentaristas creen que Jesucristo corregia la justicia farisaica o las interprefaciones rabinicas.*

b) *Maldonado sostiene v prueba que Jesucristo corregia y perfeccionaba la ley misma.*

i. «Con increfble consentimiento (los Padres y antiguos intérpretes) ensenaron que Cristo corrigiô le antigua ley, aüediendo lo que le faltaba para

la perfecciôn del Evangelio* (cf. Maldonado, «Comentarios al Evangelio de San Mateo*, I sec.2,2 : BAC, p.255).

2. <Sôlo los herejes, aûade, y algunos pocos escritores corôlicos desoriencados han podido afirmar otra cosa* (ibid.).

IV. *Cristo, Mesias.*

A. Este texto es uno de los que se emplean para probar la divinidad de nuestro Senor Jesucristo.

a) *Sôlo el Mesias podia sentirse antorizado para aquel ataque a jondo a los escribas y fariseos y a su doctrina.*

b) *Pero, sobre todo, es innégable que sôlo el Mesias podia decir: tYo vengo no a recordar, no a interpretar la ley. Vengo a perfeccionarlai.*

B. Taies palabras solamente las puede pronunciar el que sabe que es Dios; el que se va a llamar a si mismo el Mesias esperado por Israel.

V. *Argumentaciôn apologetica.*

A. Declaraciones anâlogas a la citada se reproducirân después en la vida de Jesucristo.

B. Basândose en ellas se hace el siguiente argumento apologetico.

a) Es *cierlo que Jesucristo se considerabo Mesias y Dios. Es cierto que lo manifestô varias veces y en pûblico, como en esta ocasiôn.*

b) /Ihora *bien. Jesucristo o era un loco, o era un malvado impostor, 0 era Dios*

c) Es *asi que Jesucristo ni era loco ni malvado impostor. Luego era Dios.*

C. La prueba de esta ùltima afirmaciôn es la siguiente:

a) *Jesucristo no era loco, porque did pruebas de inefable sabidurfa en toda el curso de la vida. No sôlo era hombre normal y sano, sino que, ademôs, siempre fué dueûo de si mismo.*

b) *No era un malvado impostor, porque se manifestô como la bondad misma la santidad pcrsonifîcada, reconocido constantementc, como en esta ocasiôn, por el pueblo.*

c) *Luego era Dios.*

VI. *El nuevo espiritu.*

A. Dice Ricciotti hablando del sermon de la Montana: “Emplrando una terminologia musical, el sermôn de la Montana puede compararse a una ma-

jestuosa sinfonia que desde los primeros compa-808, sin preparaciôn inicial y con el empleo simultâneo de todos los instrumentos, enunciara con precision nitidisima sus ternas fundamentales, que son los temas mâs inesperados e inauditos de este mundo, totalmente distintos de cualquier otro tema formulado nunca por mnguna orquesta, y, sin embargo, presentados como si fuesen los temas mâs espontâneos y naturales para un oido bien cultivado" (cf. "Vida de Jesucristo'', p.318 y 354).

En efecto, en el sermon de la Montana esta todo el espiritu del Evangelio, desarrollado en las predicaciones posteriores.

a) *En los breves versiculos del evangelio de hov aparecen claras dos notas esenciales del Evangelio:*

1. Religiôn interior, no pura religiôn externa.
2. Religiôn de amor, no religiôn de temor.

b) *En la nueva religiôn cuentan los pensaniientos.*

Hay pecado de pensaniiento (Mt. 5,28).

2. Y se exige la rectitud y pureza de intenciôn (Mt. 6,1).
3. El Padre celestial ve hasta lo oculto de los corazones y premiarâ o castigarâ segûn lo que haya en ellos.

c. Precisamente porque la justicia farisaica era aparente y no real, Jesucristo la ha condenado desde las primeras palabras.

D. Jesucristo ha establecido una religion de amor doble: amor a Dios y amor al prôjimo. Y por prôjimo se ha de entender todo hombre. Dios, padre, y los hombres, hermanos.

El sermon de la Montana, por ser el sermôn que describe la perfecciôn del amor de Dios Padre y su inefable providenda, es también el sermon del nuevo concepto de fraternidad entre los hombres, hijos todos del mismo Padre celestial.

Cristo, Maestro necesario

I. *La escena evangélica.*

En el evangelio de hoy vemos a Cristo ensenando con autoridad propia: "Yo os digo".

a) *Pero a la vcz muestra en la ensenanza alguna cone-*

xidn can maestros anteriores, pucsto que dice: e.Fué dicho a los anliguos».

b) *Esta conexion consiste en que Cristo perfecciona lo anterior: <No penséis que he venido a abrogar la ley y los projetas; no he venido sino a cumplirla** (Mt. 5,17).

Cristo, pues, enseûa y hace profesiôn pùblica de maestro. ^Por quéï Porque es el maestro que necesitaba la humamdad.

Una paradoja teolôgica.

A. La teologia catôlica parece presentar una paradoja cuando trata sobre la posibilidad humana de conocer a Dios y las verdades fundamentales de la religion.

a) *En primer lugar dice que podemos.*

El concilio Vaticano condena a quienes niegan que la razôn humana es incapaz de elevarse del conocimiento de-las criaturas a la existencia del creador (cf. rConc. Vat. Constitutio de fide catholica>, c.2 : DB 1785.1006).

2. El teôlogo demuestra esta verdad apoyândose en San Pablo (Rom. 1,20), que arguye a los gentiles de pecado inexcusable, porque, pudiendo haber conocido a Dios, no le conocierou ; y en el libro de la Sabiduria (8,5 ss.), que les echa en cara su necedad porque de la belleza de la creaciôn no han sabido ascender a la de su Hacedor.

b) *Pero, por otra parte, esos mismos teôlogos afirman que la humanidad, si no es ayudada por la revelation, es incapaz de conocer sin error las verdades de la religiôn natural.*

B. Una situation triste.

a) *La solution de esta misma paradoja nos la da la triste situatiôn del hombre.*

Su entendimiento, al menos el de an hombre normal, tiene, si, fuerzas suficientes para conocer la existencia de Dios.

2» Pero el ambiente en que vive, su pereza natural, las dificultades de la vida, que embargan su atenciôn, y las mismas pasiones, que se oponen a ello, explican el hecho histôrico de que los hombres sin la ayuda de la revelaciôn no alcancen la verdad religiosa.

En suma, pueden. Pero son tantas las dificultades que han de vencer, que no se deciden a ello sin ayuda divina. Esta es la imposibilidad moral en que se hallatj.

K

b) *La situation primera del hombre no hubicra sido ésa.*

I. Por una parte «diôle... un corazôn intoligente, 11enôle de ciencia e inteligencia y le diô a conocer el bien y el mal» (Eccli. 17,5-6).
Y por oira liberôle de la sujeciôu al trabajo exhaustive y las pasiones, que pudieran entorpecer su conocimiento.

c) *Pero el pecado hizo perder al hombre esta situaciôn de privilegio, y los pecados personales y vicios inveterados levantaron un obstâculo que los hombres no suelen vencer, porque <da fascinaciôn del vicio corrompe el bien, cl vértigo de la pasiôn pervierte la mente sana»* (Sap. 4,1a).

III. *El remedio del tnagisterio.*

A. Dios no abandona a sus obras aun cuando sus obras le abandonen a El.

a) *Si el hombre se habia privado, con su prevaricaciôn, del estado aquel de ciencia infusa e iniegridad natural que le facilitaba el saber necesario, Dios acude desde el primer momento a remediarlo con su magisterio.*

b) *La historia religiosa de la humanidad se cifra en los profetas mâs que en los reyes y sacerdotes, que no dcsempeùan sino funciones de gobierno y de sacrificio, pero nunca de magisterio en nombre de Dios.*

c) *Moisés abre el cielo. Le siguen los profetas, que confiesan hablar en nombre de Dios. tMuchas veces y en muchas marieras hablô Dios en otro tiempo a nuestros padres por medio de los profetas»* (Hebr. 1,1).

el remedio mâs fâcil y mâs natural al hombre.

θ) *El mâs fâcil, porque no requière otra iluminaciôn sobrcnatural que la del maestro.*

b) *El mâs natural, porque los hombres son ^docibiles» y recurren espontâneamente al- magisterio en todas las disciplinas.*

IV. *Remedio no eficaz por incompleto.*

A. Sin embargo, todos los profetas desde Moisés anunciaron la venida de otro que les seria superior (Deut. 18,15).

a) *Ellos no se bastaban. Eran judios que predicaban a uno de los pueblos mâs pequeûos de la tierra.*

b) *Ilustraban los entendimientos, pero por si mïsinos no podian dar la gracia que impeliese la voluntad y la hiciese superar los obstâculos que se oponian.*

c) *La ley se limitaba a prohibir, pero muchas veces la prohibition no hacia sino cnccnder el deseo* (Gai. 3,10-14).

B. Para dirigir a un pueblo pequeûo bastaban los hombres. Para iluminar y mover al mundo vino Dios.

V. *Cristo Maestro.*

A. Vaticinio cumplido.

a) *En el pozo de Siquem, una samarilana dice: tCuando El vinicre, nos hard saber todas las cosas. Dijole Jésus: Soy yo** (lo. 4,25-26).

b) *lEsiard llena la tierra ael conocimiento de Yavé, como llenan las aguas el mar»* (4s. 11,9). *El vaticinio se ha cumplido. LMas ûltimamenie, en estos dias, nos hablô por su Hljo»* (Hebr. 1,1.2).

B. Es Dios mismo quien nos habia.

a) *Quien perpetùa sus enseùanzas por media de un magisterio injalible. del cual se puede decir lo que de si mismo decia San Pablo: tAmoneslando a todos los hombres e instruyéndolos con toda sabiduria»* (Col. 1,28).

b) *Quien acompaùa su enseüanza con la gracia para hacerla asequible, segûn doctrina esencial de San Pablo.*

C. No es necesario insistir sobre las cualidades de infalibilidad y obligatoriedad de su magisterio.

VI. *Obligation de la humanidad.*

A. Tenemos el poder.

a) *La necesidad intelectual ha sido remediada por la doctrina de Cristo Maestro.*

b) *La flaqueza de la voluntad, por Cristo Maestro, que acompaùa sus enseùanzas con la gracia.*

B. Solo nos falta el querer.

a) Si *los gentiles no supieron mlrar en la naturaleza, si los romanos se trocaron en necios por no haber conocido a Dios y su religiôn, estudiando el libro de lo creado, 2 qué seremos nosotros, que tenemos el Evangelio y la Iglesia de Cristo?*

b) *Pero* t;a *quién irernos sino a ti, que tienes palabras de vida eternal··* (lo. 6,69).

C. Obligaciôn de todos.

a) *Los sabios miren a sus predecesores. Hombres mds grandes que ellos, y, sin embargo, en cuânta insensatez cayeron. Si sus discipulos se glorian de haberles tenldo a ellos por maestros, no se crean ellos rebajados por tener por maestro a Dios.*

b) *El pueblo tiene la ûnica ciencia absolutamente necesaria bien a mano. Un simple catecismo* y *un pdrroco que se lo explica le llevan a él las enscùanzas del Maestro.*

La pedagogîa de Cristo

I. *Jésus pedagogo.*

1 "A priori" poâmos ensalzar las condiciones pedagôgicas de Cristo. Dios encarnado para ser maestro. ;Serâ necesario insistir?

a) Si *las condiciones del maestro pueden resumirse en el conocimiento de la verdad que enseüa, de las inteligencias de los oyentes y del modo de llegar a ellas, Reorno no las reunirta el Autor de la verdad y de las inteligencias ?*

b) *En un viaje de predicaciôn y milagros, las gentes hicieron* un *rèsumen expresivo: aSobremanera se admiraban diciendo: /Todo lo ha hecho bien!** (Le. 7,37).

B. Sin embargo, para estudiar su pedagogîa a través del evangelio topamos con una dificultad no pequena.

a) *Jesus era un orador, y la oratoria, al quedar escrita, pierde casi todo su vigor. El evangelio, por otra parte, suele ser un breve extracto.*

b) *A pesar de ello, hojeemos sus pâginas para conoccr al Maestro.*

H. *Las circunstancias.*

A. Para conocer al Maestro y al orador, incluso muchas veces para poder entenderle y saborear sus doctrinas y métodos, es necesario estudiar las circunstancias en que hablaba.

a) *Ambiente de cultura muy local, corta y de carâcter semitico.*

1. No podemos buscar en Cristo las grandes piezas de estructura griega a lo Crisôstomo. Muchas de sus frases, mâs emotivas y bellas para el Oriente semita, no nos dirân nada a nosotros.
2. Sin embargo, esta dificultad agiganta los méritos de quien, hablando a un auditorio tan reducidamente concreto, ha sabido pronunciar discursos de un valor universal.

b) *Escuelas muy distintas. Unas veces, al aire libre, junto a la orilla del mar; otras, en* los *pôrticos del templo, en los que se concentraba el ambiente casi universitario de Jerusalén.*

c) *Oyentes torpes. La masa suele serlo. Sus* nids *intimos, después de oir una doctrina bi&n sencilla, piden*

se les explique, y merecen que Cristo les responda: tjTampoco vosotros cnlcndéis?» (Mt. 15,16).

d) *Auditorio adverso en muchas ocasiones, buscando sorprenderle en alguna palabra, lo cual corta las alas del maestro y orador.*

e) *Doctrinas opuestas al sentir de los oyentes. El reino mesianico universal, su pasiôn y muerte, etc.*

B. Adaptândonos, pues, nosotros a todas esas circunstancias y reconociendo las dificultades que hubo de vencer, estudiemos a Jesûs en su prédication y veamos sus cualidades.

III. *Dignidad amable.*

A. Jesûs es un carâcter. Como tal, sabe utilizar la pasiôn de la ira cuando la créé justa y conveniente.

a) *Su predicaciÔH en Galilea la termina con aquellos duros apôstrofes contra Corozain, Betsaida y Cafarnaûm.*

b) *La predicaciôn ùltima en Jerusalén se cierra con cl capitulo tremendo de los tVae!»*

B. Sin embargo, su nota dominante es la dignidad amable.

a) *Léase su conversaciôn con la samaritana, y se le verà, suave siempre. ir desvelando poco a poco los secretos de aquélla mujer hasta dejar descubierta cl aima.*

b) *La conversaciôn profunda y severa, pero cuôn amable, con Nicodemo.*

c) *Las invitaciones conocidas de tVenid a mi los que estâis cansados». Aprended de mi humildad.*

d) Y la *joya evangélica de las bienaventuranzas.*

e) *La paciencia en repetir siempre las mismas frases y parabolas, en explicar las que parectan tan claras.*

f) *Su dignidad culmina en la respuesta aleccionadora que da al esbirro que le hiere en casa de Anàs. Asi debiô hablar siempre.*

IV. *Autoridad e imperio.*

Santo Tomâs deriva la autoridad que Cristo disfrutaba al ensefiar de los cuatro puntos siguientes:

a) *Los milagros con que confirmaba su doctrina: cjHay maestro que pueda decir: iPues para que veàis que el Hifo del hombre ticne sobre* la *tierra podcr de perdonar los pccados..., levanta. tom-a tu camilla y vete a tu casa?»* (Mt. 9,6).

b) *La autoridad con que hablaba.*

i. El verdadero maestro habla con tal autoridad, que aun inconscientemente termina por imponer a sus alumnos el argumento definitivo del «magister dixit».

2. Sin embargo, hay otra autoridad superior a la magisterial, porque ésta, por muy grande que sea, sc limita a explicar la verdad o la ley. La autoridad superior es la del que funda esa verdad o dicta la ley. Jesûs habla con ella.

1.· <Vû *os digo», repite multitud de veces en el evangelio de hoy,*

2.· Y *los judios se maravillaban otro dia Porque hablaba con autoridad propia y no como los escribas* (Mt. 7,2#).

3. Por otra parte, su expresiôn revestia la forma de afirmaciones categôricas, cuando no robustecidas por el juramento.

tYo soy la luz dei mundo» (Io. 8,12).

2.· «St *quieres ser perjecto, ve y vende cuanto tienes...»* (Mt. 19,21).

3 «Tu *eres Pedro y sobre esta piedra...»* (Mt. 16,18). »En *verdad, en verdad os digo...»* (lo. 1,51; 5,19; 24,25; 6,26.52).

autoridad demostrada cuando era necesario hablar con las autondades, no solo sacerdotales, lo cual es évidente, sino también civiles :

1.· «Id *y decid a csa raposa* (Herodes) : *Yo expulso demontos y hago curaciones hoy y las haré manana»* (Lc. 13,32).

2.· Y a *Puato: «No tendrias ningun poder sobre mi si no te hubiere sido dodo de lo alto»* (lo. 19,11).

C) *La rectitud de su vida. ajQuién de vosotros podrà argüirme de pecadoîv* (lo. 8,46). *Gran autoridad para el que ensena, y que ninguno ha tenido coma Jésus.*

d) *Su poder de persuasion.*

A lo largo dei evangelio encanta y asombra el poder de persuasiôn de Jesûs y el contemplar como tenia a sus interlocutores pendientes de sus labios.

1.· *iQué diâlogos tan distintos, pero tan igualmente maravillosos Los tenidos con Nicodemo y la samaritana!*

2.0 *iQué manera de arrastrar a las muchedumbres, incluso mal dispuestas, en tanto que no intervenia la mala voluntad! En el discurso de la promesa cucaristica, el pueblo grita: *lSenor, danos siempre ese pani»* (lo. 6,34). *Y samaritana a sus primeras palabras contesta: iSerior, dame de esa agua»* (Io. 4,15).

2. Cuando ensena, su claridad es meridiana :

<Λ*Habéis entendido todo esto? Respondiéronle: /Si!»* (Mt. 13,51).

2. *Cuando predica, sus enemigos, los que han ido a prenderle, se quedan quietos y estupe/actos, confesando: ijamâs hombre alguno hablô como éste»* (lo. 7,46).

3. *Cuando discute con ellos, inadie podia respondcrle palabra, ni se atreviô nadie desde entonces a preguntarle mâs»* (Mt. 22,46).

B. De estos cuatro puntos brotaba la autoridad de Cristo.

Sus métodos

A. La exposition lenta y reposada; el sermon de la Montana.

B. Las preguntas y respuestas.
C. La joya pedagôgica de las parabolas.
D. Y todo ello acomodado al ambiente, al auditorio y a la materia. Compârese la sencillez intuitiva de la paràbola de la sementera con el discurso carinoso y elevado de la cena y la augusta oraciôn sacerdotal.

. *iPor que no le creyeron?*

A. Es la triste pregunta final. Este “por qué" que se clava siempre como interrogaciôn desoladora cuando se predica sobre la vida del Senor.
B. Entonces ^por qué no le creyeron?
   a) *Le creyeron muchos. Hasta morir por El. ^Quién ha creido asi a sus maestros?*
   b) *Otros muchos no le creyeron. Por la misma razôn que hoy no le creen. No podemos extendernos sobre ello. Pero recordemôs el Salmo:*
      1. «No endnrezcâis vnestro corazôn como en Meribâ, como el dia de Masâ en el desierto».
      2. <Donde me tentaron vuestros padres, me probaron a pesar de haber visto mis obras> (Ps. 95, 8-9).

8

Cristo, Maestro natural del hombre

I. *Rey y Maestro.*

A. Dos cosas nos llaman la atencion al relacionar los titulos de Rey y de Maestro que adornan a Cristo.
B. La primera es la firmeza con que se atribuye uno y otro.
   a) «Me *llamôis Maestro y Senor, y decis bien, porque lo soy·* (Io. 13,13).
   b) *tSe maravillaban las muchedumbres... porque les enseiiaba como quien tiene poder·* (Mt. 7,28).
   c) *<Yo os digo...·* (ibid., 5,21).
   d) *tjLuego tu eres reyf Respondiô Jesus: Tu dices que yo soy rey·. Esto es, jsi que lo soyl* (Io. 9,37).
C. La segunda es la relaciôn que El mismo establece entre uno y otro titulo,
   a) *A continuaclôn de su a/irmaciôn proferida ante Pilato asegura; tYo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad·.*
   b) *La Itturgia profesa esta misma relaciôn: iRegnum*

*veritatis et vitae** (cf. «Missale Romanum», prefacio en la misa del Sagrado Corazôn).

II. *La fuente de la realeza natural de Cristo y de su magisterio es idéntica.*

A. Podriamos hacer ver cômo el reinado de Cristo consiste en la verdad, pero queremos remontamos mâs arriba y, subiendo a la misma fuente, preferimos demostrar cômo la realeza de Cristo y su magisterio se derivan del mismo principio que le constituye en Maestro natural del hombre, del mismo modo que es Rey natural.

a) *Rey natural es aquei que por los mismos constitutivos de su naturaleza ocupa un puesto tan preéminente entre sus congénères, que està naturalmente destinado a gobernarlos.*

b) *Maestro natural es aquei que por las dotes prlvilegiadas de su entendimiento, conocedor de la verdad, sin posibilidad de error, y con derecho a enseüarla e imponerla, està constituido como pedagogo natural de los hombres.*

En efecto. ensena quien tiene autoridad intelectual para ello.

2. El que reuniera la autoridad intelectnal que hemos deserito, tendrfa un derecho natural a ensefiar y a ser oido.

B. ¡Cuâl es la fuente de que mana la autoridad real y natural de Cristo? De que, siendo un hombre como nosotros, esta hipostâticamente unido a Dios. ^Cuâl es el origen de su magisterio natural? Que, teniendo un entendimiento humano exceientisimo, esta unido al entendimiento de Dios. Un hombre con entendimiento humano y divino es naturalmente maestro, por naturaleza, de los demâs hombres.

III. *Los dos entendimientos.*

A. No comprenderemos nunca a Cristo si no entendemos esta duplicidad psicolôgica, reducida a la unidad por la convivencia dentro de una sola persona y las relaciones inefables que surgen entre una y otra naturaleza.

a) *Los unos, como racionalistas, h-an suprimido a Dios, quedândose con un hombre exceientisimo y destacado entre los demâs hombres. Pero eso es muy poco.*

b) *Otros, como los docetas y los apolinaristas. suprinieron al hombre y conocieron a sôlo Dios. Pero eso no està bastante cerca de nosotros.*

c) *Cristo Nuestro Sefior tiene dos naturalezas perfectas en su orden, la divina y la humana, cada una de*

ellas con sta *atributos y facultadcs y, por lo tanto, también con dos inteligencias, la humana y la divina.*

entendimiento humano de Cristo.

Aunque palidezcan las estrellas ante el sol, admiremos también las estrellas. Admiremos el talenta humano de Cristo.

*Cristo tiene tprimacia sobre todas las cosas** (Coi. 1,18), *concedida no sôlo por su uniôn con Dios, sino por sus condiciones humanas. Quien puso vallas al poder de Dios cuando quiso crear el alma, que habfa de ser hija suyaf iCômo no le distinguiria en ésta, que es la mayor prerrogativa humana?*

El entendimiento ve la verdad con tanta mavor claridad cuanto mâs prôxima v présente la tiene. El entendimiento humano de Cristo tenia presente fntimamente a Dios, fuente de toda verdad y a quien veia cara a cara, como no lo verâ nunca criatura alguna.

2. Del mismo modo que muchas de las acciones de Cristo lo eran de su hnmanidad, aunque dirigida y elevada por la divinidad, también debemos pensar que, cuendo Cristo hablaba, utilizaba su entendimiento humano, aunque iluminado y dirigido por el divino. Y ;c6mo hablaba?

τ.· *tjamds hombre alguno hablô como* **(Io. 7,46),** *confesaron los alguaciles Qice habfan ido a prenderle.*
1.· tHemos visto su gloria—exclama San Juan—, Ueno de gracia **y** *de verdad»* **(To. 1,14).**

Sôlo el Evangelio, sus enseiianzas, sus métodos pedagôgicos, humanamente estudiados. bastarian para otorgarle a Cristo el titulo de Maestro de la humanidad.

d *lOh Senor, Verbo de Dios como erais. no necesitabais para vuestro magisterio de la centella del pensamîento humano. Pero la necesitaba yo, para aue todo yo fuese rcdlmido, para que oyese las enseûanzas de un hombre como yo!*

entendimiento divino de Cristo.

Y, *sin embargo, esto no es nada. como no lo es una antorcha junto al sol claro. Cristo ténia un entendimiento divino, porque era cl Verbo hecho carne.*

Si se hubiera encarnado otra cualquiera de las dos personas, hubieran 'sido perfectamente reyef dei universo, porque la realeza implica maiestad y poder, y ambas personas lo tienen infinito.

2. Pero, encarnado el Verbo, permftasenos decir que nadie como El podia reunir mejores titulos para ser maestro, porque no sôlo es la sabiduria esencial, como las otras dos personas, sino que es también la sabidurfa personal.

b) *En diversas ocasioncs hemos explicado el origen del Verbo y cômo procede como idea y palabra de Dios.*

Propio de la idea es manifestant mediante la palabra, y por eso fué oportuno que el Verbo reciblera la misiôn de encarnarse para ser el Maestro de los hombres.

1. Es la «Sabiduria subsistente..., el Carâcter y la Imagen de la divinidad» (cf. «Conc. Const.», IV).
2. «Como nuestra palabra expresa la totalidad de nuestro pensamiento, asi el Verbo de Dios es la Imagen que reproduce al Padre en toda su infinidad» (cf. San Basilio, «Hora, in princ.» 3).
3. «Por lo mismo, este Verbo es verdaderamente la Verdad, porque todo cuanto estâ en la ciencia de la cual fué engendrado, estâ también en El. Lo ve siempre todo y no hay nada que no tenga siempre présente» (cf. San Agustîn, «De Trin.», XV 14 : BAC : «Obras» t.5 p.882).

c) *En Cristo pues, piensa y enseûa el entendimiento divino, la segunda Persona. Ahora si que podemos entender palabras como aquellas de: ^Felipe..., el que me ha visto a mi ha visto al Padren* (lo. 14,9).

i. Los ojos de la carne no veian mâs que la de Cristo, y en ese sentido no se podia decir que quien le viera a El veia al Padre.

2. Pero los ojos de la inteligencia, el mismo sentido del oido oia sus doctrinas, y ésas si que emanaban de la inteligencia de Dios.

D. Ahora se entiende que Cristo sea la luz, y una luz que es vida. Y ahora entendemos su derecho indiscutible a ser maestro, derecho que se funda en su misma naturaleza y entendimiento divinos. Como la luz tiene un derecho natural a alumbrar, la Verdad suma lo tiene a darse a conocer.

IV. *HumïUad vuestros entendimientos.*

Se suele presentar la fe como un acto de humildad del entendimiento.

a) Lo *es en cuanto que nuestra* sobcrbia *es capaz de levantarse incluso contra el mismo Dios.*
b) *No lo es si bien se piensa. ^Qué humillaciôn pueda ser para el entendimiento unirse con la suprema Verdad? La misma que para el ojo ver la luz.*

enorgullecen los hombres con la ciencia de sus maestros. Enorgullézcanse con ser los discipulos del entendimiento humano que ha brillado mâs alto en los siglos y del entendimiento del mismo Dios.

a) *Sabios dei mundo, ^buscdis la verdad? Ahi tenéîs su misma tuente. Ahi tenéis la misma verdad. Oidle.*

b) V *cuando el Padre deje olr su voz, que restitua todavia: «Este es mi Hljo muy amado, escuchadles* (Mc. 9,7), *jcômo contestarcmos nosotros, sino amicando aquellas otras; tTantum ergo sacramentum veneremur cernuis f*

Cristo, reformador

T. *La reforma.*

Reforma, pvolnciôn revoluciôn. Très palabras que desdo el nnncinîn dp la hom^nidad aeptan el mundo técnico. econômico. politico v religioso.

Son nn efeetn natural de la deficiencia y de la perfectibilidad hnmana.

a) *La deficienda poratie ni el mundo ni el hombre son perfectos, ni aun siquiera son lo mâs perfecto poslble. Por tanto, hasta lo mejor organizado es capaz de mayor perfecciôn.*

1. Esta misma perfecciôn humana acarrea el que no siempre se camine en marcha ascensional, sino que a veces ésta se convierta en regresiva, lo cnal exige nuevas rectificaciones.
2. Por otra parte, la comnleiidad de la organizaciôn ocasîona qne, en manto uno de los elementos ha meiorado, los otros que se crefan bnenos, y lo eran para aquel momento, deien de serin.

b) La *berfecfibilldad. Si ni el hombre ni el mundo son ôptimns. por lo menos el hombre tiene una capacidad indefinida de perfecciôn y de perfecclonar descubriendo el medlo de conseguir cada vez un bien mejor.*

reforma religiosa.

La religion se ha dado para los hombres, y los hombres la viven. Por consiguiente. Dios. al darla. ha podido acomodarla v mejorarla atendiendo a las circunstancias de la hnmanidad y a su libérrima vnluntad y beneficencia (cf. supra, P. Félix, p.86, B).

Cnnncemos, en concreto, tros estados reliero=os, el ù'timo de los cuales es definitivo en lo e^encial.

û) *El primero lo constltuve la revelaciôn entregada a los primeras hombres hasta Moisés y llamada patriarcal.*

b) *El segundo, diferente sôlo en la organizaciôn jerâr-*

qulca y liturgica, es *el niosaico, entregado sôlo a un pueblo.*

c) hl *lercero y definitivo, dijerente del de Molsés como la realidad lo* es *de su anunclo y figura, es el de festis.*

C. En segundo lugar, hemos dicho que los homores viven la religion.

a) *Por lo tanto, con su deficienda tienden a degenerar y cacr, si no en lo esenclal, en lo que Dios sosliene a* su *iglesia, si en lo accidental y en la sanlidad de* su *vida e Instlludones.*

b) *Pero con su perfectibilidad, ayudada por el Espiritu Santo, lienden a corrégir esos debilitamientos y a mejorar* sus *nonnas e instituciones.*

m. *Los reformadores.*

Han existido siempre en la Iglesia.

a) *Los podemos clasificar en dos sectores. Los santos y los pseudo-refonnadores.*

b) *Aparté de éstos, ^quién no ha soüado con una reforma, por pequena que fuere, dentro del sector en que se mueve?*

Los peligros, las ilusiones y los beneficios de las reformas son incontabies. Colôquese de un lado a San Ignacio, San Roberto Belarmino, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Pio V y el concilio de Trento, y de otro a Lutero, Calvino, Beza, Knox, etc., y cotéjense.

C. Puede intentarse también un paralelo semejante incluso en la historia civil de las naciones. jPobre naciôn la que cada quince anos a su nombre propio le anade el epiteto de "nueva"!

IV. *Cristo, reformador.*

A. Lo era. Y en todo. Como no podremos serlo nunca nosotros, puesto que el Nuevo Testamento es definitivo. Como no podrâ serlo nadie, pues contaba con su autondad divina (cf. supra, P. FÉ-

B. Pero 4 cômo reformaba?

a) No *puede entenderse el sermôn de la Montafia si primero no se afinca uno en estas palabras: tNo penséls que he venldo a abrogar, sino a consumart* (Mi. 5,17).

b) El *verdadero reformador ha de saber que antes de él también se conocla la verdad y el* bien. *También existUs* la *autoridad.*

X, Y si su labor consiste en presclndir de todo lo

anterior, sepa que prescindirâ de mucho bueno, truvO de la experience de sigios.

2. bi consiste en dernbar auiondades establecidas, es muy posible que se levante con.ra la de Bios y que soxo iraiga la anarqma.

C. Cristo no abroga, sino que perfecciona.

a) *Exigicndo cl cumpliniiento exacto de todo lo bueno ya pieceptuado.* «ôi *aiguno descuidase aiguno de estas piecepios menores»* lAli. 5,19). *Aun cuando no los haya uaao yo, uno 10s que me aniecedieron. Antique quienes os lo tnanaan scan perversos. <diaced la que os dicen y no ıo que hacen».*

b) *Demanando con una mayor perjeccion lo ya precepluaao: i/iaueis oiao que se dijo a* u>s *aiuiguos: No mataias. fera yo os digo que todo el que se irrita..λ*

c) *Corrigiendo lo dejectuoso, ya fuese por defecto de la misma cey, ya nuoiese siao iniroducido por reiajacion; iiamuicti se* aa *aicno: El que repudiare a su mujer, aeie noeio de repudio; peto yo os digo...* Habets *σιαv que jue dicno: Ujo par ojo y dience por aiemc»* pbid., 31 *y* 3ÔJ.

Iniroaucicnao nuevos eiementos, distintos y muy superiors a 10s améliorés, pero que, por asi decirlo, cominuan la misma linea de perjeccion. Todo el Nuevo l'esiamenlo no es sino un cumpliniiento de las projectas y una realizacion de las jiguias.

Preaicando a todos un ideal de majora y esjiierzo: «ôed *nosotros perjeclos, como perjecio es vuesiro Padre celestial»* v;oid., 40). *Y todo el capitulo que signe.*

V. Los *pseudo-rejormadores.*

A. Farecen haber ido siguiendo el ejemplo de Cristo para nacer louo lo eoatrano. hâ vez de evoiucioa y ne mejora, revoiucion corruptora.

a) *La historia de las naciones nias retrasadas en comparution con las mâs prosperas suele ser lo mismo.*

b) *En las unas, a pesar de las grandes guerras y calàstrojcs nationales, la linea de la perfectibilidad es la misma siempre aun entre adversarios politicos.*

c) *En las otras cada gobernante derriba la obra del anterior o, por lo menas, no la continua y mejora.*

B. En nuestros pequeûos problemas solemos hacer lo mismo.

iCuâl suele ser la causa?

b) *Pues que Cristo, a pesar de ser Dios, era humilde y obediente, y no buscaba cl niedro propio ni de los suyos.*

Los hombres, en cambio, solemos ser intercsados, sin reconocer mâs auioridad ni ciencia que la nuestra propia.

10

Justicia farisaica

I. *Condenaciôn explicita.*

A. Jesucristo dice: "Porque os digo que, si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt. 5,20).

B. La palabra "justicia" tiene aqui el valor de virtud general. Afecta, pues, a nuestros deberes y relaciones para con Dios. Porque se puede equiparar en cierto sentido a la religion, no solo a la virtud moral de la religion, sino a la religion en el amplio sentido de relaciones del hombre con Dios nuestro Senor.

A la luz de este sentido amplio y trascendente de la justicia hay que interpretar la palabra de Jesucristo que rechaza a la justicia farisaica. 2, Por qué?

П. *Ün texto de Santo Tomâs.*

Comentando este mismo evangelio de San Mateo, Santo Tomâs seâala en la justicia farisaica los siguientes graves errores y pecados:

a) *Presunciôn.*
b) *Ostentation.*
c) *Lavatorio externo, sin pureza de corazôn.*
d) *Ayunos y penitencias, sin misericordia.*
Observantia escrupulosa de los preceptos menores y desprecio de los preceptos mayores.

Presunciôn. Los fariseos se consideraban a si mismos como hombres religiosos y perfectos y despreciaban orgullosamente al pueblo.

a) *iEl fariseo, en pie, oraba para si de esta manera: jOh Dios!, te doy gracias de que no soy como los demâs hombres, rapaces, injustos, adûlteros, ni como este publicano»* (Le. 18,11).
b) *lAyuno dos veces en la setnana, pago el diezmo de todo cuanto poseo»* (ibid., 12).
c) *tLos fariseos y escribas murmuraban diciendo: Este acoge a los pecadores y corne con ellos»* (Le. 15,2).
d) *tPero esta gente ignora la ley y son unos malditos»* (lo. 7,49).
e) *Respondiéronle y dijéronle: Eres todo pecado desde que naciste, ^y prétendes enseüarnos? Y le echaron fuera»* (lo. 9,34).

C. Ostentaciôn. Los fariseos hacian ostentaciôn de su vida religiosa.

Pasaban a ocupar el primer lugar en el templo cuando oraban.

b) *Oraban en las esquinas de las calles.*
Queiian singularizarse y separarse del pueblo.

1. «Todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres. Ensanchan sus âlacterias *y* alargan los flecos» (Mt. 23,5).
2. «Gusian de los primeros asientos en los banquetes, y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los saludos en les plazas, y de ser Jlamados por los hombres *rabbi»* (ibid., 6-7).

D. Los lavatorios.

a) *Daban exagerada importanda a los lavatorios prescrilos por la ley. Los inlerpretaban minuciosamente Se entretenian en interpretationes que llegaban al ridiculo.*

b) *Les concedlan un valor moral y religioso de que carecian y, en cambio, descuidaban la pureza del corazôn* (ci. Ml. 5,1-10). **lAy de vosotros, escribas y jariseos, hipôcrilas, que limpidis por defuera la copa y el plato, que por dentro estdn llenos de rapiùas y coditiasl»* (Mt. 23,25).

E. Ayunos y penitencias. Los fariseos daban exagerada importancia al ayuno y, sobre todo, hacian ostentaciôn de él.

a) *tCuando ayunéis, no aparezedis tristes, como los hipderitas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ûyunan; en verdad os digo, ya recibleron su recompensa»* (Mt. 6,16).

b) «Tii *cuando ayunes, ungete la cabeza y lava tu cara»* (ibid., 17).

F. Los preceptos menores.

a) *La imprecadôn de Jesucristo es impresionante: t[Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipôcrilas, que diez*nidis *la menta, el anis y el comino, y no os cuidâis de lo mâs grave de la ley: la juslicia, la misericordia y la buena fe! Bien seria hacer aquello, pero sin omitir esto»* (Mt. 23,23).

b) *Jesucristo les dice con frase enérgica y expresiva, que deblera ser punto de meditadôn y de examen para todo hombre de espiritu religioso: tGuias ciegos. que coldls* un *mosquito y os tragàls un camello»* (Mt. 23,24).

El mosquito y el cameUo,

A. Convtene detenerse en este quinto punto de la fal.

Ph

sa religiôn: La religiôn que atiende a lo pequeno con de^precio de lo mâs importante.

B. En materia del séptimo mandamiento es évidente que hoy, aunque no diremos que siempre con espiritu farisaico. se incurre en el error denunciado por el Senor. Se cometen enormes pecados contra la just'cia, despoiando. de hecho. a clases enteras de lo que se les debe como productores en el reparto de la renta nacional: jornales insuficientes. nrotecciôn oficial a Ina mâ4» poderosos, distribuciôn inequitativa, onresiôn fiscal, en desventaja de las fortunas inferiores.

C. Algunos moralistes no sp ocupan a fondo y como debieran de estudiar estos graves pecados contra la jusdcia social.

a) *Ahora empieza a prestarse atenciôn a la moral social.*

b) *En estas craves relaciones sociales es domie se falta al séptimo mandamiento de la lev de Dios por niillones de pesetas, y, sin embargo, està mucho mâs preclsado y esfudlado* v *se abllca mucho nids, desde luepo con obllgacidn de restitulr, el robo de cantidades que. comparadas con éstas, son insignlflcantes.*

c) *Debemos declr con el Maestro: No es que esto se haya de despreclar; pero hay que atender a aquéllas.*

1. Hav que cnmplir los preceptos mayores y los menores.
2. No se debe conculcar nincrün mandamiento ni en lo prande ni en lo pequeûo.

   Pero obietivamente—nunca diremos subjetivamente—es relipiôn con fermento farisaico 'a que ha pnesto mncha atenciôn en estos otros mandamientos cuva transpresiôn supone una faite menor y a veces no quiere saber ni conocer la existencia de la falta mavor, de las transeresiones contra los dos mandamientos fundamentales.

IV. *Resumen y conclusion.*

Anarece claro en estos breves versiculos un princin'o que Jesucristo desarrollarâ en todo el Evangelio.

D'os no quiere relieiôn aparente. Dios rechaza la piedad ostentosa. Dios no acepta solo la penitencia ni la pureza externa. Dios busca y quiere la religion interior. Piedad sin caridad esta tocada dei defecto de fariseîsmo (cf. supra, San Agustîn. p.51. B. a).

Dios no acepta a todo el oue se acerque al altar, aunque Ikve dones materiales v seriales externas de religion. No los acepta si falta en el oferente

la caridad de corazôn, la pureza del afecto fraterno.

D. Piedad para con Dios, caridad para con todos los hermanos.

11

justicia de los escribas y fariseos.

Ia que reclamaban exclusivamente para si.

a) *Todo el conocimiento auténtico de la ley se lo querian aprofiar con exclusividad los escribas.*

b) *Los fariseos, por su parte, se presentaban como unicos ejemplares acabados dei cumplimiento de la ley de Dios.*

Esta justicia consistia en oraciones, ayunos, cumplimientos de la ley hasta en sus mâs nimios preceptos.

a) *La justicia farisaica tiene su mejor représentante en el que sube al templo a orar segun la parâbola de Jesus* (Mt. i8,io ss.).

b) *Semefante justicia no es verdadera, sino adulterina. Cristo atirma rotundamente que con ella no se entra en el reino de los cielos.*

Por los frutos se conoce el ârbol; luego, si la justicia farisa;ca lleva al infierno, no es verdadera, sino falsa. He aqui como un cristiano puede tener una falsa justicia que lo lleve a su ruina espiritual.

justicia exclusivemente exterior.

No es verdadera, sino farisaica, la religion que se preocupa solamente de la virtud exterior, (cf. supra San Agustîn, p.51, B.a).

a) *No evita mâs que los vicias exteriores.*

b) *No cumple sino los deberes exteriores.*

Esta justicia puede satisfacer a los ojos de los hombres, que ven lo exterior.

a) *Es precisaminte lo que prctendcn quienes la cultivai con exclusiôn de la interior.*

b) *Los tales habrân recibido ya todo el pago que buscaban de su santidad aparente con el aplauso que recibieron de los hombres* (Mt. 6,16).

C. Dios ve y at'ende al corazôn (1 Reg. 16.7).

a) Por *esto el Verbo de Dios se ha encarnado, para predicar la verdadera justicia, agradable a los ojos de Dios.*

b) Y *asi dice Santiago: vLa rcligiôn pura e inmaculada ante Dios Padrc es visltar a los huérfanos y a las vludas en sus tribulationes y conservarse sin mancha en este mundo»* (lac. 1,27).

1. Por consiquiente, toda justicia farisaica es una injuria a la auténtica verdad y santidad, y sumamente injuriosa a Dios.
2. Cristo la condena duramente llamando a los fariseos sepulcros blanqueados. Capa externa de santidad e interiormente la podredumbre del pecado.

La justicia exclusivamente interior.

A. Es falsa la santidad que pretende ser verdadera encerrândose en lo interior, con exclusion de las obligaciones externas.

e) *Asi, algunos racionalistas proclamait una religidn puramente interna, pretendiendo basar sus afirmaciones en la contestation de Cristo a la samaritana: tDios es espiritu, y los que le adoran han de adorarle en espiritu y en verdad»* (lo. 4,24).

1. Cristo en este texto quiere condenar el error opuesto : ni la santidad exclusivamente exterior de los fariseos ni la puramente interior que pretenden los racionalistas.
2. Pide actos externos que traigan su vida de la santidad interior.

b) *Un error semejante, el error de Molinos, estâ condenado por la Iglesia: aDar gracias a Dios con palabras exteriores no es propio de las almas interiores; estas deben permanecer en silentio, no oponiendo a la acciôn de Dios inùpedimento alguno que obre en ellas; y cuanto nids se entreguen a Dios, experimentan que son incapaces de rezar la oraciôn dominical o iPater noster»* (DB 1254).

c) *Es el error de cuantos niegan la obligatoriedad de un culto externo y social.*

una justicia condenada por Jesucristo:

e) *El Seûor manda predicar a los apôstoles una doctrina que debe ser iluminada con la luz de sus obras: «Asi ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que estâ en los cielos»* (Mt. 5,16).

b) *Los apôstoles de Cristo serdn conocidos y distinguidos de los falsos projetas precisamente por la serial inequivoca de las buenas obras, ya que cl verdadero reino de los cielos no es de los que se ereen santos*

y en *paz de Dios,* sino *de los verdaderos cumplidores de la voluntad del Padre* (Mt. 7,15 ss.).

Los apôstoles predicarân la justicia enseüada por Maestro:

a) *San Juan: Una santidad inferior que se hace obra externa* y *positiva de amor al proiîmo; «El que tuviere bienes de este mundo y, zdendo a su hermano pasar necesidad. le cierra sus entraüas. jcômo mora en él la caridad de Dios? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad·»* (1 lo. 3.17-18)

b) *Santiago hace una exbllcaciôn perfecta de la santidad completa y verdadera:*

i. «^Qué le aprovecha, hermanos mfos, a uno decir : «Vo teneo fe», si no tiene obras ? *i* PodrA salvarle la fe ?»

2. «Si el hermano y la hermana estân desnndos y carecen dei alimento cotidiano, y altrnno de vosotros les diiere : «Id en paz, que podAis calenteros y hartaros», pero no les diereis con qué satisfacer la necesidad de su cuerpo, équé provecho les vendrfa ?»
«Asi también la fe, si no tiene obras, es de snyo muerta» (lac. 2,14-17).

Lo ensefia la razôn.

a) *En cl hombre estân naluralmente tan unidos entre si las actos interiores y sus manifestaciones en actos externos, que aquéllos no pueden ocultarse mucho tiembo sin que espontâneamente se maniflesten al exterior.*

b) *Por el contrario, si se amortiguan los actos externos de culto, poco a poco va muriendo la religiôn de los actos internos.*
El hombre no solamente ha recibido de Dios el aima, sino también el cuerpo; por lo cual con aima y cuerpo debe servir a Dios y manifestarie su reverencia.

la historia de las religiones. La universalidad dei culto extemo en todas las manifestaciones religiosas de la Humanidad demuestra que es algo connatural al hombre.

IV. *Concluaiôn.*

La verdadera justicia, la predicada por Jesucristo, es aquella que planta en pl centro de nuestra aima la vida divina de la gracia.
Esa justicia, como el mejor de los ârboles, da el precioso fruto del amor:

a) *Amor a Dios, que es verdadera cuando se traduce en el cumpllmlento de su volunlad por las obras.*
b) Y *amor al prôjimo, que le allende aunque parezea haber entre ambos tanta distancia como la que entonces medlaba entre un judio y un saniaritano.*

La ira

I. *La ira como pasiôn.*

La ira se puede considerar de dos modos:

a) *Psicolôgicamente, como pasiôn.*
b) *Moralmente, como hâbito o ado.*

La ira como pasiôn se define: Un movimiento impetuoso del apetito sensitivo con honda repercusiôn sobre el organismo corporal.

a) *La imaginaciôn influye sobre el apetito, el cual arrastra a la volunlad.*
b) *Ante la ira caben très posiciones:*

i. Estoicos : Es pasiôn eseuciahnente mala ; enerniga de la razôn ; debe suprimirse.

2. Epicûreos : Debe servirse a las pasiones ; han de ser satisfechas ; cada cual debe vivir su vida.
Cristianos : La ira como pasiôn no es mala de suyo. Es peligrosa ; es mala consejera ; o es un buen auxiliar. Es daûina la ira antecedente al justo juicio de la razôn y regido por ella.
coadyuvante cuando el dominio de la razôn sobre ella es constante hasta el ûltimo instante de la ejecuciôn.

Π. *Anàlisis de la ira.*

. A. La ira es apetito de venganza. (cf. supra, Santo TomAs, p.55,A)'.
B. En ella entran como elementos:

a) La *presencia de un mal.*
b) La *tristeza causada por esc mal.*

[. Le tristeza es inseparable de la ira. Es una de las très pasiones tristes del corazôn humano : la ira, la envidia, la soberbia.

2. La tristeza de la ire no siempre es male, Puede ser tristeza buene y para Dios (cf. supra, Santo Tomâs, p.ss,c, y 56.d)·

c) *El juicio por el cual pensâmes rechazar ese mat.*
d) *La venganza por la cual intentâmes repararlo,*

La venganza puede ser propia o impropia
Ta venganza a veces es impropia, porque la apll

camos a quienes no son culpables del moi. Por ejemplo, los arriéres con las caballerfas. Una mala maniobra dei carro puede desatar su ira y apolear a un irracional coino si tuera eJ culpable. A veces hasta los seres insensibles, como el caso de aquel filôsofo griego que contemplô a un hombre que no podia abrir la puerta de su casa, y, porque no entraba fâcilmente la Have, se airô, la tirô al suelo y la rompiô.

3. A veces por la ira nos vengamos de quienes no nos han hecho mal, como ocurre en el caso de los enfermos con los enfermeros que les cuidan ; como el caso dei leproso que escupiô al P. Damiân, que le curaba. Es un arrebato de venganza irracional.
4. De suyo la venganza de la ira supone la esperan. za de conseguir su objeto de indigir el castigo. La ofensa del principe de suyo sôlo causa tristeza porque no hay lugar a la venganza.

e) *lm ejecucidn.*

Cualidades de 'Ia ira.

Esta paeiôn tiene cualidades especiales.
Es, en efecto, una pasiôn (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.26,B,a):

a) *Personal. El tyo» entra en juego.*

Hay la ofensa a la persone, *a* nosotros, o a lo nuestro. Por eso la soberbia, apetito de la exce· lencia del propio «yo>, es con frecuencia madré de la ira.

2. Otras veces es madré de la ira la ofensa a lo nuestro : nuestra familia, nuestro grupo, nuestra profesiôn, nuestro partido, nuestra congregaciôn, nuestra patria, nuestra religiôn.

b) *Humana. Todo el hombre queda poseido de la ira.*

i. En la ira entra el juicio, la razôn, el apetito irascible, la imaginaciôn y hasta el cuerpo, porque la ira lleva consigo tramutaciôn corporal : en los ojos, en la voz, en el color, en el gesto, en la palabra.
Otras pasiones quedan ocultas ; la ira, de ordinario, no.

Intima. En la ira hay siempre un primer momento intimo de concentraciôn.

1. Cuando .a ira es mâs grave y sostenida, ese momento no va seguido de la explosiôn. La ira sostenida se convierte en odio.
2. El odio puede conservarse oculto a veces por aüos. \ puede ocurrir que, llegado el momento, la ejecuciôn de la venganza sea mâs cruel y despiadada (cf. supra, San Agustîv, p.45,2).

d.< *Repentina. La ira, de ordinario, es nuis bien expio-slva.*

1. Estalla, sorprende, arrastra, crece ; se desata y dijérase que se alimenta a si misma, como ocurre tantas veces con las mujeres iracundas, que se desatan en insultos.
2. Es mâs vehernente en su arranque que la concupiscenda, semejante a ella en que debilita el uso de la razôn y en sus formas extremas lo impide.

c) *Hereditaria. Por ser tan de todo el hombre y estar tan vinculada al temperamento, la ira es hereditaria. Hay familias iracundas y razas mâs propensas que otras a la ira.*

f) *Noble. La ira tiene en si algo de noble, porque restaura un orden.*

1. No se goza bestialmente. Y por su propia naturaleza no es ruin y vil sino cuando adopta ya la forma de odio. Los animales que llamamos iracundos, que vengan las ofensas que se les hacen, son los mâs nobles, como el toro y el leôn.
2. A veces, aun extraviada, acusa dignidad y valor en el sujeto que la tiene. Por eso fâcilmente se incurre en error al juzgar moralmente la ira, y hasta se présenta como un honor lo que es un pecado. Por ejemplo : A secreto agravio, secreta venganza. Parece una exclamaciôn digna, y es, sin embargo, una fôrmula condenada por el Salvador en la homilfa de hov.

Buena. La ira es a veces necesaria porque la justicia exige la venganza. Si faltara la ira, el hombre esiaria incompleto. Podia incurrir en lo aue se llama la tPaciencia irracional o la &neda indulgentia*.*

h) *Necesaria. Ya para restaurar el orden perturbado. ya para acometer grandes empresas.*

C. No envidiemos a los impasibles, a los insensibles, a los de temperamento acorchado, a los de aima de cântaro.

ira en Jesucristo.

La ira es compatible con muchas virtudes.

a) *Con la mansedumbrc, que la modéra.*
b) *Con la fortalcza, a la cual puede servir la ira.*
c) *Con la clementia, con la dwlzura; en una palabra con todas las virtudes.*

B. Bastaria para probarlo el hecho de que en Jesucrieto exi^dô la ira y en Jesucristo se dieron todas las virtudes en suma perfecciôn (cf. supra, Santo TomAs, p.61.1 y 62,j).

a) *En Dios no cabc la ira. Cuando se habia de la ira çn Diàs, se hace en sentido analdgico.*

b) *Pero cn Jesucristo si cabe la ira en cuanto hombre, porque en El se dan todas las pasiones humanas ordenadas.*

1. En la sentencia final : El «Apartaos de mi, malditos», que parece un grito de ira, de venganza de todos los agravios, acuniulados por toda la humanidad pecadora en todo el curso de los siglos, no es propiamente un grito de ira ; es una serena y tranquila sentencia de justicia.

2. Pero en su vida, Jesucristo tuvo expresiones iracundas, como «hijos del diablo», que llamô a los fariseos ; «hipôcritas>, en otras ocasiones ; «apârtate de mi, Satanâs», que dijo a San Pedro, etc.

13

Aspecto moral de la ira

I. *La ira como habito.*

A. Puede ser virtuosa o pecaminosa (cf. supra, San Juan Crisôstomo. p.26,B,a).

B. Virtuosa si es laudable por el objeto y por el modo.

a) *La ira entonces es como la ejecuciôn de una sentencia justa. El apetito sensitivo sigue al voluntario movido por la razon* (cf. supra, Santo Tomâs, p.57, by c).

1. Asi como el objeto de la envidia siempre es malo y en la envidia siempre hay pecado, asi en la ira no siempre hay pecado y puede haber virtud.
2. Como se ha dicho en otro guiôn, la falta de la ira debida es siempre pecado.

b) *Dice San Crisôstomo : tEl que con motivo no se irrita. peca; pues la paciencia irracional siembra el vicio, nuire la negligencia ; no sôlo invita al mal a los que ya son malos. sino también a los buenos».*

c) Y *es un vicio que puede designarse como paciencia indiscreta o necla indulgencia, propicia a la impunidad* v. *por lo menos, altamente reprcnsible y perjudicial.*

C. Entre la ausencia pecaminosa de ira y la ira pecaminosa se interpone la mansedumbre, moderadora de una y de otra (2-2 q.158 a.1 c) (cf. supra, p.58, e y t).

П. *Dos normas seguras. Para distinguir la ira virtuosa de la pecaminosa basta tener présentes estas dos normas:*

La ira es antecedente o es consiguiente. Es antecedente al juicio de la razôn q es consecuentç al juicio de la razôn,

a) *La antecedente al juicio de la razôn siempre es pe. cammosa; ia cunsecuenle al juicio de La razon no lo es si se acomoaa al aictado ae la razôn.*

b). *La ira que anteceae retrae a la razôn de su reclitud. La ira que sigue a la razôn es un movimiento orde-* Hado *guiado por la razon misma. Esta ira es buena. Es la que se denomina ira por celo.*

c) *Scgun frase de San Gregouo, es mala tja ira seûo->a», la que domina y va por delanle y arrastra a la razon y a todo el hombre. Y es buena tla ira escla-va», pronta a obedecer a la razôn.*

d) *Sin embargo, todo género de ira, aun la ira por celo, icnlurbla el ojo de la razôm> ; la ira por vicio le ciega* (2-2 q.158 a.x ad 2).

B. Norma objetiva.

a) *La venganza puede ser requerida por el amor propio o exigiaa por el amor de Dios.*

b) *La venganza requerida por el amor propio es siem-pre pecaminosa.*

1. A ésta se refiere el Apôstol : «No os toméis la justicia por vosotros nnsmos, amadisimos ; antes dad lugar a la ira (de Dios)» (cf. supra, Sam Ci-pxiANO, p.37, F).
2. «Por el contrario, si tu enemigo tiene hambre, dale de corner ; si tiene sed, dale de beber ; que haciendo asi, amontonâis carbones encendidos so-bre su cabeza» (ibid., 20).

HI. *Defensa de la propia dignidad.*

A. Merece titulo aparté, aunque es un concepto so-metido al dei apartado anterior.

a) *La defensa de la propia dignidad puede ser necesa-ria, no movida por el amor propio, sino por el amor de Dios, y en el que se resumen todos los amores grandes y nobles de la tierra.*

b) *Mas esa dignidad ofendida no siempre requiere la intervention de la ira. Puede llevarse por procedi-mientos juridicos. Es necesario restaurar el orden perlurbado.*

i. Un militar necesariamente debe procurar la de-fensa de la propia dignidad, porque la necesita para el ejercicio de su profesiôn y porque puede quedar agraviada en su persona la milicia.

2. Digase lo mismo de la defensa del honor de la patria.
3. Y finalmente, sobre todo, de la defensa directa del honor de la Iglesia y de Dios.

Esa defensa puede hacersc muchas veces con pala-bras llenas de cela y de ira en el noble concepto del voca bio.

. San Pablo, en los capituios 11 y 12 de su segunda Caria a lus curiniiua, nace una rnaguinca uexeiisa uei luunsœno apuotuueo de la une va icy en lermiuoo a veces may vivos, y a conunuaeion ia apologia de su propio nuiuaieno, d.simguienao men entre ei PaDiu apusim y ei raoio pecador.

a) *En ellos aparece esta contraposition de un modo claro.*

1. De un lado, Pablo apôstol, superior a todos sus éuinlos, pronunciando palabras al parecer dementes (2 Cor. n,i)y, sin embargo, dictadas por el celo de Dios.
2. De otro lado, la gloria de la debilidad. Pablo se compiace «en las enlermedades, en los oprooios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo ; pues cuando parezco débil, enionces es cuando soy inerte» (2 Cor. 12,10).

b) No *venga, pues, los agravios personales. En el desprecio. ae su persona va nids lejos de sus émulos. Pero dejicnde, «liasta hacerse el loco»* (12,11), *la alteza de su ministerio.*

1. Pablo apôstol es el primero de los apôstoles, porque ha necho mâs iruto que los demâs.
2. Pablo hombre, perseguidor, es un abortivo.

Naturaleza del pecado de la ira.

Es pecado mortal “ex genere suo” (2-2 q.158 a.3), porque va contra la caridad y contra la justicia (cf. supra, Santo Idmàs, p.59,3,4 y 5).
Pero muchas veces es pecado vernal, ya por la parvedad de la materia, ya por la impenecciôn dei acto. Las pasajeras explosiones de ira de las personas iracundas o de mal carâcter generaimente son pecados vernales.
La ira pasional, momentanea, es la paja. La ira mantenida largo tiempo, el odio consciente, es la viga.

a) .4 *esta segunda se reliere San Mateo en el evangelio de hoy.*
b) Y ὀαπ *Pablo: tNo se ponga el sol sobre vuestra ira»* (Eph. 4,26), *para que no se convierta en odio, y sea, por consiguieme, fâcil llegar al pecado mortal.*

La ira pasajera, sin embargo, puede ser tan vehemente, que incurra en falta grave, por las expresiones o por los actos a que arrastra la pasiôn desbocada. “Mejor es dar con una osa a la que han arrebatado su cria que con un necio en el frenesi de eu necedad” (Prov. 17,12).

V. *Hijas de la ira.* (cf. "Sum. Theol.", 2-2 q.158 a.7; supra. p.60,h y 61,2).

A. Interiores: la indignaciôn y el tumor de la mente,

a) *El tumor de la mente produce en nosotros obcecaciôn, hinchazôn, obluraciôn del entendimiento. El entendimiento queda esclavo de la pasiôn iracunda.*

b) *Se altera nuestra razôn como las agitas de un lago, que pierde la tersura y transparencia cuando el viento las agita y no reproduce fielmente los objetos de las orillas.*

c) *La verdad es amiga de la serenidad y de la calma.*

B. Exteriores :

a) *Manifestada por lengua : el clamor, la contumelia y la blasjemia.*

b) *Por obra; la rina.*

i. Desde la rina individual hasta los bandos de lâchas de grupos y a veces hasta la guerre entre naciones.

2. La guerra de los Treinta Aiios se puede decir que comienza por un acto de ira : el haber arrojado por la ventana a unos embajadores : la defenestraciôn de Praga.

VI. *Pecado antisocial.*

ira es el pecado mâs antisocial.

Va directamente contra la caridad y la justicia, que son las dos virtudes sociales.

b) *La ira separa, aleja, destruye, arruina.*

No es el pecado mâs torpe, pero es el mas grave por las consecuencias.

a) *Una explosiôn de ira quiebra una amistad, quiebra un amor y es como una pedrada en la luna de un espejo.*

b) *Una explosion de ira separa a veces definitivamente a dos esposos.*

Puede llegar a enfriar y a ramper definitivamente las relationes del padre con un hijo que injusta e iracundamente le agravia.

d) *Una explosiôn de ira puede apartar a criados ofendidos en su dignidad, tat vez antiguos y jieles, aunque, por otra parte, poco humildes.*

VU. *La ira de los educadores.*

Gravisimo e imperdonable defecto en los educadores. La educaciôn es obra de paciencia, de mansedumbre, de amor.

a) *La ira en los educadores es a veces injusta. Se vengan no de una mala voluntad que les agravia, sino*

de la *torpeza o negligencia de una naturaleza debil y sin format.*

b) *Mas ésa es propiamente su mision: el formaria.*

San Pablo da a los padres de familia, como educadores por naturaleza, esta regia pedagôgica: "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos" (Col. 3,21), es decir, no os irritéis contra vuestros hijos.

a) y *da una profunda razôn pedagôgica también: porque les haréis pusilânimes, es decir, aimas encogidas* (cf. ibid.).

b) No *es fâcil que el niiio conteste con ira a la ira del que le reprende, porque en él no se da todavia la esperanza de la venganza por su debüidad.*

c) *No reacciona violenlamente en contra del maestro 0 padre. Pero se entristece y encoge. Tal vez disimula y pierde la sinceridad y se hace hipôcrita.*

educaciôn consiste esencialmente en sacar, "educere".

a) *Las aimas se abren por la educaciôn como una flor en el invernadero.*

b) *Por la ira se recogen los niiios internamente como una sensitiva.*

14

Perdonad las injurias

Lo çue *no se conocia.*

El perdôn de las injurias se encuentra incluido entre las obras de misericordia espirituales que resena el catecismo de la doctrina cristiana.

B Mas aûn, el perdôn de las injurias es una perfecciôn caracteristica de la revelaciôn cristiana, a lo menos en cuanto al grado en que se exige.

a) *Los paganos consideraban como cumbre de su sabiduria este principio destructor: iLa venganza es el placer de los dioses».*

b) *La ley antigua, por su parte, conocia la pena del talion: ojo por ojo y diente por diente; amor al prôjimo y aborrecimiento dei enemigo* (cf. Mt. 5,38-43).

mandamiento de Cristo.

Jesûs afirma en el sermon de la Montana, de donde estâ tornado el evangelio del dia, que ha venido a "cumplir", es decir, a llevar a toda su per-

fecciôn, la doctrina moral de los profetas y de la ley.

B. El amor al prôjimo es el punto en que mâs *30-* bresale esta preeminencia de la ley evangélica 30- bre la antigua. Cristo da estas prescripciones taxativas en el sermon de la Montana (Mt. 5) :

a) Si *alguno te abofctea en la mejilla derecha, dale tam-bién la otra.*
b) *Al que quicra arrcbatar la tunica, dale incluso el manto.*
c) *Dar doblc al que pide prestado.*
d) *Ser generoso con quien pide.*
e) *Amar a los enemigos y orar por los perseguidores.*

C. ê,Es posible esta nueva ley?

a) *A primera vista, esta no resistenda al mal parece paradôjica e imposible de cumplir.*
b) *A veces no es conveniente. Conviene tener présente que de todas estas prescripciones se desprende una actifud general, una disposiciôn de espiritu que debe tener el Cristiano con relation a* su *prôjimo cuando éste se convierte en su enemigo. Estâ obligado a amar, a perdonar, a hacerle el bien.*

IH. *Cualidades de este precepto.*

No es un consejo.

a) *Como lo son la guarda de la virginidad perpetua o la dislribuciôn de la hacienda entre los pobres para seguir a Cristo en pobreza real.*
b) *El que no cumple un consejo, por esta sola razôn, de ordinario no peca, y puede, consiguientemente, salvarse.*

Urge bajo pena de condenaciôn. Cristo lo enuncia en sentido negativo y positivo para que tenga la maxima universalidad.

a) *sPorque si vosotros perdonâis a otros sus faltas. también os perdonarà a vosotros vuestro Padre celestial·».*
b) *sPero si no perdonâis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonarà vuestros pecados»* (Mt. 6,14-15).

C. Es universal. Tiene por raiz la virtud mâs universal de todas, cual es la caridad.

a) *El cjempio del Padre celestial. Debemos tener este amor prâctico y eficaz a nuestras enemigos spara ser 'hijos de vuestro Padre, que estâ en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos»* (Mt. 5,45).
b) *Mâs que los publicanos. Ellos también saben amar a los que a ellos los aman; ha de habcr una perfecciôn*

mâs clevada en los seguidores de Cristo (cf. Mt. 5,46).

c) Mds *que los gentiles.*

1. Elios también saben amar a los que estiman como hermanos y amigos.
2. Hay que hacer algo mâs, o, como dice el Evangelio, «algo de mâs», es decir algo que no se deba y que sea de supererogaciôn, algo exclusive y propio de la perfecciôn evangélica (Mt. 5,47).

El ejemplo de Cristo.

Ejemplo en todo.

a) *Cristo nos lui dado ejemplo en cada una de sus aedones.*
b) *Para todos los ados de su vida vale lo que dijo en la ultima cena: tYo os he dado el ejemplo, para que vosotros hagdis también como yo he hechot* (lo. 13,15).

Ejemplo de perdôn.

a) *Cristo confirmé siempre con el ejemplo la verdad que enseûaba.*
b) *Esta conducta la guardô de modo especial en lo que habla de constituer la cumbre mâs clevada de su doctrina moral: el perdôn de los enemigos.*

1. La actuaciôn de Cristo con Judas después de la traiciôn fraguada y consumada no tiene par en la historia del cristianismo (cf. Le. 22,58).
2. En. la cruz, cuando resume todo el Evangelio en siete palabras, la primera es la del perdôn de los enemigos que le han condenado inicuamente (cf. Le. 23,34).

ejemplo de los santos.

La doctrina excelsa del perdôn de los enemigos encuentra al pie de la cruz de Cristo toda una legion de santos y doctores que la difunden con su doctrina y con su vida, hasta convertirse en distintivo cristiano.

a) San *Pablo puede decir: iHasta el présenté pasamos sed y desnudez...; afrentados, bendecimos, y perscguidas. lo soportanios; difamados, respondents con afabilidad»* (1 Cor. 14,11-3).
b) *San Esteban, protomârtir. Parece que aun resuenan las palabras de Cristo moribundo en sus oidos. El primer màrtir muerc pronuntiando la misma oraciôn de perdôn de los enemigos:* «Y *mientras le apedreaban, Esteban oraba, didendo: Scfior Jésus, recibe mi esptritu. Puesto de rodillas, gritô con fuerte vos: Seûor, no les imputes este pecado. Y, diciendo esto, se durmiôt* (Act. 7,59-60).

B. Y ha sido ley constante, como brote espontâneo de la sangre martirial, la ley del perdôn de los enemigos.

a) *Los labios de los niôrtlres han florecldo con palabra de amor hacia sus verdugos.*

b) F *no rara vez vlrtud tan heroica ha producido su fruto Inmediato con la conqulsta para la verdad y el amor de qulenes odiaban a Crlslo y a los cristianos.*

La desgracia de quien no perdona

I. *Siffuiendo el evangelio del dia:*

A. Podemos considerar:

a) *Los frutos que resultan del perdôn de las Injurias.*

b) *Los males a que dan ocasiôn la Ira, el rencor y el odio sostenldos.*

B. Consideramos aqui este segundo aspecto.

II. *El que no perdona vive en tinieblas.*

A. El apôstol San Juan dice que "quien ama a su hermano vive en la luz y no se encuentra en él motivo de caida o de escândalo Pero el que aborrece a su hermano estâ en las tinieblas, y en tinif b'as anda, y no aabe adôpde va p^rnup las Hnieblas han cegado sus ojos" (1 lo. 2,9-11) (cf. supra, San Agustîn, p.42 4 y 47 c).

que vive con el corazôn lleno de odio vive:

a) *Fuera de la luz de la razôn, la cual considera el perdôn como uno de los actos mâs racionales y humanos, por suponer el perdôn una mayor perfecclôn en la crlatura racional.*

b) *Fuera de la luz sobrenatural de la fe.*

i. Esta nos dice que estamos elevados a un orden sobrenatural.

s. Y nos enserïa, ademâs, que debemos no s61n creer en estas verdades. sino vivir la vida de Dios y procéder con el mismo nroceder de un D;ns misericordioso, que, leios de castigar inmed:atamente. usa de misericordia repetidas veces ante nuestros pecados.

c) *Fuera, sobre todo, de la luz del Evangelio.*

1. No signe los pasos de Cristo, y por ello anda en tinieblas.

2. No signe el camino trazado con sus palabras y

con su vida por el Salvador, el cual nos gufa por un camino de calvario y otorgô el mâs sublime de los perdones a todos los que le maltrataban.

d) *Avança asi ciego. sin saber que camina hacia las tinieblas del in/ierno, como dice el evangelio de hoy.*

C. Esta misma ceguera de la ira inutiliza a la razôn mâs que ningûn otro vicio, pues quita la paz y el sosiego necesario para la serena contemplaciôn de la verdad.

El que no perdona comete un crimen.

A. San Juan dice: "Todo el que tiene odio a su hermano es homicida" (1 lo. 3,15). En efecto, el que odia a su hermano le mata en su corazôn, expulsândolo y deseândole el mal (cf. supra, San Agustîn, p.47,c, 2).

B. Mata, al mismo tiempo, en si mismo el amor de Dios, con lo que destruye su propia vida espiritual, porque no pueden convivir en un mismo corazôn el odio al hermano y el amor de Dios. Lo afirma el mismo San Juan:

a) «Si *alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, mientei.*

b) *tPues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve».*

c) «K *nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios ame también a su hemano»* (1 lo. 4,20-1).

. *El que no perdona rechaza la misericordia de Dios.*

A. No perdonar es un pecado de tal naturaleza, que, si no perdonamos, Dios no nos perdonarâ. Por el contrario, perdonando nos aseguramos el perdôn de Dios.

B. Lo af'rma Jesucristo:

a) *tPorque, si vosotros perdonâis a otros sus faltas, también os perdonarâ a vosotros vuestro Padre celestial. Pero, si no perdonâis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonarâ vuestros pecados»* (Mt. 6,14-5).

b) *Jesûs quiere que se perdone al hermano tde todo corazôn·», so pena de ser condenados por Dios al infierno* (Mt. 18.35). Dios *usarà con nosotros la misma medida que utilizamos para con los demâs.*

C. El apôstol Santiago ha resumido en brillante expresiôn toda la teologia del perdôn de los enemigos: "Juicio sin misericordia nara los que no ejercieron misericordia" (lac. 2,13).

y *El que no perdona se condena a si mismo.*

A. Formula de nuestra oraciôn.

a) *Decimos en el padrenueslro: ^Perdônanos nuestras dcuaas, asi como nosotros perdonamos a nuestros aeudores».*

b) *Jesucristo ha querido que pronunciemos cada dia estas patabras para que jamas poaamos alegar ignoranda* (et. supra, ôan Agustin, ρ.4δ,4).

c) *El Juez eterno puede conaenarnos con las mismas palabras que nosotros hemos pronunciaao si no perdonamos de corazôn.*

B. Segûn el iibro del Eclesiâstico, no es digno del peruon de Lhos ofeudioo aquel que no perdona a su hermano. Y la razon es que no pueae aignamente levautar los ojos supncantes ae peruôn ante la Majestad infinita de lhos quien no perdona ai projimo, dei cuai ha recibiuo una oicu^a inlinitameute menor (hiccli. 2«,b-o).

VI. *El que no perdona, muestra su debilidad.*

A. El pensamiento es de San Agustin (cf. *Serm.* 61, *de temp.).*

a) *Compara el Santo la debilidad de quien no sabe perdonar una injuria con la vaienha esjorzaaa y el perdon generoso de los màrtires, mucnos ae eiios ninos y mujeres débiles, que supieron hacer /rente a los castigos mas auros y a las mismas /ieras.*

b) Ao *pueden tener caoiaa en un mismo cielo aimas tan dispares.*

B. Y Aristoteles, por su parte, compara al que no sabe perdonar con un tstômago deoil, incapaz de reteue'r cuaiquier alimento ingendo que sta mâs fuerte que el habituai.

C. Esta debilidad hace que quien no perdona:

a) *Sea vencido por la injuria que se le hace. Con ello queda sepultado en una verdadera desgracia interior, con amargura que le acompaïïa siempre, intranquilo en su concienda, sin paz con Dios, maquinando venganza.*

b) *Vencido por aquel que se la dirige, el cual ha conseguido su intento; mâs aun, si alguno alaba al enemigo, le estima o le ayuda, es cosa que la pone enferma de envidia 0 de furor, y si aquél prospéra, su prosperidad lo amarga.*

c) *Vencido por el demonio. Tan perfectamente vencido y dominado, que por la ira y el odio a su hermano lleva en su aima la imagen mâs perfecta de Satanés.*

d) *Por los testigos de su cobardia, que lo vituperan, lo condenan y son escandalizados al ver que no cumpla*

el precepto fundamental Cristiano del perdôn del enemigo.

e) l *encido por Dios, que irremisiblcmente lo condenard.*

VII. *Conclusion.*

A. Sou muy distintos los caminos de Dios y de los hombres.

B. Lo que en un concepto puramente humano, mejor diriamos, pagano, es una victoria y un triunio, es a los ojos de Dios una derrota; y, al contrario, hay derrotas aparentes que son el triunio mas rotundo de una virtud y de un alma superior. Esio ocurre con ei perdôn de las injurias, que es un modo divino de vencer.

16

Perdonar es veneer

Las aimas grandes perdonan.

A. Jesucristo predica la ley del perdôn de los enemigos como meta sublime de su doctrina sobre el amor del prôjimo (cf. supra, San Agustîn, P-48,4).

El mismo da ejemplo de ser el gran perdonador.

b) *Para presenlarnos el niffor ejemplo de perdôn, nos hace levantar los ojos al Padre celestial, que extiende Para todos el pabellôn de los cielos y para todos envia lluvias y hace luclr el sol en el firmamento*

c) *Ejemplo que han seguido los santos y cuantos practican la ley del Evangelio.*

B. Los mismos paganos consideraron el acto de perdonar las injurias como fruto de una virtud superior.

a) *Cicerôn llega a decir de Julio César: tNo se suele clvidar de ninguna cosa si no es de las injurias.* (cf. <Orat. pro Marcello»).

b) *Séneca afirma que el sablo supera las injurias que le hacen* (cf. <De clementia»).

Un juicio equivocado.

A. El juicio dei mundo con relation al perdôn de las injurias es un juicio equivocado.

a) *Estima el mundo que la venganza perfecta dei enemigo, la negaciôn dei perdôn, es medio para obtener la victoria sobre él.*

b) *Considera, en cambio, el perdôn como un defecto propio ae lûi aimas aeuues y asusiuaizu*, que se repiiegan cooaiaemenie ante ia aijicuuaa y ia contrarieaad que se les upune,*

B. Este concepto mundano es propio no sôlo de los luuivmuoo, biuo tamoien ue lus pueome y naciunea. ru huo.do pueoios que nan ucgauo a una gran prubperiuau material y numa.ua y nan la-Drauo UcSpues su propia ruina, porque tenian una raiz no cortada luuavia de eapintu de veaganza.

C. es un concepto propio del espiritu pagano y malenaiista.

a) *Este liace consistir la grandeza en la fuerza y en el puderio material, en la exaiiaciôn de la paite menos noole del nombre.*

b) *ïiloso/ias que tienen como meta y horizonte la vida terrena, sin esperanzas de la eterna.*

III. *Una virtud heroica.*

A. El acto de perdonar al enemigo, de amarlo, de réconciliâmes con él, lejos de ser una vneza, es fruto de una virtud heroica.

B. El perdôn es el modo mas glorioso de vengarse del emmigo, porque es una venganza divina.

C. Asi se vengo jesucristo de Sus enemigos. Se vengo dei hombre perdonândolo.; Véase el ejemplo concreto ue la actuacion de Cristo vengandoee de Saulo su enemigo.

D. Esta ha sido la venganza de los santos.

IV. *Victorias del perdôn de las injurias.*

A. Por los frutos se conoce la excelencia de una virtud.

B. Los frutos del perdôn del enemigo son innumerabies:

a) *Victoria sobre el demonio, enemigo del hombre.*

1. Provoca con el insulto que proporciona al ofendido. Enciende en el corazôn de éste la ira contra el ofensor. JLe impele a tomar venganza de su enemigo.

2. El demonio, por encontrarse en estado de condenaciôn, no puede amar al amigo. Mucho menos podrâ amar al que le es enemigo.

3. El demonio queda singularmente vencido por quien perdona.

Porque el cjercicio de una profunda humUdad es arma definitiva contra él.

2.® *Y porque en el perdôn del enemigo se reproduce en grado excelso la victoria de Cristo {rente al demonio.*

b) Victoria *sobre el injuriador.*

1. Quien hace la injuria, al ser perdonado, ve inutihzado su ataque. Queda totahnente desarmado.
2. Es doctrina de San Pablo.
   1.· *El Apôstol dice; «Si tu rwtmigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, date de beber. Porque, haciéndolo asi. amontonards ascuas encendidas sobre su cabeca»* .Rom. 12,20)
   2.· *Este jueeo amontonado* il el de la *caridad y del amor.*
3. Y Tertuliano comenta: «El que hiere, lo hace por haceros suinr, siendo vuestro dolor el fruto que quiere recoger. Asi, pues, cuando bur.âis su esperanza no pronunciando mnguna queja, él es quien sufre por no haber conseguido su objeto. Asi es que no sôlo os retiraréis sin herida, sino también con el placer de haber burlado el intento de vuestro adversario y de haberos librado de todo sufrimiento» (cf. «De patientia», 8).
4. Pinabnente, la injuria que se rechaza con nueva injuria establece una corriente en crecimiento continuo de odio mutuo. Por el contrario, el perdôn ahoga el fuego, evitando danos ulteriores.

c) *Victoria sobre si mismo.*

1. La mâs dificil y fructifera de las victorias es la que se obtiene sobre las propias pasiones.
2. Las aimas que tienen paciencia y mansedumbre para refrenar la ira y ejercer la caridad en circunstancias tan difîciles, son ya bienaventuradas. Se hacen reinas que tienen la posesiôn de la tierra de sus propios corazones.
3. El primero que recoge los frutos del perdôn es aquel que lo otorga, sintiéndose lleno de paz y gozo después de su triunfo.

d) *Victoria ante Dios.*

1. Dios premia especialmente este ejercicio de virtud, que tan semejantes nos hace a El.
2. Tertuliano afirma : «Dios se encarga de guardar lo que la paciencia le confia. Si dejas en manos de Dios la ofensa que os han hecho, Dios la vengarâ ; si el perjuicio que os han ocasionado, lo repararâ ; si el dolor que os han causado, lo curarâ, y si la muerte sufrida sin queja, os resucitarâ» (cf. «De patientia», 9).

e) *Victoria ante los demâs. Los circunstantes y testigos de quien perdona las injurias admiran su prudencia, su paciencia, su bondad, su caridad, y se sienten inclinados a imilarlos.*

Antes de ofrecer la ofrenda
principal de los mandamientos.

Jesucristo afirmô que el primero y principal de los mandamientos es el del amor a Dios; y el segundo, semejante al primero, el amor al prôjimo. Mâs aùn, en estos dos preceptos se encierra toda la ley y los profetas (cf. Mt. 22,37).
Hoy Jesucristo esta hablando de la excelencia de la ley nueva en relaciôn con la antigua.

a) *Subraya especialmente la importanda y relieve de la ley de la caridad para con el hermano* (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.28, c).
   i. Una elevaciôn en el amor que llega a la perfecciôn en todos sus minuciosos detalles.
   2. La interpretaciôn rabinica de la ley antigua, minimizada hasta el extremo en detalles ritualistas, va a desaparecer.
   Ahora la preocupaciôn nimia cede en favor de la caridad para con el hermano.

b) *Por lo cual:*
   i. Caridad enf las palabras. No se pueden decir al hermano ni las mâs ligeras palabras de ofensa.
   2. Caridad en los pensamientos y deseos. Aunque la falta de caridad quede escondida en el corazôn, aunque no pueda ser comprobada por los hombres, aunque sea un movimiento de ira que no perciba el hermano, todavia a los ojos de Dios necesita una purificaciôn.

II. *Sacrificio sin caridad.*

A. Jesùs dialoga con los judios.

a) *Es circunstancia de gran interés la composidôn de* 5U *auditorio. Jesus se dirige a una muchedumbre del pueblo de Israel.*
b) *Habla dei apasionante terna de la innovadôn que aporta a la ley con su predicaciôn del nuevo reino.*
c) *Jésus sabe que para aquellos oyentes, segûn la ley, hay una jerarquizaciân en la obligatoriedad de los mandamientos. Las leyes supremas son las que miran a Dios, y entre todas las leyes religiosas de Israel, las mâs importantes son las de los sacrificlos.*

conflicto de los preceptos.

e) *Jesucristo afirma que hasta la supre-ma ley* de *los*

sacrifices se ha de inferrumblr para cumpilr con el precepto de reconclllarse cou el hermano.

b) *Colora, cn cierto modo, por encima dei sacrificio el amor al hermano v la reconciliaciôn con él*

C) *Esta era va doctrina del Antiguo Testamento. No es nada extraflo cuanto dice Jésus si se enticnde rectamente. El Seiior habta dicho va Por el profeta que preferfa la misericordia al sacrificio* (Os.* 6.6).

d) *Pero a los ojos de los judios. apegados con exceso al rituallsmo exterior del culto y secos de corazôn Para el verdadera amor a los hermanos. carentes incluso de un concebto claro sobre quién era el prôjimo, parecia insoportable y hasta blastema la doctrina que enseûaba que debian lntcrrumPlr.se las oblaciones para ir a reconcillarse con el hermano.*

Es **pnspfianza fundamental. Las palabras dpi Se**nor tienen para la lev nueva un valor capital.

a) *Nosotros no Podemos presentarnos ante el altar para otrecer la ofrenda sin llerar el corazôn puro especialmente limpio de toda falta de caridad.*

b) *De otro modo no séria grata la ofrenda a Dios.*

Momento de la reconciliaciôn con el hermano.

a) La *reconciliaciôn exterior no siempre puede. hacerse en el mismo momento en que se recuerda la ofensa.*

b) *La reconciliaciôn del corazôn. desde luego, no puede diferirse de modo alguno. Se ha de concéder en el Primer momento*

c) *Se debe abrovechar* v *hasta buscar la primera ocasiôn posible para hacer la reconciliaciôn externa también.*

d) *En todo caso. es necesario. para agradar a Dios. tener una verdadera inauiefud interior por que se restablezca la lev de caridad fraterna cuando se haya interrumpido.*

Lo que los hombres piensan de esta ley evangélica.

a) *El mundo* lia *blasfemado de todo lo que es evangelio. Frecuentemente. aun la misma sociedad cristiana estâ sumlda en una lamentable ignoranda de la doctrina evangélica.*

b) *Parece,* sin *embargo, que Cristo ha querido que no se olvide nunca este rasgn fundamental de su ley. Sin exccpdôn. todos consideran la ley de la caridad como nervio del Evangelio.*

c) *El empeüo del crlsflano ha de consistir en que no sôlo se rinda tributo de reconocimiento teôrico a esta verdad. sino que cada dia se viva mâs integramente. Cuando el amor llega a extenderse en Palabras y en obras hasta a los enemigos, haciéndolo prontamente y de corazôn, entonces si que la justicia cristiana ha superado a la justicia de los escribas y fariseos.*

0I. *Oraciones que no llegan al cielo.*

A. Se hacen en la vida cristiana una gran cantidad de oraciones que son ineficaces; se ofrecen dones que pueden ser inûtiles; muchas prâcticas de piedad que son esténies. Kl Seiior parece que no las acepta.

B. Es que falta una condiciôn esencial a la oraciôn: el que brote de un corazon lleno de caridad para con el hermano.

a) *Dios no attende la voz de quien no pide ni otorga el perdôn; no concede La paz a quien la nlega.*

b) *Dios lia querido, nos lo ensena Jesucristo, que la niedida de su misericordia la tengamos nosotros en los labios al orar: iPerdonanos como nosoiros perdonamos».*

c) *Es necesario insistir en esta condition de la oraciôn, sintonizando las palabras de los labios con los sentimienios internos del corazôn y con Las obras externas. Una oraciôn exenta de hipocresla, sin rutina, llena de vida y de ejicac'ia para atravesar hasta el corazôn niisericordioso de Dios.*

18

«Si *te acercas al altar...*»

I. *Tema fundamental.*

A. Insistimos en el tema por ser, como es sabido, la quintaesencia del Evangelio. El tema es que no cabe amor de Dios si taita el amor al prôjimo.

B. Es tema sabido, pero muy olvidado en la practice hasta entre personas espintuales. Gentes que aspiran a la perfecciôn hacen examen particular muchas veces de ciertas minucias que en la vida espiritual tienen un valor relativo y no cuidan de examiner el estado de su conciencia acerca del amor al prôjimo.

H. *Razones teolôgicas. Tomamos dos de Santo Tomâs.*

A. Especificamente constituyen el mismo amor: “Siendo Dios la razôn formal del amor que debemos tener al prôjimo, ya que no debemos amar al prôjimo mâs que por Dios, es manifiesto que el acto por el cual amamos a Dios es especificamente el mismo que aquel por el cual amamos al prôjimo” (“Sum. Theol.” 2-2 q.25 a.

. La bienaventuranza eterna: "Aunamos a Dios porque es la causa de nuestra bienaventuranza, y al prôjimo, porque estâ destinado a participar de esta misma bienaventuranza juntamente con nosotros" (2-2 q.26 a.2).

a) *En otros térniinos, la vida de gracia debe aproximarse en lo posible a la vida de gloria.*

b) *En la vida de gloria, todos los bienaventurados se amarân con amor divino. Es decir, serân dignos de nuestro amor porque han sido dignos del amor de Dios. Y por eso amaremos mâs a los que estén mâs cerca de Dios.*

En la tierra hcmos de considerar a todos nuestros hermanos como destinados también al reino de los cielos, puesto que la voluntad de Dios es que todos se salven.

Debemos amarlos porque Dios los ama «in actu> o porque, mientras son viadores, pueden hacerse dignos del amor divino.

2. Sôlo son indignos de nuestro amor los que ni aman a Dios ni le pueden amar, es decir, los condenados.

Prueba escrituristica.

A. Dios procede con nosotros como nosotros procedemos con nuestros hermanos. Fâcil es encontrar textos en la Escritura en los que el Senor nos manifiesta que El procédera con nosotros como nosotros procedamos con nuestros hermanos y que, si no perdonamos, no nos perdonarâ El.

a) *Con la medida... iPorque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que niidiereis se os medirà»* (Alt. 7,2).

b) *Perdonad.*

1. «No juzguéis y no seréis juzgados ; no condenéis y no seréis condenados ; absolved y seréis absueltos» (Le. 6,37).
2. «Dad y se os darâ ; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, serâ derramada en vuestro seno. La medida que con otros usareis, ésa se usarâ con vosotros» (Le. 6,38).

c) *Cuàntas veces. tEntonces se le acercô Pedro y le preguntô: Senor, ^cuàntas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mit ^Hasta siete veces T Dicele Jésus: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»* (Mt. 18,21).

a continuation expuso el Senor la parâbola del rey que quiso tomar cuentas a sus siervos y perdonô al que le debia diez mil talentos. Pero éste, a su vez, no perdonô al que le debia cien dena-

rios, v el rpv le dijo· "Mal siervo. ;.no te perdoné tnda la deuda?... ;.No era. nues, justo aue tû tuviesp* niedad dp tu companero, como la tuve yo de ti?" (Mt. 18.32-23).

C. No tiene amor de Dios.

a) El nue *no Perdnna al hermano no solamente falta a la segunda parte del primer precebto, sino que se enpana crevendo aue cumble la brimera.*

b) *Se le debe aplicar el texto de San Juan: «Si no amas a fit hermano, a qulen ves. jcômo anieres amar a Dios, a auien no vesf** (i To. 4,20). Es *decir, si no ves a Dios en tu hermano, no amas a Dios.*

c) *«jOueréis amar a Dios? /Oueréls amar a Cristo Jesus? Debemos amarle boraue es el primero v el mâs grande de los inandamientos. Pues amad al prôiimo; amad a los hombres con los cuales convivis; amadlos. poraue Dios los destina, como a vosotros, a la misma bienaventuranza eterna; amadlos, poraue es la forma bain la cual Dios se nos Présenta aahi abaio>* (*cf.* Dow Columba Marmton, «Cristo, vida del alma» [Paris 1938] p.439).

IV. *Confirmation mistica.*

A. Los misticos corfrman exprimentalmente esta doctrina. Una de las spppIps ciertas de aup el aima ha llegado a tenpr oraciôn de union con Dios es la dp aue necesariampnte se olvida de todas las inûirias aue a plia se le han hpcho y las pprdona.

B. Ouien no ha nerdonado al hermano y créé tener esta aha oraciôn' se eauivoea. Nunca se olvide nue la nerfecciôn de la oraciôn no se conoce por los gustos aue en ella se exnerimentan, sino por los pfectos aue en nosotros produce.

C. Dice Santa Teresa en el "Camino de perfection":

a) *«No puedo yo creer que aima que tan junto llega de. la misma misericordia, adonde conoce la que es y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriô; porque tiene présente el regalo y merced que le ha hecho, adonde viô senates de grande amor, y alégrasc se le ofrezca en qué mostrarle algunon* (cf. eCamino de perfecciôn», c.36, 12 : BAC, «cObras completas de Santa Teresa», t.2 p.272).

b) *«Conozco muchas personas que las ha hecho el Sefior merced de levantarlas a esta oraciôn y contemplaciôn ; y aunque las veo con otras faltas e imperfectiones, con esta no he visto ninguna, ni creo la habrâ. si las mercedes son de Dios, como he dichat* (ibid.).

Las moradas quintas,

a) *Desarrolla de nuevo la Santa esta doctrina en las moradas quintas, al trata* de la unlfin perfecta de nuestra voluntad con la voluntad divina, que es dande reside la santldad.*

Muchos espirituales se enganan crevendn haber llegedo a elle : «i Oh, que quedan unos gusanos que no se dan *a* entender, hasta que. como el que royô la yedra a Jonâs, nos han roido las virtudes con un amor nropio, una propia estimaciôn, un juzgar los prôjimos. aunque sea en pocas cosas ; nna falta de caridad con elios, no querïéndolos como a nosotros mismos : que, aunque arrastrando cumplimos con la obligaciôn para no ser pecedo, no llegamos con mucho a lo que ha de ser para estar del todo unidas con la voluntad de Dios» (cf. «Moradas quintas», c.3,6 : BAC, «Obras complétas!, t.2 p.^06).

2. Y mâs adelante dice : «Solas estas dos cosas nos pide el Senor : amor de su Maiestad y del prôjimo». «La mâs cierta senal que, a mi perecer, hev de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prôîimo ; porque si amamos a Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos ; mas el amor del prôjimo si» (ibid.).

Las *Irlstezas que a veces se presentan en ta vida de los esPirituales nacen muchas veces de aqui, de la falta de amor al prôjimo. porque esta falta de amor engendra dos pasiones tristes: la envidia y la ira.*

1. La ira, que nace de sentirnos ograviados u ofendidos y nos cuesta reprimir un deseo de venganza.
2. La envidia, por la tristeza del bien ajeno.

Ambas fallas indican que el amor al prôjimo no es perfecto, 0. por decir la verdad. que est& vivo el amor propio; que no estamos en la pobreza de espiritu: tpobres de espiritu propio, ricos de espiritu de Dios», como dice San Agustin.

T. Es decir, que no hemos llegado a la humildad perfecta. Si hubiera humildad perfecta, no tendrian lugar ni la envidia, ni la ira, ni la tristeza.

«Aprended de mi, dice el Senor, que soy manso y humilde de corazôn, y hallaréis descanso para vuestras aimas» (Mt. 11,20).

19

La substanda del Evangelio

I. *Amor de Dios y amor del prôjimo.*

A. Desde el comienzo nos ensefia el sermon de la Montana que la sustancia de la religion se encupntra en la caridad y que la caridad tiene dos preceptos: el amor a Dios y el amor al prôîimo.

a) *Ni el cumpUmlento dei rito religioso, ni la oraciôn, ni el don agradan a Dios si no amamos al prôjimo.*

b) *religiôn es interna. Nos liga internamente con Dios nuestro Senor.*

B. La adoraciôn perfecta se conoce hasta en la disposiciôn del cuerpo; pero el cuerpo no hace mâs que manifestar ia disposition interior del espiritu.

H. *Dios rechaza el don.*

palabra del Senor:

a) *«Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y alli le acuerdas de que tu hermano tiene algo contra lit.*

b) *«déjà alli tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrendait* **(Mt. 5,23-24).**

B. inicia con estas palabras un tema que llega a su perfecto desarrollo en el sermon de la Cena, al final de la oraciôn sacerdotal, como veremos despues.

a) *No es posible tener amlstad sincera con Dios si no la tenemos, en cuanto de nosotros depende, con los hermanos.*

b) *Mâs atîn, si no procuramos de corazôn ganarnos los corazones de los enemigos.*

Aun en un orden puramente humano es verdadera la sententia del Crisôstomo: “Nemo enim inter duos inimicos potest esse fidelis amicus amborum”: “Nadie puesto entre dos enemigos puede ser amigo de ambos”.

a) *i Por qué? Porque la amislad, como dice Clcerôn, «nihil aliud (est), nisi omnium divinarum humanarumque rerum cum benevolentia et caritate consensio; qua quidem haud scio an, excepta sapientia, qulcquam melius homini sit a diis immortalibus datum*: «Es la amistad el consentimiento benévolo y amoroso en todas las cosas divinas y humanas; y si*

*se excebtûa la sabidurfa, creo que los dioses no han dado al hombre don que supere a la amistad** (cf. «De emicitia»).

Dins *ouiere ser amlro de los hombres, pero no puede serlo de dos hombres entre st enemlpos.*

Y como M no *biiedes llevar tn Insensata temeridad al bunto de vizpar a tu hermano enemistado con Dios Para siembre, debes conclulr que, si hav algo entre tu hermano y tû y bor tu barte no tratas de subrimirlo, aueda tibso facto* daiiada, ensombrecida. acaso rota tu amistad con Dios.*

Espiritualidad de San Juan.

San Juan explana esta idea no solo en el sermon de la Ona (c.15) y en la oraciôn sacerdotal (c.17), sino en sus cartas, de las que es tema principal. Es comparaciôn familiar y grata al Apôstol la de la luz y las tin'eb'as para expresar nuestras relaciones con Dios (cf. supra, San Agustîn, p.47. c).

a) *El mundo està dividido en dos grandes campos: el cambo de la luz. de los que conocen y aman a Dios,* T *e! campo de las tinieblas. de los que no le conocen o aman. A Dios no le puede conocer el que no ama:* «El *que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad** (i lo. 4.8).

b) *El campo de la luz* v *el campo de las tinieblas es también el mundo de la vida y el mundo de la muerte*

c) *Jesucristo, en la oraciôn sacerdotal, pide al Padre que dé a sus discipulos y a cuantos han de creer en El por la palabra de sus discipulos la claridad y la gloria de que El goza desde el principio.*

1. «Pero no ruego sôlo por éstos, sino por cuantos creen en mi por su palabras (To. 17,20).
2. «Para que todos sean uno, coma tû, Padre, estâs en mi y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tû me bas enviado» (ibid., 21),
3. «Yo les he dado la gloria que tû me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos unoj (ibid., 22).

Es *decir que el Padre con Jesucristo y con todos los discipulos de Jesucristo Jormdrân la ciudad gloria y de la luz.*

Por la palabra «luz» esté expresada la gracia v la caridad. No puede haber en esa ciudad nada que see contrario a la caridad y a la gracia. Aquel, pues, que tiene algo contra su hermano y no tratà de quitarlo, es como una zona de sombra, como un punto oscuro en el reino de la luz. No merece tstar en él No puede decir que tiene la caridad del Padre, porque la presencia de

ésta eu el corazôn supone como efecto inmediato la caridad para con el prôjimo.

IV. *La fraternidad humana.*

A. Esta idea de la luz, pero aplicada ya, no a nuestras relaciones con Dios, sino a nuestras relaciones con el prôjimo, la desarrolla San Juan, especialmente, en las cartas.

a) *«El que dice quo esta en la luz y aborrece a su hermano, ése eslà aun en las tinieblaso* (i lo. 2,9).
b) «El *que ama a su hermano està en la luz, y en él no hay escôndalo»* (ibid., 10).
c) «El *que aborrece a su hermano esta en tinieblas y en tinieblas anda, sin saber adônde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos»* (ibid., 11).

B. Sociedad de la caridad.

a) *Esta sociedad de que habia San Juan, informada por el amor, en la que entra el Padre, Jesucristo, el Espiritu Santo y todos los cristianos, es la mâs intima y perfecta que imaginarse puede.*
b) *Decir que goza de uniôn moral no es exacto. La uniôn es mâs intima y acabada. Hay un genero de union real, efecto de la gracia, que es la misma en todos, procedente de la Cabeza. Unidad que San Juan expresô en el capitulo vj de su Evangelio.*

1. «Yo ya no estoy en el mundo ; pero ellos estân en el niundo, mientras yo voy a ti. Padre Santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros» (lo 17,11).
2. «Para que todos sean uno. como tû, Padre, estâs en mi y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros y el mundo crea que tû me has enviado» (ibid., 21).

c) *No es, pues, uniôn de naturaleza, sino uniôn sobrenatural de la gracia y de la caridad. Es la union en Cristo que San Pablo expuso varias veces*

V. *Un acto de hipocresia.*

A. Somos mentirosos, realizamos un acto de hipocresia, una oblaciôn falsa, si pretendemos agradar a Dios acercândonos a su altar, pero conservando en nuestro corazôn el odio al hermano.

B. Son palabras del propio evangelista San Juan.

a) *tQuien dice permanece en El, debe andar como El anduvo»* (1 lo. 2,6).
b) *tSi dijéramos que vivimos en comuniôn con El y andamos en tinieblas, merUiriamos y no obrariamos segûn verdad» (1 lo. 1,6).*

VI. *Conclusion y aplicaciones.*

A. En el versiculo 24, pues, del evangelio de hoy esta encerraua la sustancia oei Evangelio, cuyo desarroho Demos viato en San Juan y en San PaDio.

B. 4 <^ue preceptos y consejos se derivan de esta rea-azuciuxi evaugenca ! 'lomamos los que aesarroilô ei apusioi Sun raDio en ei Capitino 12 de ou epis-toia a los Komanos:

a) *iBendecid a los que os persiguen, bendecid y no maiaigaii·*

bj *•riiegnios con los que se alegran, Ilorad con los que Horan·.*

c) *•Sed undnimes entre vosotros; no sedis altivos, nias allanaos a los humildes. No sedis prudentes a vues-lros ojos·.*

d) *•No lundis mal por niai; procurad lo bueno a los ojos de lodos los hombres·.*

e) *•A ser posibie y cuanto de vosotros depende, tened paz con todos·.*

f) *•No os lomeis la justicia por vosotros niismos, ama-disimos; antes dad lugar a la ira (de Dios); pues escrilo estd; iA mi la venganza, yo hard justicia, dice el Senor·.*

g) *•Por el contrario, si tu amigo tiene hanibre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que hacienda asi amonlondis carbones encendidos sobre su cabeza».*

hi *•No te dejes veneer del mal, antes vence al mal con el bien·* (Rom. *12,14-21).*

SERIE IVj DE ACTUALIDAD SOCIAL

Un solo hombre

I. *La doctrina del Cuerpo mistico.*

A. Nada ilustra tanto la doctrina contenida en el versiculo 24 del evangelio de hoy (Mt. 5) como el estudio a fondo de la doctrina del Cuerpo mistico.

a) *La teologia del Cuerpo mistico está expuesta en San Juan y, sobre todo, en San Pablo.*

bi *La desarrollaron los Padres, y entre ellos descuella especialmente en esta materia San Agustin.*

Es natural que San Agustin, el teôlogo de la gracia, sea también el teôlogo del Cuerpo mistico.

a) *fenetrô como nadie en* «j *aoetnna, ia stnino y vivid con araor, la expresô con fuego oratorio en formulas beilisimas, repeuaas con jrecuencia.*

b) *Y San Agustin la repite aeliberaaamenle, porque dice que α,ηαaα es tan eciesiâslico ni Lan tradicional como esta manera de exphcar y entender la Escrltura». Aprenaan de el los preaicadores a no buscar en la preaicacion tanto la noveaad como el provecho del aima.*

c) *sun Agustin repite reileradamente el tSaulo, Saulo, tpor que me persiguesr»* (Act. 9,4) *como fundamento de su teorta at. que el cuerpo que sufre en la tierra no estâ sepaiaao de la Caoeza, que habita en la gloria, y que la Cabeza desde su altura vigila y protege a su cuerpo. De otro modo no exclamaria el Senor: ^Poi que me persiguesï*

d) *Y ai'iaae el Sanio Doctor: uTened paciencia los que jü me habéis oido esto otra vez; permiltame que lo replia, l/ueslra paciencia me ojrecerà ocasiôn de recoraarselo a los que lo han olvldado. Estas cosas tan saluaables hay que repelirlas frecuentemente»* (cf. «Enarrat, in Ps.» 123 : PL 37,1640) *.

Π. *Un solo hombre.*

Todos formamos un hombre solo. "Todos los hombres—dice San Agustin—en Cristo son un solo hombre, y la uniaad de los cristianos forma este soio nombre. Y este hombre son todos los hombres, y todos los hombres en Cnsto forman este hombre solo, porque todos ellos son uno, puesto que Cnsto es uno".

A este solo hombre se dirigen bellas formas oratorias.

a) *ijOh cuerpo do Cristo!—decia el Santo dirigiéndose a sus fieles—, joli sanla Iglesial, joh santo viajerol, lu no eres de la tierra, tu eres del cielo»* (cf. «Enarrat. in Ps.» 136 : PL 37,1768).

b) *tjOh Cristo, que estâs senlado en el cielo, pero que en lus miembros sufres tpdavia en la tierra!»* (cf. «Enarrat, in Ps.» 91 : PL 37,1178).

c) *tAlegrémonos, hermanos. Somos cristianos. Mâs que eso, me comprendéis: somos el Cristo. Asombraos y llenaos de gozo. Os lo repito: si El es la Cabeza, nosotros somos los miembros, y el hombre entero lo formamos El y nosotros. Parece lo qu-e digo un ataque de vesânico orgullo, y lo séria si no fuera un don de su bondad».*

l El P. Mervh (cf. *Le Corps mystique du Christ)* ha estudiado a fondo la doctrina de! Cuerpo mistico ; es el autor que ofrece mâs textos de los Padres sobre esta materia.

Una multitud: "Veo que estoy hablando a una multitud, mas, puesto que todos nosotros estamos en Cristo, deliberemos como si estuviéramos en la soledad. Ninguna persona ajena o extrada nos oye. Aqui no hay mâs que uno; aqui todos somos uno, porque todos nosotros estamos en el "uno" (cf. *Sermon* 55,2: BAC, *Obras de San Agustin,* t.7 p.471: PL 38,375).

III. *Un solo viajero.*

Puesto que todos tenemos—dice—una vida nueva, que ella se convierta en fuerza y en gozo en cada uno de nosotros en nuestra peregrinaciôn por la tierra.

a) *tCaminad, pues, ;oh hijos de la pazl, dice en otra ocasiôn. Caminad, hijos del tinico catôlico; seguid vuestro camino; cantad mientras inarchdis. Los viajeros cantan para reanimarse mutuamente·.*

b). *•Cantad, pues, durante la peregrinaciôn de este inundo. Pero cantad un cantico nuevo. Que nadie cante la canciôn antigua. Cantad los cànticos de amor de vuestra patria. Que nadie cante las bajas cantiones. Un camino nuevo; un viajero nuevo; un côntico nuevo·* (cf. «Enarrat, in Ps.» 66 : PL· 36,807).

El varôn perfecto.

a) *Para San Agustin, el varôn perfecto de que habia San Pablo* (Eph. 4,13) : *tCual varones perfectos, a la niedida de la plenitud de Cristo·, es el ûnico varôn que existe; el varôn cuya vida se ha renovado en Jesucristo, el varôn cuya Cabeza es Cristo y cuyos miembros son todos los hombres.*

b) *Y este varôn llega a la perfection de la vida el dia de la resurrection de la carne.*

El hijo muy amado.

a) *Esc Hijo muy amado en quien tiene Dios puesta toda su complacentia es el Cristo historico con su pléroma; es cl Cristo cabeza y el Crislo cuerpo. Es decir: el Cuerpo mistico completo: Cabeza y miembros.*

b) *Este Hijo muy amado, este varôn perfecto, subirà algûn dia al cielo, y subirà porque es Cristo, porque està escrito que tnadie sube al cielo sino el que bajô del cielo, el Hijo del hombre, que està en el cielo·* (Io. 3U3)·

Eslà en el cielo la Cabeza. Pero el cuerpo del Hijo del hombre està en la tierra; es su Cuerpo mistico. Y todos los miembros que reciben la vida de esa Cabeza, transformados en Cristo, cl que bajô del cielo, subirân un dia con El a la gloria.

sagrada comuniôn.

Hablando de la Eucaristia, que contiene como en

su oripen la vida y la unidad de la Iplpsia, d'ce: "Si quieres saber lo que es el cuerpo de Cristo. escucha al Anôstol decir a los fiel es: "Vot»otros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros" (1 Cor. 12, 27> : v puesto que vosotros sois el cuprno de Cristo y sus miembros. es vuestro pronio mistero el aue esfâ colocado sobre la mesa del Senor: es vuestro rrnsterio el que vosotros vais a renbîr. Y a e«ta afirmaciôn due va a hacer el sacerdote vais a contestar: Amén. Y vuestro amén ps vuestra firma de compromiso. Y para que el amén sea verdadero, sed verdaderos miembros del cuerpo de Cristo" (cf. *Serm.* 272: PL 38,1247).

B. Por esto dice San Apustïn en varios lupares que en la misa, antes dp renartir el pan eucaristico, se γρζα la orac-ὁη dei "Pater noster", que es la oraciôn del perdôn a todos nuestros deudores. Y se da el osculo de paz para indicar que ya esta en paz la Tplesia y que todos son miembros del cuerpo de Cristo. que pueden recibir p! Sacramento, en el cual misticamente todos estân unidos.

C. Se comprendp bien a la luz He estas consideraciones como no es po«ible que Dios admita el don de un miembro del Cuprno mistico que esté enemistado con el hermano?

V. *Una e&nrefnôn feliz. Toda la doctrina ha ctuedado admirnhl^mente eamuesta en una ewresiôn feliz del propio San Agustin, Plena de fuerza y de vigor:*

A. "Que tu cardad, inflamada en amor. se extienda al mimdo entero, si es que de veras quierps amar a Cristo; norque los miembros de Cristo estân dp«-parramados por toda la tierra. Si no amas mâs que a una parte del Cuerpo, estâs separado del Cuerpo; si estâs senarado, no estâs pn el Cuerno; y si no estâs en el Cuerpo, no recibes la influeneia vital de la Cabeza. Serâ nosible creer y blasfemar a la vez? Serâ poaible que adores en la Cabpza y le biasfemes en el Cuerpo?..."

B. "Séria como si uno quisiera acercarse a ti para imprimir un beso en tu rostro y al mismo tiempo te nisara e hiriera los pies. No le contestaria^ diciéndole: Pero hombre, <,qué haces? ^No adviertes que, mientras quieres coper con tus mauos mi cabeza v besarla, tus botas de hierro han aplastado y herido mis pies ensaugfreutaHnc ?" (cf. *In Epist. lo. ad Part.*, X 7: PL 35,2060-2061).

EPISTOLA

(Rom. 6,3-11)

3An Ignoratis quia qulcumque baptizati sumus in Christo lesu, in morte ipsius baptizati sumus?

3¿O ignorâis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesûs fuimos bautizados para participar en su muerte?

4 Consepultl enim **sumus** cum illo per baptismum in mortem: ut quomudo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus.

4Con El hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte, para que, como El resucitô de entre los muertos por la gloria del Padre, asi también nosotros vivamos una vida nueva.

5 Si enim complantati facti sumus similitudini mortis eius; simul et resurrectionis erimus.

5 Porque, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrecciôn.

6Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruatur corpus peccati, et ultra non serviamus peccato.

6 Pues sabemos que nuestro hombre viejo ha sido crucificado, para que fuera destruido el cuerpo del pecado y ya no sirvamos al pecado.

7Qui enim mortuus est, iustlficatus est a peccato.

7En efecto, el que muere queda absuelto de su pecado.

8Si autein mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam **vivemus cum** Christo:

8Si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El;

9scientes qnod Christus resurgens ex rnortuis lam non moritur, mors illi ultra non dominabitur.

9 pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere, la muerte no tiene ya dominio sobre El.

10Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem sivit, vivit Deo.

10Porque, muriendo, muriô al pecado una vez para siempre; pero, viviendo, vive para Dios.

11Ita et vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, In Christo lesu Domino nostro.

11Asi, pues, haced cuenta de que estâis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesûs.

II. EVANGELIO

(Me. 8,1-9)

1 Por aquellos dias, hallândose otra vez rodeado de una gran muchedumbre, que no tenian que comer, Hamo a sus discipulos y les dijo:

2 iengo compasiôn de la muchtdumbre, porque hace ya très dias que me eiguen y no tienen que corner;

3 si los despido ayunos para sus casas, desiaileceran en el camino, y algunos de eilos son de lejos.

4 Sus discipnloe le respondieron: ^Y cômo podria sac^arselos de pan aqui en el desierto?

5 El les preguntô: iCuântos panes tenéisï Dxjeron: Siete.

6 Mandô a la muchedumbre recostarse sobre la tierru.; y(tornando lus s.eue £.anes, dando gracias, los partiô y 10s diô a »us discipulos para que los sirviesen, y sirvicron a la muchedumore.

7 Teman unos pocos pececillos, y, dando gracias, dijo que los sirviesen tamoién.

8 Comieron y se saciaron y recogieron de los mendrugoo que sobraxun siete cestos.

9 Eran unos cuatro mil. Y los despidiô.

1 Ln diebus illis cum turba multa esset nec Haberent quud manducarent» convucatls discipiuis ult illis:

2 Misereor super turbam: quia ecce lam triduo sustinent me, nec habent quod manducent:

3et si dimisero eos ieiunos in domum suam» deficient In via: quidam enim ex eis de longe venerunt.

4 Et responderunt ei discipuli sui: unde mus quis poterit me saturare panibus in solitudine?

5Et interrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: oeptem.

b Et praecepit turbae discumbere super terram,
piens septem panes»
agens fregit et dabat **diseiplius suis ut apponerent» et apposuerunt turbae.**

7Et habebant pisciculos paucos: et ipsus benedixit» et lus»it apponi.

8Et manducaverunt» et saturati sunt» et sustulerunt quod superaverat de fragmentis» septem sportas.

9Erant autem qui manducaverunt» quasi quattuor millia: et dimisit eos.

TEXTO CONCORDANTE

OIL 13,32-33)

32 Jésus llamô a si a sus discipulos y les dijo: Tengo compasiôn de la muchedumbre porque ha ya très dias que eetân conmigo y no tienen qué comer; no quiero despedirlos ayunos, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Los discipulos le contestaron: 4De dônde vamos a sacar

33 lesus autem, convocatis discipulis suis, dixit: Misereor turbae, quia triduo iam perseverant mecura. et non habent quod manducent: et dimittere eos ieiunos nolo, ne deliciant in via.

38 Et dicunt **ei** dJsdpull: Unde ergo nobis In deserto pa-

.I :?■

At

nej tantoe, at saturemus tur-| bam tantam?

»n el desierto tantos panes para saciar a tanta muchedumbre?

SI Et alt Ulla lesus: Quo' habetis panes? At llll dixerunt Septem, et paucos pisciculos.

34 Dijoies Jesûe: ^Cuântospanés tendis? Elles contestaron: Siete y algunos pececillos.

85 Et praecepit turbae, ut discumberent super terram.

35 Y, mandando a la muchedumbre que se rccostara en tie-

86 Et accipiens septem panes, et pisces, et gratias agens frerlt, et dedit discipulis suis | et discipuli dederunt populo.

36 tomd los siete panes y los peces y, dando gracias, los partid v se los did a eus d'scipulos, y éstos a la muchedumbre.

87 Et comederunt omnes, et saturati sunt. Et quod superfuit de fragmentis, tulerunt septem sportas plenas.

37 Y comieron todos y se saciaron, y se recogieron de los pedazos que quedaron siete espuertas llenas.

38 Erant autem qul manducaverunt, quattuor millia, extra parvulos et mulieres.

38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niüos.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA BONDAD Y BENIGNIDAD DE DIOS

Pueden consultarse para esta homilia los textos relativos a la misericordia de Dios, insertos en el cuarto domingo de Cuaresma (cf. *La palabra de Crista,* t-3 p.560-568).

A) Abrahân y LOS PECADOS de Sodoma

26 Dlxitqne Dominus ad eum: Si invenero Sodomis quinquaginta iustos in medio civitatis, dimittam omni loco propter eps.

26 Y le dijo Yavé: Si hallare en Sodoma cincusnta justos, perdonaria por ellos a todo el lugar.

30 Ne quaeso, inquit, indlgneris Domine, si loquar: Quid si ibi Inventi fuerint triginta? Respondit: Non faciam si invenero triginta (Gen. 18,26.30).

30 Volviô a insister Abrahân: "No te incomodes, Sefior. si hablo todavia. se hallasen alii treinta jus*os?" Repuso: "Tampoco lo haria si se hallaren treinta."

LT

B) Testimonios para CON MOISÉS su PUEBLO

Dlxltque Dominus ad Moysem: Nunc videbls quae factnrus sim Phar.vonl: per mannn· enim fortem dimittet eos. et In mano robusta eliciet illos de terra sua (Eτ. 6,1).

Yavé dijo a Moisés: "Pronto verâs lo que yo vov a hacer a ^araôn. Con man·'» fuerte les de-<arâ ir, con mano fuerte los echarâ él mismo de su tierra."

Tantum in terra Gessem, nbl erant filii Israel, grando non cecidit (Ex. 9,26)

S61o en la tierra de Gosén donde habitaban los hijos de Israel, no cayd granizo.

Pero entre los hijos de Israel, en hombres y en animales, ni siquiera ladrarâ un perro, para que sepâis la diferencia que hace Yavé entre Egipto e Israel.

Apud omnes autem filios Israel non mutiet canis ab homine usque ad pecus; ut sciatis quanto miraculo dividat Dominus Aegyptios et Israel (Ex. 11,7).

Y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos.

Et faciens misericordiam In millia his qui diligunt me, et custodiunt praecepta mea (Ex. 20,6).

Y, pasando delante de él, exclamo: "¡Yavé, Yavé, Dios misericordioso y demente, tardo a ia ira, rico en misericordia fiel!"

Quo transeunte coram eo, ait: Dominator Domine Deus, misericors et clemens, patiens et multae miserationis, ac verax (Ex. 34,6).

Coge el cayado y retine a la muchedumbre, tû y Aarôn, tu hermano, y en su presencia hablad a la roca, y ésta darâ sus aguas de la roca sacarâs agua para dar de beber a la muchedumbre y a sus ganados.

Tolle virgam, et congrega populum, tu et Aaron frater tuus, et loquimini ail petram coram eis, et illa dabit aquas. Cumque eduxeris aquam de petra, bibet omnis multitudo et lumenta eius (Num. 20.8).

C) Misericordia de Yavé

Alli buscaréis a Yavé, nuestro Dies y le hallaràs Si con todo | corazôn y con toda tu alma le buscas.

Cumque quaesieris ibi DominUJn Deum tucm· invenles si tamen toto corde quaesieris, et tota tribulatione animae tuae (Deut. 4,29).

Y hago misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Et faciens misericordiam in multa millia diligentibus me, et custodientibus praecepta **mea** (Deut. 5,10).

Has de saber que Yavé, tu Dios, es Dios fiel, que guarda la alianza y la misericordia hasts mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos.

Et scies, quia Dominus **Deus** tuus, ipse Deus fortis et **fidelis**, custodiens pactum et misericordiam dilidentibus se, et his qui custodiunt praecepta eius in mille generationes (Deut. 7,9).

Haced justicia al huérfano y a la viuda.

Facit Indicinm pupillo et viduae, amat peregrinum, et dat ei victum atqne vestitum (Deut. 10,18).

Si de verdad escuchas la vo? de Yavé, tu Dios, guardando diligentemente todos sus mandamientos, que hov te prescribe, poniéndolos por obra, Yavé, tu Dios,

SI autem audieris vocem Domini Del tul. ut facias atque custodias omnia mandata elus, quae ego praecipio tibi hodie, faciet te Dominus Deus tuus excelsiorem cunctis gentibus,

quae versantur in terra (Deut. Al).

te pondrâ en alto sobre todos los pueblos de la t.eira, y vendrân sobre ti.

Reducet Dominus Deus tuus captivitatem tuam, ac miserebitur tui, et rursum congregabit te de cunctis populis, in quos te ante dispersit (Deut. 30,3).

Tu Dios reducirâ a tus cautivos, tendrâ misericordia de ti, y te reunirâ de nuevo de en medio de todoe los pueblos entre los cuales te dispersé.

Invenit eum in terra deserta, in loco horroris et vastae solitudinis: circumduxit eum, ei docuit: et custodivit quasi pupilam oculi sui (Deut. 32,10).

De hallô en tierra desiertâ, en reg.ôn inculta, entre aullidos de soledad; le rodeô y le ensenô, le guardô como a la niüa de sus ojos.

Cumque completi fuerint dies tui, et dormieris cum patribus | tuis, suscitabo semen tuum pos\ te, quod egredietur de utero tuo, et firmabo regnum eius (2 Reg. 7,12).

Y cuando se cumplieren bus dias y te duermas con tus padres, euscitaré a tu linaje deepués de ti, ef que saldrâ de tus entranas, y afirmaré su remo.

D) ELOGIOS SÂLMICOS DE LA BONDAD DIVINA

lustitia tua sicut montes Dei: indicia tua abyssus multa. Homines, et iumenta salvabis, Domine (Ps. 35,7).

Tu justicia es como los montes de Dios, tus juicios son un Insondable abismo. Tù, ;oh Yavé!, conservas a hombres y animales.

lunior fui, etenim senui: et non vidl iùstum derelictum, nec semen eius quaerens panem (Ps. 36,23).

Fui mozo y ya soy viejo, y jamâs vi abandonado al justo, ni a su prole mendigar el pan.

Quoniam tu, Domine, suavis et mitis: et multae misericordiae omnibus invocantibus te (Ps. 85,5).

Pues tû eres, Sefior, indulgente y piadoso y de gran misericordia para los que te invocan.

Ipsi David. Benedic, anima mea, Domino: et omnia quae intra me sunt, nomini sancto eius.

2 Benedic, anima mea, Domino: et noli oblivisci omnes retributiones eius.

3 Qui propitiatur omnis iniquitatibus tuis: qui sanat omnes infirmitates tuas.

4 Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in misericordia et miserationibus.

5 Qui replet in bonis deside-

De David. Bendice,
mia, a Yavé, bendiga todo mi ser su santo nombre.

2 Bendice, aima mia, a Yavé, y no olvides ninguno de sus favores.

3 El perdona tus pecados, El sana todas tus enfermedades.

4 El rescata tu vida dei sepulcro y derrama sobre tu cabeza gracia y misericordia.

5 El sacia tu boca de todo

bien y renueva tu juventud como la del Aguila

6 Hace Yavé justicia y juicio a todos los oprimidos.

7 Did a conocer a Moisés sus caminos, y sus obras a los hijos de Israel.

8Es Yavé piadoso y benigno, tardo a la ira, clementisimo.

9 No estâ siempre acusando y no se aira para siempre.

10 No nos castiga a la medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniqm-dades.

11 Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tant-se eleva su misericordia sobre los que le temen.

rium tuum: renovabitur ut aquilae iuventus tua:

6 Faciens misericordias Dominus, et indicium omnious in-luriam patientibus.

7 Notas tecil vias suas Moysi, filiis Israel voluntates suus.

8Miserator et misericors Dominus: longanimis, et multum misericors.

9 Non in perpetuum irascetur: neque in aeternum comminabitur.

10Non secundum peccata nostra lecit nobis: neque secundum iniquitates nostras reiriouit nobis.

il Quoniam secandum altitudinem caeli a terra: corroboravit misericordiam suam super amentes se (IPs. 102,1-11).

5 Bienaventurado aquel cuy< auxilio es el Dios de Jacob, cuyb esperanza es Yavé, su Dios.

6 Hacedor es de cielos y tie-del mar y de cuanto en ellor bay.

7 Que guarda fe por la eternidad. Da refugij a los afligido. y da pan a los hambrientos. Yavé libra a los presos.

8 Yavé devuelve la vista a loi ciegos; Yavé yergue a los encorvados; Yavé ama a los justos.

9 Yavé protege a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda, pero destruye el camim de los impios.

10 Reina Yavé por la eternidad, tu Dios, ;oh Siôn!, por generaciones y generaciones. ;Aleluya!

5 Beatus, eoius Deus lacob adiutor eius, spes eius in Domino Deo ipsius.

6Qui fecit caelum et terram, mare, et omnia quae in eis sunt.

7Qui custodit veritatem in saeculum, facit iudicium iniu-.iam patientibus: dal escam csurien ubus. Dominus solvit compeditos.

8Uominus illuminat caecos. Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos.

9Dominus custodit advenas, pupinum, et viduam suscipiet: et vias peccatorum disperdet.

10 Regnabit Dominus in saecula, Deus tuus, Sion, in generationem et generationem (Ps. 145,5-10).

E) Misericordia cantada for los profetas

Por eso os estâ esperando Ya-1 vé, para haceros gracia; por eso se levanta, para tener misericordia de vosotros, que es Yavé Dios justo, y cuantos se le acogen son bienaventurados.

Propterea exspectat Dominus ut misereatur vestri: et ideo exaltabitur parcens vobis: quia Deus iudicii Dominus: beati omnes qui exspectant eum (Is. 30,18).

In momento indignationis abscondi iacieui meam parum- per a te, et in misericordia sempiterna muerlus sum lui: ûixii reuempior tuus Dominus (Is. M,8h

Desencadenando mi ira, oculté de tl mi rostro; un momento me alejé de ti; pero en mi eterna misericordia me apiadé de ti, dice Yavé, tu redentor.

Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas, et reveiiatur aa i)u. nunuin, et iiuserebiiur eius, et ad Deum nostrum: quoiuain multus est ad ignoscendum (Is. 55,7).

Deje el impio sus caminos, y el malvado sus pensamientos, y vuélvase a Yavé, que tendrâ de él misericordia; a nuestro Dios, que es nco en perdones.

Et cum avulsero eos, convertar et miserebor eorum: et reducam eos, virum ad hereditatem suam, et virum in ter. ram suam (1er. 12,15).

Y, después de haberlos arrojado, tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su propiedad, cada uno a su tierra.

Si poenitentiam egerit gens illa a malo suo, quod locutus earn adversus eam: agam et ego poenitentiam super malo, quod cogitavi ut facerem ei (1er 18,8).

Pero, si este pueblo se convierte, arrepentido de las maldades por las que yo le amenazaba, tamoién yo me arrepiento dei mal que habîa determinado hacerle.

Et cum averterit se impius ab impietate sua, quam opera tus est, et fecerit iudicium, et iustilia.n: ipse animam suam vivificabit (Ez. 18,27).

Y si el malvado se aparta de su iniquidad que cometiô y hace lo que es recto y justo, harâ vivir su propia aima.

Et pignus restituerit iile impius, rapinam reddiderit, in mandatis vitae ambulaverit, nec fecerit quidquam iniustum: vita et non «morietur (Ez. 33,15).

Si devolviere la prenda, restituyere lo robado y caminara por los mandatos de la vida, no hac.endo iniquidad, ciertamente vivirâ, no morirâ.

Et scindite corda vestra, et non vestimenta vestra, et convertimini ad Dominum Deum vestrum: quia benignus et misericors est, patiens et multae miserationis et praestabilis super malitia (loel 2,13).

Rasgar vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y convertioe a Yavé, vuestro Dios, que es demente y misericordioso y se arrepiente de castigar.

F) BONDAD MISERICORDIOSA DE CRISTO

Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos (Mt. H,28).

Venid a mi todos los que estâis fatigados y cargados, que yo os aliviarê.

Iterum dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram de omni re quamcumque

Aùn mâs, os dlgo en verdad que, si dos de vosotros convlniereis sobre la tierra en pedir algo,

os lo olorgara mi Padre, que estâ en los cieios.

petierint, fiet Illis a Patre nieu, qui in caelis est (Alt. 18,1!)).

Y el ângel le dijo: No ternas, Maria, porque has hallado gracia delante de Dios.

Et ait Angelus ei: Ne timeas, .Maria, invenisti enim gratiam apud Deum (£.c. l>80).

Sed misericordiosos, como vuestro Padre es missericordAOso.

Estote ergo misericordes sicut et Pater \ester misericors est (Dc. «,36).

Y, levantândose, se vino a su padre. Y, cuando aun estaba lejos, viole el padre y, compadecido, corriô a él y se arrojo a su cuello, y le cubrio de besos.

Et surgens venit ad patrem suum. Cum autem adhuc longe esset, vidit iUum pater ipsius, et misericordia motus est, et accurrens cecidit super collum eius, et osculatus est eum (Ec. 15,20).

Y le dijo: En verdad te digo, hoy seras conm.go en el paraiso.

Et dixit illi lesus: Arnen dico tibi: Hodie mecum eris In paradiso (Lc. 23,43).

Asi también ellos, que ahora se niegan a obedecer, para dar lugar a la misericordia a vosotros concedida, alcanzarân a su vez misericordia.

Ita et istl nunc non credideruat in vestram misericordiam: ut et ipsi misericordiam consequantur (Itoni. 11,31).

Bendito sea D.os, Padre de Nuestro Sefior Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo.

Benedictus Deus et Pater Domini nostri lesu Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis (2 Cor. 1,3).

Pero Dios, que es neo en misericordia, por el gran amor con que nos amO...

Deus autem, qui dives est In misericordia, propter nimiam charltatem suam, qua dilexit nos (Eph. 2,4).

13 A ml, que primero fui blasfemo y perseguldor violento; mas fui recibido a misericordia, porque lo hacia por ignoranda en mi incredulidad.

13 Qui prius blasphemas fui, et persecutor, et contumeliosus: sed misericordiam Dei consecutus sum, quia ignorans feci In Incredulitate.

16 Ma-s por esto consegul la misericordia, para que en mi primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimldad y sirvlera de ejemplo a los que habian de creer en El para la vida eterna.

16 Sed ideo misericordiam consecutus sum: ut in me primo ostenderet Christus lesus omnem patientiam ad informationem eorum, qui crediturl sunt llll, in vitam aeternam (1 Tim. 1,12.16).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

SITUACION UTURGICA

Refiriéndose Pio Parsch a la misa de este domingo, dice que «es una misa verdaderamente pascual». No cabe duda que la razôn de esta afirmaciôn se encuentra en las lecturas de la epistola y el evangelio, con las dos claras alusiones al baulismo en la primera y a la eucaristfa en la segunda.

Teniendo en cuenta que los textos litûrgicos del oficio y de la misa de estos domingos han sido compuestos, en funciôn del misterio pascual (cf. Dom G. Leff.bre, *Liturgique enciclopédie populaire. Formation de Vanné liturgique,* p.630), para ayuda del desarrotlo de la vida cristiana en las aimas, parece muy acertada la denominaciôn de Pio Parsch y muy conveniente enfocar de ese modo la liturgia del sexto domingo después de Pentecostés.

La epistola no solamente recuerda el bautismo, con la participaciôn mediante él en el misterio de la muerte y vida de Cristo, sino que fiia, ademâs, categôricamente la doble obligaciôn inherente al cristiano por el hecho de serio. Una negativa, que es la de morir al pecado y al desorden de las pasiones, y la otra positiva, que es el vivir de la vida de Cristo atendiendo a su desarrotlo en nosotros. El predicador ha de insistir con frecuencia en lo que constituve la grandeza mayor del cristiano : «Vivir para Dios en Cristo Jésus...» Sin este ideal bello y luminoso se hace diticil la empresa de la purificaciôn de pecados y vicios y la eliminaciôn, mediante el sacrificio y la mortificaciôn, de cuanto entrafie algûn desorden. Menos predicaciôn negativa v mâs positiva... ¡Cuânto mâs conseguiriamos si lográsemos entusiasmar al cristiano con Jesucristo y con su vida!

B) Evangelio

El evangelio de la multiplicaciôn de los panes simboliza la eucaristia, «pan de vida». Puede muy bien ser el complemento de la epistola en la predicaciôn. No es posible predicar a las aimas vivir en Cristo Jesûs si no se les habla frecuentemente dei sacrificio de la vida, diciéndoles como el ângel a Elias : *Levântatë y conic* (3 Reg. 19,7)· Si Cristo vino *ut vitam habeant et abundantius habeant* (Io 10,10), con esa misma misiôn continûa en la eucaristfa su presencia entre los hombres.

C) Una interpretation de Santo Tomas

Santo Tomâs recode en la *Catena aurea* nna întternretacîôn, acomodaticia sin duda, que puede servir para un desarrollo litnrtrico de la homilfa. Dice que la mucliednmbre qne siq-ue a Tesûs tres dias sin comer représenta a los bautizados, porque «el bautismo es llamado ilnminaciôn v se perfecciona con la triple inmersiAn» (cf. *In Mc.*. c.8; *Cat. aur.,* I [Marietti 1925] 0.530). No quiere Cristo que sus bautizados permanezcan en avnnas de la verdad. para qne no sucumbnn en la lucha y trabaios de la vida. El alimento que les da es la predicaciôn. para que con ella reciban la palabra de consuelo... Mâs afin : el hecho de que diera los panes a los apôstoles simboliza qne a elios confiere los dones de la ciencia espirïtnal, para que nor su ministerio sean distribufdos en su Iglesia los alimentes de vida.

D) Las otras formulas

Lo restante de la litnrqia de la misa son fôrmulas independientes de diffcil coniunciôn con lo que acabamos de explicar. Tan sôlo la postcomuniôn puede admitir nna relariôn con el evangelio. norque en ella se indican los efectos de la encaristfa : «mundemnr effectn» y «muniamur auxilio». La encaristfa es, en efecto, el pan de las aimas paras y el alimento de los inertes.

T-a colecta merece por si sola una explicaciôn, v pnede dar ténia snficiente para un sermôn el desarrollo de las varias ideas que en ella se indican.

H. APUNTES EXEGETICO-MORALES

En la dominica de resurrecciôn nos extendimos ampliamente sobre la relaciôn existente entre la resurrecciôn del Senor y la nuestra, entre el bautismo y nuestra nueva vida.

En vista de ello, reproduciremos abora unas paginas de Prat, Eara dar después ùnicamente unas breves notas execéticas (cf. *Théo->gie de S. Paul,* 1.3 c.2 sect.2 a.2, ed.6.“, Beanchesne, t.i p.308).

a) El bautismo, muerte mîstica

1. Vida y muerte

«Siendo la vida y la muerte dos nociones correlativas, es imposable que la una sufra alçuna modificaciôn sin qne repercuta en la otra. Tanto para San Pablo como para San Juan, la vida en toda su plenitud siemiüca, a la vez, la vida de la gracia v la vida de la gloria, la participaciôn en la justicia de Cristo y la felicidad celestial, que es la floraciôn espontânea de la caridad y la exîstencia erloriosa del cuerpo resucitado, complemento de aquella beatitud. De la misma manera, la muerte significa unas veces la separaciôn fisica del aima

v del cuerpo ; otras, la privaciôn de la gracia santificante ; otras, la perdiciôn eterna, Hamada por San Juan segunda muerte, y otras, la reuuiôu de todos estos elementos, unidos como estân entre si por un lazo de dependenda intima. Todos los efectos del pecado son agrupjdos bajo el nombre de muerte, y todos los efectos de la gracia, bajo el de vida. *Im soldada del pecado es la muerte, pero el don de Dios es la vida eterna* (Rom. 6,23). Séria limitât demasiado la soldada del pecado restringirla a la muerte fisica, puesto que su paralelo es la vida eterna, qUe 110 consiste ûnicamente en la restauraciôn del compuesto humano, sino eu la participaciôn de la vida de Cristo, aqui abajo por la gracia, allâ arriba por la gloria. Vivimos en la medida en que nos asociamos a la vida de Cristo. Ahora bien, Cristo nos hizo participes 'de su vida en su muerte, y no vivimos en El mâs que en tanto que muramos en El. Esto tiene lugar en cuanto al derecho, en el Calvario ; en cuanto al hecho, en el bautismo. La argumentaciôu de San Pablo es de las mâs sencillas para el que se balla penetrado por completo del pensainiento del Apôstol. El bautismo nos aplica los frutos del Calvario. Jesucristo nos asocia de una manera mistica, pero no por ello menos real, a su muerte y a su vida. Asociândonos a su muerte, neutraliza el principio activo que el pecado habia depositado en nosotros, y que constituye el hombre viejo ; asociândonos a su vida, destruye todos los génnenes de muerte y nos confiere el privilegio de una vida sin fin : vida del aima y vida del cuerpo, vida de la gracia y vida de la gloria. Sin duda que una parte de estos favores no los poseemos mâs que en esperanza ; pero la esperanza no engafia. Dios quiere complétât su obra en nosotros y se compromete a ello concediéndonos alguna prenda de su fidelidad. No tenemos necesidad mâs que de dejarnos vivir».

2. Incorporados a Cristo

«La pagina en que San Pablo desenvuelve esta afirmaciôn constituye una de sus mâs profundas concepciones. (El autor transcribe la epistola de hoy : Rom. 6,3-5.) Aparece San Pablo teniendo présente a la vez el rito primitivo del bautismo y la etimologia griega de la palabra bautizar. Bautizar quiere decir sumergirse, y el rito primitivo ponia ante su imaginaciôn y sus ojos esta etimologia. La inmersiôn, simbolo de sepultura y, por consiguiente, de muerte, puesto que no se entierra mâs que a los difuntos, era seguida inmediatamente por la emersiôn, emblema de la resurrecciôn y de la vida. Ser bautizado en Cristo no se reduce simplemente a estarle sujeto como un esclavo a su duefio o como un siervo feudal a su senor, ni en sujetârsele mediante un juramento, como un soldado a su general, ni auti siquiera en consagrârsele como un templo a Dios, sino que consiste, sobre todo, en incorporârsele, en sumergirse dentro de El como dentro de un nuevo elemento, en convertirse en una parte de El mismo y en otro El. No contento con afirmar que en el bautismo nos sumergiinos en Cristo, San Pablo dice que nos sumergimos en su muerte, esto es, en Cristo que muere. En efecto, nos asociamos a Cristo y nos convertîmes en miembros suyos en el momento prcciso en que El se convierte en nuestro Salvador. Ese momento coincide para Jesus con el de su muerte, figurada y realizada misticamente para nosotros en el bautismo. A partir de ese momento, todo nos es comûn con Cristo ; somos crucificados, sepultados y resucitados con El ; participâmes de su muerte y de su nueva vida,

su gloria, su reino, su herencia. Uniôn inefable asimilada por Sac Pablo al injerto, que mezcla întimamente dos vidas hasta confundir y absorber en la del tronco la de la rama injertada ; operaciôn niaravillosa que nos convierte a nosotros y a Cristo. σὺιι^υτοι, animados· de un mismo principio vital, en σὺ|ΐ|ΐορ®(κ, sujetos a un mismo principio de actividad, o, como Pablo explica en otros lugares, nos reeste de Cristo y nos hace vivir su vidai.

I

b) La muerte, principio de vida

1. Un ser nuevo

<Es évidente que para San Pablo el bautismo no 'es una instituciôn puramente figurative de la muerte de Cristo ni un simple acto· de los neôfitos que desean apropiarse la muerte de Cristo considerândola como suya, porque una tal ficciôn no cambiaria absolutamente nada la realidad de las cosas ; el bautismo mata realmente dentro de nosotros al hombre viejo e infunde realmente en nuestras venas la savia divina, creando verdaderamente en nosotros un ser nuevo. En cuanto rito sacramental e independientemente de la fe, que en este lugar no es nombrada siquiera, obra efectos maravillosos. No se desnaturaliza el pensamiento del Apôstol segûn el estilo teolôgico moderno de esta forma : los sacramentos son signos efîcaces que producen, «ex opere operato», lo que significan. Ahora bien, el bautismo représenta sacramentalmente la muerte y la vida de Cristo ; luego es necesario que produzca en nosotros una muerte, mistica en su esencia, pero real en sus efectos, muerte al pecado, a la carne,, al hombre viejo, y una vida conforme a la vida de Jesucristo resucitado. La mayor de este argumento es cosa de un catecismo elemental ; la menor es tan conocida por los oyentes de Pablo, que se limita a recordârselo ; la conclusiôn es uno de los mâs sôlidos puntaies de su moral».

2. De nosotros depende su conservaciôn

«Pero la eficacia del bautismo no es su objetivo principal : la supone, pero no la demuestra. Su deseo es hacer ver que el bautismo es la toma de posesiôn de una vida inmortal e indefectible. Todos los neôfitos saben que el bautismo aniquila el pecado y nos coloca, con relaciôn a él, en un estado de muerte que, segûn la intenciôn de Dios, debe ser perdurable y definitiva... Si *hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrecciôn* (Rom. 6,5). Pero, habiendo destinado esta nueva vida a durar eternamente, Dios, que la da, se compromete a conservarla ; *si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El..., porque, muriendo, muriô al pecado una vez para siempre; pero, viviendo, vive para Dios. Asi, pues, haceos cuenta de que estâis muertos al pecado, pero vivis para Dios en Cristo Jésus* (Rom. 6,8-11). La nueva vida recibida en el bautismo estâ, por lo tanto, en nuestras manos ; de nosotros depende conservarla o perderla. En cuanto a Dios, El quiere que sea inmortal y que la gracia se trueque en gloria al llêgar el final de la prueba. Llegamos, pues, siempre al mismo punto de partida. La esperanza no engana».

c) Los TEXTOS

1. iO ignorais que citentos hemos sido bautizados?

Los versiculos anteriores nos abren el sentido e intenciôn de San Pablo. iQué direnios, pues? Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia ? Lejos de eso. Los que hemos muerto al pecado, icômo vivir todavia en él ?

Bautizarse eu Cristo équivale a suinergirse en Cristo, pues Pablo tiene présente el bautismo de inmersiôn. Este sumergimiento en Cristo equivale a participar de su muerte. Participar de la muerte de Cristo es morir totalmente al pecado : que desaparezca en nosotros, borrado en cuanto a su reato, permanente, si, en cuanto a sus secuelas, coutra tes que nos anima a luchar.

2. Para que como El resucitô

Morir es elemento negativo. Participar de la resurrecciôn es lo positivo, asimilarnos la vida divina. Cristo nos da el poder vivir esa vida suya, incoada por la gracia y plena en el cielo.

La mejor traducciôn no seria : *asi también nosotros vivamos una vida nueva,* sino: *asi también nosotros podamos caminar en una vida tiueva,* versiôn en la que la palabra *caminar* indica la necesidad de esfuerzo y la absoluta seguridad de perseverancia.

3. Injertadcs en El

La muerte y resurrecciôn simbôlicas del bautismo producen los efectos espiritualmente reales de la muerte al pecado y de la resurrecciôn a la nueva vida, cuya esencia y raiz consiste en injertarse en Cristo. El futuro *lo seremos* es solo un futuro empleado para indicar lo lôgico de la deducciôn, porque la inserciôn es considerada por San Pablo como ya présente.

Injertados en Cristo... Todo un tratado sobre nuestra incorporaciôn y el cuerpo mistico. Notemos la idea dominante de te vida de Cristo en nosotros y cômo toda la perfecciôn consiste en desarrollar esa vida.

4. Nuestro hombre viejo ha sido cruciflcado

Si, pues, ha muerto, no hay ya ni que pensar en él. El que ha sido ejecutado no ha menester someterse a nuevo juicio. *Queda absuelto de la pena* (v.7). Por lo tanto, por una parte no tenemos ni que pensar en el pecado, porque ha muerto, y por otra nos vemos libres dei castigo de estarle sujetos.

5. Muriô al pecado una vez para siempre.

.Asi, pues, haced cuenta de que estâis muertos al pecado

Esta es la conclusiôn que interesaba a San Pablo y que desenvuelve en los versiculos no recogidos por la liturgia en el dia de hoy. El cristiano debe, segûn éstos, dejar de obedecer a las concupiscentias del cuerpo y de entregar éste a la iniquidad del pecado, obedeciendo, por el contrario, a Cristo, dândole nuestros miembros, como nstrumento de santidad.

d) La idea central

De la incorporaciôn a Cristo deduce San Pablo la necesidad de que el cristiano luche contra el pecado para conservât y desarrollar la vida divina. Este es el nucleo de la epistola, y puede serlo, por lo tanto, de una homilia que verse sobre ella.

B) Euangelio

a) SITUACIÔN HISTORICA

Aprovecharemos la présente dominica para resumir en breves lineas la vida del Senor desde la primera multiplicaciôn de los panes hasta la escena narrada por el evangelic del domingo de Pasiôn. Asi, quien tuviere la curiosidad de unir esta lectura con lo que a modo de introduction escribimos el domingo de Ranios, podrâ formarse una idea sobre cuâl fué la situaciôn nada halagüefia del Senor en su ultimo ano.

La primera multiplicaciôn de los panes ocurriô en la primavera, y pocos dias después marché el Senor a Jerusalén para celebrar las fiestas. Pero alli estaban ya sus enemigos prevenidos, y con motive de la curaciôn del paralitico de la piscina, verificada en dia de sâbado, y de las manifestaciones sobre su divinidad, que el Senor profiriô decididamente para demostrar que era el senor del sâbado, quisieron apedrearle y hubo de abandonar la ciudad.

Tampoco le resultaba del todo segura Galilea. Las gentes, o por lo menos muchos, se le habian alejado (recuérdese el sermôn sobre la Eucaristfa) ; los emisarios de Jerusalén le rodeaban para sorprenderle en alguna palabra, y Herodes no ténia interés alguno en defenderle. Todas estas circunstancias motivan que Jesûs abandone las regiones judias y durante algiin tiempo se Jedique a recorrer prises gentiles, describiendo en su viaje un arco que va desde el Mediterrâneo de Fenicia hasta la ribera este del lago de Tiberiades, pasando por el none de Galilea. Con ello evitaba fonnar un centro fijo de predicaciôn, en donde hubieran sido posibles o manifestaciones intempestivas de entusiasmo mesiânico, en el sentido politico, o agresiones muy verosimiles.

El viaje termina en la region Hamada Decâpolis, federaciôn de ciudades griegas e independientes de Herodes. La mâs nortefia de ellas era Damasco, y la situada mâs al sur, Filadelfia, cuva poblaciôn era griega y judia, mitad por mitad.

Durante todo el trayecto habia ido verificando milagros, como el de la siro-fenisa ; pero parece ser que hubo de multiplicarlos en la Decâpolis. Uno de ellos, sobre todo la curaciôn de un sordomudo, atrajo las multitudes, que le siguieron durante très dias por la ribera este dei lago hasta un lugar no muy lejano, pero si mâs alejado de toda poblaciôn, del de la primera multiplicaciôn de los panes.

Alli ocurriô la segunda ; tenninada la cual, el Senor navega hacia la orilla frontera en plena Galilea, en donde, nada mâs Hegar, choca violentamente con los judios, que le exigen una seôal en el cielo. Era pleno verano. Desde ese momento podemos decir que el

Seüor da por terminada su inisiôn piiblica en Galilea y se dedica casi exclusivainente a la formaciôn de sus discipulos, cuya confesiôn recibe (primado de San Pedro), cuyas ideas mesiânicas rectifica y cuya fe consolida con la transfiguraciôn.

Y asi hasta las fiestas del otono. Si Jesûs se despide de Jerusalén lloraudo sobre ella pocos dias antes de su muerte, de Galilea se despide también de un modo triste, con aquellos *[Ay de ti, Corozain!...* Es la hora de la marcha hacia Jerusalén, en donde se verifican las escenas que hemos deserito en el evangelio de Pasiôn.

b) ¿Una o dos multiplicaciones?

La critica no podia dejar pasar esta pagina evangélica sin lanzarse sobre ella para borrarla, identificândola con la primera multiplicaciôn, de la que afirina que fué desdoblada por los narradores. La verdad es que no valia la pena esforzarse tanto, puesto que, aunque se queden con una sola multiplicaciôn, después habrân de emprender nuevos trabajos para explicarla naturalmente o borrarla también.

Strauss, en su *Vida de Jesûs,* escribe sobre este pasaje : «No solo es idéntica la sustancia del hecho deserito en ambos lugares, a saber, el alimento de una muchedumbre hambrienta realizado con muy pocos panes, sino que los detalles accesorios se corresponden en sus rrazos principales. Por ejemplo, en las dos ocasiones el lugar es una region solitaria en la vecindad del lago de Galilea... ; en ambas ocurre después de una larga estancia con Jesûs... ; en una y otra, los comestibles existentes son unos pocos panes y peces... Jesûs hace sentar a la gente..., da gracias..., distribuye la comida por medio de sus apôstoles..., quedan satisfechos y sobran unos cuantos cestos».

Aducimos este pârrafo para que no se créa que todo es ciencia y anâlisis sesudo, siquiera equivocado, en los grandes criticos. Fâcil es de comprobar la vacuidad del raciocinio. Es muy lôgico que las multiplicaciones ocurrieran en sitios solitarios y después de haber seguido al Senor durante algûn tiempo, pues de lo contrario no habia necesidad alguna de recurrir al milagro. Es lôgico también que acaecieran cerca del lago en donde se desenvolviô la mayor parte de la vida de Jesûs, como lo es que éste orase, utilizase a sus apôstoles, etc. Es lôgico llevaran panes y peces, comida vulgar de aquel pais, como solia hacer siempre. Lo que no es tan lôgico es que escritor tan pesado como Strauss, después de haberse fijado hasta en detalles tan insignificantes como el de que en ambas multiplicaciones la muchedumbre coma sentada, pase por alto los mil matices que diferencian al primer milagro del segundo. En el primer caso, la turba lleva pocas horas siguiendo al Sefior ; los apôstoles le llaman la atenciôn sobre la hora y conveniencia de despedir al pueblo ; los panes son cinco ; los comensales, cinco mil ; las sobras llenan espuertas pequeüas (cf. *Dom. tercero de Ciiaresina)* y los apôstoles se marchan solos, mientras que el Senor se les reûne caminando sobre las aguas. En nuestro caso, la gente lleva très dias en pos del Senor ; es Este quien toma la iniciativa ; los panes son siete ; los asistentes, cuatro mil ; las espuertas sobrantes, siete, y grandes ; todos se marchan juntos por mar.

Con razôn y no sin gracia comenta Dehaut (cf. t.3 p.52) : «Encuentro en mi camino a un viajero del que compruebo que tiene

una nariz, dos ojos, dos brazos, un sombrero en la cabeza y un bastôn en la mano. Poco mâs allâ me encuentro otro que tiene asimismo una nariz, dos ojos, dos brazos, un sombrero y un bastôn. Cierto que su estatura, sus vestidos y hasta algunos rasgos de la fisonomfa se diferencian algo de los del primero ; pero no importa : yo afinno que son el mismo viajero con pequeûas diferencias. Esa es la lôgica de Strauss».

Tampoco ofrece mayor difîcultad el que los apôstoles no le recuerden al Senor que pudiera repetir el milagro de pocos meses antes, porque, la verdad sea dicha, no parece fueran ellos los que asumieran nunca la iniciativa de los milagros. Exponen lo imposible de dar de corner a la gente y le dejan que resuelva El segûn su voluntad. Quien ni qué nos da pie para suponer que hubieran olvidado el milagro anterior ? Y i quién nos autoriza a suponer que el Sefior les consintiera que recurriesen a su poder para remediar cualquier necesidad ?

c) Aplicaciones

Pasamos a ellas sin mâs detenimiento por lo semejante de una y otra multiplicaciûn. La exégesis y aplicaciôn de cada uno de los textos seria similar a la del domingo tercero de Cnaresma.

1. El pan del cielo

He ahi la primera aplicaciôn que se viene a las mentes al explicar este milagro.

Nosotros también, como los oyentes de la Decâpolis, debemos andar un largo camino para llegar a nuestra patria, el cielo, camino desierto donde tan fâciles son los zarpazos del leôn que ruge durante la noche y los asaltos del demonio al mediodia. Sol de verano que abrasa el desierto, los rayos de las pasiones, ambiciôn de la gloria vana, odios y envidias e impurezas. Pero en ese camino seco y duro tenemos un pan que no sôlo alimenta y sostiene, sino que cura y guia. Es la Eucaristia, que el Senor nos concediô para que no desmayâramos en la marcha.

Viâtico divino, inefablemente multiplicado desde la salida del sol hasta el ocaso.

Pan de vida infinita. ^Por qué es tan lânguida y desfallecida la de muchos que lo reciben con frecuencia y hasta a diario? Porque la vida se participa en proporciôn a la asimilaciôn de ese pan, y ese pan se asimila mediante el amor. La Eucaristia produce, como fruto primero, el aumento y la uniôn del amor. Pero el amor para crecer necesita existir, y a menos amor en quien comulga, menos provecho actual. La tibieza y la costumbre son los enemigos del amor eucaristico.

Pan que sacia. |Cuântas hambres de ambiciôn, avaricia, sensualidad, siempre insatisfechas, porque son incapaces de satisfacer las necesidades de un alma con capacidades infinitas l Jesûs es el pan que sacia y, sobre todo, el pan que prépara para la hartura del cielo.

2. La compasîôn

Junto al tema central y magnifico de la Eucaristia se agrupan mil melodias, y todas juntas forman el acorde perfecto de este evangelio.

La meditaciôn de una omnipotente misericordia debe ser sufi-

y.zjrt

ciente para levantar los ânimos de cualquier pecador o pusilânime.

A semejanza de la misericordia de Jesûs debe ser la del cristiano. Analicemos, pues, la del Sefior.

i.° Se *compadeciô del pueblo*

En primer lugar, de sus necesidades materiales. Sabe que, de no socorrer a los hombres, desfallecerân en el camino. El hambre es mala consejera. Si veis que un pueblo hambriento desfallece, mâs aùn, si lo veis presa fâcil de las fieras que esconden sus zarpas bajo una piel de oveja, compadecedlo. Pensad que en muchos casos, incluso ese mismo que creemos lobo es un bienintencionado a qnien el demonio no dejô ver la verdad. El demonio, ése si que es quien se aprovecha de! hambre del pueblo y al que pndiéramos quitar las armas que emplea en esta época si nos esforzâramos en que el pueblo no estuviera en peligro de desfallecer.

Se compadece también de sus necesidades espirituales. San Marcos, al describir la primera multiplicaciôn, dice : *Viô una gran muchedunibre, y se compadeciô de ellos porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseûarles largamente* (Mc. 6,34).

El pueblo, sin pastores espirituales, por falta o tibieza de sacerdotes, necesita se le ensefie largamente. Escuelas cristianas, en las que la ensenanza de la doctrina no sea una asignatura mâs ; sacerdotes celosos, seglares agrupados en torno a ellos.

El pueblo sin pastores temporales, sin quien lo organice y dirija, se convierte en masa. Basta que desaparezca la justicia en uno cualquiera de los estamentos sociales, principe, gobierno o pueblo, para que sôlo exista la masa.

2.0 *Su compasiôn se traduce en obras*

Basta ya de declaraciones de principios. Ya los conocemos. Es hora de ensefiârselos al que no los sepa ; pero es hora, sobre todo, de ponerlos en prâctica. Si no *todo el que dice: /Seiior, Senor!, enΙτατά en el reîno de los cielos* (Mt. 7,21), tampoco entrarâ el que, teniendo siete pececillos, se limita a llorar la miseria ajena.

Para no alargarnos en materia tan fâcil, anotemos sôlo un grave defecto de nuestra Patria. No se trata ya de dar lo propio, ni aun siquiera de socorrer al mâs inmediato. Se trata de preocuparse del bien del pueblo en aquellos nuestros mismos negocios, estudiando, pongamos por ejemplo, la clase y métodos de producciôn que beneficien a toda una comarca, aun cuando yo no necesite mejorar mis ingresos.

3. La Providencia

Otros evangelios nos brindarân ocasiôn para extendernos con toda amplitud sobre ella. Por ahora iimitémonos a indicar los fracasos de toda previsiôn humana, y cômo, cuando Dios ve una necesidad, sobre todo si se ha producido por seguirle, sabe remediarla de la manera mâs insospechada.

En esta ocasiôn recurre a un milagro ; pero hasta llevarlo a cabo utiliza y saca todo el partido posible de los hombres que le rodean. Les pide a los apôstoles sus siete panes y les encarga a ellos que los repartan. ^No seré yo uno de los medios que la Providencia espera se pongan a su disposiciôn ?

4. El desierto

lui muchedumbre signe a Jesûa dvjaudo atras el inundo, engoifândose en el desierto árido de cuanto pueda haber de placer bumano y meditando la palabra de Cristo.

5. La comida

No déjà de ser un detalle simpâtico ver cômo el Senor bendice la comida. La bendice, si, para multiplîcarla ; pero por otros lugares sabemos que bendecia su comida. Asi bendijo el pan antes de instituir la Eucaristia, y en su bendiciôn le conocieron probabilfsimamente los de Emaûs. Nuestra bendiciôn de la mesa, en una peticiôn y una acciôn de gracias, es un acto delicado de piedad, a la vez que formativo para los nifios.

SECCION III. SANTOS PADRES

SAN JUAN CRISOSTOMO

La vida, mezcla de penas y alegrias

La homilia 53 (PG 31,525), después de subrayar los favores prensiones que Cristo hizo a los suyos, tanto "en el milagro ia multiplicaciôn de los panes como en las advertencias que le siguen, se extiende en demostrar que la vida es una trama de alegrias y dé penas.

A) Breves notas exegéticas

Jesûs ïlamô a si a sus discipulos y les dijo: Tengo compasion de la muchedumbre, porque ha ya tres dias que estàn conmigo y no tienen qué corner; y no quiero despedirlos ayunos, no sea que desfallezcan en el camino (Mt. 15,32).

"Mas arriba, cuando iba a hacer igual prodigio, curô primero a los lisiados. Aqui ocurre lo mismo: obra de nuevo un milagro, comenzando por curar a los ciegos y a los cojos.

Y 4cômo es que en aquel caso le dijeron los discipulos: *Despide a las turbas* (Mt. 14,15), y ahora, en cambio, no se lo dijeron, siendo asi que habian transcurrido tres dias? 0 porque éllos se habian hecho mâs perfectos, o porque veian que las turbas no sentian en gran manera el hambre dado que glorificaban a Dios por aquellos sucesos.

Pero mira cômo tampoco ahora pasa sin mâs a hacer el milagro, sino que los provoca a pedirselo. Toda vez que las turbas habian venido por la curaciôn (de sus enfermedades), no se atrevian a pedirle los panes; pero El, benigno y prôvido, se los da aun sin ellos pedirlos, y dice a los discipulos: *Tengo compasiôn de ellos y no quiero despedirlos ayunos*. Y por que no le dijesen que habian venido con provision para el camino, dice: Tres dias hace que estân conmigo, de suerte que, aunque la hubieran traido, ya estaria gastada. Por eso precisamente no hizo esto en el primer dia 0 en el segundo, sino cuando toda su provision se les habia consumido, para que, puestos primero en necesidad, recibieran con mejor ânimo el suceso. Por este motivo dice:

Para que no desfallezcan en el camino; dando a entender que ya estaban muy lejos y que no les quedaba nada.

Mas si no los quieres despedir ayunos, 4 por qué no haces el milagro? Para con esta pregunta y su respuesta excitar mâs la atenciôn de sus discipulos, a fin de que éstos mostraran su fe. Pero ni aun con eso entendieron la causa de la pregunta. De ahi que después les dijera, como refiere San Marcos: *îTan obcecados estân vuestros corazones? iTeniendo ojos, no veis, y, teniendo oidos, no ois?* (Mc. 8, 17-18). En efecto, de no ser esta la causa, 4 por qué dice a los discipulos y les hace ver lo dignas que eran las turbas de ser favorecidas y afiade su propia compasién por ellas? A su vez, San Mateo dice que después los reprendié diciendo: *Hombres de fe apocada, &no acabdis de entender ni recorddis los cinco panes de los cinco mil, y cudntos canastos recogisteis? «îNi los siete panes de los cuatro mil, y cudntas espuertas recogisteis?"* (Mt. 16,8-9). (Ibid., 1: 525.)

B) Aplicaciôn moral

a) Reprenstones y favores

1. Huit la adulaciôn

"Los aparté de las observancias judaicas; de perezosos que eran, los hizo mâs atentos; los libré de apocamiento en su fe, de suerte que ya no temieran ni temblaran, si alguna vez parecian tener pocos panes, ni se preocuparan por el hambre, sino que lo despreciaran todo.

No queramos, pues, tampoco nosotros, sègùn este ejemplo de Cristo, adular siempre a nuestros sûbditos, ni, por el contrario, busquemos ser adulados de los que nos mandan. El ânimo del hombre necesita entrambos remedios, y por eso Dios gobierna toda la tierra de este modo, haciendo lo uno y lo otro, sin dejar que ni las cosas prospéras sean estables, -ni las adversas dominen a su cuenta. Y asi como ora es dia, ora noche; ya verano, ya inviemo, asi en nosotros, ora hay tristeza, ora alegria; ya enfermedad, ya buena salud. No nos admiremos, pues, cuando estemos enfermos, ya que lo mismo debemos admirarnos cuando estemos sanos. Ni nos turbemos cuando estemos tristes, ya que la misma razén hay para turbamos cuando estemos alegres. Porque todo eso procede conforme a la naturaleza y curso ordinario de las cosas".

2. El ejemplo de Abrahân

"Y i a qué admirarte de que en ti tal suceda, toda vez que lo mismo acontecié a aquellos santos (del Antiguo Tes-

tamento) ? Para que lo entiendas, voy a ponerte delante la vida que juzgues mâs llena de placer y libre de negocios. iQuieres que examinemos desde el principio la vida de Abrahân? Pues bien, 4qué oyô él desde su primera edad? *Sal de tu tierra y de tu parentela* (Gen. 12,1). ^Ves qué cosa tan dura se le manda? Pues mira ahora como se sigue lo prôspero: *Y ven a la tierra que yo te mostraré, y te constituiré en una gran nation* (ibid.). Pues icômo? ^.Acaso con solo llegar a la tierra y arribar al puerto cesaron las adversidades? De ninguna manera. Antes se sucedian a su vez otras contrariedades mâs graves que las primeras: el hambre, la transmigraciôn y el rapto de su mujer. Y, a su vez, después de ellas, vienen otras prosperidades: la plaga contra Faraôn, la libertad (del pueblo), el honor y todos aquellos regalos y la vuelta a su casa. Y toda la cadena de sucesos consiguiente estaba entrelazada de adversidades y prosperidades".

8. El ejemplo de los apôstoles

"Lo mismo aconteciô a los apôstoles. Por lo cual, San Pablo decia: *El que nos consuela en todas nuestras tribulationes, para que podamos consolar nosotros a todos los atribulados* (2 Cor. 1,4).

Pero 4qué tiene que ver eso conmigo, dices, si siempre sufro la adversidad? No seas ingrato. Es imposible que sufra uno siempre en la adversidad, pues no basta a padecerlo la naturaleza; lo que hay es que, como queremos ser siempre alegres, nos parece que en todo instante nos domina la tristeza. Ni ésta es la unica razôn, sino que, como de lo bueno y prôspero nos olvidamos en seguida y siempre nos acordamos de lo adverso, por eso decimos que estamos en la adversidad. Por lo demâs, ni aun posible es que un hombre permanezca siempre en la tribulaciôn".

b) La vida, mezcla de alegrîas y PENAS

1. Parangôn ejemplar

"Y, si lo queréis, examinemos, por una parte, la vida deliciosa, regalada y rebosante de placeres, y por otra, la vida pesada, afligida y llena de dolor. Yo os haré ver como aquélla acarrea consigo tristezas, y ésta, a su vez, lleva también sus alivios. Pôngase, pues, a la vista aqui un cautivo, y alli, en cambio, un rey joven, huérfano, que haya heredado grandes riquezas; pôngase a la vez, por un lado, un mercenario que esté trabajando todo el dia, y por otro, un hombre entregado al placer continuamente. Pues bien, ^quieres que primero te haga ver las tristezas del que vive

entre delicias? Considera qué tormentas ha de sufrir su ânimo cuando ansie una gloria superior a sus fuerzas; cuando sea despreciado por sus domésticos; cuando sea ultrajado por los inferiores; cuando tenga infinitos acusadores que censuren sus gastos superfluos. Lo demâs, que es preciso ocurra en medio de taies riquezas, ni aun decir se puede: las enemistades, las ofensas, las acusaciones, los danos, las asechanzas de los envidiosos; los cuales, ya que no pueden trasladar a su poder las riquezas del otro, tiran de él y le desgarran por todas partes y le suscitan innumerables borrascas. iQuieres ahora que te diga, al contrario, los placeres de aquel mercenario? Por de pronto estâ libre de todas estas cosas: si alguno le ultraja, no le da pena, pues no se tiene por superior a nadie; no terne por sus riquezas, come con deleite, duerme con gran tranquilidad. No sienten tanto placer los que beben vino de Tasio como él cuando va a las fuentes y goza sus aguas cristalinas. ;Cuân diferente es la condiciôn de aquel otro.'"

2. No hay vida sin penas ni alegrias

"Pero, si no te basta lo dicho, para que sea mayor la victoria, comparemos al emperador y al esclavo, y verâs a éste muchas veces lleno de alegria, jugando y saltando, y a aquél, en cambio, con su diadema y su pùrpura, triste, abrumado de cuidados y muerto de miedo. Porque imposible es hallar vida alguna de nadie en este mundo sin tristeza, ni que deje de participar de alegria, ya que, como antes he dicho, nuestra naturaleza no la podria aguantar. Y si uno se alegra mâs, y otro al contrario, mâs se entristece, eso procede del mismo que estâ triste, si es pusilânime, no de la naturaleza de las cosas. Que si quisiéramos continuamente alegrarnos, muchas ocasiones tenemos, ya que ella propone a los que la poseen buenas esperanzas, hace gratos y aceptos a Dios a los hombres e infunde satisfacciôn inefable. Pues, si bien es verdad que la virtud supone un esfuerzo en el bien obrar, llena, sin embargo, la conciencia de grande alegria e infunde en lo interior tanto gozo, que no hay palabras para declararlo. Dime, si no, ^cuâl de las cosas de la présente vida te parece dulce? ^La mesa opipara, la salud corporal, la gloria y la riqueza? Pero, si todos estes placeres los comparas con aquel deleite, son, enfrente de él, la mayor amargura. Nada mâs dulce que la buena conciencia y la buena esperanza".

c) En LA HORA DE LA MUERTE

1. El caso de Ezequias

"Si queréis verlo, examinemos a uno proximo a partir de esta vida o ya anciano, y, trayéndole a la memoria, por una parte, la mesa espléndida de que disfrutô, la gloria y el honor, y por otra las buenas obras que en otro tiempo llevô a cabo, preguntémosle en cuâles se goza rnâs ahora, y veremos como por aquéllas se avergüenza y se cubre el rostro, y de éstas se alegra y se regocija.

Asi, Ezequias, cuando estaba enfermo, se acordô, no de su mesa regalada ni de la alegria o dei reino, sino de la justicia. *Acuérdate,* dice, *como anduve delante de tï en camino recto* (4 Reg. 20,3; Is. 38,3). Mira como a su vez San Pablo se alegra y regocija diciendo: *He combatido el buen combate, he consumado la carrera, he guardado la fe* (2 Tim. 4,7). Pero dirâs: San Pablo, 4qué otra cosa podia decir? Muchas otras, sin duda: los honores con que fué distinguido, el acompanamiento que tuvo, la servicialidad con que se le obsequio, .iNo oyes al mismo decir: *Como a un dngel de Dios me recibisteis, como a Cristo Jesus;* y, si *posible fuera, aun los ojos os hubiereis sacado para ddrmelos* (Gal. 16,4) y que por su vida *pusieron su cuello?* (Rom 16,4). Sin embargo, nada de esto pone delante, sino los trabajos y los peligros y las coronas en ellos ganadas. Y con mucha razôn. Porque todas aquéllas cosas se dejan aqui, pero estas otras van con nosotros; de aquéllas daremos cuenta, de éstas reclamaremos premio".

2. Los recuerdofc en la hora de la muerte

"4No sabéis como en el ùltimo dia de la vida perturban el alma los pecados y como remueven el corazôn desde lo mâs profundo? Enfonces es cuando, poniéndose delante, la memoria de las buenas obras consuela al espiritu lleno de turbaciôn, como la calma en medio de la tempestad. Que, si estamos como insensibilizados, se nos presentarâ sin remedio cuando seamos sacados de esta vida. Enfonces terne mâs el preso cuando le sacan para el tribunal; enfonces tiembla cuando se ve cercano a las gradas, cuando estâ a punto de rendir cuentas. De ahi es que muchos relaten grandes, espantosas y terribles visiones de aquélla hora, hasta el punto que, no pudiendo tolerar su vista los moribundos, tendidos como estân, agitan entre grandes convulsiones la cama y miran temerosamente a los circunstantes, revoiviéndoce dentro de ellos el aima, que rehusa arrancarse del cuerpo y no puede sufrir la presencia de los ângeles que se aproximan. Que, si nos espantamos viendo a hombres terribles, al ver a

ângeles amenazadores y a crueles potestades, ^qué no sentiremos, cuando se separe el aima de nuestro cuerpo, y se la arrastre encadenada, y lance inutiles lamentaciones? Asi, en efecto, se lamentô mucho aquei rico después de su partida, pero nada aprovechô.

Grabemos, pues, en nosotros todas estas cosas y recapacitemos sobre ellas, no sea que también a nosotros nos vaya a acontecer lo mismo; y conservemos vivo el temor de estos sucesos para que huyamos del suplicio real y verdadero y logremos los bienes futuros. Ojalâ que todos nosotros los obtengamos por la gracia y benignidad de nuestro Sefior Jesucristo, con el cual sea al Padre la gloria, juntamente con el Espiritu Santo y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén" (cf. ibid., n.3-5: 530-532).

C) Preparation debida

(Cf. Comentarios a la Epist-ola a los Efesios, hom.3 n.3-6 : PG 62 »7-30; BAC, *Textos eucaristicos primitivos,* t.i p.635-640.)

a) Paktic ipa ciôn del cuerpo

Identldad corporal

"Puesto que tratamos del cuerpo (dei Serior), pensemos cuantos participamos del cuerpo, cuantos gustamos esta sangre, que somos participantes del cuerpo que nada difiere 0 se distingué de aquei (cuerpo de Cristo), porque gustamos de aquei que esta sentado arriba (en el cielo) y de aquei que es adorado por los ângeles y que esta cerca de la virtud incorruptible. ;Ay de mi, cuântos son los caminos para nuestra salvaciôn! Nos hizo su cuerpo y nos diô su cuerpo, y, a pesar de todo, nada de esto nos aparta del mal. iOh tinieblas, ob abismo profundo, oh insensibilidad! *Gustad]* dice, *las cosas de arriba, donde està sentado Cristo a la diestra de Dios* (Col. 3,2-1). Y tras esto, aûn hay quienes estân preocupados por el dinero, y otros que son esclaves de las pasiones".

2. alimento del espiritu

"4N0 veis que incluso en nuestro cuerpo se corta y amputa lo inûtil y superfluo? ;Y que a esto, una vez amputado, muerto, podrido y corrompido, nada le aprovecha el haber pertenecido al cuerpo? No nos fiemos de haber sido una vez del cuerpo. Si este cuerpo, a pesar de ser algo natural, llega a dividirse, iqué mal no padecerân las normas de vida si no permanecen firmes y estables? Cuando el

cuerpo no es participe de este alimento (corporal), cuando estân cegados los conductos, entonces muere; cuando tiene impedido algùn miembro, entonces queda mutilado. Asi nosotros, cuando cerramos los oidos, se mutila nuestra alma; cuando no participamos de alimento espiritual, cuando las maldades, como de humores putrefactos, nos corrompen, todo esto engendra enfermedad, enfermedad grave, que trae la descomposiciôn, y se necesitarâ después aquei fuego, sera necesaria la amputacion. Porque Cristo no sufrirâ entrar en el tâlamo con tal cuerpo. Si al que iba vestido con traje manchado lo despide y echa, iqué no harâ con el que ha manchado su cuerpo? iQué no le infligirâ?

Veo que muchos participan del cuerpo del Senor temeraria y rutinariamente, mâs por costumbre y prescripciôn que por consideraciôn y deseo. Cuando llegue, dice, el tiempo de la santa Cuaresma, cualquiera que uno sea, participa de los misterios, y lo micmo en el dia de la Epifania. Sin embargo, este no es el momento de acercarse, porque la Epifania o la Cuaresma no nos hacen dignos del acercamiento, sino la pureza y sinceridad del alma. Con estas virtudes acércate siempre; y sin ellas, jamas. *Cuantas veces,* dice, *hacéis eso, anunciais la muerte del Senor* (1 Cor. 11,26). Esto es, recordâis vuestra salud, mi beneficio".

b) CÔMO DEBEMOS PREPARARNOS

L Purificaciôn y abstinencia

"Piensa cuânta abstinencia observaban los que participaban del sacrificio antiguo. iQué no practicaban, qué no hacian? Se purificaban constantemente. Tù, por el contrario, limitas el tiempo para esto a dias determinados, cuando te acercas al sacrificio que espanta aûn a los ângeles. iCômo podrâs presentarte al tribunal de Cristo, si tienes la audacia de tocar su cuerpo con las manos y labios manchados? iY no querrias besar al rey con boca maloliente, y besas al rey del cielo con el alma maloliente y fétida ? En verdad, gran injuria es ésta. Dime, i querrias acercarte al sacrificio con manos manchadas? No lo creo. Preferirias, sin duda, no acercarte de ninguna manera que acercarte con manos inmundas. Y, siendo en cosa pequena tan reverente y religioso, ó te acercarâs y te atreverâs a tocar el cuerpo de Cristo con el aima manchada? Sin embargo, por las manos es retenido solo un momento, pero en el aima se disuelve integramente. iPues qué? iNo ves qué brillantes y limpios estân las vasos? Conviene que nosotros tengamos las aimas mâs purificadas y brillantes que ellos. ;Por qué? Porque ellos estân asi por nosotros. Elloa

no participan del que contiene, no lo sienten; pero nosotros si. Tu no querrias, sin duda, usar un vaso manchado y sucio, y te acercas con el alma manchada”.

2. Una conducta reprensible

“Veo una gran anomalia en esto: Los otros dias no os acercâis aun cuando muchas veces estéis limpios, y en la Pascua, incluso aunque hayâis cometido algiin crimen, ¡Oh costumbre, oh presunciôn! En vano se celebra el sacrificio cada dia, en vano asistimos al altar; nadie se acerca a comulgar. Esto lo digo no para que comulguéis temerariamente, sino para que os préparées y hagâis dignos de ello. 4No eres digno del sacrificio ni de la comuniôn? Luego ni de la oraciôn. Escucha al que de pie anuncia y dice: “Todos los penitentes, marchaos”. Todos los que no comulgan son penitentes. Si eres de los penitentes, no debes comulgar, porque el que no comulga es penitente. ¡Por qué, pues, dice: “Marchaos los que no podéis orar”? Y i-tù permaneces impasible? No eres de éstos, sino de aquellos que pueden participer, ¡y en nada te preocupas de ello? ¿Lo tienes por cosa de ninguna importancia?”

c) Necesidad de purificarnos

1. La conciencia limpia es requisito indispensable

“Considera, te ruego. Esta presente la mesa real, présentés los ângeles, que sirven; presente el mismo Rey, y îtû estas bostezando?; tienes las vestiduras manchadas, 2, y no te preocupas de ellos? ¡Estân limpias? Entonces siéntate a la mesa y toma parte en el banqueté. El viene todos los dias para ver a los convidados, y a todos les habla Ahora mismo os esta diciendo a la conciencia: Amigos, ¡cômo estais aqui no teniendo vestidura nupcial? (cf. Mt. 22, 12). No dijo: ^Por qué te sentaste a la mesa?, sino que antes de que se siente le dice que es indigno aun de entrar. Pues no dijo: 4Por qué te sentaste?, sino: ;Por qué entraste? Todo esto lo advierte también ahora a todos los que estamos en pie, sin vergüenza y consideration. Porque quien no participa en los misterios, ése estâ de pie descarada y audazmente. Los que estân en pecado, por eso son echados fuera los primeros. Asi como estando el Sefior a la mesa no conviene que estén présentes los siervos que le ofendieron, sino que se quitan dei medio, asi aqui, al ofrecerse el sacrificio y ser inmolado Cristo y el Cordero del Sefior, cuando oigas: “Oremos todos en comun”, cuando veas correr las cortinas de las puertas, entonces piensa que el cielo se abre arriba y descienden los ângeles”.

2. Sin liinpieza no debe participai*»:* de la comuniôn

"Por tanto, del mismo modo que no conviene esté ninguno de los no iniciados en los misterios, asi tampoco conviene esté algùn iniciado manchado. Dime, si algùn invitatado a un banqueté se lavare las manos y se sentase a la mesa ya del todo preparado; pero después no participase en ella, i no causaria ofensa al que le invito?; 4 no hubiera sido mejor que no se hubiera presentado? Asi estuviste tû présente; cantaste el himno, profesaste ser digno como los demâs, ya que no te marchaste con los indignos. 4 Por qué permaneciste y no participaste de la mesa? Es que soy indigno, dices. Luego también eres indigno de aquella participaciôn en las preces comunes. Porque el Espiritu Santo no solo desciende por las oblaciones, sino también por aquellos cânticos.

;No ves a nuestros sirvientes lavar la mesa con una esponja, limpiar la casa, y asi colocar los platos en la mesa? Esto hacemos por las preces y clamor del pregonero; como con esponja lavamos la iglesia, para que todo se ofrezca en la Iglesia inmaculada, para que no haya ninguna mancha ni arruga (cf. Eph. 5,27). Indignos son también los ojos de estos espectâculos, indignos también los oidos. *Si una bestia,* dice, *se acercare al monte, serâ apedreada* (Ex. 19, 13). Ni siquiera eran dignos de subir al monte, y, sin embargo, tras esto se acercaron y vieron dénde habia estado Dios. Es licito después acercarse y ver; pero, mientras estâ Dios présente, retirate; pues no es licito a ti mâs que al catecûmeno. Porque no es lo mismo no haber recibido los misterios que, habiéndolos recibido, ultrajarlos y despreciarlos, y por ello hacerte indigno".

3. La pereza nos hace indignos

"Me séria permitido aüadir cosas mâs terribles, pero para no gravar vuestra mente, basta lo dicho; pues los que con esto no se corrijan, no lo harân aunque se les digan cosas mayores. Para no daros una sentencia mâs dura, os ruego no que no asistâis, sino que os hagâis dignos de entrar y presenciar los misterios. Dime, si un rey dijera y mandara: Quien haga esto, sea apartado de mi mesa, ;no harias todo lo posible por conseguir la entrada? A los cielos nos llamé, a la mesa del admirable y gran rey, 4 y rehusamos y damos largas y no nos afanamos ni corremos por tal llamada?; y 4 qué esperanza nos queda de salvacién? No es licito achacar debilidad y echar la culpa a la naturaleza; solamente la pereza nos hace indignos. Nosotros ciertamente os hemos dicho todas estas cosas; pero ojalâ que aquel que

mueve las almas e infunde el espiritu de compunciôn ablande vuestros corazones y siembre en lo mâs intimo de ellos la semilla, para que concibâis con su temor y deis a luz el -espiritu de salvaciôn, y asi confiados os acerquéis. *Alrededor de tu mesa,* dice, *estardn tus hijos como renuevos de olivos* (Ps. 127,3).

No haya nada viejo, nada agreste, nada âspero, nada inmaduro; pues de esta manera los renuevos son aptos para dar fruto, fruto admirable, fruto, digno, de oliva. Y asi también vienen a ser fuertes y resistentes, para estar alrededor de la mesa y para no acercarse temerariamente y a probar fortuna, sino con miedo y temor. De esta manera veréis alli con confianza al mismo Cristo y os haréis dignos de aquel reino celestial; al cual ojalâ se nos concéda a todos llegar por gracia y misericordia de nuestro Seiior Jecristo, con el cual al Padre y al Espiritu Santo sea la gloria, el poder y el honor ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén".

II. TERTULIANO

Un pasaje clâsico en la teologia eucaristica

Transcribimos un pârrafo clâsico en la teologia sacramentaria y eucaristica (cf. PL 2,806 ; BAC, *Textos eucaristicos primitivos,* t.i p.99).

"Veamos ahora también, por la forma propia del nombre cristiano, cuân grande es delante de Dios la prerrogativa de esta substancia frivola y sôrdida (la carne), aunque le bastaria a ella el que ningûn aima en modo alguno pueda alcanzar la salvaciôn, a no ser que créa mientras estâ en la carne: hasta tal extremo es la carne el quicio de la salvaciôn. A proposito de la cual, cuando él aima es estrechamente unida a Dios, ella (la carne) es la que hace que el aima pueda ser asi unida. Es decir, que es lavada la carne para que el alma sea limpia, es ungida la carne para que sea consagrada el aima, es signada la carne para que sea fortalecida también el aima, se hace sombra a la carne con la imposiciôn de las manos, para que también el aima sea iluminada por el Espiritu; la carne es alimentada con el cuerpo y la sangre de Cristo para que también el aima se harte de Dios. No pueden, pues, ser separadas en el premio aquellas a las que une el mismo trabajo".

III. SAN AMBROSIO

Comuniôn frecuente

El santo Doctor explica la eficacia sacramental de las palabras del sacerdote y exhorta a la comuniôu frecuente. (Véase BAC, *Textes tucaristlcos primitivos,* t.i p.377 ss.)

A) Pan del cielo

"Dice: *Yo soy el pan vivo que bajé del cielo* (lo. 6,41), Pero la carne no bajô del cielo, esto es, la carne la tomo› de la Virgen en la tierra. iCômo pues, bajô pan del cielo› y pan vivo? Porque el mismo Sefior nuestro, Jesucristo,. participa al mismo tiempo de la divinidad y del cuerpo, y tû, que recibes la carne, participas en ese alimento de su divina substanda" (cf. Los *sacramentos,* 1.6 c.1 n.4: PL· 16,453).

B) ERcacia de la consagraciôn

a) Cristo, autor de la Eucaristia

"iQuién es, por consiguiente, el autor de los sacramentos sino el Seûor Jesûs? Del cielo vinieron estos sacramento, porque todo buen consejo del cielo viene. Verdaderamente fué milagro grande y divino el que Dios hiciera Hover del cielo manâ para el pueblo, y el pueblo comia sin trabajar.

Quizâs me digas: "Mi pan es pan corriente". Pero este pan es pan antes de las palabras sacramentales; mas, una vez que recibe la consagraciôn, de pan se hace carne de Cristo. Vamos, pues, a demostrar esto. iCômo puede el que es pan ser cuerpo de Cristo? Y la consagraciôn, icon qué palabras se realiza y quién las dijo? Con las palabras que dijo el Sefior Jesûs. Porque todo lo que se dice antes son palabras dei sacerdote, alabanzas a Dios, oraciones en que se pide por el pueblo, por los reyes, por los demâs; mas, en cuanto llega el momento de que se haga el sacramento venerable, ya el sacerdote no habla con sus palabras, sino que emplea las de Cristo. Luego es la palabra de Cristo la que hace este sacramento".

bi La palabra de Cristo

'7Cuâl es la palabra de Cristo? Aquella con la que todo ha sido hecho. Mandô el Senor, y el cielo se hizo; mando el Senor, y la tierra fué hecha; mandé el Senor, y se hicieron los mares; mandô el Seiior, y fué producida toda criatura (cf. Gen. 1,1 ss.). Mira, pues, que poder tiene la palabra de Cristo. Y si tanto poder hay en la palabra del Senor Jesus, que comenzé a ser lo que antes no existia, 4 cuanto mâs eficaz es para que sean las cosas que ya existian y se cambien en otra cosa? El cielo no existia, ni el mar, ni la tierra; pero escucha a David: *Hablô El, y todo sc hizo; El mandô, y las cosas fueron creadas* (Ps. 148,5).

Mira, pues, como te respondo: No era cuerpo de Cristo antes de la consagraciôn, pero déspués de la consagraciôn te digo que es ya cuerpo de Cristo. El lo dijo, y se hizo; El lo mandé, y fué creado. Tú mismo existias, pero eras vieja criatura; después de ser consagrado, empezaste a ser nueva criatura. ^Quieres saber qué nueva criatura eres? Dijo: *Todo el que està en Cristo es nueva criatura* (2 Cor. 5,17)".

c) Poder divino de la palabra de Jesûs

"Date, pues, cuenta de qué manera la palabra de Dios suele cambiar cualquier criatura y, cuando quiere, transformât las leyes de la naturaleza. Me preguntarâs: ^Cômo asi? Escûchame, y, lo primero de todo, tomemos el ejemplo de su generaciôn. La ley ordinaria es que el hombre no sea engendrado sino por una mujer y un hombre por medio del matrimonio. Pero porque el Seiior quiso, porque escogié esta santa manera, del Espiritu Santo y de una virgen nació Cristo, esto es, *el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo* (1 Tim. 2,5). Ves, pues, que, contra toda ley y todo orden (de la naturaleza), ha nacido el hombre de una virgen...

2, No sacas ya de todo esto cuanto poder tiene la palabra celestial? Si tuvo poder sobre una fuente terrena, si pudo obrar la celestial palabra otras cosas, *i* no obrarâ también en los sacramentos celestiales? Ya has aprendido que del pan se hace el cuerpo de Cristo y que en el câliz se echa vino y agua, pero por la consagraciôn de la palabra celestial se hace sangre".

d) RECIBES EL CUERPO DE CRISTO

"Mas quizâs digas: "Yo no veo la apariencia de sangre". Pero tiene semejanza. Pues lo mismo que has recibido una semejanza de la muerte (cf. Pvom. 6,4), asi también bebes una semejanza de la sangre preciosa para que no te dé repugnanda la sangre y, por otra parte, obre el precio de la redenciôn. Sabes, por tanto, que lo que recibes es el cuerpo de Cristo" (cf. *Los sacramentos,* 1.4 c.4 n.13-17 y 19-20: BAC, ibid., p.363; PL 16,439).

"Vuelve ya conmigo a mi proposition. Cosa grande^ ciertamente, y digna de veneration, que lloviese sobre los judios manâ del cielo (cf. Ex. 16,13). Pero entiende: ;Qué es mâs, el manâ del cielo o el cuerpo de Cristo? Claro es que el cuerpo de Cristo, que es el autor del cielo. Ademâs, el que comiô el manâ muriô; pero el que comiere este cuerpo recibirâ el perdôn de sus pecados y no morirâ eternamente.

Luego no en vano dices tù: "Amén", confesando ya en espiritu que recibes el cuerpo de Cristo. Pues, cuando tu has pedido, el sacerdote dice: "Cuerpo de Cristo", y tu dices: "Amén", esto es verdad. Lo que confiesa la lengua, sosténgalo el afecto" (cf. ibid., c.5 n.24 y 25: BAC, ibid., p.367).

C) Comuniôn frecuente

a) Gran sacramento

"Para que sepas, pues, que esto es un sacramento, ha precedido antes su figura. Después entiende cuân gran sacramento es. Escucha sus palabras: *Cuantas veces hiciereis esto, tantas celebraréis mi recuerdo hasta que venga de nuevo* (cf. 1 Cor. 11,26).

Y el sacerdote dice: "Acordândcnos, por tanto, de su pasiôn gloriosisima y de su resurrection de los infiernos y de su ascension a los cielos, te ofrecemos osta hostia inmaculada, hostia razonable, hostia incruenta, este pan santo y el câliz de vida eterna, y te pedimos y suplicamos que recibas esta oblation en tu sublime altar por manos de tus ângeles, lo mismo que te dignaste recibir las oblaciones de tu siervo el justo Abel y el sacrificio de nuestro patriarca Abrahân y el que te ofreciô el sumo sacerdote Melquisedec".

b) Anuncia la REMISIÔN DE LOS PECADOS

"Por consiguiente, cuantas veces lo recibes, iqué te dice el Apôstol? *Cuantas veces lo recibimos anunciamos la muerte dei Serior* (cf. 1 Cor. 11,26). Si anunciamos la muerte. anunciamos la remisiôn de los pecados. Si cuantas veces se derrama su sangre se derrama en remisiôn de los pecados, debo recibirla siempre, para que siempre se me perdonen los pecados. Yo, que continuamente peco, continuamente debo tener la medicina" (ibid., 1.4 c.6 n.26-28: BAC, ibid.. p.367).

"El pan nuestro de cada dia dânosle hoy (Mt. 6,11). Me acuerdo de lo que os dije cuando traté de los sacramentos. Os dije que, antes de las palabras de Cristo, lo que se ofrece se llama pan; tan pronto como se han pronunciado las palabras de Cristo, ya no se llama pan, sino cuerpo. iPor qué. pues, en la oraciôn dominical, que viene después, dice: El pan nuestro? Dijo ciertamente pan, pero ἐπούσιον, esto es, substantial. No es éste el pan que va al cuerpo, sino aquel pan de vida eterna que sostiene la substantia de nuestra aima. Por eso en griego se dice ἐπούσιον. En cambio, los latinos llamaron "cotidiano" a este pan, al que los griegos llaman "el que vive"... De modo que lo que dicen los latinos y lo que dicen los griegos, las dos cosas parecen ùtiles. Los griegos han expresado las dos cosas con una palabra; los latinos dijeron "cotidiano".

c) "Vive de manera que merezcas recibirlo a diario"

"Si es pan cotidiano, *i* por qué lo has de tomar de ano en ano, como han solido hacer los griegos en Oriente? Recibe todos los dias lo que todos los dias te aprovecha. Vive de manera que merezcas recibirlo cada dia. El que no merece recibirlo cada dia, no merece recibirlo de ano en ano. Como el santo Job ofrecia todos los dias un sacrificio por sus hijos, por si hubieran pecado en algo de corazôn o de palabra (cf. lo. 1,5). De modo que oyes que cuantas veces se ofrece el sacrificio, se significa la muerte del Senor, la resurrecciôn del Senor, la ascensiôn del Senor y la remisiôn de los pecados, y 4no recibes cada dia este pan de vida? El que tiene una herida busca la medicina. Hay herida porque estamos bajo el pecado; la medicina es el celestial y venerable sacramento.

El pan nuestro de cada dia dânosle hoy. Si lo recibes cada dia, cada dia es para ti hoy. Si para ti es Cristo hoy, para ti resucita cada dia. iCômo? *Tû eres mi hijo, hoy te he engendrado* (Ps. 2,7). Por tanto, es hoy cuando Cristo

resucita. *El ayer y hoy, el mismo es* (Hebr. 13,8), dice el Apôstol. Y en otro lugar anade: *Precediô la noche y* se *ha acercado el dia* (Rom. 13,12) ; precediô la noche de ayer, ae ha acercado el dia de hoy" (ibid., 1.5 c.4 n.24-26: BAC, ibid., p.376).

IV. SAN AGUSTIN

A proposito del evangelio de hoy

Seleccionamos diversos lugares y sermones de San Agustin que dicen relaciôn con los distintos pensamientos que pueden exponerse a propôsito del evangelio de hoy.

A) El seguimiento de Cristo

La muchedumbre siguiô a Cristo durante très dias, abandonando el mundo y marchândose con El al desierto para ofr sus ensenanzas. San Agustin nos habia de cômo y por dônde hemos de seguir a Cristo, abandonândonos a nosotros mismos y tornando nuestra cruz (cf. *Serin.* q6 : BAC, *Obras completas de San Agustin,* t.7 p.709 ss. ; PL 39.384-389)·

a) Amar a Cristo para seguirle

"Duro y oneroso parece lo que el Senor manda, a saber, que, si alguno quiere seguirle, se niegue a si mismo; pero no son duros y onerosos sus mandatos desde el momento en que nos ayuda para que cumplamos lo que ordena. Porque también es verdad lo que se dice en el Salmo: *Gracias a las palabras de tas labios he custodiado los caminos dificiles* (Ps. 16,4, segûn la Vulgata). Y es cierto igualmente lo que El mismo dijo: *Mi yugo es blando, y mi carga, ligera* (Mt. 11,29). En efecto, la caridad trueca en suave cuanto puede haber de duro en sus preceptos. Ya conocemos la fuerza del amor; muchas veces hasta el mismo amor réproboy lascivo lo consigue.]Cuantas cosas no sufren los hombres, a cuantas indignidades y torpezas se someten con tal de alcanzar lo que aman! Hay los amadores del dinero, que son los avaros; los amadores del honor, los ambiciosos; los amadores de la belleza corporal, que reciben el nombre de lascivos; iy quién podrâ enumerar todas las clases de amadores? Considerad cuanto trabajan todos los amantes, cômo sienten sus trabajos y cômo se esfuerzan cuantos mas impedimentos surgen.

Si, pues, la mayoria de los hombres son lo que sean sus amores, y, por tanto, en ningùn asunto deben poner tanto cuidadoso empeüo como en elegir los objetos de su amor, ide qué te maravillas si los que aman a Cristo y quieren seguirle se niegan a si mismos en su amor? Si el hombre peredo por amarse a si mismo, necesario sera que se encuentre negândose a si mismo" (cf. o.c., 1: p.711).

b) Salir de nosotros para encontrar a Cristo en nosotros

El pensamiento es sutil, pero profundo ; los que pretenden amarse a si mismos mâs que a Dios, se dejan también a si mismos para correr tras criaiuras que los rebajan ; en cambio, nosotros nos negamos a nosotros mismos para seguir a Dios, a quien terminâmes encontrando en nuestro interior.

"El amor a si mismo acarreô al hombre su primera perdition; pues, si no se hubiese amado, no se hubiera antepuesto a Dios y le hubiera permanecido sujeto siempre, sin inclinarse a menospreciar su voluntad y obrar la propia. El amarse uno a si mismo consiste en querer hacer la propia voluntad".

Para saber amar debes dejar de amarte

"Antepôn a todo la voluntad de Dios; aprende a amarte a ti mismo dejando de amarte. Para que sepas que el amarte a ti mismo es un vicio, el Apôstol te dice: *Habra hombres egoistas, amantes de si mismos (2* Tim. 3,2). Y qué? El que se ama a si mismo, icreéis que se queda dentro de si? No, porque tan pronto como, abandonando a Dios, comienza a amarse a si mismo, inmediatamente es lanzado fuera de si y obligado a amar las cosas extranas a él. Por eso, apenas el Apôstol dijo: *Habrà hombres egoistas,* cuando inmediatamente aüade: *avaros, amantes del dinero.* Ya lo ves como has salido fuera. Comenzaste a amarte a ti mismo; quédate. dentro de ti si eres capaz. iPara qué te sales fuera? ;Oh amador del dinero!, ^acaso el dinero te hace rico? Amaste una cosa que estaba fuera de ti y te perdiste a ti mismo. Porque, en cuanto el amor humano comienza a salir de uno para buscar lo que esta fuera, comienza inmediatamente a desvanecerse en la vanidad y a malgastar sus fuerzas prôdigamente; se rebaja. se empobrece, pastorea cerdos, hasta que, trabajando en este menester, tiene que acordarse alguna vez y dice: *;Cudntos criados de la casa de mi padre comen pan, y yo aqui muero de hambre!* (Le. 15,17)".

2.. Hay que entrar dentro de uno mismo

"Pero, antes de pronunciar esta frase, «j/qué es lo que se cuenta que hizo aquel hijo que gastô todo su dinero con meretrices y quiso tener en su poder lo que se le. reservaba tan celosamente en casa de su padre? Por tenerlo en su poder, lo derramô y cayô en la miseria. 4 Qué es lo que se dice de él? *Volviendo en si* (Le. 15,17). Si vuelve en si, es que habia salido de si mismo, y lo primero que hace es volver dentro de si para reco'brar el puesto que habia perdido.

Hace poco, cuando cayô de si mismo, permanecia dentro de si; ahora, al volver a entrar en si mismo, no debe quedarse alli, no sea que vuelva a marcharse otra vez. Vuelve en si mismo, pero no para quedarse alli. 4Qué es lo que dice? *Me levantaré e iré a mi padre* (Le. 15,18). Ahi lo tienes. Cuando se abandonô a si mismo, abandonô a la vez a su padre, porque saliô de si mismo para dirigirse a las cosas que estaban fuera de él. Ahora vuelve a entrar dentro y regresa al Padre, donde le guardarân con toda seguridad".

3. Para volver al Padre hay que negarse

"Si, pues, saliôse de si mismo y de su padre, al volver a si para ir al padre tiene que negarse a si mismo. 4 Qué quiere decir negôse a si mismo? Que no presumiô de si, que se sintiô hombre y atendiô a las palabras del profeta: *Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza* (1er. 17,5). Arrancôse de si mismo, pero no para mirar atrâs; arrancôse de si mismo para unirse a Dios. Todo cuanto ténia de bueno atribuyôselo a quien le hizo; todo lo que ténia de malo, pensô que habia sido hecho por él" (cf. o.c., 2: p.711-713).

c) Por dônoe y adônde seguir a Cristo

1. Hemos de ir al cielo con Jesucristo, Cabeza nuestra

'^Adônde hemos de seguir al Senor? Ya sabemos donde fué, y hace muy pocos dias hemos celebrado su fiesta. Resucitô y subiô al cielo; alli hemos de seguirle. Nadie desespere de ello, no porque el hombre sea capaz de alguna cosa, sino porque El nos lo ha prometido. Muy lejos estaba el cielo de nosotros antes de que nuestra Cabeza hubiera subido a él; pero ahora 4por qué desesperamos, miembros como somos de aquella Cabeza? Cierto que habremos de seguirle, y ^quién no le querrâ seguir a aquel sitial? Y tanto mâs cuanto que en esta tierra vivimos llenos de temor y su-

frimientos. iQuién no querrâ seguir a Cristo al lugar de suma felicidad, suma paz y perpetua tranquilidad?"

2. La humildad es el camino

"Bueno es seguirle hasta alii, pero consideremos el camino. Porque nuestro Sefior Jesucristo no pronunciô estas palabras después de haber resucitado de entre los muertos. Cuando las dijo, aùn no habia padecido, aùn habia de marchar hacia la cruz, hacia la pobreza, a los insultos, a los azotes, a las espinas, a las heridas, a las injurias, a los oprobios y a la muerte.

jDificil se ha hecho el camino' 2Te asusta? 4No quieres seguirle? Siguele. Aspera es la senda que el hombre se hizo para ir, pero es suave la que Cristo ha aplastado con sus pisadas al volver, porque iquién no querrâ ir hacia el triunfo? La grandeza deleita a todos, pero la humildad es el camino. 4Por qué extiendes el pie mâs allâ de tus fuerzas? Eso es querer caer, no querer subir; comienza por el primer escalôn y subiras. Aquellos discipulos que decian: *Que nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a la izquierda en tu gloria* (Mc. 10,37), no entendieron esta escala de la humildad; buscaban la gloria y no veian el escalôn. El Senor se lo muestra. 4Que les dice? *îPodéis beber el câliz que yg he de beber?* (ibid.). Los que deseâis la cumbre de la altura, ipodéis beber el câliz de la humildad? Por esta razôn, no dice simplemente: *Niéguese a* si *mismo,* sino que afiade (Mc. 8,34) : *Tome su cruz y sîgame"* (cf. o.c., 3: p.713).

3. Hay que superar la persecuciôn, incluso la de los buenos

"iQué significa lo de tomar su cruz? Soporte cada une lo que le sea molesto y asi seguirâ al Senor. Porque, en cuanto comience a observar sus costumbres y mandamientos, surgirân ante él miles de contradictores, miles de personas que querrân prohibirselo, miles que intentarân disuadirselo, y esto aun entre los mismos compafieros de Cristo. Seguidores suyos eran los que en vida de Cristo prohibian al ciego que le llamase. Asi, pues, si quieres seguirle, conviérte hacia la cruz lo mismo las amenazas que los halagos. que las prohibiciones. Toléralo, sopôrtalo, no caigas.

Parece como si el Senor os exhortase al martirio; realmente, si viniera la persecuciôn, 4no deberân despreciarse todas las cosas por Cristo? El mundo es amable, pero miremos al que fué su Autor; grande es el mundo, pero es mayor el que lo hizo; hermoso es el mundo, pero es mâs hermoso el que lo ha creado; sabio es el mundo, pero es mâs sabio el que lo ha formado. Malo es el mundo, pero el que lo hizo es bueno.

4 Cômo podré salir de esto y explicaros lo que acabo de decir? Ayùdeme Dios. iQué es lo que he dicho? iQué es lo que os ha gustado? Esta es la cuestiôn, y, sin embargo, la habéis alabado ya. 4 Cômo es malo el mundo si es bueno su Creador? 4 No dijo que el mundo era bueno cuando lo viô formado? (cf. Gen. 1)" (cf. o.c., 4: p.715).

d) Abandonar el mundo malo

I. Son malos los que se prefleren a Dios

Dios hizo el mundo bueno, pero los que se empenaron en amar ese mundo terminaron por despreciar a Dios. "Asi es como se ha hecho malo el mundo, porque son malos los que lo prefieren a Dios. Bueno es el que hizo el mundo, el cielo, la tierra y el mar y a los mismos que aman todo esto; lo ûnico que no es obra suya es que amen al mundo y no a Dios.

El los hizo en cuanto a su naturaleza, no en cuanto a su culpa. Esto es lo que yo decia hace poco. Borre el hombre su propia obra y agradarâ a quien lo creô" (cf. o.c., 5: p.715).

J. "Sal de la dispersion y vête a la unidad"

"Porque en los mismos hombres hay un mundo bueno, pero que ha salido dei malo. El que cometiô el pecado original hizo al mundo malo... Dios habia hecho bueno al hombre, como lo dice la Sagrada Escritura: *Dios hizo rectos a los hombres, mas ellos se buscaron muchas perversiones* (Eccl. 7,29). Sal de la dispersion y vete a la unidad... Permanece en ella, no te diviertas en muchas cosas. Alli esta la felicidad, pero nos hemos desparramado y hemos pecado; todos nacemos en pecado y, ademâs, aüadimos con nuestra mala vida otros mil al que contrajimos al nacer, y asi el mundo entero es malo. Cristo vino, quiso elegir su obra y no la encontrô, porque todos eran malos; pero los volviô buenos con su gracia, y enfonces hubo otro mundo, y ese mundo es perseguido por el antiguo".

S. Dos mundos: el perseguidor y el perseguido

"^Cuâl es el mundo que persigue? Aquel de quien se nos dice: *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no esta en él la caridad del Padre, porque todo lo que hay en el mundo, concupiscenda de la mrne, concupiscenda de los ojos y orguUo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y también sus concupiscendas; pero el que hace la vo~luntad de Dios, permanece para siempre* (1 lo. 2,15-17).

Ahi tienes los dos mundos: al perseguidor y al perseguido. iCuâl es el perseguidor? Lo que hay en el mundo: *Concupiscenda de la carne...* Ese es el mundo que persigue. Y cuâl es el perseguido? *El que hace la voluntad de Dios...*" (cf. o.c., 6-7: p.717).

e) INVITACIÓN GENERAL

"En medio de este mundo santo, bueno, reconciliado, salvado, mejor dire, que ha de salvarse después y que ahora lo esta en esperanza (cf. Rom. 8,4); en este mundo, repito, esto es, en la Iglesia que sigue a Cristo, se invita universalmente diciendo: *EL que quiera seguirme, niéguese a si mismo* (Mc. 8,34). No deben oirlo solo las virgenes, y las casadas no; no deben oirlo solo las viudas, y las casadas no; no solo los monjes, y los casados no; no solo los clérigos, y los legos no; ôigalo, si, toda la Iglesia, cuerpo universal; todos los miembros, repartidos cada uno en su oficio propio y diverso. Oiganlo y sigan a Cristo. Sigalo la paloma, sigalo la Esposa, siganle los redimidos y dotados con la sangre del Esposo. Aqui tiene su puesto la integridad virginal, aqui lo tiene la continencia de la viudez, aqui lo tiene la honestidad conyugal; quien aqui no tiene sitio es el adulterio, quien no lo tiene es la lascivia ilicita y punible. Todos estos miembros que tienen cada uno su lugar, siguen a Cristo en su puesto y a su modo; niéguense a si mismos, esto es, presuman de si, tomen su cruz y sufran por Cristo en este mundo lo que el mundo les haga padecer. Aunen a aquel que es el ùnico que no engaûa ni es enganable, el ùnico que no se equivoca; âmenle, porque cierto es lo que prometiô. Al no darlo ahora, la fe titubea; continûa, persevera, sufre, soporta la tardanza y llegarâs alli" (cf. o.c., 9: p.719).

BI Diversas multiplicaciones

a) Multiplicaciôn de la virtud

In quacumque die invocavero te, cito exaudi me (Ps. 137,3) "Veamos que es lo que pide y por qué dice con razôn: *Oyeme en seguida.* iQué es lo que pides para ser oido tan pronto? *Me multiplicaTâs.*

1. Variedad de multiplicaciones

"La multiplicaciôn puede ser muy diversa. La generaciôn terrena es ya una multiplicaciôn conforme a la primera bendiciôn que oyô nuestra naturaleza: *Creced y multipli-*

caos i/ *henchid la tierra; sometedla* (Gen. 1,28). ;Era esta la multiplicaciôn que deseaba cuando decia: *Oyeme en seguida?* Fructuosa es, desde luego, y no viene sino de la bendiciôn del Senor.

Pero iqué diré de otras multiplicaciones? El uno multiplica su oro, el otro multiplica su plata; este su ganado, aquél su familia; ése sus posesiones, éste todas sus cosas. Muchas son las multiplicaciones terrenas, pero la mâs feliz es la de los hijos, aunque, para algunos· avaros, esta misma fecundidad sea molesta, porque temen empobrecerse si tienen mucha proie. Una tal preocupaciôn impulsa a muchos a la impiedad y les hace olvidarse de que son padres, expoliândolos de todo afecto humano, hasta exponer a sus hijos y hacerse extranos a ellos. La madré los expuso, y los recogiô la que no lo era; la una los desprecia, la otra los ama; la una es madré segun la carne, aunque lo sea en balde; la otra es mâs madré por su amor".

2. La multiplicaciôn en la santidad del aima

"Siendo, pues, muchas las clases y géneros de multiplicaciones, £cuâl es la que desea este que dice: *Oyeme en seguida?* Puesto que dice *me multiplicards,* esperemos y oigamos en qué ha de ser multiplicado. Escucha, pues: *En mi aima.* No en mi carne, sino en mi aima.

iSerâ necesario anadir algo, no resuite que también la multiplicaciôn del aima no signifique necesariamente la felicidad? Porque también los cuidados se multiplican en el aima, también parece multiplicarse· el aima cuando se multiplican en ella los vicios. Hay quien es solo avaro, o solo soberbio, o solo lujurioso, y hay quien es avaro, y soberbio, y lujurioso; multiplicôse en su aima, pero para su mal; esta multiplicaciôn engendra la necesidad y no la abundancia.

Explicanos, pues, lo que deseas. *Multiplicards,* dice, *mi aima en la virtud.* Ya ha expresado su deseo sin confusion alguna. Si hubiese dicho: *Me multiplicards,* pudieras pensar en algo terreno, y por eso aûade: *En mi aima;* pero para que no pienses que se refiere a los vicios del espiritu, anade: *En la virtud.* Ya no queda nada que decir" (cf. *Enarrat. in Ps.* 137,8: PL 36,1778).

b) Multiplicaciôn santa y multiplicaciôn nociva

Tû pones en mi corazôn una alegria mayor que la del tiempo de copiosa cosecha de trigo, lino y aceite. Segùn la Vulgata: *A tempore frumenti, vini et olei sui multiplicati sunt* (Ps. 4,8-9).

1. Los bienes del hombre interior

"Esperad en el Senor... Pero como quiera que desea pedir al Senor solo lo que estima y ama como bueno y no es fâcil encontrar quienes prefieran los bienes interiores, esto es, los que pertenecen al hombre interior y son los ùnicos dignos de ser amados, porque los externos solo merecen usarse para satisfacer las necesidades y no para gozarlos, por esto, digo, una vez que ha dicho admirablemente: *Esperad en el Senor,* afiader *Multi dicunt: quis ostendit nobis bona?* Esta pregunta la oimos a diario de labios de los tontos y malvados, bien cuando desean la paz y tranquilidad de la vida de este siglo, y, al no encontrarla, debido a la perversidad del género humano, ciegos, se atreven a acusar la ordenaciôn dei mundo, juzgando que nuestros tiempos son peores que los anteriores; bien cuando dudan y desesperan de la misma vida futura que se nos promete y dicen frecuentemente: ¡Quién sabe si todo ello es cierto, ni quién ha venido de los infiemos para contârnoslo?

Al contestar a la pregunta de los que dicen: *¡Quién nos mostrarâ los bienes?,* hace ver magnifica y brevemente, a los que son capaces de ver por dentro, qué bienes hay que buscar. Responde, pues: *Signatum est in nobis lumen vultus tui, Domine.* Esta luz es el hombre interior, el verdaderamente bueno, el que no es visible a los ojos, sino a la mente. Esta ley es como un sello impreso en nosotros, a la manera que el denario lleva la imagen del rey, porque el hombre ha sido hecho *a imagen y semejanza de Dios* (Gen. 1, 26), imagen que se corrompe pecando. Su bien verdadero consiste en recuperar el sello naciendo otra vez". Creo que a esto se refiere el dicho del Sefior: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios* (Mt. 22,21). Moneda somos con el cufio de Dios".

2. En el interior del hombre habita Cristo

"Tu *pones en mi corazôn una alegria.* Asi, pues, los que, con corazôn pesado, todavia aman la vanidad y buscan la mentira, no tienen por qué buscar la alegria fuera de ellos, sino dentro, donde han sido sellados con la luz dei rostro de Dios; en el interior del hombre donde habita Cristo, como dice San Pablo (Eph. 3,17). A él es a quien le corresponde juzgar la verdad, puesto que ha dicho: *Yo soy la verdad* (Io. 14,6).

Desgraciadamente, los seguidores dei siglo, que son muchos por cierto, no saben decir otra cosa sino: *¡Quién nos mostrarâ los bienes?* Porque son incapaces de ver los verdaderos y ciertos que tienen dentro de si mismos. Por eso dicen con toda razôn lo que sigue: *A tempore frumenti; y* si

aôade la palabra *sui,* no lo hace en balde, porque también hay otro trigo de Dios, ya que El es *el pan vivo que bajd> del cielo* (lo. 6,51) ; y otro vino de Dios, porque *se embriagan con la abundanda de tu casa (Ps.* 35,9 Vulgata) ; y otro aceite de Dios, del que se dijo: *Has derramado profusamente el ôleo sobre mi cabeza* (Ps. 22,5). En cambio, todos estos que dicen: 2, Quién nos mostrarâ los bienes?, y que no ven dentro de si el reino de los cielos (Le. 17,21), han sido multiplicados en su propio trigo, vino y aceite".

3. Las preocupaciones multiplicadas del hombre exterior

"La multiplicaciôn no acarrea siempre abundancia, sino muchas veces escasez. El alma entregada a los placeres terrenales se incendia siempre en deseos y no puede saciarlos, apretada por mùltiples y desgraciados pensamientos e impotente para ver el bien sencillo, como aquella de que se dijo: *El cuerpo corruptible agrava el aima, y la morada terrestre oprime la mente pensativa* (Sap. 9,16)· Estas aimas se ven tan multiplicadas y abarrotadas en innumerables imaginaciones en los asuntos de su propio trigo, vino y aceite, que son incapaces por completo de cumplir el precepto que ordena: *Pensad rectamente del Senor y buscadle con senciliez de corazôn* (Sap. 1,1). Multiplicaciôn en esta que se opone reciamente a la sencillez.

El varôn fiel déjà a esta muchedumbre de gentes que, multiplicadas en los deseos de bienes temporales, dicent ;Quién nos mostrarâ los bienes? Bienes que habian de buscarse no con los ojos de fuera, sino con los ojos interiores, con la simplicidad del corazôn. Los fieles se alegran y dicen: *In pace in idipsum dormiam".* Estos son los bienes- cuya multiplicaciôn pedimos a Dios, y que no gozaremos del todo mâs que en la vida eterna (cf. *Enarrat, in Ps.* 4,8-9: PL 36,81).

"Hay una multiplicaciôn de cosas temporales que estorban la union con Dios; por eso *el cuerpo corruptible agrava: al aima, y la morada terrena, preocupada de mil pensamientos, oprime la mente pensativa* (Sap. 9,16). Multiplicanse los justos, segûn el poder de Dios, cuando caminan *de virtud en virtud* (Ps. 83,8)" (cf. *Enarrat, in Ps.* 11,7: PL 36-139).

c) MULTIPLICACIÛN DE LOS CRISTIANOS

La bendicion de Dios équivale a la niultiplicaciôn de los seres

Bendiganos Dios y témanle todos los confines de la tierra... "Bendigales Dios, como os dije; bendigales una y otra vez, multipliquense con sus bendiciones. Observad como comenzô a fructificar la tierra en Jerusalén. Alli naciô la Iglesia, alli vino el Espiritu Santo... Llenos del Espiritu de Dios, se convirtieron los que alli estaban, y al recibir la lluvia divina dieron tanto fruto, que lo poseian todo en comûn y lo distribuian a los pobres... Alli les diô el Senor que aprendiesen a beber lo que habian derramado".

La bendicion de Dios équivale a multiplicar las cosas. Ved al Génesis: "No bendice la luz, ni bendice el cielo, ni bendice el agua ni la tierra, sino que se limita a aprobarlos, porque habian de permanecer siempre lo mismo; pero, cuando llega a lo que ha de reproducirse, entonces lo bendice y ordena que crezca y se multiplique".

2. La adopeiôn divina y la filiaciôn sobrenatural

Ahora el salmista pide la bendicion de Dios para que le teman los confines de la tierra. "Ya nos ha bendecido el Senor abundantemente, ya ha llenado la faz del orbe con sus hijos y adoptado al reino suyo a los coherederos de su Unigénito. Engendrô al Unico, y no quiso que fuese solo; engendré al Unico, y no quiso que permaneciera solo. Diôle hermanos y, aunque no por generation, los hizo· coherederos suyos adoptândolos. Hizo a El primeramente participe de nuestra mortalidad, para que supiéramos que podiamos ser participes de su divinidad". Ya se han extendido los cristianos, multiplicados por la bendicion de Dios, y han llenado el mundo (cf. *Enarrat, in Ps.* 66,9: PL 36,810).

C) El pan nuestro de cada dia

Escogemos una serie de textos agùstinianos que comentan la cuarta peticiôn del «Padrenuestro».

a) Très clases de pan

"Réstanos explicar las peticiones ordenadas a esta vida de peregrinaciôn. Siguese: *El pan nuestro de cada dia ddnosle hoy* (Mt. 6,11). Dânosle eterno, dânosle temporal. Nos has prometidb el reino, no nos niegues la ayuda. Nos vas a dar la belleza eterna. danos en la tierra el alimento tem-

/ v L;···

* K

V

poral. Por eso dice *de cada dia;* por eso dice *hoy,* esto es, en este tiempo. Porque, cuando haya pasado esta vida, ^acaso habremos de pedir el pan nuestro cotidiano? Entonces no habrâ *cada dia,* sino que todo serâ *hoy.* Decimos hoy *cada dia* porque los dias pasan y tras uno viene otro; pero ^diremos *cada dia* cuando el dia sea uno y eterno?

En realidad, esta petición del pan cotidiano podemos entenderla de dos modos: sea del preciso para la vida material, sea del necesario para el alimento del espiritu. El alimento corporal para la comida diaria, sin la cual no podemos vivir; comida o vestido, puesto que la parte significa el todo".

b) La Eucaristia, la predicaciôn y el alimento corporal

"Los fieles también conocen el alimento espiritual que vosotros llegaréis a conocer y a recibir en el altar de Dios (habia a los "competentes"). También este pan es su pan cotidiano y necesario para esta vida nuestra. ^Creéis que acaso hemos de recibir la Eucaristia una vez que hayamos llegado a Cristo y comenzado a reinar con El eternamente? No, la Eucaristia es un pan nuestro cotidiano que recibimos con el estômago para que se alimente el aima. Su poder consiste en la unidad, para que, atados a su cuerpo, nos convirtamos en miembros suyos y seamos lo que recibimos. Entonces si que serâ realmente nuestro pan cotidiano.

También mi predicaciôn es un pan cotidiano, como lo son las lecturas que escuchâis a diario en la iglesia, los himnos que ois y que cantâis; todo esto es necesario en el tiempo de nuestra peregrinaciôn, pero ^creéis que, cuando lleguemos al final, oiremos la lectura de los côdices? No, entonces veremos el Verbo, oiremos al Verbo, le comeremos y le beberemos como los ângeles ahora. £Acaso los ângeles necesitan de côdices, de lectores o de expositores? En modo alguno; ven a la misma Verdad y se sacian en la fuente de que nosotros somos regados. Pedimos, pues, el pan nuestro cotidiano, porque esta petición se refiere a las cosas necesarias para esta vida" (cf. *Serm.* 57,7: PL 38,389).

Pedimos el pan temporal a diario "porque vivimos todos los dias, todos los dias nos levantamos, todos los dias comemos y todos los dias hambreamos; danos, pues, el pan diario.

Pero también puede entenderse perfectamente este pan nuestro cotidiano por la Eucaristia, nuestro pan diario. Saben los fieles lo que reciben y cuân bueno es recibir a diario este pan necesario para la vida. Por eso ruegan por

si mismos, para poder ser buenos y perseverar en la santidad, la *fe y* la vida buena. Lo desean y lo piden, porque, si no perseveran en la vida santa, serân privados de aquel pan. Luego, eso del *pan nuestro de coda dia ddnosle hoy,* ^qué significa? Concédenos el vivir de modo que no hayamos de vernos privados de tu altar" (cf. *Serm.* 58,5: PL 38,395).

c) PEDIMOS POR NOSOTROS MISMOS

"Bien claro es que pedimos por nosotros mismos. Cuando decimos: *Santificado sea el tu nombre,* es necesario explicar que pedimos por nosotros y no por Dios. Al proseguir: *Hdgase tu voluntad,* también es preciso aclarar que, al desear que se cumpla su voluntad, no deseamos un bien para Dios, sino que oramos principalmente por nosotros mismos. Mâs adelante exclamamos: *Venga a nos el tu reino, e* igualmente hay que observar que lo que deseamos es que Dios reine en nosotros. Pero, en cambio, desde este lugar hasta el final de la oraciôn aparece claramente que rogamos a Dios por nosotros. Cuando dices: *El pan nuestro de cada dia ddnosle hoy,* te confiesas mendigo de Dios. No te avergüences. Por muy rico que fueres en la tierra, mendigo eres de Dios. El mendigo se coloca ante la casa del rico, pero el rico estâ en pie ante la del gran rico. Unos le piden a él y él pide también a su vez. Si no necesitase nada, no llamaria con la oraciôn a los oidos de Dios. ^Qué necesita el rico? Pues me atrevo a decir que el mismo pan cotidiano. 6Por qué abunda en todo sino porque Dios se lo diô? 4Y qué tendria si Dios no le alargara la mano? 4N0 son muchos los que se acostaron ricos y se levantaron pobres? El que no le faite nada, hay que atribuirlo a la misericordia de Dios y no a si propio.

Pero, hermanos carisimos, este pan que sacia el estômago y que restaura nuestro cuerpo a diario, lo da Dios, como veis, no sôlo a quienes lo alaban, sino incluso a quienés le blasfeman, como *hace salir el sol sobre malos y buenos y ïlueve sobre justos y pecadores* (Mt. 5,45). ZLe alabas? Te alimenta. 2Le blastemas? Te alimenta. Para que hagas penitencia te espera; si no cambias, te condena".

d) No BASTA EL ALIMENTO CORPORAL; ES NECESARIO EL PAN DE LA PALABRA DE DIOS

‹rPero *i* crees acaso que, porque este pan sea recibido por buenos y por malos, no hay otro pan, que es aquel que le piden sus hijos y del que dice el Senor en el Evangelio: *No*

es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrimosi (Mt. 15,26). Ciertamente que lo hay, cual es ese pan? iPor qué se le llama cotidiano? También es necesario y sin él no podemos vivir.

Gran imprudencia es que pidas a Dios las riquezas; no lo es el que pidas el pan cotidiano. Una cosa es tener para ensoberbecerse y otra para vivir. Sin embargo, como este pan visible y palpable se da a los buenos y a los malos, hay otro pan que es eï que piden los hijos. Este pan es la palabra de Dios, que se nos da a diario; éste es el pan cotidiano que da la vida, no a los estômagos, sino a las aimas. Nos es necesario ahora que somos trabajadores de la vina; es comida, no premio. El que admite obreros para su vina debe darles dos cosas: comida para que no desmayen y premio para que se alegren. Nuestra comida cotidiana y terrena es la palabra de Dios, que se reparte siempre en la iglesia; nuestro premio, el que hemos de recibir después del trabajo, se llama la vida eterna" (cf. *Serm.* 56,10: PL 38,381).

D) Pueblo y masa

En)a *Ciudad de Dios,* y al rechazar la acusaciôn pagana de que la mina dei imperio se debîa al cristianismo, San Agustin expone los defectos del Estado romano, dejando caer aqui y allâ agudfsimas observaciones sobre la organizaciôn del pueblo, para que no parezca <un rebaüo sin pastor». La historia se repite.

a) Un pueblo sin pastor: Roma

"Salustio, en el libro primero de su historia, y en las primeras pâginas, confiesa que, casi en el mismo instante en que, extinguido el poder real, se estableciô el consular, comenzô la Republics a padecer considerables vejaciones y agravios por parte de los poderosos; de lo que resultaron divisiones entre el pueblo y los senadores, aun sin referir las discordias y danos que en seguida acaecieron; pues habiendo expuesto como el pueblo romano habia vivido en medio de laudables costumbres y gran concordia aun en aquellos tiempos calamitosos en que la segunda y ûltima guerra de Cartago atrajo considerables males, y habiendo asimismo explicado que la causa de tal felicidad no fué el amor de la justicia, sino el miedo de la insegura paz que habia mientras vivia Cartago en su grandeza, razôn por la cual Nasica no queria se destruyera a Cartago, para asi contener el libertinaje y conservar las buenas costumbres y refrenar con el miedo los vicios..., anade a continuacion Salustio: "Comenzaron los senadores a tratar al pueblo

como esclavo, disponiendo de su vida y de sus espaldasx, al modo que acostumbran los reyes, defraudândolos del repartimiento de los campos 2, quedândose ellos solos con el gobierno y autoridad, sin conferir a los demâs parte alguna. Oprimido el pueblo con un gobierno tan tirânico, y principalmente con el peso de las deudas y usuras, sufriendo igualmente los tributos y la milicia que le imponian guerras tan continuas, se amotinô y acudiô armado el monte Sacro y al Aventino, donde eligiô para su gobierno tribunos de la plebe y estableciô varias leyes, sin que las discordias entre uno y otro bando pudieran concluirse felizmente hasta la segunda guerra pûnica...” Después de la destrucciôn de Cartago, como lo insinuô el mismo Salustio..., se relajaron las costumbres de los antepasados, no poco a poco, como antes, sino como un arroyo que se précipita; y la juventud se estragô en tal grado con las galas, deleites y avaricia, que con razôn se dijo de ella que habia nacido una gente que no podia tener hacienda ni sufrir que otros la tuviesen” (cf. *De civitate Dei,* 2,18,1-2: PL 41,63).

b) Pueblo organizado segùn derecho

1. La concordia, armonia, de la ciudad

“No solo se hizo procaz y disoluta, como dice Salustio, sino que, segûn ensefia Cicéron, en aquella época habia ya perecido del todo la Repûblica, sin quedar rastro ni memoria de ella. Este sabio orador introduce en el raciocinio al valeroso Escipiôn, aquei mismo que destruyô a Cartago, y le hace disertar sobre la Repûblica en tiempo que ya se sospechaba y advertia que estaba vacilante y expuesta a ser destruida por los vicios...; y habiendo dicho Escipiôn al fin dei libro segundo que, "asi como se debe guardar en la citera, en la flauta y en la canciôn una cierta consonancia de distintas y diferentes voces, la cual, si se muda, disuena, ofende y no la puede sufrir un oido delicado, y con solo templar y modular esta misma consonancia, aunque de diferentes voces, se convierte en suave y grata al oido, asi también una ciudad compuesta de diferentes ôrdenes y estados altos, medios y bajos, como voces bien templadas, con la conformidad y concordia de partes entre si tan diferentes, vive concorde y tranquila, y lo que Daman los mûsicos en el

1 **Dice «de sus espaldas» porque entre los romanos el condenado a morir era primero azotado con varas; y si el delito no era muy grande, solamente se le azntabn**

1 **Los ricos cuyos mmpos habia adqnirido el pueblo los recîbfan del Senado a nombre de la Repûbîica para cultivarlos, hasta que por medio de continuas injusticias lograron excluir del todo al pueblo. Por eso precisamente se promulgaron las leyes nsrarias**

canto armonia, lo es en la ciudad. la concordia, estrecho e importante vinculo para la conservaciôn de toda la Repûblica, que de ningûn modo podria existir sin la justicia".

2. El gobierno de un pueblo es imposlble sin la justicia

"Disertando después dilatada y copiosamente sobre la importancia de la justicia en la ciudad y sobre los graves danos que se siguen en todo estado que no la observa, tomô la mano Filon, uno de los que disputaban, y pidiô que se averiguase mâs circunstancialmente esta opinion, tratândose con mâs extension de la justicia, porque comûnmente se decia que era imposible régir y gobernar una repûblica sin injusticia; y por eso fué Escipiôn de parecer que convenia aclarar y ventilar esta duda, diciendo "le parecia que era nada cuanto hasta entonces habian hablado acerca del gobierno de la Repûblica, y que aun podria decir mâs, a no estar confirmado y fuera de toda ambigüedad que era falso el principio de que sin justicia podia regirse un pueblo, asi como era cierto lo otro, de que es imposible gobernar una repûblica sin una recta justicia" (cf. *Rep.* 2,43) ... Lelio, a ruegos de los senadores, empezando a defender con nervio y eficacia la justicia, ratificô y aun asegurô cuanto pudo la opinion contraria (a Filon), hasta demostrar que no habia cosa mâs contraria al régimen y conservaciôn de una ciudad que la injusticia y que era absolutamente imposible gobernar un estado y hacer que perseverase en su grandeza si no era obrando con rectitud y justicia (cf. *De amicit.,* 4)".

3. Conceptos de repûblica y de sociedad

"Examinada y ventilada esta cuestiôn por el tiempo que se creyô suficiente, volviô Escipiôn al mismo asunto que habia dejado, tornando a repetir su concisa definiciôn de repûblica, en la que habia asentado que era algo *(res)* del pueblo; y resuelve que pueblo no es cualquier multitud, sino la asociaciôn unânime y sujeta a unas mismas leyes y bien comûn (cf. *Rep.* 1,25). Después demuestra cuanto importa la definiciôn para las disputas, y de sus definiciones colige que entonces es repûblica, esto es, bien ûtil al pueblo *(res),* cuando se gobierna bien y de acuerdo, ya sea por un rey, ya por algunos patricios, ya por todo el pueblo. Ahora bien, si el rey es injusto, y le da el nombre de tirano, como acostumbraban los griegos; o lo son los principales encargados del gobierno, a los que en este caso llama facciôn; o lo es el mismo pueblo, para quien no hallô nombre usado, y por eso le llamô también tirano, entonces la repûblica no es defectuosa, como dijera antes, sino que

de las definiciones previamente establecidas deducîa no ser repûblica siquiera, toda vez que, al haberse apoderado de ella el tirano o la faction, dejô de ser *res populi.* Como tampoco el pueblo injusto es verdadero pueblo, porque ya no es una multitud unida y ligada por unas mismas leyes y bien comûn, como se le ha definido... En los tiempos pasados, las mismas costumbres o la buena conducta de nuestra patria elegia varones insignes que conservaban en su primer esplendor las costumbres e instituciones de sus mayores; pero nuestro siglo, habiendo recibido el gobierno del Estado como una pintura hermosa deteriorada y desmejorada con la antigiiedad, no solamente no cuidô de renovar los mismos colores que solia tener, sino que tampoco procuro que por lo menos conservase la forma y sus ultimos perfiles"... (cf. o.c., 2,21,1-3: PL 41,66-67).

"El pueblo es una congregation de muchas personas unidas entre si con la comuniôn y conformidad de los objetos que ama" (cf. o.c., 19,24: PL 41,655).

c) La justicia, fundamento de la organizaciôn social

L La justicia

"Definiô (Escipiôn) al pueblo diciendo que era la reunion de muehos unidos por el mismo derecho y la participation del bien comûn. Y mâs adelante declara qué significa lo que llama consentimiento del derecho, manifestando con esto que sin justicia no se puede administrar ni gobernar rectamente la repûblica.

Luego, donde no haya verdadera justicia, tampoco podrâ haber derecho, porque lo que se hace segûn derecho se hace justamente, y lo que se hace injustamente no puede hacerse segûn derecho. Porque no se deben llamar o tener por derecho las leyes injustas de los hombres, pues también ellos Haman derecho a lo que dimanô y se dérivé de la fuente original de la justicia, confesando ser falso lo que suelen decir algunos errôneamente que solo es derecho o ley lo que es en favor y utilidad del que mâs puede. Por lo cual, donde no hay verdadera justicia, no puede haber uniôn ni congregacién de hombres, vinculada bajo el mismo derecho, y, por lo tanto, tampoco pueblo, conforme a la enunciada definition de Escipiôn o Cicéron. Y si no puede haber pueblo, tampoco cosa del pueblo, sino de multitud, que no merece nombre de pueblo. Y, por consiguiente, si la repûblica es cosa del pueblo, y no es pueblo el que no estâ unido bajo el derecho, y no hay derecho donde no hay justicia, sin duda se colige que donde no hay justicia no hay repûblica".

2. Justicia para con Dios

"Ademâs, la justicia es una virtud que da a cada uno lo que es suyo. ¡Qué justicia, pues, serâ la del hombre que al mismo hombre le quita a Dios verdadero y le sujeta a los impuros demonios? ^Es esto acaso dar a cada uno lo que es suyo? 4Por ventura el que usurpa la heredad al que la comprô y la da a quien ningûn derecho tiene a ella, es injusto, y el que se la quita asimismo a Dios, que es su Seûor y el que le creô, y sirve a los espiritus malignos, **es** justo?"

3. Justicia para con los hombres

"Disputan ciertamente con gran vehemencia y vigor en los mismos libros *Sobre la repûblica* contra la justicia y en favor de ella. Y como se defiende al principio la injusticia contra la justicia, diciendo que la repûblica no se podrâ conservar ni acrecentar sino por la injusticia, por ser cosa injusta que los hombres sirvan a hombres que los dominen; de cuya injusticia necesita usar la ciudad dominadora, cuya repûblica es grande para imperar y mandar en las provincias, respondiôse, en defensa de la justicia, que esto es justo, porque a semejantes hombres les es ûtil la servidumbre, establecida en utilidad suya cuando se practica bien, esto es, cuando a los perversos se les quita la licencia de hacer mal, ya que viven mejor sujetos que libres" (cf. o.c., 19, 21,1- PL 41,648-649).

d) Sin unload no existe el pueblo, sino sôlo la turba

"Pensad en la unidad, hermanos mios, y ved si hay algo que agrade en la misma multitud si no es la unidad. Ved cuântos sois, gracias a Dios, ¡y quién os aguantaria si no sintieseis lo mismo? ¡Cômo vivimos tranquilos siendo tantos? Dadme la unidad y existe el pueblo; quitad la unidad y no queda sino la turba. ¡Que es la turba sino ùna muchedumbre turbada?" (ibid.).

E) Afectos

En el sermôn 130, San Agustin, después de una brevfsinia exposiciôn de! mn'lagro, se extiende en afectos tan hermosos, que, aunque carecen de una relaciôn necesaria con el asunto que nos ocupa, convieue dejarlos aquf transcrites por su excelso valor (BAC, *Obras completas de San Agustin,* t.7 p.367 ss.).

a) Cristo, pan del cielo

Gran milagro es haber multiplicado cinco panes y dos peces, pero no tan grande si se considera el poder de quien lo hizo, que es el mismo que multiplica las semillas hasta llenar los graneros. Pero, como lo hace todos los anos, nadie se admira (cf. o.c., 1).

"Pensemos en el que obraba taies cosas. El es *el pan que bajô del cielo* (lo. 6,41), el pan que restaura y que no falta *(qui reficit et non deficit),* el pan que puede sumirse y no puede consumirse. El pan significado en el manâ, por lo cual se dijo: *Dândoles un trigo del cielo, comiô el hombre pan de los ângeles* (Ps. 77,24-26). îCuâl es el pan del cielo sino Cristo? Pero, para que los hombres pudieran corner el pan de los ângeles, el Senor de los ângeles se hizo hombre. Si no se hubiera hecho hombre, no tendriamos su carne; y si no tuviéramos su carne, no podriamos comer el pan de lo alto".

b) Lo que Cristo nos da y lo que Cristo recibe de nosotros

"Démonos prisa por conseguir la herencia, ya que hemos recibido tan gran prenda de ella. Hermanos, deseemos la vida de Cristo los que hemos recibido como prenda la muerte de Cristo. 4 Como no habia de darnos sus bienes el que padecio nuestros males? Porque iqué es lo que abunda en esta tierra y en este siglo desgraciado, sino el nacer, el trabajar y el morir? Recorred las cosas humanas y convencedme si miento. Examinad a todos los hombres y ved si estân en el mundo para otra cosa que para nacer, trabajar y morir; éstos son los premios de nuestra tarea y esta es su abundancia. Pues el divino Mercader bajô a esta ganancia, y, como quiera que todo mercader da y recibe, da lo que tiene y recibe lo que no tiene, y, cuando compra algo. da dinero y recibe lo que compra, asi también Cristo en este comercio diô y recibiô. recibiô? Lo que aqui abunda: nacer, trabajar, morir. iQué diô? Renacer, resucitar y reinar eternamente.

¡Oh Mercader divino, cômprame! ¿Qué digo cômprame, siendo asi que debemos darte gracias porque ya nos has comprado, nos distribuyes nuestro precio, bebemos tu sangre y en ello consiste el que nos distribuyas nuestro precio? Siervos tuyos somos, criaturas tuyas; nos hiciste y nos redimiste. Todo el mundo puede comprar un siervo, pero crearlo no; Dios ha creado y redimido a sus siervos. Los créé para que existiesen, los redimiô para liberarlos de la esclavitud. Caîmos bajo el poder del principe de este siglo, del que sedujo a Adân y lo sometiô a la condiciôn de esclavo y comenzo a poseerlo como cosa suya. Pero vino nuestro Redentor, y fué vencido nuestro enganador. 4 Y qué hizo con quien nos ténia cautivos? Le tendiô el anzuelo de su cruz, donde puso como cebo su sangre. Pudo él derramar esa sangre, pero no mereciô beberla, y, al derramar la sangre del que no ténia deuda alguna, fué obligado a devolver los deudores...

Logrô nuestro Salvador atar al fuerte con las ataduras de su pasiôn, entrar en su casa, esto es, en los corazones donde vivia, y le arrebatô sus vasos (cf. Mt. 12,22): nosotros somos esos vasos vacios que el maligno enemigo habia llenado de su amargura. También se la propinô a nuestro Redentor el hacerle beber hiel. El nos habia llenado como si fuésemos vasos suyos, y el Senor, quitândoselos y haciéndolos propios, derramô la amargura y los llenô de dulcedumbre" (cf. o.c., 2: p.369-371).

c) Cristo nos ha levantado hasta el cielo

Gustad y ved cuân bueno es Yavé (Ps. 33,9). Amémosle, pues, ya que es tan dulce. Temedle, pero amadle mâs... Mucho es lo que ha hecho, pero es todavia mâs admirable lo que ha prometido, y por lo que hizo debemos creer sus promesas"... (cf. o.c., 3; p.371).

"Gran cosa hemos empezado a ser; nadie se desprecie, porque, si no hemos sido nada, somos ya algo. Lo hemos dicho a Dios: No somos mâs que Iodo, *memento quia pulvis sumus* (Ps. 102,14). Pero El fué quien hizo al hombre de polvo, quien al polvo le diô la vida y quien, en la persona de Cristo nuestro Senor, ha llevado cl polvo al reino de los cielos, porque aqui recibiô la carne, aqui se revistiô de tierra y levantô la tierra al cielo el que habia creado el cielo y la tierra".

d) Dos REALIDADES SOBRENATURALES DIGNAS DE ADMIRACIÔN

"Si, pues, se nos propusieran dos cosas nuevas y no hechas todavia y se nos preguntase: 4Qué es mâs admirable, que Dios se haga hombre o que el hombre se haga de hombre Dios? 4Qué es mâs dificil? 4Qué nos ha prometido Cristo? Lo que no vemos todavia, esto es, que seremos hombres suyos, que reinaremos con El y que no monremos jamâs. Dificil es de creer que el hombre, que ha nacido, pueda liegar a aquella vida donde nadie muere... Admirable es, ciertamente; pero mâs admirable todavia lo que hizo Cristo. 4 Qué es mâs admirable, que el hombre viva siempre o que Dios muera una vez? 4No es mâs verosimil que los hombres reciban la vida de Dios? Lo que me parece verdaderamente increible es que Dios reciba la muerte de manos de los hombres, y, sin embargo, ha ocurrido".

e) INNUMERABLES BENEFICIOS DE DIOS AL· HOMBRE

"Creamos, pues, lo que ha de ocurrir. Si se ha verificado lo mâs inverosimil, 4 por que no nos ha de concéder lo quo es creible? Poderoso es Dios para convertir los hombres en ângeles, ya que de materia terrena y asquerosa hizo a los hombres. 4Qué seremos? Angeles. 4Qué hemos sido? Me da vergüenza recordarlo. Debo considerarlo y me avergüenzo de decirlo. 4Qué hemos sido? 4De qué nos hizo Dios? 4Qué fuimos antes de comenzar a existir? Nada..., pero pensad lo que sois ahora. Vivis. Pero también viven las hierbas y los ârboles. Sentis. Pero también sienten los animales. Sois hombres, luego habéis superado a los animales; sois superiores a ellos, puesto que entendéis cuântos beneficios nos ha concedido Dios. Vivis, sentis, entendéis, sois hombres, 4 hay algun beneficio que se pueda comparar con éste? Si, sois Cristianos; si no hubiésemos recibido este don, 4de qué nos aprovecharia ser hombres? Si, pues, somos cristianos, pertenecemos a Cristo; persiganos el mundo. No nos quebranta porque somos de Cristo. Halâguenos el mundo No nos seduce. Somos de Cristo" (cf. o.c., 4: p.373-375).

V SAN BERNARDO

La Iglesia camina atraida por Jesucristo

Seguian a Jesucristo las muchednmbres, segùn aparece en el evangelio dei dia. Le seguian los discipulos mâs de cerca, y mâs aùn los apôstoles. Las almas y la Iglesia lo deian todo por seguir al Senor, nos dirâ el Doctor Melifluo (cf. *Sermon* 21 *sobre los Cantares:* BAC, *Obras complétas de San Bernardo,* t.2 p.127-132).

A) Necesidad de seguir a Cristo

a) Es DIFÎCIL MIENTRAS VIVIMOS EN LA TIERRA

"Cierto, por mâs perfecta que el alma sea, mientras gime en este cuerpo de muerte y estâ detenida en la prisiôn de este sig)o malo, atada por molestas servidumbres y torturada por el recuerdo de sus culpas, si quiere alzarse a la contemplaciôn de las cosas celestiales, habrâ de hacerlo lenta y penosamente, sin poder seguir siempre al Esposo dondequiera que vaya. De ahi que se lamentase de esta profunda miseria el Apôstol cuando exclamaba: *]Oh qué hombre tan infeliz soy! îQuién me librard de este cuerpo de muerte* (Rom. 7.24), o sea de esta mortifera concupiscenda?..."

Es dificil "poder seguir las huellas de su vida, imitar sus virtudes, guardar las normas de su conducta y abrazar la perfecciôn de sus costumbres, pues necesita principalmente de esos auxilios para renunciarse a si misma. Uevar su cruz y seguir a Cristo".

b) Es NECESARIA PARA ELLO LA GRACIA DE CRISTO

"La Esposa, sin duda, necesita, para llegar a tan alto grado de virtud, ser atraida, y no por otro, sino por Aquel que dice: *Sin mi nada podéis hacer* (lo. 15,5). Yo sé, die? ella, que no puedo llegar hasta ti sino caminando en pos de ti, y que tampoco puedo caminar en pos de ti si tù no me ayudas; por eso te pido me traigas tù mismo en pos de ti".

c) Muchos quieren encontrarle al fin de su vida sin SEGUIRLE AHORA

"iCuân pocos, Senor Jesus, los que quieren ir en pos de ti, aunque nadie hay que no desee llegar a ti, sabiendo todos que *en tu diestra hay delicias $in fin!* (Ps. 15,11). Todos

quieren gozar de ti, mas no todos quieren imitarte; quieren reinar contigo, pero no quieren padecer contigo. Tal era aquel que decia: *Muera yo la muerte de los justos, y el fin de mi vida parézcase al suyo* (Num. 23,10). Deseaba el fin de los justos, mas no deseaba sus principios. Aun los hombres carnales desean la misma muerte que los espirituales, cuya vida aborreceen, sabiendo que la muerte de los santos es preciosa delante de Dios... Ademâs no hacen por buscar a Aquel a quien desean hallar, pretendiendo alcanzarle sin seguirle".

d) DICHOSOS LOS QUE LE HAN SEGUIDO CON LOS PIES DE SU ESPIRITU

"No eran de este numéro aquellos a quienes El decia: *Vosotros sois los que habéis permanecido siempre conmigo en mis tentaciones* (Le. 22,28). Dichosos los que fueron hallados dei todo dignos, joh buen Jesûsl, de recibir de ti testimonio tan ventajoso. Ellos, sin duda, iban en pos de ti, no solo con los pies del cuerpo, sino con todos los afectos de su corazôn, que son como pies espirituales del aima. Tû les has mostrado el camino de la vida, llamândoles a seguirte a ti, camino, verdad y vida..."

e) La Iglesia desea ser atraîda por su Esposo

"Asi también tu Amada, dejando todas las cosas por ti, ansia ir siempre en pos de ti, caminar siempre sobre las huellas de tus pasos y seguirte por donde fueres, sabiendo que tus caminos son hermosos, que todos tus senderos son de paz y que quien te sigue no anda en tinieblas. Te pide y suplica que tû mismo la atraigas, porque tu justicia es mâs alta que las mâs altas montanas, y ella no puede llegar alli por si misma. Te ruega la atraigas, porque *nadie puede ir a ti si tu Padre no le atrae* (To. 6,44). Y si bien es cierto que aquellos a quienes tu Padre atrae tû también los atraes, por cuanto las obras que el Padre hace, el Hijo igualmente las hace; mas como ella tiene mâs familiaridad con el Hijo, a El dirige esta petition, al ser su propio Esposo, que el Padre ha enviado delante de ella para que sirva de guia y maestro que ande delante de ella en el ejercicio de las buenas obras, a fin de prepararle el camino de las virtudes, comunicarle su ciencia, ensefiarle las sendas de la sabiduria, darle la ley de vida y de ciencia y hacerla tan perfecta, que con razôn pudiera El codiciar su hermosura".

B) Vicisitudes en este camino

a) Necesitamos ser atraîdos en tiempo de desolaciôn

"Précisâmes ser atraidas, porque el fuego de tu amor està algo enfriado en nosotras, y esta frialdad nos estorba para correr a todas horas, como hacîamos ayer y en dias pasados. Mas corremos ligeras en dândonos la alegria de poseer a tu Salvador; cuando el sol de justicia derrame sobre nosotras su calor vivificante; cuando la nube de la tentation que ahora lo oculta se haya disipado... Entonces si que correremos, correremos al olor suavisimo de aquel perfume. Correremos, repito, en sintiendo el olor de tus perfumes, porque la pesadez de ahora se disiparâ en viniendo la devociôn, y ya no habremos de ser atraidas, por cuanto el olor de tus perfumes alentarâ para correr por nosotras mismas. Pero, mientras llegare ese momento, atrâenos en pos de ti".

b) El Espiritu Santo, ârbitro soberano de las gracias

"4No ves cômo aquel que camina en el Espiritu no permanece siempre en el mismo estado ni avanza siempre con la misma facilidad, y que el camino del hombre no està en su poder, como dice la Escritura, sino que, olvidando lo pasado y apeteciendo solo lo de por delante, debe ir corriendo a la meta, ora mâs ligero, ora mâs remiso, segûn que el Espiritu Santo, que es el ârbitro soberano de las gracias, se las dispense en mâs o menos abundancia?..."

c) Por lo cual debemos ser humildes en tiempo de prosperidad

"Asi que, mientras sopla la gracia, alegraos y aprovechaos de ella; pero de manera que no creâis poseer este don como por derecho hereditario que nadie os pueda arrebatar, ni jamâs podâis perderlo, no sea que, viniendo de repente a retirar su mano y a substraer su gracia, caigâis de nuevo en el desaliento y os entristezcâis en demasia... Si sois prudentes, seguiréis el consejo del Sabio, que os avisa diciendo: *En los dias buenos no te. olvides de los dias malos, y en el dia malo acuérdate del dia bueno* (Eccli. 11,27)".

d) Guardar equilibrio y ecuantmidad

1. Tmagen de la eternidad

"No os dejéis, pues, llevar de la excesiva confianza en tiempo de consolacion, sino clamad a Dios con el profeta: *Cuando me ves desfallecido, Serior, no me abandonee* (Ps. 70, 9). Mas, cuando arrecie la tentacion, decid con la Esposa: *Atrdeme en pos de ti y correremos al olor de tus ungüentos* (Cant. 1,3). Con esto, la esperanza no os dejarâ en los dias malos, y la prevision no os faltarâ en los buenos; y asi en adversidad como en prosperidad, asi en consolaciôn como en desolaciôn, conservaréis una como imagen de la eternidad, es decir, la igualdad de ânimo y constancia invencible e inviolable en cualquier infortunio, bendiciendo a Dios en todo tiempo y permaneciendo, por decirlo asi, en un estado siempre inmutable en medio de los sucesos imprevistos y de los desmayos inevitables en esta vida inconstante, comcnzando a renovaros y a recobrar vuestra antigua semejanza con Dios, *en quien no cabe mudanza ni sombra de variaciôn* (lac. 1,17); pues viviréis en esto a la manera de Dios, sin abatiros en la adversidad ni mostraros disolutos en la prosperidad".

2. Hace que todo nos sirva para el bien

"Esto es, repito, en lo que el hombre, esa criatura tan noble hecha a imagen y semejanza de Dios, que lo creô, demuestra estar proximo a recobrar la dignidad de la gloria antigua, cuando juzga indigno de él conformarse a este siglo en continuo fluir, prefiriendo, segûn el consejo de San Pablo, recuperar por medio de *la renovaciôn de su Espiritu* (Rom. 12,2) el estado en que fué criado al principio; obligando asi, como es razôn, a este mundo, criado para él, a cambiar de rumbo y a conformarse con él de una manera admirable, haciendo que-todas las cosas contribuyan y conspiren a su bien; de forma que, en algûn modo, ellas cobran la forma que les es propia y natural y desechan la que les es extraüa, reconociendo a su Senor, a quien estaban obligadas a obedecer en el orden de su primera creaciôn"...

C) Lo que encontramos en Cristo

a) Pos: ÎE3I0S LOS BIENES ESPIRITUALES Y TEMPORALES

"Mas no se imaginen los ricos dei siglo que los hermanos de Jesucristo tienen solo derecho a poseer los bienes celestiales, diciendo el mismo Cristo: *Bienaventurados los po-*

bres de espiritu, porque de elios es el reino de los cielos (Mt. 5,3) ; no se imaginen, repito, que los hermanos de Cristo no alcanzarân otra posesiôn que la de los bienes celestiales, ya que, al parecer, sôlo éstos se les prometen; sepan que poseerân también los de la tierra; mas esto sera como quienes, no teniendo nada, lo poseen todo; no mendigando como misérables, sino poseyendo como duefios y propietarios, y siendo tanto mâs duenos y propietarios de los bienes terrenos cuanto mâs desprendidos estân de elios, segun aquella palabra que dice que todo el mundo es como un tesoro para el hombre fiel. Digo todo el mundo, porque asi adversidad como prosperidad y todo lo demâs cooperan a su bien".

b) El hombre avaro y el hombre fiel

"El avaro, como el mendigo, hambrea bienes terrenos, mientras que el hombre fiel los menosprecia como senor. Aquél, poseyéndolos, mendiga; este, menospreciândolos, posée. Preguntad a cualquiera de esos que suspiran tras de los bienes temporales lo que piensa acerca de aquellos que, vendiendo sus bienes y dando su precio a los pobres, adquieren el reino de los cielos por un bien vil y despreciable; preguntadle si, a su parecer, obra prudentemente. Os responded, sin duda, que si. Preguntadle todavia por qué no practica lo que en otros aprueba. No puedo, os dirâ. Y 4 por qué no puede? Sin duda por la àvaricia, duena de su corazôn, que no se lo permite"...

c) El avaro estâ esclavizado

"Los bienes que créé poseer no son suyos, pues ni a si mismo se pertenece. Si fuesen verdaderamente suyos, procuraria aumentarlos mediante un trueque de los bienes de la tierra con los del cielo. Si no lo puedes hacer, confiesa que no eres dueno, sino esclavo de tu plata; que eres tan solo custodio de ella, no el poseedor. En resumidas cuentas, vives a merced de tu boisa, como el esclavo de su ama; y asi como él se ve forzado a alegrarse o entristecerse con ella, tù también, a medida que tus riquezas aumentan, te ensoberbeces y te abates a medida que merman; pues cuando ellas se agotan, te abate la tristeza, y cuando aumentan, tu corazôn se dilata con la alegria, o mâs bien, inflado con la soberbia. Ved ahi el estado dei avaro".

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

El bautismo

Pnede parecer extrario a primera vista la inclusiôn de las ideas de Sanio Tomâs acerca del bautismo en este domingo. La lectura de la epistola facilita la explicaciôn. San I'ablo expone en la epistola de hoy la doctrina acerca del eiecto del bautismo. En la *Sutna Tcolôgica* enconlramos una explicaciôn de la doctrina paulina. Omitimos, por considerarlas menos propias, algunas cuestiones de carâcter mas bien disciplinar. Nos limitamos a lo mâs ùtil para la instrucciôn de los fieles.

A) La naturaleza del bautismo

a) Necesidad del bautismo

'E1 bautismo es el mâs importante de los sacramentos

"El bautismo, por ser de la mayor necesidad, es el mâs excelente de los sacramentos" (3 q.65 a.3 ad 4).

"Los hombres estân obligados a aquello sin lo cual no pueden conseguir la salvaciôn. Es évidente que nadie puede conseguir la salvaciôn sino por medio de Cristo, por lo cual dice el Apôstol (Rom. 5,18): *Como por la transgresion de uno solo llego la condenacion a todos, asi también por la justicia de uno solo llega a todos la justification de la vida.* Y el bautismo se otorga para que el regenerado por él sea incorporado a Cristo y sea hecho miembro de este; por lo cual se dice (Gal. 3,27): *Cuantos en Cristo habéis sido bautizados os habéis vestido de Cristo.* Luego es évidente que todos estân obligados al bautismo, y sin él no puede haber salud para los hombres" (3 q.68 a.1 c).

"Los hombres nunca pudieron salvarse, aun antes de la venida de Cristo, si no era haciéndose miembros de Cristo; porque, como se dice (Act. 4,12), *ningùn otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos.* Pero antes de la venida de Cristo los

hombres eran incorporados a Cristo por la fe en su futura venida; senal de ésta era la circuncisiôn; por eso, aunque el sacramento mismo del bautismo no siempre ha sido necesario para la salud, sin embargo, la fe, de la que es sacramento el bautismo, siempre fué necesaria" (ibid., ad 1).

b) Nombres del bautismo segûn sus efectos

1. *Sello:* "San Juan Damasceno definiô el bautismo no por sus efectos exteriores, sino por los interiores, en los cuales désigné los efectos pertenecientes al carâcter, esto es, el sello y la custodia, ya que el mismo carâcter, denominado también sello, cuanto estâ de su parte, conserva al aima en el bien" (3 q.66 a.1 ad 1).

2. *Regeneration:* "Consiste ésta en que el hombre comienza la vida nueva de la justicia" (ibid.).

3. *Rumination:* "Pertenece ésta especialmente a la fe. por la que recibe el hombre la vida espiritual, segûn aquello (Hab. 2,4): *El justo vive de la je"* (ibid.).

4. *Sacramento de fe:* "El bautismo es cierta protestacién de fe, por la cual se dice sacramento de fe" (ibid.).

c) El ritd bautismal représenta la muerte de Cristo

1. "Por el bautismo, el hombre es conformado a la pasiôn y resurrecciôn de Cristo, en cuanto que mata al pecado y comienza la nueva vida de la justicia" (3 q.66 a.2 c).

2. "En la inmersiôn estâ representada la sepultura de Cristo, y, por tanto, este modo de bautizar es el mâs comûn y mâs loable. Pero también en otros modos de bautizar estâ representado en cierta manera, aunque no tan expresamente; porque, de cualquier modo que se haga la abluciôn, el cuerpo del hombre o alguna de sus partes son cubiertos por el agua, asi como el cuerpo de Cristo fué sepultado bajo la tierra" (3 q.66 a.7 ad 2).

3. "Como dice el Crisôstomo (cf. *Horn.* 25: PG 59,151), "al sumergir las cabezas en el agua como en un sepulcro, es sepultado el hombre viejo, y, una vez sumergido, queda ocultado en el fondo; y a continuaciôn reaparece el nuevo (3 q.66 a.3 c).

d) SIMBOLISMO DE ALGUNAS CEREMONIAS

1. La unciôn de la cabeza

"Es signado el bautizado con el crisma en el vértice de la cabeza por el sacerdote..., a fin de que se signifique con ello la venida del Espiritu Santo para consagrar a Dios una mo

rada. Asi lo explica Rabano Mauro (cf. *De instit. cleric I* 30: PL 107,314)" (3 q.72 a.11 ad 3).

2. La insallvaclôn

"La sal que se pone en la boca y la saliva que se aplica en la nariz y oidos significan la recepciôn de la doctrina en cuanto a los oidos, y la aprobaciôn respecto de la nariz, y la confesiôn en cuanto a la boca. La unciôn con el aceite significa la aptitud del hombre para combatir contra los demonios" (3 q.71 a.2 c).

8. La vestidura blanca

"La entrega de la veste blanca nada produce, sino que solamente significa la novedad de la vida" (3 q.71 a.3 ad 4).

e) La eficacia del bautismo dimana de la pasiôn y muerte del Senor

"El bautismo de agua recibe su eficacia de la pasiôn de Cristo, al que se asemeja uno por el bautismo; además, como de causa primera la recibe también del Espiritu Santo. Mas, aunque el efecto dependa de la causa primera, esta, sin embargo, sobreexcede al efecto y no depende de él. Y por eso, además del bautismo de agua, puede una persona conseguir el efecto del sacramento por la pasiôn de Cristo, en cuanto que uno se puede asemejar a Cristo padeciendo por Cristo. Por lo cual se dice: *Estos son los que v-ienen de la gran tribulaciôn, y lavaron sus tunicas y las blanquearon en la sangre del Cordero* (Apoc. 7,14).

Por esta misma razôn puede alguno conseguir por virtud del Espiritu Santo el efecto del bautismo, no solamente sin el bautismo de agua, sino también sin el bautismo de sangre, esto es, en cuanto que el corazôn de uno es movido por el Espiritu Santo a creer y amar a Dios y a arrepentirse de los pecados" (3 q.66 a.11 c).

B) Los efectos del bautismo

a) Primer efecto: la vida espiritual

El bautismo es una regeneraciôn

"El bautismo es una regeneraciôn espiritual, es decir, que muere uno a la antigua vida y comienza a tener vida nueva. Por lo cual se dice: *Quien no naciere del agua y del Espiritu, no puede entrar en el reino de los cielos (Io.* 3,5) (3 q.66 a.9 c).

2. Conftrlendo la gracia y las virtudes

"El bautismo sirve para que los bautizados sean incorporados a Cristo como miembros suyos. Ahora bien, la plenitud de la gracia y de la virtud dimanan de Cristo, que es la cabeza de todos sus miembros segùn aquello: *De au plenitud hemos recibido todos* (lo. 1,16). Luego es évidente que por el bautismo se consiguen la gracia y las virtudes" (3 q.69 a.4 c).

3. Iluminando, demâs, lu verdad y dando fecundidad para el bien obrar

"Por el bautismo es regenerado el hombre a la vida espiritual, que es propia de los fieles Cristianos, como dice el Apôstol: *Aunque al présente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios* (Gai. 2,20). La vida no es propia sino de los miembros unidos a la cabeza, de la cual reciben la sensaciôn y el movimiento. Y por esto es necesario que por el bautismo se incorpore el hombre a Cristo, como miembro suyo; pues asi como de la cabeza natural se deriva a los miembros el sentido y el movimiento, asi de la cabeza espiritual, que es Cristo, se deriva a sus miembros el sentido espiritual, que consiste en el conocimiento de la verdad, y el movimiento espiritual, que proviene del influjo de la gracia. Por lo cual se dice: *Le hemos visto lleno de gracia y de verdad* (lo. 1,41); y *de su plenitud recibimos todos* (ibid., 15). De lo cual se sigue que los bautizados son iluminados por Cristo acerca del conocimiento de la verdad y fecundados por él, con la fecundidad de las buenas obras, por la infusion de la gracia" (3 q.69 a.5 c).

"Dios ilumina interiormente a los bautizados preparando el corazôn de éstos para recibir la doctrina de la verdad, segùn aquello: *Esta escrito en los profetas: Y serân todos enseüados de Dios* (lo. 6,45)" (ibid., ad 2).

"Se pone entre los efectos del bautismo la fecundidad por la cual el hombre produce buenas obras, no la fecundidad por la que uno engendra a otros" (ibid., ad 3).

b) Segundo efecto: borra los pecados

L lihi| cuanto a la culpa

"Como dice el Apôstol, *cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo fuimos bautizados para participer en su muerte* (Rom. 6,3). Y después termina: *Asi, pues, haced cuenta de que estais muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesûs* (ibid., 11). De lo cual se deduce que por el bautismo muere el hombre para el antiguo pecado y comienza a vivir a la novedad de la gracia. Mas, como todo pecado

pertenece a la primitiva vejez, siguese que todo pecado queda borrado por el bautismo" (3 q.69 a.1 c).

"El pecado de Adân no puede tanto cuanto puede el don de Cristo, que es percibido en el bautismo: *Pues por el pecado de uno solo vino el juicio para condenacion, mas el don, después de muchas transgresiones, acabô en la justificaciôn* (Rom. 5,15). Por lo cual dice también San Agustin (cf. *De peccat, remiss, et bapt. parv.,* I 15: PL 44,120): "Por la generation carnal solo se contrae el pecado original, mientras que por la regeneration del Espiritu Santo se alcanza no solo la remisiôn del pecado original, sino también el perdôn de los voluntarios" (ibid., ad 1).

"El bautismo obra en virtud de la pasiôn de Cristo, que es la medicina universal de todos los pecados; y asi por el bautismo se borran todos ellos" (ibid., ad 3).

2. En cuanto a la pena

"Por el bautismo queda incorporado el hombre a la pasiôn y muerte de Cristo, segûn aquello: Si *hemos muerto con Cristo, también viviremos con El* (Rom. 6,8). Por lo cual es évidente que a todo bautizado se le comunica para remedio la pasiôn de Cristo, como si él mismo hubiese suftido y muerto. Mas la pasiôn de Cristo es suficiente satisfaction por todos los pecados de todos los hombres, y por eso aquel que es bautizado se libra del reato de toda la pena que le era debida por los pecados, como si él mismo satisfaciera suficientemente por todos sus pecados" (3 q.69 a.2 c).

"El agua no solo lava, sino también refrigera, y, por tanto, su frescura significa la remisiôn del reato de la pena, asi como la ablution significa la purification de la culpa" (ibid., ad 2).

8. No quita, en cambio, las penalidades de esta vida

"La pena del pecado es doble, la pena eterna y la pena temporal. Cristo borrô completamente la eterna, de modo que no la experimenten los bautizados y los verdaderamente arrepentidos; pero la temporal no la quitô todavia por completo, pues subsiste el hambre, la sed, la muerte y otras desgracias semejantes; pero destruyô su reino y su dominio, para que el hombre no las tema; y las exterminarâ por completo en los ûltimos tiempos" (3 q.68 a.3 ad 2).

"El bautismo tiene la virtud de quitar las penalidades de la présente vida; mas no las quita en este mundo, sino que serân quitadas por su virtud a los justos en la resurrection, cuando *este ser corruptible se revista de incorrup* tibilidad* (1 Cor. 15,54)" (ibid., c).

"El pecado original se ha extendido, de modo que pri-

meramente la persona inficionô a la naturaleza y después ésta inficionô a la persona. Cristo, empero, en orden inverso, reparô primero lo que pertenece a la persona y después repararâ en todos simultâneamente lo que pertenece a la naturaleza. He aqui por qué el bautismo libra inmediatamente al hombre del pecado original y de la pena que consiste en la carencia de la visiôn divina, cosas que se refieren a la persona. Pero las penalidades de la présenté vida (como la muerte, el hambre, la sed y otras semejantes) se refieren a la naturaleza, por cuyos principios son causadas, por hallarse la naturaleza destituida de la justicia original. Y, por consiguiente, estos defectos no serân destruidos sino en la ùltima reparaciôn de la naturaleza por la resurrection gloriosa" (ibid., ad 3).

4. Conviene que el hombre sufra Las penalidades de la tierra

1.° "Es razonable esta conveniencia, ya que por el bautismo queda incorporado el hombre a Cristo y se hace miembro suyo. Por eso es conveniente que lo que ha sido hecho en la cabeza se haga también en el miembro incorporado. Cristo fué lleno de gracia y de verdad desde el principio de su conception; tuvo, sin embargo, un cuerpo pasible, que resucitô después de su pasiôn y muerte a la vida gloriosa. Por consiguiente, también el cristiano consigue en el bautismo la gracia en cuanto al aima; tiene, empero, un cuerpo pasible, en el que puede sufrir por Cristo; pero este cuerpo resucitarâ después a la vida impasible" (3 q.69 a.3 c).

2.° "Es conveniente también a causa del ejercicio espiritual, es decir, a fin de que el hombre, combatiendo contra la concupiscentia y las otras pasiones, reciba la corona de la victoria. Por lo que sobre estas palabras: *Para que fuera destruîdo el cuerpo del pecado* (Rom. 6,6), dice la Glosa (cf. Lombardo: PL 191,1404; San Agustîn, *De peccator. merit, et remiss.,* I 39: PL 44,150): "Si viviese el hombre después del bautismo, tiene en su carne la concupiscentia, contra la cual combate y a la cual vence con el auxilio de Dios" (ibid.).

ÎF

c) Tercer efecto: disminuye, pero no mata LA CONCUPISCENCIA

"La dificultad para el bien y la inclinaciôn al mal se encuentran en los bautizados, no por falta dei hâbito de las virtudes, sino a causa de la concupiscenda, que no se quita en el bautismo. No obstante, asi como por el bautismo se disminuye la concupiscenda para que no domine, asi tam-

bién se disminuyen estas dos malas disposiciones para que el hombre no sea vencido por ella" (3 q.69 a.4 ad 3).

"Nada impide que, remitida la culpa, queden las disposiciones causadas por los actos precedentes, que se denominan reliquias del pecado. Permanecen, sin embargo, debilitadas y disminuidas, de tal modo que no dominen al hombre. Y esto mâs bien a manera de disposiciones que a manera de hâbitos, de modo parecido a como queda también el "fomes" de la concupiscencia después del bautismo" (3 q.86 a.5 c).

d) CüARTO EFECTO: ABRE LAS PUERTAS DEL CIELO

"Abrir la puerta del reino celestial es remover el obstâculo por el cual el hombre es impedido de entrar en el reino eterno. Este impedimento es la culpa y reato de la pena. Por el bautismo se destruye toda la culpa y todo el reato de la pena. Luego siguese de ello que el efecto del bautismo es la apertura del reino celestial" (3 q.69 a.7 c).

"El bautizado no esta sujeto a la muerte y penalidades de la présente vida por el reato de la persona, sino a causa del estado de naturaleza (segùn se ha dicho antes); y por eso no se le impide la entrada en el reino celestial cuando el aima es separada del cuerpo por la muerte, por haber ya pagado lo que se debia a la naturaleza" (ibid., ad 3).

"Cuando la pasiôn de Cristo no se habia realmente consumado, sino que estaba en la fe de los creyentes, el bautismo causaba proporcionalmcnte la apertura de la puerta, esto es, no en la realidad, sino en esperanza; pues los bautizados que entonces morian aguardaban con esperanza cierta su entrada en el reino celestial" (ibid., ad 2).

II. SAN BUENAVENTURA

El banqueté de la Sagrada Escritura

(Vdanse *Colaciones sobre el Hexaemeron,* XVII y XVÏÏI : BAC *Obras complétas* [Madrid 1947] t.3 p.493 ss.)

A) Introducciôn

La Escritura es alimento espiritual del hombre, mas para ello debe ser convenientemente explicada, porque, "como dice el Apôstol, eZ *labrador, para recibir I03 frutos,*

es *menester que trabaje primera* (2 Tim. 2,6); porque es menester que el predicador se empape primero y endulce en si mismo y proponga después a los otros. Muchos, con todo, quieren ser tenidos como profetas y ser oidos como profetas; y su pan o alimento es insipido y mal cocido y frio, y entretienen al pueblo y le aprovechan poco" (cf. *Col.* XVII 2).

B) La Sagrada Escritura, refecciôn del entendimiento

a) ES NECESARIA

^ablemos de la refecciôn del entendimiento. Como el cuerpo sin alimento pierde fuerza, hermosura y salud, asi el aima sin el conocimiento de la verdad se entenebrece y se torna enferma, deforme e inestable en todo; conviene, pues, que se alimente. De aqui nace que la mente vagabunda, careciendo de alimento, corre de acâ para alla y es inestable" (cf. o.c., 6).

"En la Escritura se hallan no uno, sino muchos objetos de deleite espiritual; y de esta suerte no saldremos del huerto del paraiso, sino que esta el aima como cultivando y guardando y se hace de aquélla un pequeüo y delicioso huerto en el interior (cf. Gen. 2,15). En sola esta ciencia hay deleite, no en las demâs. El filôsofo asegura que causa mucho deleite el conocer que el diâmetro es asimétrico con la circunferencia; para él quede este deleite si de hecho acierta a saborearlo" (cf. o.c., 7).

b) Ofrece espectâculos interiores

"Ilustra la Escritura por sus renuevos de dentro por espectâculos *interiores;* pues propone nobles espectâculos espirituales, como son de manera especial los fundamentos de la fe" (cf. o.c., 9).

3LOS EXTERIORES

"*De fliera* (ilustra la Escritura), por los ejemplos visibles, de los cuales esta llena. Si quieres ejemplo de paciencia, mira a Job y a Tobias; si de magnanimidad, mira a David luchando contra Goliat y a Judas Macabeo; si ejemplo de fe, a Abrahân y a la gloriosa Virgen, cuya fe sobrepuja a la fe de Abrahân. Porque Abrahân creyô que podia tener hijo de una anciana estéril, pero Maria creyô que la virgcn concebiria del Espiritu Santo, ya que no hubiera concebido

si no hubiese creido (cf. Lc. 1,26 ss.). Si ejemplo de caridad, tienes a Moisés, que dijo: *0 perdônales esta culpa o borrame del libro tuyo que tienes escrito* (Ex. 32,32). Si ejemplo de misericordia, lees en el Eclesiâstico: *Aqueilos fueron varones misericordiosos cuyas obras de piedad no han caido en el olvido* (Eccli. 44,10). Si de justicia, de fortaleza, de prudencia, de pureza, te propone ejemplos de toda virtud honesta. Como la virtud se traduce en obras concretas, no basta una norma directiva interior si no hay ejemplos concretos; por eso la Escritura propone ambas cosas. Contra la ira diô la norma: *La respuesta suave quebranta la ira* (Prov. 15,1). Considera el ejemlo de Abigail, que quebrantô la ira de David" (ibid.).

d) Promesas de cielo

"Asimismo, ilustra de arriba por las promesas divinas; pues la Escritura ensena lo que hay arriba. Por donde dice el Apôstol: *Sabemos que, si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dard Dios en el cielo otra casa no hecha de mono de hombre y que durard eternamente* (2 Cor. 5,1)" (cf. o.c., 10).

e) Tormentos de infierno

"Hustra también de abajo, proponiendo los tormentos del infierno. Dice el Salmo: *Lloverd lazos sobre los pecadores; el fuego y el azufre y el viento tempestuoso son el cdliz que les tocard* (Ps. 10,7)" (cf. o.c., 11).

f) Preceptos que dirigen

"Es necesario llevar la luz delante de si. *El mandamiento es a manera de antorcha, y la ley, como una luz* (Prov. 2, 23); ésta dirige al cielo, por lo que se ha dicho: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos* (Mt. 19,17), a los cuales se anaden los consejos; aquéllos nos propone la Escritura en todas partes. Asi, en el Salmo: *Bienaventurados los que proceden sin manciUi* (Ps. 118,1); y: *Dadme, ;oh Senor!, por norma el camino de tus justîsimos mandamientos,* etc. (ibid., 33); en todos los versos se hace mencIôn de los mandamientos con el nombre de ley, o de testimonio, o de palabra, o de algûn otro nombre équivalente" (cf. o.c 12).

g) JUICIOS RIGUROSOS

Hustra, ademâs..., por los rigurosos juicios. Porque siempre hizo Dios rigurosos juicios de las transgresiones de los mandamientos, como en Lucifer, en Adân, en su mujer, en Caïn, en los lujuriosos, sobre los cuales vino el diluvio; en lus soberbios, que edificaron la torre; en los cananeos, en Israel. Igualmente el Nuevo Testamento estâ lleno de juicios. Pero el juicio viene detrâs; el mandamiento, delante. El juicio hace relation al mandamiento; si quebrantas éste, seras castigado; si no sigues la luz que -dirige, te herirâ la espada" (cf. o.c., 13).

h) Consuelos severos

'Hustra también... con los severos consuelos. Y no sin razôn se dicen severos los consuelos y benignos los castigos, porque los consuelos son peligrosos. Mira a Adân, a Saùl, a Salomon, a Jeroboân el idolâtra y al primer ângel, para quienes los consuelos temporales y las excelencias fueron ocasiôn de ruina" (cf. o.c., 14).

i) Castigos benignos

"Ademâs, ilustra... con los benignos castigos. Asi permitiô el Senor que el justisimo Abel fuese muerto... Lo mismo se observa en Abrahân, Isaac y Jacob, que tuvieron que irse por tierras extradas; y en José, quien no hubiese sido exaltado de no haber precedido la venta, la cârcel y la humiliation. Mira como fué humillado Moisés, escogido de Dios para ponerle al frente de todo el mundo; empleâbase en apacentar las ovejas de cierto sacerdote por cuarenta anos (cf. Ex. 3,1). De igual manera, David, mientras sufriô tribulation, fué muy bueno y llegô también al reino por las tribulationes; después, en cambio, puesto en prosperidad, cometiô muchos pecados (cf. 1 Reg. 16 ss.). Tal fué también la suerte de Cristo y de los apôstoles. Asi dice también San Pablo (Hebr. 11,37): *Fueron apedreados, aserrudos, puestos a prueba, muertos a filo de espada"* <cf. o.c., 15).

j) Los ENEMIGOS DEL HOMBRE

"Y nos amenaza triple guerra: guerra doméstica, guerra civil y campai. La primera, con la carne, que cuenta con numerosos ejércitos; esta criada siempre estâ pronta a abrir, como Eva. Por lo cual estâ escrito: *No descubraa*

los secretos de tu corazôn a la que duerme contigo (Mich. 7,5).

Es asimismo una guerra civil la tentaciôn del mundo. *A todas las criaturas se las hace servir de lazo* (Sap. 14,11). ya que la hermosura de las criaturas atrae a los hombres. Por lo cual: *Vanidad de vanidades,* se ha dicho, *y todo vanidad* (Eccl. 1,2).

Hay también una guerra campai, con los demonios por enemigos, que de noche y dia causan estragos...” (cf. o.c., 16-18).

k) Las gracias del Espiritu Santo

“La Escritura describe a lo largo de sus pâginas los dones del Espiritu Santo; en San Juan se dice: *Jesus, cansado del camino, sentose asi sobre el brocal de este pozo* (Io. 4,6) ; y signe: *Cualquiera que bebe de esta agua tendrd otra vez sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré, se hard en él fuente de agua que brota para la vida etema* (ibid., 13-14). Por donde se hace menciôn de dos clases de agua; se describe, en efecto, un conocimiento exterior, del cual quien mâs bebiere, mâs sed tendrâ; otro interior, del cual se lee: *Del seno de aquei que créé en mi manardn, como dice la Escritura, rios de agua viva. Esto lo dijo por el Espiritu Santo, que habian de recibir los que creyeren en El* (lo. 7, 38 ss.). Esas son las aguas de las fuentes del Salvador, es decir, los conocimientos de las gracias, que son el alimento de las aimas” (cf. o.c., 26).

C) Todo esta sintetizado en Cristo

“Todas las consideraciones nacen de Cristo y a Cristo llevan. Si consideras los espectâculos interiores de luces, a Cristo te llevan. Si vienes a los ejemplos, el ejemplar sumo de toda virtud estâ en Cristo. Si miras la paciencia de Job, mayor es la paciencia de Cristo. *Habéis oido la paciencia de Job y visto el fin del Senor* (lac. 5,11), dice el autor sagrado. Porque las estrellas nada son comparadas con el sol. Si vienes a los premios eternos, éstos no los tenemos sino por Cristo. Asi se dice en San Juan: *Y la vida eterna consiste en conocerte a ti, ûnico Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tû enviaste* (lo. 17,3). Si a los tormentos perpetuos, de no sostenerte la mano de Cristo, no te librarias de ellos. Porque el nifio, si terne caer en el precipicio, se ase muy bien de la madré, ya que, si no fueses librado por la sangre de Cristo, no podrias salvarte.

Si consideras los preceptos, *el precepto mio es que os améis unos a otros* (lo. 15,12). Si se trata del juicio, Cristo ha de juzgar; y a este debemos de grado querer tener por juez, porque nos ama; y asi debemos decirle: Sefior, tù debes juzgarnos, pero haz que tu sangre satisfaga por nosotros.

Si consideras los severos consuelos..., a ejemplo de Cristo hay que juntar el temor a la consolaciôn, y a la tristeza el consuelo, a ejemplo también del bienaventurado Francisco, quien, presentândose el honor, decia a su companero que nada habian ganado alli, sino que ganaban cuando recibian afrentas" (cf. Col. 18,9-11).

I. BEATO JUAN DE AVILA

Comen los hombres el pan de los ângeles

El tema eucarfstico es favorite en la predicaciôn del Maestro Avila. Las verdades dogmaticas mâs fundamentales sobre la gracia, la Iglesia, el Cuerpo mistico, son materia de su sôlida predicaciôn. Escogemos, por lo acomodado al Evangelio, uno de los pasajes en el que présenta la Eucaristia como alimento del aima (cf. *Sermôn de la iii/raoctava del Corpus:* BAC, *Obras complétas* [Madrid 1953] t.2 p.616^627).

A) Exordio: un misterio que no puede tratarse convenientemente sin la gracia de Dios

"Los que tratamos el cuerpo y sangre de Jesucristo, hemos menester mucho la gracia para bien tratarlo y para bien aprovecharnos; y los que oimos misa, para bien la oir; y los que la decimos, para saberla decir; y los que tenemos fe, para saberla tener; y los que hemos de hablar y oir tenemos necesidad de la gracia del Espiritu Santo, que mueva nuestra lengua y despierte nuestras orejas. Y porque en el vientre de la Virgen fué amasado este pan, que asi se llama, el pan de la Virgen, y pues que sabemos que no es avarienta en hacernos mercedes, que bien lo sabe repartir, supliquémosle que nos alcance este gracia".

B) Grandeza del misterio

a) ES NECESARIA LENGUA DE DIOS PARA EXPLICARLO

Es tal la grandeza de este manjar preparado por Dios para el hombre, que, si preguntamos lo que es, podemos decir: "Este es uno de los misterios muy escondidos de Cristo, y es tan profundo y escondido, que dice San Pablo que los ângeles y los arcângeles no lo supieron sino cuando lo vieron obrado. Pequena respuesta es decir: iQué es esto que aparejô Dios? iQué es esto que ha ordenado? Habiamos menester una lengua de Dios para saber responder..."

b) Supera toda humana sabidurîa

"Sobre toda ciencia es y naturaleza y sobre todo entendimiento, que, aunque uno viese toda la orden y naturaleza de las criaturas, no veria este misterio, porque es mâs alto que todo ello".

c) Los angeles lo aprenden de la iglesia

"Es sobre todas las criaturas, y tan escondido, que quiso que aprendan y sean ensenados los ângeles y les sea notorio lo mucho que sabe Dios hacer; y esto lo aprenden de la Iglesia. Misterio es grande de Dios que sean los ângeles ensenados, que sean discipulos de los hombres. iQué saben los ângeles de este misterio de los hombres!... iCômo no se admiran los hombres? ;Discipulos son los ângeles de nuestra doctrina y nuestra Iglesia! Y ândanlo mirando y remirando, y mil veces nos llaman bienaventurados porque fuimos dignos de tratar con nuestras manos y mirar con nuestros ojos este misterio. Miranse unos a otros: 4Cômo es esto?"

C) Remedio de todas nuestras necesidades

a) En la eucaristîa, el fuego que nos enciende en amor

"Mirad si la pregunta es razonable: iQué ha aparejado Dios? Responda el que lo pregunta (Ps. 22,5): *Aparejaste en mi acatamiento una mesa contra los que me atribulan.*.

"Cuando tû alzas los ojos y ves en el altar, que es la mesa, el cuerpo sacratisimo de Jesucristo, iqué habias de hacer? iQué darle gracias! iQué esfuerzo habias de tomar contra todos los vicios! iQué fuego habia de arder en tus entranas! Y aunque tuvieses un pie en los infiernos, habias de cobrar fuerzas; y aunque vinieses helado y muerto de frio, te habias de abrasar en amor. Que este santo sacramento es figurado. segûn dice Damasceno (cf. *Hom. in Sabb. Sanet.:* PG 96,630), por el carbon encendido que tomô el ângel del altar y lo puso en los labios de Esaias, con el cual fué limpio. Cuando estâ el fuego présente, huye el frio, y cuando el buen cristiano estâ présente al cuerpo y sangre de Jesucristo, habian de saltar centellas de amor de su corazôn, por frio que estuviese. *Caro ignita, caro Christi,* iNo lo dijeron los discipulos cuando iban al castillo de Emaûs? (Lc. 24,32): *Nonne ardens erat cor nostrum? j.Por ventura no era nuestro corazôn encendido en*

tcmto que nos hablaba por el camino? àNo nos ardia el corazôn con fuego de amor oyéndole lo que de las Escrituras nos declarabaf"

b) Remedio contra el fuego del juicio

"En el dia del juicio ha de haber un horno de fuego que queme a los malos. Antes que venga aquél, hay aeâ otro horno de buen fuego que quema los corazones de los buenos, los purifica y limpia de los pecados. Y quien quisiera escapar de aquél, arda en este otro; que cosa averiguada es que quien viene tibio y frio, si se llega con reverencia a este Santisimo Sacramento, le saltan centellas de fuego ya encendido; y cuando viene a la iglesia a recibirlo, se quema en vivo fuego de devociôn. 4Qué habias de sentir, cristiano, cuando lo vieses puesto en el altar por ti?...”

c) Remedio de toda necesidad

"Que no haya ya queja en ti, ni mal, ni desmayo, ni miseria que no sea bastante el pan de esta mesa que te aparejô Dios para te lo remediar. No puedes estar tan enfermo, que no vayas sano. No tienes tû tantos pecados cuanto remedio hallarâs en el cuerpo y sangre de Jesucristo. Alli hallarâs fuerza contra tus desmayos y perdôn de tus pecados. Si fueras tentado, afligido, triste y desconsolado, alli hallarâs medicina y verdadera salud de todos tus trabajos y enfermedades; finalmente, no habrâ en ti tanto mal cuanto bien hallarâs; y por eso dice muy bien el profeta: *Contra todos los que me atrïbulan* (Ps. 22,5)...”

d) Porque es Dios y hombre quien estâ en el Sacramento

"Que contra todo lo dicho es tan poderoso el remedio que tenemos, que todo es flaco y nada centra su fuerza. Aparejônos Dios una mesa en dulzura que destierra toda cuanta amargura hay en todo lo demas. Hermanos, el remedio contra todos nuestros males (esto se os asiste en vuestros corazones), Dios-Hombre es. Venid a comer el pan que os ee hoy dado, Dios-Hombre: es Hombre por que lleguéis a El sin temor, que no os desecharâ, que se dolerâ de vos, que sabe vuestros trabajos y os consolarâ en ellos; y es Dios para que sepâis que os puede perdonar y tiene poder para ello, y lo sabra, podrâ y querrâ hacerlo. Ase de El, allégate a El, recibelo, que para todo tiene remedio; en todo te ayudarâ; tû, hermano, ase de El, que todo es tuyo; que aparejô Dios nuestro Seiior mesa contra todos los males, mesa contra todas nuestras necesidades...

D) Jesucristo viene amoroso y manso en la Eucaristia

a) Viene con espîritu blando

"Cuando trata y hace tratar a alguno con rigor de eu justicia, todo esto es tratarlo con su espiritu duro. No es asi acâ en esta Santa mesa, en este rico convite, sino en espiritu blando, cn espiritu amoroso, en espiritu de dulcedumbre. No pone en su areo saetas de muerte, saetas de enemistad, sino saetas de vida y de amistad. *Aparecïô su arco* (Ps. 7,13) Jesucristo, su bendito Hijo, puesto en la cruz; desde alli tiraba saetas que atravesasen nuestros corazones con amor, con fuego de encendido amor y caridad.

Aparejô dulzura sobre dulzura, amor sobre amor. Dulce y amoroso se nos mostrô en la cruz; dulce y amoroso se nos muestra en el altar, ¡Dulce eres, Jesucristo, en la cruz; dulce eres, Jesucristo, en el altar; en todo eres dulce y amoroso!..."

b) Sale amoroso a visitar a los necesitados

"No tengas ya temores, no huyas de El, mira cual viene y mira con qué amor viene... jCuânto habria que estudiar en esto; que sale Jesucristo y va a visitar un enfermo y pobrecito; que no se desdena aquella Majestad de ir a su casa, y yo no lo hago! Bendito seâis vos, Senor, que vais sin asco y ain desdcn a vistar al buboso, al pobre, y al llagado, y al leproso; a todos cuantos hay por ahi que os han menester. Senor, que andâis visitando los enfermos, los que hieden, iy no os dan en rostro! Aun no os lo digo por lo dei cuerpo, que peores y mâs hediondas enfermedades son las del alma. ;0h bondad y paciencia grande de Jesucristo, que quiso morar con taies como nosotros!"

c) Con mayor paciencia que en su pasiôn

"Grande fué la pasiôn y trabajos que por nosotros padeciô, y muchos fueron los tormentos y afrentas que colgado en la cruz padeciô; pero mayor espanto es y mayor su paciencia, pues sufre que comulgue aquél en pecado y que el sacerdote le reciba y se llegue a aquel santo altar y sacrosanto misterio, sucio y sin aparejô alguno...

d) MÂS DICHOSOS QUE QUIENES LE TRATARON EN VIDA MORTAL

"En sola Judea converso y anduvo y predicô; y agora no solamente en Judea, pero en todo el mundo. iQuién os podrâ contar lo que acâ cada dia gana Jesucristo y remedia, lo que levanta, lo que sustenta, lo que anima, lo que consuela? Todo lo mira, todo lo ve, todo lo conoce: lo pasado, lo présente, lo por venir; en todo lugar estâ, a todo responde".

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La misericordia

{Cf. Dm Thomae a Vtlanova, *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3, *Serm. de la Dom. 6 de Pentec.)*

A) Misericordia divina

El atributo divino mâs celebrado por las Sagradas Escrituras es el de la misericordia. *Su misericordia estâ en todas sus criaturas* (Ps. 144,9). *Es Yavé poderoso y benigno, tardo a la ira; es clementïsimo* (Ps. 102 8).

Dios es misericordioso por très razones:

a) Por su omnipotence

La Sabiduria (12,16) dice: *Tu poder soberano te autoriza para perdonar a todos.* ;Oh Senor!, muéstranos tu poder con el perdôn.

San Agustin nos dice que Dios es misericordioso porque es poderoso. La clemencia es una prueba del poder. Dios ha hecho que el leôn no se irrite por gritos pequenos, y, en cambio, a las bestias mâs feroces las ha hecho pequeiias, como son los insectos. La naturaleza, pues, ha unido la clemencia con el poder de las fieras y ha despojado de la fuerza a los animales mâs crueles (cf. *Serm.* 213,1). La creaciôn nos muestra el poder infinito de Dios; la redenciôn, su clemencia infinita. Estoy mâs obligado a los sufrimientos de Dios que a su poder creador. Dios manifesto su poder a todas las criaturas. pero su clemencia al hombre solamente.

b) Por su naturaleza

San Agustin (cf. Sobre *la visita a los enfermos,* c.5 1.1) exclama: jOh Dios mio, Dios miol, ^me atreveré a decirlo? Tened piedad de mi atrevimiento; porque estoy lleno de alegria, lo diré con alegria, y lo dire casi en éxtasis, resumiendo vuestra bondad. Si no fueseis Dios, sériais injusto; si no fueseis Dios, no sériais justo. iPor qué? Porque cometemos y nos obstinamos y gozamos en los mâs graves pecados, los publicamos y provocamos vuestra côlera, y vos, Senor, desplegâis vuestra misericordia, soportâis al pecador que se gloria. ;0h Dios mio, o misericordia mia!, i no es eso ser injusto? No, la injusticia no puede darse en Dios; no sabe ser Dios mâs que doblegândose y compadeciéndose de nuestra miseria, iQué digo? Nada mâs justo que vuestra misericordia, y si no fueseis misericordioso no sériais Dios, porque es muy justo y conveniente que el que no necesita de nadie tenga misericordia de todos.

San Bernardo (cf. *Serm.* 5.° *sobre la Natividad,* 3) dice que el principio de su misericordia està en El mismo, en su bondad, y que el principio de la venganza divina està en nosotros, en el pecado. Por lo tanto, la misericordia se deriva de la misma naturaleza de Dios, mientras que el castigo le es una cosa extrada que le viene de nosotros. Destruid el pecado, y Dios no sahrâ castigar, no sabrâ dar mâs que la gloria, no sabrâ mâs que ser misericordioso y demente.

San Ambrosio (cf. *Sobre el patriarca José,* c.11) dice que José, para retener a Benjamin, puso dentro de su saco una copa. El saco de Benjamin es nuestra naturaleza; la copa es la gracia. José no encontre* en el saco de Benjamin mâs que lo que él mismo habia puesto; Dios no encuentra en nuestra aima sino sus propios dones.

c) Por su experiencia

Sus sufrimientos le ensenaron a ser misericordioso. Estaba lleno de esta virtud gracias a su naturaleza divina, pero quiso encarnarse para conocer la misericordia segûn la carne. *Cuan benigno es un padre para con sus hijos, tan benigno es Dios para con los que le temen, pues El conoce bien de qué hemos sido hechos* (Ps. 102,13). *Por mi vida, dice el Senor, que yo no me gozo en la muerte del pecador* (Ez. 33,11) ; esto es, yo no soy mâs que vida, y la vida no quiere sino vivificar, como el calor calentar. *El Senor no desecha para siempre, sino que después de afligir se compadece segûn su gran misericordia, porque no aflige por gusto ni de*

grado acongoja a los hijos de los hombres (Thren. 3,31). El abismo de la misericordia divina es atraido por el abismo de la misericordia humana.

El Apôstol se refiere a la sangre de Jesûs, *que habla mejor que la fe de Abel* (Hebr. 12,24), porque la una pedîa justicia, y la otra misericordia. iCuâl es el grito de la sangre de Cristo? Sed misericordiosos, como lo es Dios, que *de dia dispensa su gracia y de noche me acompana* (Ps. 41,9). Sed, pues, misericordiosos mientras dura el dia, porque, cuando venga la noche de la muerte, se manifestarân los frutos de la misericordia.

B) Nuestra misericordia

*¿*Qué misericordia es esta que debemos devolver al Senor? El Crisôstomo (cf. *Horn.* 80 sobre San *Mateo)* nos dice que Cristo se ha transfigurado en los pobres para que no nos dé vergiienza darles limosna. Registremos los pasajes referentes a la limosna. *Bienaventurados los pobres, porque de eïlos es el reino de los cielos* (Mt. 5.3). *Haceos amigos con las riquezas de la iniquidad* (Le. 16,9). *Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial* (Le. 6,36). *Dios quiere misericordia y no sacrificio* (Os. 6,6). En todo esto consiste la misericordia que Dios nos pide.

La misericordia nos asemeja a Dios, de quien nos hace hijos. *Como elegidos de Dios, santos y amados, revestios de misericordia* (Col. 3,12). No seâis duros como piedras; esforzaos en amaros mutuamente, dejaos emocionar por las miserias y necesidades del prôjimo. El Apôstol coloca entre los criminales a los despiadados (Rom. 1,31).

C) Motivos de misericordia

a) Nuestra propia miseria

Conociendo la desgracia, me es fâcil socorrerla (cf. Virgilio, *Eneida,* H, 1 ss.).

b) LOS GRANDES PROVECHOS DE LA MISERICORDIA

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzardn misericordia (Mt. 5,7). *A Yavé presta el que da al pobre; El le dard su récompensa* (Prov. 19,17). *Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el mal dia Yavé le librard, le protégera y le dard vida. Serâ bienaventurado sobre la tie-*

rra, pues no le entregard al odio de sus enemigos, le sostendrà en el lecho de la enfermedad (Ps. 40,1-4). Grandes bienes consigues por harta pequena cosa.

c) La abundancia de las desgracias

El mundo no es mâs que un vasto hospital Ueno de pobres. No consideréis pobres ûnicamente a los que necesitan pan o vestido. 4No es mâs pobre todavia el que no tiene fe, juicio, luz ni razôn? Los males del aima son tanto mâs importantes cuanto eUa es superior al cuerpo (Mt. 6,25). Si os compadecéis de un cuerpo Uagado, compadeceos también de un aima herida. *îQuién se escandaliza que yo no me abrase?* (2 Cor. 11,29).

d) La qbligaciôn que tenemos de socorrer al prôjimo EN LAS NECESIDADES EXTREMAS

Las necesidades extremas de los pobres gritan contra nosotros, y su clamor llega al cielo. He ahi a uno que revienta en riquezas y otro que muere de hambre. iCreéis que EHos no le pedirâ a aquél cuenta de su crueldad? San Ambrosio dice (este pensamiento no aparece en las obras de San Ambrosio, pero es citado como de él por Nazario en la distinciôn 87, canon 24) : iHas visto morir de hambre al pobre y no le has alimentado? Le has matado tu; la voz de su sangre se levantarâ contra ti el dia del juicio. *Dispersit, dedit pauperibus, iustitia eius manet in aeternum* (Ps. 111,9). No dice que subsistirâ su misericordia, sino su justicia. iPor qué? Porque el dar a los pobres, en cierto modo, es una obra a que obliga la justicia. Dad, pues, un dinero perecedero por una justicia que no perece. Tened piedad de vosotros, que recibiréis mâs bienes que los que entregâis al pobre.

D) Fin y peligros de las riquezas

iQué grandes son los peligros de los ricos! Acordaos del epulôn en medio de làs llamas. No esperéis a ver la necesidad extrema para remediarle, no esperéis que el pobre esté agonizando, porque enfonces no necesita alimentos, sino sepultura. “Si no hay hospicios en la ciudad, deben serlo vuestras casas. Si en invierno tu hermano esta enfermo, desnudo y sin asilo, en gran peligro se encuentra, y el rico esta obligado a recogerlo ante ese peligro. Si no lo hacéis, por lo menos favoreced a los hospicios, haced que se creen

y socorredlos, porque, de lo contrario, estaréis obligados a recoger a los pobres en vuestras casas". Dios ha creado a los pobres para que los ricos puedan salvarse mediante la limosna, porque de otra manera no tendrian puerta por donde entrar en el cielo, puesto que no ayunan, no trabajan, no sufren persecution, no conocen la austeridad y, embargados en sus négocies, apenas si conocen la oraciôn. Pero Dios provee a todo. iQué medios les da para salvarse? *Dad limosnas segûn vuestras facultades, y todo serd puro para vosotros* (Le. 11,41). Dios da las riquezas para que sirvan de alimento al pobre, y por eso las multiplica muchas veces, como aumenta las fatigas y desgracias del pobre para conseguir ablandar el corazôn de los ricos y que puedan salvarse. Amad, pues, ;oh ricos!, a los pobres, de quien es el reino de los cielos, del cual podréis participer gracias a elios. *Para que, cuando éstas fatten, os reciban en los eternos taberndculos* (Le. 16,9). Cuando os falten vuestro dinèro, vuestras riquezas, vuestros criados; cuando vuestro lujo no os sirva de nada, entonces los pobres os eervirân de ayuda. El rico epulôn no recibiô ni una gota de agua, porque no habia dado siquiera una miga de pan.

Lo que mâs extrana en este evangelio es el modo de discurrir de los que no tenian hambre. *îCômo podrd saciârselos de pan aqui en el desïerto?* (Mc. 8,4). Es todo un simbolo de los ricos, a quienes no falta nada mâs que cuando se les muestra a los pobres. £Qué teméis? Vuestros bienes no han de faltar ni se han de agotar por la limosna. La limosna aumenta el dinero si sois fieles administradores de Dios. Consultad la experientia y veréis cômo Dios sabe enriquecer al limosnero.

E) Pobreza de Cristo

Y si os empobreciereis, ;no séria por seguir al que descendiô desde el seno de la opulentia mâxima para hacerse pobre por nosotros, reduciéndose a la ultima miseria? iQueréis verlo? Uno le preguntô donde vivia, y hubo de contestarle: *Las reposas tienen cuevas y las aves dei cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* (Le. 9,58). Otro dia los apôstoles tuvieron que coger unas espigas para corner. ;Oh Senor, que diste la vida al mundo!, icômo puedes consentir que tus servidores mueran de hambre? iQué angustias no pasaria tu corazôn! jPero si El mismo pasa hambre! iQuién podrâ contar su pobreza y su muerte sin sudario ni sepulcro, enterrado en una tumba extrafia y envuelto en un sudario que le diô la limosna?

Hasta de sus pobres vestidos les despojan para que muera. iCuântos panes tenéis? Siete y unos pocos pececillos. Esas eran las provisiones de la mesa de Cristo. ;,Queréis compararlas con vuestras despensas?

F) Breves apostillas al evangelio

La paciencia de los pobres es tan grande como su miseria, pero Dios la tendra en cuenta el dîa de premiarla. Ya han pasado aqui su purgatorio.

Durante tres dias siguieron al Senor. El primer dîa es el del dolor; el segundo, el de la privaciôn; el tercero, el de la alegria en el Espiritu Santo. Le siguieron durante très dias. iOh fuerza de la gracia y deseo de oîr a Cristo, que hacen que se olviden hasta de su misma vida!

Les hicieron sentar. Obsérvese la obediencia de los apôstoles, que ni preguntan ni murmuran. Siete panes; las siete obras de misericordia, corporales o espirituales, pero igualmente necesarias. Dos peces que ayudan al gusto: la caridad y la alegria. A Dios le gusta que se dé alegremente (2 Cor. 9,7).

FRAY LUIS DE GRANADA

Preparaciôn para la sagrada comuniôn

Preparados por la predicaciôn del Senor, los judios comieron tanto pan cuanto requeria su necesidad v admitfa su capacidad. La Eucaristîa, pan de Dios, exige una cuidadosa preparaciôn, en proporciôn a la cual darâ sus frutos (cf. *Memorial de la vida cristiana,* tr.4 c.i y 3 : BAC, *Obra selecta,* p.1000-1014).

A) Necesidad de una preparation especial

a) La preparaciôn condiciona los efectos

"Solamente trataré aqui del aparejo que se requiere para llegarnos a este misterio, pues va tanto en esto, que, cual fuere el aparejo del que lo recibe, tal sera la gracia que se le darâ. Porque este sacramento es de infinita virtud, asi porque contiene en si a Cristo, que es fuente de gracia, como porque por él se nos comunica la virtud de su pasiôn, que es de infinito valor, y por esto, cuanto mayor fuere e]

aparejo con que nos llegâremos a él, tanto mayor sera la gracia que se nos darâ.

Vemos que el que va a coger agua de la mar, tanta agua coge cuan grande vaso lleva, porque por parte de la mar no puede faltar el agua, si no faltare por la estrechura del vaso. Pues lo mismo acaece a los que se llegan a este divino sacramento, que es mar de todas las gracias...

Régla es también de filosofia que todas las causas obran conforme a la disposition que hallan en los sujetos; y por esto arde el fuego en la lena seca y no en la verde, por estar la una dispuesta para esto, y la otra no.

Pues como en este sacramento esté Cristo, que es la causa general de todas las gracias, claro esta que, conforme a la disposition que hallare en el aima que lo recibe, asi obrarâ en ella y le comunicarâ su gracia. Esto ven por experientia los que a menudo celebran y comulgan, los cuales cada dia experimentan que tai dévotion y fruto sacan de este sacramento cual es el aparejo con que llegan a él".

b) El temor de recibir sin preparaciôn el Sacramento

"Y no solo la esperanza de este fruto, mas también el temor de nuestro dano nos debe hacer diligentes en este aparejo. Porque general cosa es en todos los sacramento? de la ley de gracia que, asi como son de grandisimo provecho al que dignamente los recibe, asi pueden ser ocasiôn de grandisimo dano al que los recibe indignamente. Conforme a lo cual dice un doctor que asi como el sol, el agua y el aire ayudan a crecer y fructificar las plantas cuando estân vivas y arraigadas en la tierra; mas si, por el contrario, no lo estân, esas mismas causas e influendas las secan y pudren mâs pronto; asi también este santisimo sacramento, que es causa de todas las gracias, hace crecer y medrar las aimas que estân vivas y arraigadas en la caridad; mas, por el contrario, las que no lo estân, mientras mâs a menudo lo reciben, mâs se ciegan y endurecen y empeoran, no por causa dei sacramento, sino por su mal aparejo".

c) La Eucaristîa es sacramento excelentîsimo

"Los sacramentos, cuanto son mâs excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para haberlos de recibir... Este sacramento de que hablamos es de tanta pureza y excelencia, por estar en él encerrado el mismo Dios, que, ademâs de lo dicho, pide otro sacramento por aparejo, que es el de la confesiôn cuando precediô algùn pecado mortal. Y, ade-

mâs de esto, sobre la confesiôn, pide actual devociôn y reverencia para recibirse mâs dignamente...

Porque de esta manera se ha de llegar a este Senor el que dignamente se quiera llegar a El, conviene saber, con un corazôn tan solitario, tan recogido y tan olvidado de todas las cosas terrenas y tan absorto en Dios, que por enfonces le parezca que no hay en el mundo mâs que él y Dios.

Y aunque esto parezca imposible a la naturaleza humana, no lo es a la caridad ni a la gracia divina. Porque, como dice la Esposa de los Cantares, *fuerte es el amor como la muerte* (Cant. 8,6); porque asi como la muerte corporal hace el cuerpo insensible a todas las cosas dei mundo, asi la perfecta caridad de tal manera ocupa el corazôn del hombre y lo traslada a Dios, que le hace olvidar de todo lo que no es El.

Bien veo que esta muerte no es de todos. sino de sôlo esta esposa celestial, que es del aima que esta dignidad y nombre merece...; mas, con todo esto, conténtase el Senor con que tengamos a]go de ella, que es con hacer lo que es de nuestra parte para tener por enfonces este olvido de todas las cosas y esta actual devociôn y atenciôn a El".

B) Solo Dios puede prepararnos dignamente

"La primera cosa que para comulgar dignamente se requière es reconocer el hombre con grande humildad que ninguna diligencia de hombres ni de ângeles es bastante para este aparejo si no interviene la mano de Dios, que para ello especialmente nos ayuda.

Porque, asi como nadie se puede disponer para el aumento de gracia sin gracia, asi nadie se puede disponer para recibir dignamente a Dios sin el mismo Dios. Y por esto El ha de ser invocado y llamado con humildes y ardientes deseos, para que El por su mano limpie y aderece la casa en que ha de ser aposentado.

Vfemos que, cuando un rey va de camino a posar a una aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como él merece, porque no son ellos parte para esto, eino envia él delante sus recâmaras y sus aposentadores, que es el aderezo conveniente para su persona real.

Y, pues esto asi pasa, buen titulo tenemos para suplicar a este Senor que pues El, por la grandeza de su bondad y misericordia, quiere venir a posar a nuestra aldea, sea servido por esta gracia hacernos otra gracia, que es enviar el Espiritu Santo con la recamara de todas sus virtudes y

dones celestiales, para que de esta manera, con la gracia y virtud omnipotente de Dios, se apareje la casa en que ha de morar Dios".

C) Condiciones requeridas

a) Pureza de conciencia

Lavaré mis manos entre los inocentes y cercaré, Senor, tu altar (Ps. 25,6). *El Que corne este pan indignamente...* (1 Cor. 11,29). 4Cômo unir Cristo y el pecado, el limpio y el sucio, el manso y el airado?

b) Sin odios

Es sacramento de amor y union entre los fieles que participan de él. Es medicina de amor, que repugna a la voluntad de odiar. De lo contrario te dirân: ^*Corno entraste sin la vestidura de bodas?* (Mt. 22,12).

c) En castidad

Acércate al Hijo de la Virgen.

d) Con pureza de intenciôn

No por un misero estipendio. jQuién lo creyera al ver la institution de la Eucaristia! No por el qué dirân ni aun por costumbre, que, aunque sea buena, no es negocio éste que se ha de hacer por sola costumbre, sino por el fruto que de aqui se espera y con el aparejo que para gozar de este fruto se requiere...

Entremos, pues, por las puertas que entraron los santos, procurando llevar la intention que ellos llevaron, la cual no es siempre de una manera, sino de muchas y diversas, como lo declara San Buenaventura por estas palabras: "Muchos son los afectos e intentiones de los que se llegan a celebrar o comulgar. A algunos mueve el amor de Dios para que por medio de este sacramento traigan mâs veces el amado a la casa de su aima y alli dentro le abracen dulcemente, y le tengan consigo, y con esta sagrada union se encienden mâs en su amor.

A otros mueve el conocimiento de su propia enfermedad y flaqueza... A otros lleva el conocimiento de sus deudas y pecados... A otros lleva la prisa de alguna tribulation o tentaciôn... A otros inclina mâs el deseo de alguna gracia

particular... A otros mueve el agradecimiento de los béné-ficies recibidos, considerando que no podemos de nuestra parte ofrecer al Padre cosa mâs agradable por lo que nos ha dado que recibir el câliz de,la salud, que El nos comuni-co... A otros mueve el deseo de la salud de los prôjimos y la coinpasiôn de sus trabajos...".

e) Fin principal: transformarnos en Cristo

"Pero el fin mâs principal y mâs propio es procurar por medio de este sacramento, en el cual estâ Cristo, recibir en nuestras almas el espiritu de Cristo, mediante el cual sea-mos transformados en El y vivamos como viviô El, .que es con aquella caridad, y humildad, y paciencia, y obediencia, y pobreza de espiritu, y mortificaciôn de cuerpo, y menos-precio dei mundo que El viviô. Porque esto es, espiritual-mente, corner y beber a Cristo, transformândose en El y ha-ciéndose una cosa con El por imitaciôn de su vida, como habia hecho aquel que decia: *Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Cristo* (Gal. 2,20).

Y, por tanto, éste ha de ser nuestro fin principal, y, jun-tamente con esto, hacer lo que El nos encomendô, que es re-novar en este sacramento la memoria de su pasiôn y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra redenciôn".

f) Devociôn actual

"Lo tercero que para este sacramento se requiere es ac-tual devociôn. Y si me preguntares qué cosa sea esta actual devociôn, no sé como podértelo mejor explicar que con de-cirte que es una como agua de ângeles, la cual, asi como se destila de diversas hierbas olorosas, asi tienen diversos y muy suaves olores. Porque esta devociôn es un afecto espi-tual, compuesto de otros espirituales y santos afectos y de-seos, de los cuales ha de ir llena el aima cuando se llega a este memorable sacramento.

Porque, como dice San Ambrosio, icon cuânta contriciôn y arrepentimiento, con qué fuente de lâgrimas, con qué te-mor y reverencia, con qué castidad de cuerpo y con qué pu-reza de espiritu se ha de celebrar. Dios mio. este divino mis-terio, donde tu carne verdaderamente se come y tu sangre verdaderamente se bebe; donde las cosas altas se juntan con las bajas, y las divinas con las humanas, y donde estâ la presencia de los santos ângeles, y donde tû mismo eres el sacerdote y el sacrificio por una manera inestimable! iQuién, pues, podria dignamente tratar de este misterio, si tû, Senor, no lo hicieres digno?

Y, descendiendo mâs en particular a tratar de esta devociôn que aqui pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte a lo que pide la condition y nobleza de este sacramento, conviene que nos lleguemos a él, por un cabo, con grandisima humildad y reverentia, y por otro, con grandisimo amor y confianza, y por otro, con grandisima hambre y deseo de este pan celestial. Todas estas maneras de afectos piden las excelencias de este sacramento, y cada. uno de estos afectos tiene sus consideraciones con que se despierte".

D) Modo de acercarse

a) Con humildad y temor

"Porque, primeramente, para despertar el amor y reverencia, debe el hombre levantar los ojos a considerar la inmensidad y grandeza del Senor que en este sacramento se encierra.

Porque, realmente, debajo de aquel sagrado vélo y de aquellas especies de pan estâ encerrada aquella divina Majestad, creadora, conservadora y gobernadora dei mundo, ante cuya presencia tiemblan las columnas del cielo y ante cuyo acatamiento estâ postrada toda la naturaleza criada; a quien alaban las estrellas de la manana; de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan; ante cuyos ojos no estân limpios los espiritus celestiales; en cuya comparaciôn esta tan maravillosa fâbrica del mundo no es mâs, como dice el Sabio (Sap. 11,23), que una gota del rocio de la maüana o un grano de peso que se carga sobre la balanza...

No trato yo ahora aqui de la grandeza de sus juicios y de su justicia y del aborrecimiento que tiene con los malos y con su maldad, sino solamente de lo que pide la grandeza de tan alta majestad, para que no solo el pecador, sino también el justo, vea cuânta razon tiene, cuando aqui se llega, para temer...

Pues icuânto serâ razôn que tema quien tantas veces se ha hecho nada, quien tantas culpas tiene cometidas, tantas fealdades, tantas torpezas y tantas abominationes contra Dios? iComo no temerâ recibir un tan gran Senor en un corazôn que tantas veces ha sido cueva de dragones y nido de serpientes y basiliscos?

Pues con estas consideraciones humilie el hombre su corazôn cuanto pudiere, y venga, como el hijo prôdigo, a la casa de su piadoso padre, dando voces y didendo: *Padre, peqiLé contra el cielo y contra vos, ya no merezco Uamarme*

vuestro hijo; hacedme siquiera como uno de vuestros criados (Lc. 15,18).

Venga con el corazôn de aquel publicano del Evangelio (Lc. 18,9-14), que ni osaba acercarse al altar ni alzar los ojos al cielo, sino heria sus pechos diciendo: *Senor Dios, apiddate de mi pecador".*

b) Con amor y confianza

1. La bondad de Dios

"Mas el amor y confianza se alzarâ considerando, por otra parte, que este Serior, euan grande es en la majestad, y en la justicia, y en el a'borrecimiento dei pecado, tan grande es en la bondad, y en la misericordia, y en la piedad para con los pecadores.

Porque esta le hizo bajar del cielo a la tierra, y vestirse de nuestra carne, y andar por caminos y carreras en busca de ellos, y corner en compaûia de ellos, y decir que el remedio de ellos era su comida y sus deleites. Por éstos ayunô, caminô, sudô, trabajô, velô, madrugô y sufriô infinitas persecuciones y contradicciones dei mundo. Por éstos caminaba y predicaba de dia y por éstos velaba y oraba de noche; para éstos ténia siempre abiertas las puertas de sus entrafias, de tal manera que a ninguno desechô ni despidiô de si, a pesar de todo lo miserable que fuesen y desechado de todos.

Y, finalmente, tanto deseô la salud y remedio de éstos, que por verlos remediados no paro hasta ponerse en una cruz entre dos ladrones y derramar toda cuanta sangre tenia por ellos".

2. Su amor por los hombres

"Y no contento con esto, por que, acabado el curso de esta vida mortal, no faltase otro tal recibidor como El, dejô ordenado este divino sacramento, en que se queda El mismo, para que todo este linaje de hombres necesitados de remedio tuviesen siempre la misma puerta y la misma botîca abierta para su remedio.

De manera que la misma causa que le obligô a morir. ésa le hizo instituir este sacramento. Porque asi como el amor fué el que le trajo del cielo a la tierra y le hizo poner en manos de pecadores, asi el amor es el que ahora le hace por esta via venir otra vez al mundo y el que le pone en las mismas manos.

En lo cual parece que de su parte no fué otra causa de esta tan grande obra sino su inmensa caridad, y de la nuestra, no otra mâs que nuestra gran necesidad; de la suya, sola misericordia, y de la nuestra, sola miseria. De donde

nace que este divino sacramento es comûn remedio de justos y pecadores; porque no solamcnte es manjar de sanos, sino también medicina de enfermos; no solo es vida de vivos, sino también resurrecciôn de muertos; porque, como dice San Agustin, este pan no solo sustenta a los que halla vivos, sino también a veces resucita a los que halla muertos".

3. Remedio universal de todos los necesitados

"Pues 4por qué titulo me podrâ'nadie defender la participation de este misterio? Este es un hospital real instituido por la divina misericordia y dotado con la sangre de Cristo para remedio universal de todos los enfermos y necesitados. Pues 4por qué por ser enfermo me tendré yo por excluido de él? Antes, por el mismo caso que estoy enfermo, si deseo sanar, tengo mâs obligation de llegarme a él. Porque, si estoy enfermo, aqui me curarân; si flaco, aqui me esforzarân; si ciego, aqui me alumbrarân; si pobre, aqui me enriquecerân; si hambriento, aqui me hartarân, y si desnudo, aqui me vestirân y cubrirân mi desnudez.

Esto es lo que no acaban o no quieren entender los que con semejantes excusas se apartan y apartan a otros dei uso de este sacramento, no mirando que este divino misterio fué instituido no solo para manjar de sanos, sino también para medicina de enfermos; no solo para regalo y fortaleza de justos, sino también para remedio y esfuerzo de penitentes".

4. El pecador vive mâs necesitado de este remedio

"Del cual, aquél tiene mayor necesidad que se siente mâs flaco; y por este titulo, mucho menos puede vivir el flaco que el fuerte, porque el fuerte puede por mâs tiempo perseverar sin este socorro; mas el que trae el aima en la boca y estâ tan flaco y tan sin fuerzas que, en desviando un poco los ojos de Dios, luego comienza a desfallecer. este tal, 4en qué pararâ si no se aprovecha de este socorro?

Y por eso sefialadamente se compadece el Salvador de este linaje de hombres cuando, hablando en figuras de este misterio, decia (Mt. 8,2): Si *los dejare caminar ayunos, desfaUecerân en el camino, porque algunos de ellos vinieron de lejos.* Porque, sin duda, asi como entonces padecian mayor peligro los que habian venido de lejos que los que vinieron de cerca, porque tenian mâs larga la jornada, asi también aqui lo padecen los que son mâs flacos y los que tienen mâs camino que andar hasta llegar a la perfection del amor de Dios. Y, pues para remedio de éstos se ordenô este pan celestial, no es atrevimiento, sino consejo muy saludable, que el deseoso de su remedio se llegue a su remediador y se

aproveche de la medidna que El para esto, no con menor amor que costa de su sangre, le ordenô.

Antes una de las grandes culpas de los hombres, y de que mayor cargo se les ha de hacer el dia de la cuenta, ha de ser de la sangre de Cristo, conviene a saber, de no haber querido aprovecharse de los remedios que por medio de aquella preciosa sangre nos fueron instituidos, el mayor de los cuales es este.

Si un rey hubiese hecho un famoso hospital y proveidole muy copiosamente de todas las cosas necesarias para la cura de los enfermos, si después de acabada la obra con mucho gasto y diligencia suya no hubiese enfermos que se quisiesen curar en él, 2. no tendria esto por mala dicha viendo que le salian en blanco todos sus intentos y trabajos?...”

5. No hay excusa que valga

“Pues, siendo esto asi, ^qué razôn tendras tu para excusarte de este convite? Si dices que eres pecador, ya no es pecador el que desea ser justo y le pesa por haber sido pecador; porque, como dice San Jerônimo, los pecados pasados no te danan si no te agradan. Si dices que estâs caido y derribado, ya no se puede llamar caido al que le pesa, porque cayô y extiende la mano para que lo levanten.

Si dices que eres indigno de llegarte a tan alto misterio, harto loco eres si piensas que hay en el mundo quien sea perfectamente digno de llegarse a él; porque por eso se quiso el Senor comunicar a los pequenuelos, por que por ahi se declarase mâs la gloria de su bondad, que quiso comunicarse a los taies. Asi que, todo esto bien considerado, claramente verâs que no solamente no ofendes al Senor en llegarte a él, sino antes le ofenderias mucho mâs en no querer aprovecharte dei remedio que él instituyô para los taies como tû”.

c) Con HAMBRE Y ENCEND1 DESEO

1. Efectos especiales de este sacramento

“Mas la tercera cosa, que es el hambre y deseo de este pan celestial, se despierta considerando las influendas y virtudes de este nobilisimo sacramento y los efectos que obra en las aimas que devotamente le reciben.

Y para conocimiento de esto has de saber que asi como contra aquel primer hombre, que fué el origen y principio de todos nuestros males, proveyô Dios de otro segundo hombre, que fué Cristo Jesus, principio de todos nuestros bienes, asi también contra la fruta ponzonosa de aquel ârbol, que fué la raiz de todo nuestro daüo, proveyô el manjar de

este santisimo sacramento, que es la fuente de todo nuestro remedio.

Por donde, asi como todos los males que nos vinieron por la desobediencia de aquel primer hombre se remediaron por la obediencia del segundo, asi todos los que nos vinieron .por aquel manjar ponzonoso se remedian por este santisimo sacramento. Porque él es como una espiritual triaca ordenada por consejo de aquel sapientisimo Médico dei mundo para remedio de la naturaleza humana, inficionada con el veneno y silbo de aquélla antigua serpiente.

Pues, segûn esto, quien quisiere saber cuântos sean los bienes que se nos comunican por este manjar, pôngase a contar cuântos sean los males que por el otro nos vinieron, porque todos los bienes contrarios a aquellos males nos vienen por él. Por donde asi como de aquel manjar se dijo: *En cualquier dia que cornières de él morirâs* (Gen. 3,3), asi, por el contrario, se dice de éste: *El que comiere de este pan* ui*virà para siempre* (lo. 6,52). ^Ves, pues, cuân derechamente se contrapone este manjar a aquel manjar, como medicina ordenada contra aquélla dolencia?

Este es un medio por donde se conoce algo de los efectos de este santisimo sacramento".

2 Contenido de este sacramento

"Otro medio es considerar lo que en él se contiene. Porque en él realmënte estâ la misma carne de Cristo, la cual, por estar unida con el Verbo divino, participa las virtudes e influendas de El, asi como el hierro inflamado y unido con el fuego participa las mismas propiedades de él. Por lo cual dice San Juan Damasceno que aquel Verbo de Dios eterno, que da vida a todas las cosas, juntândose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue que este sacramento tiene todas las virtudes y efectos de Cristo, pues en él se recibe la carne de Cristo, que, unida con el Verbo divino, participa de todas las virtudes de El.

Pues por aqui puedes fâcilmente conocer qué es lo que obra en ti este Senor cuando viene a ti. Porque viene a honrarte con su presencia, a ungirte con su gracia, a curarte con su misericordia, a lavarte con su sangre, a resucitarte con su muerte, a alumbrarte con su luz, a inflamarte con su amor, a regalarte con su infinita suavidad, a unirse y desposarse con tu aima y a hacerte participante de su espiritu, de todo cuanto para ti ganô en la eruz con esa misma carne que te da.

Y asi, ese divino sacramento perdona los pecados pasados, esfuerza contra los venideros, enflaquece las pasiones, disminuye las tentaciones, despierta la devocion. alumbra

la fe, enciende la caridad, confirma la esperanza, fortalece nuestra fiaqueza, repara nuestra virtud, alegra la conciencia, hace ai hombre participante de los merecimientos de Cristo y dale prendas de la vida perdurable.

Este es aquel pan que confirma el corazôn del hombre, que sustenta a los caminantes, levanta a los caidos, esfuerza a los flacos, arma a ios fuertes, alegra a los tristes, consuela a los atribulados. alumbra a los ignorantes, enciende los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos y es comûn socorro de todos los necesitados".

IV. BOSSUET

Los poderosos y el pueblo

Jesûs se compadece del pueblo que semeja un rebano sin pastor. Eniplea su sabiduria para enseûarle, su oninipotencia para ayudarle en sus necesidades. Bossuet tiene un fragmento de sermôn a propôsito de la primera multiplicaciôn de panes, en el que explica las obligaciones de los poderosos para con el pueblo (cf. ed. Firmin-Didot, t.2 p.485 ss.).

A) Los poderosos, al servicio de la ley de Dios

Después de haberme extendido sobre los peligros de las grandes riquezas, quisiera explicaros el medio de santificarlas, segûn la doctrina del Espiritu Santo.

Todo se funda en que los potentados coloquen su poder al servicio de la ley de Dios. Conviene, decia San Gregorio, "que conozcan lo que pueden, para que su poder sea saludable, y que lo ignoren, para que no se ensoberbezcan" (cf. *Moral,* 1.5 c.8).

No hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas (Rom. 13,1). Si no hubiese sido para conseguir un bien, Dios no hubiera establecido diferencias entre el barro y el barro. Toda la naturaleza es imagen de la libertad divina, y todo lo que lleva el sello de su poder debe ilevarlo de su munificencia. En el mundo no existiria un poder que obrara el mal si el pecado no hubiese pervertido la institution del Creador.

En la consagraciôn de los reyes judios se les colocaba en su mano la ley, para que entendieran que su poder estaba destinado a consolidar el reino de Dios entre los hombres. Quien mejor lo entendiô fué Josafat, que, en lugar de corromper su corazôn con las riquezas, como suele ocurrir,

cuando reuniô *gran abundanda de bienes y mucho, gloria fortaleciô su corazôn en los caminos de Yavé* (2 Par. 17,5-6). Considerando entonces que todo poder le habia venido de Dios, dedicôse a instruir al pueblo en la ley divina, repartiendo a los sacerdotes y levitas que *ensenaran por las dudades de Judà teniendo consigo el libro de las leyes de Yavé y recorriendo las dudades de Judà ensenando al pueblo* (ibid., 9). Con esto consiguiô que su pueblo fuese respetado por todos los vecinos (ibid., 10).

B) El poder, al servïcio de la justicia

El segundo cuidado de Josafat fué la recta administraciôn de la justicia. Llegô a regularia mediante la elecciôn cuidadosa de las personas (2 Par. 19,4-11). Hermanos, lo afirmamos con decision, si los grandes no se esfuerzan por sostener la justicia, veremos desolada la tierra.

Los hombres, por lo comûn, no buscan mâs que su interés, de donde se sigue que suelen ser injustos. Por lo tanto, quien quiera observar la justicia se verâ obligado a seguir caminos bien dificiles y vivir en una especie de martirio. i Para qué disimularlo? Es fâcil entender que los injustos suelen ordinariamente ser los mâs fuertes, porque no reconocen limites y emplean en sus combates todo su entendimiento, sin traba alguna que les sujete. El justo, en cambio, no puede buscar mâs que el bien (Deut. 16,20), mientras que los que no conocen la fidelidad *amontonan iniquidad sobre iniquidad* (1er. 9,43). Sostienen una murmuraciôn con una calumnia, y una primera injusticia mediante un soborno. Saben hacer callar o hablar a los hombres, porque conocen los secretos de la adulaciôn y la cobardia.

Y todavia existe otro punto que dificulta la justicia. El hombre injusto sabe granjearse los mâs poderosos amigos, pues los grandes estân llenos de intereses y de pasiones, y el injusto no ignora los expedientes para manejarlas.

“iDe qué nos sirve este individuo tan recto que no habia mâs que de su obligation? No hay nada menos flexible que él. Son tantas las cosas que no puede hacer, que termina por ser considerado como un hombre que no sirve para nada y es completamente inûtil. Por esta razon, los hombres de mundo no suelen ver en los hombres de bien mâs que su inutilidad... No nos sirve para el comercio, porque, demasiado apegado al recto camino, no es capaz de entrar por los vericuetos de nuestros negocios. Y asi, una vez que lo ven inûtil, se le desprecia fâcilmente, se le déjà perecer, cuando no se le sacrifica al interés del mâs fuerte”. Pode-

rosos del mundo, levantaos, defended al justo y débil. Para eso os ha hecho Dios grandes, para que socorrâis al bien (cf. San Gregorio, *Epistola* 65 u *Mauricio Augusto).* Sois vosotros los que tenéis que ensanchar los caminos de Dios. Trabajar solo flojamente por la justicia équivale a traicionarla, porque la resistenda débil robustece al vicio y lo vuelve mâs audaz. Los malvados saben muy bien que sus empresas han de acarrearles algunas molestias, y si solo encuentran alguna y muy ligera, una vez que pasa creen que han pagado todo lo que deben a la justicia y desafian al cielo y a la tierra. Por lo tanto, para resistir la iniquidad es necesario un esfuerzo invencible y duro, del que solo vosotros, los poderosos, sois capaces.

C) Los poderosos, alivio de la miseria

a) El egoîsmo de los grandes

No en vano hace Dios que brillen los rayos de los poderosos de este mundo. Al revestirlos de la imagen de su gloria les ha obligado a imitar su bondad, como decia San Gregorio Nacianceno predicando en Constantinopla ante el emperador (cf. *Orat.* 27).

Me ha llamado la atenciôn que, cuando la Sagrada Escritura quiere burlarse de los pueblos que adoran a idolos de barro, se rie porque dan el nombre de dioses a quienes no son capaces de socorrer una necesidad. 4*Donde estdn ahora sus dioses, los dioses en quienes ellos confiaban?... Que se levanten ahora y los socorran* (Deut. 32,37-38). El Dios verdadero y grande es digno del titulo real por su bondad y beneficencia. Si los grandes de la tierra no quieren parecerse a idolos vanos, deben imitar a Dios en esa misma virtud. Nehemias, cuando fué encargado por Artajerjes de gobernar a los israelitas, comprobo que los anteriores rectores del pueblo se habian preocupado harto poco de él. *Antes de mi, los gobernadores anteriores abrumaban al pueblo..., y sus servidores mismos le oprimian* (Neh. 5,15). Su conducta fué totalmente contraria, no reclamando ni siquiera sus derechos, por lo cual, confiado, oraba: *Acuérdâte de mi para bien, Dios mio, y de cuanto yo hice por este pueblo* (ibid., 19). Idea bien distinta de la que suelen tener nuestros poderosos, que solo imaginan la gloria inundando al mundo de sangre. ¡Bravos triunfadores, que levantan sus tronos sobre el liante de los huérfanos y las viudas! Pero olvidemos la guerra, porque también hay otro modo de oprimir al pueblo. *El asno salvaje es presa del leôn en el desierto; asi*

también los pobres son pasto de los ricos (Eccli. 13,23). "Los pobres que viven en la vecindad de un rico no distrutan con segundad de sus bienes. Pobres desgraciados, tienen que pagar el precio de unas dignidades que no compran; ellos las pagan y otros las disfrutan, y el honor de unos pocos arruina a todo el mundo" (cf. Salviano^ *De gubernat. Dei,* 1.4,4). El vicio de los grandes es un exceso de amor propio; hombres que no se aman mâs que a si niismos (2 Tim. 3,2). Este egoismo es ia raiz del ârbol que después se eleva soberbio sin dar fruto alguno.

b) El espiritu de grandeza mundana es contrario al Evangelio

Concluyamos, pues, que el espiritu de la grandeza es contrario al espiritu del bautismo y al de Cristo; pero sabed que no se encuentra solo en los grandes, sino en todos los que desean imitaries, y son muchos los que en nuestro tiempo pretenden hacerlo. Miran a los demâs como aquei de quien hablaba el profeta: *Yo y no mâs que yo* (Is. 47,10). No parece sino que estân a punto de decir: *Yo soy el que soy,* yo lo soy todo, y el pobre nada. 4 Qué me importa de él? ¿Hay cosa mâs opuesta a la caridad fraterna y al espiritu de cristiano, cuyos miembros dejan de ser con este modo de pensar o de vivir en la prâctica? Y, aunque no obren como cristianos, debiera bastarles considerar naturalmente que el poder que Dios les ha concedido les obiiga ineludiblemente a proveer las necesidades de los demâs; si llevan el sello deî poder divino, llevan también el sello de su libertad.

c) Los poderosos, dioses e îdolos mudos

Pero iencontraremos en la tierra alguien que viva como digo? ¡No son todos los poderosos dioses e idolos mudos? La tierra esta desolada, los pobres gimen, los inocentes son oprimidos; no importa, el idolo recibe humo de incienso. ¡Para eso te han colocado tan alto? Dios te pedirâ cuenta.

Cuando los judios estaban en peligro, se le dijo a Ester que no esperara salvarse, porque vivia en la casa del rey (Esth. 4,13). Si te callas, le decian, Dios salvarâ a tu pueblo, pero tû perecerâs. Esto es lo que debemos predicar al poderoso.

D) Obrar el bien cada uno en su puesto

El poder es el talento de que te pedirân cuenta; pero no caigas, hermano, en la ilusiôn, muy peligrosa, de ser ambicioso con el pretexto de hacer el bien. Muchos se lo proponen y, cuando suben, se olvidan hasta de vivir religiosamente (cf. San Gregorio, *Regia 'pastoral,* p.l.* c.9).

No creas ser ùtil en el mundo circunscribiéndote a los limites en que te ha colocado Dios.

Tu empleo es limitado, pero la caridad es infinita y no le falta nunca algo que hacer.

"Piensen los poderosos en practicar el bien. Una de las buenas obras que pudieran llevar a cabo es la del ejemplo; seria beneficioso para ellos y para nosotros, don que les enriqueceria y regalo que volveria a ellos. No es nada dificil. No hace falta mâs que llenarse de luz, y la luz vendra a nosotros. De lo contrario habrân de dar cuenta de los pecados ajenos. ¡Qué atrevido se hace el vicio cuando lo sostienen ellos con su ejemplo!

SECCION 11. TEXTOS PONTIFICIOS

A) (Sepultados por el bautismo, vivamos una vida niieva». Novedad de vida (Rom. 6,4)

a) Todos los que han sido regenerados por el bautismo REPORTAN LA VICTORIA DE CRISTO SOBRE LA MUERTE

«Cristo, con su muerte, venciô le muerte y el pecado ; y sobre el uno y sobre la otra reporta también victoria, en virtud de Cristo, todo aqued que lie sido regenerado sobrenatnralmente por el bautismo. Pero, por ley general, Dios no quiere concéder a los jnstos el pleno efecto de esta victoria sobre la muerte sino cnendo heya llegado el fin de los tiempos. Por esto también los cuerpos de los justos se disueîven después de la muerte, y sôlo en el ûltimo dia vo'verâ a nnirse cada uno con su propia alma gloriosa» (Pio XII, const, apostôlica *Munificentissimus Deus,* i de noviembre de 1950)

b) Cristo nos da fuerza para que caminemos en novedad DE VIDA, DESPOJÂNDONOS DEL HOMBRE VIEJO

t

«Pero Cristo Senor, venerables hermanos y qneridos hijos, no sôlo nos diô mandatos y '.os confirmé con el admirable ejempflo de su vida, sino que también nos prometiô los auxilios celestiales, y con mâxima benignidad e incesantemente nos los concede cuando se los pedimos con humildad y empeûo. Nada es, por lo tanto, diffcil a los discipulos de Jesucristo si verdaderamente lo quieren ; antes bien, como sabemos por experiencia, cuanto mâs fuerte sea la lucha contra el poder de las tinieblas (cf. Le. 22,53 ; Eph. 6,12), tanto mâs dulce y grata serâ '.a victoria. A toda coste, pues, y con todo empefio hemos de luchar *para que. conto Cristo resucitô de los muettes por la gloria del Padre, asi también caminemos nosotros en novedad de vida* (Rom. 6,4), y para que, *rehuyendo la impiedad y dcseos dei mundo, sobria y justa y piadosamente vivamos en este mundo* (Tit. 2,12), de suerte que, *despojados... del hombre vlejo,* con todas sus obras, *y vestldos del nuevo. sin césar renovado para lograr el perfecto conocimiento. segûn la imagen de su Crcador* 'Col. 3,9-10!, llegue a ser una realidad feliz que *los que viven, ya no vivan para si, sino para aquel que murid y resucitô por ellos* (2 Cor. 5,15)» (Pio XΠ, *Hoinilia de Resurrection.* 24 de marzo de 1940).

c) La CIENCIA DE LA SALVACIÔN ES EL RESURGIR DE LA MUERTE DEL PECADO Λ LA VIDA DE LA GRACIA

«Y <qué es la ciencia de la salvaciôn sino el conocimiento de si mismo, del fin supremo de esta vida, del resurgir de la muerte del pecado a la vida de la gracia y del bien obrar, de suerte que, como nos exhorta el apôstol San Pahllo, *quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitae ambulemus?* (Rom. 6,4). Y £qué otra causa sino esto es la intenciôn y la meta de vuestra predicaciôn cuaresma'., del préparer al pueblo cristiano para los gozos de la resurrecciôn de Cristo ? Ved la resurrecciôn espiritual de las aimas figurada en la resurrecciôn corporal del Redentor, crucificado para la remisiôn de los pecados y resucitado cual *Ptlmog&nito de los muertos* (Apoc. 1,5), *y primicia de los que duer->nem* (1 Cor. 15,20) (Pio XJI, *A los pàrrocos y cuaresmeros de Roina,* 17 de febrero de 1942).

d) La SANTIDAD PERFECTA PIDE UNA CONTINUA COMUNICACIÔN DEL ALMA CON DIOS POR MEDIO DE LA ORACIÔN

cLa santidad perfecta pide, además, una continua comunicaciôn con Dios. Ahora bien, para que esta comunicaciôn del aima sacerdotal con Dios no se interrumpa con el correr de los dias y las horas, la Igdesia ha obligado a los sacerdotes a recitar el Oficio divino, con lo que ha seguido fielmente el precepto dei Redentor divino : *Es précisa orar en todo tiempo y no desfallecer* (Le. ιδ,ι). Y asi como ella no cesa jamâs de orar, asi desea ardientemente que sus hijos nunca dejen la oraciôn, repitiendo la palabra del Apôstol (Hebr. 13J15) : *Por El ofrezeamos de continuo a Dios sacrificio de alabanza, esto es, el fruto de los labios que bendicen su nombre** (Pio XII, *Menti nostrae,* 23 de septembre de 1950).

e) Para la adquisiciôn de la santidad nos encontramos CON DIFICULTADES DE ORDEN EXTERNO E INTERNO

«Urgimos a que todos pongan su mayor esfuerzo y empefio para la adquisiciôn de la virtud y santidad (cf. *Bula de indicciôn del Jubileo universal:* AAS 41,257). Ahora bien, ^cuâles son los obstâculos que se oponen a esta excelsa obra ? iCuâles son los auxilios que por su naturaleza la favorecen ?

Tanto se ha hablado de los impedimentos, que parece no séria diffeil hacer un catâlogo y enumeraciôn de ellos. Los hay que proceden deil interior y los hay que proceden del exterior. Del interior proceden los movimientos turbios dei espiritu humano, el orgullo. el placer, la huida y evitaciôn del dolor y él trabajo ; del exterior, les perversas solicitaciones de los demonios, los atractivos y fascinaciones sucias dei mundo y, en mayor grado afin, los errores propalados en estos tiempos, que llegan hasta la abierta profesiôn del ateismo, por no hablar de aquellas instituciones que no temen, incluso por la fnerza y la coacciôn, imbnir a la ninez doctrinas errô-n»as. Y estos impedimentos no dejarân de producir su efecto, si no

existe, o es inedecuado un fundamento que deberia ser estable y firme» (Pio XII, *Al Congreso Catequistico International,* 14 de octubre de 1950).

f) El PRIMER MEDIO DE SANTIDAD Y PERFECCIÔN ES SABER CÔMO SOPORTAR LA VIDA CON DÔCIL RESIGNACIÔN EN LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS

«i Saber cômo soportar la vida! Esc es la primera penitencia de todo cristiano, la condiciôn primordial y el primer medio de santidad y de perfecciôn. Con la dôcil resignaciôn propia de quien créé en un Dios justo y bueno y en Nuestro Senor Jesucristo, maestro y guia de los corazones, abrazad con volor la cruz de cada dia, a menudo pesada, que al Jlevarla con Jesûs se torna mâs ligera.

Pero las condiciones particularmente graves de la hora présente impelen a los Cristianos, con mayor fuerza que nunca, a completar en si mismos lo que afin falta en los sufrimientos dp Cristo (Col. 1,24), no sôlo con el deseo de ofrecer mayor reparaciôn por la iniquidad que se comete y de dar mâs de un signo y una prueba seguros de la sinceridad de su retorno, sino también de contribuir a la salvaciôn de todos los redimidos» (Pio XII, *A los fieles de Roma y del mnndo,* 24 de marzo de 1950).

g) Conformando nuestra vida con la de Cristo, gozaREMOS DE PAZ CELESTIAL EN MEDIO DE LAS INTENSAS TRISTEZAS DE HOY

«Si, en verdad, conformâmes nuestra vida con esta manera de obrar, que, como acabamos de ver, con tanta claridad y entusiasmo nos describe el Apôstol de las Gentes (cf. Rom. 6,4 ; Tit. 2,12 ; Col. 3,9-10; 2 Cor. 5,15), estas fiestas pescuoles herân que cada uno de nosotros, con incesante labor, copie la viva imagen de Jesucristo en si mismo y en sus costumbres ; y asi, en medio de las borrascas y tempestades que tan horrendamente sacuden al mnndo actualmente y de las diversas tristezas que tan intensamente aquejan hoy la vida de los hombres en el mundo entero, gocemos de paz celestial, nos reanimemos con la esperenza de '.os bienes inmortales y nos sintamos llenos de celestiales consnelos. Pues *si con El somos muertos, con El también viviremos; si con El sufrimos, con El reinaremos* (2 Tim. 2,11). *Si con El padecemos, también con El seremos glori/icados (cf.* Rom. R.17)» iPfo XII. *Homilia pascual,* 24 de marzo de 1940).

h) En medio de las cuales, la ûnica esperanza de FELICIDAD PARA LA HUMANIDAD ES LA RENOVACIÔN ESPIRITUAL en Cristo

«Es necesaria (la renovaciôn espiritual en Cristo) no sôlo para la vida privada y felicidad particular de los individuos, sino también para la suprema felicidad de toda la humanidad. Y ello, sobre todo. en las actuales circunstancias, cuando contemplâmes panoramas tan tristes y aun los tememos mâs horrendos en lo futuro. Bien sabéis,

pues, en qué tiempos nos ha tocado vivir. Triturada yace la paz de îos pueblos ; los tratados, confirmados solemnemente por inutua promesa, câmbianse a veces y hasla son plenamente quebrados por una sola parte, sin intentar previos acuerdos o transacciones ; enmudecen las voces del amor fraterno y de todas sus relaciones...

Ante tantos y tan grandes males que crecen sin césar, Jqué esperanza puede ya quedar sino sôlo aquella que nace del mismo Cristo, de su inspiraciôu y de su doctrina, que pueda influir saludablemente en las venas de la misma sociedad? Sôlo Cristo puede, con su ley y su gracia, renovar y restaurar las costumbres, asi privadas como pùblicas ; restablecer el justo equilibrio entre los derechos y los deberes, moderar el desmesurado afân de riquezas, refrenar la ambiciôn, realizar y perfeccionar la estricta justicia por medio de su caridad doquier difundida» (Pio XII, ibid.).

B) «Tengo compasiôn de la muchedumbre». Misericordia con el pueblo (Mc. 8,2)

a) El Papa, como Vicario de Cristo, experimenta aquel "Misereor super turbam" del Maestro

«Habéis venido a Nos como al Vicario que experimenta en si, perpetuado por inefable participaciôn del poder divino, aquel sentimiento de ternura y de piedad hacia el pueblo que moviô a nuestro Redentor a exclamar un dia : *Misereor super turbam* (Mc. 8,2) : *jTengo compasiôn de este pueblo!* Habéis venido a Nos como al Pastor que en vosotros y por encima de vosotros dirige su mirada sobre la porciôn mucho mâs numerosa de la grey que le ha sido confiada por el amor de Dios y que en vuestra adhesiôn y en vuestra devociôn ve fielmente representados los sentimientos, los deseos y el amor de tantos hijos suyos lejanos» (Pio XII, *A los trabajadores de Italia,* 13 de junio de 1943).

b) Sobre todo cuando contempla la gigantesca extensiôn DE LAS NECESIDADES DE MUCHOS

«|Cuântas veces hemos tenido que repetir, con el aima destrozada, la exclamaciôn dei divino Maestro : *Misereor super turbam: Tengo ccmpasiôn de este pueblo, y* cuântas también hubimos de afiadir : *Non liabent quod manducent: No tienen qué corner* (Mc. 8,2), especialmente mirando a muchas regiones devastadas y desoladas por la guerra ! Jamâs hubo ocasiôn o momento alguno en que no sintiéramos apenados el contraste entre nuestra escasez de medios insuficientes para el socorro y la gigantesca extensiôn de las necesidades de mychos que hasta Nos hacen llegar su voz suplicante y su doloroso gemido, antes desde regiones lejanas, ahora ya aun desde las mâs vecinas. Trente a esa indigencia, que aumenta cada dia, dirigimos Nos al mundo cristiano un insistente grito de paternal invocaciôn de auxilio y de compasiôn : *Ecce sto ad ostium et pulso: Ved que esloy a la puerta y doy aldabadas* (Apoc. 8,20)» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1943,* n.30 : Col. Enc., p.446).

c) La Iglesia se negarîa a si misma si no sintiera esta MISERICORDIA POR EL PUEBLO

«El lema *Misereor super turbam* es para Nos una sacra consigna, inviolable, poderosa y apremiante en todos los tiempos y en todas las vicisitudes humanas, como era la divisa de Jesûs ; y la Iglesia se negaria a si misma, dejando de ser madré, si se hiciera sorda ante el grito angustioso y filial que todas las clases de la humanidad hacen llegar a sus oidos» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad, de 1942.* n.3 : Col. Enc., p.420).

d) Ante las multitudes de hombres en la miseria y sin FUERZAS, LA IGLESIA HACE BRILLAR LA LUZ DE CRISTO

«Efectivamente, cuando sube amenazador, como una marea, el oleaje de las coinpeticiones y de las rivalidades terrenas ; cuando en el ardor de la lucha la efunera uniôn, dictada unicamente por los intereses econômicos y politicos, corre peligro de hacer perder el sentimiento de la verdadera fraternidad cristiana ; cuando las fuerzas de la subversiôn y del ateismo trabajan para conducir, como rebano insensato, las masas, tapândoles, bajo falsas apariencias, la meta adonde las llevan, principalmente en el campo moral y religioso, es tanto mâs necesario que desde el elevado faro de la Iglesia se irradie potente la luz de Cristo para iluminar el camino e indicar claramente los limites mâs allâ de los cuales, a uno y otro lado, acechan los escollos y los remolinos para resquebrajar y tragarse la nave.

Sin duda, las amargas experiencias de la guerra, las desilusiones de la postguerra, las previsiones de un porvenir tan pobre de esperanzas, colocan a la Iglesia eu el desarrollo de su actividad ante multitudes de hombres, cada vez mâs numerosas, a quienes la miseria ha agotado sus fuerzas, ha disminuido su vigor y enervado las energias de otro tiempo» (Pfo XIL *Al Sacro Colegio Cardenalicio, i* de junio de 1946).

e) La Iglesia siempre ha predicado que se tenga mâs CUENTA DEL HOMBRE QUE DE LAS VENTAJAS ECONÔMICAS Y TÉCNICAS

«La Iglesia nunca ha predicado la revoluciôn social ; pero siempre y en todas partes, desde la epistola de San Pablo a Filemôn hasta las enseûanzas sociales de los papas en los siglos XIX y XX, se ha esforzado tenazmente por conseguir que se tenga mâs cuenta del hombre que de las ventajas econômicas y técnicas, y para que cuantos hacen de su parte lo que pueden vivan una vida cristiana y digna de un ser humano. Por eso, la Iglesia defiende el derecho a la propiedad privada, derecho que ella considera fundamentalmente intangible. Pero también insiste en la necesidad de una distribuciôn justa de la propiedad y denuncia lo que hay de contrario a la naturaleza en una situaciôn social donde, fiente a un pequeiio grupo de privilegiados y riquisimos, hay una enorme masa popular empo-

brecida. Siempre habrâ desigualdades econômicas ; pero todos los que de algùn modo pueden influir en la marcha de la sociedad deben tender siempre a conseguir una situaciôn tal, que permita a cuantos hacen lo que esté en sus manos no sôlo vivir, sino ahorrar.

La Iglesia exhorta igualmente a todo aquello que contribuya a que las relaciones entre patronos y obreros sean mâs humanas, mâs cristiunas y estén animadas de mutua confianza. La lucha de closes nunca puede ser un fin social. Las discusiones entre patronos y obreros deben tener como fin principal la concordia y la colaboraciôn» (Pio XII, *A los trabajadores espanoles,* 11 de marzo de 1951).

f) Para lo cual se requieren hombres que vivan de la fe y cumplan su deber en el espîritu de cristo

«Pero esta obra la pueden llevar a cabo solamente hombres que vivan de la fe y cumplan su deber en el espiritu de Cristo. Nunca fué fâcil la soluciôn de la cuestiôn social, pero las indecibles catâstrofes de este siglo la han hecho angustiosamente dificil. La reconciliaciôn de las clases, la disposiciôn al sacrificio y al respeto mutuo, la sencillez de la vida, la renuncia al lujo, exigida imperiosamente por la actual situaciôn econômica, todo esto y tantas otras cosas sôlo se pueden obtener con la ayuda de la Providencia y la gracia de Dios. Sed, pues, hombres de oraciôn. Elevad vuestras manos a Dios para que por su misericordia, y a pesar de todas las dificultades, se realice esa gran labor» (ibid.).

g) En las asambleas de gobernantes falta un constante equilibrio moral, porque falta la clave de la bôveda, que es Cristo

«En las asambleas deliberantes, como entre la multitud, jcuântos faltos de un constante equilibrio moral corren y arrastran a los dénias a Ja ventura, entre las tinieblas, por los caminos que conducen a la ruina ! Otros, sintiéndose desorientados y perdidos, buscan ansiosamente, o por lo menos desean vagamente, una luz, un poco de luz, sin saber dônde estâ, sin prestar su asenso a la ûnica verdadera luz *que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (lo. 1,9). Pasan junto a ella a cada momento y no acaban de reconocerla. Pero, aun suponiendo que los miembros de estas asambleas sean competentes en las cuestiones de orden temporal, politico, econômico y administrativo, muchos de ellos son incomparablemente menos versados en las materias que se refieren al orden religioso, a la doctrina y a la moral cristianas, a la naturaleza, los derechos y a la misiôn de la Iglesia. En el momento en que terminan el edificio caen en la cuenta de que nada viene a p.omo, porque falta la clave de la bôveda o no estâ en su sitio» (Pfo XIT, *Al Patriciado y Nobleza ronianot,* 16 de enero de 1946)

C) «Super turbam». El hombre moderno y las masas

a) El hombre de hoy, inclinado hacia el suelo, no tiene TIEMPO PARA ALZARSE A MIRAR AL CIELO, A PENSAR EN LOS INTERESES ETERNOS

<Por contraste con estas dificulcades, vuestra educaciôn tiene qne formar definitivamente en los adolescentes la imagen del Creador, segûn el prototipo del *Primogénito de toda criatura,* formando un temple tan dnro que no se deforme, sino que se perfeccione una vez lanzado en el torbellino de la vida civil y social moderna ; es decir, en una atmôsfera cruzada en todos sentidos por propagandas hâbilmente organizadas, de intereses en contraste que no distinguen lo justo y lo honesto de lo inmoral. De ahi que con tanta frecuencia los errores mâs absurdos se ven enarbolados como mâximas de buen vivir ; y el mismo ritmo de la existencia, cada vez mâs precipitado, arrebata al hombre y le tiene inclinado sobre los intereses materiales, sin dejarle tiempo para alzarse a mirar al cielo a orientarse y penser en los intereses eternos» (Pio XII, *AL IV Congreso International de Educaciôn Catôlica,* 5 de agosto de 1951).

b) La técnica moderna en las grandes ciudades hace que EL INDIVIDUO SEA ABSORBIDO INCONTENTBLEMENTE POR LA MASA

<Es como si todo se hubiesé conjurado para dificultar y hacer imposible al hombre y al cristiano la conservaciôn de su dignidad personal. La técnica y la agitaciôn de los anuncios y la propaganda de las emisores y los cines apenas si permite un poco de tranquilidad a los sentidos, acotando asf, de antemano, todo acceso al recogimiento interior. Se créa el tipo de hombre que no puede sufrir pararse al menos una hora a solas consigo y con Dios. La industrializaciôn, que abandona al individuo en manos de la empresa y del trabajo, estâ también empenada en extender su influjo a la agricultura. Caracteristicas de esta sociedad nuestra son estas mil redes que dejan al individuo y a la familia colgando de los poderes publicos, de los contrôles técnicos, econômicos y sociales ; de les centrales y organizaciones. La gran ciudad viene determinando cada vez mâs las formas de la existencia humana ; el individuo va siendo incontenib'.emente reabsorbido por le masa» (Pio XII, *A la presidenta de la Federaciôn de Miijeres Caiôlicas Aiento ms. 17* de julio de 1952).

C) LA MASA AN0NIIIA SE DESORDENA CON FACILIDAD, ARRASTRADA POR AGITADORES Y POR SUS PROPIAS PASIONES

cPor su parte, una mayorîa incontable, anônima, se agita desordenadamente con facilidad ; se abandona pasivamente al torrente que le arrastra o al capricho de las corrientes que la dividen. Una vez convertida en juguete de las pasiones o de los intereses de sus agitadores, no menos que de sus propias pasiones, ya no es capaz de hacer pie en la roca y afirmarse asi para formar un verdadero pueblo ; es

decir, un cuerpo doliente con sus miembros y sus ôrganos diferenciados, segûn sus formas y funciones respectivas, pero concurriendo a su actividad autônonia en el orden y en la unidad» (Pio XII, *Al Patrlciado y Nobleza rornanos,* 16 de enero de 1946).

d) EN EL PLANO NACIONAL, ECONÔMICO, SOCIAL, CULTURAL Y MORAL, EL HOMBRE MODERNO ESTÂ AMENAZADO DE QUEDAR REDUCIDO A UN INSTRUMENTO SIN VIDA

«En el dominio nacional y constitucional. Por todas partes, hoy la vida de las naciones se halla disgregada por el culto ciego del valor puramente numérico. El ciudadano es elector ; pero como tal, en realidad, no es otra cosa sino una mera unidad, cuyo total constituye una mayorîa o una minoria, que puede invertirse por el desplazamiento de algunos votos o quizâ de uno solo. El partido no le considera mâs que por su valor electoral, por el apoyo que représenta su voto ; de su posiciôn, de su papel en la familia y en la profesiôn no se hacen cuentas.

En el dominio econômico y social. No existe unidad orgânica alguna natural entre los productores desde el momento en que el utilitarismo cuantitativo, la sola consideraciôn dei precio de coste, es la ûnica norma que determina los lugares de producciôn y la distribuciôn del trabajo, desde el momento en que es la «clase» la que divide artificialmente a los hombres en la sociedad y no su coopération en la comunidad profesional.

En el dominio cultural y moral. La libertad individual, independiente de todo lazo, y toda régla, y todo valor objetivo y social, no es realmente sino una anarquia mortal, sobre todo en la educaciôn de la juventud.

Mientras no se haya afirmado sobre esta base indispensable la organization politica universal, se corre el riesgo de inocular en ella los gérmenes mortales de un unitarismo mecânico» (Pfo XII, *Al Congreso del Movimiento Universal para una Confederaclôn Mundial,* 6 de abril de 1951).

UN HECHO DOLOROSO QUE FALTA LA VERDADERA LIBERTAD EN LOS HOMBRES AUTÔMATAS, QUE OBEDECEN AL RESORTE DE LO EXTERIOR

«Es, con todo, un hecho doloroso que hoy ya no se estima o no se posee la verdadera libertad... Los que, por ejemplo, en el campo econômico o social pretenden hacer a la sociedad responsable de todo, ann de la direction y de la seguridad de su existencia, o los que esperan hoy su ùnico alimento espiritual diario cada vez menos de si mismos—es decir, de sus propias convicciones y conocimientos—*y* cada vez mâs de la prensa, la radio, el cine, la televisiôn, que se lo ofrecen ya preparado, £como podrân concebir la verdadera libertad? ^Cônio podrân estimarla y desearla, si ya no tiene ella lugar alguno en su vida ? No son mâs que simples ruedas de los organismos sociales ; ya no son hombres libres, capaces de asumir y de aceptar una parte de responsabilidad en las cosas pûblicas» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de 1951).*

Hecho ante el que la Iglesia se encuentra mâs dificultada para la formaciôn de la conciencia

«Esta es la situaciôn dolorosa con que tropieza también la Iglesia en sus esfuerzos por la paz, en sus Hamadas a la conciencia de la verdadera libertad humana, elemento indispensable, segùn la concepciôn cristiana, del orden social considerado como organizaciôn de paz. En vano multiplicata ella sus llamamientos a hombres privados de esa conciencia, y aûn mâs, inûtilmente los enderezarâ hacia una sociedad que ha quedado reducida a puro automatismo.

Tal es la demasiado difundida debilidad de un mundo que gusta llamarse con énfasis «el mnndo libre». O se engana o no se conoce a si mismo. No se asienta su fuerza en la verdadera libertad» (Pio XII, ibid.).

g) Ahora bien, la prosperidad de un pueblo no ESTA EN LA ACCIÔN CIEGA DE UNA MUCHEDUMBRE CONFUSA, SINO EN LA UNIÔN DE FAMILIAS SANAS Y NUMEROSAS

«El valor y la prosperidad de un pueblo residen no ya en la acciôn ciega de una muchedumbre confusa, sino en la organizaciôn normal de las familias sanas y numerosas, bajo la autoridad respetada del padre, bajo la sabla y vigilante providencia de la madre y en la union intima y consonante de los hijos. Cada familia se extiende, se dilata en el parentesco, unida por los vinculos de la sangre. Las uniones entre las familias, por medio de sus armoniosas vinculaciones, acaban por constituir de nudo en nudo toda una red cuya flexibilidad y solidez aseguran la unidad vital de una naciôn, grande familia en gran hogar qne es la patria» (Pïo XII, *Mensajc a los catôlicos fran-ceses, 1-* de junio de 1945).

h) Al pueblo se le ha de dar algo mâs importante que LA AYUDA MATERIAL, SE LE HA DE DAR LA SEGURIDAD Y GARANTÎA DE SU VIDA SOCIAL Y POLÎTICA

«Harâ falta una ayuda material para llevarlo a cabo (el trabajo de reconstruction). Pero, ademâs de esta ayuda, se le debe dar al pueblo algo mâs importante : la seguridad de una bien fundada garantia para el présente y para el porvenir ; garantia en su vida social y cultural, garantia en su vida politica y econômica, garantia en su vida religiosa. Sin esto, la reconstrucciôn no irâ mâs allâ de la edificaciôn de nuevas casas y nuevas cârceles» (Pio XII, *A los mîembros de la Comisiân Naval Americana,* julio de 1945).

i) DEBER DEL APOSTOLADO CATÔLICO ES LEVANTAR AL MUNDO DE SU PELIGROSO LCTARGO EN MEDIO DE LAS NECESIDADES COTIDIANAS, QUE AGOTAN LAS ENERGIAS

«El mundo tiene hambre y sed de ellos (de los frutos del Aüo Santo) mientras sus condiciones de vida, sus miserias materiales y espirituales, estân muy lejos de darle '.a légitima satisfaçciôn que

espéra. Las necesidades y preocupaciones cotidianas emplean y agotan todas las energias de tantos corazones, que no encuentran ya ni tiempo, ni oportunidad, ni gusto para dar e su aima aquel minimo que es un deber esencial de todo cristiano.

Aun olH donde un asiduo trabajo dei clero secular y regular, secundado por la ferviente cooperaciôn de los seglares, hace prosperer le vida religiosa, el nûniero de los cristianos espiritualmente desnutridos, languidos y vacilantes en la fe es tal todavfa, que la scxlicitud materna de la Iglesia no puede desentenderse. ArranCar a estos hijos de la Iglesia de su estado de cômodo, pero peligroso letergo, es el deber urgente que ahora se impone al apostolado caîôiicn» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad de iq $o).*

j) Para QUE HAYA UNA SANA DEMOCRACIA SE HACE PRECISO EL GRUPO DE HOMBRES Y MUJERES QUE DEN EL TONO A TODO UN PUEBLO

«Ya en otra ocesiôn hemos hablado de las condiciones necesarias para que un pueblo pueda considerarse maduro para una democracia sana ; pero ‹ quién puede conducirlo y elevarlo hasta esta madurez ? La Iglesia, sin duda alguna, podrio sacar de los tesoros de su acciôn civilizadora muchas enseiianzas para este fin, pero vuestra presencia aqui nos sugiere una afirmaciôn especial. Segun el testimonio de la historia, alli d mde vive una verdadera democracia, la vida de un pueb'.o se ha'lla como impregnada de las mâs sanas tradiciones, que es ilicito derribar. Los représentantes de esas tradiciones son, ante todo, las clases dirigentes, o sea los grupos de hombres y mujeres 0 asociaciones que, como suele decirse, dan el tono a un pueblo, a una ciudad, a una region o a un pais entero. De ahi que en todos los pueblos civilizados existan instituciones eminentemente aristocrâticas en el sentido mâs elevado de la palabra, como son algunas acaderaias de vasto y bien merecido renombre» (Pio XII, *Al Patriciado y Noblcza romanos,* 16 de enero de 1946).

k) La FE CRISTIANA SUPO CREAR UNA GENUINA DEMOCRACIA, EN LA QUE EL PUEBLO NO FUERA ARRASTRADO

«Ciertamente que la cristiana Edad Media, singularmente informada por el espiritu de la Iglesia, mostrô, con la riqueza de florecientes comunidades democrâticas, cômo la fe cristiana sabe crear una verdadera y genuina democracia y que incluso forma su ûnica base duradera. Y es que una democracia sin la uniôn de los espiritus, al menos en los principios fundamentales de la vida, sobre todo por lo que se refiere a los derechos de Dios y a la dignidad de la persona humana, el respeto a la honesta actividad y libertades personales aun en los asuntos politicos ; una democracia asi séria defec.uosa e insegura. Asi, pues, cuando el pueblo se aleja de la fe cristiana o no la establece resueltameute como principio de la vida civil, entonces la democracia fâcilmente se altera y deforma y en el transcurso del tiempo se ve sujeta a caer en el totalitarisme o eu el autoritarisme de un solo partido» (Pio XII, *En la inauguration del nuevo ano juridico del Tribunal de la Sacra Rota Romana, 2* de octubre de 1945).

D) Economia y renia nacional

a) La Iglesia se opone a que los bienes se acumulen en UNOS POCOS, MIENTRAS GRANDES MASAS ESTÂN CONDENADAS AL HAMBRE

«El camino que debéis seguir en asuntos sociales está daramente marcado por la Iglesia. La bendiciôn de Dios descenderâ sobre vues· tro trabajo si no os separâis lo mâs minimo de este camino. No debéis ser ganados por formulas fâciles y sin resultado. Lo que debéis y por lo que tenéis que luchar es por una distribuciôn mâs justa de la riqueza. Este es y continûa siendo el punto central de la doctrina social catôlica. El desarrollo natural de las cosas lleva consigo, indudûblemente, cierlos limites, con una désignai distribuciôn de productos del mundo. La Iglesia se opone a la acumulaciôn de estos bienes en manos de unos relativamente reducidos grupos, mie:· ras que grandes masas estân condenadas a, hambre y a unas condiciones econômicas que no se merecen los seres humanos. L'na distribnciôn mâs justa de las riquezas es, por tanto, una alta aspiraciôn social digna de vuestros esfuerzos. Su realizaciôn supone que los individuos, asi como grnpos de ellos, mostrarân la misma comprensiôn de los derechos ∗v de las necesidades de los otros, como tienen por los suyos propios. Ser conscientes de esto en vuestras propias vidas y hacer que otros lo comprendan es una de las mâs nobles tareas de los hombres de Acciôn Catôlica» (Pio XII, *.4 los Hombres de Acciôn Catôlica Italiana,* 7 de septembre de 1947).

b) El contraste intolerable ENTRE riqueza y POBREZA NO ES CUESTIÔN NUEVA

•Riqueza y miseria», ese contraste intolerable para la conciencia cristiana que os ha puesto de manifiesto el espectâculo dei mundo contemporaneo, y al que buscaréis remedio en el acrecentamiento y mejor distribuciôn de la renta nacional.

La cuestiôn no es nueva. Ya nuestro predecesor inmediato, haciéndose eco de las ensefianzas de Leôn XIII, escribia en 1931 : <Es necesario dar a cada uno lo que le pertenece y atender a las normas del bien comûn y de la justicia social en cuanto a la distribuciôn de los recursos de este mundo, cuyo flagrante contraste entre un pufiado de ricos y una multitud de indigentes pone de manifiesto en nuestros dias, a los ojos de .cualquier hombre de corazôn, graves desviaciones» (cf. *Quadragesimo anno:* AAS 22 [1931] 197)· Pio XI invitaba a los responsables a <esforzarse» para que las riquezas, creadas tan abundantemente en nuestra época de industrialismo, fueran mâs equitativamente repartidas. Reconocemos con satisfacciôn que después de algunas décadas, gracias a los esfuerzos perseverantes y a los progresos de la legislaciôn social, la diferencia de condiciones se ha reducido generalmente bastante, a veces en proporciones notables» (Pio XII, *Al présidente de las Sentanas Sociales de Francia.* 5 de julio de 1952).

c) Aunque a raîz de la postguerra ha adquirido una NOTABLE AGUDIZACIÔN

«Sin embargo, este problema ha adquirido, a raiz de la postguerra, una notable agudizaciôn ; ha adquirido amplitnd mundial, y las actitudes opnestas son todavia sorprendentes, y se aumentan las nuevas aspiraciones, que despiertan en el corazôn de las masas un sentido mâs vivo de desigualdad de condiciôn entre los pueblos, entre las cjases, incluso entre los miembros de una misma clase. Por esto, Nos mismo hemos deplorado en varias ocasiones recientes (cf. *Discursos dei 2 de novicmbre de 1950 y 8 de mayo de 1952)* el crecimiento intolerable de los gastos en lujo, de los gastos superfluos e irrazonables, que duramente contrastan con la miseria de un gran nûmero, ya entre las clases proletarias de las ciudades y de los campos, ya entre la multitud de los llamados econômiçamente débiles. <A lo que vosotros podéis y debéis tendere, hoy como ayer, «es a una mâs justa distribuciôn de la riqueza». Este es y seguirâ siendo un punto del programa de la doctrina social catôlica (cf. *Discurso de 7 de septiembre de 1947 a los Hombres de Acciôn Catôlica Italiana)** (Pio XII, *Al présidente de las Semanas Sociales de Francia, 5* de julio de 1952).

d) La riqueza de un pueblo no estâ en la abundancia de BIENES SEGÙN SU CÔMPUTO MATERIAL, SINO EN EL DEBIDO BIENESTAR QUE DE ELLA SE SIGA A TODOS LOS MIEMBROS

«De todo lo cual, fâcil os serâ, amados hijos, deducir que la riqueza econômica de un pueblo no consiste propiamente en la abundancia de bienes medida segun el cômputo mera y estrictamente material de su valor, sino mâs bien en que tal abundancia represente y ofrezca real y eficazmente la base material suficiente para el debido bienestar personal de sus miembros. Si no se realizare esta distribuciôn de los bienes o lo fuere sôlo imperfectamente, no se lograrâ el verdadero fin de la economîa nacional, pues, por muy grande que sea la afortunada abundancia de los bienes disponibles, el pueblo, al no ser llamado a participar de ellos, no séria econômicamente rico, sino pobre. Haced, por el contrario, que esa justa distribuciôn se realice plenamente y en forma duradera, y veréis cômo un pueblo se hace y es econômicamente sano aunque disponga de innor cantidad de bienes» (Pio XII, *En el cincuentenario de là tRe-ruin novarum», l* de junio de 1941).

e) Abunda hoy una perjudicial economîa que excluye TODA CONSIDERACIÔN ÉTICA Y RELIGIOSA, SIN ENDEREZARSE BIEN COMÛN

«A la perjudicial economfa de los pasados decenios, durante los cuales toda la vida social hubo de subordinarse al estimulo del interés, sucede ahora el criterio, no menos perjudicial, que lo considera todo y a todos en el aspecto politico y excluye toda consideraciôn ética y religiosa. Confusiôn y extravio fatales, saturados de

consecuencias imposables de prever para la vida social, la cual nunca estâ mâs prôxima a la pérdida de sus mâs nobles prerrogativas que cuando se hace la ilusiôn de poder impunemente renegar u olvidarse de la eterna fuente de su dignidad : Dios.

La razôn, iluminada por la fe, seùala a cada una de las personas y de las sociedades particulares en la organizaciôn social un puesto determinado y digno, y sabe, hablaremos sôlo de lo mâs importante, que toda la actividad dei Estado, politica y econômica, estâ sometida a la realizaciôn permanente de! bien comûn, es decir, de las condiciones externas necesarias al conjunto de los ciudadanos para el desarrollo de sus cualidades y de sus oficios, de su vida material, intelectual y religiosa» (Pio XIT, *Radiomensaje navideûo al mundo,* 24 de diciembre de 1942, n.15 : Col. Enc., p.423-424).

f) La EVOLUCIÔN UNILATERAL DE LA ECONOMÎA EN LA DISTRIBUCIÔN DE LA RENTA HA SIDO UNA DE LAS CAUSAS DEL ÉXODO RURAL DE NUESTROS DÎAS

<Sin ser la causa ûnica del «éxodo» rural, que en nuestros dias se deplora un poco en todas partes, la parte preeminente dada a los intereses del capitalism© industrial en la producciôn *y* la distribuciôn de la renta juega en esto su papel. Seria, pues, minimizer el doloroso fenômeno hablando solamente de «abandono». Se debe con toda lealtad decir «éxodo», a fin de hacer sentir bien a todos como una evoluciôn unilateral de la economia termina por disgregar a la estructura humana y social de todo un pueblo. Finalmente, falto de una poblaciôn rural capaz y emprendedora, el suelo, abandonado por incuria o agotado por una explotaciôn inhâbil, pierde gradualmente su productividad natural y la economia social misma entra en una crisis de las mâs graves» (Pio XΠ, *Al Congreso Calôlico international sobre los prob'.emas de la vida rural,* 2 de julio de 1951).

g) En vez de implantar una rentabilidad a corto plazo, ORIENTARLA HACIA EL CONJUNTO DE LA ECONOMIA SOCIAL, QUE

«Hoy se presentan ocasiones de decidir si se continuarâ una «rentabilidad» unilateral y a corto plazo o bien se intenta orientarla hacia el conjunto de la economia social, que es su fin objetivo. He aqui algunos ejemplos': las ayudas proyectadas para las regiones «retrasadas» ; la reforma agraria, felizmente iniciada aqui y allâ ; lu emigraciôn y la inmigraciôn, favorecidas por reglamentos internacionales ; una mejor agrupaciôn regional de economias nacionales complementarias ; una distribuciôn mejor de las fnerzas productivas en el territorio nacional. Todas estas medidas deben tener por fin, entre otras, asegurar por doquier a la poblaciôn rural su propio carâcter, su propio ascendiente, su valor propio en la economia y en la sociedad. Esto es exactamente lo que hay que recordar cuando se deploran los defectos y los rozamientos de las relaciones humanas que resultan de las estructuras del trabajo en el mundo de la industria capitalista» (ibid.).

h) Con ello, el trabajo de los del campo opondrA una PODEROSA DEFENSA FRENTE AL AUTOMATISMO GIGANTESCO Y FALTA DE ALMA DE LA PRODUCCIÔN

«Se quejan, en efecto, de que el trabajo haya, por decirlo asi, «perdido su aima» ; es decir, el sentido personal y social de la vida humana ; se quejan de que el trabajo, oprimido por todas oartes por un conjunto de organizaciones, ve esta vida humana transformada en gigantesco automatismo, del que los hombres son los engranajes inconscientes ; se quejan de que la técnica, «standardizando» todos los gestos, juega en detrimento de la individualidad y de la personalidad del trabajador. Un remedio universalmente aplicable puede ser dificil de encontrar ; no queda sino que el trabajo de los que se dedican a la tierra oponga a todos estos desôrdenes una poderosa defensa» (ibid.).

î) En LA ACTUALIDAD, ANTES QUE A LA REPARTICIÔN DE LAS RENTAS, HAY QUE LLEGAR A UNA ORDENACIÔN SABIA DE LA PRODUCCIÔN

«Actualmente no se trata tan sôlo de proveer una repartición de las rentas, de la pùblica economia, con las necesidades de los particulares. Sin embargo, por muy importante que pueda ser esta exigenda en las présentes condiciones, sobre todo después de las enormes destrucciones y trastornos causados por la guerra, toda reforma social estâ estrechamente unida al problema de una ordenaciôn sabia de la producciôn. Las relaciones entre la agricultura y la industria en cada una de las economias nacionales, y de ésta, a su vez, con las demâs ; el modo y grado de la participaciôn de cada pueblo en el mercado mundial, son problemas dificiles que se presentan en la actualidad bajo un nuevo aspecto y de diverso modo al que se presentaban antes. De su razonable soluciôn depende la productividad de cada una de las naciones, y, por consiguiente, también el bienestar de los individuos, porque claro es que donde no hay suficiente producciôn no puede haber tampoco suficiente repartición» (Pio XH, *Alocuciôn al Sacro Colegio,* 2 de junio de 1948)

j) Problema que hoy en dîa se situa en primer plano Y SOBRE EL QUE QUIERE EL PAPA QUE CONCENTREN SU ATENCIÔN LOS TEÔRICOS Y LOS PRÂCTICOS DEL MOVIMIENTO CATÔLICO

«Ante el acuciante deber, en el campo de la economia social, de acomodar la producciôn al consumo cuerdamente acomodado a las necesidades y a la dignidad del hombre, el problema de ordenar y de establecer esta economia en el orden de la producciôn se nos présenta hoy dia como un problema de primer piano. No es posible pedir su soluciôn ni a la teoria puramente positivista, fundada sobre la critica neokantiana de las «leyes del mercado», ni al formalismo, igualmente artificial, y dei «pleno empleo». He aqui un problema sobre el cual querriamos ver a los teôricos y a los prâcticos del

tuovimieato social catôlico concentrar su atenciôn y hacer converger todos sus estudios» (Pio XII, *Al Congreso de Estudios Sociales,'* 3 de junio de 1950).

k) Las discrepancies existences en las economïas inter-ESTATALES Y NACIONALES TIENEN SU HONDA RAIZ EN LA DEPLO-RABLE FALTA DE REFLEXIÔN Y SUPERFICIAL EMPIRISMO

«Los unos proponen la vuelta a la economfa mundial tal como existfa en el siglo pasado ; ios otros sostienen la nnidad régional, o sea interestatal, de cada una de las economfas. Unos esperan la prosperidad para todos los pueblos del restableciiniento del méca-nisme del mercado libre en todo el mundo ; otros, en cambio, ya no esperan nada de semejante automatismo y piden una direcciôn, un impulso central de toda la vida econômica, incluso de las fuerzas humanas del trabajo.

No es nuestra intenciôn penetrar en el examen de la parte prâc-tica de estos problemas y de sus solucior.es. Querrfamos solamente llamar vuestra atenciôn sobre el hecho de qne esta diferencia dia-metral que hemos indicado entre las opiniones tiene raices y causas mâs profundas que la simple consideraciôn de la realidad présente de la economfa. Y esas causas son, por una parte, una deplorable falta de reflexion, que lleva a contentarse con un fâcil y superficial empirismo ; por otra, una verdadera e intrinseca discrepancia de ideas cuando se trata de saber lo que es o debe ser la economfa social y cômo el hombre debe considerarla y tratarla. Aquf es pre-cisamente donde los principios sociales Cristianos han de decir una palabra, y palabra definitiva, si es que los hombres quieren ser verdaderamente cristianos y mostrarse taies en todo su modo de obrar» (Pio XΠ, *Al Congreso de Politica de Intercambios Corner, ciales Internacionales, η* de marzo de 1948).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA LITERARIA 1

LOS PANES

<De todos los alimentos, el pan era el principal, como entre nosotros. El pan en la Escritura llega a veeps a ser sinônimo de alimento en general. El pan ordinario era de trigo, pero los pobres conifan también pan de cebada, como veinos expresamente en el Evangelio (lo. 6,9.13). En el Antiguo Testamento se menciona con frecuencia. También se hacia con harina de habas, lentejas y otras semillas inferiores. Ezequiel menciona el trigo, la cebada, las habas, lentejas, mijo y espelta (4,9).

Los apôstoles comian los granos directamente, como quedaban después de frotar las espigas con las manos. También se tostaban las espigas para comerlas. Eo ordinario en tiempos del Senor era moler el grano y convertirlo en harina. Luego se amasaba, se cocia en el horno y se comia. Los panes eran redondos de ordinario y delgados, con lo cual era fâcil partirlos con la misma mano. Y mâs cuando tenian ciertas rayas y escisuras dejadas para ello.

El modo mâs primitivo de hacer la harina era tostando los granos y machacândolos con un palo o una piedra. Luego inventaron los morteros y, por fin, los molinos. Los de màno no faltaban en ninguna casa judfa. El trigo se molfa todos los dias. El ruido del molino era, como la luz, serial de paz y de vida ; su silencio, signo de calamidad y de castigo. *Yo haré desaparecer de entre ellos el grito de alborozo y el grito de alcgrfa, el canto del esposo, el canto de la esposa, el rumor de la niuela y la luz de la làmpara* (1er. 25.10). El molino era tan indispensable en cada familia, que Dios ténia prohibido el empenarlo. Y la razôn que da es que su empeno seria *preuder la vida* (Dt. 24,6). Molido el trigo, se separaba la harina del salvado, operaciôn de movimiento y zarandeo a que parece aludir el Senor cuando predica a San Pedro las tenraciones que va a padecer por parte de Satanâs (Le. 22,31). En las casas principales, el moler y el cerner era oficio de sierras. Asi se puede entender la alusiôn que hace el Sefior a esta actividad doméstica v nocturna de las casas (Le. 17,35). No es raro que las mujeres de los beduinos pasen parte de la noche moliendo dentro de su tienda. Y el Senor parece referirse a una actividad nocturna en este pasaje (Le. I7»34)- Mâs de una vez habia visto v oido el ruido del molino manual que movia su Madré en Nazaret. Los grandes molinos de piedras asinarias, que movian los asnos, también los conocia Jesûs (Mt. i8,6 ;

1 Cf. la mfema sccciôn en *La balabra de Cristo*. t.5 P.665*674*

La harina se amasaba en cacerolas de niadera y luego se le daba diversas formas. La mâs corriente era la redonda. El cocido se hacia en el horno o en una sartén ancha y Ilana. Cuando corria mâs prisa, metian los panes dentro de las cenizas calientes o entre las brasas. El pan sin levadura no era raro entre los hebreos (Gen. 19,3 ; Ex. 12,39 J 29,2). El fuego lo hacian con leüa y también con estiércol seco (Ez. 4,12.15) La Escritura menciona las tortas hechas con miel, con manteca, mosto y uvas, que reanimaban a los viajeros y a los enfermos. Cuando Abigail se enterô de la descortesia que habia usado su marido, Nabal, con los criados de David, se apresurô a cocer 200 panes, préparé dos pellejos de vino, cinco carneros, grano tostado, 100 racimos de uvas pasas y 200 tortas de higos secos ; lo cargô todo sobre los asnos y, montada en el suyo, se fué al encuentro de David para desagraviarlo y obsequiarlo (1 Reg. 25,18-20)» (cf. P. Juan Leal, S. I., *El mundo de los Evangclios* [Escelicer, S. L., Câdiz-Madrid 1935] p. 189-191).

Π. SLMBOLOGIAS CLASICAS

A) Siete panes: siete dones

«Veamos... cuâles son los siete panes con que debéis alimentaros. El primer pan es la palabra de Dios, en el cual està la vida del hombre, como El mismo testifica. El segundo pan es la obediencia, porque *mi comida,* dice, *es haccr la voluntad del que me enviô* (Io. 4,34). El tercero, la meditaciôn santa, de la cual està escrito : *El pensamicnto santo te conservarà ; y* en otro lugar igualmente se nombra pan de vida y de entendimiento. El cuarto, las lâgrimas de los que oran. El quinto es el trabajo de la penitencia. Ni te admires de que haya llamado pan al trabajo o a las lâgrimas, a no ser que acaso hayas olvidado lo que leiste en el profeta : *Nos alimentards con el pan de lâgrimas* (Ps. 76,6) ; y también en otro salmo : *Parque corneras el /ruto del trabajo de tus manos; por esto serâs dichoso y todo te ira bien* (Ps. 127,2). El sexto pan es la gustosa y sociable unanimidad ; pan sabrosfsimo hecho de muchos granos y fermentado con la gracia de Dios. El séptimo pan es la Eucaristia ; porque *el pan que yo doy,* dice Jesûs (lo. 6,52) *es mi carne para vida dei mundo** (cf. San Bernardo, *Sermones de tiempo. En el dom. 6.° desp. de Pent.:* BAC, *Obras completas,* t.i p.587-588).

B) Las espuertas: los sacramentos

«Las espuertas representan los siete sacramentos. El milagro terminô, pero quedaron las siete espuertas a disposiciôn de los apôstoles, como para recordar a todos nosotros que los sacramentos permanecen y que los apôstoles, por medio de sus sucesores, son sus ministros» (cf. Lins Veuillot, *Vida de Jesucristo,* p.236).

1П. MISERICORDIA DE LAS MUCHEDÜMBRES

cApenas habia comenzado el Santo (San Antonio de Padua) a evangelizar aquélla ciudad y viô que el pueblo le seguia con el mayor interés, acudiendo a él de todas partes en grupos compactos, decidiô trasladarse unas veces a una parte, otras a otra, predicando ora en ésta, ora en aquélla iglesia, a fin de que todos pudiesen oirle con mâs facilidad. Viendo después que muchas veces no se hallaba iglesia tan capoz que pudiera contener a todos los oyentes, comenzô a predicar en las plazas mâs amplias. En efecto, asistian no sôlo los de la ciudad y suburbios, sino que hasta el campo se despoblaba, y se reunfan todos allâ donde sabian que él iba a predicar, deseosos todos de escuchar la palabra de Dios y de conformar sus costumbres al modelo que Antonio les mostraba. A veces comenzaban a afluir desde la media noche, adelantândose a porfia los unos a los otros, y, guiados por antorchas, corrian al lugar fijado desde el dia precedente. Veianse caballeros, nobles y matronas, que se daban prisa juntamente con los demâs cuando llegaba el tiempo ; y los mismos que estaban acostumbrados a apoltronarse en la cama, sacudian su pereza con admiraciôn de muchos. Mientras esperaban, se recordaban las palabras que el predicador habia dicho el dia anterior, se tejian alabanzas de su persona y de su elocuencia, sin que ninguno lamentase las incomodidades de la larga espera. Estaban présentes los viejos, no faltaban los jôvenes de ambos sexos, de toda edad y condiciôn social ; y todos, sin ostentaciôn de riqueza ni de vestidos, mas compuestos, de tal manera que se les hubiera creido religiosos. Asistia el mismo obispo, acompanado de todo su clero, convirtiéndose asi en modelo de su grey en las cosas del espiritu y dando ejemplo de humildad y de respeto a la santidad del orador. Y estaban todos tan atentos a sus palabras, que, siendo a veces en numero superior a treinta mil, esto no obstante, no se oia murmullo alguno ni susurro en tanta multitud ; mas todos atentos a un solo hombre, recogidos en religioso silencio, prestaban el homenaje de la mente y dei cuerpo. Hasta los tenderos, los comerciantes, los vendedores ambulantes, movidos a su vez por el deseo de oirle, cerraban sus establecimientos y se abstenian de la venta y de los centrâtes hasta que no hubiese terminado el sermôn. Y cuando él bajaba del improvisado pùlpito, todos a porfia se le acercaban para besarle las manos o el hâbito, que algunos intentaban cortarle con tijeras para llegar a adquirir lo que estimaban preciosa reliquia y grato recuerdo, tanto que fué menester rodearle de jôvenes robustos que le protegieran de esta importuna devociôn y le libraran del peligro de quedar sofocado por tanta multitud como de todas partes se cargaba sobre él» (of. D. Alfonso Salvini. O. S. B.. *San Antonia de Padua,* 3.* ed. [Ed. Paulinas], p. 181-183!.

IV. MISERICORDIA RECOMPENSADA

«Vino a la cabecera de un pecador para asistirle en su agonia Se le agarrô a la ropa ; sîente que sus tardos remordimientos, su imperfecta conti iciôn, su penitencia nula, no le salvarân .si San Vicente no se entrega por entero ; exige que sacri tique en favor suyo buena parte de los tesoros de gracia que ha amasado en la tierra. El Santo se coinpadece de su dêsesperaciôn. Suelta—o Dios le hace soltar—una palabra muy imprudente :

—Doy a Dios por ti todos mis méritos.

El -moribundo desconfia ; no sabe que lo que dice un Santo dicho esta.

«Entonces escrfbemelo en una hoja.»

El Santo lo hace complacido, y el enfernio se muere apretando el precioso escrito. En buena lôgica, Vicente ya no tiene nada ; es preciso que empiece de nuevo a ahorrar, que haga una nueva fortuna.

Pocos dias después, durante un sermôn, un papel vuela por encima de la muchedumbre, como una hoja arrastrada por el viento, y se posa sobre su manteo. Dios se ha encargado de pagar de otro modo la salvaciôn del pecador ; le devuelve a Vicente sus méritos con su cheque. Porque el don de si mismo no empobrece mâs que a los que lo hacen a médias» (cf. Henri Ghéon, *San Vicente Ferrer* [E. P. E S A., Madrid 1945] p.151-152).

V. SAN FRANCISCO ENVIA DE COMER A UNOS LADRONES

«Andaban entonces por la comarca tres famosos ladrones que hacian muchos males en el pais, y nn dia vinieron al convento y pidieron al dicho guardiân fray Angel que les diese de corner. Pero él les respondiô âsperamente, diciéndoles :

—No tenéis vergüenza, ladrones y homicidas crueles, de andar robando el trabajo de otros, y aun, como insolentes y descarados, queréis devorar las limosnas dadas para los siervos de Dios. No merecéis que la tierra os sostenga, porque no tenéis ningùn respeto ni a los hombres ni a Dios, que os criô. Marchaos a vuestras fechorias y no aparezcâis mâs por aqui.

Oyendo esto los ladrones, se incomodaron mucho v marcharon con gran despecho.

Poco después volvia de fuera San Francisco con la alforja del pan y con el vino que él y su compaüero habian mendigado, y, contândole el guardiân cômo habia echado a los ladrones, San Francisco lo reprendiô mucho, diciéndole que se habia portado cruelmente ; que los pecadores mejor se ganan para Dios con dulzura que con crueles reprensiones, y que por eso Dios, nuestro Maestro, cuyo Evangelio hemos prometido guardar, dice que no necesitan de mé-

dico !os sanos, sino los enfermos, y que él no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia, y aun por eso muchas veces cornia con ellos. Y afiadiô :

—Ya que has obrado contra la caridad y contra el santo Evançelio de Dios, te inando por santa obediencia que inniediatarnente tonies esta alforja con el pan que yo he mendigado y el vino ; sfguelos por montes y valles hasta que los encuentres ; preséntales de mi parte todo este pan y vino ; después te arrodillarâs delante de ellos, confesando humildemente tu culpa y crueldad, y ruégales en mi nombre que no hagan mâs dario, que teman a Dios y no ofendan al prôjimo ; y, si ellos se conforman, yo les promet© proveerles de lo necesario y darles siempre de corner y de beber. Y después que les digas esto, vuelve aqui humildemente.

Mientras el guardiân fué a cumplir lo mandado, San Francisco se puso en oraciôn, pidiendo a Dios que ablandase el corazôn de aquellos ladrones y los convirtiese a penitencia.

Cuando los alcanzô el obediente guardiân, les presentô el pan y el vino y cumpliô lo demâs que San Francisco le habia encargado ; y quiso Dios que, comiendo estos ladrones la limosna del Santo, comenzarou a decir :

—I Ay de nosotros, misérables desventurados ! ¡Qué penas tan duras nos esperan en el infiemo por andar robando, maltratando, hiriendo y hasta matando a los prôjimos, y, después de hacer tantos males y crfmenes, ni siquiera tenemos remordimiento de conciencia ni temor de Dios ; y este santo fraile, por algunas palabras que con razôn nos dijo por nuestra malicia, ha venido a buscarnos y se reconociô culpable, y ademâs nos trajo el pan y el vino, promesa tan generosa del santo Padre ! Verdaderamente estos frailes son santos de Dios, y nosotros somos hijos de perdiciôn que estamos mereciendo las penas del infierno y cada dia aumentamos nuestra condenaciôn. Y no sabemos si, con tantos pecados que lievamos hechos, podremos hallar misericordia en Dios.

A estas y semejantes razones que dijo uno de ellos respondieron los otros :

—Ciertamente dices verdad; pero... <qué le hemos de hacer?

—Vamos—dijo el tercero—λ présentâmes a San Francisco, y si él nos da esperanza de que Dios nos perdona nuestros pecados, haremos lo que nos mande y podremos librarnos del infierno.

Agradô a los otros este consejo, y los très vinieron de comûn acuerdo a presentarse a San Francisco y le dijeron :

—Padre, nosotros, por muchos y atroces pecados que hemos hecho, no creemos tener perdôn de Dios ; pero, si tù tienes la minima esperanza de que Dios nos reciba en su misericordia, estamos dispuestos a cumplir lo que nos digas y a hacer penitencia contigo.

Entonces San Francisco, recibiéndoles caritativa y benignamente, los animô con muchos ejemplos, los asegurô de la misericordia divina y les prometiô alcanzarla de Dios, diciéndoles que la divina clemencia es infinita, que, aun siendo innumerables nuestros pecados, todavia es ella mayor, y que, segùn el Evangelio y el apôstol San Pablo, Cristo bendito vino a este mundo para redimir a los pecadores.

En virtud de estos y semejantes consejos, los dichos très ladrones renunciaron al demonio y *a* sus obras, y San Francisco los recibiô

en la Orden y comenzaron a hacer gran penitencia. Dos de ellos vivieron poco tiempo, y se fueron al paraiso ; pero el tercero, que sobreviviô, acordândose de sus pecados, se diô a hacer tal penitencia, que por espacio de quince arios continuos, excepto las cuaresmas comunes que hacfa con los otros frailes, en todo el otro tiempo ayunaba a pan y agua très dias coda semana, andaba siempre descalzo, vestido con una sola tûnica, y nunca dormia después de maitines> (cf. *Florecillas de San Francisco,* c.25 : BAC, *Escrltos completos de San Francisco de Asis y biografias de* s-u *época* p.140-143).

VI. EL PAN DE LA CARIDAD

«El amor de San Luis por Jesucristo, penetrado a fondo por las ensenanzas y consejos del Evangelio» se fijaba en los desdichados como en los représentantes y en los sustitutos aqui abajo del Dios hecho hombre. Por eso no juzgaba haber hecho bastante por ellos con sus limosnas e hizo una costumbre y una alegria el agregar a ellas los actos mâs expresos de servicio personal. Encontreba en esto la preciosa ventaja de satisfacer a la vez el triple ardor de caridad, de humildad y de penitencia. Los dias de fiesta—continua Wallon, resnmiendo los relatos contentporâneos—reunfa doscientos pobres en su palacio y les servia él mismo la mesa. Los miércoles, viernes y sâbados de adviento y de cueresma y los miércoles y viernes de toda estaciôn, hacfa llevar très a su habitaciôn o a la pieza vecine y les daba de corner de su mano, sin disgustarse por su suciedad. Si entre este nûmero habia algûn ciego el rey le ponia el pedazo de pan en una mono y le llevaba la otra hasta la escudilla en que estaba su pitanza. Si se tretaba de pescado, le sacaba las espinas, mojaba el pedazo en la salsa y se lo ponia en la boca. Antes de la comida les daba a coda uno doce denarios o mâs, segûn necesitasen ; cuando entre ellos habia una mujer con su hijo, agregaba otra para el nifio. El sâbado tornabo tres de estos pobres, los mâs misérables, los mâs invâlidos, y los llevaba a su guardarropa, en donde se habian dispuesto très cubas llenas de agua y un lienzo ; les lavaba, enjugaba y besaba devotamente sus pies, por deformes que fuesen, gastados como estaban por el frote diario de la tierra ; después, de rodillas, les presentaba el agua para la abluciôn de las manos, les daba cuarento denarios y les besaba las manos. Esto no era todo ; en cualquier época, diariamente, hacfa venir otros trece pobres, y de estos trece elegia tres, los mâs repugnantes, y los hacia sentar en una mesa colocada cerca suyo. Les daba cuarenta denarios y hacia traer très escudillas ; él mismo cuidaba de servirles la sopa ; cortaba las viandas y los pescados que se comian delante suyo y se las enviaba. Ademâs, para confundir mâs nuestra delicadeza, se hacia traer las viandas que quedaban servidas y comia después de ellos. Un oia, entre estos très pobres vino un viejo que casi no podia comer. Le puso por delante la escudilla llena de viandas que le habian llevodo, y después que el viejo comiô cuanto quiso, se la

hizo traer para guslarlas después de él, honrando a Jesucristo en este pobre viejo y estimando bastante bueno para si lo que aquél habia dejado» id. Marius Sepet, *San Luis rey de Francia,* trad, de Juan de Castro [ed. Excelsa, Buenos Aires] p.84-85).

VII. LA CARIDAD, ESENCIAL EN LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO

iNunca pudo concebir un maestro sin amor o caridad ; por esto escribiô : «Para educar, lo primero es amar ; por lo cual el mandamiento de la ley de Dios y del prôjimo debe ser el primer precepto y la primera mâxima de educaciôn humana y crisLiana ; quien no ame a Dios, que no se meta a educar ; quien no ame a los ninos, que no se haga maestro ; quien no ame la profesiôn, que no se encargue de ninguna escuela, pues para educar se necesita amar a Dios prôjimo».

Viviô pobre, porque su caridad le obligaba a darlo todo.

Anduvo apurado muchas veces, porque lo que ganaba era poco para atender a tantas necesidades.

—Don Andrés—le decian muchas veces las madrés—, que mis ninos no tienen hoy qué corner.

—Pues a la cocina, y que coman de la olla grande ; Dios nos ayudarâ.

—Don Andrés, que mi estudiante no puede comprar los libros ni abonar las matriculas.

—No se apure usted ; su nifio es una esperanza, y siguiendo asi, nada le faltarâ. Le ayudaremos y tendrâ ilibros, matriculas y cuanto necesite.

—Don Andrés, que mi marido no trabaja y no tenemos *naica* que echarnos a la boca.

—¡ Vâlgame Dios ! Reciba esta pequena limosna, y procuraré recomendar a su esposo para que gane el jornal ; pero sean ustedes buenos, que ésa es la mejor de las riquezas.

Comprô setenta y tantes cuevas para adjudicarlas a pobres de cristiana conducta, demâs de socorrerlos en determinados dias del ano, y todo ello de balde o casi de balde.

No podia vivir sin dar algo ; sus bolsillos eran a modo de un almacén en pequeûo : estampitas, avellanas, nueces, caramelos o almendras para los ninos ; bonos de pan o de la cocina econômica para los pobres ; monedas para los de mâs rango (o de mayor vergüenza) ; tarjetas de recomendaciôn para buscar con ellas ocupaciôn o trabajo, etc., etc. El objeto era ejercer la caridad y que no pasara un solo dia sin hacer algo por los pobres.

Ya en cama, y no pudiendo hacer la caridad por si mismo, ordenaba a sus familiares y les decia :

—Entregad esta cantidad a la familia X, pues muriô el esposo y se llevô la Have de la despensa.

Y tal otra para X, como recompensa y premio de sus servicios y trabajos.

Y esto para que en el dia de mi entierro tengan pan todoe los uiâos y pobres del camipp.

Y tanto para que digâis misas por mi aima.

Y...

—Es que ya no hay que dar—deciale el tesorero.

—Busca y rebusca por ahi, a ver si queda algo. *Eleemosyna opperit multitudinem peccatorum meorum.*

Para Andrés, el ejercitar la caridad con los pobres era una verdadera obsesiôn.

Lo diô tooo, en tal forma que hubo que enterrarle de limosna.

Dichoso él, que se abrazô con la pobreza y fué a los pobres para con ellos escaiar el cielo» (cf. l'ida *de D. Andrés Manjôn, jundador de las Escuetas del Ave Maria* [ed. Patronato de las Escuelas del Ave Maria Madrid 1946] p.372-374).

Vin. "SENOR, NO TENEMOS QUE COMER"

<Un dia eran ya las once y no habia nada en casa para corner setenta personas que éramos. Como Dios ha puesto en nn corazôn una muy grande fe que el Senor no nos dejaria sin comer, no dije nada a nadie de que no ténia un cuarto, y todo era llamar a mi aposento, y yo no queria me dijeran a lo que venian, pues bien conocia que era para decirme no sabian qué hacer sin dineros. Eran ya les doce, y lloraba yo al pie del altar, y di unos golpecitos a la puerta del Sagrario : «Senor y mi Dios, mira que no tenemos qué comer». Y le decia : «Estoy tan conforme que, si no es esta casa para gloria tuya, se deshaga antes de ofenderte en ella. Mira, Senor mio, ya ves que el colegio no estâ hoy en estado de que se las diga no hay qué corner ; se irian todas y las maestras». Y yo lloraba amargamente, pero muy conforme. Estando en esto, Hainan a la puerta, y era un religioso que venie de Filipinas, que deseaba ver la casa. La viô toda muy bien, y le dijo, admirado, a Isabel que se la enseûaba : c^Con qué se mantiene todo esto?» <Con los bienes de la superiora, y no alcanzan, que es lo peor, y vive con grandes apuros». Y no se atreviô a decirle mâs. «t Puedu ter s la superiora ?» «Si, senor». Entré en mi despacho y senti en el momento que de este senor se valia Dios para enviarme el socorro. Me hizo un elogio de lo bien que le pareciô todo, y me dijo que queria tener parte en la obra tan grande de la salvaciôn de las aimas. Me diô un papel, creo con dos onzas, 640 reales. Se fué, y yo mandé por arroz, huevos, pescado, y a la una tenia el colegio una comida muy buena y de su gusto. Fué una grande sorpresa, porque ya habia Uegado a su noticia no habia nada al futgo para corner. Creyeron después habia sido un chasco que las habia querido dar, con la alegria naturel, que no perdi en las penas.

Como era jueves y yo estaba tan conmovido al ver la bondad de Dios, queria no se borrase jamâs de la memoria favor tan grande, y resolvi dejar un recuerdo de él, y fué se avunara 'os jueves y se comiera de vigilia siempre» (cf. P. Ignacio de Vegas, *Santa Mlcaela del Santisimo Sacramento* [Madrid 1948] p.275-276).

SECCION VIH. GUIONES HOMILETICOS

I

SERIE I: LITLJRGICOS

Misa, comuniôn y vida cristiana

I. *La Eucaristîa es el sacramento mâs excelente.*

A. El milagro del evangelio de hoy simboliza la Eucaristia (cf. .sec.II p.191, B).

-a) *Muchas veces en las representaciones antiguas de las catacumbas aparece el banqueté eucaristico figurado en siete canastillos con otros tantos panes marcados con una cruz.*

b) *Efectivamenle, como Cristo alimenta con siete panes a CuatrO mil hombres en el desierto, asi con un Pan alimenta a la humanidad entera.*

B La Eucaristîa es complemento necesario del bautismo.

a) *Asi vemos relacionado el evangelio con la epistola donde se nos habia del bautismo.*

Por éste participâmes de la vida de Cristo (cf. supra, sec.II p.193,2).

2. Mas se necesita que esta uniôn se perfeccione con la pràctica de la virtud y los combates espirituales.

La Eucaristîa, juntamente con la fortaleza para la lucha, purifica e ilumina, y asi puede decirse que completa el bautismo.

b) *La tranSformaclôn comenzada en la pila bautisnidl se renueva cuantas veces se recibe el cuerpo de Cristo. tCambia totalmente al comulgante. y renueva su manera de ser. Y él polva no es ya polvo al recibir la imagen del Rey, sino que se hace cuerpo del mismo Rey»* (cf. Cabasillas, *La. Vida en Cristo* [ed. Patmos] p.196).

c) *Al ser bautizados se nos comunican todos los efectos de' la vida cristiana. Mas hay que. poseerlos plenamente.*

La confirmaciôn los perfecciona. Sin embargo, no lo hace todo. Los corintios, en tiempo de los apôstoles, habiendo recibido el Espiritu Santo y los dones carismâticos, no llevaban, sin embargo, una vida enteramente espiritual y divina, y han de escuchar la reprensiôn del Apôstol : «Aun sois carnales y caminâis en carne» (i Cor. 3,3).

2. La Eucaristfa da esa perfecciôn, hasta el extremo de que quien saca de ella todo el fruto tiene su aima libre de toda imperfecciôn.
3. Por eso interesa al que desea comulgar prepararse con las mejores disposiciones.

II. *La comuniôn y la misa.*

A.. Dos preparaciones.

ai *Hay una preparaciôn inmediata, que el pueblo cristiano procura con sumo empcûo, y es la de recitar ciertas oraciones con actos de fe, amor, humildad, arrepentimiento.*

b) *Mas existe otra preparaciôn indispensable para sacar el màximo fruto. Y esta preparaciôn guarda intima relaciôn con la misa. Tanto, que la deducimos de ella.*

B. La comuniôn no es otra cosa que la participaciôn en el sacrificio de Cristo (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.206, C).

a) *Por eso solamente en la santa misa pueden ser consagradas las hostias con las que comulgamos.*

hi *El cristiano que se acerca a la sagrada mesa recibe a Cristo, pero a Cristo-Victima. al Cuerpo que se entrega por nosotros.*

Ninguna preparaciôn tan excelente como el présentâmes nosotros también como victimas, dispuestos a ser inmolados en la lucha y sufrimiento diarios juntamente con Cristo y en Cristo.

2. Nunca mejor que en el momento de comulgar podemos seguir el consejo del Apôstol de presenter nuestro cuerpo como hostia viva, santa, agradable a Dios (Rom. 12,1).

Para comulgar bien y con fruto, es cierto que basta acercarse en gracia santificanle. Para sacar todo el fruto de la comuniôn debemos acercarnos en sacrificio.

Si es en estado de sacrificio, mediante un sufrimiento actual aceptado o elegido, meior.

Pero, al menos, en espiritu de sacrificio, ofreciéndonos para cuanto Dios quiera.

TTT *Comulgar en la misa.*

A. Histôricamente, en la primitiva cristiandad, la comuniôn se administraba siempre dentro de la misa. Communicatio mensae Domini": participaciôn en

la mesa del Senor, y no otra cosa, era la comuniôn.

La comuniôn fuera de la misa tiene su origen en las ôrdenes mendicantes, que quisieron de ese modo conseguir una mayor frecuencia de comuniôn.

n) *La prâctica se extendiô pronto. Hoy dia es general.*

IP *A tal punto llega querer facilitar a los fleles la comuniôn, que en algunas iglesias se organizan los cultos de niodo que nunca. se interrumpa la misa para dar la comuniôn, sino que ésta se administra en distinto altar.*

C. Sin censurar lo mâs minimo esta loable prâctica, es conveniente formar a los fieles de modo que, por exigencia de éstos, se vuelva poco a poco a la prâctica primitiva que recomendaba a los pârrocos San Carlos Borromeo (cf. *Acta Eccles. Medial.*› p.597).

a) *El Ritual Romano considera esta prâctica como normal cuando dice: «La comuniôn del pueblo debe hacerse inmediatamente después de la dei sacerdote (a no ser que alguna vez por causa razonable haya que hacerla inmediatamente antes o después de la misa privada), puesto que las oraciones que en la misa siguen a la comuniôn no solamente se refieren al sacerdote, sino también a las otros fieles»* (tit.4 c.2 n.u).

b) *Pio XII, en la «Mediator Dei», dice que:*

1. «Son de alebar aquellos que comulgan dentro de la misa y con hostias consagradas en ella, pero que no faltan causas ni son raras las ocasiones en que pueden hacerlo antes o después de la misa».
2. Sin embargo, anade : «Si la Iglesia, con maternai condescendencia, se esfuerza en salir al encuentro de las necesidades espirituales de sus hijos, éstos, por su parte, no deben desdenar aquello que aconseja la sagrada liturgia, v, siempre que no haya un motivo plausible para lo contrario, deben hacer todo aquello que mâs claramente manifiesta en el altar la unidad mistica del Cuerpo de Cristo» (cf. *Mediator Dei,* 148-151).

Es cierto que todos participan en el sacrificio de Cristo.

a) *Pero no es menas cierto que la circunstancia de comulgar dentro de la misa ayuda a la disposiciôn interior de la propia înmolaciôn, tan eficaz para cl mejor aprovechamiento en cl fruto del altar.*

b) *Citantos oyen la santa misa, en efecto. deben otrecerse «con espiritu de humildad y corazôn contrito»* v *poner su trabajo, sufrimientos, corazôn y vida juntamente con los dones de pan y vino, materia del sacrificio.*

1. Cuando por la consagraciôn estos dones se conviertan en el cuerpo y sangre del Senor, serân trausforniados misticamente también sus propios dones, unidos a Cristo-Victima.
2. Eu la comuniôn, Cristo-Victima entrarâ en sus corazones para continuar en ellos durante el dia, en sus pequenos sacrificios y trabajos, en la vic-timaciôn de cada instante, su sacrificio, la obra de su redenciôn, y asi los fieles vivirân de Cristo, en El trabajarân y juntamente con El se inmolarân.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

Teologia del bautismo

I. *Recuerdo del bautismo.*

Siempre es conveniente recordar el hecho y la grandeza de nuestro sagrado bautismo, para que, conscientes de ésta, podamos vivir cristianamente. Con tal finalidad, la epistola de hoy incluye un texto del Apôstol que encierra toda la teologia del bautismo.

"S' * *bautismo, regeneraciôn.*

Las palabras de San Pablo son la explicaciôn de otras del Senor en el diâlogo con Nicodemo: "Quien no naciere del agua y del espiritu, no puede entrar en el reino de los cielos" (lo. 3 5). El bautismo es una regeneraciôn (cf. supra, Santo TomAs, p.242, B, a,1). San Pablo lo denomina asi en otro lugar: "Lavatorio de la regeneraciôn y renovaciôn del Espiritu Santo" (Tit. 3,5).
Mas £en qué consiste esta renovaciôn o regeneraciôn? En una muerte y en una vida: "ilgnorâis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jésus fuimos bautizados para participar en su muerte? Con El hemos sido sepultados por el bautismo para participar en su muerte" (Rom. 6,3).

HJ. *Sepultados por el bautismo.*

A. Cuando el bautismo se administraba por inmersiôn, el bautizado era como sepultado en las aguas.

B. Por eso la pila bautismal puede considerarse como "un mistico sepulcro al que el aima desciende para morir al pecado" (cf. Schuster, *Liber Sacramentorum,* V p.143).

a) *El bautismo, en efecto, es la muerte y sepultura del hombre vicjo, con sus vicios y concupiscendas; de todo lo que es pecado.*

1. Todo pecado queda borrado completamente por el bautismo, lo mismo el original que el actual, tanto de pensamiento como de palabra y de obra (cf. supra, Santo TomAs, p.243, b, 1)·
2. «En los recién bautizados, dice el concilio de Trento, nada odia Dios, porque nada hay de condenaciôn en aquellos que fueron sepultados con Cristo en la muerte» (cf. sess.V, *Deer, super pecc. orig.:* DB 792).

b) *Juntamente con. el pecado desaparece también la pena, ya eterna, ya temporal, del pecado, de modo que si uno muriera adulto ya, inmediatamente después de ser bautizado, entraria directamente en el cielo.*

c) *No quita, sin embargo, el bautismo ni la concupiscenda, o inclinaciôn al mal o al pecado, ni suprime tampoco las penalidades de esta vida, tales como desgracias, enfermedades, tristezas, sufrimientos, etc.* (cf. supra, Santo TomAs, p.244,3).

1. Los dones de integridad y de impasibilidad no eran exigencia intrinseca de la gracia santificante, sino que estaban vinculados a ella por favor de Dios especial. Al ser devuelta la gracia por la redenciôn de Jesucristo, nos fueron devueltos aquellos dones, perdidos por los primeros padres de una vez para siempre.
2. Santo Tomâs senala dos razones por las que conviene que no desaparezcan con el bautismo las penalidades de la vida :

1.* *Para quc nos conformemos con Cristo Cabeza, quc fué pasible.*
2.· *Para ejercüarnos en la lucha.*

TV. Vida nueva.

A. San Pablo senala, junto al efecto destructivo, el efecto constructivo. Al mismo tiempo que hace morir al pecado, el bautismo da la vida nueva. "Como El resucitô de entre los muertos..., asi también nosotros vivamos una vida nueva" (Rom. 6,4).

a) *A través de sus epistolas senala el Apôstol que el bautismo nos da el «novus homo», la «nova creatura».*

b) *Aqui dice que este hombre o criatura nueva consiste en vivir la vida de Cristo.*

B. Otro texto paulino, el que dice: “Cuantos en Cristo habéis sido bautizados os habéis vestido de Cristo” (Gal. 3,27), debe interpretarse a la luz del anterior.

a) *No se trata de algo puramente exterior como es el vestido. Ese vestirse de Cristo por el bautismo es participar de su vida, hasta el extremo de manifestarse en las obras exteriores del hombre. Una transformation total.*

b) *No desaparece nuestra humana naturaleza ni cambia de mariera de ser o de obrar. Es algo que se superpone.*

1. Recibimos una nueva naturaleza. La participaciôn en la vida divina, de la que rebosa Cristo.
2. Como injertados en El. El tallo injertado recibe nueva vida y, con ella, la capacidad para un fruto nuevo.

Saludables consecuencias.

A. Son incontables las consecuencias que se derivan de esta hermosa realidad.

a) *Todo lo de Cristo es participado por el bautizado: su espiritu, sus obras, sus méritos. En grado y medida di/erentes. Pero como miembro de un Cuerpo dd que El es Cabeza.*

b) *Recibimos el espiritu de filiation, por el que podemos llamar a Dios Padre, y quedamos constituidos en herederos del cielo y coherederos con Cristo.*

c) *Cuando el cristiana rece, Cristo rezarà en El; y si sujre, Cristo también sujrird con El y en El.*

d) *Todos los bautizados son una misma cosa en Cristo. îN₀ hay ya distinciôn entre el judio y el gentil, cs-clavo y libre, hombre y mujer, sino que todos son uno en Cristo** (Gal. 3,28).

B. Obligation del bautizado.

Llamado por el bautismo a una vida nueva, estarà siempre obligado a luchar por conservarla y aumentarla.

b) *En el bautismo se infunde como un germen y semilla. Es necesario que crezca y desarrolle. Para esto requiérese ia cooperation del hombre. aHaced cuenta —dice el Apôstol—de que estâis muertos al pecado». La gracia del bautismo exige la lucha y el esfuerzo constante para vivir alejados del pecado y de cuanto a él conduce.*

Ninguna gratitud a Dios tan agradable como cl corresponder a la vocation, a la que fuinws llamados cuando recibimos el agua regeneradora, con la constanda en el *vencimiento de las pasiones.*

SEC. 8. GUIGNES HOMILÉTICOS

Mortificaciôn cristiana

I. *El bautismo réclama la mortificaciôn.*

A. Por el bautismo se nos infunde la gracia santificante y se nos hace participes de la vida de Cristo.

B. Por el bautismo también morimos con Cristo. La vida del bautizado ha de ser una muerte constante para desarroilar, fortalecer y Uevar a su plenitud la vida de Cristo.

C. Por estar bautizados hemos recibido la altisima vocaciôn a la union con Dios.

a) *Debemos desearla ardientemente.*

b) *Al mismo tiempo, este deseo debe impulsâmes a destruir en nosotros cuanto se oponga a la uniôn con Dios.*

1. No solamente lo que es pecado, sino también aquello que de algùn modo puede conducirnos a él.
2. Como quiera que la raiz del pecado esté en el desorden de nuestras pasiones, amor propio, comodidad, sensualidad, etc., hemos de esforzarnos por destruir tal desorden.

D. Esto es mortificarse. Matar las pasiones en lo que tienen de desordenadas, someterlas al dictamen de la razôn y al servicio de la voluntad para que sirvan al bien.

H. *Sin mortificaciôn no puede haber vida sobrenatural.*

A. "Si vivis segûn la carne, moriréis; mas, si con el espiritu mortificais las obras de la carne, viviréis" (Rom. 8,12).

a) *Aunque el bautizado ha sido incorporado a Cristo, conserva, no obstante, la concupiscenda, que puede arrastrarle al pecado: iNo reine el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscendas»* (Rom. 6,12).

b) *En nosotros, junto a la dey de Dios segûn el hombre interior», vive notra ley en los miembros que repugna a la ley de la mente»* (Rom. 7,2 ss.).

c) *Esta es la ley que 110s lleva a 010 hacer el bien que queremos, sino el mal que no queremos»* (ibid., 19). *La que nos conduce a la tfornicacldn, impureza, lascivia, idolatria, hechiceria, odios, discordias, celos.*

iras, rencillas, divisiones, envidias, homicidios, embriagueces, etc.·» (Gal. 5,19 ss.).

d) *Cuando el apôstol Pablo dice: iMortiJlcad vuestros miembros terrenos»* (Col. 3,5), *se rejiere a la ley de los miembros, a las concupiscendas.*

e) *El mismo Apôstol lo especijica a continuaciôn en un texto semejante al citado de los Gôlatas: tMorti/l-cad... la jornicaciôn, la impureza, la llviandad, la concupiscenda, la aiaricia...; deponed también todas estas cosas: ira, indignaciôn, maldad, maledicenda y torpe lenguaje...; despojaos del hombre viejo con todas sus obras»* (Col. 3,5 ss.).

B. La mortificaciôn no es fin en si misma. Es medio para un fin. Este fin es la vida de la gracia: "Despojaos del hombre viejo, dice el Apôstol..., y vestios del nuevo" (ibid.).

Dios quiere nuestra verdadera vida, la del ahna. Para ello tenemos que acabar nosotros con el pecado.

b) *iEl hombre es pecador. He dicho dos nombres: hombre y pccador. En estos dos nombres, uno es de la naturaleza y otro de la culpa. Uno que Dios hizo para ti y otro que lo hicisle Iv. Ama lo que Dios hizo, odia lo que hiciste tû»* (cf. San Agustin, «Enarrat, in

HI. La *mortification, consecuencia del vivir en Cristo.*

A. Idea mâs profunda y no menos verdadera que la anterior.

a) *Necesltamos morUficarnos para destruir siempre el pecado y las raices del pecado en nosotros. Aun en el supuesto de que hubiésemos recibido la seguridad en la gracia, tendriamos también que morti/icarnos.*

b) *Es una exigenda de nuestro vivir en Cristo Jesus. Si su vida jué de constante subordination a la volun·tad de Dios, de renuntia a sus senlimientos, de sujrimlenlo, de cruz, de muerte, debe tener nuestra vida cristiana las mismas caraclcrislicas.*

c) *No pueden ser de distinta condition los miembros y la cabeza siendo una la vida de ambos.*

d) *Por eso los santos, cuanto mâs santos, mâs mortificados.*

1. La mortificaciôn los llevaba a la santidad.
2. Mas, una vez adquirida ésta, la santidad erigia la mortificaciôn.

B. El apôstol San Pablo, que pide la mortificaciôn para contrarrestar el impetu de las pasiones, habia de ella también como derivation necesaria de la vida de Jesucristo.

a) £n su *segunda carta a los de Corinto explica c&rtw tsomos transformados en nuestro interior de gloria en*

gloria en la Imogen de Cristo por virtud del Espiritu· (3,i8).

b) Y *aûade como consecuencia: tLlevando sfempre en el cuerpo la mortificaciôn de Jésus, para que la vida de JeStis se manijlesie en nuestro cuerpo. Mientras vivlmos, eslamos siempre entregados a la muerte por amor de Jésus, para que la vida de Jesus se niantfieste en nuestra carne mortal»* (2 Cor. 4,10).

IV. *Criteria en las mortifieaciones.*

A. Se hace preciso un discernimiento en las mortificaciones.

a) *En ellas puede estar el dedo de Dios o la mano del enemigo.*

b) *Por eso, al llegar al terreno prâctico y concreto, hay que recomendar el consejo de un prudente confesor.*

B. Las siguientes normas son tan solo orientadoras.

a) *La mortificaciôn es verdadera cuando extirpa y mata lo que hay que extirpar y inatar y fortifica lo que hay que fortlficar. Las falsas llegan a malar lo que es necesario conservai- y a conservar lo que séria necesario inatar. En vez de crucificar las pasiones, crucifican al hombre y dejan en pleno vigor sus concupiscentias* (cf. Tissot, aLa vida interior», p.3a 1.i c.2 10).

b) *Criteria seguro es aceptar todas aquellas mortificationes que impone la Iglesia, como ayunos y abstinentias en tiempos de austeridad.*

c) *Mortificationes del propio deber.*

τ. El mismo deber impone ya muchas privauiones.

2. Pero, ademâs, con frecuencia para su cumplimiento se hace necesario privarse de caprichos y comodidades, disminuir las horas de descanso y aumentar las de trabajo, etc.

d) *Otras vienen directamente de la mano de Dios.*

i. Sufriinientos, fracasos, humillaciones, enfermedades, inclemencias del tiempo, impertinencias del prôjimo, etc.

2. Saber aceptar todo esto con resignaciôn y aun con alegrfa constituye una mortificaciôn de buena ley.

/in las mortificationes voluntarias, que coda uno elige, debe intervenir la aprobaciôn de un confesor. Tendràn, ademâs. de este, modo el mérito de la obedientia.

1. No toda mortificaciôn es conveniente a todos. La mortificaciôn es medicina y no se aplica la misma a toda clase de enfermos. Segùn las enfermedades se prescribe el remedio. Asi, segiîn el temperamento, vigor espiritnal, etc., hahrAn de seleccionarse las mortificaciones.

2. A los santos se les debe irnitar en el espiritu de mortificaciôn ; mas no siempre en sus concretas mortificaciones particulares, a menos que haya especial inspiraciôn de Dios para ello.
3. Es muy seguro el criterio de San Ignacio, en otro lugar expuesto. La mortificaciôn puede hacerse en la comida, en el dormir y en ciertas aflicciones corporales. Mas en todo esto de modo <que no se corrompa el snbiecto» (cf. «Ejercicios espirituales» [83], Adic.io.* : BAC, «Obras completas de San Ignacio», p.176).

f) *Puede darse, finalmente, conto buen criterio de mortificaciôn el de San Pablo a los de Filipo:*

«Por lo demâs, hermanos, atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza>.

2. «A eso estad atentos y practicad lo que habéis aprendido y recibido y habéis oido y visto en mi, y el Dios de la paz serâ con vosotros» (Phil. 4,8-9).

V. *Mortificaos.*

A. *A* los Cristianos de hoy se debe predicar con frecuencia la mortificaciôn.

a) *Diriase que es una palabra que va desaparecîcndo, siendo asi que hoy como nunca es necesaria su prâctica.*

b) *Pero «Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos** (Hebr. 13,8).

i. Su camino serâ también siempre el mismo. Nadie va al Padre si no es por El (lo. 14,6).
2. Y el camino de Cristo es le cruz.

B. No pretendamos conseguir vigor de vida cristiana sin mortificaciôn. No es propia solamente de religiosos o religiosas.

a) *Es necesaria a todo cristiano que desee progresar en la perfecciôn; a todo el que quiera evivir para Dios en Cristo Jesûs*.*

b) *Es obligaciôn de todo cristiano Por el hecho de serio, como dice San Pablo en la epistola de hov.*

ft®.

El espiritu de compunciôn

I. *Su naturaleza.*

Muertos al pecado.

a) *En la epistola de hoy, el Apôstol no solamente afirnia que por el bautismo morimos con Cristo, sino que después, con lôglca consecuencia, termina diciendo que debemos morir al pecado para no servir mâs al pecado, para quedar absueltos de él* (cf. supra, Santo Tomâs, p.243, b, I).

b) *Jesucristo, «muriendo, muriô al pecado una vez para siempre»; asi debemos también nosotros morir al pecado para siempre. La vida del cristiano ha de ser un constante morir. El «quotidie morior·»: «muero a diario»* (1 Cor. 15,31), *de San Pablo.*
Puede esto conseguirse mediante el espiritu de compunciôn.

El espiritu de compunciôn.

a) *Compunciôn es lo mismo que arrepentimiento, contricîôn, penitencia.*

b) *Mas al hablar de espiritu de compunciôn no queremos significar tan sôlo un acto pasajero de arrepentimiento, sino una disposiciôn dei alma, mediante la que el hombre se mantiene habituaimenie en estado de contriciôn.*

c) *Se trata de un hôbito. Odio habituai, renuncia habituai del pecado.*

extiende a todo pecado.

a) *Para que la compunciôn sea perfecta se requiere que comprenda todo pecado, ya mortal, ya venial, e incluso las faltas e imperfecciones deliberadas.*

b) *En una palabra, debe abarcar cuanto se opone a la uniôn con Dios o al progreso de la vida de Cristo en el aima.*

Por el pecado mortal el aima se aparta de Dios y convierte a las criaturas en su fin ùltimo. Elimina, pues, la vida de Dios. El bantizado que lo romete no puede decir que «vive para Dios en Cristo».

2. El pecado venial enfria el fervor de la caridad. No aleja a Dios del aima totalmente, pero entorpece la acciôn divina. Causa, por tanto, una debilitaciôn en la vida del aima.

I^as imperfecciones.

Hav *unas Que pasan inadvertidas al aima, que se cometen sin que se busquen. con inadvertencia. Nù*

se oponcn fatas a la vida de Dios: antes al contra rio, producen en cl aima sentimientos de humildad y de confianza en Dios, los cuales cficazmentc disPch nen al proscr^so.

c.· *Mas hay otras voluntarias, deliberadas, Que se came, ten rccularmente, a san&re frfa, sln preocuparse por eliminarlas. Estas son. àplce al pro^reso.*

4. Estas imperfecciones voluntarias proceden casi siempre del amor propio, el apego al propio criterio, la comodidad, la vanidad, etc.
5. Taies faltas son pequenas resistencias a las intimas inspiraciones del Espiritu hacia la humildad, el desprendimiento, la obediencia, etc., etc.
6. Estas faltas îlevan muy pronto al estado de tibieza, y se puede tenter que el aima que no trabaja por corregirlas llegue a caer en culpas graves.

Su eficacia.

A. De la misma definicion que antes hemos dado del espiritu de compunciôn se deduce su eficacia. Es el odio habituai al pecado.

al *Un ado de arrepentimiento es una retractaciôn. Si se hace bien, es imposable que se caiga en la culpa en el momento en que se formula.*

b) *El espiritu de compunciôn no es ntôs que ese acto de arrepentimiento continuado. Un sentimiento de contriciôn que domina constantemente al aima.*

c) Si *se extiende a todo pecado e incluso a las faltas, es moralmente imposible que el aima caiga voluntariamente en ellas.*

B De aqui que pueda afirmarse que mediante la compunciôn vivimos habitualmente muertos al pecado, como el Apôstol recomienda.

compunciôn en los santos.

Los ejemplos son innumerables.

a) *Cualquiera puede ver en el apôstol San Pablo este espiritu, cuando hace las humildes confeslones de los pecados de su vida.*

b) *Leyendo a Santa Teresa, observâmes las constantes exclamaciones de contriciôn por sus pecados, tan sinceras y humildes. que pueden inducir a pensar que la Santa hubiese sido una gran pecadora, siendo asi que, segûn sus biôgrafos. no cometlô pecado mortal en* su *vida.*

De Santa Catalina de Siena se *cuenta que implorabo constantemente durante el dia misericordia divina, repitlendo con frecuencla: tApiadaos, Seiior, de mt. porque lie pecado-,* (cf. Drkne, «Histoire de Sainte Catherine de Sienne,, t.i p.r.· r.4).

La compunciôn es patrimonio de las aimas que reciben grandes favores de Dios. Hablando Santa Teresa de las almas que han llegado a la sexta morada. dice:

a) *tEl dolor de los pecados crece mâs, mientras tnàs se recibc de nuestro Dios. Y tengo yo para mi que hasta que cslemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que ésta no se quilarà».*

b) *aNo se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de cômo fué tan ingrata a quien tanto debe y a quien tanto mercce ser scrvldo; porque en estas grandezas que le comunlca, entiende mucho mâs la de Dios; espântase cômo fué tan alrevida, Hora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamâs cuando se acuerda por las cosas tan bajas que dejaba una tan gran majestad... Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece que se avivan en la memoria, y es harto gran cruz»* (cf. «Moradas sextas», c.7,1-2 : BAC, «■Obras completas», t.2 p.447-448).

IV. Frutos espirituales de la compunciôn.

hecho de que la hayan tenido los santos y de que sea una caracteristica de las aimas que progresan en perfecciôn, es suficiente para pensar que la compunciôn, ademâs de la muerte al pecado, produce otros bienes.

B. San Francisco de Sales los enumera: “A la tristeza que proviene de la verdadera penitencia, mâs que tristeza debe llamârsele disgusto y sentimiento de aborrecimiento del pecado; es una tristeza que no entorpece el espiritu, antes lo vuelve mâs activo, pronto y diligente; que no deprime el corazôn, sino que lo levanta por la oraciôn y confianza y estimula en él el fervor; que en sus mayores amarguras produce siempre la dulzura de un consuelo incomparable” (cf. *Prdctica del amor de Dios,*

V. Medios para adquïrir la compunciôn.

A. La oraciôn. Las lâgrimas son don del cielo.

a) *Hay que pedirlas a Dios confiados y suplicantes.*

b) *La Iglesia dispone de una bella oraciôn entre las del misai spara pedir las làgrimas».*

c) *Dice asi: alnfunde, Senor Dios, demente, en nuestros corazoncs la gracia del Espiritu Santo, que haga que borremos con los gemidos de las Idgrimas las manchas de nuestros pecados y nos concéda, por tu largucza, cl efecto del dcscado perdôn»* (cf. cMissale Romanum, Orationes diversae», η.21).

meditaciôn de la Pasiôn.

a) *Medio exeelente asimismo de conseguir la compunciôn.*

b) *Considerando los sufrimientos de Cristo para expiar d*

pecado y adquirir la gracia, se adquiere mejor el horror a cuanto sea ojensa a Dios nuestro Senor y destruya en nosotros su gracia.

Por cualesquiera otros medios que el Senor nos inspire, debemos adquirir el espiritu de compunciôn, que darâ solidez a nuestra vida en Cristo. "Si hay algo, dice el P. Fâber, que pueda acompanarnos durante toda la vida, es el sentimiento de compuncion. Ha sido causa de nuestro retorno a Dios y no hay cumbre en la santidad que no pueda escalar con nosotros" (cf. *Progreso (tel alma en Dios,* c.19).

Muertos para el pecado

La *epistola de hoy nos lleva como de la mano a sumergimos en el misterio de nuestra incorporation a Cristo.*

Este punto excede las posibilidadee de una plâtica.

a) *Vamos, por tanto, a concentrarnos en uno solo de los aspectos que implica nuestra uniôn con el Senor, a saber, la limpieza de pecado que se exige del Cristiano.*
b) *Es un pensamiento que entra muy de Ueno dentro de la epistola, que pende toda ella dei versiculo 2: *Los que hemos muerto al pecado, tcômo vivir todavia de él?»*

A?

La argumentation de San Pablo es enérgica y debiera avergonzarnos.

Parte de un supuesto: Hemos sido bautizados y, por lo tanto, hemos muerto al pecado (cf. aLa palabra de Cristo», t.4 p.125 ss.).

b) *Puesto este principio, no nos dice, como pudiera, que el pecado es contra la ley y voluntad de Dios; no nos habia de sus castigos, etc.*
c) *Se limita a suponer que quien ha sido bautizado no puede pecar, porque ha muerto dejinitivamente para el pecado.*

Vamos a indicar unos puntos de méditation sobre las razones especificas que encontramos en el bautismo, y que nos sitiïan en la vertiente mâs opuesta al pecado.

bautismo es el signo de la iniciaciôn del cristiano. convierte en hombre de Cristo.

Aun sin entrar en mâs detalles, nos debe bastar con ello.

a) *¡Quién es Cristo? «El Cordero que quita el pecado del mundo** (lo. 1,29). *Muerto por el pecado...*

b) *Si piensas que esta iniciaciôn se lleva a cabo incorporândonos a Cristo... ïQué sacrilegio mayor que hacer que Cristo sienta el pecado en su propia carne!...*

c) *El cuerpo de Cristo aumenta cuando un hombre se convlerte y sana. En cambio, cuando el hombre peca. se desgarra uno de sus miembros.*

B. El bautismo nos inicia e incorpora a Cristo, difundiendo en nosotros la gracia.

a) *Nuestra naturaleza se diviniza. Hijos de Dios, ciudadanos del cielo, donde no entra nada manchado.*

b) *Gracia y pecado son incompatibles. La gracia borra el pecado; el pecado expulsa a la gracia. Santa Teresa llora por eso la mancha de fea y asquerosa pez que embadurna a los espejos destinados a reflejar el sol.*

gracia viene acompanada del cortejo espléndido de las virtudes teologales.

En primer lugar, la fe.

a) *Antiguamente se bautizaban los adultos.*

1. ¡Qué larga preparaciôn la de su fe!
2. ¡Cômo se les hacia ver que era incompatible la vida del hombre de fe con la del hombre carnal! ¡Con qué arrojo se acercaban a la fuente los que sabian que en ella habian de depositar todas las costumbres del hombre pagano y empezar en esta vida quizâs SÔlo el martirio!
   ¡Cuântas renuncias implicaban aqnellas très promesas de separarse de Satanâs y de sus pompas!

b) *Hoy nosotros nos bautizamos en edad de inconsciencia.*

1. Pero después debemos revivir el bautismo y vivir de la fe.
2. Deshonroso estado el del hombre qne vive en desacuerdo con sus ideas. Mucho mâs si es en desacuerdo con su fe.

segundo lugar, la esperanza.

a) *El cristiano es hombre que pasa pisando ligeramente la tierra y mirando al cielo. El pecado le revuelca en la tierra y le aparta de la gloria.*

b) *^Pondera el pecador cl peso de una y otra? Si ni aun los sufrimientos de Pablo eran dignos de compararse con el cielo, j,podrà un placer momentdneo*

equibararse con la pérdida de la gloria y la condenacidn al infiemot Locura del pccador.

sobre todo, la caridad.

a) La *caridad es amor. El pecado otcnde al que se debiera amar infinitamente.*
b) *La caridad es agradecimiento; el pecado, loca ingratitud.*

con la gracia y caridad comienza a inhabitar el Espiritu Santo, la Trinidad augusta, dentro de nosotros.

A. Los nazarenos quisieron despefiar a Cristo y lo arrojaron de su patria. Al fin y al cabo no creian que era ni siquiera el Meeias. Si lo habian conocido como hijo del obrero... jY es tan dificil ser profeta en su tierra!
B. Nosotros sabemos que habita en nosotros la Santfsima Trinidad y la expulsamos. 4Por qué?

SERIE I11: SOBRE EL EVANGELIO

Exegética

I. *Vamos a considerar tres momentos del evangelio de hoy.*
II. *La compasiôn de Cristo.*

Description de la escena. “Misereor..."

B. compasiôn de Cristo es:

a) *La clave del arco de todo este evangelio. Movldo por ella. ensena y alimenta* (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.256, A).
b) *Es la clave también de nuestra vida. Gracias a ell-<. nos hemos visto redimfdos v se nos perdonan después nuestras infidelidades.*
c) *Es la clave de todo el cristianismo. ya que el amor y, por ende. la misericordia ocupan el centro de la doctrina cristiana.*

No es necesario explicar el primer punto. Es ev - dente. Del segundo deduzeamos consecuencias de aliento.

a) *Cristo conoce nuestras necesidades: <No tienen qué*

corner». Aun antes de que se las manifestemos, se prçoeupa de socorrerlas.

b) *Cuando ‹»no tengamos qué corner», sobre todo en el orden esplritual, levantemos nuestros ojos a El y conjlemos.*

E>. La misericordia y amor son el centro de la doctrina cristiana. Ya lo hemos dicho muchas veces.

a) *Si somos crlstianos imitadores de Cristo, sintanws dentro de nosotros las panas del prôjimo. eMisereor». i'rocuremos conocerlas'. eQuot panes habetis?»*

b) *Que nuestra caridad no se évaporé en palabras.*

III. *Dos necesidades apremiantes.* r

A. Cristo Nuestro Senor vio dos necesidades que apremiaban. Son las mismas de siempre.

B La primera la remedio ensenando.

a) *El mundo tiene necesldad de saber.*

i. Qûizâs desfàllece y no siente el hambre. Se créé satisfecho c0n"su saber en ciencias naturales. Pero ni conoce a Dios ni conoce el aima. ^Qué podrâ, por tanto, regular su vida privada y de relaciôn ? £Y su vida religiosa?

2. En naciones e'xtranjeras existe una ignorancia absoluta sobre Cristo en grandes masas, en realidad no cristianas.
En Espana existe también entre quienes son y se honran llamândose cristianos. Campesinos y Pescadores que no saben, por lo menos, decir si hay o no hay Dios.

b) *Enseiïenios.*

1. Las autoridades, impulsando y obligando a una ensenanza cristiana.
2. Los particulares adinerados, cooperando al sostenimiento de esos centres. De los de la Iglesia, de los del Estado, de los que ellos debieran fundar en sus industrias o campos.
3- E! ciudadano corriente, educando, a sus hijos, sembrando ocasionalmente' la semilla siempre que pueda, entre sus criados, obreros, etc. 1

C. La segunda necesidad consistia en el harribre material. Cristo la remedia dando pan.

aï *Para rcpartirlo utiliza a los apôstoles.*

b) *Es un medio acostumbrado. Dios ha multiplicado las riquezas dei mundo concediéndole la fecundldad* (Gen. 1,22). *Pero qulere que los hombres las distribuyan.*

T. Dios ha dado a los unos talento que supera el normal, ha colocado a otros en circunstancias especiales para que sepan hacer producir esas riquezas en mayor abundancia.

z. Pero, como quien sabe producir hierro debe hacer-

lo para que el hierro cumpla su lin, y quien produce calor lo hace para que el calor lo cumpla calentando, el que sabe producir riquezas debe destinarlas a que cumplan el suyo ; sostener a los hombres.

c) *Dios les ha dado nuis talento o position sôlo para eso, para que lo ordenen al bien comûn. Para que sean los apôstoles que distribuyan los panes que Dios multiplica.*

Los poderosos que fomentan las riquezas de su pais. Los que extienden el mayor bienestar posible al mayor nûmero posible de personas, cum· plen la voluntad de Dios.

Los que sin serlo hacen lo posible dentro de sus medios, también. Desde el obrero que procura producir hasta el que da alguna limosna de lo poco que le sobra.

3- Todos ellos figuran en esta vida rodeando a Cristo generoso y figurarân en la otra rodeando a Cristo remunerador.

«Vivos para Dios en Cristo Jesus»

I. *Cristo, camino y vida.*

A. Jesucristo es:

a) *El camino. Nadie va al Padrc si no es por El. Su Evangelio, sus enseüanzas, sus virtudes, son otros tantos modelos que imitar si queremos llegar al reino de los cielos.*
b) *Es igualmente la verdad. Es la luz.*
c) *Es también la vida. tYo soy el camino, la verdad y la vida...·* (lo. 14,6).

B. Cuando San Pablo, en el pasaje epistolar de este domingo, habia de nuestra participaciôn en la vida de Cristo mediante el bautismo, no hace sino aplicar la alegoria de la vid y de los sarmientos y présenta a Cristo como vida nuestra.

П. *Nuestra vida en Cristo.*

A. Participamos de la vida de Cristo.

a) *Como el Sarmiento participa de la savia de la vid* (Io. 15,1-8).
b) *San Pablo dice expresamente que <hemos sido infer tados en Cristo· y, por eso, que tvivimos con El· y ten El para Dios·* (Rom. 6,5.11).

B. Esta misma idea de la participaciôn en la vida de Cristo la expresa cuando habia del Cuerpo mistico.

a) *eAl modo que el cuerpo humano es uno y se compone de varios miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo ûnico, asi es también Cristo... Todos, ya judios, ya gentiles, ya siervos, ya libres, hemos bebido del mismo Espiritu** (1 Cor. 12,12-13).

b) «Ya *no vivo yo, dice en otro lugar; es Cristo quien vive en mi** (Gai. 2,20).

C. Tenemos en Cristo la vida divina.

a) *Su vida no es otra que la del Padre: <tVivo yo pot mi Padre** (lo. 6,58).

b) *Por el bautismo participamos de esa vida divina. Se nos permite vivir y obrar de la vida que constituirà un dia nuestro cielo.*

HI. *Cristo en nosotros.*

A. La comunicaciôn de la misma vida nos une con Cristo y une a Cristo con nosotros. Cristo vive en nosotros.

,a) *aMuchas son las cosas que precisamos para la vida: aire, luz, alimento, vestido, Jacultades y miembros. De ninguna de ellas usamos en todas y cada una de nuestras acciones. 'Ya nos servimos de unas, ya de otras. El vestido no nos alimenta; quien busqué sustento, en otra parte ha de buscarlo. La luz no sirve para respirar, y, a* su *vez, el aire no hace las veces de rayo luminoso...**

b) **El Salvador, en cambio, estâ présente en todos cuantos viven en El, de tal manera que attende a todas sus necesidades y es todo para ellos...; los engendra, los hace crecer, los alimenta, les es luz, hdlito que respiran. Es el ojo que en ellos contempla, la luz con que miran y el objeto en la visiôn contemplado** (cf. Cabasillas, *La vida en Cristo* (ed. Patmos, p.94).

B. En todo cuanto los cristianos hacen se halla présente Cristo.

a) *Cristo sufre en ellos cuando padecen, como atestiguaba Santa Felicitas en su prisiôn.*

b) *Cristo ora en sus plegarias: tCuando se habia de orasiôn de Jesucristo, puede significar o la oraciôn dirigida por Jesiis en persona o la dirigida por nosotros; una y otra no son mâs que una sola plegaria, pues la Cabeza y cl Cuerpo mistico de Cristo estân de tal suerte unidos, que no pueden ser separados entre si** (cf. San Agustîn, *Enarrat, in Ps.* 40).

c) *Cristo continua su humillaciôn cuando nosotros nos humillamos. El es quien se hace humilde en nuestra*

humildad, prolongando en nosotros el ehumillavit semelipsuni»... (Phil. 2,8).

d) *Nuestra pobreza es la de Cristo, que continua vlviendo pobre en nosotros cuantas veces nos abrazamos con ella.*

e) *Si luchamos, Cristo lucha con nosotros. Si triun/amos, El es también nuestra corona.*

IV. Union mistica con Cristo.

A. iCômo ha de entenderse esta union de Cristo con nosotros, este vivir de Cristo en nuestra vida y en nuestras acciones?

B. No se trata de una union moral o de un lazo juridico, sino de una union sobrenatural y verdadera, llamada mistica.

a) *La fàrmula de esta unidn es la siguiente: eSomos uno real y verdaderanientc con Cristo, no material, sino mîsticamente*.*

b) *San Agustin lo expresa con acierto:*

1. «La cabeza y el cuerpo forman un todo ùnico, un solo Jesûs. Dos en una sola carne, en una soia voz, en una sola pasiôn. Y, una vez pasada la prueba, en un solo reposo» (cf. *Enarrat, in Ps.* 71,4).
2. Y en otro lugar : «Cristo nos ha incorporado a si, nos ha hecho miembros suyos. En El nos hemos convertido en Cristo. Somos realmente su cuerpo. En El dependemos de Cristo : «Christi sumus». Mejor aûn : «Christus sumus» ; no solo de Cristo, sino Cristo» (cf. *Enarrat, in Ps.*

Nuestra santificaci&n en Cristo.

A. Nuestra eantificacion no es otra cosa que el desarrollo de la vida de Cristo en nosotros.

a) *Mas con frecuencia se separan dos aspectos en Cristo, el de camino y el de vida, para insislir mucho en aquél y apenas decir nada de este.*

b) *Cristo es nuestro ejemplar. Hay que orar, sacrificarse, obedecer, trabajar, predicar, sufrir, etc., como El. Mas todo esto es empresa harto dificil para nuestras posibilldades humanas.*

c) *Junto a Cristo camino y ejemplar, hay que presentar a Cristo vida.*

Las aimas necesitan un fundamento firme para su piedad, y el progreso personal en la perfecciôn exige un Dios viviente y operante en ellas.

2. Deben convencerse que no son ellos, sino Cristo, el que ha de operar en ellas y quien ha de transformarlas.

La santlflcaciôn no es mâs que un vivir, cada dia mâs intenso, de Cristo en nosotros.
Nuestros esfuereos solamente contribuven de moao

*secundario, apartando obstdculos, dejando obrar al Maestro en nosotros.. Es el *Qulen qulslerc venir conmigo, ha de trabajar conmigo», de San Ignacio.*

j.· *Se exige nuestro es/uerzo, pero junto a la acciôn de Cristo, que es la principal.*

B. En la ascension de la vida espiritual juegan papel muy importante los exâmenes de conciencia.

a) *El Maestro recomcndô juntamente con la oration, y casi en la misma linea, la vigilanda en el evigilate et orate»* (Mt. 26,41) *de Getsemanl.*

b) *Pero es una desviaciôn el vivir obsesionados unicamente con el constante examinar de la concienda, con la sola preocupaciôn de mirar las Jaltas sin hacer caso de Jesucristo.*

c) *Si en nuestras aimas hay imperfectiones, mucho mâs que éstas debe resplandecer Jesucristo, uvida nuestra», y es mâs eficaz mirar a Cristo para ver junto a nosotros y en nosotros su omnipotentia y su amor..., su vida, que acabarà por vivificar plenamente la nuestra si somos jieles a los impulsos del Espiritu.*

Seguir a Jesucristo

1. Como Maestro

I. *El ejemplo de la muchedumbre.*

A. Digno elogio de Cristo.

a) *Cristo, para movers? a misericordia, no necesita que las turbas merezean de modo especial esa misericordia.*

b) *Sin embargo, declara que su compasiôn brota ante la multitud que padece hambre, precisamcnte porque le ha seguido sin preocuparse de sus propias necesidades.*

B. La muchedumbre de los seguidores de Cristo no iba buscando el alimento material. De haberlo hecho asi, ya le hubiesen abandonado (cf. supra, San Agustîn, p.215, A ss.).

a) *Esta multitud de hijos de Israel va iras la luz de las palabras de Cristo y de sus obras portentosas.*

b) *Tiene todas sus preocupaciones religiosas y espirituales centradas en el Mesias prometido.*

c) *Busca en Jesucristo la realizaciôn personal de la Imogen presentida en la luz borrosa de los projetas.*

C. Nosotros, como la muchedumbre, tenemos en Jesucristo el verdadero Maestro, “el ùnico Maestro”, en expresiôn del mismo Jesûs (Mt. 23,8).

a) *Por esto suplica e! aima en la tlmitaciin de Cristo»; iDertan en otro tientf›0 los hijos de Israel a Moisis: «Hâblanos tu y oiremos; 110 nos liable el Sefior, porque auizis moriremos»* (Ex. 20,19)· No *asi, Senor; no asi. te rtiejro. sino mis bien, como el profeta Samuel, con humildad y deseo te suplico: ‹Habla, .Seilor, pues tu slervo oye»* (i Reg. 3,10). *Hiblame tû, insPirador* v *aluntbrador de todos los projetas»* (cf. *Jmitaciin de Cristo,* 3.2).
b) *La razin es obvia, porque jesucrislo es el libro vivo.*

Π. *Jesucristo, "libro vivo".*

Afirmaciôn de Cristo.

a) *tEsta es la vida etema: que te conozcan a ti, unico Dios verdadero.* y a *tu enviado. jesucristo»* (To. 17,3).
b) *En el conocimiento de este libro vivo encuentra el hombre la verdad viva* v *vivificadora.*
   1. Dios se ha acercado a nosotros en Cristo.
   2. Por lo cual es necesario entrar a tomar los nastos de salvaciôn por la pnerta verdadera. Esta no es otra sino el mismo Cristo flo. 10,9).

Afirmaciôn de San Pablo.

a) *No quiere para si otro conocimiento que tel de jesticristo,* v *éste, crucificado»* (i Cor. 2,2).
b) *Todas las demis cosas reputa que son tpérdida en comparaciin al eminente conocimiento de Cristo Jesûs»* (Phil. 3.8). *El sentido popular Cristiano ha reducido la doctrina del Apistol a esta sintesis: rSi conoces a Cristo, no importa que desconozcas lo demis; si desconoces a Cristo, no importa que conozcas lo demis·».*
c) *Consiçuientemente, San Pablo no encuentra cosa mejor para sus cristlanos aue tconncer el amor de Cristo. que excede a todo conocimiento. para que seâîs llenos de la pienitud de Dios»* (Eph. 3,19).

C. Afirmaciôn de nuestros mîsticos.

a) *Santa Teresa.*
   1. El gran Inquisidor de los reinos de Espana prohibi6 en 1559 la lectura de la mayor parte de los libros espiritnales que corrfan en romance. Juzgaba necesaria esta medida para reprimir la inerte corriente de ilnmînismo.
   2. Medida tan extrema lleva nn gran desconsuelo al ânimo de Teresa, que se queja al Senor. Estas son sus palabras : eCnando se quitaron mnchos libros de romance que no se leyesen, yo senti mucho, porque algunos me daba recreaciôn leerlos, y yo no podfa ya por dejarlos en latin, me dijo el Senor : No tengas pena, que yo te daré libro vivo. Yo no podfa entender por qué se me habia dicho esto, porque aun no ténia visiones... Su Ma·jestad ha sido el libro verdadero adonde he visto

verdades. | Bendito sea tal libro, que déjà imprinüdo lo que se ha de leer y hacer de manera que no se puede olvidar!» (cf. *Libro de la Vida,* 26 : BAC, *Obras complétas,* t.i p.752-753). A partir de este punto comienzan en la vida de la Santa las visiones sobrenaturales, que ejercieron en su espiritu un influjo maravilloso.

El conocimiento nue tuvo de Jesucristo hacla que nadie le pareciese bueno en su comparaciôn; nada le podia ocupar la mente.

2. *La visiôn de Cristo le hacla llenarse de confianza en el Seflor y encenderse en su amor* (cf. *Libro de la Vida.* 37 : ibid., p.838).

b) *San Juan de la Cruz.*

Propone la misma doctrina en la *Subida al Monte Carmelo.*

2. Ensefia que a Dios no se ha de interrogar precisamente por via sobrenatural. Prueba su aserto con la doctrina de San Pablo, de que «antiguamente hablô Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y maneras; ahora al final, en estos dias nos ha hablado en el Hijo, todo de una vez» (Hebr. 1,1-2).

Dice el Doctor Mistico : «Si quieres que te declare yo (Dios) algunas cosas ocultas o casos, pon sôlo los ojos en El (Jesucristo), y hallarâs en El ocultisimos misterios, y sabidurias, y maravillas de Dios, que estân encerradas en El, segûn mi Apôstol lo dice» (cf. *Subida al Monte Carmelo,* H, 22 : BAC, *Obras completas* [1946] p.643).

Confirmation de la razôn. Toda la ciencia espirituai se contiene en Jesucristo, porque El es:

a) *Verbo eterno* v *a la vez el Verbo encarnado en el tiempo. El es la luz que ilumina toda inteligencia que viene al mundo y que ha brillado en nuestras tinieblas.*

b) *El desarrollo de toda nuestra vida interior consiste en el conocimiento de Cristo, lo que Cristo es en si y lo que significa para nosotros como Redentor y como Cabcza del Cuerpo mistico.*

El es toda la verdad y ha vivido toda la verdad.

2. Su vida, su doctrina y sus ejemplos revelan una verdad cada dia nueva cuando atentamente se le considera.

3. En cada uno de sus detalles y rasgos hav un filôn de luz y de gracia que nos abre el camino a la santidad.

c) *Conocimiento de amor.*

1. No puede estudiarse a Jesucristo como un libro cualquiera de ciencia o de historia puramente humana.

2. Es libro vivo, en el cual ve mâs aquel que va poniendo junto a la consideraciôn de la mente el fuego de amor del corazôn.

3. No basta admirar la vida alli encerrada, sino que es necesario dejarse dominar por aquella vida.

d) *Este alimento buscan las turbas en cl Evangelio; éste debemos buscar nosotros.*

Seguir a Jesucristo

2. Como santificaciôn nuestra

I. La muchedumbre que va detrâs de Cristo.

A. Esta muchedumbre que sigue a Jesucristo busca las palabras de vida eterna del Seûor. No es tanto el alimento para su cuerpo cuanto el alimento espiritual lo que necesita (cf. supra, San Agustîn, p.217, c.1 ss.).

B. El alimento es Cristo.

a) *Por El y cn El crcce nuestra vida espiritual.*

1. Cristo es verdad, v por la verdad crece el reino de Dios en nuestras aimas.
2. Cristo es amor, y el crecimiento en el amor es el crecimiento de nuestra vida espiritual.

b) *Cristo es Dios-Hombre y lia vcnido a constituir nuestra Cabeza. de tal modo que con la mdxima propiedad puede dccirse que por El y en El crecemos. Fucra de Cristo no hay nombre baio el cual se pueda uno salvar* (cf. Act. 4,12k

c) *Otros maestros pueden prcdlcar la doctrina mâs espiritual y clevada.*

T. Incluso pueden hablar, como los profetas, en nombre de Dios.

2. Pero ellos, que predican la verdad y la vida, no son la misma verdad v vida, como lo es Cristo.

Eucaristia.

a) Es *cl sacramento que, adcmds de conlerir la gracia sanliflcanle. como los demis sacramentos. contlenc al autor de la misma.*

b) *El milagro de la multiblicaciôn de los panes es simbolo de este sacramento.*

D La Eucaristia es sintesis de toda la doctr;na, vida y acciôn de Cristo, por ser el mi=mo Cristo cornunicado a nosotros de rpodo perfectigimo,

U. *Alimento del espiritu..*

A. Vida espiritual.

a) *El ser rational, por el mero hecho de serlo, ya tiene una vida espiritual Jisica, y deberia tenerla también moialmente : llenar su entendemiento cote la forma de la verdad, y see voluntad con la /ornea de la bondad.*

b; *Antique 110 hubiera sido elevado al orden sobrenatural, el hombre tendria una teologia y ética naturales y se alimentaria de un conocimiento cada dia mâs perfecto de Dios y de un aveor cada dia nids intenso al Creador y a sus criaturas.*

B. Vida espiritual del hornbre en gracia.

a) *Pero no solamente vive nueslro espiritu con una religion de orden natural.*

b) *Hay, ademds, una realidad de orden sobrcnatural en nosotros: la vida de la gracia, por la que nos hacemos consortes de la divina naturaleza (2* Petr. 1,4).

C. Esta vida tiene necesidad de un alimento para su desarrollo.

a) *Hay un crecimiento de la verdad sobrcnatural y de la caridad sobrcnatural en el aima.*

b) *La vida de la gracia estâ en continuo aumento hasla recibir su perfection plena en la gloria.*
*Cristo es cl alimento para csa vida de la gracia. Dice San Pablo que Cristo aha vcnido a sernos de parte de Dios sabiduria, justicia, santificaciôn y redenciôn** (1 Cor. 1,30).

D. Jesucristo tiene un papel esencial e indispensable en nuestra vida de gracia bajo muchos aspectos.

HL *Causalidad de Cristo en nuestra vida espiritual.*

A. Causa ejemplar.

a) *Es el modela pcr/ectisimo de nuestra vida espiritual. En cl pensamiento de San Pablo* (Rom. 8,29), *toda la amorosa providenda de Dios sobre el hombre, que comienza con el conocimiento amoroso que de nosotros tiene y termina con la glori/icaciôn que nos dard en el cielo, consiste en habernos predestinada a reproducer perjectamente la imagen de su Hijo.*
El Padre se complace en Cristo. Asi lo mani/lesta sobre la montana de la Trans/iguraciôn : «.Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacendas» (Mt. 17,5).
Para que se complazca en nosotros, hemos de reproducer see imagen, siguiéndolo como Maestro.

Por lo cual termina la voz del Padre : «Escuchadle».
Escuchadle como Maestro que ensena cou las obras v con las palabras ; escuchadle no sôlo

conio a los maestros de la tierra, para Jlenar de formas intelectuales el eutendimiento, sino para saguir cou la vida su doctrina. El cristianisniu es vida.

B. Causa eficiente.

a) *La causaiidad eficiente cou que Cristo in/luye en nuestra vida espiritual puede ser considerado. desde distintos pantos de vista.*

b) *Causa meritoria, Despuês de la caida de Adân, toda gracia se da al hombre en virtud de los méritos de Jesucristo, comenzando por la criatura humana mâs excelsa despues de Jesûs, que es Maria, y terminando por el que haya recibido la menor cantidad de gracia.*

c) *Como mediador.*

En Jesûs, la naturaleza divina y la naturaleza humana se encuentran unidas en unidad de personas.

2. Nosotros estamos unidos a la divinidad en la medida de nuestra union con la santa humanidad de Jesûs.

Esta humanidad es la piedra angular en que se encuentran Dios y el hombre mediante la gracia santificante, para unirlos en un abrazo de reconciliaciôn y de paz.

Como Cabeza nuestra.

Cristo por su santa humanidad ha venido a constituirse Cabeza nuestra, estableciendo asi el vinculo de uniôn mâs estrecho que podia tener con el hombre.

Ha *merecido la rcdenciôn y no ha Querido contentant con aplicar sus méritos al hombre como a persona extraûa.*

Lo incorpora a si; esta vida sobrenatural se difunde desde la humanidad sanlisima de Cristo a todos los <iue estân unidos a El por la gracia.

medida que nuestro apoyo en El aumenta, mâs abundante es la gracia que se nos comunica. A mâs amor y fe del hombre en Cristo, amor y fe que a El nos une, fluye una corriente mâs intensa de vida de la Cabeza a los miembros.

Esta Cabeza nos hace participar y unirnos al Alma que a ella vivifica, el Espiritu Santo.

Espiritu Santo se encargarâ de reproducir la jmagen viva de Cristo en nosotros, haciéndonos hijos, como Cristo es Hijo (Gai. 4,6).

10

furba digna de compasiôn

I. *Introduction.*

mundo es una sociedad de hambrientos.

a) *Los mundanos viven la ley de los pecados capitales.*
b) *Todos ellos son dignos de compasiôn por el hambre insatiable que padecen.*

B. Estudiemos esta sed insaciable de los que viven dominados por los pecados capitales.

II. *Los soberbios.*

A. La soberbia es el apetito desordenado de la propia excelencia. El soberbio busca el pinâculo de la fama y del honor.

a) *El deseo del honor y de la fama puede ser ordenado y es hasta obligatorio.*

i. Nuestra gloria, lo mismo en el orden natural que en el sobrenatural, consiste en alcanzar el verdadero honor y la verdadera fama.

2. Cuando en el cielo se le da al aima la excelencia que se le debe, queda satisfecho el apetito de excelencia.

3. Conocer y ser conocido por Dios, amar y ser amado del mismo : he aqui el resumen de toda nuestra gloria y nuestra mayor excelencia.

b) *El apetito de propia excelencia puede ser desordenado por varios motivos.*

i. Porque se busca la excelencia en la posesiôn de algo que no es fundamento de honor ; por ejemplo, el que se jacta por su pecado.
Porque se procura por medios ilicitos, como el que hace limosnas para vanagloria.
Porque se procura un honor a que no se tiene derecho.

4. Porque se busca ser honrado especialmente por aquellos de quienes no es licito u ordenado recibir el honor.

soberbio padece hambre.

a) *Al buscar desordenadamente la excelencia, alefa ae si el fundamento del honor, que es el orden. Se en·cuentra asi el hombre completamente vacio.*
b) *El soberbio nunca se satisface con lo que tiene. Si llega a recibir algo de lo que desea, se entiende aun mâs su deseo; signe padeciendo hambre.*

ÆrZ
K

c) Five *inquieto ante el temor de perder lo que posée. Inquietud que llega a conslituir veidadero martirio.*

1. Aman sale contento y alegre de corazôn por los honores que recibe del rey y de Ester.
2. Ninguno se ve tan honrado como él, pero la soberbia y el unedo a perder un dia el puesto de honor le hacen sufrir.
3. Lo reconoce el mismo Aman : «Todo esto es nada para mi mientras veo a Mardoqueo el judio sentado a la puerta del rey» (Esth. 5,13).

d, Xttnque *obtenga cl grado descado, le faltarân mil cosas necesarias para su bienestar: juventud, salud, amigos, riquezas, dcscanso, etc.*

e) *Y, por ultimo, el descngaiïo cuando ha alcanzado lo que descaba. Alejandro Magno llora cuando oyc que hay otros mundos que él no ha conquistado.*

IH. *Los avaros.*

A. La avaricia es el deseo inmoderado de riquezas.
B. Es triste el estado dei avaro (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, p.259, D).

a) *Poseen inûtilmcntc su fortuna, puesto que no se atreven a valersc de ella.*

1. Amontonan dinero por medio de un trabajo continuo y cuidados iudecibles. Sus riquezas han de ser para otro.
2. Son crueles para consigo mismos. Se atormentan y no disfrulan ni se alegran de sus bienes.
3. No hacen bien a nadie si no es por iguorancia o contra su voluntad.

b) *Se privan de la récompensa debida a la limosna, y a la hora de la muerte dejan, a su pesar, los tesoros a unos hcrcderos muchas veces olvidadizos c ingratos.*

c) *Todo esto con relation a los tesoros poscidos por el avaro; pero es que ademâs:*

C. El avaro e-s pobre.

a) *El avaro no corne a veces ni cl pan su/icicntc para la vida.*

1. La mesa del avaro es triste y servida con pobreza.
2. No disfruta de lo que posee ; mejor dicho, no posee el oro, sino que es poseido por el oro.

b) *El que desea riquezas no tiene basiante con cuanto posee; por eso es subjclivamente pobre.*

x. Es decir, que al avaro le falta todo. Tanto lo que posee, porque no hace uso de ello, como lo que no posee y lo desea, y de lo cual se siente necesitado.
2. Dice San Basilio : «iOh avaros!, no sabéis decir mâs que una cosa : «No tengo ; no daré, porque yo también soy pobre» ; si, pobres sois en verdad ; os faltan todos los bienes. Sois pobres de

caridad, pobres de bondad, pobres de confianza en Dios, pobres de. esperanza eterna» (cf. *Hom. 7, In divites avaros).*

c) *En fin, la pobreza del avaro se perpétua, para toda la clcrnidad.*

No liera consigo las riquezas materiales, que aqui han quedado sin que le puedan aconipanar.

2. No liera tampoco las riquezas espirituales, puesto que su aima estô racla de buenas obras.
Como el rico epulôn, se re sumido en tal pobreza, que no encuentra en el infierno ni una gota de agua para refrescar sus labios (cf. Le. 16,24-26).

Los lujuriosos.

La luiuria es el apetito desordenado de placeres carnales.

B. El lujurioso padece hambre.

a) *La parâbola del hijo prôdiço pone de relieve que se habia dcdicado concretaincnte a los placeres de la carne.*

1. El primer castigo de su pecado fué el hambre que vino a padecer (cf. Le. 15,16-17).
Es que los pecados de la carne, lejos de saciar el apetito, lo encienden con un nuevo deseo.

b) *La «Imitaciôn de Cristo** (1,20) *describe el triste estado de quien se entrera a estos placeres:*

1. «Los deseos sensuales nos llevan a pasatiempo ; mas, pasada aquella hora, ^qué nos queda sino pesadumbre de conciencia v derramamiento del corazôn ?»
2. «La salida alegre causa muchas veces triste vuelta, y la alegre tarde, una afligida mafiana».
«Asi, todo gozo carnal entra blandamente ; mas al cabo, muerde y mata».

11

«Movido de compasiôn»

Grandeza de la misericordia divina.

A. La palabra pronunciada por Jesûs en el evangelio de hoy lo explica todo: "Tengo compasiôn de esta muchedumbre" (Mc. 8,2). Mâe extensa que la muchedumbre misma, mâs honda que la necesidad que ella padece, es la misericordia de Cristo (cf. supra, Santo TomAs pe Villanueva, p.256, A).

B. Estudiemos en esta primera parte la grandeza de la misericordia divina en comparaciôn con los demâs atrihutos.
C. Afirmaciôn preliminar: La misericordia de Dios estâ sobre los demâs atributos.

a) *Una interpretaciôn equivocada.*

La afirmaciôn de aquellos que para vivir cômoda y tranquilamente en sus vicios creen, o al menos afirman, que Ia misericordia de Dios en si misma es mayor que los otros atributos ; en concreto, mayor que la justicia.
En Dios son exactamente iguales sus atributos, por ser todos ellos su misma esencia infinita.

Interpretaciôn ortodoxa.

Lo que principalmente se manifiesta en la actuaciôn de Dios con sus criaturas, y en concreto con el hombre mientras estâ eu estado de merecer en esta vida, es la misericordia.

2. Luego, con relaciôn a los efectos, excede la misericordia a los demâs atributos divinos.

Π. *Misericordia y justicia.*

Cuando Dios manifiesta su justicia para castigar, ha manifestado anteriormente centuplicada su misericordia.

misericordia precede a la justicia.

a) *Dios no castiga nunca sino después de repetidas Hamadas de su bondad para que el hombre se convierta al camino del bien.*
b) *El castigo de Sodoma constituée un ejeniplo claro de la actuaciôn de la misericordia de Dios en rclaciôn con su justicia. El interesante dlâlogo con Abrahân* (Gen. 18, 23-33) *ponc de manifiesto que la justicia cede cuanto puede y se apoya en un numero minimo de justos para retirar cl castigo de Sodoma ydar entrada a la misericordia.*
c) *En el Nuevo Testamento Icemos una parôbola que manifiesto la resistenda de Dios para apllcar los casfigos de su justicia y cômo la misericordia lleça hasta el ultimo limite. Un hombre tiene filantada una higuera en su viüa ; va uno, dos y très arias sin encontrar fruto; intenta cortarla. pero se decide a esperar un aûo mâs aue le dé fruto: mâs aun, este ultimo aûo la cuidarà especialmente* (Mc. 13,1 ss.).

misericordia acompana a la justicia.

a) *Es decir, Dios, al hacer uso de su justicia con el hombre, nunca oculta totalmente la misericordia.*
h) *Asi se manifîcsta en la primera ρά ίηα del Génesis, en la cual hace acto de presencia la justicia de Dios.*

›. Çastiga al hombre y lo condena a destierrq.

2. Pero el hombre sale del paraiso con la esperanzadora proinesa de un Redentor (cf. Gen. 3,8-24).

O El salmista se llena de conjianza pensando que las misericordias de Dios no pueden desaparecer ni quedar ahogadas por su ira (cf. Ps. 76,10).

d) *Asi ora el projeta Habacuc: «Yo, joh Yavehl, oi tu mensaje; vi, Yavé, tus designios. Dalos a conocer, joh Yavé!, en el transcurso de los anos; manijéstalos en medio de los tiempos. En la ira no te olvides de la misericordia** (Hab. 3,2).

D. La misericordia sigue a la justicia.

a) *Cuando Dios castiga, sôlo se propone el bien. Es el camino de su misericordia.*

b) *La cruz de Cristo, manifestaciôn de la justicia de Dios para el pecador, es al mismo tiempo la suprema obra de la misericordia de Dios.*
Del mismo modo, nuestra cruz y el castigo que de Dios recibimos en esta vida no son sino medio para la aplicaciôn de la rcdenciôn obtenida por Jesucristo. Cuando Dios castiga no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cf. Ez. 18,23).

III. *Misericordia y omnipotencia.*

A. En el orden humano. Si consideramos las cosas con una mirada excesivamente mezquina, parece que cuanto mâs grande es una persona tanto mâs se le terne (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva,

B. En Dios sucede todo lo contrario.

a) *Se cumplen en él las palabras del Sabio: «Te apiadas de todos porque eres poderoso»* (Sap. 11,24).

b) *Es el mismo pensamiento del Salmista: «Estas dos cosas oi: que la potestad es de Dios, y que tuya, joh Seüor!, es la misericordia** (Ps. 71,11-12).

c) *Es decir, que en Dios se juntan la misericordia y la omnipotencia para nuestro bien y que la omnipotentia se goza en estar al servitio de la misericordia.*

d) *Nàs ailn, que precisamente Dios es misericordioso por ser omnipotente; es decir, que el ejercicio de su misericordia Jluye de su omnipotencia.*

C. Nosotros tenemos un modo mezquino y despreciable de ejercer el poder, que es sojuzgando y destruyendo a los demâs; Dios manifiesta su poder creando, elevando, restaurando y perdonando.

IV. *Grandeza de la misericordia divina en sus manifestaciones.*

A. Por los frutos se conoce el ârbol, y las cosas invisibles de Dios, por las obras que han brotado de sus manos (cf. Rom. 1,19-20).

a) *Esto es verdad en tin ordcn natural.*
b) *Pero en cl orden sobrenatural subc de punto el conocimiento de la misericordia de Dios por los frutos que ella ha proporcionado.*

Antiguo Testamento es una lucha continua del hombre con Dios, del pueblo escogido con su Senor.

a) *Por parte del hombre, un empeüo en amontonar pecados.*
b) *Por parte de Dios, una manifestation continua de su misericordia.*

En las promesas que comienzan en el paraiso *y* se prolongan por toda la historia de Israel.
2. Y en los cuidados amorosos de Dios sobre el pueblo escogido.

el Nuevo Testamento, todas las manifestaciones de la misericordia se resumen en una sola palabra: "Jesucristo", lo que es, lo que dijo, lo que hizo y continua haciendo por nosotros.

a) *San Pablo nos da la expresiôn mâs bella de este pensamiento. Parece como si Dios, que mani/estô todas sus misericordias en el Testamento Antiguo, apenas hubiera hecho nada y tuviera que hacerse hombre para aprender a ser misericordioso.*
b) *iPor esto hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de hacerse Pontifice misericordioso... para expiar los pecados del pueblo. Porque por cuanto El mismo padeciô siendo tentado, es capaz de ayudar a los tentados** (Hebr. 2,17-18).

Conclusion.

Todo este ejercicio de la misericordia de Dios esta patente en el evangelic de hoy.
En él, Cristo aparece movido a compasiôn de una muchedumbre que ha olvidado su propia necesidad, pero que esta junto a un corazôn que se anticipa a dar el remedio antes incluso de que esa misma multitud tenga conciencia de lo que necesita.

** .

Bienes que no satisfacen

hambre de la muchedumbre.

Jasucristo la advierte y se dispone a realizar un milagro, porque, si los despide sin comer, desfallecerân en el camino.

Motivos del hambre.

a) *Algunos de ellos vicnen desde muy lejos.*
b) *Llevan tres dias sin corner.*
c) *Antique se hayan alimentado algo, tan sâlo un joven liera algunas provisiones, del todo insuficlentes para tan grande muchedumbre.*

Impotencia humana. La ponen de relieve los apôstoles, afirmando que es imposable saciar a la multitud en el desierto.

hambre del pecador.

hijo prôdigo.

a) *Cuando el hiio prâdieo lo hubo gastado todo, «sobrevino una Inerte hambre en aquella tlerra y comenzô a sentir necesidad».*
b) *«Deseaba llenar su · estâmago de las algarrobas que comfan los puercos, y no le era dado·».*
c) *aVolviendo en si, dijo:,... vo aqui muero de hambre»*

B. Es la imagen del pecador. Es lo que ântentaba Jesûs enseûarnos en esta parabola de misericordia.

a) *La miseria en que vive cl pecador.*
b) *La misericordia infinita de Dios, que es lo unico que puede saciar su hambre.*

C. Necesidad que padece el pecador.

a) *En el orden sobrenatural, un solo pecado mortal es la bancarrota total de los bienes que posée el hombre.*
   T. Pierde la gracia santificante.
   2. Queda sin Dios.
   3. Si persevera en su pecado, debe arrojar lejos de si la esperanza de poseer a Dios en la otra vida.
b) *En el mismo orden natural. Cuando se reincide en pecados y llegan a constEuir vicias. éstos se encargan de one, como en la barâ^ola. lle^uen a padecrr hambre un sfilo el pecador. sino hasta quienes estân a su ciiidado.*
c) *El pecador publico.*
   FAcilmente se encuentra «en una gran soledad».
   2. Pierde su buena réputaciôn, es despreciado de los demis.
   Lejos de Dios, no encuentra, ni en sn interior ni a sn lado, quien pneda saciar el hambre que
d) *H ejcmplo.*
   San Arnstfn, qne tuvo a sn disposiciôn dinero, sabidurfa humana, honor v placerez, ve nor fin el hambre que padece cuando se vive lejos de Dios.
   2. El Doctor de la Gracia resumiré toda su vida pa-

sada y futura en estas palabras : «Nos hîciste, Senor, para ti, y nuestro corazôn estâ inquieto hasta que descanse en ti (cf. «Confesiones» I 1,1 ; BAC, «Obras de San Agustin,, t.a p.78.

III. *Jésus sacia a la muchedumbre.*

A. Lo hace en el evangelio del dia.

a) *Esa conducta de Cristo es manifestation de su omnipotentia, pero es, sobre todo, manifestaciôn de su misericordia.*

b) *Hace el milagro tinovido de compasiôn*.*

B. Jésus sacia el hambre del pecador.

a) *El hombre cafdo en cl pecado vive en solcdad.*

1. Es absolutamente imposible que con sus propias fuerzas pueda alimentarse para curar la enfermedad del pecado.
2. Es incapaz de merecer el perdôn.

b) *El Verbo encarnado, que nos redime en la cniz, es la mayor manifestaciôn del poder. sabiduria y amor misericordioso de Dios para con el hombre.*

1. Asf lo dice la Iglesia : «jOh Dios, que creaste admirablemente a la naturaleza humana y mâs admirablemente la redimiste!» (cf. «Missale Romanum, Ordo Missae»).
2. Jesûs ofreciendo sus méritos por el hombre ha remediado abundantemente el hambre del pecador, nos ha saciado de Dios, y lo ha hecho viniendo El personalmente a hacerse hombre. No podrfa ni siquîera imaginarse el hombre que Dios pudiese hacer semejante obra de reparaciôn.

C. Alimentas que ofrece Cristo:

a) *Su palabra.*

1. Con e!la sacia el hambre del pecador, llenândolo de esperanza. La parabola del hijo prodigo es la mesa mâs abastecida qne jamâs podremos buscar.
2. En misiones, ejercicios espirituales, etc., cuando el pecador ha recogido su pensamiento para considerar sus propios pecados y se ve agobiado por la compunciôn, la parâbola del hijo prôdigo se recibe con sencillez, como algo nuevo hecho a la medida exacta de aquel momento psicolôgico. Nos hacemos niüos para recibir el abrazo del perdôn del cual tenemos necesidad.

b) *Su ley, que es ley de vida.*

1. Precisamente el régimen de Cristo es el del pastor que gobierna a su rebafio apacentândolo (Io. το).
2. Al apacentarlo y regirlo interiormente, quiere que toda su ley sea una ley de amor. Un corazôn que se sacia y fructifica en amor a Dios y amor a los hombres.

c) *Su gracia.* ,

La samaritana, que ha bebido en los pozos inmundos del pecado, siente sed ; Cristo le ofrece el agua de su gracia, porque «el que beba del agua que yo le diere no tendrâ jamâs sed, pues el agua que yo le dé se harâ en él una fuente que salte hasta la vida eterna» (lo. 4,14).

2. Un alimento que pone a Dios en nuestros corazones para esta vida y también para toda la eternidad.

d) *Su Eucaristia.*

De ella es imagen el milagro de la multiplicaciôn de los panes.

2. En la Eucaristia estâ sintetizado todo lo que Jesûs ha venido a ofrecernos, puesto que estâ El personalmente. Por esto ha podido decir en el sermôn del pan de vida :

r.· <Yo *soy el pan de la vida; el que viene a mi no tendrà mâs hambre, y el que créé en mi jamâs tendrd sed*.*

a.· «Yo *soy el pan vivo bajado del cielo; si alguno corne de este pan, vivird para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida dei mundo** (Io. 6,31.51).

respuesta del hombre.

a) *Ante Cristo, que se présenta hoy y siempre haciendo la misma invitaciôn : aSi alguno tiene sed, que venga a mi y beba», la respuesta debe ser la qzie San Pedro diô a Jesus en momentos en que todos se escandalizaban de poder corner el cuerpo de Cristo:*

b) *tSefïor, &a quién iriamos? Tû tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creido y sabemos que tû eres el Santo de Dios»* (lo. 6,68-9).

13

La Eucaristia, pan de vida

I. *El sacrificio cristiano y la Eucaristia.*

A. La multiplicaciôn de]os panes es un simbolo de ese otro pan multiplicado de la Eucaristia (cf. supra, San Agustîn, p.225, b).

a) *Estudlemos la semejanza entre ambos panes.*

b) *Uno y otro son tpan de vida», natural la del uno* y *sobrenatural la del otro* (cf. ibid., p.232, a).

un rito comûn a casi todas las religiones el de la manducaciôn de la victima ofrecida en sacrificio. Después de la oblaciôn, la victima queda como

unida a D:os. y el hombre, al comerla, desea participar en algrin modo de Dios.

C. La religion cristiana ha sobrenaturalizado los ekmentos religiosos, pero muv singnlarmente el del sacrificio En nuestra manducaciôn sacrifical nos unimos realmente a Dios, participando de la vida divina.

a) *Cristo, en efecto, vino para darnos la vida de Dios. Para ello muere. Pero no basta con dar esta vida a la humanidad recabitulada en hi suya santfsima. sino que quiere concedOrnosla a cada uno de nosotros.*

b) *Los pasos de esta comunlcaciôn son los sigulcntes: se encorna para morir, muere Para darnos la vida y nos comunlca su vida por medio de la Eucaristia. tSi no comtis ia carne del Hiio del hombre..., no tendrtis vida en vosotros** (To. 6,53k

No se diva que los demis sacramentos conceden tambîén la vida, pues sabido es oue todos ellos son una preparation Para la Eucaristia. de la oue rcciben su eficacia gracias a la unidad intentional que forman con ella (cf. «Snm. Theol.», 3 q.79 a.i ad i).

D. La Eucaristia nos transmite la vida divina en forma de sacramento.

a) *Dios quiso que la materia significara y fuera en cada sacramento vehiculo de su vida, y aaui en la Eucaristia eligid los accidentes del pan Para significar y concéder el alimento de la vida divina.*

1. «Nuestra came se nntre de! cuerpo v sandre de Cristo para que el aima se sacie de Dios» (cf. Tertui., «De resurrect.», c.8k
2. «La carne del Senor es vivificatriz norqne se ha hecho propia de! Verbo para vivificarlo todo» (cf. «Conc. de Efeso», c.uk

b) *j.Cômo nos concede esa vida? Comunicândonos la gracia y caridad de un modo especlaUsimo.*

i. La vida divina en el hombre son la gracia y la caridad.
2. Cristo, lleno de gracia y de verdad, fuente y cabeza de toda ella. de cuva plenitud recibimos, es comido, y su manducaciôn, contacto ffsico con El, produce el efecto de ponernos en contacto directo con la fuente de gracia v caridad.
3- «O sacrum convivium in quo Christus snmiturl», exclama la Iglesia, «mens impletur gratia».

Π. *Efectos de la Eucaristia.*

A. Pero, para que la semeianza y simbolismo sacramentales sean mâs nerfectos. “la Eucaristia produce en la vida sobrenatural los mismos efectos que el manjar y bebida en la material, a saber,

sustenta, desarrolla, restaura y deleita" (of. *Sum. Theol.,* 3 q.79 a.1).

Pan que sustenta.

a) *La vida, que estâ sujcta a desgaste, necesita algo que la sostenga.*

1. La sobrenatural corre peligro de desfallecer ante las fuerzas que le son opuestas.
2. En tanto no alcancemos la inmortalidad definitiva, necesitamos un pan provisional que nos conserve.

   El Verbo sin vélos nos otorga la inmortalidad definitiva ; bajo las especies eucaristicas nos sostiene en esta otra incoada y amisible. «Este es el pan que bajô del cielo para que el que lo coma no muera» (lo. 6,50).

b) *La muerte sobrenatural sobreviene por separarnos de Jesus, a quien la Eucaristia nos conserva unidos.*

Pan que restaura.

a) *Es un efecto parecido con algiin matiz diverso. El ejercicio de la vida divina la fortalece sin desgaste, al contrario de lo que acaece en la temporal. Pero los continuos races producidos por nuestra libertad, aliada del pecado; la necesidad de avanzar o rétrocéder, el pecado venial, etc., la débilitait.*

b) *Jésus, que es la vida, no puede permanecer ocioso donde comprueba estos desgastes y peligros.*

1. Un efecto especifico de este sacramento es el aumento de caridad—opuesta totalmente al pecado venial—y un eûmulo de gracias actuales que restauran del modo que la vida sobrenatural suele restaurarse, mediante el ejercicio.
2. «Es la brasa ardiente que no sôlo nos haçe gratos a Dios, sino que «inflama y ayuda» en mùltiples formas» (cf. San Buenaventura, «In dist.», 8 p.i. dub.2).
3. Al transformarnos en Cristo, «se sigue un doble efecto : el aumento de la espiritualidad por el aumento de las virtudes, y la restanraciôn de las pérdidas por la reparaciôn de los efectos precedentes» (cf. Santo Tomâs, «In 4 dist.», 12 q.2 sol.i).

Pan de crecimiento.

La vida sobrenatural es ajena a todo retroceso si no es vencida por la ley de muerte o del pecado.

b) *Por cl bautismo nacemos. aComo recién nacidos»* (1 Petr. 2,2). *Las invitationes paulinas a que desarrollemos csa vida son constantes.*

La Eucaristia es el pan de crecimiento.

A mâs y mejores comunicaciones, mayor asimilaciôn eucaristica, la cual consiste en couvertirnos en Cristo.

2. «Nadie ticne la gracia antes de recibir este sacramento, sino por algûn voto de recibirlo, hecho personalniente por los adultos o por la Iglesia en el caso de los pârvulos. Por lo mismo, es tal la edcacia de su poder, que el solo deseo de recibirlo produce la gracia espirituahnente vivificadora, de donde se deduce que su recepciôn real aumenta la gracia y perfecciona la vida espiritual» (cf. «Sum. Theol.s, 3 q.79 a.i ad 1).

E. Pan que solaza.

a) *El gozo se deriva de la union amorosa. La Eucaristia es el sacramento de la union* (cf. «Sum. Theol.», ibid., ad 2).

1. La experiencia de quienes comulgaron mejor : los santos.
2. El «Pange lingua» y los himnos eucaristicos litûrgicos en general son cantos de gozo.

b) *Para que el simil del pan sea perfecto, se da todavia otra condiciôn, de la cual depende que aprovechemos mâs o menos los efectos susodichos. El alimento necesita la disposiciôn subjetiva de quien lo recibe. El pan eucaristico también.*

Pan de la fe

I. *"Mysterium fidei".*

A. En la multiplication de los panes, Cristo primero ensenô, después robusteciô la fe de los oyentes mediante el milagro del pan. Para acercarse a la Eucaristia es necesario creer algo, pero después ese pan divino robustece la fe (cf. supra, Beato Juan de Avila, p.252, B).

B. El sacerdote en la consagraciôn intercala entre las palabras de Cristo otras dos mâs: "mysterium fidei", "misterio de la fe".

a) *Sea lo que sea la razôn de su antiquisimo origen, lo cierto es que sintetizan el pensamiento de la iglesia. La Eucaristia es el pan que sostiene y aumenta la fe.*

b) *En el discurso en que anuncia la Eucaristia, Cristo ya lo déjà ver.*

i. En su primera parte (lo. 6,32-48) habla de la fe en El. Quien créa tendrâ la vida : «Yo soy el pan de la vida ; el que viene a mi no tendrâ mâs hambre, y el que créé en mi, jamâs tendrâ sed».(6,35). «El que créé en mi, tiene la vida eterna» (6-47).

2. Pero en la segunda parte (v.49-63) pasa a hablar de la Eucaristia, a la que présenta como el pan que sostiene esa vida y, por tanto, la *fe* que la engendra. «Si alguno corne de este pan, vivirâ para siempre».

C. La experiencia nos demuestra dos cosas.

a) *Los que se convierten sinceramente se acercan de un modo instintivo a la Eucaristia, y sus comunlones son fervorosisimas. Las personas que comulgan frecuentemente son personas de fe recia. Asombra ver a viejecitas pueblerinas y analfabetas, de comuni&n diaria, y cômo, ignorando todo lo accidentai, verifican la frase de Santo Tomâs sobre San Pablo, a quien dice que la caridad le conferta un juicio como de buen general sobre las cosas altas y como de buen artesano sobre las humildes* («In Phil.», lect.a).

b) *Sin embargo, ^no parece que Eucaristia es un «mysterium fidei* en el sentido de encerrar un abismo de misterio, mâs que en el de robustecer la fe? Lo es de ambas formas.*

D. Veamos como la Eucaristia es el pan que nutre la fe.

Π. *El proceso de la fe.*

A. El proceso de la fe es el siguiente:

a) *Un maestro que ensena.*
b) *La gracia que mueve es necesaria hasta para el «initium fideiv.*
El amor la confirma.

necesidad del primero es évidente, puesto que se trata de conocer no una verdad natural, sino la revelaciôn. Lo segundo es un dogma de fe (véanse los concilios de Cartago y de Orange), y évidente desde el momento en que exigimos un acto sobrenatural.

a) *El amor inclina a creer al amado. El amor es unltivo y, por tanto, nos pone en comunicaciôn con Cristo, en quien hemos de creer.*
b) *El amor de caridad fomenta e impulsa todas las virtudes y, por ende, la fe.*

Eucaristia es el pan de la fe, porque nos une con el predicador, nos da la gracia y enfervoriza el amor.

III. *La Eucaristia es et pan de la fe, porque nos une con Cristo Maestro.*

A. ^Quién es mejor predicadorï

a) *«Me llamâis Maestro y Senor, y decis bien, porque lo soyj>* (lo. 13,13). *«Yo soy la verdads* (lo. 14,6). *«Yo*

para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad» (lo. 18,37).

b) *Ha recibido tel poder para que a todos los que tû le diste, les de El la vida eterna». «Esta es la vida eierna, que te conozcan a ti, ünico Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo»* (lo. 17,2-3).

c) *;Y donde predicard mejor esas paiabras secretas que en estas entrevistas mil veces mâs intimas que las que tuvo con Nîcodemo y la Samaritana?*

d) *tMuchos mâs creyeron al oirle a El mismo»* (lo. 4,41). *Eso que ocurriô a los de Siquem cuando oyeron a Cristo después de haber oido a la Samaritana, nos ocurre a todos cuando, después de creer la predicaclôn 0 doctrina, oimos a Cristo en la sagrada comuniôn.*

fe tiende a conseguir que el justo viva de ella. /Qué significa vivir la fe?

a) *Los apôstoles usan una frase expresiva; Tener la mentalidad de Cristo, sentir en todo, sobre El y sobre las cosas, al estilo de Cristo. El tsensus Christi».*

«El espiritual juzga de todo... ; nosotros tenemos el pensamiento de Cristo» (1 Cor. 2,16).

2. «El Hijo de Dios vino y nos diô inteligencia para que conozcamos al que es verdadero». «Dédit nobis sensus» (1 lo. 5,16).

3. «Los que son segûn el espiritu sienten las cosas espirituales» (Rom. 8,5). «Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesûs» (Phil. 2,5).

b) *Esa mentalidad, esc sentir de Cristo, es la je que se infiltra en nuestro modo de ser. ±Y no es la convivenda amorosa lo que amolda los sentires de dos personas? 2 Hay otra mâs espiritual e intima que la eucaristica? »El que corne mi carne y bebe mi sangre estâ en mi y yo en él...; el que me corne vivirà por mi»* (lo. 6,56-57).

jy /xi *Eucaristia es pan de la Je porque aumenta la gracia.*

A. Es indiscutible que la Eucaristia es la fuente mâs abundante del aumento de gracia santificante y de gracias actuales (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.269, a, 1).

a) *Segûn doctrina cicrta, al crccer la gracia santificantc creccn todas las virtudes.*

b) *Pero, ademâs, la Je ncccsita una luz especial del enteiidimiento para ver los motivos de un modo sobrenatural y una dccisiôn de la voluntad para sentir tsuper omnia», conforme lo piden csos motivos. Ambas cosas son un cfccto de las ilustraciones y moclones de la gracia actual.*

B. Al venir Cristo vienen las tree divinas Personas. Viene, pues, y dentro de nosotros estâ recibiendo su eterno origen y misiôn el Espiritu Santo, fuente de fe y de dones.

V *Pan de la fe, porque es el sacramento del amor.*

A. A la verdad se va por el amor.

a) *Los obstâculos de la fe suelen radicar en la voluntad. El amor los vence.*

b) *La experienda lo demuestra.*

B. La caridad es la madré de las virtudes.

a) *Cristo se entrega a los que le aman. Su entrega comienza para que crcamos y nos sometamos a El.*

b) *iQué dulce es confiar en quien se ama!*

c) *tGustad y ved cuân suave es el Senor»* (Ps. 39,9).

Pan de los ângeles. "Panis angelicus".

A. Cerremos nuestra meditation con un recuerdo.

a) *Los ângeles, Rafael, comen un pan que desconocemos* (Tob. 12,9) (cf. supra, Beato Avila, p.253, c)-

b) *Es la visiôn dei Verbo, que los sostiene. tEc.ce panis angelorum factus cibus viatorum!»* (cf. «Missale Romanum, Sequentia in festo Corporis Christi»).

el pan de la fe hasta que comamos con El el pan de la vision. ¡Feliz Emails el de aqui! jFelicisimo encuentro el de allâ!

Los ministros de Cristo

Definition paulina.

A. La primera multiplication de los panes estâ incluida en el evangelio de la cuarta dominica de Cuaresma (cf. *La palabra de Cristo,* t.3 p.555).

a) *Calificamos alli este milagro de milagro parâbola. Es una expresiôn sensible dei Dios providente y gobernador dei mundo.*

b) *Dios en la altura; entre Dios y el mundo, Cristo.*

c) *El pueblo en la base.*

d) *Entre Cristo y el pueblo, los ministros de Cristo, los apôstoles. que secundan las ôrdenes del Senor.*

e) *Y un «rico» que ofrcce su «.riqueza» a Cristo para que, multipiicada por él, alimente al pueblo.*

Consideramos alli el aspecto social del Evangelio. Hoy consideraremos principalmente el aspecto re-

ligioso de la escena, sin perjuicio de subravar las derivaciones que, procedentes del orden religioso, afectan al orden social.

al *.4lit los ministros personificaban las aristocracias sociales. Hoy considcraremos con mâs propiedad en los ministros al sacerdote.*

b) *El sacerdote es el ministro de Dios. colocado entre Dios y el pueblo.*

C. Nos lo ensena la definiciôn paulina:

a) •*Pues todo pontifice tornado de entre los hombres, en favor de los hombres es instituido para las cosas que miran a Dios. Para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados·»* (Hebr. 5,1).

b) *Cuatro clemcntos en la definiciôn.*

1. El sacerdote es un hombre.
2. Eleqido por Dios de entre los hombres.
3. Instituido en favor de los hombres.
4. Para las cosas que miran a Dios.

c) *Entre Cristo y el pueblo, pues, los sacerdotes, ministros de Cristo.*

Π. *Los mediadores.*

El oficio propio del sacerdote es ser mediador entre Dios y el pueblo. La misma etimologia, segûn San Isidoro, lo indica: “Sacerdos quasi sacra dans” (cf. *EtymoL,* Vm 12: PL 82.292).

a) *El sacerdote mediador ofrenda a Dios sacrificios poi los pecados del pueblo y también por sus probios pecados. porque también él cstd rodcado de flaquezas* (Hebr. 5,1-3).

b) *El sacerdote comunica al pueblo la palabra de Dios y lot misterios divinos.*

B. Cristo, mediador.

a) *En la escena evangélica. el verdadero mediador entre Dios* v *los hombres es Cristo. Cristo ha bendecido cl pan antes de entregârsclo a los discipulos. Cristo con esta bcndlclôn ha elevado a su Padrc las necesidades del pueblo y le ha pcdldo el milagro para satisfacerlas.*

bl *El pan se multiplica en las manos de los apôstolcs. Pero es por la influentia de Cristo, autor verdadero del milagro.*

r. Cristo habfa hecho de sacerdote tres dias y très noches, comunicando al pueblo la palabra de Dios. «Todo lo que oi de mi Padre os lo he comunicado» (lo. 15,15)·

2. Cristo ha transmitido al pueblo la virtud curativa de sus enfermedades, poder que El ha recibido del Padre.

c) *El ser, pues, sacerdote y cl ser mediador convicne de* un *modo prlncipalisimo a Cristo nuestro Sciïor, porque por El se oblienen los dones divinos, por los cuales nos llegamos a hacer «.participantes y consortes de la naturaleza de Dios»* (2 Petr. 1,4).

Sôlo Cristo es mediador ; los demâs lo son en cuanto participan de la gracia de Cristo.

2. Cristo es mediador tan perfecto, que en El y por El se verifica la reconciliaciôn de todas las cosas, que es el fin de la mediaciôn (Col. 1,19-20).

C. La mediaciôn dei sacerdote.

a) *«El oficio sacerdotal es dar cosas sagradas; y como quiera que éstas tienen dos orfgcnes y dos fines, este sacrificio es csenclalmente mediador*.*

b) *«El primer origen de las cosas sagradas es Dios, v su destino, el hombre. El sacerdote da al hombre las cosas sagradas de Dios».*

1. «Cosas sagradas de la inteligencia, como la doctrina y la verdad».
2. «Y cosas sagradas de la voluntad, como la caridad, el amor divino. Y como raiz v fundamento de todo esto, lo que diviniza la naturaleza, la gracia sobrenatural».

c) *«El segundo origen de las cosas sagradas està en el hombre, y el destinatario es Dios*.*

1. «El hombre envia a Dios preces, oraciones, oblaciones y, sobre todo, sacrificios».
2. «Y' el encargado de hacerlo oficialmente es el sacerdote. Sobre todo ofrece lo que por antonomasia es lo sagrado nuestro. nuestro sacrificio» (cf. BAC, Sauras, O. P., «El Cuerpo mistico de Cristo», p.453-454).

HL *Dos momentos dei sacerdote.*

A, Los dos momentos sacerdotales, el primero, por el cual se dirige a Dios para presentarle las sùplicas del pueblo, y el segundo, por el cual se dirige al pueblo para pregonar los mandamientos de Dios, han sido expuestos elocuentisimamente por Bossuet en su discurso sobre la palabra de Dios (cf. *Cuaresma de las Carmelitas,* 2.° domingo, 13 de marzo de 1661. en presencia de la Reina, ed. Lebarcq, t.3 p.619).

a) *«El templo de Dios, queridas hermanas, tiene dos lugares augustos y venerables : el altar y el pûlpito.·*

En el altar se presentan las sùplicas ; en el pûlpito se pregonan los mandamientos.

En el altar, los ministros sagrados hablan a Dios de parte del pueblo ; en el pûlpito hablan al pueblo de parte de Dios.

3. Fn el altar, Jesucristo se ofrece a nuestra adoracïôn en la verdad de sn cuerpo ; en el pûlpito se nos descubre en la verdad de su doctrina».

b) *tHay una estrecha alianza entre estos dos hiparcs sagrados y una admirable relation entre las obras que en el uno y en el otro se verifican.*

i. El misterio del altar prépara el corazôn para recibir la palabra saprada. El misterio del pûlpito nos dispone e impulsa a aproximarnos al altar.
En el altar y en el pûlpito se distribuye a los oios de Dios un pan celestial.

3. En el altar se aviva en nosotros el pensamiento de la saprada pasiôn y se nos invita a unir nuestro esfnerzo con el del Salvador. Se practica una elocuente predicaciôn muda. En el pûlpito se nos instruye por palabras animadas por la voz viva del hombre.

4. En el altar v en el pûlpito se verifica una maravillosa transformaciôn. Por la palabra del sacerdote, los dones ofrecidos se transforman en el cuerpo de nuestro Seiior Jesucristo. En el pûlpito. por influencia del mismo Espiritu Santo y por el poder de la misma palabra divina, deben ser transformados secretamente los fieles de Jesucristo, llamados a ser miembros de su Cuerpo» (cf. Bossuet, o.c., t-3 p.619-620).

sentencia de San Agustin.

Bossuet es llamado el San Agustin froncés. Ningûn Santo Padre ha influido tanto en él como San Agustin. Bossuet es un eco de San Agustin siempre que habla de la divina palabra.

b) *El Aguila de Meaux reco^e en esta ocasifin un sermôn del gran Obispo de Hipona, en el que éste llega a taies comParaciones entre el cuerpo de Cristo y la Palabra de Cristo, que oblira a interpretarlas con un criteria oratorio. Pero que indican la altislma estima cn que tenian estos dos grandes hombres la predicaclôn de la auténtlca Palabra evangéllca.*

c) «Me *preguntô. querldos hermanos. cuôl de estas dos cosas os parece de mayor dignldad : ;la palabra de Dios 0 el cuerpo de Jesucristo T Y. si queréls decir la verdad. me responderéis, sin dada, nue la palabra de Jesucristo no os parece menas estimable aue su cuerpo. Os acercôis al altar con las mayores precauciones a fin de que no caiga a tierra el cuerbo de Jesucristo. que se os ofrece. Oid con las mismas precaudones a los Predicadores, no sea aue bar vuestra negligencia caiga a tierra la palabra de Tesucristo destlnada a alojarse en vuestros corazones·»* [1]

1 **Aunoue nlntnns atrfbnyen modemamente cete sermôn a San Cc<Areo de sin embargo, las ideas y el vigor exprcsîvo son auténticamente asrustinianos.**

IV. *La eficacia de la palabra.*

La palabra es alimento del hombre, mas no el ùnico alimento del hombre. El hombre necesita pan, porque, si es cierto que "no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios" (Mt. 4,4), también es cierto que en su peregrinaciôn por la tierra no le basta al hombre para vivir la palabra de Dios, sino que necesita el pan material.

Cristo, en la escena que contemplamos, después de haber dado el pan de la palabra, se preocupa del pan corporal. La Iglesia, instituida para comunicar a la humanidad los bienes espirituales, es la sociedad que ha remediado mâs necesidades corporales en el curso de la Historia.

Hoy mâs que nunca percibimos la estrecha relaciôn que media entre ambas palabras.

a) *El sacerdote debe ofrecer al pueblo la palabra de Dios. El sacerdote no puede desinteresarse de las necesidades temporai.es ael pueblo.*

b) *jCon qué puede atenderlas el sacerdote si es pobre? Con la palabra.*

1. En otro guiôn haremos ver cômo la palabra del sacerdote, que restaura el imperio de la justicia y despierta sentimientos de caridad en beneficio del pueblo, prépara los corazones para recibir la palabra de Dios, les ensefia el camino de la virtud, el conocimiento y la adoraciôn de Dios, y les. abre a la esperanza del cielo.
2. Pero, al mismo tiempo, es causa de que el pueblo reciba el pan que en derecho se le debe o el pan que le alarga con entranas de misericordia el hermano rico adoctrinado y movido por la palabra sacerdotal.

El sacerdote, pues, «ministro de Cristo, dispcnsador de los mistcrios de Dios» (r Cor. 4,1), *es también muchas voces el mcjor proveedor de los bicncs materiales.*

Praeesse»

Cristo preside.

A. En el milagro que comentamos, Cristo actùa de présidente de aquella inmensa muchedumbre.
   a) *Preside segûn el sentido literal y etimoldgico de la Palabra.*
      1. Ocupa el primer lugar, el primer puesto.
      2. Preside porque dirige, porque gobierna, porque une.
   b) *Cristo es la autoridqd de aquella muchedumbre, compuesta de los mâs varios elementos.*

B. El arte, al reproducir estas escenas, coloca hombres y mujeres, jôvenes y viejos, ninos y varones, gentes de distinta condiciôn por sus hâbitos, resaltando las figuras de los apôstoles, presididos por Jesucristo.
   a) *Entre toda la muchedumbre se ha establecido una relaciôn que tiene por centro y motor a Jesucristo.*
   b) *Es cl maestro, es cl medico, es el taumaturgo, es el projeta, y en la primera multiplication quisieron que fuera rey.*
   c) *Cristo preside.*

Aplicaciôn al pârroco.

En la ordenaciôn sacerdotal, en la alocuciôn "consecrandi" que lee el obispo, se dice: "Sacerdotem... oportet offerre, benedicere, praeesse, praedicare, baptizare".
   a) *Es funciôn del sacerdote el presidir. Lo es, en especial, del pârroco.*
   b) *La prceminencia que supone el presidir es propia y csencialmente espiritual. De ella se deriva la preeminencia moral, y de ambas, la social.*

El pârroco tiene potestad espiritual; es el maestro; es el benefactor del pueblo.
   a) *El pârroco unifica.*
   b) *En el mundo moderno, en que tantas luerzas centrf-*

fugas debilitati la oiganizaciôn social, cl pârroco la robustccc por su actividad, que tiene valor ccntripeto, porque las fuerzas sociales tienden a agruparsc y ponersc en torno al pârroco.

III. *Necesidad moderna.*

A. Las divisiones en compartimientos estancos de las naciones modernas arrancan desde la base misma de la sociedad.

a) *En otros siglos, en la base de la sociedad se verifiraba la uniôn, porque una clase présidia a otras clases: La aristocracia présidia al pueblo; los poderosos, a los mas necesitados; los amos, a los criados.*

b) *Hoy la divisiôn, por cl contrario, se initia en las primeras células por la divisiôn de clases y de partldos.*

B Al pârroco se puede aplicar especialmente lo que Pio XI decia del sacerdocio en general:

a) «Es *grande su influjo para la elevation moral, pacification y tranquilidad de los pueblos».*

b) *^Grande y saludable es la eficacia de la palabra sacerdotal para atenuar el efecto de tantos egoismos encontrados, inccndios de odio y designios de venganza·»* (cf. *Ad Catholici Sacerdotii:* Col. Enc., p.653).

IV. *Causa de la autoridad.*

A.. En el orden humano, la causa de la autoridad un'ficativa del pârroco esta en que el pârroco se pone en contacto con el "hombre".

a) «La *parroquia es irrcemplazablc, porque es la asociaciôn que mâs sc accrca a los hombres·»* (cf. Pfo XΠ, *A la Sein. Soc. del Canadà:* Col. Enc., p.1465).

b) *A los hombres en cuanto hombres. No a una faceta 0 aspecto de la vida o actividad humanas. Es relation respecto al hombre todo. No se dirige al obrero. ni al ciudadano, ni al padre, ni al hijo, ni al profesional, ni al técnico, ni al enfermo, ni al apenado en cuanto taies, sino como a diombres», expuestos a todas esas varias situaciones personales.*

r) *El pârroco es de todos y para todos. Y en todas las circunstancias y ocasiones de la vida el pârroco participa de las penas, de las alegrias, de las preocupaciones, de las esperanzas, de los recuerdos del thombre». No puede darse una profcsiôn mâs altamente humana.*

B. La vida intima. Caracteristica del pârroco por ser sacerdote es el "penetrar en las intimidades del ser humano" (cf. Pio XΠ, *La parroquia, célula base,* 18 de julio de 1953: Col. Enc., p.1465).

a) *Esta penctraciôn es consecucncia de su paternidad. El pârroco, en el orden espiritual* v *moral, es inuchdS*

veces padre de tin modo mâs completo que lo sou los mismos padres temporales.

b) *Ante c! pârroco. todos los feligrescs disfrutan de una comün* y *eminente, diguidad que supera las legitimas diferencias sociales.*

cj *El pârroco puede aplicarsc las palabras de San Pablo: Para mi <ya no hay griegos. ni iudios, ni esclavos, ni libres, sino que Cristo es todo y en todo** (Col. 3,11) (cf. *Pio* XII, *Sem. Soc. del Canada:* Col. Enc., p.1466).

V. *ünidad en el tiempo y en el espacio.*

A. La parroquia, presidida por su pârroco, tiene un valor incomparable, porque, siendo una unidad espiritual y juridica, estâ firmemente arraigada en el espacio y vive en el tiempo.

B. El espiritu de vecindad y la tradiciôn son dos elementos caracteristicos de la parroquia.

a) *El espiritu de vecindad. porque las viviendas estân en torno al templo parroquial.*

Dijérase que la parroquia las congrega y arquitectonicamente las preside.

2. Se fomenta fâcilmente el espiritu de vecindad y la cooperaciôn de familia con familia por la proxîmidad de las viviendas (cf. Pio XII, 14 de julio de T054 : Col. Enc., p. 1550-1551), porque son conocidas las necesidades y estân todos unidos por el amor, fruto de la convivencia.

b) *La barroqula représenta la tradiciôn; es una unidad histârica.*

T. La expresiôn mâs bella de este concepto se ve en las parroouias cuyos cementerios estân en torno a la iglesia parroquial, como es tan frecucnte en Alemania, Austria, Rélgica, Suiza y otros pafses.

2. En estos parses existe la costumbre de que los domingos, al terminar la misa parroquial, los vecinos se distribuyan por el cementerio, yendo cada cual a buscar la tumba de sus antenasados, ante la cual rezan fervorosamente y depositan unas flores.

VI. *Afrentosos contrastes.*

Merece meditarse esta frase del papa Pio XII- "La parroquia no tolera afrentosos contrastes".

a) *En la parroquia debe reinar tun espiritu de Justicia que no tolera ni el atrentoso contraste de las riquezas y de la miseria entre los miembros de la comunidad parroquial ni la hipocresia de una fraternidad en la iglesia que no ruera tambiân en el seno del trabaio un eficaz generador de reiaclones sociales las mâs fraternales** *(of.* Pio XII, *Sem. Soc. del Çanadâ:* Col. Enc., p.1466).

b) *es doloroso que esta dlfercncia de posiciôn social aleje muchas veces del templo parroquial a Las clases mâs pobres, que no se atreven a comparcccr en la iglesia con sus remendados y a veces harapientos vestidos, que contrastais con los de los feligrescs mâs a/ortunados ?*

Importa seüalar este defecto que debilita la constituciôn parroquial, aunque no es posibie el remedio fulminante de estos tristes fenomenos sociales.

VU. *Un déber espinoso.*

En las parroquias, sobre todo rurales, en que existen esas enormes diferencias, como, por desgracia, es hoy tan frecuente en las tierras del Sur de Espana, la situaciôn del pârroco es deiicada.
ï'ales diferencias son consecuencia en una parroquia de organizaciones sociales injustas de carâcter general o nacional.

a) *El pàrroco debe ser muy cauto en la conducta que cmplca con los ricos, que ^afrentan—por eniplear la palabra del Papa—a los mâs pobres».*
b) *Sobre todo cuando es manifiesto que, ya como impresarios, ya como propielai ios, no cumplen, respecto de sus obreros, con las leyes de la justicia social.*
c) *O cuando es cosa cicrta que no praclican la caridad ni para secundar las inicialivas de su pârroco.*

El pârroco debe evitar a toda costa que no aparezean preferencias por los mâs ricos.

a) *No debe ser visitante frecuente de ellos si ne es en los casos de enfermedad o dolor.*
b) *Debe practicar el ejemplo de jesucristo, que entrô en casa de los ricos y aun de ricos explotadorcs del pueblo, pero para trocar sus corazones.*
   1. El pueblo murmuré porque Jesucristo entrô en casa de Zaqueo. Mas la presencia de Cristo transformé el corazén de Zaqueo. Con Cristo entré en la casa de Zaqueo la salud, porque ctambién él era hijo de Abrahân» (Le. 19,9).
   2. Jesucristo tomé asiento en el banqueté celebrado en casa del fariseo ; pero alli predicé la obligacién de la limosna de los propios bienes y la necesidad de no olvidar los mandamientos mâs graves de la Ley, cuales son la justicia y el amor de Dios (Le. 11,41-42).

La libertad apostôlica· de Jesucristo produjo un efecto admirable en el pueblo: Por miliares aumento el numero de sus oyentes y se estrujaban los unos a ios otros para oirle” (Le. 12,1).

También aquel dia ^presidio» Jesucristo.

b) *Presidio, par la autoridad de su palabra, la mesa del rico. Amonesto severamcnte a las hipocritas, a 10s duros de corazôn,* a *los vanamente sabios.*

C) *Y ganô por ello la admiration, la conjianza, la gralt-tud del pueblo.*

d) *^Presidio» al pueblo, espiritualmente hablanao.*

VIII. *Un vasto plan.*

A. Alaba Pio XH a los pârrocos que organizan un vasto plan de obras parroquiales.

B. "El pârroco ha de procurar que eurjan y florezcan todas aquellas obras o iniciativas que ayudan ai bienestar espirituai y material del pueblo".

a) *•Toda la actividad pastoral, bajo la guîa vigilante y discreta del pârroco, lia de disponersc en un plazo de razonable coordination».*

b) «Se *ha de evitar la dispersion de energias y de me-dios».*

tColaboradores del pârroco han de ser, en esta acciôn multiple y compleja, el clero adscrito en la parroquia a la cura de aimas, todos los eclesiasticos y familias religiosas del lugar, asi como los seglarcs de las va-rias organizaciones, singularmente los que militan en las filas de la Acciôn Catôlica» (cf. Pio XII, *Moder-nization pastoral,* 2 de agosto de 1954 : Col. Enc., p.1562).

El pârroco preside todo el apostolado externo de seglares, eclesiâstico, religioso, en forma anâloga a como lo hace el obispo en la diôcesis. Véase lo dicho respecto a las Congregaciones marianas (cf. *La palabra de Cristo*, t.4 p.372 ss.).

IX. *Célula base del cuerpo social.*

A. Desarrolla esta idea Pio XΠ en la carta a ia Se-mana Social del Canada (18 de julio de 1953;.

a) *Aunque la parroquia es propiamenle, ante todo, un centro de vida religiosa y de irradlaciôn misionera, sin embargo, son inestimables los bene/icios que la parroquia ofrece a la sociedad* (cf. Pio XII, ibid. : Col. Enc., p.1464-65).

b) *Aùadamos que muchas veces la sabia administration y la robusta organlzaclôn municipal està Influtda por el espiritu de la parroquia.*

c} *Es incomprensible la indiferencia con que observa la sociedad, y a veces los mismos gobiernos, el éxodo de individuos y de familias que, desarraigadas de la propia parroquia, salen a buscar trabafo en otras re-giones o en nationes extradas.*

El éxodo de las canipiüas a las ciudades o a las zonas industriales es inevitable.

Mas la sociedad y los gobiernos deben preocuparse de que los emigrantes en alguna forma vuelvan a encontrar una parroquia y, si fuera politic, una reproducciôn, hasta en ïas imâgenes venerandas y en el clero que las présida, de la parroquia que abandonaron.

3. Modernamente, algunas grandes naciones han tornado la feliz, iniciativa de crear institutos de emigraciôn para estudiar y resolver prâcticamente estos complicados pero trascendentales problemas.

B. Primera célula del Cuerpo mistico.

a) «La *panoquia es la primera célula del Cuerpo mistico, por la cual los fieles se Italian unidos a su obispo y al pârroco y por éstos a Dios»* (cf. Pio XII, *Modernizaciôn pastoral:* Col. Enc., p.1562).

b) La *parroquia es tel centro de la oraciôn publicas. uLa iglesia parroquial, en una atmôsfera asfixiada por las preocupaciones temporales, es para toda la sociedad un area de salvaciôn, donde el pueblo se reûne pa,a glorijicar a Diosi* (cf. Pio XII : Col. Enc., p.1466).

c) *Por eso es muy conforme con cl espiritu de la Iglesia que los fieles acudan a la parroquia a practicar ciertos actos solemnes dei culto: aquellos que ticnen carâcler mâs colectivo y especialmente los que los unen con su pârroco y con sus hermanos en las grandes solemnidadcs litïirgicas de la Iglesia.*

X. *Sintoma de rénovation.*

A. Sintoma de renovaciôn social, de renovaciôn espirituai en la Iglesia, es la renovaciôn en el mundo del espiritu parroquial.

a) *Crece especialmente la preocupacign por las llamadas parroquias de suburbios.*

b) *La atenciôn a las parroquias rurales diseminadas, que piden un tratamienlo especial, también se incrementa.*

figura del pârroco es cada vez mâs venerada y estimada en la sociedad moderna. Y, por su parte, el clero renueva el concepto, mâs que tradicional, rutinario de algunas parroquias, procurando darles, tanto en los campos como en las ciudades, toda la amplitud y modernidad de ministerios que, en general para el ministerio apostôlico y en particular para la vida parroquial, determinan y exigen los documentes pontificios.

17

Por la palabra, el pan

I. *Poder de la palabra.*

A. *El* sacerdote^ especialmente el parroco. aunque carezca de riquezas materiales, tiene un eficacisimo instrumento en su palabra para procurar pan *al pueblo.*

La palabra puede hacer brotar la vena de la caridaa en el corazôn de los ricos.

b; *Por la palabra puede organizar y coordinar, en beneficio del pueblo, juerzas sociales potencialcs que carecen de aprovechamieiito.*

parroquia debe ser:

a) *tUna comunidad eficicnlc y operante», tuna familia cuyos miembros vivait y obren en comunicaciôn fra temal».*

b/ *Antidoto contra tlos cxccsos de un mundo individua-Usta».*

»Estupcndo espcciaculo daria si lendicra a corrcgir la eslridcnle dcsproporciôn de bienes tan contrarios al sentido cristiano» (cf. Pio XII, discurso ii de «-nero de 1955 : Col. Eue., p.1434).

El Papa, en el discurso de 1954 dirigido a los pârrocos y predicadores cuaresmales de Roma, présenté como modelo la parroquia de Santa Francisca Cabrini.

a) *Porque dicha parroquia tse iba transformando resueltamenle en una comunidad cristiana ejiciente y activa, en una gran familia donde los hombres, hijos de Dios, viven. entre si como hermanos».*

b) Ejcmplo ojrecido a predicadores, estimulo para los que usan bien de la palabra.

La organization multiplica.

La cooperation, la mutualidad, el crédite, multiplica un capital ya existente, potential.

a) *El clcro, por la palabra, puede ilustrar al pueblo, invitarle a organizaciones que son para e'l fuentes de riqueza, que pueden destruir estados sociales de expiotaclôn.*

bj *Muchas organizaciones sociales sobrepasan el restringido ambito parroquial. tEl espiritu de campanario las perjudicaria»* (cf. Pio XH, *La parroquia, célula base,* 13 de julio de 1953 : Col. Enc., p.1464). *Pero*

aan *en cllas la parroquia puede ser también—no pocas veces—la célula social.*

c) *En olras obras sociales—escuela, viviendas, cajas rurales—, la obra puede ser parroquial, aunque en circulos mâs amplios suclcn desarrollarse mâs perfcctamente.*

B. Al clero parroquial se debe en algunas naciones europeas, y entre ellas en Espana, instituciones que acabaron con la usura en numerosas provincias.

a) *Gracias a cllas, en provincias y regiones enteras de Espana fué barrida la usura.*

b) *iCon qué medios? Con los que ofrecian los mismos campeslnos. Sus humlldcs casas, modestas propiedades, aperos, aislados valian poco; sumados los del pueblo, avalados por la honradez y por la responsabilidad solidaria, garantizaban un crédita en los bancos.*

ïQuién supo beneficlar estas Juerzas existentes? Los organizadores, principalmcnte los pàrrocos, que ilusiraron al pueblo, le cducaron, le organizaron, le diriglcron, respondicroù por él. Por la Palabra del pá-rroco, se puede decir, quedaron llbcrtados de la usura.

d/ *Y el pârroco, a su vez, fué ilustrado y como dirigido por otros sacerdotes mejor preparados en cucstiones sociales, que recorrieron los caminos de Espana, como antes lo hicicra el clero también en Bélrica. AJemania, etc. (nos referimos a las Cajas Reiffeissen).*

HI. *Escuelas y viviendas.*

A. Se ha dicho que en la parroquia antes de construir el templo hay que construir la escuela. Modernamente se rectifica la frase afirmando que antes de construir la escuela hay que construir la vivienda.

a) *En los tiempos modernos hemos visto, en efecto, los templos rodeados de viviendas y dotados de escuelas,* y *muchas veces han ido por datante las viviendas y las escuelas antes de levantar el templo definitivo.*

b) *Ha sido posible esa construccién gracias a la influenda del sacerdote o del obispo, y éste lo ha conseguido por medio de la palabra.*

c) *Palabra hablada o escrita.*

Palabra predicada desde el pùlpito o palabra dicha en la reuniôn a "rupos de fuerzas vivas o en la conversaciôn confidencial con hombres especialmente preparados.

2. En ùltimo término. la obra se debe a la palabra, y la obra es pan para el pneblo, porque la misma escuela muchas veces tiene carÂcter profesional v. por tanto, pone en las manos del pueblo un nfîçio bien aprendido para ganar su pan,

B. Una objeciôn.

a) *Dird tal vez algutto: No es la niision del pàrroco ni la del obispo construir casas ni organizar cooperativas.*

b) *Respuesta: La rnisiôn especifica y principal, no. Misiôn propia suya, si, subordinada a la misidn principal, pero poseyendo un valor propio que la hace digna del sacerdote.*

c) *j Pruebas?*

i. El Evangelio :

* T.· ; l'ino, *por ventura, JcsucristO al mundo para repartir pan y Peces* J Vino a curar ciegos, leprosos, hidrôpicos, etc.f* .Vo.

->.· Y. 5in *embargo, lo hizo constantemente. Por dos razones:*

3. *Para que el mundo le reconociera como Mcsias* v para *aue por los bienes temporales se procurasen los espirituales.*

t) **«Para que vcAis que el Hiio del hombre tient? poder».**

7) **<; Eres tù cl que ha de venir?...» (Mt. n.jh Y probô que era haciendo milagros en beneficio de los necesitados.**

3» **Resurrecciôn de Lâzaro : «Para que crean que tù me has enviado» (lo. 11,42).**

·.· *tPertransiit benefaciendo*, se dijo del sumo y cterno Sacerdote.*

2. San Pablo: ;Le confiô Cristo el que organizara colectas ? Explicitamente, no. Pero las considéré muy propias de su vocaciôn apostôlica. Y las organizô para satisfacer necesidades materiales

La limosnc. es caracteristica de ilia. Y *lo mismo el satisfacer la necesidad material o corporal en todas las formas.*
Hospitales, orfanotrofios. Mantes de Piedad, etc. Todas las formas de caridad para satisfacer todas las necesidades y aliviar todos los dolores del Ourbln son propias de la Iglesia.

C. Nueva objeciôn. Pero eso es una cosa, y otra es el organizar cooperativas, constructors, cajas rurales.

a) *Mezquina objeciôn. Cristo pasô haciendo el bien, remediando necesidades temporales. Toda clase de* nr*cesidades.*

b) *La Iglesia observa la misnta conducta. <Dando de corner al hatnbrlento». tOfreciendo posada al peregrino·».*

Ofreciendo posada estable, viviendas, a familias de obreros que no la tienen, a iôvenes que desean desposarse y no pueden por falta de casa, a los desahuciados, a los recién llegados a la poblaciôn.

2- Y con la vivienda se ofrece un templo donde practicar las virtudes familiares. Y asi la parroqnia Rana los corazones agradecidos para Cristo y su Iglesia.

IV. *Misiôn del pârroco o del obï&po.*

A. La misiôn principal del pârroco o del obispo es la oraciôn, la consideraciôn y la palabra.

a) *La oraciôn, para pedir luces al ciclo y fuerza y espirilu para que Dios mueva los corazones de los pudientes. Los pudientes no son sôlo ni principalmente los ricos. Son los técnicos, los financières, los administradores, los hombres de négocias, los hombres de empresa, los influyentes en el mundo oficial, etc.*

bj *La consideraciôn, para meditar bien los proyectos y la forma de proponcrlos.*

c) *La palabra, para mover a los que pueden en beneficio de los que necesitan.*

B. Tanto mâs eficaz y necesaria sera la acciôn del pârroco o del obispo cuanto menos actùe en la realizaciôn de la obra y mâs atento y vigilante viva en la region de! pensamiento, del consejo, de la sabia predicaciôn, de la comunicaciôn con Dios. Los sacerdotes que descienden a la ejecuciôn no son, de ordinario, los que realizan las grandes obras.

a) *Operen, pues, a través de las causas segundas.*

b) *Descubran seglares competentes, activos, celosos, experimentados y de prestigio social.*
Labren las aimas por la palabra, ya en la prcdicaclôn constante del piilpito, ya en los ejercicios y retiras.

d) *Ilustren su conciencia sobre los pecados de omisiôn. Mantengan vivo su espirltu de caridad y confianza en Dios.*

f) *Velcn por la concordia de las voluntades.*

V. *Cuerpos de sacerdotes técnicos sociales.*

A. Toca en parte este argumento el tema dei guion siguiente.
Npcesarios son los sacerdotes especializadoe en materia social.

a) *Pero no lanto para poncrlos al frente de las obras cuanto para formar los distintos grupos de seglarcs aue han de acomcterlas* v *realizarlas.*

b) *El sacerdote social esté en condiciones de dfalogar con ellos, de interpretar su pensamiento y resolver sus dudas, acaso de darles un conscio.*

c) *El deberta formar la conciencia piiblica.*

Proyecciôn social del Evangelio.

a) *Dichos sacerdotes deben conoccr muy bien el Evangelio* v *estar especialmente prcparacios para obtencr de él las consecuencias neccsarias de orden social.*

b) *El sacerdote puede mover a los aue lienen Para que colaboren con la Iglesia en beneficio del pueblo.*

1. Organizada la parroquia, todos puedeu ser ruedas de una gran mâquina cuyo motor es el pârroco con su oraciôn y con su palabra, ya dicha desde e! pùlpito, ya en el confesonario, ya en la intimidad.
2. La palabra, pan espiritual para los ricos y para los sabios, puede ser a través de ellos pan corporal para los pobres y para los obreros necesitados
3. Y de este modo lograràn convertir la parroquia en «esa comunidad eùciente v activa de cristianos, hijos del mismo Dios, que viven entre si como verdaderos hermanos#.

18

El pan de la palabra

I. *"No solo de pan".*

A.. No solo de pan corporal vive^el hombre, sino también del pan de la palabra. "No sôlo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4,4).

B. Y en el pasaje evangélico, al dia siguiente de la primera multiplicaciôn, Jesucristo dijo a las turbas: "Me buscâis porque os di pan; procuraos no el alimento que perece, sino el que permanece hasta la vida eterna; el pan de Dios, que bajô del cielo y que da vida al mundo" (lo. 26,27-33).

C. Jesucristo se refiere al doble alimento: el de su cuerpo y el de su palabra. Aqui nos ocuparemos dei alimento de su palabra.

П. *Hambre de verdad.*

A. Nuestro entendimiento està hecho para conocer la verdad.

a) Todo *hombre normal tiene hambre de verdad. El pueblo busca la verdad. Quiere verdades claras, scncillas, fundamentales, que ordenen su vida. Busca la clave de sus venturas y de sus desgracias. Espéra hallar en la verdad la esperanza de la felicidad. por la que anhela su corazôn.*

b) *Toda eâtedra levantada en medio del pueblo tendrâ siempre alumnos. Si se alejan los que se acercaron a ella, es porque el maestro no les ha servido cl alimento que esperaban.*

c) Cuando los seductores del pueblo o los falsos profetas

mantienen en el pueblo sano constante prestigio de maestros, es porque en sus palabras hay una parte de verdad.

d) *Fenômeno que explica la popularidad del comunismo.*

B. Cuando hay una parte de verdad, no olvidemos que entre los alumnos figurai! almas puras y voluntades rectas. La prudencia aconseja entonces no tanto predicar contra los seductores ni solo mostrar la parte falsa de su doctrina, sino pasar mâs adelante y servir al pueblo la verdad total y completa que espera.

III. "para oir *palabra de Dios".*

A. El puebio seguia y rodeaba a Cristo para oir su palabra. Asi:

a) *La primera pesca rnilagrosa: nAgolpândose sobre El la muchedumbre para oir la palabra de Dios»* (Le. 5,1).

b) *Al salir de la casa del jariseo con quien habia conii-do: nSe fué juntando la muchedumbre por miliares, al punlo de pisarse unos a otros»* (Le. 12,1).
En reiteradas escenas del patio del templo : aEl pueblo todo estaba pendiente de El escuchândole» (Le. 19,48).

‹l) *En la casa de Simôn Pedro en Cafarnaûm. Hasta el punlo de que ni su madré ni sus hermanos podian acercarse a El, porque lo impedia la muralia de la muchedumbre que estaba pendiente de su palabra* (Mt. 12,46).
En la primera multiplicaciôn de los panes: tAl desembarcar viô una gran muchedumbre y se compadeciô de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a ensenarles largamente» (Mt. 6,34).

Y lo mismo podemos pensar en esta segunda multiplicaciôn. Ni Mateo ni Marcos, que son ios unicos que la relatan, lo dicen explicitamente, pero es lôgico suponerlo, porque:

a) *Jésus aprovechaba toda ocasiôn para hablar al pueblo.*

b) *El pueblo llevaba très dias rodeando al Senor* (Mc. S,2).

c) *Consta, como se ha visto, que les hablô en la primera multiplicaciôn.*

IV. *La predicaciôn principal.*

Ya se ha dicho en otro lugar (cf. *La palabra de Cristo,* domingo de Sexagésima, t.2 p.1073 ss.) que la predicaciôn principal ha de ser la homilética.

a) *El Côdigo la impone ‹isub gravit.*

b) *Los pàrrocos no pueden cumpiirla por medio de otra persona de una mancra habituai sino con causa justa, aprobada por el ordinario.*

ci *Es deseo de la Iglesia que en todas las misas de fiestas de precepto, con asistencia de fieles, celebradas en*

todas las iglesias y oratorios, se haga una brève exposiciôn del Evangelio.

d) *›' el Ordinario del lugar puede preccptuarla incluso para los religiosos exentos en sus ptopias iglesias* (cn.ij-H y 1345).

B. Otras formas de predicaciôn.

a) *Las misiones, que deben procurarse al pueblo, al menas, coda diez aùos* (en. 1349 § 1).

b) *Los ejerticios espirituales, abiertos y cerrados. Equiparables a las misiones los primeras en cicrto modo. Los ûltimos son especialmente indicados para la formation de minorias* (cf. *Divini Redemptoris) y para los grupos 0 entidades que trabajan en cquipo.*

C. La instruccion catequistica. Dice el Côdigo (en. 1329) :

a) *tEs deber propio y gravisimo, especialmente de los pastores de aimas, procurar la instruction catcquistica del pueblo cristiana».*

b) *tDebe d pàrroco:*

«Enseûar durante varios dias seguidos a los nines para disponerlos a recibir debidamente los sacramentos de la penitencia y de la confirmaciôn» (en.1330 § 1).

2. cPreparar con particular empeôo a los niüos para la primera comuniôn» (en.1330 § 2).

3- «Ampliar y perfeccionar la enseûanza del catecismo a los nifios que poco antes han recibido la sagrada comuniôn» (en.1331).

«Explicar el catecismo a los adultos los domingos y dias de precepto» (en. 1332).

5- «Llamar en su ayuda a los clérigos, sobre todo a los que residen en el territorio de la parroquia» (cn.1333).

ft- «Acudir a los seglares piadosos, en especial a los que figuran en la Asociaclôn de la Doctrina Cristina» (cn.1333).

7. Dedicar una secciôn especial de la Acctôn Catôlica a la preparaciôn de buenos catequistas.

8. Organizar los catecismos parroquiales con modernos procedimientos pedagôgicos.

Una forma eficaz.

A. Consiste en la multiplication de las escuelas con maestros especialmente preparados para la ensenanza de la doctrina. El pârroco debe visitar por si nrsmo las escuelas y cerciorarse de la competentia y del buen espiritu del maestro.

B. En algunas nationes—en Espana concretamente- -, el Estado subvenciona la création de escuelas parroquiales, ofrece maestros del escalafôn nacional y concede la presentation de los mismos al obispo.

uj ô* *en la parroquia se oiganiza la cantina escolar, o por lo menos el desayuno escolar, se veriflca una forma muy compléta de propaganda, pueslo que se asegura la asisicncia de los aiumnos a la escuela y se les da alimento para el aima y para el cuerpo.*

b) *A ambos, por distintos titulos, tienen derecho. Si el nino no recibe en casa el alimento corporal, debe recibirlo en la escuela. Es una verdad que se abre paso râpidamenle en cl mundo conlemporâneo. Doble titulo del nino de exigir el pan:*

La justicia social. Toda sociedad bien orgamzada debe procurar alimentos. «A fortiori», al nino.

2. Por razôn pedagôgica.

x.· *La pcdagogia mudστηa ha dijundidu esta maxima: Es tan ilôgicn mantcner en La escuela al niïlo mal alimcntadu cornu en un hospital un cnjermo mal co· mido.*

j." Ai *ius mcdicamcntos opcrarân en âste ni aquél ast· mdaria la doctrina.*

VL *Colaboraciôn obligatoria.*

A. Es de la mayor importanda recordar aqui un canon que de ordinario se cumple négligente o imperfectamente y que él por si solo, si se practicara, podria concluir con la ignorancia religiosa de regiones enteras, especialmente en el campo.

B. Dice el Côdigo en el canon 1335: "No solamente los padres y los demâs que hacen sus veces, sino también los amos y los padrinos tienen obligaciôn de procurar que todos sus sùbditos o encomendados aprendan el catecismo".

C. Ei Côdigo habla de amos y de sùbditos, es decir, de individuos que los reconocen como taies amoa y que a ellos estân juridicamente sometidos en el area a que se extiende el contrato de trabajo. Area cuyos limites en el campo son indefinidos y que en la prâctica se ven muy ampliados por el concepto seûorial de la propiedad que aun prevalece.

a) *Los propietarios dcscuidan muchas veces este deber en cl campo. Y no se les rccuerda como debicra. En Andalucia se dan casos de pastores o gananes obreros jijos de «amos» catôlicos que dcsconocen en absoluto la doctrina cristiana, hasta cl punto de ignorar la existcncia de Dios, y sus amos no sicilien, sin embargo, el manor cscrûpulo de conciencia ante la crasisima ignorancia religiosa de sus ^subditos» o Kcncomcndadoso.*

b) *Dcbcr del pàrroco es recordar a los amos que la rclacion es reciproca; y. asi como se debe decir a todos los subditos, criados u obreros, que deben mirar en sus amos la persona de Jesucristo* (Col. 3,23-24),

asi sc debe obligor a los amos a que vean en sus subditos un hcrmano suyo que un dia comparecerà con él ante el tribunal de Cristo.

Ellos, «los anios, deben proveer a los siervos de lo justo y equitativo, mirando a que también tienen un amo en el cielo» (Col. 4,1).

2. Ellos son responsables ante Dios de la ignorancia de sus subditos por no haberlos instruido.

Hoy es màs indisculpable el mantener al pueblo trabajador dei campo en esta crasa ignorancia, por las facilidades que la técnica y la crganizaciôn social moderna ofrecen para montar catecismos, escuelas, conferendas radiofônicas, misiones ambulantes, etc., etc.

a) *Los que asi proceden no tienen cicrtamente el espiritu que Jesucristo demuestra en el evangelio de hoy.*
b) *Taies tamos», al contemplar al pueblo, no sienten brotar en su corazôn la juente de la misericordia.*
   1. No lo consideran, entnstecidos cual un inmenso rebano sin pastor. «Viendo la muchedumbre, se enterneciô de compasiôn por ella, porque estaban fatigados y decaidos como ovejas sin pastor* (Mt. 9,36).
   2. Al contrario, ellos; que en cierto sentido son los pastores naturales de los menesterosos que estân a su servicio, con facilidad se desentienden de «sus deberes pastorales» y abandonan a sus ovejas.
   3. Y ni dan acaso el pan corporal que en justicia deben ni se curan del pan de la verdad, a cuyo reparto la caridad los obliga.

i Quién es el culpable de la ignorancia de los "amos"? iQuiénes no les dieron a su debido tiempo el alimento de la predicaciôn insistente de eus deberes sociales, de justicia y caridad?

19

La palabra, espada

I. *Espada de la justicia.*

A. La palabra "espada" es término paulino tornado especialmente de las Epistolas a los Efesios y a los Hebreos.

a) «La *palabra de Dios es como una espada de dos filos, viva, taiantc, eficazt* (Hebr. 4,12).

b' *En la panoplia paulina dcscrita en cl ultimo capitulo a los Efesios, la palabra de Dios es llamada «espada del espiritu»* (Eph. 6.17).

B. Esta palabra de Dios, "espada del espiritu", es la espada de la justicia,· que, segûn el texto de la Vulgata, hay que manejar "a diestro y a siniestro" (2 Cor. 6,7).

a) *La interpretaciôn mâs autorizada y probable de tdiestra» y tsiniestra» es en lo «prôspero» y «en lo adverso».*

b) *Pero una interpretaciôn acomodaticia, mâs propia de nuestros dias, séria sa diestra» contra los egoismos conservadores y «a siniestra» contra las «ambiciones demagôgicas».*

C. La expresiôn adquiere un relieve especial aplicada a las cuestiones sociales.

a) *El sacerdote tiene en sus labios la palabra para abrirse Paso.*

b) *El sacerdote, «embrazado el escudo de la fe», cubierta la cabeza con el «yelmo de la salud»* (Eph. 6,16-17), *toma en sus manos la espada de la palabra del espiritu para abrirse paso a diestra y a siniestra por en media de las injusticias sociales y de los conatos revolucionarios e instauras asi un nuevo orden social en el que sea mâs justo el reparto de las riquezas.*

c) *Por la palabra-espada se defiende el pan del pueblo,*

Π. *Textos principes.*

k. Dos textos de Pio XH sirven a nuestro proposito.

B. Uno del mensaje de la Navidad de 1942: "';Qu;én, sobre todo siendo sacerdote o cristiano, podria permanecer sordo al grito que se alza de lo profundo y que en el nombre de un Dios justo invoca justicia y espiritu de fraternîdad!" (cf. o.c., 23: Col. Enc., p.214) L

C. Del mensaje de Navidad de 1954: "Ni cumplirian con su deber los sacerdotes y seglares que cerrasen voluntariamente los ojos y la boca ante las injusticias sociales que estân presenciando, dando asi ocasiôn a ataques injustos contra la capacidad social del cristianismo y contra la eficacia de la doctrina social de la Iglesia" (Col. Enc,, p.1631),

IU. *Enormidad de las injusticias.*

A. Presentamos un ejemplo que ahorra muchas consideraciones.

a) *Supongamos que en una naciôn la renta national es de mil y el ntimero de habitantes también es de*

1 **Çitamos por la ciiartn ediciôn**

mil. Y *que en el reparto de csa renta national, el 75 por loo, esto es, 750, corresponde al 25 por too de la poblaciOn, esta es, a 250 de los ciudadanos.* y *quedan 250 unldades de renta para repartir entre los 750 habitantes restantes.*

b) *Supongamos que, al distribuir las cargos o intpuestos, gravita sobre los 750 habitantes que recibieron la menor parte de la renta el 60 por 100 de las contributiones. Y conste que lo que decimos no es pura fantasia; se aproxima mucho a algunas realidades que conocemos.*

c) *;No salta a la vista una injusticia social gravisinia? Independicntemente de la injusticia en la distribution de renta, ‹ no se advierte que hay una clase, la mâs numerosa, perjndicada por una medida de politica fiscal, siendo asi que esa clase ha contribuido a la formation de la renta national f*

d) *Puede ocurrir que dentro de esa misma clase mâs numerosa existan grupos especialmcnte perjudicados por la injusticia con que se retribuye su colaboraciân al bien comin.*

para hablar ya concretamente de Espana, tal es el caso de los obreros dei campo. De un modo especial en todas las tierras del Sur, y sobre todo en algunas provincias andaluzas.

a) *El producto de la tierra ha enrlquecido a antiguos y nuevos propietarios, mlentras ha defado en la misma situation miserable en que siempre han vivido a los jomaleros.*

b) *Muchos se han visto obligados a emigrar en las pcores condiciones.*

C. Sin llegar a formulae sentencia definitiva, aqui hay un fenômeno que està pidiendo el estudio y la aplicaciôn de las mentes que desean de veras aliviar las necesidades del pueblo o reparar una situaciôn injusta de los mâs desamparados.

TV. *Dos actitudes.*

A. Actitud negativa.

a *Cabe en presencia de este fenômeno una actitud cômoda, inhibltcria. meramente negativa. Seria el tlragarnos cl camello» de las injustitias sociales, mlcntras tcolamos el mosquito» de los pccados individuates»* (Mt. 23.24).

b) y, sin *embargo, expresifin de la misma son frases muy repetidas como las siguientes:*

1. No conviene aîrear estas cuestiones, porque excîtan las pasiones.
2. No conviene enemistar las clases sociales.
3. Son males que siempre han existido, difïciles de remediar.

Siempre ha de haber pobres entre nosotros. Estâ dicho por el Evangelio.
Sufrirfa mucho la economia ài se intentara una reforma.

6. Es preferible aliviar las injusticias por medio de la limosna y de la caridad.
Comprendemos que es necesario intentar prudentes reformas, pero no es el momento oportuno.

8. Es materia reservada a los técnicos de la economia y no al moralista.

0 > *tantas frases mâs con que cubrirnos nuestra pere- a intelcdual, nuestro cgoismo, nuestra falta de amor verdadero a la justicia y al pueblo.*

B. Actitud positiva.

Actitud positiva es la de los sacerdotes que acometen de corazôn, guiados por la Iglesia, la reforma justa en cl orden de las conciendas y de la moral. Denuntiando, después de bien aquilatado, el abuso existente, con tanta prudentia como energia. Urgiendo a los que deban poner remedio por razôn de su oficio.

b) *No acometerân csa justa reforma:*

1. Ni los empresarios, aun los buenos, porque—de ley ordinaria—ellos no pueden ver con serena imparcialidad un pleito en el que son parte ; porque, aunque lo vean, el ambiente y los compromises de clasp les atarân las manos para obrar.
2. Ni los capitalistas, porque les faltarâ clara visiôn, ya que las riquezas aburguesan el espiritu, entenebrecen el entendimiento v fomentan la codicia y el egoismo.
3. Ni siempre los técnicos ni todos los profesionales.

Les hcrirâ cl reparto inicuo en la juventud, cuando cl corazôn es mâs puro, cl ideal mâs vivo, los cornpromises son minores y fâcilmente se siente el deseo de tdes/acer enluertos», amparar menesterosos y ordenar la vida social.

2. *Pero después un tanto por ciento crccidisimo de ellos se convcitirdn en aliados de empresarios y de capitalistas ccnservadorcs. Practicardn en la misma pro- Jesiôn una moral taxa, que les permita hacer en pocos anos una fortuna.*
Mientras que otros sin escrûpulos. por propia conveniencia, se pondrân al /rente de movlmicntos dc- magôgicos.

C) *tQuiéncs deben scr los autcnticos rcformadorcs por medio de la palabra? Ante todo en el orden doctrinal, los sacerdotes, que estân espccialmente preparados en cuestiones sociales y econômicas; sacerdotes en colaboraciôn con los grupos de ciudadanos escogidos, que siempre se encucntran en todas las nationes, que, aun siendo seglares, estân vivificados por un espiritu verdaderamente sacerdotal y apostôlico.*

d) *Pero f,y los gobiernos?*

Los gobiernos, de ordinario, son gobiernos de partido o de clase.

:.· y *aun los gobiernos autoritarios son, a veces sin qucrerlo, amparadores de los llamados grupos de prestôn o de poder, que traban y dijicultan el cjercicio de la autoridad cuando va en contra de sus privilegio* de grupo.*

'.· V aun *los gobernantes mejor intencionados estân so. metidos a la prestân de la close social a la Que pertenecen. Su corazôn insensiblement les lleva a defender la posiciôn social de juc ellos disjrutan.*

2« Los gobiernos de ordinario sôlo puedeu ser movidos por la actitud prudeutemente enérgica de los defensores sanos de las clases necesitadas.

. *La rnisiôn dei clero.*

A. Los eclesiâsticos deben ser los defensores natos de estas clases necesitadas; de ellos necesitan los gobiernos a veces para destrozar la trama de intereses creados, para romper la red de los poderosos—fmancieros, politicos, profesionales, empresarios, técnicos—, que a sangre y fuego defienden sus posiciones ventajosas, no siempre justas.

a) *Defensores y moderadores: defensores de sus derechos, moderadores de sus impetus y de sus pasiones en los procedimientos.*

b) *Deben ilustrar y moderar sus ideas, acaso un poco simplistas.*

I. Asi, tomando el caso de las cifras antes expuestas, no hay que lle^ar a la conclusion de un igualitarismo en el reparto. Ese igualitarismo seria en daûo de los mâs necesitados. Hay que recordar el axioma norteamericano : cNada hay mâs barato que pagar caro el trabajo intelectual».

2. A las empresas se debe aplicar lo que Napoleôn decia de las guerras de su tiempo : <En las guerras los hombres no son nada, un hombre lo es todo».

3. En los tiempos modernos, un técnico de primer orden, un gran director, un gran hombre de empress, pueden transformar la vida econômica de una comarca. Puede dar trabajo y pan a miliares y miliares de obreros. iCon qué se pagan estos inmensos servicios sociales ?

4. Es sabido que estos hombres de extraordinaria valia fâcilmente pueden volar—hoy que no existen fronteras—a otras naciones que los comprendan mejor y sean mâs justos con ellos.

B. El sacerdote es el que debe former al pueblo en las ideas de justicia y aun en normas de prudencia. Pero él debera ser siempre el auténtico defensor de las clases populares.

VI. *El primer objetivo.*

A La Iglesia, por medio del clero, puede y debe

jugar un papcl importantisimo en la defensa del pueblo.

a) *La Iglesia, por medio de la palabra. Palabra hablada y palabra escrita.*
b) Y *el primer objetivo de la defensa debe ser éste: procurar que el pueblo pueda defenderse por si mismo.*

1. Reclamar para él dos derechos que tiene reconocidos en la doctrina pontificia.
2. Sin duda, derechos atemperados y reglamentados a las circunstancias del pais. Tal vez templados v limitados a la consideraciôn del bien comûn en un momento dado. Pero nunca desconocidos en el orden doctrinal.
3. Estos dos derechos son : el de asociarse para defender sus derechos y el de verse el pueblo genuina y eficazmente representado en los organismos publicos, ordenadores de la vida colectiva.

He aqui el terreno de la palabra dei sacerdote.

a) *Mantener claros los principias, sin pretender régir el orden prudential que ya corresponde al politico.*
b) *Claros los principios y ayudar a los gobiernos para que el pueblo en el ejercicio de sus derechos no cometa abusos. Pero defender los derechos del pueblo cuando le scan desconocidos por los gobiernos.*

VII. *Un método segurisimo.*

Se realizan diversos ensayos para ganar, por el apostolado sacerdotal, el alma del obrero.

Pero la leccion de la experienda es definitiva, aleccionadora y estimulante.

a) *Las conquistas mds extensas, sôlidas y permanentes han sido logradas en las nationes que dtspusieron de un cuerpo sacerdotal que actuô con energia y decisidn, por la palabra hablada y escrita, en defensa de los Justos derechos del trabajo.*
b) *En nationes catdlicas producird una saludable conmotidn en el mundo obrero la actuadôn decidida, constante, vallente, eficaz y verdadera en sus propôsitos de un centenar de sacerdotes bien formados en lo social. Uenos de espiritu y de amor al pueblo v actitando balo la tutela prudente y amparados por la autoridad de la Jerarquîa.*

C. Estamos convencidos que no haria falta ensayar otros métodos.

a) *El sacerdote, siempre en su terreno sacerdotal, eco vibrante de la voz del Papa y de los obispos, arrastra a los mejores obreros.*
b) *Los liera prlmero tras su pèrsona. ;Cudntas veces el sacerdote es de familia obrera v hasta por razôn de dose sintoniza con el trabaiador asalariado!*
c) *Primero con su persona, y por su persona liera el nbrero a Cristo.*

LOHO S

Domingo septimo despues de Pentecostes

SECCION TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Rom. 6,19-23)

19 Humanum dico, propter Infirmitatem carnis vestrae; sicut enim exhjbuistis membra vestra servire immunditiae, et iniquitati ad iniquitatem, ita nunc exhibite membra vestra servire iustitiae in sanctificationem.

19 Os hablo a la Ilana, en atenciôn a la flaqueza de vuestra carne. Pues bien, como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para la iniquidad, asi ahora entregad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad.

20 Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiae.

20Pues, cuando erais esclaves del pecado, estabais libres respecto de la justicia.

21 Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, in quibus nnnc erubescitis? Nam finis iliorum mors est.

21 Y 4qué frutos obtuvisteis entonces? Aquellos de que ahora os avergonzâis, porque su fin es la muerte.

22 Nunc vero liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam.

22 Pero ahora, libres del pecado y siervos de Dios, tenéis por fruto la santificaciôn y por fin la vida eterna.

23 Stipendia enim peccati, mors. Gratia autem Del, vita aeterna, in Christo lesu Domino nostro.

23 Pues la soldada del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna en nuestro Sefior Jesucristo.

II. EVANGELIO

(Mt. 7,15-21)

15 Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces:

15 Guardaos de los falsoe profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.

a fructibus eorum cognoscetis eos. Numquid colligunt dc 5pini* uvas, aut de tribulis ficus?

16Por eu fruto los conoceréis. *i* Por ventura se cogen racimos de los espinos o higos de los abrojos ?

ornnls arbor bona auctus bonos facit: mala au- m malos fructus facit.

17 Todo ârbol bueno da buenos frutos, y todo ârbol malo da frutos malos.

18 No puede ârbol bueno dar nialos frutos, ni ârbol malo frutos buenos.

19 El ârbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego.

20 Por los frutos, pues, los co noceréis.

21 No todo el que dice: ;Se flor, Senor!, entrarâ en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que estâ en los cielos.

18 Non potest arbor bona malos fructus facere: neque arbor mala bonos fructus facere.

19 Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.

20 Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.

21 Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum: sed qui facit vo.untatem Patris mei, qui in caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum.

III. TEXTO CONCORDANTE

(Lc. 6,45-46)

43 Porque no hay ârbol bueno j que dé fruto malo, ni tampoco ârbol malo que dé fruto bueno,

44 pues cada ârbol se conoce por su fruto; y no se cogen higos de los cspinos, ni de la zarza se vendimian racimos.

45 El hombre bueno, dei buen tesoro de su corazôn saca cosas buenas, y el malo saca cosas malas de su mal tesoro, pues de la abundancia del corazôn habia la lengua.

46 *i* Por qué me llamâis Senor, Sefior, y no hacéis lo que os digo ?

43 Non est enlm arbor bona, quae facit fructus malos; neque arbor mala, faciens fructum bonum.

44 Unaquaeque enim arbor de fructu suo cognoscitur. Neque enim de spinis colligunt ficus: neque de rubo vindemiant uvam.

45 Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum: et malus homo de malo thesauro profert malum. Ex abundantia enim cordis os loquitur.

46 Quid autem vocatis me Domine, Domine: et non facitis quae dico?

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA HIPOCRESIA

A) Dios conoena LA HIPOCRESÎA

Tal es la suerte de los que se olvidan de Dios. La esperanza dei hipôcrita se desvanecerâ.

Y él vendrâ a ser mi justificador, pues no hay hipôcrita que sostenga su presencia.

La prole de los hipocritas serâ estéril, y el fuego devorarâ la casa del soborno.

Sic viae omnium, qui oblivis-cuntur Deum, et spes hypocritae peribit (lob 8,13).

Et ipse erit salvator meus: non enim veniet in conspectu eius omnis hypocrita (lob 13. 16).

Congregatio enim hypocritae sterilis, et ignis devorabit tabernacula eorum, qui munera libenter accipiunt (lob 15.3-1).

5Quod laus impiorum brevi* sit, et gaudium hypocritae ad instar puncti.

6Si ascenderit usque ad caelum superbia eius, et caput eius nubes tetigerit:

7quasi sterquilinium in fine perdetur: et qui eum viderant, dicent: Ubi est?

8 Velut somnium advolans non invenietur, transiet sicut visio nocturna.

5Que es breve el tiempo de les malvados, y dura un instante la alegrîa de los hipôcritas.

6Si hasta el cielo subiere su arrogancia y tocare en las nubes su cabeza,

7cual un fantasma desaparecerâ para siempre; y loo que le vieron dirân: 2,Dônde estâ?

8 Desaparecerâ como un sueno y no le hallarân, huirâ como visiôn nocturna.

12 Cum enim dulce fuerit in ore eius malum, abscondet illud sub lingua sua.

13 Parcet illi, et non derelinquet illud, et celabit in gutture suo (lob 20,5-8; 12-13).

12Aunque él dulcificara la maldad y la ocultara bajo su lengua,

13 la saborearâ antes de tragarla, reteniéndola en su paladar.

Quae est enim spes hypocritae si avare sapiat, et non liberet Deus animam eius? dob 27,8).

i En qué podrâ confiar el hipôcrita cuando muera, cuando Dies le arranque la vida?

Simulatores et callidi provocant iram Dei, neque clamabunt cum vincti fuerint (lob 36,13).

Los simuladores y astutos prevocan la ira de Dios y no claman cuando los encadena.

B) MALDAD DE LOS HIPÔCRITAS

12Generatio quae sibi munda videtur, et tamen non est lota a sordibus suis.

13Generatio, cuius excelsi sunt oculi, et palpebrae eius in alta surrcctae.

14Generatio, quae pro dentibus gladios habet et commandit molaribus suis, ut comedat inopes de terra, et pauperes ex hominibus (Prov. 30,12-14).

12 Hay quien se cree limpio, no ha limpiado su inmundicia.

13 Hay quien mira con altaneria y cuyos pârpados son altivos.

14 Hay gentes cuyos dientes son espadas y cuchillos sus molares, para devorar a los pobres de la tierra y raer de entre los hombres a los menesterosos.

36Ne sis incredibilis timori Domini: et ne accesseris ad illam dup ici corde.

37Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, et non scandalizeris in labiis tuis (Eccli. 1,36-37).

36No seas rebelde al temor de Dios y no te llegues a El con corazôn doble.

37No seas hipôcrita delante de les hombres y pon atenciôn a tus palabras.

23 Et est qni emittit verbum certum enarrans veritatem. Est qui nequiter humiliat se, et interiora eius plena sunt dolo.

23 Y que pervierte el derecho para mostrar el ingenio. Hay quien va encorvado y enlutado, pero en su interior estâ lleno de engafio.

24 Lleva la cabeza baja y se hace el sordo, pero, cuando menos lo piensas, se te echa encima.

24 Et est qui se nimium submittit a multa humilitate: et est qui inclinat faciem suam et fingit se non videre quod ignoratum est (Eccli. 19,23-24).

13 El Senor dice: Pues que este pueblo se me acerca solo de palabra y me honra solo con los labios, mientras que su corazôn esté lejos de mi, puesto que su te:111· de mi no es màs que un mandamiento humano aprendido de memoria,

13 Et dixit Dominus: Eo quod appropinquat populus iste ore suo, et labiis suis glorificat me, cor autem eius longe est a me, et timuerunt me mandatu hominum et doctrinis:

14 voy a hacer nuevamente con este pueblo extraordinarios prodigios, ante los que fallarâ la ciencia de los sabios y serâ comprendida la prudencia de los prudentes.

14 Ideo ecce ego addam ut admirationem faciam populo huic miraculo grandi et stupendo: peribit enim sapientia a sapientibus eius, et intellectus prudentium eius abscondetur (Is. 29,13-14).

Sus lenguas son saetas mortiferas; las palabras de su boca son dolo; dan la paz a su prôjimo y llevan la insidia en su corazôn.

Sagitta vulnerans lingua eorum, dolum locuta est: in ore suo pacem cum amico suo loquitur, et occulte ponit ei insidias (Ter. 9,8).

C) La hipocresîa en los textos evangelicos

a) Herodes, hipôcrita

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, les interrogô cuidadosamente sobre el tiempo de la apariciôn de la estrella;

7 Tunc Herodes clam vocatis Magis diligenter didicit ab eis tempus stellae, quae apparuit eis:

8 y enviândolos a Belén, les dijo: Id a informaros sobre ese nifio y, cuando le halléis, comunicâdmelo, para que vaya también yo a adorarle.

8 et mittens illos In Bethlehem, dixit: Ite et Interrogate diligenter de puero: et cum Inveneritis, renunciate mihi, ut et ego veniens adorem eum (Mt. 2,7-8).

b) Limosna y ayuno sin iüpocresia

Cuando hagas, pues, limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipôcritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

Cum ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt in synagogis, et in vicis, ut honorificentur ab hominibus. Amen dico vobis, receperunt mercedem suam (Mt.

Cuando ayunéis, no aparezcâis tristes, como los hipôcritas, que

Cum autem ieiunatis, nolite fieri, sicut hypocritae, tristes.

exterminant enim facies suas, ut appareant hominibus lelunantes. Anien dico vobis, quia receperunt mercedem suam (Mt. 6,16).

demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo, ya recibieron su recompensa.

c) Hipocresîa en los juicios

3 Quid autem vides festueam in oculo fratris tui: et trabem in oculo tuo non vides?

Ant qnomodo dicis fratri teo: Sine eliciam festucam de oculo tuo: et ecce trabs est in oculo tuo?

5 Hypocrita, eiîce primum trabem do oculo tuo, et tunc videbis elicere festucam de oculo fratris tui (Mt. 7,3-5).

32 Cômo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?

42 Θ cômo osas decir a tu hermano: Déjà que te quite la paja del ojo, teniendo tù una viga en el tuyo?

5 Hipôcrita: quita primero la viga de tu ojo, y entonces verâs de quitar la paja del ojo de tu hermano.

d) La hipocresîa de los fariseos

i) *La falsa tradicidn* [1]

3 Ipse autem respondens ait Illis: Quare et vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Nam Deus dixit:

4 Honora patrem, et matrem, et: Qui maledixerit patri vel matri morte moriatur.

5 Vos autem dicitis: Quicumque dixerit patri, vel matri, Munus quodeumque est ex me, tibi proderit:

6 et non honorificabit patrem suum, aut matrem suam: et irritum fecistis mandatum Del propter traditionem vestram.

7 Hypocritae, bene prophetavit de vobis Isaias dicens:

8 Populus hic labiis me honorat: cor autem eorum longe est a me.

9 Sine causa autem colunt me, docentes doctrinas, et mandata hominum (Mt. 15,3-9).

3 El respondiô y les dijo: iPor qué traspasâis vosotros el precept© de Dios por vuestras tradiciones? Pues Dios dijo:

4 Honra a tu padre y a tu madré, y quien maldijere a su padre o a su madré, sea muerto.

5 Pero vosotros decîs: Si alguno dijere a su padre o a su madré: "Cuanto de mi pudiere aprovecharte, sea ofrenda",

β ése no tiene que honrar a su padre; y habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradiciôn,

7 Hipôcritas, bien profetizô de vosotros Isaias cuando dijo:

8 Este pueblo me honra con los labios, pero su corazôn estA lejos de mi.

9 En vano me rlnden culto, ensefiando doctrinas que son préceptes humanos.

2) *Invectivas de Cristo*

18 Cognita autem lesus nequitia eorum, ait: Quid me tentatis, hypocritae?

18 Jesus, conociendo su malicja| dijo: 2, Por qué me tentâis, hipôcritas ?

[1] Sobre el fermento de los fariseos, véase Mt. 16,6-12.

19 Mostradme la moneda dei' tributo. Ellos le presentaren un denario.

19 Ostendite mihi numisma census. At ilii obtulerunt ei denarium (Mt. 22.1&-10).

i.° *Falso celo y picdad*

13 ;Ay de vosotros. escribas y fariseos, hipôcritas, que cerrâis a los hombres el camino de los cielos! Ni entrâis vosotros ni permitis entrar a los que querian entrar.

14 ;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipôcritas, que devorâis las casas de las viudas y hacéis por aparentar largas oraciones.' Por eso seréis mâs rigurosamente juzgadoe.

15 ;Ay de vosotros, escribas y fariseos. hipôcritas. que recorréis mar y tierra para hacer un solo proséiito, y luego de hecho le hacéis hijo de la gehenna des veces mâs que vosotros!

16 ;Ay de vosotros, gulas ciegos, que decis: Si uno jura por el templo, eâo no es nada: pero, si jura por el oro dei templo, queda obligado!

17 ;Insensatos y ciegos! iQué vale mâs. el oro o el templo, quf santifiea el oro?

1S Y si alguno jura por el altar, eso no es nada; pero. si jura por la ofrenda. que estâ sobre él. és queda obligado.

19 iCiegos! iQué es mâs, la ofrenda o el altar, que santifica la ofrenda?

13 Vae autem vobis Scribae, et Pharisaei, hypocritae: quia clauditis regnum caelorum ante homines. Vos enim non intratis, nec Introeuntes sinitis intrare.

14 Vae vobis Scribae, et Pharisaei, hypocritae, quia comeditis domos viduarum, orationes longas orantes: propter hoc amplius accipietis indicium.

15 Vae vobis Scribae et Pharisaei. hypocritae: quia circuits mare et aridam, ut faciatis unum proselytum: et cum fuerit factus, facitis eum fiUum gehennae duplo quam vos.

18 Vae vobis duces caeci, qui dicitis: Quicumque juraverit per templum, nihil est: qui autem juraverit in auro templi debet.

17Stulti et caecf: Quid enin maius est, aurum, an templum quod sanctificat aurum?

18 Et quicumque juraverit b altari, nihil est: quicumque au* tem Juraverit in dono, quod est super iliud, debet.

19 Caecf: Quid enim maius est. donum an altare, quod sanctificat donum? (Mt. 23,13-19).

2.° *Vacuo formaUsmo sin misericordia*

23. ;Ay de vosotros, escribas y fariseos. hipôcritas, que diezmâis la menta, el anis y el comino, y no os cuidâis de lo mâs grave de la ley: la justicia. la misericordia y la buena fe! Bien séria hacer aquello. pero sin omitir esto.

24 ;Guias ciegos!. que colâis •in mosquito y os tragâis un camello.

23 Vae vobis Seribae et Pharisaei hypocritae: qui decimatis mentham, et anethum, et cyminum, et reliquistis quae graviora sunt legis, indicium, et misericordiam et fidem. Haec oportuit facere, et illa non omittere.

24 Duces caeci, excolantes culicem, camelum autem glutientes.

vobis Scribae, et Pharisaei hypocritae, quia mundatis quod deforis est calicis et paropsidis: Intus autem pleni estis rapina et immunditia.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipôcritas, que limpiâis por defuera la copa y el piato, quo por dentro estân llenos de rapifias y codicias!

26 Pharisaee caece, munda prius quod intus est calicis et paropsidis, ut fiat id, quod **ele**foris est mundum.

26 Fariaeo ciego, limpia primro por dentro la copa y el piato, y limpialo también luego por defuera.

37 Vae vobis Scribae, **et** Pharisaei hypocritae: quia miles estis sepulchris dealbatis, quae aforis parent homini, bus speciosa, intus vero p ena sunt osslbtis mortuorum, et omni spurcitia (Mt. 23,23-37).

27. ;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipôcritas, que os parecéis a sepulcros blanqneadoo, hermosos por fuera, mas por dentro llenos de huesos de muertos y de toda Guerte de inmundicias!

3.° *Hipocresia c iniquidad*

28 Sic et vos aforis quidem paretis hominibus iusti, intus autem pleni estis hypocrisi, et Iniquitate.

28 Asi también vosotros por fuera parecéis justos a los hombres, mas por dentro estâis llenos de hipocresia y de iniquidad.

29 Vae vobis Scribae, et Pharisaei hvpocritae, qui aedificatis sepulchra prophetarum, et ornatis monumenta iustorum,

29 ;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipôcritae, que edificâis s?pulcros a los profetas y adorâis los monumentos de los justos,

30 et dicitis: Si fuissemus in diebus patrum nostrorum, non essemus socii eorum in sanguine prophetarum.

30 y decis: Si hubiéramos vivido nosotros en tiempos de nuestros padres, no hubiéramos sido côrnplices suyos en Ia sangre de los profetas.

31 Itaque testimonio estis vobismetipsis, quia filii estis eorum qui prophetas occiderunt.

31 Ya con esto os dais por hijos de los que mataron a los profetas.

32 Et vos implete mensuram patrum vestrorum (Mt. 23,28-32).

32 Colmad, pues, la medida de vuestros padres.

D) La HIPOCRESÎA DE LOS JUDÎOS

17 Si autem tu Judaeus coçnominaris, et requiescis in lege, et gloriaris in Deo,

17 Pero si tû, ;oh judio!, que confias en la ley y te glorias en Dios,

18 et nosti voluntatem eins et probas utiliora, instructus per legem,

18 conoces su voluntad e, instruido por la ley, sabes estimar lo mejor,

19 confidis teipsum esse ducwn caecorum, lumen eorum, qui in tenebris sunt,

19 y presumes de ser guia del ciego, luz de los que viven en tinieblas,

20 eruditorem insipientium, magistrum Infantium, habentem formam scientiae, et veritatis in lege.

20 preceptor de vidas, maestro de nifios, y tienes en la ley la norma de la ciencia y de la verdad;

21 tû, en suma, que enseûas a otros, ^côмo no te ensefias a ti mismo? ;Tû, que predicas que no se debe robar, robas?

22 ^Tû, que dices que no se debe adulterar, adultéras9 iTû, que abominas de los idolos, te apropias loe despojos de los temples?

21Qui ergo alium doces, teipsum non doces: qui praedicas non furandum, furaris:

22 qui dicis non moechandum, moecharis: qui abominaris idola, sacrilegium facis (Rom 2,17-23).

E) CONDENACIÔN APOSTÔLICA DE LA HIPOCRESÎA

1 Pero el Espiritu claramente dice que en los ultimos tiempos apostatarân algunos de la fe, dando oidos al espiritu del error y a las ensefianzas de los demonios,
2 embaucadores, hipôcritas, de cauterizada conciencia.

1 Spiritus autem manifeste dicit, quia in novissimis temporibus discedent quidam a fide, attendentes spiritibus erroris, et doctrinis daemoniorum,
3 in hypocrisi ioquentium mendacium, et cauteriatam habentium suam conscientiam (1 Tim. 4 *1-3).*

Absteneos hasta de la apariencia dei mal.

Ab omni specie mala abstinete vos (1 Thes. 5,22).

Despojaos, pues, de toda maldad y de todo engafio. de hij sias, envidias y maledicencia.

Deponentes Igitur omnem malitiam, et omnem dolum, et simulationes, et invidias, et omnes detractiones (1 Petr. 2,1).

SECCION IL COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

Mâs de una vez hemos notado que no debemos pretender siempre encontrar una unanimidad objetiva entre las distintas fôrmulas de la misa. Sin embargo, cuando se leen y meditan los textos con ânalidad homilética, siempre es posible relacionarlas subjetivamente para aprovecharse de la liturgia en la predicaciôn.

A) Armonia de las formulas de la misa

Tai es el caso del séptimo domingo después de Pentecostés, donde puede encontrarse una dificil, pero bella armonia de las fôrmulas de la misa.

Sou idénticos los cantos del introito y el verso aleluyâtico, tornado del salmo 46 (2-3) : *Pueblos todos, aplaudid con estruendo de manos (plaudite manibus), regocijaos en Dios, cantadle himnos de gloria, porque el Seüor lia demostrado que El es el altisimo, el terrible, el supremo moderador de toda la. tierra.* Para Schuster, <tese aplaudir a Yavé con las manos pudiera muy bien recibir el sentido de que es precise acompanar con obras las alabanzas que tributamos a Dios con la lengua. Y, segùn el conocido aviso de San Felipe, debemos vigilar porque nuestra devociôn consista mâs en hechos que en palabras. En las palabras debemos ser extremadamente parcos, sea por huir de la vanagloria, sea porque las palabras son como el follaje abundante que cubre a un ârbol frondoso, del que no puede esperarse dé fruto si toda le savia se le va por las hojas» (cf. *Liber Sacram.,* t.5 p.148).

Estamos, pues, en la idea del Evangelio de que no basta para entrar en el reino de los cielos con decir : *Seüor, Seüor,* sino que se necesita hacer en todo la voluntad de Dios. Este es el fruto necesario de toda vida cristiana. *Habetis fructum vestrum in sanctificationem...* (Rom. 6,22). La santificaciôn no es otra cosa que la entrega total a la voluntad de Dios. Por eso coinciden les ideas del evangelio con algunas de la epistola.

B) Entrega a la voluntad de Dios

Esta entrega a la voluntad de Dios, elemental en la vida espiritual, realizase cada dia en el santo sacrificio de la misa, y es muy conveniente ensenarla a los cristianos para que hagan de la misa

el· centro Je su piedad. El· oiertorio de hoy es muy apto para elle. Tornado de Daniel (3,40), nos présenta a Ananias ofreciendo el sacrificio de su fe y su martirio. Asi, el cristiana ha de asociar al sacrificio de Cristo en e laltar su propio corazôn, para que se cumpla en él el designio y voîuntad de Dios. Y esta ofrenda es, al mismo tiempo que homenaje de alabanza a Dios, medio efieaz de alcanzar nuestra sarisfacciôn : *Ut quod singuli obtulerunt ad maicstalis tuae honorem, cunctis perficiat ad salutem* (secreta).

Tanto la *communio* como la *postcommunio* son plegarias para impetrar del Senor el cumplimiemo de nuestro deseo de conformarnos siempre con su santa voîuntad : «Que tu gracia, Senor, sea nues tra medicina y que por tu misericordia nos induzea... a obrar el bien».

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

a) OCASIÔN Y ARGUMENTO

La Epistola a los Romanos, o por lo menos los capitules que venimos comentando, y en los que figuran los textos litûrgicos de estos dos domingos, son como una grandiosa sinfonia, que va desenvolviendo siempre idéntico motivo : la libertad en Cristo.

Adân y el pecado original· nos constituyen ceutivos ; Cristo nos libera (c.5). La concupiscentia y el pecado original nos aherrojan con 'a servidumbre de la carne ; el bautismo y su justicia nos snjetan a la de la justicia, que en realidad es verdadera liberted (c.6). Ya no vivimos bajo la servidumbre de la ley mosaica, sino bajo la libertad de los hijos de Dios (c.7).

El pasado domingo comentamos ligeramente los versiculos 1 al 11 dei capitulo 6, en donde se nos habia de nuestra muerte al· pecado y de nuestra resurreerôn a vida nueva mediante la semejanza del bautismo, que nos injertô en Cristo. Por lo tanto, debemos estar muertos al pecado y vivos para Dios.

El versicu.o 12 comienza a desenvolver el tema con un nuevo acorde, presentando al pecado como un tirano, al que podemos permîtir que reine o no en nuestro cuerpo mortal. Su reinado consistirâ en que obedezeamos a sus concupiscendas (v.6). *No sabéis que, ofrcciéndoos a uno para obcdccerle, os hacéis csclazOS de aquel a quicn 0$ sujelàls, sea del pecado para la muerte, sca de la obcdiencia para justicia* (16). La verdad es que, para quien conociera algo de la historia de Roma, no debian serle extraûos estos vasallajes contrafdos por pueblos que habian prometido su obediencia con tal de obtener sn ayuda.

Pero, gracias a Dios, cuando gemiais cautivos del pecado, os decidisteis a obedecer al Evangeîio y ahora sois siervos de la justicia (v.iS).

En este momento, San Pablo pasa, como de costumbre, a las consecuencias morales :

1. Si cuando fuisteis siervos del pecado obedecisteis *a* la concupiscenda, ahora del>éis entregoros totalmente a la santidad.
2. Con tanta mayor razôn, cuanto que la servidumbre primera desembocaba en e'. infierno, y esta segunda en la santidad y gloria.

b) Los textos

1. Os hablo a la liana cm atenciôn...

Es una especie de disculpa de San Pablo por haber llamado esclavitud a la justicia y santidad. Ante un pueblo como el romano, el Apôstol usa frase tan fuerte para inculcar la verdadera y real obli. gaciôn de vivir sujetos y luchar contra la sensualidad. A la vez pien- $a en los jndeo-romanos, a quienes les advierte que estân ya libres de la ley, pero que a ellos, lo mismo que *a los puramente romanos, les conviene saber que, si es una equivocaciôn entender al pie de la letra que el côdigo cristiano constituée una esclavitud, seria mucho mâs peligroso creer que équivale a una licencia.

El cristianismo supone libertad frente a la esc'.avitud de las pasiones, pero nunca con relaciôn a la obligaciôn moral.

2. Como pusisteis vuestros miembros..., asi ahora entregad...

Es la aplicaciôn dei versiculo ıó, que hemos transerito arriba. Si cuando erais malos lo erais totalmente, ahora que sois buenos, sedlo por completo. Sin embargo, no pasa de ser una habilidad dialécticu y oratoria, puesto que los motivos que nos impulsan y obligan a entregarnos a la santidad, y que el mismo San Pablo va recogiendo a lo largo de la epistola, son infinitamente mâs poderosos que jos que nos empujan a la esclavitud de la carne.

Para servir a las pasiones solo tenemos un motivo : nuestra personal y momentânea satisfacciôn de la parte menos noble.

Para entregarnos decididamente al servîciô de la santidad, los motivos son innumerables. Citemos algunos. tomândolos de la misma epistola.

1.° Los frutos de la iniquidad son acciones de que ahora nos avergonzamos, la muerte corporal y la eterna (v.21).

2.° Los frutos de la virtud son la santidad y la gloria (v.22).

3? Somos hijos de las promesas que Dios hiciera a Abrahân, y *nos mantenemos y gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios* (0.4 y c.5,2).

4.0 Esta esperanza es firmisima, pues nos ha sido dado el Espiritu Santo como prenda.

5.0 *Cuando éranios dc'bilcs* (esto es, pecadores), *Cristo, a su tiempo, nniriô por los impios (5,6}.*

6. Y destruvô la obra del hombre, Adân, para que, en donde abundabo el delito, sobreabundara la gracia (5,20).

7.° De ella participamos gracias al bautismo, que nos ha injertado en Cristo (6,1-7).

Son suficientes estos motivos para justificar nuestra esclavtnd a la santificaciôn. (Felices cadenas, forjadas con tan amables motivos y preiniadas con tamafio galardôn !

;Cômo se entregan nuestros miembros al servicio de la justicia?

Contradiciendo la ley de la carne y haciéudolos servir a la ley de la razôn v de Dios.

3. Esclavos del pecado, estabals libres respecto de la justicia

Ahora, libres del pecado y siervos de Dios... (v.20-22).

«El hombre es naturalmente libre gracias a su razôn y voluntad, que no pueden ser obligadas, aunque si pueden ser inclinadas por algo ; por lo cual, el libre albedrio de la razôn humana goza siempre de la libertad de coacciôn, pero no siempre se ve libre de toda inclinaciôn.

Cuando el hâbito de la gracia y de la justicia inclinan al hombre al bien, entonces es siervo de la justicia y vive libre del pecado. Cuando el hâbito del pecado le inclina al mal, entonces vive bajo la esclavitud del pecado y èn libertad con relaciôn a la justicia. Me refiero a una servidumbre del pecado que le arrastra a consentir en él contra el dictamen de la razôn. *Todo el que comete pecado es siervo del pecado* (lo. 8,34). Y, refiriéndose a esto, dice : *Esclavos del pecado.* Son también libres en cuanto a la justicia, porque, rotos sus frenos, se precipitan hacia el mal, a lo cual alude con las palabras *libres respecto a la justicia,* lo cual se verifica sobre todo en los que pecan deliberadamente, pues los que sucumben por la flaqueza o por la pasiôn no son del todo libres de la justicia, ya que todavia les detiene algo su freno.

Debemos hacer constat, sin embargo, que este estado es una verdadera esclavitud, que no tiene de libertad mâs que las apariencias, porque, consistiendo la dignidad del hombre en ser racional, se convierte en un verdadero siervo cuando es sacado fuera de lo racional. Romper los frenos con que la razôn prohibe que sigamos la concupiscenda es sôlo libertad para aquellos que colocan el sumo bien en seguir sus deseos» (cf. Santo Tomâs, *In Rom.,* c.6, 1.4 [ed. Vivès. Paris 1889] p.462).

Esclavos de la corrupciôn, pues cada uno es esclavo de quien triunfô de él (2 Petr. 2,19).

4. Por fnito, la santificaciôn, y por fin, la vida eterna

San Pablo contesta a su pregunta de qué frutos obtuvisteis, parangonando los conseguidos por el pecado y los que aporta la justicia.

Los del pecado, aparté de aquella esclavitud que han llorado tantos libertinos,- deseosos de romper unas cadenas mâs fuertes que su voluntad enflaquecida. son dos, la vergüenza de unas acciones que se deploran y el infierno.

Los de la justicia, la santidad y la gloria. La santidad, con todo ese organismo vivo de la gracia y el Espiritu Santo dentro de nosotros, incluso con el aprecio de los hombres y, sobre todo, con el amor de Dios.

La gloria o vida etema, que no es sino el desarrollo perfecto y edad madura o de Cristo a que llega la santidad y gracia.

Notemos la oposiciôn entre la muerte temporal y etema, «estipendio», esto es, jornal y paga, merecida en justicia por el pecado, y la vida eterna, a la que San Pablo llama don, esto es, gracia, obsequio y regalo.

Para merecer el inlierno, basta cl pecado. Aun en el orden puramente natural hubiera existido el infierno.

Para merecer la gloria no bastan nuestros buenas obras. Se necesitau, y no purainente como condiciôn—que en ese sentido también las admiten los protestantes—, sino como meritorias, pero con un mérito que reciben de la gracia. Cuando nos vea llenas de ellas el justo Juez, nos otorgarâ la vida eterna, como una corona que hemos merecido en justicia, con nuestros actos ; pero estos actos, para hallage eu el mismo piano sobrenatural del premio, necesitaban una fuerza que los elevase y les concediese dignidad divina. Esa fuerza es la gracia sobrenatural, que Dios nos regala, y, por ende, la gloria conseguida en justicia con nuestras obras puede llamarse unas veces retribuciôn justa, puesto que la inerecemos con nuestros actos, y otras don, ya que es Dios quien ha concedido a esos actos la gracia interna que los avalera y hace meritorios. En resumen, se nos concede el cielo porque nos hemos hecho dignos de él, con unos méritos que hemos podido contraer gracias a un don de Dios.

B) Evangelio

a) Ocasiôn histôrica y argumento

Nuestro trozo es uno de los ultimos pârrafos del sermôn de la Montana. Dentro de la unidad, mâs o menos artificiosa, que los autores componen con los distintos argumentos de este discurso, los unos conectan la perfeopa que hemos de comentar con la ûltima parte, en la que, segûn ellos, se explica en qué ha de consistir la perfecciôn cristiana. Para conseguirla son necesarios cuatro medios : la oraciôn (v.7-11), la caridad y misericordia (v.12), la mortificaciôn 0 puerta estrecha (v.13-14) y el precaverse de los falsos doctores.

Otros no lo conectan sino con el versiculo anterior : *Qt(é estrccha es la puerta*. Guardaos de los falsos doctores, que la predican mâs ancha. Aun cuando no parece que en aquel momento el Senor se refiere directamente a esta clase de falsoâ directores, sin embargo, es una recta aplicaciôn homilética, puesto que los taies predicadores, directores o amigos, por mucho que se envuelvan bajo la piel de oveja de la diferencia de tiempos, del acomodarse a los caractères y condiciones sociales, son falsos doctores y reales lobos dafiinos.

No nos preocupemos de averiguar si el pârrafo depende o no de otros, puesto que por si mismo estâ lleno de sentidos.

El argumento de estos versiculos contiene dos partes, en la primera de las cuales se nos previene contra los falsos profetas (v. 15-18), y en la segunda se nos advierte. que para entrar en el reino de Dios se requieren las buenas obras. A continuaciôn, y en unos versiculos no recogidos por la liturgia, Jesûs habla de cômo serân condenados por falta de obras buenas algunos de los que llegaron a obrar milagros en su nombre. Este pensamiento va tan unido con el anterior que muchos textos de los que hemos recogido lo explican conjuntamente.

Sôlo nos queda por advertir que nuestro texto parece haber sufrido una trasposiciôn, pues el versiculo 18 no dice gran relaciôn con

el 19, mientras que si lo tiene con el 20, en tanto que el 19 y el 21 se comple.an. Pur lo tanto, lu mejor lectura séria esta : Ao *puede drbol oueno dar frutos maios, ni arbol malo dar frutos buenos. Por los frutos, pues, los conoccrcis. El àibol que no da /rutos buenos es cortado y arrojado al fuego.* No *todo el que dice: Senor, Senor...*

b) Los TEXTOS

1. Guardaos de los falsos profetas

Guardaos; segûn el texto griego : *Guardaos con mucho cuidado.*

t.° *Providenda de Dios*

Hay un principio que conviene tener présente para la interpretaciôu de la primera parte de nuestro evangelio. La sautidad, ciencio y poder de Dios no pueden consentir que el hombre sea engaûado tnvencib'.emente por mngûn falso profeta, ni aun siquiera por el demonio disfrazado en ângel de luz. Ello equivaldrio a pernntir voiuntarianieute que el hombre, destinado por Dios a la verdad y solvaciôn, se despeûara sin culpa en el error. Equivaldria también a que D.os se privase de poder manifestarse al hombre, pues caso de no existir un medio lâcil para disiinguir la verdadera revelaciôn de la falsa y el proleva verdadero del mentiroso, tendriamos que rechazar por sospechosa toda revelaciôn y profeta.

De este principio deduce San Agustin (cf. *Enarrat, in Ps.* 47 : PL 36,456) que todo el que se déjà engeùar por un hereje se déjà enganar por culpa propia, y no es otra la doctrina de la Iglesia, la cual afirnia que nadie pierde la fe sin pecado. Medios tenemos para no dejarnos seducir. Lo ûmeo necesario es que nos guardemos.

Esta precauciôn puede ser remota y a veces la mâs eticaz, y consiste en la rectitud de conciencia y vida cristiana. Cristo counere a los que viven umdos a El un cierto sentido espirilual que les hace disiinguir y aborrecer el mal y el error aun sin prueba ni demostraciôn alguna externa. Los santos y hasta personas bien sencillas parece como si a veces ventearan la herejia, harto bien disimulada cuando se enfrentaron con elle.

2.0 *Los falsos profetas*

El Senor no se refiere en este momento a los falsos maestros de la cristiandad, pues, dado el estilo apostôlico, éstos hubieran sido llamados *falsos hermanos* o *falsos apôslolcs* (2 Cor. 11,13-26 y Gai. 2,4), sino con toda probabilidad a los fariseos y escribas. Lo cual no implica que su doctrina no sea eteruamente aplicable con las debidas distinciones. Sin embargo, tengamos muy présente a quien se refiere, para podernos desenvoiver de las sutilezas que nos presentaran los comeutaristas de los versiculos siguientes.

Los falsos profetas abundaron en ei Antiguo Testamento, y esta denominaciôn abarca no sôlo a quienes se presentaban fa.samentç como enviados de Dios, sino a cuântos doctores explicaban equivocadamente la ley, concepto en el que encajan los escribas y fariseos.

Pero también abundan en el Nuevo y también signe en pie la advertencia dei Senor. halsos proféras son en primer lugar los herejes (ophcaciôn corritnte en los Santos Padres), y que se presentan siempre o como enviados de Dios o como ûmcos conocedorcs de su doctrina ; los doctores de la incredulidad, hijos de la falsa ciencia

contra Dios ; .os que, apûyandosé eu doctrinas sociales o humanitarias, predican redenciones contrarias a la de Cristo. Con todos ellos debemos guardar las precaueioneS que nos recomienda el Senor, y que para nosotros, catôlicos, son bien sencillas.

2. Vienen a vosolros con vestiduras de ovejas

i." *Es neccsaria la misiôn dada por la Iglesia*

Vienen ellos de por si, sin ser enviados. He aqui un criterio para conocerles, que, aunque no indicado por el Senor en esta ocasiôn, uparece muy claro en todas aquéllas en que nos habla del ladrôn que ûsalta la casa por la ventana y del pastor de quien no son las oveja».

Para el catôlico, todo doctor que no sea enviado o aprobado por Cristo, esto es, por el organismo vivo y asistido del Espiritu Santo, que el Senor nos dejô, la Iglesia, es un falso profeta.

La vestidura de piel de oveja. la hipocresia con que se présentai! 0 incluso ciertas virtudes naturales que posean realmente, es lo que puede inducir a error a quien no vigile.

Vestidura de piel de oveja era el celo por la ley, los pretextos de orar, el diezmo exagerado y toda aquélla minuciosidad legal de los fariseos.

2. *Las falsas virtudes*

Vestidura de piel de oveja ha sido la intransigencia con el vicio y el escetisnio de muchos herejes. No hay por qué creer que todos ellos eran personas de costumbres disolutas, pues el pecado gravisimo que les llevô a la herejia fué en ocasiones la soberbia disfrazada de virtud. Pelagio aparecia hombre santo, dedicado a la direcciôn espiritual, y enganô a muchas almas. Calvino predicô una virtud intransigente.

Verdad es también que, en la inmensa mayoria de los casos, esta virtud, siquiera parcial, no ha podido observarse durante toda la vida, y asi podemos recordar las gravisimas acusaciones lanzadas contra Pe'.agio.

De los calvinistes nos dice Maldonado con gracia y con la évidente antipatia que les ténia : «Con este hâbito de pastor disfrazado hicieron gran daôo a la grey del Senor, y le hubieran hecho mucho mayor si no se les hubiese conocido finalniente por sus frutos y se hubiese visto que la piel de oveja no era natural, sino pegadiza» (cf. *Conicularios a San Malco,* in h.l. : BAC, p.325). Lo mismo podemos decir de los jansenistas, piadosos y austeros, y de aquéllas monjas de Port Royal, «puras como ângeles y soberbias como demonios#, cuya pureza no pudo encubrir por completo el vicio capital de la soberbia y el pecado de obediencia.

De todos modos, quede claro que la virtud de una o de un grupito de personas no es criterio suGciente, puesto que puede ser puramente natural y hasta simulada.

«Vestidos de oveja que torna el lobo para encubrir su error y herejia son el predicar la libertad de conciencia, las sentencias de la Sagreda Escritura que parecen favorecer su falsa opinion, la pretensiôn de reformar la Iglesia, y principalmente los eclesiâsticos y sacerdotes ; la palabra suave, galana y abundante...» (cf. Cornelio a Uhde in h.l.). Vestido de oveja lo es también el apoyarse en cier-

tos defectos, a veces gravisimos, de la organizaciôn social y miseria del pueblo, e incluso en nuestras propias faltas.

3.0 Una *advertenda*

Una cosa debemos advertir. Que no porque rehuyamos admitir la mercaderia averiada que encubren, despreciemos lo que puede haber de bueno, aunque nos répugné y sea perversa la persona que lo enseüa. Este serâ incluso un medio de arrebatarles la bandera engaôosa que tremolan ante los incautos.

Y en nuestro interior, no habran sido nuestras pasiones, no habremos sido nosotros mismos falsos profetas que pretendemos enganarnos con pretextos que pudieran ser justos, pero que en nuestras circunstancias no lo son? ;Somos tan habiles en ello!

3. Por sus frutos los conoceréis. Todo ârbol bueno da frutos buenos

i.° *La explicaion catôlica*

Los versiculos 10-18 forman una unidad que no podemos romper al comentarlos.

Sobre la frase de *todo ârbol bueno da frutos buenos y todo ârbol malo da frutos malos* se han lanzado los herejes como los buitres sobre su presa, y una de las consecuencias de sus interpretaciones ha sido la de que cada uno de ellos ha atraido una caterva de comen·tadores que les combaten en el mismo lugar escogido por ellos para dar la batalla.

San Agustin, por ejemplo, y de ello damos varias muestras, se enfrentaba con los maniqueos, que exigfan la existencia de un Dios malo que crease nuestra carne pecadora y el mal en general, y con los pelagianos, que afirmaban que el hombre bueno y el libre albedrio podian producir los frutos de las buenas obras sin ayuda de la gracia. Contra los unos explica que nuestra naturaleza es buena; pero la voluntad, que podemos iibremente convertir en buena o mala, es el ârbol que da buenos o malos frutos. Contra los otros explica que la concupiscenda es el ârbol malo, y la gracia el bueno.

En cambio, los autores dâsicos viven bajo la preocupaciôn calvinista y se esfuerzan en demostrar que ni sus obras y virtud âspera son frutos buenos que demuestran la bondad de su ârbol, ni se puede admitir la doctrina calviniste sobre la imposibilidad de que nuestras obras tengan algùn valor en nuestra justificaciôn, que ellos pretenden deducir de este texto.

Quien quisiere ver un resumen de todas las interpretaciones heréticas, lea Maldonado sobre este lugar (cf. BAC, p.326-329).

En cambio, otros mucho mâs modernos se enredan en otras dificultades. Sabido es que no todas las obras de los pecadores ni de los infieles son pecado, sino que pueden ser naturalmente buenas, c incluso, las que bicieren con la gracia actual, disponen para la justificaciôn. iCômo, pues, interpretar las frases de que un ârbol malo no puede dar fruto alguno bueno?

Y icômo predicar sobre este punto sin que los fieles dednzean de las flaquezas o pecados del predicador cristiano que su doctrina es fulsa?

Procnraremos explicar los textos sin complicar demasiado laa cuestiones, pues creemos que aqui, como en otros muchos lugares, la verdad es muy sencilla, y lo que conviene es no embrollar las cosas. Lo mismo que los criticos v escriturarios le exigen al teôlogo que no 1leve mas nilA de lo debido la explicaciôn de los textos de la Escritura, intentando deducir hondos sentidos y consecuencias teolôgicas de frases sencillas que se escribieron sin relaciôn alguna a tales intentos, del mismo modo podemos nosotros pedir a todos que no se deduzca de las frases del Senor otra cosa que lo que en aquel momento queria decir. Si después podemos concluir alguna aplicaciôn sencilla o aprovechar la ocasiôn para exponer algùn punto parecido, ello serâ perfectamente justificable.

2.» *Argumentaciôn popular*

Aolicando este criterio, nos pregnntamos : ¡j A quiénes y sobre qué habia el Senor ? Se dirige al pueblo judio y Hama falsos profetas a quienes hay que desenmascarar por sus obras, a los fariseos y doctores de la lev.

^Cuâles son las obras de éstos? ; Habrâ que desglosar su vida puramente individual de la actitud que tomaban para con el Senor? Y ipor qué? Obras de los fariseos son no sôlo el que despojaran a las viudas con el pretexto de oraciôn, no sôlo su soberbia refinada v disimnleda bajo la capa dei cumplimiento meticuloso de la ley, sino también, y muy principalmente, su oposiciôn al reino de Dios, que llegaba acompafiada de tantas v tantas pruebas ; su malévola internretaciôn de los milagros mâs evidentes, etc. En resumen, su pecado contra el Espiritu Santo.

T*a* situaciôn era ésta : de una parte me tenéis a mi, sin una almohnda en donde reclinar mi cabeza, derramando el bien y sin aceptar los vuestros, con une doctrina sana y unas obras tales, que, si no creéis mis afirmaciones, nuedo pediros que creâis a mis obras ; y de otra parte les tenéis a ellos, hipôcritas, avaros, soberbios, y que se empefian en rechazar la nueva revelaciôn y sus milagros, porque temen perder su posiciôn social entre vosotros. Juzgadles, pues, por sus obras.

La argumentaciôn del Senor es, por lo tanto, una argumentaciôn popniai, que no debemos desmenuzar demasiado. Son falsos doctores ; sin embargo, pnesto que estân sentedos en la câtedra de Moisés, oidles en lo bueno que ensenan, pero, cuando se opongon a lo que enseâo yo, conocedles por sus obras.

Y, expuesto el sentido literal, pasémos a estudiar el valor que puedti tener para nosotros la doctrina del Senor.

4. Todo ârbol malo da malos frutos

i.° *La obediencia a la Iglesia*

No puede interpretarse en el sentido de que todas las obras del infiel, hereje o pecador, sean malas.

'El creyente, a su vez, puede vivir en pecado.

Por lo tanto, este criterio no sirve para juzgar sobre una persona en concreto. Sirve, si, para juzgar a una colectividad, porque la verdodera fe tiene que producir sus frutos naturales, y la herejia o incredulidad los que le son propios. «Cristo no habia de lo que su-

cede por excepciôn, sino de la regia general ; ni de lo que sucede por la perversidad de los hombres, sino por la naturaleza de la fe. La fe por naturaleza, si es bueno, no du ma'.os frutos, y si es mala no los da buenos» (cf. Maldonado, *In ML,* in h. l. : BAC, t.i p.326).

A pesar de que no sirva para juzgar o una persona concreta, generalmente sirve también para desenmascarar a los fautores de herejfa, pues convient recordar el principio, que hemos expuesto mâs arriba, de que Dios no puede consentir que el hombre, ni aun el mâs sencillo. sea engaûado invenciblemente, y por eso, mâs o mènes pronto, ha solido aparecer siempre la garra dei lobo bajo la mâs virtnosa piel de oveja.

Para terminar, diremos que una obra, y muy fundamental, es la obediencia a la Iglesia infa'.ible de Cristo. Y aun aûadiremos que el predicador tiene perfecto derecho a llamar ârbol malo a la mala volun.ad o perversos fines de una acciôn, no porque no pueda llegar a ser buene convirriéndose a Dios, sino porque actualmente es mala, y sus frutos son la pérdida de la gracia, del cielo y de sus méritos ; la granjeria del infierno, etc. (cf. infra, sec.V, P. Nuremberg).

También la concupiscenda es un ârbol desordenado que darâ frutos maïos si no la enderezamos.

2.0 *Enumeracion paulina y explanation agustiniana*

'Y, va dentro de este plan homi'.ético, puede sernos muy ùtil San Agustin, quien, llamando ârbo'es nialos *a* los hipôcritas y sumendo entre las virtudes que adoptan para disfrazarse el ayuno, la limosna y la oraciôn ostentose, dice que los frutos verdaderos del ârbol bueno y dei malo son los enumerados por San Pablo : *Las obras de la carne son maniflestas, a saber, fornication, impureza, idolalria, hechicetia, odios, discordias, envidias, arrebatos de ira. discusioncs. divisiones, homicidios, embriagueces, orgtas y otras conio estas, de las cuales os prevengo, como antes lo hice, que quiencs las hacen no hcredarân cl reino de los cielos. Los frutos del Espiritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad. afabilidad, bondad, je, mansedumbre, templanza... Los que son de Cristo Jesus han crucificado su carne con las pasioncs* y *concupiscendas* (Gal. 5,19-24) (cf. San Agvstîn. *In sermone Domini in monte,* 1.2 c.24 : PL 34,1306).

Apreciemos, pues, el ârbol bueno de la gracia y temamos al demonio y a nuestras inclinaciones concupiscentes, ârbo.es malos o peligrosos.

Sobre la profunda antipatia del Seûor para con los hipôcritas Icamos estos dos lugâres : *Hipâcrita, quita primero la viga de tu ojo..., porque no hay ârbol bueno que dé fruto malo. ni ârbol malo que dé...* (Le. 6,43). *Una de dos. 0 haced cl ârbol bueno. y bueno también* s» *fruto, 0 haced malo cl ârbol,* y *malo también su fruto* (Mt. J2.33, segûn la versiôn de Bover. coïncidente con la de casi todos los autores).

5. No todo el que dice: ;Seiior, Seûor!

Los perversos doctores serân arrojados al fuego. Y con ellos ruan os no dieren frutos de buenas obras, por buena que haya sido su fe.

Las palabras: Seûor, Seûor (Κύριε), aunque usadas por San Pablo como équivalentes a Dios, al Yavé de los judios, no implican

aqui un reconocimiento précisa de la divinidad de Cristo, sino simplemente un acataniiento de su persona y autoridad, mayoi, de^de luego. que la que suele tener el maestro (διδάστταλο^)

No queremos extendernos mâs en materia bien sencilla. «El ârbol no se conoce por las hojas o las flores, sino por el fruto» (cf. San Bernardo, *Eplst.* 30). Hojas y flores son los buenos propôsitos no contplidos, las devociones sin obras. etc. Puede serlo el don de milagros y profecias, recibido en beneficio de los demâs, y que puede subsistir, siquiera sea raro encontrarlo asi, sin virtudes del que lo ejerce.

Con ningnno de ésos liobrâ cornpasiôn. Quizâs no les sirva nada de ello, como no sea para alimenter su castigo.

SECCION 111. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Los herejes, falsos profetas

El *Opus imperfectum,* aunque espurio, ha tenido tal autoridad en la Iglesia, que bien merece aduzcanios su doctrina, siquiera sea en este evangelio, que la tiene muy profunda (cf. *Horn,* iq *sobre cl cap. y de S. Mt.:* PG 3<>>73^-743)-

A) La herejia, efecto del pecado y prueba dei justo

a) Los VESTIDOS DE oveja

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis (Mt. 7,15-16). Habiales mandado antes que no dieran limosnas ni ayunasen como los hipôcritas, y ahora, aleccionados ya sobre lo que la hipocresia puede imitar, les habla y dice: *Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces.* ^.Cuâles son los vestidos de ovejas? La apariencia de una religion simulada. Las limosnas simuladas son un vestido y no obra de ovejas. La oracion simulada es un vestido y no obra de ovejas. El ayuno simulado es un vestido y no obra de ovejas. Y todas las demâs apariencias de virtud con las cuales se visten los lobos rapaces. No hay nada que acabe de tal manera con el bien como el simulado, porque el mal manifiesto se evita y se precave uno de él como de un mal; en cambio, el mal disimulado bajo la capa de bien no es precavido hasta que no se conoce, sino que se recibe como un bien y, al unirse con el bien verdadero. acaba por destruirlo.

b) Peligro y utilidad de la herejîa

En esta forma, los siervos del diablo corrompen trist.emente a la cristiandad disimulândose cristianos, y sobre ellos avisa el Seüor a sus discipulos, y mâs todavia a nos-

otros, diciendo: *Guardaos de los falsos profetas,* porque es una gran virtud de los hombres conocer el mal, y una firme defensa de la salud saber qué es lo que deben huir.

La herejia es un peligro y représenta también una gran utilidad. Es peligrosa porque seduce y hace perecer a muchos; es ùtil porque los fieles son probados y separados de los infieles gracias a ella. Los que murmuran del peligro de la prueba, necesario es que murmuren del premio de la misma. En ningùn asunto puede merecerse el descanso si no ha precedido el trabajo, y mucho mâs en los espirituales. en donde, si no hay tentaciôn, no hay prueba.

Guardaos de los falsos profetas; conviene a saber, en primer lugar de los falsos cristianos, porque nada ha ocasionado la perdiciôn de mâs cristianos como el creer que lo son todos los que lo dicen.

B) Medios para conocerlos

a) Es NECESARIA LA VIGILANCIA

Quizâs me digas: 2,Como puede afirmar que no es cristiano ese a quien veo confesar a Cristo, que tiene su altar, que ofrece el sacrificio del pan y del vino, que bautiza, que lee las Sagradas Escrituras y conserva el orden sacerdotal? Oyeme, varôn prudente; si no confiesa a Cristo, se veria claramente que era un gentil, y si te dejases enganar, sérias un tonto; ahora bien, si te dejas enganar por el que confiesa a Cristo, pero no como Cristo lo ha mandado, se deberâ a tu negligencia. El que cae en un hoyo disimulado es un négligente, por no mirar con esmero; el que cae en un hoyo abierto no es descuidado, sino un loco. Y en cuanto a lo que me has dicho de la semejanza de los oficios divinos, escucha bien: iAcaso llamarâs hombres a los monos porque tienen miembros humanos y nos imitan? Pues lo mismo ocurre con los herejes, que imitan los misterios de la Iglesia, pero no pertenecen a ella.

Por eso el Seîior, sabiendo muy bien que no.eran gentiles manifiestos, sino disimulados bajo el nombre de cristianos, no dijo *mirad,* sino *guardaos.* Mirar es sencillamente ver; guardarse quiere decir considerar precavidamente... Guardaos, para que entendâis que no debéis mirar solo la apariencia corporal, sino vigilar atentamente, porque, si mirais por defuera, no los podréis conocer, ya que llevan la apariencia de la cristiandad.

b) El criterio de las buenas obras

Siendo hombres falibles, icômo podréis descubrir la mentira disfrazada con el velo de la verdad? En primer termino, habéis de utilizar las obras buenas, pues si ejecutâramos las de la justicia, no seriamos enganados por ningùn error y los descubririamos todos. La misma causa que précipita en el error ayuda a descubrir los ajenos, y asi como los pecados oscurecen los sentidos del pecador para que no vea la mentira y caiga en ella, de igual forma, cuando obramos el bien, la misma luz de la justicia abre nuestros ojos a la verdad.

Comprobad cômo, desde el primer momento en que se sembrô entre los hombres el error en la fe, no fué el engano diabolico el que hizo a los hombres malos, sino los hombres malos los que se dieron a si mismos el error diabolico. Si el equivocarse hiciese malos a los hombres, habria que culpar a Dios, que nos hizo seducibles por el error; pero, en nuestro caso, la culpa es del hombre, que elige voluntariamente la mentira, ya que el error no puede prevalecer entre los hombres si antes no hubiera existido el pecado. Primeramente, el hombre es cegado por sus muchos pecados, y entonces el diablo puede seducirle y hacerle caer en la muerte. Asi como la noche no llega mientras brilla el sol, y se apodera dei mundo cuando éste se acerca a su ocaso, asi, mientras brilla en el hombre la luz de la justicia, las tinieblas del error no pueden conquistarle. Vigilemos, pues, viviendo en la prâctica del bien, porque no es el error quien engendra el pecado, sino el pecado al error. Como dice la Sabiduria, *la impiedad arrastra al hombre al error* (Prov. 13,6).

C) Los herejes no son triunf0 del demonto, sino perihsiôn de dios

Cristo no hubiese conseguido llenar al mundo con su fe, habriamos creido que el diablo era mâs poderoso; pero ahora, que vemos nacer las herejias entre los creyentes, aparece claro que estas no son un triunfo del demonio, sino una permisiôn de Dios. Y ipor qué nos avisa contra ellas como si no quisiera que existiesen? Porque permite la tentaciôn y no desea tener siervos que no sean discretos. Mas, como no quiere dejarlos perecer por ignorantes, les avisa. Déjà llegar la tentaciôn para que no sean coronados a la vez malos y buenos; avisa para que los buenos no perezcan con los malos.

C) Los herejesf falsos profetas

a) Los DOCTORES DE LA IGLESIA SON LOS ÙNICOS MAESTROS

Después de Cristo continûan las profecias, no para anunciar al Salvador, sino para interpretar lo que dijeron les antiguos profetas. Esto es, los nuestros son los doctores de la Iglesia. Es mâs, podemos decirlo de todos los cristianos, porque todos han sido ungidos para el reino, el sacerdotio y la profecia. Conociendo el Senor que habïan de existir falsos doctores de las diversas herejïas que se levantarian contra los verdaderos, y que intentarian confundir con una perversa interpretaciôn de las Escrituras proféticas y apostôlicas, nos avisa por medio de sus apôstoles, doctores de la Iglesia universal, diciendo: *Guardaos de los falsos profetas.*

Llamamos ovejas propiamente a los cristianos, y vestidos de ovejas a la apariencia de cristiandad. iVes, pues, cômo Cristo se refiere a los herejes? Son, desde luego, mucho mâs peligrosos que aquellos judios expulsados y sefialados por los apôstoles. Porque ésos vagaban errantes fuera de las reuniones cristianas, y, en cambio, estos otros, como si fueran cristianos, levantan sus Iglesias. iQué digo? Suplantan libre y paladinamente a los jefes dp la Iglesia y se multiplican de tal forma, que no parece sino quesomos los cristianos los que vagamos fuera.

b) El PECADO DE HEREJÎA Y LOS PECADOS DE DEBILIDAD

"Y para que el hereje no se escude diciendo que Cristo se refiere a los doctores verdaderos, que, aunque cristianos, son pecadores, queda explicar que el cristiano que peca es un cristiano falso... Sin embargo, el Senor, para que entiendas que, en lugar de referirse a ellos, alude a los herejes, nose limita a decir: *Que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas;* sino que anade: *Mas por dentro son lobos rapaces.* Los doctores cristianos, si fueran pecadores, merecen el nombre de siervos de la carne, porque son vencidos por ella; pero no se proponen perder a los cristianos, por lo cual nose les llama lobos rapaces. Estos lobos rapaces son aquellos de quienes dice el Apôstol (Act. 20,29-30): *Yo sé que después de mi partida vendrân a vosotros lobos rapaces, que no perdonarân al rebaîïo, y que de entre vosotros mismos se levantarân hombres que ensenen doctrinas perversas para arrastrar a los discipulos en su seguimiento.* Oyeme, pues, tù, que te crees sabio porque has sido ensenado por

los herejes y te juzgas cnstiano porque has sido bautizado por ellos; mira cômo llama Cristo a los doctores herejes: devoradores. Si te han ensenado los herejes, te han robado, no te han ensenado, no te han apacentado. Propio es de lobos devorar, y no salvar".

D) Modo de distinguirlos

a) "Por sus frutos los conoceréis"

Los frutos del hombre son la confesiôn de su fe y las obras de su vida. Si ves a un Cristiano, examinalo, y, si su fe concuerda con las Escrituras, es un verdadero Cristiano; pero, si no es como Cristo mandé que fuéramos, lo sera falso. Cuando Juan escribiô una carta sobre los herejes, no dijo: Si alguno viniere a vosotros no llevando el nombre de cristiano, no le saludéis siquiera, sino: Si *alguno viene a vosotros y no lleva esta doctrina* (2 Io. 10). No cifra la sefial del cristiano en el nombre de Cristo, sino en su fe, porque no es el solo nombre de Cristo el que hace al cristiano, sino la verdad de Cristo, ya que son muchos los que andan en su nombre y pocos en su verdad. Piensa despucn si las ovejas han perseguido alguna vez a los lobos. No; al contrario, el lobo a las ovejas. Cain persiguiô a Abel, y no Abel a Caïn... Los judios a Cristo, y no Cristo a los judios; los herejes a los cristianos, y no los cristianos a los herejes. *Luego por sus frutos los conoceréis.* Si algùn lobo S' reviste de piel de oveja, lo conocerâs en su voz y en sus obras. Las ovejas balan inclinando la cabeza hacia abajo; los lobos aûllan levantando la suya contra el aire y el cielo. Por lo tanto, el que emite su voz en la humildad y en la fe segûn Dios, ése es una oveja.

Otro modo de distinguir las obras, que pueden ser milagrosas también en los herejes, es examinar si son ûtiles, en cuanto que benefician al prôjimo, y acomodadas a las necesidades de los tiempoe, como para producir la fe, y no absurdas, como suelen ser los milagrcs mâgicos, y destinadas solo a la vanidad del que las hace.

b) "¿POR VENTURA SE COGEN RACI3IOS DE LOS ESPINOS O HIGOS DE LOS ABROJOS?"

Las uvas, multitud de granos unidos y pendientes de la cepa, como los cristianos en Cristo, y los higos significan el dulce abrazo de la caridad, que mantiene a la Iglesia unida.

La uva es también aenal de la paciencia, porque es aplastada en el lagar, y del gozo, porque el *vino alegra el corazôn del hombre* (Ps. 103.15), y de sinceridad, porque no se mezcla con agua. Los frutos del espiritu que distinguen al verdadero doctor son también *la caridad, el gozo, la* pas... (Gai. 5,22-23). Los herejes no dan mâs que espinas. "Si hablan, hablan dolosamente; si callan, piensan mal; siseairan, enloquecen; si obran pacientemente, es que cspe-ranla ocasion de hacer dano; si obran mal, no se avergüenzan; si obran bien, lo hacen por la gloria vana de los hombres. ;.Cômo puede dar fruto bueno aquel cuya raiz es el diablo?"

c) "No PUEDE DAR FRUTO MALO UN ARBOL BUENO. NI BUENO EL MALO"

"Fijaos que no dice que el ârbol malo no se puede convertir en bue^o, ni que el bueno no pueda hacerse malo".

Pasa a explicar que quienes viven voluntariamente en el error, y sobre todo los falsos doctores, a quienes incluye bajo el nombre de infieles, porque pecan contra la fe. no pueden producir frutos buenos.

"Si Hamas buenos sus frutos, haces mentiroso a Cristo, porque tû sôlo ves el rostro, y Dios el corazôn. Del mismo modo que en el huerto hay muchos ârboles que no dan fnrto, pero en la selva no encontramos ninguno que lo dé, y, si lo dan, serân insipidos y agrios, asi también en la Iglesia, huerto de Cristo, de quien dice Salomon: *Jardin cercado, fuente seJlada, en tu plante! un 'bosquecïllo de granados* (Cant. 4,12-13), existen muchos malos; pero en las Iglesias de los herejes, bosque desierto, no hay ninguno bueno, porque, aunque lo fueran, serân buenos al modo humano y ?io por Dios".

d) LA FE, CONFIRMADA POR LA RAZÔN

"Os he explicado apoyândome en la fe, ahora escucha la razôn. Todo el que hace una cosa la hace por algo... Asi como nada puede nacer sin raiz, nada puede hacerse sin un motivo... Y pregunto: —;Por qué obra el bien el infiel? -Por temor a las penas, me diras. —;Pero si no terne a Dios! Porque 4cômo va a temer a Dios y no pecar en sus cbras el que no le terne y peca en la fe, siendo peor el creer mal que el obrar mal? —Por el premio. —Pero si no espera en Dios el que no se preocupa de creer la verdad o la mentira..., îpor qué, pues, obra el bien? —Para que lo vean Ips hombres y lo alaben, y, por lo tanto, su bien es un mal.

Si el hombre pudiese ser bueno en este mundo sin que le costase trabajo, podriamos creer que el infiel obra el bien por el mismo bien, porque comprende que el hacerlo es cosa buena. Pero, siendo asi que, mientras vivimos en la carne, nos es tan dificil hacer el bien, casi tan imposible que ni siquiera los mâs grandes santos han podido obrarlo perfectamente, icômo podré creer que el infiel sea capaz de ejecutarlo a pesar de tantas luchas y no teniendo ante sus ojos la esperanza del premio?... No queda otra cosa sino su esperanza. ^Cuâl? Recibir el premio de la gloria vanà de los hombres. El deseo de la vanagoria da mâs fuerza para trabajar, y, si me lo permitis, mâs virtud al hipôcrita que la esperanza del reino celestial a los fieles. La razôn es la siguiente. Nuestra naturaleza carnal se opone a la esperanza del reino de los cielos, en tanto que el deseo de la gloria vana es cosa de la carne y marcha de acuerdo con ella. Por eso se dice *todo drbol que no da fruto bueno,* porque el ârbol malo parece que obra la justicia, pero no es una justicia buena".

E) La separaciôn del juicio

a) Los FALSOS PREDICADORES

No todo el que dice: Senor, Senor, entrard en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre. No se refiere con estas palabras a los gentiles y judios, sino a los falsos predicadores.

"iCuâl es esta voluntad del Padre que hemos de cumplir? *Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y créa en El tenga la vida eterna* (lo. 6,40) ; luego cumplir la voluntad de Dios es creer en Cristo. Como en otro lugar se les dijo a los judios que preguntaban: iQué haremos para hacer obras de Dios? *La obra de Dios es que credis en Aquel que El ha enviado"* (ibid., 28-29).

b) Profesiôn de fe y ejercicio de la fe

"Pero la fe no consiste sôlo en profesarla, sino en obrarla. Créé en Cristo el que le confiesa en la forma que El ensefia, y el que no lo hiciere asi no créé en El. Si vive como Cristo manda, créé en El, y de lo contrario no. Créer a Cristo es obedecer a Cristo, y el que no le confiesa o no vive conforme a su doctrina, ni le oye ni le créé, y por eso ni el uno ni el otro entrarân en el reino de los cielos, sino que muchos dirân: Senor, Senor, no profetizamos en tu

nombre? 4En qué dia? Cuando venga en su majestad y separe a unos de otros como el pastor a su rebano; cuando ya nadie se atreva a defenderse ni contradecir la verdad con griterio de discursos y mentiras, porque entonces no se desea ya la gloria del mundo, sino que se terne la llama y castigo del juicio; en tai dia en que no habian los labios ni se esconden las obras como en este tiempo, sino que habian las obras y los labios callan; cuando no se pregunta a las personas sin ver su conciencia, sino que se examinan las conciencias y son confundidas las personas, segùn lo del Apôstol (Rom. 2,15): *Siendo testigos sus conciencias y las sententias;* en aquel dia en que nadie excusa a los pecadores, sino que todos se acusan entre si; en que nadie se atreve a intervenir en favor ajeno, sino que todos temen, porque en aquel juicio no servirân de testigos los hombres faciles a la adulaciôn, ni los ângeles veraces nos juzgarân aceptando a las personas, sino que Dios justo *dard a cada uno segun sus obras* (ibid., 6). jQué exactamente expresa la voz y angustia de los hombres aterrorizados que dicen: *;Seiior, Senor!* No bastaba decir una vez *Senor,* cuando el temor aprieta. ^*Acaso no profetizamos en tu nombre?* Pondera que dice en tu nombre y no en tu espiritu, porque muchos son los que andan en el nombre de Cristo para engaùar, pero sin su espiritu".

H. SAN AGUSTIN

El ârbol bueno y el ârbol malo

Exponiendo el salmo 103, v.3, *alzô sus inoradas sobre las agnas,* dice San Agustin que las inoradas son las Escrituras y los profetas, y las aguas la caridad, que se difunde en nosotros por el ÉsDÎritn Santo.

A) Los falsos profetas

a) La falta de caridad, rasgo distintivo del falso PROFETA

1. Uso recto y uso desordenado de los dones de Dios

"Todos los que son extrafios al camino de la verdad, paganos 0 judios, herejes o malos cristianos, pueden tener muchos dones, pero no la caridad. 4 Quieres saber cuâles? No hablemos de todos esos dones que se dan a todos los

hombres por Dios, quien hace salir su sol sobre los buenos y sobre los malos; dones no privativos de los buenos, sino comunes también a los malos y hasta a las bestias y animales. Don de Dios es vivir, ver, oir y gozar de todos los sentidos; pero advierte con quienes y con cuântos nos son comunes, y no pretendas imitar a sus poseedores. También los hombres malvados suelen tener un ingenio agudo, y los comicos mâs obscenos son muy hâbiles en su arte, y los ladrones tienen dinero, y los malos muchos hijos en su matrimonio. Nadie niega que éstos son dones de Dios, pero mira quiénes los disfrutan.

Ocurre esto hasta con los mismos dones de la Iglesia; dones son el bautismo, la eucaristia y todos los demâs sacramentos. Sin embargo, los consiguiô Simon el Mago. i Y qué don no es la profecia? No obstante, profetizô Saùl, rey malo, y cuando ya perseguia al santo David.

No se jacten, pues, los que quizâs disfruten los santos dones de Dios, como el bautismo, si no tienen caridad; piensen, por el contrario, la cuenta que han de dar a Dios al usar las cosas santas no santamente, porque de entre sus filas saldrân los que han de decir: *Hemos profetizado en tu nombre*. Y no se les contestarâ: Mentis, sino: *No os conozco...* (Mt. 7,22-23)".

2. El que obra la iniquidad carece de jidad

"Profetizaba también Saul, pero obraba la iniquidad. iY qué es obrar la iniquidad sino carecer de caridad? *La plenitud de la ley es la caridad* (Rom. 13,10). Por lo tanto, 4qué quiere decir lo de *alzô sus moradas sobre las agitas?* Pues que la carida4 obtiene el lugar supereminente en todas las Escrituras; a ella no aspiran mâs que los buenos, y los malos no participan de ella con nosotros; podrân participar del bautismo y de los demâs sacramentos, podrân participer de la oraciôn y hasta de este mismo sacrificio y estas reuniones, pero no participan con nosotros de la caridad" (cf. *Enarrat, in Ps.* 103,9: PL 36,1342).

b) Caridad de uniôn en la misma Iglesia

Después de transcribir el conocido pârrafo de San Pablo sobre la caridad y decir que sin ella no nos sirve para nada el don de profecia, continûa: "Es, pues, claro que la profecia es un don del Espiritu Santo y que, sin embargo, quien lo tiene, si carece de caridad, no es nada..., porque sin caridad la profecia no lleva al reino de Dios, y la caridad ein la profecia si". 4Cômo es que el hombre sin cari-

dad no es nada? "Del mismo modo, quizâs, que podemos decir que no es nada el hombre sin entendimiento...

Aun siendo réprobos, podéis decir: *Hemos profetizado en tu nombre;* lo que no podéis decir es: Hemos conservado el amor que tû imperaste. Pues, si pudierais decirlo, no se os contestaria: *No os conozco,* ya que *en esto se conocerd que sois discipulos mios, en que os amàis los unos a los otros* (lo. 13,35)".

No es que os neguemos los dones del Espiritu Santo que disfrutâis, como, por ejemplo, el bautismo de los herejes, "sino que no debéis confiar en vuestra salvaciôn, porque, aunque no rechazamos lo que admitimos habéis recibido, sin embargo, conviene saber que hay que estrechar nuestra sociedad con los vinculos de la unidad, sin la cual, por muchas y muy santas y venerables cosas que poseâis, no solo no son nada, sino que os hacéis tanto mâs indignos de la vida eterna cuanto mayores sean los dones que recibâis en esta vida transitoria y los uséis mal. Nadie usa mal de la caridad, y la caridad lo sufre todo (1 Cor. 13,7) y, por lo tanto, no rompe la unidad, de la que es vinculo fortisimo" (cf. *De diversis quaestionibus ad Simplicianum, TL* 1,10: BAC, *Obras de San Agustin* t.9 p.145; PL 40,136).

c) La Escritura y la Iglesia, criterios para discriminai: A LOS PROFETAS

1. El pecador es el que se déjà enganar

Lloverdn lazos sobre los pecadores (Ps. 10, 7-8). "Si por el nombre de lluvia suelen entenderse los profetas buenos o malos y, por lo tanto, los pseudoprofetas, éstos han sido formados por Dios de tal manera, que se conviertan en lazos que llueven sobre los pecadores. Nadie cae en el pecado de imitarlos sino el pecador" (cf. *Enarrat, in Ps.* 10,10: PL 36,136).

2. La Escritura y la Iglesia

P. *Très clases de hombres*

"Hay très clases de hombres odiados por Dios: los que sequedan quietos, los que retroceden y los que se extravian. Defiéndanos y libre Dios nuestros pasos de estas très clases de males.

iQuién es el que no adelanta? El que se créé sabio y dice: Me basta con ser como soy... ^Quiénes son los que retroceden? Los que de la castidad vuelven hacia la inmundicia..., y a los cuales increpa el apôstol Pedro diciéndoles: *Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia que, después de conocerlo, abandonar los santos preceptos*

(2 Petr. 2,21). iQuiénes son Jos que se extravian? Todos los herejes, que, abandonando el camino de la verdad y vagando por el desierto, dedicândose a robar y a cazar las almas en los lazos del pecado, se empenan en que nadie pueda Hegar a la patria. Lobos vestidos de pieles de ovejas, siendo por dentro fieras rapaces, que predican el camino de Cristo y conducen a la muerte a quienes les siguen".

Criteria para conocer a los falsos profetas

"Pero si alguien me dice: No sé qué hacer; ese hombre predica a Cristo, indica el camino para seguirle, se dice discipulo suyo, afirma que anuncia la verdad, ^como no voy a seguir a quien ensena tales cosas? Responderé: Tiene una cosa en su lengua y otra en su conciencia. Me diras: ;Y por donde lo sé? i^caso puedo yo leer las conciencias? Yo oigo que habia de Cristo y creo que profesa lo que oigo. No te engafie el hijo de la falsedad, y, si tû eres hijo de la verdad, aprende, ;oh cristiano', que deseas oir y ver a Cristo. Si alguno te predicase a Cristo, examina y considera qué Cristo te predica y en donde te lo predica. Cristo es la verdad ensenada por las Santas Escrituras, y no en cualquier rincon y ocultamente, sino delante de todos y en pûblico: *En el sol colocô su tabernâculo* (Ps. 18,6 Vulgata), esto es, en lugar abierto ha colocado su Iglesia" (cf. *De cantico novo,* 4-5: PL 40,681).

Hay que huir de los herejes

Después de pasar revista a maniqueos, arrianos y herejes, demostrando que predican un Cristo no enseûado por las Sagradas Escrituras, continûa:

"Y todas las demâs sectas de iglesias que predican el camino de Cristo, pero que se extravian muy lejos de la verdadera senda, son convencidas del verdadero y ûnico camino con una sola palabra: *Muchos me dirân en aquel dia:* Senor, Senor, *fpues no hemos nosotros profetizado en tu nombre?* (Mt. 7,22-23)... Habéis obrado la iniquidad, porque habéis perturbado la unidad de la Iglesia. Y vosotros, brotes fidelisimos de la santa madré Iglesia catôlica, difundida por todo el mundo, huid de los herejes. Si *alguien os evangeliza otra cosa, sea anatema* (Gai. 1,9)".

4.0 *La vida de la patria eterna*

"Dirigid vuestros pies por caminos rectos; no os torzais ni a la derecha, presumiendo, ni a la izquierda, desesperando. Corred veloces por el camino derecho que os lleva a la patria, aquella patria cuyos ciudadanos son ângeles, cuyo templo es Dios, cuyo esplendor es el Hijo, cuyo amor el Espiritu Santo; ciudad santa, ciudad feliz, ciudad donde no

se pierdo ningïin amigo, donde no se admite ningûn enemigo, donde nadie muere, porque nadie nace; donde nadie enferma, porque se disfruta alegre de una salud incorruptible. Cuando lleguemos alli, no tendremos hambre ni sed, porque la visiôn serâ nuestra hartura; no dormiremos, porque no trabajaremos, ni serâ necesario reponer fuerza alguna donde no existe el cansancio; viviremos, reinaremos, nos alegraremos. Si tanto nos deleita el oir hablar de aquello, iqué serâ el verlo, ver a Dios, vivir con Dios, vivir de Dios! Nuestra vida eerâ alabar a Dios y amarle sin cansancio. *Feliz,* dice el profeta, *el que vive en tu casa, Senor, y por los sifflos de los siqlos te alaba* (Ps. 83,5). Hermanns queridisimos, si nos hemos cansado al navegar, si hemos guiado a los caminantes, si les hemos senalado cuidadosos las fauces perversas de los lobos, esto es, de los herejes; si ya veis con los ojos del corazôn aquella patria celestial, pagadme el fruto de mi trabajo, pagâdmelo, hermanos; pagâdmelo, que os lo exijo. El premio que os pido es tal, que no me avergiienza pedirlo ni a vosotros darlo; cuando me deis lo que os pido, no padeceréis mengua alguna, sino que oe enriqueceréis. ^Cuâl es mi premio? No os pido vuestro oro, ni vuestra plata, ni vuestro dinero, ni nada vuestro. Mi premio es que me ayudéis con vuestras oraciones desde aquella santa fuente" (hablaba el Santo a los catecûmenos (ibid., 9,10: 086).

B) Los dos àrboles

a) El Arbol de la buena voluntad y el Arbol de la MALA VOLUNTAD

1. El origen del mal moral

"4Qué significa eso de que por sus frutos se conoce el ârbol? 4No hablaba el Senor... de las dos voluntades del hombre, la buena y la mala, llamando a la una ârbol bueno y a la otra ârbol malo? Porque de la buena voluntad nacen las obras buenas, y de la mala las malas, sin que puedan las obras buenas nacer de una voluntad mala, y viceversa" (cf. *De nuptiis et concupiscentia,* II 43: PL 44,462).

"Nos preguntan de donde ha nacido el mal. Respondemos que del bien, pero no de aquel sumo e incommutable Bien. Los males han nacido, por lo tanto, de estos bienes inferiores y mudables. Entendemos que el mal no puede ser una naturaleza, sino un vicio de esta; pero, sin embargo, entendemos también que no puede por menos de nacer y vivir en alguna naturaleza y que no puede haber nada que

sea malo si no se ha separado de la bondad. Pero ^de quién es defecto el mal sino de alguna naturaleza? Porque hasta la misma voîuntad mala es voîuntad de alguna naturaleza. Tanto el ângel como el hombre son naturalezas, y la voluntad, si es voîuntad, no puede por menos de pertenecer a alguien. Pero a tanto alcanza la voîuntad, que es capaz de cualificar a la naturaleza a quien pertenece. Porque, si preguntan qué es el ângel o el hombre de mala voîuntad, se os responderâ con toda razôn: malo; y la razôn es que reciben su cualificaciôn mâs de su voîuntad, que es mala, que de su naturaleza, que es buena. La naturaleza es una substancia capaz de recibir la bondad o la malicia; capaz de recibir la bondad, participando del Bien, por quien fué hecha; y de recibir la malicia, no porque participe de algïm mal, sino porque es privada del bien: esto es, no porque se mezcle con alguna naturaleza mala de suyo, puesto que no existe una naturaleza mala en cuanto tal, sino porque se separa del Bien sumo e inconmutable" (cf. *Contra lulïanum,* I 37: PL 44,667).

2. La calificaciôn moral de las obras procede de la voîuntad

"El ârbol bueno no produce frutos malos, frase con la que el Senor no indica una naturaleza de la cual salgan esos frutos de que habia, sino una voîuntad buena o mala, cuyos frutos son las obras, que no pueden ser malas si proceden de una voîuntad buena, ni buenas si son producidas por una voîuntad mala" (ibid., 38).

"Pero quizâs tù u otro me pregunte: ^Cômo es que un ârbol creado por el hombre, a saber, su buena voîuntad, no puede producir frutos malos y, en cambio, de la naturaleza, que fué creada por Dios, pueden nacer ârboles malos (la mala voîuntad), que producen frutos malos? Dios produce la naturaleza buena, y de la naturaleza buena puede salir una voîuntad mala. El hombre produce una voîuntad buena, y de ella no pueden salir obras malas. 4Puede el hombre mâs que Dios? Oid diligentemente lo que nos dice Ambrosio: "4Qué es la malicia sino la falta del bien? No hay nada malo sino aquello que es privado del bien, porque la raiz de la malicia consiste en la falta del bien". Deduce tù de esto que la voîuntad mala es un ârbol malo porque se ha separado del sumo Bien, con lo cual el bien creado se priva del Bien creador, y asi se puede encontrar en él la raiz del mal, que no es otra sino la falta del bien. Y la voîuntad buena es ârbol bueno, porque por medio de ella el hombre se dirige al sumo e inconmutable Bien, donde se llena de él y produce frutos buenos. Pero Dios es el autor de todos los bienes,

tanto de la naturaleza buena como de la voîuntad buena, la cual no puede hacer nada si Dios no obra en ella" (ibid., 39: 672).

8. La hipocrcsia

i.° *Pureza de intencidn y finghnicnto hipôcrlta*

"Los que se apartan de aquella intima y secretisima luz de la verdad no encuentran dônde pueda complacerse su soberbia, como no sea con fraudes y enganos. De ahi nace la hipocresia, en la que algunos son tan habiles que pueden engaùar a cuantos quieran" (cf. *De Genesi contra Manichaeos,* 15,22: PL 34,208).

"El 030 limpio, al obrar el bien, no debe pretender las alabanzas humanas ni referir a ellas sus obras buenas, esto es, no debe hacer el bien para agradar a los hombres. En caso de no buscar mâs que las alabanzas humanas, hastaria con simular el bien, porque los hombres, incapaces de ver el corazôn, alabarian lo falso; los que esto hacen simulan la bondad y son hombres de corazôn doble. No tienen, por lo tanto, corazôn sencillo, es decir, limpio, que desprecie las alabanzas humanas y mire y desee complacer ûnicamente, con su vida buena, al que ve la conciencia en su interior" (cf. *De sermone Domini in Monte,* II 1,1: BAC 12, 887; PL 34,1269).

2.° *Agradar a los hombres por Dios y para Dios*

"Nos dice el Apôstol: Si *aun buscase agradar a los hombres, no séria siervo de Cristo* (Gal. 1,10), a pesar de haber dicho en otro lugar: *Como procuro yo agradar a todos en todo* (1 Cor. 10,33). Los que no entienden creen ver oposiciôn en ambos pensamientos, pero, en realidad, lo que quiere decir al afirmar que no agrada a los hombres, es que no obra bien por complacerles a ellos, sino a Dios, a cuyo amor quiere dirigir los corazones humanos complaciéndoles. Por eso dice con razôn que no procuraba agradar a los hombres, porque hasta cuando los contentaba lo hacia por Dios, y si manda a los fieles que agraden a los hombres no es para que apetezcan esta complacenda como premio de sus obras, sino porque es imposible agradar a Dios sin mostrarse como ejemplo a los que queremos salvar, y es imposible mostrarse como ejemplo y que nos imiten si no les agradamos. Tampoco es un absurdo decir: Cuando busco el barco, no busco el barco, sino la patria a que me dirijo" (ibid., 3: p.888).

3.0 *Castigo del hipôcrila*

"Cuando hagas, pues, limosnas, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipôcritas en las si-

nagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres (Mt. 6,2). No te empefies en que te conozcan, como los hipôcritas. Todos sabemos que los hipôcritas no llevan en su corazôn lo que muestran a los ojos de los hombres. Son simuladores disfrazados de personas distintas de la propia, como ocurre en las fabulas escénicas, en las cuales el que représenta el papel de Agamenon de una tragedia, o el do cualquier otro personaje historico o legendario, no es realmente Agamenon, sino que lo simula, por lo cual se le llama hipôcrita. Asi también el que en la Iglesia, o en cualquier actividad de la vida humana, desea parecer lo que no es, es un hipôcrita. En efecto, él finge que es justo y no lo practica, porque pone todo el fruto en las alabanzas de los hombres, fruto que también los simuladores, engafiando a aquellos que les creen buenos y les alaban, pueden conseguir. Pero estos taies no recibirân el premio de Dios, que lee los corazones, sino el suplicio de su mentira; ya recibieron su premio de los hombres y con toda razôn se les dira: *Separaos de mi,* operarios mentirosos; utilizasteis mi nombre y no hicisteis mis obras" (ibid., 2,5: p.891).

4.0 .4 *los sacerdotes y obispos*

Escribe canûosamente a su amigo Aurelio, obispo, y le habla del peiigro en que se encuentra la clase sacerdotal de ensoberbecerse bu^cando las alabanzas, de lo cual nace la hipocresia.

"La madré de todas estas enfermedades es la soberbia y la avidez de alabanzas humanas, que engendra también casi siempre la hipocresia y que no se puede resistir sino frecuentando la méditation de las cosas divinas. Inculcase por medio de estos libros el temor y la caridad. El que obra asi muéstrase como ejemplo de paciencia y humildad, recibiendo menos de lo que se le ofrece y rechazando absolutamente todo lo que sea honra de si mismo, aceptando las alabanzas y honores no para si, que debe entregarse totalmente a Dios y despreciar lo humano, sino en atenciôn a aquellos a quienes no podria cuidar si apareciese totalmente despreciado; a esto se referia lo que se dijo: *Nadie desprecie tu juventud* (1 Tim. 4,12), siendo asi que antes habia dicho: Si *quistera complacer a los hombres, no séria de Cnsto* (Gai. 1,10). Gran cosa es no alegrarse de los honores y alabanzas, prescindiendo de toda pompa vacia, y si es necesario conservât algo, referirlo todo a la utilidad de los que nos honran... Fâcil es carecer de alabanzas cuando no se tributan, pero es dificil no deleitaise en ellas cuando se ofrecen, y, sin embargo, debe ser tal la suspension de nuestra mente en Dios, que, si nos alaban sin motivo, seamos capaces de corregir a quienes lo hacen, para que no crean que existe en nosotros lo que no existe o no es nues-

k*.·

tro, sino de Dios, o para que no alaben las cosas que, en rcalidad, no nos faltan, sino que nos sobran, pero que no son laudables, como, por ejemplo, toda clase de bienes que nos son comunes con los animales o con los impios. Si nos alaban con razôn, por Dios, alegrémonos de que les complazca el bien verdadero; pero no nos alegremos de agradar a los hombres, sino de ser delante de Dios los que ellos creen que somos, y no nos lo atribuyamos a nosotros mismos, sino a Dios, cuyo don es lo que en nosotros alaban" (cf. *Ep.* 22, 2, 7-8: BAC 8,94; PL 33,92).

b) El Arbol de la concupiscencia y el Arbol de la GRACIA

San Agustin tiene una serie de sermones en los que expone oratorianiente ia doctrina catôlica, que él defendiô tanto contra Juliano, sobre la concupiscencia y la gracia. Los ùltimos sermones son una repetition de los primeros, pof lo cual seguiremos el hilo de éstos, intercalando de vez en cuando algunos pârrafos mâs brillantes de los segundos. Prescindimos de las repeticiones y digresiones, pero conservando la linea agustiniana (PL 38,814-862).

1. Unlversalidad de la concupiscencia

i.° *La vida del justo es una guerra, no un triunfo*

"Los hombres sienten una inclinaciôn al pecado que apenas pueden contener, y por eso, en cuanto oyen que el Apôstol dice: *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero* (Rom. 7,19), obran el mal e, imaginândose que no les place haberlo obrado, se creen ya semejantes al Apôstol" (cf. *Serm.* 151,1: PL 38,814).

"En primer lugar recordad lo que habéis oido tantas veces gracias a Dios: que la vida dei justo, mientras permanece en este cuerpo, es una guerra y no un triunfo. Un dia llegarâ el triunfo de esa guerra. Por eso el Apôstol ya lanza gritos guerreros y entona voces triunfales. Habéis oido el grito de la guerra: *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Si, pues, hago lo que no quiero, reconozco que la ley es buena. Queriendo hacer el bien, es el mal lo que se apega; pues siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado* (ibid., 16,23). En esas voces de repugnanda y de cautividad, 4no conoces el grito de la guerra? No es la hora del triunfo todavia, pero también éste ha de llegar. El mismo Apôstol te lo enseiia y dice: *Es précisa que lo corruptible se vista de incorrupciôn...* Ese es el grito triunfal. *Entonces se cumplirà lo que està escrito: La muerte ha sido absorbida por la victoria.* Gritan los triunfadores: /Donde *està, joh muerte!, tu victoria?* (1 Cor. 15,53-55)... Vivimos ahora en la guerra... Los que todavia no hayan

querido pelear, no entenderân lo que se dijo; los que peleâis lo entendéis; mi'voz resonara y la vuestra hablarâ en silencio".

2.° *Hay que vivir segiin el espiritu y nq segiin la carne*

"Ante todo recordad lo que San Pablo escribia a los gâlatas, lugar en que expuso claramente esta doctrina. Hablando a los fieles y a los bautizados, a los que se le habian perdonado en aquel santo lavatorio todos los pecados, hablando, pues, a los que luchaban, les dice: *Andad en espiritu y no deis satisfaction a las concupiscendas de la carne* (segùn San Agustin, ne *perfeceritis}* (Gal. 5,16). No dice no hagâis, sino no perfeccionéis. 4Por qué? *Porque,* continûa, *la carne tiene tendendas contrarius a las del espiritu, pues una y otro se oponen de modo que no hagâis lo que queréis. Pero, si os guidis por el espiritu, no estâis bajo la ley* (Gal. 5,16-18). Pero si, ciertamente, bajo la gracia. Si os *guidis por el espiritu. 6*En qué consiste guiarse por el espiritu? En consentir a los mandatos del espiritu de Dios y no a los deseos de la carne. Sin embargo, ésta desea y se resiste, quiere algo que tù no quieres, persevera y tû te opones" (ibid., 2).

3.0 *Un ejemplo*

"Debiéramos desear a Dios en tal forma que ansiemos no tener siquiera una concupiscenda a que resistir... Porque mejor es no tener enemigos que vencerlos... Pero, como este deseo no puede cumplirse, cumplamos a lo menos los preceptos de la Santa Escritura (Eccli. 18,30): *No te dejes llevar de tus codicias.* Mejor seria no tenerlas, pero, puesto que las tienes, no vayas iras ellas" (ibid., 3).

"Os voy a poner un ejemplo para que entendâis esto. Sabéis que hay hombres sobrios, aunque pocos. Sabéis que los hay borrachos y que abundan... Suponed que se ha bautizado un borracho; ha oido, y ha oido con temor, que entre las cosas que excluyen del reino de Dios a los que viven mal figura la embriaguez... (cf. 1 Cor. 6,9). Lo oyô y ternio. Se bautizô y se le perdonaron los pecados de su embriaguez, pero le quedô la costumbre adversa. Ya tiene con qué luchar el que ha renacido; todos sus pecados anteriores le han sido perdonados; cuida, vigila y lucha para no embriagarse mâs. Sin embargo, surge aquel deseo de bcbcr, hormiguea el ânimo, se le secan las fauces, se revuelven los sentidos, quieren, a ser posible, romper el muro, llegar al que se ha encerrado dentro de él y Ûevârselo cautivo. Lucha, se opone. jOh si no existiera la tentaciôn! Si retorna la costumbre mala, morirâ la buena; por tanto, no la satisfagas, no la sacies cediendo, sino mâtala resistiendo. Sin

embargo, mientras dura es un enemigo, aunque, si no la consientes y no te embriagas nunca, ira disminuyendo do dia en dia" (ibid., 4).

4? *Hay que luchar siempre*

"Lo que he dicho de la embriaguez puede decirse de dos los vicios y deseos. Hemos nacido con algunos de ellos, y otros los hemos contraido por la costumbre... Luego hay que luchar siempre, porque la concupiscenda, que heredamos al nacer, no se terminarâ mientras vivimos; puede amortiguarse a diario; concluirse, nunca. Refiriéndose a ella, se ha dicho que nuestro cuerpo es un cuerpo de muerte; de ella es de la que decîa el Apôstol: *Me deleito en la ley de Dios segun el hombre interior. Siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que esta en mis miembros"* (Rom. 7,22).

Esta ley naciô cuando transgredimos la primera ley... ^Cuâl fué la ley primera? La que el hombre recibiô en el paraîso. Adân estaba desnudo sin avergonzarse, pero comiô y se le abrieron los ojos "a algo que nunca antes habîa sentido, porque nunca se habîa asustado de los movimientos de su cuerpo. Abriéronsele los ojos para experimentar. no para ver, y porque sintieron que habian de avergonzarse, procuraron taparse. Ahî tienes donde naciô el pecado original" (ibid., 5: 817).

2. El ejemplo de San Pablo

i.° *La perfecciôn no es cosa de un momento ni de una época*

San Pablo sufriô los ataques de la concupiscenda. Cuando escribe las palabras que hemos leido, 4qué es lo que ocurre? "4Quizâs no queria ser adùltero y lo era? ^.Quizâs no quena ser avaro y lo era? ;Quién de nosotros se atreverâ a blasfemar de esa forma del Apôstol! Eso quizâs lo sea algùn otro, quizâs tù, o aquél, o yo".

Sin embargo, San Pablo se opone al precepto de no desearâs. "4Se referîa quizâs a otro hombre? iQué diremos, hermanos mios! ^Sentia el Apôstol en su carne alguna concupiscenda que no quisiera tener y a la que no consentia cuando la veia estremecerse sugeridora. solicitante, abrasadora y tentadora?... En realidad, hermanos carisimos, yo oigo que él mismo confiesa que no habîa alcanzado la perfecciôn de la justicia que creemos existe en los santos, y a la que esperamos llegar si lo queremos de veras, puesto que el Senor nos ha prometido que en la resurrecciôn seremos como aquellos que ni se casan ni toman esposa.

Quizâs alguien me diga: 4Y como sabes tù que el Apôs-

toi no poseîa la justicia y perfecciôn de los ângeles? No lp hago ninguna injuria, no creo a ningùn otro sino al mismo Apôstol. No busco otros testigos, no escucho a ningûn suspicaz, ni oigo ni busco a ningûn adulador. Dime tû, Apôstol santo, hâblame de ti mismo para que nadie dude de lo que dices, porque, si es verdad que dijiste: No hago lo que quiero, sino lo que odio, hay quien opina que has tornado en tus labios las palabras de alguno de los que trabajan, desfallecen y se ven vencidos y cautivos. Hâblame tu de ti mismo para que nadie dude. *Hermanos,* dice el Apôstol, *yo no creo haberla aûn alcanzado.* Entonces, iqué es lo que hacp? *Dando al olvido lo que ya quedô atrâs, me lanzo en perspcutiôn de lo que tengo delante* (Phil. 3,12-13)".

2.° *El justo es vaso elegido, pero frâgil*

"Pero todavia hay quien discute e insinûa: El Apôstol indicaba que no habia conseguido todavia la inmortalidad. no que no hubiese alcanzado la perfecciôn de la justicia. Era tan santo como los ângeles, aunque no inmortal como ellos" (ibid., 4: 834). "Dinos, Apôstol santo, dinos algûn otro lugar mâs claro que nos demuestre que no buscas la inmortalidad, sino que confiesas tu flaqueza, porque aqui sueurran y me contradicen, porque me parece oir que algûn pensamiento me estâ diciendo: Es verdad y sé lo que vas a contestar; confiesa su flaqueza, pero la flaqueza de la carne, no del entendimiento; del cuerpo, no del aima, y en el aima es donde se encuentra la perfecta santidad, que no en el cuerpo. Porque ;quién ignora que el cuerpo del Apôsto. era frâgil y mortal, siendo asî que él habia dicho que *llevamos un tesoro en vaso frâgil?* (2 Cor. 4,7). Hâblanos, pues, del tesoro; veamos si le faltaba algo, si habia algo que pudiera afiadirse todavia al oro de su justicia. Oigâmosle a él mismo para no parecer que le injuriamos. Nos dice: *Para que la grandeza de mis revelationes no me engria...* Ahi tienes cômo él confiesa para que aprendae. Oye: *Para que la grandeza de mis revelationes no me engria.* Ahi tienes cômo puedo decirle a Pablo: No te ensoberbezcas, santo Apôstol; pero ^cômo, todavia hay que temer que te engrias?" (ibid., 5: 835). "Pero iqué es lo que me dices?, contesta el Apôstol. Oye tû lo que soy y asi aprenderâs a sentirte humilde y a temer. *Para que la grandeza de las revelationes no me engria, se me ha dado el aguijon de la carne, un àngel de Satanâs que me abofetee...* Hombres somos; sepamos que aquellos santos hombres, los apôstoles, son vasos elegidos, pero fragiles todavia, que peregrinaban en esta carne y no habian conseguido el triunfo de la patria celestial" (cf. *Serm.* 154,2-7: PL 38,834).

"San Pablo te pone ante los ojos su miseria para que no tengas miedo de la tuya. Si no te lo hubieee dicho, cuando vieras levantarse la concupiscenda dentro de tus miembros, aunque no la consintieras, quizâs desesperarias y dijeses: Si yo fuese de Dios, no sentiria estos movimientos. Mira, pues, al Apôstol cômo lucha y no désespérés" (cf, *Serm.* 151,6: 818).

3.0 *El bien moral estâ en resistlr a la concupiscenda*

"4En qué consiste el bien? En no consentir a la concupiscenda. Obro el bien y no lo perfecciono, y la concupiscenda obra el mal y tampoco lo perfecciona. 4Cômo obro el bien y no lo perfecciono? Obro el bien cuando no consiento a la concupiscencia mala; pero no lo perfecciono porque no dejo de tener concupiscencia. Y, a su vez, ella obra el mal porque mueve los malos deseos, pero no lo perfecciona porque no consigue arrastrarme al mal. En esta guerra se encierra toda la vida de los santos, 4y qué de los inmundos que ni siquiera luchan? Son arrastrados bajo el yugo, ni aun siquiera arrastrados, porque marchan muy gustosos" (ibid., 7: 818).

4.0 *Aprended del -modelo*

"Este soldado veterano y valiente, después de. confesar su lucha, dice: *àQuién me librarâ? La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Senor.*

Ea, pues, hermanos, aprended del modelo, sujetad vuestro entendimiento a la ley de Dios, aunque la carne lo es^é a la del pecado por necesidad, porque siente la concupiscencia, no porque consiente. Algunas veces ataca de tal manera a los santos, que consigne de ellos, cuando duermen, lo que no pudo conseguir de ellos despiertos. 4Por qué me aplaudis, sino porque lo habéis experimentado? Pero me da vergüenza continuar en esta materia; no nos dé vergüenza rezar a Dios por estos asuntos" (ibid., 8: 819).

3. La concupiscencia no es pecado

"Aunque permanezean los deseos de la carne en los que no consentimos, aunque la ley de los miembros se levante contra la ley del entendimiento y quiera reducirla a cautividad, como quiera que el lavado regenerador del bautismo rompiô todos los reatos con que habias nacido y todos tus antiguos consentimientos a la concupiscencia, los pecados, crimenes, pensamientos o conversaciones, quedan todos borrados en aquella fuente en que entraste siervo y saliste libre, *no hay condenaciân alguna para los que son de Cristo Jésus* (Rom. 8-1). No la hay ahora, porque antes si que la hubo. Por uno se condenaron todos; la generaciôn nos trajo

este mal, la regeneraciôn nos ha concedido este bien. *La ley del espiritu de vida en Cristo Jesûs te Ubrô de la ley del pecado y de la muerte* (ibid., 2). Permanece en tus miembros, pero no te concertas en reo, te han librado de ella; lucha como libre y procura no ser vencido para no volver a la esclavitud. ;Sufres luchando? Te alegrarâs triunfando" (cf. *Serm.* 152.3: PL 38,820).

"Y no creas, por eso, que estamos compuestos de dos naturalezas que hayan recibido su origen de diversos principios, segùn dicen locamente los maniqueos, como si la carne no viniese de Dios. No. Eso es falso; aima y cuerpo son de Dios, pero la naturaleza humana mereciô el castigo por el pecado. Existe una enfermedad; se cura, ya no existe. Entre el espiritu y la carne existe una discordia que se esfuerza en llegar a la concordia, porque el espiritu trabaja para poner de acuerdo a la carne, como en una casa en que el marido y la mujer estân desavenidos y el marido debe trabajar para domar a la mujer. La mujer domada se someterâ al marido, y, sometido al marido, reinarâ la paz en la casa".

4. El remedio de la gracia

1.° *Très leyes*

"Sentimos très leyes: la ley del pecado, la ley de los mandamientos y la ley de la gracia" (ibid., 7: 825).

Vamos a estudiar los efectos de la ley de los mandamientos para ver después los efectos de la ley de la gracia. San Pablo dice: *Los pecados, vigorizados por la ley, obraban en nuestros miembros* (Rom. 7,5).

"Mucho hay que explicar, pero antes alaba conmigo a la ley y conseguirâs entenderla" (cf. *Serm.* 153,3: 826).

2.° *Efectos de la ley de los mandamientos*

^Es mala la ley? De ninguna manera; una ley que nos prohibe los malos deseos no puede ser mala (ibid., 4-5:. 826).

iQué es lo que nos dice el Apôstol? *Yo no conoceria la concupiscenda* si *la ley no dijera: No desearâs* (Rom. 7-7). Marchaba yo. tranquilo y corria detrâs de mis concupiscendas, de sus blandos deleites, y juzgaba vivir en gran felicidad producida por la suavidad carnal. Se *alaba el pecador en los deseos de su aima y se créé bendito por que obra mal* (Ps. 9,3, segùn San Agustin). Te encuentras con un hombre que sigue todos sus deseos carnales, que se entrega a ellos como siervo, que busca en todas partes el placer, la fornicaciôn, y no digo mâs. Todas estas cosas se cometen licitamente, pero no segùn la ley de Dios.

Quién ha eido llevado ante los jueces por haber entrado en un lupanar? iQuién ha sido acusado ante los tribunals por haberse derramado lascivo e inmundo por todas par-

tes?... No lo llevarân al foro, pero si lo juzgarân en el cielo, 110 scgûn la ley del mundo, sino segùn la del Creador.

Sin embargo, el lujurioso inmundo y lascivo se créé feliz abundando en sus placerts y gozando sus delicias, y, aunque se llene de vino y beba las medidas sin medida, no se créera reo de crimen alguno, sino precisamente varôn muy fuerte... Pero se le acerca la ley de Dios y le dice: No desearâs. Aquei hombre que creia ser todo aquello un gran bien y magnifica felicidad serie licito no negar nada a la concupiscencia y seguirla por todas partes, oye que le dicen: No desearâs, y entiende que es pecado. Dios lo ha dicho; el hombre lo ha oido y creido a Dios, ha visto su pecado, ha comprendido ser malo lo que creia bueno. Quiere frenar su concupiscencia, no marchar tras ella; se esfuerza, trabaja, y es vencido. El que antes ignoraba su mal, ahora lo ha conocido, y, lo que es peor, es un vencido. Ha comenzado a ser no solo un pecador, sino un prevaricador. Pecador lo era también antes, pero, por no haber oido la ley, desconocia su pecado; oyô la ley, vio su pecado, intento veneer, fué derrotado. Ya es un prevaricador de la ley el que antes era un ignorante pecador. Es lo que dice San Pablo" (ibid., 6: 828).

Es mâs, la concupiscencia era menor cuando no se le oponia la ley, y ahora que se le opone tiene deseos incluso de saltar por encima de ella.

3.0 *Vivir en la carne es vivir de nosotros mismos*

San Pablo continûa diciendo que obrâbamos este pecado descubierto por la ley cuando viviamos en la carne. "iQué significa lo de vivir en la carne, sino presumir de ella, esto es, de nosotros mismos? Al hombre se le ha dicho que verra *la salud de Dios* (Is. 40,5; Le. 3,6). 4 Y qué es ver la salud de Dios sino ver al Verbo que se ha hecho carne, al Verbo que se ha hecho hombre?... Cuando viviamos en la carne, esto es, en nuestras concupiscendas, poniamos nuestra esperanza en nosotros mismos y cometiamos aquellos pecados a que diô ocasiôn la ley y que la ley aumentô... Todo ello precisamente por no tener a Cristo como ayuda" (ibid., 7-8: 829).

4.0 *Los efectos de la ley de la gracia*

Ya sabéis, pues, el remedio: acudir a Cristo. "Tu, hombre, ya lo sabes; si te vence tu concupiscencia, te vence porque te ha encontrado en un mal lugar, porque te ha encontrado en tu carne; mârchate. 4 Qué es lo que ternes? No te digo que mueras. No tiembles porque te he dicho: Mârchate de tu cuerpo. No he querido decirte que mueras. Pero, si, me atrevo a decirlo, muere. Si estâs muerto con

Cristo, *busca las cosas que son de arriba.* Vive en la carne, pero no quieras sumergirte en ella; *toda carne es heno, y la palabra de Dios es la ùnica que permanece eternamente (I3.* 40,6). Sea Dios tu refugio; la concupiscencia se subleva, te aprieta, ha reunido grandes ejércitos contra ti, ha aumentado con la prohibition de la ley; el enemigo es mâs grande, sea el Senor tu refugio y *la torre de tu fortaleza delante de él* (Ps. 60,4). No vivas en la carne, vive en el espiritu. iQué es vivir en el espiritu? Colocar la esperanza en Dios... No quedes dentro de ti, sal de ti, colôcate en el que te hizo" (ibid., 8-9: 821).

5.0 *La suavidad de los gozos del espiritu supera a la dulzura aparente de los placeres del citerpo*

";Oh, qué hermosa vida la de no desear! ;Oh dulce vida! Dulce es también la voluptuosidad del deseo, y, si no lo fuera, los hombres no la seguirian. Dulces son las concupiscentias y agradables los teatros, los espectâculos, la meretriz lasciva y las cantiones torpes; dulces, desde luego, suaves y deliciosas, mas *los injustos me contaron sue deleites, pero no son como tu ley, Senor* (Ps. 118,85, segun San Agustin)... Suaves, dulces y deleitosos, pero oye otros mejores: *Los injustos me contaron sus deleites, pero no son como tu ley, Senor.* Feliz el aima que se deleita en estos goces que ninguna torpeza mancha y la serenidad de la verdad abrillanta. Aquel a quien deleita la ley de Dios y de tal forma que supera todo goce de la lascivia, no se lo atribuya a si mismo. *El Senor dard la suavidad* (Ps. 84,13). iQué he de decir? Senor, dame esa suavidad o aquélla otra: *Suave eres, Senor, y en tu suavidad enséiïame tu justicia* (ibid.. 14)" (ibid., 10: 830).

C) Precauciones al juzgar el àrbol por su mal fruto

No se debe juzgar mala Ia doctrina de un predicador que no la cumple ni basar nuestra critica de la herejia en la conducta de algùn hereje. Este modo de argumentar puede ser falso con relaciôn a los herejes y calumnioso con relaciôn al cristianismo. San Agustin tiene una carta hermosa, cuyos pârrafos principales copiaremos, extractando el resto. Un tal Spes, perteneciente al monasterio agustiniano, fué acusado de cierto crimen por el presbitero Bonifacio, y se defendiô reconviniendo al mismo Bonifacio de ser éste el autor del crimen que se le reprochaba a él. San Agustin, sin saber a quién dar la razôn, aunque iuclinândose a justificar a Bonifacio, les ordenô presentarse ante el sepulcro de San Félix de Nola, pidiéndole a este santo resolviese el pleito con un milagro. En una pastoral escrita al

clero y pueblo de Hipona explica lo ocurrido y cômo no debe jnzgarse ni a los catôlicos ni a los herejes por la conducta aislada de alguno que otro (cf. *Episi.* 78 : PL 33,267-273).

a) Saludo

"Agustin saluda en el Senor a los queridisimos hermanos, clero, ancianos y pueblo todo de la iglesia de Hipona, a la que sirven en el amor de Cristo".

b) Perplejidad del Santo

"Ojalâ conocieseis las Sagradas Escrituras lo suficiente para que ante los escândalos no neceeitarais que os ilustrara yo, puesto que el Senor y los apôstoles nos han anunciado que abundarian.

Por lo tanto, hermanos carisimos, con relaciôn a este escândalo, con el que muchos se perturban, sobre la conducta del presbitero Bonifacio, no pretendo deciros que no os dolâis, pues quien no se duele en casos semejantes no posee la caridad de Cristo, y quien se alegra abunda en la malignidad del demonio... Doleos, si, porque es menester dolerse, pero no con una especie de sentimiento que enfrie vuestra caridad y os aparté del vivir bien, sino con otro que os encienda en el deseo de orar al Senor para que, si el clérigo es inocente, como me parece, brille su inocencia, y de lo contrario sea castigado.

Aun cuando me incline a creer en la inocencia del presbitero, sin embargo, no tengo pruebas ni a favor de él ni en contra de quien le acusa. Por eso, ni quiero borrar a Bonifacio de la lista de los presbiteros, ni me atrevô a cargar con la responsabilidad de ordenar a Spes y ni aun siquiera de recomendarlo a uno de mis hermanos obispos para que cargue con la responsabilidad que a mi me asusta. En esta perplejidad los he enviado al lugar donde se verifican tantos milagros. Dios esta en todas partes y no hay lugar que limite 0 encierre al que creo todos los lugares, siendo cierto que los verdaderos adoradores deben adorarle en espiritu y en verdad, para que, oyéndoles en secreto, en secreto los justifique y corone. Ahora bien, en cuanto a las cosas que ocurren visiblemente ante los hombres, ^quién puede escrutar las decisiones de Dios y por qué obra sus milagros en un lugar y no en otro? Ya sabéis que en el sepulcro de San Félix de Nola se verifican muchos milagros, y yo he visto como en los mârtires de Milan los nrsmos ladrones se veian obligados a confesar sus delitos, ¡Por qué no ha de ocurrir aqui lo mismo?"

c) El testimonio de la propia conciencia y la MALEDICENCIA HUMANA

1. La conciencia es el gran libro

"Yo hubiera deseado que esta gravisima pena que atormenta mi corazôn no hubiese llegado a vuestro conocimiento, para que no os turbase contristândoos acerba e inûtilmente. Pero Dios ha querido que no se escondiera, quizâs para que oraseis conmigo y consigamos asi que se pueda manifestar lo que yo no conozco y El si lo sabe. No me atrevido a borrar el nombre de Bonifacio de las listas, porque no hay pruebas. El se ofrece muy voluntariamente a someterse a cualquier juicio, y ha emprendido su peregrinaciôn al sepulcro del santo s:n querer llevar carta de recomendaciôn alguna. Ahora bien, si os parece a vosotros que su nombre no sea recitado, para que, siguiendo el consejo del Apôstol (2 Cor. 11.12), quitemos toda ocasiôn de queja a los que con este motivo no quieren venir a la Iglesia, en ese caso la culpa no serâ nuestra, sino de quienes nos obligan a ello. ;Qué le importa a un hombre que la humana ignorancia no quiera recitar su nombre leyéndolo en aquellas tablas, si su conciencia no le ha borrado dei libro de los vivos?

Por lo tanto, hermanos mios, los que teméis en el Seûor, acordaos de lo que San Pedro nos decia: *que nuestro adversario el diablo nos rodea como leôn rugiente en bveca de presa que devorar* (1 Petr. 5.8). Cuando no puede devorar a alguien, seduciéndolo con la maldc l, procura manchar su fama para que los oprobios de los hombres y las malas lenguas le fuercen a desfallecer y le precipiten entre sus fauces, y cuando no puede ni aun siquiera manchai la fama del inocente, entonces intenta disuadirle a juzgar mal de su hermano con sospechas malevolas". Enumera diversos textos sobre los males de la calumnia y murmuraciôn grave".

2. El Seflor predljo estos daâos

Es cosa évidente que todos estos danos no ocurren en la Iglesia sin grave tristeza de los santos y fieles; sin embargo, consolémonos sabiendo que el Senor los ha anunciadi* No desfallezcâis para que no se aumente el dolor de nuestras heridas, porque los que se gozan al ver nuestras faltas son los mismos de quienes se habia predicho: *Hablan contra mi los que se sientan en las pr.ertas. Soy cantilena de los bebedorcs* (Ps. 68.13). "iPara quê otra cosa se sientan sino para jactarse y discutir cuando cae un obispo, clérigo, monje o religiosa, y hacer ver qux. todos son iguales aunque no

lo manifiesten? Sin embargo, ellos mismos, cuando ven que una mujer casada ha sido sorprendida en adulterio, no por eso expulsan a sus mujeres ni acusan a sus madrés; en cambio, en cuanto se habla de algùn crimen falso o aparece algo cierto de alguno de los que profesan el nombre santo, inmediatamente instan, trabajan y dan mil vueltas para que todos lo crean".

3. "El que se gloria, gloriose en el Senor"

No os preocupéis demasiado; Dios ayudarâ nueetro buen deseo.

"Me he enterado que algunos de vosotros estâls mas tristes todavia precisamente porque habiais echado en cara a Proculeyo la caida de aquellos dos diâconos de la fracciôn de Donato, insinuândoles que entre nuestros clérigos no ocurrian taies cosas. Lo hicisteis, y os confieso que no obrasteis bien. Dios os ha ensenado que *el que se gloria, gloriese en el Seûor* (1 Cor. 1,31). No echéis en cara a los herejes otra cosa sino que no son catôlicos. No os parezcâis a ellos, que, no teniendo otro motivo para defender su cisma, afectan recoger todos los delitos de los hombres y encima anaden muchos falsos, para asi, ya que no pueden acusar y oscurecer la misma verdad de la Sagrada Escritura, predicada por todo el mundo por la gracia de Cristo, a lo menos consigan odiar a sus predicadores.

No es eso lo que habéis aprendido de Cristo, si es que habéis oido y aprendido sus ensenanzas. El asegurô a sus fieles incluso contra los que dispensaban mal su predicaciôn, contra los que obraban mal y, sin embargo, predicaban sus bienes, y de los cuales dijo: *Haced lo que os dïcen, no hagdis lo que hacen, porque dicen y no hacen* (Mt. 23,3)".

d) "Hombre soy y entre hombres vivo"

"Orad también por mi, no sea que, mientras predico a otros, yo me condene. Y si os gloriâis, no os gloriéis en mi, sino en el Senor. Por mucho que vigile mi casa, hombre soy y entre hombres vivo, y no me atrevo a pretender que mi casa sea mejor que el area de Noé, donde entre ocho hombres se encontrô un réprobo (Gen. 9,27); ni mejor que la casa de Abrahân, en la que se dijo: *Expulsa a tu criada y a su hijo* (Gen. 21,10); ni mejor que la casa de Isaac..., ni mejor que los que rodeaban a Pablo, el cual, si hubiera vivido sôlo entre buenos, no hubiese dicho lo que antes he citado: *Atribulado en luchas por fuera y por dentro temores (2 Cor.* 7,5); ni mejor que los que rodeaban a Cristo Senor, y entre los cuales hubo once buenos, que soportaron a

pérfido y ladron Judas; ni mejor siquiera que el cielo, de donde cayeron los angeles.

Confieso sencillamente a vuestra caridad y delante de nuestro Senor, que es testigo de mi alma desde el momento que empecé a servirle, que dei mismo modo que me ha sido dificil encontrar personas mejores que las que han sabido aprovechar en los monasterios, tampoco he encontrado otras peores que las que cayeron en ellos, hasta el punto de que me parece que en el Apocalipsis se escribiô lo de que *el justo justifiquese mâs y el torpe hàgase mâs inmundo* (Apoc. 22, 11, Vulgata) refiriéndose a ello. Por lo tanto, no os contristéis porque existan algunas sordideces; consolaos con las muchas bellezas".

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

Devociôn, piedad y santidad

Très palabras distintas y otras tantas virtudes. Las tratamos coniontainente por la estrecha relaciôn que guardan entre si. El evangelio de hoy gira todo él en torno a la auténtica devociôn. Los vestidos de oveias son, dice Santo Tomâs, «apariencias de cristianismo y de religion simulada...», como son las exclamaciones de «j Senor, Senor!...» La verdadera religiôn se manifiesta en el cumplimiento de la voluntad de Dios Nuestro Senor, que es «el camino del reino de los cielos». He aqui el concepto de «devociôn» segûn el Angélico. La piedad es un complemento que la supone v perfecciona. La santidad comprende a ambas y les da estabilidad y firmeza. Seguimos exclusivamente la *Sunia Teolôgica.* Son afines a las ideas que vamos a exponer las que se encuentran en el dom. i.° y 6.° después de Epifaniaque podrân servir al predicador en el domingo actual (et. *La palabra de Cristo,* t.2 p.38 ss. y 714 ss.).

A) La devociôn

a) Es la entrega a la voluntad de dios

"Se llaman devotos los que en cierta manera se consagran a Dios para estarle totalmente sometidos, de modo parecido a como antiguamente entre los gentiles se llamaban devotos los que ofrecian sus propias vidas a los idolos por la salvaciôn de su ejército, como narra Tito Livio de los dos Decios (cf. *Hist. Rom.,* VIII 9)" (2-2 q.82 a.1 c).

"La devociôn no es otra cosa que cierta voluntad de entregarse con prontitud a lo que pertenece al servicio de Dios. Por lo cual se dice que *la multitud de los hijos de Israel ofreciô al Senor con voluntad muy pronta y devota las primitias* (Ex. 35,21). Pero es évidente que la voluntad de hacer con prontitud lo que pertenece al servicio de Dios es un acto especial. Luego la devociôn es un acto especial de la voluntad" (ibid.).

La devociôn es "el acto de la voluntad del hombre, que se ofrece a si mismo al servicio de Dios, el cual es su fin ùltimo" (ibid., ad 1).

b) PERTENECE A LA VIRTUD DE LA RELIGIÔN

"A la misma virtud pertenece querer hacer algo y tener la voluntad dispuesta a ejecutarlo, porque el objeto de ambos actos es el mismo. Por lo cual, como dice el Filôsofo (cf. *Ethic.*, V 1,3: Bk 1129a8), "la justicia es la virtud por la que los hombres quieren y obran cosas justas". Siendo, pues, évidente que hacer lo que mira al culto 0 servicio divino pertenece propiamente a la religion, como consta de lo dicho (q.81 a.1.2 y 3), también pertenece a la religion tener voluntad pronta para ejecutar estas cosas, lo cual es ser devoto; y asi es évidente que la devociôn es un acto de religion" (ibid., a.2 c).

c) La caridad y la devociôn

1. La caridad, principio de la devociôn

"Pertenece inmediatamente a la caridad que el hombre se entregue a si mismo a Dios, adhiriéndose a El con una union espiritual; pero que el hombre se entregue a si mismo a Dios para determinadas obras dei culto divino, esto pertenece inmediatamente a la religion y mediatamente a la caridad, que es el principio de la religion" (ibid., ad 1).

"La caridad causa la devociôn, en cuanto que por el amor se hace uno pronto para servir al amigo" (ibid., ad 2).

2. La devociôn alimenta a la caridad

"Tamb:én se nutre la caridad por la devociôn, como igualmente cualquiera amistad se conserva y se aumenta por el ejercicio y meditaciôn de las obras propias de los amigos" (ibid.).

d) Causas de la devociôn

1. Causa extrinseca: Dios

"La causa extrinseca y principal de la devociôn es Dios, de quien dice San Ambrosio (cf. 1.7 *Super Le.*, 9,53: PL 15,1793) que "Dios Hama a quienes se digna, a quien quiere hace religioso; y, si quisiera, habria hecho a los Samaritanos de indevotos devotos" (ibid., a.3 c).

2. Causa intrinseca: la contemplaciôn

"La causa intrinseca por nuestra parte es prec;so que sea la meditaciôn o la contemplaciôn; pues se ha dicho que la devociôn es un acto de la voluntad para que el hombre se entregue prontamente al obsequio divino. Mas todo acto

de la voluntad procede de alguna consideraciôn, porque el objeto de la voluntad es e] bien conocido por el entendimiento. Por consiguiente, es necesario que la meditaciôn sea causa de la devociôn, es decir, en cuanto que el hombre por la meditaciôn concibe el propôsito de entregarse al obsequio divino" (ibid.).

3. Dos principales considerationes quo producen devociôn

"Para producir en nosotros la devociôn son muy convenientes dos consideraciones:

La primera es de parte de la bondad divina y de sus beneficios, segùn aquello: *Mi bien es estar apegado a Dios, tener en Yavé, Dios, mi esperanza* (Ps. 73,28) ; y esta consideration excita el amor, que es la causa prôxima de la devociôn.

La segunda es de parte del hombre, que considera sus defectos, por los que necesita apoyarse en Dios, segûn se dice: *Alzo mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro; mi socorro ha de venirme de Yavé, el Hacedor de los cielos y de la tierra* (Ps. 121,1) ; y esta consideration excluye la presunciôn, por la que uno se ve impedido de someterse a Dios, en tanto en cuanto se apoya en su propia virtud" (ibid.).

4. La humanidad de Jesucristo, muy conveniente para la devociôn

"Las cosas que son de la Divinidad son por si mismas las que mâs excitan el amor y, por consiguiente, la devociôn, porque hay que amar a Dios sobre todas las cosas. Pero la debilidad dei espiritu humano hace que, asi como ha menester de guia para el conocimiento de las cosas divinas, necesite también un guia para el amor divino, y en ambos casos le sirven de guia algunas cosas sensibles conocidas por nosotros, entre las cuales la principal es la humanidad de Jesucristo, segûn lo que se dice en el prefacio: "Para que, al conocer a Dios visiblemente, seamos conducidos por El al amor de las cosas invisibles" (cf. *Misai Romano,* prefacio de Navidad). Por consiguiente, las cosas que pertenecen a la humanidad de Jesucristo nos sirven como de guia para excitar en nosotros muy particularmente la devociôn, si bien la devociôn consiste principalmente en las cosas pertenecientes a la Divinidad" (ibid., ad 2).

e) Algunos efectos sensibles de LA DEVOCIÔN

1. **Alegria**

"La devociôn causa *per se* y principalmente la alegria espiritual de la mente, mas como consecuencia y *per accidens* produce tristeza; ...porque la devociôn procede principalmente de la contemplaciôn de la bondad divina, ya que esta consideration orienta al hombre en orden a la consecution del objeto ûlt'mo de la voluntad del que se entrega a Dios, y de esta consideration *per se* nace la delectation, segûn se dice: *Me acordé de Dios y me deleité* (Ps. 76,4)" (2-2 q.82 a.4 c).

2. **Tristeza**

"*Per accidens,* esta consideration causa cierta tristeza en los que aûn no gozan plenamente de Dios, segûn aquéllo: 3fi *alma estd sedienta de Dios, del Dios vivo;* y después sigue: *Mis làgrimas son dîa y noche mi pan...* (Ps. 42,3-4). Secundariamente es causada la devociôn por la consideration de los propios defectos; porque esta consideration pertenece al término, del que el hombre se separa por el movimiento de la voluntad devota, esto es, a fin de que no se apague a si mismo, sino que se someta a Dios. Esta consideration, empero, es de indole opuesta a la primera, porque le es natural *per se* producir la tristeza al meditar los propios defectos; pero *per accidens* la alegria, esto es. a causa de la esperanza del socorro divino" (ibid.).

3. LAgrimas

"Las lagrimas provienen no solo de la tristeza, sino también de cierta ternura del afecto, principalmente cuando se considera alguna cosa deleitable mezclada con algo triste; al modo que los hombres suelen llorar, por efecto de piedad, cuando recuperan a los hijos o a los amigos queridos a quienes habian creido perdidos; y en este sentido las lâgrimas proceden de la devociôn" (ibid., ad 3).

B) La piedad y el don de piedad

AD POR EXCELENCIA ES EL CULTO A DIOS

"Dios es de un modo mâs excelente que nuestro padre o la patria el principio de nuestro ser y gobierno; y, por tanto, la religion, que da culto a Dios, es una virtud distinta de la piedad, que da culto a los padres y a la patria. Pero Jas cosas que son de las criaturas se transfieren a Dios por

cierta superexcelencia y causalidad, como indica San Dionisio (cf. *De div. nom.,* 15: PG 3,593); luego la piedad se denomina culto de Dios por excelencia, como también por excelencia decimos a Dios "Padre nuestro" (2-2 q.101 a.3 ad 2).

b) VULGARMENTE DESIGNA A VECES LAS OBRAS DE MISERICORDIA

Dice San Agustin "que la palabra *piedad* se usa de ordinario para designar las obras de misericordia; costumbre que yo creo originada de que Dios manda sobre todo hacer estas obras, que le agradan mâs, segûn su propio testimonio, que los sacrificios, y esta costumbre ha sido la causa de que se dé a Dios mismo el nombre de piadoso" (cf. San Agustin, *De civ. Dei,* 10,1: PL 41,279)" (2-2 q.101 a.l ad 2).

il

c) Don de piedad es el impulso del Espiritu Santo AL AFECTO FILIAL PARA CON DIOS

"Los dones del Espiritu Santo son ciertas habituales disposiciones del alma que la hacen apta para seguir con prontitud el impulso del Espiritu Santo. Ahora bien, entre otras cœas, el Espiritu Santo nos mueve a que tengamos cierto afecto filial con Dios, segûn aquello: *Habéis recibido el espiritu de adoption, por el cual clamamos: Abba, Padre* (Rom. 8,15) y puesto que a la piedad pertenece propiamente tributar obsequio y culto al padre, siguese que la piedad, por la cual tributamos culto y honor a Dios, como a Padre, mediante el impulso del Espiritu Santo, es un don del Espiritu Santo" (2-2 q.121 a.1 c.).

d) Por el don de piedad somos también impulsados a socorrer AL NECESITADO

"Asi como por la piedad, que es virtud, tributa el hombre obsequio y culto no solamente al padre carnal, sino también a todos los consanguineos, en cuanto pertenecen al padre, asimismo la piedad, en cuanto don, no solo tributa culto y obsequio a Dios, sino también a todos los hombres, en cuanto éstos pertenecen a Dios; por cuya razôn es propio del don de piedad honrar a los santos "y no contradecir alas Santas Escrituras, ora se entiendan o no", como dice San Agustin (cf. *De doct. christ.,* 2,7: PL 34,39). La piedad misma viene, por consiguiente, en auxilio de los que sufren la miseria" (2-2 q.121 a.1 ad 3).

e) Frutos de la piedad

"La bondad y la benignidad pueden considerarse directamente como los frutos de la piedad; la mansedumbre, empero, indirectamente, en cuanto que esta quita los impedimentos al acto de la piedad" (ibid., a.2 ad 3).

C) La santidad

a) Es VIRTUD GENERAL

"La santidad es una virtud especial sègùn su esencia, y en este concepto es, en cierto modo, la misma que la religion. Pero tiene cierta generalidad, ya que por su imperio ordena al bien divino los actos todos de las virtudes; como también la justicia legal se dice virtud general, en cuanto ordena los actos de todas las virtudes al bien comûn" (2-2 q.81 a.8 ad 1).

b) La santidad comprende la pureza y la constancia

"El nombre de santidad parece implicar dos dosas: 1.*, la pureza, y a esta signification compete el nombre griego, pues se dice ἁγιο , como *sin tierra; y* 2.*, la firmeza, por lo que entre los antiguos se llamaban santas las cosas que estaban protegidas por las leyes para que no fuesen violadas. Por esta razôn se dice que algo està sancionado porque se halla confirmado por una ley" (ibid., c).

c) Santidad y religiôn

"La santidad no difiere de la religion segûn la esencia, sino sôlo por obra de la razôn; porque se dice religiôn en cuanto que tributa a Dios el servitio debido en aquellas cosas que pertenecen especialmente al culto divino, como en los sacrificios, oblationes y otras a este tenor; al paso que se 'dice santidad en cuanto que el hombre refiere a Dios no solamente estas cosas, sino también las obras de las demâs virtudes, o en cuanto que el hombre se dispone por ciertas obras buenas al culto divino" (ibid.).

SECCION V. AUTORES EARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El ârbol y sus frutos

El serniôn de Santo Tomâs de Villanueva para esta dominica es nno de los mâs largos entre los suyos, y en el que ha escrito pârrafos que merecen copiarse enteros por su belleza y sentimiento. Al final se déjà llevar del mal gusto de la época, pero prefenmos no omitir esta parte por la doctrina que contiene (ci. Divi Thomae a VILUNOVA, *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3 dom. 7 post Pent.).

A) La hipocresîa

a) Es falso profeta quien aparenta ser lo que no es

Guardaos de los falsos profetas, como lo son el libertino que alaba la castidad y el orgulloso que ensalza la humildad, de quienes dice el Apôstol: *Con apariencia de piedad, estân en realidad lejos de ella* (2 Tim. 3,5). Falso profeta es todo el que pretende aparentar lo que no es. *Maldito el hombre que multiplica los bienes que no son suyos* (Hab. 2,6, Vulgata). Y ¡quién no los robô? "Gran virtud es no pertenecer a ninguna clase de estos ladrones.' Roba el bien ajeno ese avaro que despoja al pobre; lo roba también ese sabio que se gloria de su ciencia, porque la gloria solo se debe a Dios, segûn las palabras del Apôstol: *Al Rey inmortal, invisible, ûnico Dios, el honor y la gloria por los siglos de los siglos* (1 Tim. 1,17); roba el bien ajeno el hipôcrita que quiere parecer santo. Y ¿quién es el siervo lo bastantefiel para que sea irréprochable en este punto, quién el dispensador tan leal que no se atribuye jamâs los bienes de Dios, quién el obrero bastante desinteresado que trabaja en la vina del Senor sin buscar mâs que el amor de Dios y la salvaciôn de las aimas? Y, sin embargo, todos los que roban los bienes ajenos habrân un dia de abandonar sus honores, sus dignidades, sus cargos, sus casas, sus criados, sus amigos y trajes preciosos. Serân obligados a dejarlo todo, *porque a su muerte nada se llevarân consigo ni les seguira su gloria* (Ps. 48,14). Solo les seguirân sus obras (Apoc. 14,13)".

b) No ES LO MISMO OCULTAR QUE FINGIR

"Pero, ;oh Dios mio!, idônde hallar al hombre sin disimulo que no se esfuerce en esconder sus faltas? iQuién es el que desea ser conocido por completo, quién es el que hoy no engaûa nunca, que no quiere aparentar lo que no es, que no encubre sus defectos, que no terne mostrarse al juicio de los hombres como es conocido por su propia conciencia? *Todos los hombres son enganosos* (Ps. 115,11). Hemos heredado de Adân ese triste defecto y cubrimos con hojas la desnudez de nuestras obras. En todas partes ficciôn y disimulo, en todas partes algùn vélo mentiroso".

Sin embargo, una cosa es esconder la malicia, y otra fingir y mostrar una virtud de que se carece; este tal comete la mâs grande injuria a la justicia y verdad divina. Cicéron (cf. *De officiis,* 1.1) dice que la peor justicia es querer pasar por bueno siendo malo. Bastante es ya ser perverso, jpero atribuirse ademâs la gloria de los justos! Una bondad fingida es una doble iniquidad. Sepulcros blanqueados. Por tanto, guardaos de los falsos profetas, que se visten con pieles de ovejas.

San Bernardo (cf. *Grados de humildad,* c.8, 48) dice que la humildad es tan honrosa, que hasta el orgulloso la busca y se esfuerza en aparentarla para no envilecerse a los ojos del projimo.

B) Juicios sobre el projimo

a) Por sus frutos los conoceréis

La ficciôn no puede durar mucho tiempo. No se puede aparentar constantemente la virtud. La astucia humana no es suficientemente poderosa para no dejar entrever el veneno escondido en el corazôn. Descùbrese, sobre todo, en los momentos de la tribulaciôn, que, como el fuego, prueba el oro (Prov. 15,3).

b) Juicios temerarios

1. El juicio respecto de acciones evidentemente malas

;,Cômo es que el Senor, después de haber dicho que les conoceriamos por sus frutos, nos dice que no juzguemos para no eer juzgados?

San Agustin da una primera respuesta (cf. *Sobre el sermon de la Montana,* 1.2 c.18) : Jesucristo con una palabra

1103 manda solo que interpretemos rectamente aquellas acciones cuya intenciôn es dudosa; pero, cuando dice que por sus frutos los conoceremos, se refiere a las acciones evidentemente malas. Asi, por ejemplo, no podemos juzgar de quien corne ciertos alimentes, porque puede hacerlo con un corazôn simple, sin movimiento alguno de concupiscenda, como lo ensena San Pablo (Rom. 14,3). Es temerario juzgar las acciones cuya intenciôn ignoramos. Ademâs, aûado yo, que no deben juzgarse, porque nadie sabe si Dios ha permitido esa falta solo para humillar a una persona y para que después se levante mâs pronta y fuerte.

2. Desconocemos el futuro de las personas

Una segunda razôn es la de que desconocemos el estado futuro de la persona que hoy nos parece mala. Veis, por ejemplo, alguien que no ayuna excusândose con la debilidad de su estômago, y no le creéis; es un juicio temerario. Conocéis a otro glotôn y borracho y lo juzgâis como si ya no hubiera de corregirse nunca; es otro juicio temerario.

3. La bora de la muerte es la hora de la realidad

Otra explication puede ser la de que los conoceremos por sus frutos a la hora de la muerte, cuando el fuego prueba lo que somos en realidad; mientras tanto, ^*quién somos nosotros para juzgar a los siervos de Dios?* (Rom. 14,4).

"Contentémonos, pues, hermanos, con poner todo nuestro cuidado y nuestra intention en llegar a ser vasos de oro 0 de plata, porque hacer pedazos los vasos de arcilla es cosa reservada a nuestro Senor Jesucristo, que recibiô de su Padre una vara de hierro. Que nadie se irrogue poder empuüar el bieldo para limpiar la era, para arrojar la paja, para separar la cizana segùn su propio juicio. EUo séria una obstination orgullosa, una presunciôn sacrilega, en ia que caeriamos impelidos por un cèlo violento y sin norma; si nos empenamos en exigir continuamente de la autoridad de Dios mâs de lo que pide su justicia, llena siempre de dulzura, pereceremos y viviremos fuera dei seno de la Iglesia".

C) Los frutos buenos del amor

a) Dios es bondad por esencia

"Dios es bueno por su naturaleza y no accidentalmente; la bondad es su ser y esencia. No recibe su bondad por ninguna obra 0 cumplimiento de ninguna ley, como yo tam-

poco soy hombre por las obras o los actos. El es la bondad, es el bien por excelencia. Dios no es bueno porque haya creado o rescatado al hombre, sino por su propia naturaleza. No son los frutos los que hacen al arbol bueno, sino que son buenos ellos porque el arbol también lo es. jOh feliz naturaleza, infinitamente feliz, aquella en la que el ser y la bondad no pasan de ser una cualidad accidentai de su naturaleza que les viene de fuera por su contacto con Aquel que es por si mismo la bondad! Ahora bien, todo lo que es accidental debe volver al ser que lo es por esencia. Asi, el hombre no es bueno mâs que cuando se inclina hacia el bien increado, y esta inclinaciôn consiste en el amor. El objeto, pues, de vuestro amor sera el que os otorgarâ vuestro nombre".

b) El amor califica al hombre

¡Oh amor, oh virtud, de donde deriva todo lo que es bueno! No sois mâs que lo que os haga vuestro amor. Si os inclinais, como las bestias, hacia las cosas vanas de este siglo, seréis un ser infimo y vil. Se *hicieron abominables como lo que amaron* (Os. 9,10). Si, por el contrario, aprovechando vuestra razôn, dirigis vuestro amor no hacia las cosas que se ven con los ojos del cuerpo, sino hacia aquellas que se ven con los del aima, entonces esta inclinaciôn os harâ buencs.

Precisamente porque el hombre no es bueno por su naturaleza, sino por su inclinaciôn, Dios al principio no dice que viera que el hombre era bueno, pues juzgô necesario esperar la inclinaciôn que le concediese esta bondad, porque, ademâs de la inclinaciôn natural que tenemos todos hacia el autor de nuestro ser, existe en nosotros otra inclinaciôn moral, que es la que realmente nos hace buenos. Mirad, pues, lo que amâis, lo que deseâis, lo que buscâis; examinaos a vosotros mismos, escrutad vuestras intenciones; ellas son las que os hacen buenos o malos y dentro de vosotros mismos llevâis la causa del nombre que vais a recibir, porque vuestras obras son en verdad signo de vuestra bondad, pero no son la bondad. Por sus frutos los conoceréis; *el hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas* (Mt. 12,35). Vuestro amor y vuestros deseos son el principio y régla de vuestras obras, y, por ende, los frutos vienen de un arbol bueno, pero no hacen que el ârbol lo sea; son unicamente signos de su bondad".

C) PODER TRANSFORMADOR DEL AMOR

"¡Oh caridad, en la que consiste la plenitud de la ley! En ti reside cuanto podemos desear. Porque, si nuestro amor es bueno, obraremos bien todas las cosas. El amor nos hace ser lo que somos, nos transforma en el objeto de nuestros deseos. Mirad las criaturas; no sois poderosos porque ansiéis el poder, no sois ricos porque deseéis la riqueza, no tenéis salud porque la querâis. Pero en las cosas espirituales ocurne lo contrario; la voluntad lo consigue todo. ¿Queréis ser ricos? La voluntad os basta para enriqueceros. «¿Queréis levantaros a una gran altura espiritual? Inmediatamente seréis grandes. ¿Queréis ser poderosos? Lo conseguiréis en seguida. La sola voluntad es un verdadero poseer las cosas. Por la voluntad poseemos a Dios, que es Senor de todos los bienes.

Cuidaos de no rebajaros al nivel de los animales amando solo las cosas présentes, porque hay otros bienes superiores que se perciben con las miradas de la inteligencia y de la fe".

D) El simbolismo del arbol

a) Très clases de Arboles

Hay ârboles con hojas abundantes, figura de los predicadores que suelen hablar cosas admirables de Dios y de] cielo, pero que no producen fruto alguno de buenas obras. El Evangelio, refiriéndose a ellos, afirma que *no todo el que dice: Senor, Senor, entrarâ en el reîno de los cielos.* Y en otro lugar anade: *Muchos me dirdn en aquel dia: Senor, Senor, £no profetizamos en tu nombre, y en nombre tuyo arrojamos los demonios, y en tu nombre ôbramos muchos müagros? Yo entonces les diré: Nunca os conoci; apartaos demi, obradores de iniquidad* (Mt. 7,22-23). Grande era el arbol que vio Daniel, cuando una voz, gritando fuertemente, dijo: *Abatid el àrbol y cortad sus ramas* (Dan. 4 14).

Otra clase de ârboles produce hojas y flores, pero quedan secas por la helada. Son los hombres que florecen en buenos deseos, pero no realizan sus propositos.

La tercera clase de ârboles produce frutos maduros. Para ello son necesarias très cosas: Primera, echar raices hondas; *arraigados y fundados en la caridad* (Eph. 3,17). Las plantaciones adùlteras, esto es, fingidas, ni pueden echar raices ni resisten el viento de la tentaciôn. Edificios sobre arena, que las lluvias derribarân. En segundo lugar, necesitan la huiqedad de la devociôn y el gusto por las cosas de Dios,

la lectura de las Sagradas Escrituras, la meditaciôn do la pasion del Senor, que son fuentes de lâgrimas que riegan la piedad. La tercera cosa necesaria es desembarnzarse de todas las preocupaciones terrestres y matar todos los gusanos que roen el fruto, Conviene también apoyar algunos ârboles sobre pies secos, que bien pueden ser para el virtuoso el recuerdo de eus pecados.

b) SU VALOR SIMBÔLICO

1. La vida religiosa: la higuera

Veo, ademâs, otras tres clases de ârboles. La higuera. que simboliza la vida religiosa... Las obras del religioso deben conformarse a sus palabras; de lo contrario, sera cortado. Sus tres votos equivalen a aquellas très veces que el agricultor fué a visitar la higuera para comprobar si daba fruto. Por otra parte, en las higueras no hay termine medio, o son muy buenas o son muy malas, como las que vio Jeremias (24,3) ; y San Agustin dice sobre este punto (cf. *Epist.* 78,9): "Del mismo modo que no he encontrado hombres mâs santos que los que trabajan en su perfection dentro de los monasterios, tampoco he encontrado otros penres que los que en un convento cayeron en la relajaciôn".

2. La vida activa: el olivo

Otro ârbol es el olivo, de fruto amargo, pero del que sale el aceite, y que simboliza a los hombres activos entregados a las obras de misericordia. Estos. como el samaritano, deben curar las heridas de los desgraciados y empaparlas con el aceite de la piedad y el vino del consuelo. Conviene que notemos très cosas de aquella parâbola, a saber, el socorro material, la companion del corazôn y d consuelo de In ρ·Ї*»-bra. Sobre la ayuda material se ha dicho: *gSabes qué ayuno quicro yo? Partir tu pan con el hambriento, albergur al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano* (Is. 58,6). Sobre la compasiôn del corazôn: Si *tu corazôn se enternece a la vista del pobre. si socorres al afligido, tu luz brillarà en las tinieblas y las tinieblas serân para ti como el sol* (Is. 58.10, Vulgata). Sobre las palabras consoladoras: *El rocio refresca los ardores del sol, y asi la buena palabra es mejor que cl don* (Eccli. 18,16).

3. La vida de los prelados: la vid

La vid da frutos dulces y amargos y représenta a los prelados, que participan de la dulzura de la vida contemplativa y de las fatigas y preocupaciones de la activa; pero.

jay!, no son muchos como éstos los que solcmos ver. San Agustin exclama (cf. *Contra las cinco herejias,* c.6) : Donde estais, joh buenos trabajadores!, qué bacéis, por qué os entregais al descanso? Estais viendo la tierra llena de calanüdades, las espinas, los cardos y las hierbas por todas partes; pero 4 a quien hablo? ;Oh fuente de lâgrimas! 6 Donde estais, quienes son estos trabajadores a los que hablo? Los unos han muerto, los otros huido, y la tierra ha sido entregada a las manos del impio. *Pasé junto at campo del perezoso y junto a la vina del insensato, y todo eran cardos y ortigas que habian cubierto su haz* (Prov. 24,30). ,Oh vosotros los encargados de cultivar la vina, oh vosotros, doctores y prelados!, 4 qué es lo que hacéis? Deberiais cortar los sarmientos, multiplicar las plantas buenas y dulces, arrancar las espinas, sembrar buena semilla. Pero i ay : [Qué pocos saben cultivar la vina, reprendiendo a los viciosos! Dicen muchas palabras, mas no hacen nada. *Palabra de Yavé: No quedardn racimos en la vina ni higos en la higuera* (1er. 8,13)".

E) 11N0 todos los que me dicen: Senor, Senor»

I 9

Pudiéramos preguntar cômo se compagina esta afirmaciôn con aquella otra de San Pablo, que escribe: *Nadie hablando en el espiritu de Dios puede decir: Anatema sea Jesus, y nadie puede decir: Jesus es el Senor, sino en el Espiritu Santo* (1 Cor. 12,3).

Respuesta: Toda palabra 0 pensamiento bueno viene del Espiritu Santo, lo cual no quiere decir que quien las profiera esté en gracia. Porque a veces el Espiritu Santo da impulsos que no son santificantes para quien los recibe, como las gracias gratis dadas.

Por otra parte, el Apôstol toma la palabra *decir* en su verdadero significado, que incluye la inteligencia y voluntad unidas a la palabra, mientras que el Senor la emplea en un sentido vago, refiriéndose al simple pronunciar y hablar, pero sin sentir y querer lo que se dice. Esto no es mâs que un simple sonido ante los ojos de Dios.

t mm **ilni** niwriii

II. BEATO JUAN DE AVILA

Jesucristo sacramentado, ârbol de vida

Jesucristo habla en el evangelio de la misa de hoy sobre el ârbol bueno, que necesariamenie da buenos frutos ; este ârbol de vida cuyos frutos son celestiales es el mismo Jesucristo plantado eu nuestra aima. Particularmente se siembra y aumenta el desarrollo de dicho principio de vida por la comuniôû. Esta es la razôn de traer aquï ef sermon del Maestro Avila (cf. *Sermon* 45, *del Sanlisimo Sacramento:* BAC, *Obras complotas, t.z* [Madrid 1953] P-°94-7°3)·

A) Dios, fuente de vida

a) Todos los seres desean vivir

Todas las cosas que viven, desean vivir, las cuales, como desean su ser y la conservaciôn en él, asi desean su propia vida; "porque a las cosas que viven, el mismo vivir es el mismo ser. Si no, preguntadlo a un hombre enfermo que se quiere morir, qué darâ por dos aûos de vida... iQu® aprovecha al rico que tenga muchos tesoros, seûorios y reinos, si se muere y lo déjà todo aeâ? Trocarlo hia todo de buena gana por una poca de vida, aunque fuese con trabajos y pidiendo por amor de Dios de puerta en puerta. Sin vida, ninguna cosa se goza, y con ella de todas; y cuando todas fallecen, el mismo vivir da contentamiento, aunque tenga anejos muchos trabajos".

b) Excelencia de la vida en Jesucristo

1. Supera a la vida natural

"Ea, pues, los que deseâis vivir, andad aeâ al manjar de la vida, que es la carne y sangre de Jesucristo, y hallaréis en El vida sana, alegre, rica y fuerte, y no por tantos y tantos anos, sino para todos los que Dios fuere Dios".

"Esta vida que tenemos... es cosa tan baja en comparaciôn de esta vida que el Seüor promete a quien bien lo recibiere, que ni tiene que ver con ella ni merece nombre de vida; ...para deciros en una palabra la nobleza y valor de esta vida, es vida sobre toda naturaleza"...

2. Supera a la vida de un ângel

"Vale mâs un hombre con esta vida, por bajo y pobre que sea, que todos los ângeles y arcângeles, hasta querubi-

nés y serafines, si de ella carecen. Paraos a pensar la excelencia de los espiritus angélicos, su sabiduria, fortaleza, hermosura y bondad, que pueden alcanzar por su naturaleza; todo esto junto no vale tanto como aquesta vida que da el altisimo Dios a una viejecita, y a un pastorcico, o a otro hombre, por bajo que sea, cuando, habiéndose confesado, dignamente se llega al santo altar y recibe de manos del sacerdote el divinisimo cuerpo de nuestro Senor Jesucristo".

3. Es eterna

"La cual vida, si el hombre no la echa de si, no haya miedo que ella se acabe, como la del cuerpo, que, por muchos puntales que pongâis y por mucho que la querâis guardar de sus contrarios, no la podréis tener sin que se acabe"...

c) Dios, fuente de toda vida

1. Natural

"Como ninguna cosa puede tener ser sino participando, en su modo, dei ser infinito, que es Dios..., asi ningùn ârbol, ni animal, ni hombre, ni ângel puede tener vida si de esta infinita fuente, que es Dios, no la saca. Tuya es, Sefior, la vida de todos los vivos, y tu. la puedes dar y tornar a quien no la tiene; que para ti no hay nadie muerto. Y por esto se dice con mucha razôn: */Adoremos al Rey, al cual viven todas las cosas!"* (cf. *Brev. Rom. Off. defunct, ad Mat. invitj.*

2, Sobrenatural

"Mas entre todas estas vidas que de la ùnica Vida, que es Dios, manan, es esta de que hablamos, que en aquel divino Sacramento se da. Y porque no pensemos que es vida oscura y triste, afiade diciendo: *Y en tu lumbre vemos lumbre* (cf. Ps. 35,10). Vida rica, vida alegre; y que quien la tiene no vive en las tinieblas, mas en lumbre semejable a la lumbre en que vive el Sefior"...

d) Una vida que nos deifica

"Hacéis a los hombres deiformes, y acabâis, *con* darles gracia en este mundo, de engrandecer en ellos la imagen natural que a tu semejanza criaste, para que asi como, Senor, tu vida es, tus placeres, tu negocio, tu ocio: conocerte, amarte, gozarte, poseerte para siempre jamâs, des

a los hombres vida dândoles tu gracia, con que te conozcan y amen y gocen acâ en su modo, y en el cielo en el tuyo; ;que, segun se ha dicho, valga mâs un hombrecillo que la tiene que millones de Angeles si carecen de ella!”..

B) Vida perdida en los ângeles y comunicada a Adân y Eva

a) Dios créa los Angeles para el cielo

“Y porque la divina Sabiduria conoce cuân excelente vida es aquésta, la suma Bondad criô Angeles, no con otro intento sino para que participasen de esta vida tan buena y tan deleitable. Criôlos en vida de gracia: y a los que le agradecieron esta merced y usaron bien de ella, perfeccionoies esta vida, dândoles la vida de gloria; y a los que la perdieron arrojôles en el infiemo, excluidos de todo bien, ajenos de la vida bienaventurada”...

b) Adân, criado para esta vida sobrenatural

“Caen los Angeles malos: pierden por su soberbia la vida de gracia, que Dios de balde les habia dado: y cria Dios del polvo de la tierra a nuestro padre Adân: y dândole naturaleza a él y a Eva, diôles juntamente vida de gracia, con la cual su ânima viva, conociendo y amando y gozando de Dios por muv excelente manera, aunque no viéndole faz a faz... Les diô ârboles para corner y mantener la vida del cuerpo, y otro ârbol para que, comiendo de él. nunca muriesen, y otro ârbol para aue, no comiendo de él. obedeciesen a Dios y comiese su ânima del manjar de la obra que hace al hombre conservar y aumentar la gracia de' Senor y merecer la vida eterna”...

c) Todos los hombres, herederos de Adân

"Y no sôlo fuiste bueno para con nuestros primeros padres. dândoles vida de gracia, justicia original, seiiorio sobre todas las criaturas, medios para vivir y para nunca morir: mas no parô vuestra bondad en ellos, como personas particulares, sino quisiste que fuesen cabezas de todos los hombres y que mediante ellos gozâsemos todos nosotros de la misma vida y mercedes, participando los miembros de los bienes de la cabeza. Convite, Senor. les hicistes, muy rico y muy delectable, por cierto, y a todos nosotros”

C) *Vida perdida en Adân y recuperada en Cristo*

a) Una herencia desgraciada

"Acaeciô a nuestra madré Eva que se sale al campo y cogiô, y comiô, y diô a corner a su marido del amargo manjar vedado por Dios, y por eso lleno de ponzona; y como eUos eran *la olla* (cf. 4 Reg. 4,39-40) en que estaba la naturaleza humana, y de ellos la habian de tomar todos los hombres buena y sana, si tal la guardaran, tomâronla mala, enferma, corrupta, despojada de la gracia y justicia original en el ânima, y de la vida del cuerpo que antes ténia y condenada a muerte, y sujeta a tantas miserias, que no sôlo de parte del cuerpo, mâs aûn del ânima, se diga el hombre, con verdad, *rélleno de muchas miserias...* (lob 14,1)".

b) El hombre siente en su ser el aguijôn de la muerte

"Mas el Senor, cuya misericordia es grande, inspirô a Adân y a otros que le diesen voces a El, que era el Senor que habia hecho el convite y tenia poder para remediar el mal que habia hecho su mal cocinero Adân. Dan voces a El, Uenos de amargura y tocados de la ponzona: "¡Senor de las virtudes! La muerte sentimos dentro de nosotros, y una inclination tan viva a pecar, que nos lleva cautivos a lo que ella quiere, ¡Remedio, Senor, para tanto mal!" Estas voces diô Adân, dieron los patriarcas, dieron los profetas, y, por su gran misericordia, oyôlos el Senor"...

c) Jesucristo nos devuelve la vida

"¡Qué te daremos, Senor, por esta merced, que nos has recobrado la vida perdida, hasnos resucitado por tu Hijo bendito, al cual llama San Pablo *autor de la vida?* (Act. 3, 15; cf. Hebr. 2,10; 12,2). Y el mismo Senor dijo: *Yo vine para que mis ovejas tengan vida, y muy cumplida vida* (lo. 10,10). Este es el constituido por Principe, y Principe de paz y de vida, de todos aquellos que gimen sus pecados con amargura y los confiesan dignamente, y a ésto.s da vida, por la muerte que El muriô en la cruz, cuya virtud se aplica en los sacramentos, que tienen virtud para resucitar animas muertas, y este divinisimo Sacramento del Altar para conservar y acrecentar la vida ya recibida, y aun para darla de nuevo, segûn adelante diremos

D) Jesucristo, ârbol de la vida

a) El Espîritu Santo riega, vivificAndola, la Iglesia

"San Juan en su Apocalipsis viô la ciudad grande, por la plaza de la cual *corria un rio de agua..., y en cada una de las riberas de este rio habia un ârbol de vida que daba doce frutos en los doce meses del aήo, y sus hojas daban sanidad a la gente* (Apoc. 22,1-2). Este rio tan hermoso es la gracia del Espiritu Santo, el cual procédé del Padre y del Hijo como de un principio; éste riega la gran ciudad, que es la Iglesia, asi a la que esta en el cielo como a la que esta en la tierra; porque, aunque la una goza y la otra trabaja, no son dos ciudades; *una es la escogida, de Dios, una su Esposa* (cf. Cant. 6,8); porque la de alla y la de aeâ, a un Dios adora, en un Dios se arrima, a un Dios ama y sirve segùn su manera. A esta ciudad riega el Espiritu Santo, alla dando gloria, aeâ dando gracia".

b) Jesucristo, ûxico ârbol

1. Vivifica la Iglesia triunfante

"En las dos riberas de aqueste rio esta el ârbol de vida, que es Jesucristo nuestro Sefior. Côno estâ de parte, de una ribera, que es alla en el cielo, los dichosos que alla estân, y que lo ven faz a faz, lo sabrân decir..."

2. Vivifica la Iglesia militante

"En estotra ribera, aeâ en la Iglesia, veslo alli como estâ; al cual, aunque no vemos en su resplandor y hermosura inefable, como allâ, mas suspiramos por ello y esperamos de su grande bondad que traerâ aquestos ojos que derramaron lâgrimas por deseo de verle, o a lo menos porque hecimos cosas por las cuales mereceriamos no verle, le han de ver con mayor alegria que aeâ tuvieron amargura; y que decimos con Job (19,26): *En mi came veré a mi Salvador".*

3. Aquî lo vemos con los ojos de la fe

"Entre tanto, miramos alli con los ojos de]a fe; y "el galardôn de quien créé lo que no ve, como dice San Agustin (cf. *Serm.* 43, c.1, 1: PL 38,254), es que algun dia vea lo que creia". Y pues los que ahora le ven alla pasaron por aquî, y por creerle y amarle gozan ahora de su bienaven-

turada fiesta, debemos nosotros contentarnos con creer lo que creyeron, y obrar como obraron, y esperar lo que esperaron, y procurar de hacer lo que hicieron...”

c) Sus FRUTOS DE VIDA ETERNA

“Este ârbol da *doce frutos* (cf. lo. 3,34), por los doce meses del ano; que ahora sean los doce frutos que cuenta San Pablo (cf. Gai. 5,33), ahora sean otros muchos mâs, en fin, esto es cierto que, recibiendo bien a este Senor, recibe el anima frutos de vida, no para tres anos o cuatro, sino para siempre jamâs; y que no se acaba el fruto recibido en un mes, mas luego otro y otro, como Isaias dice (Is. 66,23), *habrâ mes de mes y sâbado de sâbado,* que quiere decir que nunca se acabarâ”.

d) Plenitud DE FRUTOS BUENOS EN JESUCRISTO

“¡Qué hermosos frutos, que son las gracias, mercedes y gloria que da! ¡Qué frescas y saludables hojas, que son las palabras que nos predicô, tan poderosas para dar salud, cuanto lo probarâ quien de ellas se quisiere aprovechar!

Estas enfermo de ira o de soberbia? Reposa debajo de una sombra de este ârbol, que dice: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazôn* (Mt. 11,29). Mira la frescura de aquesta sombra, ¡Puede haber cosa mâs hermosa que Dios humillado, y tan manso, que, *maldiciéndole a El, El no maldice; siendo atormentado, no dice amenazas* (IPetr. 2,23), y, siendo crucificado, ruega por quien lo persigue? Si tenéis frio de ciciones por falta de caridad con vuestros prôjimos, corned de este ârbol divino, y seréis sanos; la cual hoja es: *Amaos como yo os amé* (lo. 15,12). Y de esta manera, si conociéredes vuestras enfermedades y entre las hojas de sus palabras buscâredes las recetas convenientes, si las quisiéredes poner en obra con su gracia, cierto experimentaréis que las hojas de este ârbol de vida dan salud a las gentes...”

E) Dos mandamientos contrarios

“Ya cesô aquei entredicho que estaba puesto por Dios, de que ni Adân ni otro no pudiesen Hegar a comer del ârbol de la vida que estaba en medio del paraiso...

Mandas ahora pregonar: *Si no comiéredes la carne y bebiéredes la sangre de aqueste ârbol de vida, no tendréis*

vida en vosotros (cf. lo. 6,54). Alli de corner de un ârbol murieron; aqui dice las palabras de nuestro tema: Quien comiere *mi carne y bebiere mi sangre, tiene vida eterna* (lo. 6,55).

;Cuân diverso mandamiento aquèste dei otro' Y aunque entrambos buenos, este mejor. Manda alli Dios: "No cornais de este ârbol; y si coméis, moriréis, y si no coméis, viviréis (cf. Gen. 2,17)". Manda aqui Dios: "Corned de aqueste ârbol, y viviréis; y si no coméis, moriréis". Alli manda ayuno, aqui hartura; aquello suele ser muy penoso, esto muy deleitable; y en gran manera excede el provecho que se sigue de corner de este ârbol, que es Jesucristo, al que habia de no comer del otro ârbol vedado..."

m. TOMAS DE I^M^I

De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia

A) En orden a la mortificacion

"Hijo, mira con vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, porque son muy contrarios y sutiles, de modo que con dificultad son conocidos sino por varones espirituales e interiormente alumbrados.

Todos desean el bien, y en sus dichos y hechos buscan alguna bondad; por eso muchos se engafian con color del bien.

La naturaleza es astuta, atrae a si a muchos, los enreda y engaha y siempre se pone a si misma por fin.

Mas la gracia anda sin doblez, se desvia de toda apariencia de mal; no pretende engafiar, sino que hace todas las cosas puramente por Dios, en quien descansa como en su fin.

La naturaleza no quiere ser mortificada de buena gana, ni estrechada, ni vencida, ni sometida de grado.

Mas la gracia trabaja en su propia mortificacion, resiste a la sensualidad, quiere estar sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propia libertad, apetece vivir bajo una estrecha observancia, no codicia sefiorear a nadie, sino vivir y servir y estar debajo de la mano de Dios; por Dios està pronta a obedecer con toda humildad a cualquiera criatura humana (1 Petr. 2,13)".

B) Respecto al amor propio

"La naturaleza trabaja por su convenienda y tiene la mira a la utilidad que le puede venir.

Pero la gracia no considera lo que le es ùtil y conveniente, sino lo que aprovecha a muchos (1 Cor. 10,33).

La naturaleza recibe con gusto la honra y la reverenda.

Mas la gracia atribuye fielmente a sôlo Dios toda honra y gloria (Ps. 28,2).

La naturaleza terne la confusion y el desprecio.

Pero la gracia se alegra en padecer injurias por el nombre de Jesûs.

La naturaleza ama el ocio y la quietud corporal.

Mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo.

La naturaleza busca tener cosas curiosas y hermosas y aborrece las viles y groseras.

Mas la gracia se deleita con cosas lianas y bajas, no desecha las âsperas ni rehusa el vestir ropas viejas".

C) Lo temporal y lo eterno

"La naturaleza mira lo temporal y se alegra de las ganancias terrenas, se entristece dei dano y enôjase con cualquier palabra injuriosa.

Pero la gracia mira lo eterno, no esta pegada a lo temporal, ni se turba cuando lo pierde, ni se exaspera con las palabras ofensivas; porque puso su tesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa perece.

La naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma que da; ama sus cosas propias y particulares.

Mas la gracia es piadosa y comiin para todos, huye la singularidad, conténtase con poco, tiene por mayor felicidad el dar que el recibir.

La naturaleza nos inclina a las criaturas, a la propia came, a la vanidad y a las distracciones.

Pero la gracia nos lleva a Dios y a las virtudes, renuncia las criaturas, huye dei mundo, aborrece los deseos de la carne, refrena los pasos vanos, avergüénzase de parecer en pùblico.

La naturaleza toma de buena gana cualquier placer exterior en que deleite sus sentidos.

Pero la gracia, en solo Dios se quiere convertir y deleitarse en el sumo bien sobre todo lo visible.

La naturaleza, cuanto hace es por su propia utilidad y conveniencia; no puede hacer cosa de balde, sino que espéra alcanzar otro tanto o mâs; o si no, alabanza o favor por el bien que ha hecho; y desea que sean sus obras y sus dâdivas muy ponderadas.

Mas la gracia ninguna cosa temporal busca ni quiere otro premio sino a solo Dios; y de lo temporal no quiere mâs que cuanto basta para conseguir lo eterno".

D) Dios y las criaturas

"La naturaleza se complace en sus muchos amigos y parientes, se gloria de su noble nacimiento y distinguido linaje, halaga a los poderosos, lisonjea a los ricos, aplaude a los iguales.

Pero la gracia ama aun a los enemigos y no se engrie por los muchos amigos, ni hace caso del propio nacimiento y linaje si en él no hay mayor virtud.

Favorece mâs al pobre que al rico; se acomoda mâs bien al inocente que al poderoso; se alegra con el veraz, no con el engaüoso.

Exhorta siempre a los buenos a que aspiren a gracias mejores y se asemejen al Hijo de Dios por sus virtudes.

La naturaleza luego se queja de la necesidad y del trabajo.

Pero la gracia lleva con buen rostro la pobreza.

La naturaleza todo lo dirige a si misma y por si pelea y porfia.

Mas la gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmente mana; ningûn bien se arroga ni se atribuye a si misma. No porfia ni prefiere su modo de pensar al de otros, sino que en todo dictamen y opinion se sujeta a la sabiduria eterna y al divino examen.

La naturaleza apetece saber secretos y oir novedades; quiere aparecer en pùblico y observar mucho por los sentidos; desea ser conocida y hacer cosas de donde le procéda alabanza y fama.

Pero la gracia no cuida de oîr cosas nuevas y curiosas; porque todo esto nace de la corruption antigua, y no hay cosa nueva ni durable sobre la tierra. Ensena a recoger los sentidos, a huir la vana complacentia y ostentation, esconder humildemente lo que tenga digno de admiration o alabanza y buscar en todas las cosas y en toda ciencia fruto de utilidad y la alabanza y honra de Dios. No quiere que ella ni sus .cosas sean pregonadas, sino que Dios sea glorificado en sus dones, que los da todos con purisimo amor".

E) La gracia, don de Dios

"Esta gracia es una luz sobrenatural y un don especial de Dios, y propiamente la marca de los escogidos y la prends de la salvaciôn eterna, la cual levanta al hombre de lo terreno a amar lo celestial, de carnal lo hace espiritual.

Asi que, cuanto mâs apremiada sea la naturaleza, tanta mayor gracia se infunde; y cada dia es reformado el hombre interior, segûn la imagen de Dios, con nuevas visitationes" (cf. *Imitation de Cristo,* 1.3,c.54).

IV. SAN FRANCISCO DE SALES

Verdaderas y falsas amistades

El evangelio del dia es aplicable con exactitud a las amistades que se presentan como buenas, pero que en realidad tienen desgraciadas consecuencias para la vida espiritual (cf. *Introducciôn a la vida devota,* p.j.a c.19.20 y 21 : BAC, *Obras selectas* [Madrid 1953] t.i p.169-176).

A) *Excelencia de las verdaderas amistades*

"Filotea, ama a todo el mundo con amor de caridad, pero no profeses amistad mâs que a los que pueden hablar contigo de cosas virtuosas; cuanto mâs exquisitas sean las virtudes que jueguen en el intercambio de esta amistad, mâs perfecta serâ ella. Si la comunicaciôn tiene por objeto la ciencia, tu amistad serâ muy digna de alabanza, y mucho mâs todavia si se fundamenta en la virtud, en la prudencia, en la discretion, en la fortaleza y en la justicia. Y si se funda en la caridad, en la dévotion, en la perfection cristiana, entonces, ¡amistad pretiosa' Serâ excelente, porque procede de Dios; excelente, porque a Dios tiende; excelente, porque su lazo de union es Dios; excelente, porque durarâ para siempre en Dios. jCuân hermoso es amar en la tierra como se aman en el cielo y aprender a amarse en este mundo como amaremos eternamente en el otro!" (c.19).

B) Diferencia entre amistades falsas y verdaderas

a) Las amistades con personas de otro sexo son ESPECIALMENTE PELIGROSAS

"Una grave amonestaciôn. La miel de Heraclea, siendo venenosa, se parece a la buena. Por tanto, se corre grave peligro de confundirlas o de tomarias mezcladas, pues la bondad de la una no neutraliza la acciôn danosa de la otra".

"Hay que estar sobre aviso para no ser enganados, sobre todo cuando se contraen amistades entre personas de diferente sexo bajo cualquier excusa, porque con mucha frecuencia Satanâs suele enganar a los que se estiman. Se comienza por amor virtuoso, mas, si no se usa discrecion, pronto anda en juego el amor frivolo; después, el sensual, y ùltimamente el carnal; el mismo riesgo puede haber en el amor espiritual si no se esta alerta, aunque el peligro no sea tan grande, porque su pureza y candor hacen resaltar mâs las argucias de Satanâs; por eso, cuando él pretende adulterar este amor, procura que las acciones menos honestas se vayan filtrando de manera insensible".

b) CARACTERES DE LA AMISTAD MUNDANA

Es melosa en sus palabras

"Debes aprender a distinguir la amistad mundana ‹u· la santa, como se distingue la miel de Heraclea de la ordinaria; aquélla es mâs grata al paladar por... una cantidad mayor de dulzor; la amistad mundana suele producir u"a serie de palabras melosas, una sarta de expresiones pasionales y de alabanzas fundadas en la hermosura, en la gracia y en las cualidades sensuales; la amistad santa, en cambio, usa lenguaje sobrio y sincero; solo alaba la virtud y la gracia de Dios, unico fundamento sobre el cual se apoya".

2. Produce turbaciôn al espiritu

"La miel de Heraclea, una vez que se toma, produce mareos, y la falsa amistad da origen a cierta turbaciôn de espiritu que hace vacilar a la persona en la castidad y devociôn, induciéndola a miradas afectivas, impertinentes u inmoderadas; a caricias sensuales, a suspiros exagerados, a lamentaciones por no verse correspondida, a pequenas. pero insistentes complacencias; a galanterias, a besos y otras libertades, presagios ciertos e indudables de prôxima ruina de la honestidad; la amistad santa solo tiene miradas sencillas y pudicas; sus caricias son honestas y sinceras;

;-

sus suspiros se dirigen al cielo; sus intimidadœ son para e) espiritu; sus lâgrimas aparecen cuando Dios no es amado. seriales todas infalibles de eegura honestidad".

3. Nubla el juicio.

"La miel de Heraclea nubla la vista, la amistad mundana nubla el juicio, de suerte que sus victimas piensan que obran bien cuando obran mal, y estân convencidos de que sus excusas, pretextos y palabras son razones de peso; temen la luz y aman las tinieblas; pero la amistad santa es clarividente, jamâs se oculta y no terne comparecer ante la gente de bien".

4. Déjà al fin amargura

"Finalmente, la miel de Heraclea déjà en la boca gran amargura, y las falsas amistades terminan en palabras y preguntas carnales y picarescas, o, en caso de desavenencia, en injurias, calumnias, imposturas, tristezas, confusion y melancolia, que degeneran muchas veces en brutalidades ylocuras; la amistad casta es siempre honesta, educada y amable, dando origen a la pureza y perfecta union de los espiritus, imagen fiel de la âmistad dichosa que en el cielc. reina"...

C) Remedios contra las malas amistades

a) HUIR DE ELLAS A LOS PRIMEROS SÎNTOMAS

"Apenas notes los primeros sintomas, vuélvete hacia otra parte y, detestando absolutamente la vanîdad, corre a la cruz del Salvador y toma la corona de esninas para rodear con ella tu corazôn a fin de que las raposillas no se le acerquen. Ten cuidado de no celebrar pacto alguno con es+e enemigo; no digas: "Le escucharé, pero no haré nada de cuanto me dice; le prestaré oidos, pero le negaré mi corazôn". ;Oh mi amada Filotea!, por Dios te pido, sé rigurosa en semejantes ocasiones; el corazôn y los oidos estân de mutuo acuerdo, y de la misma manera que es imposable detener el torrente que avanza desde la cumbre de las montanas, dificilisimo es conseguir que el amor que se desliza a través del oido no descienda hasta el corazôn. Guardémonos de atender palabras necias, pues, si no lo hacemos asi, la victima inmediata serâ nuestro corazôn. No escuches ninguna declaraciôn bajo el pretexto que sea; solamente en este caso no importa pasar por descortée o malcriado".

b) Renovar los sentdhentos de fidelidad a Dios

"Recuerda que has ofrecido tu corazôn a Dios y que tu amor le ha sido a El consagrado; séria, pues, sacrilegio el privarle de una sola fibra; sacrificaselo de nuevo mediante mil resoluciones y promesas, y permanece en medio de éstas como un ciervo en su refugio; acude a Dios, El te eocorrerâ y su amor protégera el tuyo a fin de que puedas vivir solamente para El".

c) Si se ha caîdo, retractarse de todo con valentîa

"Si ya has caido prisionero en las redes de tan locos desvarios, ;cuân dificil te serâ recobrar la libertad! Ponte en la divina presencia; reconoce la magnitud de tu miseria y debilidad; después, con el mayor dolor posible, detesta el comienzo de estos amores, renuncia a las promesas recibidas y abjura de cuanto hayas prometido, y con la mayor fuerza de voluntad, arrepentida en tu corazôn, promete no volver a juegos tan peligrosos".

d) Alejarse del objeto pernicioso

"Si te puedes alejar del objeto pernicioso, apruebo tu conducta de todas veras, porque... la persona herida por el amor dificilmente sanarâ mientras permanezca cerca del que ha experimentado el mismo mal. El cambio de lugar es muy a propôsito para apagar ardores e inquietudes producidos por el amor o el dolor"...

e) Si NO PUEDE UNO alejarse, cortar con decisiôn todo CONTACTO PELIGROSO

"El que no se puede alejar, Zqué debe hacer? Es necesario que évité toda conversaciôn a solas, toda entrevista secreta, toda mirada tiema, las sonrisas afectuosas y, en general, toda suerte de comunicaciones que puedan alimentar este fuego pestifero y maloliente, o, por lo menos, si necesariamente tiene que hablar con el otro, que sea para manifestarie de manera dura y tajante que ha jurado permanecer eternamente separado de compafiia tan perniciosa. Yo digo a voz en grito a todos aquellos que han caido en desgraciados amores: "Corta, rompe, rasga; es necesario destruir, deshacer los lazos, romper o cortar; se trata de ataduras que no tienen valor alguno. No hay que andar con miramientos en un amor tan contrario al amor de Dios".

f) CONFIAR EN LA PERSEVERANCE EN EL BUEN CAMINO

"Pero, una vez que yo haya roto las cadenas de esta infâme esclavitud—dirâs—, quedarâ algûn vestigio, y las marcas y senales de los hierros permanecerân en mis pies, es decir, en mis afectos". No, Filotea, no serâ asi; si odias el mal como él merece, no te sentirâe turbada por ningûn movimiento, sino de un horror extremo a este infame amor y a cuanto de él depende, y quedarâs libre de todo afecto hacia el objeto abandonado, sintiendo solamente hacia él una inclinaciôn basada en la caridad segûn Dios".

g) Buscar la soledad, los LIBROS BUENOS Y LA DIRECCIÔN ESPIRITUAL

"Si, por la imperfecciôn de tu arrepentimiento, aûn sientes tendencias malvadas, procura, para bien de tu aima, practicar esos aislamientos espirituales de los que te hablé anteriormente, viviendo retirada en cuanto puedas, renunciando a todas las inclinationes mediante reiteradas protestas del espiritu; lee con mayor frecuencia libros santos, confiésate mâs a menudo y comulga; manifiesta humilde y claramente todos los pensamientos y tentaciones que sientes sobre esto a tu director espiritual, si puedes hacerlo, y si no, a algûn aima fiel y prudente; no dudes un momento de que Dios te librarâ de toda mala pasiôn si continûas dôcilmente en estos ejercicios".

V. BOURDALOUE

Danos de la hipocresia

El P. Bourdaloue habia en el sermôn correspondiente a esta dominica no sobre la hipocresia, sino sobre los efectos que produce en quienes la ven (cf. *Sennôn sobre la dominica* 7Λ *de Pentecostés* [ed. Firmin-Didot] t.2 P.6S-77).

A) *Exordio y division*

Debiera hablar sobre la hipocresia como corruptora de la virtud, pero creo mâs interesante, para preservaros del triste efecto que produce en nosotros la hipocresia ajena, hablaros de un asunto que se os explica pocas veces, a saber, de los falsos juicios y conclusiones que deducen los que ven al hipôcrita. Espiritu de la Verdad, iluminame.

Existe una clase de personas, los libertinos, que para levantarse contra Dios y su culto se prevalecen de la hipocresia ajena, queriendo autorizar con ella su propio libertinaje y rebelarse contra toda piedad verdadera. Otra clase estâ constituida por los cobardes, a quienes atemoriza y quita el gusto de la piedad. La ùltima clase es la de los ignorantes y sencillos que se dejan enganar por los hipôcritas, como ha ocurrido tantas veces con los herejes.

B) El raciocinio del libertino

a) Niega la piedad verdadera

El libertino quiere convencerse y convencer a los demâs de que o no hay piedad verdadera o, por lo menos, toda es sospechosa, para asi debilitar los reproches que le dirige la virtud del prôjimo. Es un modo de oponerse formalmente al espiritu de Dios. Ante los buenos eqemplos se refugia en eu propio juicio y pronuncia, sin dudar, una sentencia condenando a todos, por lo menos, a la duda.

Como quiera que estân decididos a continuar en su impiedad religiosa o en sus costumbres corrompidas, quisleran poder demostrar que todos los hombres se les parecen, y, aunque ellos se reconocen pecadores, y quizâs hacen profesiôn de serlo, su mayor alegria consistiria en probar que los demâs no son mejores que ellos. Es un sentimiento muy natural y poco a poco se convencen de tener razôn, y como el ejemplo de los hipôcritas y falsos devotos apoyan su error y le da cierto viso de verdad, se detienen en esta verosimilitud y lo dan todo por hecho. Hay devotos hipôcritas, y de ello deducen que todos o lo son o lo pueden ser, para conciuir que la ùnica diferencia existente entre ellos y los demâs no es otra sino que ellos obran sinceramente ante todo el mundo y que, si los que parecen buenos evitan ciertos vicios mâs groseros por respetos humanos, tienen otros pecados mâs espirituales, pero no menos condenados por Dios; es decir, que, si no son licenciosos, son soberbios, ambiciosos, mteresados, y asi se creen ellos, incluso, menos culpables, porque no pretenden parecen lo que no son. Su conclusion Uega a suponer que la virtud no es mâs que una quimera y que su concepto exacto supera a la naturaleza y a los recursos de la gracia, por donde se sigue que es imposible encontrarla en el mundo.

b) Satiriza toda devociôn

A esto se deben tantos discursos y hasta obras literarias como nos inundan. Sâtiras y conversaciones contra 1? hipocresia y la falsa devociôn, que terminan por danar l?t verdadera, basândose en lo que tiene de comûn lo fingido y lo real. No cesan en sus censuras contra el hipôcrita y no quieren reformar un abuso que no les importa sino para distraer los juicios sobre su conducta, y por eso exponen en los teatros y a la risa pùblica hipôcritas imaginarios o, si lo queréis, reales; colocan en ridiculo a las cosas y personas mâs santas, al temor por los juicios de Dios, al horror por el pecado. Esto es lo que pretenden cuando ponen en las labios del hipôcrita las mâximas de la religion, haciéndole que censure los escândalos dei siglo de una manera extravagante, pintândole escrupuloso hasta la ridiculez sobre los puntos menos importantes, mientras que es reo de crimenes enormes; presentândole con un rostro penitente que solo sirve para cubrir sus infamias, concediéndole, a su capricho, un carâcter de piedad austera y hasta ejemplar, pero en el fondo mercenaria y cobarde.

Obras condenables, cuyo fin ûnico es humillar a las gentes de bien, quitarles la libertad de declararse en favor de la virtud para que el vicio triunfe. Son estratagemas del demonio fundadas en el pretexto que le da la hipocresia. El mundo estâ lleno de hipôcritas, dice el impio, iqué sabemos si lo son hasta esos que nos parecen santos? Y asi, con una sola frase quitan toda la autoridad a la virtud.

c) La conclusiôn de este raciocinio es falsa

Pues bien, voy a sacar las consecuencias y los principios de este modo de penear y de obrar.

Admitamos que es cierto el principio de que todos son hipôcritas; sin embargo, la consecuencia que deducen es falsa y perniciosa. "Borrad toda la piedad del cristianismo 0 sujetad a sospechas légitimas todo lo que vemos. Siempre quedarâ un Dios que debe ser honrado *en espiritu y en verdad* (lo. 4,23). Y aun cuando toda la humanidad le negas*5 los justos homenajes que se le deben, no por ello séria menos obligatorio para cada uno de los hombres, ni cada uno de éstos dejaria de ser, al negârselos, menos criminal. Existirâ siempre una ley que debe obedecerse en su totalidad, y aun cuando el universo entero la violara, todos y cada uno de los hombres estarian obligados a cumplirla y no serian menos culpables de su transgresiôn. Dios, cuando nos ha hablado, nq nos dijo nunca: Honradme en la miama

medida que me honren los demâs hombres y precisamente porque ellos me honren. Lo que nos dijo fué: Me honraréis porque yo merezco ser honrado, porque soy el Seiior, porque soy vuestro Dios y no hay otro Senor mâs que yo. Y, cuando nos impuso su ley, no nos dijo: Haréis esto y os abstendréis de aquello, segûn que los demâs lo hagan o se abstengan, sino: Lo haréis porque os lo mando y os abstendréis porque os lo prohibo y porque tengo poder para mandar lo uno y prohibir lo otro, porque tengo motivos para imponer lo uno y vedar lo otro, porque es justo que hagâis eso y os abstengâis de aquello. Este es el mandato que os doy".

d) La conducta de los demAs y la conducta propia

"Independientemente de la conducta que observen los demâs, Dios es siempre Dios y, por lo tanto, siempre el Senor, siempre adorable, siempre digno de nuestro culto y obediencia. La ley es siempre ley; el Evangelio, siempre Evangelio; la razôn, siempre razôn; la justicia, siempre justicia; el bien, siempre bien; el pecado, siempre pecado; de donde se sigue que vosotros debéis observar esta ley, seguir este Evangelio, oir esta razôn, guardar esta justicia, practicar este bien y preservarse de este pecado". El libertino debiera pensar de este modo: iQué tengo yo que ver con el modo de vivir ajeno ni con averiguar si su piedad es fingida? Su falsa devociôn no es un titulo que justifique el que yo sea mal cristiano, el que me entregue a mi ambiciôn y pasiones...

David, por ejemplo, en el salmo 13, se apena viendo la corrupciôn dei mundo y dice: *Todos van descarriados, todos a una se han corrompido, no hay quien haga él bien, no hay uno solo* (Ps. 13,3). Sin embargo, iqué conclusion sacaba? *No me he apartado de tus mandatos porque con ellos me enseüaste* (Ps. 118,112). Esta misma era la conducta de Tobias (Tob. 1)".

e) El principio de ese raciocinio es falso también

Pero es mâs: rechazaré enérgicamente el principio en que se apoya el libertino. Soy el primero en deplorar la decadencia dei cristianismo y en levantar mi voz contra la hipocresia, pero, sin embargo, soy el primer persuadido de que existen muchas almas solida y verdaderamente virtuosas, perfume de Cristo, de su Iglesia, y no solo en lo recoleto de los claustros, donde Ia virgen arde en caridad, sino en medio de la corte; y si el libertino no quiere conocer esas personas, no por eso dejarân de ser su acusaciôn de-Jaqte de Dios el dia dei juicio, porque para no conoçerlas

cierra sus ojos, pues no quiere ver una luz que iluminaria sus miserias. Es mâs: cuando el mismo pueblo canta las virtudes de una persona, él se imagina razones para sospechar de ella.

C) La hipocresia y el cobarde

a) Très efectos de la hipocresia en las almas cobardes

Es muy natural que el demonio se valga de la hipocresia para perder a las almas, y, por eso mismo, quisiera haceros ver en qué consiste esta tentaciôn, para que podâis evitarla. La hipocresia suele producir en las aimas cobardes très efectos. Primeramente, el miedo de parecer hipôcritas y falsos devotos, de donde se sigue cierto temor y pereza para cumplir los deberes religiosos. En segundo lugar hace que les disguste la piedad, a la que juzgan poco sôlida y menos estimable ante Dios y sujeta a la malignidad de los juicios humanos. Finalmente, llega a abatirlos de tal manera que abandonan el partido de Dios por no desafiar la persecuciôn, esto es, las hurlas que les acarrearia la mâs ligera sospecha de hipocresia.

b) El temor a pasar por hipôcrita

Quisieran servir a Dios, pero se lo impide el temor a pasar por hipôcritas. ;Cuântos de nuestros mâs patéticos discursos han sido inutilizados por este miedo! ¡Qué pensarân de mi, por qué creerân que me he hecho piadoso?

La verdad es que para evitar el nombre de hipôcrita caen en una verdadera hipocresia, porque, si lo es el fingir una apariencia de piedad sin tener su fondo, no lo es menos estimar en el corazôn a la piedad, tener su deseo y afectar por fuera otra cosa muy diferente, aprobarla en el interior y condenarla en las palabras, querer amar a Cristo y fingir seguir al mundo, en lugar de copiar el espiritu de San Pablo, que dice: *Cuanto a mi, muy poco se me da ser juzgado por vosotros 0 de cualquier tribunal humano... Quien me juzga es el Senor* (1 Cor. 4,3-4).

Hasta los mismos siervos de Dios no se ven exentos de esta tentaciôn y del peligro de perder el gusto por la piedad, porque, como quiera que no hay cosa mâs despreciabie que la hipocresia, surge espontâneamente el temor de ser algo hipôcrita o de que nos tengan como taies, y de ahi se llega a irse separando de las prâcticas piadosas hasta caer

en ia tibieza; y, por ùltimo, si se comienza a ser objeto de bromas picantes, y no digamos de insultos, cuântos hay que desfallecen y lo dejan todo.

C) El CRISTIANO NO TIENE POR QUÉ TEMER

Pero yo os diré, en primer lugar, que el cristiano no tiene por qué temer, pues la verdad y la virtud no fingida se conocen siempre, ya que no tienen mâs que preocuparse de unir el ejercicio de una piedad sôlida con una total sinceridad de vida ante los nombres. Y si es cierto que hay hipôcntas, a nosotros nos corresponde defender la virtud verdadera, presentândola como tal en el mundo. No temâis. Es una luz que nadie puede apagar, un oro puro que se separa fâcilmente de los otros metales. Sed humildes sm afectaciôn y unid a ello una caridad sin exceptiones ni reservas, un espiritu dulce y suave para los demâs y severo para uno mismo, un desinterés real y perfecto, una igualdad uniforme en la prâctica del bien, una gran paciencia en los sufrimientos, y nadie os podrâ llamar hipôcritas. La malignidad dei siglo no puede llegar hasta ello, y, aunque quisieran, no conseguirian enganar a nadie. No tengâis miedo en afiliaros al bando de Dios.

Y aunque os persiguieran, aunque a veces os acusaran injustamente, ^qué os he de decir? Bienaventurados los que padecen persecution por Cristo. *Quien se avergonzare de mi y de mis palabras, de él se avergonzarà el Hijo del hombre cuando venga en su gloria* (Lc. 9,26).

D) Danos de la hipocresia en los ingenuos

a) La hipocresia de los herejes

Uno de los danos mâs grandes que causa la hipocresia es que engana a los sencillos. La historia de muchas herejias no es otra, porque el hereje y el predicador de errores se présenta con un exterior austero, una piedad muchas veces rigida, hasta conseguir introducirse e infiltrar el veneno en la parte mâs sana de la Iglesia. Son verdaderos lobos que se cubren con piel de ovejas y arrastran a pueblos sencillos. Hacen resonar por todas partes el nombre de reforma, y solo con eso ya arrancan el aplauso; las gentes de bien se dejan ganar y los devotos se entusiasman. Es un efecto de la sencillez del pueblo, a la cual sabe explotar perversamente la hipocresia de los herejes, de los desertores de la fe y la religion.

Y lo que ocurre con la verdad ocurre también con la justicia. Quiere defender alguien una causa mala; se viste de devociôn y siempre encontrarâ jueces favorables, patronos poderosos que se inclinan hacia él sin considerar el dafio que hacen a la parte contraria, creyendo que glorifican a Dios. Quiere el ambicioso conseguir un cargo de que se juzga indigno; se disfraza de piadoso y siempre hallarâ amigos que le protejan. Quiere otro, violento y a la vez hipôcrita, conseguir sus fines, y ya sabe hacerse pasar por celoso y devoto, y no le faltarân almas generosas que alaben su procéder.

b) NO TIENEN EXCUSA LOS QUE SE DEJAN ENGANAR

Sin embargo, ^creéis que tienen excusa estos hombres sencillos que se dejan engaüar y creen sobre todo en las herejias? No; el Senor nos ha avisado mil veces que tengamos cuidado con los hipôcritas y nos libremos dei fermento de la levadura de los fariseos; nos ha encomendado otras mil que vivamos vigilantes, que no nos seduzca nadie; y los medios para descubrir la hipocresia y ver el mal son bien sencillos.

"Porque en materia de religion, por ejemplo, este Hombre Dios ha dejado dispuesto que la prueba infalible de la verdad consista en la sumisiôn a la Iglesia, de tal modo que, si todas las virtudes apareciesen en contradicciôn con ella, no serian mâs que hipocresia y mentiras, y que, aunque un ângel descendiera del cielo, si no escuchaba a la Iglesia, deberia ser considerado como un pagano. Por lo tanto, por muy de buena fe que se haya dejado seducir por un Lutero 0 un Calvino, si hubiesen llevado a la prâctica la regia del Hijo de Dios, hubieran sabido conocer el lazo que se les tendia. No me contestéis que iban donde podian encontrar el bien mayor, porque ése ha sido el camino por donde tantos cristianos, abandonando la senda de la piedad sencilla para correr por otras mâs altas, pero torcidas, se perdieron y se pierden en nuestros dias. Desgracia que Santa Teresa lloraba y para evitar la cual Dios la suscitô, mostrândonos con su persona el ejemplo de una conducta prudente y recta".

San Bernardo dice que contra la Iglesia se levantan cuatro persecuciones: la de los tiranos, la de los herejes, la de los libertinos y, la mâs perniciosa, la de los hipôcritas. Es, pues, necesario vigilar contra ellos, y el medio ya habéis visto que es bien sencillo: orar para que Dios nos ayude y escuchar a la Iglesia.

SECCION U. TEXTOS PONTIFICIOS

Sobre el comunismo

A) La doctrina comunista

a) Contiens en si el comunismo una idea de falsa ri CIÔN, Y HACE GALA DE ELLA, COMO SI HUBIERA SI•MJ EL TNICIADOR DEL PROGRESO

«El comunismo de hoy, de modo mâs acentuado que otros movimientos similares dei pasado, contiene en si una idea de falsa redenciôn. Un pseudo-ideal de justicia, de igualdad y de fraternidad en el trabajo penetra toda su doctrina y toda su actividad de un cierto falso misticismo, que comunica a las masas halagadas por falaces promesas un impetu y entusiasmo contagiosos, especialmente en un tiempo como el nuestro, en el que de la defectuosa distribuciôn de los bienes de este mundo se ha seguido una miseria casi desconocida. Mâs aùn, se hace gala de este pseudo-ideal, como si él hubiese sido el iniciodor de cierto progreso econômico, el cual, cuando es real, se explica por causas bien distintas, como son la intensificaciôn de la producciôn industrial en paises que cast carecian de ella, valiéndose de enormes riquezas naturales, y el uso de métodos inhumanos para efectuar grandes trabajos con poco gasto» (Pio XI, *Divini Redemptoris,* 8 : Col. Enc., p.650).

b) En SUSTANCIA, LA DOCTRINA COMUNISTA se FUNDA SOBRE LOS PRINCIPIOS DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO E HISTÔRICO DE MARX

«En sustancia, la doctrina que el comunismo oculta bajo apariencias a veces tan sednctoras, se funda hoy sobre los principios del materialismo dialéctico e histôrico proclamados antes por Merx, y cuya ùnica genuina interpretaciôn pretenden poseer los teorizantes del bolchevismo. Esta doctrina ensena que no existe mâs que una sola realidad, Ia materia, con sus fuerzas ciegas, la cual, por evoînciôn, llega a ser planta, animal, hombre. La misma sociedad humana no es mâs que una apariencia y una forma de la materia, que evoluciona dei modo dicho, y que, por ineluctable necesidad, tiende, en un perpetuo conflicto de fuerzas, hacia la sintesis final : nna sociedad sin clases. Es évidente que en semejante doctrina no hay lugar para la idea de Dios, no existe diferencia entre espiritu y materia ni entre cuerpo y alma ; ni sobrevive el alma a la muer-

te, ni, por consiguiente, puede haber esperanza alguna en una vida futura. Insistiendo en el aspecto dialéctico de su inaterialismo, los comunistas sostienen que los hombres pueden acelerar el conflicto que ha de conducir al mundo hacia la sintesis final. De ahi sus esfuerzos por hacer mâs agudos los antagonismos que surgen entre las diversas clases de la sociedad ; la lâcha de clasesj con sus odios y destrucciones, torna el aspecto de una cruzado por el progreso de la humanidad. En cambio, todas las fuerzas, sean las que fueren, que resistan a esas violencias sistemâticas, deben ser aniquiladas como enemigas del género humano» (ibid., 9 : Col. Enc., p.650).

c) En su doctrina, EL hombre es despojado de la libertad, ANULADO FRENTE A LA COLECTIVIDAD, SOSTENIENDO EL PRINCIPIO DE LA ABSOLUTA IGUALDAD Y NEGANDO EL DERECHO DE PROPIEDAD

<El comunismo, ademâs, despoja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral ; quita toda dignidad a la persona humana y todo freno moral contra el asalto de los estimulos ciegos. No reconoce al individuo, frente a la colectividad, ningûn derecho natural de la persona humana, por ser ésta en la teoria comuuista simple rueda del engranaje del sistema. En las relaciones de los hombres entre si, sostiene el principio de la absoluta igualdad, rechazando toda jerarquia y autoridad establecida por Dios, incluso la de los padres ; todo eso que los hombres Haman autoridad v subordinaciôn se deriva de la colectividad como de su primera y ûnica fuente. Ni concede a los individuos derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales y sobre los medios de producciôn, porque, siendo ellos fuente de otros bienes, su posesiôn conduciria al predominio de un hombre sobre los demâs. Por eso precisamente, por ser fuente originaria de toda esclavitud econômica, deberâ ser destruido radicalmente este género de propiedad privada» (ibid., 10 : Col. Enc., p.651).

d) DESAPARECE TAMBIÉN EL CARÂTER SAGRADO DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

iNaturalmente, esta doctrina, al negar a la vida humana todo carâcter sagrado y espiritual, hace dei matrimonio y de la familia una instituciôn puramente artificial y civil, o sea fruto de un determinado sistema econômico ; niega la existencia de un vinculo matrimonial de origen juridico-moral que esté por encima dei arbitrio de los individuos y de la colectividad, y, consiguientemente, niega también su indisolubilidad. En particular, no existe para el comunismo nada que ligue a la mujer con la familia y la casa. AJ proclamar el principio de la emancipaciôn de la mujer, la separa de la vida doméstica y del cuidado de los hijos, para urrastrarla a la vida publica y a la producciôn colectiva en la misma medida que al hombre, dejando a la colectividad el cuidado del hogar y de la proie. Niega, finalmente, a los padres el derecho a la educaciôn, porque éste es considerado como un derecho exclusive de la comunidad, y sôlo en su nombre y por mandato suyo lo pueden exercer Iqs padres» (ibid., 11 : Col. Enc., p.651);

e) En LA DOCTRINA COMUNISTA, LA SOCIEDAD NO SERÎA SINO UNA COLECTIVIDAD SLN MAS JERARQUÎA QUE LA DEL SISTEMA ECONÔMICO

•*I* Qué séria, pues, la sociedad humana basada sobre taies fundamentos matérialistes ? Séria una colectividad sin mâs jerarquia que la del sistema econômico. Tendria como ùnica misiôn la de producir bienes por medio del trabajo colectivo, y como fin, el goce de los bienes de la tierra en un paraiso en el que cada cual «daria segûn sus fuerzas y recibiria segûn sus necesidades».

El comunismo reconoce a la colectividad el derecho, o mâs bien, el arbitrio ilimitado de obligar a los individuos al trabajo colectivo sin atender a su bienestar particular, aun contra su voluntad y hasta con la violencia. En esa sociedad, tanto la moral como el orden juridico no serian mâs que una emanaciôn del sistema econômico contemporâneo, es decir, de origen terreno, mudable y caduco. En una palabra : se pretende introducir una nueva época y una nueva civilizaciôn, fruto exclusive de una evoluciôn ciega: «una humanidad sin Dios» (ibid., 12 : Col. Enc., p.651).

f) Y EN EL CUAL UN DÎA DESAPARECERÎA EL ESTADO POLÎTICO, QUE AHORA NO ES MAS QUE INSTRUMENTO DE EXPLOTACIÔN

«Cuando todos hayan adquirido las cualidades colectivas en aque-
Ua condiciôn utôpica de una sociedad sin ninguna diferencia de clases, el Estado politico, que ahora se concibe sôlo como instrumento de dominaciôn capitalista sobre el proletariado, perderâ toda su razôn de ser v se «disolverâ» ; pero hasta que no se realice esta feliz condiciôn, el Estado y el poder estatal son para el comunismo el medio mâs eficaz y universal para consegnir su fin.

I He aqui, venerables hermanos, el nuevo presunto evangelio que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad como mensaje de salud y rendiciôn ! Un sistema lleno de errores y sofismas, que contradice a la razôn y a la revelaciôn divina, subversive del orden social, porque équivale a la destrucciôn de sus bases fundamentales ; desconocedor del verdadero origen de la naturaleza y del fin del Estado, negador de los derechos de la persona humana, de su dignidad y libertad» (ibid., 13 y 14 ; Col. Enc., p.652).

B) Su extension y tactica

a) Esta doctrina, superada en el orden cientîfico, se HA EXTENDIDO rApIDAMENTE, PORQUE HA SABIDO PRESENTAR HÂBILMENTE LA PARTE QUE CONTIENE DE VERDAD

«Pero <cômo puede ser que semejante sistema, superado desde hace mucho tiempo en el terreno cientîfico y refutado por la realidad prâctica ; cômo puede ser, decimos, que semejante sistema pueda difundirse tan râpidamente en todas las partes dei mundo ? *Ia* explicaciôn estâ en el hecho de que son muy pocos los que han podido

penetrar la verdadera naturaleza del comunismo ; los mâs, en cambio, ceden a la tentaciôn, hâbilmente presentada bajo las promesas mâs deslumbradoras. Bajo pretexto de querer tan sôlo mejorar la suerte de las clases trabajadoras, quitar abusos reales causados por la economfa liberal y obtener una mâs justa distribuciôn de los bienes terrenos (fines, sin duda, dei todo legitimos), y aprovechândose de la crisis econômica mondial, se consigne atraer a la zona de influenda del comunismo aun a aquellos grupos sociales que por principio rechazan todo matérialisme y terrorismo. Y, como todo error contiene siempre una parte de verdad, este aspecto verdadero al que hemos hecho alusiôn, puesto astutamente ante los ojos, en tiempo y lugar apto para cubrir, cuando conviene, la crudeza repugnante e inhumana de los principios y métodos del comunismo bolchevique, seduce aun a espfritus no vulgares, hasta llegar a convertirlos en apôstoles de jôvenes inteligencias poco preparadas aùn para advertir sus errores intrinsecos. Los pregoneros del comnnismo saben también aprovecharse de los antagonismes de raza, de las divisiones y oposiciones de diversos sistemas politicos y hasta de la desorientaciôn en el campo de la ciencia sin Dios para infiltrarse en las universidades y corroborar con argumentes pseudocientificos los principios de su doctrina» (ibid., 15 ; Col. Enc., p.652).

b) Y PORQUE EL CAPITALISMO LIBERAL LE PREPARÔ EL CAMINO

<Y para explicar cômo ha conseguido el comunismo que las masas obreras lo hayan aceptado sin examen, conviene recordar que éstas estaban ya preparadas por el abandono religioso y moral en el que las habia dejado la economfa liberal. Con los turnos de trabaio incluso el domingo no se les daba tiempo ni siquiera para satisfacer los mâs graves deberes religiosos de los dias festivos. No se pensaba en construir iglesias junto a las fâbricas ni en facilitar el trabajo del sacerdote ; al contrario, se continuaba promoviendo positivamente el laicismo. Ahora, pues, se recogen los frutos de errores tantas veces denunciados por nuestros predecesores y por Nos mismo, y no hav que maravillarse de que en un mundo tan hondamente descristianizado se desborde el error comunista» (ibid., 16 ; Col. Enc., p.653).

C) SE HA EXTENDIDO POR MEDIO DE UNA PROPAGANDA DIABÔLICA, NO CONOCIDA EN EL MUNDO

<Ademâs, esta difusiôn tan râpida de las ideas comunistas, que se infiltran en todos los paises, tanto en los grandes como en los menos desarrollados, de modo que ningûn rincôn de la tierra se ve libre de ellas, se explica por una propaganda verdaderamente diabolica, cual el mundo tal vez jamâs ha conocido : propaganda dirigida desde un solo centro y adaptada habilisimamente a las condiciones de los diversos pueblos ; propaganda que dispone de grandes medios econômicos, de gigantescas organizaciones, de congresos internacionales, de innumerables fuerzas bien adiestradas ; propaganda que se hace a través de hojas volantes y revistas, en el ciaematôgrafo y en el teatro, por la radio, en las escuelas y hasta en las universidades, y que penetra poco a poco en todos los medios,

aun de las poblaciones mâs sanas, sin que apenas se den cuenta del veneno que intoxice mâs y mâs las mentes y los corazones» (ibid., τ6 : Col. Enc., p-ÔSS-^SO-

d) SECUNDADA POR UNA VERDADERA CONSPIRACIÔN DEL SILENCIO, EJERCIDA POR UNA GRAN PARTE DE LA PRENSA MUNDIAL NO CATÔLICA

»Una tercero v poderosa avuda de la difusiôn del comunismo es esa verdadera conspiraciôn del silencio ejercida por una gran parte de la prensa mundial no catôlica. Decimos conspiraciôn, porque no se puede explicar de otro modo el que une prensa tan âvida de poner en relieve aun los mâs menudos incidentes cotidianos haya podido pasar en silencio durante tanto tiempo los horrores cometidos en Rusia, en Méjico y también en gran parte de Espana, y liable relativamente tan poco de una organizaciôn mundial tan vasta cual es el comunismo moscovite. Este silencio se debe en parte a razones de una politica menos previsora y estâ apoyado por varias fuerzas ocultas, que desde hace tiempo tratan de destruir el orden social cnstiano» (ibid., 18: Col. Enc., p.654).

e) Asistimos λ una lucha frîamente calculada contra TODO LO DIVINO

<Y es esto lo que, por desgracia, estamos viendo. Por primera vez en la Historia asistimos a una lucha friamente calculada y cnidadosamente preparada contra <todo lo que es divino». El comunismo es, por naturaleza, antirreligioso, y considera la religiôn como <el opio del pueblo», porque los principios religiosos que hablan de la vida de ultratumba desvien al proletario del esfuerzo para realizar e! paraiso soviético, que es de este tierra» (ibid., 22 : Col. Enc., p.655).

f) Al negar la ley NATURAL. EL COMUNISMO no PUEDE OBTENER SU INTENTO NI SIQUIERA EN EL CAMPO ECONÔMICO

<Pero no se pisotea impnnemente la ley natural ni al Autor de ella : el comunismo no ha podido ni podrâ obtener su intento ni siquiera en el campo puramente econômico. Es verdad que en Rusia ha contribuido a sacudir una larga y secular inercia de hombres y de cosas y a obtener con toda suerte de medios, frecuentemente sin escrûpulos, algûn éxito material ; pero sabemos por testimonies no sospechosos, y recentisimos, que, de hecho, ni en eso siquiera ha obtenido el fin que habia prometido ; esto, dejando aparté la esclavitud que el terrorismo ha impuesto a millones de hombres. Aun en el campo econômico es necesaria alguna moral, algûn sentimiento moral de la responsabilidad, para el cual, por cierto, no hay lugar en un sistema puramente matérialiste como el comunismo. Para sustituir ese sentimiento, no queda mâs que el terrorismo, como el que ahora vemos en Rusie, donde los antiguos camarades de conjuraciôn y de lucha se destrozan unos a otros ; un

icrrorismo que, además, no consigue contener, no ya la coirupciôn de costumbres, pero ni siquiera la disoluciôn dei organismo social» libid., ‹23 : Col. Enc., p.655-656).

g) El Papa desea que en el cambio de tâctica del COMUNISMO NO SE VEA UN CAMBIO DE DOCTRINA

«Al principio, el comunismo se mostrô cual era en toda su perversidad, pero pronto cayô en la cuenta de que de esta manera alejaba de si a los pueblos, y por esto ha cambiado dé tâctica y procura atraerse a las muchedumbres con diversos engaûos, ocultando sus designios tras ideas que en si son buenas y atrayentes. Asi, viendo el deseo general de paz, los jefes del comunismo fingen ser los uiâs celosos fautores y propagandistes del movimiento por la paz mundial ; pero al mismo tiempo excitan a una lucha de clases que hace correr rios de sangre... Asi, bajo diversos nombres, que ni siquiera aluden al comunismo, fundan asociaciones y periôdicos que luego no sirven mâs que para hacer penetrar sus ideas en medios que de otro modo no serian fâcilinente accesibles... Invitan a los catôlicos a colaborar con ellos en el campo llamado humanitario y caritativo, proponiendo a veces cosas completamente conformes al espiritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia... En paises de mayor fe y cultura tomarâ un aspecto mâs suave, y no impedirâ el culto religioso y respetarâ la libertad de las conciencias. Y hesta hay quienes, refiriéndose a ciertos cambios introducidos recientemente en la legislaciôn soviética, deducen que el comunismo estâ para abandonar su programa de lucha contra Dios» (ibid., 57 : Col. Enc., p.669-670).

h) Sino que sea reconocido como intrînsecamente PERVERSO

«Procured, venerables hermanos, que los fieles no se dejen engaûar. El comunismo es intrînsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en ningùn terreno los que quieren salvar la civilizaciôn cristiana. Y si algunos, inducidos al error, cooperasen a ia victoria dei comunismo en sus paises, serân los primeros en ser victimas de su error ; y cuanto las regiones donde el cornunismo consigue penetrar, mâs se distingan por la antigüedad y la grandeza de su civilizaciôn cristiana, tanto mâs devastador se manifestarâ alli el odio de los «sin Dios® (ibid., 58 : Col. Enc., p.670).

C) Frente a un programa, otro programa

a) El remedio fundamental para defender la civilizaciôn cristiana sigue siendo la renovaciôn de la vida privada y pûblica segûn el evangelio

<^De qué remedios servirse para defender a Cristo y la civilizaciôn cristiana contra ese pernicioso enemigo?... Como en todos los periodos mâs borrascosos de la Iglesia, asi hoy todavia el re-

medio fundamental esta en una sincera renovaciôn de la vida privada y pûblica, seguu los pnncipios del Evangelio, en todos aquellos que se glorian de pertenecer al redil de Cristo, para que sean verdaderamente la sal de la tierra que preserve a la sociedad humana de una corrupciôn total. Con animo profundamente agradecido al Padre de las luces, de quien desciende *toda dàdiva buena y todo don perfecto* (lac. 1,17), vemos en todas partes signos consoladores de esta renovaciôn espiritual» (ibid., 41 y 42 ; Col. Eue., p.662-663).

b) Pero aun hay muchos catôlicos de sôlo nombre, que NO PODRÀN SOSTENERSE MUCHO TL:ηλι HOY QUE TAN FUERTE SOPLA EL VIENTO DE LA LUCHA

«Pero no podemos negar que aûn queda mucho por hacer en este camino de la renovaciôn espiritual. Aun en paises catôlicos son demasiados los que son catôlicos cas: de sôlo nombre ; demasiados los que, si bien siguen mâs o menos fielmente las prâcticas mâs esenciales de la religion que se glorian de profesar, no se preocupan de conocerla mejor ni de adquirir una convicciôn mâs intima y profunda, y menos aun de hacer que al barniz exterior correspondu el interno esplendor de una conciencia recta y pura, que siente y cumple todos sus deberes bajo la mirada de Dios. Sabemos cuânto aborrece el divino Salvador esta vana y falaz exterioridad. El que queria que todos adorasen al Padre *en espiritu y verdad* (lo. 4,23). Quien no vive verdadera y sinceramente segùn la fe que profesa, no podrâ sostenerse mucho tiempo hoy, que tan fuerte sopla el viento de la lucha y de la persecuciôn, sino que se ahogarâ miserablemente en este nuevo diluvio que amenaza al muudo ; y asi, mientras se labra su propia ruina, expondrâ también al ludibrio el nombre cristiano» (ibid., 43 : Col. Enc., p.663).

c) El Papa habla de dos remedios unidos entre si. El desprendimiento de los bienes temporales

«Y aquî queremos, venerables hermanos, insistir mâs partïcularmente sobre dos ensenanzas del Senor que tienen especial conexiôn con las actuales condiciones del género humano : el desprendimiento de los bienes terrenos y el precepto de la caridad. *Bicnavcnturados los pobres de espiritu* (Mt. 5,3) fueron las primeras palabras que salieron de los labios dei divino Maestro en su sermôn de la Montana. Y esta lecciôn es mâs necesaria que nunca en estos tiempos de materialismo sediento de bienes y placeres de esta tierra. Todos los cristianos, ricos y pobres, deben tener siempre la mirada en el cielo, recordando que (Hebr. 13,14) *no lenemos aquî ciudad permanente, sino que vamos tras de la futura*> (ibid., 44 : Col. Enc., p.44).

l

d) TANΓO EN LOS RICOS, QUE SON ADMINISTRADORES DE SUS BIENES

<Los ricos no deben poner su felicidad en las cosas de la tierra ni enderezar sus mejores esfuerzos a conseguirlas, sino que, considerândose sôlo como administradores que saben tienen que dar cuenta

al supremo Dueào, se servirân de ellas como de preciosos medios que Dios les olorga para hacer el bien ; y no dejen de distribuir a los pobres lo superiluo, segùn el precepto evangélico. De lo contrario se verilicarà en ellos y en sus riquezas la severa sentencia de Santiago Apôstol (lac. 5,1-3) : *Ea, pues, ricos, llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros. Podridos estân vueslros bienes, y vuestras ropas han sido roida^ par la polilla. El oro y la plala vuestra se han enmohccido, y el orin de estos mettes dard testimonio contra vosotros y devorarà vuestras carnes como un Jucgo. Os habéls atesorado ira para los liltimos dias»* (ibid.).

e) Como en los pobres, que siempre han de ser pobres DE ESPÎRITU

«Los pobres, a su vez, aunque se esfuercen, segùn las leyes de la caridad y de la justicia, por proveerse de lo necesario y por mejorar de condiciôn, deben también permanecer siempre pobres de espiritu, estimando mâs los bienes espirituales que los bienes y goces terrenos. Recuerden, ademâs, que jamâs se conseguirâ hacer desaparecer dei mundo las miserias, los dolores, las tribulaciones a que estân sujetos también los que exteriormente aparecen como los mâs afortunados» (ibid., 45 ; Col. Enc., p.664).

f) RECUERDA A TODOS LA NECESIDAD DE LA PACIENCIA, LA CUAL NO ES VANO CONSUELO

«Para todos es, pues, necesaria la paciencia, esa paciencia cristiana que eleva el corazôn a las divinas promesas de una felicidad eterna. *Pero vosotros, hermanos mios*—diremos también con Santiago—, *tened paciencia hasta la venida del'Senor. Mirad cômo el labrador, con la esperanza de rccoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia la lluvia temprana y tardia. Esperad también vosotros con paciencia y esforzad vuestros corazones, porque la venida del Senor estâ cerca* (lac. 5,7-3). Sôlo asi se cumplirâ la consoladora promesa del Seüor : *Bicnavcnturados los pobres.* Y no es éste un consuelo y una promesa vana, como son las promesas de los comunistas, sino que son palabras de vida portadoras de una realidad suprema, palabras que se verifican plenamente aquî en la tierra y después en la eternidad. Y, a la verdad, | cuântos pobres en estas palabras y en la esperanza del reino de los cielos—proclamado ya propiedad suya, *porque es vuestro cl reino de Dios* (Le. 6,20)—hallan una felicidad que tantos ricos no encuentran en sus riquezas, siempre inquietos como estân y siempre sedientos de tener mâs y mâs!» (ibid.).

g) Otro remedio es el precepto de la caridad, "paciente Y BENIGNA", QUE MUCHAS VECES DEJA DE CUMPLIRSE

«Todavia mâs importante para remediar el mal de que tratamos, o, por lo menos, mâs directamente ordenado a curarlo, es el precepto de la caridad. Nos referimos a esa caridad cristiana, *paciente y benigna* fi Cor. 13,4), que evita toda apariencia de protecciôn envilecedora y toda ostentaciôn... Pero cuando vernos, por un lado, una

muchedumbre de indigentes que, por causas ajenas a su voluntad, estân realmente oprinudos por la miseria, y por otro lado, junto a ellos, tantos que se divierten inconsideradamente y gastan enormes sumas en cosas inutiles, no podemos menos de reconocer con dolor que no sôlo no es bien observada la justicia, sino que tampoco se ha prolundizado lo suficiente en el precepto de la caridad cristiana ni se vive conforme a él en la prâctica cotidiana. Deseamos, pues, vénerables hermanos, que sea mâs y mâs explicado, de palabra y por escrito, este divino precepto, precioso distinlivo dejado por Cristo a sus verdaderos discipulos* (ibid., 46 y 47 ; Col. Enc., p.665-666).

h) Pero la caridad nunca serA verdadera caridad si no TIENE SIEMPRE EN CUENTA LA JUSTICIA

»Pero la caridad nunca serâ verdadera caridad si no tiene siempre en cuenta la justicia... Una caridad que prive al obrero dei salario al que tiene estricto derecho no es caridad, sino un vano nombre y una vaefa apariencia de caridad. Ni el obrero tiene necesidad de recibir como limosna lo que le corresponde por justicia ni puede pretender nadie eximirse con pequenas dâdivas de misericordia de los grandes deberes impuestos por la justicia. La caridad y la justicia imponen deberes con frecuencia acerca del mismo objeto, pero bajo diversos aspectos, y los obreros, por razôn de su propia dignidad, son justamente muy sensibles a estos deberes de los demâs que dicen relaciôn a ellos» (ibid., 49 ; Col. Enc., p.666).

i) Por eso los patronos e industriales, QUE PADECEN HERENCIA DEL INICUO RÊGIMEN LIBERAL, HAN DE ACORDARSE DE SU RESPONSABILIDAD

cPor esto nos dirigimos de modo particular a vosotros, patronos e industriales cristianos, cuya tarea es a menudo tan diffcil, porque vosotros padecéis la pesada herencia de los errores de un régimen econômico inicuo que ha ejercitado su ruinoso influjo durante varias generaciones ; acordaos de vuestra responsabilidad. Es, por desgracia, verdad que el modo de obrar de ciertos medios catôlicos ha contribuido a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religiôn de Jesucristo. No querian aquéllos comprender que la caridad cristiana exige el reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia le ha reconocido explicitamente. ^Cômo juzgar de los patronos catôlicos que en a'.gunas partes consiguieron impedir la lectura de nuestra enciclica *Quadragesimo anno* en sus iglesias patronales? iO la de aquellos industriales catôlicos que se han mostrado hasta hoy enemigos de un movimiento obrero recomendado por Nos mismo? 4Y no es de lamentar que cl derecho de propiedad, reconocido por la Iglesia, haya sido usado algunos veces para defrauder al obrero de su justo salario y de sus derechos sociales?» (bid., 50: Col. Enc., p.667).

j) PRACTICANDO, JUNTO CON LOS OBREROS, LOS DEBERES QUE LA JUSTICIA SOCIAL IMPONE A TODOS LOS MIEMEROS DE LA COLECTIVIDAD

<En efecto, adcmâs de la justicia conmutativa, existe la justicia social, que impone también deberes a los que ni patronos ni obreros se pueden substracr. Y precisamente es propio de ja justicia social el exigir de los individuos cuanto es necesario al bien comùn... El cumplimiento de los deberes de la justicia social tendrâ como fruto una intensa actividad de toda la vida econômica desarrollada en la tranquilidad y en el orden, y se demostrarâ asi la salnd del cuerpo social... Pero no se puede decir que se haya sa* tisfecho a la justicia social si los obreros no tiencn asegurado su propio sustento y el de sus familias con un salario proporcionado a este fin ; si no se les facilita la ocasiôn de adquirir alguna modesta fortuna, previniendo asi la plaga del pauperismo universal ; si no se toman precauciones en su favor, con seguros pùblicos y privados para el tiempo de vejez, de la enfermedad o dei paro... Pero también los trabajadores deben acordarse de sus obligaciones de caridad y de justicia para con los patronos, y estén persuadidos de que asi pondrân mejor a salvo sus propios intereses» (ibid., 51, 52 y 53 : Col. Enc., p.667-668).

k) Para dar mâs eficacia a esta acciôn, es necesaria una mAs INTENSA FORMACIÔN SOCIAL EN TODAS LAS CLASES

«Para dar a esta acciôn una eficacia mayor, es muy necesario promover el estudio de los problemas sociales a la luz de la doctrina de la Iglesia misma. Si el modo de procéder de algunos catôlicos ha dejado que desear en el campo econômico-social, ello se debe con frecuencia a que no han conocido suficientemente ni meditado las eusefianzas de los Sumos Pontifices en la materia. Por esto es sumamente necesario que en todas las clases de la sociedad se promueva una mâs intensa formaciôn social, correspondiente al diverso grado de cultura intelectual, y se procure con toda solicitud e industria lu mâs amplia difusiôn de las enseûanzas de la Iglesia aun entre la clase obrera» (ibid., 55 : Col. Enc., p.669).

I) Y QUE SE INTENSIFIQUE EL ESPÎRITU DE ORACIÔN, UNIDO A LA PENITENCIA CRISTIANA

«Pero *si el Sefior no guardase la casa, en vano vigila el ccntinela* (Ps. 126,1). Por esto, como ùltimo y poderosisimo remedio, os recomendaremos, venerables hermanos, que en vuestras diôcesis promovâis e intensifiquéis del modo mâs eficaz el espiritu de oraciôn, unido a la penitencia cristiana. Cuando los apôstoles preguntaron al Salvador por qué no habian podido librar del espiritu maligno a un endemoniado, les dijo el Senor : *Talcs demonios no sc lanzan nids que con la oraciôn y el ayuno* (Mt. 17,20). Tampoco podrâ ser vencido el mal que hoy atormenta a la humanidad sino con una santa cruzada universal de oraciôn y penitencia ; y recomendamos singularmente a las ôrdenes contemplativas, masculinas y femeninas, que

redobleu sus sûplicas y sacrificios para impetrar del cielo una poderosa ayuda a la Iglesia en las luchas présentes, con la potente intercesiôn de la Virgen Inmaculada, la cual, asi como un dia aplastô la cabeza de la antigua serpiente, asi también es hoy segura defensa e invencible «Auxilio de los cristianos» (ibid., 59: Col. Enc., p.670-671).

D) Quienes han de colaborar en esta empresa

a) Ex la aplicaciôn de los remedios, el primer puesto LO OCUPAN LOS SACERDOTES, QUE HAN DE IR AL OBRERO Y AL POBRE

«Para la aplicaciôn de los remedies que quedan brevemente apuntados, los sacerdotes son los que ocupan el primer Duesto entre los ministros y obreros evangélicos destinados por el divino Rev Tesucristo... De modo particular recordanto? a los sacerdotes la exhortaciôn, tantas veces repetida por nnestro predecesor Leôn XΓΠ. de ir al obrero ; exhortaciôn que Nos hacemos nuestra completândola : «Td al obrero, especialmente al obrero pobre, y en general id a los pobres», siguiendo en esto las enseôanzas de Jésus y de su Iglesia. Los pobres, en efecto, son los que estân mâs expuestos a las insidias de los agitadores, que explotan su misera condiciôn para encender la envidia contra los ricos y excîtarlos a tomar por la fuerza lo que les parece que la fortuna les ha negado injustamente ; v si el sacerdote no va a los obreros, a los pobres, a prevenirlos o a desengaüarlos de los prejuicios y falsas teorias, llegarân a ser fâcil presa de los apôstoles de' comunismo» (ibid., 60 y 61 : Col. Enc., p.671).

b) DEJANDO OTRAS COSAS QUE SEAN MENOS NECESARIAS

«Asi como, cuando la patria estâ en peligro, todo lo que no es estrictamente necesario o no estâ directamente ordenado a la urgente necesidad de la defensa comûn pasa a segunda linea, asi también. en nnestro caso, toda obra, por mâs hermosa y buena que sea, debe ceder el puesto a la vital necesidad de salvar las bases mismas de la fe y de la civilizaciôn cristiana. Por consiguiente, los sacerdotes en sus parroquias, dedicândose, naturalmente, cuanto sea necesario al cuidado ordinario de los fieles, reserven la mejor y la mayor parte de sus fuerzas y de su actividad para volver a ganar las masas trabajadoras a Cristo y a su Iglesia, para hacer penetrar el espiritu cristiano en los medios que le son mâs ajenos» (ibid., 62 : Col. Enc., P-072).

c) El PASTOR DE ALMAS HA DE IDENTIFICAR A UN ENEMIGO QUE A TODOS TIENE EN ANSIA ESPECIAL Y QUE ES FÂCIL DE RECONOCER

«Debéis, pues, ante todo, procurar identificar y reconocer a los ladrones con cuidado de no dejaros guiar por una cierta simplicidad, que os harfa desviar los ojos y dirigir vuestras preocupaciones solamente hacia una parte. De la misma manera que en el gran mundo

de la Iglesia universal, asi en el pequeûo mundo de una parroquia el enemigo parece uno, pero es multiple. Ya lo advertimos, si os acordâis, ante la inmeusa multitud de los Hombres de Acciôn Catôlica en la brillante jornada del 12 de octubre pasado. Hay ciertamente, y no se puede menos de caer en la cuenta, un enemigo que tiene a todos en ansia especial. Cada dia se hace mâs amenazador e incide y asalta con todos los medios sin perdonar golpe. Pero este enemigo se ha hecho el mâs fâcil de reconocer» (Pio XII, *A Los predicadores cuaresmales de Roma,* 27 de marzo de 1953).

d) Y TAMBIÉN HABRÂ DE RECONOCER POR SUS OBRAS A OTRO ENEMIGOS QUE SE ACERCAN VESTIDOS DE CORDEROS

<Habrâ que descubrir otros enemigos o, si preferis, el mismo enemigo bajo diversas formas y apariencias. Muchas veces se aproximan vestidos de corderos. Habrâ, pues, que procurât que los, fieles los conuzcan por sus obras ; es decir, por las plantas que de ellos nacen y crecen en el campo de Dios y de los frutos que en estas plautas maduran. Para esto ayudarâ mostrar la desorientaciôn y las tinieblas que muchas veces se hallan donde antes brillaba la luz ; seûalar el odio que estrecha ciertos corazones, antes dilatados por un amor activo ; el desorden y la guerra que turban donde antes reinaba la paz ; la libre pasiôn donde antes reinaba el candor de la pureza. El enemigo desanima a los jôvenes, extinguiendo en ellos el clima de los supremos idéales. Priva a los demâs de su generosidad, reduciéndola a pequenas furias rebeldes contra Dios y contra los hombres. Cuando os encontréis cou hogares donde los esposos gimen de frio porque se ha apagado el fuego del amor, entonces quizâ ha venido el ladrôn, ha llegado el enemigo, ha venido para robar, para traer la confusiôn y la muerte. Contra este mûltiple enemigo serâ necesario reaccionar con el impetu del padre que defiende a sus hijos y con la prontitud que un deber tan urgente y tremendo impone» (ibid.).

e) También los enemigos de la Acciôn Catôlica han de FORMARSE, PARA SER APÔSTOLES DE SUS COMPANEROS, BAJO LA GUÎA DE LOS SACERDOTES

cDespués dei clero, dirigimos nuestra paternal invitaciôn a nuestros queridisimos hijos seglares que militan en las filas de la Acciôn Catôlica... Por esto debe, ante todo, atender a format con cuidado especial a sus miembros y a prepararlos a las sautas batallas del Senor. A este trabajo formative, mâs urgente y necesario que nunca y que debe précéder siempre a la acciôn directa y efectiva, servirân ciertamente los circulos de estudio, las semanas sociales, los cursos organicos de conferencias y todas aquellas iniciativas aptas para dar a conocer la soluciôn de los problemas sociales en sentido cristiano. Los soldados de la Acciôn Catôlica, tan bien preparados y adiestrados, serân los primeros e inmediatos apôstoles de sus compafieros de trabajo... Asi, bajo la gufa de sacerdotes particularmente expertos, se cooperarâ a aquella asistencia religiosa a las clases trabajadoras, que estân tan en nuestro corazôn, como el medio mâs apto para preservar a esos amados hijos nuestros de la insidia comunista» (Pio XI, *Divini Redemptoris,* 64 y 65 : Col. Enc., p.673).

f) El Estado Cristiano debe ayudar en su empeno a la Iglesia, lmpidiendo la propaganda atea

<A esta misma empresa espiritual de la Iglesia debe el Estado cristiano concurrir positivamente, ayudando en su empeâo a la Iglesia con los medios que le son propios, medios que, aunque son externos, dicen también relaciôn en primer lugar al bien de las aimas. Por esto los Estados pondrân todo cuidado en impedir que la propaganda atea, que deslruye todos los fundamentos del orden, haga estragos en sus territories, porque no podrâ haber autoridad sobre la tierra si no se reconoce la autoridad de la Majestad divina ni serâ firme el juramento que no se haga en el nombre de Dios vivo» (ibid., 73 y 74 : Col. Enc., p. 675-676).

g) Creando aquellas condiciones materiales sin las que no puede subsistir una sociedad bien ordenada

«Ademâs, él Estado debe poner todo cuidado en crear aquellas condiciones materiales de vida sin las que no puede subsistir una sociedad ordenada y en procurar trabajo especialmente a los padres de familia y a la juventud. Para esto induzca a las clases ricas a que, por la urgente necesidad del bien comûn, tomen sobre si aquellas cargas, sin las cnales la sociedad humana no puede salvarse ni ellas podrian hallar salvaciôn. Pero las providencias que toma el Estado a este fin deben ser taies, que lleguen efectivamente hasta los que de hecho tienen en sus manos los mayores capitales y los van aumentando continuamente con grave dafio de les demâs» (ibid., 75 : Col. Enc., p.677).

h) Dando a todos ejemplo de una sobria administraciôn, CUMPLIENDO CON SUS DEBERES DE CONCIENCIA LOS FUNCIONARIOS

«El Estado mismo, acordândose de sus responsabilidades delante de Dios y de la sociedad, sirva de ejemplo a todos los demâs con una prudente y sobria administraciôn. Hoy mâs que nunca, la gravisima crisis mundial exige que los que dispongan de fondos enormes, fruto del trabajo y del sudor de millones de ciudadanos, tengan siempre ante los ojos ùnicamente el bien comûn y procuren promoverlo lo mâs posible. También los funcionarios del Estado y todos los empleados cumplan por obligaciôn de conciencia sus deberes con fidelidad y desînterés, siguiendo los luminosos ejemplos antiguos y recientes de hombres insignes que en un trabajo sin descanso sacrificaron toda su vida por el bien de la patria. Y en el comercio de los pueblos entre si, proeûrese apartar solicitamente aquellos impedimentos artificiales de la vida econômica que brotan del sentimiento de desconfianza y de odio, acordândose de que todos los pueblos de la tierra forman una ûnica familia de Dios» (ibid., 76 : Col. Enc., p.676-677).

i) Y DEJANDO EN LIBERTAD A LA IGLESIA, COMO PRIMERA FUERZA ESPIRITUAL QUE ES

«Pero, al mismo tiempo, el Estado debe dejar a la Iglesia plena libertad de cumplir su misiôn divina y espiritual, para contribuir asi poderosamente a salvar a los pueblos de la terrible tormenta de la hora présente. En todas partes se hace hoy un angustioso llamamiento a las fuerzas morales v espirituales, y con razôn, porque el mal que se ha de combatir es, ante todo, considerado en su fuente originaria, un mal de naturaleza espiritual, y de esta fuente es de donde brotan con una lôgica diabôlica todas las monstruosidades del comunismo. Ahora bien, entre las fuerzas morales y religiosas sobresale incontestablemente la Iglesia catôlica, y por eso el bien mismo de la humanidad exige que no se pongan impedimentos a su actividads (ibid., 77 : Col. Enc., p.677).

j) PROCEDER DE DISTINTA MANERA ES FOMENTAR EL MATERIALISMO, DE DONDE GERMINA EL COMUNISMO

«Procéder de distinta manera y querer al mismo tiempo obtener el fin con medios puramente econômicos o politicos es quedar a merced de un error peligroso. Y cuando se excluye la religiôn de la escuela, de la educaciôn, de la vida pùblica, y se expone al ludibrio a los représentantes del cristianismo y sus sagrados ritos, jno se promueve, por ventnra, el materialismo, de donde germina el comunismo? Ni la fnerza, aun le mejor organizada, ni los idéales terrenos, por mâs grandes y nobles que sean, pueden dominar un movimiento que tiene sus raices precisamente en la demasiada estima de los bienes de la tierra» (ibid., 78 : Col. Enc., p.677).

E) Condenaciôn dei comunismo

a) Mayor que todas las persecuciones sufridas por la Iglesia es la que se extiende sobre ella y la civilizaciôn cristiana con el comunismo

«Pero, como triste herencia dei pecado original, quedô en el mnnde la lucha entre el bien y el mal ; y el antiguo tentador nunca ha desistido de engafiar a la humanidad con falaces promesas. Por eso en el curso de los siglos se han ido sucediendo unas a otras les convulsiones hasta llegar a la revoluciôn de nuestros dias, desencadenada ya o amenazante, puede decirse, en todas partes, y que supera en amplitud y violencia a cuanto se llegô a experimenter en las precedentes persecuciones contra la Iglesia. Pueblos enteros estân en peligro de caer de nuevo en una barbarie peor que aquella en que aun yacia la mayor parte dei mundo al aparecer ?1 Redentor» (ibid., 2 : Col Enc., p.647).

b) Frente a la amenaza, la Iglesia no callô, y ya desde PÎO IX FUÉ SOLEMNEMENTE CONDENADO

«Frente a esta amenaza, la Iglesia catô.ica no podfa callar, y no callô. No callô, sobre todo, esta Sede Apostôlica, que sabe ser misiôn suya especialisime la defensa de la verdad y de la justicia v de todos aquellos bienes eternos que el comunismo ateo desconoce y combate. Desde los tiempos en que algunos circulos cultos pretendieron libertar la civilizaciôn humana de las cadenas de la moral y de la religiôn, nuestros predecesores llamaron abierta y explicitamente la atenciôn dei mundo sobre las consecuencias de la descristianizaciôn de la sociedad humana. Y, por lo que hace al comunismo, va desde 1S46 nuestro venerado predecesor Pio IX, de santa memoria, pronunciô una solemne condenaciôn, confirmada después en el *Syllabus,* contra la «nefanda doctrina del llamado comunismo, tan contraria al mismo derecho natural, la cual, una vez admitida, llevarfa a la radical subversion de los derechos, bienes y propiedades de todos y aun de la misma sociedad humana» (ibid., 4 : Col. Enc., p.ôqS).

c) Condenaciôn reiterada por los sigutentes Pontifices

«Mas tarde, otro predecesor nuestro de inmortal memoria, Leôn XΓΠ, en la enciclica *Quod apostolici muneris,* lo définie «mortal pestilencia que se infiltra por las articulaciones mâs intimas de la sociedad humana y la pone en peligro de muerte» ; y con clora visiôn indicaba que las corrientes ateas entre las mesas populare? en la época del tecuicismo traian su origen de aquella fîlosoffa que de siglos atrâs trataba de séparer la ciencia y la vida de la fe y de la Iglesia. También Nos, durante nuestro pontificado, hemos denunciado a menudo y con apremiante insistenda las corrientes ateas que corriau amenazadoras. Cuando en 1924 nuestra misiôn de socorro volvfa de la Union Soviética, nos declaramos contra el comunismo er una alocuciôn especial dirigida al mundo entero. En nuestras encidicas *Miserentissimus Redemptor, Quadragesimo anno, Caritate Christi, Acerba nimis, Dilectissima nobis,* elevamos solemne protesta contra las persecuciones desencadenadas 'en Rusia, Méjico y Espana ; y no se ha apagado afin el eco universal de aquellas alocuciones que pronunczamos el ario pasado con motivo de la inauguraciôn de la Exposiciôn mondial de la Prensa catôlica, de la audiencia a los prôfugos espaôoles y del mensaje de Navidad. Hasta los mâs encarnizados enemigos de la Iglesia, que desde Moscâ dirigen esta lucha contra la civilizaciôn cristiana, atestiguan con sus ininterrumpidos ataques de palabra y obra que el Papado, también en nuestros dias, ha continuado fielmente tutelando el eantuario de la religiôn cristiana y ha llamado la atenciôn sobre el peligro comunista con mâs frecuencia y de modo mâs persuasive que cualquier otra autoridad pùblica terrena» (ibid., 4 y 5 : Col. Enc., P.Ô4S-640).

d) El actual Pontîfice dice que adherirse al comunismo es dejar de ser catôlico

«Efectivamente, a pesar de las afirmaciones contrarias que acaso corren entre vosotros, la doctrina de Cristo, la doctrina de la verdad y de la fe, es inconciliable con las mâximas materialistas, de suerte que adherirse a éstas (se quiera o no se quiera, se tenga o no se tenga conciencia de ello) es lo mismo que desertar de la Iglesia y dejar de ser catôlico» (Pfo XII, *A los tranviarios de Ro»ia,* 22 de febrero de 1948).

e) El comunismo ha sido condenado solemnemente por MEDIO DEL SANTO OIIOIO

<A esta Suprema Congregaciôn le ha sido preguntado :

i.° (iEs licito inscribirse en los partidos comunistas o favorecerlos ?

2.0 (iEs licito publicar, propagar o leer libros, periôdicos, diarios, folletos que favorezcan las doctrinas o las actividades comunistas 0 escribir en ellos ?

3.0 i Pueden ser admitidos a la recepciôn de los santos sacramentos aquellos fieles que consciente y libremente havan realizado aquellos actos de los que hablan los nûmeros r.° v 2.°?

4.0 Los fieles que profesan la doctrina comunista, materîalîsta y anticristiana, y principalmente los que la defienden y propagan, êincurren <ipso facto» en la excomuniôn especial reservada a la Sede Apostôlica como apostatas de la fe catôlica ?

Los eminentisimos y reverendisimos Padres que tienen a su cargo la defensa de lo que toca a la fe y a las costumbres, habiendo escuchado el voto de los reverendisimos consultores, decretaron en la sesiôn plenaria del martes (cuarto lugar) 28 de junio de 1949 que se debia responder :

A lo primero negativamente, porque el comunismo es materialista y anticristiano, y sus fieles, aunque de palabra digan algunas veces que ellos no combaten la religiôn, sin embargo, de hecho, o con la doctrina o las obras, se muestran'enemigos de Dios, de la verdadera religiôn y de la Iglesia de Jesucristo.

A lo segundo negativamente, como cosa que estâ prohibida por el derecho mismo (cf. can.1399).

A lo tercero negativamente, de acuerdo con los principies ordinarios sobre la denegaciôn de los santos sacramentos a quienes no tienen disposiciones para recibirlos.

A lo cuarto, afirmativamente.

El jueves siguiente, dfa 30 del mismo mes y aûo, nuestro Santfsimo Senor Pio, por la divina Providencia Papa XIT, en la audiencia ordinaria concedida al excelentisimo v reverendfsimo senor asesor del Santo Oficio, aprobô esta decisiôn de los eminentisimos Padres que se le presentaba, la confirmô y mandô que se publicase en el Comentario Oficial de los Actos de la Santa Sede Apostôlica. Dado en Roma el i.° de julio de 194g.—Pedro Vtgorita, notario de la Suprema Sagrada Congregaciôn del Santo Oficio».

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA
LITERARIA

I. EL CASTIGO DE LOS HIPOCRITAS

«Jamâs corriô tan râpida el agua por la canal de un molino, cuando mâs se acerca a las paletas de la rneda, como descendiô por aquel declive mi Maestro, llevândome sobre su pecho cual si fuese hijo suyo y no su compafiero. Apenas tocaron sus pies al suelo del profundo abismo, cuando los demonios aparecieron en la roca sobre nuestras cabezas ; pero ya no nos inspiraban temor, porque la alta Providenda que los habia designado para ministros de la quinta fosa les quitô la facultad de separarse de alli

Abajo encontramos unas gentes pintadas, que giraban en torno con bastante lentitud, llorosas v con los semblantes fatigados y abatidos. Llevaban capas con capuchas echadas sobre los ojos, por el estilo de las que llevan los monjes de Colonia. Aquellas capas eran doradas por fuera, de modo que deslumhraban ; pero por dentro eran todas de plomo, y tan pesadas, que las de Federico a sn lado paredan de paja. }Oh manto fatigoso nor toda la eternidad ! Nos volvimos aûn hacia la izqnierda y andnvimos con aquellas aimas escuchando sus tristes lamentos. Pero las sombras, rendidas por el peso, caminaban tan despacio, que a cada paso que dâbamos cambiâbamos de compafiero.

Yo dije a mi guia : «Procura encontrar a alguno que sea conocido por su nombre o por sus hechos, y mira al efecto en derredor tuvo mientras andas». Y uno de ellos, que entendiô el idioma toscano, exclamô detrâs de nosotros : «Detened vuestros pasos, vosotros que tanto corréis a través del aire sombrfo ; quizâ podrâs obtener de mi lo qne solicitas». En seguida mi guia se volviô y me dijo : «Espéra y modera tu paso hasta ignalar al suyo». Me detuve y vi a dos de aquéllos que en sus miradas demostraban gran deseo de estar conmigo ; pero su carga y lo estrecho dei camino les hacian tardar. Cuando se me hubieron reunido, me miraron con torvos ojos y sin hablarme ; después se volvieron uno a otro, diciéndose : «Ese parece vivo, a juzgar por el movimiento de su garganta ; pero si estâ muerto. ‹ por qué privilegio no lleva nuestra pesada carga ?»

Después me dijeron : «jOh toscano que has venido a la mansiôn de los tristes hipôcritas!, dignate decimos quién eres». Les contesté : «Naci y creci junto a la orilla del hermoso Arno, en la gran ciudad, y conservo el cuerpo que he tenido siempre. Pero vosotros, a quienes, segûn veo, cae tan doloroso lianto gota a gota por las mejillas, ^quiénes sois y qué pena padecéis, qne tanto se hace ver?» Uno de ellos me respoudiô : «jAy de mi! Estas doradas capas son de plomo, y tan gruesas, que su peso nos hace gémir como cargadas ba-

lanias, l uimus hermaiios gozosos y boloneses. Yo me llamo Catalauu, y éste, Loderingo. Tu ciudad nos nombrô magistrudos, como suele elegirse a un hombre neutral para conservât la paz ; y la conservamos tan bien como puede verse cerca del Gardingo».

Yo repuse: «|Oh hermauos ! Vuestros males...» Pero no pude continuar, porque vi en el suelo a uno crucificado con tres clavos. Eu euauto xne viô se retorciô, haciendo agitar su barba con la fuerza de los suspiros ; y el hermano Catalano, que se percatô de ello, me dijo : «Ese que estâs mirando crucificado aconsejô a los fariseos que era necesario hacer sufrir a un hombre el martirio por el pueblo Està atravesado y desuudo sobre el camino, como ves ; y es preciso que sienta lo que pesa cada uno de los que pasan. Su suegro està condenado a igual suplici i en esta fosa, asi como los demâs del Consejo que fué para los judios origen de tantas desgracias» (cf. Dante, *La divina comedia: El infietno,* c.23, trad, de Manuel Aranda [ed. Maucci, Barcelona] p. 138-140).

II. ALGUNOS LOBOS CON PIEL DE CORDERO.

A) Pelagio

«Originario, segun parece, de la Gran Bretana, Pelagio se nos présenta a principios dei siglo V en Roma como monje que gozaba de gran fama en la direcciôn de las aimas y por ciertos principios ascéticos y téolôgicos muy caracteristicos. Bien pronto, por efecto de su ascendiente personal y por la calidad de la doctrina que propng-naba,.reuniô en torno suyo a muchos admiradores, particularmente doncellas y matronas cristianas, mâs o menos amigas de novedades. En todo este trabajo de propaganda y en toda su actividad futura lo ayudaba otro personaje, monje como él, que habia de desempefiar en todo este asunto un papel importantisimo. Se llamaba Celestio, hombre decidido y mucho mâs curtido en la discusiôn que su maestro, por lo cual él fué siempre quien sacaba la cara por las nuevas ideas.

Estas eran, en verdad, muy a propôsito para fascinar a ciertas personas piadosas que, sin poseer especial instrucciôn en cuestiones religiosas, desean de buena fe adelantar en la perfecciôn. En efecto, Pelagio y Celestio predicaban que el hombre, con la libertad de que està dotado, es capaz de elegir siempre lo que le conviene. De aqui que pueda por si mismo y sin necesidad de ningiin auxilio sobrenatural evitar todos los pecados y, lo que es mâs todavia, practicar todas las obras buenas. Esto se explica teniendo présente la naturaleza del hombre, tan perfecta como antes del pecado de Adân, ya que no existe el pecado original, por lo cual el pecado de nuestros priraeros padres no se transmite a su descendencia. Asi, pues, poseyendo el hombre una naturaleza perfecta e incontaminada, es por si mismo capaz de todo lo bueno.

Tal es la base del sistema de Pelagio y Celestio : negaciôn del pecado original y afirmaciôn de la suficiencia del hombre, sin auxilio d^ la gracia, para la salvaciôn y todo acto saludable. Asi se

explica que, halagando la suficiencia humana, atrajera con tanta facilidad innumerables discipulos. De esta manera era sumamente fâcil obrar el bien. Bastaba querer. Todo dependia de nosotros. El hombre resultaba omnipotente. La soberbia humana recibia un eliciente poderoso. Es lo que se ha llamado la soberbia pelagiana» (cf. Llurca, S. 1., *Historia de la Iglesia catôlica* : BAC, t.i p.539-540)·

B)

1. SU DOCTRINA

«Nacido en la Libia, se adhiriô al cisma de Melecio ; mas luego se reconciled con la Iglesia y, ordenado de presbitero, tué encargado por el obispo Alejandro de Alejandria de la iglesia de Baucaiis. Poseia un ascetismo o misticismo mâs o menos estudiado o sincero, al que juniaba gran habilidad dialéctica y, sobre todo, una tenacidad en sus opiniones a toda prueba. Eran, evidentemente, las cualidades mâs a propôsito para atraerle partidarios.

Ya por el ano 318, en pleno apogeo del reinado de Constantino, Arrio desarrollaba en Egipto extraordinaria actividad.

Como principio bâsico de todo el sistema, Arrio ponderaba la unidad absoluta de Dios, eterno, increado e incomunicabie. Fuera de El, todo lo demâs que existe son meras criaturas suyas.

De este principio se deriva la ahrmaciôn fundamental de que el Verbo o Cristo no es eterno y ha sido creado de la nada, mas no por necesidad, sino por libérrima voîuntad suya. La razôn de su creaciôn es para que sirviera al Padre celestial de instrumento para crear el mundo.

Por consiguiente, el Verbo no es de la misma naturaleza que el Padre ; es diverso de la divina esencia ; por su propia naturaleza ; mudable y susceptible de pecado.

No obstante todos estos principios, que tendian a rebajar al Verbo, procuraba Arrio, por otra parte, al modo de los racionalistas de nuestros dias, ponderar sus excelencias. Efectivamente, como primogenito entre las criaturas y la mâs excelente de todas, estâ por encima de todo lo creado, ha sido elevado a una verdadera impecabilidad, y de esta manera llega a una sublimidad tal, que le merece el titulo de Dios. Por tanto, podemos llamarlo Dios por catacresis o abuso de extensiôn de la palabra.

Todo esto procuraba Arrio probarlo o ilustrarlo por medio de la Sagrada Escritura, para lo cual utilizaba de un modo especial los textos que marcaban la diferencia y una aparente subordinaciôn entre el Hijo y el Padre. En realidad, desde un principio encomrô muchos adeptos. Entre los letrados, procedentes del helenisino, muy acostumbrados entonces a la idea de! «Summus Deus», de un Ser supremo, hullabo fâcil acogida ; pues, como destruia todo el misterio de la Trinidad, se hacia fâcilmente inteligible. Era un racionalismo muy acouiodado a aquel tiempo. En cambio, a muchos teôlogos cristianos, que sôlo se preocupaban entonces del peligro del monarquianismo, les resolvie la dificultad de una manera radical : el Hijo no se identificaba con el Padre, sino que era completamente distinto de El y criatura suya. Pero la consecuencia mâs fatal del

arrianismo es que la redenciôn y todo el Evangelio quedaban completauieute desiruidos ; pues si el Verbo no era Dios, Jesucristo no pudo redimir al mundo con la satisfacciôn que su pecado exigia» (cf. Llokca, S. I., *Hlsloria de la Iglesia catôlica,* t.i p.395-396).

2. Muerte trAgica de Arrio

«Era domingo el dia siguiente. Dos eusebianos preparaban una uianifestaciôn grandiose : amenazaban con ejecutar sus propôsitos vaiiéndose de la iuerza si el clero les opom'a la menor resistencia. Enfonces el sauto obispo recurriô a Dios. Prosternado en tierra, en su iglesia, se le oyô murmurar : aSeüor, llamad a vos a vuestros servidor 0 impedid que el hereje mancille vuestra iglesia». Pues bien, al anochecer de este mismo dia, Arrio atravesaba la ciudad escoltado por un séquito numeroso, cuando, cerca dei foro de Constantino, una iudisposiciôn repentina le obligé a retirarse a un lugar excusado. ?uco después se le encontrô muerto en el mismo en circunstancias que hicieron a los antiguos historiadores aplicar a él las palabras de laSagrada Escritura relativas al traidor Judas : «Diffusa sunt viscera eius» (Murret, *Historia de la Iglesia* [Barcelona 1918] t.2 p.78).

C) Prisciliano

«El retrato que de él hace Sulpicio Severo nos da poquisima luz, como obra que es de un pedagogo dei siglo v, servilmente calcada, hasta en las palabras, sobre aquella famosa etopeya de Catilina por Salustio. Era Prisciliano, segùn le describe el retôrico de las Galias, de familia noble, de grandes riquezas, atrevido, facundo, erudito, muy ejercitado en la declamaciôn y en la disputa ; feliz, ciertamente, si no hubiese echado a perder con malas opiniones sus grandes dotes de aima y de cuerpo. Velaba mucho ; era sufridor del hambre y de la sed, nada codicioso, sumamente parco. Pero con estas cualidades mezclaba gran vanidad, hinchado con su falsa y profana ciencia, puesto que habia ejercido las artes mâgicas desde su juventud. De esta serie de lugares comunes sôlo sacamos en limpio dos cosas : primero, que Prisciliano poseia esa elocuencia, facilidad de ingenio y varia doctrina necesaria a todo corifeo de secta ; segundo, que se habia dado a la magia desde sus primeros aùos. Dificil es hoy decidir qué especie de magia era la que sabla y practicaba Prisciliano. <iEra la supersticiôn céltica o druidica, de que todavia quedaban, y persistieron mucho después, restos en Galicia? <0 se trataba de las doctrinas arcanas del Oriente, a las cuales parece aludir San Jerônimo cuando llama a Prisciliano *Zoroastris magi studiosissimum?* Quizâ puedan conciliarse entrambas opiniones, suponiendo que Prisciliano ejercitô primero la magia de su tierra y aprendiô mâs tarde la de Persia y Egipto, que en lo esencial no dejarâ de tener con la de los celtas alguna semejanza, Sea de esto lo que se quiera, consta por Sulpicio Severo que Pris· dliano, empenado en propager la gnosis y el maniqueismo, no como los habia aprendido de Marco, sino con variantes substanciales, atrajo a su partido grau nûmero de nobles y plebeyos, arrastredos por el prestigio de su nombre, por su elocuencia y el brillo

de su riqueza. Acudian, sobre todo, las mujeres, ansiosas siempre de cosas auevas, victimas de la curiosidud y uiraidas por la dis· creciôn y cortesia del heresiarca gullego, blando en palabras, humilde y modesto en el adetuân y en el traje, medios propios para cautivar el amor y veneraciôn de sus adeptos. Y no sôlo mujeres, sino obispos, seguian su parecer, y entre ellos Instancio y Salviano, cuyas diôcesis no express el historiador de estas alteraciones. Extendiôse râpidaraente el priscilianismo de Gaiaecia a Lusitania, y de alli a la Bêtica, por lo cual, receloso el obispo de Côrdoba Adygino o Higinio, sucesor de Osio, acudio en queja a Idacio o Hydacio, metropolitano de Merida, si hemos de leer en el texto de Sulpicio *Emeritae civitatis,* o sacerdote anciano si leenios, como otros quieren, *emeritae aetatis.* Comenzô Idacio a procéder contra los priscilianistas de Lusitania con extremado celo, lo cual, segûn ei parecer de Sulpicio Severo, que merece en esto escasa le, por ser enemigo capital snyo, fué causa de acrecentarse el incendio, persistiendo en su error Instancio y los demâs gnôsticos que se habian conjurado para ayudar a Prisciliano. Tras largas y reûidas contiendas, fué necesario, para atajar los progresos de la nueva doctrina, reunir (ano 380) un concilio en Zaragoza. A él asistieron dos obispos de Aquitania y diez espaûoles, entre ellos Idacio, que firma en ultimo lugar. Excomuigados fueron por este sinodo los prelados Instancio y Salviano y los laicos Helpidio y Prisciliano* (cf. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos espaûoles,* ed. del Cons. Sup. de Invest. Cientif. [Madrid 1946] t.i p. 187-188).

D) Beguinas y begardos

«No estân aûn bastante claros los origenes del begardismo y del beguinismo. Las beguinas parecen algo mâs antiguas que los begardos. Su pais de nacimiento debe buscarse en las diôcesis de Lieja y Colonia ; el de su florecimiento fué todo el territorio de los Paises Bajos, oeste de Alemania y norte de Francia.

Como en Italia el espiritu evangélico se manifiesta entre los siglos xn y xiii con una fuerte predilecciôn por la virtud de la pobreza, asi en los Paises Bajos el fervor Cristiano del pueblo se senala por el cultivo especial de la continencia y virginidad. De este modo se explica que tn aquellas provincias nortenas tantas doncellas y viudas, y de otra parte tantos hombres que no sentlan vocaciôn para el claustro, se recogiesen a guardar vida de castidad en comunidades menos cerradas y severas que las de los monasterios. Los primeros centros de beguinas deben situarse, segûn parece, en el circulo de personas piadosas que hallamos en torno a la beata Maria de Oignies (t 1213), ciudad de Nivelles, y en el ambiente esniritual de las monjas cistercienses y premonstratenses, hacia 1200 o poco antes.

Eran los beguinajes una especie de beaterios donde mujeres piadosas, libres de votos religiosos y tan sôlo con promesa de castidad y obediencia, vivfan en comunidad bajo la direcciôn del pârroco o de un fraile de la localidad. Las muchachas que deseaban seguir esa vida no entraban en el beguinaje sino después de una prueba de noviciado de dos aüos.

Se comprende que en aquella época de las cruzadas qnedasen viudas no pocas mujeres jôvenes, las cuales podian recogerse en los

beguinajes. Dedicâbanse al cuidado de los enfermos, a la enseûanza de las niâas, a dar albergue a los peregrinos, a amparar a las vindas y huérfanos, a oficios manuales y a fomentar en si y en otros la piedad religiosa bajo la obediencia de una «maestra general» asesorada de un consejo de mujeres prudentes.

Como algunos de estos beguinajes se convirtieron en centros de heterodoxia, el concilio de Vienne (1311) los prohibiô; mas, como otros muchos gozaban de buena fama, fueron permitidos por Juan XXII, y aun subsisten algunos en Bélgica y Holanda.

Es absolutamente falsa la opiniôn de que las beguinas hubiesen sido fundadas por Santa Begga, hija de Pipino de Landen y muerta en el aüo 694. Tampoco se puede sostener hoy dia que el fundador fuese el presbitero de Lieja y ardiente predicador Lamberto il Beges (0 le Bègue, el Tartamudo), que falleciô en 1189. Eh Lieja no hubo beguinas antes de 1207.

La primera vez que aparece el nombre de beguina es en Cesâreo de Heistenbach, refiriéndose a un hecho del aûo 1199. Tampoco tiene probabilidad la teorfa de que la palabra *beguina* se derive de *beggen* (orar, pedir, mendigarj.

Probabilisimamente beguino y beguina fueron apodos de significaciôn heterodoxa, con los que el pueblo designaba a ciertos herejes ; después pasaron a significar los adeptos de un movimiento de fervor religioso. Y de ahi el confusionismo que se nota en la literatura eclesiâstica antigua al emplear este vocablo.

Segûn J. van Mierlo, especialista en la materia, beguino y beguina proceden etimolôgicamente de *al-bigiien-sis; por* eso originariamente tienen la significaciôn de *hereje*. Hasta 1243 no sabemos que la palabra *beguino* aparezca en buen sentido religioso. Entre 1209 y 1215 aparece algûn texto en que los albigenses son deuominados *begguini.* Y el mismo Lamberto li Beges, de quien se dijo que habfa fundado y dado nombre a las beguinas, probabilisimamente recibiô el nombre de li Beges (después le Bègue) no norqne fuese tartamudo, que ciertamente no lo era, sino porque se le acusaba de herejfa, y por eso se le llamô *Lainbertus haereticus ;* creemos, pues, que su sobrenombre li Bègue es una corrupciôn de *al-bigensis.*

El nombre de begardo es mâs reciente que beguino, pues no lo encontramos hasta la segunda mitad dei siglo XΠI. Fâcil seria derivarlo de *beggaert* (el que ora o pide) ; pero como en los textos mâs antiguos aparece en diferentes formas, y alguna vez se escribe *beginhardus,* parece que debe considerarse como la forma masculina, zermanizada, de beguina.

Comunidades de begardos o beguinardos no tardaron en organizarse en los Paises Bajos, a semejanza de las beguinas, y de alli se extendieron a las naciones limitrofes. En 1253 hallamos una comunidad en Brujas. Vivian juntos, aunque sin comunidad de bienes. Se ocupaban en oficios manuales, especialmente en el tejido de la lana, acaso por imitar a San Pablo, y aunque al orincipio contrajerron grandes mérites por su caridad y laboriosidad, pronto se dejaron contagiar—mucho mâs que las beguinas—de ideas hétérodoxes, poniéndose en contacto con los «Hermanos de libre espfritu>; En 12/7 1227) cl concilio de Tréveris ordenô que de ningûn modo predicasen las gentes iliteratas, begardos o conversos. En 1290, los begardos fueron detenidos como herejes en Colonia y

Basilea. En febrero de 1306, el arzobispo de Colonia los identificaba con otros heterodoxos *Apostoli vulgariter appellati.* El nombre de begardo vino a significar lo mismo que hereje, o bien fanâtico y de fingida piedad, siendo aplicado a muchos que en su origen nada tenîan de comûn con los begardo»

Clemente V, en e! concilio de Vienne (1211), condenô sus errores, que eran los mismos que mâs tarde ensenarâu los alumbrados y quietistas» (cf. Garcia Villoslada, S. I., *Historia de la Iglesia catôlica:* BAC, t.2 p.8i6-Si8).

E) Jansenio

«En la üniversidad de I.ovaina, las brasas del bayanîsmo seguian ardiendo bajo las cenizas. El heredero de las ideas de Bayo fué Cornelio Jansenio, o Janssens, nacido de linaje humilde el 28 de octnbre de 1585, en el pueblecito de Acquoy (Holanda méridional), Estudiô en Leerdam la gramâtica y en Utrech las humanidades, empezando también allf la filosofia, que terminô en Lovaina bajo la direcciôn de los jesuftas. Siendo su confesor y director espiritual el célébré P. Egidio Conninck y conversando frecuentemente con el P. Bahusius, no es de maraviîlar que el joven nniversitario pretendiese entrar en la Compaôîa de Jesûs, como lo habîa hecho ya su amigo Otôn Zilly. Pero ni su carâcter ni su salud dieron garantfas a los superiores, por lu cual no fué admitido en la Orden, con intimo disgusto y aun despecho de Jansenio, segùn cuenta Rapin.

Pasô en 1604 a estudiar teologîa en el Colegio Adriano de la misma Üniversidad, donde acaso alcanzô a oîr las lecciones de Jacobo Janson, discipulo fiel y constante de Bayo. Lo cierto es que entonces o después escuchô una vez a Janson criticar la bnla de Pio V contra Bayo, y mâs taide serâ Janson quien le orientarâ hacia el mâs Hgido agustinismo. Tampoco es del todo cierta la afirmaciôn de que en Lovaina conociô por primera vez a Duvergier de Hanranne, joven francés que se doctorô en teologîa el 26 de abril de 1604 bajo la presidencia del P. Marcos van Voerne, S. I.

t Alistôse ya entonces Jansenio entre los que combatian a los jesuitas dentro de la Üniversidad, y especialmente entre los adversarios de la doctrina molinista, cnyo campeôn lovaniense era el insigne Leonardo Lessio (Leys), tan aborrecido de los bayanos? No consta ciertamente.

Jansenio era hombre de estudio, no estaba adornado de extraordinario talento, pero si de gran memoria y, sobre todo, de tenacidad y perseverancia en el trabajo. Psicolôgicamente nos lo describe Rapin como «espiritu duro, seco, helado», interesado y ambicioso, apegado al dinero ; «timido por temneramento, se tornaba fiero y acometedor cuando se le hacia resistencia».

Entregôse al estudio en Lovaina con tal ardor, que cayô enfermo, y los médicos le aconsejaron un clima mâs suave v benigno. Por eso se trasladô a Paris en 1604, adonde por el mismo tiempo se habia dirigido Duvergier de Hauranne, con quien se unîô en la amistad mâs intima y fraterna, no obstante las profundas diferencias temperamentales que separaban al flamenco del vasco-francés. Duvergier le llevaba a su amigo cuatro anos, y, como a tantos

otros personajes que se le acercaban, logrô cautivarie con no sé qué raro prestigio. l'or lo pronto le ayudô econômicamente, buscôndole una receptoria con que pudiera continuar sin graves expensas sas estudios. Asistian ambos a las clases de la Sorbona y concentraban su atenciôn en las cuesuones de la gracia y la libertad en el momento histôrico en que se debatfan en Roma las doctrinas opuestas de Molina y Bâüez. Ya puede suponerse de qué parte se indinarfa Jansenio.

Un grondioso plan, concebido en secreto, unificnba los planés de los dos amigos ; ambos se sentian llamados a purificar la Iglesia de los errores y vicios que la afeaban desde que la escolâstica adultéré la sana y antigua teologîa de los Padres. Jansenio trabajaria en restituir a la ciencia sagrada su pristina dignidad, limpiôndola del filosofîsmo aristotélico, y Duvergier el restaurar la disciplina eclesiâstica conforme a la severidad de los primeros siglos. En esta doble empresa, el enemigo principal contra quien debian armarse y a quien debian combatir con todos los medios era la Companfa de Jesûs, cuyos doctores triunfaban en las câtedras y en los libros y cuya espiritualidad se imponia dondequiera que los jesuitas tuviesen una casa, un templo, un colegio» (cf. Montalbân, S. I., *Historia delà Iglesia catôlica :* BAC, t.4 p.208-209).

SINCERIDAD CONTRA HIPOCRESIA

<Las virtudes del principe cristiano deben ser verdaderas virtndes y no fingidas, porque, a no ser verdaderas, no serian virtudes, sino sombras de virtudes, y.ninguna ventaja harfa el principe cristiano a los principes gentiles y filôsofos, que, como dijimos, no temieron las verdaderas y excelentes virtudes, antes seria inferior a muchos dellos, en lo cual Maquiavelo ensefia una doctrina muy falsa, impia e indigna, no sôlo de pecho cristiano, pero de hombre prudente y entendido ; porque, en el libro que escribiô del principe, mnchas veces dice v repite que, para enganar mejor y conservar su estado, debe fingir el principe que es temeroso de Dios, aunque no lo sea, y templado, aunque sea distinto, y clemente, siendo cruel, y tomar la mâscara de las otras virtudes cuando le viene a cuento, para disimnlar sus vicios y ser tenido por lo que no es» (cf. P. Pedro de Rtbadentira, *Tratado del principe cristiano,* tr.2).

HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

A) «Vicente siempre es Vicentes

De San Vicente de Paul decfan sus amigos : «Vicente siempre es Vîcente», queriendo con ello indicar que en todo suceso, prôspero o adverso, siempre se le encontraba con rostro sereno, siempre igual a si mismo, porque, abandonândolo todo en manos de Dios, nada

temia y no apetecia mâs que lo qne fuese del agrado de Dios (cf. Abelly, *Vie,* I.3 c.21). A veces decfa el Santo : «La conformidad con el divino querer es el tesoro del cristiano y el remedio de todos nuestros males, porque implica la abnegaciôn de si mismo y la uniôn con Dios y todas las virtudes» (cf. ibid., I.3 c.5).

B) Un pensamiento de la M. Chantal

«tCnândo bnscaremos las dulzuras de la voluntad divina en todo cuanto nos snceda, sin mirar mâs que al beneplâcito divino, que con igual amor y para nuestro mayor provecho nos envia prosperidades y adversidades ? <Cnândo nos arrojaremos en los brazos de nuestro amantfsimo Padre celestial, dejândole el cuidado de nuestra persona e intereses, reservândonos solamente el deseo de agradarle ?» (cf. *Vie et oeuvres,* t.a p.495).

C) Mas gusanillo que serafin

Decia el Beato Susôn : «Prefiero ser el mâs vil gusanillo de la tierra por voluntad de Dios que serafin del cielo por propia voluntad» (cf. *Opera* interprete Surio [Coloniae Agrippinae 1558] p.182).

D) Sentencias de Santa Maria Magdalena de Pazzis

Solia decir: «;No sentis qué dulzura infinita hay en esta sola expresiôn : la voluntad de Dios?» Anadia que debemos enderezar todas nuestras oraciones a recabar de Dios la gracia de seguir en todo su santa voluntad. «La primera gracia—dice uno de sus biôgrafos—que mâs insistentemente pidiô ella al Senor fué cumplir puntnalmente el divino beneplâcito» (cf. Puccini, *Vita* [Venezia 1671] 5.33-34).

E) Cumplimiento alegre

«Si no fuera porque hay quien acepta plenamente someterse a la voluntad divina, todos querrîan cambiar su condiciôn por la del prôjimo : los obîspos no qnerrfan ser obispos, los casados no querrîan ser casados, los solteros no querrîan ser solteros. ;Cuâl es la causa de tal inqnietud general de los espiritus sino cierta rebeldia a lo qne se nos impone y cierta disposiciôn a pensar que los demâs se hallan mejor que nosotros? El que por no resignarse cambia de aquf para allâ, nunca tendrâ reposo. Los que se hallan en estado febril, nunca encnentran adecuada posiciôn ; al cuarto de hora de estar en un lecho qnisieran ser cambiados a otro ; pero no es cuestiôn del lecho, sino de la fiebre, que los atormenta en todas partes. Las personas que nô sienten fiebre de la propia voluntad, se contentan con

todo; con tal de servir a Dios, poco les importa la forma : todo es bueno para ellas mientras cumplan su divina voluntad.

Pero no sôlo hay que cumplir la voluntad de Dios ; para ser devoto hay que cumplirla alegremente. Si yo no fuera obispo y supiera lo que es serio, es posible que no lo quisiera ; pero siéndolo, no sôlo vengo obligado a hacer todo lo que el cargo exige, sino a hacerlo gozosaniente, complaciéndome en ello y hallândolo grato. Dice San Pablo : Cada cual cumpla su oficio. No hay que llevar la cruz de los demâs, sino la propia ; para ello quiere Dios que renuncie uno a si mismo, es decir, a su propia voluntad. Pensar : <Yo quisiera esto o aquello ; yo estarfa mejor aqui o allâ», es tentaciôn. El Senor sabe lo que hace ; hagamos lo que El quiere, quedémonos donde El nos puso» (cf. San Francisco de Sales, *Epist.,* fragm.138 : BAC, *Obras selectas,* t 2 p.773).

SERIE I: LITURGICOS

El principio y fundamento de la piedad litûrgica

El principio y fundamento ignaciano.

A. San Ignacio de Loyola comienza sus “Ejercicios espirituales” con la verdad por él llamada “Principio y Fundamento”.

a) *Principio, porque es verdad clara y évidente, que no necesita demostrarse.*

b) *Fundamento, porque es el cimiento sobre el que se edifica a través de los ejercicios.*

B. Esa verdad es que el hombre tiene por fin “alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Senor" (cf. “Ejercicios espirituales” [23]). No son pocos los autores que generalizan la formula diciendo que el hombre ha sido creado para “cumplir la voluntad de Dios Nuestro Senor”.

El principio y fundamento de la piedad litûrgica.

A. Es curioso notar que esta verdad es también el principio y fundamento de la piedad tal como se ve a través de la liturgia.

a) *Antiguamente no habia ejercicios espirituales ni existian escuelas particulares con métodos y caminos distintos de santidad.*

b) *Los cristianos primitivos y aun los de la Edad Media, hasta las ôrdenes mendicantes, se alimentaban principalmente de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de la liturgia.*

i. La liturgia, a la vez que era un medio de glorificaciôn y culto a Dios, les facilitaba el camino para purificar las aimas y elevarse de ascensiôn en ascensiôn hasta Dios.

3. La liturgia les presentaba lecturas de la Sagrada

Escritura y en las asambleas litûrgicas se pronunciaban las sabrosas instrucciones y homilias que brotaban de los labios de los Santos Padres y de los Pontifices.

B. Esta piedad, adquirida mediante la liturgia, tenia también su principio y fundamento, coïncidente en todo con el que mâs tarde habia de expresar con acierto San Ignacio.

C. Y hoy la liturgia nos lo présenta a la consideraciôn a través de las fôrmulas de la santa misa.

III. *Libres del pecado.*

A. San Ignacio présenta la creaciôn—"el hombre es creado"—como obra de Dios, de la que dimanan unos vinculos de justicia y de gratitud que obligan al hombre a cumplir lo que Dios quiere.

B. En la liturgia de hoy vemos la fuente de donde brota una obligation para el cristiano como tal: "Liberados del pecado" (Rom. 6,22). Por dos veces repite la frase la pericopa de la epistola de hoy (cf. supra "Apuntes exeg.-mor.", p.378,3).

a) *El cristiano, por estar bautizado, ha participado de los frutos de la redenciôn de Cristo y ha quedado libre del pecado.*

i. Va no se le da elegir o no elegir. Debe ser consecuente con su bautismo y eliminat todo aquello que es consecuencia del pecado.

2. «Que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal obedeciendo a sus concupiscentias», «ni deis vuestros miembros como arma de iniquidad al pecado» (Rom. 6,12). Es obligaciôn de justicia.

b) *Lo debemos también por gratitud a Cristo, Cordero inmaculado, que muriô para lavarnos con su sangre. Si El nos ha llamado para hacernos participes de su redenciôn, tenemos que poner de nuestra parte el esfuerzo necesario para conseruar nuestras aimas libres de pecado.*

IV. *"Siervos de Dios".*

A. Mas la redenciôn tiene un aspecto positivo, del que también hemos participado los cristianos por el bautismo: Nos hace "siervos de Dios" (cf. supra, ibid.).

B. No existe un término medio.

a) *tCuando erais esclavos del pecado, estabais libres respecto de la justicia** (ibid., 20). *Ahora, en cambio, ^libres del pecado y siervos de Dios*, no sois ya libres.*

b) *Lo mismo que la liberaciôn del pecado nos imponia la obligaciôn de apartarnos de él, esta nueva servi-*

dutnbre, grata y vivificadora, del hombre a Dios, obliga al hombre a entregarse a Dios.

«Dad vuestros miembros a Dios, como instrumentes de justicia» (ibid., 13).

2. «Como pusisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad, asi ahora entregad vuestros miembros al servicio de la justicia para la santidad» (ibid., 19).
3. «Ofreceos mâs bien a Dios como quienes muertos han vuelto a la vida» (ibid., 13).

V. *"Tenéis por fruto la santificaciôn y por fin la vida eterna".*

A. La entrega del cristiano a Dios, por estar redimi, do, tiene un fruto claro y précise: la santificaciôn. “Tenéis por fruto la santificaciôn” (ibid., 22). Y por fin ùltimo, la vida eterna (cf. supra, “Apuntes exeg.-mor.”, p.378,4).

B. Si somos esclavos, se impone la entrega a Dios, porque la entrega es el efecto propio de la esclavitud, el no depender de la voluntad propia, sino de la voluntad del Sefior.

a) *Ahora bien, en esta entrega a la voluntad de Dios estâ la santidad: tNo todo el que dice tSefior, Senorj, entrarà en el reino de los cielos. sino el que hace la voluntad de mi Padre»* (Mt. 7,21).

b) *Nuestra esclavitud a Dios tiene que ser copia exacta de Aquel que ise anonadô tornando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres** (Phil. 2,7).

Jesucristo <se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de crnzi (ibid.).

«Yo *conozco a mi Padre* **y** *guardo su Palabra** **(lo.** 8,55)-

<Yo *hago siempre lo que es de su agrado** (lo. 8,29).

2. El mismo dejô afirmada en otro lugar la ensenanza de la epistola de hoy : «El que es de Dios, oye las palabras de Dios» (lo. 8.47). El bautizado es de Dios, es siervo de Dios.

Nuestra ofrenda en la misa.

La santa misa tiene un gran valor ascético. El cristiano que asiste, debe ir a ella llevando su propia ofrenda.

De modo especial se debe recordar hoy esta doctrina, por la relaciôn que guarda con las ideas del evangelio y epistola.

a) *No basta ir al altar con palabras bellas, actos de amor y fôrmulas vacias.*

b) *Es necesario ofrecernos como la Iglesia nos predica hoy: muertos al pecado y a cuanto pueda llevarnos*

a él, a las ocasiones, peligros, aflciones, etc., que son desordenadas.

c) *Y, por cl contrario, hemos de presentarnos con el firme propôsito de ofrecernos a cumplir en todo, durante el dia, la voluntad de Dios, a dar nuestro cuerpo como instrumento de santidad.*

C. Tal es la disposition que debe procurer el cristiano cuando asiste a la misa. Y con ella hacer la ofrenda y peticiôn que hace el sacerdote: "Con espiritu de humildad y corazôn contrito seamos recibidos por ti, Senor, y asi realicese nuestro sacrificio en tu presencia hoy para que te sea agradable a ti, joh Dios!"

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

Los cautiverios del pecado

I. *Composiciôn de lugar y peticiôn.*

A. Composiciôn de lugar.

a) *La epistola nos présenta al pecador sometido al duro cautiverio del pecado, cuyo ultimo estipendio es la muerte temporal y eterna* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p-378»3)-

b) *San Ignacio, en la meditaciôn primera sobre los pecados, quiere que como primer preâmbulo vea tnii ànima ser encarcelada en este cuerpo corruptible y todo el compôsito en este valle como desterrado entre brutos animales; digo todo el compôsito de ànima y cuerpo** (cf. «Ejercicios» [47] : BAC, «Obras completas», p.169).

c) *San Pablo y San Ignacio coinciden. La càrcel ignaciana no es otra cosa que la situaciôn en que nos ha dejado el pecado, sumergidos en las tinieblas de un calabozo de deshonor, concupiscendas y muerte, y rodeados por todas partes de pecadores como nosotros.*

B. Peticiôn.

a) *Imaginândonos en tan triste situaciôn, oremos a Cristo nuestro Sefior para que nuestra meditaciôn no sea un mero y deprimente anonadamiento, sino que termine en operante decisiôn.*

b) *tDemandar vergüenza y confusiôn** (cf. «Ejercicios» [48] : ibid.). *Esto es lo primero, pero inmediatamente pido el conseguir mirarme «a mi mismo, lo que*

he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo» (cf. cEjercicios» [53] : o.c., p.171), *para forinar la decision irrevocable de aborrecer el pecado sobre todas las casas aborrecibles del mundo, porque solo el pecado mortal es contrario a mi ultimo fin»* (cf. La Puente, «Meditaciones espirituaies», p.i.* med.i p.4).

C. Nuestro sermon o meditaciôn tiende, pues, a hacernos vivir la gravedad del pecado, medida por la suma gravedad de los cautiverios a que somete.
   a) *Cuentan de los reyes franceses que, para que sus hijos, que no podian ser castigados, entendieran la fealdad de las faltas que habian cotnetido, azotaban por esas faltas delante de los reales reos a otro jovenzuelo. De modo parecido quiere San Ignacio que nosotros escarmentemos en cabeza ajena.*
   b) *Para ello imaginante a mi, reo de mil crimenes, iatado con grillos y cadenas de innutnerables pecados», en la antesala del tribunal donde ^nuestro Seùor, como jucz sentado a juicio, con un semblante severo»* (cf. La Puente, ibid., med.2 prelud.2), *va llamando a otros reos con menas delitos que el mio. Oigo las sententias. 'Cuàl scrà el temblor en un juicio humano semejantef*

Π. *El primer reo: los ângeles.*

A. El delito.
   a) *Amadisimos de Dios.*
   b) *Creados en gracia.*
   c) *Su numero, inmenso.*
   d) *Pecan por soberbia. tNo se queriendo ayudar con su libertad para hacer reverentia y obcdiencia a su Creador y Seùor»* (San Ignacio).

B. Numéro de pecados: ;uno solo!
C. El castigo. A pesar del amor que Dios les tuvo, de su nûmero y de su belleza, fueron fulminantemente sujetos al cautiverio:
   a) *Del pecado. tConvertidos de gracia en malicia».*
      1. El demonio es «el malo», casi pudiéranios decir «la maldad», pnes no se puede sacudir de esa forma intrinseca que le corrompe y pudre.
      2. Son malos y sôlo desean el mal y el odio.
   b) *Y al cautiverio del infierno. tLanzados del cielo al infierno». Pavesas de cternidad.*

D. Mis sentimientos.
   a) *Ellos, amadisimos de Dios. Pero Cristo no habia muerto por ellos como por mi.*
      i. Creados en gracia. Yo, nacido en gracia en el bautismo.

Un solo pecado. Yo, ^cuântos?
«jCuâu justo fuera que Dios me hubiera hundido en los iufiernos en compafila de los demonios, haciéndome participante de sus penas, pues yo quise serlo de sus culpas l j Oh Dios de las venganzas, ^cômo no te has vengado de un honibre tan malo coino yo ? iCômo me habrâs sufrido tauto liempo ? Quien ha detenido el rigor de tu justicia para que no castigase al que merecia terrible castigo? j Oh aima mial, ^como no ternes y tiemblas considerando el espantoso juicio de Dios contra sus ângeles? Si con tanta severidad castigô a criaturas tan nobles, ^cômo no temerâ semejante castigo una criatura tan vil y miserable como tù ? j Oh Criador poderosisimo !, pues te has mostrado conmigo, no Dios de las venganzas, sino padre de misericordia, ten misericordia de mi, perdonando mis pecados y libràndome del infierno, que tengo merecido por ellos» (cf. La Puente, ibid., p.i.a, med.3).

b) *Sin embargo, todos tendemos a excusarnos y ver en el delito ajeno algo que lo agravc. Eran ângeles... Pase, pues, otro reo humano.*

III. *El segundo reo: el primer hombre.*

El delito.

Primitias de la humanidad.

b) *Remate dominador de la. création.*

c) *Liberalidad suma de Dios para con ellos, colmândolos de dones sobrenaturales y preternaturales*

d) *La soberbia les lleva a la desobediencia y pecan.*

Nûmero de pecados: uno solo.

C. El castigo: sujetos a un mûltiple cautiverio.

a) *El del infierno si no aprovechan el tiempo que les da, para arrcpentirse, la ira de Dios.*

b) *El del pecado, que los desordena de su fin, los constituye en intrinsecamenle deformes, manchados, malos.*

c) *La concupiscencia con ese fardo que nos abruma.*

d) *La muerte. Imaginemos un hospital con todos los dolienles dei mundo, un cementerio con todos los cadâveres, y en sus frontispicios coloquemos el nombre del fundador; el pecado.*

D. Mis sentimientos.

a) *Ellos, en estado de gracia. A mi se me ha restituido gracias a la muerte de Cristo.*

1. Ellos, en el paraiso. Yo, rodeado de todos los cuidados de la Iglesia.
2. Ellos, desagradecidos a Dios Creador. Yo, a Dios, muerto por mi.
   El lns se dejaron engaûar por el demomo una vez

y siu haberie conocido. Yo, luhnilas veces sabiendo quién es.

4. Ellos quebrantarou uu mandamiento. Yo, todos.
5. «jCuân graves castigos be uierecido yo por tantas culpas como he cometido contra El? j Oh, cuân justo fuera que al primer pecado me tragara la muerte o llovieran sobre mi todas las miserias del muudoi» (cf. La Puente, ibid., p.2.3 med.3).

b) Sj'h embargo, *tendemos a excusantes. iEstaban tan cercanos a Dios! Su naturaleza, Integra. Pero he aqui que es llamado al tribunal un hombre en las mismas condiciones que yo.*

IV. *El tercer reo: un hombre como yo.*

A. El delito y el castigo.

a) <Por un *solo pecado: unas, par un perjurio; otras, por un pensamiento deshonesto consentido, y otras, de palabra 0 de obra».*

b) «Y *luego considerare cômo todos estos condenados eran hombres como yo, y muchos de ellos cristianos como yo, y gozaron de los mismas sacramentos y sacrificios y de los sermones y libros sagrados de que yo gozo, y quizâ en aigûn tiempo jueron santos y privaron mucho con Dios».*

c) *îPero descuiddronse poco a poco y vinieron a caer en aquel pecado mortal, y, por justos juicios de Dios, les cogiô la muerte en él y jueron condenados por él justisimamente».*

d) *Porque, como dice Santiago Apôstol, tquien cae en un solo pecado quebranlando un mandamiento, es deudor de todas las penas eternas en su especie»* (lac. 2,10), *como quien quebranta muchos, porque ojende a Dios, de infinita majestad, que los mandô guardar todos** (cf. La Puente, ibid., p.j.3 med.i).

B. Mis sentimientos.

a) *iCuâl serâ la malicia del pecado contra el Criador y Bondad infinita, que un solo pecado rnerece castigo etemoT*

b) *iQué debo hacer yo, reo de tantos?*

y. iQué debo hacer?

A.. Volverme al Redentor, capaz de quebrar las cadenas de todos esos cautiverios de que me he hecho reo.

B. Mirarlo en la cruz.

a) *Recibiô la forma de siervo y se hizo obediente hasta la muerte, /y muerte de cruzl iPropter nos homines».*

b) *;Oh Senor, sieno tuyo perverso soy! Clava en mi corazôn el asco, odio y temor a ese pecado que te crucificô a ti y me condena a mi. Yo me reconozco reo, pero por tu sangre jsàlvamel*

c) *tHaznos ahora libres ciel pecado y siervos de Dios. leniendo por fruto la santiflcacldn y por fin la vida eterna·* (Rom. 6,22).

Los cautiverios de mi pecado

I. *San Pablo y San Ignacio.*

Nuestro estado, segûn San Pablo, era el de:

a) *Siervos de la iniquidad e impureza* (v.ig).
b) *Sin santidad alguno.* (v.20).
c) *Frutos de vergüenza y muerte* (v.21).

San Ignacio, meditada la gravedad del pecado mediante la ponderaciôn de los cautiverios a que sujetô a quienes pecaron menos veces que yo, quiere que meditemos las viles prisiones en que nos hallamos, quizâs inconscientemente alegres, nosotros mismos.

a) *Para comenzar la meditaciôn o plâtlca pidanws primera al Senor acrecido e intenso dolor y làprimas -de mis pecados·* (cf. «Ejercîcios» [55] : BAC, «Obras completas», p.171), *para asi tproponer enmlenda con su gracia para adelante·* (cf. ibid. [61], Coloquio).
b) *Nuestra disposiciôn debe ser la de procurar resuellamente quebrantar nuestro hombre viejo con la contrlciôn, a la vez que hacemos ponerse en pie al nuevo, creado segûn Cristo.*

Π. *El proceso de mis pecados.*

No es un examen, que en propiedad pertenece a la memoria y entendimiento.
Es un "proceso" en el que vamos poniendo nuestros pecados delante de todas nuestras potencias para que los pesen y calibren bien.

a) *La memoria recuérdelos globalmente.*
   i. Hay gusanos que por donde van dejan el rastro brillante, pero feo, de su baba. En qué parte o tiempo de los que he vivido no lo he dejado yo?
   2. Hay granos que inficionan de podre el organismo todo...
b) *El entendimiento pcsarà la gravedad personal de mis pecados.*
   i. Por su nûmero. Cadena de eslabones que por una parte lleva hasta mi infancia, y por otra, si sigo asi, hasta la eternidad.

2. Por mi reincidencia desnnés del perdôn. «Mejor les fuera no hober conocido el camino de lo jnsticia qne después de conocerlo... Volviôse el perro a su propio vômito» (2 Petr. 2,21-22).
3. Por mi estado particular de cristiano, padre, religioso, sacerdote...

c) *Cuando memoria y entendlmiento hayan presentado a ml sensibilldad y voluntad un suniario del proceso compendiado en esta frase:*

«Se me echan encima mis inquidades, no pnedo levantar la vista. Superan en numéro a los cabellos de mi cabeza, y por eso desfallece mi corazôn» (Ps. 30,13).

2. Mi sensibiîidad se asqueará de mf mismo.
3. Mi voluntad comenzará a forjar el propôsito de salir de este estado, para lo cual levants los ojos a Cristo, pidiendo le haga sentir todavia mâs hondo la malicia de sus culpas.

. *Mi cautividad.*

Maldad del pecado.

a) *Hemos Visio la maldad, que pudiéramos Uaniar personal. de mis faltas.*
b) *Medltemos lo que es mâs grave en ellas, su maldad propia por el hecho de ser pecados.*
c) *No pensemos ahora en el infierno que las castiga. Sôlo pensemos en ellas mismas, su objeto y su perversa fealdad.*

"La fealdad y la malicîa" del pecado (cf. "Ejercicios" [57]: o.c., p.171).

a) *iPusisteis vuestros miembros al servlclo de la Imr pureza y de la iniquidad para la iniquidad... 4Y qué frutos obtuvisteis? Aquelles de que ahora os avergonzdls** (Rom. 6,19,21).
b) *iFealdad* :*

i. Fealdad natural e intrinseca de los actos, aunque no cfuesen vedados> por una ley positiva.

Todo Pecado incluye un desorden.

I? •*Se convierte en bestia, y con su muchedumbre engendra dentro de si costumbres bestiales y hdbitos viciosos. Los apetitos prevalecen contra la razôn, y la carne contra el espiritu, y la esclava manda al que Por derecho es seflor, y el miserable espiritu es esclavo de su carne y de sus apetitos y de otras mu·chas criaturas con gran vileza*.*

tPorqu' como dijo Cristo nuestro Serior, quien hace **ri** *pecado, siervo es del pecado, y el que es vencido, atce San Pedro, sirrvo es del que vence y como esclaro estd sujeto al vencedort.*

x) **<Si soy ambictoso, soy esclavo** de la **honra y de todos los crue me la puedan dar o quitar».**
•Si soy avariento, soy esclavo de la hacienda».
•Si soy ulotôn. soy esclavo del renralo».
4) **•Si soy lujarioso, soy esclavo de la ^ensualidad y de las personas que me tienen robado el corazôn y libertad».**

lu *;

4? *laut mayor vlleza puede ser auc éstaf IQut esclavonla ntds pcsada Que la del pecado frecuentado por costumbre viciosaf» (cf. P.* La Puente, *Med.* 3 p.3),

2. «Fealdad* sobrenatural, trocando la imagen de Dios en substancia desordenada y sujeta al mal.

c) *tMallcla*, si conslderamos el pecado como ofensa a Dios.*

Por ser el Creador y Senor : desobediencia.

2. Por ser el que nos sostiene y ha de juzgar : locura.

Por ser el sumo Bienhechor : ingratitud. Dicterio que dificilmente to'era el hombre.

Pero donde se anega el entendimiento es en el cotejo entre el autor y el objeto de la ofensa.

a) *;Dlos y yo!*

1. El hombre frente a Dios, el débil frente al Fuerte, el tiempo frente a la Eternidad.
2. l El Fuerte y el Eterno han ofrecido la paz, y el débil y brevisimo la rechazaron l

b) *Yo.*

i. Nada en el mundo. ^Cuântos se acordarân de mi muerte a los quince dias ?
2. Nada en mi cuerpo. Todo recibido en mi aima.
3 Capaz, en cambio, de tantos pecados.

c) *Dios.*

1. Enfrente de mi nada, su infinidad ; de mi inutilidad, su omnipotencia ; de mi ignorancia, su ciencia.
2. El hombre se siente desaparecer ante las catâstrofes de la naturaleza, <>qué no serâ ante Dios?
3. Enfrente de mi maldad, su bondad.
4. Enfrente de mis pecados, su justicia.

d) ***iY** yo me he atrevido a ofend rie?*

1. iY a la libertad de sus hijos prefer! el cautiverio del pecado, su ira y la muerte?
2. (jY me tolera este mundo que le sirve a El tan admirablemente ?

IV. *Mi redenciôn.*

;Oh Seriora, Madré del amor hermoeo y limpio! Tù tienes dos hijos, el uno santisimo y el otro que le ofende. Sé bien que deseas la paz entre ambos y que consigues de El cuanto quieres. Haz

a) *Que aborrezca inis pecados.*
b) *Que entlenda cuân desordenada es mi vida y cômo me Inclino a ella.*
c) *Cômo el mundo me rodea de ocasiones.*
d) *iRuega por nosotros, pecadores*.*

B. ;Oh Hijo de Dios, tan ofendido como el Padre, pero mediador mio ante El!

a) *Unete coh Maria Santisima para llcvar mi oraciôn.*
b) */Alma de Cristo, substancialmente sauta, santlfica la mla!*
c) */Cuerpo de Cristo, limpio de pecado y roto por tni. sàtvame!...*

C. ¡Oh Padre Etemo, fuente infinita de la bondad, concédeme lo que te pido por medio de Maria y de tu Hijo!

Castigo justo, premio y don

Don y soldada.

"Soldada del pecado es la muerte; pero el don de Dios es la vida eterna" (Rom. 6,23).

San Pablo contrapone el infierno y la vida eterna,

a) El *infierno se debe a! pecado como el jornal* al *obrero, ten justicia absoluta*.*
b) *La vida eterna es otorgada por Dios tcomo un dont que concede a la santidad.*

Desentrefiemos el sentido de la frase.

infierno, soldada del pecado.

A. No intentamos ahora demostrar la existencia del infierno, del que ya hemos hablado en otros muchos lugares. Queremos ùnicamente explicar cual es el fruto natural del pecado.
B. Para que el castigo del pecado sea el infierno, Dios no ha tenido que fundar ningun orden nuevo.
   à) Es *mâs, cuando nos concediô el orden sobrenatural de que hablaremos, a pcsar de haber rnultiplicado hasta el infinito los premios a que nos destinaba, dejô los castigos en su mismo lugar. El orden sobrenatural fué un superabundar de su amor y gcnerosidad, sin que la justicia sc hiciera mâs rigurosa.*
   b) *En efecto, lo terrible del infierno es su eternidad.*
      i. La eternidad dei castigo es un fruto lôgico de la maided infinita de nuestras acciones.
      2. Cuando el hombre peca, ofende a un Dios infinito e infinitamente merecedor de nuestros honores. El castigo de esa nuestra ofensa infinita debe ser infinito también, y no pudiendo sufrir castigos de intensidad sin limites, pues ni los tormentos, creados como son, pueden ser infinitos, ni nosotros los podrîamos soportar, es necesario que

una eternidad infiera al castigo la infinidad que merecemos.

c) *Elige el hombre entre la enemistad o la amistad con Dios. Termina cl tiempo durante el cual puede cambiar sus decisiones, y si a la hora de la muerte es un enemigo de Dios, enemigo de Dios quedarà para siempre.*

d) *A ese extremo ha llegado el hombre.*

Pequeno como es, puede cometer males infinitos. No nos extrafie, pues hasta en ôrdenes muy distintos podemos comprobar su capacidad para el mal.

2. Siglos lleva la humanidad y no consigne vencer algunas enfermedades. En unos pocos anos inventa lo necesario para matar a millones de seres con un solo artefacto.

gloria don de Dios.

Estamos acostumbrados a oir hablar del cielo. Nos parece natural que sea el fin lôgico de las buenas obras. Sin embargo, no es asi.

Dios créé al hombre y volcô su amor sobre su obra.

a) *Cuentan que Miguel Angel, al terminar el Moisés, le did un golpe con su martillo, diciendo: ij Habia Si hubiera podido, le hubiera comunicado su ser de hombre.*

b) *Dios se enamorô de la humanidad y quiso concederlc el derecho a disfrutar de la misma felicidad de Dios.*

C. hombre con sus fuerzas naturales, por muy santo que fuera, jamâs hubiera podido merecer el cielo, la felicidad propia de Dios. ^Por qué?

a) *Porque los premios estân siempre en proporciôn a las fuerzas de la naturaleza de quien los merece.*

1. iCômo concedet una dignidad humana a un caballo, por resistente y fiel que haya sido en su trabajo ? iCômo concéder un premio divino a un puro hombre ?
2. El cielo es la morada feliz de Dios. Para entrar en elle por derecho propio, es necesario ser de Dios. Si vamos a elle, habrâ de ser por un don puramente gratuito de quien «no supo darnos mâs, no pudo darnos mâs, no tuvo mâs que darnos» (cf. San Agustîn, *De civitate Dei,* 10,5).

b) *La felicidad de Dios està proporcionada a su capacidad.*

Dios es tan feliz cuanto puede serlo, esto es, infinitamente feliz.

<C6mo podremos merecer una felicidad que ni siquiera cabe en nosotros, pequefiisimos como somos ?

/Si, dun *conccdlda como don, necesitamos de una ayuda especial que ensanche nuestra capacidad para poder soportarla y disjrutar de ella!*
iSi el hombre ni aun siquiera puede imaginaria (x **Cor. ^,9),** *si, aun después de haberla vlsio mila* gwsamente, **no** *encuentra palabras para poder expresarla!* **(j Cor. x,i|).**

D. Sin embargo, Dios quiso asociar al hombre a su felicidad, quiso concederle el cielo.
   a) No *es, por lo tanto, sino un don, una gracia, un obsequio, toda vez que ératnos incapaces por completo de merecerlo.*
   b) *No creemos necesario aauctr la miiltilud de textos Paulinos y frases de los santos en que dan gracias a Dios por este su don infinito.*

La gloria, mérito del hombre.

A. Surge una dificultad.
   a) Segûn *eso, no merecemos nosotros el cielo. Es un don puramente gratuito de Dios. ^No es esta la doctrina protestante?*
   b) *Si; es un don y a la vez fruto de nuestros mérites.*

B. Los protestantes, a fuerza de querer sublimar la obra de Dios en nosotros, no han sabido entender las finezas de su amor, y a fuerza de atribuirselo todo a Cristo no han sabido penetrar la profundidad de esos méritos "en Cristo" de que tanto habia San Pablo, y en el que se apoyan ellos.
   a) *Lainez, en su magnifico discurso en las reuniones preparatories a la sesiôn sexta del concilio de Trento, sobre la justificaciôn, propone estas dos ejetnplos :*
      i. Un hijo del rey dice a un soldado : No te doy armas ni fuerzas. No pelees, porque mi padre te darâ el premio en atenciôn a mi valor. Es la doctrina protestante.
      2. A otro soldado le dice : Toma estas armas, que son lo bastante buenas para vencer ; pelea y vence, que entonces mi padre te darâ el premio. Es la doctrina catôlica.
   b) *iDônde se ha visto mâs el amor de Dios al hombre? lEn el primer caso, en donde régala el cielo a quien bien le parece, o en este otro, en quien concede a todos y gratuitamente las fuerzas para que lo merezcanios? iNo es mucho mâs hondo y exacto el sentido de conseguir el cielo ten Cristo,, merecléndolo, gracias a las fuerzas que Cristo nos otorga y de las cuales nos revlste. que el alcanzarlo porque se lo régala a quien buenamente quiere, negândoselo a los que no le parece?*

C. Si, el cielo es un don de Dios, porque Dios me destinô a conseguirlo, a pesar de que estaba muy

por encima de mis fuerzas y de todo lo que yo pudiera sonar.

Es un don, porque El me concède gratuitamente las juerzas para alcanzarlo.

b) *Y es también un mérito mio, porque, una vez reclbidas esas fuerzas, mis obras son comparables al cielo. Poco valia mi jirma; pero, una vez que Dios enriqucciô infinitamentc mi cuenta, los banqueros habrân de pagar por ella la cantidad que yo haya jirmado.*

c) *El cielo es un don de Cristo, porque Jésus depositô en mis obras el valor in/lnito de su sangre. Pero son un mérito mio, porque, una vez que han sido teüidas Por la sangre dei Senor, siguen siendo mias, porque yo las hago, y son dignas del cielo, porque valen lo que vale la sangre de todo un Dios.*

V. *El ârbol malo sera cortado y arrojado al fuego, segun nos dice el evangelio de hay.*

A. La paga del pecado es la muerte. Porque el pecador ofende a un Dios infinito, a un Dios que ademâs murio por él, porque desprecia sus méritos, su gracia y su cielo (cf. supra, Beato Avila, p.428, b).

B. El ârbol bueno darâ los frutos infinitos de la gloria, porque su savia es la sangre de Cristo. Y cuando el justo juez nos corone, cantaremos a la vez el triunfo de nuestros méritos y de Dios, que nos los ha hecho posibles.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

Milagros y virtudes falsas

I. *La cuestiôn.*

El evangelio de hoy nos présenta como signo de los falsos profetas sus obras malas. Después nos dice que muchos de los que Haman Senor a Crieto e incluso hacen milagros, se condenarân.
4Cômo, pues, distinguiremos los verdaderos milagros y en qué sentido las obras del profeta sirven para juzgar sobre su misiôn y doctrina?

milagro.

Ante nosotros se verifica un hecho portentoso que, prudentemente analizado, parece superar todas las fuerzas naturales.

a) *Inmediatamente tendemos a reverenciar y dar credito al taumaturgo.*

b) *j Debemos luicerlot Todavia no. Los deinonios, ingc· les al jin y al cabo, pueden cjecular prodigios que superen las fuerzas naturales. El levantar a una persona por el aire y mil cosas de ese jaez son faciles para ellos, que disfrulan de una inteligencia y poder muy superior al nuestro.*

C) *•Como conocer si la obra es de Dios o de Satanâs f*

Dios no puede permitir que el hombre sea engaûado invencibiemente por el demonio.

a) Jdemds, *si le permitiese ejecutar milagros imposibles de distinguir de los divinos, eso equivaldria a privâtse El mismo de la posjbilidad de demosfrar su revelation con el milagro.*

b) *Por lo tanto, los portentos de Satanâs han de llevar un sello que los distinga.*

c) *Este sello pudiera consistir en analizar la obra verificada, comprobando si excede también las fuerzas angelicas.*

Pero esta prueba es demasiado dificil.

2· jCômo exigirle al pueblo los conocimientos necesarios para distinguir entre los efectos exclusives de Dios y los posibles del ângel ? ê Que sepa conocer si hay creaciôn verdadera de materia, por ejemplo, y no educciôn invisible de otra ya existente ?

C. Este sello ha de consistir en algo que reûeje a Satanâs en sus prodigios para que pueda conocerse que son suyos. En resumen, en alguna circunstancia mala que lo acompaüa.

a) *El arbol bueno no puede dar /rutos malos, y, por lo tanto, si el milagro va acompaùado de circumstantias malas o indignas, no pueden ser fruto de Dios.*

b) *Estas circunstancias indignas son, entre otras :*

1. Que el taumatugo encuentre un poder superior a él. Dios no lo tiene. V. gr. : Simon el Mago, segûn la leyenda, sube por los aires, pero se desploma ante la seûal de la cruz hecha por Pedro. Luego la cruz es superior al poder de Simon. Luego el poder de Simôn no viene de Dios.

2. La seûal mâs importante es el comprobar si los prodigios se verifican en apoyo de una doctrina que sabemos ser mala, falsa u opuesta a la revelaciôn ya conocida. Un ejemplo. La postura de la Iglesia.ante los fenômenos espiritistas es muv

sencilia. Yo no quiero saber, viene a decir, si esos fenômenos son naturales o sobrenaturales. Me basta saber que si fueran sobrenaturales procederian del denionio, puesto que se llevan a cabo en apoyo de doctrinas falsas, como la transmigraciôn de las almas, e irreligiosas desde el momento que prescinden de la organizaciôn religiosa de Cristo, etc.

3. Por lo tanto, para nosotros, Cristianos, es muy fâcil conocer si un milagro es diabôlico. *i* Contradice a las ensenanzas de la Iglesia? ^Desobedece a su jerarqufa? Entonces es malo, es de Satanâs.

D. En este caso, el ârbol era el milagro. Sus obras malas, las circunstancias que lo acompanan. Dios no puede consentir que el ârbol malo dé frutos buenos, esto es, vaya acompahado de circunstancias universalmente buenas, porque entonces sériâmes enganadoe irremediablemente.

III. *Las obras dei falso profeta.*

A. Los medios para desenmascarar a los falsos profitas son muy parecidos (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.380,1,2.°).

a) Sus *palabras son buenas y hasta austeras.*

b) *tNo traen otra cosa entre sus labios, dice Maldonado de los calvinistas, que el Seüor, Padre nuestro celestial, Cristo, la fe..., Umosnas, templanza y modestia** (cf. *Comentarios a San Mateo :* BAC, t.i p.324).

B. Examinemos sus frutos; en primer lugar, su doctrina. 5

a) *^Se opone a la que sabemos es de Dios? Entonces son Arboles malos. No me importa la severa austerldad de Calvino. Predica contra la Iglesia, contra la Eucaristla, etc. jMe basta! Aunque hiciera mîlagros.*

b) *Los fariseos se Hainan santos. Pero 4 se oponen a Cristo, cuya mesianidad ha sido mâs que confirmada? ^Interpretan torcida y malignamcnte sus milagros evidentes ? Entonces se oponen a la verdad, y Por este fruto perverso puede conocerse el Arbol.*

C. Con este examen sobre los frutos basta. Pero muchas veces hay quienes quisieran ir mâs allâ y examinar los frutos de las demâs obras y no solo los frutos de su obediencia, fe, etc. Desean estudiar la moralidad de las personas (cf. supra "Apuntes exeg.-mor.", p.381,2,2.·).

a) *Este es un método poco caritativo. También los herejes son hermanos nuestros y puede que un dia lieguen a santos. 4 Por qué regocijarnos, si ventos que*

con sus vlcios esterlllzan la sangre de Cristo, que muriô por ellos T

Es un *método cxpuesto. El Senor reconoce que entre sus segitidores, incluso entre los fautores de milagros, habrà quienes pequen. San Agustin reprobaba este modo de argûir.*

En su utilizaciôn es necesario disiinguir dos mementos.

x. La predicaciôn de una nueva doctrina.

T.· *SuPuesto que Dios respeta siempre la libertad humana, Pnede que entre sus legados y Primeras apôstoles exista algûn Judas. Pero seria indigno de su ciencia y santidad que escogicse un grupo de predicadores cuya gran mayorta fuese Inmoral, egoista. etc.*
Por lo tanto, si encnntrdramos una secta ruvos fandadores, Por lo general, quebrantan sus votos y son esclaves de algûn vicio, hay que rechazar que sean los escogidos de Dios.

2. Los frutos de esa predicaciôn sobre el pueblo.

La doctrina de Dios es santa. No *puede producir ejectos malos Si corn probantes que la introducciôn de una nueva doctrina corrompe 0. Por lo menos, rebaia a la masa de sus seguidores, no puede ser de Dios.*

3.· Si *veis que la mejora. es buen indicio. Si la mejora es permanente y honda, estamos muy cerca de la verdad. SI es tan honda como la introduit* el cristianismo en el imperio romano, en medio de obstdeulos y persccuciones, e^ por si misma un milagro de Dios.*

En este sentido puede establecerse comparaciôn entre la Iglesia catôlica y las extrarias, con la condiciôn de que la comparaciôn se establezca entre grupos verdaderamente homogéneos v no *en circunstancias por completo distintas.*

Cristianismo y santidad

Tenéis por fruto la santificaciân".

1. Si atentamente examinamos el contenido del evangelio y de la epistola, vemos que coinciden en un mismo pensamiento.
3. Dice el Senor en el Evangelio que "no todo el que dice: ;Senor, Senor!, entrarâ en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre" (Mt. 7,21).

a) *La perfecciôn en el cumplimiento de esta, voluntad es la santidad* (cf. sapra, «Apuntes exeg.-mor.», p.378,4).
b) *El frtito, pues, que Cristo desea de sus apôstoles y predicadores, a quienes directamente se refiere el Evangelio, es la santidad.*

c) *Aids. El fruto que espera de cada uno de los cristianos es esc mismo: la santidad.*

C. La epistola del apôstol San Pablo a los de Roma subraya expresamente la idea que late en el Evangelio: "Tenéis por fruto la santidad" (Rom. 6,22).

D. Utros textos paulinos.

a) *Pudiera sorprender a algunos cl programa del Apôstol predicando a todos nada menos que la santidad.*

b) *Es, sin embargo, idea insistenlemente repetida:*

1. A. los de Tesalônica dice : «La voluntad de Dios es vuestra santificaciôn... ; no nos Hamô Dios a la impureza, sino a la santidad» (1 Thés. 4,3.7). Aqui el Apôstol no solamente seûala el programa de santidad, sino que afirma que tal es nuestra vocaciôu.
2. Mâs claramente en la carta dirigida a los etesios : «Nos eligiô antes de la constituciôn del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El» (Eph. 1,4).

c) *Tanto los fieles de Roma como los de Tesalônica y Ejeso pertenecen a toda clase y condiciôn.*

1. No es, pues, la santidad exclusiva de los apôstoles, predicadores, sacerdotes o religiosos.
2. Es y debe ser aspiraciôn del cristiano (cf. supra, San Agustin, p.403,2,1.0).

II. *Nuestra vocation a la santidad.*

k. Todo bautizado debe desear la santidad.

Es cierto que en un mundo materialists es difitil comprender tal ideal.

b) *Es cierto que hablar de santidad suena a quimera para muchos cristianos que, deseando ser tenidos por tales, huyen del esfuerzo o sacrificio que se requiere para llegar hasta las ultimas consecuencias en el cristianismo.*

c) *Sin embargo, hay que pregonar que tratar de alcanzar la santidad no es solamente un consejo. Ni tampoco una obligaciôn exlrinseca. Es algo inherente a la misma condition de cristiano* (cf. supra, Santo Tomâs, p.418, c).

B. El bautizado recibe la gracia santificante como en semilla o embriôn.

a) *Esta gracia contiens en si una fuerza y una vida. Tiene un poder intrinseco de dcsarrollo.*

1. Su desarrollo no es sino el progresoen la santidad.
2. El hombre debe fomentarlo, como cultiva el desarrollo del nino para que llegue a su madurez humana.

b) *Magistralmente expone Santo Tomâs este pensamiento:*

i. «Asi como el hombre posee cierta perfecciôn propia de su naturaleza tan pronto como nace, perfecciôn que pertenece a la razôn de su misma especie, y hay, en cambio, otra perfecciôn a la que el hombre sôlo llega por un desarrollo sucesivo»,

2. «asi también existe cierta perfecciôn de la caridad perteneciente a la especie misma de la caridad, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y no amar nada contra El ; y hay asi» mismo otra perfecciôn de la caridad en esta vida, a la que se puede llegar por crecimiento espiritual ; por ejemplo, si el hombre se abstiene de cosas licitas para entregarse mâs libremente al servicio de Diosa (2-2 q.184 a.3 ad 3).

Hi. *Grados en la santidad.*

A. Ausencia del pecado mortal.

a) *Es grado elemental de caridad. Amar a Dios de todo corazôn, aima y fortaleza, de modo que no haya nada en nosotros sin referirlo actual 0 habitualmente a Dios.*

b) *Esta perfecciôn elemental es necesaria para la salvaciôn.*

c) *Mas no constituye, ni mucho menos, el ideal del Cristiano.*

1. Son no pocos los que se contentan con no cometer pecado mortal, como si todo lo restante pudiera hacerse.
2. ilezquina ilusiôn, que quizâ procéda no puramente del amor a Dios, sino del temor al castigo.

d) *iSerô posible que Jesucristo se hubiera contentado como programa de su religlôn con algo negativef*

B. Perfecciôn en el amor.

a) *El bautizado tiene que perfeccionar el amor o caridad. En su plcnilud reside la perfecciôn de la vida espiritual o santidad.*

b) «Xun *cuando en esta vida no sea posible adquirir la perfecciôn de los bicnaventurados, sin embargo, debemos procurar imitarla cuanto nos sea posible en la semejanza de su perfecciôn^* (cf. Santo Tomâs, «Opusc.» 2 c.6 [ed. Marietti] p.ng).

c) *Es, pues, claro nuestro debcr de entregarnos al amor de Dios.*

IV. *Desprendimiento.*

A. Si deseamos poseer un criterio seguro para conocer nuestro progreso en la santidad de Dios y, aeimismo, un camino recto de progreso, ese criterio es el desprendimiento de lo terreno.

a) *«El alma tanto mâs perfectamente se entrega al anior de Dios cuanto mâs se aparta del afecto de las cosas temporales».*
b) *«San Agustin dice que cl veneno de la caridad es el desco de alcanzar o retener cosas temporales»* (cf. Santo Tomâs, o.c.).

B. No siempre se exigirâ un desprendimiento efectivo. Santo Tomâs senala el afectivo. Y la palabra "desprendimiento" hay que tomarla en toda su amplitud.

a) *Desprenderse es separarse de todo lo terreno, ya extrinseco, ya intrinseco a nosotros.*
b) *Las aficiones, el apego al propio criterio, los egoismos, etc., son obstâculo a la santidad, como lo son las riquezas, honores, comodidades exteriores.*
   i. Si el aima estâ atada a cualquiera de estas cosas, tiene un obstâculo para seguir los designios de Dios.
   2. La que, por el contrario, estâ desasida no ya en realidad cuanto en el afecto, es decir, se halla dispuesta a dejarlo todo si Dios lo quiere, harâ progresos râpidos.

V. *El mundo necesita santos.*

Asi concebida la santidad, de esa forma viril y evangélica, con las dos vertientes del desprendimiento y la entrega al amor y a la voluntad del Senor, hemos de reconocer que se necesita mucho la santidad en el mundo de nuestros dias. Nuestra religion no ha de quedar recluida en las Iglesias. Debe brillar esa santidad ante el mundo caliginoso mediante el ejemplo de los buenos cristianos.

a) *Y el ejemplo que el mundo necesita es principalmente el de una conducta intachable, conforme en todo a la ley de Dios.*
b) *Hacen falta profesionales catôlicos, es decir, hombres que en su ambiente, oficio, profesiôn, no sigan las tendendas inferiores de sus caprichos o aficiones, sino que impregnen su conducta de criterios sobrenaturales y que vivan tan desprendidos de todo, que sea para ellos lo primero la gloria de Dios y el bien de los hermanos.*

El ârbol de la Iglesia

Frutos de santidad en el individuo

I. *Valor apologético de los frutos.*

Por la ley de naturaleza:

a) *Siempre pueden ser conocidas las causas por los efectos cuando entre* **unasy** *otros existe, la relaciôn causal normal.*
b) *Toda la teologia natural se basa en este principio: por los efectos o criaturas podemos Uegar al conocimiento del Creador.*

Jesucristo alude en la comparaciôn que utiliza a este argumento. Habia del orden moral. Las buenas obras son fruto de una buena conciencia.
Tratândose de la Iglesia, es de un valor apologético particularmente interesante el estudio de los frutos de santidad que ella ha producido.

a) *Asi lo afirma Pio IX. Al enumerar los motivos de credibilidad de nuestra fe, dice côMo esta fe, tmaestra de la vida, doctrina de salvaciôn, vencedora de todos los vicias, madré fecunda de virtudes..., ceüida con la esplôndida corona de sus santos..., ha derrumbado los falsos idolos, ha llevado a todos los pueblos la luz de la verdad y los ha sometido al suave yugo de la ley de Cristo. etc., hechos todos que muestran que con ella estân la sabiduria y el poder de Dlost* (cf. «Qui pluribus» : DB 1638).
b) El *concilio Vaticano propone en un bello pârrafo que la eximia santidad de la Iglesia y su inexhausta fecundldad en toda clase de bienes es un motivo de credibilidad y testimonio irrefragable de su origen divino. Insiste particularmente el concilio en la facilldad con que puede- ser visto por todos este milagro continuado con sôlo abrir los ojos* v *contemblar lo que ocurre cada dia* (cf. ses.HT. «De fide catholica» : DB 1794).

Corrirpciôn de costumbres en el paganismo.

testimonio de San Pablo.

a) *Habia directamente de la materia en la Epistola a los Romanos, es decir, tratando del pueblo que estaba en la cumbre de la cultura.*
b) *Este pueblo, centro del poderio y de la cultura de entonces, se hallaba*

1. Sin el verdadero conocimiento de Dios.
   1.· *Podia conoccr al Crcador con facilidad por cl conocimiento de las criaturas.*
   2.· *Sin embargo, abandona la luz y se entrega a la idolatria.*
2. Como un castigo, Dios permite que caigan en toda clase de pecados, aun los mâs vergonzosos.
   1.· **Por lo cual los entregô Dios a las pasiones vergonzosas, pues las mujeres mudaron el uso natural en uso contra la naturaleza, e igualmcntc los varones se abrazaron en la concupiscencia de unos con otros, cometiendo torpeza y recibiendo en si mismos el Pago debido a su extravio».*
   2.· «V *como no procuraron conocer a Dios, Dios los entregô a su réprobo sentir, Que los lleva a corneter torpezas y a llenarsc de toda injusticia, malicia. avariela, maldad; Uenos de envidia, dados al homicidio, a contiendas, a engaûos, a malignidad; chlsmosos o calumniadores, aborrecidos de Dios, ultrajadores, orgullosos, fanfarrones, inventores de maldades, rebel·des a los padres, insensatos, deslealcs, desamorados, despladados»* (Rom. 1,26-31).

c) *Eco de este espantoso cuadro de costumbres paganas deserito por San Pablo es lo que el Santo dice en i Cor. 6,q-ii.*

B. El testimonio de los Padres. Describen asimismo la corrupciôn dei mundo pagano, en el que eran normales los vicios y aberraciones mâs exécrables contra la misma ley natural.

testimonio de los autoree paganos.

a) *Séneca dice:*
   i. «El crimen y el vicio lo han dominado todo ; es una plaga tan extendida, que no puede reprimirse ni por la fuerza. Se lucha en un desesperado combate con la iniquidad. Cada dia hay mâs deseo de pecados y menos pudor para cometerlos».
   2. «Se ha arrojado lejos el concepto de lo mejor y mâs honesto, y a cualquier pnnto que se vuelven los ojos, tropiezan con la liviandad. Y no se hacen los crimenes a ocultas, sino descarada y pûblicamente» (cf. «De ira», 2,8).

b) *Lo mâs grave, a veces, es que ni siquiera se consideran graves estos crimenes.*

Por ejemplo, el pecado de sodomia, segûn se desprende de la lectura de antores clâsicos paganos, a veces tan buenos como Sôcrates, no se ve reprobado.

Mâs aûn, en algunas regiones griegas fué explicitamente alabado, y en el Imperio romano, hac'a el fin de la Repûblica y en tiempos de los emperadores, sumamente extendîdo.

cambio operado por el ori&tianismo.

Los autores eclesiâsticos.

a) *Es de valor especial el testimonio de los propios interesados, los cuales de ningûn modo apelarian tan*

confiadamenfe a *las virtudes de los cristianos si no fuese tan manifiesto que llegaron a ser dignos de fe en su propia causa.*
Los Hechos de los Apdstoles (4,32-7) *dan testimonio de que comenzaban a florecer las virtudes nuevas, dando sabor idilico de edad de oro a la comunidad de los primeros cristianos.*

Entre ellos se da una verdadera fraternidad, *for-*mando una sola aima v un solo *cera*ζὸη.
Mâs aun, lo manifiestan en el desprendimiento con que se atienden mutuamente, haciendo comunes los bienes que poseen.

San *Pablo, en dos pasajes principalmente, describe la transfonnacldn operada por el cristianismo en el individuo. Los que antes eran fornicarios, idôlatras, adulteros, afeminados, sodomitas. ladrones, avaros, beodos, maldicientes, rapaces, etc., ya han sido lavados y santificados en Jesucristo* (cf. r Cor. 6,9-11 y Eph. 2,1-10).

d) *Los Padres* y *escritores de la primera época de la Iglesia abundan en las mâs bellas descripdones del cambio que el cristianismo ha opcrado en el hombre. Dos razones habîa para ello.*

r. En primer lugar, nosotros estamos acostumbrados de siempre a encontrar ante nuestra vista una civilizaciôn que en su mejor parte se ha formado por el sedimento dt una educaciôn cristiana ; pero ellos tienen la sorpresa de una edad nueva que surge luminosa de entre las tinieblas dei paganismo.
2. Por otra parte, han de vindicar la verdad de la religiôn cristiana ante el tribunal de toda una civilizaciôn pagana que se resiste a morir. San Justino, San Clemente Romano, Atenâgoras, Tertuliano, Minucio Félix, Lactancio, San Cipriano, San Agustin, etc., tienen material abundante (cf. Rouet df. Journel, S. I., «Enchiridion Patristicum», n.97-119).

Los autores profanos.

a) *No pueden menos de reconocer la transformacidn operada por el cristianismo.*
b) *Baste recordar a algunos de ellos.*

1. Plinio el Joven, que toina la defensa de los cristianos ante el emperador Trajano, a quien escribe una carta explicândole por qué se reûnen de noche los cristianos. No es una intenciôn criminal lo que los lleva, sino perfeccionarse en el conocimieuto y en la prâctica de la religiôn de Cristo (cf. «Epist.» 1,10,96).
Juliano el Apôstata. Viendo éste que la religiôn cristiana se abrfa por si sola camino por la vida *y* costumbre? de los cristianos, queriendo conse-

guir algo parecido entre los suyos, escribe a los sacerdotes gentiles para que se esfuercen en reproducir las costumbres cristianas, sin que llegue a darse el caso vergonzoso para ellos de que los cristianos estân alimentando a sus propios pobres y a los extranos (cf. Sozomeno, cHist. Ecless.B, 5,26).

El àrbol de ia Iglesia

2. El fruto de las virtudes no CONOCIDAS

I. *Introduction.*

La religion cristiana ha liberado a la humanidad restableciendo las virtudes de la misma religion natural olvidadas en el paganismo.
Asimismo ha devuelto a su pureza original la doctrina y moral sobrenatural del Viejo Testamento, muy oscurecidas por las falsas interpretaciones de los maestros de Israel.

C. Pero mâs aùn, el cristianismo ha hecho que se practiquen:

a) *Virtudes dcsconocidas en la ley natural.*
b) *Algunas de ellas ignoradas incluso en el Testamento Anliguo.*
c) *Otras habian sido lastimosamente olvidadas.*

Esta civilizaciôn cristiana es la que podemos admirar hoy entre la muchedumbre de catôlicos que en todo el mundo siguen con fidelidad la religion que profesan.

caridad mutua.

San Agustin describe las costumbres de la Iglesia en los primeros siglos y resume asi su narraciôn:

a) *tLa caridad es lo* ***que principalmente*** *se practica. Todo se adapta* ***a la medida de la caridad.»***

1. La comida. Los primeros cristianos de Jerusalén, segùn los Hechos de los Apôstoles, habian formado una comunidad de bienes con sus patrinionios particulares.
2. Las palabras.

i.- *Practicaban asi los preceptos mds clevados y mâs es·* ***peciltcamente*** *cristianos.*

a.· *Jésus no Quiere contra cl* ***htmaiw*** *ni* una *falta de pcnsamicnta,* ni *el mds ligero race de la palabra mds levé de ofensa* (Mt. 5,23).

3. Los vestidos. Evitaban los lujos que pudieran ser ofensa para el hermano que sôlo poseia vestidos insuficientes.
4. El rostro y toda la compostura externa se adaptaban a la ley de la caridad.
5. Todos tenian un mismo pensamiento y preocupaciôn : el triunfo de la caridad mutua.
6. Estimaban que su violaciôn constitute una gran ofensa a su Dios.

tSi hay algo que resiste a la caridad, se arroja lejos; si hay algo que la ofende, no se le permite durar nuis de un dia. Saben los cristianos que ha sido de tal modo recomendada por Cristo y por los apôstoles, que, si falta ella, todo està vacio; si hay caridad, todas las obras son llenas» (cf. «De moribus Ecclesiae catholicae», 23,73 : PL 32,1341).

Las obras de misericordia han sido desde el principio y serân siempre la mâs espléndida manifestaciôn de la caridad fraterna:

a) *Las colectas para distribuir después en limosnas.*
b) *La hospitalidad con el peregrino.*
c) *Las obras de beneficentia para los enfermos.*
d) *Los auxilios enviados a comunidades que vivian en regiones muy distantes y que se encontraban especialmente necesitadas, etc.*

amor a los enemigos.

Jesucristo quiere que este sea distintivo de su ley heroica de amor:

a) *Asi lo enseûa* (Mt. 5,21-26).
b) .4si *lo practica, perdonando desde la cru? a sus enemlgos* (Le. 23,34)-

No es extraüo que sea el perdôn de loa enemigos lo que mayor sorpresa produce a los ojoe del mundo pagano, en el que lo normal es pagar con la misma medida.

a) *Para admitir como norma constante de conducta semejante actitud, es, sin duda alguna, necesaria la intervention de un auxilio especial de Dios.*
b) *Esta ley del perdôn de los enemigos vivida en la iglesia—mas aun, de devolverle bien por mal—es un milagro moral de primer orden en favor de la misma.*

Atenâgoras, entre otros, describe la sociedad cristiana en su "Legatio pro Christianis" (11: PG 6,912 ss.).

a) *Dice que ninguno de los maestros de gramâlica, de*

*rctôrica o de fllosojia, de los investigadores de las mâs allas ciendas humanas, pregoneros de una jelicidad para los hombres, son tan puros y mansos que tno sôlo no odien a sus enemigos, sino que los amen; no sôlo no maldigan—ya séria mucho—, sino que bendigan a los que a ellos los maldicen y que recen por quienes conspiran contra sus vidas...**

b) *lEiitre nosotros—dice—encontraréis hombres incultos, trabajadores, artesanos, inciuso ancianas, que aunque no sean capaces de exponer los bienes y uti~lidades que brotan del cristianismo, pero lo dcmuestran con sus obras, que proceden de su concienda, cristianamente Jormada. No declaman; muestran los hechos*.*

virginidad.

La virginidad ha sido otro fruto exclusivo del ârbol de la Iglesia.

No se trata de un hecho aislador sino universal en el espacio y en el tiempo. Los seguidores de la vida virginal de Jesûs y de Maria se han hecho en todos los tiempos verdadera légion.

a) *En los Hechos de los Apôstoles* (21,9) *aparecen las cuatro hijas del didcono Felipe abrazando el estado de virginldad.*

b) *San Ignacio de Antioquia dice que las vîrgenes constituian una buena parte de la comunidad de Esmirna* («Epist. ad Smyrn.», c.13).

c) *San Justino afirma: eSon muchos los hombres y mujeres educados en el cristianismo desde su infancia que llegan completamente puros hasta los sesenta y setenta aïos** (cf. «Apol. I, pro christ.», c.15). *San Justino habia ya en el siglo II.*

d) *Cada dia se dlfunde mâs dentro de la Iglesia el estado de virginldad y se aumentan las aimas de uno y otro sexo que se consagran a Dios.*

V. *Conclusiôn.*

A. Los frutos extraordinarios producidos por la Iglesia en los primeros momentos de su vida son hoy un milagro actual.

B. El estado sacerdotal, el estado religioso, los institutos seculares de perfecciôn, las obras beneficas, la heroica labor de los misioneros, hablan de la frondosidad del ârbol de la Iglesia en obras de virtud.

El ârbol de la Iglesia

3. Frutos de santidad en la familia

I. *Introduction.*

Juntamente con la renovaciôn dei individuo, la Iglesia ha dado frutos de renovaciôn en la familia
Basta considerar en este campo el estado en que se encontraban los elementos bàsicos de ella antes de Cristo y la transformation operada por el influjo cle la civilization cristiana.

cuanto a los cônyuges.

Antes de Jesucristo.

a) *El ipater familias» tenia derecho absoluto sobre la vida y la muerte de los hijos y de la esposa.*
b) *La mujer estaba de tal modo bajo el dominio del esposo, que no solo por adulterio, sino hasta por la embringuez u otro delito, podia ser casligada con pena de muerte al arbitrio del esposo. Metelo, por ejemplo, encuentra a su esposa embriagada y la azota impunemente hasta darie muerte.*
c) *Los divorcios se hacen ley comûn.*
   1. Baste citar a Caton, hombre avaro y lujurioso, que entrega su esposa Marcia a Hortensio ; éste la enriquece con sus bienes ; y cuando muere Hortensio, vuelve a tomarla otra vez para si Catôn.
   2. Cicerôn da libelo de repudio a su mujer Terencia para poder pagar a sus acreedores con la dote que le entrega su nueva esposa Julia ; a ésta, finalmente, por sutiles motivos, también Ia repudia.

Después de Cristo.

a) *Se restauran la unidad, la indisolubilidad y la santidad del vinculo matrimonial.*
b) *El marido tcudrà que amar a su mujer como Cristo amô a su Iglesia; las mujeres estarân somelidas a su marido como al Seùor; el vinculo entre ambos no Podri disolverse sino por la muerte* (Eph. 5,21 ; Rom. 7,2-3 ; i Tim. 5,3 ss.).
c) *Se reconoce la dignidad y condiciôn especial de la mujer. A las virgenes, a las diaconisas, a las viudas,*

se les encomiendan obras de caridad dentro de la Iglesia.

d) *El culto a la Virgen Madré.*

Este culto contribuye no poco a la rehabilitaciôn de la mujer.

2. Maria, virgen y madré a un tiempo, se présenta como ejemplar para una y otras.

3. Asi florecen la modestia, el pudor, la virginidad, el amor casto entre los esposos, de los padres para con los hijos y la educaciôn cristiana de la proie.

HI. *En cuanto a los hijos.*

Antes de Jesucristo, el hijo se ténia como una cosa de la que el padre podia disponer y sobre la que a veces podia usar el "ius gladii".

a) *Los griegos.*

i. Los hijos se engendraban para la repûblica y no para la familia ; por lo tanto, los nifios mancos y débiles eran eliminados.

2. Costumbre que era aprobada por filôsofos como Aristôteles. Admite como ley de una ordenada sociedad que no se alimente ni se sostenga la vida de ningûn nifio que vaya a ser inûtil para la repûblica.

3. Cuando son muchos los hijos, conviene suprimir los que sobran ; el aborto en estos casos es laudable (cf. «Polit.», I.7 c.15).

b) *Los romanos.*

1. En la ley de las diez tablas (tabl.4) se dice : «Padre, mata cuanto antes al nifio que va a ser extraordinariamente deforme».

2. El mismo Séneca escribe : «Hacemos abortar al feto informe, y a los nifios que nacen raqufticos o monstruosos los tiramos ; no es fruto de la ira, sino de la razôn, que manda separar lo bueno y sano de lo inûtil» (cf. «De ira», 1.i C.T5).

3. Y durante toda la vida del hijo, el padre podia encarcelarlo, azotarlo, incluso venderlo.

Después de Cristo. Florece el amor de predilecciôn que el Maestro ténia por los nifios.

a) *La religion cristiana, como madré amantisima. torna la defensa* v *cuidado de l-os p&rvûlos.*

i. Se defieûden sus derechos, iguales a los de las demâs personas. Son hijos de Dios y herederos dèl cielo.

2. Desde el momento en que el nino es engendrado, tiene los derechos de la persona hnmana, y el ahorto, por consiguiente, es un crimen.
Merecen trato especial y cnidados exquisitos tanto la vida de su cuerpo como la de su aima. Tesu-

cristo lanza los mayores anatemas contra los escandalizadores de la niiiez.

b) *Los padres cristianos ya miran conto una bendiciôn del cielo la llegada del nuevo hijo, considerando que es fin primario del matrimonio la procreaclôn de la proie. Los hijos han de ser un dia ciudadanos del cielo.*

c) *Cuando el iiino no es atendido en la propia familia, la religiôn crisliana abrirà las puertas de sus institutos benéficos, donde los niûos encuentran el amor de unas aimas ‹i ellos consagradas.*

cuanto a los esclavos.

Antes de Jesucristo.

a) *Todo està dicho con saber que para aquella sociedad el esclavo no era una persona, sino una très», una cosa de tantas.*

b) *Principias por todos admifidos cran los siguientes:*

1. «Nada està prohibido hacer con sus siervos al seûor».
2. «El siervo no tiene derecho alguno».
3. «Al esclavo jamâs se le hace injuria».

c) *Consigulentemente, les estaba prohibido contraer matrimonio; cuando envejecian o enfermaban, eran rnatados; recibian los mâs duros y afrentosos castigos.*

d) *Oigamos a los mismos autores paganos.*

1. Catôn dice del «pater familias» : «Venda los bueyes viejos, los instrumentes de labranza ya inûtiles, al siervo anciano, al siervo enfermo, y si le sobra alguna cosa, véndala también» (cf. «De re rustica», c.2).
2. Séneca : «Nosotros somos, con los siervos soberbios, cruelisimos, y los llenamos de insultos» (cf. «Epist.» 47).

Después de Cristo.

La Iglesia dcsde sus comienzos apunta una verdadera redencidn del esclavo con los medios que enfonces le eran juridica y socialmente posiblcs y eficaces.

b) *La igualdad esencial de todos los hombres, hijos de un mismo Padre, dolados con un mismo destino, Ii· berados por un mismo Redentor, predicada por Cristo y difundlda por San Pablo* (Gal. 3,28 ; Col. 3,11 ; 4,1 ; Eph. 6,9; i Cor. 12,13; Phil· ı›6).

c) *Esta doctrina habia de abrirse camino con mucha dlficultad eu una sociedad que no estaba preparada para oirla siquiera.*

4) *Cuatro cosas, sin embargo, Uegô a conseguir la Igle-*

Recibiô en su seno con i^ualdad de derechos a libres y esclavos. Para todos, la misma doctrina ; para todos, los mismos sacramentos ; para todos, el mismo amor.

2. Recomendaba como nna de las mejores obras de caridad la manumisiôn de los esclavos, y a los sefiores que asi procedian los protegiô especialmente.
Los emperadores Cristianos, siguiendo las indicaciones de la Iglesia, comenzaron a dar leyes en defensa de los esclavos.
Ennobleciô el trabajo, haciendo ver que todas las artes serviles y liberales tenfan su razôn de ser en el concierto de la sociedad y que todos los hombres trabajadores eran dignos de honor.

V. *Conclusion. Los que vivimos una civilizadôn cristiana no podemos apredar del todo la fuerza renovadora de la nueva semilla evangélica, que hatna de remover raîces tan hondas en el campo del paganismo.*

10

Dos ârboles malos

I. *Una advertenda del Maestro.*

A. En nuestra vida moral existen dos ârboles malos: el pecado y la concupiscencia.

B. Jesucristo nos advierte que debemos cortarlos. Un ârbol malo solo puede producir fruto danado.

II. *El pecado.*

A. La vida espiritual del cristiano es como un ârbol, segûn la imagen empleada por Jesucristo (cf. supra, San Agustîn, p.401, b).

a) *Con su tronco y raîces, que es la gracia santiflcante.*

b) *Con sus ramas, que son las distintas virtudes y potencias del orden sobrcnatural por las cuales fructifica la gracia* (cf. supra, Santo Tomas de Villanueva, p.423, D).

c) *Con sus frutos, que son las buenas obras.*

d) *Y que necesita cuidados especiales:*

1. Con el riego de la oraciôn, en la que Dios se comunica al alma dando luces y fuerzas para llevar pujante la vida espiritual.
2. Con la poda continua dei sacrificio y la mortificaciôn.

B. Si queremos utilizar la imagen completa expuesta por Jesûs, mâs que ârboles independientes somos ramas o sarmientos de un tronco, que es el propio Cristo (cf. supra, Beato Avila, p.429, D).

a) *De El recibimos la savia de la vida sobrenatural.*
b) *Pero es una vida que al comunicarse se nos hace bropia para cada uno de los individuos que la participan.*
   1. *Por* consiguiente, cada uno se hace administrador libre de esta vida sobrenatural ; cada cual puede producir libremente los buenos frutos.
   2. Y asi como cuando ajusta su procéder a las exigencies de la vida sobrenatural recibirâ un galardén en premio de sus buenas obras, asi también, si no responden las obras a la vida de la gracia, ésta desaparece, cortando mâs o menos radicaîmente la comunicaciôn con Cristo a medida del pecado que se comete.

C. Una vez cortada la corrient-? vital que nos viene de Cristo, nuestra vida espiritual queda convertida en un ârbol malo.
   a) *Que necesariamente ha de producir malos frutos.*
      T. No en el sentido de que todas las obras del pecador sean pecado.
      2. Sino en el sentido de que ninguno de sus actos tendra un valor sobrenatural.
   b) *No podrâ Hegar a rcincorporarse a Cristo por la récupération del estado de gracia merced a sus propios méritos. El ârbol de la naturaleza sin gracia, por mâs esfuerzos que haga, no puede de suyo producir ningïin ado de valor sobrenatural.*
   c) *No sâlo el ârbol ntalo del pecado no puede producir un fruto de orden sobrenatural, sino que ha matado jnntamente con la gracia todos los méritos contraidos.*
   d) *Continua dando sus frutos malos el aima en pecado.*
      1. En el orden espiritual, porque el aima en semejante estado es campo abierto y mucho mâs in-· defenso contra los ataques del enemigo.
      2. Incluso en el orden natural, porque el pecado

Obscurece la lu: de la razôn.
Va cegando la fuente de verdadera amor natura!.
Y fdcilmenU arruina la salud temporal ʏ los bienes temporales

Estos son los frutos del ârbol de la culpa

concupiscenda.

que entendemos por concupiscencia.

a) No *nos fijamos aqui en el sentido mâs noble de esta palabra, en cuanto que indica la inclinadôn del apetito a las cosas sensibles. En este sentido es una perfecciân natural de nuestro ser humano.*
b) *Entendemos la concubiscenria en un sentido moral o teolddco, a saber, el apetito sensitivo que se inclina al bien sensible contra lo que rectamente ordena la razôn ici.* supra, San Agustin, p.401, b).

B. Una falsa doctrina. La protestante, porque:

a) *Afirma que la concupiscencia es el pecado original en el hombre; por ella està viciada tolalmente la naturaleza 0 esencia misma del hombre.*

b) *Por consiguiente, todos los ados que hace el hombre son pecado, pueslo que proceden de una naturaleza aonde radica la concupiscencia.*

c) *Por lo cual, después de la caida de Adàn, el ârbol de la naturaleza humana no puede dar el fruto de las buenas obras por hallarse total y esencialmente viciado* (cf. supra, Beato Avila, p.420, C).

C. La doctrina catôlica.

a) *La concupiscencia es tara natural al hombre. Procede de su constituciôn misma. No es de suyo, por tanto, pecado ni un vicio esencial de la naturaleza.*

b) *Guarda relaciôn con el pecado original en un unico sentido.*

1. Porque antes de dicho pecado estaba sujeta a la razôn por un don preternatural de integridad gratuitamente concedido al hombre.
2. Al perderse por el pecado el don gratuito, la naturaleza siguiô su curso normal.

c) ■*Esta concupiscencia, en el estado actual, procede, en el sentido explicado, del pecado, y ademâs inclina al pecado. He aqui los malos frutos de la concupiscencia en el hombre cuando se déjà llevar de ella contra el dictamen de la razôn.*

Es madré del pecado : «Cada uno es tentado por sus propias concupiscendas, que le atraen y seducen. Luego la concupiscenda, cuando ha concebido, pare el pecados (lac. 1,14-5).

2. La concupiscencia entra como cizana en medio del trigo, sirviendo de lastre pesado a la ley del espiritu, que pide al hombre mayor elevadon moral de sus acciones.

1.· *Es la lucha Que sentia San Pablo in su interior* (Rom. 7,23).

2.· *Una ley de carne y una ley de espiritu con tendencias abiertamente contrarias, y Que el hombre libre ha de solucionar con la ayuda de la gracia, haciendo Que Quede la victoria del lado del espiritu* (Gai. 15,16 ss.).

Sus frutos.

*Cuando veryce ta concupiscencia o ley de la carne, produce los siguientes frutos: tFornicaciôn. impureza, lascivia, idolatria, hechiceria, odios, discordias, celos, iras, rencillas, disensiones, divisiones, envidias, homicidios, embriagucces, orgias y otras como éstas** (Gai. 549-20).

Cuando domina la concupiscencia, oscurcce la luz de la ιαζόη con aquiesccncia jàcil por parte de ésta, haciendo vivir al hombre una humiliante vida animal. También entre los frutos de la misma se encuentra la inQuietud Que siembra en el hombre, ya Que la boca abierta de la concupiscencia no se aauieta y cada dîa desea nuevos y variados placeres.

Conclusiôn.

A. Extirpar el ârbol malo del pecado sin reconciliaciôn posible con él.
B. Ordenar la concupiscenda de modo que se ponga toda la energia corporal y espiritual al servicio de la razôn y de la fe. Asi habremos transformado en buen ârbol, que coopéré a conseguir frutos excelentes de vida eterna, a lo que de suyo tiende a rendir la balanza de la vida hacia el pecado.

11

La herejia y los herejes

Dos cuestiones.

A. El ârbol malo no puede dar frutos buenos (cf. Mt. 7,17-18).
   a) *La primera y mâs obvia conclusiôn es la de que no puede producir el fruto de la salvaciôn. Este aforismo es tan natural, que el pueblo pregunta frecuentisimamente rejiriéndose a paganos y herejes:* ¿Se *salvan o no se salvan?*
   b) *También propone otra cuestiôn: Los herejes, ^son buenos o no? Y hasta aducen el ejemplo de herejes que ellos han conocido como honrados, honestos y virtuosos.*
   c) *¿Qué contestar a estas dos preguntas tan trabadas entre si? Los herejes json buenos o malos? ^Se condenan o no se condenan?*

Se deben evitar dos posturas poco prudentes.

a) *El serniôn que désorienta al pueblo hablândole de que todos pueden salvarse, lo cual, si no se explica delenidamcnte y aclarando bien las afirmaciones, puede acarrear ideas falsas, restar entusiasmo por las misiones y llevar a cierto estado de indiferencia.*
b) *El dejamos llevar por una mala costumbre a la que nos inclinamos, lo mismo al juzgar a los politicos que militan en campo adverso que a los herejes, a saber, a acusarlos personahnente de distintos vicios.*

soluciôn es esta.

a) *Las sectas son malas y no pueden dar sino frutos pésimos.*
b) *Las personas pueden ser buenas y salvarse, aun cuando con mayor dlficultad.*

II. *Las sectas son el ârbol malo.*

A. Arbol malo en su origen (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.386, A, b).

a) *La hcrejia nace de la soberbia pertinaz, del afàn de curiosidad y vida fâcil, y en muchas ocasiones del libertinaje y deseo de rômper los frenos morales* (cf. «La palabra de Cristo», t.2 p.659).

b) *Rcsttmiremos la doctrina en pocos textos.*

1. De la soberbia de los herejes nos habia San Pablo : «Algunos se desvian viniendo a dar en vacîedades, alardeando de doctores» (1 Tim. 1,6-7).
2. Y San Pedro : «Audaces, pagados de si mismos, que no temen blasfemar de las potestades superiores».

A muchos de esos herejes, hombres eximios, les son aplicables las palabras de Isafas que suelen decirse a Luzbel : «¡Cômo caiste del cielo, lucero brillante, hijo de la aurora?... Tú que decfas en tu corazôn : Subiré a los cielos, en lo alto sobre las estrellas de Dios elevaré mi trono» (Is. 14, 12-13).

c) *Algunos ejcniplos* (cf. supra, sec.VU p.463-469).

En su soberbia, Arrio no temiô intenter superar aquella corte de sabios y de confesores que habian vencido las persecuciones y llevaban el cuerpo lleno de cicatrices.

2. Ni Pelagio temiô enfrentarse con Jerônimo y Agustin.
3. Lutero decfa : «Me mantengo firme y con pie inquebrantable y de ello me glorîo. La Divina Majestad me compromete a no hacer caso de nada, aun cuando mil y mil Ciprianos de la Iglesia se levanten contra mi» (cf. «Opera German.», t.4 p.147).

B. Arbol malo en sus frutos.

a) *Los inmediatos y personales.*

i. Raro es que quien rompe con Dios por la soberbia no se despefie en los vicios que rebajan mâs al hombre.
2. La conducta de Calvino en cuanto a este punto no es dei todo clara, pero por lo menos constan su avaricia, su crueldad inclemente, su soberbia y tirania.

Oigamos también a Lutero : «No està en mi poder vivir sin mujer, y me es tan necesario como corner y beber unirme a ella» (cf. «Sermones de Wittemberg», t.5 fol.119).

b) *Los esenciales y permanentes.*

Dafios reportados esencialmente por la herejia son Iqs siguientes :

Separan de la Iglcsia. RomPen su unidad y se desgarran de dia. Los Santos Padres comparan la he. rejia al adulterio (cf. <La palabra de Cristo»,

*Como consecuencia inmediata de ello, pierden los bénéficias dei magisterio cclesidstico, que Cristo ins-*tituyd *precisamente* para *socorrer a la fragilldad del entendimiento humano, Separados dei magisterio eclesidstico los entendimientos se dispersan, y gracias si conservan una vaga noción de un dios a! estllo defsta.*

i- *Otra consecuencia es la pérdida de la organizaciôn y jerarquia eclesidstica, de modo que los fieles se ven como rebaüo sin Pastor.*
Otra es quedarse sin sacramentos, unas veces porque no creen ellos, y otras porque carecen de la jurisdiction nccesaria para muchos. Iglesias sin Eucaristia, sin confeslôn... N'o *es de extraHar que estén ordina, riamente vadas.*

0- *Estos frutos esendales y malos del drbol de la herejia no Pueden por menas de producir un decaimiento dei nivei de vida esPiritual y moralidad.*

2. Separâronse de la Iglesia, que es el Cristo en la tierra. Y quien no està con Cristo està contra El.

salvaciôn de los herejes es dificil.

Hemos llegado a la cuestiôn personal. ^Se salvan los herejes que viven de buena fe en su secta? Y *i*por qué no? El amor de Cristo alcanza hasta a los que han roto su tùirca inconsûtil. Pueden salvarse, pero, de providencia ordinaria, con mucha mayor dificultad que nosotros.

a) *Pueden salvarse.*

1. Porque quien vive de buena fe en una religiôn falsa, si cumple los mandamientos de la ley de Dios, se salva.
2. Pero para ello es necesario que no peqne, y si peca, que se arrepienta con un acto de contriciôn perfecta.

b) *Pero se salva con mucha mayor dificultad.*

i. Porque si, a pesar de la ayuda que suponen los sacramentos de la Confesiôn y de la Eucaristia, a pesar de la predicaciôn continua, de la educaciôn dada tan abundantemente nor religiosos, de la predicaciôn, etc., nos cuesta tanto trabajo perseverae, ;qué no serâ a quienes carecen de todos estos medios y además fluctùan en sus mismas ideas por carecer de un magisterio seguro y autoritario?
Cristo Nuestro Senor ha establecido la Iglesia, sus sacramentos, etc., como los medios normales de dar e incrementat la gracia. Cierto que no se ha privado del derecho de repartirla El con independencia de esta organizaciôn. Pero «Jcômo podemos presumir que la dé con la misma abundancîa fuera del orden establecido por El que en el

seno de su Iglesia, con la que se desposô, después de haberla constituido limpia y sin arruga en el tâlamo de la cruz?

IV. *Alma y cuerpo de la Iglesia.*

La Iglesia de Cristo consta de aima y de cuerpo.

a) *El cuerpo lo constituye su organizaciôn social y visible.*
b) *Su aima, la gracia santificante.*

Todos los que viven en gracia pertenecen al aima de la Iglesia. Por lo tanto, los herejes piadosos se salvan, y se salvan dentro de la Iglesia, a cuya aima pertenecen.

Pero viven dentro de un cuerpo malo, del cuerpo de su herejia. ;Y no correrâ peligro de morir esa aima de la gracia encerrada en un cuerpo de gangrena?

Roguemos a la Santieima Virgen, la Madré de la fe y de la santa esperanza, para que, desarraigândose los herejes del ârbol malo, se injerten en el vivo y frondoso de la verdadera Iglesia de Cristo.

uLos que dicen: Senor, Senor»

I. *Introduction.*

Jesûs habia directa e inmediatamente a los que tiene delante (cf. supra, “Apuntes exeg.-mor.”, p.384,5).

a) *La conducta de las escribas y fariseos es condenada una vez mâs abiertamente por Cristo.*
b) *Ellos son los que dicen y no hacen.*

B. Pero otros muchos hombres de toda la historia de la humanidad y de la Iglesia estân incluidos en el nûmero de los ârboles que no dan buen fruto; a lo mâs, la frondosidad de las buenas palabras (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.425,E). Enumeremos quiénes son estos hombres.

II. *Los herejes.*

A. Todos los herejes estân incluidos en el nûmero de los que tienen palabras sin obras.

a) *Han cortado la raiz de la je, que los niantenia unidos a Cristo y a su Iglesia.*

b) *Tienen palabras con tono de Evangelio, pero viven ratios de la verdad.*

B. Los protestantes de un modo muy particular.

a) *Defienden que la fe justifica sin las obras.*
b) *Estân condenados por Cristo en este mismo capitulo de San Mateo* (7,22 ss.).

r. Eu el ultimo dia querrân acercarse al Senor para decirle que han profetizado en su nombre ; no sôlo han ensenado algunas verdades de la fe, sino que su doctrina parece ceutrarlo todo en Jesucristo con exclusividad.
2. Pero Cristo les dira : «Nunca os couoci ; apartaos de mi, obradores de iniquidad».
3. Ni ellos conocieron a Cristo con verdadero conocimiento, ni Cristo los conoce. Han tenido palabras buenas, pero sus obras fueron inicuas.

c) *La razôn: Porque si solamente nos basta para justificarnos la fe en Cristo y sus méritos, sin que sea necesaria ninguna coopération por nuestra parte, se le hace a Jesucristo una doble injuria.*

1. Cristo ayudaria al ocio e incluso facilitaria el pecado.
2. Se habria de contentar con una justificaciôn aparente e interna del cristiano, porque su redenciôn no habria sido capaz de limpiar reahnente al hombre del pecado y vivificar a las aimas.

C. Es cierto que por Cristo y en Cristo nos justificamos y con El somos cohererederoe del cielo, pero es para ello asimismo necesario que "compadezcamos" con Cristo (Rom. 8,17).

a) *Porque mo sera coronado sino el que luchare legitimamenle*, ajustando las obras de su vida a la doctrina que créé y predica* (2 Tim. 4 ss.).
b) *Luchamos con las armas que Jesucristo proporciona, la virtud que viene de El, pero cada uno es soldado y ha de ganar la propia batalla para recibir la corona.*

HL *Los malos cristianos.*

A. Los que confiesan a Dios con sus labios y lo niegan con las obras.

a) *Prâcticamente obticnen el mismo fruto que los anteriores. Carecen de buenas obras.*
b) *Son nias responsables, porque estân en posesiôn de la vcrdad plena y saben y confiesan que la fe no justifica sin obras.*

B. El Evangelio es una repetida amonestaciôn para semejante procéder. Cristo juzgô necesario desenmascarar el procéder farisaico, que habia sepul-

tado la verdad de Dios en un puro ritualismo externo.

a) *San Lucas, en el pasaje paralelo al que comentamos* (6,43 ss.), *nos présenta al leal discipulo de Cristo, que tiene en armonia perfecta el corazôn, la lengua y las obras. El tesoro de la vida moral se encierra en el corazôn y de él brotan las buenas obras, que son las que proclaman la veracidad con que nos presentamos ante Jésus llamândole Senor.*

b) *Dos parâbolas enseüàn esta misma doctrina.*

i. La higuera que ocupa inûtilmente el suelo y los cuidados del vifiador, que se decide a cortarla porque no da fruto ; por fin espera un aüo mâs.

1.· *Es aviso para los que oycn continuamente en su interior la voz de Dios que los llama a que vivan la doctrina que creen.*
2.· *Dios espera, pero esto no quiere decir que no tome su justicia en ultima instancia.*

2. Los dos hijos.

i. *Uno dice que va a cumplir lo que el padre le manda, pero no lo hace; el segundo se queja dei mandato, pero al fin lo cumple; éste, naturalmente, es el unico que ha cumplido la voîuntad de su padre.*
2. *El mal cristiano odia el mandato de Dios; rcconoce que està obligado a cumplirlo, pero no lo hace.*
El buen cristiano no tendrà a veces la generosidad de recibir con un corazôn totalmente abierto y sin queja lo que se manda, pero lo cumple porque, en definitiva, su voîuntad està adherida al querer de Dios.

C) *Hablando del juicio final* (Mt. 25), *son juzgados todos los hombres por las obras que han realizado; es que todos somos trabajadores y como a taies se nos paga el jornal merecido por las obras realizadas* (Mt. 20).

IV. *Los que se contentan con buenos deseos.*

A.. Los buenos deseoe son fâciles de concebir. Basta con oir, ver, leer, etc., para que brote el buen deseo.

B. Estân dispuestos a obedecer.

a) *Pero reclaman un piazo de la paciencia del Senor que nunca termina.*
b) *Difieren dcmasiado la conversiôn, aunque desean morir cristianamente.*
c) *Los frutos que producer son en realidad nulos. Esos buenos deseos han brotado en tierra dcmasiado superficial, como la semilla del Evangelio que cayô en el pedregal y apenas durô unos momentos.*
d) *Cuando sean cortados en el momento de la siega, veràn que aqucllos deseos no tenian el peso del fruto de las buenas obras y, como paja, no servirôn sino para el fuego.*

V. *Los que se contentan con obras externas.*

A. Son frecuentes los cristianos que olvidan el cumplimiento de los mandamientos y la prâctica de las virtudes. Se contentan con oir sermones, rezar oraciones mâs o menos largas y bien compuestas, peregrinaciones, hâbitos, etc.

B. Son duramente condenados por Cristo, como los fariseos: "Vosotros los fariseos limpiâis la copa y piato por defuera, pero vuestro interior estâ Ueno de rapina y de maldad" (Lc. 11,39 sa.).

C. No justifican estas obras, como no justificaron al fariseo de la parâbola las obras que manifestaba haber hecho cuando hacia su oraciôn en el templo (Lc. 18).

VI. *Conclusion.*

A. Seamos varones prudentes.

B. A continuaciôn dei texto evangélico de este dia afirma el Senor que son prudentes los que edifican su casa sobre roca, no los que lo hacen sobre arena movediza.

C. Edificar sobre roca es "escuchar mis palabras y ponerlas por obra", dice Jesûs, mientras que oir y no practicar es un terreno de arena, donde se edifican castiUos de ilusiones que serân derruidos con el mayor fracaso al primer soplo de viento o de la Uuvia.

13

La verdadera piedad

I. *"Por sus frutos los conoceréis".*

A. En el evangelio de hoy, Jesucristo nos da un aviso: "Guardaos de los falsos profetas... Por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7,15-16).

a) *Criteria de discreciôn que sine para conocer a los apôstoles, predicadores, sacerdotes, etc. Son buenos aquellos que acompaïian con obras su predicaciôn* (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.368, b).

b) *Criterio también para distinguir en la Iglesia de Dios las institutiones que son conformes al espiritu del Evangelio.*

B. Pero, ademâs, puede tener la advertenda del Senor una aplicaciôn individual, a la propia vida espiritual.

a) *Esta tiene que ser fecunda en frutos.*
b) *El fruto primordial que ha de produclr la piedad, y que constituye el sello mâs sôlido de su autenticldad. es la conformldad con la voluntad de Dios.*

Π. *La voluntad de Dios.*

La vida de cada mortal- va regulada por los dé- signas de la voluntad de Dios. El senala a cada uno cuâl es el sendero que debe seguir en la tierra para conseguir el cielo.
Esta voluntad de Dios se manifiesta en los mandamientos y en el deber o deberes del propio tado.

a) *Mandamientos.*

Es la manifestaciôn de la voluntad de Dios *general* y absoluta. Para todos los hombres.
2. Es la fuente de todas las obligaciones. Son por ello el fundamento de la piedad.
3. Serân mandamientos de Dios los directamente promnlgados por El. Serân mandamientos de la Iglesia los que o interpretan los anteriores o especifican mâs y manifiestan mejor la voluntad de Dios.
4. La Iglesia, continuadora en el mundo de la misiôn de Cristo, tiene como misiôn trazar a los hombres de cada época el camino del cielo, explicando, aclarando, especificando los mandamientos de Dios.

b) *Consejos. No son lo mismo que los preceptos.*

T. Estos manifiestan la voluntad de Dios de manera obligatoria, imponiendo a la voluntad libre del hombre una necesidad, que es la obligaciôn moral.
2. En cambio, los consejos no la imponen. Son, sin embargo, manifestaciones de la voluntad de Dios y, por eso, régla de piedad.
3. Los consejos senalan al hombre lo mejor, lo mâs perfecto para alcanzar a Dios de forma mâs plena. Los consejos son muy numerosos. Y no son universales, como los mandamientos, ni convienen todos a todos, sino que varian segûn las aimas.

Deberes de estado. Vienen a precisar y concretar sobre cada uno los mandamientos de Dios y los consejos evangélicos.

«Los deberes de estado no son en manera alguna una categoria de obligaciones o direcciones distintas de aquellas que estân contenidas en los mandamientos y en los consejos. Su objeto propio es especificar concretamente los modos prâcticos de ejecuciôn y la parte personal de atribuciones que

a cada uno convienen» (cf. Tissot, «La vida interor» [Herder] p.236).

2. Todos tienen unas obligaciones qne cumplir y todos se encuentran con ciertos consejos que ayudan a la perfecciôn. Mas tanto unos como otros varian segùn la edad, profesiôn, estado, etc. El deber de estado senala la manera de observât el precepto comân.
3. Mandamientos de Dios y de la Iglesia, consejos v deberes proDios de cada estado particular son, pues, las manifestaciones de la voluntad de Dios. V todo ello constituye lo que puede llamarse el deber.

:.· .Vo *es. Pues, Cste otra cosa que* Iα *manifestaciôn de la voluntad de Dios sobre cada uno de los hombres.*
2. *La piedad verdadera. el fruto autintico de sôlida pie- estd cn cumplir la obligaciôn respecto del proPio deber.*

III. *Conocer, amar, ejecutar fielmente el deber.*

A. A esto se reduce nuestra obügaciôn y en ello estâ la verdadera piedad.

B. Conocimiento del deber, es decir, de todo aquel conjunto de obl'gaciones que tengo que cumplir, porque Dios las quiere de mi.

a) *Se kabla muchas veces de la piedad ilustrada. Es aquella que conoce perfectamente su propio deber. Mandamientos, consejos. deberes de estado.*

b) *Se debe conocer. ademâs. el espiritu de todo ello. Adivlnar, a través de la letra que mata, el espiritu que vivifica, y que no es otra cosa sino conocer el motivo que inspira la obligaclôn y el fin a que nos conduce.*

c) *Cuando se trata de mandamientos, rara vez se presentarâ la duda. En los deberes particulares, en cambio, podrân presentarse muchas coyunturas en las cuales uno ignorarâ cuâl sea la voluntad de Dios en aquel momento concreto.*

1. Y es preciso salir de la duda, porque en todo momento, si queremos ser piadosos, debemos saber qué quiere Dios de nosotros.
2. Para ello, con frecuencia serâ necesaria la direcciôn espiritual, uno de cuyos oficios es mostrar en todo momento ei camino de la voluntad de Dios.

C. Amor al deber.

a) *Podri ser duro. âspero, dificil; podrâ contrariar la parte sensible de nuestra naturaleza. Pero todo se debe a su parte exterior, accidental; al hecho que se preceptua 0 se prohibe.*

b) *En el fonda sc manifiesta la voluntad de Dios. Y hay que amarla y adherirse a ella. De este modo se lo-*

gra, ademâs, que lo que en si puede ser pesado sea suave y ligero.

c). *Duro el prccepto, costosa la obllgaciôn; tuas agradable el querer de Dios que en ella se cncierra.*

Cumplimiento del deber.

a) *Consecuencia de lo anterior. Este cumplimiento ha de ser exacto y generoso. Cuanto mâs generoso, mayor puede decirse la piedad.*

b) *En el deber no hay cosas pequenas, ya que cualquier insignificancia material encierra una manifestaciôn divina.*

c) *iAsi conio en la comuniôn, por pequeûa que sea la hostia, me engrandezco por mi contacto con Dios nuestro Senor, asi también en la fidelidad al deber, por pequenas que scan las observandas a que me someto, siento que mi alma se ensancha y dilata por mi contacto con Diosn...* (cf. Tissor, o.c., p.252).

d) *vLas cosas pequenas son cosas pequenas; pero ser fiel a ellas es cosa grande^* (cf. San Agustin, <rDe doct. christ.», I 14,35 : PL 34,32).

IV. *El espiritu de piedad.*

La piedad no es mâs que el homenaje a Dios Padre (cf. supra, Santo Tomâs de Aquinq, p.416, B,a).

B. Este homenaje, si es sincero y verdadero, consiste ante todo en conocer, amar y ejecutar lo que El quiere de nosotros.

Espiritu de piedad no es otra cosa que ver en todo la voluntad de Dios, adherirse a ella y ejecutarlo todo por Dios.

Por eso, la formula de la piedad verdadera podrîa compendiarse en la frase del Apôstol: “Todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo en nombre del Senor” (Col. 3,17).

Piedad y caridad

I. *El que hace la voluntad del Padre.*

A. En. el evangelio de hoy afiraia el Maestro que ia piedad verdadera no esta en las palabras, sino en el amor: “No todo el que dice: Senor, Senor, entrera en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad del Padre” (Mt. 7,21).

B. La formula mâs excelente del amor a Dios ee, sin duda, nuestra conformidad total con Dios.

a) *El fruto, pues, de la verdadera piedad es la entrega a la voluntad del Padre. Con otras palabras, la caridad* (cf. supra, Santo Tomâs de Aquino, p.417, b. c y d).

b) No unes *fôrmulas de caridad ni tampoco unas determinadas obras de caridad hacia al prôjimo, como limosnas, vestido, etc., sino la caridad en toda su amplitud.*

c) *La caridad, que da a nuestras acciones todas un valor para los demas; la que nos hace que consideremos a todos los hombres como hermanos, concibiendo la comunidad humana como una gran familia en la que el Padre es Dios, y todos los hombres, cualquiera sea su color, su posicién, su cultura, hermanos.* (cf. Santo Tomâs de Villanueva, p.422, b).

d) *Esta es primordialmente la voluntad del Padre.*

H. *El espiritu de Cristo es espiritu de amor y de union.*

A. Un cristiano no se puede decir profunda o verdaderamente piadoso mientras que no viva del espiritu de Cristo en su interior.

a) *Van pasando los tiempos en que se considerabo la piedad de los hombres segûn las devociones que practicaban o el nûmero de asociaciones a las que habian dado su nombre, aun cuando no conocieran el Evangelio y mucho menos vivieran en él.*

b) *Crisliano es el entroncado en Cristo, y puede llamarse piadoso o religioso el que ha bebido la savia de Jésus, de tal modo que ha sido transformado interlormente y en sus obras o actividad exterior.*

c) *Asi transformado, puede presentar al Padre el homenaje digno de su gloria, participando de aquel que Cristo le tributé en la tierra.*

B. Ahora bien, ese espiritu de Cristo nos lleva a una comunidad espiritual en El y al espiritu de union, de compenetraciôn, de ayuda, de solidaridad con los d ^-1 as.

III. *Renovactân de la piedad de muchos.*

A. Es un hecho atestiguado por la experiencia que el cristiano que separa la piedad del espiritu de Cristo y frecuenta las prâcticas piadosas o actos de culto sin vivir del amor y de la solidaridad, hace dano a la Iglesia. Hasta tal punto es esto cierto, que ha dicho un autor:

a) *tActualmente resulta cierto que la hurnanidad volverà la espalda al dogma, a los sacramentos, a la naturaleza de la Iglesia cristiana, de forma incesante e in-*

contenible, si no se muestran los frutos de la conducta cristiana y las manlfeslaclones de un tipo humano verdaderamente redimldo».

b) «Y" *toda la organizaciôn juridica, todo el culto religioso, todos los simbolos rituales y todo el hermetismo dogmâtico o mâs bien teolôgico de la Iglesia catôlica, no pueden resarcirnos de la ausencla de unas formas de vida de elevado valor ético, que constituyan no sôlo simple obedlencia a la ley, sino un impulso cordial, vivo, espontâneo hacia el bien, hacia lo espirltual, hacia un amplio scntido de responsabilidad, a la que se haga honor libremente, hacia la ayuda solidaria, hacia el sacrificio y la entrega de uno mismo»* (cf. Lippert, «Stimmen der Zeit» (1927), citado por Holzner, «El mundo de San Pablo» [ed. Patmos] p.177).

B. Muchos Cristianos no se distinguen de los que no lo son mâs que en determinadas formulas de piedad. En que cumplen con sus deberes religiosos. Nada mâs.

a) *Sin embargo, deben tener siempre delante de si las palabras del Maestro: iSed misericordiosos, como el Padre celestial es misericordiosos* (Lc. 6,36).

b) *El cristiano, pues ha de distinguirse por la caridad de Cristo, fruto indispensable de su reljgiôn y piedad.*

IV. *Vivir en caridad.*

A. Al hablar de la caridad como fruto necesario de la piedad, no me reiiero a una intention general de servir a Dios y al prôjimo. Ni tampoco a unas determinadas prâcticas de misericordia. Sino al vivir de la caridad o en caridad... A impregnar la vida entera de caridad (cf. supra, San Agustîn, p.393, A, a; y p.394, b).

B. Esto supone que vivimos interiormente de la vida de Cristo, que nos alimentamos de su espiritu y de su palabra... La vida nuestra exterior no serâ después mâs que una irradiation de nuestro espiritu interior de caridad y todas nuestras actiones irân perfumadas de amor y caridad.

C. Exigencies de la vida de caridad.

a) *I^a vida de caridad liene unas exigendas que, si no se realizan, constituyen el sintoma claro de que el espiritu de caridad se halla ausente de nosotros.*

b) *Fraternidad.*

1. La primera exigencia es la consideraciôn de que todos los hombres somos hermanos. Hasta tal punto hemos de estar convencidos de ello, que todas nuestras reacciones sean de fraternidad.

2. Esto supone la renuncia de cuanto haya de atnor propio u orgullo individual.
3. Y, asimismo, el abandono de todo lo que sea o suponga orgullo colectivo. Si yo me creo superior a los demâs o mi institución superior a las otras, no sera posible que exista la verdadera fraternidad.

Hacer lo que sc pueda en bien de otros.

1. Son muchas las manêras de hacer caridad. Ocupan lugar preeminente las que se Haman obras de caridad.
2. Pero todo cuanto se hace por o para bien de otros es un modo de ejercitar la caridad. Cada uno ha de hacer por los otros lo que pueda.
3. <Lo que pueda, pues la caridad es exigente. Si amo de verdad, haré realmente lo posible. La caridad no puede consistir en un gesto distraido o en una actividad accesoria. De la abundancia del corazôn habia la boca y también la vida. La vida està donde esté nuestro corazôn. Pero, ademâs, la felicidad humana depende del buen orden que reina en la sociedad, de las leyes equitativas, de la buena administración, de las buenas carreteras, de la recta justicia. Se cuida mâs fâcilmente de los enfermos si hav una buena carretera entre el lugar donde se vive y la casa del médico o del hospital. En el medievo existian unas cofradias religiosas con el fin de levantar puentes sobre los rios, porque los vados, lugares de paso dificil, estaban infestados de bandidos, los cuales se aprovechaban de las dificultades de los viajeros para desvalijarlos. Esos hermanos «pontifices», por consiguiente, construian puentes y establecian cerca posadas. Esto es caridad» (cf. Leclerc, «Mi vocación cristiana» [ed. Desclée] p.89).

Obrar por caridad.

I. Para que nuestra actividad procéda de la vida de caridad, no basta que haga bien a otros, sino que, ademâs, la caridad sea el môvil de la acción.
«Caridad es ver en todo hombre a mi hermano, amarle como a hermano, desear su felicidad y sentirme dichoso yo mismo de contribuir a ella. Si soy empleado de banco, cualquier hombre que se presente ante mi ventanilla es un hermano que quiere pedirme un favor ; si soy panadero, todo cliente es un hermano a quien debo prestar un servicio» (o.c.).

El buen ârbol da fruto bueno.

A. He aqui el verdadero fruto que ha de dar la vida del cristiano. La caridad es el buen fruto. Quien la posea es ciertamente ârbci bueno en el jardin de la Iglesia.

Cristiano piadoso es el que no se limita a pronunciar el "Senor, Senor", sino que se entrega a la voluntad del Padre.

a) *Esta voluntad no es otra sino que vivamos del Espiritu de Jesucristo, ya que fuimos predestinados para ser conformes con El* (cf. Eph. 1,4).
b) *Este espiritu de Cristo es de amor, de uniôn, de caridad* (cf. supra, Santo TomAs de Aqulno, p.417, b).

Aqui reside la auténtica piedad,

a) *La que debemos practical- los cristianos: Una piedad que renueve nuestra vida, para que cada cristiano sea en nuestros dias un testimonio vivo de Jesucristo.*
b) *De lo contrario, si carecemos de la piedad, podremos ser los falsos profetas que nos vestimos con piel de oveja, pero somos por dentro lobos rapaces.*

Piedad falsa

La piedad moderna.

A. A la luz del evangelio de hoy pretendemos examinar la piedad moderna.
   a) *Es cierto que abandon tal vez como nunca las aimas generosas y entregadas al servicio de Dios y la sal-, vaciôn de las aimas.*
   b) *Pero se estâ creando un clima de piedad que es précisa examina? para ver sus defectos y aplicar los oportunos remedios.*

B. Hoy se comulga mucho, se oye frecuentemente la misa siguiendo su liturgia, los sagrarios se encuentran muy acompanados, existe una floraciôn variada de novenas, quinarios, etc.; se multiplican las procesiones, cada vez mâs las iglesias son pobladas de nuevas imâgenes en retablos costosos, etc.
C. Y, sin embargo, el mundo se aleja mâs de la ley de Dios y se enfria la caridad de Jesucristo.
   a) *j.Cômo entonces se explica que, abundando la piedad, se aparten los hombres de Dios?*
   b) *La contestaciôn es muy sencilla. No hay verdadero piedad en muchisinios que se consideran piadosos; es sôlo una apariencia de piedad, un simulacro raylano en la hipocresia; es la rellglôn del iSe-ïwr, Seiïor», pero no la del cumplimiento de la voluntad de Dios; una piedad, en fin, sin frutos. nGuardaos de ella».*

Examinaremos los defectos de esta piedad moderna.

II. *Poco arrepentimiento y excesiva mundanidad.*

A. El P. Fâber, en su conferenda “El cielo y el infierno", hace un estudio sobre los caractères de la moderna piedad.

B. Y senala en primer término la falta de arrepentimiento y la excesiva frivolidad o mundanidad.

a) *Con frecucnda se toman los actos piadosos como pantalla para encubrir una vida de senlidos y de frivolidad que no puede fustlficarse.*

b) *Se pretende casar la coniuniôn y la visita diarias con la asistencia ordinaria a espectâculos, fiestas, balles, etc.*

1. Personas que consiguen ciertamente evitar e' pecado, pero que no pretenden cercenar su espiritu mundano y sacrificar o mortifîcar sus caprichos sensuales, no pueden considerarse como sinceramente piadosas.
2. Personas que por sistema se forraan una piedad en la que entran a formar parte, junto a prâcticas muy sautas de devociôn, la frecuencia de medios mundanos, porque no quieren o no se atreven, por respeto humano, a prescindir de ellos, no pueden tampoco llamarse piadosas.

c) *tVida de placer y piedad no pueden conciliarse; y para decirlo en una palabra y de una vez, en semejante materia yo no creo en mezclas»* (cf. P. Fâber, *Conferendas espirituales. El cielo y el infierno* [Madrid 1928] p.365).

C. “Aun cuando hacen profusion de una conducta piadosa y regular y aunque ocupan un lugar entre las personas piadosas, no hacen notable su vida por la austeridad y penitencia”.

a) «Su *aficiôn al placer, su presencia en todos los puntos de reuniôn mundana, su condescendenda en dejar correr las modas y diversiones y, hasta en su piedad. todo ese conjunto de maneras elegantes y de perfecta convenienda que las distingue, no indican que tengan una idea muy perfecta de ese espiritu de penitencia y de santa indignaciôn contra si mismo que deben acrecentarse en nosotros con la edad».*

b) «Su *manera de hacer una amalgama de religiôn y mundanidad prueba positivamente que no tienen de ella mis que una noclôn muy vagat* (cf. P. FABER, O.C.).

II Superficialidad.

A. No sé si es efecto de la falta de arrepentimiento 0 mâs bien su causa. De todos modos es otro de los fiintomas de la piedad de nuestros dias.

B. Si se vive del mundo, es dificil poder penetrar en lo interior del alma para ocuparse de las relationes para con Dios.

a) V *asi resulta una piedad poco sincera, lo cual no es mâs que una caricatura de la piedad. La piedad sincera se identifica con el progreso en la vida espiritual, que exige recogimlento para escuchar las inspiraciones del Espiritu Santo.*

b) *Las aimas, en cambio, se preocupan demasiado de si mismas y muy poco de buscar a Dios, de atender a su transformaciôn interior. Ni ahondan ni penetran. Diriase que tienen miedo de enfrentarse consigo mismas.*

IV. *Sentimentalismo.*

A. Confundiendo el fervor con el sentimentalismo, muchas personas son piadosas a temporadas. Cuando la piedad les causa consuelo, cuando perciben en ella sentimientos de emociôn, alegria, temura, etc.

B. Por eso buscan en la piedad la satisfaction de sus sentimientos mâs que la voluntad de Dios.

a) *Proceden no por convictiones, sino por sensibleries*

b) *Sucede lo que senalaba San Juan de la Cruz: *Es cosa tan cierta y ordinaria, por el poco saber de algtinos, servirse de las cosas espirituales solo para el sentido, dejando al espiritu vacio, que apenas habrd a quien el jugo sensual no le estrague buena parte del espiritu, bebiéndose el agua antes que llegue al espiritu, dejàndole seco y vacion* (cf. eSubida al monte Carmelo», I.3 c.33 : BAC, tObras complétas», p.787)·.

C. Por ser sentimental, la piedad de muchos es inconstante.

V. *El fruto de la verdadera piedad.*

A. Jesucristo en su Evangelio insiste con frecuencia en el fruto de la verdadera piedad: “Todo sarmiento que no da fruto sera arrancado; el que produzca fruto serâ limpiado y podado para que produzca mâs fruto todavia” (lo. 15,1 ss.).

B. El fruto de la piedad sincera es el crecimiento.

a) *Si se frecuentan los sacramentos y se reza mucho multiplicando orationes y, sin embargo, no se adelanta en la vida espiritual, continûan, cuando no aumentan, los dejectos, signe la comodidad, la pereza, el horror al sacrificio, el egoismo, la vanidad, etc., mucho es de temer que haya algo de vacio en la piedad. Ese vacio debe ser eliminado.*

b) *El Jruto verdadero, seûalado por el Scilor en el evangelio de hoy, es cumplir en todo la voluntad de Dios.*

i. Hay que ser piadoso, mas no sôlo en el templo.
a. El cristiano que lo es de verdad, serâ piadoso en su casa, con su mujer y con sus hijos ; en su oficina, o taller, o fâbrica ; en el casino y en la calle ; en sus relaciones con los otros hombres. Siempre y en todas partes.
3. Porque el fruto de la piedad es la vida prâctica ajustada en todo al beneplacito de Dios nuestro Seùor (cf. supra, Santo Tomâs de Aquino, p.413, A, a).

C. Para esto hace falta orar, frecuentar los sacramentos, sacrifîcarse.
a) *Nuestro esfuerzo, sin la avuda de Dios, resulta estéril.*
b) *Quien acude a Dios con afin sincero de progreso es piadoso de verdad.*
c) No lo es, en cambio, el que rehuye de él creyendo que basta con ir a la Iglesia 0 formar en una procedôn. Esto no es mâs que apariencia de piedad. D piedad sin frutos. La falsa piedad.

El naturalisme en la piedad

I. *El naturalisme), ârbol malo.*

A. Lo natural y lo sobrenatural.
a) *Lo sobrenatural no destruye lo natural, sino que lo eleva y perfecciona.*
b) *Sin embargo, hay que tener mucho cuidado de que lo natural no ahogue a lo sobrenatural. Debe darse cuenta de que ha de ser elevado y que esta elevaciôn en muchos casos exige renuncia y transformaciôn.*
c) *En el estado de naturaleza integra habrta que vigilar a lo natural para que no impidiera la uniôn con Dios, para la cual las criaturas son un obstdculo.*
d) *Pero en el estado del hombre caido lo natural es el hombre viejo, el hombre de pecado, porque, adem&s de ser herederos del pecado original y de las tendendas que han dejado en nosotros, como lastre, los pecados personales nuestros y de nuestros antecesores, llevamos nuestra propia concupiscencia* y *deseos.*

B. El naturalismo puede infiltrarse aun dentro de las aimas piadosas y de determinadas escuelas de espiritualidad.
a) *Probablemente consistirà en un exagerado aprecio del propio yo, que bajo fôrmulas engaüosas nos conduzca a interpretar a nuestro gusto las normas ascéticas,*

cuando no a formar una nueva ascética, con un tanto de desprecio para los »anticuados».

b) *Es muy probable que, llevados de este propio gusto, contemporicemos con el mundo bajo aspectos especiosos y falaces.*

Ç. Hoy existe una corriente, difusa por todos loe parses, que présenta en casi todos los mismos sintomas y caractères.

a) *En la mayoria de los casos 'no se trata sino de una doctrina sana que ha sufrido la infiltraciôn de lo natural.*

b) *Vamos a reducirla a unos pantos comunes, aun cuando en algûn que otro pais pueda faltar alguno de ellos.*

П. *Comodidad en la vida espiritual.*

La llamamos comodidad porque al final del examen encontramos siempre que han sido nuestro propio yo y sus gustos los que se han impuesto.

B, Sobre la mortification (cf. supra, TomAs de Kempis, p.432, A).

a) *El pretexto suele ser la eficacia mc opere operato·» de los sacramentos, nuestra incapacidad natural para conseguir la gracia y cierto deseo de la uniôn con Dios por medio de la oraciôn y los afectos.*

1. La causa real, generalmente inconsciente, es el deseo de réhuir un esfuerzo de poda y de lucha.

2. Los efectos.

La pérdida del sentido penitential de nuestra vida.

2.' *La exageraciôn d,e . la vida afectiva.*

3-. Y *el cultiva excesivo de los valores naturales Que hay que acrecentar para conseguir el hombre perfecto, que serâ elevado por la gracia.*

b) *Los principios son ciertos. La carne de Cristo es fuente de vida eterna. Pero son prïncipios incompletos.*

Somos viadores y, por lo tanto, podemos pecar.

2. Nuestro natural nos inclina al pecado. Llevamos la virtud en vaso frâgil (2 Cor. 4,7) y es necesario arrancarnos los ojos o cercenarnos los brazos, si necesario fuere, para conservarla (Mt. 18,7).

El concilio de Trento dice que la gracia se reparte segûn la libre voluntad del Espiritu Santo, y, como quiera que ésta es siempre abundantisima, se distribuye también segûn la «propia disposiciôn y cooperaciôn» (cf. ses.5 c.7 : DB 799). Esta disposiciôn consiste en recordar los anos antîguos con amargura, temor y temblor, etc. (ibid.)

Sobre la amistad y trato con el Senor.

a) El *pretexto suele ser la relaciôn de amistad en que consiste el estado de gracia* y *las consecuencias de*

nuestra incorporation a Cristo. Santos tsus amigos» (Io. I5J5)·

i. La causa real estriba en un deseo de piedad fâcil y cômoda.

3. Los efectos suelen ser :

El deseo de intertsar a todas las facultades humanas, pero principalmente a la imaginaciôn (de donde tantos libros brillantes y de poco fonda) y al corazôn.

3. *El olvido de la doctrina de los verdaderos maestros, Spn Juan de la Cruz, por ejemplo, o San Ignacio, o, lo Que es ptor, el creer Que se sigue su camino, siendo otro muy distinto.*

3. *En trato familiar Irreverente con el Scïlor. Hay casos en los Que partez Que Jesûs (asi suelen llamarie por lo comûn) y Maria no son el corredentor y corredentora. sino objetos del sentimiento y enamoramiento sensibles.*

Los inconvenientes de la exageraciôn son obvios.

Tenemos que amar a Dios con todo nuestro ser, pero tenemos que amarle sobre todo como hombres, y .as facultades especificamente humanas son el entendimiento v la voluntad.

El amor de la voluntad es noble y constante ; el de la fantasia y corazôn, pasiônal y pasajero.

De ahi tantas caidas, apenas si se ha presentado un ob/eto sensible atrayente y prôximo.

De ahi tantas viitudes /alsas, porque, creyendo que se basaban en el amor de Dios, se apoyaban en ilusiones humanas inconscientes.

Todas las pasiones sin distinciôn, cualquiera que sea su objeto, «en cuanto que estân fuera del orden de la razôn, inclinan al pecado» (cf. «Sum. Theol.», 1-2 q.24 a.2 ad 3) ; son «verdaderas enfermedades del aima» (ibid., c). Y estân fuera de la razôn cuando predominan sobre éstas, aun cuando su objeto fuere Dios.

D. Sobre la vida de oraciôn.

a) *Es una consecuencia de todo to que llevamos dicho.*

b) *Se menosprecian las prâcticas corrientes en la Iglesia y la oraciôn vocal, por creernos superiores a todo ello.*

Una cosa es el error de hacer consistir toda la vida de piedad en la asistencia a novenas, etc., y otra es menospreciar el alto valor de las devociones admitidas, y sobre todo de las colectivas. Sobre el valor de la oraciôn vocal baste oir a Santa Teresa ; «Y por que no penséis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente y con perfecciôn, os digo que es muy posible que, estando rezando el «Pater noster», os ponga el Senor en contemplaciôn perfecta, o rezando otra oraciôn vocal» (cf. «Camino de perfecciôn», c.41,1).

Sobre los métodos de oraciôn, que también suelen menospreciarse en aras de la espontaneidad, oigamos a la Mistica Doctora : «Tenéis libros tales adonde van por dîa de la semana repartidos

los misterios de la vida del Senor y de su pasiôn meditaciones dei juicio..., con excelente doctrina y concierto para principio y fin de la oraciôn. Quien pudiere y tuviera costumbre de Uevar este modo de oraciôn, no hay que decir que por tan buen camino el Senor le sacarâ a puerto de luz» (ibid., c.30,1).

c) *Se amplia ilusoriamente el àmbito de las comunicaclones divinas y de las luces que el Senor suele concéder por via ordinaria.*

1. Un caso que sirve de ejemplo puede ser la frase tan repetida de «pensarlo delante de Dios».
2. En vez de consister este pensar delante de Dios en prepararse mediante la oraciôn y mortificaciôn, para luego medir y pesar los motives sobrenaturales, con exclusion de todo elemento natural, ante una dificultad que se présenta, un asunto que les preocupa o un deseo que les atormenta, corren a la oraciôn y, después de unas horas en. vela ante el Sagrario, vuelven con la soluciôn exacta, tranquilizadora, generalmente a medida de su gusto y naturalmente infalible. Ante ella no cabe un parecer distinto de los demâs, ni tal vez siquiera del s-iperior» (cf. «Carta pastoral deï Excmo. Sr. Obispo de Segorbe» de 23 de febrero de 1955, П, h, p.15).

d) *Siguese también la desviaciôn en la direcciôn espiritual.*

Exageradamente frecuente.

2. Exageradamente afectuosa.
   Exageradamente obediente. El superior posee siempre una autoridad por encima de la del director.

III. *Contemporizacion con el mundo.*

A. El pretexto suele ser el deseo del apostolado. Las causas, inconscientes, el propio gusto y comodidad.

a) *tNo es raro ver personas que parecen profesar una mayor santidad que la del comûn de los cristianos y acentûan, tai vez demasiado, el sentido modernista de su vida. Se preocupan con exceso de conseguir* ***y*** *mantener buenas amistades, de tener una amplia relation con una densa correspondencia epistolar y frecuentes y variados viajes. Estân al dîa en todos los deportes, peliculas y cosas de tono, para poder alternar en sociedad. Han adquirido una rebuscada distinciôn en su porte y modales. Se han rodeado de un ^confort* y delicadeza en su vestido, mesa y habitaciôn; todo, dicen, con intento de ser muy actuales y atraer a la fe y vida espiritual la actual sociedad que se precia de moderna*.*

b) «Por *cierto que, aunque tal vez no haya nada con-*

cretamente malo en todo esto, hemos de convenir que, como sistema, no es el mas apto para aprovechar en la virtud sdlida y verdadera. La disipacidn como ambiente normal... La comodidad rcbuscada... Hay que ser santamentt moderno, pero no se pueden sacrificar positiones necesarias por causa de toi /also irenismo· (ibid., p.16).

B. Este es el ârbol malo que intenta injertarse en lo sobrenatural y que no producirâ sino frutos malos, los frutos de nuestra naturaleza, en cuanto que se inclina al mal.

17

(iPor los frutos..

I. *"Guardaos..."*

A. Jesucristo da una norma muy clara en teoria. Por el fruto se conoce el ârbol. Si los frutos son buenos, el ârbol es bueno; si los frutos son maloe, el ârbol es malo.

B. Pero es una norma muy dificil de aplicar en la prâctica.

a) *.4 veces no es fâcil distinguir el fruto bueno del fruto malo. Las apariencias enganan.*

b) *Por eso dice el Seûor iCavete» ; <Guardaosi>. Mucha cautela antes de juzgar y de confiarse. Pueden ser frutos aparentemente buenos y en el fonda malos, como el veslido o la piel pueden ser de ovejas y ocultarse bajo ellos el lobo rapaz.*

H. *El fruto bueno.*

A. El fruto bueno, como ya se ha dicho, es la caridad, es el amor de Dios. El fruto malo es la concupiscenda, es el amor propio (cf. supra, San Agustin, p.393 ss.).

a) *En la caridad encerramos todas las virtudes. La concupiscenda 0 amor propio es fonda comûn de todos los vicias y pecados.*

b) *Algunos doctores, como San Agustin, aplican a esta materia la doctrina paulina de los frutos de la carne y del espiritu* (cf. Gai. 5,16-25) (San Agustin, «Sobre el sermôn de le Montana» : PL 34,1306).

B. El primer fruto del Espiritu Santo es la caridad. Mas de nuevo se plantea la cuestiôn (cf. supra, San Agustîn, p.394, b).

a) *tCômo se conoce que las obras de un hombre estân hcchas cn caridad y por amor de Dios?*
b) *j Qué norma es segura para precisar cuândo una inspiration es del Espiritu Santo o es del mal espiritu?*

IH. *Senales deficientes o enganosas.*

A. Empecemos con un criteria negativo a rechazar las senales que pueden ser deficientes o enganosas (cf. supra, San Agustîn, p.396,2.°).

B. No podemos aceptar como pruebas indéfectibles y ciertas del buen espiritu las siguientes:

û) *ministerio sacerdotal.*

En el Evangelio estân condenados constantemente por el Salvador los sacerdotes de aquellos dfas.

2. Basta para probarlo recordar todos los discursos contra los fariseos, a cuya clase pertenecian la mayor parte de los sacerdotes, y la parâbola del buen samaritano, en que condena al sacerdote y al escriba.

Hay ministros del Senor buenos y malos. Y los ectos pueden ester inspirados y dirigidos por el bueno o por el mal espiritu.

b) *Doctores.*

Precisamente contra estos sacerdotes y doctores previene la parâbola, porque todos admiten que el término «profeta» hay que interpretarlo, aun en el sentido mâs estricto, como sacerdote o doctor.

2. Jesucristo condenô a los doctores aun en el caso de que la doctrina que enseüaran fuera buena : «Haced lo que os ensefian ; no hagâis lo que ellos hacen».

3. Contra los doctores de la ley de su tiempo profiriô el Senor la terrible sentencia : «| Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habéis apoderado de la Have de la ciencia, y ni entrâis vosotros ni dejâis entrar!» (Le. 11,52).

Predicadores.

1. Aunque sea buena su doctrina y aunque obtengan éxitos populares, aparentes, superficiales

2. En la historia de la Iglesia se encuentran predicadores que produjeron enormes conmociones en el pueblo, y, sin embargo, internamente eran lobos rapaces, hombres de mal espiritu. Caso insigne de ellos es el de Ochino.

3. San Juan de la Cruz previene mucho contra los predicadores faltos de oraciôn y de vida interior, porque la predicaciôn entonces puede estar no movida por el amor de Dios, raiz buena del ârbol bueno, sino por la vanidad y el amor propio, raiz mala del ârbol malo. «Y pueden no hacer mâs que martillar y meter ruido, y a veces causai dano».

Ni la austeridad de vida.

1. Ha habido casos de filôsofos paganos y herejes que han sido hombres de vida muy austera.
2. Calvino, por ejemplo, tratô de imponer una austeridad inhumana a la ciudad de Ginebra.

Ni la pobreza.

1. Los valdenses o pobres de Lyôn dieron sus bienes.
2. Los Padres han subrayado siempre al comentar el texto evangé'.ico : cHemos dejado todos las cosas y te hemos seguido, iqué nos darâs?› (Mt. 19,27), que Jesucristo al contestar acentuô la expresiôn »los que me habéis seguido», porque, dicen con razôn San Jerônimo y otros Padres, también Crates y otros filôsofos dejaron todas las cosas.

   Porque la caridad està en seguir a Jesucristo y no en el abandono de los bienes, que puede ser una serial de caridad si se hace por Dios, pero que no es cierta y segure.

Ni la pureza de vida. Hay aimas a las cuales se pueden aplicar las palabras del arzobispo de Paris a las monjas de Port-Royal: tExcelencia—le dijeron después de la visita al convento—, habrâ advertido que son puras como los ângeles». <Si—contcstô el prelado—. Y *soberbias como los demonios».*

Ni las pro/ecias... Esta en el mismo Evangelio. Muchos dirân: iSenor, ^no profetizamos en tu nombre y echamos los demonios en tu nombre?» Y entonces les dirà: <Apartaos de mi, que no os conozco» (Mt. 7, 22-23).

h) *Ni los milagros. El texto evangélico citado alude a ellos.*

i) *Ni la aparente misericordia.*

1. Porque la misericordia puede ser efecto de la vanidad o puede serlo de una pura compasiôn natural, sin verdadero espiritu de caridad.
2. Se puede tener compasiôn del prôjimo pobre o enfermo sin ver en él la imagen de Jesucristo. Se da entonces al necesitado, no al hermano segûn la gracia.

IV. *Seriales mâs seguras.*

Sefial mâs cierta del buen espiritu es la santidad de los hijos espirituales cuando ésta es permanente. Tal es el ejemplo de los fundadores de Ordenes religiosas, la mayoria de los cuales han subido a los altares (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.389, C, a).

A ellos se podria aplicar la frase de la carta de Fray Luis de Leon sobre Santa Teresa: “Yo no conoci ni vi a la madré Teresa mientras viviô en

la tierra; mas ahora que estâ en el cielo, a diario la veo en dos claras muestras que nos dejô de su espiritu, que son sus hijas y sus obras".

C. San Pablo utiliza como prueba de que él es un embajador de Dios el fruto que ha producido en eus hijos:

a) *«Si para otros no soy apôstol, a lo menos para vosotros lo soy, pues sols el sello de mi apostolado en el Senor** (i Cor. 9,2).

b) *tPues notorio es que sois carta de Cristo, expedida por nosotros mlsmos, escrita no con tinta, sino con el Espiritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne que son vuestros corazones** (2 Cor. 3,3).

V. *Las senales mâs ciertas* (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.390, D, a).

A. Las seüales mâs ciertas de que el fruto procede de la caridad son dos:

a) *La mutua caridad entre los hermanos, constante, eficiente, sacrificada.*

1. «En esto conocerân todos que sois mis discipulos, si tenéis caridad unos para con otros» (lo. 13,35).
2. El amor al prôjimo es la sefial mâs clara del amor a Dios (cf. supra, San Agustîn, p.393, A, a). San Juan reiterô esta doctrina en sus epistolas.

b) *Las virtudes pasivas.*

1. El texto principe sobre· esta materia es el capitulo 13 de la primera a los Corintios.
2. Oportuno es recordarlo, porque en su primera parte confirma lo anteriormente dicho respecto a las seriales enganosas, y en la segunda nos da las senates verdaderas del espiritu de caridad.

La falta del espiritu de caridad es compatible con:

a) *Hablar la lengua de los hombres y de los ângeles.*
b) *El don de profecia.*
c) *El conocimiento de todos los misterios y de toda la ciencia.*
d) *El trasladar los montes por la fe.*
e) *El repartir la hacienda a los pobres.*
f) *El entregar el cuerpo al fuego* (1 Cor. 13,1-3).

en cambio, son serial mâs cierta las virtudes que a continuaciôn présenta el Apôstol, las cuales son principalmente las virtudes pasivas:

a) *t(La caridad) es paciente, es benigna, no es envidlosa, no es jactanciosa, no se hincha, no se irrita, no piensa mal; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera*.*

b) *Y entre estas virtudes pasivas, las très mâs seguras*

son *la humildad, la mansedumbre y la obediencia.*

c) *Reitera el Apôstol la doctrina de las virtudes pasivas, efecto de la union con Cristo—G-'ida de caridad—, al hablar del Cuerpo mistico en sus cartas a los Colosenses y Efestes:*

1. «Asi, pues, os exhorto yo, preso en el Senor, a andar de una manera digna de la vocaciôn con que fuisteis llamados, con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportândoos los unes a los otros con caridad» (Eph. 4,1-2).
2. «Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestios de entrafias de humildad, mansedumbre, longanimidad, soportândoos y perdonândoos mutuarnente siempre que alguno diere a otro motive de queja. Como el Senor os perdonô, asi también perdonaos vosotros» (Col. 3,13-14).

18

El ârbol bueno y el ârbol malo

"Guardaos de los profetas".

A. ;A qué profetas se refiere el Senor?

a) *Cornelio Alâpide contenta este texto.*

i. Profeta en la Escritura no es solamente el vate que anuncia las cosas futuras, sino que, por catacresis, es decir, por ampliaciôn del término, significa también «el varôn santo, religioso, obrador de milagros, doctor».

2. Para Cornelio Alâpide significa en este texto especialmente los falsos doctores, ya sean herejes, ya gentiles, ya paganos, ya otros cualesquiera.

b) *Para Santo Tomâs* (cf. «Cornent, a San Mateo» [ed. Marietti] p.112), *los profetas son dos doctores y los prelados en la Iglesias.*

San Agustin y San Crisôstomo dan una interpretaciôn mâs amplia y profunda al término *profeta,* el cual es muy rico en aplicaciones prâcticas para toda clase de estados y de personas.

a) *Parece claro que, aunque en el versiculo 15, al hablar de los projetas, pueda entenderse por tal, en sentido estricto, el orador, el doctor; en los versiculos signifies sc reficrc el Setter a la voîuntad buena o mala de todo hombr; y a sus actos meritorios.*

b) *Asi el versiculo ig: uTodo ârbol que no dé buenos frutos serd arrancado y arrojado al fuego*.*

c) *Y en el 21 dice en qué consiste eï buen fruto: en hacer la voîuntad del Padre celestial.*

C. Arbol bueno y ârbol malo.

a) *El profeta es comparado por Cristo a un ârbol. El ârbol puede ser bueno o malo.*

1. Se conoce seguramente si el ârbol es bueno o malo por los frutos.
2. También se conocerâ si el profeta es bueno o malo por los frutos.

b) *San Agustin, ampliando, como deciamos, el concepto de profeta, lo aplica a la voîuntad del hombre l.*

La. voîuntad puede ser buena o puede ser mala. La voîuntad es buena cuando, influida por la gracia, obra segùn la caridad.

3. La voîuntad es mala cuando obra movida por la concupiscencia.

II. *Dos amares.*

La concepciôn espléndidamente comprensiva de San Agustin reduce, pues, los actos del hombre a los dos amores en que pueden ser inspirados: amor de Dios o amor propio; caridad o concupiscencia, en el sentido mâs dilatado de la palabra,

a) *Æl hombre se hace ârbol bueno cuando recibe la gracia de Dios. El hombre malo no puede hacerse a si mismo bueno. Se puede hacer bueno «ex illo et per ilium et in illo, qui semper est bonus».*

b) *Y para que el ârbol bueno dé buenos frutos es necesario que ayude la gracia, sin la cual el ârbol bueno nada podrâ hacer.*

c) *El hombre coopéra, ciertamente, regando y cultivando, pero cl incremento intrinseco, que es el que produce el fruto, lo recibe de Dios: «Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento»* (i Cor. 3,7). ..

ârbol malo.

a) *El hombre se hace a si mismo ârbol malo cuando voluntariamente se separa del bien inconmutable* (cf. supra, San Agustin, p.397,1).

b) *El apartamiento del bien inconmutable es el origen de la mala vôluntad en el hombre.*

Naturaleza y voîuntad.

a) *La naturaleza creada por Dios es buena. La que puede ser mala es la voîuntad* (cf. supra, ibid., p.398,2).

Cuando Cristo habia de hombres buenos v de hombres malos, no habia de naturalezas buenas y de naturalezas malas.

Al apartarse el hombre del bien inconmutable, no créa en si una naturaleza mala, sino que dafia

l El santo Doctor 370) y en el *Sermôn del Monte* tocô este punto en el trntado *De gratia Christi* (PL 44, (PL 34,1306; cf. supra, p.397, B).

o infesta con voluntad viciosa a la naturaleza que era buena.

b) *Pot eso, purificado el hombre de su vicio. nada moralniente malo queda en él, porque el vicio ciertamente fué inherente a su naturaleza, pero no era su propia naturaleza.*

III. *Una ddble raiz.*

A. La caridad es raiz de las obras buenas. La concupiscencia, raiz de las obras malas (cf. supra, San Agustlv, p.401, b).

a) *Ambas difieren entre si cuanto difiere la virtud del vicio.*

b) *Mas la naturaleza es una sola y es capaz de convertirse en raiz de obras buenas o de obras malas.*

B. El hombre puede tener la caridad, y en ese caso ârbol bueno. Pero el mismo hombre puede vivir segûn la concupiscencia, y entonces queda convertido en ârbol malo.

a) «.Vas *la concupiscencia viciosa del hombre tiene por unico autor al hombre mismo y al enemigo engaüador del hombre; nunca al Creador del hombre».*

b) «La *concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida no son hijas de la caridad del Padre, sino del amor al mundo·* (cf. San Agüstîn, «In i lo.», 2,16 : PL 34,370).

IV. *Anrpliaciôn de la doctrina.*

A. Los textos agustinianos anteriores estân tornados del tratado "De gratia".

B. San Agustin expuso estas mismas ideas en otros lugares. No debemos pasar por alto lo que dijo en sue comentarios al sermon del Monte, puesto que en ellos expone el sentido teolôgico del evangelio de hoy.

a) *El Santo, cuando escribia estas pâginas, tenia a la vista a los maniqueos y pelagianos.*

b) *Nos enseha el Santo que hay que guardarse del error de los que emplean este texto para demostrar que hay dos naturalezas, como hay dos clases de ârbol: una naturaleza buena, que procede de Dios; y otra naturaleza mala que ni procede de Dios ni es de Dios.*

c) Y *dice agudamente el Doctor;*

Jesucristo nos ensena que no puede el ârbol bueno dar frutos malos, ni el ârbol malo dar frutos buenos.

2. Pero no dice Jesucristo que no pueda el ârbol bueno convertira en malo y el ârbol malo convertira en bueno.

El ârbol es la voluntad del hombre. Y el fruto

son las obras del hombre. El ârbol, si quiere dar buenos frutos, primero ha de convertirse en ârbol bueno.

d) *lm Escrltura dice, segûn cl texto de la Vulgata: uAut Jacite arborem bonam et fructum eius bonum; aut Jacite arborem malam et fructum eius malum»* (Mt. 12,33).

1. Si por el ârbol estâ representada la naturaleza, no dirfa el Senor cfacite», porque ningùu hombre puede hacer la naturaleza ; la naturaleza es obra de Dios.
2. El ârbol es, pues, la voluntad, y en nuestra mano estâ el trocarla de mala en buena o de buena en mala.

V. *Sentido espiritual.*

A. Concebida asi la interpretaciôn dei texto, tiene éste aplicaciones importantisimas para la vida espiritual.

a) *El buen espiritu y el mal espiritu actûan sobre nuestra voluntad para hacer de ella un ârbol bueno 0 un ârbol malo.*

b) Y *para distinguir el bueno del mal espiritu es aplicable la norma sabia. que aqui nos da Jesucristo: tPor los frutos los conoceréis».*

B. Sobre esta materia, San Ignacio en los “Ejercicios” y Santa Teresa y San Juan de la Cruz en sus escritos tienen doctrina muy sôlida y segura para conocer los efectoe del bueno y del mal espiritu, es decir, para juzgar de los frutos que producen en el aima, entendiendo aqui la palabra "frutos” en sentido genérico.

19

El arquetipo

I. *Jesucristo, projeta.*

A. Existe una relaciôn entre todos los versiculos del evangelio de hoy, aunque parezca que el ùltimo ofrece un nuevo tema.

a) *Si el verdadera projeta es el hombre de caridad, y la caridad consiste en amar a Dios nuestro Sefior, y el amor se prueba por las obras, y las obras son buenas cuando se acomodan a la voluntad de Dios, el verdadero projeta es el hombre que hace la voluntad de Dios.*

b) *De este nos did ejemplo cspecialisimo nuestro Scitor Jesucristo.*

Para probar no solo que era profeta, sino que era Hijo de Dios, Jesucristo cfrece con insistenda reiterada en el Evangelio una de las pruebas de su filiation divina, que consiste en hacer siempre la voluntad de su Padre. En el evangelio de San Juan, que es el evangelio de la filiation divina de Jesucristo, se repite esta verdad en trece de los veintiùn capitulos de que consta el referido evangelio.

un modo general.

Unas veces dice de un modo general que vino a hacer la voluntad de su Padre.

a) •*Mi alimento es hacer la voluntad del que me enviô y acabar su obra»* (lo. 4,34).

b) •*Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me enviô»* (lo. 6,38).
•*Porque yo hago siempre lo que es de su agrado»* (lo. 8,29).

Otras veces declara que El no hace mâs que lo que ve hacer a su Padre.

a) •*En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por si mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que éste hace lo hace igualmente el Hijo»* (lo. 5,19).

b) •*Yo hablo lo que he visto en el Padre, y vosotros también hacéis lo que habéis oido de vuestro padre»* (lo. 8,38).

c) •*Pero ahora buscàis quitarnie la vida, a un hombre que os ha hablado la verdad. que oyô de Dios; eso Abrahân no lo hizo»* (lo. 8,40).

Insiste particularmente en que El transmite la doctrina que recibiô del Padre.

a) •*Mi doctrina no es mia, sino del que me ha enviado»* (lo. 7,16).

b) «Y *no le conocéis, pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, séria semejante a vosotros, embustero; mas yo le conozco y guardo su palabra»* (lo. 8,55).

c) «;λ'ο *crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mît Las palabras que yo os digo, no las hablo de mi mismo; el Padre, que mora en mi, hace sus obras** (lo. 14,10).

d) •*Porque yo no he hablado de mi mismo; el Padre mismo, que me lra enviado, es quien mandô lo que he de decir y habian* (lo. 12,4g).
•*Asi. pues, las cosas que yo hablo. las hablo segûn el Padre me ha dicho»* (lo. 12,50).

i) «Y *la palabra que ois no es mia, sino del Padre, que me ha enviado»* (lo. 14,24).
g) *tPorque yo les hc coniunlcado las palabras que tu me dislc»* (lo. 17,8).
h) «Yo *les he dado tu palabra»* (lo. 17,14).

Jesucristo muere porque se lo manda su Padre:

a) «... Y *doy mi vida. Tal es el mandato que del Padre he recibido»* (lo. 10,18).
b) *tPcro convlene que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, segûn el mandato que me diô el Padre, asi hago»* (lo. 14,31).

Jesucristo va a la muerte por cumplir la voluntad de su Padre celestial: "... ¿El câliz que me diô mi Padre no he de beberlo?" (lo. 18,11).

IH. *La.tarea de Jesucristo.*

A. Jesucristo llama a esta obediencia realizar la "obra" o "tarea" que le encargô su Padre.
   a) *Como si dijéramos, ejecutar los planes recibidos de su Padre y por su Padre trazados; realizar las razones eternas de su vida humana, tal como existian en la mente de su Padre y como El las habia visto.*
   b) *Y, en este sentido, su vida es la obra de su Padre.*

B. Este concepto aparece claro en las siguientes expresiones:
   a) <t... *y acabar su obra»* (lo. 4,34).
   b) «Porque *las obras que mi Padre me diô hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mio testimonio de que el Padre me ha enviado»* (lo. 5,36).
   c) «Es *preciso que yo haga las obras del que me enviô, mientras es de dia»* (lo. 9,4).
   d) «Yo *te he glorificado sobre la tierra, llevando a cdbo la obra que me encomendaste realizar»* (lo. 17,4).

IV. *Un texto profundo.*

"Todos los mandatos divinos estân en la mente del Padre, ya que éstos no son otra cosa que las razones de todo lo que se ha de obrar. Y como en la mente del Padre estân las razones de todas las criaturas creadas por El, y que llamamos ideas, asi también en su mente estân las razones de todas las cosas que nosotros hemos de hacer".
"Y, lo mismo que del Hijo, que es sabiduria del Padre, se deriva la razôn de todas las cosas, asi también la razôn de todas las obras que se realicen. Por eso dijo el Hijo: "El Padre, que me enviô, me diô", en cuanto Dios, "un mandato", esto es, que por generaciôn eterna me comunicô

"lo que he de decir" internamente *y* "lo que he de hablar" externamente; lo mismo que nuestra palabra, cuando queremos decir la verdad, expresa lo que la mente sugiere" (cf. Santo TomAs, "Comentarios a San Juan", c.12,11, Marietti 1925).

V. *"Consummatum est".*

A. Lo dicho es la razôn ultima de la vida de Jesucristo.

B A su luz queda interpretado el "consummatum est" (lo. 19,30).

a) *tTodo està terminado». Ya està acabada la tarea. Ya es perfecto el modelo. Mi vida de hombre ha seguido exactamente el camino trazado por mi Padre desde la eternidad. tSali del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre»* (lo. 16,28).

b) *San Juan lo hace notar expiicitaniente, porque recoge que el Senor dijo: tSitio», para cumplir la Escritura»* (lo. 19,28.30).

VI. *Los sinâpticos.*

A. Los textos citados son de San Juan.

B. Podriamos citar textoe de los demis libros neotestamentarios, aunque no tan copiosos.

a) *En los Evangelios.*

«iQuién es mi hermano?... El que hace la voluntad de mi Padre, que està en los cielos» (Mt. 12,50)

2. «Mâs bien : Dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (Lc. 11,28).

b) *en San Pablo: tObediente hasta la muerte·»* (Phil. 2,8).

c) *Estaba asi profetizado en el Antiguo Testamento.*

I. die aquî que vengo para hacer,]oh Dios!, tu voluntad».

2. «Los sacrificios, las ofrendas y los holocaustes por el pecado no los qnieres, no los aceptas».

3. «He aquî que vengo parau,Ecmfüyvbgkcmffiro (Ps. 39,7-9).

VU. *Otro dechado perfecto.*

A. Jesucristo hizo siempre la voluntad del Padre celestial.

a) *Esta perfecta y completa realizaciôn de la voluntad divina en todos y cada uno de los instantes de la vida es superior a las fuerzas humanas. Con la ayuda de la gracia, los santos se han acercado a este ejemplar.*

bi *Pero esta exactitud y perfecciôn de ejecuciôn no se da en ellos.*

c) *Estâ escrlto que tel justo cae siete veces al dia*.*

B. La Santisima Virgen es la ùnica que supo calcar el modelo de Jesucristo.

a) *El tfiat mihi secundum verbum tuum» fué en ella perfecto.*

b) *Su vida fué una continua realizaciôn de la divina palabra. Es opiniôn autorizadisima que recoge y expone San Juan de la Cruz. Para él, la Santisima Virgen estuvo desde el primer momento movida y dirigida por el Espiritu Santo.*

Vin. *Aplicaciones.*

A. Son innumerables las aplicaciones que se pueden hacer de esta auténtica doctrina de la santidad a todos los estados y profesiones e individuos.

a) *La santidad es la conformidad de la voluntad nuestra con la voluntad divina. Eso no puede conseguirse mâs que por la influentia de la gracia, con la que debemos todos colaborar con todas nuestras fuerzas.*

b) *En la vida individual y social se traduce ante todo y sobre todo en la virtud de la obediencia, ya sea en los preceptos generales de la ley de Dios; ya en los deberes de estado, ya en los mandatos del superior legitimo.*

B. Nunca se insistirâ bastante sobre este punto basico de la santificaciôn individual y del recto orden de toda vida social.

20

«Vir oboediens»

I. Un *salmo admirable.*

A. Salmo admirable podemos llamar al salmo 119 (Vulgata 118).

a) *Este salmo ha recibido distintos nombres: salmo de los santos;. alfabeto dei amor divino; abecé de oro de la alabanza cristiana; salmo de amor, de la eficacia y dei uso de la palabra de Dios; rosario del amor divino; ligera y suave fuente de alegrias y de méritos; salmo Ueno de luz y de sabiduria.*

b) *Bossuet lo ténia en tanta estima, que, a su juicio.*

la *Iglesia dcbia obligar a los sacerdotes a recltarlo todos los dias. El lo rezaba a diario.*
Y *Pascal—escribe M. Périer* (cf. «Les grands écrivains de la France», t.i p.103)—*ténia* un *amor hasta sensible por el Oficio divino, pero sobre todo por las horas menores del domingo y dias festivos, compuestas con el salmo iiq (V.* 118), *en el cual cncontraba tantas cosas admirables, que cada dia experimentaba al recitarlo una nueva alegria. Cuando hablaba con sus amigos de las bellezas de los Salmos, en ocasiones se transfigurabo, inundada su aima de un entusiasmo contagioso, que comunicaba a los oyentes.*

d) *De este salmo lia hecho un estudio breve, pero muy moderno y substancioso, el P. Jean Calés, S. I., al cual seguiremos en gran parte* (cf, «Le livre des Psaumes» [Beauchesne, Paris 1936] t.2 p.407-444).

El salmo de la obediencia.

a) *Dice San Roberto Belarmino* (cf. «Psalterium Davidis» [Marietti, 1920] P.5S8), *en su introduction al comentario de este salmo, que es el salmo de la ley divina, la cual estâ designada en casi todos sus* 176 *versiculos con distintos nombres. Resume el santo Doctor los mas importantes: testamento, testimonio, juicio, justicia, equidad, justificaciôn, verbo, palabra, ordenaciôn precepto, mandato, camino, senda verdad.*

b) *Autor dei salmo. No se sabe quien es el autor, ni exactamente el lugar y la época de su cotnposiciôn.*

1. Exegetas hay que creen que el salmo es de un autor joven y que inicia valientemente su vida protegido por la ley de Dios.
2. Otros creen que es un anciano que expresa su inmensa gratitud a Dios Nuestro Senor por los bénéficies que de El ha recibido durante su vida por la fidelidad a la ley.
3. No faltan quienes creen que el salmo se compuso en la prisiôn o el destierro.
   En cuanto a la época, perece que se compuso en tiempos de Nehemïas o Esdras.

c) *Un canto triunfal.*

i. El salmista espera y solicita de Dios la salad y la paz. Y con mayor frecuencia se reitera en el salmo la peticiôn de vida.
2. Mas ;qué entiende el salmista por vida?

r.· *No sôlo es la preservaciôn de la muerte, sino la preservaciôn de todo mal, interior y exterior, entendiendo por mal todo aquello que puede paralizar la expansion de la vida e impide el hacer usa de todas tas facultades y Principias vitales del hombre.*

2.‘ *Por eso, para cl salmista, cvida> es otras veces* «luz», *y talegria», y eprosperidad». Y la plena realizaciôn de la tida se encuentra en la intima comuniôn con Dios nuestro Senor.*

Por esto, su concepto de vida se aproxima a la

significaciôn mâs alta que la palabra tiene en el Nuevo Testamento. Con razôn se ha dicho que su espiritu hace presenter el Evangelio. El salmista estâ lleno de una piedad filial, profunda, mistica, de la que penetra todo el salmo.

d) *Composiciôn del salmo.*

Tiene una singular composiciôn literaria. Es un trabajo muy elaborado, hasta en la forma externa.

- Consta de 22 estrofas. Cada estrofa, de ocho disticos, y la primera letra de cada grupo de ocho es la correspondiente al alefato hebreo.

II. *Resumen del salmo.*

A. Seguimos al P. Calés. En sus notae exegéticas agrupa de dos en dos las estrofas del ealmo, como se encuentran en el Breviario, y extrae la idea dominante en ellas.

B. La ley, alegria profunda de la vida.

a) *Dichosos los que guardan perfedamente la ley- de Dios. Un ardiente amor de la ley es la salvaguardia y la alegria de la vida* (w.1-16).

b) *Oraciôn para obtener la inteligencia de la ley divina, y su pràotica decidida y valiente en medio de todas las pruebas y tribulationes de la vida* (vv.17-32).

c) *Nueva oraciôn para comprender bien la ley, seguirla con firmeza y fidelidad y confesarla, si es preciso, delante de los principes* (w.33-48).

C. Aun en medio de los sufrimientos y de las persecuciones.

a) *En medio de todos los sufrimientoS) la ley produce alegria y consuelo. El salmista se propone guardaria, en oposiciôn a aquellos que la violan y en uniôn de aquellos que la observait* (w.49-64).

b) *Yahvé es bueno incluso cuando nos prueba y aflige. Los castigos de Yahvé nos conducen a la ley. El salmista reconoce que los que él ha sufrido son justos, pero pide a Dios que le consuele* (w.65-80).

c) *Se hace esperar la consolaciôn. El salmista ruega con insistenda, al mismo tiempo que continua siendo fiel a la ley, porque ella es estable, universal, inmensa y fuente de alegria y de vida* (w.81-96).

La ley, luz de vida.

a) *El salmista ha encontrado en la ley cienda y suavidad. La ley es luz· de vida. El salmista se resuelve una vez mâs a guardaria a toda costa* (w.97-112).

b) *De nuevo el salmista se situa, sin equivoco, en favor de la ley; pero él créé que ya es tiempo de que Yahvé intervenga en contra de sus opresores* (vv.113-128).

c) *Ueno de renovada admiration por los cnseilanzas y los preceptos divinos, el salmista reitera su propôsito ardiente de conocerlos mejor y de observarlos con mayor fidelidad, porque los preceptos divinos son ijusticia, rectitud, verdad, consuelo** (w. 120-144).

E. En la presencia de Dios.

a) *Oraciôn fervorosa, llena de celo ardiente para guardar la ley en medio de los transgresorcs que le rodean, Sûplica para que Yahvé le libre de las persecutiones de los enemigos de la ley* (w. 145-160).

b) *La ley inspira a! salmista alegria, amor, confianza, admiration. El salmista, observando la ley, marcha en presencia de Dios. Suprema oration para solicitor socorro y salud, con reiteradas protnesas de reconocimienlo y de fidelidad perseverante* (w. 161-176).

HI. *El salmo de los que triunfan en la vida.*

A. Es el salmo de la obediencia.

a) *Es el salmo del triunfo en la vida por el cumplimiento del propio deber.*

b) *El evangelio de hoy nos habia del triunjo definitivo y eterno, de la entrada en el reino de los cielos por haber lobedecido», por haber hecho «la voluntad del Padre celestial».*

Frente a la piedad huera o superficial y estéril, frente a los del ^Domine, Domine», a quienes se negarà la entrada si de ahi no pasan, estân los que ajustan su conducta a su fe. Para estos tiltimos està reservado el paraiso.

B. Pero el salmo canta, además, el triunfo en esta vida por haber sido fiel a la ley, por haber sido obediente. “Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini”. Asi empieza el salmô.

a) *Bienaventurado ya en este mundo el que somete su voluntad a la ley. Bienaventurado ya en esta vida el que obedece, y tanto mâs dichoso cuanto mâs universal y perfecta sea su obediencia.*

Dichoso el que guarda los mandamientos de Dios y de su Iglesia.

2. Dichoso el que guarda la ley de su propio estado.

3- Dichoso el que cumple los preceptos de su legitimo superior.

Dichoso el sacerdote sometido de corazôn y de entendimiento a su obispo.

5. Dichosos los religiosos porque hacen voto de santa obediencia y lo cumplen de por vida.

Dichosos los que obedecéis voluntariamente, con sumisiôn de entendimiento y con amor.

b) *A vosotros son aplicables las palabras de Santa Teresa comentando un versiculo de este salmo, el 32.*

A vosotros Dios os dilatarâ el corazôn, os lo en-

sancharâ, os infundirâ en el centro del alma an nuevo principio vital.
Os serâ tan fâcil y grato obedecer, que no sôlo andaréis, «correréis» por las vias del Senoi, transidos de alacridad y de intimo gozo, «con grandisima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior» (cf. «Moradas cuartas», c.2 n.4 : BAC, *Obras complétas,* t.2 p.381.

«Viam mandatorum cucurri cum dilatasti cor meum» (Ps. 119 [Vulg. 118] v.32). «Correré por el camino de tus mandamientos y tû ensancharâs mi corazôn».

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

Falsos profetas modernos

I. *Nunca mayor numero.*

A. En ninguna época de la historia ha habido mayor nûmero de profetas que en nuestros dias.

a) *Nunca tantas tribunas, tantos partidos, tantas doctrinas, tantas escuelas, tantos programas, tantas solutiones.*

b) *Nunca tantos doctores, tantos oradores, tantos jefes, tantos conductores de masas y de pueblos.*

c) *Nunca tanto concurso de pueblo, ansioso de verdad y de justitia, en tomo a las câtedras que pronietian mostrarle el camino de la salud.*

B. Muchas causas han influido en esta proliferaciôn de falsoe profetas.

El mundo moderno civilizado es superior en numero de individuos al de cualquier época de la historia.

b) *Es mucho mâs culto, al menos en la extensiôn de la cultura media y elemental.*

c) *Son mucho mayores los medios de propaganda.*

d) *Es mayor que nunca en la masa el ansia de verdad y de justicia.*

Es universal, moralmente hablando, la concientia de defectos fundamentales en la organization social.

f) *Es, pues, mâs necesaria una auténtica redenciôn social de las clases menos favorecidas en el reparto de los bienes producidos por la civilizaciôn.*

i. Los pontifices han levantado la bandera de redenciôn del proletariado, y ellos son los profetas verdaderos.

2. Pero se han levantado muchas banderas de redenciôn del proletariado.

g) *Por ultimo,* es *época de transiciôn, de profundos cambios en lo politico y en lo social, y muchos, aun entre los hijos de la Iglesia, se han desorientado y han desorientado a otros, convirtiôndose de hecho en falsos profetas.*

H. *Dos grupos.*

A. Queda indicado que los falsos profetas se dividen en dos grupos.

a) *Primer grupo:* el *de aquellos que son enemigos de Cristo y de su Iglesia. Estos van, en el orden teolôgico, desde los que profesan un odio formai a la idea de Dios hasta aquellos que viven y defienden una forma de vida u organizaciôn social liberal y racionalista, que es* una *forma de ateismo prâctico.*

b) *Segundo grupo: el de muchos catôlicos que viven dentro dei seno de la Iglesia, y excelentes catôlicos prâcticos en su conducta moral y en su piedad, pero que, por haber sido poco atentos y dociles a las orientaciones de los Pontifices, se desorientaron y desorientaron a otros en el orden social y, por consiguiente, realizaron una auténtica labor de falsos profetas.*

B. Estudiemos en este guiôn el primer grupo.

III. *Tres categorias.*

A. Clasificaremos los falsos profetas del primer sector en tres categorias. A cada una aplicaremos algunas sentencias de los Pontifices.

a) *Sociedades secretas.*
b) *Socialisme y comunismo.*
c) *Naturalismo o libéralisme.*

B. Las sociedades secretas.

a) *De ellas hace mâs de sesenta aüos, en 1884, dccia Leôn XIII, utilizando la comparaciôn del evangelio de hoy: t;Ojalà juzgasen todos del ârbol por sus frutos y conocieran la semilla y principio de los males que nos oprimen y los peîigros que nos amenazan! Tenemos que habérnoslas con un enemigo astuto y doloso que, halagando los oidos de pueblos y principes, ha cautivado a unos y otros con blandura de palabras y adulaciones»* (cf. «Humanum genus» : Col. Enc., 4.* ed. [1955I P-44 c.2.» n.25).

b) *La Historia ha confirmado las palabras de Leôn XIII. Los principes fueron las primeras victimas de estos falsos profetas.* c.41 *insinuarse entre los principes fingiendo amistad, pusieron la mira los masones en lograrlos como socios y colaboradores poderosos para oprimir a la religion catôlica»* (ibid.).

C) *La masoneria no logrô hundir a la Iglesia, pero consiguiô en importantes naciones «sacudir los fundamentos de los imperios y persegulr, calumniar y destronar a los principes siefnpre que ellos no se mostrasen inclinados a gobernar a gusto de la secta»* (ibid.).

d) *No hacen falta comentarios. Lo que fué profecia en 1884 es hoy un capitulo de historia contemporânea.*

C. El comunismo (cf. supra, sec.VI p.446 ss.).

a) *Una elocuente denuncia de los ardides de este falso profeta nos la ofrece la enciclica nDivini Redemptoris·».*

b) *«EI comunismo de hoy, de modo mâs acentuado que otros movimientos similares del pasado, contiene en si una idea de falsa redenciôn. Un pseudo-ideal de justicia, de igualdad y de fraternidad en el trabajo, imprégna toda su doctrina y toda su actividad con cierto falso misticismo, que comunica a las masas, halagadas por falaces promesas, un impetu y entusiasmo contagiosos, especialmente en tietnpos como los nuestros, en los que a la defectuosa distribuciôn de los bienes de este mundo ha seguido una miseria que no es la normal»* (cf. Col. Enc., 4.® ed. p.439. n.8).

c) «Y *este enemigo es tanto mâs peligroso cuanto que en su error hay una parte de verdad, y este aspecto de verdad es el que se pone astutamente de relieve- para cubrir la brutalidad repugnante e inhumana de los principios y métodos del comunismo»* (ibid., p.441).

naturalisme o libéralisme.

a) *Desde los dias de Gregorio XVI, es decir, hace mâs de un siglo, la Iglesia viene denuntiando el peligro de estos profetas que en el orden politico ofrecen al pueblo el liberalismo y la democracia como conquistas del verdadero progreso.*

b) *En todos los papas, desde Gregorio XVI a Pio XII, podrian enconttarse textos dando la voz de alarma sobre el engaiïo que puedan tener estas dos palabras tomadas en cl sentido que les da la civilization moderna.*

c) *En Pio XII, los textos son abundantisimos. En et mensaje de Navidad de 1944 tratô el problema.*

i. αY entonces tan sôlo sobreviven, de una parte, las victimas enganadas por el atractivo aparente de la democracia, confundido ingenuamente con· el espiritu mismo de la democracia, con la libertad y la igualdad ; y de otra parte, los explotadores mâs o menos numerosos que han sabido, mediante la fuerza del dinero o de la organizaciôn,. asegurarse sobre los demâs una posiciôn privile-

giada y aun el mismo poder» (cf. Col. Enc., P.235»·

2. Profundameute, dice el Papa, que en nuestros dias hln transformado al pueblo en masa, «y la masa es el enemigo capital de la verdadera de-raocracia y de su ideal de libertad e igualdad».

d) *El ultimo texto del Pontifice reinante sobre esta materia es de la Navidad de 1954.*

1. A lude a los pacifistas que podiamos llemar naturalistas o liberales ; es decir, a los que quieren prescindir de la fe y del temor de Dios «en la coexistencia y paz internacionales».
2. De ellos dice : «De aquî se sigue también con evidencia que todo intento o propaganda pacifists que provenga de quien niega la fe en Dios es siempre muy sospechosa, y que es incapaz de atenuar o eliminar la angustiosa sensaciôn de temor, a no ser que de propôsito sea tan sôlo un medio encaminado a lograr un efecto tâctico de excitaciôn y de confusiôn» (cf. Col. Enc., p.1625 n.9).

IV. *Por los frutos los conoceréis.*

A. Todos estos falsos profetas de los tiempos modernos demuestran bien su verdadera naturaleza por los frutos que han producido y producen en la sociedad. Ineetabilidad interior, revoluciones, guerras entre naciones, guerras entre clases, reacciones autoritarias violentas, sufrimientos colectivos, escepticismo, odio, temores...

B. Los principes y jefes de Estado, eepecialmente, se dejaron seducir por las falsas promesas de estos doctores.

a) *No sôlo toleraron sus propagandas, sino que las oyeron y secundaron en sus designios.*
b) *Aceptaron el derecho nuevo; abrieron fâcilmente las puertas a la democracia y al liberalismo radicales y los dejaron actuar sin control.*

C. Fué, por otra parte, un error no combatir el socialismo con justas reformas. Realizar a tiempo la parte de verdad y de justicia que hay en su programa.

a) *Pero la misma burguesia que rodeaba los tronos, comfiuesla no pocas veces de masones y de catôlicos mal aconsejados, que dcsoyeron la voz de Roma e insplraron radicales reformas liberales y democrâticas en lo politico, impldiô las justas reformas en lo social.*
b) *Tal burguesia, sectaria o inconsecuente con su fe, era, por propio interés, capitallsta y atô las manos de los principes para que en el orden econômico y so-*

cial no practicaran con declsiôn y energia la consigna del verdadero projeta que tantas veces y en tantas formas les denunciô los ardides dei lobo disfrazado.

Otro grupo de falsos profetas modernos

I. *Dentro de la Iglesia.*

Punto delicado de tratar, pero que debe tratarse, no para volver sobre el pasado, sino para sacar ensenanzas para el porvenir. Es, por otra parte, materia que pertenece a la Historia.

B. No pretende este guiôn otra cosa que robustecer la autoridad eclesiâstica, previniendo contra los que, como en el siglo pasado, aunque en forma distinta, se arrogan sin derecho una direcciôn doctrinal y a veces prâctica que no les corresponde. En el siglo XIX, en varias naciones europeas hubo otro grupo de falsos profetas, formado por catôlicos sinceros y de cuya buena voluntad no puede, en general, dudarse, pero que cometieron el grave pecado de no ser dôciles a las directrices de Roma.

a) *Se desorientaron ellos y desorientaron al pueblo.*
b) *A estos catôlicos, por tanto, hay que colocarlos objetivamente en el grupo de los falsos doctores.*
c) *Tal ocurriô en el orden politico, en el orden social y en el que podriamos llamar orden de la cultura.*

H. *En el orden politico.*

A ellos se refiere Leon XIII en varios documentoe. Para Espana escribiô la "Cum multa" (1882).

a) *En ella se condena el espiritu de partido, que unas veces Mentifica la religiôn con algûn partido politicos* (cf. Col. Enc., p.30) *y otras veces incluso pone la disciplina y los criterios de partido por encima de los criterios y normas prâcticas de la propla autoridad eclesiâstica.*
b) *Dice en ejecto: tLas aflciones de los partidos dividen los ànimos como en diferentes bandos... Sucede a menudo, entre quienes se preocupan de hallar el modo mâs conveniente para defender la causa catôllca, que la autoridad de los obispos no siempre es obedccida como debiera serlo** (cf. ibid., p.29 y 30).

Para la Iglesia universal publicô Leôn XIII la "Sapientiae christianae".

a) *En la enciclica se incluyen las palabras de Jesucristo*

que trac San Lucas (11,23) : *ill,e n0 cs^ conmi-go› esta contra mi, y el que no recoge conmigo, desparrama». Las palabras de Cristo las hace suyas la Iglesia.*

b) *El Papa atnpiia este pensamiento en toda la carta.*

Recogemos sôlo algunas ideas que "opportune et imi rtune" conviene repetir.

a) *Obligaciôn de conciencia: eEntre los principales (deberes de los cristianos) estâ el que cada uno, por todos los medios, procure defender las verdadcs cristianas y rejutar los errores»* (cf. «Sapientiae Christianae» : Col. Enc.,. p.91 n.21).

b) *Conto un ejército. iPcro no llenarân este deber como conviene, colmadamente y con provecho, los catôlicos si bajan a la arena separados uhos de otros»* (ibid., n.22).

c) *Concordia. «Para combatir a los enemigos del nombre catôlico, lo primera de todo es n'ecesaria la concordia de pareceres»* (ibid., n.23).

d) *Unanimidad perfecta. *Pero, como manda el apôstol San Pablo, conviene que esta unanimidad de pareceres sea perfecta»* (ibid., η.26).

e) *Obediencia. Para ello es prcciso obedeccr a los que Dios puso al frente de la Iglesia. «Y tan importante se reputa en el cristianismo la perfection de la obediencia, que siempre se ha tenido y tiene como nota caracteristica y distintivo de los catôlicos·»* (ibid.. n.28).

f) *Los partidos.*

1. «No cabe la menor duda que hay una contienda honesta en materia de politica» (ibid., η.35).
2. «Mas arrastrar la Iglesia a algûn partido o querer tenerla por auxiliar para vencer a los adversarios es propio de hombres que abusan inmoderadamente de la religion» (ibid.).

g) *Prudentia de la carne. La practican taquellos catôlicos bien hallados con la prudentia de la carne que fingen no saber que todo cristiano estâ obligado a ser buen soldado de Cristo»* (ibid., n.42).

h' *Prudentia del espiritu.*

1. Mejor lo entienden aquellos que no rehusan la batalla siempre que se ha menester...
2. Pero «con todo el corazôn querriamos que en el corazôn de todos arraigase profundamente la que San Pablo llama «prudencia del espiritu», tan alejada de la timida cobardia como de la confianza temeraria» (cf. ibid., n.44).

i) *Arquitectos y operarios.* «En *la Iglesia, los prelados son como arquitectos principales del edificio espiritual, y los particulares son como operarios y ejecutores»* (cf. ibid., n.46).

j) *Uniôn y disciplina. «Por lo cual, asi como es necesa-*

ria la unlôn de los oblspos, cn el desempeflo de su cpiscopado, con la Sanla Sede, asi conviene también que tanto los clérigos conio los legos vivan y obren muy en armonia con sus oblspos· (cf. ibid., n.46)

III. *En el orden social.*

Resume lo dicho reiteradamente por los Pontifices sobre esta materia el papa Pio XI en la introducciôn a la "Quadragessimo anno".

Los que modernamente han contribuido a deformar la conciencia catôlica, pertenecen a uno de los varios grupos que el Pontifice senala:

a) *Los bien avcnldos. Las flagrantes injusticias sociales icran un cslado de cosas al que con Jacilidad se avenlan quienes, abundando en riquezas, lo crclan producido por leyes cconômicas ncccsarias».*

b) *Los falsos conscrvadorcs. Procedlendo muchas veces de buena fe, pero que »por la debilidad de la mente humana rcchazaron como peligrosos innovadores a sacerdotes y scglares que, impulsados por su admirable caridad, tralaban de poner remedio a la Inmerecida indigenda de los proletarios·.*

c) *Los desorienlados. Estos sacerdotes y scglares tenconlraron obsldculo entre sus mismas filas en los defensores de parcccr contrario, y que, sin opclôn entre tan diversas opiniones, dudaron hacia dônde se habian de orientar·.*

d) *Los del falso escândalo. aAlgunos, aun catôlicos, recibleron con recela, y algunos hasla con escândalo, la doctrina de Leôn XIII, tan noble y profunda y que a los oldos humanos sonaba como tolalmenlc nueva».*

Los aferrados a lo anliguo. «Y *asi fué que los aferrados en demasia a lo anliguo se desdeûaban de aprender esta nueva filosofia social·.*

f) *Los apocados. a.Los de espiritu apocado se asuslaban de ascender a tales alturas».*

Los hombres aprâclicos·. tY que no faltaron quienes admiraron aquclla caridad; pero la juzgaron como un ideal quimérico de perfecciôn, mâs bien descable que realizable».

C. *Como* todos estos grupos difundieron sus criterios y puntos de vista y contribuyeron a formar dentro de la Iglesia grupos de partidos y tendencias, hay que considerarlos como verdaderos falsos profetas que perjudicaron la obra unificadora y orientadora del Romano Pontifice.

IV. *El neoliberalismo.*

A. Existe en nuestros dias un necrudecimiento de errores, en el fondo liberales, que afectan mâs al

orden de la disciplina y de la cultura que no ali politico.

B. Pîo XII ha aludido reiteradas veces a ese recrudecimiento. Tomamos ideas del ûltimo documento· (2 de noviembre de 1954: Alocuciôn al Sacro Colegio y al Epiecopado catôlico). Sintetizamos los errores (cf. *Col. Enc.*, p.1586 ss.):

a) *Reducen la autoridad. •Reducen la autoridad, cuidado y vigilanda de los obispos, sin exceptuar at Romano Poutilice. en cuanto pastores de la grey, a las cosas estriclainente religiosas*.*

b) /Itui *seglares catôlicos.*

1. Tal error se advierte «en los discursos pûblicos,. aun de algunos seglares catôlicos que se hallan en altos cargos·.
2. Que «de buen grado ven, escuchan y reverencian· a los obispos y sacerdotes en los templos, pero· que no quieren oir su voz en las calles, en los pûblicos edificios, donde se trata de resolver asuntos de vida lerrenal».

Derecho natural. Los que asi plensan olvidan que la potestad de la Iglesia no se limita en modo algtmo a las cosas eslrlctamente religiosas, sino que dodo el contenido. inslituciôn. inlerprctaclôn y aplleacidn de la ley natural, en cuanto lo réclama su condidôn moral, se halia también bajo la poteslad de la Iglesia U» axioma inadmisible.*

d) «No se puede admitir el axioma qne se acostumbra a escuchar con referendas a las opiniones de los particulares : «Tanto vale lo niandado cuanto valen sus ra/ones».

2. El Papa reproduce un texto de San Pio X de la «Singulari quadam·, de 1912. En él se alude a las cuestiones sociales y a las disputas que no pueden ser arreglndas sin tener en cuenta la autoridad de la Iglesia.

Cuestiones sociales politicas. «No hay una sola, sino que son muchas y muy graves las cuestiones, ya shnplemenle soi laies, ya socialcs-politicas. que locan al orden moral, a las conciendas y a la salvaciôn de las alinas·.

Derecho Internaclonal. Entre estas cuestiones. en las que no se puede prescindir de la autoridad de la Iglesia, estân lias obligaciones y relaciones morales por las que se rigen y se obligan muluamente las naclnnes».

g) *•Super tecta*, tf.a autoridad estableclda por Dios puede y debe actuar no sôlo tin abscondito·. dentro d·· las paredes dei templo y de la sacristia. sino lambh'n. y mucho mâs aiin. en publico, clamando *super tecta· en el mismo frente y en medto de la lucha. misma empeùada entre la verdad y el error*.*

La disciplina eccleslâslica.

«Es objeto actualmente de una censura frecuentemente sorda y escondida».

«Determinados espfritus soberbios de nuestros tientpos, que se van manifestando por los mâs diversos lugares y con distinta intensifiai], van sembrando plena perturbaciôn y peligrosas distinciones».

tLa mayorîa de cdad.*

T. «La conciencia personal de haber logrado «la mayoria de edad», que cada dîa se afirma mâs, determina el que los ânimos se agiten y enardezcan cada vez mâs, movidos no sabemos por qué perturbaciôn espiritual».

2. «No pocos piensan qne el modo de comportarse la Iglesia en su direcciôn y vigilancia es iudigno del que corresponde a los adultos».

j) *Una dlslinciôn necesaria.*

1. «Una cosa es ser adulto y haber dejado las cosas que son de niûo, y otra, completamente distinta, ser adulto y, por ello, no estar sujeto a la direcciôn y gobierno de la légitima autoridad».

2. «Porque el gobierno no tanto es cierta tutela de los menores cuanto gnia eficaz de los adultos hacia el fin de la sociedad».

k) *Los saccrdolcs.*

Reproduce Pio XTI nn texto de Benedicto XV de 1914. Benedicto XV avisa que todos los sacerdotes sin excepciôn sean obedientes a su obispo y permanezcan mâs unidos con él.

2. Y continua : «En verdad que ya antes hemos deplorado cômo no todos los sacerdotes se Italian libres de aquella soberbia espiritual y contumacia, tan caracterfstica de nuestros tiempos».

C. Todos los aludidos en los pasados textos, cuando hacen propaganda, incluso privadamente, de sus puntos de vista, sobre todo entre la juventud, pertenecen al grupo de los falsos profetas.

V. *También par los frutos.*

A. La actuaciôn de los catôlicos que durante el siglo XIX, en el orden social y en la vida pùbhca, y en otra forma en el siglo XX, se apartan de la direcciôn de la Iglesia y son, de hecho, verdaderos seductores, se conocen también por sus frutos.

B. Estos frutos pueden agruparse asi:

a) *Generales.*

i. Discusiones, disensiones, fraccionamiento de fuerzas.

Enfriamiento de la mutua caridad.

3. Ineficacia de la actuaciôn.
4. Confirmaciôn tardia de las sabias advertendas y de las nierecidas conminaciones del Romano Pontifice.

b) *En el orden social.*

1. Retardaron enormente la formaciôn de la conciencia social.
a. Impidieron las oportnnas reformas sociales.
3. Restaron prestigio y eficacia a la actuaciôn de los sabios catôlicos que, fieles a la autoridad eclesiâstica, marehaban en este orden en vanguardia.
4. Ofrecieron argumentes a los enemigos para atacar a la Iglesia y a los catôlicos como enemigos de las justas reformas.

c) *En la vida publica.*

i. Se perdieron o permanecieron inactivas muchas fuerzas generosas.
2. Se negô el apoyo debido a la autoridad en su lucha contra la revoluciôn.
3. Se implied a la Iglesia en movimientos de orden temporal.
4. Se confundieron los intereses de la Iglesia catôlica con los de ciertas formas de civilizaciôn cristiana que tenian un valor histôrico y a las que no se les podia dar la significaciôn de représentantes auténticos y permanentes de los intereses religiosos.
5. Se dificultô la evoluciôn normal y pacifica de las instituciones.

C. Errores graves en el orden objetivo, pero que tienen, con respecto a las personas, serios atenuantes.

a) *Hay que salvar siempre la rectitud y generosidad del proposito.*
b) *La confuslôn reinante en el orden de las ideas y en el de los hechos, confusiôn propia de toda época de transiciôn râpida y profunda.*
c) *Que al fin, como buenos hijos de la Iglesia, se some· tieron de corazôn a ella y la de/endieron muchas veces con el màxlmo sacrificio.*

VI. *Lecciôn de historia: la Acciôn Catôlica.*

A. Bien se advierte que no se vuelve sobre el pasado para remover cuestiones ya muertas, sino para advertir el error en que puedan incurrir personas muy rectamente intencionadas al querer sustituir su propia opinion o la opinion de jefes seglares desorientados por la direcciôn del Papa y los obispoe.

B. La Iglesia insiste hoy, por causa del neoliberalismo denunciado, en la afirmaciôn de que no se cir-

cunscribe su intervenciôn a lo estrictamente religioso, sino que se extiende a todo el campo moral iluminado por las verdades de la revelaciôn y por el mismo Derecho natural, del cual ella, la Iglesia, si no es el unico, es el mâs autorizado interprete.

a) *Consecuencia debe ser, pues, el actuar por encima de crilerios de partido y de close.*

b) Y *la ultima y mâs importante de todas las consecucncias es que el catôlico moderno tiene obligaciôn de ser hombre de Acciôn Catôlica.*

C. A]a Acciôn Catôlica corresponde esa gran misiôn historica de lograr que los eclesiâsticos, tanto seculares como regulares, y los seglares que quieran vivir pienamente su religiôn, se conviertan en instrumentos de la Jerarquia; es decir, que el Papa y los obispos tengan en su mano la direcciôn efectiva de todo el cuerpo de la Iglesia.

D. Que las calamidades pasadas de las naciones, y especialmente de las europeas, nos enseûen a todos que no hay mâs camino que dejarse gobernar por los legitimos pastores; que los verdaderos profetas, que explican al pueblo la verdad religiosa y moral y los deberes que de ella se derivan en todos los ôrdenes son los obispos en sus diôcesis, ya por si, ya por los sacerdotes autorizados por ellos, y el Papa para la Iglesia universal.

Domingo octavo después de Pentecostés

Γ. EPISTOLA

Rom. 8,12-17)

12 Ergo, fratres, debitores sumus non carni, ut secundum carnem vivamus.

13 SI enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.

14 Quicumque enim spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.

15 Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba (Tater).

16 Tpse enim Spiritus testimonium reddit spiritui nostro quod sumus filii Dei.

17 SI autem filii, et heredes: heredes quidem Dei. coheredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur.

12 Asi, pues, hermanos, no somos deudores a la carne de vivir segûn la came,

13 que, si vivis segùn la carne, moriréis; mas, si con el espiritu mortiflcâis las obras de la carne, viviréis.

14 Porque los que son movides por el Espiritu de. Dios, ésos son hijos de Dios.

15 Que no habéis recibido el espiritu de siervos para recaer en el temor, antes habéis recibido el espiritu de adopciôn, por el que clamamos: jAbba, Padre!

16 El Espiritu mismo da testimonio a nuestro espiritu de que somos hijos de Dios,

17 y si hijos; tanibién herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que padezeamos con El, para ser con El glorificados.

16,1-9)

1 Dicebat autem et ad discipulos suos: Homo quidam erat dives, qui habebat villicum: et hic diffamatus est apud Illum quasi dissipasset bona ipsius.

2 Et vocavit illum, et ait illi: Quid hoc audio de te? redde rationem villicationis tuae: lam enim non poteris villicare.

3 Alt autem villicus Intra se: Quid faciam quia dominus meus aufert a me villicationem? fodere non valeo, mendicare erubesco.

1 Decia a los discipulos bia un hombre rico que tenia un mayordomo, el cual fué acusado de disiparle la hacienda.

2 Llamôle y le dijo: iQué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu administracjôn› porqqe ya no podrés seguir de mayordomo.

3 Y se dijo para si el mayordomo: 2 Qué haré, pues mi amo me quita la mayordomia? Cavar no puedo, mendigar me da ver? güenza.

4Ya sé lo que he de hacer para que, cuando me destituya de la mayordonüa, me reciban en sus casas.

5 Llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuânto debes a mi amo?

6 El dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu caucion, siéntate al instante y escribe cincuenta.

7 Luego dijo al otro: Y tû, ¿cuânto debes? El dijo: Cien coros de trigo. Dijole: Toma tu caución y escribe ochenta.

8 El amo alabô al mayordomo infiel de haber obrado indusiriosamente, pues los hijos de este siglo son mâs avisados en el trato con los suyos que los hijos de la luz.

9 Y yo os digo: Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernâculos.

4 Scio quid fuelam, ut, cum amotus fuero a villicatione, recipiant me in domus suas.

5Convocatis Itaque singulis debitoribus domini sui, dicebat primo: Quantum debes domino meo?

6At ille dLxlt: Centum cados olei. Dlxitque illi: Accipe cautionem tuam: et sede cito. scribe quinquaginta.

7Deinde alll dixit: Tu vero quantum debes? Qui ait Centum coros tritici, Alt illi Accipe litteras tuas, et scribe octoginta.

8 Et laudavit dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filii huius saeculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.

9 Et ego vobis dico: facite vobis amicos de mammona inlquitatis: ut, cum defeceritis. recipiant vos In aeterna tabernacula.

ALGUNOS TEXTOS DE LA I LAS RIQUEZAS

A) PROCEDEN DE LA BENDICIÔN DE DIOS

Era Abrahân muy rico en ganados y en plata y oro.

Erat autem (Abram) dives valde in possessione auri et argenti (Gen. 13,2).

También Lot, que acompafiaba a Abrahân, tenia rebahos, ganadoa y tlendaa.

Sed et Lot, qui erat cum Abram, fuerunt greges ovium, et armenta, et tabernacula (Gen. 1341).

Yavé ha bendecido largamente a mi sefior y le ha engrandecido, dândole ovejas y bueyes, plata y oro, siervos y siervas, camelloe y asnos.

Et Dominus benedixit domino meo valde, magnlftcatusque est: et dedit ei oves et boves, argentum et aurum, servos et ancillas, camelus et asinos (Gen.

Vino a ser Jacob rico en extremo, duefio de numerosos rebaftoa, de siervos y siervas, de camellos y asnos.

Ditntusque est homo ultra modum, et habuit grebes multos, ancillas et servos, camelos et asinos (Gen. 30,43).

Tulltque Deus substantiam patris vestri, et dedit mihi (Gen. 31,9).

Es, pues, Dloe el que ha cogido lo de vuestro padre y me lo ha dado a mi.

Sed et haec, quae non postulasti, dedit tibi: divitias scllicot, et gloriam, ut nemo fuerit similis tui in regibus cunctis retro diebus (3 Reg. 3,13).

Y aun te afiado lo que no has pedido: riquezas y gloria tales, que no habrâ en lus dias rey alguno como tû.

Salomon autem erat in ditione sua, habens omnia regna a flumine terra Philisthiim usque ad terminum Aegypti: offerentium sibi munera, et servientium ei cunctis diebus vitae eius (3 Reg. 4,12).

Salomôn sefioreaba sobre todos los reinos desde el rio hasta la tierra de los fillsteos y hasta la frontera de Egipto; todee le pagaban tributo y le estuvieron sometidos todo el tiempo de su vida.

Fuit ergo losaphat dives et inclytus multum et affinitate coniunctus est Achab (2 **Par** 18,1).

Tuvo Josafat muchas riquezas y poder y emparentô con Ajab.

B) PROMETDDAS A LOS OBSERVANTES DE LA LEY

3Si in praeceptis meis ambalaveritis, et mandata mea custodieritis, et feceritis ea: dabo vobis pluvias temporibus suis.

3 Si cumplis mia leyes, si guardâis mis mandamientos y los ponéis por obra, yo mandaré las Ûuvias a su tiempo.

4Et terra gignet germen suum, et pomis arbores replebuntur.

4 Y la lierra darâ sus frutos y los ârboles de los campos darân los suyos.

5Apprehendet messium tritura vindemiam; et vindemia occupabit sementem: et comedetis panem vestrum in saturlltate, et absque pavore habitabitis In terra vestra (Lev. 26, 3-5).

5 La trilla se prolongarâ entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia hasta la sementera, y comeréis vuestro pan a saciedad, y habitaréis en seguridad en vuee_ tra tierra.

3 Spera in Domino. et fac bonitatem: et inhabitabis terram, et pasceris in divitiis eius.

3 Tû confia en Yavé y obra el bien, y habitarâs en la tierra y seras apacentado en la verdad.

29 Tustl antem hereditabant terram: et inhabitabunt in saeculum saeculi super earn (Ps. 36,3.29).

29 Los justos poseerân la tierra y serâ eterna en ella su morada.

1 Beatus vir qui timet Dominum: in mandatis eius volet nimis.

1 Bienaventurado el varôn que terne a Yavé y se deleita en gran manera en sus mandamienios.

2 Potens in terra erlt semen cius: generatio rectorum benedicetur.

2Su descendencia serâ poderosa sobre la tierra, y la generaciôn de los rectos serâ bendecida.

3 Habrâ en su casa hacienda y riquezas, y su justicia permanecerâ. por los siglos.

3 Gloria, et divitiae In domo eius: et iustitia eius manet in saeculum saeculi (Ps. Ill, 1-3).

C) Se condena la violaciôn de la justicia y de la MISERICORDIA

Yavé vendrâ a juicio contra los ancianos y los jefes de su pueblo, porque habéis devorado la vifta y los despojos del pobre Uenan vuestras casas.

Dominus ad iudiclum veniet cum senibus populi sui, et principibus eius: vos enim depasti eatis vineam, et rapina pauperis in domo vestra (Is. 3,14).

jAy de los que afiaden casas a casas, de los que juntan campos a campos hasta acabar el término, siendo los unicos propietarios en medio de la tierra!

Vae qui conhingitls domum ad domum, et agrum agro copulatia usque ad terminum loci: numquid habitabitis vos soU in medio terrae? (Is. 5,8).

Codician heredades, y las ro ban; casas, y ee apoderan de ellas, y violan el derecho del duefio y el de la casa, el dei amo y el de la heredad.

Et concupierunt agros, et violenter tulerunt, et rapuerunt domos: et calumniabantur virum, et domum eius: virum et hereditatem eius (Mich. 2,2).

D) No HAY QUE PONER LA CONFIANZA EN LAS RIQUEZAS

He ahl al que no ténia a Dios por eu fortaleza, confiaba en sus muchas riquezas y se hacia fuerte en su maldad.

Ecce homo qui non posuit Deum adlutorem. suum: sed speravit in multitudine divitiarum suarum: et praevaluit in vanitate sua (Ps. 51,9).

' No confies en la violencia, ni en la rapifïa os gloriéis; si abundan las riquezas, no apeguéls a ellas vuestro corazôn.

Nolite sperare in inlqnltate, et rapinas nolite concupiscere: divitiae si affluant, nolite cor apponere (Ps. 61,11).

El que en sus riquezas confla, caerâ; los justos reverdecerân como follaje.

Qui confidit In divitiis suis, corruet: iusti autem quasi virens folium germinabunt (Prov. 11,28).

E) Son inûtiles para la felicidad humana

β Mejor es el pobre que anda en integridad que el rico de perversos caminos.

6 Melior est panper ambulans In simplicitate sua quam dives in pravis itineribus.

8 El que con usura y crecido interée aumenta sus caudales, para el que se apiada de los pobres lo allega.

8 Qui coacervat divitias usuris et foenore liberali, in pauperes congregat eas (Prov. 28,6 y 8).

Wot ·

9 Avarus non implebitur pecunia: et qui amat divitias, fructum non capiet ex eis: et hoc ergo vanitas.

10 Ubi multae sunt opes, multi et qui comedunt eas. Et quid prodest possessori nisi quod cernit divitias oculis suis? (Eccles. 5,9-10).

9 El que ama el dinero no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno; también esto es vanidad.

10 Con la mucha hacienda, muchos son los que comen; y iqué saca de ello el amo mâs que verla con sus ojoe?

Qui acervat ex anlmo suo Inluste, aliis congregat, et in bonis Illius alius luxuriabitur (Eccll. 14.1».

El que se impone privacionea, amontona para otros, y con sus bienes otros se darân buena vida.

F) Por eso no es extrano que los malos las posean

17 Ne timueris, cum dives factus fuerit homo: et cum multiplicata fuerit gloria domus eius:

18 quoniam cum interierit, non sumet omnia: neque descendet cum eo gloria eius (Ps. 48,17-18).

17 No te impacientes, pues, si ves a uno enriquecerse y ee acrecienta la gloria de su casa;

18 porque a su muerte nada se llevarâ consigo ni le seguirâ su gloria.

Ecce ipsi peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt divitias (Ps. 72,12).

Esos, impios son, y, con todo, a mansalva amontonan grandes riquezas.

». ti

G) CÔMO HAN DE COMPORTARSE LOS RICOS CON LOS POBRES

7 Si unus de fratribus tuls qui morantur intra portas civi tatis tuae in terra, quam Do minus Deus tuus daturus es' tibi, ad paupertatem venerit non obdurabis cor tuum, nec contrahes manum.

8 Sed aperies eam pauperi et dabis mutuum, quo eum Indigere perspexeris.

9 Cave ne forte subrepat tibi Impia cogitatio, et dicas In corde tuo: Appropinquat septimus annus remissionis; et avertas oculos tuos a paupere fratre tuo, nolens ei quod postulat mutuum commodare: ne clamet contra te ad Dominum, et fiat tibi in peccatum (Deut. 15,7-9).

7 Si hubiere en medio de ti un necesitado entre tus hermanos, en tue ciudades, en la tierra que Yavé, tu Dios, te da, no endurecerâs tu corazôn ni cerrarâs tu mano a tu hermano pobre,

8 sino que le abrirâs tu mano y le prestarâs con qué poder sar tisfacer sus necesidades, segûn lo que necesite.

9 Guârdate de que se alce en tu corazôn este bajo pensamiento: Estâ ya cercano el afio séptimo, el aôo de la remisiôn; y de mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada, no sea que él clame a Yavé contra ti y te cargues con un pecado.

*Qui despicit pauperem exprobat factori eius: et qui ruina laetatur alterius, non erit impunitus (Prov. 17,5).

El que insulta al pobre, insulta a su hacedor, y el que se goza dei mal ajeno, no quedarâ impune.

A Yavé presta el que da al pobre; El le darA su recompensa.

Foeneratur Domino, qui miseretui pauperis: et vicissitudinem suam reddet ei (Prov. 10, 17).

El que clerra sus oidos al clamor dei pobre. tampoco, cuando él clame, hallarA respuesta.

Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et Ipse clamabit, et nou exaudietur (Prov. il,!Sh

Alarga al pobre tu mano, para que seas cumplidamente bendecido.

Et pauperi porrige manum tuam, ut perficiatur tua propitiatio et benedictio tua (Eccli. 7,36).

No alleguéLs tesoros en la tierra, donde ia potlla y el orin loe corroen y donde los ladrones horadan y roban.

Nolite thesaurizare vobis thesauros In terra: ubi aerugo, et tinea demolitur: et ubi fures effodiunt, et furantur (Mt. 6. 19).

Dijole Jesùs: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes. dalo a los pobres y tendrAa un tesoro en los cielos, y ven y sigueme.

Ait ΠlÏ Testis: Si via perfectus esse, vade, vendo quae habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo: et veni, sequere me (Mt. 19,21).

13 Cuando hagas una comida, Hama a los pobres, a los tullidos, a loe cojos y a los ciegos,

13 Sed cum facis convivium, voca pauperes, debiles, claudos, et caecos:

14y tendrAs la diCha de que no puedan juzgarte, porque recibirAs la recompensa en la resurrecciôn de los justos.

14 et beatus eris, quia nom habent retribuere tibi: retribuetur enim tibi in resurrectione· iustorum (Lc. 14,13-14).

H) Modo de usar las riquezas

Zaqueo, en pie, dijo al Sefior: Sefior, doy la mi! ad de mia bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuAdruplo.

Stans autem Zachaeus. dixit, ad Dominum: Ecce dimidium bonorum meorum. Domine, do· pauperibus: et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum (Lc. 19,8).

15Si el hermano o la hermana estAn desnudos y carecen dei alimento cotidiano.

15Si autem frater, et soror nudi sint, et Indigeant victu quotidiano,

16 y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, que podAis calentaros y hartaros; pero no les d:éreis con qué satisfaccr la necesidad de su cuerpo, 2,qué provecho les vendria?

16 dicat autem aliquis ex vobis illis: Ite in pace, calefarimini et saturamini; non dederitis autem eis, quae necessaria sunt corpori, quid proderit? (lac. 2,15-16).

4 El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, de-

Ecce merces operariorum,, qui messuerunt regiones ves– iras, quae fraudata est a vobis,

clamat: et clamor eorum In aures Domini sabbaoth introivit.

los gritos de los segadores han llegado a los oldos dei Seûor de los ejércitos.

5 Epulati estis super terram, et in luxuriis enutristis corda vestra in diem occisionis (lac. 5,4-5).

5 Habéis vivido en delicias so. bre la tierra, entregados a los placeres, y habéis engordado para el dia de la malanza.

Qul **habuerit substantiam** huius mundi, et viderit frntrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Del manet In •eo? (1 lo. 3,17).

El que tuviere bienes de este mundo, y, viendo a su hermano pasar necesidad, le cierra sus entrafias, 2, cômo mora en él la caridad de Dios?

I) VANIDAD y MENOSPRECIO DE LAS RIQUEZAS

Verumtamen in imagine pertranelt homo: sed et frustra conturbatur. **Thesaurizat**: et ignorat cui congregabit ea (Ps. 38,7).

Muévese el hombre cual un fantasma; por un soplo solamente se afana; amontona sin saber para quién.

Nil proderunt thesauri impietatis: iiiutitia vero liberabit a morte (Prov. 10,2).

No aprovechan las riquezas mal adquiridas, mas la justicia salva de la muerte.

Non proderunt divitiae in die ultionis: iustltia autem liberabit a morte (Prov. 11,4).

De nada sii*ven las riquezas el dia de la ira, pero la justicia libra de la muerte.

Melius est parum cum timore Dei quam thesauri magni et insatiabiles (Prov. 15,16)..

Mejor es poco en el temor de Yavé que muchos tesoros en la turbaciôn.

Argentum eorum foras prolicietur, et aurum eorum In ster, quillnium erit. Argentum eorum et aurum eorum non valebit liberare eos In die furoris Domini. Animam suam non saturabunt, et ventres eorum non implebuntur: **quia scandalum** Iniquitatis eorum **factum** est (Ez. 7,19)

Tirari en las calles eu piata, y su oro se les torna estiércol: no los salvarâ su piata ni su oro el dia de la ira de Yavé. No saciarân su hambre y no llenarân su vientre con ellos, porque les fueron incentivo para el pecado.

Dlxitqne ad illos: Videte, et •cavete ab omni avaritia: quia non in abundantia cuiusquam vita elns est ex his quae possidet (Lc. 12,15).

Les dijo: Mirad de guardaros de toda avaricia, porque, aunque se tenga mucho, no estâ la vida en la hacienda

Nam qui volunt divites fieri incidunt in tentationem et In laqueum diaboli, ct desideria, multa inutilia, et nociva: quae

Dos que quieren enriquecerse caen en tentaciones. en lazos y en muchas codicias locas y perniclo-

eas, que hunden a los hombres en la perdiciôn y en la ruina.

10 El rico en su humlllaciôn, porque como la flor del heno paearâ.

11 Se levantô el sol con sus ardores, secôse el heno, se mar· chitô la flor y desapareciô su belleza. Asi también el rico se marchitarâ en sus empresas.

mergunt homines et perditionem (1 ln Interitum Tim. 6,0).

10Dives aatem in hu>niiitite sua, quoniam sicut flo» f0eni transibit:

11exortus est enim sol cum urdore, et arefecit foenum, et flos dus decidit, et decor vultus eius deperiit: Itu ct dives in itineribus suis marcescet (lac. 1,10-11).

j) En el Evangelio, LOS POBRES SON PREFERIDOS A los RICOS

Bienaventurados los pobres de espiritu, porque suyo es el reino de los cielos.

Beati pauperes spiritu: quoniam ipsorum est regnum caelorum (Mt. 5,3).

Nadle puede servir a dos sefiores, pues bien aborreciendo al uno amarâ al otro, o bien adhiriéndoee a uno menospreciarâ al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Nemo potest duobus dominis servire: aut enim unum odio habebit, et alterum diliget, aut unum sustinebit, et alterum contemnet, Non potestis Deo servire et mammonae (Mt. 6, *24).*

23Y Jésus dijo a sus discipulos: En verdad os digo que dificilmente entra un rico en el reino de los cielos.

24 De nuevo os digo: Es mâs fâcil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que entre un rico en el reino de los cielos.

23 lesus autem dixit discipulis suis: Amen dico vobis, quia dives difficile intrabit in regnum caelorum.

24 Et iterum dico vobls: Pacillus est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare In regnum caelorum (Mt. 10,23-24).

Los discipulos se quedaron espantados al oir esta sentencia. Tornando entonces Jesûs de nuevo la palabra, les dijo: Hijos mios, jcuân dificil es a los que confian en el dinero entrar en el reino de los cielos!

Discipuli autem obtupescebant In verbi» eius. At lesus rursus respondens ait illis: Filioli» quam difficile est, confidentes In pecuniis In regnum Dei introire! (Mc. 10,24).

Sucediô, pues, que muriô el po- ■bre, y fué llevado por loe Angeles al seno de Abrahân; y muriô tam- "bién el rico, y fué sepultado.

Factum est autem ut moreretur mendicus, et portaretur ab Angelis in sinum Abrahae. Hortus est autem et dives, et sepultus est in Inferno (Lc. 16. 22).

rWI

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Es el actual el tercer domingo consécutive en que la Iglesia hace alusiôn al bautismo en la liturgia de la santa misa, conjugando con maravillosa desireza la grandeza con las exigencias del mismo. Y en torno a las ideas paulinas de la epistola a los de Roina que hoy se leen, podemos buscar la unidad de las restantes fôrmulas.

A) Dos consecuencias

Si hemos recibido el Espiritu de adopciôn en el que llamamos a Dios Padre, brotan dos consecuencias : somos al mismo tiempo hijos y herederos del cielo. Somos, pues, hombres espirituales y tenenios obligaciôn, porque el bautismo lo exige, de matar la carne para vivir del espiritu.

Esta idea de nuestra cooperaciôn personal a fin de que se convierta en realidad el derecho a la herencia adquirido por el bautismo, que ya se afirma en la epistola, vuelve a repetirse en el evangelio. Tal es la prudencia que quiere en los hijos de la luz de un modo general, si bien se especifica la prudencia en el uso de las riquezas haciendo con ellas amigos que puedan recibirnos un dia. en los cielos.

B) Prudencia y cooperacion

Prudencia y cooperaciôn que se reduce a la santificaciôn y al cumplimiento de la voluntad de Dios. Ambas cosas se piden en la oraciôn secreta, la primera, y en la colecta la segunda. <Te suplicamos que los dones que te ofrecemos nos santifiquen durante nuestra vida terrena y nos lleven a los goces sempiternos# (secreta). «Concédenos, Sefior, el espiritu de pensar y obrar lo recto, para que los que no podemos existir sin ti vivamos segûn o conforme a ti» (colecta).

C) Plegaria de confianza

El canto respon«mrial del gradual es también una plecraria de confianza en Dios-Padre que viene a confirmar las anteriores y que puede constituir una bella oraciôn jaculatoria para todas las aimas

que se esfuerzan por vîvir de Dîos y para Dios, conforme a su gran dignidad de hijos suyos : «Sé,]oh Senor I, para mi un lugar de refugio y un Dios de protecciôn. | Oh Dios!, en ti he puesto mi -esperanza» (graduai).

D) El introito y el aalleluia»

Jfuy distinta a las anteriores ideas es la que, segûn Schuster, puede verse expresada en el introito y «alléluia». Copiâmes sus palabras : «En medio de tu templo... No hay lugar en e! mundo que pueda circunscribir la gloria y misericordia de Dios. Sin embargo, teniendo en cuenta la naturaleza humana y e) carôcter social •que une a todos los hijos de AdAn, ha dispuesio Dios en la présente economia que los fieles consigna los frutos de la redenciôn no aisladamente ni tampoco de un modo directo, sino en medio de una sociedad sobrenatural y divina, que es la Iglesia... En esta inmensa sociedad..., las arterias de la gracia estAn constitnidas por unos signos perfectamente determinados, que son los sacramentos y sa- •cramentales, a través de los cnales nos son comunicados todos los tesoros de la redenciôn de Cristo. Por eso debemos aendir a la litnrgia de la Iglesia, mâs que a ningûn otro sitio, en busca de los medios de santificaciôn, el necesario pasto para nuestra piedad catôlica, hacia la cual deberAn ir coordinados todos los demAs actos de devociôn privada, intima y personal, mediante los que el aima se prépara para la gran litnrgia de los sacramentos» (cf. *Liber Sacrament.* [Herder] t.j p.153).

Serâ ulilisimo el pArrafo para inculcar en los fieles el amor a la litnrgia. Nunca serA suficiente la repeticiôn de esta enseàanza, tan •olvidada por muchos.

A) Epistola

a) Argumento

Continuamos leyendo la Epistola a los Romanos, y, aun cuando entre las pericopas de las dominicas anteriores y el trozo liturgico •de hoy se intercale el capitulo 7, podemos decir, sin embargo, que las ideas que vamos a sintetizar son una consecuencia de las ante- TÎormente expuestas.

De) bautismo y de nuestra incorporaciôn a Cristo se signe que «el pecado», tornado en el sentido de concupiscencia, aun cuando persista en nuestro cuerpo, no redarguye condenaciôn alguna (R.i) ; pero, en cambio, si le permilimos reinar en nosotros, prestAndole consentimiento, entonces engendra el otro pecado, el pecado mortal, y, mediante él, la muerte.

Pero puesto que los que viven segûn la carne no pueden agradar a Dios (8.8) y el Espiritu de Cristo habita en nosotros (8.9), aun cuando el cuerpo sienta la concupiscencia, el espiritu del>e vivir la santidad (8,10), y asi llegarâ el dia en que, del mismo modo que Cristo resucitô glorioso a su cuerpo, resucite los nuestros, libres para siempre de leniaciôn y llenos de vida (8,1r).

En este pullto comienza nuestro trozo, que depende todo él de la primera recomendaciôn : no debemos vivir segûn la carne, sinosegûn el espiritu. Las razones son dos, a saber, que la condenaciôn es iruto del vivir segûn la carne, mientras la vidii eterna lo es de la del espiritu. Pero, al probar este segundo miembro dei inciso, San Pablo se lanza dentro de los misterios de la iiliaciôn divina, sin perder el rigor dialectico de su argumento.

El que vive la vida del espiritu es movido por el Espiritu de Dios ; qnien es movido por el Espiritu de Dios es hijo de Dios, y, si somos hijos de Dios, somos herederos suyos y coherederos de Cristo, e îremos, por lo tanto, al cielo.

Este es el argumento, a través del cual se desgranan pensamientos. profundos sobre nuestra ûliaciôn divina.

b) LOS TEXTOS

1. No somos deudores a la carne de vivir segûn la carne

El sentido de este castellano tan oscuro, casi como pudiera série: griego arnmaizante de San Pablo, es el bigniente : No tenemos ningna obligaciôn para con la corne que nos fuerce a vivir segûn ella, sino para con el Espiritu. Estas ûltimas palabras, «sino para con el Espiritu», no figuran en el texto paulino, cosa que es muy frecuente en un autor que déjà sin cerrar muchos parrafos, arrastrado por la idea que le empuja y bulle en los puntos de la pluma.

Como qtiiera que ya hemos hablado hastante sobre la lucha entre carne y espiritu, las obligaciones y derechos que nos impone el bautismo, v sobre côrno, aunque hayamos crucificado la carne y sns pasiones (Gai. 5,24), sin embargo, debemos vigilar siempre, no sea que retonen, y desarrollar eu nosotros la vida nueva, pasaremos al versiculo 14.

2. Porqne los que son movldos por el espiritu de Dios, ésos son hijos de Dios

TrAtase aqui de un estado permanente de docilidad al Espiritu Santo. De El vienen también las gracias actuales que mueven al pecador a iniciar sus primeras pasos hacia la conversiôn ; pero ahora San Pablu se rellere a aquellos en los que *el Espiritu de Cristo habita* (8.9) y, por lo tanto, movidos por El, mortifican habitualmente *las obras de la cante* (8,13).

Estos tôles son hijos de Dios.

Oigamos a Santo Tomâs : *Quicuntqtie Spiritu Del aguntur.* Son movidos, *aguntur.* por el Espiritu de Dios los que se dejan guiar por El como por on doctor y maestro que interiormente les ilumina, ensenAndoles lo que deben hacer. «Pero, como qniera que e! que es movido no obra por si mismo, el hombre esptritnnl no se limita a ser instruido por el Espiritu Santo sobre lo que debe hacer, sino que;

su mismo corazôn es impulsado por El, y, por lo tanto, no hay que detenerse en el primer semido al comentar lo frase de *quicum'que...* Dicese que son movidos, *agi,* los que obron por impulso de un instinto superior, por razôn de lo cual no decimos que los animales obran *(agunt).* sino que son movidos *(aguntur)* por su naturaleza. Del mismo modo el hombre espiritual no se inclina prineipolmente a sus operociones por el impulso de su propia voluntad, sino por el instinto del Espiritu Santo..., lo cual no excluye que los varones espiritnales obren mediante su voluntad y libre albedrio, ya que el Espiritu Santo causa en ellos ese movimiento de su voluntad y libertad, segûn oquello de la Epistola a los Filipenses (2,13) : *Dios* es *el que obra en vosotros el querer y el obrari* (cf. *ht Eplst. ad Rom.* c.8 1.6).

Pero ese movimiento recibido del Espiritu Santo no ha de ser concebido como algo puramente extrinseco y actual, a lo cual no responde en nosotros alguna exigencia y estado connatural a esos impulsos. No ; eso seria violento. Del mismo modo que en el orden natural .as acciones divinas, necesarios para que pasemos al acto, responden a una naturaleza que se nos concediô previamentc y que es el coprincipio de la acciôn, del mismo modo en el orden sobrenatural estas iluminaciones y mociones del Espiritu suponen una naturaleza deificada y hecha hija de Dios por ese mismo Espiritu que nos mueve.

Por eso, los que son movidos por el Espiritu de Dios, ésos son hijos de Dios, porque e! Espiritu no hace sino acompasar sus impulsos a la filiaciôn que anteriormente concediera.

3. Que no habéia recibido el espiritu de siervos

Los versiculos 15 y 16 son un a modo de paréntesis, en e! cual Pab.o canta la intensidad del amor filial de los cristianos hacia Dios.

Contrapônese, en primer lugar, el espiritu de adopciôn del Nuevo Testamento con el de temor de La Antigua Ley. Ciertomente los judios conocian a Dios como Padre, pero no liabiao penetrado en los misterios de la verdadera filiaciôn. Alli se hablaba mâs bien de una filiaciôn metafôrica de todo el pueblo judio, dirigido y protegido por Dios. Por otra parte, su ley se basaba prineipolmente en el temor al castigo.

Santo Tomâs (cf. ibid.) se extiende sobre las diversas clases de temor. «El temor tiene dos objetos, a saber, el mal del cual se aparta medroso y aquello de donde ve que le puede provenir ese mal. Por ejemplo, terne la muerte y al rey que le puede matar>. •Cuando huimos de un mal terreno movidos por un amor desordenado, el temor es malo. Cuando tememos un daûo que hace sufrir a nuestra naturaleza creada, como, v. gr., el castigo, y tememos que nos sea infligido por Dios, de suyo este temor es bueno, puesto que consiste en temer a Dios. Ahora bien, a este temor puede ocurrirle lo mismo que a la fe informe, que lo que tiene de bueno lo ha recibido del Espiritu Santo ; pero lo que tiene de defectuoso, a saber, el carecer de gracia, eso es atribuible sôlo al hombre. Cuando tememos a Dios, el temor proviene del Espiritu Santo ; pero si, movidos por este temor, nos espantamos sôlo del infierno y no del pecado, que lo merece, en cuanto a esto ya no obramos movidos por esa snntisima Persona. Otra tercera cïase de temor huye del pecado, porque lleva aneja la separaciôn de Dios como castigo eterno, y este temor, principio de la sabiduria, es un temor santo, aunque no perfecto, como aquei otro que tiembla ante la posible

pérdida de un Senor a quien ania. Estos dos ûltimos temores procédés de la caridad, y, en tanto que el amor de la pena «engendra la servidumbre, el amor de caridad produce la libertad de los hijos. La ley antigua fué dada en temor, significado por los truenos y todo aquello que acompaôô su promulgaciôn... Por eso la ley antigua, al inducir al cumplimiento de los mandatos mediante la amenai de castigos, fué dada en espiritu de servidumbre...>

El centro de la devociôn cristiana consiste en que lo centremos todo en nuestra filiaciôn divina para con Dios, de la que surge el amor, que regular/ı todas nuestras acciones. Éste sentir nuestra filiaciôn es obra del Espiritu Santo, que, cuando nos dirigimos a Dios, nos pone en los labios la palabra de *Abba, Padre* (San Pablo la escribe primero en arameo y a continuaciôn se la traduce a sus lectores romanos). Es una especie de grito que surgia de aquella primera generaciôn cristiana, que habla oido prédicat por primera vez el amor de Dios como Padre de los hombres.

4. El Espiritu mismo da testimonio a nuestro espiritu

¡Cômo atestigua el Espiritu Santo esta nuestra filiaciôn? Tenemos, desde luego, los casos extraordinarios de santidad, en los que obra libre y superabundantemente ; tenemos también nuestras propias experiencias humildes, en las que a veces hemos sentido la voz de Dios, que en la meditaciôn, ejercicios espirituales, etc., hablaba y nos ensefiaba dentro del corazôn. Pero de un modo general pndetnos afirmar con Santo Tomas (cf. ibid.) : «Da testimonio por medio del afecto de amor filial que produce en nosotros>. Es el Espiritu de la verdad, y, si ha sembrado en nosotros el amor filial, su siembra équivale a una cierta afîrmaciôn de nuestra filiaciôn divina.

5. Si hijos, también herederos

Es un versiculo de gran abundancia dogmâtica.

Nuestra filiaciôn no es puramente alegôrica. Aunque adoptiva, es real ; tan real, que produce el efecto juridico de constituirnos en herederos. Y para que no qnepa la menor duda de la realidad de la herencia, San Pablo la coloca en el mismo piano de la de Cristo, con un rigor lôgico de proposiciones roncatenadas. Si somos hijos, somos herederos, y si somos herederos, somos coherederos de Cristo. A tal punto llegô nuestra dignidad.

Pero en este versiculo podemos también observar cômo, si en el *orden de la ejecuciôn* primero fué deificada mediante la gracia nuestra naturaleza, y esta deificaciôn nos constituyô en hijos, y, al ser hijos, mereccmos la herencia o cielo, en el *orden inlencional* se signe un orden inverso. Primero, Dios nos destina a la gloria, que es la herencia de sus hijos. Para ello quiere que seamos hijos suyos, y para conseguirlo nos adopta, deifiefindonos por la gracia. Por uno y otro camino nos encontramos siempre con un premio, el cielo, que, por ser herencia de Dios, exige un orden sobrenatural para quienes hayan de conseguirlo.

Claro que su consecuciôn final depende de una condiciôn : que *paaezeamos con Cristo,* mortificando las obras de la carne, *para ser* ▮*con El glorificados.*

B) Evangelio

a) OCASIÔN Y ARGUMENTO

«Tan diffcil y oscura pareciA a muchos Padres esta parâbola,. segnn observa Sahnerôn (7.29), que San JerAniino la jnzgA merecedora de particulur diluridaciAn, escribiendo al papa San DAmaso, y no han faltado autores que la han tenido no sA!o por diffcil, sino ann por imposable· (cf. Sa in z, *Las parâbolas del Evangelio,* p.j.' [Billiao 1915] p.423).

En efecto, es diffcil si nos empeûamos en aplicar todos y cada uno de los elementos que lo componen, en vez de buscar y centrnrnos en ei pensamiento que el Senor quiere exponer, en cuyo coso no lo es tanto.

No sabemos si el Senor lo pronnneiô a continuaciAn de la del liijo-prôdigo, toi y como la sitûa San Lucas, qne bien pudo haberlns agrupodo todas sistemâticomente, sin que Jesûs los hubiera pronunciodo· a la vez.

Maldonado, que con mucltos se inclina por la nnidad, escribe : «Habia enseùado Cristo en los tres parAbolas (interiores (la ovejo per* dïdo, lo draemo y el hijo prAdigo) e! cuidado qne ponfn en convertir a los pecadores y su benignidad para los ya converlidos ; en ésto». tomondo ocasiôn de la benignidad de Dios, enseûa el empeûo y diligenda que han de poner a su vez los pecodores para convertirse 0 le amistad divtnoi (cf. *Comentarlos a San Lucas,* in li.l. : BAC, t.2 P.673L

Seguiremos el método que nos parece mâs clam, exponîendo primer© la porAbolo o imagen, buscondo después la aplicaciAn intentadai por el Senor y, finalmente, trayendo o cuenlo otras aplicociones secundarias, pero oporluuas y coinunes en los aurores de nota.

b) La parâbola

1. Très elementos de las parâbolas

Muchas de las parâbolos suelen constar de 1res elementos, π saber, la *proparâbola, o* peqneno sitnaciôn de la escena, que indica el' fin que perstgue el Senor al predicarla ; v. gr. : *Decia a los invitados una parâbola, observando côrno cscogian para si los primeras puestos* (Le. 10,7) ; la *parabola, o* narraciôn, y la *epiparâbola.* o (ruto de la misma : *Tal os digo que serâ la alcgrfa entre los ângeles de Dios por un pecador que haga penilencia* (Le. 15,10).

En el caso présente corecemos del primer elemento, y creemos que los versiculos 8 y 9. *los hijos de este siglo son mis avlsados..., con las riquezas injustas hacenios amigos...,* constituyen la *epiparâbola y* el hilo conductor de toda ella.

2. La par&bcla

Comienzn hoblAndonos de un hombre rico, cnyas posesiones de* bfan consistir en mieses y olivares, 0 juzgar por las deudas de suscolonos, y cuyo adiuinistrador general habia coinetido iraudes abundoutes.

No debfa este tai senor estar may al tanto de sus asnntos ni ser muy celoso vigilante, cuando necesitô que gentes envidiosos quizâs del cargo le denunciaran (lo palabra griega indica cierta malevolencio en la denuncia) la conducta del adniinistrador.

A partir de este momento, todo es dramâlico en el Evangelio : la llamnda del Senor, con la conminaciôn de un despido irrevocable ; los so'.iloqnios del adniinistrador, incapaz de un trabajo rudo y lo suficienteinente orgulloso para no poder mendigar ; y, por ùltimo, la soluciôn poco lionroda.

Esta consiste en llamar a los renteros que pagaban el arriendo en -especie, preguntândoles la canlidad adeudada, para que resaltara mâs el favor que pensaba bacerles ; sacar el documento en el que figuralia el contrato y rebajar el tipo de pago o lo cantidad adeudada todavia. Era un modo de granjearse amigos, fiândose en cl agrade-■cimiento y suponiendo la poca honradez.

Al uno le rebaja la mitad, cincuenta batos de aceite, y al otro la quinta parte, veinte coros de trigo. No queremos adentrarnos en •averiguar la correspondencia de estas medidas, pues, quizâs porque eran distintas en cada regiôn, antore* muy serios dan con toda exactitud y seguridad cifras que, cotejadas entre sf, sôlo arrojan, entre unos y otros, la diferencia de 51.520 litros en la cantidad de trigo rebojada. Como para la explicaciôn de le parâbola es por completo indiferente, sôlo haremos notar que lo que se le rebajô al deudor del trigo suponia, desde luego, mucho mâs que lo condonado al del aceite. Desde este punto coniienzan las dificultades.

5. Dificultades y soluciones

El amo alabô al inayordomo inflel de haber obrado indusfriosa·mente, pues los hijos de este siglo son nids avlsados en el tralo con los suyos que los hijos de la luz. Y yo os digo: con las riquezas injustas haccos...

La palabra qne Nâcar traduce, y con razôn, por σάπιο», en griego es Κύριο , y algunos han supuesto que aqui comienza a escribir San Lucas en forma narrativa, atribuyendo al Senor la aprolxtciôn. Desde Ju'.iano el Apôstata hasta Henân, muchos se hen escandalizado de que Jesûs oprobase conducte tan fraudulenta.

En realidad, quien la aprueba es el amo, pero el Senor hace suya esa aprobaciôn y basa en ella su moraleja. Lo que aprueba no es el fraude, sino la habiïidad.

El segundo punto de discusiôn brota inmediatamente con las palabres : *Pues los hijos de este siglo...,* que muchos de los modernos •afirnian ser una observaciôn explicativa del evangelista y no palabras pronunciadas por el Senor.

La verdad es que, aun cuando siempre nos ha maravillado cômo se atomizan los escritos bfblicos, descubriendo paréntesis y atribuyéndolos a uno u otro autor con una seguridad y facilidad que nosotros estarfamos muy lejos de sentir, si quisiéramos analizor escritos mucho mâs modernos y mâs fâciles, sin embargo, hemos de confesar que en esta ocasiôn no vale la pena discutir el asunto. Si las palabras fueron escritas por el evangelista, sin duda alguna que las intercalé, porque sintetizaban el pensamiento de Cristo al desenvotver la parâbola.

Tenemos, pues, que el amo alaba a su mayordomo, pero no le alaba en modo alguno porque le baya robado—| si le priva de la

administraciôn por ello mismo!—, sino por sagaz. Si lo hubiéramos de traducir al castellano vulgar, diriamos : «El amo se quedô pasmado al ver lo lislo que era», y con ello se ha disuelto toda diiîcultad, como la sal en el agua.

4. La epiparâbola

Y de esta maravilla del uno y agudeza del otro surge la epiparâbola : los hijos de las tinieblas son jnâs sagaces que los de la luz.

Es sabido que por hijos de las tinieblas se entiende a los malos, y por hijos de la luz, a los buenos. La Vulgata emplea la expresiôn *in generatione sua,* traducciôn directa del texto griego, que a su vez es un aramaismo, bien vertido al castellano por Nâcar : *En el tralo con los suyos.*

Por lo tanto, toda la parâbola ha ido enderezada, como después explicaremos, a indicarnos que imitemos, en lo tocante a nuestra salvaciôn, a los malos, emulando el celo que elios despliegan en sus asuntos temporales.

Pero inmediatamente el Serior deduce una aplicaciôn : *Y yo os digo: con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas Jaiten, os reciban en los eternos taberiiàculos.*

5. Las riquezas injustas

En el original se lee por riquezas la palabra *mammona,* emp'.eada también en otros lugares del Evangelio (Mt. 6,24), locuciôn hcbrea y aramaica que pennaneciô hasta San Agustin en el dialecto fenicio hablado en Cartago. Aôâdasele el adjetivo *injustas, y* esto si que tnerece aquilatarse un tanto.

Pueden ser *injustas,* por haber sido adquiridas con injusticia, v. gr., con fraude u oprimiendo al pobre. Asi opina San Jeronimo al comentar a San Mateo, y, con su rigor acostumbrado en la *Epist.* 150 *ad Hedibium,* liace suyo el adagio : «Todo rico o es un inicuo o heredero de un inicuo». En este caso no hay qne suponer que eï Senor recomiende robar para dar limosna, absurdo que al·gunos debieron profesar, a juzgar por las veces que San Agustin predica contra ello.

Pueden ser injustas porque inclinan al pecado, y el aramaismo *riquezas de la injusticia* tendria el mismo sentido que la expresiôn castellana de «el maldito dinero». lo cual no quiere decir que se posea gracias a una maldiciôn. Ambas acepciones, sobre todo unidas, son muy corrientes entre los Santos Padres e interpretes, que afiaden una tercera y menos aceptada, segûn la cual *Injustas* quiere decir *jalaces, engaüadoras,* por lo fâcihnente que se pierden.

Con estas riquezas podemos granjearnos el cielo si las empleamos caritativamente. También creemos inûtil extendernos, con muchos autores, sobre cômo nos recibirân los pobres en el cielo, siendo asi que ni a elios les pertenece el concederlo ni todos elios irân alli. El sentido es lo suficienteraente hermoso y fâcil para que necesite explicaciôn.

c) La aplicaciôn esencial

Con las nociones que hemos puesto al principio a guisa de introducciôn, creemos que es sencillo entender cuâl sea la intenciôn de la parâbola, conseguida la cual nos es fâcil distinguir los elementos ne-

cesarios y los de rnero adorno, los que strven de ejemplo que imitar v los que no se proponen como modelo.

1. Conclusiôn esenclal

Ln conclusiôn esencial de la parabola es lo siguiente : *El amo alabô al mayordomo in/lcl de haber abrado industrlosamcnte, pues los hijos de este sfglo son mâs avlsados...* «Es éste un argumento de lo mener a lo mayor, tornado no de cierta semejanza, sino de proporciôn. Si aquel mayordomo ni siquiera dudô en valerse de malas artes con tal de huir una pena pequena y temporal,)cuânto mâs ha de emplear el pecador todos los medios licitos para evitar la grandisima pena que nunca ha de arabar ! Y si aquél fué alabado por su nmo, a pesar de haberlo defraudado con sus malas artes, icuânto mâs lo serâ el pecador que, sin ofender al Senor, antes agradândole en lo que liace con sus pobres, se muestra prudente e industrioso!» (cf. Maldonado, *Conienlario a San Lucas,* in h.i : BAC, t.2 p.68i).

La industria, el celo y tesôn de los malos son propuestos para estimular a los buenos. Y no sôlo a la limosna, sino a la virtud en general. A la frase de *ci trato con los suyos* de los hijos dei mundo, esto es, sus asuntos mundanos, corresponde *el trato con los hijos de la luz,* esto es, todas nuestras empresas de satisfacciôn, apostolado, salvaciôn propia y ajena, etc.

Por lo tanto, el predicador tiene materia mâs que suficiente para extenderse ante toda clase de auditorios. Y todos la tenemos muy harta para examinar nuestra conciencia, porque también en nuestro interior vive a veces el hijo dei mundo y el de la luz. <»Cuâl de los dos es mâs industrioso?

«La razôn aprioristica (de que los mundanos sean mâs industrio-5os) estriba en la e.xistencia de los sentidos y del deseo de lo terreno dentro del hombre. El entendimiento y el espiritu son debilitados, oprimidos y entorpecidos por el cuerpo, por los sentidos y la concupiscencia ; de donde se signe que los mundanos, ayudados y empujados por sentidos y deseos, son mucho mâs vivos y despiertos en proveerse de lo temporal que los espirituales y santos cuando, estîmulados por el entendimiento y espiritu, se dedican a los negocios de este ùltimo. Las c^snç espirituales, ocultas e invisibles, apenas si impresionan a la mente» (cf. Cornelio a Lapide, *Comm, in* c.t 6,8).

2. Aplicaciôn concreta

Pero paréceme que el Senor apuntaba desde el principio q una conclusiôn y aplicaciôn concreta, que desarrolla no s61o en el versiculo que lee la liturgia para cerrar la parâbola, sino en los siguientes.

Y me lo parece por dos razones. La primera, porque *ofan estas cosas los fariseos, que son avaros, y se mofaban de El* (Le. 16,14). Ya sabemos, pues, cuâl era el auditorio, y lo mismo que su murmuraciôn primera (15,2) motiva las parâbolas de la misericordia, creo que, previendo sus segnndos comentarios o, meior dicho, los corazones de que habian de brotar, apunta a ese defecto y propone una parâbola de la que puede sacar como aplicaciôn la doctrina que le interesa.

En este caso dirfamos que Jesûs expone una parâbola de la que sacarâ una conclusiôn general que aproveche a todos, incluso a sus

discipulos, con miras a deducir nna aplicaciôn dirigida a los avaros y los ricos.

La segnnda razôn son los elementos draméticos enipleados en la imagen, a saber : administradores, riquezas, etc., y, sobre todo, un hombre que asegura su porvenir por medio del dinero, lo cuul va muy de acuerdo con el sermôn que se signe, dirigido a los fariseos : *SI, pucs, no sois fielcs en las riquezas injustas, jquldn os con/iarà las riquezas verdaderas?*

Tenemos, pues, clara y terminantemente e.xpuesta por el Sefior la doctrina que tanto han predicado los Santos Padres y de la que hemos dado abundantes muestras en nuestra obra, y sobre todo en el Adviento.

La limosna sîrve para devolver las riquezas injustamente adquiridas, aun cuando su injusticia no consista precisamente en herir la justicia conmutativa, sino la legal e incluso la que hoy se llnma social. Aunque sôlo haya perjudicado a nuestra alma con sus inmoderados afanes.

La limosna sîrve también para implorar de Dios el perdôn. <Del mismo modo que colocamos las pilas de agua a la entrada de los temples..., colocamos también a los pobres para que te laves el a.ma> (cf. Ckisôstomo en *La palabra de Cristo,* t.i P.48S).

La limosna es un medio magnifico de salisfacer por uuestras culpas (cf. San AgustÎn, ibid., P.4SS1.

La limosna es un medio de santificaciôn por lo qne supone de renuncia a algo a lo que estamos muy apegados ; de caridad hacia el mismo Cristo, personificado en los pobres (cf. Crisôstomo en La *palabra de Cristo,* t.j p.173,3), y d6 obedieheia y cumplimiento de sus deseos.

Los pohres nos recibirân en los tabernéculos eternos, enviando-previamente sus oraciones, recibiéndonos alli—› por qué no?—nnra demostrarnos su agradecimiento y aumentar nuestra gloria accidental. Y, aunque no oraran ni estuvieran en el cielo, podriamos decir también que rezan por nosotros y nos reciben, porque, lo mismo que ellos representaron a Cristo, Cristo haré sus veces.

Recreéinonos en este trozo de los Hechos de los Apôstoles (0.36-42) : *llabia en Jope una discipula Hamada Tablta. que qulcre dcclr tgacclav. Era rica en buenas obras y limosnas. Succdid, pues, cn aqitcllos dias que, en/ermando, murio.* Mientras la amortajaban 11amaroji a Pedrn, que aendiô *donde estaba, y le rodearon todas las viadas, que lloraban moslrando las liinlcas y moulas que en vida les diera Tabila.* Pedro se qneda a soins con la difuntn, la resiicîta v. *Ilattiaudo a lox sanlos y viudas. se las presenld viva.* He aqui el oficio de los pobres para con nosotros.

d) Otras aplicacionîs

Son mnchfsimas, la mayorfa de ellas inmediatas.

1. Los administradores

Es un pensamiento mny frecuente no sôlo en el Nnevo, sino en el Antigno Testamento, el de qne somos administradores de los bienes recibidos de las manos de Dios. Cuerpo, aima, todas sus potencias, todos los bienes exteriores y, sobre todo. los de la gracia son de Dios, a quien por eso llamamos el Seûor, el Dueüo.

Obligaciôn primera del admini?trador es ser fiel, esto es, administrât los bienes de acuerdo con la voluntad de su dueno. *Ya el mundo, ya la nada, ya la nmcrle, ya lo présente, ya lo venidero, Iodo es vueslro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios... Por lo deinds, lo qite cn los dispensadores sc busca es que seau /leles (i* Cor. 3,22-23 y 4.21·

Voluntad del dueno es que todo lo refiratnos a El. Esta su voluntad se nianifiesta por los mandamientos, por las obligaciones de nuestro estado, las ôrdenes de nuestros superiores y el precepto suyo de nuestra santificaciôn progresiva.

Tampoco sontos otra cosa sino administradores de los bienes temporales. «Y la errônea opiniôn de creer que los poseemos como propios y seûores de lo que usâmes durante la vida, alimenta los pecados mortales y disminuye las obras buenas» (cf. Crisôstomo, cirado por Santo ToniAs en la *Calena.* El lugar no ha podido ser comprobado por las ediciones criticas ; tiene, sin embargo, la autoridad de su antigüedad y de haber sido hecho propio por Santo Tomôs).

Dios ha creado y fertilizado el mundo ; luego es suyo. A nosotros nos ha concedido sôlo el uso ; luego debemos usarlo en la medida de su voluntad. Su voluntad al fertilizarlo fué qne produjera lo necesario para sustentar al hombre ; luego el derecho primario destina la producciôn dei mundo al sostenimiento de todos los hombres. A continuaciôn, la historia y la realidad de las cosas han demostrado que el medio mejor para que la tierra produzca los bienes de qne es capaz y para que los hombres participe!! de esa producciôn es el régimen de propiedad privada, de modo que los individuos posean parte de los medios de producciôn y de los productos.

Sin embargo, esta posesiôn de los medios y de lo producido signe siendo de Dios y conserva el mismo fin primero de mantener a toda la humanidad ; de lo cual se signe que la propiedad hmnana puede recibir las limitaciones que la necesidad comûn imponga como necesarias o'muy beneficiosas y que los propietarios deben seguir cousiderândose como administradores de Dios y disponiendo de sus bienes conforme a la voluntad divina, que, ya hemos dicho, no es otra cosa sino que todos se aprovechen, en una forma u otra, de lo que creô para todos.

Es doctrina estricta de los Santos Padres y de la Iglesia que lo que nos sobra no es nuestro. Ahora bien : ^quién ha de déterminât qué es lo que nos sobra? ◊ Nuestro egoismo o nuestra caridad? Dictamfnelo, por lo menos, nuestra conveniencia real, mirando prudentemente, como quiere la parûboln, a la futura rendïciôn de cuentas ante Dios, que es caridad y justicia.

2. La rendïciôn de cuentas

Le aensaron ante su senor. Tenemos un acusador malévolo, Satanés. No se le permite la mentira ante Dios, pero ciertamente que desnudarâ nuestra aima ante la justicia divina.

La hora de la muerte es la de la retidiciôn de cuentas. De toda la administraciôn, de los bienes temporales, naturales y de la gracia.

SAN CIPRIANO

La limosna

El libro de San Cipriano titnlado *De opere et eleemosynis,* citado con nno u otro titulo por San Agustin (et. I.4, *Contra las dos cartas de Pelagio a Bonljacio,* c.S) v ban Jeronimo en su epistola a Panmaquio, es quizà el primer libro cristiano sobre la limosna y recoge todos los textos de la Escritura y argumentes que han sido'después desarrollados por los Santos Padres, especialmente por San Agustin y San Juan Crisôstomo, como puede verse en nuestra misma obra. Adviértase que, cuando San Cipriano habia de las obras de justicia, se refiere a .as de misericordia, a las que da este nombre. Insertamos los textos biblicos que recogen la version usada por San Cipriano (cf. *0/>era D. Caecilii Cypriani Carthaginiensis Episcopi* [Antuerpiae 156SJ p.304-312).

A) La limosna y el perdôn de los pecados

a) Beneficios de la divina misericordia

"Muchos y muy grandes son, hermanos carisimos, los beneficios divinos que la abundante y copiosa clemencia de Dios Padre y de Cristo obra y obrarâ siempre para procurer nuestra salud, lo mismo cuando para conservarnos y vivificarnos enviô el Padre a su Hijo que cuando el Hijo, enviado, q»jiso ser hombre para hacernos hijos de Dios, y se humillô para levantar al pobre caido, y fué herido para curar nuestras heridas, y siervo para llevarnos a la libertad, y sufriô la muerte para trocarnos en inmortales".

"Muchos y muy grandes son estos dones de la divina misericordia. Pero también lo es esa otra providenda y gran clemencia que con saludable solicitud se cuidô de nosotros, procurando conservar plenamente al hombre, que ya habia sido redimido. Porque, una vez que Dios nuestro Senor, viniendo a nosotros, hubo curado las heridas que recibiera Adân y sanado los venenos de la antigua serpiente, promulgo una ley obligando a los sanos a no pccar mâs, no fuera que le ocurriese algo mâs grave al pecador. Apurados estâbamos, y este mandato nos angustiaba en gran estrechez,

obligândonos a la inocencia. La debilidad y flaqueza humana no hubiera tenido remedio si la piedad divina no hubiera acudido otra vez a socorrerla y, mostrândonos las obras de misericordia, no hubiese abierto un camino para defender nuestra salvaciôn, facilitândonos el que pudiéramos borrar con la limosna cualquier mancha que contrajésemos".

b) Eficacia de la limosna

El Espiritu Santo habia en las Sagradas Escrituras y dice: *La limosna y la fe purgan los delitos* (Tob. 4,11), pero no ciertamente aquellos delitos contraidos con anterioridad, porque los tales fueron borrados con la sangre de Cristo y la santificaciôn (del bautismo). Y en otro lugar dice: *Como el agua apaga el fuego, asi la limosna borra el pecado* (Eccli. 3,33), palabras con las que se demuestra que la limosna, lo mismo que el agua del bautismo, apaga las llamas del infierno y que con las obras justas se extingue el fuego de los delitos. Y como quiera que el perdôn de los pecados no se concede en el bautismo mâs que una vez, Dios indulgentemente nos ha concedido que las obras de misericordia puedan asidua y constantemente imitar la eficacia bautismal.

c) La limosna limpia el alma

"También nos lo ensena el Senor en el Evangelio, pues cuando los discipulos fueron acusados de comer sin haberse lavado primeramente las manos, contestô: *El que ha hecho lo interior, ha hecho también lo que estâ fuera; sin embargo, dad limosnas, y todo os sera limpio* (Lc. 11,41), enseûândonos y haciéndonos ver que no hay que lavar las manos, sino el pecho; que hay que limpiar las inmundicias interiores con preferencia al exterior; que todo aquel que haya limpiado lo de dentro ha limpiado también lo de fuera, y, limpia el aima, también estâ limpio el cuerpo. Ahora bien, para enseûarnos cômo hemos de conseguir esa limpieza, afiade que se den limosnas. El misericordioso enseiia la misericordia, y el que quiere salvar a los que redimiô con gran precio, les hace saber que, si se han manchado después de la gracia bautismal, pueden limpiarse de nuevo.

Reconozcamos, hermanos carisimos, el saludable obsequio de la indulgencia divina y curemos nuestros pecados con esta medicina espiritual, purificândonos de nuestras manchas, ya que no podemos vivir sin alguna herida en nuestra conciencia".

B) Textos escriturarios

"Los avisos celestiales, hermanos queridisimos, no han •cesado nunca, no han callado nunca, y, tanto en las Escrituras antiguas como en las nuevas, siempre y en todas partes se anima a) pueblo de Dios a las obras de misericordia, ■cantando y avisando el Espiritu Santo que todo el que quiere entrar en el reino de los cielos ha de dar limosnas".

a) "Parte tu pan con el hambriento"

"Lo mandé y lo ensené Dios a Isaias: *Clama,* le dice, *Juertemente, no tengas pereza; levanta tu voz como una trompeta y anuncia a mi pueblo sus pecados, y sus crimencs ■a lu casa de Jacob* (Is. 58,1). Y, una vez que le hubo mandado les echara en cara sus pecados y les hubiera reprendido, ardiendo en indignacién, sus delitos, y les hubiera di•cho que, aunque se dedicaran a la oraciôn, a las preces y al ayuno, no podian satisfacer por ellos, y ni aun cuando se envolvieran en cilicios y cenizas podian amansar la ira de Dios, por fin, para demostrarles en la ûltima parte que Dios solo podia ser aplacado con las limosnas, continûa: *Parte tu pan con el hambriento y haz entrar en tu casa a los necesitados que no tienen techo* (ibid., 7). Entonces volverâs a recibir la luz y adornarte con los vestidos, e ira delante de ti la justicia y te rodeara la caridad de Dios. Las mismas palabras de Dios nos indican el remedio para volverle propicio, y el magisterio divino ensena lo que deben hacer los pecadores, a saber, satisfacer a Dios con obras de justicia y purgar sus pecados con méritos de misericordia. En Salomon leemos: *Encierra la limosna en el corazôn del pobre, y ésta rogarà por* ti *en todo mal* (Eccli. 29,15); y en otra ocasién: *El que obtura sus oidos para que no oigan al débil, él también invocard a Dios y no habrd quien le escuche* (Prov. 21,23). No puede merecer la misericordia del Senor quien no haya sido misericordioso, ni impetrarâ nada de la piedad divina el que no haya sido humano a los ruegos del pobre, lo cual esté también explicado por el Espiritu Santo en el salmo que dice: *Bienaventurado el que piensa en el pobre, porque en el dia malo Dios le librard* (Ps. 40,1)".

Acordândose de todos estos preceptos, Daniel recomendé a Nabucodonosor que diera limosnas para que Dios le perdonase los pecados (Dan. 4,24).

b) La limosna limpia los pecados

"El ângel Rafael nos atestigua lo mismo, animândonos a repartir limosnas liberal y largamente, con estas palabras: *Buena es la oraciôn con el ayuno y la limosna, porque la limosna libra de la muerte y limpia los pecados* (Tob. 12,. 8-9). Nos hace ver que nuestra oraciôn y ayuno pueden menos si no son ayudados por las limosnas, y que los ruegos sirven poco para impetrar si no van acumpafiados por las obras y los hechos. El ângel revela, manifiesta y confirma que nuestras peticiones son eficaces merced a la limosna; que nuestra vida se libra de peligros y nuestra aima de la. muerte gracias a ella.

Y no créais, hermanos queridisifnos, que hemos dicho estas cosas sin pensar en demostraros ser cierto lo que el ângel Rafael nos ha anunciado. En los Hechos de los Apôstoles se nos propone a la fe un hecho que demuestra cômo las limosnas libran no solo de la segunda muerte del aima,, sino incluso de la primera del cuerpo". Tabita es resucitada. por San Pedro en atenciôn a sus limosnas (Act. 9,40-41). "Diôse cuenta Pedro de que podia pedir lo que asi se le pedia y que no habia de faltar la ayuda de Cristo a aquellas viudas que se la pedian... Tanto pudieron los méritos de la misericordia, tanto alcanzaron las obras justas, y la que· repartiô a las viudas subsidios abundantes para que pudieran vivir, mereciô ser devuelta a la vida por sus ruegos..."'

c) Preceptcs evangèlicos

"Por eso, en el Evangelio, el Senor, doctor de nuestra. vida y maestro de la salvaciôn eterna, vivificando al pucblo creyente y preocupândose de la etermdad de los vivificados, en nada insiste tanto, al darnos sus mandatos divinos y preceptos celestiales, como en que frecuentemos la limosna, en que no nos dediquemos a incubar riquezas terrenas, sino que ahorremos tesoros celestiales. *Vended,* decia, *vuestras casas y dadlo en limosnas* (Le. 12,33); y en otro lugar: *No reundis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin los exterminan y donde los ladrones los roban. Atesorad tesotos en el cielo...* (Mt. 6,19-20). *Donde esta tu tesoro, aïli esta tu corazôn.* Y, queriendo mostrar el camino perfecto y consumado, dice a uno que observaba la ley: Si *quieres ser perfecto, vete y vende todo lo tuyo, ddselo a los pobres y tendrâs un tesoro en el cielo. Ven y sigueme* (Mt. 19,21)... Finalmente, llama hijos de Abrahân a los que ve trabajando en ayudar y alimentar a los pobres. Porque cuando Zaqueo· le dijo: *Lie aqui que yo doy la mitad de mis bienes a los ne--*

cesitados, y si *he defraudado algo a alguno, le devuelvo el cuàdruplo,* Jesûs contestô y dijo: *La salud se ha hecho hoy en esta casa porque éste es un hijo de Abrahân* (Le. 19,8-9). En efecto, si Abrahân creyô a Dios y le fué reputado para justicia, ciertamente que el que da limosnas por obcdccer el precepto de Dios créé en Dios, y el que tiene la verdad de la fe guarda su temor, y el que guarda su temor ve a Dios en las necesidades de los pobres. Asî, pues, porque créé, obra y demuestra su fe en las palabras de Dios y en la Escritura Santa, que no puede mentir; sabe, por lo tanto, que los ârboles infructuosos, esto es, los hombres estériles, son enviados al fuego, y los misericordiosos, llamados al reino de Dios. El que en otro lugar llamô a los obreros fieles ârboles qûe dan fruto, niega su confianza a los infructuosos y estériles, diciéndoles (Le. 16,11): Si *no habéis sido fieles en la mammona de la injusticia, iquién os confiarâ la ver·dadera? Y* si *no fuisteis fieles en lo ajeno, i quién os darâ* ▮*lo vuestro?".*

C) Excusas falaces

a) No CAERÂS EN LA POBREZA

Dios es flador del pobre

"Si ternes y te asustas, no sea que, emprendiendo muchas obras, se consuma tu patrimonio y te veas reducido a la pobreza, sé valiente, ten confianza. No puede terminarse aquello con que Cristo se ha alimentado y con lo que se lleva a cabo una obra celestial. No te lo prometo por mi cuenta, sino apoyado en la palabra fiel de las Sagradas Escrituras y en la autoridad de las promesas divinas. El Espiritu Santo habia por Salomon y dice: *El que da a los pobres nunca necesitarâ, y el que sépara de ellos su mirada, se verâ en gran necesidad* (Prov. 28,27)... También el Apôstol, lleno de la gracia de la inspiration del Senor, dice: *El que facilita la semilla al que siembra y el pan para corner, multiplicarà vuestra sementera y aumentarâ el trigo de vuestra justicia, para que abundéis en todo* (2 Cor. 9,10-11)... Y el Senor en el Evangelio, atendiendo al corazôn de esta clase de hombres y denuntiando con voz clara su perfidia e incredulidad, afirma: *No penséis y digâis qué comeremos, o qué bebere·mos, o con que nos vestiremos; esto lo preguntan los genti·les: vuestro Padre sabe que necesitâis de todo ello* (Mt. 6, 31-32).

Tomes que tu patrimonio llegue a faltar si das limosnas -abundantes, y no sabes, desgraciado, que, mientras te pre-

ocupas de que tus medios no se agoten, puede agotarse tu salvacién, y, mientras te afanas por que no disminuyan tus cosas, no consideras que disminuyes tû; amador de la *mammona* mâs que de tu aima, ternes perder tu patrimonio y puede acaecer que te pierdas tu en vez de él".

2. Dios provee las necesldades de los fieles

Por eso el Apôstol clama magnificamente y dice: *Nada hemos traîdo a este mundo y tampoco podemos sacar nada de él; por lo tanto, teniendo algo que comer o con qué cubrirnos, debemos estar contentos. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos, en deseos perjudiciales, que hunden al hombre en la perdiciôn y muerte. La raiz de todos los males es la avaricia, y muchos naufragaron por dejarse llevar de ella, incurriendo en grandes dolores* (1 Tim. 6,7-10). No ternas que tu patrimonio disminuya si das grandes limosnas, y 4como podria ocurrir que le faite al justo lo necesario para la vida, siendo asi que estâ escrito: *Dios no matard de hambre al alma justa?* (Prov. 10,3)". Elias fué alimentado por un cuervo (3 Reg. 17,8) ; Daniel, en el foso de los leones (Dan. 14,34-37), y hasta las avecillas del cielo y los lirios reciben los cuidados de Dios. "Y ^tù crees que puedan faltar al cristiano, al siervo de Dios, al que se entregô a las buenas obras, al amador de su Senor? 4O es que piensas que el que alimenta a Cristo no serâ alimentado por Cristo, 0 que faltarân las cosas de la tierra al que se le dan las celestiales y divinas? 4De donde pensamiento tan incrédule, de donde idea tan impia y sacrilega? 4Qué hace un corazôn tan pérfido en la casa de la fe? 4Como puede llamarse y decirse cristiano el que no confia en Cristo? Debieras llamarte fariseo, porque, cuando el Senor hablaba sobre las limosnas y nos decia que con las ganancias terrenas y un trabajo cuidadoso nos ganâsemos amigos que después nos recibieran en los tabernâculos eternos, los fariseos, que eran muy avaros, lo oian todo ello y se burlaban de El... Lo mismo que vemos hacer hoy en la iglesia a algunos, cuyos oidos estân taponados y sus corazones ciegos, incapaces de recibir luz de los consejos espirituales y saludables, algunos de quienes no podemos admirar que desprecien a los siervos en su trato cuando vemos que desprecian a su Senor".

b) Da limosna, sin preocuparte del futuro

L Cautivo del dinero

"4Por qué aplaudes semejantes ineptos y necios consejos y te retraes de las obras con la preocupaciôn y solicitud del futuro? 4Por qué te envuelves en sombras y fantasmas de

excusas vanas? Confiesa la verdad; a los que te conocemos no nos puedcs enganar. Abre los secretos de tu pensamiento. Las tinieblas de la esterilidad cercaron tu aima, y, apartândote de la luz de la verdad, una honda y profunda nube de avaricia entenebreciô un pecho de carne. Eres un cautivo y un siervo de tu dinero, estas amarrado con las cadenas de tu avaricia, y aquel a quien Cristo desatô se ha vuelto a atar. Guardas un dinero que, guardado, no te guardarâ a ti; acumulas un patrimonio cuyo peso te abruma, y no te acuerdas de lo que Dios contesté al que se jactaba con alegria estùpida de la abundancia exuberante de sus frutos: Necio, *esta noche serd pedida tu aima, y todo lo que has reunido, ide quién serà?* (Lc. 12,20)...

Divide tus rentas con el Senor Dios tuyo; reparte tus frutos con Cristo, hazle participe de tus posesiones terrenas, para que El te haga a ti del reino de los cielos".

2. Los ricos de este slglo» pobres ante Dios

"Yerras y te equivocas si te crees rico en este siglo. Oye la voz de tu Serior en el Apocalipsis y como increpa con justo reproche a esta clase de hombres. Dices: *Yo soy rico, me he enriquecido, de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigente, un ciego y un desnudo; te aconsejo que compres de mi oro, acrisolado por el fuego, para que te enriquezcas; y vestiduras blancas, para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, a fin de que veas* (Apoc. 3,17-18). Por lo tanto, si eres opulento y rico, cémprale a Cristo el oro purgado por el fuego, para que, abrasado por esta luz inmensa, seas oro limpio acrisolado por las limosnas y obras justas. Cémprate un vestido blanco, para que, si fuiste desnudo segûn Adân. avergonzado de tu fealdad, te vistas con el indumento cândido de Cristo. Y tû, que eres matrona opulenta y rica en la Iglesia de Cristo, unge tus ojos no con los afeites del diablo, sino con el colirio de Cristo, para que puedas llegar a ver a Dios, mereciéndolo de EJ con tus obras y buenas costumbres. Pero por ahora, mientras eres asi, no puedes actuar en la Iglesia, porque tus ojos, llcnos de las negruras de las tinieblas y preocupados por la noche, no ven al pobre ni al necesitado. Eres opulento y rico y crees que puedcs celebrar el sacrificio del Senor, tû que no miras al cepo de los pobres; tû que vienes al sacrificio divino sin sacrificarte tû; tû que participas de un sacrificio que el pobre ofrece". Aduce el ejemplo de la viuda que diô dos sueldos de limosna en el gazofilacio (Lc. 21, 1-4; Mc. 12.41-44). "El que se compadece de un pobre, le presta a Dios".

C) LOS MUCHOS HIJOS

1. Hay que anteponor Dios a los hijos

"Hermanos carisimos, no puede servir de excusa al cristiano y refrenarle en las obras buenas y justas el pensar en sus hijos, cuando lo que debemos pensar es en Cristo en medio de nuestras limosnas espirituales. Oigamos al Senor, que nos instruye y avisa para que no prefiramos a nuestros consiervos y nuestros hijos, sino al Senor. *El que ama,* dice, *a su padre y a su madré mâs que a mi, no es digno de mi, y quien ama al hijo o la hija mâs que a mi, tampoco es digno de mi* (Mt. 10,37)... Si amamos, pues, a Dios con todo el corazôn, no debemos prcferir ni a nuestro padre ni a nuestros hijos, de lo cual hablaba ya San Juan en su epistola, diciendo que no existia.el amor de Dios en quienes no querian ayudar a los pobres (1 lo. 3,17). En efecto, si las limosnas son un préstamo que se le hace a Dios, y cuanto se da a los pequenuelos se da a Cristo, no debemos prcferir lo terreno a lo celestial ni lo humano a lo divino". Moria de hambre una viuda y diôle a Elias lo poco que le quedaba (3 Reg. 17,10-15), y fué premiada con la multiplicaciôn de sus escasos bienes. "Y eso que ésta todavia no conocia a Cristo, no habia oido todavia sus mandamientos, no podia devolver la comida y la bebida por la sangre del que la redimiera con su cruz y su pasiôn, con lo cual se muestra cuânto peca aquel que en la Iglesia se antepone a si y a sus hijos a Cristo, conserva sus riquezas y no reparte su abundante patrimonio con la pobreza de los indigentes.

Y si fuesen muchos los hijos de tu casa y su nûmero te retrajese de repartir largamente tus bienes, debes por eso mismo hacerlo con mâs generosidad, puesto que eres padre de muchos hijos. Muchos son aquellos por quienes tienes que rogar. a Dios, muchos son los delitos que tienes que redimir, muchas las conciencias que hay que purgar, muchas 'as aimas que tienes que salvar. En esta vida secular, cuanto mayor es el nûmero de hijos que hay que alimentar, tanto mayores son los gastos; y en la vida espi ritual y celestial, cuanto mayor es la abundancia de hijos, mayores deben ser las limosnas". Job es un ejemplo (lob 1,5). "Si, pues, amas a tus hijos, si estâs Ueno de una paternal dulzura para con ellos, obra mâs y mâs y con tu caridad encomienda tus hijos a tu Dios".

2. Dios, padre y tutor de tus hijos

"No pienses que eres tû su padre; tû, temporal y débil, sino aquel otro Padre eterno y firme, Padre de hijos espirituales. Entrégale a El todos esos bienes que guardas para

dejarlos en herencia. El serâ el tutor mâs generoso de los tuyos, El serâ quien los cuide. El serâ el que los protegerâ con divina majestad contra todas las desgracias seculares. Ni el Estado puede arrebatar, ni el fisco puede quitar, ni las calumnias ni los pleitos derruir un patrimonio que se le ha entregado a Dios. La heredad, cuyo custodio es Dios, està colocada en lugar seguro. Esto si que es proveer al porvenir de tus hijos, esto si que es preocuparse con carino paternal de los futuros herederos, confiando en la palabra de la Escritura santa, que dice: *Fui joven, me he hecho viejo y no he visto un justo abandonado ni a sus hijos con necesidad de pan* (Ps. 36,25).

Serâs, si, un malvado y padre traidor si no te preocupas fielmente de tus hijos, si no oras por ellos con religiosa y verdadera piedad. Tû que te preocupas dei patrimonio terreno con preferencia al celestial, encomiendas tus hijos al diablo en vez de a Cristo; pecas dos veces y cometes un doble crimen no preparando a tus hijos el auxilio de Dios y ensenândoles a amar las riquezas mâs que a Cristo.

Sé para tus hijos un padre cual lo fué Tobias; dales ùtiles y saludables mandamientos, como él lo hizo cuando les decia: *Yo ahora, hijo, te mando que sirvas a Dios en la verdad y que obres delante de El lo que a El le gusta, y que ordenes a tus hijos que obren la justicia y la limosna* (Tob. 4, 19)". Repite todos los consejos conocidos de Tobias.

"Magnificas honras conquista la limosna a todos los que la obran delante del sumo Dios. Y ^qué honras serân éstas, hermanos carisimos, cuya concesién se otorga en la presencia de Dios? Si los honores de los gentiles parecen grandes y gloriosos cuando se entregan ante los consules o emperadores, y los gastos y aparato de los honrados son mayores con tal de poder complacer a los grandes que asisten, icuânto mâs ilustre y mayor serâ la gloria de este premio que tiene como espectadores a Dios y Cristo, cuâl serâ el aparato y los gastos que empleemos en un espectâculo al que acuden las virtudes de los cielos y todos los ângeles?"...

D) La rendiciân de cuentas

a) El juicio y sus premios y castigos

A continuaciôn describe el juicio, con la adjudication del premio a loe caritativos y de la condenaciôn a los inmisericordes.

"iQué mâs nos ha podido decir Cristo? iQué otra cosa hubiera podido hacer para incitarnos mâs a las obras de

justicia y misericordia, sino decirnos que todo lo que se le ofrece a un necesitado se le ofrece a El y que El se ofende cuando no se le da al pobre? Con lo cual pretende que el que no es capaz de moverse ante la presencia de su hermano en la Iglesia, se mueva por la contemplaciôn de Cristo, y que el que no piensa en los sufrimientos y necesidades de sus consicrvos piense a lo menos en el Senor constituido en aquel mismo a quien desprecia.

Por eso, hermanos carisimos, nosotros, que tenemos temor de Dios y despreciamos y pisoteamos el mundo, levantando nuestro ânimo hacia las cosas divinas y celestiales, mereciendo de Dios con la fe plenamente devota y obras continuas, obedezcamos al Senor, regalemos a Cristo los vestidos terrenos para recibir los indumentos celestiales. Démosle comida y bebida de este siglo para gozar del convite celestial con Abrahân, Isaac y Jacob. Sembremos para no recoger poco. Preocupémonos de nuestra seguridad y salvaciôn mientras es tiempo, puesto que Pablo Apôstol nos advierte: *Mientras disfrutemos de tiempo, hagamos el bien a todos, y sobre todo a los familiares de nuestra fe* (Gai. 6, 10). No cejemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo segaremos".

11

b) Caridad de los primeros cristianos

Describe la caridad de los primeros cristianos en Jerusalem "No pensaban que ninguno de sus bienes les fueran propios, sino que todos les eran comunes. Esto si que es hacerse hijos de Dios con una natalidad espiritual; esto si que es imitar con leyes celestiales la equidad de Dios Padre. Todo lo que es de Dios se nos ha dado para nuestro uso comûn, y nadie es privado de sus beneficios y dones, ni a hombre alguno se le impide disfrutar de la bondad y generosidad divina. El dia ilumina a todos por igual; el sol envia sus rayos, el suefio es el mismo para todos, y el esplendor de la luna y las estrellas nos es comûn. Con este ejemplo de igualdad, todo el que posee algo en la tierra y distribuye sus réditos y frutos fraternalmente, repartiendo gratis y a todos sin diferencia, se justifica y se hace imitador de Dios Padre".

c) Exhortaciôn a la limosna

Termina con un cântico y exhortaciôn a la limosna, cuyas ûltimas palabras son: "Preclara cosa es y divina, hermanos carisimos, obra saludable, consuelo grande de los que creen, defensa salvadora de nuestra seguridad, muralia de la es-

ix****î

peranza, titulo de la fe, medicina del pecado; cosa que estâ en poder de todo el que quiere hacerla; cosa, sin embargo, grande y fâcil a la vez, sin peligro de persecuciones, corona de la paz; verdadero y mâximo don de Dios, necesario a los débiles, glorioso a los fuertes, con la ayuda del cual los cristianos consiguen la gracia espiritual, merecen de Cristo juez y hacen que Dios sea su deudor.

Disputemos prontos y gustosos esta palma de las obras saludables; corramos a la lucha de la justicia, a que asisten Dios y Cristo, y los que hemos comenzado ya a ser superiores al siglo y al mundo, no consintamos que impida nuestra carrera ninguna avaricia dei mundo o del siglo. Y si el dia de la cuenta o de la persecuciôn nos encuentra expeditos y râpidos corriendo en este concurso de las limosnas, nunca dejarâ el Senor de concéder recompensa a nuestros méritos. En la paz darâ a los vencedores una corona blanca como premio de sus obras; en la persecuciôn aüadirâ otra de purpura por sus sufrimientos".

Π SAN AMBROSIO

El rico, administrador de sus bienes

Este sermôn es muy citado por los autores ; sobre todo en la doctrina que afirma no ser los ricos sino admimstradores, contiene muchos pensamîentos similares a los del Crisôstomo (cf. Antuerpiae, apud Philippum Nutium, 15S3, p.198 ss.).

A) Introducciôn

DOS CLASES DE TENTACIONES

"No estamos obligados, carisimos hermanos, a imitar todo aquello que alabô el Senor en el administrador 0 mayordomo de que nos habla el evangelio de este dia, porque el santo evangelista lo consigna ùnicamente para demostrarnos cuân grato es a Dios el que distribuyamos piadosamente nuestros bienes. Pues si hasta quien se valia del fraude para ejercer las obras de piedad mereciô que el Senor le alabase, 4 cuanto mâs merecerân los que de todo corazôn distribuyen sus bienes entre los pobres?... Hay dos clases de tentaciones: en una. la tribulaciôn martiriza al corazôn humano, y entonces el hombre es probado y reconocido por la paciencia como el oro en el crisol; en la otra, la misma prosperidad de la vida viene a ser tentaciôn. Por-

que es semejante o igual cobardia decaer o rebajarse en las contrariedades que la soberbia y el orgullo en la prosperidad".

b) Lo que Dios concede a los ricos

"Un ejemplo de que no debemos abatirnos ante las contrariedades nos lo présenta el magnanimo Job... Ejemplos de que las prosperidades de la vida son una tentaciôn tenemos, a la verdad, muchisimos; pero uno de los mâs elocuentes es el de aquel rico de que nos habla el Evangelio (Lc. 12,16 ss.)". El Senor le permite acumular riquezas para ver si, Ueno alguna vez, comienza a pensar en los pobres. iPor qué parece ayudarle? Porque también hace salir su sol sobre buenos y malos. "Pero asi como esta benignidad de Dios, esta su excesiva paciencia, concede a los malos tiempo para que se conviertan y enmienden, asi también acumula suplicios mâs graves y mâs terribles para convertir a los ingratos... Dios concede aun a los ingratos fecundidad de la tierra, un clima benigno, el gozo de los muchos frutos, el auxilio de los bueyes y todas aquellas cosas que hacen el aüo fecundo en cosechas felices. Veamos ahora las cosas que proceden del hombre. Teniendo un aima mezquina.y juzgando poco todo lo que nace, piensa siempre que le ha de faltar alguna cosa, por lo que, en su proposito inhumano, nunca halla razôn oportuna para dar nada a nadie".

c) INGRATITUD DE LOS RICOS A LOS BENEFICIOS DIVINOS

"Observa, pues, cuân ingrato es el rico a los bénéficies divinos. No se acuerda que los demâs hombres tienen la misma naturaleza que él, no juzga equitativo dar a los necesftados alguna cosa, a lo menos de las superfluas; no lee lo que expresa la Escritura cuando dice: *No te abstengas de hacer bien al necesitado* (Prov. 3,27); ni recuerda que estâ preceptuado que *la fe y la misericordia no te abandonen* (Tob. 4,6), y: *Parte tu pan con el hambriento* (Is. 58,7); el rico ni oye, ni ve, ni entiende nada de aquello que continuamente predican los profetas y doctores".

No piensa sino en enriquecerse y en sumergirse en las preocupaciones que le acarrean las riquezas. "La abundancia consume y gasta eu entendimiento, y, sin ser advertido por sentimiento alguno de humanidad, no puede comprender que faite a los demâs lo que a él le sobra. No oye las amonestaciones del Apôstol, para aprender de ellas el motive de su abundancia; pues dice: *Que vuestra abundanda*

se haga, esto es, aproveche la escasez de otros (2 Cor. 8,14). A mi parecer, éste tiene una pasiôn de ânimo semejante a la de aquellos que se entregan tanto a la gula, que prefieren estallar con una excesiva comida a dar a otro las sobras”.

B) La adminîstraciôn y la rendiciôn de cuentas

a) Dios te encomendô la distribüciôn

“Pero, ioh hombre!, recuerda quién es el que te diô a ti mismo y trae a tu memoria quién eres. Eres un siervo de Dios y se te ha encomendado la distribüciôn de los bienes divinos. Recuerda, pues, quién es el que te impuso la obligation de administrar a su familia.

2,Por qué razôn, pues, has sido preferido a otros muchos? Hay, efectivamente, una causa por la que nuestro Senor, bueno y justo, te da a ti el cargo de distribuir y a otros les impone la necesidad de pedir. Conoce, pues, que tù eres el mayordomo de tus consiervoe en los bienes divinos. No juzgues que la tierra produce todos sus frutos para tu vientre y tu regalo. Reconoce que todas las cosas que tienes en tu poder se te han encomendado, no se te han regalado; te alegras con ellas algùn tanto y por corto tiempo, y te deleitas voluptuosamente en abusar de ellas; mas, cuando dejen de existir juntamente con nuestra vida, seremos .llamados por Dios para darle cuenta de nuestra administration”.

b) Ante el terrible tribunal

“Permiteme que insista en esto un poco mâs, tu, cualquiera que seas, a quien se encomendô en este mundo la distribution de las riquezas; y, libre tu pensamiento de toda idea mundana, si es que puedes desprenderte de los cuidados que te inspiran tus riquezas, considérate présente en aquel terrible tribunal dei divino juez. Cuando seas preguntado: iCon qué pobres dividiste las riquezas que se te encomendaron, a cuântos pacientes socorriste en su necesidad, a cuântos libraste con tu dinero de las cârceles, prisiones y muerte; de qué huérfanos fuiste padre y de qué viudas fuiste esposo con castas provisiones; qué utilidades ha producido mi dinero y qué bienes han hecho mis frutos? A estas preguntas, tû, desde luego, responderâs: Todas las cosas reunidas y escondidas las defendi con cerraduras fortisimas y selladas; a ninguno di nada, antes bien consagré todas mis vigilias para custodiarlas, y puse en ello toda mi solicitud y cuidado.

Al consultarte a ti mismo te has valido de un consejero

necio, pues dices al deliberar: 4Qué haré? Lo procedente era que, cuando deliberaste acerca de estas cosas, dijeses: Abriré mis graneros y saciaré las hambrientas aimas de los pobres, manifestaré donde estân escondidas mis cosas e invitare a los necesitados; buscaré a los afligidos, imitaré al casto José y llamaré con la voz de la caridad y dire: Si alguno necesita pan, acuda a mi y haré comûn la gracia que el Senor me diô con suma liberalidad. Como si fuesen fuentes pùblicas, beba cada uno lo que necesite. Pero tû no solo no dices nada de esto, sino que ni siquiera lo piensas, antes bien niegas a los hombres los beneficios del Senor, afliges a tu aima con consejos malignos y crees que la abundancia de Dios causa la penuria de los hombres... Y si te parece tan dificil, ioh hombre!, imitar la magnificencia de la liberalidad divina, imita a la tierra; si no puedes levantar tus ojos a lo alto, al menos observa las cosas que estân debajo de tus pies. Lleva tû también fruto, como lo hace la tierra; no quieras ser de peor condiciôn que el insensible elemento. Pues los frutos que ella produce no los dedica a sus usos, sino que los da para tu regalo. Pero tû solo te apoderas de sus frutos y los encierras para ti solo".

c) Remediq contra la avaricia

"Mas, si la avaricia te obliga a tanto que quieras hacer tuyas todas las cosas, ôyeme un saludable remedio para librarte de ella. El beneficio de la liberalidad dura mâs al que da que al que recibe. Pues al indigente le llega la misericordia, pero al que da le queda la gracia de la merced multiplicada. Diste pan al que tenia hambre, el cual en verdad comiô y se saciô; pero lo que diste vuelve a ti con los frutos y el interés.

Si juzgas esto dificil de explicar, considera si el grano que se siembra en la tierra no da mayores ganancias al que siembra que al que recoge. Del propio modo, cuando se da de corner a los necesitados, después serâ restituido lo que se da, con gran aumento de gracia. Por lo tanto, sea para ti el fin de esta agricultura un principio de sementeras celestiales. *Sembrad, pues,* dice la Escritura (Os. 10,12), *para vuestra justicia.* 4Por qué, pues, te afliges, por qué te atormentas a ti mismo cerrando con barro y ladrillos las ayudas de la vida humana?..."

10 A LA GENEROSIDAD

"Considera cuân grande serâ entonces tu gloria, cuando todo aquel pueblo que comiô y se saciô en tus almacenes, reuniéndose y apretândose, rodeen el tribunal de aquel gran-

de y justo juez y con todas las palabras de gratitud den testimonio de que fuiste su pastor, su piadoso tutor y su caritativo padre... ¿Dudas y estâs irresoluto en ser espléndido en aquellas liberalidades en que Dios es juez, donde cl vulgo de los que favorecen y aplauden son los ângeles, donde te alabarân y ensalzarân todos aquellos que fueron cautos en este mundo, donde no terminarâ el favor y la alabanza juntamente con el dia, sino que permanecerâ eternamente; donde se te darâ una corona, no de oro, sino de justicia; donde permanecerân los honores, no de un pueblo, sino del reino de los cielos? Y estas cosas se conquistan con la caridad que se ejerce con los pobres, con las limosnas dadas a los indigentes, en quienes compras por el precio de la comida corruptible la gloria incorruptible y eterna del reino de los cielos".

C) Dad para agradecer a Cristo

a) Obras de misericordia

"Dispongamos sabia y ùtilmente nuestras riquezas y preparemos nuevos y mâs excelentes dpnes. Sea nuestra primera hermosa comida vestir a los que se encuentran desnudos; sea la segunda, y no menos noble que la anterior, reparar y fortalecer las aimas debilitadas y extenuadas por el hambre; y, sin que esto baste, preparemos la tercera, notabilisima: demos vuelta a la ciudad y busquemos a aquellos que, a causa de su debilidad, ni aun pudieron venir a pedir misericordia; paguemos sus gastos y démosles lo que necesitan; no te pese visitar al enfermo y buscar al que estâ en cama. Ten présente que, cuando estâbamos nosotros en nuestro lecho, cuando éramos débiles y no podiamos ir al Serior por nosotros mismos, Dios mismo vino a nosotros. Pues *enviô a su Hijo en semejanza de carne de pecado* (Rom. 8,3), el cual se nos diô a si mismo como comida. Pues *El es el pan de vida que bajô del cielo y da la vida a este mundo* (Io. 6,33)".

"¡Con qué cara, pregunto, con qué descaro, nosotros, que recibimos el pan del cielo, no damos a nuestros hermanos el pan de la tierra? Por lo tanto, si aùn nos queda alguna cosa de nuestro patrimonio, demos hasta esa ultima... Vayamos a las cârceles, busquemos a los reos y condolâmonos de las miserias y penas humanas".

b) El ejemplo de Cristo

"En todas estas cosas te sale Cristo al encuentro, el cual. siendo incomprensible por razôn de su naturaleza divina, sin embargo, le encontrarâs por las obras de misericordia. Pues El mismo dijo: *Porque tuve hambre, y me diste de corner; tuve sed, y me diste de beber; estaba desnudo, y me cubriste* (Mt. 25,35-36). ¿Ves qué dones prépara la palabra de Dios? Alli reciben los cômicos y los gladiadores, y perece todo aquello que se da a los perdidos; aquî Cristo conûesa que El mismo es quien recibe en la persona de los hambrientos y sedientos y desnudos, enfermes y reos".

c) Obstinaciôn del avaro

"¡Oh rico! ¿Qué haces? ¿Qué piensas? ¿Qué deliberas? ¿Cierras tus graneros a Cristo, que tiene hambre? ¿No es eso solo, sino que derribas los pequenos y construyes otros mayores? ¿Tus vestidos son destruidos por la polilla, mientras que Cristo estâ pobremente vestido? ¿Encontrândose Cristo necesitado, tù buscas el oro, lo deseas y lo escondes; ves el oro en todas las cosas, es tu unico pensamiento cuando estas despierto, y dormido constituye todos tus suefios?

Pues asi como aquellos que tienen trastornada su inteligencia por la locura, ya no ven las cosas mismas, sino solo ven las fantasias de su pasiôn, asi también la mente del avaro, una vez sujeta por los vinculos de la codicia, no ve mâs que el oro, la plata y la cuenta de los réditos. Con mâs gusto ve al oro que al sol. En sus mismas oraciones y sùplicas pide a Dios oro, y quisiera y desearia que todas las cosas se le convirtieran en oro. Finalmente, en cuanto puede, procura convertir en oro el grano que recoge, cambia en oro el vino, transforma en oro la lana y convierte en oro todos sus frutos, todos sus negocios y todo aquello que se mueve. Mâs aûn, con la detestable arte de la usura nace el oro del mismo oro..."

d) Exhortaciôn a la misericordia

"Aquei rico tuvo un fin digno de sus malos pensamientos y el término que se merecia. Mas vosotros, hermanos, si atendéis a mis palabras, descubrid la entrada de vuestras despensas y procurad que vuestras riquezas tengan una salida tan generosa y espléndida como dudosa habia sido su entrada; extiéndase la abundancia de vuestra misericordia por toda la tierra, del propio modo que se extiende un caudalo-
80 rio en multitud de brazos para regar con ellos los campos.

^Acaso ignorais que, cuanto mâs agua se saca de un pozo, tanto mâs saludable y abundante se hace aquélla, y que, por el contrario, cuanto mâs tiempo esté detenida y menos se la mueva, tanto mâs inûtil y mâs corrompida se encuentra ? Asi también el dinero, si estâ parado, si no se mueve, es inûtil; pero, si se mueve y corre, produce un fruto comûn y ûtil a todos.

Recoge, pues, los abundantes frutos de tu dinero, esto es, las oraciones de los pobres y la intercesiôn de los santos, quienes, acordândose de tu cargo ante el justo juez, pedirân a Dios por ti, alegando como mérito tus buenas obras. No imitemos el ejemplo de este rico, a quien le fueron arrebatadas las riquezas al mismo tiempo que la vida cuando mâs se ocupaba en esconder las présentes y andaba solicito por las futuras, y es conducido ante el terrible tribunal, en el cual tiene como acusadora a aquella misma avaricia que fué su inseparable compafiera durante su vida, mientras que no encontrarâ en él ninguno que le defienda ni sea su intercesor. Dirigirâ la vista a la multitud de santos que asisten a los tribunales divinos, y con ojos atentos y solicites mirarâ alrededor por si ve por ventura alguna persona a la que con sus beneficios se la hiciera agradecida o familiar en esta vida, pero no verâ ninguna. No habrâ uno que diga: *Senor, es digno de que le perdones, pues amô a nuestra gente y nos edificô la iglesia (Le.* 7,4-5). No habrâ viudas que, precediéndole y llorando, rueguen a Pedro y presenten los vestidos que les diera el rico (Act. 9,39). No habrâ ninguno que se compadezea de aquel que no se compadeciô; pues estâ escrito: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mt. 5,7 y Le. 6,20); y en otra parte: *Dad y se os dard,* etc. *Con la medida que midiereis, con ésa* seréis *medidos* (Le. 6,38).”

D) No lo dejes para manana

a) DUREZA DEL RICO

“Mas 4qué es lo que el rico habia consigo mismo? *Alma,* dice, *tienes muchos bienes, corne, bebe y goza* (Le. 12,19). ^Acaso, si es licito expresarnos asi, estas palabras no son las de un bruto animal? Pues si el puerco tuviese aima, iqué otra cosa debia anunciarle sino comer y beber?... El aima se alimenta con las virtudes. se sacia con la palabra de Dios y se educa con las ensefianzas piadosas y con la disciplina y ejercicios religiosos. Mas 4tienes algùn bien de esta clase?.

"4Qué piensa aquel a quien poco después se le ha de priver de la vida? Derriburé, dice, mis *graneros* (Lc. 12,18). Al cual le digo: Ciertamente obras bien, pues debes destruir los almacenes de la iniquidad, y todas aquellas cosas malas que edificaste debes echarlas a tierra con tus propias manos; destruye las despensas de las que ninguno consiguiô misericordia; arroja y echa a tierra los aposentos oseuros y tenebrosos donde escondias el dinero... Si quieres, yo te ensefiaré unos graneros ya preparados. Estos son el estômago de los pobres hambrientos; encierra en ellos tu tesoro. Pues tales tesoros se te conservarân en el cielo, *donde ni la polïUa roe ni los ladrones cavan y roban* (Mt. 6,20). Pero dices: Cuando llene los segundos graneros, entonces daré a los pobres. Muchos anos te prometes y larga vida te concedes, i Qué es lo que impide que ahora se hagan obras de caridad? Hay abundancia de grano, el tiempo es prospero, y los necesitados que sufren estân présentes; los desnudos que gimen se encuentran alrededor; los reos desde las prisiones y los enfermos desde la cama daman con lamentaciones débiles y dignas de lâstima. 4 Por qué difieres tû para maüana la misericordia, cuando hoy puedes hacerte justiciero y misericordioso?"

»

b) NO SABES LO QUE OCURRIRA MANANA

"Oye, al menos, el consejo del sapientisimo Salomon: *No digas: Vete ahora y vuelve τηαήαηα y te daré* (Prov. 3, 28). Pues no sabes lo que ocurrirâ en el dia de manana. Pero la avaricia tapa tus oidos para que no escuches estos mandatos. 4 No debias dar gracias a Dios, saltar de gozo y alegrarte porque no tienes que mendigar a otro, sino que, por el contrario, otros se detienen delante de tu puerta para suplicarte misericordia? Pero tû eres poco apto para dar y te contristas y evitas que alguno, obligado por la necesidad de la pobreza, te sea molesto, como si no hubiera podido ser que fueses tû uno de aquellos que permanecen ante tu puerta agobiados por el hambre; y con harta razôn en verdad lo serias, porque por tus deseos, intenciones y propositos eres pobre y falto de todo bien. Porque, no teniendo caridad, no teniendo humanidad, faltândote la fe y la esperanza en Dios y faltândote la misericordia, ^puede darse mayor indigenda y mayor pobreza que la tuya?"

E) *Ladrôn de lo ajeno*

a) Nada trajiste a este mundo

"Pero dices: iDonde estâ la injusticia, si, no usurpando lo ajeno, guardo diligentemente lo propio? ;0h dicho imprudente! iPropio dices? iCuâl es? iQué bienes trajiste a este mundo? Cuando entraste en él, cuando saliste del vientre de tu madré, te pregunto: 4Con qué facultades, de qué subsidios viniste acompanado? Aprende tu venida a este mundo del apôstol San Pablo, el cual dice: *Nada, pues, trajimos a este mundo, pero tampoco podemos llevar nada de él; mas, teniendo alimentos y vestido, contentémonos con esto* <1 Tim. 6,7-8)."

fa) Todo te lo diô Dios

"La tierra se diô a todos los hombres sin distinciôn alguna; ninguno llame propio lo que sobra de lo que ha tornado u obtenido violentamente dei deposito comun. Sin embargo, saliste desnudo dei vientre de tu madré y desnudo volveras a la tierra, y si crees que la tierra debe su existencia al acaso, eres un impio que desconoce a Dios Creador; pero, si reconoces el beneficio dei que da con esplendidez, sé agradecido al Creador y busca en ti mismo la razôn por la que te diô a ti mâs que a los otros. Acaso Dios es injusto, para no distribuir por igual entre nosotros los subsidios de la vida y para que tû estes en la abundancia y riqueza, mientras otros se encuentran en la necesidad y pobreza? 4Acaso no lo hizo mâs bien porque quiso darte muestras de su benignidad y a otro coronarie por la virtud de la paciencia? Pero tû, después de haber recibido los dones de Dios y haberlos colocado en tu casa, ino crees obrar inicuamente cuando tû solo disfrutas de los medios de vivir de tantos? ;Quién es mâs injusto, mâs codicioso y mâs avaro que el que convierte los alimentes de muchos, no en su uso, sino en abundancia y delicias? Pues el negar a los pobres lo que necesitan, cuando puedes y tienes que darles, es tan grande crimen como robar al que tiene. De los hambrientos es el pan que tû tienes; de los desnudos es el vestido que tû encierras; el dinero que tû escondes debajo de la tierra, es la redenciôn y libertad de los desventurados cautivos. Asi, pues, sabe que usurpas todos aquellos bienes que puedes dar y no quieres".

c) Dios condenarA al que usô mal de sus bienes

"Buenas son, dirâs, «sas palabras, pero mejor es el dinero. Nada lo extrano; pues si uno habia con los lascivos acerca de la castidad y vitupera y reprueba a las rameras, la misma reprensiôn excita a aquellos en quienes domina la lujuria a encenderse en mayores deseos de impurezas. Pero presentaré de nuevo ante tu vista las misrnae formas dei futuro juicio de Dios, para que comprendas cuântas aflicciones te préparas. jOh qué valor tan grande tendrâ para ti en el dia del juicio aquella sentencia de que hemos hablado anteriormente, y que dice: *Venid, benditos de mi Par dre; recibid el reino que os prépara mi Padre desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de corner!* (Mt. 25,34-35). Y iqué horror no te causarâ, qué sudor no te producirâ, qué tinieblas no se apoderarân de ti cuando oigas la sentencia de tu condenaciôn, por la que se dice: *Apartaos de mi, maldïtos, pues tuve hambre y no me disteis de comer!* (ibid., 41-42). Con estas palabras no se arguye al que usurpa lo ajeno, sino que se condena al que no usé con los demâs de lo que poseyô.

Nosotros, en verdad, aconsejamos lo que juzgamos util. Mas, si alguno quiere obedecer los preceptos divinos, ya sabe cuâl es la merced que se le promete. Pero al que no quiere o descuida obedecer, es manifiesta esta conminaciôn del fuego eterno, del cual deseo que estéis libres y exentos y huyâis de las penas que amenazan a los impios, y, haciendo aquello que està escrito, que *vuestras riquezas sean la redenciôn de vuestra aima* (Prov. 13,8), vayâis al reino de los cielos, que està preparado por Aquel que os llamô, Cristo Jesûs, quien tiene la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén".

SAN AGUSTIN

Normas en el uso de las riquezas

Transcribimos a continuaciôn distintos pensamientos del Santo sobre algunos puntos de la parâbola expuesta en el evangelio de hoy.

A) Consideraciôn teolôgica de las riquezas

a) El dinero inicuo

1. Las ûnicas riquezas son las del cielo

"No debemos proponernos imitar en todo a aquel administrador a quien su amo privô de la administraciôn, puesto que no es licito defraudar nada para con los fraudes hacer limosnas... Es una semejanza que procede por via de oposiciôn, para que entendamos que, si quien la defraudaba pudo ser alabado por el Senor, mucho mâs ha de complacer a nuestro Dios y Senor el que obréis el bien cumpliendo sus mandamientos. Ocurre algo parecido a lo de la parâbola del juez inicuo importunado por la viuda, en la que tampoco hay que comparar a Dios Juez con aquel juez malvado (cf. Le. 18,2-5).

El Seûor Hama *mammona de iniquidad* al dinero que poseemos en este mundo, porque *mammona* quiere decir riquezas, y las de esta clase no lo son sino para los inicuos, que colocan en ellas su esperanza y de ellas esperan su felicidad. Los justos, cuando las poseen, las llaman dinero, pero no riquezas, porque éstos no consideran como taies mâs que a las del cielo" (cf. *Cuestiones sobre los Evangelias,* 2,34; PL 34,1348).

2. La limosna para

El Evangelio nos dice que con la *mammona de la iniquidad* nos preparemos *amigos que nos recïban en los eternos tabemâculos.* Los que viven en los tabernâculos eternos son los santos, y serân recibidos en ellos los que socorran alegremente las necesidades. Acordaos de las palabras del juicio. "iQué es la *mammona* de la iniquidad? En primer lugar, iqué es la *mammona?* No es una palabra latina, sino palabra hebrea, lengua que tiene algûn parentesco con la cartaginesa, puesto que ambas son companeras y vecinas en la significaciôn de los nombres. Lo que los cartagineses llaman *mammon,* en latin se dice rédito, y lo que los he-

breos significan por ζζζατητηοηα, en latin son las riquezas; por lo tanto, para traducir al latin lo que dijo Nuestro Senor, digamos: Haceos amigos con las riquezas de la *iniquidad.*

Entendiendo esto mal, algunos roban para socorrer a los pobres ...No lo interpreters asi; dad limosnas de vuestro trabajo honrado, dadlas de lo que poseéis rectamente; jamas podréis corromper a Cristo Juez ...No prétendais dar limosnas con los intereses de la usura" (cf. *Serm.* 113,2: PL 38,648).

3. El ejemplo de Zaqueo

"Pero, si ya prevaricasteis y tenéis tal clase de dinero, y habéis llenado con él vuestra escarcela, y lo habéis atesorado, pues que lo que tenéis viene del mal, no le anadâis otro mal y haceos amigos con la *mammona* de la iniquidad". Después de narrar la historia de Zaqueo prosigue: "Lleno de gozo dijo: *Daré la mitad de todo lo mïo a los pobres.* Miralo como corre y qué prisa se da en hacerse amigos con la *mammona* de la iniquidad, y para no continuar siendo reo por algùn otro motivo, afiade: *Si a dlguien he defraudado en algo, le devuelvo el cuàdruplo* (Le. 19,8). El mismo se condena para no incurrir en condenaciôn. Luego, los que poseéis mal, haced con él el bien, y los que no poseéis mal no prétendais adquirirlo de ese modo. Y tû, que haces el bien con lo que es malo, sé tû bueno, y, cuando comiences a obrar el bien con lo que es malo, no continûes tû siendo malo. ;Tu dinero se convierte en bueno y tû vas a seguir siendo malo?" (ibid., 3: 649).

4. No debemos llamar riquezas al dinero

"También puede entenderse de otra manera que no voy a callar. *Mammona* de la iniquidad lo son todas las riquezas de este siglo. Vengan de donde vinieren y de donde quiera que hayan sido reunidas, son *mammona* de la iniquidad, esto es, riquezas de la iniquidad. iQué significa riquezas de la iniquidad? El dinero al cual la iniquidad llama riquezas. Porque, si buscas las verdaderas riquezas, son de otra clase; en ellas abundaba el desnudo Job cuando conservaba eu corazôn lleno y dirigido a Dios... Estas son las verdaderas riquezas. Hay otras a las que la iniquidad les da ese nombre. Las posées y no te reprendo. Te ha llegado una herencia, tu padre fué rico y te lo dejô; lo has adquirido honradamente; tu casa estâ llena gracias al trabajo justo; no te reprendo. Sin embargo, aunque asi fuere, no las Hames riquezas, porque, si les das ese nombre, las amarâs, y si las amas te perderâs con ellas. Pierde para no perecer,

da para adquirir, siembra para segar. No las liâmes riquezas, porque no lo son verdaderas. Estân llenas de pobreza y sujetas a mil avatares. iQué riquezas son esas por las que ternes a los ladrones, por las que ternes a un esclavo, no sea que te mate, te las robe y huya? Si fuesen verdaderas riquezas, te darîan la seguridad" (ibid., 4: 650).

5. "Atesorad tesoros en el cielo"

"Las verdaderas riquezas son aquellas que no pueden perderse una vez que se han poseido. Y para que no temas que las robe algùn ladrôn, estân colocadas donde nadie las puede robar. Oye a tu Senor: *Atesorad tesoros en el cielo, donde el ladrôn no se acerca* (Le. 12,33). Serân verdaderas riquezas cuando las envies allî; mientras estén en la tierra no lo son. El mundo y la iniquidad les llama riquezas, y por eso Dios las Hama *mammona* de la iniquidad, porque es la iniquidad quien les da el nombre de riquezas".

Maravillanse las gentes ante los ricos y les llaman felices. "Pero iquiénes lo dicen? *AqueUos cuyos labios habian la vanidad* (Ps. 143,8 Vulgata). Luego vano es llamarles felices a quienes las poseen" (ibid., 5: 650).

"Los hombres Daman felices a quienes poseen riquezas; iqué dices tù? Me responde (el salmista) como si le hubiera preguntado, y me contesta: Ellos Daman felices a los ricos, pero yo digo: *Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Yavé* (Ps. 143,15). Ya has oido cuâles son las verdaderas riquezas; haceos, pues, amigos con la *mammona* de la iniquidad y seréis ese pueblo feliz cuyo es el Senor Dios.

A veces pasamos por un camino y, viendo fincas amenisimas y feraces, decimos: îDe quién es ese pago? Se nos contesta: De Fulano. Y replicamos: ¡Hombre feliz! Hablamos la vanidad; feliz aquel cuya es aquella casa, feliz aquel cuyo es aquel prado, cuyo es aquel grano; feliz aquel cuyo es aquel siervo, feliz aquel cuya es aquella familia. Todo eso es vanidad. Oye, si quieres, la verdad: ¡Feliz aquel cuyo es el Sefior! ¡Feliz, no aquel de quien es aqueDa finca, sino de quien es Dios!"

6. La felicidad dei oro es aparente

"Pero tù, para explicarme claramente lo feliz que eres. me dices que esa finca te hace feliz. 2.Y por qué? Porque vives de ella. En efecto, cuando alabas fervorosamente alguna posesion tuya, sueles decir: Ella me alimenta y me da de vivir. Considera de donde vives, de donde recibes la vida y a quién le dices: *En ti està la fuente de la vida* (Ps. 35,10). *Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Yavé.*

¡Oh Senor mio y Dios mio! iOh Senor Dios nuestro! Para que vengamos a ti, haznos que sepamos ser felices

contigo. No queremos la felicidad dei oro, ni de la plata, ni de las fincas; no'queremos nada de estos bienes terrenos* vanisimos y transitorios, ni de una vida caduca; no hablen nuestros labios la vanidad. Haznos felices contigo para que no te perdamos a ti; si te poseyéramos, no te perderemos, no pereceremos. Haznos felices contigo, porque bienaventurado es el pueblo cuyo es el Senor Dios. No se enfada porque digamos que es nuestra finca, ya que hemos leido que el Senor es la parte de nuestra herencia (Ps. 15,5). Gran cosa, hermanos, el que seamos nosotros su heredad y El nuestra herencia" (ibid., 6: 651).

b) Valor real de las riquezas

1. Florecimiento temporal y felicidad eterna

Comenta la dedicatoria del salmo en la cual se habia de aquellos que San Agustin llama *florentes Ziphaei,* cuya enemistad con David recuerda, y a quienes aplica las palabras: *He aqui el que no temia a Dios por su fortaleza,* y *confiaba en sus riquezas, y se hacia fuerte en su maldad* (Ps. 51,9). "Estos son los que florecen, los hijos del siglo, de los que acabâis de oir en el evangelio que *son mâs sagaces en su generation que los hijos de la luz.* En efecto, se preocupan de un futuro al que no saben si llegarân. Habéis oido lo que hizo aquel administrador con su senor, convirtiendo en euyos los bienes del dueüo y perdonando a los deudores para que, cuando fuese removido de la administration, le recibieran. Y aunque defraudô a su sefior, sin embargo, éste alabô su prudencia, no considerando el dario que recibia, sino su ingenio. jCon cuânta mayor razôn debemos hacernos nosotros amigos'con la *mammona* de la iniquidad, ya que hasta Nuestro Senor Jesucristo nos lo avisa! iQué hay que entender por *mammona?* Nuestras riquezas estân en nuestra casa celestial, en los cielos, y, por lo tanto, los que llaman riquezas al dinero son aquellos que no pueden florecer mâs que temporalmente, porque no quieren hacerse amigos para la eternidad, porque no han conocido las verdaderas riquezas. La iniquidad, que florece corto tiempo, como cl heno, créé que ésas son las ùnicas riquezas, y ésos son los zifeos, enemigos de David, que florecen en este siglo" (cf. *Enarrat, in Ps.* 53,2: PL 36,620).

2. Las riquezas del alma son riquezas interiores

A muchos les ocurre lo mismo y se quejan cuando ven a los malvados enriquecidos. £ Quieres ser tù uno de los de *Zif?* Florecen en el siglo, se secan en el juicio y, una vez eecos, son enviados al fuego eterno. 2, Es eso lo que quieres?

i Ignoras lo que te ha prometido el que vino a ti y lo que te muestra en si mismo? "Si la flor de los de *Zif* fuese apetecibie, ino hubiera florecido en ella y en esta vida Nuestro Senor? iEs que acaso le faltaba de donde florecer? Pero prefiriô pasar desconocido para los amigos de *Zif* y decirle a Poncio Pilato, que le preguntaba, sospechando que su reino fuese como las flores de los de aquél: *Mi reino no es de este mundo* (lo. 18,36). Escondido estaba aqui, como lo estân todos los buenos, porque sus riquezas son interiores; escondido esta en el corazôn donde anida la fe, la caridad, la esperanza y su tesoro. 2,Es que acaso brillan estas riquezas en el siglo? Escondido esta, y escondido esta el premio de los buenos... iQué clase de blancura posee la dignidad de este siglo? Brilla ahora, pero iacaso brillarâ siempre? Es hierba de invierno, que verdea solo hasta el verano".

3. Las riquezas a la luz de los novisimos

El salmo nos habia de las vacilaciones de un aima que duda al ver a los inicuos florecientes; "pero, una vez que conocen el fin que Dios les reserva y el que ha prometido a los justos quien no puede enganar, dando gracias por este pensamiento, dice: *;Oh, cuân bueno es Dios para los buenos, para los limpios de corazôn!* (Ps. 72,1). 2,Por qué dice eso? *Porque estaban ya deslizândose mis pies, casi me habia extraviado.* 2,En donde? *Porque miré con envidia a los impios* (ibid., 2-3). Pero se aseguraron mis pies una vez que entendi los novisimos. Porque en el mismo salmo se dice un poco después: Hic *labor est ante me;* esto es, preocupô mi corazôn el saber por qué florecian en el siglo los hombres que viven mal, mientras que los buenos sufren en la tierra. Gran cuestiôn ante mis ojos y dificil de investigar. *Labor est,* dice, *ante me, donec introeam in sanctuarium Dei et intelligam in novissima* (Ps. 72,16-17). ^.Cuâles son estos novisimos, cuâles sino los que el Evangelio nos anunciaba? *Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, se reunirân en su presencia todas las gentes, y separarà unos de otros, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos* (Mt. 25, 31-33). Ya estân separados los hijos de Zif; las llamas se siguen a la separaciôn. iDonde estân las flores de los colocados a la izquierda? ^No serâ ahora cuando lloren y cuando les atormente un arrepentimiento tardio y digan: Qué nos aprovechô nuestra soberbia y qué ventaja nos trajeron las riquezas y la jactancia? *Paso como sombra todo aquello* (Sap. 5,8-9). iOh zifeos, colocados a la izquierda, tarde os arrepentis de haber florecido en la sombra!" (cf. o.c., 3-4: ibid.. 620).

I. El desprecio de la prosperidad tcmj>oral es necesarlo

Y si te aconteciera poseer riquezas, haz lo que Ester, que en momentos de angustia las desprecio como cosa asquerosa (Esth. 14,16). "Lo que pudo una mujer judia, ^no lo podrâ la Iglesia cristiana? Por eso he dicho a vuestra caridad: Si *abundan las riquezas, no apegUéis a eUas vuestro corazôn* (Ps. 61,11). Aunque se desborde y te envuelva la prosperidad de este siglo, no te lances al mar, por mucho que te sonria; aunque se desborden las riquezas y aunque abunden, mira a tu Dios y âsete a El. Si las tienes debajo de tus pies y tù estâs pendiente de El, aunque te lo arrebaten todo, no caerâs... Dios lo diô, Dios lo quitô, hâgase lo que Dios le plazca, sea bendito su nombre" (ibid., 622).

"*Sdlvame, joh Dios!, por el honor de tu nombre, defiéndeme con tu poder* (Vulgata, *juzgame)* (Ps. 53,2). Sean estas las palabras de la Iglesia, escondida entre los de Zif. Profiéralas la congregaciôn cristiana, que posee ocultamente el tesoro de sus buenas costumbres y espera el premio oculto de sus mérites. Diga, si, *salvame, joh Dios!, por el honor de tu nombre, defiéndeme con tu poder.* Has venido, ;oh Cristo!, has aparecido humildemente y fuiste despreciado, azotado, crucificado y muerto, pero al tercer dîa resucitaste y al cuadragésimo subiste al cielo, donde te sientas a la diestra del Padre y nadie te ve... ^No dice el Doctor de las Gentes que no sepamos otra cosa sino *Cristo Jesus, y este crucificado?* (1 Cor. 2,2). Para que elijamos sus oprobios mejor que la gloria de los zifeos, que florecen".

"*Jüzgame, joh Dios!, y apoya* (Vulgata, *distingue) mi causa, librame de esta gente malvada* (Ps. 42,1). iQué quiere decir jûzgame? Distingueme de los zifeos, entre los que vivo oculto; he sufrido sus flores, consiga yo las mias. Su flor fué temporal y seca, como el heno se marchitô; icuâles serân mis flores? *Plantados en la casa de Yavé, florecerân en los atrios de nuestro Dios* (Ps. 91,14). Esa es la flor que nos espera, flor que no cae, como la de aquel ârbol plantado junto a las aguas, del que se dijo: *Y su flor no cojera* (Ps. 1,3)" (cf. o.c., 4: ibid., 622).

B) El uso recto de las riquezas

a) Prudencia necesaria

1. La presunciôn loca del género humano

La perfidia de los que confian en su hacienda y se glorian de la abundancia de las riquezas. Asi dice el Salmo: 'Hay quienes presumen de las riquezas. En esto viene a

resumirse la presunciôn del género humano que no confia en Dios.

La perfidia no pisarâ los taloncs (v.6) al que no presume de su virtud, ni se gloria de lo abundante de sus riquezas, ni se jacta del poder de sus amigos. Présuma, si, en Aquel que muriô por El para que él no muriera eternamente, que se humilié por él para que él fuera exaltado, que buscé al impio para que le buscara el fiel" (cf. *Enarrat, in Ps.* 48,8: PL 36,549).

"Non dabit Deo deproportionem suam et pretium redemptionis suae. Non dabit Deo deproportionem suam. El que confia en su virtud y en la abundancia de sus riquezas, esto es, el que no intenta aplacar a Dios por sus pecados. Y no le paga el precio de la redencién de su aima el que presume de su propia virtud, de sus amigos y de sus riquezas".

'7Quiénes son los que pagan el precio de la redencién de su aima? Aquellos a quienes dice el Senor: *Haceos amigos con la mammona de la iniquidad para que os reciban en los tabernâculos eternos* (Le. 16,9). Pagan el precio de la redencién de sus aimas los que no cesan de dar limosnas".

2. La incertidumbre de las riquezas

"El Apôstol les amonesta por medio de Timoteo para que no sean soberbios y no se glorien en la abundancia de sue riquezas..., sino que se conviertan en precio de la redencién de sus aimas; por eso les dice: *A los ricos de este mundo encàrgales que no sean altivos ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, que abundantemente nos provee de todo para que los disfrutemos* (1 Tim. 6, 17). Y como si le hubieran preguntado: iQué hemos de hacer con nuestras riquezas?, afiade que *los ricos lo sean practicando el bien, siendo liberales en repartir, y* asi no perderân lo que poseen. ;Y cômo lo sabemos? Oye lo que sigue: *Atesorando para el futuro con que alcanzar la verdadera vida* (ibid., 19). Asi es como paga el precio de la redencién de su aima".

3. Amonestaciôn del Senor

"Y el Senor nos amonesta lo mismo: *Haceos boisas que no se gasten; un tesoro inagotable en el cielo, adônde ni el ladrôn llega ni la polilla roe* (Le. 12,33). Dios no quiere que pierdas tus riquezas, sino que te da un consejo para que las cambies de lugar. Entiéndalo vuestra caridad. Si un amigo entrase en tu casa y encontrase que habias colocado el grano en un lugar hûmedo, y conociese, y tu no, que el trigo fermenta fâciîmente, te daria en seguida este consejo: "Hermano, estas perdiendo lo que has conseguido recoger con tanto trabajo; lo has colocado en un lugar hûmedo y

se te pudrirâ en unos dias. —4Qué es lo que debo hacer, hermano? —Sùbelo a un lugar mâs alto". Harias caso del amigo que te aconseja que cambies tu grano de un lugar bajo a otro mâs elevado, 4y no oyes a Cristo, que te avisa para que eleves tu tesoro de la tierra al cielo, donde no se limitarân a devolverte lo que guardes, sino que ahorrarâs tierra para recibir cielo, atesorarâs mortalidad para recibir eternidad? Préstale a Cristo; El recibirâ poco en la tierra para devolverte mucho en el cielo. En cambio, aquellos a quienes la iniquidad pisotea sus talones, los que confian en su virtud y se glorian en la abundancia de sus riquezas, los que presumen de unos hombres amigos que no pueden ayudarles en nada, ésos no pagarân el precio de la redenciôn de sus aimas" (cf. o.c., 9: ibid., 549).

4. Muerte temporal y vida etema

4Y qué dice de esos hombres? *Laborabit in aeternum et vivet in finem* (v.10). Pues tendrân un trabajo eterno y una vida que se les acaba. Acabôsele la vida al rico epulôn y no le quedô sino el trabajo y el sufrimiento (cf. o.c., 10). Y todo ello, 4por qué? Porque no vio la muerte cuando veïa morir a los sabios (v.11: Vulgata). Veia morir a los sabios y no entendia cuâl fuera su muerte. '-Como vieron los judlos a Cristo pendiente de una cruz y lo despreciaron... Porque no entendian cuâl fuera su muerte. ;Ah si la hubieran visto! Muriô temporalmente para revivir eterno".

Desapareciô el necio y el estulto, déjà a otro sus haciendas (v.11). "4Quién es el imprudente? El que no mira al futuro. 4Quién es el estulto? El que no entiende donde estâ el mal. Entiende tû y conoce el mal en medio del cual vives y mira hacia adelante para que te cuentes después entre los buenos. Si entiendes ahora que vives en medio del mal, no serâs un necio, y si te cuidas dei futuro no serâs un imprudente. 4Quién es el que cuida dei futuro? Pues aquel siervo a quien su senor encomendô su administration, y al que después hubo de decir: No continuarâs en ella, entrégame las cuentas. 4Qué dijo él? iQué haré? No puedo cavar, me da vergüenza de mendigar. Pero con la hacienda de su seüor se granjeô amigos que lo recibieran una vez que fuese expulsado; defraudô a su senor para adquirir amigos. No tengas miedo a cometer ese fraude; el mismo Seüor te alienta a que lo cometas y te dice: Procûrate amigos con la *mammona* de la iniquidad. Quizâs todo lo que adquiriste lo adquiriste de la iniquidad, o quizâs la iniquidad consista precisamente en que tû tienes aquello de que otro carece, en que tû abundas y otro necesita. Pues para ser prudente, granjéate amigos

con la *mammona* de la iniquidad; con estas riquezas a quienes los inicuos llaman iniquidad, adquiere para ti, no serâs defraudado".

5. Previsiôn para el futuro

"Ahora te parece que lo pierdes. ^Acaso se pierde lo que se coloca en una hucha? Hermanos, los ninos, cuando quieren comprar no sé qué cosas y encontrar junto el dinero, lo guardan en una hucha y no la abren hasta mâs tarde. ^Acaso lo han perdido porque no ven lo que recogen? No temas. Los ninos lo colocan en la hucha y estan tranquilos; tû lo colocas en la mano de Cristo, iy ternes? Sé prudente, prevé para ti y ten prevision para el futuro en los cielos; sé prudente e imita a la hormiga, como dice la Escritura: *Esconde en el verano para no pasar hambre en el invierno* (Prov. 6,6; 30,25). El invierno es el ùltimo dia, el dia de la tribulaciôn; el verano es el dia de los escândalos y de la amargura. Prevé ahora para recibir después. Si no lo haces asi, eres un imprudente y pereceras como un necio" (cf. o.c., 11-12; ibid., 551).

"Ya muriô aquel rico, jy qué hermoso funeral se le hizo! Ahi tienes lo que miran los hombres, que no se fijan en lo mal que viviô, sino en la pompa con que muriô. jOh, feliz aquel a quien tantos lloranî... jCômo se les conserva en la memoria, en memoria de mârmol! ;Pero si alli estân muertos! Asi piensan los hombres; se separan de Dios, no buscan lo verdadero, se engaôan con lo falso. Por eso mira lo que se sigue. Aquel que no pago el precio de la redenciôn de su aima, que no entendiô lo que era la muerte, porque veia morir a los sabios, es un imprudente y necio que morirâ en esa forma. *Déjà a otros sus haciendas, desapareciô el necio y el estulto* (Ps. 48,11). Atended, hermanos; *déjà a otros sus haciendas*... Cuando mueran, otros poseerân sus bienes; luego felices aquellos que dejan hijos que les sucedan y hereden. Tuvo hijos, luego no ha muerto. iQué hacen sus hijos? Guardan lo que les dejaron sus padres, y aùn mâs todavia, lo aumentan. 6Para quién? Para sus hijos, y éstos para los suyos, y éstos para otros. 2.Y para Cristo, qué? ^Y para su aima, qué? Todo para los hijos. Pues bien, cuenten entre los hijos quw tienen en la tierra a un hermano que tienen en el cielo y dividan, por lo menos. su hacienda con aquel a quien debian dârselo todo".

G. Una dificultad solventada

"Sin embargo, alguno me dira que la Sagrada Escritura llama malditos a los que perecen y abandonan sus bienes

a gentes extranas, y, por lo tanto, sera feliz el que los deje a los suyos. Yo discuto este sentido.

Los hijos de los pecadores son extranos, pues sabemos que los extranos se convierten en prôjimos cuando no aprovechan. Si los tuyos no te aprovechan de nada, son extranos para ti. iPor donde sabemos que uno que era extrano se hizo prôjimo al aprovechar? Por el Evangelio." San Agustin expone la parâbola del samaritano. *Quién. de aquéllos fué prôjimo del herido? El contestô: Me parece que el que tuvo misericordia con él. Vete, dijo, y haz tû lo mismo* (Lc. 10,36-37, version de San Agustin). Tu prôjimo es aquel de quien te compadeces. Si, pues, un samaritano extranjero se convirtiô en prôjimo con su misericordia y ayuda, todos aquellos que no puedan ayudarte cuando estés atribulado se convertirân en extrarios a ti. Atendamos ahora a ese rico que vive mal, que habla soberbiamente y muere; lo déjà todo, no digo a gente extrana, sino a sus hijos, y estos hijos continûan por el mismo camino de sus padres; soberbios los unos, y ellos también; rapaces los unos, y ellos también; avaros los unos, y ellos también. Extranos son, por lo tanto, a sus padres. Y, para que comprobéis lo extrarios que son, ved como los herederos de aquel hombre rico no pudieron ayudarle cuando ardia entre las llamas... iQué te diria el rico? Tengo cinco hermanos, pero no consegui que fuese amigo mio mi otro hermano, aquel que yacia postrado ante mi puerta. Esos mis hermanos que poseen mis riquezas no pueden ayudarme, se han convertido en extranos para mi. Ya ves como los que viven mal dejan sus bienes a gente extrana". Dejâdselos a los pobres y los habréis dejado a prôjimos vuestros (cf. o.c., 13-14: ibid., 552).

7. Casa temporal y mansion etema

Sepulcra eorum domus illorum in aeternum

"Oigo muchas veces a uno que otro rico que dice: Tengo una casa toda ella de mârmol y la he de dejar. Y, sin embargo, no piensa en hacerse la casa eterna, donde debe estar siempre. Cuando piensa en grabarse un recuerdo de mârmol, piensa en él como si hubiera de ser su mansion eterna, como si siempre hubiese de vivir alli. Pues, si viviese alli, no arderia en el infierno. Mâs le valiera pensar en el lugar en donde ha de permanecer el alma del que vive mal, y no en donde ha de colocar su cuerpo" (cf. n.15: ibid., 554).

"El hombre, aun puesto en su prosperidad, no dura (Vulgata, *no entiende), es semejante a los animales, perecedero* (v.13). Debieran, por el contrario, haberse prépara-

do una casa eterna con sus buenas obras, prepararse una vida inmortal, enviar delante de ellos su dinero y hacer que le siguieran sus obras, cuidarse del compaüero de viaje necesitado, darle a aquel con el cual marchaban, no despreciar a Cristo lleno de ùlceras, que dice ante su puerta: *Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos mâs pequenos, a mi me lo hicisteis* (Mt. 25,40).

No lo entiende el hombre colocado en gran dignidad. iQué quiere decir colocado en gran dignidad? Pues que habia sido creado a imagen y semejanza de Dios, que habia sido constituido en superior a todos los animales. No hizo Dios al hombre del mismo modo que a los animales, sino que hizo un hombre a quien sirvieran los animales. Sin embargo, éste no entendiô, y el que habia sido creado a imagen de Dios, fué comparado con los jumentos insensatos y hecho semejante a ellos, por lo cual se dice en otro lugar: *No seas como el caballo y la mula, que no tienen entendimiento* (Ps. 21,9)" (cf. o.c., 16: ibid., 554).

b) COMPARTIR LA POSESIÔN CON LOS POBRES

El sermôn 41 comenta las palabras del Eclesiéstico (23,28) : *Sé fiel al amigo en su pobreza para que asi goces de sus bienes en la brosperidad.* El Santo dice que se puede ser fiel al pobre en su pobreza, esperando que despues se enriqnezca para compartir con él sns bienes. Sin embargo, no es éste, ni mucho menos, el st-ntido de la Sagrada Escritura, sentido expnesto realmcnte en la parabola del rico epulén, quien, si hubiera repartido sus bienes con el pobre Lâzoro, hubiera después compartido con él los que éste tenia en el cielo (cf. *Serm.* 41,1-4 : PL 38,247).

1. Cambio espantoso

"Terminâronse las delicias temporales, quedô el rico sôlo y sin ayuda en las penas eternas. No ejecutô obras jùstas y oyô palabras merecidas. *Acuérdate de que recibiste ya tus bienes en tu vida* (Lc. 16.25). Por lo tanto, esta vida que ahora muere no es la tuya. *Recibiste tus bienes.* Luego estos por los que suspiras y deseas desde lejos, no son tuyos. i Donde estân ahora las palabras del rico y de quicmes adulan cuando ven a alguien abundoso en comodidades, rico en tierras, acaparador y amontonador de fincas, que no hace sino apoderarse del plomo que le ha de hundir? Aquel pesado plomo lleva al rico al infierno, y el peso de sus alforjas le hunde hasta lo profundo. No habia querido oir aquello de: *Venid a mî todos los que estais fatiqados y cargados. Mi yugo es blando, y mi carga ligera* (Mt. 11,28-29)".

2. El premio del pobre

"La carga de Cristo se convierte para nosotros en alas; con estas alas volô el pobre al seno de Abrahân. El rico no

lo quiso oir, prefiriô escuchar las lenguas de los aduladores, lenguas que ensordecian a los profetas, lenguas que la alababan perversamente y le decian: Sôlo tû eres el que vives. 1Y qué pasô? *Recibiste tus bienes en tu vida.* Juzgaste que éstos eran bienes tuyos, no creiste en otros, no esperaste en ellos, *recibiste tus bienes en tu vida.* Creiste que ésa era tu ûnica vida y no esperabas nada ni temias nada triste después de la muerte. *Recibiste tus bienes en tu vida, y Lâzaro males.* No dice: Lâzaro recibiô sus males, sino males, lo que los hombres juzgan como taies, lo que los hombres temen, lo que los hombres evitan con todas sus fuerzas. Lâzaro recibiô aqui males, no recibiô nunca tus bienes, pero no se perdiô. Él pobre sufria males temporales y Dios demoraba, pero no le quitaba sus bienes". (cf. o.c., 5: ibid., 250).

3. Los pobres nos han de recibir en el cielo

"Paréceme, hermanos mios, que ya he explicado bastante esta sentencia; entendâmosla cristianamente. No seamos los cristianos fieles al pobre para esperar las riquezas temporales que puedan sobrevenirle. Entonces, 4cômo comprender el precepto del Senor: *Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernâculos?* Aqui tenemos a los pobres, que no poseen tabernâculos y son quienes nos han de recibir; haceos amigos con las riquezas injustas, esto es, con las ganancias que la iniquidad llama ganancias, porque hay ganancias Üamadas asi por los justos y que se guardan en los tesoros de Dios. No despreciéis a los pobres, que no tienen qué devolveros, que no tienen donde entrar, porque si que tienen donde entrar: tienen unos tabernâculos, los tienen, y son eternos. *El que recibe al justo como justo, obtendrà récompensa de justo; el que recibe al profeta como profeta, obtendrà recompensa de profeta, y el que diere de beber a uno de estos pequenuelos solo un vaso de agua fresca en razon de discipulo, en verdad os digo que no perderd su recompensa* (Mt. 10,41,42). Este tal es fiel al prôjimo en su pobreza y compartirâ después con él sus bienes" (cf. o.c., 6: ibid., 253).

"Te lo dice el Sefior tuyo, el que, siendo rico, se hizo pobre... Quizâs duda y vacila tu ânimo pensando si ese pobre que recibiste en tu casa es un hombre veraz o un enganador e hipôcrita; quizâs titubees sobre si has de concederle tu misericordia, porque no puedes ver su corazôn. Hazla también al malo para que llegue a lo .bueno. El que terne derramar su semilla por los caminos y entre espinas o piedras, el que terne sembrar en invierno, pasarâ hambre en ve-

rano. En realidad, quien te lo dice es nuestro Sefior, de quien no puedes dudar si eres cristiano: Yo por ti, siendo rico, me hice pobre. Siendo Dios en la *forma, no reputô codiciable tesoro mantenerse igual a Dios, antes se anonadô tornando la forma de s'iervo* (ihay algo mâs rico que la forma de Dios? iHay algo mâs pobre que la forma de siervo?), *hatiéndose semejante a los hombres, y en la condition de hombre se humilio, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de crus* (Phil. 2,6-8). Todavia mâs: tuvo sed en la cruz y recibiô su bebida no de alguien que se compadeciera de él, sino de alguien que le insultaba; la fuente de vida bebiô vinagre en su muerte. No le desprecies" (cf. o.c., 7; ibid., 252).

c) ADMINISTRADORES DE DIOS

1. Una dificultad propuesta por los maniquece

"Los maniqueos calumnian al profeta Ageo, acusândole con odio de que hubiese puesto en los labios de Dios las palabras de: *Mio es el oro, mia es la plata* (Ag. 2,9), y como se empefian en oponer el Evangelio a la antigua ley, para que una y otra Escritura parezcan opuestas, proponen esta Question: En el profeta Ageo esta escrito: *Mio es el oro, mia es la plata.* En el Evangelio, en cambio, el Senor llama a estos metales *mammona de la iniquidad* (Lc. 16,9), de cuyo uso el bienaventurado Apôstol escribe a Timoteo: *La raiz de todos los males es la avaritia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravian en la fe y a si mismos se atormentan con muchos dolores* (1 Tim. 6,10)" (cf. *Serm.* 50,1; PL 38,326).

2. Soluciôn de la dificultad

"Estos desgraciados no entienden que el Senor, cuando habla por medio de Ageo y dice: *Mio es el oro y mia es la plata,* se dirige a aquel que no quiere compartir sus bienes con los necesitados, para que asi, cuando oiga el precepto de ser misericordioso, entienda que Dios no manda dar algo de lo propio de quien le oye, sino de lo suyo, y para que aquel que da algo al pobre no créa que da de sus bienes y. en lugar de santificarse con la misericordia, se hinche con la vanidad de la soberbia. *Mio,* dice, *es el oro y mia es la plata,* no es vuestro, ;oh ricos de la tierra! 4Por qué, pues, dudâis en darie al pobre lo que es mio 0 por qué os ensoberbecéis cuando dais algo de lo que me pertenece?" (cf. o.c., 2: ibid., 326).

3. El oro y la plata perteneccn a Dios

"^Quieres comprobar como el oro y la plata pertenecen realmente al justo juez? El avaro es atormentado por lo mismo que el misericordioso es aliviado. La justicia divina, distribuyendo lo que es suyo, manifesta las obras buenas y castiga los pecados. Porque el oro y la plata y todas las posesiones terrenas sirven para ejercitar la humanidad y para suplicio dei avaro. Cuando Dios da estos bienes a los hombres, consigne que se ponga de manifiesto qué cosas es capaz de demostrar el aima, cuyas verdaderas riquezas consisten en Aquel que se las da. No podria, en efecto, manifestarse como despreciador de las riquezas ei no las hubiera poseido ... Pero, cuando se las da a los malos, demuestra en ellos como esos mismos bienes dados por Dios sirven para atormentar el aima que menospreciô a quien le daba tantas cosas. El dinero da a los buenos ocasiôn de hacer beneficios, y a los malos los atormenta con el miedo de recibir algùn daûo. Y por ello, si unos y otros pierden el oro y la plata, los unos conservarân alegres en su corazôn las riquezas celestiales, y los otros verân su casa vacia de bienes temporales y su conciencia mâs vacia aûn de bienes eternos" (cf. o.c., 3: ibid., 326).

"El oro y la plata son, pues, de aquel que ha sabido usarlos. Y hasta entre los mismos hombres sôlo podemos decir que son poseidos cuando son bien usados. Porque el que maneja una cosa injustamente no la tiene con derecho, y al no tenerla con derecho, aunque diga que es suya, no lo dice como poseedor, sino con maldad impudente" (cf. o.c., 4: ibid., 327).

"Si, pues, el hombre dice con razôn que las cosas son suyas no precisamente cuando se apodera de ellas con inicuo y necio deseo, sino cuando sabe usarlas con dominio prudente y moderaciôn justisima, con cuânta mâs razôn Dios llama suyo al oro y la plata, El que los fabricô con bondad amplisima y los administra con justisimo dominio".

4. El hombre puede usar bien y mal del oro

"Si sôlo se concediese el poseer oro y plata a los malos, juzgariamos con razôn que era cosa mala, y si sôlo se diese a los buenos, juzgariamos con razôn también que era un bien muy grande. A su vez, si sôlo faltase a los malos, la pobreza pareceria un gran castigo, y si sôlo faltase a los buenos, la pobreza pareceria una gran felicidad. En cambio, ahora, si quieres demostrar que el oro puede poseerse bien, te servirân de prueba los buenos, y si quieres demostrar que la pobreza no es la desgracia, te encontrarâs con pobres que son felices, y si quieres demostrar que la felicidad no es la pobreza, verâs a pobres desgraciados. De esta forma, Dios, creador y administrador de las cosas, distribuye entre los hombres el oro y la plata para que veamos que son buenos por. su propia naturaleza y género, aunque

no sean el eumo y mâs grande bien, sino laudables dentro de su grado y orden" (cf. o.c., 5: ibid., 327).

δ. El dinero en si no es malo

"Por lo tanto, una cosa hecha por Dios para que los buenos sean probados y alaben al Creador, y para que sirva de castigo a los malos, no puede ser vituperada con razôn, y Dios puede llamarla suya, no sôlo porque la creô con abundantisima generosidad, sino porque la dispensa con providentisima moderation. Y si el Senor la llama en el Evangelio *mammona* de la iniquidad, nos indica que hay otra *mammona,* esto es, otra clase de riquezas que no pueden ser poseidas por los justos y los buenos y que, por lo tanto, merecen ser llamadas *mammona* de las iniquidad, porque la iniquidad las llama riquezas.

La justicia, en realidad, sabe que las riquezas son otras, son aquellas con las cuales se adorna el hombre interior, como dice el bienaventurado Pedro: *El que es rico ante Dios* (1 Petr. 3,4). Estas riquezas se llaman justas porque se conceden a los justos en atenciôn a sus méritos. Estas se llaman verdaderas riquezas, porque el que las posea no necesitarâ nada, y las otras son riquezas injustas, no porque lo sean el oro ni la plata, sino porque es injusto dar el nombre de riquezas a lo que no îibra de la necesidad. Tante mâs consume la necesidad, cuanto mâs posee esta clase de riquezas el que las ama. 6 Como pueden llamarse riquezas aquellas que, cuando crecen, aumentan las necesidades? ^Aquellas que, cuando aumentan, en vez de saciar a sus amadores, les encienden en deseos? ^Tù Hamas rico al que, si tuviera menos, necesitaria menos? Porque, en realidad, vemos a muchos que, cuando tenian poco dinero, se contentaban con una ganancia pequena; pero en cuanto comenzaron a abundar en oro y plata verdaderos, pero riquezas falsas en realidad, si les ofrecen algo menor, lo rechazan. Crees que estas ya saciado, pero es mentira. El mucho dinero no cierra las fauces de la avaricia, sino que las ensancha; no riega, sino que enciende. Los que tienen sed de un rio rechazan la copa" (cf. o.c., 6: ibid., 328).

6. La culpa no es del oro, sino de la veluntad del hombre desordenado

"Pero la culpa no la tiene ni el oro ni la plata. Supôn que un hombre dotado de corazôn misericordioso encuentra un tesoro, ¿no te parece que la misericordia comenzaria a obrar y los peregrinos serïan acogidos; los famélicos, alimentados; los desnudos, vestidos; los desvalidos, ayudados; los cautivos, remediados; las iglesias, construidas; los agotados, reconfortados; los pleiteantes, apaciguados; los nâu-

fragos, reparados; los enfermos, cuidados, y que, mientras los bienes corporales se repartian en la tierra, los espirituales se iban ganando en el cielo? iQuién es el que lo hizo? El misericordioso y bueno. con qué lo hizo? Con el oro y la plata. ^En servicio de quién? En scrvicio de Aquel que dijo: *Mio es el oro y mia la plata.* Ya veis, pues, hermanos, segûn me parece, qué error tan grande y qué gran locura es la de aquellos que acusan a las cosas del crimen cometido por quienes las usan mal. Si hubiera que acusar al oro y a la plata porque los hombres, depravadoe por su avaricia y olvidando los preceptos de su Creador omnipotentisimo, se afanan con una avaricia detestable en sus obras, habria que vituperar también a todas las criaturas de Dios" (cf. o.c., 7: ibid., 329).

7. El uso recto de las cosas es camino de salvaciôn eterna

"Ninguna criatura es suficiente para justificar al hombre, pero este serâ justificado por el Creador usando bien de todas las criaturas. Y por eso, este mismo Sefior, que condena, como justo juez, la avaricia dondequiera que la encuentre, nos ensefia, en cambio, como maestro verdadero, a usar de las riquezas terrenas, y precisamente en el mismo lugar que estân presentadas como una objeciôn contra el profeta. Porque dice: *Haceos amigos con la mammona de la iniquidad;* esto es, lo que para unos es *mammona* de la iniquidad, para otros no debe serlo. Podéis usar justamente de las riquezas terrenas y granjearos con ellas amigos que 03 reciban en los tabernâculos eternos si no las considerâis como *mammona,* esto es, si no creéis que os enriquecéis con ellas, porque vuestras riquezas, las que son verdaderas riquezas, las que os librarân de toda necesidad, no se adquieren con los bienes de la tierra. Pero, para que consigâis esas verdaderas riquezas, primero habéis de usar bien de estas otras que no lo son verdaderas, que no son vuestras, que se llaman riquezas injustas, que no quitan las necesidades aunque los inicuos las llamen riquezas. Les parece a éstos verse con ellas libres de las necesidades, pero vosotros debéis desear otras que sean verdaderas y vuestras. Si *vosotros, pues, no sois fieles en las riquezas injustas; iquién os confiard las riquezas verdaderas? Y si en lo ajeno no sois fieles, £quién os dard lo vuestro?* (Lc. 16,11-12)" (cf. o.c., 8: ibid., 329).

SAN BERNARDO

Cuatro acreedores que nos exigen vida santa

(Cf. *Sermones varios,* 22 η.5-9, *De cuatro deudas:* BAC, *Obras completas de San Bernardo* [Madrid 1953] t·1 P·966-971.)

A) *Jesucristo exige de nosotros vida santa*

a) El ejemplo de su encarnaciôn

"¡Oh si conocieses también tù cuânto debes y por cuântos motivos! Veriae que nada es lo que haces, y, en comparaciôn de tus muchas deudas, lo tendrias por cosa minima. ¡Quieres saber qué debes y a quiénes lo debes?"

"Primeramente, a Jesucristo le debes toda tu vida, pues El entregô su vida por tu vida y sufriô tormentos amargos para que no los sufrieras eternos".

"¡Qué te podrâ ser penoso y duro si recuerdas que aquei que fué engendrado de la misma naturaleza de Dios en el dia de su eternidad, en los esplendores de los santos y antes de la aurora, que es esplendor y figura de la substancia de Dios, vino a tu câreel, a tu barro, y se metiô, como se dice, hasta el cuello en el lodo?"

b) El ejemplo de su vida

"¡Qué cosa no te sera suave si, trayendo a la memoria todas las amarguras de tu Seùor, recordases primeramente aquellas infantiles necesidades; después los trabajos: como la predicaciôn, las fatigas, el andar, las tentaciones en el ayuno, las vigilias en la oraciôn, las lâgrimas al compadecerse, las insidias al hablar; finalmente, los peligros de los falsos hermanos, los sarcasmos, los salivazos, las bofetadas, los azotes, las burlas, los desprecios, los improperios, los clavos y otras cosas semejantes que durante treinta y très aiios obrô y soportô en medio de la tierra para nuestra salvaciôn?..."

c) Una deuda que no puedo saldar

"¡Qué volveré al Seùor por todas las cosas que me ha dado? Si se juntasen en mi todas las vidas de los hijos de

Adan, y todos los dias de los siglos, y los trabajos de todos los hombres que existieron, existen y existirân, iserian acaso algo en comparaciôn de aquei cuerpo, admirable y estupendo por las virtudes divinas, por la conception del Espiritu Santo, por el nacimiento de una virgen, por la inocencia de vida, por la afluenda de la doctrina, por el esplendor de los milagros y por la revelation de los misterios? Ves, pues, que asi como los cielos estân elevados sobre la tierra, asi también aquella vida sobre la nuestra; no obstante, fué entregada por nuestra vida. Asi como la nada no tiene comparaciôn con ninguna cosa, asi tampoco nuestra vida no tiene proportion con la vida de El, puesto que no puede ser aquélla mâs digna y ésta mâs miserable"...

d) Le entregaré mi voluntad totalmente

"Si, pues, le diera cuanto soy cuando puedo, 4no séria esto como echar una estrella al sol, una gota al rio, una piedra a la torre, un poco de polvo al monte, un grano al granero? No tengo sino dos cosas diminutas, mejor, diminutisimas: el cuerpo y el aima; menos aùn, una sola cosa diminuta: la voluntad. 4Y no la echaré a la voluntad de aquei que, siendo tan grande, previene con tantos beneficios al que es tan pequeno, que para comprarme entero se entregô a si entero? De otra suerte, si la retengo para mi, 4con qué trente, con qué ojos, con qué mente, con qué concientia iré a las entranas de misericordia de nuestro Dios...?"

B) Mis pecados también la exigen

a) Debo compensar CON VIDA SANTA LOS pecados pasados

"Mas iacaso soy solamente deudor de ese a quien apenas puedo devolver tan poca cosa? Mis pecados pretéritos exigen de mi vida futura que haga frutos dignos de penitencia y que recuerde en la amargura de mi aima mis anos pasados. Y para esto, ^quién es idôneo? Pequé sobre el numero de las arenas del mar, y mis pecados se han multiplicado; no soy digno de ver la altura del cielo por la multitud de mi iniquidad, pues he irritado tu ira y he hecho el mal delante de ti. *Me rodearon males que no tienen numero; me apresaron mis iniquidades y no pude ver"*... (Ps. 24,11).

b) Todo cuanto de mi parte haga es insuficiente de suyd

"Mas, por mucho que me arrepienta, por mucho que me aflija y macere, dice el justo, *por tu nombre,* no por nu

mérito, *Senor, perdonas mi pecado, que no es pequeno* (Ps. 24,11). Aunque dedicases a la penitencia todo cuanto vives, todo cuanto gustas, todo cuanto tienes, todo cuanto puedes, ^acaso séria algo o se podria reputar en algo? Poco antes dijimos que debias devolver tu vida a Cristo por la suya, mas ahora lo exige de nuevo el recuerdo de los pecados preterites"...

C) La vida del cielo que esperamos exige santidad de vida

a) Deseamos la eterna felicidad

"4 Y qué si te muestro un tercer deudor que exige de ti tu vida con no menor dureza que verdad? Pienso que también deseas poseer la ciudad de la que se dice: *Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios* (Ps. 86,3); y aquella gloria que ni ojo vio ni oido oyô, ni sintiô jamâs corazôn humano: el reino de todos los siglos, vivir eternamente en las perpetuas eternidades. Creo que quieres ser igual a los ângeles de Dios en el cielo, ser también heredero de Dios, coheredero de Cristo, y oir las melodiae angélicas en los placeres de la suprema Siôn y ver qué es aquello de dar Cristo el reino a Dios Padre y ser Dios todo en todos; finalmente, ser semejante a Dios y verle como es"...

b) Es NECESARIO COMPRAR EN ESTA VIDA LOS GOCES DE LA OTRA

"^Acaso no es conveniente que para comprar esto te des a ti mismo y todas cuantas cosas puedas hallar dondequiera que sea? Y, después que hayas cumplido todo esto, no pienses que los sufrimientos del tiempo actual serân merecedores de la gloria futura que se revelarâ en nosotros. iAcaso eres tan desvergonzado o imprudente que para comprarlo te atrevas a contar este tu minuto, que absorben al 'junto tanto la vida de Cristo como la penitencia de los peados?"

D) Dios, acreedor de mi vida santa

a) Todo se lo debemos a El

"iQué dices si saco al medio al cuarto deudor, que no quiere ceder el derecho de primacia a ninguno de los otros très? He ahi que estâ a la puerta el que hizo el cielo y la

tierra; El es el Creador, tû su criatura; tû su siervo, El tu Senor; El el alfarero, tû su vasija. Todo lo que eres lo debes a Aquel de quien lo tienes todo, principalmente a aquel Senor que te hizo y te lleno de beneficios, te da la carrera del sol, la temperatura del aire, la fecundidad de la tierra, la abundanda de los frutos".

b) A El debemos servir

"A este, pues, sin duda ninguna hay que servir con toda la verdad, con todas las fuerzas, para que no te mire quizâs con ojo de indignation, te desprecie y te entregue a tormentos para siempre"...

E) Conclusion

"Dime, pues, a mi: iA quién de estos cuatro te propones devolver lo que debes, siendo cada uno tan grande acreedor, que de por si solo te puede ahogar? Ea, pues, Sefior; me hacen violencia, responde por mi. En tus manos, Sefior, encomiendo mi espiritu; paga tû todas las deudas, librame de todas ellas, pues tû eres Dios y no hombre, y lo que es imposible a los hombres, a ti te es posible. Hice lo que pude, Senor; tenme por excusado, pues tus ojos vieron mi imperfection"...

ti

La prudencia

Uno de los tratados mâs completos de la Sunw *Teolôgica* es el referente a la prudencia. Sus cuestiones son tan exhaustivas, que los tratadistas modernos ban progresado muy poco en esta materia. Siguen paso a paso a Santo Tomâs. Las ideas transcritas a continuaciôn serân muy utiles para format a los fieles acerca de una virtud sumamente necesaria en la vida, en especial a las personas de gobierno, y de la que, por desgracia, se predica muy poco. El evangelio de hoy ofrece ocasiôn para el tema y no debe desaprovecharla el sacerdote.

A) *Definiciones de la prudencia*

a) Nominal

"E1 nombre de prudencia està tornado de providenda" (2-2 q.55 a.1 ad 1).

"La providenda es la parte mâs principal de la prudencia, porque todas las otras partes que se requieren para la prudencia son necesarias para que algo quede ordenado rectamente al fin; y por esto, el nombre de prudencia se toma de la providenda como de su parte mâs principal" (2-2 q.49 a.6 ad 1).

b) Real

"Dice San Agustin (cf. *Quaest. 83,* q.61: PL 40,51): "La prudencia es el conocimiento de las cosas que se deben apetecer y de las que se debe huir" (2-2 q.47 a.1 *sed contra).*

"Dice el Filôsofo (cf. *Ethic* 6,5,2: Bk 1140a28) que la prudencia es la recta razôn de lo operable" (2-2 q.47 a.2 c).

B) Actos de la prudencia

a) Consultar y elegir

"El prudente considera las cosas que estân lejos en orden a ayudar o impedir las que deben hacerse de présente. De donde se ve que las cosas qûe la prudencia considera se ordenan a otras como a su fin; pero el consejo de las cosas que se refieren al fin existe en la razôn, y la elecciôn de ellas en el apetito. El consejo de ambas cosas pertenece mâs propiamente a la prudencia, como dice el Filôsofo (cf. *Ethic.*, 6,5,1: Bκ 1140a25) : "el prudente es buen consejero". Pero puesto que la elecciôn presupone el consejo, porque es "el apetito de lo previamente consultado" (cf. *Ethic.*, 3,2,16: Bκ 1112al4), por eso también la elecciôn puede atribuirse a la prudencia; es decir, en cuanto que ésta dirige a la elecciôn por el consejo" (2-2 q.47 a.1 ad 2).

b) CONSIDEBAR Y APLICAR A LA OBRA

Es idea anâloga a la anterior. "El mérito de la prudencia no consiste en la sola consideraciôn, sino en la aplicaciôn a la obra, que es el fin propio de la razôn prâctica" (2-2 q.47 a.1 ad 3).

c) Mandar, el acto principal

"La prudencia es la recta razôn de lo operable. Luego es preciso que el acto principal de la prudencia sea el mismo acto principal de la razôn de lo operable, cuyos actos son très:

1.° Consultar, lo cual pertenece a la invenciôn, porque aconsejarse es indagar.

2.° Juzgar acerca de las cosas halladas, y aqui para la razôn especulativa.

3.° Pero la razôn prâctica, que se ordena a la obra, va mâs lejos, y es el tercer acto el preceptuar, cuyo ejercicio consiste en la aplicaciôn de lo consultado y juzgado al obrar. Y, puesto que este acto es el mâs prôximo al fin de la razôn prâctica, de aqui resulta que éste es el acto principal de la razôn prâctica y, por consiguiente, de la prudencia.

La prueba de esto es que la perfecciôn del arte consiste en juzgar, mas no en mandar; y, por lo tanto, se reputa mejor artista el que voluntariamente infringe las réglas de su arte, pero teniendo un juicio recto, que el que falta a ellas sin quererlo, lo cual parece suceder por defecto de

juicio. Mas en la prudencia sucede al contrario (cf. *Ethic.,* 6,5,7: Bκ 1140b22), "pues es mâs imprudente el que queriendo peca, faltando asi al acto principal de la prudencia, que es el mandar, que el que peca no queriendo" (2-2 q.47 a.8 c).

d) CUALQUIER CONOCIMIENTO HUMANO

"San Ambrosio (cf. *De offic.j* 1,24: PL 16,62) y también Tulio (cf. *De invent, reth.,* 2,53) toman el nombre de prudencia, en sentido mâs lato, por cualquier conocimiento humano, tanto especulativo como prâctico. Aunque se puede decir que el mismo acto de la razôn especulativa, en cuanto es voluntario, cae bajo la election y el consejo en cuanto a su ejercicio, y, por consiguiente, cae bajo la ordenaciôn de la prudencia; pero en cuanto a su especie, segûn que se compara al objeto, que es la verdad necesaria, no cae bajo el consejo ni bajo la prudencia" (2-2 q.47 a.2 ad 2).

e) Prudencia y arte

"Toda aplicaciôn de la recta razôn a algo factible pertenece al arte. Pero a la prudencia sôlo pertenece la aplicaciôn de la recta razôn a las cosas que son objeto de consejo. Taies son aquellas en que no hay caminos determinados para llegar al fin" (2-2 q.47 a.2 ad 3).

"La prudencia no tiene lugar en las cosas que pertenecen al arte, ya porque este se ordena a algun fin particular, ya porque el arte tiene determinados medios por los que se llega al fin. Dicese, no obstante, que uno obra prudentemente en las cosas dei arte por cierta analogia; mas en algunas artes, a causa de la incertidumbre de las cosas, por las cuales se llega al fin, es necesario también el consejo, como en el arte medicinal y en el de la navegaciôn" (2-2 q.47 a.4 ad 2).

C) Potencia en que reside

a) En LA RAZÔN

"La prudencia pertenece directamente a la potencia cognoscitiva, y no a la sensitiva, puesto que por esta conocemos solamente las cosas que estân cerca y que se ofrecen a los sentidos, mientras que conocer las futuras por las présentes o pasadas, lo cual pertenece a la prudencia, corresponde propiamente a la razôn... De donde se sigue que la prudencia reside propiamente en la razôn" (2-2 q.4< a.1 c).

b) EN LA RAZÔN PRÂCTICA

"Como dice Aristoteles (cf. *Ethic.*, 6,51: Bκ 1140a25), "es propio del prudente poder dar buenos consejos". El consejo se refiere a las cosas que deben ser hechas por nosotros en orden a algûn fin, y, como la razôn de las cosas que se deben hacer por algûn fin es la razôn prâctica, resulta évidente que la prudencia no reside sino en la razôn prâctica (2-2 q.47 a.2).

C) EN EL SENTIDO INTERIOR

"La prudencia no consiste en el sentido exterior, por el que conocemos las realidades sensibles, sino en el sentido interior, que se perfecciona por la memoria y por medio de la experiencia para juzgar prontamente de las cosas particulares experimentadas. Pero no de forma que la prudencia esté en el sentido interior como en sujeto principal, sino que principalmente se halla en la razôn y por cierta aplicaciôn llega a este sentido interior" (2-2 q.47 a.3 ad 3).

D) La prudencia es la sabiduria en las cosas humanas

a) Distinciôn necesaria

"La sabiduria considera en absoluto la causa mâs elevada; por la cual, la consideration de esta causa en todo *géneéra* pertenece a la sabiduria en ese mismo género. Ahora bien, en el género de los actos humanos, la causa mâs elevada es el fin comûn de toda la vida humana, y a este fin se dirige a la prudencia; pues dice el Filôsofo (cf. *Ethic.* 6,5,2: Bκ 1140a28) que, "asi como el que raciocina bien por relaciôn a algûn fin particular, v.gr., a la victoria, se dice ser prudente, no en absoluto, sino en este género, esto es, en las cosas de la guerra, asi también el que razona bien acerca de todo el bien vivir, se dice prudente en absoluto". Es évidente, por tanto, que la prudencia es la sabiduria en las cosas humanas; mas no sabiduria en absoluto, porque no se refiere a la causa mâs elevada absolutamente, pues se refiere al bien humano; y, como este no es el mejor de todos los bienes que existen, por esto se dice seüaladamente que la prudencia es sabiduria para el hombre, mas no sabiduria en absoluto" (2-2 q.47 a.2 ad 1).

b) La prudencia ha de conocer lo singular

"A la prudencia pertenece no solo la consideraciôn de la razôn, sino también la aplicaciôn a la obra, que es el fin de la razôn prâctica. Mas nadie puede aplicar convenientemcn-te una cosa a otra si no conoce ambas, esto es, lo que debe ser aplicable y aquello a que debe aplicarse; y, como las ope-raciones existen en los singulares, por eso es necesario que el prudente conozca, ya los principios universales de la ra-zôn, ya los objetos singulares, que son el objeto de las opé-rationes" (2-2 q.47 a.3 c).

E) La prudencia, virtud

a) Virtud general

"Virtud es la que hace bueno al que la tiene y su obra. Mas el bien puede considerarse de dos modos: primero, ma-terialmente, respecto de lo que es bueno; segundo, formal-mente, segùn la razôn de bien. Pero el bien como tal es ob-jeto de la potentia apetitiva. Y, por lo tanto, si hay habi-tos que producen una recta consideraciôn de la razôn, sin ser referidos a la rectitud del apetito, son menos virtuosos, pues se ordenan al bien de una manera material, esto es, a lo que es bueno, pero no bajo la razôn de bueno. En cambio, verifican con mayor amplitud la razôn de virtud aquellos hâbitos que miran a la rectitud del apetito, porque miran el bien no sôlo materialmente, sino también formalmente, esto es, lo que es bueno y bajo la razôn de bien. A la pru-dencia, empero, pertenece la aplicaciôn de la recta razôn a la obra, lo cual no se hace sin la rectitud del apetito; y, por lo tanto, la prudencia no sôlo tiene razôn de virtud, como las otras virtudes intelectuales, sino que también la tiene como las otras morales, entre las cuales es también enume-rada" (2-2 q.47 a.4 c).

b) Virtud especial

"Los actos y los hâbitos se especifican por sus objetos... Es necesario, por tanto, que el hâbito al cual corresponde un objeto especial distinto de otros sea un hâbito especial también; y, si ese hâbito es bueno, constituye una virtud especial. Dicese, empero, objeto especial no sôlo segùn la consideraciôn material del mismo, sino mâs bien segùn su razôn formai, porque una misma cosa puede ser objeto de diversos hâbitos y también de potentias distintas, segùn

diferentes razonos. Mayor diversidad de objeto so requiere para la diversidad de la potencia que para la diversidad del hâbito, ya que hay muchos hâbitos en una sola potencia. La diversidad formal del objeto que especifica a la potencia, especifica mucho mâs al hâbito.

Asi, pues, debe decirse que, residiendo la prudencia en la razôn, se distinguo de otras virtudes intelectuales por la diversidad material de los objetos. Porque la sabiduria, la ciencia y el entcndimiento tienen por objeto las cosas neccsarias, al paso que el arte y la prudencia, las cosas contingentes; pero el arte versa sobre las cosas factibles, que estân constituidas por la materia exterior, como la casa, el cuchillo y semejantes; y la prudencia sobre las opérables, a saber, las que estân en el mismo operante... La prudencia se distingue a su vez de las virtudes morales por la razôn formai que distingue a las potencias, esto es, la razôn formai de lo intelectivo, en lo que estâ la prudencia, y la razôn formai de lo apetitivo, en que se halla la virtud moral. Por esta razôn es évidente que la prudencia es una virtud especial distinta de todas las otras virtudes" (2-2 q.47 a.5 c).

C) MÂS NOBLE QUE LAS VIRTUDES MORALES

"El fin no pertenece a las virtudes morales, como si ellas mismas lo predeterminasen, sino porque tienden al fin preestablecido por la razôn natural. En lo cual son ayudadas por la prudencia, que les prépara el camino, disponiendo los medios conducentes al fin. De donde resulta, de un lado, que la prudencia es mâs noble que las virtudes morales, y de otro, que las mueve. La sindéresis, a su vez, mueve a la prudencia de modo parecido a como el entendimiento de los principios mueve a la ciencia" (2-2 q.47 a.6 ad 3).

F) El objeto de la prudencia es el medio en la virtud

"La conformidad del hombre con la recta razôn es el fin propio de cada virtud moral, porque la templanza tiende a que el hombre no se aparté de la razôn por causa de las concupiscencias; y, asimismo, la fortaleza, a que no se separe del recto juicio de la razôn por causa del temor o de la audacia; y este fin ha sido predeterminado al hombre segun la razôn natural, pues ésta dicta a cada uno que obre de acuerdo con la razôn. Pero la manera y los medios con los que ol hombre debe alcanzar en sus operaciones este medio de la razôn pertenece a la prudencia, porque, aunque alcanzar

este medio es el fin de la virtud moral, no obstante, este medio se encuentra por la recta disposiciôn de las cosas conducentes al fin" (2-2 q.47 a.7 c).

G) Très especies de prudencia

a) Monastica, domestica y politica

"Las especies de los hâbitos se diversifican segûn la diversidad del objeto, considerado segûn su razôn formal. Mas la razôn formai de todas las cosas referentes al fin se considera de parte de ese mismo fin. Por lo tanto, es necesario que las especies de hâbitos se diversifiquen segûn los distintos fines. Ahora bien, los diversos fines son el bien propio de uno eolo, el bien de la familia y el bien de la ciudad y del reino; y, por consiguiente, es necesario que la prudencia difiera en especies segûn la diferencia de estos fines, de modo que una sea la prudencia dicha en absoluto, la que se ordena al bien propio; otra la econômica, que se ordena al bien comûn de la casa o de la familia, y otra la politica, que se ordena al bien comûn de la ciudad o del reino" (2-2 q.47 a.11 c).

b) Prudencia politica

"Asi como toda virtud moral referida al bien comûn se denomina justicia legal, asi la prudencia referida al bien comûn se llama prudencia politica; porque la politica es a la justicia legal lo que la prudencia absolutamente dicha es a la virtud moral" (2-2 q.47 a.10 ad 1).

c) Procurando el b: ST COMÛN SE ES PRUDENTE CONSIGO MISMO

"El que buses el bien comûn de la multitud busca también el bien propio suyo, por dos razones:

†. Porque el bien propio no puede existir sin el bien comûn, ya de la familia, ya de la ciudad o del reino; por lo cual Valerio Mâximo dice de los antiguos romanos que "mejor querian ser pobres en un imperio rico que ricos en un imperio pobre" (cf. *Facta et diet, memor.,* IV 4).

2.' Porque, siendo el hombre parte de la casa o de la ciudad, debe considerar como bien suyo propio lo que es prudente para el bien de la multitud; porque la buena disposiciôn de las partes hay que considerarla en relaciôn con el

todo, ya que, como dice San Agustin (cf. *Confes.*, 3,8: PL 32,689), "toda parte que no es conveniente o conforme con su todo es deforme" (2-2 q.47 a.10 ad 2).

d) La prudencia en el gobernante y en los sùbditos

"La prudencia reside en la razôn; mas el régir y gobernar es propio de la razôn, y, por lo tanto, a cada cual le conviene tener razôn y prudencia en la medida en que participa del régimen y del gobierno. Es évidente, empero, que no es propio del sùbdito como subdito y del siervo como siervo régir y gobernar, sino mâs bien ser regido y gobernado, y, por tanto, la prudencia no es virtud del siervo en cuanto tal ni dei subdito en este concepto. Pero, puesto que todo hombre, por ser racional, participa algo del régimen segûn el juicio de su razôn,, en esa medida le conviene tener prudencia. Por lo cual es évidente que "la prudencia esta en el principe como en el arquitecto que dirige" (cf. *Ethic.*, 6,8,2; BK 1141b24); y en los sûbditos "como en obreros manuales que ejecutan" (ibid.) (2-2 q.47 a.12 c).

H) Sujeto de la prudencia

a) Es INFUSA EN LOS QUE TIENEN LA GRACIA SANTIFICANTE

"Las virtudes deben estar necesariamente unidas, de modo que el que tiene una las tenga todas. Pero cualquiera que tiene la gracia, tiene la caridad; por lo cual es necesario que tenga todas las otras virtudes; y asi, siendo la prudencia virtud, necesariamente tiene prudencia" (2-2 q.47 a.14 c).

"La prudencia gratuita es producida por infusion divina; por lo cual, en los nifios bautizados que aun no tienen uso de la razôn, la prudencia existe segûn el hâbito, mas no segûn el acto, como también en los dementes; pero en los que ya tienen el uso de la razôn existe también segûn el acto en cuanto a las cosas necesarias para la salvaciôn; y por el ejercicio merece aumento, hasta que se perfeccione como las demâs virtudes. Por lo cual dice el Apôstol (Hebr. 5,14) que *el manjar solido es de los perfectos, de aqueUos que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal*" (2-2 q.47 a.14 ad 3).

b) No LA PUEDEN POSEER LOS PECADORES

1. El pecador puede poseer la prudencla do la carne o una niera prudencla natural

«Los pecadores pueden ser buenos consejeros para un fin malo o para un bien particular; mas para el fin bueno de la vida entera no son buenos ni perfectos consejeros, porque no llevan a efecto el consejo. Luego no hay en ellos la prudencia, que se refiere solamente al bien; sino que, como dice el Filôsofo (cf. *Ethic.,* 6,12,9: Bk 114a23), hay en los taies la direcciôn, esto es, una natural habilidad, que se refiere a lo bueno y a lo malo; o astucia, que se refiere solo a lo malo, y que hemos llamado antes falsa prudencia o prudencia de la came" (2-2 q.47 a.13 ad 3).

2. Très clases de prudencia

"La prudencia se entiende de très maneras:

1.» *Prudencia falsa*

'*Hay* una prudencia falsa, Hamada asi por semejanza. Porque, siendo prudente el que dispone bien las cosas que deben ser hechas para un fin bueno, el que por causa de un fin malo dispone algunas congruentes a este fin malo, tiene una falsa prudencia, en cuanto que el fin que intenta no es verdaderamente bueno, sino solo por semejanza, como se dice de uno que es un buen ladrôn. En este sentido puede Hamarse prudente al ladrôn que emplea los medios convenientes para su latrocinio; y de esta prudencia es de la que habia el Apôstol cuando dice (Rom. 8,6) : *La prudencia de la came es muerte,* esto es, la que pone como ùltimo fin los deleites de la carne".

2.° *Prudencla verdadera imperfecta*

"Existe otra prudencia que ' es verdadera, porque encuentra los medios acomodados a un fin que es en realidad bueno; pero es imperfecta por dos razones. Primera, porque aquel bien que acepta como fin no es el fin comûn de toda la vida humana, sino de algûn negocio especial; por ejemplo, cuando uno encuentra los medios acomodados para negociar o para navegar, se dice prudente negociador o prudente navegante. Segunda, porque falta en el acto principal de la prudencia, v. gr., cuando uno da un buen consejo y juzga bien aun de las cosas que pertenecen a la vida entera, mas no sabe dar un precepto eficaz".

3.° *Prudencia verdadera perfecta*

"La tercera prudencia es verdadera y perfecta, pues aconseja, juzga y manda rectamente las cosas que se refie-

ren al fin de la vida entera, y ésta sola se dice prudencia en absoluto, la cual no puede hallarse en los pecadores; mae la primera prudencia reside solamente en ellos, y la imperfecta es comûn a buenos y a malos, principalmente la que lo es por causa de algûn fin particular; porque la que es imperfecta por defecto del acto principal, sôlo reside en los malos" (2-2 q.47 a.13 c).

c) La adquirida no se da en los jôvenes

"La prudencia adquirida es causada por el ejercicio de los actos; por lo cual "necesita, para ser formada, de la experiencia y del tiempo", como se dice (cf. *Ethic.* 2,1,1,: Bκ 1103al6) ; luego no puede existir en los jôvenes, ni segûn el hâbito ni segûn el acto" (2-2 q.47 a.14 ad 3).

d) Se DA EN LOS ANCIANOS

"La prudencia estâ mâs en los ancianos, no solo por la disposiciôn natural, que calma el movimiento de las pasiones sensibles, sino también por la experiencia de largo tiempo" (2-2 q.47 a.15 ad 2).

"No se adquiere la experiencia de la prudencia por sola la memoria, sino por el ejercicio de mandar con rectitud" (2-2 q.47 a.16 ad 2).

e) Se pierde mâs bien por la pasiôn que por el olvido

"El olvido atane solamente al conocimiento; y asi puede uno por olvido perder totalmente el arte, asi como la ciencia, que consisten en la razôn. Pero la prudencia no consiste solo en el conocimiento, sino también en el apetito; porque eu acto principal es mandar, que es aplicar el conocimiento obtenido al apetito y a la operaciôn. Y por esto la prudencia no se pierde directamente por el olvido, sino que mâs bien se desvanece por las pasiones, segûn aquello de (cf. *Ethic.*, 6,5,6: Bk 114bl3) que "lo deleitable y triste pervierten el concepto de la prudencia"; por lo cual se dice: *La hermosura te enganô, y la concupiscenda trastornô tu corazôn* (Dan. 13,56), y *no recïbirâs présentes que ciegan aun a los avisados* (Ex. 23,8). El olvido, no obstante, puede ser un obstaculo a la prudencia, en cuanto que ésta procede a mandar a consecuencia de un conocimiento que puede ser destruido por el olvido" (2-2 q.47 a.16 c) .

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

La rendition de cuentas

Enfoca su sermon hacia la rendition de cuentas que hemos de dar a Dios sobre los bienes recibidos. Es un sermon de alto alcance social y que cuesta poco acomodar a nuestros tiempos. Aunque figura én esta dominica, los textos que aduce son generalmente de la parâbola de los talentos, para cuya explicaciôn pueden servir cf.* Din Thomae a Villanova, *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3 dom.8 post. Pent.).

A) Diverso y justo reparto de dones

a) A CADA UNO SEGÛN SUS CUALIDADES

A coda uno de nosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo (Eph. 4,7). Puede hacer de eus dones lo que quiera, y no hay barro al que sea licito dirigirse al alfarero quejândose de la forma que le ha dado. Dios nos créé sin mérito alguno por nuestra parte, y lo mismo que seria absurdo que un pastor se lamentase diciendo: ;Por qué no he nacido hijo delrey?, es ridiculo que nos quejemos de no haber recibido mayor genio, elocuencia, etc.

Sin embargo, la sabiduria divina, amable siempre, al distribuer las gracias tiene muy en cuenta las eualidades, capacidad, cargo o ministerio que quiere confiarnos. Un rey prudente, a pesar de su soberania, no puede distribuir los empleos sin mirar las disposiciones de cada uno. Este es el sentido de las palabras del Seîior: *A cada cual segûn su capacidad* (Mt. 25,15).

Segûn Santo Tomâs (cf. *Sum. Theol.,* 1 q.108 a.4), Dios reparti© a los ângeles la gracia en proporciôn a sus facultades naturales, elevando los mâs perfectos a las jerarquias mâs altas, como acontece hoy todavia dentro de las de la Iglesia, en la que da gracias mâs abundantes a los superiores para que puedan cumplir su obligaciôn. *Dispuso las aguas con medida,* dice Job 628,25), porque no quiere que

se pierdan sus gracias. Si las diera abundantisimas a un hombre incapaz de usarlas, ;no seria ayudarle a condenarse?

¡Cuântas veces el orgullo humano ve con descontento los dones recibidos por otros y que tû, ;oh Bondad divina!, le niegas porque le serian funestos! Este rehusarle la gracia es una gracia.

b) LA RECOMPENSA CONFORME AL TRABAJO

Contentémonos, pues, con lo que Dios nos da, que sera probablemente el medio de conseguir otros dones mâs altos, porque, en realidad, lo ûtil no es el nûmero o la altura de los dones recibidos, sino el empleo que de ellos hacemos. Dios no recompensa el fruto, sino el trabajo (cf. San Jerô-Nuro, comentando el c.25 de San Mateo). *Cada uno recibirà su recompensa conforme a su trabajo* (1 Cor. 3,8). Obtuvo un predicador fruto abundante y otro muy escaso, pero el premio se acomodarâ a sus esfuerzos y no al fruto, que no dependia de ellos.

En el mismo Evangelio podéis ver que se da un premio igual al que con dos talentos ganô otros dos que al que con cinco ganô otros cinco. Por eso repito que no ambicionemos dones mayores, ya que una dignidad mâs alfa prépara muchas veces una caida mayor, porque se pedirâ mucho al que ha recibido mucho. Cuando los dones aumentan, aumenta también la cuenta que hay que dar (cf. San Gregorio, *Hom. 9 in Evang.*› 1). He ahi también un motivo para que sean humildes los que disfrutan de altos cargos. La grandeza de la gracia ha humillado siempre a los santos.

c) En qué consiste la verdadera humildad

Por otra parte, hermanos, la humildad no consiste en desconocer los dones de Dios, ignorancia que seria perniciosa, sino en saber que los hemos recibido y que habremos de dar cuenta de ellos. La Santisima Virgen, después de haber dicho: *Ha mirado la humildad de su sierva,* anadiô: *Por eso todas las generationes me llamardn bienaventurada, porque ha hecho en mi maravxllas el Poderoso* (Lc. 1,48-49). Bien conociô las maravillas recibidas, pero supo también a quién atribuirlas.

El que no piensa en la cuenta que ha de dar a Dios, se asemeja a aquellos recaudadores de contribuciones que dilapidan lo recaudado viviendo fastuosamente, hasta que de pronto todo se descubre y mueren en la câreel.

B) Dones recibidos

a) Dones naturales

Bueno serâ examinât los dones que nos ha repartido Dios.

Comencemos por los naturales: cuerpo, belleza, salud, fuerzas, buen carâcter, disposiciones felices, incluso las mismas potencias naturales de memoria, inteligencia, voluntad, sentidos, etc. Dios nos pedirâ cuenta rigurosa de todas ellas, porque, como dueüo de un ârbol, lo es también de sus frutos. Dios nos concede la inteligencia y tiene derecho riguroso a nuestros afectos, amor, pasiones y deseos. Nos diô la lengua y tiene un derecho riguroso sobre todas nuestras accionee. Todos los condenados son ladrones insignes. Desgraciados de vosotros, hombres del mundo, que no pensâis mâs que en el interés de los talentos recibidos. Perder el dinero es harto menos lamentable que perder vuestra persona y vida; perder el tiempo es mâs grave que perder el oro, y vosotros lo llamâis pasar el tiempo; mejor fuera que dijeseis perderlo. Escuchad a San Bemardo (cf. *Serm.* 17, *De diversis,* 3): ;Con tal de que el tiempo pase!... ;Con tal de que pase este momento que Dios te concediô para que hicieras penitencia, obtuvieras el perdôn y adquirieses la gracia! jCon tal de que pase este tiempo en el que debieras atraer sobre ti la misericordia divina, caminar hacia la compania de los ângeles, reanimar tu voluntad débil y llorar las faltas cometidas!

Quizâs me digas: No tengo nada que hacer, no soy trabajador, ni obrero, ni comerciante. iCômo!, iy no tienes que négociât tus négocies de modo que hagas bien a tus hermanos? Si, no tienes nada que hacer porque revientas en bienes temporales y no buscas los eternos.

b) Riquezas, honores, poder

Bienes recibidos igualmente son los dones de fuertes riquezas, honores, poder. Dios, dice Job, no rechaza a los poderosos, porque El lo es (36,5, Vulgata); no rechaza a los ricos, porque El también es rico. ;Oh, cuânto bien pudiera hacer un solo rico que emplease su poder en el servicio de Dios y de los pobres! ;Cuântas discordias podria calmar! Pero los ricos de este siglo no advierten que las riquezas son un don recibido; las creen suyas, se juzgan dueûos y no administradores que han de rendit cuentas. iNo es mio, dicen, el dinero? iPor qué no puedo hacer de él lo que me parezea? Pues oid a San Bernardo (cf. *Obli-*

gaciones de los obispos, c.2,7) : "Hombres desnudos y hambrientos se quejan en voz alta y murmuran: Estamos desnudos y morimos de frio, ipara qué sirven tantos trajes como os cambiâis cada dia? Eso que estais gastando es nuestro, eso que disipâis es nuestro y nos lo estais robando con crueldad sacrilega. No sois los duenos de vuestros bienes, sino ùnicamente los ecônomos, y los estais dilapidando inutilmente".

"San Gregorio (cf. ibid., 7) aîiade que el Senor exigirâ la misma cuenta que a los ricos y poderosos a cuantos les rodean y viven de sus, gracias sin intercéder por los pobres, porque hasta el favor de que disfrutan es un don de Dios^ y, si no lo emplean en favor de los menesterosos, serân condenados por- ese talento escondido".

c) Habilidad, ciencia o arte

Otro don que hemos recibido es el de la habilidad, ciencia o arte. No hay artista ni sabio sin la ayuda de Dios, por lo cual dice el Senor: *Le he llenado del espiritu de Dios, de sabiduria, de entendimiento y de saber para toda clase de obras, para toda clase de manufacturas, para proyectar, para labrar el oro, la plata y el bronce; para tdUar piedras y engastarlas, para tallar maderas y ejecutar trabajos de toda suerte... He puesto la sabiduria en el corazôn de todos los hombres habiles para que ejecuten todo lo que te he mandado hacer* (Ex. 31,3-6).

"Digamos lo mismo de los obreros... Ahi tenéis la razôn por la que debemos hacer que nuestro arte y ciencia sea ûtil a la sociedad y a los pobres; grande puede ser la utilidad que reporta un médico al pobre enfermo, o la de un farmacéutfco, legista o artista de cualquier clase... Todos tendrân que dar cuenta de sus talentos, hasta el ultimo de sus obreros, lo mismo da que sea zapatero que herrero".

d) Gracias sobrenaturales

Otro don consiste en las distintas gracias sobrenaturales de que habia el Apôstol. Espiritu de *sabiduria,* espiritu de *ciencia, de curaciôn,* etc. (1 Cor. 12,8). Con tanto mayor cuidado debemos emplear estos bienes cuanto que son mâs altos. *A cada uno se le otorga la manifestaciôn del Espiritu para comûn utilidad* (ibid., 7). Tener la piedad por materia de lucro (1 Tim. 6,5), ¡culpable simonia! Si lo es vender un beneficio eclesiâstico, jqué no serâ vender la gracia de Dios, aunque no se esperen dineros, sino honores!

Ultimo don a que me he de referir es el mismo Espiritu Santo, y la gracia santificante, y el amor de Dios. Estos si que son los mâs preciosos, pero también faciles de per-■der si no los conservamos cuidadosamente y trabajamos con ellos. Quizâs me preguntéis qué utilidad reportan a la Iglesia estos dones que parecen puramente individuates. Pues bien, os digo que son todavia mâs ùtiles que los otros; un solo hombre santo es mâs provechoso que mil sabios y predicadores. Su eola presencia y ejemplo ya esparce por todos lados el buen olor de Cristo, y jqué decir de su oraciôn'

No he podido hacer otra cosa que enumerar los talentos recibidos de Dios; examinad vosotros cuales son los vuestros y como loe administrais.

C) La rendiciôn de cuentas

Los grandes comerciantes viven preocupados todo el dia, y asi debieran vivir los cristianos colmados de tantas riquezas. iDesgraciado de! que no sabe rendir cuentas de los cinco talentos que acabamos de explicar! iQué dices, que ya sabes que tu Senor era un hombre rigido? Es una mentira; Dios no es rigido ni severo, sino misericordioso y el Dios de todo consuelo. No te imaginas al verdadero Dios, sino un idolo (cf. San Bernardo, *Serm.* 38,7, *sobre el* ■*Cantor de los Cantares).* iQue quiere segar donde no ha sembrado? Mentira évidente; ojalâ que recogiese la centesima parte de lo que sembrô. Quiere segar las aimas, pero El las creô; quiere segar las obras, pero **i** acaso no -eembrô las gracias?

Siervos perezosos son todos los que por un temor falso, înspirado por el demonio, no emplean las gracias que Dios les diera; siervos que pudieran ser sabios confesores y no sé qué escrûpulo y pusilanimidad ee lo impide. No obraban asi los santos.

H. BEATO JUAN DE AVILA

Pastores négligentes y falsos maestros

En los memoriales al concilio de Trento aparece en toda su gran-•deza de contrarreformador el Maestro Avila. Al hablar de las causas y remedies de las herejias, seüala como la segunda causa, que ne. cesita, por consiguiente, remedio, «los pastores négligentes y falsos

maestros». Es lâstima no poder transcribir integro este verdadero tratado de acciôn pastoral, denso de doctrina y espiritu sacerdotal v certero en sas observaciones (cf. *Memorial segundo para el concilio· de Trento. Causas y remedios de la herejia,* en *Miscellanea Comlllen-sis,* III [Comillas, Santander, 1945] p.51-65).

A) *El pueblo es tal cual es su pastor*

'Ordenaciôn es de Dios que el pueblo esté colgado, en lo que toca a su dano o provecho, de la diligencia y cuida-do del estado eclesiâstico, como està la tierra de las in-fluendas del cielo. Y asi, ordinariamente acaece que, cual es el rector de la ciudad, taies son sus habitantes. Lo cual tanto con mâs verdad se verifica entre el sacerdocio y el pueblo, cuanto mâs necesaria es al pueblo la presencia sacerdotal que el temporal regimiento".

a) Pastores négligentes de Israel

"Y para que del todo estuviésemos ciertos de aquesta verdad, quiso el Senor declararla por su profeta Ezequiel, diciendo, y con grande queja, que la causa de la perdiciôn de su pueblo fué la negligencia de los que eran pastores (Ez. 34,5) : *Y asi andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras dei campo.* Pasto-res habîa cuanto a la dignidad; mas, porque entendian en apacentarse a si mismos, buscanào sus intereses y rega-los, sin tener cuidado de curar las ovejas enfermas o atar las perniquebradas, reforzar las flacas, mantener y engor-dar las sanas, dice que no habîa pastor; porque, para el pueblo, todo es uno no haberlo y ser descuidado".

b) Sus FALSOS PROFETAS

"Juntése también, con la negligencia de pastores, el en-gafio de falsos profetas, que en mucho numéro entonces habîa. Unos de los cuales abiertamente engaiiaban al pue-blo, diciéndoles que dejasen la creencia y el culto del ver-dadero Dios y adorasen los îdolos; y otros, aunque no ensenaban contra la fe y conocimiento de Dios, mas engana-ban al pueblo en las cosas tocantes al bien obrar, ensan-ehândoles mucho las conciendas, no reprendiendo sus vi-cios, aprobando lo que el pueblo hacia. El intento de éstos era asegurar mucho al pueblo y darles gran confianza de que Dios estaba contento de ellos y su vida„ y que no te-nîan por qué temer su castigo, sino por qué esperar su paz y copiosa prosperidad. Y cuando estos blandos sermones

eran agradables a todos, tanto eran desagradables y mal recibidos de los verdaderos profetas de Dios, los cuales reciamente amenazaban y reprendian al pueblo, y daban testimonio del descontento que tenia Dios dellos y que no les habia de enviar paz, sino guerra y otros castigos".

B) Pastores indignos en la Iglesia de Dios

a) Los HA HABLDO

"Asi como, por la bondad divina, nunca en la Iglesia han faltado prelados que, con mérito propio y mucho provecho de eus ovejas, hayan ejercitado su oficio, asi también, permitiéndolo su justicia por nuestros pecados, ha habido, y en mayor nûmero, pastores négligentes en lo uno y en lo otro, y ha seguido la perdiciôn de las ovejas, verificândose como en tiempo paeado (Ez. 34,5) : *Siendo presa de todas las fieras dei campo".*

b) Han sido gausa de ruina para las ALMAS

"Y no es sin razôn ni justicia, pues que de culpas y causas semejantes es digno que se sigan semejantes defectos. Porque ahora se entiendan por estas bestias del campo la crueldad de los infieles, ahora se entienda la bestialidad de los vicios, ahora los monstruos irracionales de las herejias. los unos y los otros y otros males hemos experimentado en el discurso de la Iglesia y en los tiempos présentes. Y la euma verdad, que es Dios, cuyo testimonio es irrefragable, afirma haber venido todo este mal por no haber pastor que hubiese curado y cuidado de lo que toca a la necesidad y provecho de las ovejas".

c) Lo QUE BUSCA Y AEORRECE EL MAL PASTOR

4Por qué se les pide a estos pastores lo que no tienen? 4Cômo ejercitarân oficio de médico, pues nunca aprendieron el arte? 4Cômo aprenderân lo que no quisieron saber? Y 4cômo han de saber lo que no tienen por necesario para el buen uso de su oficio? O, si les parece que este arte de cuidar ovejas es de algùn provecho, estiman en tan poco a ellas y a él, que la alteza de éstos no se quiere inclinar a ejercitar cosa tan baja; ni el regalo de ellos sufre los trabajos que son menester para curar llagas feas de mirar y penosas para oler, y para tomar en los hombros las ovejas perdidas y llorar de noche por ellas,

pidiendo pasto al Senor con que provechosamente las apacienten de dia, sufrir al tentado, esforzar al escrupuloso, dar buenos ejemplos de perfecta virtud, abajarse a comunicar con los pobres, hacerse siervo del pueblo por Dios, y otros semejantes trabajos, que los buenos prelados tienen por honra y descanso, y los malos huyen de elloe con :odas sus fuerzas".

d) Son gobernantes y no padres

"Hanse contentado con solo ejercicio de regimiento de cosas exteriores, que ni parecen que perjudican tanto a la honra vana que buscan ni tienen aquellos trabajos anejos que tiene la cura de animas, y tiran mâs a enseüorear y mandar que a administrar y tener corazôn y obras de padres".

e) Abandonan las ovejas en manos ajenas

"Contentos con esta parte, dejaron la cura de animas en manos ajenas de predicadores y confesoree, muchos de los cuales no tienen ciencia suficiente, ni santidad de vida, ni celo de almas, ni aun prudencia natural; y, en fin, tales, cuales los obispos que les fian las almas y los ponen en su lugar, no les fiarian su hacienda ni otro oficio menor de su casa; de lo cual ha venido la Iglesia al triste estado en que estâ".

C) Castigo de Dios a los malos pastores

a) Dios quiere que la vida del pastor sea espejo de LA VERDAD QUE PREDICA

"Queria Dios, y con mucha razôn, que los prelados a quien El habîa hônrado le honrasen a El con la gente del pueblo, ensenando con sus propias lenguas su santo Evangelio y andando con sus propios pies sus limpios caminos, autorizando con todas sus fuerzas la verdad de Dios y dando a entender con buenos ejemplos que la via de la cruz y el estrecho camino que lleva a la vida, por âspero que parezca al mundo, es posible e imitable y aun lleno de suavidad a quien se esfuerza a caminar por él con el favor del Senor. Con los cuales ejemplos, confortadas las ovejas, no tuvieran temor de andar el camino por el cual viesen ir delante de todos a su pastor, lleno de virtudes y determina-

do a morir, si fuere meneeter. por el bien de sus ovejas, a semejanza dei Hijo de Dios, cuya persona représenta el prelado”.

b) En sus manos estaba el tesoro de la honra de Dios

“Este era el tesoro de la honra de Dios, y por esto no es de estimar en poco que Dios lo haya puesto en las manas de sus prelados. Porque, asi como de la castidad de la buena mujer esta colgada la honra de su marido, y esta obligada a tener mucho cuidado, mediante su buena vida, tenerla en pie y mirar por ella, asi de la doctrina y vida de los prelados estâ colgada para con el pueblo la honra de Dios y de su fe y de sus caminos, y en tanto estimada, en cuanto ven los hombres que la estima el prelado en palabras y obras”.

c) Porque no supieron apreciarlo RECIBIERON CASTIGO

“Y porque ellos no se honraron de aqueste oficio, habiéndolo hecho el Sefior por su propia persona, y estimaron en poco este tesoro de la honra de Dios que El habia depositado en ellos, como en gente conjunta en si y de quien se fiaba, y, partiendo mano de lo que era oficio propio suyo, lo encomendaron a otros, siguiôse que, aunque por ser malos no perdieron el poderio y dignidad obispal, la cual puede estar junta con mala vida, mas fueron désagradables delante los ojos de Dios y no merecieron nombres de obispos, pues no ejercitaron el oficio debido”.

d) La palabra de Dios, que es semilla y espada a un TIEMP0, FUÉ ESTÉRIL EN SUS MANOS

“El brazo derecho de los que, con menear la espada de la palabra de Dios, han hecho los buenos obispos maravillosas y nombradas hazafias en la guerra de Dios, quedô en ellos tan flaco y aun del todo seco, como dice Dios, que ni quedô para menear espada, ni aun para tenerla en la mano, ni aun para tomarla. Y porque la palabra de Dios no sôlo es espada para matar los pecados, mas también es simiente espiritual con que los buenos prelados engendran hijos de Dios y con que, como con leche sustancial, mantienen los ya engendrados, por la misma causa que los malos prelados quedaron flacos para ejercitar la guerra espiritual, quedaron también estériles para engendrar y criar para Dios hijos espirtuales”.

e) Despreciaron su oficio y fueron despreciados

"Mas no tienen por qué quejarse deste castigo de Dios, pues ellos mismos lo eligieron. No se preciaron ni se quisieron poner a ser capitanes en la guerra de Dios, y atalayas, teniendo la vista espiritual clara y fija en Dios, para anunciar al pueblo su santa voluntad; no tuvieron en nada engendrar hijos espirituales; huyeron del trabajo de eriarlos, 4qué maravilla que Dios no les deseche y no les dé fuerzas espirituales, pues ellos no las quisieron, y haga lejos dellos su bendiciôn..., y se les acerque su maldiciôn con que queden estériles y malditos en Israel, perdidos ellos y causa que las ovejas anden descarriadas por todos los montes ?" b lit

D) Los falsos maestros

a) Despreciaron las prâcticas de la vida cristiana

Ademâs de pastores négligentes, hay falsos profetas, de los cuales unos han ensenado errores contra la fe; otros, sin llegar a esto, despreciaron las prâcticas de la vida cristiana.

'Otros, aunque no han hecho esto, no han ensenado al pueblo cristiano la doctrina sôlida y provechosa que habia menester, sino cada uno segûn él lo sentia y segûn sus antojos. Unos de los cuales se daban del todo a ensenar fe, esperanza y caridad, sin tener cuenta con cosas que sirven para alcanzar y conservar estas, asi como ayunos, frecuencia de sacramentos, oraciôn y otras santas ceremonias mandadas por la santa Iglesia, de las cuales hablaban algunas veces con demasiada libertad y no sin mucho daûo de quien lo oia o leia. Porque destos taies escalones se suelen los hombres hacer malamente libres y desacatados a nuestra madré la Iglesia".

b) Otros busieron toda la santidad en obras externas

"Otros hubo que siguieron otro extremo a estos contrario, poniendo toda su fuerza en enseüar las cosas menos principales, sin tener cuenta con edificar el corazôn con el argumento de fe, esperanza y caridad; la cual doctrina mâs hace a los hombre fariseos que buenos cristianos".

II

c) Otros se contentaron con exigir que se evitase sôlc EL PECADO MORTAL

"Y algunos destos ensenadores, y tenidos por los principales, pusieron todo su estudio y fuerza en averiguar y enseûar cuâl es pecado mortal o venial y cuâl obra de precepto o de supererogation, y esto muy friamente. La cual doctrina, aunque sea verdadera y necesaria, no es bastante para édification de las aimas; y es conveniente para usar bien della que, con doctrina de palabra de Dios y de los santos, dicha con calor del Espiritu Santo, sean movidos los corazones de los oyentes a seguir lo mejor y a huir de los pecados pequenos, para no caer en los grandes".

d) Graves consecuencias que se siguen de esta PREDICACIÔN

1. Desprecio de la perfection de la ley de Cristo

"Siguiôse de aqui que, en diciendo: "Esto no es pecado mortal", sentian dello como si les dieran licencia para lo hacer, aunque fuese pecado venial; y en diciendo: "Esto no es de precepto", no curaban de lo hacer, como cosa demasiada. Y si algunos les predican la palabra de Dios con aquella entereza que ella pide: *Estote misericordes &icut Pater vester misericors est* (Le. 6,36); buscad su santo contento, huid de darle enojos grandes y chicos, sentid de los cristianos como de vuestros propios hermanos y como miembros de vuestro cuerpo, tened todos corazôn uno y alma una, amaos unos a otros como Cristo os amô, imitadle en sus virtudes y en el desprecio dei mundo, seguid lo que dice el Apôstol (1 Cor. 6,12): *Todo es licito, pero no todo conviene...,* a todas ellas les quitaron la fuerza con una respuesta: No somos obligados a esas perfecciones, cosas son de consejo. Y si mudaran la postrera letra en *a,* dijeran con la lengua lo que sentia su corazôn. Y asi, las palabras divinas... quedaron tan rechazadas y tenidas en nada y tan sin regirse por ellas el pueblo cristiano, como si no fueran suyas o como si no hubiera palabra suya en la Iglesia".

2. Deeprecio de la imitaciôn de la vida de Jesûs

"Y no paré aqui el mal; porque aquellas obras de excelentisimo amor y eficacisimo ejemplo que el Verbo divino obrô en carne humana, de si muy bastantes a mover a los cristianos aun hasta dar su sangre por El, son tan tenidas en poco, que ni la pobreza de su nacimiento, ni los trabajos de su vida, ni la paciencia en sus injurias, ni des-

precio de la honra, ni muerte de cruz, ni rogar por sus malhechores, que pone espuela a los cristianos a imitar lo que hizo y sufrir algo de lo que sufriô aquel Senior a quien adoramos por Dios, tuvieron fuerza para moverlos".

3. Pierde las espuelas que excltan a obrar bien

"Aquellas espuelas con que un cristiano debe ser movido para bien obrar; asi como es mirar que, pues, invocâis a Dios por nombre de Padre, es razôn que hagââs obras dignas de hijo; y pues Cristo os es dado por ejemplo, para que, mirando a El, rijâis vuestra vida, procurad de imitarlo, mirad que nos amô hasta la muerte y nos mando, conforme a su ejemplo, amarnos unos a otros; no sôlo no les movian a bien obrar, mas aun se escandalizan diciendo: iCômo nos decis esas cosas? El era Dios y podialo hacer; mas nosotros no, que somos pecadores".

4. Se llegan a despreciar los mâs graves preceptos

"Vinieron a no confesar una vez al ano o hacerlo mal hecho por no hacerlo entre ano algunas veces. Vinieron a quebrar los preceptos, por no hacer obras de buenos consejos; y por no guardarse de pecados veniales, vinieron a caer en pecados mortales, tan feos y con tanta perseveranda, que en gran parte se ha estragado aquella congrégation que el Hijo de Dios, a costa de su sangre, vino a hacer en la tierra: "Un pueblo propio, celador de obras buenas".

5. Pierde su eficacia el ejemplo de vida de los cristianos

"... cuya vida habia de ser tan ejemplar a los infieles, que, como dice San Pablo (Hebr. 8,5), reluciese entre ellos como antorcha en el monte; aquel pueblo cuyas mujeres, como dice San Pedro, habian de ser de tal vida, que sus maridos infieles, y tan infieles que no quisiesen convertirse por la prédication de los santos apôstoles, aunque era hecha con milagros y fuego del Espiritu Santo, se convirtiesen a la fe viendo la santa conversation de las mujeres, alcanzando ellas por su santidad con sus maridos lo que no podrian los apôstoles con su predication, ejemplo y milagros".

6. Se ofusca la misma luz natural de la razôn

"Porque aun aquellos pecados que condenô la razôn natural, y la ley de los moros, y el mismo mundo, abundan en muchos de los cristianos; y en lugar de lo que el Sefior nos mandé que luciesen nuestras obras, para que los que

las viesen glorificasen a nuestro Padre celestial como a fuente de toda luz y todo bien que se divisaba en nosotros, han sido tan feas y tan llenas de oscuridad, que han infamado a nuestro Dios entre los infieles, dândoles causa que piensen como gente ciega, que, si el Senor fuera bueno, no fueran los Cristianos tan malos".

E) El remedio esta en los predicadores

a) De vida santa

"Y lo que mucho hay que sentir y doler en este negocio es que, aunque la vida de los cristianos fuera tan miserable como se ha dicho, mas si los predicadores, a los cuales San Pablo llama profetas (1 Cor. 12,28-29), porque han de predicar celestial doctrina y con el Espiritu del Senor, reprendieran al pueblo enseâândoles como iban errados..., aun tuviera remedio por la predicaciôn. Porque, segûn Dios lo dice, si estos falsos aseguradores no estuvieran en medio, El convirtiera a su pueblo de los malos caminos. Y, como no estuvieron en el consejo de Dios para saber su secreta voluntad, ni tuvieron aquel sentido de la pureza de su ley y cuanto ama Dios que se guarde, ni aquel dolor de las ofensas contra Dios hechas, que hace amargamente gemir-las, ni a ninguna tener por pequena; ni aquel amor de la honra de Dios, cuyo celo suele corner las entrafias y sentir poco el propio desprecio y mucho el de nuestro Senor; también les faltaba aquella entranable caridad a los prôjimos, por falta de la cual no amurallaron con ferviente oraciôn la casa de Israel ni resistieron en el combate el dia de Yavé, como Dios dellos se queja".

b) Que predican con'venienteaiente

"Si estuviera el pueblo bien adoctrinado y fundado de]a autoridad que tiene la Iglesia, del primado del Romano Pontifice; del provecho y necesidad de los sacramentos y de la santificaciôn; de los misterios de la fe y de la hermosura dellos, pues es tal, que, como dice San Pedro (1 Petr. 1,12), *los ângeles la desean mirar,* no se despagaran tan presto ni perdieran la fe si les fuera gustosa. San Pablo (Eph. 6,16-17) arma al cristiano con el escudo de la fe para la guerra espiritual, y con la espada de la palabra de Dios, y con oraciôn instante y continua. Destas armas estaba el pueblo tan desarmado, como si fueran demasiadas, siendo tan necesarias, que el mismo Senor, para nuestro ejemplo, orô, y echo mano a la espada de la palabra de Dios, con que très veces venciô al enemigo".

P. EUSEBIO NIEREMBERG

Los etemos tabemâculos

La prudencia de los hijos de la luz debiera consistir en aplicar sus fuerzas por conseguir la eternidad con el mismo empeûo que los mundanos lo hacen por lo temporal.

La obra clâsica *Dljerencia entre lo temporal y eterno* contiene una exactisima descripciôn y aplicaciones de lo que es la eternidad (cf. l.i c.4.6 y 7 [ed. Apostolado de la Prensa, 1049] p.21-28.32-34 y 37-43)·

A) Poca prudencia ante lo eterno

a) Olvido de la eternidad

"Antes que lleguemos a declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necesaria para vivir santa y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido y engaüo miserable de los hijos de Adân, de cosa tan importante, pues viven tan descuidados, amenazândolos por momentos la eternidad, y no distando de ella mâs espacio de dos dedos, como dijo un filôsofo. Porque, 4qué hay de los navegantes a la muerte sino el grueso de una tabla?... 4Qué distancia hay en el mâs sano y robusto hasta la eternidad sino lo que hay de la vida a la muerte, que estâ inmediata, pues tantas veces sucede repentinamente y por momentos debe esperarse? La vida del hombre no es sino un camino peligroso que va a la orilla de la eternidad y con certeza de caer en ella. 4Como vivimos descuidados? 4Qué abiertos llevaria los ojos, con qué tiento pondria los pies quien caminase juntamente a un grande despeûadero, no por mâs ancha senda que cuanto cabian los pies, y ésa llena de tropiezos? Pues *1* como los que andan cerca de la eternidad no atienden a su peligro?...

t

b) ES INEXPLICABLE ESTA LOCURA

"¡Pasmo es el olvido que de esto tenemos! ;Asombro es que no nos sobresalte este riesgo! 4Como es esto, que cada momento nos amanece una eternidad y que nos descuidemos tantos dias y meses? Digame el mâs sano y robusto, 4qué aâo tiene seguro de que no le acometerâ la muerte y le arrojarâ de un empellôn el abismo eterno? 4Qué digo aüo seguro? 4Qué mes del aüo y qué semana del mes, qué dia

de la semana, qué hora del dia y qué instante de cada hora tiene seguridad? Pues icômo comemos descuidados, cômo dormimos seguros, cômo nos podemos holgar con gusto alguno de este mundo?

Si uno entrase en un campo que estuviese todo lleno de asechanzas y trampas secretas, que, en poniendo el pie sobre una, habia de caer sobre alabardas y picae o en la boca de un dragon, y viese a sus mismos ojos que otros hombres que con él habian entrado iban cayendo en ellas y desapareciendo, él se estuviese danzando y corriendo en aquel campo sin recelo de nada, iquién dijera que aquel hombre no estaba loco? Por cierto mâs loco estas tû, pues viendo que tu amigo cayô en la trampa de la muerte, y que a tu vecino se le sorbiô ya la eternidad, y que tu hermano se hundiô ya en la hoya de la sepultura, tû te estas tan seguro como si no te esperara otro tanto...”

c) Hay que pensar en lo eterno para ordenar lo temporal

San Juan Damasceno cuenta que en cierto pais elegian un rey cada aûo y, para evitar que degenerara en tirano, al cabo de este tiempo le destronaban y arrojaban a una isla desierta, en la que venia a morir de hambre, hasta que uno de ellos, mâs avisado, hizo trasladar a la tal isla grandes riquezas y vituallas durante el aûo de su gobierno. “Esto es, pues, lo que pasa en el mundo y lo que debe hacer el que quiere ser prudente; porque aquella ciudad significa este mundo loco, vano, inconstantisimo, en el cual, cuando piensa uno que reina, de repente le despojan de todo y desnudo va a parar a la sepultura... Pero el prudente es el que, considerando lo que le ha de suceder en breve, de salir despojado de este mundo, se previene para el otro, aprovechando el tiempo de esta vida para hallarlo en la eternidad,. y, con obras santas de penitencia, caridad y limosnas, traspasa sus tesoros a la region en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aqui toda su vida. Pensemos, pues, en lo eterno, para que ordenemos lo temporal y logremos lo temporal y eterno...” (c.4).

B) La eternidad, definida por Boecio y Plotino

“Lleguemos a escuchar el parecer de Severino Boecio y Plotino, dos grandes filôsofos, y el uno no menor teôlogo, qué sienten acerca de este misterio y secreto de lo eterno. Definiô Severino Boecio a la eternidad diciendo que era

"una total y perfecta posesiôn de una vida interminable”; la cual definiciôn, aunque principalmente conviene a la eternidad de Dios, también se puede ajustar a la eternidad de las criaturas racionales que le gozan, porque tienen una total y perfecta posesiôn de bienes en una vida eterna que nunca se ha de acabar...

Por todo eso dijo también Plotino que la eternidad era una vida llena y toda juntamente; porque en ella estarâ Ueno y cumplido cuanto hubiere de vida, porque estarâ llena y vivo el sentimiento de todos los bienes con toda la capacidad del aima, y porque no habrâ parte de vida en el hombre que no esté llena de dulzura, gozo y descanso...”

C) La eternidad compendia dolores y gozos infinitos en un momento infinito

Ella sola abraza todos los tiempos

“De otra manera declara San Bernardo la eternidad, diciendo “que es la que abraza todo tiempo”, el pasado, el présente y el futuro; porque no hay diae, ni anos, ni siglos que harten la eternidad... Ella sola se sorbe todos los tiempos posibles e imaginables...; abraza todo tiempo, porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo; por lo cual llamô Marsilio Ficino a la eternidad momento etemo, y nuestro Leonardo Lesio dijo que era juntamente larguisima y brevisima. Ee larguisima, porque sobrepuja a todo tiempo y durarâ infinitos espacios; es brevisima, porque en un instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito. Porque asi como el tiempo es un instante que vuela y pasa, porque no hay en el tiempo mâs que el instante présente, el cual esta siempre corriendo y mudândose de uno en otro cada paso y momento, asi la eternidad no es mâs que un instante que permanece y que estâ siempre fijo y estable, porque en ella estân todas las cosas juntas y consistentes siempre en un mismo estado. Por ella pasan todos los tiempos, y, sucediéndose unos a otros, ella estâ siempre y perseverante en todos. El tiempo y todas las cosas temporales son como un arrebatado rio, en el cual con mucha prisa van corriendo unas olas y otras sin césar de estarse mudando perpetuamente; pero la eternidad es como una roca firmisima, o la madré del.mismo rio, por donde pasan las aguas, que, corriendo por ellas unas y otras sin volver mâs a parecer, ella se estâ siempre en un mismo lugar; asi son todas las cosas temporales, que sin permanenda ni consistenda alguna van, sin volver jamâs, pasando muy aprie-

sa a la presencia de la eternidad; y como la madré del rio, con estar parada, contiene todas las aguas que corren en el rio, asi la eternidad abarca todos los tiempos que pasan por ella".

b) Como el punto que esta en el centro de un cîrculo

"Es también la eternidad como el punto que esta en el centro de un circulo, el cual corresponde a toda la circunferencia del mismo circulo y a cada uno de sus puntos, y se los estâ mirando igualmente, porque de la misma manera la eternidad corresponde a todo tiempo y a todos los instantes de tiempos, y tiene présente con modo maraviUœo lo que por todos los siglos ha de tener; y asi es un instante que équivale a infinitos tiempos, porque no tiene una parte después de otra, sino toda su extension la tiene recogida en un instante, de suerte que en cada momento de tiempo tiene todo junto, cuanto se extendiere por infinitas distancias de tiempo; porque asi como la inmensidad de Dios tiene en un punto toda la grandeza divina, que sin término ni linde se dilata por todas partes, de suerte que no tiene menos en un punto que en millones de léguas, asi también la eternidad recoge en un instante toda la duraciôn divina, aunque se extienda por tiempo infinito, y esto participan las criaturas racionales en la otra vida, en el modo que son capaces, cuanto a lo esencial de su gloria o pena y conforme a su capacidad".

c) Bien mejor y mal peor ante la eternidad

"De donde se sigue una cosa bien para considerar que aquel bien adonde se Hegare la eternidad se hace infinitamente mejor, y esto de dos maneras, esto es, como si dijéramos con dos infinidades; por el contrario, aquel mal al •cual se le apegare la eternidad, le hace infinitamente peor también de otras dos maneras. La primera, por razôn de la duraciôn, porque le da duraciôn infinita, y una cosa, •cuanto mâs dura, por mayor se tiene. El contento de un dîa no es tanto como el de una semana, pero mucho mayor bien serâ el de un mes, y mucho mayor el de un afio, y mucho mayor el de cien mil, y asi irâ creciendo eu estima mientras mâs dure; por lo cual el que durare infinito «s mâs estimable infinitamente; de la misma manera, el dolor, cuanto mâs tiempo dure, mayor mal serâ...

d) La eternidad recoge en cada instante todo

segundo modo por el cual hace la eternidad* donde se llega al bien infinitamente mejor y al mal infinitamente

peor, es por razôn de que recoge en cada instante, como a si, todo; de manera que en cada instante se siente lo que ha de tener por cuanto durare; y como ha de durar infinito, recoge en cada instante como un infinito, sintiéndose cada instanto lo que tiene de présenté y tendrâ de futuro; y asi, dice un doctor: "Con la eternidad, todo el bien que una cosa puede tener sucesivamente en infinito tiempo lo recoge en uno, y hace que se dé, y sienta, y goce de por junto: como, si todo el gusto que un espléndido banqueté pudiera dar sucesivamente por parte de tiempo infinito lo resumiera en uno, y todo ese deleite junto se diese por tiempo eterno, seria infinitamente mejor y de mayor estima". Lo mismo hace la eternidad en los males y penas, porque las recoge- de cierta manera en uno y hace que sientan de por junto, porque, aunque no estén actualmente juntas, hace que se aprendan todas juntas, y asi causa en el aima un dolor sin modo ni tasa. Estos son verdaderamente males, pues son males por todas partes con su extension y por su intenciôn› por lo que duran y por lo que son; pues por lo que duran no tienen fin, y por lo que son no tienen medida. iQué doliente hay que, considerando esto, tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin y tiene en si medida?...

BOURDALOUE

La limosna

(Cf. ed. Firmin-Didot, t.2 p.77 ss.)

A) *Exordio*

"Y yo os digo: Con las riquezas injustas haceos amigos (Lc. 16,9). Esta es la conclusion del evangelio de hoy, y os he de decir que este consejo, o mejor dicho, mandamiento, es uno de los mâs indispensables y beneôciosos. 4Hay algo» mâs conveniente que tener amigos poderosos que defiendan nuestra causa delante de Dios? iHay alguna obligaciôn mâs importante que la de enriquecernos en méritos? Pues bien, estas riquezas, que merecen llamarse de la iniquidad, pueden convertirse por la caridad cristiana en riquezas de justicia y de predestinaciôn. Mi sermon serâ tornado todo él de la doctrina del Crisôstomo, que dice ser ésta una materia que un ministro del Evangelio no puede omitir sin faltar a une- de los deberes mâs esenciales de su ministerio.

Juzgando por las apariencias, creeriais que la limosna tiene como fin principal socorrer al pobre, puesto que este es quien parece necesitarla mâs; pero a lo largo de mi sermon veremos que son tantas eus ventajas, que podemos decir que existen los pobres para que se salven los ricos. El precepto de la limosna es poco conocido; su eficacia, generalmente, mal entendida, y por eso se descuida el mandamiento y no se aprovecha la limosna.

Al dar este mandamiento, el Senor proveyô a los pobres, y al concéder a la limosna la virtud soberana que posee, se cuidô de los ricos".

B) La limosna, beneficio del pobre

a) TRES MALES DE LOS POBRES

"Très males de los pobres. El primero, la desigualdad de los bienes, que les distingue de los ricos en forma tal, que unos viven en la opulencia y otros no poseen nada. Segundo, y derivado necesariamente de esta desigualdad, es la necesidad del pobre, que lo sufre todo, mientras el rico lo goza todo. Tercero, el estado de dependenda en que se encuentra para con los ricos y los desprecios con que éstos suelen colmarle. La limosna remedia estos très males y, ademâs, beneficia al rico".

b) El reparto desigual de la riqueza

"La primera desgracia del pobre consiste en este reparto desigual de la riqueza. ^Sabéis cuâl es la causa? Dios creô a la naturaleza para que sirviese a todos los hombres y les diese medios de vida. Parecia, pues, natural que fuese de todos y cada uno tomase de ella sègùn sus necesidades. Pero la corrupciôn del corazôn humano no podia permitir que esta comunidad de bienes durase mucho tiempo; la avaricia y la ambiciôn producen la guerra y la division. Nadie hubiera querido dedicarse a trabajos duros y humiliantes, nadie hubiera querido obedecer, y el mundo se hubiera convertido en un pillaje universal. De ahi saliô el reparto de bienes, de ahi la desigualdad, el que existieran pobres, y la organizaciôn de la sociedad humana, en la que se subordinan los unos a los otros. Fué, desde luego, una desgracia para los pobres; pero, ,ah, Senor!, tu providenda es tan amable hasta cuando parece rigurosa y severa, que sabes dar con tus cuidados patemales lo que parecia evitar tu adorable sabiduria. En efecto, 4qué hace Dios en favor del pobre?

Estableciô el precepto de la limosna. Dijo a los ricos por medio de San Pablo: Haréie participe de vuestros bienes a vuestros hermanos, porque, desde el punto y hora que lo son, debéis preocuparos de ellos como os lo mando. No pretendo que os empobrezcâis para que ellos sean ricos, *no se trata de que para otros haya desahogo y para vosotros estrecheces* (2 Cor. 8,13), sino que midâis las cosas en forma tal, que entre vosotros exista cierta igualdad, *de modo que haya equidad* (ibid., 14)".

c) La abundancia debe aliviar la escasez

"Por lo tanto, para •que el que no tiene disfrute de lo necesario, vosotros debéis gastar en él lo superfluo, en forma tal que el uno complete lo que le falta al otro. *Vuestra abundancia alivie la escasez de aquéllos* (ibid.). Con esta compensation, todos serân iguales. El rico, aunque rico, no disfrutarâ de una suntuosidad y vida muelle, tan perjudicial para él como dafiina para el pobre; ni el pobre, aunque pobre, perecerâ en un triste abandono. Cada uno tendra lo que le conviene, de modo que haya equidad, segùn esta escrito: *Ni el que recogïa mucho abundaba, ni el que recogia poco estaba escaso"* (ibid., 14,15).

Dios Padre tiene otros hijos también, y si por razones fundadas no les ha concedido los mismos favores que a vosotros, tampoco les ha abandonado, y si a vosotros os ha correspondido la herencia del primogénito, no sois mâs que los depositarios de unos tesoros que tenéis que repartir. "Como le pertenecen a El, porque todo le pertenece, El se lo da a quien le place y en la forma que le place. Pues bien, esta es la forma en que le ha parecido dârselos a los pobres a quienes se]os tiene destinados. Y de ahi concluye el Crisôstomo que el rico, cuando da limosna, no debe glonarse de su liberalidad, porque esa limosna es una deuda que paga, es la légitima del pobre, que no le puede negar sin injusticia. Es cierto que honra a D:os con su limosna, pero le honra como un vasallo que reconoce el dominio de su soberano y le concede la obediencia debida. Le honra como un fiel administrador, que administra sabiamente los bienes que le han sido confiados y los distribuyp, no en su nombre, sino en el nombre del duefio; *administrador fiel y prudente, a quien pondrâ el amo sobre toda su servidumbre para distribuirle la racion de frigo a su tiempo* (Le. 12,42). Meditad estas palabras, en cuyo sentido quizâs no habéis profundizado nunca. El rico es un administrador, y si Dios es el senor, el siervo ha de ser fiel. Es el intendente de la casa. El gobierna y dirige, pero es el Senor quien le ha

otorgado el cargo, quien le ha puesto sobre su servidumbre. Los pobres pertenecen a esa casa de Dios, y hay bienes suficientes para todos los de la familia. Por lo tanto, debéis repartirlos entre todos como justa compensation. Pero, ademâs, como quiera que las necesidades no son siempre las mismas, la prudencia debe examinar el estado de cada uno para darle una medida personal: *la raciôn de trigo*. Y como hay ocasiones en que unos necesitan mâs y otros menos, debe cuidar también de distribuir los socorros segûn los distintos cambios y estados: *para distribuirles la radon de trigo a su tiempo".*

d) La necesidad del pobre

1. No es consejo, es obligation

"Una desgracia acarrea otra, y de la desigualdad de bienes se sigue la necesidad del pobre. Vosotros me sois testigos y yo podria llenaros de espanto contando todo lo que sé ¡,No parece ser esto un motivo para escandalizarse de la providencia de Dios? ";Oh Senor mio!, yo sé que Tú no debes nada a nadie, pero también eres su Padre". Si; pero, si nuestros pobres perecen, no es a D'os a quien hay que culpar, sino a aquellos a quienes El colocô en ciertos puestos para que cuidaran de ellos, y a quienes impuso el mandato gravisimo de la caridad. Quien entienda la fuerza y extension de este precepto, se verâ obligado a cantar la misericordia y cuidado del Senor.

Hay muy pocos que mediten sobre este mandamiento; por eso os quisiera yo advertir que Dios, celoso del bien del pobre, no solo aconseja al rico que lo sostenga y alimente, sino que le impone una obligation rigurosa. "Y con el fin de dar mâs peso a su ley, transfiere al pobre todos los derechos de Dios sobre los bienes del rico. Lo escogiô, me atrevo a decirlo, para tesorero suyo y le confié el oficio de cobrar las contributiones que Dios tiene perfecto derecho a exigir, y que el rico estâ obligado indispensablemente a pagarle. No le parecié suficiente todavia, y anadié al mandamiento la amenaza, la mâs terrible de las amenazas, porque le anuncié al rico que en este asunto ventila su aima, su condenaciôn y su salvation, y que el que en este tiempo no haya ejercido la misericordia, no la puede esperar en la eternidad. El serâ el vengador del pobre, de la viuda y del huérfano, y no necesitarâ de mâs acusacién para condenar a los ricos y para fulminar sobre ellos su maldicién que ver que no han cuidado de los pobres. No créé haber hecho bastante con esto para asegurar el mantenimiento de los pobres de quienes ee cuida, y, previniendo

falsas interpretaciones que sirvieran de pretexto a la avaricia, no limita, en modo alguno, su precepto de la limosna a ciertas necesidades extremas y raras, sino que lo extiende a las necesidades comunes y présentes. *Tu providenda, ioh Padre!, todo lo gobierna* (Sap. 14,1). Si, Senor; por muy severa que haya parecido ser tu conducta hacia los pobres, evidentemente que tienes una providenda de Padre que vela por ellos".

2. Es un precepto rlguroso

"Es un precepto riguroso dei que, amados oyentes, tendrais que responder en el juicio, en aquel dia en que resonarân en vuestros oidos las voces planideras que hoy no queréis oir. i Qué contestaréis a Cristo cuando os diga cara a cara: Yo queria que éstos estuviesen vestidos, tû se los negaste; yo queria que fuesen alimentados, y no les diste el pan; yo queria que estos hombres agobiados de deudas fuesen animados y consolados, y no te has dignado ni hablarles ni extender tu mano hacia ellos; yo queria que la situacion de todos éstos fuese endulzada, y tû te has ovidado de sus desgracias? ^Es asi como obedeces mis leyes? 4Es asi como os he tratado yo a vosotros? Y puesto que yo fui tan liberal contigo, i no convenia que tû tambien te compadecieses de tu consiervo? *Retiraos de mi, malditos".*

e) Desprecios a que el pobre estA sujeto

1. La soberbia de los grandes

"Pero, si el Senor ha pretendido remediar con la limosna la desigualdad y necesidades dei pobre, os he de decir que también ha querido remediar con ella los desprecios a que ordinariamente esta sujeto. La injusticia dei mundo no estima a los hombres mâs que por el exterior que brilla, y como los opulentos, los grandes de la tierra brillan, se acostumbran a recibir honores y desprecian y no miran a los pobres. No parece sino que ni aun siquiera fueran hombres como ellos. Una limosna de lejos y por manos extranas, porque su presencia causa repulsion. ¡Senor a quien adoramos, Salvador de los hombres! Tû naciste pobre, viviste pobre, moriste pobre, y aqui tienes a los Cristianos, a tus discipulos, que desprecian una pobreza que tû has consagrado.

Pero no me hace falta recurrir al ejemplo del hombre Dios; me basta la consideraciôn de su ley. Nuestros afectos deben regularse por los afectos de Dios, y si los pobres son tan queridos para El, si los ha apreciado hasta el punto de hacer que dependa de ellos la salvaciôn de los ricos,

hasta recompensar con el reino eterno un vaso de agua que se les dé, iqué obligaciôn no tendremos de amarlos y estimarlos! El mundano orgulloso y ciego por su orgullo, se avergonzaria de tratar con ellos; pero el Hijo de Dios no se avergüenza y, cuando los recomienda a nuestros cuidados, los llama hermanos suyos y los reconoce comu miembros de su cuerpo mistico. No se avergüenza de vivir en ellos, y de pertenecer a ellos, y de estrecharlos con un nudo especialisimo que los une a El como jefe; no se avergüenza de verse representado en ellos como imâgenes vivas. Y tampoco se avergonzarâ de clamar delante de todo el mundo, diciendo a los condenados: Tuve hambre, tuve sed, no tuve habitaciôn. 6Cuando, Senor? Cuando pasaban hambre y sed todos estos pobres, que son mis représentantes".

La persona del pobre représenta a Dios.

"Después de esto no os puede extranar que el Evangelio hable con tanta veneraciôn de los pobres; no me sorprende ya que San Juan Crisôstomo afirme que debemos escuchar su voz como la voz de Dios, que debemos apreciar sus manos en cierta manera mâs que el altar, porque en el altar se sacrifica a Cristo y en las manos del pobre se alivia a nuestro Senor. Ahora puede entenderse como la Iglesia humilia a sus jefes y a los monarcas de la tierra con una ceremonia que no es puramente piadosa ni simbôlica, sino verdaderamente real, cuando hace que obispos y cabezas coronadas se inclinen ante los pobres y besen sus pies en el dia del Jueves Santo.

Pobres de la tierra, mirad vuestra dignidad; ricos de la tierra, ved la dignidad del pobre. Aprended, porque, si no lo aprendéis hoy,]o aprenderéis el dia en que os veâis colocados a la izquierda, y, contemplândolos a ellos junto al trono de su hermano Cristo, repitâis con dientes que rechinan las palabras de la Sabiduria: *Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por locura y su fin por deshonra. ï.Cômo son contados entre los hijos de Dios y tienen su heredad entre los santos? Luego erramos el camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbra, y el sol no sale para nosotros* (Sap. 5,46).".

C) La limosna, beneficio del rico

a) Très motivos de humillaciôn para el rico

"Très cosas debieran humillar a los ricos, a saber: primera, la oposiciôn que existe entre su estado y el de Cristo pobre, que escogiô para si la pobreza en vez de las ri-

quezas, a las que diô cierto carâcter de maldiciôn con sôlo haber bendecido y canonizado a la pobreza. La segunda es la cspecie de necesidad de pecar en que se encuentran los ricos por la facilidad e inclinaciôn a ello que les da el dinero; y la tercera, la imposibilidad moral de que se ealven. No es posible que un estado tan diferente de aquel del Dios hombre, que les salvô y es su modelo; un estado que ks pone en pel'gro de pecar y condenarse, no les humilie si lo consideran bien".

b) La limosna, consuelo para el estaoo del rico

"Sin embargo, la bondad de Dios ha concedido al rico un alivio y consuelo a la desgracia de su estado, precisamente usando de sus riquezas mediante la misericordia cristiana. Pueden con ellas no solo disminuir, sino corregir totalmente la oposiciôn entre su estado y la pobreza de Cristo. Vamos a verlo. Es évidente desde el momento en que se deciden a repartir sus bienes con Cristo, haciéndole depositario de los mismos. He aquî el admirable secreto y artificio de los ricos misericordiosos, que saben convertir a Cristo, de juez temible, en coadministrador y coparticipe de sus bienes. Si, y todos éstos son pensamientos del mismo Crisôstomo. Cristo es demasiado fiel para maldecir unas riquezas a las que debe su subsistenda y que contribuyen a alimenter a los que le representan en este mundo. Nos lo ha prometido y asi lo harâ; las riquezas que pasan a ser poseidas por Cristo, son riquezas que de maldiciôn han pasado a ser fuente de bendiciones".

c) Remedio contra los pecados

1. Rigor expresivo de la Escritura

Pero, ademâs, la limosna constituye el mejor remedio contra los pecados, sobre todo contra los pecados a que los ricos estân mâs expuestos. ^No es realmente extraho el rigor con que la Escritura se expresa cuando habla del poder de la limosna y de su virtud para borrar los pecados? No ha hablado nunca tan fuerte, ni siquiera cuando se refiere a la eficacia de los sacramentos, ni a la misma sangre del Redentor, que es su fuente; ni encontramos palabras mâs decisivas en favor del bautismo que las que figurai! en San Lucas a proposito de la limosna: *Dad limosnas segûn vuestras facultades, y todo sera puro para vosotros* (Lc. 11,41).

"No es una autorizaciôn para pecar, no; es que la li-

mosna abrira el tesoro de las gracias de Dios, Dios nos movers a penitencia y, finalmente, gracias a ella, nos llevarâ al cielo".

2. La Providenda cnida lainbiên del rico mlsericordioso

Esto supuesto, admirémonos de la amabilidad de la providenda para con el rico, que se demuestra de tres muneras. La primera es haber imaginado como medio para justificarse el mâs propio a su estado y a su flaqueza, habiéndole dado, a pesar de su facilidad, la condiciôn de aflictiva. Es una prueba no solo de la misericordia, sino de la sabiduria de Dios. Cada clase tiene sus pecados especiales, y Dios ha querido que cada clase tuviese también sus fuentes peculiares de perdôn. El pobre satisface a Dios con sus penas, y el rico con su caridad. 4No es una satisfaction mâs fâcil y agradable? Ricos, ése es el privilegio que os ha concedido Dios; ya no tenéis excusa; por flacos que fuereis, por amantes de la comodidad, el dar limosna os es cosa fâcil.

Esta fué la razôn por que Daniel, queriendo encontrar un medio para que el soberbio Nabucodonosor se convirtiese, buscô uno que le fuera fâcil. Deseaba agradar a su principe, pero sin herir los intereses de Dios; queria facilitar la satisfaction debida al Senor, acomodândose a la flaqueza del rey. ;Sabéis qué medio encontre? La limosna. *Redime tus iniquidades con las misericordias a los pobres* (Dan. 4,27).

San Ambrosio dice que es un medio facilisimo para que el rico expie sus faltas. Una vez, continua, el Senor, para curar a un enferme, no tuvo mâs que decir: *Extiende tu mano* (Mt. 12,13). Lo mismo hay que deciros a vosotros; extended vuestra mano y seréis curados.

El segundo rasgo de la providentia de Dios para con los ricos es que ha querido que los bienes que fueron instrumento de sus pecados lo sean también de su reparation. 4Te vendiste por dinero? Redimete con él.

El ultimo rasgo es haber buscado un intermediario pobre entre El y el rico. Muy desgraciado eras al carecer de acceso a Dios, porque tus faltas te lo impedian, pues El odiaba tus delitos; hazte amigos con la *mammona* de la iniquidad, ahi tienes a los pobres. *Mirô el desvalido a Yavé, y El le oyô* (Ps. 33,7). Y todo ello con una circunstancia que hemos de subrayar: el crédito de estos pobres no depende ni de sus méritos ni de su inocencia, porque interceden sin hablar, sin obrar, sin pensarlo y, lo diré, hasta sin quererlo. 4Por qué? La razôn es hermosa y nos la da San Agustin; porque, segûn el lenguaje de la Sagrada Es-

critura, no es el pobre, sino la limosna que se da al pobre, la que intercede por el rico. *Encierra tu limosna en el co. razôn del pobre, que ella orard por ti* (Eccli. 29,15)".

d) La limosna para salvarse

Esto es lo que nos ensena la fe; de donde se sigue esta ultima y consoladora verdad: que, si los ricos pueden tener alguna seguridad de su predestinaciôn eterna, se debe a la limosna. De cuântos ricos se podria decir como de Tobias, que sus limosnas han subido hasta el trono de Dios y les han conseguido el perdôn después de una vida que parecia no merecerla. Dad y se os darâ; dad limosnas y se os darâ gracia.

"Pero por esta parte, cristianos, no os enganéis; no estéis seguros con vuestras limosnas si no las dais en la medida necesaria. iCuâl es ésta? Oidme y grabad reciamente en vuestros corazones mis palabras. Si un rico de este siglo no tuviese pecados por los que satifacer a Dios, deberia, sin embargo, dar al pobre lo superfluo de sus bienes, como os he dicho ya, puesto que son su patrimonio y heredad. Concluid, por lo tanto, cual serâ la obligaciôn del rico pecador, del rico criminal. Yo afirmo que no debe sustraer ni aun siquiera lo necesario para su estado, o. por lo menos, dar una parte de lo que le es necesario, y me fundo en la autoridad de los Padres, que han obligado mil veces a los ricos penitentes a que disminuyesen los gastos de su clase, a que se vistieran con mâs modestia, a que viviesen mâs vulgarmente, a que rebajasen no sôlo el brillo lujoso, sino hasta el modesto y razonable de su condiciôn social, y a convertir lo que retraian a sus comodidades y bienestar en limosnas para pagar sus deudas para con Dios y expiar sus pecados. Justo es que le cueste mâs salvarse a quien mâs debe, y es un absurdo que ocurre frecuentemente en el cristianismo el que sean los mâs santos y los mâs inocentes los que dan limosnas mâs abundantes". Aprovechaos, hermanos, dei talento que se os ha dado; nrrad que luego se os pedirâ cuenta de él.

Falta de prudencia en los hijos de la luz

A la gran apologia de Weiss le ocurre lo que a todas las obras maestras, que, aunque se refieran a los problèmes de su tempo, presentan enfoques y soluciones permanentes.

La poca prudencia de los hijos de la luz consiste en su escaso

espiritu sobrenatural» y la soluciôn de todo estriba en afrontar los problemas no conteinporizando con el mundo, sino resolviéndolos sègùn Cristo (cf. *Apologia del cristianismo,* p.5* c.6. Traducciôn del aleinân por E. Villelga [ed. Gil, 1906] t.9 p.257-281).

A) Triste situaciôn de la época

"La présente situaciôn es triste, y sombrio el porvenir. Como consecuencia, profundo malestar ha invadido todo. Unicamente dos clases de personas vense libre de ello.

La primera comprende a los partidarios inveteradoe del liberalismo. Cuando, desde las alturas del aislador de su ciencia y de su formaciôn misteriosa, sienten que han perdido todo contacto con el mundo real, que lucha, sufre y trabaja, consuélanse entonces con el titulo honorifico de espiritus distinguidos.

La segunda està formada por las supuestas esferas elevadas de la sociedad, que viven siempre en un pasado mâs hermoso y que no tienen mâs que un cuidado: evitar las seüales que pudieran hacerles notar el volcân sobre cuyo crâter danzan, juegan y duermen.

Mas, aparté de esas personas, nadie hay que no diga diariamente que el estado actual de cosas no puede sostenerse tal como es... Las diversas clases de descontentos no difieren sino en lo referente a la causa del mal y a los medios de curarlo.

Echan unos la culpa al clero y al cristianismo. En tanto que ese obstâculo para la felicidad de los pueblos no se remueva enteramente, la situaciôn no podrâ mejorar.

Hâcenla otros recaer exclusivamente sobre los enemigos de la fe y de la Iglesia... Por el momento, queremos penetrar un poco mâs en el fondo de las cosas y decirnos la verdad a nosotros mismos, después de habérsela dicho tantas veces a los demâs.

¡De qué nos serviria mejorar al mundo entero, si llevamos siempre en nosotros los gérmenes de nuevos males? Por esa razôn, la simple prudencia exige que dirijamos todos nuestros esfuerzos por este lado. *El justo comienzu por acusarse él mismo,* dice el Espiritu Santo (Prov. 18,17). Y de hecho, en circunstancias anâlogas, los justos han obrado asi cuando se hacia necesario mejorar la situaciôn. *Cuanto has hecho con nosotros es justo"* (Dan. 3,27).

B) Carenda de base sobrenatural

a) LO SOBRENATURAL HA DE TRIUNFAR POR MEDIOS NATURALES

"Aqui nos hallamos en presencia de cierto enigma. Si el cristianismo es la religion verdadera, creaciôn misma de Dios, ipor qué entonces logrô tan poco éxito y como es que no ejerce mayor influencia en el mundo?

Hay en eso aparentemente un gran misterio, y, no obstante, no es dificil entenderlo".

"Dios puso su propia causa en manos de los hombres. Quiere que lo sobrenatural triunfe por medios naturales. Somos los obreros de su honor y de su obra; mas también podemos ser sus destructores. A nosotros corresponde unir lo natural y lo sobrenatural en un modo tal, que ninguno de ambos resuite perjudicado.

Tal es la idea fundamental del orden sobrenatural. De la admisiôn y de la ejecuciôn de tal principio depende toda la prosperidad del reino de Dios. De su desconocimiento y de su olvido depende, por el contrario, su ruina... En una palabra, necesario es que nos sintamos y que nos portemos como pueblo de Dios, con propia manera de considerar la vida, con leyes propias, y que seamos independientes en nuestro propio terreno.

Si nos hemos dado cuenta de la importancia y del alcance de estas palabras, la cuestiôn de saber por qué nos hallamos en tan mala situaciôn no puede causarnos distinta impresiôn de esta otra cuestiôn: ^Por qué los pueblos catôlicos van actualmente por doquiera mâs atrâs que los otros ?

La respuesta encuéntrase ya en estas dos palabras: pueblos catôlicos. iHay actualmente pueblos catôlicos? Conocemos muchos pueblos hibridos, que antes eran catôlicos... Pero, desde que toda clase de elementos heterogéneos han venido a invadir su suelo natal, no producen mâs que vâstagos esmirriados y pobres. Tal es la verdadera respuesta al asunto".

b) La bendiciôn de Dios y la propia actividad

"Dos cosas deben hallarse juntas para que la acciôn del cristiano sea prospéra: la bendiciôn de Dios y la propia actividad...

Dos cosas hay que nos vemos obligados a aceptar si queremos ser verdaderos discipulos del Salvador y de los

apôstoles—pues los discipulos no son superlores al Maestro—; dos cosas que no fueron escaseadas tampoco al Hijo de Dios ni al Apôstol de los gentiles: el odio y la pcrsecuαὸη. Pero, en cambio, y sôlo con esta condiciôn, nos haUamos seguros de conseguir el respeto del mundo y una energia interior invencible.

Para resumir en pocas palabras la causa de nuestra debilidad, digamos que nuestra fe no descansa sobre convicciones bastante sôlidas y que nuestra manera de obrar no es bastante sobrenatural".

C) La mediocridad

a) La causa de nuestra debilidad

"Condenamos ese espiritu grosero que sôlo encuentra censuras que infligar a cuanto en la Iglesia ocurre, trâtese de ciencia, de arte o de instrucciôn. Criticos hay para quienes todo es grande, perfecto, admirable, con tal que no sea en el terreno de la Iglesia. Otros hay para quienes, "a priori", todo cuanto pretende armonizarse sinceramente con la Iglesia, nada vale. No queremos tener nada que hacer con éstos... Trâtase mâs bien de reconocer la verdad y de saber en donde se halla la causa de nuestra debilidad.

Pues bien, ésta no es dificil encontrarla. Por doquiera no se oye mâs que este juicio descorazonador: Jamâs las cosas han estado tan mal como ahora.

Hablando de una manera general, esto no es muy exacto. Tiempos hubo en que los enemigos de la Iglesia procedieron con mayor crueldad y menos miramientos; y, lo que es todavia peor, tiempos hubo en que la corrupciôn en el seno de la Iglesia era mucho mayor. Pero hay una cosa cierta, a no dudarlo, y es que la mediocridad, la timidez, la indecisiôn, son actualmente mayores que en los periodos desgraciados por los cuales atravesô. Nada se terne tanto como romper con cosas que por si mismas se rompen. Vacilase siempre en tomar por lo serio cuanto la razôn y la fe prescriben como indispensable. Témese la contradicciôn y la lucha, los juicios del mundo, la fuerza de la costumbre, de la inclinaciôn, de la tendencia a la comodidad. Créese poder adelantar algo por medios templados, negociaciones, retiradas, siendo asi que diariamcnte se sale perdiendo. Quiérese asegurar, por lo menos personalmente, el propio reposo, el propio honor, las propias ventajas, aun cuando sea con detrimento de la buena causa

b) INMENSO NÛMERO DE PERSONAS MEDIOCRES

"Ciertamente, en el corto numéro de los que han pasado por el tamiz y resultado fieles, el espiritu de la Iglesia creciô, la recepciôn de los sacramentos, el celo por la defensa de los intereses de Dios, hicieron progresos; sin duda que las obras de caridad son innumerables, las vocaciones religiosas aumentan. Pero, a la par, hay también inrnenso nûmero de personas mediocres. Por todas partes el enemigo esparce cizana entre cl trigo. El espiritu del mundo—al que Ludovico Stein llama laicismo (cf. *Die religiose Gefuhr* [3] 473)—hace estragos en la casa de Dios, en las filas del clero y en la soledad de los claustros. Hâcelo calladamente y con lentitud, pero de irresistible modo".

c) Vanidad, ambiciôn, apariencias exteriores

"En las prâcticas piadosas, en las obras de caridad, encuéntrase a menudo el gusano roedor de la vanidad, de la ambiciôn, de las apariencias exteriores. En las casas de educaciôn cristiana, bajo el pretexto de querer rivalizar con la enseüanza laica, el veneno del espiritu del mundo infiltrase a veces en proporciones considerables, y vense aun a veces algunas religiosas enteramente penetradas de él. La manera de defender a la Iglesia y los medios emdeados para ello estân con tal frccuencia copiados de os del mundo, que, por su éx'to ligero dei momento, la vida espiritual y aun la salvaciôn de algunos de sus defensores, vense por largo tiempo, y tal vez para siempre, profundamente perjudicadas.

Los confesonarios vense asediados por las supuestas personas piadosas. Pero 4 en dônde estân los confesores que se atreven a pcnetrar en el corazôn y, llegado el caeo, en la vida de aquellos que se les confian? ^En dônde hallar penitentes que Heven bien que se les exhorte severamente en serio a la mortificaciôn y a la renuncia de los atractivos del mundo? Lisonjéanse y trâtanse de consolarse mutuamente. Pero se piensa poco en la abnegaciôn personal y en la perfecciôn"...

d) Poco ESPÎRITU DE ORACIÔN

"Por otra parte, y como de buen grado lo decimos, las exigencies de la época no dejan tiempo libre para la oraciôn. La actividad desplegada en las reuniones publicas debe reemplazarla... ¿No se ven, efectivamente, eclesiâsticos que asisten al teatro, a la ôpera? ;No se les encuentra en las

reuniones profanas de todo género, en los conciertos, en los cafés, en las fiestas pùblicas, en los espectâculos y diversiones mundanas?

Ciertamente, las mâs de las veces no lo hacen por divertirse—dicen—, sino para hallar acceso entre aquellos que no acuden a la iglesia y para dar ocasiôn al mundo de hacer ver que no son tan groseros y oscuros como ordinariamente se les considera.

;Qué ilusiôn.' Tiempos hubo en que se deploraba ver a los sacerdotes manteniendo relaciôn sobradamente constante con las familias. Creiase entonces que, haciendo visitas excesivamente frecuentes y aceptando invitaciones inûtiles, comprometian su situation y se perjudicaban a si mismos y a quienes trataban sobrado familiarmente. Y ahora, iquerriase que las ocupaciones mâs mundanas cuadrasen a su estado?...

Es vieja lepra que, al parecer, supura constantemente. Pero, al menos en pasados tiempos, llamâbase por su verdadero nombre y combatiase ese mal pegado al cuerpo de la Iglesia"...

"Antes de ahora, la opinion pùblica habia obligado a esos pobres hibridos a presentarse en su porte exterior, como anfibios, mitad eclesiâsticos, mitad seglares, mas por doquiera como faquines. Con eso lisonjeâbanse, como el abad Bermudo en la corte del rey Fernando, de llevar tan bien la sotana en el coro como en la guerra el estandarte. A lo cual un conocedor de los hombres como el Cid, respondia: Hermano, la sotana siéntaos mal (cf. *Cid* [ed. Herder] 41)".

D) La mediocridad en la fe y el pensamiento

a) ESPÎRITÜ DEL MUNDO

"Todavia causa mayores males en la fe y en el pensamiento...

De una parte, la mediocridad, que, en la vida prâctica, prefiere mâs bien el espiritu dei mundo a la voluntad santa de Dios, empuja, como es perfectamente natural, a mantener igual conducta en el terreno de la ensenanza. El pensamiento y la vida no pueden andar nunca separados. Cuando el uno sufre, el otro no lo pasa bien. Pero necesario es, casi siempre, buscar en la prâctica el comienzo del mal del espiritu. Una vez extinguido ahi el espiritu eclesiâstico, séria necesario no tener conciencia, si no se tratase de forjarse principios mediante los cuales se pudiese hacer desaparecer el malestar sentido en el corazôn...

Por otra parte, Gregorio Magno viô ya que aquellos que a si mismos sc buscan y que, por lo tanto, aceptan las ensenanzas de la fe, pero no sus obligaciones, y estas unicamente cuando reportan honores exteriores, tôrnanse casi siempre sus mayores adversarios tan pronto como alguna tempestad se levanta contra ella y pide sensibles sacrificios. Ni siquiera se les ocurre estudiarla mejor—dice el caritativo santo—. Prefieren chucherias que halagan el corazôn y los oidos. Pero bien pronto su corazôn flaquea y luego su fe vacila. Vense entonces atormentados por los reproches de su conciencia y acaban por hacerse los adversarios mâs encarnizndos de la verdad y de sus defensores (cf. *Moral.,* 19,5G; 20,77)".

Y de esta suerte—dice San Agustin—engânanse a si mismos y seducen a otros. En apariencia parece que miran las verdades de la fe desde el punto de vista mâs liberal y mâs en conformidad con los tiempos. En realidad obedecen a una tendencia que nada tiene que ver con la fe ni con la religion (cf. *Conf.,* 4,1,1).

Ese triste hecho tiene, ademâs, una tercera explication. Demuéstranos cuân fâcil es mover a cualquiera para que tome parte en el asalto contra el cristianismo y la Iglesia, con tal que no deje ver claramente tal intention".

b) Experiences histôricas

"Después de haberse estrellado contra los inexpugnables muros de la Iglesia de Dios, cada gran defection o tormenta viôse seguida de esfuerzos hechos para hacer penetrar en la ciudadela de Dios, por medio de minas secretas y disfrazadamente, el mismo espiritu que no habia logrado vencer en franca lucha. El semiarrianismo suced'ô al arrianismo; el semipelagianismo, al pelagianismo; el montanismo, al monofisitismo. Del kantismo saliô el diluvio de las teologias y filosofias kantianas de Salat, Mutschelle, Hermes y muchos otros. Del panteismo gnôstico-maniqueista de Schelling saliô la tentativa—que felizmente no cuajô—de Rosenkrantz, pretendiendo salvar la vida a la fe en peligro a causa de un pretendido panteismo catôlico. Lo que el calvinismo no habia conseguido con su inflexible rigidez, el jansenismo intentô lograrlo por medio de falsa piedad, de ductilidad y de engafio. Si el césaro-papismo habia dejado ver su debilidad en las groseras eruptiones de su violentia contra la Iglesia catôlica, el galicanismo y el josefismo trataron de sacar mejor éxito mediante una hipôcrita sumisiôn respecto de ella, por medio de su celo en favor de la fe y mediante generosa benevolentia"... (cf. *Die religiose Gefahr* [3] 248L

c) Lamentable actuaciôn del clero

"Es una desgracia que en todas csas circunstanclas aean miembros dei clero quienes se presenten para hacer esa labor de zapa. Cuando las ideas de Rousseau hubieron preparado la gran Revohiciôn, Siéyès fué quien creyô prestar un favor a la buena causa dândoles la ùltima limadura. Bajo la dominaciôn del liberaliemo, hallâronse centenares que le prestaron el apoyo de la teologia para patrocinar su parccer acerca de los misterios, acerca de lo sobrenatural, acerca de la fe, acerca del interés y acerca de la usura. Y hoy, que todo se democratize, falta poco para que veamos a sacerdotes catôlicos partidarios de las doctrinas socialistas de Marx y de la independencia democrâtica en materia de disciplina eclesiâstica.

Admitimos que los que favorecen esa tendencia, y principalmente los que trabajan por introducirla fraudulentamente en la Iglesia, no conocen todo el alcance de sus actos. Pero eso nada cambia del hecho que consiste en la ruina de la fe y la disoluciôn del poder y de la disciplina de la Iglesia. Eso tampoco nada cambia en la responsabilidad de quienes se prestan a esa labor. Que se equivoquen tocante a la importancia de su empresa, es posible; pero en lo que jamâs pueden equivocarse es que el asunto da que pensar, y que nunca querrian tener parte en eso si no se sintieran influidos por la opinion pûblica y atraidos por el incentivo de los aplausos dei mundo..."

d) Actitüd sumamente peligrosa

"Para estar de acuerdo con la época y su manera de ver, piden que la Iglesia, y con ella la religion, rebajen un poco en sus ideas y en sus principios anejos. Si en las opiniones teolôgicas pasadas de rnoda, y a vecee sobrado severas y excesivamente exclusivas, no se cediese en muchos puntos. nada podria quedar en pie.

He ahi una confesiôn que ellos mismos hacen. ;Entonces los divinos y eternos principios de fe, por los cuales el Unigenito de Dios entregô su vida, por los cuales el ejército glorioso de loe mârtires derramô la ultima gota de su sangre, por los cuales los Padres, los santoe y los doctores han sufrido el destierro, el desprecio, la muerte misma, son opiniones teolôgicas pasadas de moda, vieja mercancia que ee créé poder negociar como plazca y cambiar por una sonrisa benévola, por un cumplimiento desdenoso, por algunas monedas dadas por favor! Y **i**seria necesario comprar a ese precio el acuerdo con las ideas modernas? No; eso fuera

pagarlo sobrado caro. Es contrabando que no debemos comparai·. Es querer pagar con dinero quo no nos pertenece.

Por esta razôn hâcese dificil creer que estos esfuerzos proccden formalmente del deseo de resucitar en el mundo la estirnaciôn de la fe cristiana y la vida de la Iglesia.

Si asi fuese, los promovedores de esas ideas tratarian manifiestamente de presentar la doctrina de la Iglesia y la vida cristiana en una pureza y en una pcrfecciôn tan elcvadas como fuera posible. Pero su primer y su postrer fin es con frecuencia todo lo contrario, es decir, que no tienen sino una sola intenciôn: descartar todo lo sobrenatural y todo fervor, hasta tal punto que cuesta trabajo reconocer en eso la fundaciôn de Jesucristo y de los apôstoles.

Pero, si los représentantes de esa tendencia se avergüenzan del Salvador mismo y de sus palabras, si hacen lo que se requiere para que se les cuente en la masa de aquellos que menos valen en la Iglesia, en tanto que los apôstoles, los grandes doctores y los santos hanse gloriado de la vergüenza de Jesucristo y de la locura de la cruz, ^cômo pueden entonces alimentarse con la ilusiôn de que llevarân al mundo a confesar gozosamente el nombre ultrajado de Jesucristo?

Lo mâs curioso que hay en eso està en que, de una parte, esoe hombres llevan con frecuencia ventaja a su época en despreocupaciôn tocante a la critica referente a lo que la Iglesia manda o tolera y en predilecciôn por las opiniones arriesgadas, y que, por otra parte, exigele que acepte sin decir palabra, como verdad inmutable, lo que quieren obligarla a aceptar".

E) La prudencia necesaria

a) Deformaciôn de lo sobrenatural

"Amamos sobradamente al mundo, sobradamente le tenemos; hallâmonos sobradamente penetrados de eus sentimientos. Que aquel que se créa exento de estas très faltas nos arroje la primera piedra... Todos hémonos hecho sobrado mundanos, no digo sobrado naturales. jPluguiera a Dios que fuéramos a lo menos eso! Pero lo verdaderamente natural nos es tan extraho como lo sobrenatural, y tan apartados de ello estamos porque nos hemos dado al mundo. Nuestra gran desgracia procede de nuestra falta, el desconocimiento, la deformaciôn, la negaciôn de lo sobrenatural.

Debiéramos pensar y obrar de manera enteramente sobrenatural, o, como la Escritura dice, en *el Espiritu*

(Gai. 5.16), *de manera celestial* (Phil. 3,20), *divina* (Col. 1, 10; 1 Tness, 2,12). Deberiamos *vivir en Jesucristo* (Rom. 6,2), *revestirnos de Jesucristo* (Rom. 13,14). Jesucristo *deberia vivir en nosotros* (Gai. 2,20).

El mismo Salvador ensefiônos el camino y los medios para llegar a eso: *Negarse a si mismo, llevar la cruz, imitar a Jesucristo...* (Mt. 16,24; 10,38).

El liberalismo en la ensefianza, el ingenio en el arte y en las letras, el intento de echar abajo el respeto a la autoridad, en la prensa igualmente que en las relaciones particulares; el desdén respecto de los medios que traen la gracia y de los mandamientos de la Iglesia, de las prâcticas del culto divino, del desprecio de la vida de oraciôn y mortificaciôn; la participaciôn en las diversiones y futilidades del mundo, son otras tantas cosas que nosotros mismos hemoe aprendido a considerar como ùnicas notas caracteristicas de la civilizac ôn moderna y la ûnica idea exacta de las exigencias de la época".

b) El espîr it u mundano en los medios eclesiast icos

"Pero la medida se llena cuando vemos la manera con que ese espiritu mundano se extiende en el santuario hasta cerca del altar. iCuântas veces se celebra con tibieza el eanto sacrificio! iCuântas enséfiase la palabra de Dios con indiferencia en la escuela y en el templo! iCuântas veces reciiase sin atenciôn el Oficio! No debemos hacer grandes cargos al mundo cuando no mira con gran respeto todo eso y cuar.do pretende hasta que nosotros no lo tomemos en serio.

Por el contrario, hablamos florido lenguaje, adoptamos maneras que parecen desafiar a los mejores actores..., nuestros aposentos hâllanse d spuestos para recibir visitas distinguidas, en tanto que los altares del Senor y su vestimenta inspiran disgusto y desdén—si asi se nos permite decirlo—a causa de su poca limpieza y de la negligencia con que se les cuida.

Por doquiera el culto de Dios va a menos. Por el contrario, el pod r del reino dei mundo, que desde el principio fué opuesto al reino de Dios, eîévase en cada momento cada vez mâs sobre el horizonte... En una palabra, servimos al mundo y renegamos de lo sobrenatural"...

c) Hay que romper cox el espîr it u del mundo

"Ante esa lamentable situaciôn y ante los peligros que la siguen, no hay mâs que un medio de salvaciôn: una ruptura formai y decisiva con el espiritu dei mundo.

No condenamos al mundo; no es cosa que nos compete. Alguien hay que juzgue y cuyo juicio vale para la etemidad, y aun este no necesita formular una sentencia, puee el mundo condénase ya él mismo.

Pero no nos es dado cambiar lo que se nos ha dicho: No os *conforméis al siglo presente* (Rom. 12,2). *No améis al mundo ni las cosas que estdn en el mundo.* Si *alguno ama al mundo, el amor del Padre no esta en él, pues en el mundo todo es concupiscenda de la carne, concupiscenda de los ojos y soberbia de la vida* (1 lo. 2,15-16). Si, el mundo entero hâllase sumergido en el mal. No hay paz posible con él, a menos de abandonar la causa de Dios. Y a ésta no debemos hacer traiciôn".

d) LOS MALES DE LA ACTUALIDAD

"Si esto fué verdad siempre, lo es doblemente en la actualidad. No se trata de poner obstâculos a la expansion del reino de Dios. A los adversarios actuales de Jesucristo, no mâs que a los judios, el viennes santo, no les basta con flagelarle para ver alguno de sus miembros mutilados. No; preciso es que sea crucificado, muerto, arrojado dei mundo de los vivos; es necesario que su fundaciôn, la Iglesia, sea demolida y aniquilada de arriba abajo. Actualmente es la guerra, reino contra reino, ejército contra ejército, iglesia contra iglesia...

Una vidente moderna, que con frecuencia hablô de estas cuestiones, dice en su pasaje notable: Esa iglesia dei mundo llena estâ de lodo y de tinieblas... Cuando la ciencia se séparé de la fe, es cuando nacié esa iglesia sin Salvador, en la cual la santidad de las obras existe ein la fe; esa contra-iglesia, de la cual la maldad, el error, la mentira y el dolor de cada demonio de la época tornan su centro; esa anti-iglesia que no tiene un solo misterio religioso. Su lado peiigroso es su aparente inocencia. Sus adherentes quieren y hacen por doquiera lo contrario de lo que Dios quiere. Todos estân de acuerdo para prescindir de Jesucristo... (cf. Schmoger, *Emmerich* [2] I 475).

Y ipodriamos callar en presencia de todo eso?... ^Preguntâmonos todavia si podemos ir con ellos? ;No! Imposible. Cierto que debemos tratarlos para comunicarles los dos bienes que el Senor trajo al mundo: la verdad y la vida. Mas para que reciban ellos de nosotros esos dos tesoros debemos, desde luego, refugiarnos al pie de Jesucristo. Unicamente cuando los hayamos recibido de su corazôn, puros e intactos en el nuestro, podremos ofrecérselos al mundo sin daûo para nosotros y con provecho para él".

e) HOY SE NECESITAN MAYORES ALTURAS DE VIRTUD

"Por esa razôn no vemos con malos ojos que se llenen los aires con esta queja: Las cosas no pueden ir como en pasados tiempos. Los tiempos han cambiado. Y quien no comprenda que las necesidades apremiantes del présente y del porvenir nos imponen exigencias mucho mâs elevadas que antes de ahora, se verâ infaliblemente aplastado por la rueda del tiempo.

Ciertas son estas palabras. Unicamente requiérese entenderlas de manera distinta de lo que generalmente se hace... Si, los tiempos han cambiado; hanse tornado de excepcional gravedad... Ya no hay nada que hacer con la mediocridad y la comodidad... Quien no quiera perecer en estos dias dificiles, necesita de gran formalidad; no debe obrar a medias. Como son pocos los que pueden resolverse a ello, ésa es la razôn por la cual también son muy pocos los que comprenden estos tiempos y proceden en conformidad con sus necesidades.

Los que viven de verdad del espiritu del cristianismo y piensan y sienten con la Iglesia, comprenden lo que la época exige. La gran lâstima estâ en que sean tan pocos. Pero, cuanto menor sea su nûmero, con mâs vigor deben obrar, mâs deben trabajar de incansable manera y levantar la voz para clamar a quien quiera oirlo: Las necesidades que en la hora présente se imponen, son la separaciôn total del mundo, el amor gozoso de la cruz, la imitaciôn sincera de Jesucristo, los esfuerzos por llegar a la perfecciôn y aun a la mâs elevada santidad".

SECCION K/. *TEXTOS PONTIFICIOS*

A,) *«Los hijos dei siglo son para sus negocios mâs sagaces que los hijos de la luz» (Le. 16,8). La acciôn del cristiano*

a) El Papa no PUEDE QUEDAR INERTE ANTE UN MUNDO QUE SE DESPENA EN EL ABISMO

«Escuchad hoy **de los labios de vuestro Padre y Pastor un grito** de alerta ; de Nos, que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina, sin saberlo, por los derroteros que llevan al abismo aimas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimienro de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia. Para confiaros estas nuestras inquietudes, hemos escogido la festividad de la Virgen de Lourdes, que maôana celebramos, porque conmemora las prodigiosas apariciones que hace cerca de cien anos dieron a aquel siglo de desbordamiento racionalista y de depresiôn religiosa la respuesta misericordiosa de Dios v de su Madré celestial a-la rebeliôn de los hombres ; la irresistible invitaciôn hacia el mundo de lo sobrenatural, primer paso para una progresiva renovaciôn religiosa, (Y qué corazôn de cristiano, por tibio y olvidadizo que sea, podrA resistir a la voz de Maria ?» (Pfo XΠ, *Exhortaciôn pontificia a los titles de Roma,* 10 de febrero de 1952).

b) Ante este hecho, cada HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD DEBE EXAMINAR CON RESOLUCIÔN DIGNA LO QUE PUEDE HACER POR EL MUNDO DE HOY

«Ahora no se os oculta que los peligros que agobian sin césar a la présente generaciôn son mucho mâs extensos y graves que lo fueron las pestes y los cataclismos terrestres, si bien es verdad que la persistenda de su amenaza ha empezado a hacer a los pueblos como insensibles y apAticos. <No serA éste el peor sintoma de esa interminable crisis que no disminuye y que hace temblar a todas las personas conscientes de la realidad ? Por tanto, después de recurrir nuevamente a la bondad de Dios y a la misericordia de Maria, es necesario que cada fiel, cada hombre de buena voluntad, examine, con resoluciôn digna de los momentos trascendcntales de la historia humana, qué es lo que puede y debe hacer, como aportaciôn suya a la obra salvifica de Dios, en aoxilio dei mundo de hoy, abocado a la ruina» (ibid.l.

C) PORQUE LOS BUENOS NO PUEDEN QUEDAR INMÔVILES ANTE LA INTOXICACIÔN SISTEMATICA DE LAS ALMAS SENCILLAS

«La persistencia de un estado general que no dudamos en llaniar explosive a cada instante, y cuyo origen debe buscarse en la libieza religiosa de tantos, en el bajo nivel moral de la vida pûblica y privada, en la sistemâtica obra de intoxicaciôn llevada a cabo en las aimas sencillas, a las que se propina el veneno después de haberles narcotizado, por decirlo asi, el sentido de la verdadera libertad, no puede dejar a los buenos inmôviles en el mismo surco, contemplando con los brazos cruzados un porvenir arrollador» (ibid.).

d) Ha llegado el tiempo de realizar los pasos definitivos PARA TRANSFORMAR UN MUNDO DE HUMANO EN DIVINO

«Y ahora ha llegado el tiempo, amados hijos. Ha llegado ya el tiempo de realizar los pasos definitivos ; es el momento de sacudir el funesto letargo ; es la hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de los destinos dei mundo, se unan y aprieten sus filas ; es el momento de repetir con el Apôstol : *Hora est iam nos de somno surgere* (Rom. 13,11) : *;Es hora de dcspcrtarnos del siicûo,* porque estâ cerca nuestra salvaciôn ! Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos ; lo que es preciso transformar de selvâtico en humano, de humano en divino, es decir, segûn el corazôn de Dios. Millones y millones de hombres daman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y ûnico timonel que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de tan grande empresa, y suplican con palabras clarisimas que sea ella su guia, y mâs afin con las lâgrimas ya derramadas, con las heridas todavia sangrantes, seüalando los inmensos cementerios que el odio organizado y armado ha extendido sobre los continentes> (ibid.).

e) Es preciso, pues, acoger la consigna del Papa y dar COMIENZO A UN POTENTE DESPERTAR DE IDEAS Y DE OBRAS

«Acoged con noble impetu de entrega, reconociéndola como Hamada de Dios y digno criterio de vida, la santa consigna que vuestro Pastor y Padre os confia : dar comienzo a un potente desnertar de ideas y de obras. Despertar que obligue a todos, sin distinciôn de estado, al clero y al pueblo, autoridades, familias y asociaciones a todas y cada una de las personas, a una renovaciôn total de la vida cristiana, a la linea de la defensa de los valores morales, en la realizaciôn de la justicia social, en la reconstrucciôn del orden cristiano, de tal manera que hasta el aspecto externo de la ciudad, ya desde los tiempos apostôlicos centro de la Tcrlesia, aparezca pronto resplandeciente de santidad y de belleza. ɪμ ciudad de Roma, sobre la cual todas las edades han ido dejando las huellas de sus gloriosas realizaciones, convertidas después en herencia de todo el mundo, ojalâ reciba en el siglo présente, de parte de los hombres que hoy la pueblan, la gloria de ser la promotora de la salvaciôn comûn en un tiempo en que fuerzas opucstas se disputan el mnndo. Todo eso aguardan de ella los pueblos cristianos, y, sobre todo, esperan de ella acciôn» (ibid.).

f) Porque no es el momento de discutir y buscar nuevos principios, sino de una realizaciôn concreta

<No es éste el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de seûalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y detenniuados en su esencia, porque han sido ensefiados por Cristo, aclarados por la elaboraciôn secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los ultimos Sumos Pontifices, esperan sôlo una cosa : su realizaciôn concreta» (ibid.).

g) Ya que el decir y no hacer harîa mâs culpables a los hijos de la luz, que, por amar menos, se les perdonarîa menos

«tQué importaria escrutar los caminos de Dios y del espiritu, si en la prâctica se escogen las sendas de la perdiciôn y se doblega servihnente la espalda a la tirania de la carne? < Para qué serviria el saber y decir que Dios es Padre y que los hombres somos hermanos, si se esquiva toda intervenciôn divina en la vida pûblica y privada? 4 Para qué valdria el disputar sobre la justicia, sobre la caridad y sobre la paz, si la voîuntad estâ ya resuelta a huir de la inmolaciôn, si el corazôn tiene determinado concentrarse sobre <' mismo en glacial soledad y si nadie se atreve a romper el primero la barrera dei odio que separa para volar a ofrecer un sincero abrazo? Todo esto no lograria sino hacer mâs culpables a los hijos de la luz, a los cuales, si han amado menos, se les perdonarâ menos. No fué con esta désunion e inercia como logrô la Iglesia en sus principles cambiar la faz dei mundo y extenderse râpidamente, continuando después su acciôn bienhechora durante los siglos y granjeândose la admiraciôn y la confianza de los pueblos» (ibid.).

h) Quede bien claro que la raîz de los males presentes estâ en la insensibilidad de espiritu y dejadez de la voluntad

tQuede bien claro, amados hijos, que la raiz de los males présentes y de sus funestas consecuencias no estâ, como en los tiempos anteriores al cristianismo o en las regiones paganas, en la invencible ignorancia de los destinos eternos del hombre o de los caminos reales para conseguirlos, sino mâs bien en la insensibilidad del espiritu, en la dejadez de la voîuntad y en la frialdad de los corazones. Los hombres contagiados de peste tal, como para justificarse, intentan envolverse en las antiguas tinieblas buscando una disculpa en los nuevos y viejos errores. Es preciso, por tanto, actnar sobre su voîuntad» (ibid.).

1) Y la acciôn a la que llama el Papa debe ser iluminadora, unificadora, generosa y amable, como un reflejo de la de Dios

<La acciôn a la que hoy Hama mos a pastores y fieles, sea reflejo de la de Dios. Sea iluminadora y unificadora, generosa y amahle. Para ello, enfrentândonos con el estado actual de esta vuestra y

nuestra ciudad, procurad conocer bien en concrdo lus necesîdndes ; que estén bien claras las metas, bien calculadas las fuerzas disponi· blés, de modo que los présentes recursos iniciales no sean desaprovechados y gastados en actividades secundarias. Que se invite a las aimas de buena voluntad ; que ellas mismas se ofrezcan espontâneamente. Sea su ley la fidelidad incondicional a la persona de Jesucristo y a sus ensenanzas. Sea humilde v suniiso su ofrecimiento. Que su trabajo se vierta como elemento activo en la grandiosa corriente que Dios moverâ v giiiarâ por medio de sus ministros» (ibid.).

j) Que los hijos de la luz no se dejen ganar por los DE LAS TINIEBLAS EN LA EDUCACIÔN DE LA NINEZ Y DE LA JUVENTUD

cSaben pvrfectamente que de la misma manera que la cera blanda se maneja con facilidad, se pliega en todos los sentidos y puede recibir toda huella, los jôvenes guardan, cuando se han endurecido ya por el progreso de la edad, las huellas que recîbieron en la infancia y rechazan las demâs. De ahf el proverbio de los libros sagrados que se encuentra en todos los labios : *El joven signe su primer camino y no lo abandona ni siquiera en su uejez.* Procurad evitar, pues, venerables hermanos, que los hijos dei siglo no sean mâs prudentes en su conducta que los hijos de la luz. Considered sin césar, investigad con cuidado y con insistencia, examined a qué superiores debéis confier la custodia de los nirios y de la juventnd en los seminarios y en los colegios ; qué materias conviene enseôar, qué maestros hay que dar a los liceos, qué escuelas hay que abrir. Apartad a «los lobos voraces, que nada perdonan», del rebafio de estos corderos inocentes, y si alguno de elios se desliza, arrojadlo y expulsadlo inmediatamente, «segûn el poder que os ha dado el Senor para la educaciôn» (Pio VIT, *Diu salis).*

k) También los hijos de las tinieblas son mAs sagaces, CUANDO SE VE QUE LA PRENSA MALA ES FRECUENTEMENTE MÂS DIFUNDIDA QUE LA BUENA

«Por buena prensa entendemos aqnella que no solamenle no contiene nada que sea contrario a los principios de la fe y a las réglas de la moral, sino que se hace propagadora de taies principios y réglas. No hay para qué demostrar cuâl y cnânm sea la eficacia educativa de semejante prensa, porque bien deniostrado qneda por la experiencia de cada dfa ; como se demuestra, por otra parte, el in inenso mal que va sembrando, especialmente entre la juventnd, la prensa mala, frecuentemente mâs difundida que la buena, verificândose en esto la palabra de Cristo : *Los hijos de este siglo son en sus négocias mis sagaces que los hijos de la luz* (Le. τό,8). Por tanto, es necesario a todo trance oponer a la prensa mala la prensa buena, aplicando también aqui el antiguo principio : *Contraria contrariis cuvantuv· (Pio XI. Ex officiosis litteris,* it : Col. Enc., p. toRA).

B) *uHaceos amigos con las riquezas de iniquidad» (Lc. 16,9). Caridad y limosna: riquezas*

a) Grande aluviôn de males se desprende de la execrable sed de riquezas

<|Qué grande aluviôn de males se desprende de la execrable sed de riquezas l De ella provienen las guerras, las revueltas, las hambres, la corrupciôn de costumbres y los trastornos sociales. La desordenada diferencia entre los que disfrutan de excesivas riquezas y los que se mueren de hambre y de miseria es la que origina una desmoralizaciôn fatal. Por eso la pobreza evangélica es un admirable remedio para esta calamidad y para esta desmoralizaciôn. La pobreza evangélica es companera del trabajo impuesto por Dios, amiga de toda virtud, maestra de los pueblos, defensa y honra del reino de Cristo, custodio fidelfsimo de mejores esperanzas» (Pio XII, *A los Iranciscanos capuchinos.* 25 de noviembre de 1948).

b) El Senor no condena las riquezas justamente adquiridas, sino que juzga la conducta recta o inicua para con ellas

«En el santo Evangelio, el divino Maestro no condena las riquezas justamente adquiridas. El alaba o reprueba la conducta recta o inicua del hombre para con ellas. i Ay de quien se hace su esclavo, porque *no sc puede servir a dos seüorcs!* (Lc. 16,13). j Ay de quien, engaùado de ellas, sofoca en si mismo la semilla de la palabra divina! (Mt. 13,22). l Ay de quien confia en ellas sin preocuparse de la cuenta que debe dar a Dios! (Lc. 12,20).] Ay del rico que no vive mâs que para gozar, sin dirigir una mirada al pobre Lâzaro, que, lleno de llagas, yace delante de su puerta ! (Lc. 16,19). Si; l ay de todos éstos l Pero alabanzas y recompensas al siervo bueno y fiel, que ha hecho fructificar los talentos recibidos, y reprobaciôn, por el contrario, y castigo al siervo infiel, que ha ocultado el dinero de su senor bajo tierra en vez de entregarlo a los banqueros y obtener de ello un congruo interés (Mt. 25,20.30)1« (Pio XII, *A los emplcados de la Banca italiana,* 25 de abril de 1950).

C) ES PRECIS© SUPRIMIR LQS GASTOS DE LA VANIDAD PARA EMPLEARLOS EN LA CARIDAD

«Exhortâmes e impelimos a todos a que en la abstinencia cristiana y en la abnegaciôn de si mismos avancen voluntariamente mâs allâ de lo que prescriben las leyes morales, cada uno segûn sus propias fuerzas, segûn el estimulo de la gracia divina y segûn lo permita el cargo que desempeûe. Hay que llegar asi a la consecuciôn de muchas metas. Ante todo, cada cual expiarâ por medio de la penitencia sus propios pecados, borrarâ de su aima las manchas de los vicios y se harâ cada vez mâs santo y mâs inerte. Después servirâ de ejemplo y acicate a los hermanos que profesan la misma fe y a los que militan fuera de nuestras filas ; lo que substraiga a la vanidad lo emplearâ en la caridad, saliendo misericordiosamente al

encuentro de las necesidades de la Iglesia y de los pobres. Los fieles de la primitiva Iglesia asi, y ayunando y absteniéndose aun de cosas licitas, alimentaron el inanantial de una activa caridad. Seguir aquellos ejemplos es laudable y en consonancia con la coudiciôn y el estado de nuestra época, y eso no sôlo eu tal o cual regiôn que sobresalga por la virtud de la liberalidad espontânea y acuda a las necesidades de la Iglesia, sino en todas las tierras dei globo sin excepciôn» (Pio XII, *A los cardinales, arzobispos y obispos que asistieron a la proclamaciôn del dogma de la Asuncion,* 2 de noviembre de 1950).

d) El dinero, cuando no es un îdolo de bajos egoîsmos, SUSCITA Y ALIMENTA TODA OBRA BUENA

«Todos los dias experimentâis que cuando el dinero, abundantemente poseido, no se couvierte en un îdolo al que se sacrifica todo y en un vulgar instrumento de bajos egoîsmos, sino que se encuentra en las manos de aimas no impedidas por la codicia y libres, con aquella libertad de las cosas contingentes con que nos ha hecho libres Jesucristo, entonces no hay obra buena que él no suscite y no alimente para bien de los hombres y gloria de Dios, convirtiéndose asi, por uu milagro de la gracia, en una escala que lleva a la justicia y a la santidad cristiana» (Pio XII, *A los empteados de la Banca, 20* de junio de 1948).

e) LOS QUE POSEEN BIENES—MATERIALES O ESPIRITUALES— SON CONSIDERADOS COMO BANQUEROS DE DIOS

<Se proclama con frecuencia y con justa razôn que quienes poseen en abundancia los bienes materiales de fortuna se deben considerar como «banqueros de Dios>, mandatanos de su providencia para con los pobres. De la misma manera y con mayor razôn, aquellos a quien el Padre de las luces ha dispensado mâs abundantemente los dones de la intehgencia y del saber han recibido por este hecho la misiôn y el deber de distribuir con sabiduria estos tesoros a la masa, que se veria privada de ellos o que correria el riesgo de desperdiciarlos locamente» (Pio XII, *A una misiôn universitaria francesa, xb* de abril de 1949).

f) Es MEJOR DARSE CON UNA SONRISA, DERRAMANDO EL TESORO DE UNA CORDIALIDAD ACTIVA Y ALEGRE

«Dar y darse no es bastante para vosotras ; pues que asi place a Dios, *hilarem enim datarem diligit Deus (2* Cor. 9,7), queréis daros con la sonrisa. El pobre, que tiene un alma como el rico, tiene también, como él, un corazôn ; y | cuân poco basta a veces para consolar a un afligido y endulzar la aniargura de un rebelde ! En no pocas casuchas donde llegare a entrar, aunque sea con modestos socorros materiales, un tesoro de cordialidad activa y alegre, se cumplirâ aquella palabra de la Sabiduria : *Melius est vocari ad olera cum caritate, quam ad vitulum saginatum cum odio* (Prov. 15,17). Y asi, obligândoos a pasar dei sentimienlo de la piedad a los actos dc beneficencia, el pobre os harâ comprender al mismo tiempo la necesidad de

unir a los actos el sentimiento, sin el cual todo ademân séria glacial, y toda palabra, indiferente» (Pio XII, *A un grufio de damas de la Sociedad de San Vicente de Patil, de Roma,* 13 de marzo de 1940).

g) El pobre nos une a Dios con su ejemplo, sirviendo DE LECCIÔN A VECES LA INDIGENCIA MORAL EN QUE ALGUNOS SE ENCUENTRAN

«El pobre, ademâs, os une a Dios con su ejemplo. Florecen a veces virtudes maravillosas bajo los techos pobres, como en la escuâlida estancia de aquel paralitico, inmôvil hacia ocho afios, que solemnizaba cristianamente, con su esposa e hijos y con algnnas 8efioras de vuestra Sociedad, sus bodas de oro, y leia, conmoviendo a todos los présentes, la consagraciôn de su familia al Sagrado Cora* ζὸη. Cierto que a veces el vicio se muestra ante vuestros ojos con no menor crudeza que la misma miseria material. Si el contraste entre el snfrimiento del pobre y vuestro bienestar es de saludable efecto, porque al tornar de su casucha fria, desnuda, quizâ sucia, a vuestra cômoda y alegre morada, os sentis inspiradas a elevar un pensamien to de la mâs viva gratitud a la divina Providencia y hasta tal vez a renunciar a algûn gasto superfluo, *l* no reconoceréîs ademâs, a la vista de la abyecciôn moral provocada o favorecida por la indigencia material, que vuestra buena y virtuosa conducta es debida, en una gran parte, a las condiciones mismâs de vuestra vida familiar y social, de vuestra desahogada situaciôn, de la educaciôn que habéis recibido?» (Pio XII, ibid.).

h) PEDIR PARA EL POBRE ES UN ARTE CON EL QUE SE AYUDA AL RICO A GANAR EL CIELO

«Pedir es un arte cuyo secreto conocéis bien ; y al hacerlo asi, ayndâis al rico a que gane el cielo, porque, segûn la Escritura, *la llmosna libra de todo pecado* y *de la muerte eterna* (Tob. 4,11). Imaginad que en Jerusalén, en tiempo del mendigo Lâzaro, del que nos habia el evangelista San Lucas (Le. 16,19 ss*)› hubiese habido una dama de caridad. Al pasar ante aquel mendigo, hubiera curado sus Uagas ciertamente de una manera mucho mâs eficaz y mâs aséptica que los buenos perros que acudian a lamérselas ; y luego hubiera entrado con decisiôn en la sala del banqueté llevando en sus manos la valerosa cajita de las limosnas ; y de esta suerte, mientras aliviaba al pobre Lâzaro, hubiera tal vez logrado volver al camino del cielo al rico epulôn. Ved la feliz audacia a que os conduce el pobre ; ella hace de cada una de vosotras una como dispensadora de bendiciones, no menos para el aima de los bienhechores que para las de los beneficiados por vuestra caridad» (ibid.).

i) LA CARIDAD IMPREGNA DE FRAGANCIA LAS MANOS DEL QUE LA HACE Y LLENA EL ALLIA DE INEFABLE CONSUELO Y ALEGRÎA

«El bâlsamo de la caridad es como aquel nardo oriental alabado en la Escritura, cuya fragancia imprégna las manos y ann la persona entera de quien lo toca. Por ello decia Nuestro Senor que *es mayor lellcidad el dar que el recibir* (Act. 20,35). De esta felicidad sois deu-

doras a vuestros pobres. Los dones que les hacéis pueden cousumirse, pero es ilimitado el acrecentamiento de la gracia que tal ejercicio de beneficencia produce en vuestras aimas. A los pobres debéis también la alegria de gustar acâ abajo aquel inefable consuelo que inunda al sacerdote y a la hermana misionera cuando en el atardecer de una jornada de fatigosas andanzas a través de las heladas estepas o de los bosques tropicales caen rendidos, pero radiantes de jûbilo por haber dado a las aimas un poco mâs de amor y a Dios una mayor gloria. Lo dice vuestra Memoria : «Algunos barrios en el corazôn mismo de Roma tienen sus pequenos salvajes como las tierras inexploradas». Vuestro trabajo es, por lo tanto, una misiôn ; la alegria que conforta y anima a los misioneros os mantiene también en vuestras caritativas fatigas y os procura una muestra pâlida, pero segura, de la eterna recompensa» (ibid.).

j) La caridad, ùnica virtud que triunfarâ EN LA GLORIA, MUESTRA A LA TIERRA LA MEJOR IMAGEN DE DIOS

<iOh caridad! Virgen con los ojos de luz, madre con labios de miel, hermana con las manos de bâlsamo, solo ella hace habitable esta tierra para los infelices, para los huérfanos, para los oprimidos, para los sin techo. Ella revela al hombre la intima bondad de su corazôn, muestra a la tierra Ia mejor imagen de Dios, que es la *caridad* sustancial (i Io. 4,S). Unica virtud eterna que triunfarâ en la gloria cuando cesarân la fe y la esperanza. ¡Que ya ahora pueda triunfar también el mundo! ¡Cuân bella se nos muestra y mâs que nunca deseable en esta hora en que la violencia, hija del odio, parece querer desterraria! ;Cuân buena nos aparece y cuân necesaria mâs que nunca a esta humanidad agitada y atormentada, que ya no quiere creer en la Verdad, que ya no osa creer en la Justicia, pero que no puede decidirse a dejar de creer en la caridad !» (ibid.).

k) Insensatos los falsos profetas y fariseos de mirada VACÎA, QUE TRATAN DE MATAR ESTA INMORTAL VIRTUD

«¡Infelices los hombres insanos cuyo furor se empena en matar esta inmortal virtud! ; Infelices los fariseos de alma seca y de mirada vacia, que no ven el esplendor de su rostro! ¡Infelices los sabios sordos de corazôn, que no sienten el eco de su voz, que suaviza los dolores de la humanidad! ¡Infelices los falsos profetas de la felicidad universal, cuyas pupilas ardientes quémanse contemplando el sombrio fantasma de una justicia terrena completa y definitiva y no ven en Ja caridad sino una inoportuna y una intrusa ultrajadora de su regia hermana !> (ibid.).

1) LOS RICOS ESTÂN GRAVÎSIMAMENTE OBLIGADOS A EJERCER LA LIMOSNA, LA BENEFICENCIA Y LA MAGNIFICENCIA

«Por otra parte, tampoco las rentas dei patrimonio quedan en absoluto a merced del libre arbitrio del hombre ; es decir, las qne no le son necesarias para la sustentaciôn decorosa y conveniente de la vida. Al contrario, la Sagrada Escritura y los Santos Padres constantemente dedaran con clarisimas palabras que los ricos estân gra-

visnnaniente ubligados por el precepto de ejercitar la limosna, la beneficencia y la magnificencia» (Pio XI, *Quadragesimo anno,* 19 : Col. Enc., p.597).

m) Proporcionando trabajo se practica de una manera MAGNIFICA ESTA OBLIGACIÔN

«El que emplea grandes cantidades en obras que proporcionan mayor oportunidad de trabajo, con tal que se trate de obras verdaderamente ûtiles, practica de una manera magnifica y muy acomodada a las necesidades de nuestros tiempos la virtud de la magnificencia, como se colige sacando las consecuencias de los principios pueslos por el Doctor Angélico» (ibid.).

n) Que no haga câlculos el que da, porque HACE EL NEGOCIO DE LOS NEGOCIOS

«Y ipara quién os pedimos, después de todo? Para aquellos a quienes Dios Padre, desde la eternidad, ama ; para los que Jesucristo ha amado hasta el punto de identificarlos consigo mismo, con una identificaciôn tan perfecta como su amor, y de proclamar que lo que se hiciera con ellos lo contaria como hecho a si mismo (cf. Mt. 25,40).

lLejos de vuestra grande aima todo câlculo mezquino ! Pero si todavia queréis mâs, pensad que os proponemos el negocio de los négocies : un vaso de agua fresca, que no quedarâ sin recompensa (cf. Mt. 10,42) ; un mendrugo o una prenda de vestir, que pueden valer el reino preparado desde el principio del mundo (cf. Mt. 25,34) y hasta el mismo gozo de Dios (cf. Mt. 25,28)» (Pio XII, *Al clero y al pueblo de Argentina,* 1 de febrero de 1948).

n) El mundo necesita apôstoles de la caridad

«Hoy el mundo navega a la deriva, acaso mâs que nunca, tras el norte enganoso de la felicidad. Y la felicidad estâ solamente en Dios y en la prâctica de sus divinas ensefianzas. Por eso nuestros dias reclaman apôstoles. Sedlo vosotros. Pero no olvidéis que la caridad tiene que ser vuestra credencial, porque el que ha de despacharla ha dicho : *Por aqui os conocerân todos que sois mis discipulos: si os tenéis amor unos a otros* (lo. 13,35). El que regala lo que le sobra cumple sencillamente con su deber. El que da al que ha menester se eleva sobre el comûn de los hombres, tiranizados por la ley inexorable del egoismo. Ser generoso el pobre es cosa admirable, aunque no rara, pero que no podrâ exigirse todos los dias. Serlo el que tiene en abundancia serâ la forma mâs elemental de gratitud para Aquel de quien todo bien procede» (ibid.).

0) La salud que se desea se ha de esperar de una gran EFUSIÔN DE CARIDAD, DISPUESTA SIEMPRE A SACRIFICARSE

«Apliquen todas las fuerzas de su ânimo y toda su industria los sagrados ministros y, precediéndolos vosotros, venerables hermanos, con la autoridad y con el ejemplo, no cesen de inculcar a los hombres de todas las clascs las ensefianzas de vida tomadas del Evange-

lio ; con cuantos medios puedan, trabajen en bien de los pueblos y especialmente procuren conservât en si y excitar en los otros, lo mismo en los de las clases mâs altas que en los de las mâs bajas, la caridad, sefiora y reina de todas las virtudes. Porque la salud que se desea, principalmente se ha de esperar de una grande efusiôn de caridad, es decir, la caridad cristiana, en que se compendia la ley de todo el Evangelio y que, dispuesta siempre a sacrificarse a si propia por el bien de los demâs, es al hombre, contra la arrogancia del siglo y el desmedido amor de si, antidoto certisimo, virtud cuyos oficios y divinos caractères describiô el apôstol San Pablo con estas palabras (1 Cor. 13,4) : *La caridad es patiente, es benigna, no busca sus p)OVechos; todo lo sobrelleva, todo lo soporta** (Lfôn XIII, *Rerum novarum*. 45 : Col. Enc., p.sSok

C) Caridad y justicia

CON EL ADVENIMIENTO DEL NUEVO SISTEMA ECONÔMICO DEL SIGLO XIX, SE CONFIARON A LA CARIDAD MUCHOS DEBERES QUE SON DE JUSTICIA

«Cuando el siglo xtx llegaba a su término, el nuevo sistema econômico y los nuevos incrementos de la industria, en la mayor pane de las naciones, hicieron que la sociedad humana apareciera cada vez mâs claramente dividida en dos clases : la una, con ser la menos numerosa, gozaba de casi todas las ventajas que los inventos modernos proporcionan tan abundantemente, mientras la otra, compnesta de ingénié muchedumbre de obreros, reducida a angustiosa miseria, luchaba en vano por salir de las estrecheces en que vivia. Era un estado de cosas al cual con facilidad se avenian quienes, abundando en riquezas, lo creian producido por leyes econômicas necesarias ; de ahi que todo el cuidado para aliviar esas miserias lo encomendaran tan sôlo a la caridad, como si la caridad debiera encubrir la violaciôn de la justicia que los legisladores humanos no sôlo toleraban, sino aun a veces sancionaban. Al contrario, los obreros, afligidos por su angustiosa situaciôn, la sufrfan con grandisima dificultad y se resistfan a sobrellevar por mâs tiempo tan duro yugcj (Pfo XI, *Quadragesimo anno. 2:* Col. Enc., p.582).

b) La CARIDAD NO SERÂ NUNCA UNA VERDADERA CARIDAD SI NO SE TIENE EN CUENTA LA JUSTICIA

<Pero la caridad nunca serâ verdadera caridad si no tiene siempre en cuenta la justicia. El Apôstol ensena que *quien ama al prôjimo ha cumplido la ley;* y da la razôn : *porque el no fornicar, no matar. no robar... y cualquier otro mandato se resumen en esta formula: Amarâs a tu prôjimo como a ti mismo* (Rom. 13,8-9). Si, pues, segùn el Apôstol, todos los deberes se reducen al ûnico precepto de la verdadera caridad, también se reducirân a él los que son de estricta justicia, como el no matar y el no robar ; una caridad que prive al obrero dei salario a! que tiene estricto derecho no es caridad, sino un vano nombre y una vacia apariencia de caridad> (Pio XI, *Divini Redemptoris.* 49 : Col. Enc., p.666).

c) El obrero no TIENE que recibir de limosna lo QUE LE CORRESPONDE POR JUSTICIA

«Ni el obrero tiene necesidad de recibir como limosna lo que le corresponde por justicia, ni puede pretender nadie eximirse con pequenas dâdivas de misericordia de los grandes deberes impuestos por la justicia. La caridad y la justicia imponen deberes con trecuencia acerca del mismo objeto, pero bajo diversos aspectos ; y los obreros, por razôn de su propia dignidad, son justamente muy sensibles a estos deberes de los demâs que dicen relaciôn a ellos» (ibid.).

d) Si LOS RICOS TIENEN un deber de misericordia para CON EL NECESITADO, mAs OBLIGADOS ESTÂN A DARLE LO QUE LE DEBEN POR JUSTICIA

«Pues si los ricos y opulentos tienen el deber, por misericordia, de ayudar con liberalidad a los necesitados, mâs obligados estân, en consecuencia, a darles lo que les debieren por razôn de justicia. Y justicia es que los salarios de los obreros sean taies que hasten para sustentar tanto a ellos como a sus familias. Gravisimas son, a este propôsito, las palabras de nuestro inmortal predecesor Pio XI : «Por todos los medios ha de lograrse que los padres de familia perciban una remuneraciôn tal que baste para proveer a las ordinarias necesidades domésticas. Que si las circunstancias présentes de la sociedad no permiten hacerlo siempre, la justicia social exige que lo antes posible se vayan introduciendo aquellas reformas que aseguren semejantes salarios a todo obrero adulto. Singular alabanza merecen ciertamente quienes, con miras tan sabias como prâcticas, han ensayado ya e intentado los mâs diversos sistemas para retribuir el trabajo en razôn de las cargas de familia, de suerte que, al aumentar éstas, aquél se aumentare también ; y aun, lo que fuera mejor, que llegare también a satisfacer hasta las necesidades extraordinarias» (Enc. *Quadragesimo anno).*

«Lôgrese, pues, que todos cuantos se hallan con fuerzas para trabajar tengan la justa posibilidad de ganar por medio del trabajo el alimento cotidiano para si y para los suyos. Profundamente compadecemos, por lo tanto, a quienes, en gran nûmero entre vosotros, aun siendo robustos, capaces y bien dispuestos para el trabajo, no pueden encontrar la ocupaciôn que tan afanosamente andan buscando» (Pio XII, *Al Episcopado de los Estados Unidos,* 1 de noviembre de 1939).

e) SIN QUE SEA UNA SUSTITUCIÔN DE LOS DEBERES QUE DEJAN DE CUMPLIRSE, LA CARIDAD SE DEBE UNIR A LA JUSTICIA

«Mas para asegurar estas reformas es meuester que a la ley de la justicia se una la ley de la caridad, *que es vinculo de perfecciôn* (Col. 3,14). iCômo se engaüan los reformadores incultos que desprecian soberbiamente la ley de la caridad, cuidando sôlo de hacer observer la justicia conmutativa! Ciertamente, la caridad no debe cousiderarse como una sustituciôn de los deberes de justicia que injustamente dejan de cumplirse» (Pio XI, *Quadragesimo anno,* : Col. Enc., p.625).

FT

f) PORQUE LA JUSTICIA, AUN OBSERVADA PUNTUALMENTE, NO PUEDE UNIR LOS CORAZONES, SIN LO CUAL LAS FÔRMULAS MÂS PERFECTAS NO TIENEN ÉXITO

«Pero, aun suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la caridad un campo dilatadisimo. La justicia sola, aun observada puntuahnente, puede, es verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ânimos. Ahora bien, todas las instituciones destinadas a consolidar la paz y promover la colaboraciôn social, por bien concebidos que parezean, reciben su principal firmeza dei mutuo vînculo espiritual que une a los mieinbros entre si ; cuando falta ese lazo de uniôn, la experiencia demuestra que las formulas mâs perfectas no tienen éxito alguno. La verdadera uniôn de todos en aras de! bien comûn sôlo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten intimamente que son mieinbros de una gran familia e hijos del mismo Podre celestial ; mâs aùn, un solo cuerpo en Cristo, ssiendo todos reciprocamente mieinbros los unos de los otros» ; por donde, «si un miembro padece. todos los miembros se compadecen» (ibid.).

g) La caridad social acrecienta casi hasta lo infinito LA POTENCIA REGULADORA DE LA JUSTICIA

«Cnanto a la caridad social, después de haber unido con 'os actos propios de la caridad como tal a los hombres con Dios y entre si por El, condicione, determina, impera los actos de la justicia social misma, acrecentando de este modo ces: hasta lo infinito la potencia reguladora de ésta» icardenal Pacelli, *.4 la Semana Social de Niza,* en IQ34).

h) La LIMOSNA, HECHA SEGÛN EL SENTIDO CRISTIANO, NI ALIENTA LA SOBERBIA DEL QUE DA NI AVERGÜENZA A QUIEN LA RECIBE

«De las obras de beneficencia no se ha de excluir la distribuciôn del dinero en limosnas, segûn aquéllas palabras de Cristo : *Dad limosna de lo que os sobra (Lc.* 11,41). Los socialistas la reprueban y quisieren suprimirle, como injuriosa a la nobleza ingénita del hombre. Mas, cuando se da limosna segûn la prescripciôn evangélica y conforme al uso cristiano, ni aiienta la soberbia en quien la hace ni avergüenza a quien la recibe. Tan lejos estâ de ser indecoroso al hombre la limosna, que antes bien sirve para estrechar los vinculos de la sociedad humane, fomentando la necesidad de deberes entre los hombres, porque no hay nadie, por rico que sea, que no necesiie de otro, ni nadie absolutamente pobre, que no pueda ayudar en algo a otro. Armonizadas de esta suerte entre si la justicia y la caridad, abrazan de modo maravilloso todo el cuerpo de la sociedad humane y conducen providencialmente a cada uno de sus mieinbros a la consecuciôn del bien individual y comûn» (Leôn XIII, *Graves de communi:* Col. Enc. Argentina, n.12).

foi»

i) Desde los primeros Cristianos, la Iglesia ha promovido siempre la caridad en todas partes hasta un grado sublime

«Pero, fuera de esto, provee lû Iglesia lo que ve convenir al bienestar de los proletarios, institnyendo y fomentando cuantas cosas entiende que pueden contribuir a aliviar su pobreza. Y sobresaliô siempre tanto en este género de beneficios, que la colinan de elogios hasta sus mismos enemigos. Tanta era entre los Cristianos de la antigüedod mâs remota la fuerza de la caridad, que muchas veces se despojaban de sus bienes los ricos para socorrer a los pobres, y asi *no habia nlngùn nccesilado entre ellos* (Act. 4,34)· A los diâconos, orden instituida precisamente para esto, dieron los apôstoles el cargo de ejercitar cada dia los oficios de la caridad ; y el apôstol San Pablo, aunque oprimido bajo el peso del cuidado de todas las iglesias, no dudô, sin embargo, emprender trabajosos viajes para llevar él en persona una limosna a los cristianos mâs pobres. Los dineros que los cristianos voluntariamente daban cuantas veces se reunfan los llama Tertuliano «depôsitos de la piedad», porque se einpleaban «en alimenter en vida y enterrar en muerte a los necesitados, a los ninos y ninos pobres y huérfenos, a los ancianos que tenian en sus casas y también a los nâufragos» (cf. *Apolog.,* 2,39). De «qui poco a poco se fué formando aquel patrimonio que, con religioso esmero, guardô la Iglesia como propiedad de la familia de los pobres Y no sôlo esto, sino que hallô el modo de socorrer a la multitud de desgraciados, quitândoles la vergüenza del mendigar. Porque, como madré comûn de ricos y pobres, promoviendo en todas part-s la caridad hasta un grodo sublime, estableciô comunidades de religiosos e hizo otras muchisimas utiles fundaciones, para que, distribuyéndose por ellas los socorros, apenas hubiese género alguno de males que careciese de consuelo» (Leô n **XIII**, *Rerum novarum,* 24 : Col. Enc., p.561).

j) NO HAY NI HABRÂ NUNCA ARTIFICIO HUMANO QUE SUPLA LA CARIDAD DE LA IGLESIA

«Hoy, en verdad, hâllanse muchos que, como los gentiles de otros tiempos, hacen capitulo de acusaciôn contra la Iglesia de esta misma excelenlisima caridad y en su lugar les parece que pueden poner la beneficencia estab.ecida y regulada por leyes del Estado. Pero la caridad cristiana, de la cual es propio darse toda al bien del prôjimo, no hay ni habrâ artificio humano que la supla. De sola la Iglesia es esta virtud, porque, si no se va a buscar en el Sacratisimo Corazôn de Jesucristo, no se halla en parte alguna, y muy lejos de Cristo van los que de la Iglesia se apartan» (ibid.).

SECCION Vil. M1SCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. ALGUNOS ASPECTOS DE LA PARABOLA

A) Propietarios y arrendatarios

«El arriendo en Egipto es mâs conocido por los documentas que el de Palestina. Sin embargo de eso, conociendo la Biblia, se comprenden mâs fâcihnente ciertas expresiones que se encuentran en aquellos documentes. Al mayordomo de la parâbola se le llama *oikônomos,* «ecônomo». Asi se llaman también en Egipto los mayordoinos o administradores, y eso no sôlo los de la propiedad privada, sino también los de los fondos del erario pûblico y de los tributos.

Asi, en tiempo de los Ptolomeos, a quienes estuvieron sujetos los judfos durante un siglo, se distingue entre cl ecônomo de los impuestos de dinero y el ecônomo de los impuestos de cereales. Los ecônomos de estos ûltimos impuestos tenfan que recoger las tributacioues y habfan de cuidarse de la conservaciôn dei grano, y luego, segûn las indicaciones de la autoridad superior, se cuidaban de venderlo o cntregarlo a las guarniciones para alimento o a los empleados como salario.

Los cainpesinos que toman en arriendo la vina de la parâbola de Jesûs se llaman *georgoi,* palabra que, traducida literalmente, es lo mismo que agricultor o labrador, es decir, hombre que se ocupa de la labranza de la tierra. Pero de hecho la palabra ha tornado el sentido de «arrendatario>. Como hoy dfa, era también entonces muy grande el nûmero de agricultores que tenfan las tierras en arriendo. Los grandes propietarios haefan trabajar a otros en su propio provecho. Ser *georgâs* significa en los documentas ser «arrendatario». Se habla también de *georgoi basilikoi,* es decir, arrendatarios del erario pûblico ; aun hoy dfa, una cuarta parte de la tierra en Egipto es propiedad del Estado. Por ejemplo, en una lista de doce terratenientes romanos se encuentra una nota en ocho de ellos haciendo constar que hacen producir sus propiedades por *georgôs,* es decir, por un arrendatario.

Con los documentes adquieren un nuevo realce no sôlo el sentido de las palabras técnicas, sino también las leyes de todo lo referente a los arriendos.

El Estado arrendaba con preferencia a sociedades arrendatarias para sitnplificar la administraciôn y para asegurar el pago. Existe el arrendamiento en grande y el arrendamiento en pequeûo ; hay arriendos por un ano y otros por mâs tiempo. Dos arrendstarios declaran una vez que llevan a renta un campo hace va vcinticinco

aüos. El precio del arrendamiento se paga parte en dinero y parte en productos de la tierra. Segûn un documento del iifio 88, la renta de una vina su|k- a un tercio dei producto ; ea lo que se suele pagar todavia hoy en Palestina. Los artesanos, para vivir mâs desahogadamente, toman en arriendo pequefias parcelas de terreno.

El gran propietario era el «capitalista», y el arrendatario el «obrero» de nuestros dias. Estos trabajadorcs conocian ya entonces una especie de huelga ; dejaban de cultivar los campos arrendados y los abandonaban. Asi consta ya por un documento del afio 141-140 antes de J. C. ; algo semejante presuponen ciertos decretos de tiempos posteriores, que ordenaban a los arrendatarios la vuelta al trabajo» (cf. F. Miguel Willam, *La vida de Jésus en el pais y pueblc de Israel,* trad, del P. José Sola, S. I., 3.* ed. [Calpe, Madrid 1943] ρ· 349-350)·

B) Lo que debia el mayordomo

Cuânto debes tû a mi sefior?» De seguro que antes no habia hablado tan frecuentemente de «su senor».

«Cien barriles de aceite».

Eran 100 barriles de aceite, cada uno de un bato, o, en nûmeros redondos, de 35 litros, o sea, en total, 3.500 litros. Ahora viene la sorpresa. Con un movimiento de mano, que nunca sale mal a un oriental, le propuso el mayordomo :

«Toma tu escritura, siéntate luego y escribe cincuenta».

Cien batos de aceite valian, segûn los documentes judios, 3.000 denarios (poco mâs o menos très veces mâs en pesetas). El mayordomo perdonô, pues, al primero una deuda de unas 4.500 pesetas.

No sabemos si ténia delante una hoja de pergamino o de papiro 0 bien un ladrillo de arcilla cocida.

Pronto se entendieron. «[Gracias!»

Llegô el segundo. Este debia 100 coros de trigo. Un coro son 10 batos ; la deuda, pues, superaba, en cuanto a la medida, diez veces a la del primero.

En cuanto al valor, 100 coros de trigo eran, poco mâs o menos, lo mismo que 100 batos de aceite, como ya hemos dicho. Una quinta parte ; por consiguiente, en nûmeros redondos, de 600 a 700 denarios menos era ya una rebaja cuantiosa.

«Escribe ochenta». «[Gracias!»

Y se frotô las manos de satisfacciôn. Todos esos habian falsificado ya antes sus recibos, pero se guardaban bien de hablar del asunto.

Cuando fuera depuesto el mayordomo, acudiria a ellos, y entonces podrian reirse juntos del rico sefior» (cf. ibid., 353-354).

C) Los ricos en tiempos de Cristo

«En Judea, mâs que en Galilea, habia labradores ricos. Sus campos les dejaban mâs de lo que necesitaban ; con préstamos e hipotecas que hacian a los pequefios propietarios, acababan por devolverlos, como el lobo al cordero.

Estos ricos crearou el comercio. Con el dinero que les dejaban sus latifundios hacian grandes negocios. En tiempo de los Asmoneos y, sobre todo, en el reinado de Herodes figuran estos grandes terratenientes. No es que fueran tan numerosos como en Roma o en Italia, pero existian. Se los encontraba en los miembros de las familias reales y en la aristocracia sacerdotal. Los Evangelios hablan del *oikônomos* y dei *epitropos,* el encargado que dirige la numerosa servidumbre que trabaja en las propiedades de un gran senor que vive en la ciudad o viaja por motivo de negocios. La Mishna nos habla de Rabban Gamaliel II, que tenia sus obreros para explotar vastos campos y con los cuales iba a medias de ordinario.

También aparecen îos grandes banqueros, cuyos negocios se cuentan por talentos, que era la moneda maxima. El talento hebreo venia a valer unas 9.500 pesetas oro. Sus negocios no eran sôlo cambio, sino préstamos a los labradores y comerciantes mâs modestos.

Los notables de Jerusalén no eran solamente gente aristocrâtica, sino rica. Habia hombres y mujeres muy acaudalados. En el Talmud son famosos por sus enormes fortunas Kalba Shebua, Nicodemos ben Gorion, Eleazar ben Harsum y Marta bath Boëto. Josefo nos ha conservado la lista de los ricos que mandô matar Herodes al principio de su reinado, y cuyas propiedades y bienes se apropiô.

El origen de estas grandes fortunas no siempre era limpio Algunas se habian creado con el trabajo y el comercio. Pero otras habian nacido en las guerras, en las revueltas politicas y también por la absorciôn de los pequenos propietarios en los préstamos de intereses elevados.

Toda esta gente rica de Jerusalén aparece en el Talmud como venidosa y sensual, perezosa y muy apasionada. En materia de religiôn, fria, indiferente y, a veces, francamente impia y escéptica. No creian mâs que en el dinero y en la comodidad. Todos los grandes comerciantes, los grandes propietarios, la aristocracia sacerdotal, los miembros de las familias reales y, en general, todos los que estaban en contacto inmediato y frecuente con los griegos y los romanos. En Jerusalén, centro de civilizaciôn y ciudad donde vivian 'os ricos y los poderosos, es donde se encuentran los impios, los pecadores, que el Talmud califica con los epitetos de «insolentes y vanidosos». Con toda razôn y conocimiento de la realidad de su tiempo compadecfa Jesûs a los ricos. La excesiva prosperidad y abundanda los habia hecho malos y desgreciadoss (cf. P. Juan Leal, S. I., *El mundo de los Evangelios* [Escelicer, S. L., Câdiz-Madrid] p. 164-165).

SOBRE LA PRUDENCIA

Λ) *Alegorîas y simbolos*

Entre los egipcios, la prudencia se representaba por una serpiente de très cabezas : una de lobo, otra de leôn y otra de perro. En Iα época moderna la simbologia que se ha hecho clâsica es la de una mujer bella que ostenta un espejo rodeedo de una serpiente. En la estatua de piedra que para la balaustrada de Versalles es-

culpiô Masson, esta virtud cardinal se significa por nna innjer con uua serpiente enrôlleda en una flécha. Gravelot la colocô sobre una peana con un buho y un reloj de arena, sosteniendo un libro. Entre las estatuos universales mâs relevantes de la Prudencia figuran la que labrô Bernini para la tuinba de Alejandro VII en el Vaticano, la que decora el sepulcro de Mazarino, esculpida por Coysevox, y las del Arco de Triunfo de Marsella, Câmora de los Diputados y Palacio de Justicia de Paris, esta ûltima obra de David. Las mâs intéressâtes rcpresentaciones pictôricas son : la Prudencia sentada en su trono, de Pollaiuolo ; la Prudencia de Veronés, que, simbolizada con varios atributos, como cuerdas, un bestôn claveteado, un triâ.ngulo, una garza y un gato, decora el palacio ducal de Venecia, y, por ùltimo, el cuadro de Simôn de Vouet, en que la figura de la virtud se contempla en un espejo que très ninfas le ofrecen, y el de Tiépolo, de la capilla Coleoni de Bérgamo, donde aparece la Prudencia guerrera con una espada en la que se enrosca une serpiente.

B) Màximas y sentencias

«La prudencia es la ciencia que sabe distinguir las cosas que hay que apetecer de las que hay que huir» (Cicerôn, *De officiis,* 1,43).

«Mezcla a tu prudencia un grano de locura» (Horacio, *Odas,* ^',12,37).

«La prudencia es la primera en abandonar a los desgraciados» (Ovtdio, *Epist. ex Ponto,* 4 ep.12,47).

«Si la prudencia te acompaüa, ningùn poder celestial te desamparârâ» (Juvenal, *Sâtiras,* 10,365).

«No es la blancura de los cabellos la que comunica la prudencia» (Menandro, *Fragm.* 639).

«Es tarde para ser cauto cuando se estâ en medio de adversidades» (Séneca, *Thyestes,* 3,487).

«La imprudencia suele précéder casi siempre a la calamidad» (Appiano, *De bello Mithridatico).*

«La prudencia es como una fuente clara. Asi como ésta con sus limpias aguas autre a las plantas y hermosea a las flores, asi la prudencia, con sus puros consejos y sabias determinaciones, da a las flores de las virtudes morales cuanto tienen de hermosura y aprecio» (cf. San Ambrosio, *De offic.,* 1.i c.27).

«Un hombre sin prudencia es como nave sin piloto, porque asi como ésta, privada de conductor, 110 sabe ir por el camino derecho que conduce al deseado puerto, sino que impelida, ora aeâ, ora allâ, por el impetu de los vientos, viene a dar en los escollos, asi el aima sin prudencia no sabe ir por el camino del medio, que sôlo es el derecho, porque conduce à la virtud, sino que por su indiscreciôn es llevada, ora a un extremo, otra a otro, y se ve forzada a dar en el escollo de algùn vicio» (cf. San Basilio, *Orat.* 21, *De felic.).*

«La discreciôn, que por otro nombre se llama prudencia, es la que ordena todas las virtudes, la que las modera y les da lustre y estabilidad. La prudencia no es tanto virtud como gobernadora y guia de las virtudes, moderadora de los afectos y maestra de las costumbres. Quitese del hombre la prudencia y luego vendrâ a ser vicio toda virtud» (cf. San Bernardo, *Serin.* 49 *in Cant.).*

«La prudencia te darâ el conocimiento de ti mismo» (Raimundo Lüuo, *Llibre de mil praverbis,* 17).

«La prudencia espera, la imprudencia huye» (ibid., 13,15).

«Los varones prudentes, por los casos pasados y por los présentes, juzgan lo que estâ por venir» (Cervantes, *Persiles,* 1.2 c.8).

«No mirando ser suma prudencia no buscar el hombre lo que no le estâ bien hallar» (ibid., 1.3 c.7).

«El bien que estâ adquirido, conservallo—con mana, diligenda y con cordura—, es no menor virtud que el granjeallo® (Cervantes, *Viaje al Pamaso,* 4).

C) Hombres prudentes

a) Moïses

«Al dia siguiente sentôse Moïses para juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo delante de él desde la manana hasta la tarde. Él suegro de Moisés, viendo lo que el pueblo hacia, dijo : «i Como haces eso con el pueblo? ^Por qué te sientas tû solo a juzgar y todo el mundo estâ delante de ti desde la manana hasta la tarde ?» Moisés respondiô a su suegro : «Es que el pueblo viene a mi para consultar a Dios. Cuando tienen alguna querella, vienen a mi, y yo pronuncio entre ellos, haciéndoles saber los mandamientos de Dios y sus leyes». El suegro de Moisés dijo a éste : «Lo que haces no estâ bien. Te consumes neciamente y consumes al pueblo, que tiene que estar delante de ti. Ese trabajo es superior a tus fuerzas y no puedes llevarlo tû solo. Oyeme, voy a darte un consejo, y que Dios sea contigo. Sé tû el représentante del pueblo ante Dios y lleva ante él los asnntos. Ensénales los preceptos y la ley y dales a conocer el camino que han de seguir y lo que deben hacer. Pero escoge de entre todo el pueblo a hombres capaces y temerosos de Dios, integros, enemigos de la avaricia, y constitûyelos sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena. Que iuzguen ellos al pueblo en todo tiempo y te lleven a ti los asuntos de mayor importanda, decidiendo ellos mismos en los menores. Aligera tu carga y que te ayuden ellos a soportarla. Si esto haces y Yavé te comunica sus mandatos, podrâs sostenerte, y el pueblo podrâ atender en paz a lo suyo». Siguiô Moisés el consejo de su suegro e hizo lo que le habia dicho. Eligiô entre todo el pueblo a hombres capaces, que puso sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena. Ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo y llevaban a Moisés los asuntos graves, resolviendo por si todos los pequeüos. Despidiô Moisés a su suegro, y Tetrô se volviô a su tierra» (cf. Ex. 18,13-27).

b) Tobias

«Y ahora, hijo mio, ama a tus hermanos y no te ensoberbezcas en tu corazôn ni desprecies a los hijos e bijas de tu pueblo, rehusando tomar de ellas mujer, porque en el orgullo estâ la perdidôn y el desorden y en la ruindad la penuria y el hambre, pues la madré del hambre es la ruindad. No retengas uni noche el salario de un

obrero que trabajare para ti. Entrégaselo luego. Si sirvieres a Dios, El te recompensa. Atiende, hijo, a todas tus obras y muéstrate prudente en tu conversaciôn. Lo que no quieras para ti no lo hagas a nadie. No bebas vino hasta embriagarte, no vaya contigo la embriaguez. Da tu pan al hanibriento y de tus vestidos al desnudo. Todo cuanto te sobrare dalo en limosnas, y no se te vayan los ojos tras lo que vieres.

Pon tu pan y tu vino en los funerales de los justos y no comas ni bebas con los pecadores. Signe el consejo de los prudentes y no desprecies ningùn buen consejo. En todo tiempo bendice al Senor Dios y pidele que tus caminos sean rectos y todas tus sendas y consejos vayan bien encaminados ; porque no es del hombre el consejo ; sôlo el Senor es quien da todos los bienes, y a quien quiere le humilia segûn su voluntad. Acuérdate, pues, **hijo mio,** de mis preceptos. y no se borren de tu corazôn» (cf. Tob. 4.13-19).

c) JOSAFAT

«Habitaba Josafat en Jerusalén ; pero saliô a recorrer el reino desde Berseba hasta la montana de Efrafm, para traerlos a Yavé, el Dios de sus padres. Puso en la tierra jueces por todas las ciudades fuertes de Judâ, de ciudad en ciudad, y les dijo : «Mirad lo que hacéis, porque no juzgâis en lugar de hombres, sino en lugar de Yavé, que estâ cerca de vosotros cuando sentenciâis. Sea, pues, sobre vosotros el temor de Yavé, y cuidad de guardarlo, porque no hay en Yavé, nuestro Dios, iniquidad ni acepciôn de personas ni recibir cohecho». Puso también Josafat en Jerusalén levitas, sacerdotes y jefes de las familias de Israel para que diesen a los habitantes el juicio de Yavé y decidiesen las causas. Les diô sus ôrdenes, diciendo : dHaced en todo con temor de Yavé, fielmente y con corazôn perfecto. En toda causa que venga a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, trâtese de causas de sangre, de cuestiones de la ley, de los mandamientos, ceremonias y preceptos, instruidlos para que no pequen contra Yavé y caiga su côlera sobre vosotros y sobre vuestros hermanos, y asi no pecaréis. Aman'as, sacerdote, os presidirâ en toda causa tocante a Yavé, y Zebadias, hijo de Ismael, principe de la casa de Judâ, en las causas tocantes al rey ; tenéis entre vosotros a los levitas, que serân vuestros maestros. Esforzaos, pues, y a la obra, y que Yavé sea con quien bien lo haga» (cf. 2 Par. 19,4-11).

d) La prudencia, principal virtud

«Habian venido de varias partes de la Tebeida al santo Abad muchos monjes para saber cuâl fuese la virtud con la cual pudiese el monje subir con seguridad a la mâs alta cumbre de la perfecciôn ; porque los pareceres fueron diversos, se alargô la conferencia espiritual desde la tarde hasta rayar el dia. Algunos juzgaban que la virtud mâs necesaria era la austeridad de vida eu la continuaciôn de ayunos y vigilias, porque, decian, extenuando el cuerpo y purgado el espiritu con taies esperezas, le era mâs fâcil unirse a Dios. A otros les parecia que era mâs importante el total desprecio de todas las cosas terrenas, porque, rotas las ataduras que nos tienen pegados a la tierra, podia el aima, ya libre y suelta, volar a Dios.

Otros tenian por nuis importante la soleJod, porque, estando el alma a solas con Dios, le era fâcil uuirse cou El por cl vinculo dei saqto amor. Otros eran de parecer que, entre todas las virtudes, la mâs necesaria era la caridad, apoyados en la autoridad dei Evangelio, donde promete Cristo el reino de los cielos a quien se hubiere ejer· citado mucho en obras de piedad. Otros, iiualmente, ensalzaban otras virtudes, segûn las diversas inclinationes e instintos de sus espiri- tus. Entretanto, hebiendo pasado toda la noche en semejantes ra- zonamientos, se levantô el gran Antonio e, imponiendo silentio, co- menzô a hablar de esta manera : «Todo lo que habéis dicho es ûtil y aun necesario a quien desea acercarse α Dios y uuirse con El ; mas las innumerables caidas de muchos que caminaron por la senda de las virtudes que vosotros habéis mencionado, no nos permiten dar a ninguna de ellas la primacia ni reputarla como- la mas segura y necesaria entre las virtudes. êA cnântos hemos visto extenuados con vigilias y ayunos, apartados dei comercio humano, desnudos de los bienes terrenos, en rigidisima pobreza, dados muchos a las obras de caridad, que infamaron después estos fervorosos principios con actos lamentables? Para entender, pues, cuâl sea la virtud principal que con toda seguridad nos Ueva a Dios, conviene observât de dônde tnvo origen la ruina de aquellos hombres fervorosos, y ciertamente no se hallarâ sino en la indiscrétion y la imprudentia, por la cual, no habiendo sabido mantenerse en un justo medio, que es el asiento de la virtud, dieron en el exceso de lo macho o en el defecto de lo poco. Y por eso la penitencia, la soledad, el desapego, la caridad y las demâs virtudes imprudentemente practicadas, en vez de condu- cirlos a la perfecciôn y a Dios, los llevaron infelizmente al preci- picio. La discretion, pues, y la prudentia (prosiguiô diciendo el san- to .Îbad) son las principales entre les virtudes. Estas son el ojo de quien dijo Cristo que, siendo simple y puro, todo el cuerpo serâ claro y lûcido ; pero, estando vitiado y corrompido, todo el cuerpo serâ tenebroso y oscuro. Porque si el ojo de la prudentia supiere discernir lo que se debe hacer y omitir para obrar con rectitud, el hombre estarâ adomado de lûcidas obras. Mas, si el ojo de la pru- dentia estuviere ccrrompido po ndiscreciones e imprudentias, que- darâ el hombre ofuscado en las tinieblas de operationes viciosass (cf. Casiaxo, *Collât.* 2 c.i).

e) La perdiz de San Juan Evangelista

«Mientras San Juan se entretenu en acoriciar una perdiz, llegô a visitarle un hombre eu traje de cazador, con el arco en la mano y las fléchas al lado, y, al verle ocupado en tal entretenimiento, se admiré mucho y llegô en cierto modo a reprenderle. a^Vos, por ventura, le dijo, sois aquel Juan cuya celeberrima fama me ha traido a vuestra presencia para conoceros? ^Por qué, si sois hombre tau santo como el mnndo predica, os entretenéis en tan puéril diverti- miento?» Respondiôie San Juan : «;Qué es lo que traes en las ma- nos?» Contestô el hombre que era el arco para arrojar las saetaí;. <<Y por qué, replicô el Santo. no le tienes siempre tirante, sino que le dejas flojo?» «Porque, estando de continuo apretado y tirante —replicô—, o se romperia o perderia aquella rigidez que lo mantiene fuerte para despedir las fléchas». «No te escandalices, pues, dijo el Santo, de este tenue alivio que tomo ; porque de la misma manera, si

la persona espiritual no afloja de cuando en cuando un poco su rigor, el espiritu, cansado y oprimido, no puede, cuando lo pide la necesidad, servir para ejercitar las virtudes» (cf. ibid., 24 c.21)·

f) El peligro de la imprudencia

«Pascasio, diâcouo de esta Apostôlica Sede, cuyos libros sobre el Espiritu Santo, rectos y clarisimos, andan en las manos de todos, fué hombre de admirable santidad, dado a las limosnas, amador de k>s pobres y despreciador de si mismo». Mientras estaba en el feretro, hizo milagros, sanando instantâneamente a un endemoniado. Después de haber hecho San Gregorio de él elogios bastantes para canonizarlo como santo, reüere que se apareciô a Germano, obispo de Capua, pidiéndole sufragios, porque estaba en el purgatorio, no por otra causa sino porque en la election de Simaco, papa, contra el sentir comûn, habia sido pertinaz en su parecer, queriendo poner en el pontificado a un tal Lorenzo romano. Y aunque no hizo esto por malicia, como dice el santo Doctor, sin embargo, se viô obligado a sufrir las penas de su pertinacia (c. San Gregorio, *Dial.,* 1.4 c.4).

g) La prudencia de San Fernando

Menéndez Pelayo, en su conocido discurso <cEl siglo XIII y San Fernando», pronuntiado en el Tercer Congreso Catôlico National, que se celebrô en Sevilla en octubre de 1892 (cf. *Estudios y discursos de critica litoraria,* ed. del Cons. Sup. de Invest. Cient., t.7 p.57), recuerda el pasaje en que Alfonso el Sabio hizo justicia al talento prâctico de su padre a proposito del libro que proyectabe el santo Rey llamado el *Septenario,* y que luego en parte compuso y ordenô su hijo ; «Mas él, como era de buen sesso, et de buen entendimiento, et estaba siempre apercibido en Jos grandes fechos, metiô mientes et entendiô que como quier que fuere bien et honrra dél et de los suyos en facer aquello quél conseiaban, que non era en tiempo de lo facer, mostrando muchas razones buenos que non se podia facer en aquella sazôn... porque los homes non eran aderezados en sus fechos assi como devian, ante desviaban et dexaban mucho de facer lo que les conviuia que ficiessen... et que este aderezamiento non se podia facer sinon por castigo et por conseio que ficiesen él et los otros reyes que después dél viniesen... et que este castigo fuese fecho por escripto para siempre, non tan solamente para los de agora, mas para los que habian de venir, et por ende catô que lo meior et mâs apuesto que podia seer, era de facer scriptura en que les demostrase aquellas cosas que habian de facer para ser buenos et haver bien, et guardarse de aquellos que los ficiesen malos, porque odiasen el facer mal. Et esta scriptura que la tuviesen asi como heredamiento de padre, et bien fecho de Sennor, et como conseio de buen amigo, et esto fuese puesto en libro que oyesen a menudo, con que se acostumbrasen para ser bien acostumbrados... raigando en si el bien et tollendo el mal».

De las virtudes de San Fernando, entre las que no déjà de descollar la prudencia, se hizo eco Calderon en su famoso auto sacra-

mental *El santa >ey don Fernando* (cf. RAC, Nicolas Gonzalez Ruiz, .*Teatro teolôgico espaûol,* t.i p.621) :

«Sus virtudes desde nifio
le adoruan, y le acompanan
tan iguales como ser,
en una misma babnza,
detenido a la justicia
y liberal a la gracia.
afabilidad, su agrado,
su clemencia, su constancia,
su saber premiar las letras,
su saber honrar las armas,
en fin, su saber mostrar
tan siempre una misma cara,
a pobre y rico, que ni éste
alienta ni aquél desmaya,
convinieudo en un semblante
dos acciones tan contrarias
como gratitnd temida
v severidad amada.
Amado y temido a un tiempo,
le aplauden en ensenanza
de que no reina en las vidas
el que no reina en las aimas.»

Asi pudo decir Menéndez Pelayo (cf. o.c., p.56) : «En lo meramente humano, fué tal la grandeza de San Fernando, que en aquel siglo, tan fecundo en grandes monarcas, ninguno puede encontrarse que ni en perfection moral ni en prudentia politica... pueda disputarle la primacia».

h) "Querrîa llevar EL nombre de prudente"

«Aunque San Luis haya poseido cualidades religiosas y morales ^u grado mucho mâs alto que el comûn, son por si mismas las virtudes del cristiano bueno y leal. Su tiempo lo comprendiô asi, y gustaba de rësumir todas esas virtudes bajo el nombre de *prudencia.* Segun el relato de Joinville, el rey expresaba su opiniôn a este respecto con esa punta de sal humoristica con la que en su intimidad no se abstenia de sazonar algunas veces el piadoso sabor de sus conversationes. «Cuando el rey estaba alegre me decia : «Senescal, decid las razones por las cuales prudente vale mâs que beato (devoto)». Entonces comenzaba la discusiôn entre maese Roberto y yo. Cuando habiamos discutido mucho, entonces el rey daba su sentencia, y decia asi : «Maese Roberto, querrîa llevar el nombre de *prudente,* con tal de serlo en la realidad, y todo lo demâs os lo dejaria, porque el nombre de *prudente* es tan gran cosa y tan buena cosa, que hasta el pronunciarlo llena la boca» (cf. Marius Sepet, *San Luis, rey de Francia* [ed. Excelsa, Buenos Aairesj p.68i.

Vi;J«

"El key para el pueblo

«De Felipe II se ha dicho que fué el rey mâs espaûol que ha tenido Espaûa. Identificado con el espiritu de Castilla, en cuya corte se formô, represents a su pueblo, encarnando sus virtudes y sus vicios, propios de la época. Los espaîioles de entonces le veneraron y le quisieron, considerândolo un monarca popular, sin mengua de su excelsitud. Reinô plenamente en el corazôn de sus sùbditos, que le demostraron su adhesiôn en la mayoria de sus empresas politico-religiosas.

Si se le compara con los soberanos de su tiempo, el Rey Prudente los aventajô a todos en sentido moral, eu cnltura y en gusto artistico.

A Felipe ΓI se le cita aun, con notoria ligereza, como prototipo

de monarca absoluto. No lo fué, ya que sn soberania se viô condicionada por fronteras interiores, donde la moneda, los impuestos y hasta las normas de administrat justicia eran distintos y peculiares. Numerosos fueros, libertndes, usos y costumbres. concedidos ea tiempo de ia Reconquista a los untiguos reinos, regiones y lugares que integraban la unidad espanola, reconocidos y respetados después por los monarcas, ponfan coto a la autoridad real. En aquel entonces, Espana estaba constituida por una especie de confederation de Estados bajo el signo tutelar de la corona.

Para Felipe II, como para su padre el emperador Carlos V, el arte de gobernar se sustentaba en dos principios fundamentales de orden teocrâtico : fe y conûanza en Dios. Creia Felipe, y asi lo expuso con lapidaria frase, que «el pueblo no es para el rey, sino, al contrario, el rey para el pueblo». Y comparaba su vida al oficio del tejedor, «cuyo trabajo y cuidado exceden a todos los oficios y artes, pues pide a todo el hombre pies, manos y ojos, sin apartarlos de la tela y de cada hilo».

Durante su dilatada y trabajosa existencia, Felipe II atendiô en todo momento no a acrecer, sino a conservât sus dominios. Transinitir integra la herencia patrimonial recibida como en usufructo fué el objeto y la razôn de sus camparias militares. A rafz del desastre de la *Invencible,* en escrito privado que elevô a la diputaciôn de las cortes castellanas, declarô terminantemente : «El deber de defender mis pueblos es tan sôlo el que me impuso la carga de la empresa, y en modo alguno—Dios me es testigo—la ambiciôn de mâs tierras y de mayor poderio, pues estaba y estoy asaz contento con lo que el Creador me ha asignado y concedido».

En la vida de Felipe Π hay que diferenciar el hombre del rey^ El hombre, como criatura de Dios, se sabe condenado a morir. Pero el rey, asi que nace, debe atender a su conservaciôn, pues sobrevive en su descendencia. Porque la instituciôn monârquica, de derecho divino, desde el momento que tiende a desempeûar entre los hombres una misiôn sobrenatural, se situa mâs allâ del tiempo y de «a muerte. Existirâ, con carâcter de permanencia, mientras el mundo exista. Todo esto en el concepto dogmâtico de Felipe H.

Acaso no haya habido en todo el orbe cristiano otro monarca con mâs depurada conciencia de su responsabilidad. La dignidad real se comunicô a su naturaleza, imprimiéndole una aparente frialdad de sentimientos. Juzgaba incompatible la expansion afectiva con su condiciôn de soberano. Convencido de ser en la tierra el ejecutor de la voluntad divina, ùnicamente el Dios eterno. como supremo Juez, podia exigirle cuenta de sus actos. Esta convicciôn intima trascendiô a su persona, que supo rodearse de un respetuoso aislamiento. De él se cuenta que impresionabci de tal modo a nobles, guerreros, prelados, juristes y frailes, que, al ser éstos recibidos en audiencia, perdian el habla, cambiaban de color y hasta -'e ponfan a temblar bajo sus ojos inquisidores, desmentidos por aquel su dulce y amable «jSosegaos!», que les devolvia la confianza y el dominio de si mismos.

En contadas ocasiones Felipe II dejô de ser rey para mostrarse hombre solo. Hasta la hora trascendental de su muerte no se despojô por entero de su soberania. Pero estaba sometido, como los demâs, a las flaquezas de la carne, y, muchas noches, el gentil hombre de câraara que ténia por misiôn apagar las luces de palacio

llegô a sorprenderle dormido entre montones de expedientes, con un documento a medio escribir en la mano» (cf. Manuel Iribarren, *Los grandes hombres ante la muerte* [Montaner y Simon, Barcelona 1951] p.rsp-iôik

j) Prudencia ignaciana

<Era la grandeza de su animo acompaüada con una suma prudencia, y la constancia con una grande moderaciôn y teniplanza. En las coses arduas y grandes no se tornaba atrâs de lo que una vez habia juzgado ser bueno. Y en la ejecuciôn era diligente y eficaz ; pero no se apresuraba, ni se dejaba llevar de fervores arrebetados, ni tampoco se detenia como frio o tardo en el obrar, mas con prudente moderaciôn sazonaba todas las cosas, dândoles la oportunidad que pedian, no dejando perder la ocasiôn cuando se ofrecia ni rrayéndola de los cabellos. De donde venin a acabar cualquier empresa, por alta y dificil que fuese, y a no qneder frustrado su trabajo y sin provecho.

Quien le veia emprender cosas sobre sus fuerzas, juzgaba que no se goberneba por prudencia humana, sino que estribaba en sola la providencia divina ; mas en ponerlas por obra y llevarlas adelante usaba todos los medios posibles para acabarlas ; pero esto hacia cou tal recato, que la esperanza de salir con ellas no la ponia en los medios humanos que tomaba, como instrumentes de la suave providencia de Dios nuestro Senor, sino en sôlo el mismo Dios, que es autor y obrador de todo lo bueno. Y con esto, como quiera que la cosa le sucediese, quedaba él con suma paz y alegria espirïtual.

Ordenaba muchas cosas que, por ser las causas que le movian ocultas, parecia a algunos que iban fuera de camino, o por îo menos que eran maravillosas, y qué ellos no las podian alcanzar. Mas el suceso en estas cosas mostraba con cuanto espiritu y prudencia se gobernaba ; pues habia aplicado la medicina antes que asomase la enfermedad, y habia prevenido y remediado con providencia el dano que sin ella se pudiera seguir.

Esta tan soberane prudencia que tenia en todas las cosas le nacia de la abundante luz y resplandor del cielo con que su ânima era ilustrada ; por la cual parece que no solamente veia lo présente, sino que nuestro Senor le daba a entender lo por venir, y que le descubria el dichoso suceso que habia de tener la Compaùia y el fruto tan sabroso y copioso que del ârbol que él plantaba y regaba con el favor del mismo Senor se habia de cogère (cf. P. Pedro de Ribadeneira, *Vida de San Ignacio,* l

SECCION VIII. GUIGNES HOMILETICOS

SERIE I. LITURG1COS

oraciôn filial

I. *Como rezan nuestros Cristianos.*

A. "Por haber recibido el espiritu de adoption podemos llamar a Dios Abba, Padre". Estas palabras me hacen pensar en la oraciôn de los Cristianos.

a) *^Cudntos son los que, al orar, acuden a Dios como a su Padre? ^Cudntos los que le Haman con espiritu filial, de confianza sin limites, Padre?*

b) *Son pocos, mientras que abunda el numero de los de piedad rutinaria, insubstancial; de los que por toda prdctica piadosa diaria ponen unas orationes vocales mal pronunciadas y sin sentido alguno.*

muchos se lés podria aplicar el pârrafo de un moderno pensador: "Usted todavia no sabe m practica lo que constituye la actividad mâs grande del alma y la mâs hermosa moralidad, a saber, contemplar a Dios con un corazôn puro, saludarle con ojos jubilosos, servir al Salvador con alegre desprendimiento, abrazar al altisimo Bien con fuerza que todo lo sobrelleve, con ânimo que todo lo acoja; transcurrir horas de oraciôn, apagada toda concupiscencia, delante del Dios santo" (cf. Lippert, "De alma a alma" [Edit. Excelsa Buenos Aires] p

II. *Ante todo, comunicaciôn.*

A. La oraciôn adquiere un singular relieve cuando se concibe como una comunicaciôn con Dios, como un diâlogo. Una conversation como con nuestro mejor amigo, segûn el concepto teresiano.

B. Ponerse en su presencia y ante sus miradas. Con. siderarle como el potente creador y el companero benévolo, el testigo santo y juez sincero y mise-

ricordioso. Tenderle la mano. Estrechârsela. Tratarle de tû y dejarle tratar de igual modo. Esto es oraciôn.
Y mientras que no exista tal elevation y compénétration, se podrâ llamar oraciôn, pero en realidad tiene muy poco de ella.

HT. *El Espiritu ora en nosotros.*

A. Sobrecoge pensar que pueda ser posible tal elevation de un gusano limitado a la omnipotentia infinita. No lo seria, ciertamente, de no mediar una action divina.
B. Nosotros, sin el auxilio sobrenatural, jamâs podremos comunicar con Dios con la relation efectiva y afectiva de un hijo con su padre o de un amigo con otro.
   a) «E7 *mismo Espiritu viens en auxilio de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene...»*
   b) *Solamente por el espiritu que ha infundido en nosotros el santo bautismo podremos llegar a la autôntica oraciôn filial.*
   Somos hijos, porque Dios nos diô su espiritu de filiaciôn. Podemos, pues, llamarle Padre en el espiritu, intimar con El. conversar. Podemos, pues, rezar.
   d) *El mismo Espiritu ora con nosotros: sEl mismo Espiritu aboga por nosotros con gemidos inénarrables»* mH. 8,20-27).

C. Es, pues, la oraciôn una obra sobrenatural.

Acciôn del Espiritu en nosotros.

A. Si quisiéramos pretisar, para mejor conocerla y agradecerla, la action del Espiritu Santo en nuestra oraciôn, diriamos que se realiza mediante las virtudes y dones.
B. El despierta y aviva nuestra fe, aumenta la esperanza e inflama la caridad.
   a) *El nos inspira actos de veneration, de agradecimicnto, de acatamiento, de confianza.*
   b) *El nos Ueva a la adoraciôn, acciôn de gracias, alabanza, sùplica.*
   Nos impulsa a entrcgarle nuestro corazôn, cuerpo, aima y amor; nos cnipuja a exponer al Padre nueszras necesidades, amarguras, tribulationes.

C. Unas veces suscita el temor, para que nos acerquemos al Padre con veneration.

a) *Otras, por cl contrario, nos concede la gracia de la piedad para que nuestro temor se meztie con la sana libertad y la santa conjianza del Hijo.*
b) *Mediante el don de ciencia nos permite ver en todo el lado divino de las cosas, y asi estas nos llevan a la contempiaciôn.*
C) *Con cl de inteligencia penetramos en las verdades reveladas, de manera que gustemos y sintamos de ellas internamente.*
d) *Por el de sabiduria nos da la atracciôn de Dios y de sus misterios.*
e) *Nos hace penetrar en la ciencia y conocimiento de Dios, juzgândolo todo con su luz.*

Orar con la Iglesia.

A. Para orar con verdadero espiritu, no hay como unirse a la Iglesia, la Esposa del Cordero, continuadora en los siglos de la oraciôn que el Maestro divino iniciô en la tierra.

a) *Orar con la Iglesia es, ante todo, participar de sus maneras de oraciôn; de las aspiraciones amorosas que dirige diariamente al cielo en la recitaciôn ^el Salterio, tan poco conocido y menos cultivado por los cristianos.*
b) *Pero, ademâs, para unirse mâs a la plegaria de la Iglesia, 4 por qué no participar también incluso de sus formulas oradonales l*

1. «La oraciôn litûrgica es la mâs agradable a los oidos y al corazôn de Dios y, por consiguiente, la que mâs eficacia tiene ante su divino acatamiento».
2. «j Dichoso el que ora con la Iglesia y asocia sus votos particulares a los de esta Esposa amada del Esposo y siempre por El atendida ! Por eso Jesucristo nos ensenô a decir : «Padre nuestroœ, y no Padre mio... ; «danos», «perdônanos», y no dame, librame, perdôname» (cf. Dom Gueranguer, «L'année liturgique», préface générale).

B. En efecto.

a) «Como *quiera que el Espiritu Santo es el que vivifica la Iglesia y quien fecunda su pensamiento y da elocuencia y sentido divino a suc palabras, sucede que la oraciôn ' litûrgica entera es el divino formulario que el Espiritu de Dios ha puesto en boca de la Esposa de Jesucristo».*
b) «Y *este formulario no es sino la traducciôn, al lenguaje oral, de aquel eespiritu de oraciôn que por el Profcta habia prometido ti Senor difundir entre los hijos de su reino»* (cf. Rojo, O. S. B., «El dîa santificado por la oraciôn litûrgica» [Salamanca 1932] p.108).

;Padre!

I. *Dios nuestro Padre.*

A. Podemos llamar a Dios Padre,

a) *Porque nos ha creado a su imagen y semejanza: <Es el Padre, que te criô; cl que por si mismo te hizo y te formât* (Dent. 33,6).

b) Y iambi/» *porque nos gobierna no como a las demâs criaturas, sino como ‹l seüorcs: aPreparândolcs una morada dignas* (Sap. 13,15).

B. Pero tenemos un motivo superior que nos constituye en hijos de Dios, senalado en la epistola de este domingo:

a) ^*Habéis recibido el espiritu de adoption, por el que clamamos: Abba, Pater»* (Rom. S,16) (cf. supra, cApuntes exeg.mor.», ^564,3 y 565,4 y 5).

b) *cEl Espiritu mismo da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos»* (ibid.).

C. En el sermon del Monte y en el de la Cena proclamo Jesucristo la paternidad de Dios.

II. *Amor eterno.*

A. Una de las mâs sabrosas consecuencias de este dogma de la paternidad es el amor de Dios como Padre.

a) *Palidece ante él el amor de todos los padres de la tierra.*

b) *tLa gracia de la filiation nos hace tan bellos, tan puros y tan grandes, que Dios al contemplarnos es como si se contempiara a Si mismo, y por ello nos abraza en adelante con el mismo amor con que a si propio» (cf.* Baur, «Sed luz», t.3 p.230).

B. El amor de este Padre es eterno.

a) <Em *El nos eligiô antes de la constitution dei mundo para que fuésemos santos e inmaculados*» (Eph. 1,4).

b) *Si nos eligiô, porque nos prefiriô, y si nos prefiriô, porque nos amo. La election es acto de voluntad, previa la iluminaciôn del entendimiento.*

c) *Nos amô antes de la constituciôn dei mundo.*

III. *"Todo es vuestro".*

La realizaciôn de ese amor eterno en el tiempo se manifiesta en que todo lo hemos recibido de Dios.

a) *El inmenso beneficio de la creaciôn y conservation.*
b) *Los bienes que poseemos y los que, sin poscerlos, podetnos contemplar. En el orden natural como en cl sobrenatural.*
c) *«Todo es vuestro, ya el mundo, ya la vida, ya la muerte, ya lo venidero; todo es vuestro»* (1 Cor. 3,22).

B. Todo el mundo pregona el amor de Dios Padre. Cada criatura es un vinculo que nos liga amorosamente a Dios.

IV. *La actitud del cristiano ante Dios Padre.*

Honor al Padre,

a) *Es évidente que, si Dios es nuestro Padre, tenemos nosotros para con El una deuda de amor, en justa correspondencia al que nos tiene, y de gratitud por todos los bénéficias recibidos de su misericordia.*
b) *Esta obligaciân de amor por nuestra parte comprende, segûn Santo Tomis, el honor, la imitaciôn, la obediencia y la paciencia en las pruebas* (cf. «Opusc. 34, Expositio orationis dominicae.—Opus, omnia collecta a P. Mandonnet» [Paris 1927] p.391).
c) *Hemos de tributarie, ante todo, honor. Consiste este honor:*

1. Primero, en la alabanza, segûn las palabras del salmista : «El que me ofrece sacrificios de alabanza, ése me honra» (Ps. 50,23).
   En la pureza del cuerpo, en lo que a nosotros se refiere : «Glorificad, pues, a Dios en vuestros cuerposB (1 Cor. 6,20).
3. En la equidad del juicio respecto del prôjimo : «Gobierna (Yavé) con equidad a los pueblos»

B. Imitaciôn del Padre.

a) *Se debe a Dios, ademâs del honor, la imitaciôn por ser Padre.*
b) *Esta imitaciôn consiste*

1. En el amor : «Sed imitadores. de Dios, como hijos amados, y vivid en caridad» (Eph. 5,1). Este amor existe en el corazôn.
2. En la misericordia. Porque el amor debe ir aparejado con la misericordia hacia otros. La cual se manifiesta en las obras.
3. Y en la perfecciôn de entrambos, ya del amor, ya de la misericordia: «Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial» (Mt. 5,48).

Obediencia al Padre.

a) *Debemos, por ultimo, a nuestro Padre la obediencia: «Hemos de someternos mucho mâs al Padre de los espiritus para alcanzar la vida»* (Hebr. 12,9).

4 I
»

Por tres razones principalmentc estamos obligados a la obediencia.

1. *Por* el dominio. El es el Senor de todo cuanto existe.
   Por el ejemplo de Jesucristo. El, siendo el verdadero hijo natural, se hizo obediente hasta la muerte, segûn se dice en la epistola a los de Filipo (2,S),
3. Finalmente, por las ventajas que tal obediencia nos reporta.

D. Paciencia en las pruebas.

a) *Debemos, por fin, testimoniar nuestro amor al Padre, sometiéndonos a cuantas pruebas o castigos nos envia.*
b) *Todo viene de El, como de Padre. Son, pues, mejor que castigos, caricias del Padre que nos ama.*
c) *1.41 que Yavé ama le corrige, y aflige al hijo que le es mâs caro»* (Prov. 3,12).

Alabar, hacer reverenda y servir a Dios.

A. San Ignacio de Loyola en el "Principio y fundamento" de sus "Ejercicios espirituales" senala como fin del hombre el "alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Senor".

a) *Es cierto que el Santo deduce esta finalidad de nuestra relation de criatura con Creador. Relaciôn mâs bien juridica.*
b) *Podria, no obstante, sin perjuicio del vigor y eficacia de la méditation ignacîana, elevarse a una relaciôn de amor, cosa que hace el Santo en la nContemplaci&n para alcanzar amori.*
c) *En este caso, el fin que San Ignacio senala vendria casi a identificarse con la doctrina anteriormente expuesta de Santo Tomâs.*
d) *Atendamos a la parâfrasis del P. Casanovas:*

i. «Alabar es conocer las perfecciones de una persona y proclamarlas de buen grado. Obligaciôn dnlcisima de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad, tan acomodada a nuestra naturaleza, que ella serâ nuestra felicidad en el cielo cuando conozcamos a plena luz las perfecciones divinas... Mientras estamos aqui es obligaciôn nuestra acercarnos a este idéal».
   «Hacer reverencia», declara el oficio de sujeciôn interna y externa, un verdadero culto, con su adoration y hasta sacrificio e inmolaciôn a la divinidad, que pide la religiôn verdadera».
   «Servir es hacer la voluntad de otro ; tener como fin inmediato el servir a Dios es estar dedicado a hacer la voluntad divina. La voluntad de Dios puede tener diversos grados, desde el imperio

hasta la simple complacenda ; y lo mismo puede manifestarse directamente que por otros medios variadisimos. Todo entra en nuestro oficio de servir al Padre por ley de amor» (cf. Casanovas, S. I., aComentario y explanaciôn de los Ejercicios espirituales», t.3 p.19).

Por amor.

a) *De todo lo dicho dcdûcese que en nuestra vida cristiana debe campear cl amor a Dios. Todo lo hemos de ejecutar por amor.*

b) *Los mandamientos divinos serân suave carga si sabemos hacerlos por amor de un Padre que con ellos no anhela mâs que nuestro bien y felicidad. Porque ésos son los mandamientos. Caricias de amor de un Padre que, preocupado de nuestra felicidad, ha querido dejarnos scüalado el camino verdadero y unico de conseguirla.*

c) *El amor hace dulce el sacrificio. El amor, en fin, impulsa a las grandes hcroicidadcs. Que cuando se trata de Dios es necesario tenerlas.*

no hemos recibido el espiritu de siervos, sino el de hijos, fomentémoslo. Prediquemos que se debe amar, y amar mucho, al Padre.

Vendria bien, para terminar, la advertencia primera que hace San Ignacio en la "Contemplaciôn para alcanzar amor" : "El amor se debe poner mâs en las obras que en las palabras". Toda una vida cristiana exacta y fiel a la voluntad de Dios no ha de ser mâs que el reflejo del amor de un hijo al Padre.

SERIE II. SOBRE LA EPISTOLA

El Espiritu Santo y los hijos de Dios

I. *Adapciôn divina y vida divina.*

A. Solemos decir que Dios mora en nosotros como en un templo. ";No sabéis que sois templos de Dios y que el Espiritu de Dios habita en vosotros ?" (1 Cor. 3,16 y 6,19).

a) *Pero hemos de guardamos de imaginar una presencia inerte, de pura rclaciôn local, como la de la Eucaristia en cl sagrario.*

b) *La epistola de hoy tiene expresiones indicadoras: t Vivir segûn el Espiritu** (Rom. 8,13), *tsomos movidos por el Espiritu** (v.14), y, *finalmente, tel Espiritu es quien nos hace llamar al Padre** (15) *y nos atestigua nuestra filiaciôn* (v.16).

c) *Pantos a intentar cxplicar este ultimo punto, intimamente relacionado con los anteriores, a saber, côm cl Espiritu Santo nos hace sentir la filiaciôn divina.*

d) *Digamos primero que no es nada extrario, pues el Senor asigna al Espiritu Santo la labor de compléter su obra y ensenamos.*

inhabitaciôn de las très divinas personas.

a) *Es importante saber que adopciôn divina y vida divina son términos idénticos.*

1. Si el segundo parece predominar en San Juan, sin embargo, abunda también en San Pablo.
2. La generaciôn divina tiene como término natural una vida divina.
   1.· «Yo *he venido para que tengan vida y la tengan mâs abundante»* (Io. 10,10).
   2.· «Ya *no vivo yo; es Cristo quien vive en mi»* (Gai. 2,30).
3. Precisamente la adopciôn divina se diferencia de la adopciôn humana en que, en vez de concéder un mero titulo juridico, concede la vida divina.

b) *Esta vida divina es producida en nosotros por la inhabitaciôn de las très divinas personas.*

i. La Santisima Trinidad, présente en nosotros, nos engendra a la vida divina comunicândonos la gracia, principio vital de esa vida, que nos asimila a la vida de la Trinidad, que nos habita.
2. No lo verifica con un solo acto creador v trauseûnte, sino mediante su presencia continua, que es la fuente de la que brota sin césar el agua viva de la gracia. Del mismo modo que, si Dios retirara su acciôn conservadora, los seres desaparecerian ; del mismo modo, si la Santisima Trinidad se retirase de nosotros, desapareceria de nuestra aima la vida de la gracia.
3- Del mismo modo que el Verbo esta saliendo siempre del seno del Padre, y cl Espiritu Santo estâ rccibiendo su esencia del Padre y del Hijo, y todo ello se verifica dentro del alma dei justo, asi también nosotros estamos siendo engendrados continuamente.

Esto es «vivir por Cristo» (1 lo. 4,9) o «no vivir nosotros, sino Cristo» (Gai. 2,20).

II. *La motion del Espiritu.*

A. La vida es actividad. No solo se manifiesta, sino que se define en funciôn de movimiento.

a) *La vida del aima consiste en que nuestros actos de*

entendimiento y 'voluntad (fe, csperanta y caridad) son actos divinos.

b) *Ejercer, pues, nuestra vida, y por lo tanto nuestra adopciôn, consiste en ejercitar csas très virtudes sobrcnaturales. Fe en nuestra adopciôn, esperanza en nuestra herencia y anior.*

B. Ahora bien, quién es el principio motor de esos actos? San Pablo contesta: "Los que son movidos por el Espiritu Santo, ésos son los hijos de Dios" (Rom. 8,14).

a) *El Espiritu Santo es quien nos mueve en estos actos prinicros de la vida sobrenatural, y viviendo con El mortificainos las obras de la carne y vivimos* (ibid., 13).

b) *Pero como mejerr se comprueba ser cl Espiritu quien nos mueve a los actos nuis sencillos de las virtudes teolôgicas es comprobando su obra en los dones* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.563,2).

1. El movimiento inicial y el mâs râpido o perfecto estân en la misma linea y reconocen el mismo motor. La ûnica diferencia estriba en que la trac·ciôn es mâs potente, y las resistendas menores. Eso ocurre con las virtudes y dones.
2. Lo que el Espiritu Santo inicia con las virtudes, lo perfecciona cuando concede los dones, para, encargândose El de la direcdôn e impulso casi total del aima, sacar, por decirlo asi, todo su partido a esas virtudes.

C. Por 'lo tanto, el primer acto del Espiritu en nosotros es hacernos creer y vivir nuestra adopciôn. El acto mâs perfecto es obligarnos a gémir inenarrablemente y, anhelando a Dios y sintiéndole Padre, clamar por El y llamarle: "Abba!, Padre".

Movidos por el Espiritu de Dios

I. *Ascensiones de la presencia de Dios en nosotros.*

A. A través de la epistola, y aun sin que sea este el primordial objeto de San Pablo, se ve que en nuestra adopciôn hay un movimiento graduai que, impulsado por el Espiritu, comienza por el no vivir segûn la carne y, continuândose por los anhelos del Padre, desemboca en la herencia.

Vamos a dar una ojeada general a estas ascensiones de la presencia de Dios en nosotros.

a) *Desde el bautismo al cielo vivtmos dentro de un mismo movimiento rcctilineo, de una vida substancialmente idéntica, dentro del desenvolvimiento de una semilla que se convierte en àrbol, pero que encerraba virtualmcnte en si misma el fruto posteriormente maduro. Es lo que se llama el orden sobrenatural.*

b) *Esta es la razôn de que para cualquier acto necesitemos de la gracia, lo mismo que en cl cielo, acto continuo, necesitamos en todo momento del dumen gloriae», en que se convierte aquélla.*
Esta es la razôn por la que el acto central de nuestra vida, la caridad, no desaparcce al llegar a la gloria, sino que se limita a crecer en intensidad.

Ahora bien, ;en qué consiste esta vida? En nuestra asimilaciôn divina, en nuestro contacto con las tres divinas personas.

a) *Cuando la vida se manifieste totalmente porque haya desaparecido todo obstaculo material que impide su desarrollo, tcuando aparezca, seremos en todo semejantes a El, porque le veremos tal cual* es» (i lo. 3,2). *Nos anegaremos en la divina escncia mediante la experientia intuitiva de la visiôn.*

b) *Mientras tanto, nuestra experientia de Dios dependerà en sus grados de que entendamos prâcticamente estas palabras: iTodo el que tiene en El esta esperanza, se santifica, como santo es Elu* (ibid., 3). *Santificarse consiste en hacerse cada vez mâs apto para unirse, para experimentar a Dios, arrancândonos del apego a lo crlado para quedar sôlo con el Creaàor.*

justificaciôn, primer paso.

El primero y trascendental paso de este movimiento, el primer acto de la vida divina, consiste en la justificaciôn e infusion de la gracia, la cual:

Nos *comunica vida divina, por la que somos hijos.*

b) *En virtud de esta vida, nuestros ados son meritorios, esto es, tienen ya proporciôn con la visiôn beatifica, porque estân ya dentro del mismo orden.*
Y todo ello se consigne mediante una union intima con Dios, que comienza a inhabitarnos. «El que vive en caridad, pertnanece en Dios y Dios en él» (1 lo. 4,16).

Pero icuâl es la experienda divina en este primer paso? Muy pequena.

e) *El hombre se limita a no vivir segun la carne, a mortificar sus obras. A tencr fe, esperanza y algùn amor.*

b) *Pero las sabandijas y el polvo de lo crcado le impiden*

w-

ch esta morada ver la luz **claramcntc.** *Im* **tranqui-***lidad de concienda, su confianza en Dios, cicrtos toques de afccto en la oraciôn, si llega a clla, son indidos primeros de la presencia de Dios en él.*

m. *La actuation de los dones, segundo paso.*

A. Camina el hombre y desarrolla su vida sobrenatura'l.

a) *Comienza a ser movido por el Espiritu Santo, al que sc ha mostrado dôcil, hasta que llega el momento de convertirse el Espiritu en motor del alma por medio de sus dones.*

b) *Los actos son del hombre, que se mueve, pero movido Por Dios, que le conduce. Son, pues, divinos, por la gracia, que los eleva, y por el primer impulso que los mueve, y por el objeto, al que se dirigen de un modo sobrehumano, no ya sôlo en lo constitutivo o esencial, sino en el grado.*

aima, si no experimenta a Dios, se siente vivir en Dios. La fe lo palpa, el amor le une con una presencia sensible de amigo.

IV. *El conotimiento experimental, tercer paso.*

A. Por fin, la vida divina se manifiesta, en cuanto puede manifestarse aqui abajo.

a) «Ni *yo querria hablar en ello, por que no se entienda que aquello no es mâs de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar cosas tan subidas de Dios como en estas aimas pasan, de las cuales el propio lenguaje es entcnderlo para si, y sentirlo para si, y callarlo y gozarlo cl que lo tiene... Y asi sôlo se puede decir, y con verdad, que a vida eterna sabe; que, aunque en esta vida no se goza perfedamente como en la gloria, con todo eso, este toque, por ser toque de Dios, a vida eterna sabe»* (cf. San Juan de la Cruz, «Llama de amor viva», cane.2 n.21).

-bi *«De manera que lo que tenemos por fe, alli lo entiende el aima, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del aima, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres personas, y la habian, y la dan a entender aque-Uas palabras que dice el Evangelio que dijo el Senior* (cf. lo. 14,23) : *Que vendria El y el Padre y el Espiritu Santo a morar con el aima que le ama y guarda sus mandamientos»* (cf. Santa Teresa, «Moradas septimas», c.i n.6).

B. Este conocimiento experimental de Dios, aunque substancialmente sea el mismo, es infinitamente superior, en cuanto al modo, al que de El tenemos por la razôn iluminada por la fe.

A renglon scguido del texte que acabanios de cüar exclama Santa Teresa: t/Oh. valante Dios! jCuân diferentc es oir estas palabras y crécrias, a entender por esta manera cuân l'erdaderas son!» (cf. Santa Teresa, «Moradas séptimas», c.i n.7).

La razôn de esta dcsigualdad y difcrcncia entre cl conocimiento de fe y el conocimiento experimental es muy clara. He aquî como la expone un teôlogo contempordnco :

«El conocimiento mistico o experimental de Dios tiene por objeto real al mismo Dios, que de un modo ideal nos manifiesto la fe, uno en substanda y trino en personas. La fe nos dice que en Dios hay très personas distintas en una sola esencia. Con ella tenemos un conocimiento sobrenatural de Dios, cuâl es en si mismo ; pero ese conocimiento no pasa del orden ideal. Mas viene la experiencia mistica, con la cual ese mismo objeto ideal sé nos hace palpable, identificandose totalmente el objeto de la fe y el objeto de la experiencia».

<Tengo en mi mano una fruta que me dicen que es muy sabrosa, pero que no lie comido nunca, y sé que es asi porque quien me lo dice no me engaôa : ése es Dios, conocido por fe y poseido por la caridad—tfides ex audit»—. Pero meto esc misma fruta en la boca y comienzo a paladearla, y entonces conozco por experiencia que era verdad lo que me decian de su suavidad y dulzura : tal es Dios conocido por experiencia mistica».

V. *La caida de los vélos, ultimo paso.*

A. Hasta que, finalmente, caen todos los vélos.

B. El purgatorio termina la purificaciôn del aima.

a) *Esta arde alli, mâs que en llamas, en deseos del Creador y olvido de la criatura.*

b) *Limpia, por fin, cl aima, comicnza la mâs intima uniôn, en la que, conscreando su propia personalidad, se abisma en la vision y cl amor de Dios.*

El temor filial

I. *Espiritu de adoption y temor.*

A. El apôstol San Pablo, en el pasaje de la epistola leida hoy en la misa, contrapone el espiritu de adopciôn al espiritu de siervos, y, al poner el te-

mor como propio de éstos, parece excluirlo de los bautizados, que han recibido aquél.

Efectivamente, existe una oposiciôn clara entre el servilismo y la filiaciôn. No, empero, entre el temor servil y el ser hijos, pues aun éstos lo pueden conservât (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.564,3).

Pero existe otro temor, que es el propio de los hijos, y del que ahora queremos tratar.

a) *El temor filial, que inoluye en su concepto la caridad y brota de ella.*

b) *El temor que se origina del amor o afeoto con quo el hijo quiere a su padre.*

temor filial.

La esencia de este temor filial consiste en la union con Dios por el temor de la culpa.

a) *aCuando uno se convierte a Dios por... el temor de la culpa, se da el temor filial, pues a los hijos pertcnece temer la ofensa del padre»* (cf. «Sum. Theol.»,

b) *tiCuando temeinos ofender a Dios, no por evitar el castigo del infierno o la perdida de la gloria, sino solamente porque, siendo Dios nuestro Padre, sumamente bueno, le debemos honor, respe-to y obediencia, entonpes nuestro temor es filial, por cuanto que un hijo bien nacido no obedece a su padre por consideration al poder que tiene de castigar su desobediencia ni porque le pueda desheredar, sino simpiemenie por ser su padre»* (cf. San Francisco de Sales, «Tratado del amor de Dios» 1.u c.iS).

B. El temor filial, pues, va unido a la caridad para con el Padre.

«El *temor filial es necesario que crezca credendo la caridad, como el efecto crece credendo la causa; pues cuanto mâs ama uno a otro, tanto mâs terne ofenderle y separarse de éb* (cf. «Sum. Theol.», 2-2, q.19 a.10 c).

b) *Tampoco es contrario el temor filial a la cspcranza. nPues por el temor filial no tememos que nos faite lo que esperatnos obtener por el auxilio didnot.*

c) *Y asi, icreciendo la esperanza crece cl temor filial, pucsto que, cuanto mâs seguramcnle espéra uno la consecution de algûn bien por el auxilio del otro, tanto mâs temç ofenderle y separarse de éh›* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.9 ad 1, y a.10 ad 2).

III. *Temor filial y temor initial.*

A. Santo Tomâs llama temor inical al que es mezcla del filial y del servil. Inicial, porque es el propio de los principiantes en la vida ©spiritual.

B. "Cuando el temor filial, dice San Francisco de Sales, se junta y mezcla con e! temor servi| de la condenaciôn eterna o con el temor mercenario de la pérdida del cielo, no déjà de ser muy agradable a Dios, y se llama temor inicial, esto es, temor de los principiantes que comienzan los ejercicios del divino amor. Porque..., cuando los novicios y principiantes en el servicio de Dios se sienten perdidos en medio de los asaltos que sus enemigos les dan a los comienzos, no solamente se valen del temor filial, sino también dei servii y mercenario, sujetândose como pueden para no descaecer en su intento" (cf. San Francisco de Sales, o.c.).

IV. *Temor filial y temor casto.*

A. Pertenecen a la misma especie, aunque se diferencien como lo perfecto de lo menos perfecto.

a) *El temor filial y el temor casto pertenecen a una mis. ma cosa, puesto qtic por el amor de la caridad Dios se hace nuestro Padre* y, segûn *la misma caridad, se llama también esposo nuestro** (cf. <Snm. Theol.», 2-2 q.rç a.2 ad 3)

b) *El temor casto es el que se origina de un amor perfecto.*

1. Asi lo describe San Francisco de Sales : «El temor del aima que tiene la exce'.encia del amor es tal, que se halla muy segura de la soberane bondad del Esposo, sin que tema perderle; mas terne, sin embargo, no gozar bastante de su divina presencia y que alguna ocasiôn o motivo no le haga ausentarse por un solo momento. Ella tiene perfecta confianza de no disgustarle jamâs ; pero terne no agradarle tanto como el amor pide ; su amor es demasiado animoso para concebir siquiera la sola sospecha de estar jamâs en su desgracia ; pero es también tan solicite, que terne no estar a El bastante unida... ; terne que esta union no sea tan pura, sencilla y atenta como su amor la hace pretender» (cf. o.c., C6).
2. Este es el temor que han tenido los grandes sautes, como Santa Teresa, Santa Teresita, el Cura de Ars, etc.

B. Resumiendo, pues, diremos:

a) *El temor inicial procédé del amor débil, imperfecto aun. de los principiantes y liera consigo cl serv'd.*

b) *El temor filial es fruto del amor firme, sôlido, seguro, que aspira y tiende a la perfecciôn.*

c) *El temor casto proviene de la perfecciôn y sxcelencla de ese mismo amor ya adqulrido.*

V. *Neccsidad del temor filial.*

A. Para no cometer pecado mortal.

a) *Aun cn las tSôptimas moradas» dice Santa Teresa que se puede incurrir en tnuchas imperfectiones y pecados veniales y que cl temor es necesario para evUarlos.*

b) «No *pueden dejar de temer, como lengo dicho. Y la que se vierc de vosotras con mâs seguridad en si, tenta mâs, porque bienaventurado el varôn que terne a Dios, dice David»* (cf. «Morades séptimas», c.4,3).

B. Para no perder la perfecciôn alcanzada.

a) *Todo cl capitulo cuarto de las «Terceras moradas» es una exhortaciôn a no abandonar el temor, porque en esta vida, dice la Santa, nunca hay seguridad de no tornar a dejar el camino comenzado.*

b) «Ni *hagàis caso del cnccrramiento y penitencia ch que vivis, ni os ascgurc ti tratar siempre de Dios, y ejercitaros en la oraciôn tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas dei mundo y tencrlas, a vuestro parecer, aborrecidas. Bueno es todo eso; mas no basta, como he dicho, para que dejemos de temer; y asi continued con este verso y traedle a la memoria muchas veces: «Beatus vir que timet Dominum».*

C. Para no admitir la falsa paz dei mundo. "Despertar temor en vuestra aima, para que no se siegue en ese beso de tan falsa paz que dé el mundo" (cf. *"Meditaciones sobre los Cantares"*, H13).

VI. *El don de temor.*

Ni el temor servil ni el temor mercenario son objeto del don de temor. El temor filial y el casto, si.

B. Asi lo explica Santo Tomas:

a) *aLos doncs del Espiritu Santo son ciertas habituales perfectiones de las potentias del alma que las disponen a recibir bien los impulsos del Espiritu Santo, como las virtudes morales haccn a las potentias apetitivas aptas para ser bien movidas por la razôn.»*

b) *«Pero para que una cosa pueda ser movida por un motor se requière primeramente que no répugné estarle sumisa ni le résista, porque de la repugnantia del môvil al motor se impidc cl movimiento».*

c) *«Esto, pues, lo produce cl temor filial o casto, en cuanto que por El tememos a Dios y rchuimos separamos de El»* (cf. «Siun. Theol.», 2-2 q.19 a.o c).

espiritu de hijos.

Grande, muy grande es nuestra dignidad (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.565,5).

a) *Rautizados, podemos llamar a Dios Padre. Confiât*

βΛH

Π \ΙΛ\·OK|<OMO IMO! x.n JIMP. PP.NΓ

‹·μ *El clcgamcnte* y λ/η *limite alfuno. De.scansar en rut bravos amorosamenlc.*

b) *El mismo* /û/»irtti< 5'dsb» no·. *Impulsa a creecr cada ella nids en cl amor Isacia El.*

B Mas no débemos olvidar el temor; antes bien cultivarlo y suplicarlo.

•0 *Senates de exulentc e>pirllu de. apiovcchamlcnto que corran parejos el cieclmlenlo del amor* y *cl del temor.*

b) *Cuando nos accrcamoji* a *la oraciôn, debemoi repelli con frecuencia las palabras de la colerta del dominio infraoctava del Corpus; «Sancti nominis lui, Domine, timorem pariter et amorem foc nos habere perpetuum»; «Danos, Scitor, un perpetuo temor* y *amor de tu santo nombre»*

Fatso temor

I. *Introducciôn.*

A En la epistola de hoy parece quedar excluîdo del bautizado el temor. Dice San Pablo: “No habéis recibido cl espiritu de aiervoe para recaer en el temor" (Rom. 8,15),

B. Existe, sin embargo, un temor saludable, enurnerado por el concilio de Trento entre lo« actos que dieponen a la justificaciôn con estas palabras: "A divinae iustitiao timore quo utiliter concutiuntur" (soss.VI c.6: DB 718). No es solamente un acto que sucede en nosotros a la fc, como preparaciôn a la justificaciôn, sino que, ademâs, es ùtil por el arrepentimiento que causa.

C. Por otro lado, en la Sagrada Escritura se nos exhorta al temor del Sedor:

a) *«Venite, filll, audite me, timorem Domini docebo vos»* (Pu. 33,π).

b) *E Indireclamente en aquellal palabras; «El principio de la sabldurla es temor a Yavé»* (Ph, in/;).

D. ;,Hay alguna contradicciôn entre estos textos y la afirmaciôn dol Apôstol referIda al principio? ;Qué papel juega el temor de Dios en nuestra vida cristiana?

II. *Clane* do temor,*

A. Jnlcrc-Hu, unie? todo, precinar la» diferente» cla-BOH do tornor (cf. nupra, "Apuntc» exeg.-rnor.", ρ.δβ4,3).

B. Santo TomA» aofiala la» algui onto»:

u) *Temor mundano o humano, mediante el cual el hombre se sépara de Dlo·. por lot males que terne,*

b) *Temor servii, mediante el que uno se adhlere a Dios por temor de la pena.*

‹·) *Temor filial, .si lo hace por temor de la culpa.*

d) *Temor initial, inlerniedio entre los dos anteriores, mczcla de uno y otro.*

HI. *Un temor falso y reprobable.*

λ. De la» claeo» de temor expueetô» deepréndcHO a primera viata que una» claec» de ternor no» convierten del modo que sea a Dio», rnientra» que el humano o mundano no» «epara de El. Aquéllo» »on, de algûn rnodo, bueno», y é»te, en cambio, c» malo y reprobable.

B. Efcctivarnentc, cl temor mundano e» siempre malo.

a) *Supone cl amor mundano, por el que uno se apega al mundo y a los bleues mundanos, como rlquczas, fama, buen nombre, comodldadcs, etc., cuya pérdlda engendra el temor mundano. Asi como el amor mundano es malo, asi lo es tamblôn el temor* (2-2 q.ixô a.3).

b) *Tenter la pôrdlda de los bleues antcrlormente citados o de los bleues del propio cuerpo no es en si malo; es fenômeno natural, y a il se sometlô Incluso Jesucristo cuando en la noche de Gctscmani tuvo temor y pavor.*

c) *la malicla sobrevlenc cuando cl temor a la pérdlda de unos bleues materiales nos aparta del sumo bien, que es Dios, impldléndonos obrar segûn su voluntad. «lis natural que el hombre huya del detrimento del propio cuerpo y de los daflos de las rosas temporales; pero que el hombre, por causa de estas cosas, se separe de la justicia, es contra la razôn natural. Por eso dice cl Fllôsofo* (cf. eEthîc.», 3,1,8 ; Bκ juoasô) ; *«Hay clerlas obras, como, por ejemplo, las de los pccados, a las que por nlngûn temor debe uno ser obligado, puesto que es peor cometer talcs pccados que sufrlr elertos easttgos»* (cf. cSnm. Thcol», 2-2 <|.T9 n.3 ad 3).

d) *Esto no tuvo lugar en Cristo. «A pesar del temor que acongojaba su espiritu, pronunciô la palabra de entrega: «Ilôgase tu voluntad** (Mt. 24,42). *Causa, sin embargo, cslragos en los crlsllanos que, a pesar de*

*haber recibido cl mismo espiritu de Cristo, se dejan dominar por el *apetito de la carne, que es muerte y encmistad con Dios·* (Rom. 8,7).

IV. *Efectos del temor mundano.*

El hecho de "sentir" temor mundano no es imperfecciôn. Sôlo de los locos y de los animales suele decirse que no temen. Un temor moderado puede ser incluso factor de prudencia.
Mas el cristiano debe combatir tal sentimiento para nunca ser dominado por él y por los efectos que causa en la voluntad.

a) *Casi siempre el temor produce una como pardlisis y enervamiento.*
b) **J** *veces desasosiego, preocupacion, inquietud.*
c) *A medida que cl mal aumenta, hdeese mayor el temor* v *mas debil la voluntad.*
d) *Causa a veces excitaciôn en la imaginaciôn y sensibilidad.*
   Y esto lleva a la pnsilanimidad, tan catastrôjica en la vida cristiana.

Consecuencia del temor al trabajo arduo y dificil suele ser la poca decision de las aimas en la vida de perfecciôn.

a) *Por el temor se frustran mtichas Inspiraciones de Dios. Es como una barrera que impide abrazarnos con el sacrificio de regalos, vida cômoda y bienestar, al que nos empuja la gracia de Dios.*
b) *De aqui que a/irmen los maestros de la vida espiritual que los que no saben dominar el temor tienen que renunciar a la vida de perfecciôn.*

Combatid.

A. Si el temor lleva al cristiano a la mediania y de aqui lo puede precipitar al pecado venial y mortal, impônese, en consecuencia, la lucha para combatirlo.
   a) *El cristiano solamente ha de tcmer a Dios y al pecado.*
   b) *La pérdida de los bienes temporales, cualesquiera que scan, los ha de considerar como ganancla y victoria* (Phil. 1,22).

B. Remedio sobrenaturaj para veneer el temor serâ siempre la oraciôn y confianza en Dios.
   Nunca deben faltar ambas cuando el corazôn se encuentre acongojado y abatido.
   b) *Jesucristo en Getsemanl es vivo ejemplo de cllo. Tiene miedo, ora y triunfa.*

C. Como remedio natural podrian decirse las palabras de los antiguos maestros espirituales: "corrigere phantasiam". El temor brota con frecuencia por efecto de una alocada imaginaciôn, que se inventa males e inconvenientes, cuando en realidad no existen.
D. Finalmente, el cristiano ha de sentirse en posesiôn del mismo espiritu de Cristo.
   a) *Con El nada hay que temer.*
   b) *Y sabemos que El vive en nosotros y con nosotros actûa. Que El es nuestra vida. Que tenemos en El la clave de la generosidad y jortaleza.*

El temor servil en la vida cristiana

I. *El servilismo y el temor servil.*

A. Queremos glosar en este guiôn las palabras de la epistola de hoy: "No habéis recibido el espiritu de siervos para recaer en el temor" (Rom. 8,14).
   a) *Con estas palabras, el Apôstol quiere desterrar del cristiano el servilismo, pero no el temor servil.*
   b) *El temor servil es bueno, mientras que el servilismo es malo* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.>, p.564,3).

servilismo es malo.

a) *iLa esclavitud, dice Santo Tomds, se opone a la libertad. Siendo libre tel que es dueno de si mismo», es esclavo el que no obra por causa propia, sino como movido por causa extraria. El que hace por amor una cosa, la hace por si mismo, puesto que por propia inclination es movido a obrar. Por lo tanto, es contra la naturaleza del servilismo obrar por amor. Asi, pues, el servilismo es contrario a la caridad»* (2-2 q.19

b) *Obra por servilismo cl que 110 ama la justicia, sino que terne exclusivamente el castigo.*
   i. No déjà la voluntad de pecar por temor del infierno, sino que persevera en ella, aunque por miedo no cometa algunos.
   2. Tal temor o servilismo es reprobable.
      x · *tSi cl temor no cxcluyc la voluntad de pccar ni cl alecto al pecado, séria cicrtamentc malo y semejante al de los demonios, los cuales cesan muchas vcccs de dailar a los hombres por miedo a ser atormentados con los exorcismos,* sin *césar de descar y aucrcr cl mal, que maquinan siempre...**
      2.· «En *verdad, cl auc ama cl pecado y le Quisiera de*

buena *gana compter, a ptsar de* la *voîuntad de Dios, aunque en realidad no lo cometa par temor de* la *condenacion Que le espera, tiene un temor horrible y detestable, Porque, aunque no abrigue el Propôsito de llegar a la ejecuclôn del Pecado, tiene, sin embar. go, la ejecuciôn de él en su voîuntad, pues lo querria hacer si el temor no le detuviera, y asi solamente Por una csPecie de fuerza se absticnè de realizarlo»* (et San Francisco de Sales» cTratado del amor de Dios», ri, c.xS).

Este servilismo no es el temor scrvil. El temor servil es el temor de la pena o dei castigo que puede imponer Dios. Es compatible con la vida cristiana. A él se refiere el Apôstol cuando dice: 'Obrad vuestra salvaciôn con miedo y temor" (Phil. 2,12).

Objeto del temor serv'd.

A. El objeto del temor servil es la pena.
Hay dos géneros de penas que pueden temerse, y ambos causan temor.

a) *Uno es cl conjunto de castigos, desgracias, pruebas, que Dios puede enviar mientras vivimos en este mundo.*

1. Este temor brota como sentimiento o impulso natural. Procede del conocimiento que tenemos de la providencia de Dios Nuestro Senor. Nos hace reconocer que dependemos de Dios, excitdndonos a implorat su auxilio, y produce saludables bienes en el alma.
2. «Los relâmpagos, truenos, rayos, t'empestades, inundaciones, temblores de tierra „y otros semejantes e inopmados accidentes excitan, aun a los hombres mas ajenos a la religiosidad y piedad, a tenter a Dios ; y la naturaleza, previniendo el discurso en tales casos, impulsa el corazôn, los ojos y las manos hacia el cielo para reclamar el socorro de la Divinidad» (cf. San Francisco de Sales, o.c., c.iS).

b) *Mds existe otra pena, conocida por la fe, que es el principal objeto del temor servil.*

1. Es la pena eterna, el infierno, con que Dios castiga a los que mueren eu pecado mortal.
2. Produce también grandes bienes en el alma.

temor servil es saluddble y bueno.

No solamente es bueno el temor servil, sino que produce en el cristiano efectos saludables.

a) *Eleva a la justificaciôn : aEl dolor que se concibe de la consideraciôn o miedo del infierno y otras penas. si excluye la voîuntad de pecar con esperanza del perdôn, no solamente no hace al hombre hipôcrita y ■mâs pecador, sino que es don de Dios c impulso del*

*Espiritu Santo, que, si no inhabita todavia mueve y mediante el cual el penltente prépara el camlno a la justicia** (cf. Cone. Tnd., sess.XIV c 4)

b) *tEs imperfecto, ciertamente, y asi lo llama 'el concilio de Trento, porque dimana del amor de si mismo puesto que es el temor de la pena, la cual es a sit vez un detrimento de nuestro propio bient* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.6 c).

principio del amor:

Porque introduce la caridad en nosotros, como la aguja introduce la seda en una tela.

2. Asimismo se dice que es el principio de la sabiduria, porque «dispone exteriormente a la sabiduria, en cuanto que alguno se retira del pecado por temor dei castigo y se hace apto por esto para el efecto de la sabiduria» (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.19 a.7 c).

B. Doctrina de San Francisco de Sales.

a) *El santo Obispo de Ginebra expone bellamcnte qué es el temor servil y cudles son sus efectos.*

b) *Su doctrina confirma la de Santo Tomds.*

1. «En cuanto a los temores serviles y mercenarios, no proceden en realidad del amor, sino que ordinariamente le preceden, para servirle de apoyo, y muy frecuentemente son muy ûtiles para su servicio».

2. «Habrâs visto algunas veces a una mujer honesta que, no queriendo corner su pan en la ociosidad, semejante a lo que Salomôn tanto ha alabado, forma una labor de gran mérito, entretejiendo la seda en una hermosa variedad de colores sobre un blanquisimo raso, para hacer un bordado de muchas hermosas flores, las cuales realza después riqufsimamente con oro y plata, segùn la correspondencia conveniente. Esta obra, pues, hâcela con la aguja, que ella pasa por todas partes donde quiere extender la seda, el oro y la plata ; mas advertirâs que no liera la aguja sobre su labor para dejarla alli, sino solamente para introducir en la tela de seda el oro y la plata y abrirles paso, de manera que, a raedida que éstas entran en el fondo o campo del dibujo, es de alli sacada la aguja v sale de la tela».

«Asi la divina bondad, queriendo extender en el alma humana una gran variedad de virtudes y realzarlas al fin con su amor sagrado, sirvese de la aguja del temor servil y mercenario, con el cual, ordinariamente, son nuestros corazones primeramente heridos ; pero este temor no es dejado en nuestras aimas, sino que, al paso que las virtudes vanse imprimiendo y extendiendo

en el aima, el temor servi! y mercenario sale de ella segûn aquello del discipulo amado (i lo. 4,18) : «La caridad perfecta echa fuera el temor» (cf. «Tratado del amor de Dios», n c.17).

IV. *El temor servil y la vida de gracia.*

A. Aun viviendo en gracia, es necesario conservar el temor servil, para que, si el môvil del amor fallara o disminuyera, viniera a ser compensado por el temor.

B. Esta es la idea de San Ignacio en la meditaciôn del infierno: “Para que, si del amor del Seûor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado” (cf. “Ejercicios espirituales” [65]).

C. Esta misma idea es expresada por San Francisco de Sales siguiendo la analogia de la bordadora:

a) *tAunquc la tnujer de que hemos hablado no deje la aguja en la labor, cuando esta se halla ya hecha y terminada, sin embargo, si mientras le falta alguna cosa que hacer vese obligada a distraerse por alguna circunstancia, dejard clavada la aguja en el clavel, en la rosa o en el pensamiento que estâ bordando, para hallarla mâs a punto cuando vuelva a continuar su labor. De la misma manera, mientras la divina Providentia hace el bordado de las virtudes y la obra de su santo temor en nuestras aimas, déjà siempre en ellas el temor servil o mercenario, hasta que, estando perfecta la caridad, quita la aguja punzante y la pone de nuevo, por asi dccirlo, en su acerico».*

b) *tEn esta vida, pues, en la cual nuestra caridad no serâ jamds tan perfecta que se halle exenta de pcligros, tenemos siempre necesidad del temor, y asi, cuando saltamos de gozo por el amor, debemos teniblar de aprensiôn por el temor»* (cf. o.c., ibid.).

V. *Educad en el temor.*

A. A los padres, maestros y educadores se refiere el consejo.

a) *Han de evitar el formar en sus educandos una piedad de temor, de esclavitud, angustiosa, repulsive, oprimente. El cristiano ha rccibido cl espiritu de adopciôn, por el que clama a Dios Padre, y no es conforme con este espiritu mirar a Dios exclusivamente como a un Seûor de justicia implacable, siempre severo y terrible.*

b) *Sin caer en este extremo, han de evitar el otro de no excitar para nada el temor. Acabamos de ver que es muy saludable. Conviene que desde niûos aprendan a caminar por él. Llegarà tin dia en que esta etapa serâ superada. Mas para empezar hay que marchar por ella.*

B. Otro tanto diriamos de la predicaciôn.

a) *No hay que exagerar los temas del temor con repeti-ciôn abusiva 0 con descripciones poco reales.*

b) *Mas tampoco se deben omitir. La predicaciôn de las verdades edemas es neccsaria. A todos los Cristianos, incluso a los que camlnan en perfecdôn.*

Porque el temor no solamente aparta del pecado, sino que lleva a detestar lo que puede ser ligero desorden o afecto al pecado, del cual nadie estâ exento.

2. Y porque, segûn la idea ignaciana antes expresada, conviene conservar siempre el temor, para que venga a suplir la falta de amor si algûn dia se enfriara éste.

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

Las riquezas y la limosna

■*parâbola.*

La limosna es la obligaciôn mâs perentoria de la impuestas por la religion cristiana.

a) *Durante, la primera generaclôn no era necesario predicarla, porque los jieles tenian un solo corazôn* y *corrlan a depositor sus bienes en manos de los apôstoles* (cf. supra, San Cipriano, p.581, b).
Hoy conviene insistir mucho en ella.

La parabola, bajo la forma de un administrador que se busca amigos por medio de los bienes terrenos, nos pone ante los ojos cômo por medio de la limosna podemos merecer el cielo.
Siguiendo la parâbola, vamos a ver en qué consiste el error de los ricos y cual es el valor de la limosna.

II. *El error de los ricos.*

Su triple error consiste en no saber en qué consiste el ser rico, en equivocar el concepto de la propiedad de sus bienes y en no conoccr cual cs su recto uso.

B. Concepto equivocado de la riqueza.

a) *La parâbola nos présenta a un poderQSo que se indigna cuando ve que han repartido sits bicncs.*
b) *El verdaderamentc podcroso es Dios, y sus riquezas consisten en dos cosas.*

1. En que no necesita de nadie : «Tû eres mi Dios, no necesitas de mis bienes» (Ps. 15,2).
2. En que derrama sus bienes sobre los demâs «Rico para todos los que le invocan» (Rom. 10,12)

c) *Los ricos deben imitar a esc modela.*

Por el contrario, se considérai!—fatuaniente—el centro del muudo, no buscan sino su felicidad y se convierten en verdoderos pobres .

2. Hultiplican progresivamente sus deseos, hasta no poder encontrar nunca la felicidad, que sc va retirando a medida que crecen sus ansias.
3. No tiene nunca bastante, y cl que no tiene bas tante es pobre.

Concepto equivocado de la propiedad.

a) *El sciior de la parâbola tenta un adminislrador.*
b) *Las relaciones entre cl seüor y cl adminislrador tienen dos notas cscnclales:*

El senor puede retirer el ejercicio de la admlnistraciôn cuando lo tenga a bien. Los hombres ricos son propietarios con relaciôn a los otros hombres, pero no lo son con relaciôn a Dios. Este puede retîrarles su administraciôn cuando le parezea. Lo hemos visto infinitas veces.

2. Puede condicionar su administraciôn como en tienda ser j^sto o le parezea a él.

1.· *Dios ha establecido clarfsimamente sus condiciones en la SagrnJa Escritura.*
3.· *Dios ha impuesto a los ricos la contrlbuclôn de la limosna.*
j.· *La limosna implica. por lo tanto,* torn *obllgaclôn de caridad para run fos pobres.*
4.· *Pero a! msmo tiempo. y esta es muy importante* v *se olvi'fa de ordinario, la limosna es una obllgaclôn d,· justifia para con Dios, Que da los bienes con esta* •■*condlctôn.*

3 La conducta de los ricos es absurda y peligrosa.

x.· *Los riens nn sirnten la prcscncia del verdadero dueno y se ofridan de Que han de rendtrie cucntas.*
2.· SfVo *se preocvpan de aumenfar sus caudalrs, sin advertir Que lo ûnfco aur rnnslmien de un umdo definitivo es aumenlar la cucnta Que han de dar (ci.* supra, San Ambhumo, p.583, c).

Error sobre cl uso de las riquezas.

a) Es *un error prâctico derivado de los dos anlcrîorcs.*
b) *El adminislrador infiel disipô los bienes que no cran suyos. El rico los disipa con un lujo desmesurado. En nuestros dias. en los que lanlo abundan los pobres, el lujo ha Ucgado a ser insultante ; los caprlchos se tasan en centenares de miles de pesetas,*

c) *Es una excusa vana la de decir que laies dispcndios son cxigldos por la condlción social.*

1. El «quoi! superest date eleemosynam» (Lc. 11,41), sea o 110 sea ésta la versiôn literal, es uno de los postulados de la moral cristiana.
2. Pues bien, si vuestra posiciôn os exige que no os sobre nada, entonces habrâ que acusar a Dios de no haber proyeido de los pobres, puesto que ha encomendado su alimento a las limosnas que les deis emp.eando en ello lo que os sobre.

d) *Considered, en cambio, las cosas a la luz verdadera, y encontraréis la verdadera norma.*

1. Somos peregrinos en este mundo, en el que no debemos vivir sino en tiendas de campaûa, prontas a enrollarse.
2. Siendo esto asi, qué los banquetes, a qué las vestiduras fastuosas, a qué los lujos superabundances ?
3. El viajero se provee sôlo de las comodidades necesarias para el viaje, que, aun a pesar de ellas, resultarâ necesariamente incômodo.

HL *La cuenta del rico.*

A. Le acusan.

a) *No sabemos quiéii acusô al adminislrador.*
b) *Pero si sabemos quien acusarà al rico infiel.*

ı. Los pobres a quienes defraudô su limosna y medios de vida. Una comida tuya, dirén, me hubiera
'v..,. bastado a mi, por lo menos, una semana.
2. Cristo, a quien los pobres representaban y a quien los ricos no quisieron dar de corner ni de veslir.
3. Los que recibieron escdndalo y se perdieron al ver cômo se portaban con el pobre quienes se llamaban cristianos fervorosos.

B. muerte: "Ya no podrâs seguir de mayordomo".

En la muerte se le arrebatan al rico violentamente y conio castigo las riquezas que pudo convertir en obras que le acompaùaran (cf. supra, San Ambrosio, P.5S9, b).

b) *Un nicho cstrccho para quien nada le bastaba. [Cômo cambiarà entonces de pensamientos y qué diferente uso hubiera querido hacer de sus bienes!*

juicio: "Da cuenta de tu administration" (cf. supra, San Ambrosio, p.584, B).

a) *Tus bienes habrân pasado a tus hcredcros, pero tu aima es enlregada a Dios para que la juzgue.*
b) *El jucz es cl mismo pobre a quien negaste tus limosnas.*

i. iQué excusa podrâs dar y cômo defenderâs tus lujos ante un Dios que viviô pobre ?
-· cQué excusa ante un Dios que te diô las nqu<·· zas con las condiciones que hemos dicho ? (cf. supra, San Cipr ia n o, p.580, D).

D. El infierno.

tMuriô también el rico y fué sepultado». , Y ‹'» el infierno entre tormentos... ! (Lc. 16,22).

b) *El rico epulon y Lâzaro. fQué cambio de papules'* (cf. supra, San Ambrosio, p.591, y San AGUSTIN, P-599.4)·

IV. El *ric0 y l°· limosna.*

A. El punto de comparaciôn de la parâbola consiste en hacer ver cômo el administrador supo proveer a su futura seguridad por medio de los bienes que administraba, siquiera lo hiciera aumentando sus injusticias.

a} *El rico también puede proveer a su salvaciôn pen medio de la limosna.*

b) *Es mâs, diremos que no sôlo le es obligatoria por haberle sido impuesta esa obligaciôn, sino que es el medio mâs fâcil que tiene para remediar sus muchos defectos.*

B. La razôn es la siguiente:

Todos somos pecadores.

b) *Las obras satisfactorias, resumtdas una* y *oira vez por la Sagrada Escritura, son: 1) el ayuno; 2) la oraciôn, y 3) la limosna.*
El ayuno comprende todas las obras de mortificaciôn.

(. La situaciôn personal del rico, con relaciôn a la austeridad y penitencia, puede estar representada en la frase del administrador : «Cavar no pueao».

?. Remedio para tal pereza? «Redime... tus iniquidades con misericordia a los pobres», le dice Daniel (4,27) a Nabucodonosor, amenazado de gravisimos castigos. Tabita y Cornelio, salvados por sus limosnas.

3. No es que la limosna sea un talisman mâgico , pero, aparté de su propio valor satisfactorio y del sacriûcio que exige, granjea la gracia de Dios (cf. supra, San Cipr ia n o, p.572, A).

d) *La oraciôn.*

i. También los ricos tienen poco tiempo *y* espiritu poco templado para la verdadera oraciôn. También parece que les da vergüenza mendigar.
La limosna es ella por si misma una oraciôn.
En este sentido ha sido comentado siempre el

verso de la Vulgata ; «Encierra la limosna en el corazôn del pobre y ella rogarâ por ti para librarte de todo mal» (Eccl. 29,30).

4. limosna nos merece la gracia para orar bien

La pobreza

I. *La parabola.*

El administrador infiel no terne la ira de su senor, no se arrepiente de sus injusticias; solo tiembla ante la pobreza.

a) *El trabajo duro que curve sus espaldas sobre la tierra, para arrancarle el pan de cada dia: nCavar no puedo».*

b) *El vestirsç los andrajos de la miseria y extender su mano para recoger una limosna desdeiïosa: nMendigar me da vergüenza*.*

pobreza temida.

a) *En realidad, la pobreza es lo mâs teinido poi el hombre.*

b) *Es natural que asî sea, puesto que supone la caren cia de las cosas que son necesarias para la vida.*

c) *Ahora no nos hemos de referlr a la miseria extrema, que, salvo casos de virtud milagrosa, acaba con las energias del hombre y casi le imposibilita para mirar hacia arriba.*

Nos referimos a la pobreza que consiste en obte ner apenas lo preciso, u obtenerlo muy escasamente, con el trabajo penoso. A la que supone que a veces falten comodidades que la vida estima necesarias o incluso lo que en algunos casos, como la enfermedad, es necesario por completo.

2, No queremos indicar que Dios pretende que el pobre se contente con su situaciôn y la considere como definitiva para él y sus hijos. No queremos decii ni aun siquiera que sea justa.

d; *Lo que si queremos es hacer ver a lodos csos pobres del mundo, ancianos rccogidos en los asilos, pobres en los hospitales, viudas que consumen su vida en un trabajo demasiado duro, etc., cuâlcs son los bienés de su pobreza*

aprecio de Dios.

En la corte se envidia al que disfruta del aprecio y confianza del principe, jCuântas murmuracio-

nes, calumnias y zancadillas sin otro objeto que conseguirla!

B. El pobre es quien disfruta dei aprecio y confianza de Dios (cf. supra, San Agustin, p.603,3).

a) *Lo dice expresamente la Sagrada Escritura en diversos lugares: iScrà pretiosa su sangre a sus ojost* (Ps. 71,14).

Dios se (.uida de todos sus criaturas, pero la Sagrada Escritura atesligua toda cita cl cuidado especial que Dios se toma en provecr y hasta vengar a sus pobres.

«Protegerâ al desvalido que le implora y al oprimido que no tiene quien le ayude».

2. <Tendrâ misericordia del pobre y del menesteroso y defender;! la vida de los pobres*.
3. «Rescatarâ su vida de la opresiôn y de la violes-
• cia» (ibid., 12,14).

Pero lo que mejor nos demuestra cl aprccio de Dios a la pobreza es verte hecho hombre.

1. Para predicar su doctrina espera treinta aûos largos. Para enseùarnos la estima en que tiene a la pobreza no puede esperar, y comienza en el portai de Belén.
2. Si las profecias exigen que su madré sea de sangre real, lo aceptn ; pero busca una aldeana.
3- Si han de auunciar los ângeles su naciniiento, lo harân a los pastores.
4- Cuando comienza su misiôn, ya sabemos a quién la destina. En Nazaret proclama que El ha venido a «evangelizar a los pobres» (Le. 4,18).
5. Cuando en el sermôn «le la Montana anuncia solemnemente quiénes son los que han de disfrutar de los primeros puestos de su reino, lo dice también bien claro : «Y, obriendo su boca, les ensenaba diciendo : Bienaventurados los pobres de espiritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt. 5,2).

III. *Los privilégias de la pobreza.*

A. Extrano parecerâ al mundo que se hable de I02 privilégies de la pobreza, pero no estamos predicando segûn el mundo, sino segûn Dios.

B. Sin embargo, los privilégies de los grandes no son nada comparados con los del pobre.

a) *Un sermon de Bossuet demuestra que la Iglesia lia sido inslltufda para los pobres y que los ricos son admitidos en ella en atenciôn a los mismos y para que los socorran* (cf. <La palabra de Cristo», t.2 p.S6g).

b) *Los ricos existai para que administre!! los bienes de los pobres. que, por lo tanlo, son sus superiores, Es cnseùanza de los Sanios Padres.*

C. El pobre disfruta del gran privilegio de ser el representante de Cristo.

a) *J Nos hubiera guslado ver a Crlslo vivo? Ahi lo tenemos en los pobres.*

b) *En cl juicio. Crlslo mismo aflrma que lo que les dl-1110s se lo debemos a él. 'La mano del pobre es el gazojllacio de Crlslo** (cf. San Pedro Crisôlogo).

c) *Cornelio, oido por Dios gracias a sus Umosnas. tA Tabila ; quién la rcsucila? i Los que la rodeaban o los meudlgos ?»* (cf. San Juan Crisôstomo, «Sobre los Hechos», 10,4 : PG 32,237).

IV. Los *consuelos del pobre.*

A. No nos referimos al argumento, tan utilizado por los Santos Padres y especialmente por San Juan Crisôstomo, de que el pobre se ahorra las mil inquietudes que acarrean las riquezas, porque tenemos otros argumentes de mucho mâs peso, pobreza ayuda grandemente a la santidad.

a) *Convino que Crlslo fuera pobre, porque los predlcadorcs deben scrlo, para que asi* «se *veau libres de toda prcocupaclôn temporal, de la que no pueden verse los ricos»* (cf. Santo Tomâs, «Sum. Theol.>, 3 q.40 a.3).

i. La abundancia de las riquezas y la mendicîdad deben evitarse por los que quieren vivir virtuosamente, en cuanto que son ocasiones de pecado. La riqueza da ocasiôn a '.a soberbia, y la mendicîdad al robo, mentira, etc. (ibid, ad 7).

2· FAcil es de comprobor lo inevitable del primer peligro, dada la condiciôn bumana, y lo fâcilmente qne se libera del segundo el pobre de espiritu.

b) *Estas prcocupacioncs de que libéra la pobreza no son cxclusivamcnle cl cuidado de sus bienes. sino cl alcjamicnlo de Dios, que no suelcn dejar nunca de producer. Segûn Sanlo Tomâs. la pobreza se sigue del don de temor de Dios, epucs, al someterse a El. ya 110 se prétende cngrandcccrse por nada proplo ni ajeno. sino sôlo en Dios..., ni por nada proplo. con la soberbia ni con cosa alguna exterior, como los honores y riquezas»* (2-2 q.ir a. 12).

c) *Por lo tanto, segûn la doctrina de Santo Tomâs, cl pobre licnc menos peligros de pccar y. sobre todo. carccc del peligro de caer en cl mâs grave de los capitales. Ademâs, la pobreza le ponc en un punto de pcrfccciôn derivado del don de temor de Dios, haciéndole apoyarsc sôlo en él.*

d. *Esta es la razôn por la que las ôrdenes religiosas han buscado la pobreza.* y *no sôlo la que pudiéramos llamar pobreza juridica, sino segûn la mente de sus*

∨ %' >

r.t -«

fundadotes, la pobreza real. Recuérdesc la historia de San Bernardo en la reforma de sus monjes.

C La pobreza y la imitaciôn de Cristo.

a) La *pobreza hace que el hombre se parezea todos los dias a Cristo de un modo nuevo.*

Si cae enfemo y se ve desatendido, puede repetir la frase de San Pablo : «Estoy crucificado con Cristo» (Gai. 2,19).

En su hambre y sed puede ocordarse dei Salmo (68,22), que anuncia que en su sed le abrevarân con vinagre.

Y si tiene frio, de la desnudez de la cruz.

b) Y *esta semejanza con Cristo, si es sobreUevada con paciencia, les dard un cielo mayor que el que tengamos los demâs.*

10

Administradores de los dones de Dios

ESPIRITUALES

I. *Introducciôn.*

A. Al administrador del Evangelio se le pide que rinda cuentas de su administraciôn (cf. supra. San Ambrosio, p.584, B).

B. La razôn es porque ha sido acusado como disipador de los bienes del Senor.

C. Todos somos administradores de Dios.

a) Hemos de rendfr *cuenta; biteresa saber cômo se disipan estos doues, para que, realizando una recta administraciôn, no scamos condenados* (cf. supra, San Cipriano, p.580, D).

b) *Tratamos de los bienes espirituales que recibimos.*

II. *Bienes sobrenaturales.*

Son taies (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.625, d):

a) *La gracia santijicantc con todas las virtudes y danes del Espiritu Santo.*

b) *Todas las gracias actuales, que Dios nos da para cada uno de los actos de crden sobrenatural que realizamos.*

Este caudal de bienes se nos da como capital iniçial por Dios Nuestro Senor desde el primer mœ

mento que por el bautismo o por la caridad se nos comunica la gracia santificante.

a) *El capital de orden sobrenatural signe aumentando por el ejercicio de las virtudes, por la recepdôn de los sacramentos de vivos, por gracias extraordinarias que Dios envia al aima.*

b) *Pero cada miembro del Cuerpo mistico deberà rendit cuentas de la gracia y méritos que ha recibido o alcanzado en su trabajo bajo el injlujo vital de la Cabeza, que es jesucristo.*

C. Los bienes sobrenaturales son disipados.

a) *En un sentido mâs radical, por el pecado, que mata la gracia del aima y dcslruye todos los méritos.*

b, *También se disipan, aunque en sentido distinto, cuando no se les hace fructificar conforme a la voluntad de Dios.*

Todo cristiano tiene una meta scûalada, que jamâs cubre del todo en el recto ejercicio administrativo de los bienes sobrenaturales.

«Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48).

D Esta mala administraciôn, acusada en la falta de crecimiento en la vida espiritual, puede incluso llegar a privar al aima de gracias eficaces para conservarse en estado de gracia.

III. *Bienes naturales.*

A. Las facultades espirituales del aima: entendimiento y voluntad. Estas facultades son rectamente administradas cuando se ponen al servicio de la verdad y de un consecuente amor ordenado (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.624, B).

B. La ciencia (cf. ibid.).

a) *La riqucza de la ciencia en sus distintos grados, desde el hombre consagrado al estudio hasta la persona que ha alcanzado una cultura humana cual convient a su dignidad de persona, es uno de los tesoros humanos mâs nobles.*

b) *Son disipadorcs de estos doncs;*

i. Los que la utilizan en dano propio o del prôjimo.

1.· *Pueden ser sumamcnic responsables por el influjo Que cjcrccn en gcncraciones enteras.*

2.· *De ordinario, cuando llegan a la cumbre mâs elevada, si la ciencia es verdadera, van aproximdndose a la verdad sobrenatural, rcsolviendo por lo general su problema religioso y de concienda.*

2. Los que no la utilizan en beneficio propio.

Son aimas de una buena formaciôn en el orden intelcdual, pero que, sin que la apllqucn a un daHo positivo, la poseen sin bencficiarse de ella; es el drool estérü del Evangelio.

3.· 5rrd *fortado, sin quc sina Para* nada, *si* ho *es para cl*

3· Los que no lo utilizan en beneficio de los demâs.

También san matus administratores y cometen un fcca.lo *de ombiJn.*

Los (nenes *cspiritnaies tienen* une *misiôn social* que *cump.'ir, y con* nuis *rasôn* que *los btcues materiales. El niera Itecho de tenerlos ariosos* ya *merctc el castigo, como el crlado* que *entend cl talento rcclbido* (Mt. 25,351.

Jcsucrisla se reservo para si 110 prccisamcntc la administration de un reino temporal, antique con todo derecho lo podia haber exigido y hubicra oblcnido cl mayor de los ëxilos. La misiôn personal v *la insllltucion social, que crcô con lodos los detalles, haciendola conlinuadora de su propia misiôn, fui consagrada a la adntiuislraciôn de los bienes cspirituales: la verdad, la ley moral sobrenatural, la santificaciôn de las aimas por la gracia.*

C EJ honor y la buena fama.

û) . *Es mi importante bien de orden espiritual, pues constituye al hombre en una especial categoria de dignidad.*

b) Los *que viven en el piano mâs elevado por la noblcza. cl honor, la buena fama. posent un tesoro que estân obligados a administror rectamcntc.*

c) *Dice cl libro del Eclesiaslës* (7,1) : *sMcjor es la fama que cl btten ungüento». Para cllo deben:*

i. Lo primero, conservar estos bienes. Λ Dios debemos la conciencia, pero al prôjimo debemos la fama. Hay obligaviôn grave de guordar el bueu nombre. Dice el Eclesiâstîco (41,15) : «Ten cuidado del buen nombre ; éste es de mâs valor para ti que mil tesoros grandes y preciosos».

2. Administrai! mai los que viven a capncho, sin que les importe lo que puednn pensar los demâs, siendo asi que deben mâs bien con su ejemplo conservar la buena fama y procurar al prôjimo el beneficio y estimulo de su ejemplo.

3. La nob'.eza, de toda clase, tiene una gran misiôn que cumplir, procurando e-Ievar cl nivel moral humano de la sociedad en que viven.

4. Finalmente, los que ilevan un procéder abiertamente indigno de su esiado cosecban frulos de pecado en su propia aima con la mayor facilidad. Son campos abiertos *a* todas las mâs bajas tentaciones del enemigo, ya que ni siquiera encuentra un muro de pudor y de buena fama que intenta conservarse.

TV. Conclusion.

A. Todos los bienes de orden espiritual, bien administrados, son los que nos granjean mâs directamente amigos numerosos y buenos para la otra vida.

B. Quizâs muchos no tengan bienes materiales, pero a) alcance de todos se encuentra sobre todo la riqueza de orden espiritual; y de entre las riquezas espirituales, las que mâa valen, como son las de orden sobrenatural.

11

Administradores de los dones de Dios

2. Bienes del cuerpo

Bienes del cuerpo en administration.

A. Todo cuanto tenemos lo hemos recibido de Dios. Somos administradores que hemos de rendir cuentas:

a) *Del alma y del cuerpo.*
b) *De las facitllades espirituales y de los scntldos corporales. Ellos son las potentias por las que acti'ia el hombre, y de todos sus ados en uno ù otro sentido dard cuenta a! lin* (cf. supra, Santo Tomâs de Villa» nueva, p.624, B).

β. Todo cuanto Dios nos ha dado lo ha subordinado al fin sobrenatural al que nos tiene destinado.

a) *Toda nuestra acluacldn, directa o indlreclamente, debe encamlnarse hacia la cnnsecucidn de este fin.*
b) *Debemos, por tanto, examiner end! sea la recta adml. liltiracldn que debemos cjercer, incluso del propia cuerpo, en orden a alcanzar tan elevada flnalldad,*

La vida del cuerpo.

A. Administran malamente la vida del cuerpo:

a) *Los que sc la quilan. Pecan gravemente contra el qulnto mandamiento. Dios es ductio absoluto de. la vida y de la muerte. El se ha reservadq este campo.*
b) *Los que no cuidan sujiclcntemcntc de su salud pudiéndolo hacer.*

B. Los padres.

a) *Es misiôn importantfshna de éstos la de procurar la salud corporal de sus hijos. llasla la misma naturaleza lo dicta.*
b) *El padre mds bien tendrd que atender a procurar cl sustento; la mûdrc mds dlrcctamcntc estâ a!enta a la salud de los hijos. Por ellos deben prepararse convenientemente para la crcaciôn de un hogar.*

c) *Constituyen mala administraciôn de la vida corporal del nino cosas tan dementales como no alimentarios, amamantôndolos ellas mistnas cuando pueden* no *acostumbrarlos a una disciplina rational en los alimentas, dândoles comida sana, nutritlva, reglamentada, etc.*

C. Las autoridades.

â) *Todas aquéllas de las cuales depende procurar la salud con normas de higiene, cuidando eficazmentc de que las agitas estén sanas, de evitar epidemias, etc., son administradores de la vida de los cucrpos.*

b› Se *estôn palpando los resultados admirables en la poblaciôn infanti', donde las defunciones han dlsminuido hasta el niàxlmo.*

D. Todas estas administradores de la vida del cuerpo han de dar cuenta, para recibir premio o castigo, segûn la gestion que han llevado a cabo.

III. *Los sentidos corporales.*

A. Constituyen la gran riqueza de nuestro cuerpo.

a) *Pertenecen a una vida superior a la vegetativa; no sôlo esto, sino que los sentidos corporales en el hombre tienen una exquisita perfecciôn.*

b) *Estôn al servicio de la vida rational. Por lo cual su administraciôn debe tender, para que sea ordenada. a que sean utiles al espiritu.*

B. La dificultad especial nace de que fâcilmente entra la concupiscencia para aprovecharse de los sentidos contra ei dictamen de la razôn.

a) *Poner, por consiguiente, los sentidos bajo el dictamen de la conciencia, utilizândolos para el bien y mortificando muchas veces su uso, es una sabia administraciôn.*

b) *Merece el galardôn de una gloria para el aima, que alimenta su mérito, y para el cuerpo, que ha trabajado juntamente con ella.*

IV *La belleza corporal.*

A. Es otro don recibido de Dios y, sin duda alguna, una riqueza positiva.

a) *No es otra cosa sino un reflejo de la infinita hermosura de Dios.*

b) *Puede ser administrada rectanicnte. Sobre la jover. hay un adagio que dice: *La belleza en la joven suple la dotet; es decir, ha recibido una dote de Dios inhérente a su cuerpo. Debe utilizarla para aquello para lo cual Dios se la ha dado.*

c) *Administran mal este bien corporal los que abusa» y la emplcan para el pecado, se traie de su propia hermosura o de la ajena.*

Los concursos de belleza han sido prohibidos como inmorales.

I-a razôn es que .a belleza natural no debe someterse a concurso, siendo como es un don gratuito de Dios.

Es tau inconsecuente semejante concurso como si, de ser visible, quisiéramos someter a concurso la belleza espiritual alcanzada por el bautismo conferido a distintos ninos, y a quienes Dios da una medida distintiva y voluntaria de gracie.

4. Estos concursos, aparté de las ocasiones que ofrecen de pecar en si mismos, fomentan la concupiscenda y la vanidad, menos fundementeda y mâs vacia, de la joven.

de fomentar la belleza que brota naturaimente de la virtud, de la educaciôn, de un cuidado del cuerpo honesto.

a) *Pero todo ello subordinado al bien espiritual.*
b) *Hay ocasiones en que la tnujer ha de tener cuidado especial de su aderezo personal por obligaciôn de estado. Se trata de la mujer casada con relaciôn a su propio ntarido.*

V. *Conclusion.*

A. Es sumamente alentador saber que todo lo que encierra nuestro cuerpo, tan fâcil e inclinado al pecado, es en realidad un tesoro que, bien explotado, conduce a la vida eterna.

B. Sobre el cuerpo glorioso brillarâ el gozo que le corresponda por haber estado al servicio de nuestra aima en la obra de la santîficaciôn personal.

El sacerdote, administrador de Dios

I. *Gracias "gratis datae".*

A. Hay dos clases de gracias en el orden sobrenatural, especificadas por el fin para el cual se dan.

a) *Gracias que santifican de suyo a aquel que las recibe, conto la gracia santificante; estas gracias santifican al que las recibe, y para ello han sido crcada> Por Dios.*

b) *Gracias ^gratis dataev. Las que se dan no tanto para beneficio del que las recibe cuanto para beneficio de los detnàs. De este género es la gracia dei ministeria*

sacerdotal. El propio sacerdote, que tiene, por clcm· pio, el poder de absolver los pecados, no puede darse a si mismo la absoluciôn.

Somos administradores con relaciôn a todas las gracias que recibimos de Dios.

a) *De El las reclbimos y a El debemps dar cuenta de las mismas.*
bl *Sin embargo, parecc que de un modo mâs exacto se salva este aspecto de no ser propietarios, sino solamente administradores en ias gracias que se conjlcren para ulilizarlas en benc/icio de otros De ellas si que ha de dar cl sacerdote est récita cuenta.*

primer beneficiario.

Es, sin duda alguna, el sacerdote. No porque esas gracias ministeriales sean formas que le santifîquen y hagan agradable a Dios, como la gracia santificante, sino por la preparaciôn que supone en el candidato para reeibir las gracias "grat'B datae".

Para recibir el sacerdocio, el candidato es segregado dei mundo y exclusivamente dedicado a Dios.

4) *Ha consagrado su vida a una exquisita formaciôn espiritual y a la prâctica de las nids pcrfcctas virtudes evangéllcas.*
b) *Se le exige tal grado de preparaciôn antes de rcclbh el sacerdocio. que debe sobresalir entre los flclcs poi sus virtudes positivas nada conjunct.*

Puesto que ésta es exigencia previa para la co* laciôn del orden sacerdotal, necesariamonte Dios da sus gracias extraordinarias a cada uno de los que eligen el sacerdocio, para que puedan dlgnamente prepararse a recibirlo.

a) *El sacramento del orden sacerdotal lleva conslgo cl aumento de gracia santlflcante.*
b) *La recta adminlslraclôn de los bienes y obllgaciones que impone el ministerio sacerdotal, proporciona un mérita especial, rcmuncrado por Dios con el alimenta de gracia.*
La funclôn principal del sacerdote, cual es la oblaciôn del sacrlllclo de la misa, lieue un Jruto especialisimo e inalienable para cl mismo sacerdote.

Dios darâ una recompensa del todo especial para los que han consagrado su vida a cuidar exclusivamente ^e la aplicaciôn de los méritos adquiridos por El en la cruz.

III. *La mayor dignidad.*

A. Nace de haberlos hecho Jesucristo sus administradoree. Sin duda alguna, los bienes que Cristo ha venido a buscar en la tierra los ha conseguido al darnos su doctrina y todos los méritos alcanzados en la cruz: lo que hizo y lo que enseüô. Ahi estân todas sus riquezas. .
B. Las ha entregado al sacerdote.
   a) *Toda su dochina. Ya en adclante no serân slcrvos, sino amigos. Razôn: porque les ha revelado todos los secretos que ha oido del Padie* (lo. 15,15/.
   b) *Todos sus méritos.*
      1. Los sacramentos son la fuente por la que se aplica la redenciôn de Cristo a las aimas.
      2. Han sido puestos en manos de los sacerdotes para que los administren.
   c) *Los sinlctiza Jesûs en el momento de la Ascensiôn* (Mt. 2S,iSy.
      1. Hace una primera afirmaciôn : «Se me ha dado todo poder ; por consiguiente, id y ensenad... Bautîzad... Haced que guarden mis preceptos».
      2. Cristo pone todo el i>oder, que ha recibido en el cielo y en la tierra en orden a la santificaciôn de las aimas, en manos de los discipulos.
      3. Es lo que decia en el Cênâcu.o, sintetizando y elevando lo mâs posible la dignidad dei ministerio aposuülico : «Como mi Padre me enviô a mi, asi también yo os envio a vosotros» (lo. 17,18].

IV. *La gran TCsponaabilidad.*

A. Corresponde a la excelencia de la misiôn.
B. Ha puesto en manos del sacerdote la administraciôn de sus méritos:
   a) *Lo que mâs le ha costado.*
   b) *Lo que mâs vale.*
   c) *Lo que cslà deslinado a la salvacîôn de las aimas.*
C. De ley ordinaria, todo el fruto de su redenciôn esta vinculado a]a mejor o peor administraciôn que el sacerdote haga de los méritos de Cristo, de su doctrina.
D. También ee cierto que a tanta responsabilidad corresponderâ la remuneration justa (cf. supra, Beato Avila, p.629 c).
   a) *Los apôstoles entrarôn a formar parte del tribunal que incluso Jitzga al mundo. Ellos pcdlràn cucntas del uso que las aimas hlcieron de los bienes que les proporcionaron.*
   b) *Aslmismo. por estar mâs cerca de Cristo que ningun otro, recibirân el galardôn de otros Cristos.*

13

prudencia santa en la predicaciôn de Cristo.

En el evangelio del dia es alabada por Cristo la prudencia del administrador. Esta alabanza se entiende de una prudencia adquirida, de una virtud natural, alabada no por el objeto concreto a que se aplica, sino por el modo con que el administrador ha sabido granjearee amigos en circunstancias apuradas de su vida.

La prudencia totalmente buena.

a) *Es la que sc aplica a dirigir los actos en orden a la consecuciôn de un bien honesto; en definitiva, el fin ultimo para que hemos sido crcados.*

b) *Jésus la exalta en dos ocasiones.*

Prudencia para a.canzar el galardôn individual. Asi se alaba como administrador fiel y prudente a quien todo lo tiene siempre dispuesto para cualquier momento en que pueda llegar el Senor. Al encontrarlo Dios asi, le darâ un gran galardôn (Mt. 24,45)·

2. Prudencia para el apostolado : «Os enviô como ovejas en medio de lobos ; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas» (Mt. 10,16).

Prudencia para gobernar.

Segûn se desprende de esta doble amonestaclôn de Cristo, la prudencia es necesaria para conducirse rectamente; conviens sobre todo a quiencs incumbe el deber de aconsejar y dirigir a los demâs.

2J *En el primer caso anotado, el hombre se gobierna a si mismo; en el segundo, gobierna y dirige a las aimas para conseguir la vida eterna.*

Este doble aspecto se hace resaltar también:

a) *Por Cristo, quien alaba a las virgenes prudentes en oposiciôn a las virgenes necias* (Mt. 25,4).

b) *Por San Pedro y San Pablo, que ensalzan la prudencia de los ancianos, principalmente de los encargados de vigilar las primitivas comunidades cristianas* (i Tim. 3,2; i Petr. 4,7).

prudencia de la carne.

Hay una prudencia que no es buena.

a) *Lo dice Jesucristo. El Padre celestial ha castigado la sabiduria y prudencia de los sabios del inundo, los cuales confiait en su propia sabiduria, revelando los*

misterios a lus pequeûos y humildes, mientras ellos luin quedado c h la oscurldad acerca de las verdades mâs bellas ael reino de Dios.

b) *Lo replie San Pablo.*

«No seâis prudentes a vuestros propres ojos» (Rom. 12,16). «Dios destruirâ la sabiduria de los sabios *y* la prudencia de los prudentes» (i Cor. 1,!9).

El Apôstol se refiere a esa misma sabiduria *y* prudencia de los sabios dei mundo, los cuales viven segûn la luz, no ya de su razôn, sino de sus apetitos ; y viven lejos de la sabiduria del Evangelio.

prudencia de la carne es la prudencia falsa.

San Pablo sinteliza la prudencia de la carne diciendu que es .muerte. y .enemiga de Dios. (Rom. 8,6).

b) *En la doctrina de San Pablo acerca de la doble ley que hay en nosotros, la del espiritu y la de la carne, la del nombre viejo y la del hombre nuevo, se da la prudencia de la carne cuando todo el hombre se compone y gobierna siguiendo el dictamen de la concupiscenda y no cl de la razôn iluminada por la fe.* /Isi *resulta que esta prudencia es enemiga de Dios o de la vida de Dios en nosolros y, consiguientemente, es muerte para el espiritu.*

c) *Concrelamente, entendida asi esta prudencia en su sentido peyorativo, persigue un fin rastrero y terreno.*

1. No busca el bien honesto, que es objeto de la virtud, sino el bien ûtil, como, por ejemplo, el dinero.
2. Al mismo tiempo se ingénia innoblemente para procurârselo.

ΓΠ. *Triste situacïôn de los prudentes segûn fa carne.*

Prefieren lo temporal a lo eterno, lo présente a lo futuro.

Nace semejante procéder de falta de una fe y esperanza verdaderas. Viven para lo que tienen ante los ojos. pero no para el mâs allô.

b) *Es propia de una filosofia pagana que vive sin conocimiento de un Dios, de un aima inmortal, de una rernuneraciôn futura.*

Tienden a procurar un bien présente, sin pensar en evitar los males futuros que le esperan. Es la locura de quien edifica como morada eterna lo que no es sino pasajero.

Sabe buscar y conseguir los bienes terrenos, pero no los eternos. En ello emplean los hombres toda la luz natural de su razôn, todo su ingenio, todo

el esfuerzo de su voluntad, poniendo un caudal de fuerzas en juego dignas de mejor causa.

. Frente a las dificultades, saben eludir todos los lazos que se les tiendan, ptro no se preocupan de eludir los del demonio.

. Saben aconsejar a otros, con frecuencia hasta en su vida espiritual y sobrenatural. Solamente a si mismos no saben aconsejarse. Como los escribas y fariseos, que sabian explicar la ley a los demâs, pero ellos no la cumplian, o que resuelven las dudas de los Magos, indicândoles con claridad meridiana dônde habia de nacer el Cristo, pero no supieron aprovecharse de la luz para seguir el camino de la estrella.

Los medios que utilizan para conseguir su intento, unos serân honestos y otros inhonestos. Todo es indiferente con tal de que le puedan servir para conseguir el fin deseado.

Conclusion.

A. Como dice San Pablo, para los que han sido iluminados con la fe, semejante modo de procedor es nccedad (1 Cor. 3,19). Desarrollan preciosas energias, cuya cosecha deünitiva eerâ tan triste como la condenaciôn eterna que se labran.

B. Aprendamos del administrador del Evangelio a utilizar todo nuestro ingenio y esfuerzo para granjearnos amigos para una eternidad. Esta es la verdadera prudencia.

Necesidad de la prudencia

Introduction.

A. Cristo nos invita a la imitacion dcd administrador infiel.

g) *No para imitar su mala admlnlstracidn.*
b) *Sino para imitar la prudencia en ganarsc amigos que le socorran cn cl momenta de necesidad.*

B. Todos somos administradores.

Siempre de nosotros mismos, ya que cada uno se salva o sc condcna segûn cl buen o mal uso que haya hecho de cuanto Dios le ha dado en orden a conseguir su salvaciôn eterna.

b) */llgunas -erres de los dcmàs, cuando se tiens una misiôn de aposlotado.*

C. En uno y otro caso es sumamente necesaria la virtud de la prudencia.

Para cl gobierno y santificaciôn personales.

A. Prudencia para evitar el pecado.

a) *El pecado no puede cvllarse sin conocer bien las causas y las ocasloncs del mismo a fin de proctirar y paner los remedies.*

b) *Esta es labor de la prudencia.*

i. Actùa con !os siguientes datos :

i? *Los resuïtados que ha dado nuestra vida trente a los obstdculos rn la vida pdSüda, cunoclendo los fracasos 0 los triunfos que hubo.*

2 9 *Eu segundo lugar vc la dlsposlclôn actual en que se encuentra el aima, de mds forlaleza y virtud o de mayor drbllldad, y, conslgulcntcmcntc, prietbe lo que para lo Juturo puede ser ocasiôn de pecado.*

2. Indica los medios mâs a propôsito para remover o atenuar dîchas causas que nos ponen en ocasiôn de pecar. La prudencia harâ que el aima no sea temeraria acercândose a un peligro para el cual, segûn datos de su experienda pasada, no se encuentra en disposiciôn de superarlo con éxîto,

3. Ensena la estrategia para vencer las tentaciones que no han podido evitarse.
Aconseja el modo de procéder frente a estas tem taciones, a fin de que no solamente se venzan, sino que se conviertan en ocasiôn de adquirir nuevos mérites.

X? *Esas tcntacioncs y Pellgros serfan entonces la itnam? mono iniquitatis*, con la que se pueden granjear amigos para la elernidad.*

t *En este dltlmo caso, la victoria Puede ser tan défi· nHIvd, que el demonio, vicmla que su tentaclôn ha ser· vida para propurcinnar intritos extraordinarios al aima, désista de nuevas teutacioncs.*

B. Prudencia para la prâctica de là virtud.

a) *Es necesaria la prudencia para nuestro adclanto en la vida csphilual mediante la prâcllca de lus virtudes.·*

b) *Naturaleza de la prudencia. Se define como .recta ratio agibllinint ; *la razôn que con rcctitud dirige nuestros actos,. Se la Hama por los antiguos .auriga virlulum,: conductora de las virtudes, que flja* si» *justo medlo.*

c) *En concreto, y con rclaclôn a las virtudes morales, determina cl justo medlo, para que no haya falta ni por exccso* ni *por defecto. Por ejemplo, sciïala cl justo media de la forlaleza entre la cobardia y la lemcridad, que inclinaria a algulcn a exponerse a la muerte sin causa justifleada* (cf. supra, Santo Tomas, p.616, E).

También es necesarla en el cjerciclo de las virtudes teologalcs, que deben practicarse en tiempo oportuno y coh *los medios apropiados a las diversas circunstancias de la vida. Ash*

I. Con relaciôn o la fe.

SfHiiZa las *que h: amouizan y los medios con que se evltan.*
Indica «! modo *de que crezca y sea de dia en dta mds prâctica.*

Con relaciôn a la esperanza.

:.· *F.nseùa* a conctliar hi *confianxa en Dios con* tin janto *temor.*
:.· *'I ev'htr de! misnu· modo la presunciôn y* la *deses Peraciôn.*

3' Con relaciôn a la caridad. Ensena el modo de que la caridad mâs exquisita informe coda une de nuestras obras, sin que sea nunca obstâculo para el cumplimiento de los propios deberes.

especialmcnte necesaria cuando se trata de conciliar en una misma persona virtudes aparentemcnle contradictorias: justicia y bondad, mansedumbre y tortaleza. austeridad y cuidado de la salud, vida interior y tralo social, defensa del propio honor y jama v *verdadera humildad.*

ΓΠ *Para el apostolado.*

La prudencia es virtud de gobemantes. El mas delicado de los gobiernos es el gobierno de las almas.
La prudencia tiene ante la vista el fin a que se encamina toda la acciôn apostôlica y los medios con que puede contar para conseguirlos; es decir, cômo debe aplicar todos los medios para conseguir la salvaciôn y santificaciôn de las aimas.
La prudencia ensenara prâcticamente.

A exponer convenientemente la palabra de Dios.

Ella indica al sacerdote qué es lo que debe caller y qué es lo que debe decir.

2. Cômo ha de decirlo para no ofender a los oyentes, sin que por ello caiga en la cobardfa de ser cperro mudo® ante su auditorio.
El sacerdote prudente busca el modo de acomodar al entendimiento de sus oyentes la exposiciôn de le palabra de Dios, para persuadirlos, conmoverlos, convertirlos, alentarlos a un grado mâs alto de santidad.

el confesonario.

Es de capital importancia el ejercicio de la prudencia.
Basta atender a las funciones que alli desempena sacerdote.

l.c juez due debe preguntar con clarldad v *precisiôn Para fonnar tin juicio iCudnime, dar la sentencia justa y poner las Penitcncias acomodadas.*

2. *Es doctor oue. debe ensedar sin cscandalizar.*
3- *Es ni/dico due Investiga las causas de la enjermedad para aplicarles remedlos oportunos y ejicaces.*
4- *Es padre Inspirador de conjianza, pero con paternal severldad para no facllltar con sus debllidades el camino para el pecado.*

c) *En la administracMn de todos los sacramentos. No haciendo odiosos dichos actos a los fieles crïstlanos, pero siempre imponiendo suave y fuertemente lo que pide Dios, la liturgla, el Derecho Canônico y el bien de las aimas.*

d) *En la administracMn temporal de la parroquia.*

Sin molestor a los feligreses ni escandolizarlos, niostrândose demasiado interesado en 'os bienes temporales.

2. Pero sabiendo qne es administrador prudente de los bienes e intereses que se le confian v que, en definitiva, son para ordenarlos al culto divino.

la formaciôn social de los catôlicos.

1. Es uno de los puntos en que mâs necesaria es la prudencia dei sacerdote.
2. Debe enseûar el pensamiento de la Iglesia sobre el problema social, pero sin salir de sa campo sacerdotal. Exige esto una preparaciôn exquisita.

IV. *Conclusion.*

A. Esta es la importancia de la virtud de la prudencia, necesaria en la vida espiritual propia y en el ejercicio del apostolado.
B. Cuanto queda dicho del apostolado sacerdotal es aplicable, por lo que se refiere al ejercicio general del apostolado, a los mismos seglares que colaboran con la jerarquia de la Iglesia. La falta de prudencia malogra muchos esfuerzos apostôlicos.

El hombre prudente

prudencia.

La parabola de hoy es la parâbola de la prudencia humana con relaciôn a su ùltimo fin.

B. El Senor nos pone como modelo la prudencia perversa del administrador, para que nosotros la santifiquemos y la apliquemos con el mismo celo a nuestra salvaciôn.

H. Necesidad de *la -prudencia.*

"Los frutos de la sabiduria son las virtudes, porque ella enseûa la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza, las virtudes mâs provechosas para el hombre (Sap. 8,7).

o) Si *cl Espiritu Santo colora entre las virtudes tnàs nccesarias a las enatro cardinales, ni que decir tiene cual sera la importanda de la prudencia, que regula las otras 1res.*

b) *Expilcacidn de Santo Tomds.*

1. «La prudencia es la virtud mâs necesaria para la vida humana, porque el vivir bien consiste en obrar bien, y para obrar bien no sôlo importa lo que se hace, sino cômo se hace ; esto es, que se lleve a cabo mediante una elecciôn recta y no por impetu o pasiôn».
2. «Ahora bien, como quiera que la elecciôn versa sobre todo aquello que se refiere a un fin, para ser recta exige dos cosas, a saber : el fin debido y los medios que se ordenan a ese fin».
3. «El hombre, con relaciôn a todo aquello que se ordena convenientemente al fin debido, necesite de un hâbito racional que lo disponga bien, porque el consejo y la elecciôn de los medios que se ordenan al fin son actos de la razôn, y, por lo tanto, es preciso que exista una virtud intelectuol que perfeccione la razôn, para que se haya convenientemente con relaciôn a lo que ha de elegir para conseguir el fin. Esta virtud es la de la prudencia. de donde se colige su necesidad para vivir bien» (cf. Santo Tomâs, «Sum. Theol.», 2-2 q.57 0.5 c).

B. Por lo tanto, la prudencia consiste en la recta elecciôn de los medios convenientes para conseguir cl fin. Y tanto mâs necesaria sera cuanto mâs necesario fucre el fin.

HI. La *prudencia en la parabola.*

A. La elecciôn del fin.

a) *La parâbola compara implicitamcnte los dos fines, el humano del administrador y los eternos tabernâculos, a cuya preparactôn nos invita·.*

b) *De prudentes es comparer lo pasajero con lo cterno, lo limitado con lo infinito.*

c) Y *para mâs rcsaltar la gravedad e Importanda de elegir bien el fin, el Senor;*

* I. Nos habia de la rendîcîôn de cuentas, cuya inevitabilidûd todos conocemos.

2. A continuaciôn propone la parâbola del rico epulôn, en la que coteja la felicidad pasajera y el fuego eterno del uno con las desgracias terrenas y el goce futuro del segundo.

Los medios. Su elecciôn constituye el nervio de la parâbola.

a) *El administrador infiel sc prcocupa scriamciitc de su problema. tjQutf haré, pues nil amo me quita la mayordomfa!»*

1. 4 Nos preocupainos nosotros seriamente de nnestra salvaciôn ?
2. No serâ el asunto al que dediquemos menos tiempo y atenciôn ?

b) Sc *propone seriamente lo que ha de conscguir y entiende lo que le conviene; iPara que... me reclban en sus casas».*

1. Es algo que mâs bien pertenece a la elecciôn del fin debido.
2. El hecho de que dediquemos tan poca atenciôn a nuestra salvaciôn, i no se deberâ a que no hemos dedicado la consideraciôn debida a saber cuâl es nuestro fin?

c) *Se ingénia en bitscar y encontrar medios. ıYα sé lo que lie de hacer».*

1. Nosotros para todo encontramos tiempo y soin ciones, menos cuando se trata de algo relativo a nuestra santificaciôn. En ese caso, todo sc vuelven dificu.tades insolubles.
2. La razôn consiste siempre en que no hemos pesado la importancia de los distintos fines y la supremacia del ùltimo de todos ellos.

d) *Toma sus rcsolucioncs y las ejccuta râpidamentc. ti.lamando a cada uno de los dcudorcs..., sientate al instante y escribe...»*

1. <>No *es* esta actitud la mâs opuesta a nuestro continuo dejarlo todo para mafiana ?
2. En la adolesceneia esperâbamos a la juventud. La juventud creyô que la edad madura seria la de la virtud ; pero, llegada esta, nunca se juzga lo suficientemente avanzada.

e) *Los medios que emplca, aunque malos, son los mâs proporcionados al fin que protende.*

r. Para encontrar amigos injustos que le reciban, emplea medios injustos que puedan granjear su amistad.
2. Nosotros debemos buscar la amistad del Dios de los pobres, de los justos, de los castos...

f) *En resumen. el mayordomo injusto sabe utilizar perfectamcnte para sus fines los bleues de la tierra.*

i. Nosotros también tenemos un fin. Los bienes de

la tierro, sentidos, riquezas, etc., puedeu ser medios u obstâculos para conseguirlo.
2. *i* Qué hucemos ? En qué los convertîmes ?

IV. *Principio y fundamento.*

A. He aqui cômo toda la parâbola coincide con el "Principio y fundamento" de los "Ejercicioe" de San Ignacio.
B. La sintesis de la prudencia cristiana consiste en embeberse bien de aquel principio fundamental: El hombre ha sido creado para honrar a Dios y salvar su aima.
C. Todo lo demâs no sirve sino para conseguir ese fin.
D. Saber utilizar lo creado, utilizarlo con decision para ese fin, es el resumen de la primera meditaciôn de los "Ejercicios" y de la parâbola del administrador infiel.

16

Prudencia viciosa

I. *Materia del guiôn. Incluimos en este guiôn la falsa prudencia, la prudencia imperfecta y los vicios opuestos a la prudencia, que tienen cierta semejanza con ella.*
II. *iPuede existir la prudencia en los pecadores?*

A. "Es imposible que el que no es hombre de bien sea prudente" (cf. Aristôteles, *"Ethic"*, VI 12,10: Bk 1144; cf. *"Sum. Theol."*, 2-2 q.47 a.13 sed contra.)
a) *La prudencia absolutamente perfecta sôlo se da en los justos.*
b) *La verdadero, aunque imperfecta, también en los pecadores (cf.* supra, Santo Tomâs, p.620, b).

B. Debemos distinguir très clases de prudencia.
a) *Prudencia falsa (cf.* ibid., p.620, 2,1.°).
1. Sôlo apariencia de prudencia. Llâmase también astucia. Vienen bien los medics al fin, pero el fin es malo.
2. Por ejemplo, se trata de nn buen falsificador en el sentido de que conoce con perfecciôn el arte de falsificar ; pero moralmente es malo, porque la acciôn es reprobable.
b) *Prudencia verdadero e imperfecta* (cf. supra, Santo Tomâs, p.620, 2,2.°).

El fin es bueno, pero no es el ùltimo fin.

2. No es perfecta en los medios : se aconseja bien, juzgn bien, pero es ineficaz en el precepto o mandato.

r) *Prudencia verdadero y perfeela* (cf. ibid., 3.0). *Se aconseja bien, juzga bien, precepLiia o manda bien, y todo ello respecto del ultimo fin del hombre.*

C. Conclusion.

a) La *prudencia falsa se da en los pecadores.*
b) *La verdadero y perfecta, sôlo en los justos.*

III. *Pérdida de la prudencia.*

Λ. La prudencia se pierde por el olvido y por las pasiones (cf. supra, Santo Tomâs, p.621, e).
Por el olvido, esto es, por los afios, no se pierde del todo la prudencia, pero se desvirtùa. La prudencia reside en el entendimiento y en el apetito. Por eso no se pierde completamente por el olvido. Mas pierde vigor y eficacia.

a) *Por la pérdida de la memoria, que es una parte integrante y muy importante de la prudencia.*
b) *Por la dificultad de conocer bien las circunstancias. porque cl anciano observa mâs deficientemente la realidad que le circunda.*
c) *Por la misma debilidad del entendimiento para los actos de juzgar.*
d) *Por la debilidad de la voluntad para los actos de mandar.*

Las pasiones enervan la virtud de la prudencia. Por ellas puede perderse también.

a) **I.a bcllcza te sedujo, y la pasiôn pervirtiô tu corazôn·»* (Dan. 13,55).
b) «No *recibas regalos, que ciegan a los prudentes y tuercen la justicia»* (Ex. 23,8).
c) *kLo dcleitable y lo triste pervierten en el corazôn el concepto de la prudencia»* (cf. Aristoteles, «Ethîc.», VI 5,6 : Bk H4obi3 ; cf. 2-2 q.47 a.ïfi c).

TV. *La imprudencia.*

A. La imprudencia es vicio o pecado opuesto a la prudencia. Puede serlo:

a) *Privativamente. Cuando se carece de la ■prudencia que naturalmente se debe tener.*
b) *Contrariamente. Cuando se obra positivamente contra las réglas de la prudencia* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q-53 a.ï).

B. La imprudencia se espccifica segûn la oposiciôn a los tres actos de que consta la prudencia: consejo, juicio, precepto.

a) *La oposition al consejo caitsa la precipitaciôn o temeiidad.*
b) *La oposiclôn al juicio, la inconsideraciôn.*
c) *La oposiclôn al precepto, la inconslancia y la negllgcncia.*

C. La precipitation.

a) •*El cauiino de los impios es tenebroso y no saben donde caerâm>* (Prov. 4,19).
b) *La precipitaciôn en los actos dei alma se toma metafôricamenle del movimiento corporal. La précipitation corporal se produce cuando se procede de arriba abajo, segûn cierta impetuosidad del propio movimiento 0 de algûn impotente que 110 procede ordenadamente y por grados* (cf. 2-2 q.53 a.3).

Los principales grados de la prudencia son:

La memoria de los hechos pasados.
2. Intelîgencia de los présentes.
3. Circonspection para examinar todas las circunstancias v relationes.
4. Précaution para advertir los peligros.
5. Consejo para confirmar o rectificar nuestras apreciaciones.
6. Ratiocinio que compara una cosa con otra.
7. Juicio, término de nuestro raciocinio.
8. Mandato o precepto para obrar.
9. So.icitud y rapidez en la ejccuciôn.

d) *Estas distintas partes son como grados por los cualcs se descicnde desde cl plantcamiento de una cuesliôn hasta la ejccuciôn de la misma.*
c) *Cuando. dcsprcciando estos distintos grados o rcalizôndolos imperfcctamcntc, se baja râpidamente a la ejccuciôn, hay precipitaciôn.*

D. La temeridad.

a) *I.a temeridad coincide con ta precipitaciôn en ser dejccluosa en la claboraciôn del proceso.*

i. Cuando este desprecio de las réglas de la prudentia nace dei impetu de la voluntad, arrastrada j>or la imaginativa o por las pasiones, entonces hay precipitaciôn.
2. La temeridad propiamente dicha nace cuando el desprecio de las réglas nace de soberbia o presunciôn.

b) *valor es te'rmino mcdlo entre la cobardia y la icmcrldad.* inconsideraciôn.

a) *Testimonio cscriturislico :*

»M:ra siempre de frente con tus ojos, vayan tus pôrpados derechos ante ti» (Prov. 4,25).
2. «Mira bien dônde pones el pie, y sean rectos todos tus caminos» (ibid.. 26),

b) *La inconsideraciôn consiste en no considcrar aquellas cosas de qne depende cl rcclo juicio.*

i. La inconsideraciôn perlencce al entendimienio. Es acto de juzgnr.

La inconsideraciôn se opone directamente a la rectitud de juicio (cf. ibid., a.4).

inconstancia.

La inconslancia es la scparaciôn del buen propôsito (cf. ibid., a.5).

Se inicia la inconstancia en el falso apetito. Se consuma en la ra/.ὐη. La razôn del inconstante se engana a! rechazar lo que antes habia aceptado rectaniente. La rectitud y permanenda de la razôn prâctica pertenece de algûn modo a la prudencia. El defecto de la misma, a la imprudencia. La prudencia prefiere el bien mayor al bien menor. La inconstancia desiste del bien mayor por alcanzar el bien menor.

3. La constanda es propia de los fuertes. La fortaleza, como todas las virtudes morales, participa del bien de la prudencia.

b) *La continenda y la perseveranda se apoyan en la razôn. El fuerte es constante porque su. voluntad estâ iluminada y sostcnida por la razôn.*

V. Origen de los très vicias.

A. Es importantisimo este articuio para los directores de adolescentes y de jôvcncs. Y es muy sabio para conocer y apreciar la estima y confianza que merecen los hombres (cf. ibid., a.6).

a) *aPrccipitaciôn, inconsideraciôn e inconstancia procédai de la Injuriai)* (cf. San Gregorio, «Moral.», 31,45: PL 76,621).

b) «La *dclectaciôn corrompe mâs principalmente cl juicio de la prudencia»* (cf. Akistôieles, «Ethic.», 6,5,6 : Bk ii4obij).

B. Los deleites sensuales absorben el aima y la arrastran a los deleites sensibles. Mas la perfection de la prudencia, como la de cualquier virtud intelectual, consiste en la abstraction de la cosas sensibles.

Adviértase, pues, a la juventnd del pecado de Injuria.

b) *No es en si el pccad,o môs grave, porque es pecado corporal, y de suyo son mâs graves, por ir môs directamente contra la caridad, los pecados espirituales.*

c) *Mas cl pecado de injuria es gravisimo por las consc-*
cucncias que tiene en la vida.

C. Véase lo dicho contra las hijas de la lujuria, entre las cuales figuran la precipitation, la inconsidera-

ciôn, la inconstancia; y de ollas se pasa al desprecio de los bienes espirituales, al odio de la otra vida e incluso hasta al odio formal a Dios nuestro Senor (cf. ibid., a.4 y 5).

VI. *Vicios que se asemejan aparentemente a la prudencia.*

Son seis:

a) *Prudencia de ta carne*
b) *Astucia.*
Dolo.
d) *Fraude.*
e) *Solicitud de las cosas temporales.*
0 *Solicitud de las cosas futuras.*

Solicitud de las cosas temporales. Puede ser mala:

a) Si *sc buscan como ultimo fin.*
b) Si *se empiea excesivo cuidado en procurarlas.*
c) *Si se terne demasiado que nos fallen en las necesidades, porque esto séria pecado contra la confianza en Dios y, por tanto, contra la fe y contra la paternidad divina.*

Solicitud de las cosas futuras.

a) *Hablamos de la solicitud viciosa, que puede ser con descuido de las cosas espirituales. tLa solicitud dei siglo ahoga la palabra»* (Mt. 13,22).
b) *Es un pecado contra la providenda divina; tBuscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demâs se os dard por anadidura»* (Mt. 6,25-34).

astucia.

aj *La falsa prudencia por el fin se llama prudencia de la carne.*
b) *La falsa prudencia por los medios empleados, sea el fin bueno 0 malo, se llama astucia.*
c) *El evangelio de hoy nos propone un caso de astucia.*

El Senor propiamente no elogia al mayordomo infîel. Le llama «infîel», «hijo de este siglo».
2. Le contrapone <a los hijos de la luz».
Alaba la industria del mayordomo infiel, el cual puso medios conducentes al fin.
No dice que los medios fueran buenos. Bien se desprende del evangelio que eran malos.
No alaba, pues, los medios. Lo que sefiala el Senor es la relaciôn adecuada entre medios y fin.

VU. *Moraleja del evangelio.*

A. Después de lo dicho se comprenderâ mâs fâcilmente la consoladora ensenanza de este evangelio.
a) *Muesta en él el Seüor un camino seguro y cierto, no*

dijicil de practicar o recorrer, para entrar en el reino de los cielos: el de la limosna.

ui *Es una mani/estaciôn mâs de la inmcnsa misericordia de Dios nuestro Seüor para con los hombres.*

ci *Vienc este texto en San Lucas después de las parà-bolas de la misericordia y antes de la parâbola del rico epulôn y cl pobre Lâzaro.*

B. Sea, pues, la conclusion que el hombre misericordioso para con los hermanos y limosnero es hombre prudente, porque pone en prâctica un medio seguro para conseguir el fin de toda la vida, que es la eterna beatitud.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

17

Mammona iniquitatis»

'Haceos amigos

A.. Ensena Cristo aqui un camino fâcil y seguro para entrar en el reino de los cielos. El reino de los cielos pertenece a los pobres. "La Iglesia es una sociedad de pobres", dijo Bossuet en un célébré sermon pronunciado en la capilla de las Hijas de la Providenda, de Paris, en 1659 (cf. -ed. Lebarq, 1.3 p.119).

B. Ganaos a los pobres—dice el Senor—para que, cuando murâis, sean ellos los que os abran las puertas del cielo, "os reciban en los eternos tabernâculos" (Le. 16,9).

II. *"Mammona iniquitatis".*

A. "Riquezas de iniquidad", dice el Senor.

B. 4A qué riquezas califica asi?

a) *jA las que hc adquirido con injustitia cierta, Pot haber faltado a la justicia conrnulativa, de forma que yo tenga conciencia segura de que mi dinero pertenece a otro? No.*

b) *Esc dinero no es tuyo. Ticnes obligaciôn de restituir, y la rcstituciôn no es un mérito, es una condiciôn para que cl pecado se te perdone.*

J3SBL*

C. El Senor se refiere a otras riquezas.

a) *j Cadles soûl*

b) *Qulzd pueda dcclrse que casi todas las riquezas que se poseen en abundanda mercccn cl callflcallvo de tmammona iniquitatis·, por una de las varias racones que, segûn las Pontifices, los Santos Padres y los teôlogos, se dan en las riquezas abundantes para calificarias de injustas e inicuas* (cf. supra, San ACUSTÎN, P-593, A).

ΠT *Causas de iniquidad.*

A. Pueden reducirse fundamentalmento a las siguientes:

a) *Turbio origen de las riquezas hcrcdadas.*

b) *Riquezas adquhidas por procedimientos de dudosa moralidad.*

Riquezas obtenidas por procedimientos no francamcnte licitos, que, aunque no vulneren la justicia conniiitativa. pueden lesionar o lesionan de hecho la justicia natural o la social.

di *Injusto teparto de los bénéficias alcanzados.*

Uso ilicito de los bienes por gastos superfluos, lujosos, ofenslvos para el pobre.

No haber praclicado la limosna debida.

g) *Haber puesto desordcnadamcnle cl afecto del corazôn en las riquezas* (cf. 2-2 q.32 a.7 c y ad 1).

B. Riquezas hcredadas.

a) *Los Sanlos Padrcs (p. cj., San Basilio, San Agustin) soit muy severos al juzgar las grandes fortunas, mucho mâs si se han hecho en breve tiempo. De ley ordinaria, se cmplean procedimienlos ilicllos para amasarlas.*

b) *iHercdasle muchos bienes de tus antepasadosf*

i. Terne que no se hayan adquirido licitaniente o no se hayan administrado segûn la ley de Dios. Esa puede ser para ti la «mammona iniquitatis» (cf. San Basilio).

3. San Jerônimo llega a decir: «Omnis dives aut iniquus aut iniqui haeres» (cf. «Epist.» J.$o; citado 'por A LÀihije, «Connu, in Le.», in h.l Marietti, 1935] p.387).

Procedimientos ilicitos.

a) *En los tiempos modernos se improvisait grandes fortunas. Mucho mâs en tiempos de allcracMn de la moneda y de inlcivenciôn dircclva del Estado en la vida cconômica de la naciùn.*

b) *Los procedimientos por que se adqitlcrcn tan grandes fortunas pueden eslar locados de ordinario de algitno de los vicias que exponemos a conlinitaclân:*

1. Cohecho en tantos grados y disfrazado bajo tantas formas.

2. Confabulflciôn para htindir al mâs débil.
3. Confnbulaciôn para nlterar los precios.
4. Presiôn sobre el Poder pùblico para obtener privilegios illcilos,
Presiôn para obtener leyes econômicamcnte favorables o impedir las défavorables.
l.'so inmoral de ciertos secretos de gobierno para realizar opcraciones ventajosas.
Evasiôn fiscal enorme.
8. Obtenciôn por medios discutibles de privilégies de importaciôn o fabricaciôn o de concesiones administrativas, etc.
9. Precios abusivos al amparo de monopolios de hecho.
io. Incumplimiento de leyes sociales.
Contrabando organizado en grande.
12. Convenios ilicitos en la prâctica de la inspecciôn fiscal.
13. Prâctica, mâs o menos disimulada, de la dicotomia.
14. Etc., etc.

c) *Todas las riquezas afcctadas en su origen por talcs vlcios son amammona iniquitatis!»*

Los grupos de poder o de presiôn.

a) *Particular cxposlciôn mcrcccn los llamados tgrupos de poder-o de presiôn que aclùau especialmente dentro de los regfmenes aulorllarlos.*

Estôn formados o por fuerzas econômicas, o por tôcnicos, o por clases fuertes organizadas, o por funcionarios, etc.

2. Estos grupos de poder actuan ilfcitamente enando procurai! adquirir posiciones injustamente ventajosas y las defienden por todos los medios.
3. Λ ellos aludiô Leôn XIII en la «Rerum novarum» en un texto citndo mâs abajo : «Y tiene, decia el Papa, la clase extrapotenle no escaso poder aun en la misma gobernaciôn del Estado».

b) *los gobicrnos dcmocrdtlcos 110 opcran tan libre· mente.*

i. Los procedimientos que emplean dicbos grupos son otros : o corrompen a jefes de grupos populares o por medio de grandes diarios u otros procedimientos logrnn falsear y manipulât una parte de la opiniôn publica.
2. Pero en el snpuesto politico indicado queda frenada o contrarrestadn la acciôn de dichos grnnos por la acciôn fiscalizadora de la opiniôn pûblica libre y sana, que nunca falta.

A voces esto se lia hecho por gentes que tienen concienda recta en otros capitules de la moral, pero que tdcsdoblan su conciencia» (Pio XI) *cuando actuan çn cl terreno de los négocias.*

Y si tû personalniente no lo haces, tal vez eres accionista de las sociedades que por taies procedimicntos prospérait.

La Banca internacional.

a) .4 *este gritP0 pertenece la Banca internacional,* fan *elocuentemente descrita por Pio XI en la eQuadragesinio anno·:*

1. «Su poderio llega a hacerse despôtico como ntngûn otro cuando, duetïos absolutos del dinero, gobiernan el crédito y lo distribuyen a su gusto».
2. «Dirfase que administrati la sangre de la cual vive toda la economia, y que de tal modo tienen en su mano, por decirlo asi, el aima de la vida econômica, que nadie podria respirar contra su voluntad» (cf. <Q. A.», 39 : Col. Enc., p.412).

bi E *jcuântos hombres buenos. accionîstas de estos Bancos, se enriquecen a consecue.ncia de tales criniencs! •Mammona iniquitatis.'·*

Injusto reparto de los bénéficies.

a) *Admitamos que los bénéficias de la enipresa o del négocia se han adquirido por medios morales.* La *injusticia puede producirse, sin embargo, al repartir los beneficios.*

bl *En las sociedades modernas hay una enorme diferencia de bienes. El derecho natural la condena. Los Papas la han condenado también.*

τ. Leôn XIII.

«La violencia de las revoluciones ha producido la divisiôn de la sociedad como en dos castas de ciudadanos, separadas mutuamente por una inmensa distancia. De una parte, una clase extrapotente, precisamente por su extraordinaria riqueza, la cual, al ser la ùnica que tiene en su mano todos los resortes de la producciôn y del comercio, disfruta—para su propia utilidad y provecho—todas las fuentes de la riqueza, y tiene no escaso poder ann en la misma gobentaciôn del Estado. Enfrente, una muchedumbre pobre y débil, con el ânimo totalmente llagado y pronto siempre a revo!verse» («R. N-», 37: Col. Enc.,

Pio XL

<No podian convencerse, en manera alguna, de que tan grande y tan inicua diferencia en la distribuciôn de los bienes temporales no pudiera ainstarse a los designios del supremo Hacedor» («Q. A.», 2 : Col. Enc., p.390).

Pio XII.

«Sin embargo, el problema se ha agtidizado nuevamente después de la guerra ; actuahnente se plantea ya en un nlano mondial, en el que los contrastes son todavia mâs impresionantes,

y se agrava aûn mâs a causa de las nuevas aspiraciones que una conciencia mâs viva de la desigualdad entre los pueblos y aun entre individuos de una misma clase despierta en el corazôn de las masas» (·A la Semana Social de Dijôn», 7 de julio de 1952 : Col. Enc., p. 537).

c) *Hay an todo ello una gran infusticia social.*

T. Pero ésta es el producto de innumerables injusticias individuales, practicadas a veces por hombres timoratos que han «desdoblado su conciencia*.

2. La injusticia puede consistit en :

1.· *Salarios bajos, de Itambre.*
2.· *Eviter cl cumplimiento de las leyes sociales.*
3.· .Vo *prcocuparse de la vivlenda, de la moral, de la religiôn de los obrcms*
4.· Λ'o *cntregarlcs la parte que en justicia les corresponde cn cl producto.*
5.· *Las contabilidadrs falsas.*
6.· *Ver con ojos indlfercntes un paro que Podia evitarse o amlnorarse o un paro que se crea contra ley.*
7.· *Precios injustos...*

G. Evasion fiscal.

a) *En los casos anteriormente expuestos no siempre se puede probar que se va contra la justicia conmutativa, pero se peca con facilidad contra la justicia natural o la social 0 gravemente contra la caridad.*

b) *En la evasiôn fiscal, practicada en gran escala, tenemos un caso claro de vulneraciôn de la justicia social.*

1. A veces la influencia se ejerce no abierta, sino secretamente por los grupos organizados, como se ha dicho, sobre gobiernos o parlamentos, para que no se apruebe una ley fiscal que grava a un determinado sector de la economia o a determinadas clases, propiedades o rentas.
2. Otras veces, la evasiôn de la ley ya establecida se verifica individualmente, e.udiendo de mil modos el cumpliniiento de las leyes tributarias.

c) Y *se da el caso de que clases perjudicadas en el reparto de la renta national son injustamente gravadas en el reparto de contributiones e impuestos. Se comete con allas una doble injusticia.*

H. Uso ilicito de los bienes.

a) *.Mammona iniquitatis» también.*

b) *Porque aun los mlsmos bienes que se han ganado sin tacha moral, no se usan después licitamcnte, por el lujo, por el fausto ofensivo, por los gastos superfluos.*

c) «Por *cllo Nos, en diversas circunstancias, hemos depiorado el intolerable crecimiento de los gastos de lujo, gastos superfluos c irrazonablcs. que contrastan duramenta con la miseria de un gran nûmero de personas, asi en las filas del proletaïlado de ciudades y campiùas como en la muchedumbre de los califi-*

cados como econômicamentc débile.c» (Pfo NII, ‹›\ |a Semana Social de Dijôn», 7 de julio de 1952 : Col. Enc., P-537)·

IV. *El deber de la limosna.*

Hacemos capitulo especial sobre esto, porque olvidan muchos cristianos que la limosna puede ser un deber, y deber grave.

a) Hay *obligaciôn de dar limosna.*
b) *En otros gulones hemos tratado mâs despacio de este punto moral.*

B. Baste recordar aquî dos normas.

a) *La de Leôn XIJI en la «Rerum Novarum»; tPoseer los bienes como proPlos y adminlstrarlos como si fueran comunes». Esto es. ttoma lo necesario para tu necesidad. decoro, perfeccionamiento tuyo y de los tuyos, y de lo que sobra da limosna».*
b) *Y el consejo de Santo Tomôs; Dad •prombte. abundanter, hilariter», es decir, dad con prontltud, generosldad y alegrta.*

A continuation dei texto evangélico de hoy refiere San Lucas la parâbola del rico ppulôn, cuyo pecado fué la falta de caridad con Lâzaro (cf. Le. 16, 19-31).

a) *Le negô la limosna que le debia. Y este pecado le sepultô en el infierno.*
b) *Y no lo olvldes. Porque puede ocurrir que havas heredado de tus antepasados un dinero que debiô ir a los pobres.*

afecto desordenado a las riquezas.

Pones el corazôn en ellas (cf. supra, San Agustîn, p.597, B).

a) *•Mammona iniquitatis!» Porque las riquezas ciegan al hombre y le arrastran el corazôn. Es la causa por que el joven rico no quiso seguir a Dios Nuestro Senor. No se decidiô a desprender el corazôn de las riquezas por medio de la limosna y entregarlo puro a Cristo.*
b) *Entonces es cuando el Seùor pronunciô aquellas palabras: tj Cuân dificil es que un rico entre en el reino de los cielos!»* (Mt. 19,23).

Y continué el Senor que, «si para los hombres era dificil, pera Dios no hay nada imposible» (ibid., 26).

2. Porque Dios Nuestro Senor puede hacer que esos mismos bienes que opartan al hombre del camino de la salud sirvan de medio para que se le abra la puerta del reino de los cielos.

B. Practicas la prudencia de la carne,

a) *Cuando procedéls asi, practlcàis la prudencia de la came.*

Ponéis vuestro fin en los bienes temporales.

2. No pocas veces practices la conducta condenada en el Evangelio. La del siervo de iniquidad, la de los hijos de las tinieblas.
3. Porque los medios que cmpleâis para poseer esas riquezas, que absorben vuestro amor, son también ilicitos.

b) *Y, sin embargo, a vosotros se dirige el Salvador, para deciros que esas mismas riquezas os deben servir para practicar la prudencia del espiritu.*

prudencia del espiritu.

n) *iQué hacer, pues? Levanta tu vista al fin ultimo de las cosas, cleva tu vida a ese fin.*

i. Practica la prudencia del espiritu y sirvete de esas mismas riquezas, que tù reconoces que han sido adquiridas demasiado fâcilmente, para lograr la entrada en el reino de los cielos.
2. Si no te remuerde la conciencia, no te tortures con vanos escrûpulos ; pero tranquilizate por la largueza de tus limosnas.

b) *Da con abundanda a los pobres. Esconde tus riquezas, como dicen los Santos Padres (San Agustin), en cl corazôn del pobre, que con eso habrâs dado un valor inmenso y eterno a tus riquezas, porque te las encontrarâs en el reino de los cielos* (cf. supra, San Agustîn, p.594.5)·
c) *«Fac traiectilium» (San Agustîn).*

1. Haz el contrato de situar fondas. El que va de viaje, sitùa fondos en las ciudades por donde ha de pesar.
2. Sitùa tus fondos en el reino de los cielos, para que, cuando llegues alli, aunque estés desnudo de otros bienes, te aprovechen las virtudes, y los méritos y las oraciones y sùplicas de los pobres a quienes favoreciste (cf. supra, San Agustîn, P-598.3)·
3. Sean los pobres tus banqueros. Que ellos salgan a tu encuentro «y te introduzean en las eternas moradas» (Le. 16,9).

a

ty

18

Un tratado completo.

Admirable es toda la “Secunda secundae” de la "Suma Teolôgica” de Santo Tomâs.

a) *Es un tesoro de sabiduria especulativa y prâctica.*
b) *Y entre los diversos tratados, uno de los mâs célé-brés es e! tratado de la prudencia.*
c) *Lo encierra cl santo Doctor en sels cuestioncs* (2-2 q.47 a q-53 inclusive).

Imposible reproducir aqui todas las ideas.

a) El *orador sagrado hard bien en estudiar diredarnente este texto de la tSuniat* *.
b) *Es de gran valor para orientar c iluminar la mente de politicos, gobernantes, directores, y para cl propio gobicnio det individuo y de la misma familia. Recogcremos aqui algunas ideas capitales.*

Definition de la prudencia (cf. supra, p.612, A).

A. La prudencia es “la recta razôn de lo operable”: “recta ratio agibilium” (cf·. Aristôteles, “Ethic.”, 6,5,6: Bk 1140b20; cf. 2-2 q.47 a.2).
B. La prudencia pertenece propiamente a la potencia cognoscitiva.
   a) *Obra por cicrta comparaciôn, y por eso estâ en la razôn.*
   b) *Conoce las cosas futuras por las cosas présentés y pasadas.*
   Pero el medio de la prudencia no consiste en la sola consideration de las cosas, sino en la aplicaciôn a la obra, que es cl fruto de la razôn prâctica (cf. *2-2* q.47 a.i).

III. *Sabiduria y prudencia.*

A. Para calificar la prudencia es précise tener en cuenta el fin y los medios.
   a) *La prudencia es la irecta razôn de lo operable*, que conocc ante todo por qué se opera, cuàl es el fin de nuestra actividad; después, por qué medios 0 caminos licitos queremos llegar a este fin.*
   b) *La prudencia es tanto mâs pcrfccta cuanto mâs clevado es el fin que se persigue y mâs nobles los me-*

1 **De este tratado hay una elegante exposiciôn castellana debida a la pluma de don Lcopoldo Eulogio Palacios.**

dios que se emplcan para alcanzarlo. Por eso, prudente en absoluto no es mâs que el que ratiocina bien y obra bien acerca de todo cl vivlr, es decir, el que orienta su actividad vital a conseguir el fin ultimo y mâs perfecto. Prudencia asimplltiter», la cual no se halla en los pecadores (cf. 2-2 q.47 a.13).

B. Santo Tomâs comenta profundamente el texto de los Proyerbios (10,13) : "En los labios del prudente se halla la sabiduria".

a) *La sabiduria consiste en juzgar todas las cosas por la causa mâs elevada. Pero la considcraclôn de la causa mâs elevada en el orden prâctico y el perseguirla por medios licitos pertenece a la prudencia.*

b) *En el género de los actos humanos, la causa mâs elevada es el fin comûn de toda la vida. A este fin se refiere la prudencia. Y por eso solamente el que ordcna todo cl conjunto de la vida al fin mâs perfecto merece el nombre de prudente en absoluto.*

c) *Luego es évidente que la prudencia es la sabiduria en las cosas humanas* (cf. supra, Santo Tomâs, p.615, D).

1. No la sabiduria en absoluto, porque no se refiere a las cosas mâs elevadas absolutamente consideradas.
2. Se refiere al bien humano. Y por esto se dice de la sabiduria que es a la vez especulativa y prâctica.

C. Por eso, anadimos, los santos son hombres sabios en absoluto. No solo porque en el orden especulativo contemplan mâs perfectamente que los demâs hombres la Verdad absoluta en si, sino porque en el orden prâctico hacen de la posesiôn de esa Verdad el término de toda la actividad vital y ordenan sabia, recta y licitainente todos sus actos para conseguirla.

IV. *Principios y circunstanclas.*

A. Los dos elementos que entran en la virtud de la prudencia son: conocimiento claro de los principios; apreciaciôn exacta de las circunstancias.

a) «La *prudencia no solamente tiene por objeto los universales, sino que debe conocer los singulares»* (cf. Aristôteles, «Ethic.», 6,7,7 · Bk ii4ïbi4 ; cf. 2-2 q.47 a.3 sed contra) ; *porque la prudencia es la tree-la razôn de lo opérable», y las operationes existen en los singulares.*

b) *La razôn prâctica no puede abarcar la infinidad de las cosas singulares. «.Inseguros son los pensamientos de los mortales, y nuestros câlculos, muy aventurados», dice Salomôn* (Sap. 9,14).

B. Por eso es cualidad caracteristica del prudente el mudar de parecer.

a) Se *dice: Del sabio es mudar de consejo.*

1. Pero esto no hay que enteuderlo tanto del sabio en un sentido especulativo cuanto del sabio en el orden de lo operable, esto es, del prudente.
2. Porque el variar de parecer no es porque cambien los principios, que son inmutables, sino porque se modifican las circunslancias.

b) *Las circunstanclas, sobre todo cuando dependen de los actos humanos, son por si cambiables todos los dias.*

1. Y mâs cuando la acciôn de la prudencia por el gobierno o mando se extiende a muchos, puede ocurrir que, sin cambiar las circunstancias, sean éstas mejor apreciadas por una informaciôn mâs detenida.
2. Enlonces el verdadero prudente no terne cambiar de juicio prâctico y, como consecuencia, rectificar, si es preciso, el mandato o la orden.

V. *La prudencia en los ancianos.*

A. La prudencia es propia de los ancianos por dos razones (cf. supra, Santo TomAs, p.621, d).

a) *Porque en ellos es mayor la experienda de la vida y, por consigulente, el conociniiento de las circumstantias. Pueden practicar el acto propio de la prudencia, que es comparar, porque tienen acumulado en su memoria un numéro muy grande de casos o circunslancias parecidos, a veces anâlogos, a veces casi idénticos a los casos que se les ofrecen para el conscjo o para el mando.*

b) *En los ancianos se halla mâs aniortiguada la fuerza de la pasiôn, y, por consigulente, suele estar mâs limpida y pura la opération mental.*

B. A veces los ancianos pueden carecer de una cultura especulativa, pero no hay que olvidar la sentencia aristotélica, que recoge Santo Tomâs: “Los ancianos, por la larga experienda, ven los principles” .

VI. *Aplicacion a los pueblos.*

. Por analogia se pueden aplicar a los pueblos las anteriores considerationes.

a) *Los pueblos viejos suelcn ser mâs prudentes en sus decisiones que los jôvenes. Por eso mismo suelcn ser mâs lentos.*

b) *Los pueblos pueden carecer de una auténtica filosofia politica national. Sin embargo, cuando han con-*

scrvado sablainente la tradiciôn, la experienda de los siglos les hace sabios.

He aquî por qué tiene un inmenso valor la tradiciôn en la vida pûblica de las naciones.

a) *La tradiciôn no es propiamente de principios. Puede conlrlbulr a robustecer los principios. Mas el valor de los principios no nace de la tradiciôn. Tal tesis constituve un grave error en fllosofia.*

b) *La tradiciôn es de experiendas. Y en la vida pùblica de los pueblos es de instituciones.*

Es decir, de las formas concretas que han tornado los principios para un determinado pueblo o raza.

2. Por eso ningùn pueblo sabio desprecia la tradiciôn. Despreciar la tradiciôn es pronio de pueblos jôvenes o de «pueblos que han cafdo en una segunda infancia muv prôxima a la imbecilidad senil» (cf. Menéndez Pelayo, aDos palabras sobre el centenario de Balmes», 1910).

Los dos pueblos mâs sabios en punto a conservar las tradiciones han sido Roma e Inglaterra.

suprema prudencia.

Por encima de estos dos pueblos ha sido sabia la Iglesia catôlica en conservar las tradiciones. Basta para comprobarlo el hacer un estudio histôrico de la liturgia catôlica.

B. La Iglesia es sapientisimamente tradicionalista. Pero, ademâs, la Iglesia supera a todas las naciones en lo que pudiéramos llamar elemento especulativo de la prudencia, esto es, claridad de principios, que en ella no son principios naturales, sino dogmas revelados, comprendidos en lo humano muchas veces e iluminados a la luz de una filosofia perenne.

Por eso todos reconocen que no hay gobiemo mâs sabio en el mundo que el gobierno de Roma, ni câtedra superior en el orden de la prudencia a la Santa Sede. Mientras por una parte acumula dianamente cantidad enorme de datos para resolver en cualquier materia, tiene siempre a su disposiciôn excelentes consejeros, que conocen perfectamente los principios aplicables y poseen toda la tradiciôn y todos los antecedentes de la historia de la Iglesia.

Vin. *La prudencia en I03 jôvenes* (cf. supra, p.621, c).

La prudencia adquirida no puede existir en los jôvenes, ni segûn el acto ni segûn el hâbito (cf. 2-2 q.47 a.14).

a) *Existe en los baullzados la prudencia infusa en cuanto al hâbito, y en cuanto al acto en los que tienen uso de razôn para las cosas nccesarias a la salud.*

j>) *Pero la prudencia no se posee naturalmente si no es por la experienda, y la juventud carece de ella.*

B. Dice profundamente Santo Tomâs: "Se puede poseer naturalmente la prudencia respecto de algunos fines..., porque algunos hombres tienen ciertas virtudes naturales por las que se inclinan a fines rectos...; pero no se puede tener respecto de los medios aplicables... Como sucede en los primeros principios especulativos, que se poseen naturalmente; mas la ciencia, que es de conclusiones, no se adquiere sino por experienda 0 ensefianza.

Y asi como dice la Escritura: "Esta en las canas el saber y en la ancianidad la sensatez" (Tob. 12,12), asi también dice: "La necedad se esconde en el corazôn del nifio" (Prov. 22,15).

Aplicaciôn prâctica.

a) *Diffcilmente se halla cosa mâs deplorable que el ofr hablar a los jôvenes de cuestiones politicas. Generalmente les falta la claridad en los principios y siempre el mâs elemental conocimiento de las circunstancias y la experienda de la vida.*

b) Y *quien dice de los jôvenes. dice también de aquellos que por razôn de su ministerio estân apartados del tràfago de la vida y de los négocias. Los cuales tienen prudencia en su campo propio,' pero yerran y a veces deliran cuando se ocupan de négocias publicos.*

oraciôn del gobernante.

En los labios y en el corazôn debieran tener siempre cuantos gobiernan, y mâs si tienen que gobernar estados, que es el gobierno mâs dificil, la sublime oraciôn de Salomon, que se lee en el capitulo noveno de la Sabiduria.

Tomamos algunos versiculos:

a) *iDios de los padres y Seiior de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas:*

b) *Dame la sabiduria asistente de tu trono y no me excluyas del numéro de tus stereos.*

c) *Porque sieruo tuyo soy: hijo de tu sieraa, hombre*

debil y de pocos artos, demasiado pequeno para conocer el juicio y las leyes.

d) *Pues, aunque uno sca perfecto entre los hijos de los hombres, sin la sabiduria, que procede de ti, serâ eslimado en nada.*

Tû me clcgisle para rey de tu pueblo y juez de tus hijos y lus hijas.

f) *Contigo estâ la sabiduria, conocedora de tus obras, que le asislio cuando hacias el mundo, y que sabe lo que es gralo a lus ojos y lo que es recto segûn tus preceptos.*

g) *Mândala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria enviala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato.*

h) *Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiarà prudentemente en mis obras, y me guardarà en su esplcndor.*

Y mis obras te serân aceptas, y regiré tu pueblo con justicia, y seré digno del trono de mi padre·» (Sep.

19

La prudencia en San Ignacio

El santo de la prudencia.

A. San Ignacio sobresale por la virtud de la prudencia. Es caracteristica de él y de su obra. Se ha dicho de la Compania que es un dechado de prudencia humana.

B. San Ignacio ha dejado un tratado inestimable de prudencia perfecta en el libro de los "Ejercicios"; de auténtica e insuperable prudencia del espiritu x.

Prudencia perfecta.

A. Segûn Santo Tomâs, la prudencia perfecta abarca toda la vida del hombre.

a) *Consiste en buscar el fin mâs alto, el fin ultimo del hombre, y poner los medios conducentes al fin.*

b) *Esto es lo que se expone y logra en el libro de los aEjercicios». Se logra cuando los ejercicios se haeen con arreglo a la mente del Santo.*

B. formula perfecta de esta prudencia ignaciana es el Principio y Fundamento: "El hombre es cria-

l Prescindimos, por falta de espacio, de las innumerables normas de admirable prudencia contenidas en las Constituciones, Regias y cartas.

do para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Senor, y mediante esto salvar su aima".

a) *Procede el Santo por causas altisimas.*

i. Ürigen : Es criado.
2. Gloria de Dios y salvaciôn del aima.
3. Aledios : Alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Senor en esta vida, es decir, cumplir en esta vida su voîuntad.

0) Y *con esto ordena prudentemente todo el uso de las criaturas, con la formula »en lanlo en cuanto conducen para el fin».*

III. *Don de sabiduria.*

A. La sabiduria es especulativa y pràctica. La sabiduria practica es la que se llama propiamente prudencia.
B. El rrincipio y Fundamento parece un pârrafo inspirado. Dadas ias cireunstancias de su autor, uno se confirma en que lo fué. Dijérase escrito bajo la inbuencia del non de sabiduria.
C. Desde ci rnncipio y Fundamento ya San Ignacio orienta al ejercuante en los "Ejercicios" a la consecuciôn dei fin ultimo.

IV. *La prudencia en el ejercitante.*

A. Las réglas de elecciôn.

a) *Es la clave del arco. El libro, que es él mismo un modelo de prudencia en su composition y orden, prépara al ejercilanle para el momenlo de las electiones.*
b) *Una vez que le supone en el estado de gracia, procura deslerrar de él la sabiduria o prudencia tierrena animal, diabôlica»* (lac. 3,15).
C) *Para ello ojrcce el Santo las meditationes previas a las réglas de election.*

i. Sabiduria diabôlica. Se anuncia en las primera» anotaciones. Se trata de ella especialmente en la mediiaciôu de las dos banderas, donde se dcscubren «los engaàos del mal caudillo... para dellos me guardar», y se la compléta mâs adelante en las réglas para la discreciôn de espiritus.
2. Sabiduria carnal. Se coinbate en la meditaciôn del Key temporal y en los tres grados de humildad.

Sabiduria mundana. Ya desde el coloquio con Nuestra Senora, en la meditaciôn de los pecados propios, y mâs particularmente aûn en la meditaciôu del Rey temporal, en la de los tres grados de humildad y en la de las dos banderas.

B. Preâmbulos para considerar estados.

a) *Antes de entrar en las réglas de elecciôn, San Ignacio pone el preâmbulo para considerar estados. Es una rcpetlciôn, en clerto modo, dei Principio y Fundamento.*

b) *Coloca al ejercitante delante del fin ultimo de las criaturas para ordenar toda su actlvidad. Solidisima y lôglca arqultectura.*

C. Consejo y prudencia en la elecciôn.

a) *Convlene tener présenté que hay très tiempos de elecciôn. Sôlo nos interesa el tercero.*

b) *El primero y el segundo no pertenecen a la prudencia, sino al don de consejo, que está sobre la prudencia.*

i. En ellos no se conoce la voîuntad divina por réglas naturales. Habia y decide el Espiritu Santo. Por medios sobrenaturoles es conocida la voluntad de Dios. El mismo Dios nos la inspira.

2. La prudencia aquf consiste en ejercitarse largamente por la oraciôn y en la fidelidad al director para conocer la voîuntad de Dios. Cuando Dios habia, huelgan y hasta estorban todas las razones humanas.

c) *El tercer tiempo entra de lleno en el campo de la prudencia. Resuelve el hombre con sus facultades naturales de entendimiento y voîuntad; *.cs tiempo tranquilov. No sopia extraordinarianiente la inspiraciôn del Espiritu Santo.*

d) *Da el Santo sels réglas sapientisimas, que apenas necesitan comentarlo.*

i. Poner delante el objeto concreto : «La cosa de que quiero hacer elecciôn». Merece ampliaciôn este sapientisimo consejo.

r.· En *el orden especulativo, icudntas veces se discute vanamente por no haber precisado el estado de la cuestlôn, el valor que damos* a *los términos y el punto de discrepanda!*

2 En el orden prdetteo, jcuântas veces tenemos una idea confusa de lo que queremos, de la materia acerca de la cual thic et* nunc> *debemos tomar una determinaciôn !*

Recuerda el fin para que somos creedos. Siempre la misma sapientfsima insistencia. Recordar el fin de toda la vida y quedar en «sancta indiferencia». Prudencia del espiritu.

Pedir gracia a Dios, no para que obre el Espiritu Santo directamente sustituyendo a las potencies naturales, sino para que el ejercitante discurre bien y fielmente con su propio entendimiento y elija «conforme a su santisima y beneplâcita voluntad». Docilidad.

«Considerar cômodos o provechos» e «incômodos o peligros». Mirar a todas partes. Examiner to-

das las circunstancias, procéder con circunspecciôn, con deliberaciôn, con cautela, procurando el consejo. Todo va encerrado en este punto cuarto.
5. Examinadas bien todas las circunstancias «segûn la mayor mociôn racional y no niociôn alguna sensual», juzgar y elegir. Consejo, juicio, decisiôn.
6. Ofrecer a Dios nuestras resoluciones, que es tanto como ordenar nuestra resoluciôn al fin ûltimo, que es la gloria de Dios y la salvaciôn del aima, «el mayor servicio y alabanza divina».

prontitud en la ejecuciôn.

û) *Compléta estas réglas la mcditaciôn anterior de los tres binarios. Es dccir, que trata el Santo de evitar la dilaciôn. la negÎigcncia, la pereza. Trata de robustecer la determination en la ejecuciôn. tAconsejarse de corazôn y obrar rdpidantcntc».*

b) *El Santo quiere que se procéda a la obra pronto, de verdad y con generosidad. y a esto ticndc la méditaciôn de los tres binarios, de gran valor psicologico.*

E. Réglas complementarias.

a) *Otros muchos textos del libro podrian aducirse. Scûalados estân los principales. Sin embargo, es importaniisimo el texto referente a las réglas para sentir con la Iglesia.*

b) *AlUsima y segurisima prudencia en el sûbdlto. La prudencia dei subdito estâ en obedecer.*

c) *Puesto que tratamos de seguir la voluntad de Dios, ninguna régla mas segura para conocerla que la enseüanza y la direcciôn de la Iglesia.*

20

Prudencia politica

I· *Dos especies.*

A. La prudencia necesaria para el gobierno de la sociedad civil se llama genéricamente prudencia politica.

a) *La divide Santo Tomâs en dos especies: reinativa* y *propiamente politica.*

1. Reinativa es la prudencia que reside en el supremo gobernante de la sociedad.
2. Politica, la que reside en los sûbditos.

b) *Dondequiera que haya una sociedad hay autoridad. A toda autoridad es necesaria la prudencia. Mâs aun,*

la prudencia es necesaria hasta para el propio gobierno individual.

c) *Existe, pues, prudencia individual, prudencia familiar, prudencia mllltar,* etc.

i. En la rnilicia, sin embargo, hay que distinguir lo que propiamente pertenece al arte, que tiene réglas iijas, y lo que pertenece a la prudencia, que estâ relacionado con el bien comûn.

2. Hoy distinguiriamos entre técnica, arte y Prudencia.

B. La suprema categoria de prudencia es la que se refiere a toda la sociedad civil o Estado, y que reside en el supremo gobernante.

a) *Dirtamos, con términos modernos, reside en el sujeto titular de la soberania.*

b) *La cual puede residir en una persona fislca o en una persona moral: un parlamenlo, una câmara, un consejo, etc.*

prudencia en los subditos.

Se llama a esta prudencia en la terminologia de Santo Tomâs prudencia politica (cf. supra, p.618, b).

a) *La prudencia en el supremo gobernante reside tpor modo arquitectônico*.*

b) *En los subditos reside como en el tioperario manual*.*

B. Ambas frases entrecomilladas son muy felices, porque en efecto:

a) *Asi como el arquitecto concibe mentalmente todo el edificio y después lo desarrolla en los pianos, del mismo modo el supremo gobernante concibe mentalmente la organizaciôn de todas las fuerzas y partes de que se compone una sociedad politica y las contempla y relaciona en consideraciôn al bien comûn de todas ellas.*

b) *Y asi como cl obrero manual, ejecutor de los pianos del arquitecto, no sabe muchas veces ni el destino de la obra que ejecuta, ni su relaciôn con el conjunlo, ni los motivos que movieron al arquitecto a ordenarle aquella tarea concreta y propia suya, asi también los subditos muchas veces dcsconocen las razones que tiene el supremo gobernante para dictar leyes, imponcr deberes, porque carecen de elcmentos de juicio. Y solamente pueden formar una opiniôn de su trabajo concreta, pobre, limitada, a veces errôneq, porque dcsconocen todo el sistema de relaciones que el supremo gobernante tiene en la mente.*

c) *Al arquitecto se le hace responsable de la belleza, de la estabilidad, dei costo de todo el cdi/icio; pero al obrero manual sôlo se le exige que realice con per-*

fecciôn cl piano particular que a él le ha entregado el arquitecto. Asi es la relaciôn entre autoridad y subditos.

d) *Por eso la suprema prudencia dei subdito estâ en la suprema fidelidad al mandato; en comprenderlo bien y ejecutarlo aquilatadamente.*

C. De pasada digamos que esta comparaciôn nos hace ver con evidencia dos cosas:

a) *Primera, que no hay zùrtud* nids *razonable que la de la obediencia.*

b) *Segunda, que la desobediencia, propiamente tal, es tan absurda como lo séria el que un obrero manual reformara por su cuenta los planos pardales que a él le ha entregado el arquitecto para su ejecuciôn.*

Una aplicaciân historica.

A. Esta comparaciôn fué desarrollada con la profundidad y exactitud acostumbradas por Leon XIH en la "Sapientiae Christianae".

B. El Papa la aplicaba a la Iglesia y a los obispos, citando a Santo Tomâs: "El gobierno del pueblo cristiano, después del Papa y dependientemente de él, toca a los obispos, que, si bien no han llegado a lo mâs alto de la potestad pontifical, son, empero, verdaderos principes en la jerarquia eclesiâstica, y, teniendo a su cargo cada uno el gobierno de una iglesia, son como arquitectos principales... del edificio espiritual" (cf. n.46: Col. Enc., 4.* ed. [1955] p.97).

Tres actos de la prudencia politica.

i

El gobemante civil debe practicar cuidadosamente los tres actos propios de la prudencia, que son: aconsejar, juzgar y mandar.

El acto propio y especifico y de mâs valor de la prudencia es el mandar. Sin mandato no hay ejecuciôn, no hay obra, no hay prudencia, que es la "recta razôn de lo operable".

a) *Pero no se debe mandar sin juzga> detenidamente del caso en cuestiôn.*

b) *Y para juzgar es un elemento necesario el consejo*

consejo.

Sapientisimo es el axioma "nihil sine consilio facias".

a) *La falta de consejo puede lleuarnos al defecto de inconsideraciôn.*

b) *Cuando sin consejo se procede a la obra. se incurre en la precipilatiôn.*

B. El consejo puede ser consejo particular o puede ser consejo colectivo. Este segundo existe cuando se oye a personas morales, juntas o consejos, especiaimente preparadas para dar un (Letamen sabio.

VI. *Dos normas sablas en La materia.*

A. El que pide consejo debe observar las siguientes condiciones:

a) *Que lo pida sinceratnenle.*
b) *Que exponga el caso lealmente.*
c) *Que los consejeros no adviertan en el modo de expotier cual es la soluciôn deseada, prejerida o adoptoda.*

Que el que da el consejo no lo haga temerariamente. "No oigae muchos pareceres, que pocos te aconsejarân sin temeridad" (palabras del Senor a Santa Teresa).

El consejo temerario.

a) *Es jrecuente el dar temerariamente un consejo. Ya individualmenle, en materia de moral o de direction espiritual; ya colectivamente en materia de gobierno.*
b) No *es raro el incurrir en alguno de estos dejectos.*

No detenerse a conocer todas las circunstancias. Cuando es asunto entre partes, no oir a la otra parte. Tal ocurre a veces al enjuiciar pleitos familiares, en los que solamente se oye a una de las partes.

2. No tener competencia en la materia sobre la que se da consejo.

No deliberar y pensar seriamente el caso antes de dictaminar.

No ser imparcial e independiente al emitir dictamen. Cuântas veces se busca halagar a los que nos lo piden, sobre todo si el que lo pide es persona inf.uyente.

C) *incomprensible la ligereza con que en esta materia proceden hasta varones sensatos.*

Un ejemplo historico.

A. Recuérdese lo ocurrido con la primera fundaciôn de Santa Teresa.

a) *•Junlâronse algunos de los regidores y corregidor y del cabildo. y todos juntos dijeron que en ninguna manera se habia de consentir.*
b) *iHicieron juntar todas las Ordenes, para que dlgan su parecer de cada una dos letrados. Unos callaban,*

otros condcnaban. En fin, concluyeron que luego se deshiciese».

•Sôlo un presentado, el P. Domingo Eâùez, de la Or. den de Santo Domingo, aunque era contrario, no del monasterio, sino de que juese pobre, dijo que no era cosa que asi se habia de deshacert.

•Todos llcvaban sus razones y llevaban buen celo; y asi, si» ofender a Dios, hacianme sufrir» VC£. Santa Teresa, «V;da>, c.36 n.15).

B. jCuân frecuentemente, en materia de trascendencia, varones buenos, bien inclinados y doctos, dan consejos ligeros y temerarios!

Juzgar y mandar.

"Aconséjate de corazôn y obra râpidamente". Es sapientisima sentencia aristotélica, que reproduce el Aquinatense.

a) *Consejo lento, con calma, sin urgir a los consejeros.*
b) *Después juicio soscgado, unido a la oraciôn; pero sin incurrir en el pecado de dilacion innccccsaria.*
c) *Llegado el momento de mandar, hay que resolver y ejecular con decision y rapidez.*
d) *La solercia, fâcil en hallar los medios, facilita la rà- pida ejecuciôn y es parte integrante de la prudencia.*

B. El hombre que no tiene decision para mandar ni energia para hacer ejecutar râpidamente, no es prudente. Acaso sea un buen consejero; pero un buen gobernante, nunca.

Otro ejemplo historico.

A. Es insigne y no debe olvidarse la lecciôn dada a Felipe II, llamado "el Prudente*'.

a) *Cicrtamenîe, lo era.*
b) *Pero tenia el dejecto de dilatar la resoluciôn de los asuntos.*

Merece citarse la pùblica amonestaciôn que le hizo en la iglesia de San Jerônimo de Madrid un predicador de su corte. "Comprendo que para casar al heredero de la corona o declarar la guerra al rey de Francia hace falta mucho consejo, deliberaciones, lentitud y reposo en la decision. Mas para los asuntos corrientes del reino no es aconsejable la dilacion exagerada; que es preferible errar en uno que no el dejar de resolver, a su tiempo y oportunamente, veinte".

Admiremos la iibertad del orador y la magnanimidad y humildad del rey. Felipe II hizo al P. Cabrera preceptor del principe.

X. *Prudencia eclesiastica.*

A. En el gobierno de la Iglesia, la prudencia debe tener una acentuaciôn caracteristica. Y es que en toda soluciôn debe tomar una parte principal la caridad.

a) 117 *bien comün en la Iglesia es la gracia y la caridad. Y por cslo el superior ha de procéder de tal manera que. salvando la disciplina y la exigenda del buen gobierno, procure al mismo tiempo que el sùbdlto no decaiga cspirilualmenlc; que vea siempre en el superior al padre.*

b) *Y por cslo puede decirse que la equidad canônlca estâ printipalisimamente rcgulada por la caridad, es decir, que se atcnïia el rigor de la ley en consideration a lo que pide la caridad dei subdito y de toda la Iglesia.*

c) *El gobierno eclesiâslico por eso es siempre mâs suave y paternal que el gobierno civil.*

B. Esta verdad se ve confirmada en el capitulo ùltimo de San Juan.

a) *Jesucristo quiso poner de relieve que daba el gobierno de la Iglesia al hombre de mayor caridad: *Pedro, ^me amas mâs que éstos?... Apacienta mis oveJas»* (lo. 21,15-16).

b) *Humanamente, Pedro parece el menos indicado para el gobierno. El Evangelio nos lo présenta como el mâs imprudente de palabra y de obra de todos los discipulos.*
Sin embargo, Jesucristo quiso hacer notar la razôn por la que le concedia el primado.

C. La vida de la Iglesia es la caridad. Un superior eclesiâstico falto de caridad paterna, nunca serâ un gobernante perfecto.

SECCION I TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

(i Cor. 10,6-13)

6 Haec autcm in figura facta sunt nostri, ut non simus concupiscentes malorum, sicut et Illi concupierunt,

6 Esto fué en figura nuestra, para que no codiciemos lo malo, como lo codiciaron ellos,

7neque Idololatrae efficiamini, sicut quidam ex ipsis: quemadmodum scriptum est: Sedit populus manducare, et bibere, et surrexernnt ludere.

7ni idolatréis como algunos de ellos, segûn estâ escrito: Se sentô el pueblo a corner y beber y se levantaron para danzar.

8Neque fornicemur, sicut quidam ex ipsis fornicati sunt, et ceciderunt una die viginti tria millia.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, cayendo veintitrés mil en un dia.

9 Neque tentemus Christum: sicut quidam eorum tentaverunt, et a serpentibus perierunt.

9Ni tentemos al Sefior, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.

10 Neque murmuraveritis, sicut quidam eorum murmuraverunt, et perierunt ab exterminatore.

10Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, acabando a manos del extenminador.

11 Haec autem omnia in figura contingebant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines saeculorum devenerunt.

11Todas estas cosas les sucedieron a ellos en figura y fueron escritas para amohestarnos a nosotros, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos.

12 Itaque qui **se existimat** stare, videat ne cadat.

12 Asi, pues, el que créé estar en pie, mire no caiga.

13Tentatio vos non apprehendat nisi humana: fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis. sed faciet etiam cum tentatione proventum ut possitis sustinere.

13 No os ha sobrevenido tentaciôn que no fuera humana, y fiel es Dios, que no permitirâ que seâis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrâ con la tentaciôn el éxito para que podâis sistirla.

EVANGELIO

(Lc. 19,41-46)

41 Et ut appropinquavit, civitatem flevit super lidens lam, dicens:

14 Asi que estuvo cerca, al ver la ciudad, llorô sobre ella, diciendo:

42 ;S1 al menos en este dia conocieras lo que hace a la, paz tuya! Pero ahora estâ oculto a tus ojos.

43 Porque dias vendrân sobre ti, y te rodearân de trincheras tus enemigos, y te cercarân, y te es* trecharân por todas partes,

44y te abatirân al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro. y no dejarân en ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visitaciôn.

45Entrando en el templo, comanzô a echar a los vendedores.

46diciéndoles: Escrito estâ: Y serâ mi casa casa de oraciôn: pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.

42Quia si cognovisses et tu, et quidem in hae die tua, quae ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis.

43Qui» venient dies In te et circumdabunt te Inimici tul vallo, et circumdabunt te, et coangustabunt te undique:

Il et ad terram prosternent te, et filios tuos qui In te sunt, et non relinquent In te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuae.

45Et ingressus in templum, coepit eiicere vendentes in Illo et ementes,

46dicens Illis: Scriptum est: Quin domus mea domus orationis est. Vos nutem fecistis illam speluncam latronum.

HI. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt . *21,12-13

12 Entrô Jesûs en el templo de Dios y arrojô de alli a cuântos vendian y compraban en él, y derribô las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas,

13 diciéndoles: Escrito estâ: Mi casa serâ Hamada de oraciôn, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.

12 Et intravit lesus in templum Dei, et eliciebat omnes vendentes, et ementes In templo, et mensas numulariorum, et cathedras vendentium colum, bas evertit:

13 et dicit eis: Scriptum est: Domus mea domus orationis vocabitur: vos autem fecistis Illam speluncam latronum.

B) Mc. 11,15-17

15 Llegaron a Jerusalén. y, entrando en el templo, se puso a expulsar a los que alli vendian y compraban, y derribô las mesas de los cambistes y los asientus de los vendcdores de palomas;

16 no permitia que nadie transportase fardo alguno por el templo;

17y les ensefiaba y decia: ;,No está escrito: Mi casa serâ casa de oraciôn para todas las gentes ? Pero vosotros la habéis convertido en eueva de ladrones.

15 Et veniunt lerosolymam. Et cum Introisset In templum, coepit elicere vendentes et ementes in templo et mensas numulariorum, et cathedras vendentium columbas evertit:

10 et non Mnebat ut quisquam transferret vas per templum:

17 et docebat dicens els: Nonne scriptum est: Quia domus mea, domus orationis vocabitur omnibus gentibus? VOB autem fecistis eam speluncam latronum.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE EL LLANTO

A) Ejemplos de llanto

Vénnsc el llnnto de Jncob (Gcn. 29.11) y d de José (Gcn. 43,30.31); loe gc· mldos de Ruqucl (1er. 31,15) ; lus làgrimns de la hija de Jcfté (lud. 11,37-38) ; y el llanto de Ann (1 Reg. 1,7-8), de David (2 Reg. 15,30), de Job (10,20), de la mujer de Tobias (Tob. 5,22), de Ezcquias (lo. 38,2.4-5), de Ester (8,3) Yen el Nuevo Testamento, las lûgriinus de Jesûs sobre Jerusalén (Lc. 19,41-42) y cl llanto de Sun Pedro (Mt. 26,75).

Modalidades de llanto

a) For los muertos

34 Scisslsque vestibus, Indutus est cilicio, lugens filium suum multo tempore.

35 Congregatis autem cunctis liberis eius ut lenirent dolorem patris, noluit consolationem accipere, sed ait: Descendam ad filium meum lugens in infernum (Gen. 37,34-35).

34 Rasgé Jacob sus vestiduras, vistiése de saco e hizo duelo por su hijo durante mucho tiempo.

35 Venian todos sus hijos y sus hijas a consolarle; pero él rechazaba todo consuelo diciendo: En duelo bajaré al sepulcro a mi hijo. Y su padre le lloraba.

1 Quod ccrnens loseph, ruit super faciem patris flens et dcosculans eum.

2 1'raecopitque servis suis medicis, ut aromatibus condirent patrem (Gen. 50,1-2).

1 Cayô José sobre el rostro de su padre y lloré sobre él y le besô.

2 Mandé José a los médicos que tenia a su servicio emba'samar a su padre, y los médicos cmbalsamaron a Israel.

Veneruntque ad Arcam Atad quae sila est trans Iordanem: ubi celebrantes exequias planctu magno atque vehementi, impleverunt septem dies (Gen. 50,10).

Llegados a la era de Atad, que està al otro lado del Jordân, hicieron alli muy grande llanto e hizo José un duelo de siete dias por su padre.

Omnis autem multitudo videns occubuisse Aaron, flevit super eo triginta diebus per cunctas familias suas (Num. 20,30).

Y viendo la muchedumbre que Aarén habia muerto, hicieron duelo por él todas las familias de Israel por treinta dias.

11 Modicum plora super mortuum, quoniam requievit.

11 No llorcs demasiado por un muerto, pues ha logrado cl reposo.

13 Luctus mortui septem dies: fatui autem et Impii omnes dies vitae illorum (Eccli. 22,11 y 13).

13 El duelo por un muerto dura siete dias; pero el duelo del necio y dei impio, todos los dias de su vida.

38 Et veniunt in domum archisynagogi, et videt tumultum, et flentes, et ululantes multam.

38 Llegados a la casa del jefe de la sinagoga, ve e) gran alboroto de las lloronas y plaflideras.

39 Y, entrando, les dice: ê,A| qué ese alboroto y ese llanto? La nifia no ha muerto, duerme.

30 Et ingressus, ait illis: Quid turbamini, et ploratis? l'ueua non est mortua, sed dormit (Mc. 5,88-39).

Viéndola el Sefior, se compadeciô de ella y le dijo: No llores.

Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit iiii: Noli flere (Lc. 7,13).

Los judios que estaban con ella en casa consoiânaoia, viendo quc Maria se levantaba con prisa y saiia, la siguieron, pensando que iba al monumento para llorar ani.

ludaei ergo, qui erant cum ea in domo et consolabantur tam, cum vidissent Mariam quia cito surrexit, et exiit, secuti sunt eam dicentes: Quia vadit ad nunumemum ut ploret ibi (lo. 11,31).

Maria se quedé junto al monumento fuera, llorando. Mientras lloraba se incliné hacia el monumento.

Maria autem stabat ad monumentum foris, plorans. Dum ergo fleret, inclinavit se, et prospexit monumentum (Io. 20,11).

b) De penitencia

Porque el Sefior es paciente, por lo mismo debemos hacer penitencia y pectrle perdon derramando lâgrimas.

Sed quia patiens Dominus est, in iioc ipso poeniteamus, et indulgentiam eius fusis lacrymis postulemus (ludith 8,14).

En todas las provincias, en dondequiera que llegô la orden del rey y su edicto, hubo entre los judios gran desolaciôn, y ayunaron, Uoraron y ciamaron, acostândose muchos sobre ceniza y vestidos de saco.

In omnibus quoque provinciis, oppidis ac Leis ad quae crudele regis dugma pervenerat, planctus ingens erat apud Indaeos, ieiunium, ululatus et fletus, sacco et cinere multis pro strato utentibus (Esth. 4,3).

Mis lâgrimas son dia y noche mi pan, mientras continuamente me dice: ; Donde estâ tu Dios?

Fuerunt mihi lacrymae meae panes die ac nocte dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus? (Ps. 41,4).

Les das a comer pan de lâgri· mas, les haccs beber lâgrimas en abundancia.

Cibabis nos pane lacryrnarum: et potum dabis nobis in lacrymls in mensura (Ps. 79,6).

El Sefior, Yavé Sebaot, os invita en ese dia a llorar, a gemir, a rasurar ia cabeza, a cefiir el saco.

Et vocabit Dominis Deus exercituum in die iiia ad fletum et ad planctum, ad calvitium et ad cingulum saed (Is. 22,12).

Por eso, pues, ahora dice Yavé: Converties a mi de todo corazôn. en ayuno, en llanto y en gemido.

Nunc ergo dicit Dominus: Convertimini ad me in toto corde vestro in leiunio, et in fletu, et in planctu (loel 2,12).

Y al instante, por segunda vez, cantô el gallo. Se acordô Pedro de la palabra que Jesûs le habîa di-

Et statlm gallus iterum cantavit. Et recordatus est Petrus verbi, quod dixerat el le-

sus: Prius quam gallus cantet b's, ter ir.e negabis. Et cuepit flere (Me. 11,72).

cho: Antes quc el gallo cante dos veces, tu me negarâs tres; y rom* piô a llorar.

Et stans retro secus pedes plus, hicrymls coepit rigare pedes élus, et capillis capitis sui tergebat, et osculabatur pedes eius et unguento ungebat (Ec. 7,38).

Se puso detrâs de él, junto a sus pics, llorando, y comcnzô a bafiar con lâgrimas sus pics y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y bcsaba sus pies y los ungia con el ungüento.

c) De reconciliaciôn

Currens Itaque Esau obviam fratri suo, amplexatus est eum; stringensque celluni eius, et osculatus, flevit (Gen. 33,4).

Esaù corriô a su encuentro, le abrazé, cayô sobre su cuello y le besô. Ambos lloraban.

1 Non se poterat ultra cohibere Joseph multis coram astantibus: unde praecepit ut egrederentur cuncti foras: et nullus interesset alienus agnitioni mutuae.

1 Entonces José, viendo que no podia contenerse mâs ante todos los que alii estaban, gritô: Salgan todos. Y no quedô nadie con él cuando se did a conocer a sus hermanos.

2Elevavitqne vocem cum fletu: quam audierunt Aegyptii, omnisque domus Pharaonis.

2Lloraba José tan fuertemente, que le oyeron los egipeios y le oyô toda la casa del Faraôn.

3Et dixit fratribus suis: Ego sum Joseph: adhuc pater meus vivit? Non poterant respondere fratres animo terrore perterriti (Gen. 45,1-3).

3Yo soy José, les dijo. ^Vîve todavia mi padre? Pero sus hermanos no pudieron contestarle, pues se llenaron de terror ante él.

Osculatusqun est Joseph omnes fratres suos, et ploravit super singulos: post quae ausi sunt loqui ad eum (Gen. 45,15).

Besô también a todos sus hermanos, llorando mientras los abrazaba, y después sus hermanos estuvieron hablando con él.

d) De compasiôn

27 Sequebatur autem illum multa turba populi, et mulierum: quae plangebant et lamentabantur eum.

27 Le segnia una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres, que se herîan y lamentaban por él.

28 Conversus autem ad illas Jesus, dixit: Filiae Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros (Ec. 23,27-28).

28 Vuelto a ellas Jesûs, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi; llorad mâs bien por vosotras mismas y por vuestros hijos.

37 Magnus autem fletus factus est omnium: et procumbentes super collum Pauli, osculabantur eum,

37 Y se levantô un gran llanto de todos, que, echândose al cuello de Pablo, le besaban,

38 dolentes maxime In verbo quod dixerat, quoniam amplius faciem eius non essent visuri. Et deducebant, eum ad navem (Act. 20,37).

38 afligidos sobre todo por lo que les habîa dicho de que no volverian a ver su rostro, y]e acompafiaron hasta la nave.

e) Lianto y oraciôn

Ella, amargada el alma, oraba a Yavé. llorando muchas lâgrimas.

Cum esset Anna amara animo, oravit ad Dominum, flens InTglter (1 Reg. 1,10).

Vuelve a Ezequias. jefe de mi pueblo, y dile: Am habia Yavé, el Dios de David, tu padre: He escuchado tu oraciôn y he visto tus lâgrimas. Te curaré. Dentro de tres dias subirâs a la casa de Yavé.

Revertere et dic Ezechlae duci populi mei: Haec dicit Dominus Deus David patris tui: Audivi orationem tuam et vidi iacrymas tuas: et ecce sanavi te. die tertio ascendes templum Domini (4 Keg. 20,5).

Mientras que Esdras lloraba postrado ante la casa de Dios y hacia esta plegaria y esta confesiôn, hab:ase reunido-junto a él una gran muchedumbre de gentes de Israel: hombres, mujeres, nifios. y todos derramaban abundantes lâgrimas.

Sed ergo orante Esdra, et implorante eo, et flente et iacente ante templum Del. collectus est ad eum de Israel coetus grandis nimis virorum et mulierum et puerorum, et flevit populus fletu multo (Esdr. 10.1).

Entonces Tobias gimiô y comenzô a orar con lâgrimas.

Tunc Tobias ingemuit, et coepit orare cum lacrymis (Tob. 3.1) .

Y persistla en la oraciôn y con lâgrimas rogaba a Dios que la liberase de tal improperio.

Sed in oratione persistens, cum lacrymis deprecabatur Deum, ut ab isto improperio liberaret (Toὺ. 3,11).

Entonces dijo Ragüel: No dudo que Dios ha admitido en su pr^-sencîa nais oraciones y mis lâgrimas.

Tunc dixit Bague!: Non dubito quod Deus preces et lacrymas meas in conspectu suo admiserit (Tob. 7,13).

Cuando orabas con lâ°rinias. y sepultabas a los muertos. y abandonabas tu comida. y escondias cada dia a los muertos en tu casa y los enterrabas de noche, vo ofreci tu oraciôn al Senor.

Quando orabas cum lacrymis et sepeliebas mortuos, et derelinquebas prandium tuum, et mortuos abscondebas per diem in domo tua, et nocte sepeliebas eos. ego obtuli orationem tuam Domino (Tob. 12,12).

Y se detuvo Judit ante el lecho orando con lâgrimas y moviendo en silencio los labios.

Stetltqne ludith ante lectum orans cum lacrymis. et labiorum motu in silentio (ludith 13,6).

1La reina Ester, presa de mortal angustia, acudiô al Senor.

1Esther quoque regina confugit ad Dominum pavens periculum, quod imminebat.

2Y, despojândose de sus vestiduras de corte, se vistiô de angustia y duelo y. en vez de los ricos perfumes, se cubriô la ca-

2Cumque deposuisset vestes regias, fletibus et luctui apta indumenta suscepit, et pro unguentis variis, cinere et stereo-

re implevit caput, et corpus suum humiliavit ieiunils: omniaque loca, in quibus antea luctari consueverat, crinium laceranono complevit (Esth. 14, 1-2).

beza de polvo y ceniza, humillândose. Todo cuanto solia ella adornar por placer, lo cubriô ahora con sus cabellos.

Ut autem Machabaeus, el qui cum eo erant, cognoverunt expugnari praesidia, cum fletu et lacrymis rogabant Dominum, et omnis turba .simul, ut bonum angelum mitteret ad salutem Israel (2 Mach. 11,6).

Asi que los de Macabeo supieron que Lieias estaba atacando la fortaleza, a una con la muchedumbre rogaban al Sefior, entre liantes y gemidos, que enviase un buen ângel para salvar a Israel.

Exaudi orationem meam, Domine, et deprecati unem meam: auribus percipe Iacrymas meas (Ps. 38.13).

Oye, ioh Yavé!, mi plegaria; da oidos a mis clamores, no seas insensible a mis lâgrimas.

Deus vitam meam annuntiavi tibi: posuisti Iacrymas meas in conspectu meo (Ps. 55,9).

Tienes cuenta de mi vida erran- e, pon mis lâgrimas en tu redorna.

Et continuo exclamans pater pueri, cum lacrymis aiebat: Credo, Domine: adiuva incredulitatem meam (Mc. 9,24).

Al instante gritando el padre del nifio, decia entre lâgrimas: ;Creo, Sefior! Ayuda a mi incredulidad.

19 Serviens Domino cum omni humilitate et lacrymis, et tentationibus, quae milii acciderunt ex insidiis ludaeorum.

19 Sirviendo al Sefior con toda humildad, con lâgrimas y en tentaciones que me venian de asechanzas de los judios.·

31 Propter quod vigilate memoria retinentes: quoniam per triennium nocte et die, n:n cessavi, cum lacrymis monens unumquemque vestrum (Act. 20,19 y 31).

31 Velad, pues, acordândoos de que por très afios, noche y dia. no cesé de exhortaros a cada uno con lâgrimas.

f) Lianto de gozo

Plurimi etiam de sacerdotibus et levitis, et principes patrum, et seniores, qui viderant templum prius cum fundatum esset, et hoc templum in oculis eorum, flebant voce magna: et multi vociferantes in laetitia, elevabant vocem (Esdr. 3,12)

Muchos de los sacerdotes y levitas. y de los jefes de familias, y ancianos, que habian conocido la casa primera, lloraban en voz alta al ver poner los cimientos de esta obra, mientras que los demâs gritaban jubilosos.

Et suscipiens osculatus est eum cum uxore sua, et coeperunt ambo flere prae gaudio (Tob. 11,11).

Y recibiéndoîe le besô. asi como su mujer, y comenzaron amboe a llorar de alegria.

g) Llanto eterno

Mientras que los hijos dei reino scrân arrojados a las tinieblas exteriores. donde habrâ llanto y crujir de dientes.	Filii autem regni elicientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, et stridor dentium (Mt. 8,12).
Y los arrojaron en el horno de fuego, donde habrâ llanto y crujir de dientes.	Et mittent eos Ln cuminum ignis. Ibi erit fletus et stridor dentium (Mt. 13,42).
Entonces el rey dijo a sus ministros: Atadlc de pies y manos y arrojadle a las tinieblas exteriores: alli habrâ llanto y crujir de dientes.	Tunc dixit rex ministris: Ligatis manibus, et pedibus eius, mittite eum In tenebras exterlores: Ibi erit fletus, et stridor dentium (Mt. 22,13).
Y le harâ azotar y le echarâ con los hipôcritas; alli habrâ llanto y crujir de dientes.	Et dividet eum, partemque élus ponet cum hspocritis. Illic erit fletus, et stridor dentium (Mt. 24,51).
Y a ese siervo inûtil echadle a las tinieblas exteriores; aHi habrâ Hanto y crujir de dientes.	Et Inutilem ' servorum elicite in tenebras exteriores: Illic erit fletus, et stridor dentium (Mt.
;Ay de vosotros los que ahora reis. porque gemiréis y Uoraréis!	Vae vobis qui ridetis nunc: quia lugebitis et flebitis (Lc. 6.25).
Alli habrâ llanto y crujir de dientes, cuando viereis a Abrahân. y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.	Ibi erit flete», et stridor dentium: cum videritis Abraham et Isaac, et lacob, et omnes Prophetas in regno Del. vos autem expelli foras (Lc. 13,28).
Llorarân y por ella se herirân los reycs de la tierra. que con ella fornicaban y se entregaban al lujo. cuando vean el humo de su incendio.	Et flebunt et plangent se super Illam reges terrae, qui cum Illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendii eius (Apoc. 183).

h) Consuelo y dicha del llanto

No te alejes del que Hora. Llora con quien liera.	Non desis plorantibus ln consolatione, et cum lugentibus ambula (Eccli. 7,38),
Bienaventurados los que Horan, porque ellos serân consolados.	Beati qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur (Mt. 5,5).
Bienaventurados los que ahora llorâis, porque reiréis.	Beati qui nunc fletis; quia ridebitis (Lc. 621).
En verdad. en verdad os digo que Uoraréis y os lamentaréis. y	Arnen, amen dio vobis: qtjja plorabitis et flebitis vos, mun-

dus autem gaudebit: vos autein contristat)!mini, sed tristitia ventru vertetur ln gaudium' (Io. 16,20).	el mundo se alegrarâ; vosotros os entrlsteceré s, pero vuestra tristeza se volverâ gozo.
Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus (Kom. 12, 15).	Alegraos con los que se alegran, llorad con los que Horan.
Desiderans te videre, memor hicryinarum tuarum, ut gaudio implear (2 Tini· 1,4).	Dcseoso de verte, acordândome de tus lâgrimas para llenarme de gozo.
Miseri estote, et lugete, et plorate: risus vester in luctum convertatur, et gaudium In moerorem (Iac. 4,9).	Sentid vuestras miserias, llorad y lamentaos; conviértasc en llanto vuestra risa, y vuestra alcgria en tristeza.

SECC10N 11. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Se observa en este domingo noveno después de Pentecostés un marcado contraste en las distintas formulas de la misa. Por un lado, lb idea de castigo y temor, y por otro, la de la misericordia y bondad del Senor.

A) La idea de castigo y temor

La liturgia no abunda demesiado en los deseos de venganza, castigo, justicia. El Senor es benigno, paciente y misericordioso. La liturgia no hace mâs que presenter los sentimientos de Cristo Jesûs. Lo mismo que en el Evangelio, en las distintas formulas que componen la liturgia se respira un clima de perdôn y bondad que mueve a las aimas a la confianza. Pero al igual que en el Evangelio hay dos lugares especialmente terribles que reflejan el aspecto justiciero del Senor, asi también en la liturgia encoiuramos la reproduction de este sentimiento de la justicia de Dios. Son el juicio final y la predicciôn de la ruina de Jerusalem Esta segunda vtene a ser simbolo de la primera.

En el domingo 24 después de Pentecostés se habia del juicio. Hoy, de la predicciôn de la ruina de Jerusa'.én. Pero es distinto el tono. Alli se présenta la destruction, la tragedia ; aqui mâs bien el lamento de Jesucristo y sus lâgrimas al contemplar que, a pesar de sus buenos deseos de saîvar a Jerusaién, su patria querida, va a perderse. Conmueve e impresiona mâs el «si couocieras tû todas las cosas que se han hecho para tu paz», que lo de «tus enemigos te rodearân de nna muralia#.

Llora Jesûs, y sus lâgrimas son prueba de la ternura de su corazôn, porque no tiene mâs remedio que castigar la infidelidad y la· poca correspondencia a sus gracias.

Conforme con esta idea se refleja eî pensamiento de castigo en el introito : «Ved cômo el Senor me socorre. El Senor da fuerza a mi aima. Vuelve el mal contra mis enemigos. Destrûyelos tù que eres veraz».

Coinentondo estas palabras, dice Schuster : «No pide aqui el profeta el mal para sus enemigos, sino que, defendiendo tôpicamente la parte de Jesûs, del cual es una de las mâs bellas figuras proféticas, pronostica el fallo final que Cristo como Juez pronunciarâ contra sus obstinados adversarios» (cf. *Liber Sacramentorum,* t.5).

B) La idea de misericordia

En contraste con la idea de castigo se hallo la de la misericordia. Como bien dice Schuster, «los actos de venganza que Dios ejerce aqui en la tierra contra los pecadores son otros tantos rasgos de misericordia con ellos, sea porque van cncaminados a doblegar su protervia y que se arrepientan, sea también porque, desbaratando Dios sus planes inicuos, les evita una ocasiôn de gravarse con nuevos delitos y de hacer por ellos que su condenaciôn sea mâs terrible» (ibid.).

Expresamente, sin embargo, resalta la bondad del Senor en el ofertorio: «El mandato del Senor, que es lucido, regocija al corazôn. Sus juicios son mâs suaves que la miel que destilan los panales, Tu siervo estâ bien instruido en ellos».

C) Sintesis de ambas

En fin, conjugando las dos ideas se nos présenta la secreta, que es una de las mâs bellas de todo el afio: «Siempre que se renueva este sacrificio se realiza la obra de nuestra redenciôn». En la santa misa, en efecto, tenemos la victima para aplacar la justicia de Dios Nuestro Serior y conseguir al mismo tiempo los tesoros de su misericordia, sobre todo la purificaciôn de las conciencias y el aumento de la caridad, frutos santos de la redenciôn que ahora se aplican por la Eucaristia («Postcomm.»).

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

a) Ocasiôn

En la dominica de Septuagésima explicamos por qué fueron escritas las dos cartas a los Corîntios y cômo en ellas San Pablo, ademâs de intervenir enérgicamente para cortar las disensiones nacidas en aquella ciudad, en la que, apenas se habia marchado, surgieron las banderias entre quienes se decian discipulos de Pablo, o del buen orador Apolo, o de Pedro, esto es, de los predicadores llegados de Jerusalén, resuelve varias cuestiones que le habian propuesto desde alli.

Dos de estas cuestiones consistfan en saber si se podia o no corner la carne que habia sido ofrecida a los idolos y si se podia tomar parte en estos banquetes sacrificales. La primera la resuelve en los capitules 8 y 9, diciendo que, puesto que los idolos son pura vanidad, pueden comerse las viandas que les hayan sido presentadas, aun cuando con las debidas precaueiones para no escandalizar a nin-

gûn flaco. Para la segunda cuestiôn reserva una negativa rotunda. Eso seria participar en. un culto idolAtrico,

Los versiculos que hemos de comentar formait parte del comienzo de esta segunda soluciôn, y su fin estriba en presentar como abominable la idolatria, poniendo ante los ojos los castigos que sufriô el pueblo judio cada vez que incurriô en ella. Adnce cuatro pecados de los hebreos, y cîertamente que en los dos ûltimos no se ve una relaciôn clara con la apostasia idolâtrica ; pero sabido es que tampoco le podemos pedir a San Pablo un rigor dialectico que no sea el de fondo, en donde si que lo tiene, y muy fuerte.

Preséntanos, pues, el Apôstol la historia judia como tipo de lo que ha de ocurrir en el reino mesiânico, sentando como principio el de que esto fué en figura nuestra (v.6), principio que, después de resumir brevemente los desmanes iudios en el desierto, vuelve a repetir en el versiculo **n.** Pero al llegar aqui, San Pablo, como de costumbre, se déjà llevàr por las ideas, y, puesto que nos ha hablado de tentaciones y caidas, nos da una magnifica lecciôn de teologia sobre "lias en los versiculos 12 y 13, para terminar deduciendo la lecciôn.

b) Los TEXTOS

1. Esto fué en figura nuestra

Los incidentes de la historia hebrea que San Pablo ha venido relatando en los versiculos 1 al 5 son un tipo o figura de lo que ha de ocurrir en el reino mesiânico, lo mismo que lo serân los que expone en los versiculos 7 al 10.

No es de creer que constituya una mera exposiciôn lo que San Pablo, inspirado por el Espiritu Santo y con su autoridad apostôlica, escribe en este lugar. Ello séria rebaiar el concepto tradicional de la inspiraciôn divina de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, tenemos que reconocer que la historia del Antiguo Testamento no es sôlo maestra de la vida, como la historia civil, sino un aviso de Dios para el lector cristiano. La principal lecciôn que debemos sacar es la de no codiciar y no idolatrar, lo cual nos va a demostrar San Pablo con los ejemplos siguientes.

Se sentô el pueblo a corner

La primera advertencia paulina se basa en el incidente narrado en el libro del Exodo (c.22), en el cnel se nos présenta a 'os judios adorando al becerro de oro. La comida y bebida que se refieren nudieron tener un significado sacrifical, pero la danza no lo tuvo indiscutiblemente. De este ejemplo quiere Sen Pablo que aprendamos e'. horror que Dios tiene a la idolatria, pues aunque no nos habia del castigo que se siguiô, lo omite por ser de sobra conocido.

El segundo incidente (Num. 25,1 ss.) se refiere *a* los pecados que cometieron los israelitas con las mujeres de Moab, seguidos, como ocurria siempre que se mezclaban con mujeres extranjeras, de la adoraciôn y banqueté idolâtrico ante Baal, y que fueron castigados con la muerte de 33 ô 34. judios, segûn los côdices que se prefieran. La lecciôn, por lo tanto, se refiere a la idolatria y a la deshonestidad.

3. Ni tentemos al Sefior

Son lus quejas de los judios hartos del manâ (Num. 21,5-6), castigados con la plaga de las serpientes.

Las murmuraciones a que alude el versiculo 10 fueron muy frecuentes ; algunas de ellas se describen en el libro de los Nûmeros (c.14 y en el 16,41 ss.), donde se afirma que murieron 14.700 hebreos. San Pablo atribuye la mortalidad al exterminador, lo cual no implica la intervenciôn visible de ningùn ângel, sino que, segûn costumbre hebrea, se atribuye de modo inmediato a Dios y a sus Angeles lo que lleva a cabo por medios naturales, o milagrosamente, o empleando una providencia extraordinaria. La palabra ângel exterminador nos recuerda el Exodo (12,23) y vuelve a aparecer en el libro segundo de los Reyes (24,16).

4. Ha llegado la plenitud de los tiempos

El Apôstol vuelve a repetir que todos estos hechos sucedieron en figura, porque el Antiguo Testamento era un anuncio del tiempo pleno en que vivimos. Este es el sentido verdadero de la traducciôn que dan muchos (el fin de los tiempos), y que no se refiere .a la proximidad del juicio, sino al definitivo y ûltimo de nuestra economia religiosa, en la cual se cumple todo lo anunciado anteriormente.

5. El que créa estar en pie, mire no caiga

San Pablo mira a los corintios un tanto confiados en su sabiduria y presuntuosos con su santidad y maestros, y viene a decirles que todo lo ocurrido en el Antiguo Testamento es figura de lo que ocurre en el Nuevo. Tened cuidado y no présumais, no sea que caigâis como cayeron ellos. La lecciôn es permanente.

6. Fiel es Dios, que no permitirâ que sedis tentados sobre vuestras fuerzas

Ni presunciôn ni desesperaciôn, como explicaremos en las aplicaciones. Este es uno de los versiculos de mayor utilidad ascética que podemos encontrar en San Pablo.

c) Aplicaciones

1. De esta epistola puede deducirSe, como del evangelio, el temor a los castigos colectivos infligidos por los pecados sociales.

2. La recomendaciôn paulina contra los que se dejan llevar de las concupiscencias, de lo cual ya hemos hablado suficientemente en otras ocasiones.

3. La lecciôn principal es la contenida en los versiculos 12 y El hombre en su vida de gracia, y por lo tanto en todo lo concerniente a su santificaciôn y salvaciôn, debe evitar cuidadosamente dos extremos : la presunciôn y el abatimiento. Para ello es necesario que conozca su situaciôn y sus fuerzas.

La teologia nos ensena que el hombre, sin la ayuda de la gracia, no puede resistir todas las tentaciones ni cumplir todos los mandamientos. Mâs aun : es doctrina comûn en los teôlogos que sin ayuda divina no puede resistir las tentaciones mâs graves. Y adviértase que no nos referimos ahora al orden sobrenatural, sino simplemente al no caer, al no pecar. La razôn de esta falta de vigor radica en la propia

debilidad de nuestra constituciôn fisica, mezcla de espiritu y de concupiscendas terrenas, que, por su asiduidad y por su influenda sobre el alma, exige una lucha tau constante, que es moralmente imposible salir vencedor de ella sin alguna ayuda exterior que nos robustezca. Si el pecado original agravô o no agravô esta debilidad radical, es cosa discutible.

De este dogma cristiano se signe cuâl sea la necedad de aquellos a quienes oimos repetir con tanta frecuencia : Yo sé hasta dônde pnedo llegar, yo sé hasta dônde me puedo exponer, yo sé qué es lo que puedo leer y a qué espectâculos puedo asistir. Lo que no sabe es hasta dônde puede llegar si la gracia de Dios no le sostiene. Y si es cierto que Dios no la niega, también es cierto que Dios no se ha comprometido a darla en los peligros que nos buscamos nosotros voluntariamente.

Pecado mâs grave seria el de la presunciôn, esto es, el del que Uegase positivamente a excluir la gracia de Dios y su necesidad, lo cual, si doctrinalmente constituye un error y herejfa, en la prâctica es mâs frecnente, pero siempre peligrosisimo. Asi, pues, el que créa estar en pie, mire no caiga.

Pero el otro punto consiste en saber que, por inertes que nos parezcan las tentaciones que nos rodean, nunca van mâs allâ de las fuerzas humanas robustecidas por la gracia. Adviértase que decimos robustecidas por la gracia, porque, aunque San Pablo escribe : *No os ha sobrevenido tentaciôn que no juera humana,* inmediatamente aôade : *Fiel es Dios.* Esta fidelidad de Dios consiste eu dos cosas, la primera de las cuales, y por cierto la ûnica que aqni nota San Pablo, es la sujeciôn en que tiene a Satanâs, a quien no permite embestidas mayores de lo que nuestras fuerzas pueden resistir con la gracia. La segunda es su promesa de darnos la gracia necesaria.

No es preciso encontrar textos en los qne Dios se comprometa a ello, pues nos basta con leer los innumerables en que nos manda resistir. Su fidelidad le compromete a ayudarnos en el cumplimiento de sus mandatos.

La ûltima lecciôn, abundante también en derivaciones ascéticas, estâ incluida en la frase de que Dios dispondrâ con la tentaciôn el éxito. Exito quiere decir triunfo, ventaja, no sôlo ayuda para que pueda resistirse, sino ganancia espiritual derivada de esa tentaciôn, y que es precisamente uno de los motives por los cuales Dios la perm'te, segûn doctrina constante de los Santos Padres.

B) Evangelio

a) El llanto del Senor

La escena

La escena que relata el evangelio de hoy ocurre el domingo de Ramos en medio del camino de Betania a Jerusalem Aquella manifestaciôn, que describimos en su dia, alcanzô la cumbre del monte Olivete cerca de Betfagé, y entonces ocurriô algo que quizâs no advirtieron mâs que los mâs inmediatos al Senor. Ante la comitiva se presentaban el esplendor y belleza de la Ciudad Santa, los palacio» y edificios en claro relieve, las murallas v torres que la rodeaban, y

casi inmediatamente debajo del Sefior, de forma que su vista podia recorrer toda el Area dei templo, aparecia éste con la magnificencia de que le habia dotado Herodes. El sol de la tarde se quebraba en los mârmoles y en las techumbres, revestidas de pinchos dorados para que las aves no se detuvieran ; las lineas rectas de sus muros hablaban de su serenidad y santidad.

No era la primera vez que el Senor habia contemplado este espectâculo, ni la primera en que, al llegar a este punto, recitara los salinos dei peregrino. Sin embargo, este momento causô en él una emociôn especial. Era la ùltima visita. Resonaban los gritos y hosannas, mauifestaciôn exultante de la ciudad que pudo ser de Dios y séria deicida. Alli se divisaha la ciudad de los amores de Jesûs, como buen judio, y la ciudad de los amores del Verbo, que, como Dios, habia sofiado en ella y la habia protegido desde su fundaciôn. El Seûor, al verla, llorô.

La tradiciôn ha localizado el llanto del Sefior elevando en el misnio lugar una capillita cuyo titulo es *Dominus flevit,* el Sefior llorô.

Durante mâs de dos afios, Jesûs ha predicado su Evangelio, ha ensefiado el camino de la verdad y de la paz, de la reconciliaciôn con Dios. El pueblo de Jerusalén ha oido sus ensefianzas, ha visto muchos de sus milagros y ha oido contar todos los demâs ; pero se ha negado a creer en su divina misiôn y no ha querido aprender la necesidad de la penitencia que se le predicaba. |Si ahora, a lo menos, en esta ûltima hora del dia en que se vuelve a llamar a los obreros, quisiera aceptar a Jesûs y ver en él el reino mesiânico durante tantos siglos esperado ; si quisiera, por lo menos ahora, conocer la paz total para con Dios y para con los hombres, que se le entra por sus puertas !

Se le ofrece la ûltima gracia, la oportunidad final para creer ; y tanto es asi, que Jesûs abandons su modo acostumbrado de obrar y permite que lo presenten en la ciudad entre aclamaciones mesiânicas. No obstante, en medio de los hosannas, el pueblo auténtico de Jerusalén mira, pero no ve ; escucha, pero no entiende, y el carâcter real de Jesûs se le esconde porque ha endurecido sus corazones y taponado sus oidos.

2. El lenguaje de Jesûs

El lenguaje del Senor es entrecortado, como el de los tristes, sin terminât el pensamiento. *Si al menas hoy conocieras..., pero ahora estâ oculto a tus ojos.*

Son los misterios del endurecimiento del pecador ; Dios no niega la gracia. Sin embargo, la verdad se oculta a los ojos, como se ocnlta la luz del sol de mediodia para quien los cierra. Pero no olvidemos que Dios sabe dar las gracias también en los momentos en que prevé que no han de ser aprovechadas, y es de suponer que obra asi cuando se han desperdiciado temerariamente las que se dieron en momentos mâs oportunos. En este sentido se dice que endurece al pecador, pero el pecador ha merecido previamente el endurecimiento (cf. infra, sec.HI, San Agustîn).

|Si al menos hoy conocieras tû lo que a tu paz conduce ! Esta paz le es quizâ sugerida al Senor por la visiôn terrible de guerra que ve proféticamente. Jerusalén ha significado siempre la ciudad de la paz, pero por culpa suya se convertirâ en la ciudad del horror. La paz de Jerusalén era el motivo de las oraciones deJ peregrino cuando llegaba

a ver'.a. El recuerdo de su maldiciôn, junto con el de la pasiôn del Sefior, son las dos ideas que su nombre nos trae hoy a la memoria.

El corazôn de Jesûs es humano, posee todos nuestros buenos sentimientos. Aqui vemos al Sefior llorendo. ¡Qué contraste entre las lâgrimas de Dios y la alegria con que Jerusalén se preparaba para las fiestas y los négocies que en ella hacia! ¡Qué contraste entre el liante de Jesûs, previendo el pecado y la ruina de sus enemigos, y el brillo de los ojos envidiosos y coléricos de éstos!

Los peregrinos solian repetir el cântico del Salmista (Ps. 47,9-15).

3. La mirada al futuro

Mas Jesûs mira al futuro y ve al ejército de Tito rodeando de una empalizada la ciudad, crucificando durante dies y dies judios a un ritmo de quinientos; ve cômo las mujeres se comen a sus propios hijos; ve, por fin, la ruina total; mira mâs lejos y adivina en los anos del emperador Adriano el templo de Venus, donde hoy se eleva el templo de Dios. Lo ve y lo anuncia con toda precisiôn.

En otro lugar copiamos los pârrafos principales de la *Historia de Israel* de Riccioti, que toma sus datos, como todos los historiadores, dei libro de Josefo, testigo y protagonista de aquella guerra.

El Sefior anuncia que no quedarâ *piedra sobre piedra.* No hay por qué tomar esta profecia al pie de la letra, puesto que es una hipérbole de uso corriente, y, por otra parte, en aquella ocasiôn casi tuvo un cumplimiento exacto.

Tampoco anuncia el Sefior en ningûn lugar evangélico que Jerusalén no baya de ser reconstruida. De hecho lo fué, incluso por los mismos emperadores romanes, puesto que la destrucciôn final y completa fué llevada a cabo por Adriano, precisamente porque deseaba construir una ciudad pagana.

Tampoco dice el Sefior que no serâ reconstruida nunca por los judios, aun cuando la tradiciôn cristiana parezea haberlo creido en muchas ocasiones. Probablemente esta tradiciôn se ha derivado no tanto del relato evangélico cuanto de la realidad que hemus vivido durante veinte siglos.

Finalmente, hagamos constat que la destrucciôn de la ciudad de Jerusalén se refiere no tanto a los edificios, ni aun siquiera a que sigan o no viviendo en ella los judios, como a la constituciôn teocrâtica de la capital hebrea. El Sefior, como hemos dicho, no anunciô nunca que Jerusalén no fuera reconstruida y poblada por judios; pero, aunque lo hubiera anunciado, una restauraciôn de la ciudad llevada a cabo sin el templo, sin los sacrificios, sin la organizaciôn teocrâtica del pueblo de Israel, sin su mesianismo cerrado, podrâ significer una ciudad que lleve el mismo nombre, pero nunca la Jerusalén verdaderamente judia, aunque sus habitantes y gubernantes sean hebreos.

b) LOS VENDEDORES DEL TEMPLO

Son Lucas, después del liante del Sefior, nos describe su actuaciôn en el templo como si hubiese ocurrido a continuaciôn; sin embargo, por San Marcos, que nos detalla perfectamente los dfas de la Semana Santa, sabemos que en aquella ocasiôn Jesûs se iimitô a entrar en el templo, darie una ojeada y volverse a Betania, porque

se estaba haciendo tarde (Mc. 11,11). Por lo tanto, la expulsiôn de los mercaderes no sucediô el domingo de Ramos, sino el Lunes Santo.

Este dia por la manana, después de haber maldecido la higuera, que serâ sfmbolo de un pueblo de hipécrita apariencia y frnto nulo, llegô el Sefior y se encontrô en el templo con un espectâculo al que ya estaba acostumbrado y contra el que protesté en su primer viaje pùblico a Jerusalén, renovando su protesta en el ûltimo, si suponemos que, en realidad, estas dos expulsiones de los mercaderes sean dos hechos distintos, como lo suele admitir la mayoria de los autores.

El templo constaba de varios patios, el primero de los cuales se llamabo de los gentiles, porque a éstos se les permitia entrar en él. Todos los patios revestian un carâcter de lugar sagrado ; sin embargo, el afân de negociar de los jefes teocrâticos habia convertido en una especie de bazar oriental el patio de los gentiles. Alli, en pequeûos puestos, se amontonaban los vendedores de todo lo necesario para los sacrificios, como vino, aceite, sal, las palomas que ofrecian las mujeres en su purifîcacién, corderos e incluso, y esto ya no serian pequefios puestos, vendedores de reses mayores para los grandes sacrificios. Tenian también sus mesas los cambistas, puesto que no podian ofrecerse en el templo monedas paganas.

Por otra parte, como quiera que el atravesar el patio de los gentiles constituia un atajo y evitaba dar la vuelta alrededor de la esquina dei templo, aquel lugar que debiera ser sagrado se habia convertido en un paso de caballerias y mozos de cuadra (Mc. 11,16).

La escena ya es conocida ; el Senor expulsa a los vendedores (la palabra *compradores* que figura en Sen Marcos es un afiadido de la Vulgata) y pronuncia unas palabras tomadas de Isàias (56,7) y Jeremias (7,11) : *El templo es casa de oracidn y lo habéis convertido en cueva de ladrones.*

Los mismos principes de los sacerdotes, irritados al ver tratados en esta forma a sus servidores, buscan desde este momenio *perder* a Jesûs (Le. 19,47). También se ofenden los escribes, custodies de la ley y de las costumbres, que no pueden tolerer que el Senor hable con autoridad propia.

c) Aplicaciones

San Pablo en la epistola de hoy nos hace ver que la historia de los judios estaba llena de anuncios dei futuro, pero entre todos ellos hay uno que descuella, a saber, la ciudad de Jerusalén, simbolo de la Iglesia y del aima. Las gracias que se le dispensan, los premios que se le anuncian, los castigos que sufre, son figura de lo que oenrre en nosotros.

1. 6Por qué Hora Jesûs?

Nos manifiesta Jesûs su misericordia y la verdad de su naturaleza humana, capaz de sufrir las emociones naturales. En vez de insistir sobre este pnnto, pregnntémonos por qué llora.

Jesûs llora porque nosotros no lloramos. He aqui las causas que motivan sus lâgrimas :

1.° *La vista del pecador y las desgracias que nos amenazan.*

a.· *Nuestra insensibilidad.*
3.0 Su *al que fio puede ser indiferente vernos perecer.*
Detallando algo mâs, diremos que Jesûs lloraba :

Por el pecado del pueblo judio

Dora Dios por los pecados, y es muy de notar que no Hora tanto por lo que suponen de ofensa para El como porque le obligan a ejercer su justicia en vez de su misericordia y amor. Ocasiôn es ésta de insistir en la gravedad de los hechos que mueven a Cristo al llanto.

a.· *Sobre las gracias que se derrochan*

Jesûs no llora sôlo por las gracias desperdiciadas, sino porque éstas aumentan la culpabilidad de quien las desprecia. Estas gracias, para nosotros son las iluminaciones y toques interiores, los sentimientos de paz y consnelo que se difunden en nuestra aima, los sufrimientos y castigos que se nos envian, los ejemplos que se nos dan y, sobre todo, el mâximo don de la paz en la santa comuniôn.

Llora también porque se desaprovecha el tiempo oportuno

jSi conocieras, dice, la gracia que recibes en este dial Tanto los pueblos como los individuos viven con mucha frecuencia épocas criticas en las que se decide su salvaciôn o pérdida. Si Jerusalén hubiese aprovechado aquel dia, ja qué grado de prosperidad espiritual, y quizâs temporal, no hubiese sido elevada ? Aun prescindiendo de estas ocasiones excepcionales, todos los dias son dias preciosos.

4.0 *Llora por la ceguera y obcecaciôn del pueblo judio*

2. Obcecaciôn del pecador

Conviene aclarar el concepto de los fieles sobre el endurecimiento y obcecaciôn del pecador. San Agustin nos dirâ en breves lineas (cf. sec.HI) que la obcecaciôn proviene de Dios, y el pecador la merece. En efecto, para ver se necesita la iluminaciôn de la gracia, y para creer, su tnociôn. Cuando Dios retira una y otra, el pecador queda endurecido, sentido en el cual hay que entender todas las frases de la Sagrada Escritura en las que se dice que endureciô a Faraôn, etc., para que no vieran y entendieran.

Ahora bien, es tradicional el aforismo que San Agustin repite en mil lugares : *Deus non deserit nisi deseratur:* Dios no abandona si previamente no es abandonedo. Es el hombre quien se hace indigno de las gracias y obliga a Dios a retirarlas. Y aun en este caso de endurecimiento, la teologfa catôlica afirma que Dios no priva jamâs de las gracias suficientes para salvarse. El pecador mâs duro recibe las que le bastarian si las quisiera aprovechar.

3. Sustituciones de la gracia

Otra lecciôn terrible es la de las sustituciones de la gracia, pues las que el Senor ve desperdiciadas se las entrega a quien sabe aorœvecharlas, como ocurriô con el pueblo judio.

4. El castigo do los pecados pùbllcos

También puede meditarse en este evangelio cômo el Senor castiga los pecados publicos, esos pecados que unas veces son cometidos por todos y cada uno de los individuos y otras no son cometidos por ninguno de ellos, sino por la colectividad entera, segûn suele ocurrir con las injusticias sociales. La epistola y el evangelio de hoy nos ponen ante los ojos los castigos colectivos que snfriô el pueblo judio, y en nuestra misma historia contemporânea, la Santisima Virgen de Fâtima nos habia de ellos.

Por âltimo aprendauios a llorar los pecados ajenos, y no sôlo en cuanto ofensa de Dios, sino en cuanto mal de nuestro prôjimo. Alegrarse de la condenaciôn ajena séria un pecado gravisimo ; no llorarla estâ muy lejos de ser cristiano.

5. La, segunda escena

Las ensefianzas que se derivan de la segunda escena son tan espontâneas y tan explicitas en los autores que aducimos, que no hemos de extendernos ahora sobre la santidad de los templos materiales, ni sobre la de nuestras aimas, ni sobre los distintos modos de profanor unos y otras.

SECCION HI. SANTOS PADRES

SAN JUAN CRISOSTOMO

Destrucciôn y lianto

Sen Juan Crisôstomo utiliza como argumento contra los judios la destrucciôn de su templo, profetizada por Jesûs. Contentporâneo como fué de Juliano el Apostata, es testigo de mayor excepciôn sobre los hechos que relata, verificados edemas en Jerusalén, ciudad no lejana de su Antioquia (cf. *Contra judios* y *gentiles,* 16 : PG 26,834).

A) Destrucciôn del templo de Jerusalén

a) La prediccîôn de Cristo

"Ea, pues, tratemos ahora de otra predicciôn mâs clara que el sol, mâs brillante que sus rayos, abierta a los ojos de todo el mundo y que se manifiesta, como la anterior, a todas las generaciones futuras... Desde el dia para el cual fué anunciada, permanece firme e inmutable, floreciente, fûlgida, creciendo y adquiriendo mâs fuerza hasta la consumaciôn de los siglos...

Porque todos los que han vivido antes que nosotros, lo mismo que sus remotos antecesores, conocieron su virtud (de la Iglesia) y vieron levantarse contra ella guerras, peligros, tumultos, estrépitos, olas y tempestades, sin que pudieran, sin embargo, sumergirla, vencerla, superaria o extinguirla, sino que, por el contrario, cada vez florecia, crecia y se sublimaba mâs. El vaticinio que ahora voy a explicar tiene gran fuerza para confirmar y demostrar la verdad de lo que llevo dicho".

b) La destrucciôn del templo

^Cuâl es este vaticinio? Aquello que dijo el Senor a sus discipulos, que se admiraban cuando en cierta ocasiôn entraron en el templo, entonces de gran prestigio, brillante como el oro por la belleza y magnificencia de sus edificios, adornado con toda variedad de artificios y materias, g Veis

todo esto? Pues en verdad os digo que no quedarà pïedra sobre piedra (Mt. 24,2). Asi anunciô su destrucciôn futura, la desolaciôn, devastation y ruina que ahora padece Jerusalén. Todos aquellos magnificos y notables edificios fueron destruidos.

4Ves ahi, en ambas cosas, su inefable poder? 4Ves cômo edifica y hace crecer a los que le adoraban, y humilia, destruye y arranca de raiz a sus enemigos? Nunca habia existido un templo tan célébré e insigne, ni aun siquiera semejante a éste por su culto, porque en todas partes dei mundo, incluso en los confines de la tierra, viven los judios, y todos acuden desde cada una de estas partes llevando sus dones, hostias, oblationes, primitias y muchas otras cosas, adornando aquel templo con las riquezas de todo el orbe. Peregrinos judios llegaban al sagrado recinto de todos los rincones dei mundo. Grandemente conocido era su nombre, cuya fama habia llegado a los confines dei universo. Pero una sola palabra de Cristo lo arraso, lo perdio y lo esparcio como si fuera polvo, y el lugar adonde no podian entrar, no digo todos los judios, pero ni aun siquiera todos los sacerdotes, sino ùnicamente el sumo pontifice y una sola vez al afio, con estola, corona, mitra y todas sus sagradas vestiduras, ahora es lugar donde nadie impide que entren las prostitutas, los degenerados, los afeminados y toda clase de deshonestos. Cayô sobre él aquella palabra; todo lo arraso, todo lo derribô. Solo queda dei templo lo necesario para que conozcamos donde estaba erigido".

c) Nadie ha podido restaurarlo

"Pues meditad qué puede demostrar todo esto; los que antiguamente eran gentes poderosas que vencian a los pueblos y a los reyes, y que muchas veces solian incluso vencerlos sin derramar sangre alguna; los que levantaban innumerables y maravillosos trofeos, no han podido volver a construir un solo templo en todos estos siglos, a pesar de haber existido tantos reyes que les han ayudado, a pesar de ser los judios una muchedumbre tan grande, dispersa por toda la tierra, y a pesar de tener tanto dinero. 4Ves cômo lo que Cristo edifica no le destruye nadie, y lo que El destruye nadie lo vuelve a edificar? Edificô la Iglesia, y nadie puede destruirla; destruyô el templo, y nadie ha podido restaurarlo en tan largo tiempo.

Aun cuando pretendieron destruir la Iglesia, no lo han conseguido, y aunque han intentado restaurar el templo, trabajaron en balde. Les fué permitido intentarlo para que nadie dijese que quizâs, de haberlo pretendido, hubiera sido posible. Ahi lo tenéis; lo intentaron y no lo han conseguido.

Porque, en nuestros mismos tiempos, aquel emperador que supero a todoe en la impiedad (Juliano el Apôstata) les did permiso para hacerlo e incluso les prestô su ayuda. Comenzaron las obras y no pudieron seguir adelante lo mâs minimo, porque saliô un fuego de las zanjas de los cimientos y huyeron todos.

Ahi tenéis la senal de que quisieron, puesto que podéis ver las zanjas vacias, lo cual nos prueba que pudieron comenzar a cavar, pero no pudieron construir, porque sigue en pie la sentencia de Cristo".

d) En pie la profecîa del Senor

santo explica que el culto judio esta tan vinculado al templo, que no puede ofrecerse sacrificio alguno fuera de él; que en Babilonia no se atrevian ni siquiera a cantar (Ps. 136,1-4) ni cumplian los ayunos rituales (Zach. 715). iPor que, pues, un pueblo tan decidido y conservador de todo lo suyo, sabiendo que "no podia celebrar la Pascua, ni Pentecostes, ni la Escenopegia, ni nada semejante, no lo vuelve a construir?... Porque el poder de Cristo, que ha edificado la Iglesia, destruyô aquel templo. El profeta anunciô con certeza que Cristo vendria y que obraria todo aquello... Oye sus palabras: *Se cerrardn vuestras puertas y no se encenderà el fuego en mi altar. No tengo en vosotros complacenda alguna, dice Yavé Sabaot; no me son gratas las ofrendas de vuestras manos. Desde el nadmiento del sol hasta su ocaso es grande mi nombre entre las gentes. En todas partes se ofrece a mi nombre un sacrifido humeante y una oblaciôn pura* (Mal. 1,10-11). îHas visto con qué claridad expulsa al judaismo y nos muestra un cristianismo brillante y extendido por la tierra entera?"

B) Llanto por los pecadores

En la *HomilÎa* i8 *de las estatuas* (n.j), el Crisôstomo exhorta a los antioqnenos a qne no se entristezcan por los castigos que le han sido impuestos a la ciudad. Las ùnicas lâgrimas propias y provechosas para un cristiano son las que se derraman por los pecadores (cf. PG 27,185).

ÏΛIIM!TTO DE LOS SANTOS

"Si ni la muerte, ni la pérdida de los hijos o riquezas, ni las injurias, ni las calumnias, ni ninguna cosa parecida puedcn entristecernos, antes por el contrario, nos deleitan mâs y mâs, iqué motivos podremos encontrar nunca de tristeza ?

Enfonces, ^qué, me dirâs, los santos no eufrian? Si. 4 No oyes a Pablo que te dice: *Siento una gran tristeza y un dolor continuo en mi corazôn?* (Rom. 9,2). Pues eso es precisamente lo mâs admirable, que sabia sacar de la tristeza ganancia y del lianto placer. Y asi como los azotes no le proporcionaban dolor, sino alegria, asi también con la tristeza se granjeaba aquellas grandes coronas. Y lo notable es que entre los mundanos no sôlo la tristeza, sino hasta la misma alegria desemboca en dano, mientras que a los espirituales les ocurre totalmente lo contrario, que no solo la alegria, sino hasta la tristeza les proporciona un gran tesoro de bienes. Por ejemplo, con frecuencia se alegra alguien en el mundo cuando ve padecer a su enemigo, y esta alegria le merece gran castigo; en cambio, el otro se entristece viendo a su hermano caido, y esta tristeza le granjea una gran benevolencia de Dios, i Te has dado cuenta como hasta la tristeza segûn Dios es mejor y mâs alegre que la alegria dei mundo? En esta forma se apenaba Pablo por los que pecaban y no creian en Dios, y con esta tristeza consiguiô un gran premio".

b) El CONSUELO del llanto

"Y para haceros mâs claro lo que os voy diciendo y que aprendâis que es verdadero aunque parezca falso, y que el llanto suele reparar a las aimas que lloran y aliviar a una conciencia apesadumbrada, podéis ver como muchas veces las mujeres que han perdido a sus hijos queridisimos enferman y mueren si se les impide llorar, gémir y quejarse; pero, en cambio, si pueden manifestarse segûn costumbre de los dolientes, reciben gran consuelo y alivio, 4 y es acaso extraüo que ocurra esto en las mujeres, si hemos visto que puede ocurrir en un profeta cuando padece? Este solia repetir: *Apartaos de mi, dejadme verter amargas làgrimas, no me importunéis con vuestros consuelos, por la ruina de mi pueblo* (Is. 22,4). En esta forma suele consolar la tristeza. Y si en el mundo ocurre asi, mucho mâs sucede en las cosas espirituales. Por eso dice San Pablo: *La tristeza segûn Dios produce una salvation estable* (2 Cor. 7,10). Este pasaje puede parecer oscuro, pero viene a decir lo siguiente: Si te entristeces por el dinero, no aprovecharâs nada; si por tu enfermedad, nada, sino al rêvés, lo que haces es apenarte mâs".

c) AFLICCIÔN POR LOS PECADOS

"También he oido a muchos que, después de haber sufrido esta experiencia, se reprochan a si mismos diciendo: ;Qué he sacado con tener tanta pena? No he recuperado

el dinero y he perjudicado a mi propia persona. Si te hubieses afligido por los pecados, los hubieras borrado y hubieras ganado un gran placer. Si te hubieras contristado por tus hermanos caidos, te hubieras animado y consolado a ti mismo, y a ellos los hubieras recuperado, y, aunque no hubieses conseguido nada, tendrias un gran premio. Y para que aprendas como entristecerse con los que caen, aunque no aprovecha nada para su conversion, nos granjea siempre un gran beneficio, oye a Ezequiel, o mejor dicho, a Dios, que habia por su medio. Después de haber enviado a algunos para destruir la ciudad y consumir por el fuego y el hierro todos sus edificios y habitantes, hablo asi: *Pon por serial una tau en la frente de los que se duelan* (Ez. 9,4); y habiendo mandado decir a otros: *Comienza por mis santos,* afiade: *No os Ueguéis a ninguno de los que lleven la tau* (ibid., 6). Decidme, 4por qué? Porque, aunque no consiguieran nada, sin embargo, gemian y lloraban por lo que estaba ocurriendo. De los otros dice: *Entregados a su vientre y a sus placeres, disfrutando de gran lïbertad, han visto como los judios eran Uevados a la cautividad y no se dolieron ni participaron de su tristeza, y, acusândoles, les increpa: No hdbéis padetido nada en la persecution de José* (Am. 6,6): llamando *José* a todo su pueblo; y en otra ocasiôn: *El que habita en Sidôn no saliô a Tlorar la casa de su vecino* (Mich. 1,11, version de los LXX). Aunque sean castigados justamente, Dios quiere que nos condolamos con ellos y no que nos alegremos y les insultemos. Si, pues, dice: *Yo, cuando castigo, no lo ejecuto con alegria ni me deleito en vengarme de ellos* (Ez. 18,23), conviene que tû imites al Senor y que, por lo tanto, llores cuando el pecador da ocasiôn y motive a una justa venganza. El que se contrista segûn el Senor, granjea con ello una gran utilidad. Y si fueron los azotados mâs felices que quienes les azotaban, y entre nosotros los que son afligidos y sufren se alegran mâs que los paganos cuando consiguen el perdôn, *i* que habrâ que pueda ser causa de tribulaciôn para nosotros?"

II. SAN AGUSTIN

A) El llanto del cristiano

Extractamos diversos lugeres de San Agustin sobre los motivos por los cuales puede llorar el cristiano.

a) El cristiano llora en este mundo

Enjugard las lâgrimas de sus ojos, y la muerte no existird mâs, ni habrâ dolor, ni gritos, ni trabajos (Apoc. 21,4).

Quién es hombre tan obstinado y absurdo en sus discusiones que ee atreva a afirmar que en medio de las desgracias de esta vida mortal pueda existir, no digo un pueblo, ni aun siquiera un santo que viva, pueda vivir o haya vivido sin lâgrimas ni dolor, siendo asi que, por el contrario, cuanto mâs santos y llenos de buenos deseos estân, tanto mâs abunda su lloro en la oraciôn? *Mis lâgrimas son dia y noche mi pan* (Ps. 41,4)... 40 acaso no son hijos suyos los que, llenos de pesadumbre, gimen y no quieren ser *desnudados, sino revestidos,* para que *su mortalidad sea absorbida por la vida?* (2 Cor. 5,4). 2,No son acaso los que disfrutan de las primicias del Espiritu Santo quienes gimen dentro de si mismos, ansiosos *de la adopciôn y de la redenciôn de su cuerpo?* (Rom. 8,23). iAcaso el apôstol Pablo no era un celestial habitante de Jerusalén, o aun mucho mâs que esto, cuando confesaba su gran tristeza y continuo dolor de su corazôn ante los pecados de sus hermanos israelitas? (Rom. 9,2).

En este libro llamado el Apocalipsis son muchas las cosas oscuras capaces de atormentar el entendimiento de quienes las lean, y, en realidad, muy pocas aquellas cuyo conocimiento nos facilite el trabajar e investigar sobre las demâs... Sin embargo, estas palabras: *Enjugard las lâgrimas...,* se refieren tan evidentemente al siglo futuro y a la inmortal eternidad de los santos (ùnica ocasiôn en donde faltarâ todo aquello), que, si nos pareciera oscuro, no deberiamos buscar ni leer nada claro en las letras sagradas" (cf. *De civitate Dei,* 20-17: PL 41,683).

b) El justo llora ansiando el cielo

1. El alma anhela ver el rostro de Dios

"Mis lâgrimas son dia y noche mi pan, mientras continuamente me dicen: /Donde esté tu Dios? (Ps. 41,4). Fue-

ron mis lâgrimas, dice, no mi amargura, sino mi pan. Sediento de aquélla fuente que aûn no podia beber, me alimentaba âvido de mis lâgrimas.

Lo mismo en medio de las prosperidades de este siglo que de sus adversidades, yo derramo las lâgrimas de mis deseos, yo no me separo de la ansiedad de mi anhelo, y cuando en el mundo todo marcha bien, para mi todo es malo hasta que consiga presentarme ante el rostro de Dios. iPor qué prétendes que esté alegre en este dia, cuando sonrie la prosperidad mundana? iAcaso no es engaüadora? ^Acaso no es tarda en fluir, caduca y mortal? iAcaso no es temporal, volâtil y transitoria? <j,No abunda mâs, acaso, en engaüos que en deleites? ^Por qué, pues, no queréis que en medio de esa alegria sean mis lâgrimas mi pan? Aun cuando me rodee fulgente la felicidad dei siglo, mientras estemos en el cuerpo *somos peregrinos, lejos de Dios* (2 Cor. 5,6), y *continuamente me dicen: 4Donde esta tu Dios?*

Los paganos me enseüan sus estatuas de piedra, y yo me rio y seûalo al cielo y me pregunto: *Donde esta mi Dios? iCudndo Uegaré a El?”* (cf. *Enarrat, in Ps.* 41,6: PL 36,467).

2. “Ahora, los trabajos del fruto; después, los frutos del trabajo”

"Vuelves a Dios y Horas ante El porque suspiras por El mientras no consignes verle y gimes en tus deseos; y, como quiera que lloras por desearle, tus mismas lâgrimas son dulces y te sirven de comida, porque se te han convertido en pan durante el dia y la noche, mientras *te dicen continuamente; iDonde estâ tu Dios?* Pero vendra ese Dios tuyo, sobre el cual te preguntan que en donde estâ, y *El borrard tus lâgrimas* (Apoc. 21,4) y El se te darâ a ti mismo en lugar de ellas y te saciarâ por toda la eternidad, porque la palabra de Dios que alimenta a los ângeles estarâ con nosotros. Ahora solo tenemos los trabajos del fruto; después, el fruto de los trabajos: *Comiendo lo ganado por el trabajo de tus manos seras feliz y bienaventurado* (Ps. 127,2; segûn la Vulgata: *Comerds el fruto de tu trabajo y serds feliz, y todo te ocurrird bien)...* Si la esperanza es tan dulce, jcômo no serâ la realidad'” (cf. *Enarrat, in Ps.* 127,10: PL 38,1683).

c) Llora por sus pecados

1. El juicio severo de la conciencia propia

San Agustin se extiende demostrando que todos soinos pecadores y, por lo tanto, todos debemos llorar.

"El decâlogo de la ley lo contione y lo dice el Apôstol: *Los que obran tales cosas no poseerdn el reino de Dios* (Gal. 5,21). En esta penitencia, todos debemos ejercitamos en eer severos contra nosotros, para que, juzgândonos nosotros mismos, no seamos juzgados por Dios, segûn aquello del Apôstol: Si *nos juzgdsemos a nosotros mismos, no seriamos condenados* (1 Cor. 11,31). Suba el hombre al tribunal de su conciencia si terne en realidad aquello de que *todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno segûn lo que hubiere hecho en las cosas del cuerpo, buenas o malas* (2 Cor. 5,10). Colôquese delante de si mismo, no ocurra después lo que os acabo de decir. Porque Dios amenaza al pecador diciendo: *Te argüiré y te colocaré delante de ti mismo* (Ps. 49,21, Vulgata). Asi, pues, preséntate al juicio de tu corazôn, acûsete tu pensamiento, sea testigo tu conciencia y el temor actûe de verdugo. Sean las lâgrimas sangre que fluye del aima de los que confiesan su pecado..."

2. Las lâgrimas facilitan el retorno a Dios

"*Venid, adoremos y caigamos de rodiïlas ante El y Uoremos ante el Senor, que nos hizo* (Ps. 94,6). Ya que os hablo de las alabanzas de Dios, no seâis perezosos y no os quedéis lejos con vuestras costumbres. *Venid, adoremos y caigamos de rodiïlas ante El.* Pero quizâs vuestros pecados os han alejado de Dios y estâis preocupados; entonces *lloremos delante del Senor, que nos hizo.* Quizâs te abrase la conciencia de tus delitos; apaga su fuego con tus lâgrimas, llora delante del Senor, llora seguro delante del Dios que te hizo, porque no despreciarâ en ti la obra de sus manos. No pienses que podrâs tû rehacerte. Tû puedes deshacerte, pero nunca podrâs rehacerte. Te reharâ el que te hizo. *Lloremos delante del Senor, que nos hizo.* Llorar delante de El es confesarlo; adelântate, pues, a El con tu confesiôn. ^Quién eres tû, que lloras delante de El y le confiesas, sino una obra suya? No es pequeüa la confianza que una obra ha de tener con quien la hizo, y no una obra cualquiera, sino hecha a su imagen y semejanza. *Venid, adoremos y caigamos delante de rodiïlas ante El y lloremos ante el Senor, que nos hizo"* (cf. *Enarrat, in Ps.* 94,10: PL 36,1224).

R

d) Llora ante los pecados ajenos

1. Llanto ùtil y llanto inûtil

"Los *que en llanto sembraron, cosechan en jubilo. Van y andan tristes llorando los que llevan la semilla para arrojarla; vengan alegres, jubilosos, trayendo sus haces* (Ps.

J

125,5-6)... Van *y andan tristes Uorando.* Desde que nacemos comenzamos a marchar. £Quién es el que està quieto? 4 Quién de los que comenzaron el camino no se siente obligado a marchar? Nace el nino y al crecer camina; su fin serâ la muerte. Hemos de llegar alli, si, pero con alegria. 4 Quién es el que no llora en este camino, cuando lo comienza al nacer? Nace el nino, y de las estrecheces del seno sale a la amplitud de este mundo, de las tinieblas a la luz, y, a pesar de salir de las tinieblas a la luz, cuando todavia no puede ver nada, puede ya llorar.

Los hombres rien y los hombres lloran, pero cuando rien hay que llorar. El uno llora su daüo, llora su penuria, porque està en la câreel; el otro llora porque ha perdido en la muerte a uno de los que mâs queria. El uno aqui y el otro alli, iy el justo, dônde? En primer lugar llora sobre todos ellos. El justo llora con verdad sobre los que lloran inûtilmente. Llora sobre los que lloran, llora sobre los que rien, porque los que lloran sobre cosas vanas lloran inûtilmente, y los que rien sobre cosas rien para su mal. El llora por todos, luego llora mâs que ninguno".

2. El a<nsia de la vida eterna

Las oraciones de los santos son las oraciones dei peregrino que ansia la vida etema. "Continuas son las lâgrimas dei justo mientras està en el camino de hoy. iLo serân también en la patria? ;Y por qué no alli? *Porque vengan alegres, jubilosos, trayendo sus haces.* Llegô la felicidad, ^acaso volverân las lâgrimas? En cambio, los que lloran inûtilmente aqui, los que inûtilmente rien dispersos en medio de sus deseos, los que lloran cuando son engaüados y se alegran cuando engafian, lloran en este camino, lloran ciertamente, pero no con alegria. *Vengan alegres, jubilosos, trayendo sus haces.* ;Qué recogen esos que nada sembraron? Pero ^qué recogerân precisamente los que sembraron? Porque sembraron espinas y recogerân fuego, y pasarân no dei lianto a la risa, como los santos, que *van y andan tristes, Uorando, los que Uevan semilla para arrojarla.* Los unos pasan dei lianto, de un lianto con risas a un llanto sin ellas, £Qué les ocurrirâ? ;Dônde irân al resucitar? ^.Adônde sino a aquel lugar del que dijo el Senor: *Atadle sus manos y sus pies y arrojadlo a las tinieblas exteriores...?* (Mt. 22,13). Y no serân ùnicamente tinieblas, no se les privarâ sôlo de los fantasmas que les hacian gozar, eino que se les obligarâ a gémir eternamente" (cf. *Serm.* 31,4-6: BAC, *Ob^as de San Agustin,* t.7 p.517; PL 38,194).

B) Gracia, libertad y obcecaciôn

Para compléter, siquiera sea sumariamente, la doctrina de San Agustin sobre la gracia, y tornando pie de la obcecaciôn y castigo del pueblo judio, tracmos. algunos lugares del santo Doctor sobre la coexistencia de la gracia y el libre arbitrio y sobre el endurecimiento del pecador. Comcnzamos por una carta de San Agustin dirigida a Valentin y sus monjes para presentarles su libro *De !a gracia y cl libre albedrio, y* aduciremos a continuaciôn algûn pasaje de ese mismo libro.

a) COEXISTENCIA DE LA GRACIA Y EL LIBRE ALBEDRÎO

1. Prueba de la Sagrada Escritura

"En primer lugar, Nuestro Senor Jesûs, como esta escrito en el evangelio del apôstol Juan (3,17), *no vino para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.* Después, como el apôstol Pablo escribe, *Dios juzgara al mundo cuando venga* (Rom. 3,6), como toda la Iglesia confiesa en el Simbolo: *A juzgar a los vivos y a los muertos.* De no existir la gracia de Dios, ^cômo salvaria al mundo? Y si no existe el libre albedrio, icômo podrâ juzgarlo? Por lo tanto, habéis de entender ese libro y carta mia que os han traido, teniendo en cuenta lo que nos dice la fe, a saber, no se puede ni negar la gracia de Dios ni defender el libre albedrio de tal forma que lo separemos de la gracia, como si sin ella pudiéramos pensar ni obrar en alguna forma segûn Dios, lo cual nos es imposible por completo" (cf. *Epist.* 214,2: BAC, *Obras de San Agustin,* **t.11** p.1003; PL 33,969).

"Y cuando os parezca que no lo podéis entender, creed en la palabra divina y sabed que existe el libre albedrio humano y la gracia de Dios, sin cuya ayuda el libre albedrio no puede dirigirse a Dios ni aprovechar en El, y después de haberlo creido, orad para entenderlo sabiamentô. Precisamente para entenderlo sabiamente nos sirve el libre albedrio. Si no entendiésemos y supiésemos gracias a él, no nos mandaria la Sagrada Escritura: *Entended, necios del pueblo, y vosotros, fatuos, &cuando seréis cuerdos?* (Ps. 93,8). Desde el momento en que se nos manda e impera que entendamos y sepamos, se exige nuestra obediencia, la cual es imposible si no hay libre albedrio. Pero, si bastase para ello el libre albedrio sin la gracia, de forma que sin ella pudiésemos entender y saber, no diriamos a Dios: *Dame entendimiento para conocer tus mandatos* (Ps. 118,125). Y en el Evangelio tampoco estaria escrito: *Les abriô la inteligencia para que entendiesen las Escrituras* (Lc. 24,45), ni Santiago diria tampoco: *Si alguno de vosotros se halla*

falto de sabiduria, pidala a Dios, que es el que da largamente y sin reproches, y le sera otorgada (lac. 1,5)” (ibid., 7: BAC, p.1007; PL 33,971).

La libertad se nos da para obrar el bien

×.. *Sin libertad, el hambre no puede vivir rectamente*

“Evodio.—Ademâs, de lo que yo dije antes, y tu concediste, a saber, que todo bien procede de Dios, puede fâcilmente entenderse que también el hombre procede de Dios, puesto que el hombre mismo, en cuanto hombre, es un bien, pues puede vivir rectamente siempre que quiera.

Agustin.—Evidentemente, si esto es asi, ya esta resuelta la cuestiôn que propusiste. Si el hombre en si es un bien y no puede obrar rectamente sino cuando quiere, siguese que por necesidad ha de gozar de libre albedrio, sin el cual no se concibe que pueda obrar rectamente. Y no porque el libre albedrio sea el origen del pecado, por eso se ha de creer que nos lo ha dado Dios para pecar. Hay, pues, una razôn suficiente de habérnoslo dado, y es que sin él no podria el hombre vivir rectamente”.

2.° *Sin libertad no habria mérita ni demérito*

“Y, habiéndonos sido dado para este bien, de aqui puede entenderse por qué es justamente castigado por Dios el que use de él para pecar, lo que no seria justo si nos hubiera sido dado no sôlo para vivir rectamente, sino también para poder pecar. iCômo podria, en efecto, ser castigado el que usara de su libre voluntad para aquello para lo cual le fué dada? Asi, pues, cuando Dios castiga al pecador, 4qué te parece que le dice, sino estas palabras: Te castigo porque no has usado de tu libre voluntad para aquello para lo cual te la di, esto es, para obrar segùn razôn? Por otra parte, si el hombre careciese del libre albedrio de la voluntad, £como podria darse aquel bien que sublima a la misma justicia, y que consiste en condenar los pecados y en premier las buenas acciones? Porque no séria ni pecado ni obra buena lo que se hiciera sin voluntad libre. Y, por lo mismo, si el hombre no estuviera dotado de voluntad libre, séria injusto el castigo e injusto seria también el premio...” (cf. *Del libre albedrio,* 2,1,2-3: BAC, *Obras de San Agustin,* t.3 p.311).

3. La libertad es buena

“Ya en la discusion anterior quedô probado, y convini-<ios entre nosotros que la naturaleza del cuerpo es inferior a la naturaleza del aima y que, por consiguiente, el aima es un bien mayor que el cuerpo. Si, pues, entre los bienes del cuerpo encontramos algunos de los que puede abusar el

hombre, y, sin embargo, no por eso decimos que no debian habérsenos dado, pues reconocemos que son bienes, 4qué de particular tiene que en el aima haya también ciertos bienes de los cuales podemos abusar, pero que, por lo mismo que son bienes, no pudieron sernos dados sino por aquel de quien procede todo bien?

Tù sabes perfectamente que carece de un bien muy grande el cuerpo al que faltan las manos, y, sin embargo, usa muy mal de las manos el que con ellas ejecuta actiones crueles o torpes. Si vieras a un hombre sin pies, confesarias que faltaba a la integridad de su cuerpo un gran bien, y, sin embargo, no negarias que abusaria enormemente de sus pies el que de ellos se valiera para hacer dario a otro 0 para deshonrarse a si mismo. Con los ojos vemos esta luz del dia...; no obstante, muchos abusan de los ojos para cometer muchas torpezas y les obligan a servir al placer. Tû ves de cuân gran bien y hermosura carece el rostro que no tiene ojos; y al que .los tiene, ^quién se los ha dado· sino el dador de todos. los bienes, que es Dios?

Por consiguiente, asi como concedes que son bienes estos del cuerpo y alabas al dador de estos bienes, no obstante el mal uso que muchos hacen de ellos, del mismo modo debes concéder que la voluntad libre, sin la cual nadie puede vivir rectamente, es un bien dado por Dios, y que son dignos de nuestra réprobation y debemos condenar a los que abusan de ella, antes que decir que no debiô habérnosla dado el que nos la did" (ibid., 2,18,47-48: BAC, p.389).

4. La libertad, bien intermedio

Bienes grandes, bienes medianos y bienes pequenos

"Hay bienes muy grandes, mas conviene recordar que no solo los grandes bienes, sino los pequefios no pueden venir sino de aquel de quien procede todo bien, que es Dios. De esto te has convencido en la discusiôn anterior, a cuyas conclusiones has dado tantas veces y con tanta alegria tu aprobacion.

Por consiguiente, las virtudes, por las cuales se vive rectamente, pertenecen a la categoria de los grandes bienes; las diversas especies de cuerpos, sin los cuales se puede vivir rectamente, cuentan entre los bienes minimos; y las potencias dei alma, sin las cuales no se puede vivir rectamente, son los bienes intermedios. De las virtudes nadie usa mal; de los demâs bienes, es decir, de los intermedios y de los inferiores, cualquiera puede no solo usar bien, sino también abusar. Y de las virtudes nadie abusa, porque la funciôn propia de la virtud es precisamente hacer buen uso de aquellas cosas de las cuales podemos abusar; pero nadie que usa bien abusa. Pues bien, la liberal e infinita bondad

de Dios es la que nos ha dado no sôlo los bienes grandee, sino también los medianos y los pequenos, y a esta bondad debemos alabar mâs por los bienes grandes que por los medianos y mâs por los medianos que por los pequenos; pero por todos juntos, mâs que si no nos los hubiese dado todos..."

2.0 *Dios, bien propio y principal de los hombres*

"Cuando la voîuntad, que es un don de los intermedios, se une al bien inconmutable y comûn a todos, no propio de cada uno, como es aquella verdad de la que hemos hablado largamente, sin que hayamos dicho nada digno de ella, entonces posee el hombre la vida bienaventurada, y esta vida bienaventurada, es decir, los sentimientos afectuosos del aima, unida al bien inconmutable, es el bien propio y principal del hombre. En él estân contenidas también las virtudes, de las cuales nadie puede hacer mal uso.

La voîuntad, pues, que se une al bien comûn e inconmutable, consigne los principales y mâs grandes bienes del hombre, siendo ella uno de los bienes intermedios. Pero la voîuntad que se aparta del bien inconmutable y comûn y se convierte hacia si propia o a un bien exterior o inferior, peca" Qbid., 2,19,50-51: BAC, p.393 ss.).

b) El hombre, causa del pecado

1. El origen del pecado

"Agustin.—Tû quizâ me vas a preguntar a ver de donde le viene a la voîuntad el movimiento por el que se aparta del bien inconmutable y se une al mudable, pues en este caso la voîuntad se mueve, y este movimiento es malo... Si este movimiento, es decir, el acto de apartarse la voluntad de su Dios y Senor, es, sin duda alguna, pecado, ipodemos acaso decir que es Dios el autor del pecado? No, y en este caso no procederia de Dios este movimiento. 4De donde, pues, procede?"

pecado no procede de Dios

"Si al hacerme esta pregunta te respondiera que no lo sé, quizâ se apoderara de ti una mayor tristeza, y, no obstante, te diria la verdad, porque nadie puede saber lo que no es nada, lo que no tiene que ser. Tû conténtate por ahora con creer religiosa y firmemente que no hay bien alguno que percibas por los sentidos o por la inteligencia, o venga de algûn modo a tu pensamiento, que no procéda de Dios. No dudes en atribuir a Dios cualquier cosa en la que adviertas que hay medida, nûmero y orden. Y alli de donde subetrajeres estas tres perfecciones no queda abso-

lutamente nada... Asi que, si se proscinde en absoluto de todo bien, no queda algo de algo, sino que no queda absolutamente nada de nada. Todo bien procede de Dios; no hay, por tanto, ser alguno que no procéda de Dios. Considera ahora de donde puede procéder aquel movimiento de aversion, que decimos que es un pecado por ser un movimiento defectuoso—todo defecto procede de la nada—, y no dudes que no procede de Dios.

Defecto, sin embargo, que, por ser voluntario, es potestativo nuestro. Si lo ternes, preciso es que no lo quieras, y si no lo quieres, no se darâ. iQué mayor seguridad para nosotros que vivir esa vida, en la que no nos puede suceder nada que no queramos que nos suceda? Mas, puesto que el hombre, que cae voluntariamente, no puede igualmente levantarse por su voîuntad, tomemos cen fe firme la mano derecha que Dios nos tiende desde el cielo, esto es, Jesucristo, Sefior nuestro; esperemos en El con esperanza cierta y deseémosle con caridad ardiente" (ibid., 2,20,54: BAC,

c) El pecador se endurece a si mismo

1. Los juicios de Dios pueden ser oscuros para nosotros, pero nunca injustos

San Agustin comenta la frase del evangelio de San Juan (J12,37-40) : *Aunque habia hecho tan grandes milagros en medio de ellos, no creian en El, para que se cumpliese la sentencia del profeta Isaias* (53,1)... *Por esto no pudieron creer, porque también habia dicho Isaias: Ha cegado sus ojos y ha endurecïdo su corazôn, no sea que con sus ojos vean, con su corazôn entiendan y se conviertan y los sane.*

"Habéis oido, hermanos, la pregunta y contemplado su profundidad, y os voy a contestar en la medida de mis fuerzas: No podian creer, porque Isaias lo habia vaticinado, y el profeta lo habia predicho porque Dios conocia de antemano lo que habia de ocurrir. Y si me preguntâis por qué no podian, os contestare inmediatamente que porque no querian. Dios previô su mala voîuntad, y aquel a quien no pueden esconderse las cosas futuras lo anunciô por el profeta.

Pero me diréis que el profeta indica una causa distinta de su voîuntad. iQué causa es la que aduce el profeta? *Porque El ha cegado sus ojos y ha endurecïdo su corazôn, no sea que con sus ojos vean, con su- corazôn entiendan...* Pues contesto que incluso el que Dios obrara asi fué merecido por la mala voîuntad de ellos. Dios ciega y endurece de esa forma, abandonando y dejando de ayudar. Lo que

Dios puede obrar con un juicio oculto no lo puede obrar con un juicio inicuo. La piedad de los cristianos debe creer esto como una cosa inconcusa y conservarla inviolada, del mismo modo que San Pablo, cuando trataba esta difici) cuestiôn, decia: *¡Qué diremos, pues? ¡Que hay injusticia en Dios? No* (Rom. 9,14). Si, pues, es imposible que exista la injusticia en Dios, cuando ayuda lo hace misericordiosamente y cuando no ayuda obra con justicia, porque no ejecuta nada temerariamente, sino con mucho juicio. Si los juicios de los santos son justos, cuanto mâs lo serâ el de Dios, que santifica y justifica. Justo es, pero oculto".

3. Hay que pensar con humildad en la luz de la fe

"Por lo tanto, cuando se presenten estas cuestiones de cômo obra con el uno en esta forma y con el otro en otra, y por qué el uno es obcecado por el abandono de Dios y el otro es iluminado por su ayuda, no nos atrevamos a juzgar los juicios de un juez tan grande, sino exclamemos temerosos con el Apôstol: */Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduria y de la ciencia de Dios, cuàn insondables son sus juicios, cudn inescrutables sus caminos!* (ibid., 11,33). Por lo cual se dijo en el Salmo: *Tus juicios son insondables abismos* (Ps. 35,7).

No me empujéis, hermanos, a que pénétré en profundidades tan grandes, ni querâis que discuta abismos semejantes ni que investigue lo ininvestigable. Conozco mi capacidad y me parece que también la vuestra. Esto supera mi medida, es mâs fuerte que mis fuerzas, y creo también que sobrepuja a las vuestras.

Hemos alcanzado el camino de la fe, continuemos perseverantes en él, porque nos habrâ de conducir a las habitaciones del Rey, donde se encuentran escondidos todos los tesoros de sabiduria y ciencia (Col. 2,3). No era otro el pensamiento del Sefior cuando decia a aquellos sus grandes y elegidos discipulos: *Muchas cosas tengo aun que deciros, mas no podéis llevarlas ahora* (lo. 16,12). Es necesario caminar, es necesario adelantar, es necesario crecer, para que nuestros corazones lleguen a ser capaces de entender todas aquellas cosas que ahora no caben en ellos. Y si el ultimo dia nos cogiese adelantando, entonces aprenderiamos lo que ahora no podemos" (cf. *Comentarios al Evangelio de San Juan,* tr.53 c.12,6-7: PL 34,1777).

C) El templo

a) SIGNIFICACIÔN DE LOS TEMPLOS MATERIALES

1. Dos doses de templos

"Aunque Dios estâ en todas partes y todo El en cada una de ellas, sin embargo, no habita en todos, sino solo en aquellos que ha convertido en templos felicisimos suyos, *sacândonos del poder de las tinieblas y trasladândonos al reino del Hijo de su amor* (Col. 1,13), obra que tiene su principio en la regeneraciôn bautismal.

Una cosa son los que se llaman templo en atenciôn a lo que significan, y que han sido construidos por manos de hombres, empleando en ellos elementos inanimados; ... y otra cosa los verdaderos templos, significados por aquellos otros de los cuales se dice: *Vosotros, como piedras vivas, sois edificados en casas espirituales* (1 Petr. 2,5). Por eso tambien estâ escrito: *Vosotros sois templo de Dios vivo, segûn Dios dijo: Yo habitaré y andaré en medio de ellos* (2 Cor. 6,16)" (cf. *Epist.* 187,35: BAC, *Obras de San Agustin* 1.11 p.732; PL 33,846).

2. Los bienes de la casa de Dios

Habitar en tus atrios y saciarse de la dicha de tu casa de la santidad de tu templo (Ps. 64,5). "Esa es la Jerusalén que aman los que comienzan a salir de Babilonia: *Habitarà en tus atrios y se llenarà de los bienes de tu casa.* ^Cuâles son los bienes de la casa de Dios? Hermanos, imaginaos una casa rica llena de bienes abundantes; muchos vasos de oro o piata, numerosa servidumbre, gran nûmero de jumentos y animales, toda ella deleitable con sus pinturas, mârmoles, adornos, columnas, patios y alcobas. Todo esto se desea, pero mientras se vive todavia en la confusion de Babilonia. Prescinde, ;oh ciudad de Jerusalén!, prescinde de todos esos deseos y, si quieres regresar, no te deleites con la cautividad. Ya has comenzado a salir; no vuelvas atrâs, no te pares en el camino, aunque haya enemigos muy abundantes que intenten convencerte de que vuelvas a la cautividad y continûes extranjera.

Desea la casa de Dios y sus bienes, pero no precisamente esos que sueles apetecer en tu casa, o en la casa del vecino, o en la de tu patrono. Muy otros son los bienes de El. iSerâ necesario que los expliquemos? Indiquenoslo el mismo que canta al salir de Babilonia: *Nos saciaremos de los bienes de tu casa.* iQué bienes son éstos? Quizâs hemos inclinado nuestro corazôn al oro, a la plata y demâs cosas preciosas;

no las busqués, que oprimen y no levantan; ansiemos loe bienes de Job, los bienes de la casa del Senor, los bienes del templo de Dios, porque la casa del Sefior es lo mismo que el templo de Dios. *Nos saciaremos de los bienes de tu casa, santo templo tuyo, admirable en la justicia.* Estos son los bienes de su casa; no ha dicho templo santo suyo admirable en sus columnas, en sus mârmoles y en tus techos dorados, sino admirable en la justicia. Tienes estos ojos de fuera para ver los mârmoles y el oro, pero dentro hay otros que ven la hermosura de la justicia". No hay nada hermoso en el cuerpo de un anciano, y, sin embargo, es hermosa su virtud. Todo es horroroso en el cuerpo del mârtir, y, sin embargo, nos entusiasma la belleza de su virtud. "Estos son los bienes de la casa de Dios; prepârate a saciarte con ellos; pero, para que te sacies cuando lleguen, conviene que tengas hambre y sed mientras caminas. Ten sed de esto, ten hambre de esto, porque éstos serân los bienes de la casa de Dios... *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serân hartos* (Mt. 5,6). *Santo templo suyo, admirable en la justicia.*

Pero no penséis, hermanos, que ese templo es algo distinto de vosotros mismos. Amad la justicia y sois templos de Dios" (cf. *Enarrat, in Ps.* 64,8: PL 36,779).

b) El templo que Dios mismo ensancha

1. El amor divino ensancha la capacidad del aima

"El corazôn fiel no es estrecho para quien fué estrecho el templo de Salomon. El mismo que fabricaba este dijo: *Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, cauti menos esta casa que yo he edificado* (2 Par. 6,18), y, sin embargo, es muy cierto que *el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,17).

Si uno de los poderosos patronos te dijese: Voy a vivir en tu casa, ^qué dirias? Al ser pequena, como es, te turbarias, te asustarias y desearias que no ocurriera. No quisieras verte en el apuro de recibir a un grande, al cual no bastaria tu pequefiuela casa. No temas la llegada del Dios tuyo, no temas el carino de tu Dios; no serâs estrecho cuando llegue, porque El, al llegar, te ensancharâ, y para que entiendas que te ensancharâ, mira cômo no sôlo ha prometido su llegada: *Yo habitaré,* sino también la amplitud de la habitation, afiadiendo: *Y andaré en medio de ellos* (2 Cor. 6,16). Sôlo con que âmes has conseguido esa anchura; el temor estrecha, el amor ensancha; mira qué ancha sea la caridad que Dios ha difundido en nuestro corazôn (Rom. 5,5). Tu

buscabas sitio, y tu mismo huésped ha ensanchado la casa" <ef. *Serm.* 23,7: PL 38,158).

2. Dios vive en los santos

"Dios habita en los santos, que son su templo. Y antes de quo Dios crease a los santos, ^dônde habitaba? En si mismo vivia y en si mismo vive. Y cuando se digna habitar en los santos, no son éstos su casa en forma tal que, si cayeron ellos, cayese Dios, No vive Dios en los santos como nosotros en nuestra casa. Tû vives en tu casa; si ella es derruida, tû caes. Dios vive en los santos de tal manera que, si El se retirase, caerian ellos. Por lo tanto, todo aquel que lleva a Dios y es templo de Dios, no vaya a pensar que sustenta a Dios. ;Ay de él si Dios se retirara, porque caeria! Dios permanece siempre en si mismo. La casa que habitamos nos contiene; Dios contiene, en cambio, a aquellos en quienes habita. Ved, pues, la diferencia que existe entre nuestras habitaciones y la de Dios, y cômo nuestra aima debe decir: *Levanto mis ojos a ti, que vives en el cielo,* entendiendo que Dios no necesita del cielo donde vive, sino que es el cielo quien necesita de Dios para ser habitado por El" (cf. *Enarrat, in Ps.* 122,4: PL 36,1632).

c) Modo de consagrar nuestros cuerpos

En un sermon predicado al consagrar a Dios una antigua basilica pagana, San Agustin dice: "Si consideramos, hermanos, qué es lo que hemos sido antes de recibir la gracia del Senor y qué es lo que hemos comenzado a ser mediante ella, llegaremos a darnos cuenta que del mismo modo que los hombres cambian a mejor, asi también los lugares que un dia fueron contra la gracia de Dios hoy se dedican a ella..."

"Considerad, hermanos, como, cuando dedicamos estos lugares terrenos a un uso mejor, derribamos y rompemos unas cosas, y otras las dedicamos a mejor uso. Do mismo ocurre en nosotros. Cargados vamos con las obras de la carne. Las habéis oido recordar: Las *obras de la carne son manifiestas, a saber, fornicaciôn, impurezas, idolatries, hechicerias..., odios, discordias, envidias, embriagueces y otras cosas como éstas.* Todo esto ha de ser derribado, no puede cambiarse, *porque os prevengo, como antes lo hice, que los que tales cosas hacen no heredardn el reino de Dios* (ibid., 19-21). Todo esto son los idolos que hemos de hacer mil pedazos; en cambio, hemos de dedicar a uso mejor los miembros de nuestro cuerpo, para que los que Servian a la inmundicia de la concupiscencia sirvan ahora a la gracia del amor" (cf. *Serm.* 163,2-3: PL 38,890).

d) NO MANCILLÉIS EL TEMPLO DE DIOS

Habéis sido comprados con un precio muy grande y debéis glorificar a Dios en vuestro cuerpo (1 Cor. 6,19-20). "El que te redimio te ha convertido en casa suya, iy quieres derribarla?... Si no tienes piedad de ti mismo, compadécete por lo menos de ti en atenciôn a Dios, que te ha consagrado templo suyo. *jNo sabéis que sois templo de Dios?... Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruird. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,16-17).

jCuântos pecados cometen los hombres juzgando no *petar* porque no perjudican a nadie! Quiero intimar a vuestra santidad el daûo que cometen en breve tiempo los que se corrompen a si mismos con su voracidad, embriaguez y fornicaciôn, y que, sin embargo, contestan a quienes le reprenden: Lo hago con lo que poseo, ^a quien le he robado algo, a quién se lo he quitado, a quien hago dano?... Dios te dijo: *Amards a tu prôjimo como a ti mismo.* ê,Cômo puede exister en ti el amor del prôjimo, cuando con tu intemperancia te hieres a ti mismo? Ademâs, el Senor te dice: Cuando intentas corromperte con la embriaguez, no destruyes una casa cualquiera, sino mi casa. Donde podré vivir? ^En esas ruinas? ^En ese estiércol? Si recibiese como huésped a uno de mis siervos, arreglarias y limpiarias la casa para que entrara en ella, iy no limpias el corazôn donde yo quiero vivir?"

Respétate a ti mismo, respeta la mujer del prôjimo y respeta la tuya propia como a templos de Dios. Cuando contrajiste matrimonio, firmaste unas tablillas en las que declarabas unirte en matrimonio "para tener hijos". No te acerques, pues, para otro fin sino para éste. Si obrases de otra manera, obrarias contra aquellas tablillas y el pacto firmado en ellas. ^No es cosa clara? Seras mentiroso y traidor a un pacto. Y, ademâs, Dios busca en ti la integridad de su templo, y no la encuentra, no porque hayas usado de lo que es tuyo, sino porque has usado mal. Bebes el vino de tu bodega; pero, si lo bebes hasta embriagarte, pecas, no por beber, sino por haber bebido mal. Has cambiado un don de Dios en pecado tuyo... iQuién te acusarâ de haber usado inmoderadamente de tu comida, de tu bebida o de tu esposa? De los hombres, nadie; pero Dios te argüirâ y te exigirâ la integridad de su templo y la incorrupciôn de su casa" (cf. *Serm.* 278,8-10: PL 38,1272).

II. SAN GREGORIO MAGNO

La ceguera humana

(Cf. *Boni.* 39 *in Evang.t* PL 76,1321 39.)

A) *Lianto sobre la ceguera humana*

a) Conducta habitual del Senor

"Al ver, pues, la ciudad, llorô por ella, didendo: iSi al menos en este dia conocieras tû...! (Lc. 19,42). Tal fué el modo de procéder del Senor al anunciar la destrucciôn de la ciudad, y tal es continuamente el de nuestro Redentor para con sus elegidos cuando ve que alguno de ellos se desvia de la vida recta y abraza costumbres reprobables. Llora, pues, por aquellos que ignoran por qué se llora, porque, segûn expresiôn de Salomon, se *alegran cuando obran mal, y saltan de gozo en las cosas malas* (Prov. 2,14). Los cuales, si tuviesen conocimiento de la condenaciôn que les amenaza, unirân sus lâgrimas a las de los elegidos".

b) El DIA DEL MUNDO Y EL DIA DE DIOS

"Al aima que estâ a punto de perecer le es perfectamente aplicable aquella sentencia que dice: *,'Y... en este tu dia, lo que hace a la paz tuya! Pero ahora esta oculto a tus ojos.* El mundo es el dia del aima pervertida, en el cual goza de esta vida pasajera. Disfruta todas las cosas que conciernen a su paz; porque mientras se alegra con las cosas temporales, mientras se engrie con los honores mundanos, mientras se entrega a los deleites de la carne, mientras no se aterra por el temor de la pena futura, goza de paz en su dia, hasta que llegue el gran tropiezo de su condenaciôn en un dia que no es suyo, pues serâ castigada cuando se alegren los justos, y todas las cosas de que ahora dispone para su paz se le convertirân en otras tantas causas de amargura; porque empezarâ a echarse en cara el no haber temido la condenaciôn ■que sufre, el haber cerrado los ojos para no ver los males que le habian de venir.

Por eso se le dice: *Pero ahora esta oculto a tus ojos,* pues el aima pervertida se oculta a si misma los males que le han de venir, obstinândose en no pensar en las cosas futuras que perturban la alegria présente..."

B) Cerco enemigo a la hora de la muerte

"Continûa el Evangelio: *Porque dias vendrân sobre ti* y *te rodearân de trincheras tus enemigos.* ^Hay enemigos del aima mayores que los espiritus malignos, que la cercan al salir del cuerpo y la alientan con falsos halagos mientras esta, envuelta en el amor carnal? La rodean con trincheras, porque, apartando de sus ojos las iniquidades que comete, la arrastran a que los acompafie en su condenaciôn, hasta que, puesta en los ûltimos momentos de su vida, le hacen ver los enemigos por los que ha estado cercada, precisamente cuando ya no puede hallar medio de librarse de ellos, porque le es imposible hacer aquel bien que despreciô cuando pudo hacerlo. De estas aimas se pueden entender aquellas palabras del Evangelio: *Te cercarân y te estrecharân por todas partes* (Le. 19,43). Pues los espiritus malignos estrechan el aima por doquiera, trayéndole a la memoria las iniquidades que cometiô no sôlo por obra, sino las de palabra y pensamiento; de modo que la misma que anduvo a sus anchas en el mal, se vea estrechada por todo el juicio.

« Sigue el texto: *Y abatirân al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro* (ibid., 44). El aima cae en tierra derrumbada por el conocimiento de sus culpas cuando el cuerpo, al que tuvo por vida suya, se ve obligado a volver al polvo de donde saliô. Y sus hijos morirân cuando, llegado el dia de la venganza, desaparezean aquellos pensamientos ilicitos que engendra ahora, pues asi estâ escrito: *En aquel dia pereceràn todos sus pensamientos...* (Ps. 145,4)".

C) Visitas de Dios al aima

"La razôn por la que se le impone esta pena nos la dice el mismo Evangelio: *Por no haber conocido el tiempo de tu. visitation (Le.* 19,44). De muchos y muy distintos modos acostumbra el Seüor a visitar al aima depravada. Frecuentemente la visita por medio de los preceptos; otras, por los castigos; algunas veces, también por los milagros, para que oiga las verdades que ignoraba y, por si aùn permanece soberbia y orgullosa, se arrepienta por el castigo o, abrumada. por los bénéficies, se avergüence del mal que hizo. Pero, como no conociô el tiempo de su visitaciôn, en el ùltimo momento de su vida serâ entregada al poder de aquellos enemigos con quienes ha de estar unida en el eterno juicio de perpetua condenaciôn, como estâ escrito: *Cuando vas al ma-*

gisterio co.i *tu adversario, procura lïbrarte de él en el camino, no sea que te lleve al juez, y éste te entregue al ejecutor, y el ejecutor te meta en la càrcel* (Le. 12,58).

Nuestro adversario en el camino es la palabra de Dios, toda vez que se opone en esta vida a nuestros deseos carnales. De este enemigo se libra aquel que humildemente se somete a sus preceptos. Si asi no lo hace, el adversario le entregarâ al juez, éste a su vez le pondrâ en poder del ejecutor, puesto que el pecador, reo de haber desoido y despreciado la palabra de Dios, estarâ obligado a dar cuenta de su conducta ante el supremo juez, el cual lo entrega al ejecutor, porque permite al enemigo que le conduzca al castigo, para que el mismo a quien el aima espontaneamente siguiô para pecar sea quien la arranque convicta del cuerpo. El ejecutor le mete en la câreel, es decir, el demonio le encierra en el infierno".

D) Cueva de ladrones

a) Primera aplicaciôn

"*Entrando en el templo comenzô a echar a los vendedores* (Le. 19,45). Lo que es el templo de Dios en la ciudad, es la vida de los religiosos en medio del pueblo fiel. Hay algunos que, después de haber tornado el hâbito y de recibir las ôrdenes sagradas, hacen dei ministerio de la santa religion un verdadero comercio. Porque mercaderes en el templo lo son todos aquellos que dan por favor lo que corresponde a otros por derecho. Es vender la justicia cumplirla con el fin de recibir premio. Son compradores en el templo quienes. no queriendo pagar al prôjimo lo que le pertenece de justicia y negândose a hacer lo que estân obligados en derecho, compran el pecado por un precio dado a los patronos. A todos éstos se les puede decir muy bien: *Sera mi casa casa de oraciôn, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones* (Le. 19,46) ; porque, cuando algunos hombres perversos ocupan el santuario de la religion, producen la muerte con las espadas de la maldad, donde debieran dar la vida a sus prôjimos con la eficacia de su oraciôn".

b) Segunda aplicaciôn

"Es también templo y casa de Dios la misma aima y conciencia de los fieles. Cuando éstas producen algûn pensamiento en perjuicio del prôjimo, entonces son como los ladrones, que viven en cuevas y matan a los que viajan des-

cuidados, elavando las espadas homicidas en aquellos que no son reos de nada. Pues el alma de los fieles no es ya casa de oraciôn, sino cueva de ladrones, desde que, abandonando la inocencia y la sencillez de la santidad, trata de hacer aquello que puede perjudicar al prôjimo".

E) Piensa en los novisimos

a) Aviso de Dios

"Enseüaba cada dia en el templo (Le. 19,47). La Verdad enseha en el templo siempre que instruye con diligencia a los fieles para que eviten el pecado. Pero debemos saber que la mas cierta instrucciôn de la Verdad consiste en ineulcarnos que miremos con terror y con constancia nuestros males eternos, segûn aquellas palabras de la Sagrada Escritura: *En todas tus actiones acuérdate de tus postrimerias, y jamâs pecarâs* (Ecles. 7,40)...

Asi, pues, debemos meditar cuân terrible ha de ser para nosotros la hora de nuestra disoluciôn, cuâl serâ el pavor del aima, cuân penoso el recuerdo de nuestros pecados, cuâl el olvido de la felicidad pasada y cuân grande el temor y el reepeto que nos infundirâ el juez. iCuâl, pues, de las cosas présentes nos puede dar deleite, cuando, pasando todas a la vez, no pasa lo que nos amenaza? Cuando todo lo que aqui se ama es destruido hasta en sus cimientos y principia aquello en lo que nunca termina el dolor, enfonces buscan los espiritus malignos en el aima que sale de esta vida sus propias obras; enfonces traen a la memoria los pecados que ellos mismos aconsejaron, para llevarla por comparera de tormentos".

b) LA HORA DEL PRÎNCIPE DE LAS TINIEBLAS

"Pero 4 por qué decimos esto solamente del alma pervertida, siendo asi que también tientan a los elegidos moribundos, intentando subrayar en ellos algo? Tan sôlo ha existido un hombre que con plena seguridad pudo decir antes de su pasion: *Ya no os dire muchas cosas, pues viene el principe de este mundo, y nada tiene contra mi* (Io. 14,30). Como vio en El a un hombre mortal, creyô el demonio que podria hallar en El alguna cosa suya. Pero el que vino sin pecado a este mundo corrompido, saliô de él sin pecado alguno. Estas palabras de Jesucristo en contra del demonio, ni siquiera el mismo San Pedro presumio decirlas hablando de si mismo, a pesar de haber merecido oir del mismo Jesu-

cristo: *Todo lo que atares sobre la tierra quedarà atado en el cielo, y todo lo que desatares en la tierra quedarà de3atado en el cielo* (Mt. 16,19). Tampoco las pronunciô el apostol San Pablo, no obstante haber sido ascendido al tercer cielo antes de morir (2 Cor. 12,2). Tampoco se atreviô a decirlas el apôstol San Juan, quien, por el especial amor que le profesaba el Redentor, se recoetô sobre su pecho en la noche de la cena (Io. 21,20). Pues si, como dijo el profeta, *fui concebido en la iniquidad, y mi madré me pariô en el pecado* (Ps. 50,7), no pudo estar en el mundo sin pecado el que vino a él con culp'a. De aqui que diga también el mismo profeta: *En tu presencia no sera justificado ningun viviente* (Ps. 142,2). Y Salomon aüade: *No hay un hombre justo en la tierra que haga el bien y no peque* (Ecles. 7,21). De aqui que diga el evangelista San Juan: Si *dijésemos que no tenemos pecado, nos enganamos, y la verdad no esta en nosotros* (1 lo. 1,8)... Es indudable que en todos aquellos que han sido concebidos por deleite de la came encuentra algo el principe de este mundo, ya en las acciones, ya en el lenguaje o en los pensamientos. Mas no pudo arrebatarlos después de la muerte, o aprisionarlos antes, porque los libro de sus deudas aquel que pagô por nosotros, sin deberla, la deuda de la muerte, a fin de que nuestras deudas no nos tuviesen bajo el poder de nuestro enemigo, ya que el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, pagô gratuitamente por nosotros lo que no debia, al librarnos de la muerte del aima que mereciamos".

c) Cristo, refugio y libertad del hombre

"Y iqué diremos y haremos, misérables de nosotros, que tantos pecados hemos cometido? iQué responderemos y alegaremos a nuestro enemigo cuando busqué y encuentre en nosotros muchas de sus obras, smo lo que es nuestro ùnico y seguro refugio, nuestra firme esperanza, puesto que hemos sido hechos una cosa con aquel en quien el diablo, si bien buscô alguna de sus acciones diabolicas, no pudo encontrarlas, puesto que El solo es libre entre los muertos? (Ps. 87,5). Conseguimos una verdadera libertad de la esclavitud del pecado porque estamos unidos a aquel que es verdaderamente libre. Es cierto,' y no lo podemos negar, antes por el contrario, lo confesamos sinceramente, que el demonio tiene en nosotros muchas de sus obras; pero, sin embargo, no puede arrebatarnos ya en el momento de nuestra muerte, porque hemos sido hechos miembros de aquel en quien no posee nada. Pero ide qué nos sirve estar unidos por la fe a nuestro Redentor, si nos separa-

inos de El en las obras? El mismo dice: *No todo aquel que dice: Senor, Seüor, entrarâ en el reino de los cielos* (Mt. 7,21). Luego deben anadirse a la fe las buenas obras. Borremos con incesantes lamentos los pecados cometidos; que las buenas obras, originadas ûnicamente del amor de Dios y del prôjimo, sean superiores a las iniquidades de que somos reos. No rehusemos hacer por nuestros hermanos todo el bien que nos sea posible. Solo adhiriéndonos a Dios y compadeciéndonos del prôjimo es como nos haremos miembros de nuestro Redentor".

SECCION /r. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

Virgînidad, castidad y lujuria

Aprovechando la oportunidad brindada por la epistola de hoy de San Pablo a los iielesde Roma, exponemos la aleccionadora doctrina del Angélico acerca del pecado de lujuria y acerca de las virtudes opuestas, que son la castidad y, como flor y meta de ella, la virgînidad.

a) Se refiere a los placeres sensuales

"Asi como la templanza versa principal y propiamente acerca de las delectationes del tacto y se aplica por via de consecuencia y por analogia a algunas otras materias, asi también la lujuria consiste principalmente en los placeres sensuales, que sobre todo y especialmente perturban el ânimo del hombre, y secundariamente se dice de cualesquiera otros excesos" (2-2 q.153 a.1 ad 1).

b) Es PECADO

"Cuanto mâs necesaria es una cosa, tanto inâs razonable es la guarda del orden de la razôn acerca de ella; por lo cual resulta mâs viciosa la omisiôn de este orden. El uso, pues, de los placeres carnales es muy necesario al bien comûn, que es la conservation del género humano; y por eso acerca de esto débese mâs principalmente observar el orden de la razôn. Por consiguiente, todo lo que en esta materia se hace fuera de lo dictado por dicho orden, serâ vicioso; y, como pertenece a la esencia de la lujuria exceder el modo y orden de la razôn en lo venéreo, **por eso, la** lujuria es sin duda pecado" (2-2 q.153 a.3 c).

c) ES PROFANACIÔN DE DIOS

"Dice San Pablo (1 Cor. 6,20) hablando contra la lujuria: *Hobéis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.* Luego, al usar uno de su cuerpo desordenadamente por la lujuria, injuria a Dios, que es el principal duefio de nuestro cuerpo. Por esta razôn dice también San Agustin (cf. *Serm.* 9,10: PL 38,36): "Dios, que gobierna a sus siervos para la utilidad de ellos, no para la suya, ordenô y mandô esto, para que con los alicientes y goces carnales no se derruya su templo, que comenzaste a ser" (2-2 q.153 a.3 ad 2).

d) Es VICIO 0 PECADO CAPITAL

"Vicio capital es el que tiene un fin muy apetecible, de tal manera que por el apetito de este fin llega el hombre a perpetrar muchos pecados, los cuales todos dimanan de aquel vicio como de fuente principal; y como el fin de la lujuria es la delectaciôn de los actos carnales, que es la mâs grande, siguese que tal delectaciôn es en sumo grado apetecible segûn la tendenda sensitiva, ya por la vehemencia de la delectaciôn, ya también por la connaturalidad de tal concupiscencia. Por todo lo cual es évidente que la lujuria es un vicio capital" (2-2 q.153 a.4 c).

e) Huas de la lujuria

1. El desorden de las potencias superiores

"Cuando las potencias inferiores son arrastradas vivamente a sus objetos propios, se sigue que las potencias superiores quedan impedidas y desordenadas en sus actos. Y como por el vicio de la lujuria el apetito inferior, es decir, de lo concupiscible, tiende vehementemente a su objeto, que es lo deleitable, a causa de la vehemencia de la pasiôn y de la delectaciôn, se sigue que la lujuria desordena sobre todo las potencias superiores, que son la razôn y la voluntad*'.

2. Desôrdenes de la razôn

"En la prâctica se distinguen cuatro actos de la razôn: 1.° La simple inteligencia, que aprehende un fin como bueno; y este acto es impedido por la lujuria, segûn aquello: *La belleza te sedujo y la pasiôn pervirtiô tu corazôn* (Dan. 13,55). En cuanto a esto se pone (como hija de la lujuria) la ceguedad de la mente.

2.° El consejo sobre lo que se debe hacer en orden al fin. Este acto es también impedido por la concupiscenda de

la lujuria; y por eso se enumera la precipitaciôn, que importa la desapariciôn del consejo.

3.° El juicio sobre lo que se debe hacer. Este también es impedido por la lujuria, pues se dice de los ancianos lujuriosos que, *pervertido su juicio, no mîraban al cielo ni sc acordaban de los juicios de Dios* (Dan. 13,9). A esto pertenece la inconsideraciôn.

4.“ El precepto de la razôn sobre lo que se debe hacer, el cual es también impedido por la lujuria, en cuanto que el hombre se ve impedido por el irnpetu de la concupiscencia de ejecutar lo que decretô debia hacer; y en cuanto a esto se enumera la inconstancia”.

3. Desôi doues de la voluntad

“Por parte de la voluntad hay dos clases de acto desordenado:

1.° Uno de ellos es el apetito del fin. Y en relaciôn a esto se pone el amor de si mismo, esto es, en cuanto a la delectaciôn que se apetece desordenadamente; y en oposiciôn se enumera el odio a Dios, en cuanto que Dios prohibe la delectaciôn apetecida.

2.° El otro apetito es el de las cosas conducentes al fin. En cuanto a esto se pone el afecto del présenté siglo, con el que quiere gozar del placer; y por oposiciôn se pone la desesperaciôn de la vida futura, porque, al estar uno demasiado unido a los goces carnales, no se cuida de llegar a los espirituales, antes bien éstos le fastidian” q.153 a.5 c).

4. Desôrdenes en las palabras

“En la locuciôn, algo es desordenado de cuatro modos:

1.° Por la materia, y en este capitulo figuran las palabras torpes *(turpiloquia);* porque, como *de la abundancia del corazôn habia la boca* (Mt. 12,34), los lujuriosos, cuyo corazôn estâ lleno de torpes concupiscencias, prorrumpen con facilidad en palabras obscenas.

2.° Por parte de la causa; pues, como la lujuria causa la inconsideraciôn y la precipitaciôn, siguese de éstas que haga prorrumpir en palabras dichas ligeramente y sin consideraciôn, denominadas chocarrerias.

3.° En cuanto al fin, porque, como el lujurioso busca la delectaciôn, ordena sus palabras a ésta, y por ello prorrumpe en palabras lascivas.

4.° En cuanto al sentido de las palabras, sentido que pervierte la lujuria por la ceguedad de la mente que produce, y asi prorrumpe en snndeces *(stultiloquia),* ya que en sus palabras prefiere los deleites que apetece a cualesquiera otras cosas” (2-2 q.153 a.5 ad 4).

B) La castidad

a) Modera los placeres sensuales

’•La castidad reside, efectivamente, en el aima como en su sujeto, pero tiene su materia en el cuerpo, porque pertenece a la castidad el que uno use moderaüamente de los nuembros del cuerpo en conformidad con el juicio de la razôn y la elecciôn de la voluntad” (2-2 q.151 a.1 ad 1).

b) Es virtud

1. Somete el apetito a la razôn

“El nombre de castidad *(castitas)* se toma del hecho de ser castigada la concupisccncia por la razôn, la cual concupiscencia debe ser refrenada como un nino (cf. *Ethic.* 3, 12,5: Bk 1119a33). La razôn de la virtud humana consiste en que las cosas sean conformadas de acuerdo con la razôn” (2-2 q.151 a.1 c).

“La concupisccncia deleitosa se asemeja sobre todo a un nino, porque el apetito de lo deleitable nos es connatural, principalmente el de los goces dei tacto, los cuales estân ordenados a la conservaciôn de la naturaleza. De ahi es que, si se nutre la concupiscenda de estos goces consintiendo a ella, se aumenta en gran manera, como el nino que es abandonado a su voluntad. Por eso la concupiscenda de estos goces necesita sobremanera ser castigada. De ahî que, con relaciôn a tales concupiscendas, se usa por antonomasia el nombre de castidad, asi como la fortaleza es la virtud por antonomasia en aquéllas cosas en las que mâs necesitamos firmeza de ânimo” (2-2 q. 151 a.2 ad 2).

2. Virtud general si se toma en sentido metafôrico

La palabra *castidad* puede tomarse en sentido metafôrico, “si el espiritu del hombre se deleita en su union espiritual con el objeto a que debe unirse, es decir, con Dios, y se abstiene de unirse deleitablemente a los demâs seres, evitando asi el contrariar el orden divino" (2-2 q.151 a.2 c).

“De este modo, la castidad es virtud general, puesto que, por cualquiera virtud, el espiritu humano se retrae de unirse deleitablemente a las cosas ilicitas; y la escncia de esta castidad consiste principalmente ^n la caridad y en las otras virtudes tcologales, por las que el alma del hombre se une a Dios" (2-2 q.151 a.2 c).

3. Virtud especial h! .se toma en sentido propio

"Porque, asi considerada la castidad, tiene su materia especial, a saber, las concupiscentias de lo deltitable" (2-2 q.151 a.2 c).

1. Es también fruto del Espiritu Santo

"La castidad, en cuanto que obra conforme a razôn, tiene naturaleza de virtud, y en cuanto tiene delectation en su acto propio, se la cuenta en el nûmero de los frutos" (2-2 q.151 a.1 ad 4).

c) Castidad y tortaleza

"Como dice San Agustin (cf. *De civ. Dei,* 1,18; PL· 41, 32), "permaneciendo el propôsito del ânimo, por el cual también el cuerpo mereciô ser santificado, la violencia de la pasiôn ajena no quita al cuerpo mismo la santidad, que conserva la perseveranda de su continenda", y en el mismo lugar dice que la castidad es una virtud del aima, que tiene por compancra la fortaleza, por la cual se toma la resolution de soportar todos los males antes que consentir en el pecado" (2-2 q.151 a.1 ad 2).

C) La virginidad

a) Concepto de virginidad

"El nombre de virginidad *(virginitas)* parece tornado de verdor *(virore);* y, asi como se dice verde y que permanece en su verdor lo que no ha sido agostado por el exceso de calor, igualmente la virginidad denota que la persona en quien se halla estâ inmune del ardor de la concupiscenda" (2-2 q.152 a.1. c).

"La integridad corporal es accidentai a la virginidad; la inmunidad de la delectaciôn es lo material; el designio mismo de abstenerse de tal delectation es lo formai y completivo en la virginidad" (2-2 q.152 a.1 c).

b) La virginidad no es contra la ley natural

"Una cosa puede ser debida de dos modos:

1.° De forma que doba ser cumplida por uno solo, y este débito no puede omitirsc sin pecado.

2.° De forma que sea cumplida por la multitud, y a cumplir tal débito no estâ obligado cada uno do la multitud; porque hay muchas cosas necesarias a la multitud a cuyo

cumplimiento no basta uno solo, sino que deben ser cumplidas por la multitud, al hacer uno una cosa y otro otra. Por eso, el prccepto de la ley natural dado al hombre sobre su alimentaciôn es necesario que se cumpla por cada uno, porque, de lo contrario, el individuo no podria conservarse. Pero el precepto dado sobre la generaciôn atane a toda la multitud de los hombres, a la que es necesario no solo multiplicarse corporalmente, sino también progresar espiritualmcnte. Por lo tanto, se provee suficientemente a la multitud humana si algunos se dedican a la generaciôn carnal, y otros, absteniéndose de esta, se entregan a la contemplacion de las cosas divinas para la belleza y salud de todo el género humano. De manera parecida a como en un ejército unos cuidan los campamentos, otros llevan las banderas y otros pelean con la espada; cosas todas, sin embargo, obligatorias a todo el ejército, pero que no pueden cumplirse por uno solo" (2-2 q.152 a.2 ad 1).

c) Es, POR EL CONTRARIO, LAUDABLE

"En los actos humanos es vicioso lo que cae fuera de la razon recta; y la recta razôn manda que el hombre use de lo conducente al fin en la proporcion conveniente al fin. Mas hay para el hombre très clases de bien, como dice el Filôsofo (cf. *Ethic.* 1,7,2: Bk 1098bl2): uno, que consiste en las cosas exteriores, como las riquezas; otro que consiste en ios bienes del cuerpo; y el tercero, que consiste en los bienes del alma; entre los cuales los de la vida contemplativa son mejores que los de la vida activa, como prueba también Aristoteles (cf. *Ethic.* 10,7: Bk 1177al2); y el Sefior dice: *Maria ha escogido la mejor parte* (Lc. 10,42). Entre'estos bienes, los exteriores se ordenan a los que son del cuerpo; y los que son del cuerpo, a los que son del alma, y, en fin, los que son de la vida activa, a los que son de la vida contemplativa. Pertenece, pues, a la rectitud de la razôn el que uno use de los bienes exteriores segùn aquella medida quo conviene al cuerpo, y asi de los demâs.

Por consiguiente, si uno se abstiene de poseer algunos que, por otra parte, seria bueno poseer, con el fin de aten-;der a la salud corporal o también a la contemplacion de la verdad, este procéder no serâ vicioso, sino conforme a la recta razon. De la misma manera también, si uno se abstiene de las delectaciones corporales para entregarse mâs libremente a la contemplacion de la verdad, esto pertenece a la rectitud de la razon. La virginidad piadosa se abstiene de toda delectaciôn carnal para dedicarse mâs libremente a la contemplacion divina; pues dice el Apôstol (1 Cor. 7,34): *La mujer no casada y la doncella solo tienen que preocupar-*

se de las cosas del Senor, de ser santas en cuerpo y en espiritu. Pero la casada ha de prcocuparse de las cosas dei mundo, de agradar al marido. Luego resulta que]a virginidad no es algo vicioso, sino mâs bien laudable" (2-2 q.152 a.2 c).

d) Es, ademAs, virtud

"En la virginidad, lo formai y 'lo que la completa es el propôsito de abstenerse perpetuamente de la delectaciôn carnal, propôsito que se hace laudable por su fin, esto es, en cuanto se hace para entregarse a las cosas divinas; pero lo material en la virginidad es la integridad de la carne, sin experienda alguna de delectaciôn carnal. Es évidente, eippero, que, donde existe una materia especial, que tiene una especial excelencia, alli se encuentra la razôn especial de una virtud; como se ve en la magnificencia, que tiene por objeto los grandes dispendios; y por esto es una virtud especial distinta de la liberalidad, que comunmente se refiere a todo uso del dinero. Ahora bien, el conservarse inmune de todo indicio de delectaciôn venérea tiene cierta excelencia de alabanza sobre conservarse inmune del desarreglo del placer carnal. Por lo tanto, la virginidad es una virtud especial que se refiere a la castidad como la magnificencia a la liberalidad" (2-2 q.152 a.3 c).

e) Es, PUES, LA VIRGINIDAD UNA CONSAGRACIÔN A DIOS

1. El elemento formai de la virginidad es "el proposito de guardar tal integridad por amor a Dios, y por eso tiene naturaleza de virtud. De âhi que con razôn dice San Agustin (cf. *De virginit.,* 11: PL 40,401): "No elogiamos nosotros en las virgenes el hecho de ser virgenes, sino el que son virgenes dedicadas a Dios por piadosa continenda" (2-2 q.152 a.3 ad 1).

2. "La virginidad, en cuanto virtud, implica el proposito, confirmado por el voto, de conservar la integridad perpetuamente; pues dice San Agustin (cf. *De virginit.,* 8: PL 40,400) que "por la virginidad se ofrece, consagra y guarda la integridad de la carne al Creador del aima y de la carne" (2-2 a.3 ad 4).

f) ES LA FLOR DE LA CASTIDAD

"La virginidad es la mâs excelente en el género de la castidad, por cuanto excede a la castidad de las viudas y de las casadas; y, puesto que a la castidad se atribuye por antonomasia la belleza, por eso a la virginidad sc atribuye

por consecuencia, la belleza excelentisima; por lo cual dice San Ambrosio (cf. *De virginit.,* 1,7: PL 16,210): "iQuién puede idear una belleza mayor que la de una virgen, que es amada por el rey, aprobada por el juez, dedicada al Senor y consagrada a Dios?" (2-2 q.152 a.5 c).

g) Es LIENOR, SIN EARGO, QUE LAS VIRTUDES TEOLOGALES Y LA RELIGIÔN

"La virginidad no es la mâs excelente de las virtudes, porque el fin siempre excede a lo que a él conduce, y cuanto mâs eficazmente se ordena algo al fin, tanto mejor es. Y, pues el fin, por el que la virginidad se hace laudable, es entregarse a las cosas divinas, como ee ha dicho, se sigue que las mismas virtudes teologales y aun la virtud de la religion, cuyos actos son la ocupaciôn misma en las cosas divinae, son preferidas a la virginidad. De iguàl modo, también obran mâs vehementemente para adherirse a Dios los mârtires, que posponen a esto la vida propia, y los que viven en los monasterios, que posponen la voluntad propia y todo lo que puedan tener, que las virgenes, que posponen a esto el placer carnal. Por lo tanto, la virginidad no es absolutamente la mayor de las virtudes" (2-2 q.152 a.5 c).

h) La virginidad es MAS perfecta que el llatrimonio

"El error de Joviniano fué haber afirmado que la virginidad no debia ser preferida al .matrimonio; el cual error se destruye principalmente por el ejemplo de Cristo, que eligiô madré virgen y El mismo guardô la virginidad; y por la doctrina del Apôstol, que (1 Cor. 7,25 ss.) aconsejô la virginidad como el mejor bien; y aun por la razôn, ya porque el bien divino es mejor que el bien mundano, ya porque el bien del aima es preferido al bien del cuerpo, ya, as;mismo, porque el bien de la vida contemplativa ee prefiere al bien de la activa.

La virginidad se ordena al bien del aima segûn la vida contemplativa, que consiste en meditar las cosas que son de Dios; mientras que el matrimonio se ordena al bien del cuerpo, que es la multiplicaciôn corporal del género humano, y pertenece a la vida activa, puesto que el hombre y la mujer que viven en matrimonio tienen necesariamente que pensar en *las cosas del mundo,* como consta por el Apôstol (1 Cor. 7,33-34). Por consiguiente, indubitablemente la virginidad debe ser preferida a la continencia conyugal" (2-2 q.152 a.4 c).

i) Puede, no obstante, ser mejor el casado que el virgen

"Aunque la virginidad es mejor que la continentia conyugal, puede, sin embargo, el casado ser mejor que el virgen, por dos razoncs:

1.· Por parte de la castidad, esto es, si el que esta casado tiene el ânimo mâs dispuesto a guardar la virginidad, si fuera preciso, que el que estâ en acto virgen. Por eso, San Agustin instruye al virgen (cf. *De bon. conïug.,* 22: PL 40,392) a que diga: "Yo no soy mejor que Abrahân, pero mejor es la castidad de los célibes que la castidad de las bodas"; y después da la razôn, diciendo: "Pues lo que hago ahora, mejor lo hubiera hecho él si entonces hubiera debido hacerse; y lo que ellos han hecho, yo también lo haria asi ahora si actualmente debiese hacerlo".

2.' Porque quizâs el que no es virgen tiene alguna virtud mâs excelente; por cuya razôn dice San Agustin (cf. *De virginit.,* 44: PL 40,422): '7 De dônde sabe la virgen, aunque solicita de las cosas que son del Senor, si, quizâ a causa de alguna debilidad de espiritu para ella desconocida, no estâ madura para el martirio, mientras que aquella mujer a quien pretendia preferirse puede ya beber el câliz de la pasiôn del Senor?" (2-2 q.152 a.4 ad 2).

PALMIERI

Sobre la gracia suficiente

La epistola de hoy- nos avisa que a nadie le falta la gracia suficiente para resistir las tentàciones. El evangelio nos présenta una ciudad endurecida y abandonada por Dios. Para entender este puuto transcribimos la doctrina de Palmieri sobre la distribüciôn de las gracias (cf. *Tractatus de çratia.,* th.59 v 60 [Salopiae 1885] p.qog ss. y 523)·

A) Nunca falta la gracia a los justos

a) Tesis

Ningun precepto de Dios es imposible a los hombres que quieren e intentan cumplirlos con las fuerzas que actualmente tienen. Siempre tienen a punto las gracias necesarias que se los hacen posibles.

"Esta proposition es la contradictoria de la primera de Jansenio".

b) Planteamiento de la cuestiôn

"La cuestiôn es la siguiente:

1) Si, cuando urge un precepto, los justos, contando con las fuerzas que actualmente disfrutan, tienen las suficientes para cumplirlo. Y como quiera que el verdadero cumplimiento de los preceptos debe ser saludable, surge la segunda cuestiôn.

2) Si tienen (los justos) estas fuerzas por medio de la gracia, esto es, si se les da la gracia para que el cumplimiento de esos preceptos pueda ser también saludable''.

c) Doctrina herética de Jansenio

"Jansenio niega que los preceptos de Dios sean posibles a los mismos justos, pero lo niega de tal forma, que a la vez afirma que éstos pecan con un verdadero pecado formai y merecen castigo cuando no cumplen la iey. Es una debilidad de nuestra naturaleza y, proviniendo como proviene de la culpa del primer hombre, no nos excusa del pecado.

Aunque diga que algunos preceptos de Dios son imposibles, en realidad, esta imposibilidad se da, segùn él, tantas cuantas veces peca el justo. La razôn por la cual afirma esto (cf. *De la gracia de Cristo,* 1.3 c.13) depende de su concepto herético sobre la gracia eficaz. Si la ùnica gracia para obrar es la gracia eficaz, cuya eficacia consiste precisamente en que produzca de modo necesario el acto para el cual se da, de tal manera que, existiendo ella, es imposible que faite el acto, y faltando ella es imposible que el acto se lleve a cabo, siguese que todo el que peca ha carecido de la gracia eficaz y, por io tanto, ha carecido de la ûnica gracia para obrar el bien, y que le es imposible cumplir aquel precepto... Adviértase que no sôlo se dice que algunos preceptos son imposibles a los justos, sino *a los justos que lo quieren y lo intentan (volentibus et conantibus)* utilizando las fuerzas que tienen en ese momento. Por mucho que lo quieran y lo intenten, si les falta la gracia eficaz y vencedora, todas sus fuerzas son inutiles... Dedûcese, pues, ovidentemente, que en el sistema de Jansenio la segunda parte de su proposiciôn condenada es la causa de la primera. Lo ûnico que podia hacer posible el cumplimiento de los preceptos era la gracia, y como no se les da, resultan imposibles".

d) Doctrina de la Iglesia catôlica

"La doctrina de la Iglesia, opuesta a la jansenista, es que ningûn precepto de Dios es imposible a los justos si emplean las fuerzas de que disfrutan en aquel momento, y que no les falta nunca la gracia que se los hace posibles. Si se preguntara de qué preceptos estâ hablando, habria que responder que la proposiciôn es universal, pero que, sin embargo, si atendemos al sentido de la proposiciôn jansenista que se proscribe y al de la Iglesia, 'que establece lo contrario, hay que confesar que se habia principalmente de aquellos preceptos cuya violaciôn hace que el justo pierda su justicia (esto es, de los pecados mortales)... Por otra parte, es también cierto que los pecados veniales pueden evitarse, singularmente si el justo quiere y lo intenta segûn las fuerzas de que disfruta.

El poder que niega Jansenio es el que solemos llamar relativo, esto es, en aquellas determinadas circunstancias en las que el justo se encuentre en ese momento".

1. El concilio de Orange

"La doctrina catôlica estâ evidentisimamente expuesta tanto en el concilio de Orange como en el Tridentino. El canon 25 del primero dice: "Creemos, segûn la fe catôlica, que todos los bautizados, una vez que han recibido la gracia por medio del bautismo, pueden y deben cumplir, con el auxilio y la cooperaciôn de Cristo, todo lo que es necesario para la salvaciôn si quieren trabajar fielmente". En este texto las palabras "auxilio" y "cooperaciôn de Cristo" significan la gracia actual... En las proposiciones condenadas que se refieren a los hechos, la particula condicional si afecta a aquella parte que es incierta y puede tener o no tener lugar, y no a aquella otra que es cierta. Ahora bien, en la doctrina jansenista, la parte incierta y que puede darse o no darse seria el auxilio eficaz de Cristo, puesto que, una vez que existe éste, no puede faltar el deseo de esforzarse. Por lo tanto, el concilio, para darle la razôn, debiera haber dicho: *Si Cristo quisïera auxiliar y cooperar;* Dero alli no hay duda alguna sobre el auxilio de Cristo; 0 ûnico que queda incierto es el deseo humano de trabajar. Luego el auxilio existe siempre y, por lo tanto, existe siempre el poder querer trabajar".

2. El concilio de Trento

"El concilio de Trento (cf. ses.6.a c.11) dice que "nadie emplee aquella frase temeraria y prohibida por los Padres bajo anatema, de que los preceptos de Dios son imposibles

de observar al hombre justificado, puesto que Dios no manda lo imposible, sino que al mandar ordena que hagas lo que puedes y que pidas todo lo que no puedes y ayuda para que puedas". Por esto escribiô el canon 18: "Si alguno dijese que los preceptos de Dios son imposibles de observar incluso por el hombre justificado y bajo la gracia, sea anatema".

"El concilio de Trento estableciô en el mismo capitulo el siguiente principio: "Dios no abandons a los que justifico una vez con su gracia, si El no es primero abandonado por ellos..." Este principio es utilizado por los Padres para demostrar que los justos pueden obedecer las prescripciones de Dios con *el auxilio divino,* esto es, que Dios no manda lo imposible, porque ayuda para que podamos; luego no habia alli del abandon© de Dios en el sentido de que este abandon© consista en que nos substrae su divina amistad porque el hombre haya abandonado a Dios pecando, sino que se refiere a un abandon© divino que consistirâ en substraerle su auxilio para obrar el bien y conservar la amistad divina. En realidad, si Dios nos quitase los auxilios necesarios antes de haber sido abandonado por el hombre, como quiera que en este caso el pecado no podia evitarse por haber negado Dios su auxilio, tendriamos que decir que Dios habia abandonado al hombre antes de que éste le abandonase".

S. Principio clave de la cuestiôn

"Los Padres del Tridentino tienen como principio en el que se basa teolôgicamente su doctrina, y al que consideran como revelado. el de que *Dios no manda cosas imposibles,* principio que brilla con la misma evidencia con que resplandece el que Dios es justo, el que Dios es perfectisirno, y del que son testigos todos los Padres, que niegan la necesidad de pecar".

e) CONSECUENCIAS ERRONEAS DE LA DOCTRINA JANSENISTA

Los jansenistas (el autor aduce numerosas citas) se defienden diciendo que en realidad pecamos, puesto que nuestra impotencia es culpable cn nuestro primer padre Adan. "Para que un acto sea libre, dicen, es suficiente con que lo sea en su causa, como lo fué el pecado de Adân. Por lo tanto, Dios puede con todo derecho exigir al hombre que cumpla con la ley, con una ley que Adân recibiô con su naturaleza, aunque por su propia culpa esta su naturaleza no pueda ya cumplirla.

Ahora bien, esta doctrina:

1) Borra por completo la diferencia existante entre el pecado original y los pecados personales, que se imputan a quienes los cometen.

2) Niega, a la vez, que haya sido perdonado a los justos el pecado original; pues, si se les ha perdonado, no se les puede imputar el pecado de Adân, y si no se les imputa, no pueden constituir un pecado las reliquias que se nos derivan de la falta de Adân, como es la concupiscencia.

Cierto que, perdonado un pecado, puede perdurar el castigo, pero no puede durar el reato de la culpa, esto es, la misma culpa. Ahora bien, como quiera que todo lo que se siga del pecado original, si se imputa como culpa, ha de serlo en virtud del reato precedente, del cual se deriva la maldad del acto presente, siguese que, si falta ese reato y el hombre vive en realidad como si no hubiera existido nunca, falta también la razôn que haria que se le pudiese imputar como culpable ese acto. Por ejemplo, si alguien tuviera un siervo que se hubiese cortado los pies y él le hubiera perdonado este delito, no podria en adelante castigarle solo por el hecho de que no fuera a los lugares donde tenia obligaciôn de ir.

De un modo contrario, habria que decir también, segûn la doctrina jansenista, que ningûn pecado cometido por un hombre bautizado reviste el carâcter de culpable; porque, si la culpabilidad o su reato se nos imputa exclusivamente como derivada del libre pecado de Adân, una vez que este reato de Adân se perdona por el bautismo, desaparece toda la razôn de culpa para los demâs actos que cometemos, puesto que éstos, segûn su doctrina, no son libres, sino necesarios. El reato libre que los pudiera hacer imputables ya ha sido perdonado.

3) Con esta doctrina se establece que Dios puede justamente mandar a un hombre ciego de nacimiento que mire y que vea, y, si no obedece, castigarle con la muerte eterna, toda vez que existe la misma imposibilidad de obrar el bien sin la gracia que ver sin ojos, y tanto la ceguera, que le impide ver al uno, como la flaqueza natural, que le impide obrar bien al otro, son efecto del pecado de Adân".

f) Prueba de la Sagrada Escritura

"Si consultants la doctrina de las Sagradas Escrituras aparecerâ inmediatamente la falsedad de esa opiniôn, como probaremes con los argumentos aducidos ya en otras tesis".

1. Testimonio de San Juan

"Hemos aducido en primer lugar las palabras de San Juan (1 lo. 5.3-4): *Esta es la caridad de Dios. que auardemos sus préceptes, y sus préceptes no son pesados* <cf. Mt. 11,29) ; e inmediatamente anade la razôn de que no sean pesados; a saber, *p'orque todo lo ën'gendrado de Dios vence al mundo,*

y la Victoria que ha vencido al mundo es nuestra fc; esto es, todo justo tiene fuerza bastante para veneer al mundo (a la concupiscenda de la carne, de los ojos y a la soberbia de la vida), y lo vence por ia fe, vencedora dei mundo (Hebr. 11,33; 1 Petr. 5,9)".

2. Testimonio de San Pablo

"Lo mismo enseûa el apôstol San Pablo a los Corintios il Cor. 10,13): *Fiel es Dios, que no consentira que seâis tentados mâs alla de lo que podéis, sino que con la misma tentation os dard la gracia para que podâis resistir.* Es cierto, por lo tanto, que Dios no permite que seamos tentados mâs alla de lo que podemos (en lo cual no hay que considerar sôlo las fuerzas fisicas, sino las morales), y esta certidumbre se fundamenta en la fidelidad de Dios. Es mâs, Dios, segûn el texto griego, harâ que con la tentaciôn consigamos la victoria feliz, de modo que la lucha nos sea leve, o, como dice el Crisôstomo sobre este lugar, harâ que pasemos a través de las tentaciones y, antes de que pasemos a través de ellas, que las suframos. El nos hace sufrirlas v nos librarâ para que de este modo podamos soportarlas".

g) Prueba de los Santos Padres

"Es doctrina de San Agustin: "Necedad séria imponer preceptos a aquel que no es libre de ejecutar lo que se le manda, y séria inicuo condenar al que no ha tenido posibilidad de cumplirlo" (cf. *De fide contra Manichaeos,* c.9). "Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar, nos avisa que hagamos lo que podemos y pidamos lo que no podemos (cf. *De natura et gratia,* c.43)". El autor aduce numerosos textos de San Agustin.

"En realidad, para que a un hombre se le puedan imputar sus actos como culpables y dignos de castigo, no basta con que disfrute de libre albedrio (que, por cierto, en la doctrina jansenista falta)".

B) Al pecador endurecido no le falta la gracia

a) Descripciôn del pecador endurecido

1. Doble distinciôn de Santo Tomâs

"Santo Tomâs (cf. *De veritate,* q.24 a.11) describe la obstinaciôn con las palabras siguientes: "La obstinaciôn importa cierta firmeza en el pecado, por la cual no se puede salir de él. El que no pueda salirse del pecado ha de enten-

derse de dos maneras. La una, en cuanto que sus fuerzas no le bastan para librarso totalmente de él, y asi se puede decir de todo el quo ha caido en pecado que no puede volver a la justicia. Pero esta firmeza en el pecado no merece el nombre de obstinaciôn. La segunda, en cuanto que de tal manera estâ firme en el pecado que no puede ni aun siquiera cooperar para libertarse de él. Lo cual puede ocurrir también de dos maneras. Una, cuando no puede cooperar on forma alguna, cual es la obstinaciôn perfecta de los demonios...; otra, cuando no puede cooperar fâcilmente para salir del pecado, y ésta es una obstinaciôn imperfecta que puede darse en el estado de via, cuando alguien de tal manera tiene fija su voluntad en el pecado, que no se levantan en él movimientos para el bien, como no sean débiles. Sin embargo, porque algunos se levantan, ha de decirse que también a ellos se les da un camino para que se preparen para la gracia".

2. Elementos integrantes de la obstinaciôn

"Por lo tanto:

1.° La obstinaciôn importa cierta firmeza en el pecado.

2.° En esta vida no es posible mâs que una obstinaciôn imperfecta.

3.° Que no consiste en que se carezca totalmente de fuerzas para levantarse del pecado.

4.° Ni tampoco en que no surja en él movimiento alguno de su libre albedrio por el cual pueda prepararse a la gracia justificante.

5.° Sino que consiste en que su voluntad de tal manera se ha adherido al mal, que le es muy dificil cooperar a la gracia para salir de su estado".

3. La obstinaciôn en su causa y en su efecto

"Para entenderlo mâs perfectamente, debemos distingui la obstinaciôn en su causa y en su efecto. Santo Tomâs, en el mismo lugar, designa las causas de la obstinaciôn; a saber, por parte de la razôn, una perversion del juicio, debida al impetu de la pasiôn; y por parte de la voluntad, una inclinaciôn de los hâbitos malos, que han llegado a formar como una naturaleza. Cuando la perversion del juicio y la inclinaciôn de la mala costumbre es tal que dificilmente se puede cooperar a la gracia, entonces se dice que se ha llegado a la obstinaciôn en el mal. Por lo tanto, el origen de la perversion del juicio de la razôn y de la mala inclinaciôn tiene lugar en los actos precedentes y poco a poco

llega a ser causa de la obstinaciôn. El estado que se sigue a esta obstinaciôn, y en el cual es muy dificil cooperar a la gracia de Dios para salir del pecado, se llama obstinaciôn en el afecto, la cual, si se refiere a la perversion actual del juicio, recibe el nombre de obcecaciôn, y si se refiere a la inclinaciôn del hâbito malo. endurecimiento".

Asi, pues, el obcecado sigue con su libre voluntad, y tanto esta, por débil que fuere, como el juicio, por entenebrecido que esté, existen todavia y, por lo tanto, pueden producir frutos buenos.

El autor hace ver la coincidencia de San Agustin con Santo Tomâs citando los trozos que hemos aducido al trasladar el pensamiento del Santo Padre.

b) El pecador obstina: NO CAR]>WS DE GRACIA

1. Autoridad de Santo Tomâs

Se comprueba por la autoridad de Santo Tomâs, el cual, como hemos visto, no admite mâs obstinaciôn que la imperfecta. Queda siempre libre, aunque débil, la voluntad humana, y la hace consistir toda ella en una mayor dificultad para cooperar a la gracia. Es frase suya la de que en el pecador obstinado existen "movimientos para el bien, aunque débiles". Es évidente que estos movimientos son de la gracia.

2. Autoridad de San Agnstin

Pruébase también por la autoridad de San Agustin, que claramente afirma que, si no puede obrar el bien, es porque no quiere, lo cual seria falso, sobre todo en* la doctrina agustiniana, si le faltase la gracia, que es la que conflere el poder.

3. La penitencia es siempre posible

Ademâs, el pensamiento, tanto de San Agustin como de Santo Tomâs, se basa en que nuestra vida es tiempo de prueba que se nos ha concedido para que no pequemos o volvamos al bien después de .haber pecado; es toda ella tiempo de misericordia. Cierto es que puede compaginarse con la voluntad salvifica de Dios el que abandone en esta vida, negando su gracia, a algunos pecadores; porque, del mismo modo que les envia la muerte cuando le parece, pudiera dar por terminado su periodo de prueba negândoles la gracia, aunque les concediera el bien de esta vida durante algunos

anos. Pero, sin embargo, esta posibilidad no parece convenir a la economia de la divina Providenda, que ha senalado toda nuestra vida como prueba y camino, incluso para los pecadores.

Cuando la Iglesia dofiniô contra los novacianos que no hay ningûn pecado que no pueda expiarse, pensô en todos los pecadores, incluso en los obstinados, en los cuales siempre es posible la penitencia; y si les es posible la penitencia, es porque cuentan con la gracia suficiente, que les da esta posibilidad.

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Santidad de los templos de Dios

En este sermon desenvuelve el Santo una serie de consideraciones de clara raiz agustiniana (cf. Divi Thomae a Villaxova *Opéra omnia* [Manilae 1S83] vol.3 dom.9 post Pent.).

A) Santidad de los templos materiales

Os extrafiarâ, hermanos, ver que la Iglesia celebra la fiesta de los muros y piedras de un templo, pero debéis comprobar que antes de que se celebrase la festividad de los eantos, cuando afin no se honraba ni a Moisés, ni a David, ni a Abrahân, se festejaba ya durante catorce dias la consagracion del templo de Salomon. Era la fiesta de las encenias. Grande era la solemnidad, y, sin embargo, el templo antiguo "no encerraba mâs que un arca de madera, y los nuestros guardan la majestad dei Todopoderoso; en el templo antiguo se quemaba solo carne de animales, en los nuestros se ofrece el cuerpo inmaculado de Cristo y su sangre preciosa; en el templo antiguo, los nifios se circuncidaban para ser admitidos entre los hijos de Abrahân; en los nuestros, los nifios se bautizan para convertirse en hijos de Dios; en aquél se ofrecian las primicias de los frutos de la tierra, en los nuestros se ofrecen las primicias dei espiritu, a saber, las alabanzas y acciones de gracias que nuestra piedad debe ofrecer continuamente al Sefior. i Veis la diferencia entre el uno y el otro?"

Sin embargo, ;qué confusion causa ver cômo tratamos a nuestros temples! Sobre todo si lo comparamos con el respeto que le tuvieron David, Elias, Samuel, etc. Los sacerdotes entraban descalzos y una semana al ano, viviendo austerisimamente durante ella. En los nuestros, mientras se ofrece el sacrificio que amedrenta a los espiritus angelicos, "jcômo alborotan los nifios, qué ruidos de pasos y convereaciones! La gente rie y hasta trafica en medio de

los canticos sagrados; ningûn orden, ninguna piedad, ninguna reverencia ni respeto para la majestad divina. Todo es desorden, confusion y mcnosprecio. Y no digo nada de la suciedad de los templos y altares, de la negligencia para con los lienzos y ornamentos sagrados. Pensad, hermanos inios, cuâl serâ la fe y piedad de un sacerdote que coloca sobre panos tan manchados el cuerpo tan puro y sagrado de Cristo, nacido de una virgen, encerrado ch un sepulcro nuevo, cnvuelto en un sudario sin mancha. 2.Y es un sacerdote cristiano? ^Cree en el misterio que ejerce? Pues, si créé, es imperdonable su negligencia. Bien seguro que su conciencia no estâ en mc-jor estado ni mâs limpia que esos pahos. Bien seguro que su pecho debe ser una sentina asquerosa, en la cual no terne depositar el cuerpo sagrado del Senor".

B) El templo de nuestra aima

Sin embargo, y siguiendo a San Bernardo (cf. *Serm.* 1.° *en la dedication de una iglesia),* la consideration del templo material nos debe llevar a la del templo de nuestra alma, porque todo lo que pasa en éstos, en donde nos congregamos, pasa también en nuestro edificio espiritual, *porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros* (1 Cor. 3,17).

"Cuando Salomon levanto su templo, alzaba su vista hacia arriba y decia: *Los cielos y los cielos de los cieloS no son capaces de contenerte, cuanto menos esta casa quei yo he edificado* (3 Reg. 8,27). Pero, en cambio, un aima santa es mâs digna, mâs ilustre, mâs inmcnsa que el cielo todo, porque el mundo entero no es suficiente para llenarla, puesto que estâ hecha a imagen de Dios y solo Dios puede descansar en ella, como dijo un aima santa: *El que me creô dcscansa en mi tabernaculo* (Eccli. 24,12, Vulgata). Las aimas son, pues, el templo mâs sagrado de Dios, y por eso dice el Apôstol: *&No sabéis que sois templos de Dios y que el Espiritu de Dios habita en vosotros?* (1 Cor. 3,16). Y si no lo creéis a él, creer al menos a aquel otro que dijo: Si *alguno me ama..., vendremos a él y en él haremos morada* (le. 14,23); y en otro lugar: *Yo habitaré y andaré en medio de ellos* (2 Cor. 6,16)".

;Oh inmensidad del aima donde se pasea Dios! "Siempre que sintâis en vuestro interior los movimientos de un buen deseo o santos afectos, el aguijôn del arrepentimiento o el fervor de la devociôn, conoced los pasos de Dios dentro de vosotros, el caminar del Espiritu Santo, que se pasea

por su templo". ;Oh Seüor, que encuentras en el cielo espiritus tan brillantes *y* templos tan magnificos como los Angeles, y, sin embargo, no te desdcnas en entrar en la abyecta morada de mi aima! *{Que es el hombre para que en tanto le tengas?* (lob 7,17). iPor qué colocas tu corazôn tan cerca del suyo?

C) Dios, ùnico habitante digno de este templo

"Pero hablaré todavia de otro prodigio mayor, como es el de que nuestra alma no pueda ser templo sino de Dios. San Bernardo (cf. *Serm.* 51 *sobre el Cantar de los Cantares,* 8) dice: "Sabed que no hay ningùn espiritu creado que pueda unirse al nuestro, de forma que se extienda por él para hacerle participe de su ser y tornarnos mejores o mâs sabios. Ningûn ângel ni espiritu puede expansionarse de eea forma en mi alma, ni *yo* puedo contener a ninguno de ellos..." Esta prerrogativa le estâ reservada al Espiritu supremo, a aquel que no hay casa que pueda contencrle. Sôlo Dios puede habitar en mi alma; mi alma no es templo mâs que de Dios. No es templo de Angeles, ni de arcângeles, ni de ningun espiritu; Dios es el unico que baja a ella, Dios es el unico que se le apega y une, de forma que realiza con toda verdad aquellas palabras: *El que se allega al Senor, se hace un. espiritu con El* (1 Cor. 6,17). El ângel es enviado por el Todopoderoso para que inspire al hombre, pero se limita a manteneree alrededor de los que temen a Dios. Inspira desde fuera; Dios es el unico que nos inspira desde el mismo fondo de nuestro corazôn.

Lo comprenderéis mediante un ejemplo que tomaré del cuerpo humapo. El cuerpo es la morada del aima, como el aima lo es de Dios. El ângel puede estar al lado del cuerpo, pero no unirse a él; puede incluso penetrar el cuerpo, pero no informarle, no unirsele, como el aima se une al cuerpo donde vive, dândole a sus miembros vida, sentidos, fuerza, energia y belleza, hasta formar con él un solo sujeto y una sola persona. De esta misma forma se une Dios con el aima a la que viene a habitar, de modo que, aunque no llegue a ser su forma, ein embargo, la vivifica y obra en ella movimientos y actos vitales, y por medio de su presencia intima y union vivificante le da vida, sentir, movimiento, fuerza, belleza y vigor. El ângel puede estar présente a nuestra alma, pero no puede unirse a ella. Por consiguiente, hermanos, lo que el aima le da al cuerpo, Dios se lo da al aima, pero con mavor perfecciôn; y asi, en cierta manera, podemos llamar a Dios el aima de nuestra aima".

D) i Cuidad de vuestra aima»

No permitâis, pues, que haya en ella nada que avergüence o deshonre. *iNo sabéis que sois templos de Dios?...* Si *alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirâ* (1 Cor. 3,16).

Abominable sacrilegio, diriamos, si viésemos a alguno convirtiendo un templo en pesebre. Horrorosa impudencia la de colocar en él los idolos de Baco, etc. Y tû, pecador, colocas en el templo de Dios a los demonios mâs impuros, iQué concierto entre el templo de Dios y los idolos? *Pues vosotros sois templo de Dios vivo* (2 Cor. 6,16). iQué impiedad expulsar el Espiritu Santo de su templo y profanar su santuario con deseos y placeres inmundos! Oid a San Pablo: Si *el que menosprecia la ley de Moisés, sin misericordia es condenado, ^de cuânio mayor castigo pensâis que sera digno el que pisotee al Hijo de Dios y repute por inmunda la sangre de su testamento, en la cual fué el santificado, e insultare al Espiritu de la gracia?* (Hebr. 10,29).

Grande es el ultraje que se hace a Dios, pero no es menor el daüo que sufre el pecador, *cuya casa quedard desierta como vina abandonada, como choza saqueada.* (Is. 1,8).

. *E) El alma sacerdotal*

"Oidme, si, cristianos; oidme, discipulos de Jesucristo; oidme, sobre todo, vosotros, los que por un voto especial o por vuestra profesiôn os habéis entregado y consagrado al Senor. Cuanto mâs santo y sagrado es el templo, mâs grave y horrendo es el sacrilegio que se comete. A vosotros es a quienes se dirige especialmente el profeta cuando dice: *Sed vosotros santos, porque yo, vuestro Senor, lo soy* (Lev. 19,25). Como si dijera: Dios es santo; sea, pues, también santo su templo, sea santo vuestro corazôn, sea santo vuestro cuerpo, sea santa vuestra lengua, sea santa vuestra vida, sea santa vuestra conversaciôn, que todo en vosotros sea santo Que no haya un pensamiento de envidia, un pensamiento y deseo de este s'glo, ni una palabra liviana, ni un movimiento culpable, ni una mirada impura, ni un acto dcsordenado; en suma, ni una mancha en el que esté consagrado a Dios. porque, como decia San Bernardo al papa Eugenio (cf. *Libro de la consideraciôn,* 1.2 c.13), entre los seglares las bromas no son mâs que bromas, pero en los labios de un sacerdote son blasfemia. Los pecados de los se·

culares, comparados con los nuestros, no son, por así decirlo, mâs que veniales. ^Es aeaso de extranar que el hijo dei mundo, embarazado por las preocupaciones dei siglo y los negocios de la vida, se aparté de los preceptos divinos, cuando nosotros, que nos ocupamos sôlo de Dios, que vivimcs en medio de la casa santa, que rodeamos sus altares, que estamos consagrados y dedicados a El, que paseamos nuestros di'as en el templo de Dios como en un paraiso, caemos tan frecuentemente? Cuando pecamos, cometemos un sacrilegio grande contra Dios; he ahi por qué lloraba un proféra y decia: */No han cometido en mi casa mil iniquidades aquellos a quienes yo amaba? ÇLer.* 10,15). Si mi enemigo me hubiera maldecido..."

II. FRAY LUIS DE GRANADA

Presunciôn y temor de Dios

(Cf. *Cuia de peeadores,* 1.i p.j." c.'6 Fed. Apostolado, 1948J p.340-357·?

A) Una falsa esperanza

"Otros hay que, perseverando en su mala vida, se aseguran con la esperanza de la divina misericordia...

Dices que es grande la misericordia de Dios, pues por los pecadores se puso en la cruz... Yo te confieso que es muy grande, pues te consiente tan grande blasfemia como es hacer tû su bondad fautora de tu maldad, y que la cruz que El tomo por medio para destruir cl reino del pecado tomes tu por medio para fortalecerlo, y donde le habïas de ofrecer mil vidas que tuvieras por haber puesto la suya por ti, tomes de ahi ocasiôn para negarle esa sola que El te diô... Mas le dolio esto al Salvador que la misma muerte que padecia... Dime, ruégote: ^Quién te ensenô a hacer esa consecuencia que, porque Dios es bucno, tomes tû licencia para ser malo y salir con ello?

A lo menos el Espiritu Santo no cnsena a argüir de esa manera, sino de ésta: Porque Dios es bueno, merece ser servido y obedecido y amado sobre todas las cosas. Porque Dios es bueno, es razôn que yo lo sea y espere en El, que me perdonarâ, por gran pecador que haya sido, si de todo corazôn me volviere a El. Porque Dios es bueno y tan bueno, por eso es mayor maldad ofender a tal bondad. Y así, cuanto mâs engrandeces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes".

B) La Escritura y la justicia divina

a) El pecado de los Angeles

"La primera obra de la divina justicia de que se hace mençiôn en la Escritura Divina fué la condenaciôn de los Angeles... Hasta aquella primera culpa no se habia àescubierto la justicia. Encerrada estaba en el eeno de Dios como espada en su vaina... Esta primera culpa hizo que se desenvainase la espada, y mira tû aquel primer golpe qué tal fué. Alza los ojos, y verâs una gran lâstima. Verâs una de las mâs ricas joyas de la casa de Dios, una de las principales hermosuras del cielo, una imagen en quien tan altamente resplandecia la hermosura divina, *caer del cielo como un rayo* (Le. 10,18) por un solo pensamiento soberbio. De principe entre los Angeles se hizo principe de los demonios; de hermosisimo, el mâs feo; de gloriosisimo, el mâs atormentado; de graciosisimo, el mayor enemigo de todos cuantos Dios tiene y tendrâ jamâs. 4Qué cosa de tan grande admiraciôn debe ser ésta para aquellos espiritus celestiales, los cuales también conocen de dônde y adônde cayô una tan excelente criatura? 4Con qué espanto dirân todas aquéllas palabras de Isaîas (14,12): *Como caiste del cielo, lucero que salias a la manana?"*

b) El pecado de nuestros primeros padres

"Desciende luego mâs abajo, al paraiso terrenal, y verâs otra caïda no menos espantosa si no fuera reparada... Al cabo de tantos siglos, el hijo que nace saca la lanzada del padre... En tan largo espacio no estâ aun olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida y coh tantos azotes castigada; antes todas cuantas penas hasta hoy se han padecido, y todas cuantas muertes ha habido, y todas cuantas aimas arden y arderân para siempre en el infierno, todas son centellas que originalmente descienden de aquella primera culpa, y argumentes y testimonios de la divina justicia. Y todo esto pasa aun después de la redenciôn del género humano por la sangre de Cristo; porque, a no estar de por medio, 4qué diferencia hubiera del hombre al demonio, pues tan poco remedio tenian el uno y el otro para se salvar? ^Parécete, pues, que es ésta razonable muestra de la divina justicia?"

C) LOS PECADOS PERSONALES

"Y como si no bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adân, anadiéronse de ahi adelante otros y otros nuevos castigos por otros nuevos pccados, que, como dijimos, se derivaron de aquel pecado. Todo el universo mundo pereciô con las aguas dei diluvio (Gen. 7,21). Sobre aquellas cinco deshonestas ciudadcs lloviô Dios fuego y piedra azufre del cielo (Gen. 19,28-29). A Datân y Abirôn, por una competencia que tuvieron con Moisés, tragô la tierra vivos (Num. 16,32). Dos hijos de Aarôn, Nadab y Abiù, porque dejaron de guardar una ceremonia en un sacrificio, fueron sùbitamente abrasados con el fuego del santuario (Lev. 10,1- sin que les valiese la dignidad del sacerdocio, ni la santidad del padre, ni la privanza que con Dios tenia Moisés, su tio. Ananias y Safira, en el Nuevo Testamento, por una mentira que dijeron, al parecer liviana, en un punto los arrebatô la muerte juntos (Act. 5,1-10)".

d) La MUERTE DEL REDENTOR Y EL PERDÔN DEL MUNDO

"Mas, sobre todo esto, *i* qué mayor muestra de justicia que no contentarse Dios con otra menor satisfacciôn que la muerte de su unigénito Hijo para haber de perdonar al mundo? iQué palabras tan para sentir aquellas que e. Salvador dijo a las mujeres que le iban llorando? (Le. 23, 28-30)...

Como si mâs claramente dijera: Si este ârbol de vida y de inocencia, en el cual nunca hubo gusano ni carcoma de pecado, asi arde con las Hamas de la justicia divina por los pecados ajenos, icômo arderâ el ârbol estéril y seco, a quien, no la caridad, sino la maldad, tiene tan cargado de los suyos propios? Pues si en esta que fué obra de tanta misericordia ves tan grande rigor de justicia, ^qué serâ en las otras obras donde resplandece tanto esta misericordia?

Mas si por ventura eres tan rudo que no penetras la fuerza desta razôn, pârate a considerar aquella eternidad de las penas del infierno, y mira cuân espantable sea aquella justicia, que el pecado que se pueda hacer en un punto castiga con eterno tormento. Con esa tan grande misericordia que alabas se compadece esta tan espantable justicia que ves. 2 Qué cosa tan espantosa como ver de la manera como estarâ aquel sumo Dios mirando desde el trono de su gloria un ânima que habrâ estado penando millones de aiios en tan terribles tormentos, y que no por eso se inclinarâ jamâs a compasiôn della, sino antes se holgarâ

que pone, y que esta pena sea sin cabo y sin término y sin esperanza de remedio? ;Oh alteza de la justicia divina! ;0h cosa de grande admiraciôn! jOh secreto y abismo de altisima profundidad! 4Qué hombre hay tan fuera de juicio que, considerando esto, no se estremezea y admire de tan grande castigo?...”

III. BEATO JUAN DE AVILA

Jesucristo llora la muerte del pecador

El Maestro Avila habia del llanto de Jesûs sobre la tumba de Lâzaro ; cotno los interprétés entienden que las lâgrimas de Cristo e la vista de Jerusalén fueron arrancadas por el pecado, recogemos en este domingo el bello sermôn del Apôstol de Andalucfa. La primera parte, que no resuminios, es un modelo perfecto de homilîa exegélica (cf. *Sermôn del viernes de la cuarta setnana de Cuarestna, Obras completas:* BAC [Madrid 1953] t.2 p.246-260).

A) El pecador esta muerto

a) El ALMA QUE NO ESTÂ EN GRACIA ESTÂ MUERTA

“Preguntô: *^Adonde lo pusiste? Y echo lâgrimas Cristo* (lo. 11,34). Algo debe de ir, pues Cristo llorô.

4Donde lo pusiste, hermano, vuestro defunto? ;Donde habéis puesto vuestra anima? 4Donde estâ cuando pecô? iDonde estâs, hombre que estabas en pie? 4Donde has puesto tu muerto? Hombre que murmuras, que matas, que blasfemas el santo nombre de Dios, y adulteras, y eres sucio y soberbio, 4donde estâs? 4Qué es de ti? 4Donde posiste tu muerto?... Todo hombre que no tiene amor entranable a Jesucristo, el que no ama a Dios sobre todos los amores..., muerto estâ, no tiene segura su conciencia. Mira; si no estâs amancebado, es porque no se te ofrece ocasiôn. Hombre que has profesado la santa obediencia de Dios, que morirâs antes que vayas contra su santa voluntad, 4donde has puesto tu muerto? 4Donde ha de estar, sino en el sepulcro?...”

b) Es SEPULCRO QUE INFESTA A OTROS

“Dice David que *su garganta es sepultura abierta* (Ps. 5,11; 13,3; Rom. 3,13) para que con su hedor y mal olor inficione a todos. Si en alguna parte tuviesen sepulturas de los muertos abiertas para que con 3U hediondez inficio-

nasen a las gentes, iqué diriades? Mal regimiento de pueblos es éste, pues tal consiente. Cuando murmuras y tomas lo ajeno, sabe que estas muerto; si con tus engafiosas palabras y malos consejos y trato. con tus mentiras y promesas engaâas a la casada, y a la doncella, y a la otra que se te antoja, sepultura abierta es tu garganta".

c) Quien coopéra al pecado ajeno hace la MAYOR injuria a Cristo

"Si, tû, que diste el mal consejo.., pluguiera a Dios que antes te murieras. ;Ay de ti, que tocaste a Jesucristo en la lumbre de sus ojos! 4Con tu mal consejo ofendiô alguno a Dios? Tocado has a Cristo en su corazôn. Por las animas vino acâ, por las animas padeciô, por ellas derramô su preciosa sangre y muriô. 4Y lo que ganô con tanto trabajo echas tû a perder con tu mala lengua? 4L0 que El allego con tantos sudores y trabajos derramas tû con tus palabras? ^Cômo? ;Que digas tû palabras con que matas a quien El tanto ama! Di, cuando blasfemas, cuando murmuras, iqué es tu garganta sino sepulcro abierto? Con su hedor inficiona y mata y echa a perder a quien te oye''..

B) Cristo, llama del sepulcro

a) Cristo invita a la vuelta

"Posible es que hubiese aquî alguno que se haya ido con el rufiân y que ande peor que la otra que dijimos, que lo traiga el demonio a su mandar y lo trate- peor que si fuese esclavo de Barbarroja, que ande miserable y que no se harte del manjar que los puercos comen. 4Estâ aquî algûn enganado? Hermano, si estas en pecado..., no te hagas eordo y oye la voz: *Vuélvete a mi, que yo te tomarê^ vente a mi* (cf. 1er. 3,1-2) iFornicado has? *Yo te recïbiré.* 4No te mueve ese corazôn esta palabra?... Vuélvete a mi; yo te doy mi palabra de no hacerte mal ninguno, antes de aquî adelante te haré mayores bienes y mercedes"...

b) Testigos de la sinceridad con que Cristo hace SU· INVITACIÓN

"Porque quieres testigos, sea norabuena. Pecô nuestro primer padre Adân en el principio del mundo; perdonôlo Dios; en el cielo estâ, goza de El para siempre. Pecô Moisés; los hijos de Israel adoraron idolos; pecô Manasés, rey

del pueblo de Dios; derramô tanta sangrc e hizo tantas maldades como dice la Escritura; luego, corno pidiô perdôn a nuestro Senor, fué perdonado. ^Osarte hias fiar? Pecô David, tomô la mujer ajena; asi como dijo: *Peccavi,* oyô del profeta: *Dios ha pasado y perdonado ta pecado* (cf. 2 Reg. 12,13). Llamôle el iadrôn, y respondiôie: *Hoy serds conmigo en el paraiso* (Lc. 23,43). A la Magdalena ;qué le perdonô de pecados!" (Lc. 7,47)...

c) Cada uno es consciente de la llamada de Jesûs

"Viene Cristo. Meta cada uno la mano en su pecho. Quizâ hay aqui alguno que ha diez anos que ofende a Dios y estâ en pecado... Enviate a decir que te perdona, envïate su palabra real... 4No te lo ha dicho alla dentro? Y jcuantas veces te lo ha dicho y amonestado, cuantas buenas y santas inspiraciones te habrâ inspirado, cuântas veces te habrâ dicho: "Cata, que me lo pagarâs; mira que te irâs a los infiernos; vuélvete a mi, 4qué haces, qué esperas, en qué te detienes? 4No te pasa alla todo esto? 4Cuântos aüôs ha que me ofendes? Hasta cuando has de pecar?... ;Oh! jBendita sea tu misericordia, Senor, que tanto sufres; ruegas con halagos, convidas con misericordia, perdôn y amistad, y amenazas con infierno, con fuego y penas, y no hay, Senor, quien te responda!"

C) Cristo llora sobre el pecad'or

a) Por que llora Jesucristo

"Viéndonos Cristo tan pertinaces, pârase a llorar. —Senor, 4qué hacéis? 4Por qué llorâis?—. Fué al monumento Jesucristo y llorô. Ansi como ver sangre es serial que hay herida—decimos luego: "Sale sangre, luego herido han alguno"—, ansi las lâgrimas son serial de corazôn herido. iQuién os hiriô, Cristo, pues llorâis? ^Quién os hiriô? Tû, hermano, y yo lo herimos. Mira como perdiô la vida por ti, 4y tû estâste en el sepulcro de tus pecados? Por eso el Hijo de Dios echa lâgrimas..."

b) Une tus lâgrimas a las de Cristo

"Llora Jesucristo tu aima, no te rias tu; razôn es que lloréis también vos. Veislo a El penado, afligido, lleno de angustias por vos, 4y estâisos vos en vuestros pecados? Con mucha razôn podrân decir de vosotros lo que dice San Juan

que decian unos muchachos a otros: *Lloramos, y no planistes; cantamos, y no respondistes* (cf. Mt. 11,16-17; Le. 7,31-32). Estâ nuestro Senor llorando nuestros pecados y estamos nosotros riyendo. Llora Cristo y tû no, 4qué serâ de ti?...”

c) APRENDE EN EL LLANTO DE CRISTO LA MALICIA DE TU PECADO

"Pues Dios te llora, grande debe ser tu mal. ¿Llora porque te vino deshonra, porque no tienes dineros y estas enfermo? 4Qué es esto, que saca lâgrimas Dios de su corazônï Cosa recia debe ser. Veia Dios lo que perdia el anima y lo que ganaba; conoce bien la pérdida grande que es Dios, conoce los grandes males y trabajos en que cae en apartândose de El, y j r esto lo conoce mejor que nadie Dios, por eso te llora...”

d) ES INEXPLICABLE QUE NO LLORES CON CRISTO

“Hombre que estâs enfermo y muerto, 4por qué no Horas? 4Qué haces? 4A cuândo aguardas? Que si te diesen por penitencia que trujeses un cuerpo muerto a cuestas cuatro anos, responderas que no lo podrâs cumplir, 4por qué traes un ânima muerta contigo siempre, que es peor y mayor carga mil veces que la del cuerpo muerto? Si te diesen muchos dineros, no lo traerias un cuerpo muerto a cuestas, y date Dios dinero porque no traigas un ânima, y no quieres. Di, 4no te hiede? 4,No lo sientes? Guerra te da siempre con mil aguijones, y no lo sientes. Tienes allâ dentro un traslado de infierno...”

D) Urge llorar con Cristo nuestros propios pecados

a) Estemos siempre en vela

“Llora, hermano, tus pecados. Mira como llora Dios por ti. Respôndele, vuélvete a El. 4Como puedes vivir sin El? Sea luego; no aguardes mâs; 4qué esperas? 4No basta el olvido que has tenido de Ios veinte anos? Vela, hermano; no te descuides, que Jesucristo *vela* (cf. Le. 12,88; Mt. 14,25; 24,42; 25,13; Mc. 6,48; 13,35); *vela* llamé a toda la vida del hombre, para darnos a entender el gran cuidado que habiamos de tener. Pues estemos siempre en vela...”

b) Repara con urgencia el mal que has hecho

"Por larga que sea y mucho que quede de vivir, no sabes si en ella podrâs deshacer el mal que has hecho en el tiempo pasado que has vivido. No sufras tan largo capnveno en tierra de enemigos y debajo de senor tan tirano como es el demonio y los pecados en que andas".

c) Lo BUENO QUE DIOS TE HA DADO NO LO USES PARA PECAR

"iPor qué ofendes a Dios y le haces combate con las piedras suyas? Diôte sentidos, ojos, oidos, gusto, manos, pies, con que le sirvieses y honrases, y con todo ello le ofendes. Diôte hacienda, con ella le ofendes; diôte honra, con ella le enojas; de manera que todo lo que te diô para que lo alabases y sirvieses lo vuelves al rêvés <y con todo ello le ofendes y desagradas. Enôjate un dia contra tus pecados, pues tan mal te tratan. Una cosa os encomiendo, jpor amor., que no se os olvide, y es que os dolâis mucho de las ânimas que viéredes en pecado, mucho mâs que de los cuerpos..."

d) Con el demonio no tienes obligaciôn alguna

"El os redimiô con su preciosa sangre, que no el demonio. iPor qué lo quieres servir? <j,Qué bienes te ha hecho? ;Qué esperas de él? iPor qué no te mueves viendo llorar a Jesucristo? Dile: '"No haya mâs! iPor mi llorâis, Senor? Callaos, Sefior, que ya no pecaré". ^Quién no acalla a Jesucristo, pues llora por él? Si alguno con esto no se moviere, téngase por el mâs flaco y miserable del mundo... Llôrate y pide oraciones ajenas. Las durezas han menester muchas y muy grandes oraciones continuas. Busca tù, hermano, y haz que rueguen a Dios por ti".

IV. SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

La muerte del pecador

El sermôn iS sobre la présente dominica nos hace ver al moribundo cercado por los reniordimientos que lo desesperan, los demonios que le aprietan y el temor de la muerte eterna. dodo el sermôn tiende a que aprovechemos el dia de hoy en vez de dejar el

negoeio de nnestra salvaciôn para el manana tan dudoso. Copiamos los p.irraios nuis seniidos (cf. *Obras ascclicas de San Alhmso M. de Ligaria;* BAC, t.2 p.<x>5 ss.).

A) El cerco enemigo

a) Testimonios de la Escritura y DE LOS santos

"Los enfermos que se hallan en tan deplorable estado, se confiesan; pero, como dice San Agustin (cf. *Serm.* 37, *de temp.),* "la penitencia que hace el enfermo es enferma": *Paenitentia, quae ab infirmo petitur, infirma est.* Y San Jeronimo escribe que, "de cien mil pecadores que siguen viviendo en pecado hasta la hora de la muerte, apenas se salvarâ tan sôlo uno: *Vix de centum millibus, quorum mala vita fuit, meretur in morte a Dei indulgentiam unus* (cf. San Hieron., *In Epist. de mort. Eus. ad Dam).* San Vicente Ferrer (cf. *Serm.* 1, *de Nat. Virg.)* ahade que "es mayor milagro que se salve uno de esos pecadores que resucitar un muerto: *Maius miraculum est, quod male viventes faciant bonum finem, quam suscitare mortuos.* Conocerân los desgraciados cuân mal obraron; querrân detestar sus pecados, pero no podrân. Antioco Uegô a conocer la malicia de sus pecados, cuando dijo: *Num reminiscor malorum, quae feci in lerusalem: Ahora se me presentan a la memoria los males que causé en Jerusalén* (1 Mach. 6,12)..Si; entonces se acordô de los pecados, pero no se atreviô a detestarlos, y muriô desesperado y oprimido de una gran tristeza, diciendo: *Et ecce pereo tristitia magna: Ved aqui que muero de profunda melancolia* (ibid.). Lo mismo aconteciô a Saùl a la hora de la muerte. como dice San Fulgencio: "Reconociô sus pecados, ternio el castigo que merecia por ellos, pero no los detestô: *Non odit quod fecerat, sed timuit quod nolebat:* No aborreciô los pecados que habia cometido, pero ternio el castigo que no queria sufrir".

b) Hora dificil

"¡Oh, cuân dificil es que un pecador que ha vivido tantos anos en pecado se convierta sinceramente a la hora de la muerte, teniendo la mente oscurecida con las tinieblas y el corazôn endurecido' Tiene el corazôn duro, dice Job, como piedra, y apretado como yunque de herrero: *Cor eius indurabitur tanquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus* (41,15). Es decir, el pecador, durante su vida, en vez de ablandarse a las gracias y a las divinas inspiraciones, se endureciô mucho mâs como se endurece el yunque a los

golpes de martillo. En pena, pues, de esta dureza, estarâ mâs duro a la hora de la muerte. Y se lee en el Eclesiâstico que el corazôn duro lo pasarâ mal al ftn de su vida; y que quien ama el peligro perecerâ en él: *Cor durum habebit male in novissimo, et qui amat periculum, in illo peribit* (Eccli. 3,25). Efectivamente, habiendo amado el pecado hasta la muerte, amo al mismo tiempo el peligro de su condenaciôn; y por esto justamente permitirâ Dios que perezca en aquel peligro en que quiso vivir hasta la muerte...

Es cierto que, en cualquier tiempo que se convierta el pecador, promote Dios perdonarle; pero a ningun pecador le ha prometido que se convertira a la hora de la muerte..."

B) El temor de la muerte eterna

"El sacerdote que asiste al moribundo, hace la recomendacion dei alma y suplica al Senor diciendo: *Agnosce, Domine, creaturam tuam:* Reconoced, ;oh Senor.', a esta criatura vuestra. Pero Dios le responde: Reconozco que es criatura mia, pero él no me ha honrado como a su Creador, sino que me ha tratado como a enemigo. Sigue suplicando el sacerdote, y dice: *Ne memineris iniquitatum eius antiquarum:* No os acordéis de sus antiguas iniquidades. Y Dios responde: Yo le perdoné sus culpas pasadas, cometidas en sus anos juveniles; pero él ha seguido despreciândome hasta la hora de la muerte. *Verterunt ad me tergum, et non facient et un tempore afflictionis suae dicent: Surge et libera nos. Ubi sunt dii tui, quos fecisti tibi? Surgant et Uberent te* (1er. 2,27-28). Me volvieron la espalda y no la cara, y ahora, en el tiempo de su aflicciôn, ^quieren que los libre del castigo? Que llamen a sus dioses, esto es, a aquellas criaturas, aquellas riquezas, aquellos amigos a quienes amaron mâs que a mi: Pidanles que vengan ahora a libraries del infierno que les espera. A mi solamente me toca al présente castigar las ofensas que me hicieron. Ellos despreciaron mis amenazas hechas a los pecadores contumaces y no hicieron caso ninguno de ellas. Por tanto, mi deber es castigar los crimenes que se cometieron: *Mea est ultio, et ego retribuam in tempore, ut labatur pes eorum* (Deut. 32,35). Llego el tiempo de mi venganza, y es justo que se ejecute..."

C) Si al menos hoy.

"Concluyamos, oyentes mios, esta plâtica. Decidme, si uno se hallase en pecado y le sobreviniera una enfermedad que le hiciese perder los sentidos, 4qué compasiôn no os causaria verle morir tan tristemente, sin sacramentos y ein dar senales de arrepentimiento? 4Y no es loco aquel que, teniendo tiempo para reconciliarse con Dios, sigue en el pecado o torna a pecar, poniéndose de esta manera en peligro de morir repentinamente? El Senor nos dice que el Hijo de Dios vendra a juzgarnos a la hora que menos pensemos: *Qua hora non putatis filius hominis veniet* (Le. 12,40). Una muerte improvista puede sucedernos a cualquiera de nosotros, como ha sucedido a tantos otros hombres. Y es necesario tener présente que todas las muertes que tienen los hombres de mala vida son imprevistas, aunque la enfermedad dé algùn plazo de tiempo; porque los dias que dura la enfermedad, son dias de tinieblas, dias de confusion, en los cuales es dificil, y aun moralmente imposible, ajustar una conciencia manchada con una larga serie de vicios y pecados. Decidme, hermanos mios, si os hallaseis ahora en peligro inminente de morir, desahuciados de los médicos y luchando ya con las agonias de la muerte, icon cuânta ansia desearíais que se os concediera un mes de tiempo, o una semana, para ajustar vuestras cuentas con Dios? Dios, pues, os concede este tiempo, os llama y os hace conocer el peligro en que estais de condenaros. Ocupaos, por tanto, del negocio de vuestra salvaciôn. 4Qué es lo que esperâis? iAcaso que Dios 03 envie al infierno? *Ambulate in luce dum lucem hebetis* (Io. 12,35). Obrad bien nr entras tenéis tiempo, mientras vivis sobre la tierra, porque, si os sorprenden las tinieblas de la muerte, nada podréis hacer ya para asegurar vuestra salvaciôn. ÀDnana me enmendaré, dice el pecador endurecïdo. Y iquién te asegura que ll^garas a mafiana?... jEa, pues, cristiano! Dad la espalda al pecado hoy mismo, sin esperar a manana; volveos a Jesucristo, que os llama a su redil con silbos amorosos y os espera con los brazos abiertos para abrazaros. Hacedlo asi por las entrafias de Jesucristo, y yo en su nombre os aseguro que este Padre amoroso de los pecadores os perdonarâ vuestras culpas y os darâ la vida eterna".

v. '4

V. SAN LUIS MARIA G. DE MONTFORT

La visita de la Sabiduria eterna a las aimas

Adncimos este testimonio, denso y de sôlido contenido, que puede ser tema de predicaciôn positiva y profunda acerce de los bienes que nos trae la visita de la eterna Sabiduria ; la queja de Cristo sobre Jerusalén es que no conoce lo que su visita le puede traer (cf. *El ainor de la Sabiduria eterna, c.g* : BAC, *Obras de San Luis Maria G. de Montfort* [Madrid 1954] p.163-169).

A) Introducciôn

"Siendo esta soberana hermosura por naturaleza "amiga del bien", *amans bonum,* y en particular del bien del hombre, su mayor complacencia es el comunicarse. Por lo cual dice de ella el Espiritu Santo que busca entre las naciones personas dignas de ella y que *se derrama en las aimas santas* (Sap. 7,27). Esta comunicaciôn de la Sabiduria eterna es la que ha formado los amigos de Dios y los profetas.

Entrô en otro tiempo en el alma del siervo de Dios Moises, dândole luz abundante para ver cosas magnificae y una energia maravillosa para realizar portentos y alcanzar victorias (Sap. 10,16).

Cuando la divina Sabiduria se aduena de un alma, introduce en ella toda clase de bienes y la comunica tesoros sin cuento. Tal es el testimonio que Salomon rinde a la verdad, después de haber recibido la sabiduria (Sap. 7,11).

He aqui, entresacadas de una infinidad de ellas, algunas de las operaciones mâs corrientes que la divina Sabiduria Ueva a cabo en el aima, por manera tan oculta, que ni el aima misma se da cuenta de ello".

B) La Sabiduria eterna comunica su Espiritu » todo luz

a) Para que juzgue con claridad de todo

La Sabiduria eterna comunica al aima que la posee su Espiritu, todo luz: *Deseé la inteligencia y me fué concedida, e invoqué del Senor el espiritu de Sabiduria, y se me diô* (Sap. 7,7). A este espiritu sutil y penetrante se debe el que un hombre, a ejemplo de Salomon, juzgue todas las cosas con gran discernimiento y penetraciôn: *Y me reconocerân por agudo en el juzgar y seré admirable a los ojos de los grandes* (Sap. 8,11).

b) COMUNICA CIENCIA SOBRENATURAL Y HUMANA

Comunica al hombrc la suprema ciencia de los santos y las demâs ciencias naturales, incluso las mâs ocultas, si le han de ser de provecho: Si *alguno desea el mucho saber, ella es la que sabe lo pasado y forma juicio de lo futuro; conoce los artificios de los discursos y las soluciones de los argumentas* (Sap. 8,8). Ella diô a Jacob la ciencia de los santos (Sap. 10,10). *En ella aprendi cuantas cosas hay ocultas y nunca vistas* (Sap. 7,21).

C) DE ELLA ESTUVIERON LLENOS LOS DOCTORES DE LA IGLESIA

"De esa fuente infinita de luz bebieron los mâs grandes doctores de la Iglesia, entre ellos Santo Tomâs de Aquino, como él mismo lo afirma, aquellos admirables conocimientos que los hicieron célébrés; lo cual nos demuestra que las luces y conocimientos qué comunica la Sabiduria no son secos, estériles o indevotos, sino, al contrario, son luminosos, estan Uenos de unciôn, son operantes y devotos, conmueven. y alegran el corazôn, iluminando el entendimiento".

C) La Sabiduria eterna hace apôstoles de la

a) HaBLÔ POR LOS PROFETAS Y APÔSTOLES Y HABLARÂ HASTA EL FIN DE LOS TIEMPOS

"La Sabiduria no se contenta con derramar sus luces sobre el hombre para que conozca la verdad, sino que, ademâs, le capacita de modo maravilloso para darla a conocer a otros: *Scientiam habet vocis* (Sap. 1,7).

La Sabiduria tiene el conocimiento de lo que se dice y comunica la ciencia de decirlo bien, porque *es la Sabiduria la que abriô la boca de los mudos e hizo elocuentes las lenguas de los ninos* (Sap. 10,21). EUa soltô Ja lengua de Moises, que era tartamudo. Ella comunicô la palabra a los profetas para *desarraigar y destruir, desbaratar y disipar, edificar y plantar* (1er. 1,9 y 10), a pesar de que reconocian que de si mismos no sabian hablar mejor que los ninos. La Sabiduria comunicô a los apôstoles facilidad para predicar por todas partes el Evangelio y anunciar las maravillas de Dios (Act. 2,11). Como la divina Sabiduria es "palabra" en la eternidad y en el tiempo, ha hablado siempre, y por su palabra fué creado todo y todo fué reparado. Hablô por los profetas, por los apôstoles, y hablarâ hasta el fin de los siglos por boca de quienes la posean".

b) Hablarâ por sus apôstoles palabras eficaces

"Ahora bien, las palabras que comunica la divina Sabiduria no son comunes, naturales y humanas; son palabras divinas: *vere verbum Dei* (1 Thés. 2,13). Son palabras enérgicas, eficaces y penetrantes (Hebr. 4,12); palabras que, partiendo del corazôn de quien habia, penetran hasta el fondo del corazôn de quien escucha. Este don de Sabiduria es el que habia recibido Salomon cuando decia que Dios le habia concedido el expresar con claridad lo que sentia en el corazôn" (Sap. 7,5).

c) ¡POR QUÉ ES MENOS EFICAZ LA PALABRA DEL PREDICADOR?

"He aqui la promesa que Nuestro Senor Jesucristo hizo a sus apôstoles: *Yo pondre palabras en vuestra boca y una sabiduria a que no podrdn resistir ni contradecir todos vuestros enemigos* (Lc. 21,15). ;Oh, cuân pocos son hoy en dia los predicadores que posean ese inefable don de palabra y que puedan decir con San Pablo: *Predicamos la sabiduria de Dios!* (1 Cor. 2,7). La mayor parte habian guiados por las luces de su propio espiritu 0 que han sacado de los libros, pero no *ex sententia,* segûn la divina Sabiduria (Sap. 7,15) les hace sentir; o bien *ex abundantia cordis* (Mt. 12, 34)..., segûn la abundanda divina que reciben de la Sabiduria. He aqui por qué son tan raras las conversiones logradas por la predicaciôn. Si el predicador hubiese recibido de modo eficaz la Sabiduria, el don de la palabra, el auditorio no podria resistirle, como sucediô antano: *No podian los que oian* (a San Esteban) *contrarrestar la Sabiduria y el Espiritu, que hablaban en él* (Act. 6,10). Ese tal predicador hablaria con tanta suavidad y autoridad: *Quasi potestatem habens* (Mt. 7,29), que su palabra *no volveria a él vacia ni quedaria sin efecto..."* (cf. Is. 55,11).

D) Es el principio de los mâs suaves deleites

"Asi como la Sabiduria eterna es el objeto de la felicidad y complacencia del Padre Eterno y la alegria de los ângeles, asi para el hombre que la posee es el principio de los mâs suaves deleites y consuelos. Le comunica el gusto por las cosas de Dios y le hace perder el gusto de las criaturas. Alegra su Espiritu con el resplandor de sus luces, derrama en su corazôn una alegria, una mansedumbre y una paz indecible, aun en medio de las mayores tribulaciones, como lo atestigua San Pablo cuando exclama: *Superabundo gaudio*

in *omni tribulatione* (2 Cor. 7,4). Entrando en mi casa, hallaré en ella mi reposo; porque ni en su conversaciôn tiene rastro de amargura ni causa tedio su trato, sino, antes bien, consuelo y alegria; y no solamente en mi casa y en su conversaciôn disfrutaba de alegria, sino también en todas partes y en todo, porque iba delante de mi (Sap. 8,16; 7,12 y 8,18). En cambio, las alegrias y gozos que pueden hallarse en las criaturas no son sino sombras de placer y aflicciôn de espiritu".

E) Infunde los dones y virtudes del Espiritu Santo

"Cuando la Sabiduria eterna se comunica a un aima, le infunde todos los dones del Espiritu Santo y todas las grandes virtudes en grado eminente; es a saber, las virtudes teologales: fe viva, esperanza firme, caridad ardiente; las virtudes cardinales: templanza sobria, prudencia consumada, justicia perfecta y fortaleza invencible; las virtudes morales: religion perfecta, humildad profunda, mansedumbre atrayente, obediencia ciega, amor sin acepciôn de personas, mortificaciôn continua, oraciôn sublime, etc..."

F) No permite la tibieza o negligencia

a) Uthjza para ello todos los medios posibles

"En fin, como nada hay mâs activo que la Sabiduria, *omnibus enim mobilibus mobilior est* (Sap. 7,24), no condente que quienes se honran con su amistad permanezcan en la tibieza o en la negligencia. Los inflama y los mueve a emprender grandes cosas por la gloria de Dios y la salvaciôn de las almas, y, con el fin de probarlos y hacerlos mâs dignos de ella, les procura grandes combates y les reserva contradicciones y obstâculos en casi todas sus empresas. Consiente unas veces que el demonio los tiente o que el mundo los calumnie y desprecie, o bien que sus enemigos triunfen y los humillen, e incluso que los traicionen y desamparen sus propios parientes y amigos. Ya permite que los aflija la pérdida de sus bienes, ya una enfermedad; ora los hiere una injuria, ora son presa de la pena y el desaliento. En una palabra, los prueba de todas formas en el crisol de las tribulaciones. Pero, si delante de los hombres han padecido tormentos, su esperanza estâ llena de inmortalidad. Su tribulaciôn ha sido pequefia, y su galardôn serâ grande, porque Dios hizo prueba de ellos y los hallo

dignos de si. Probôlos como el oro en el crisol, y los aceptô como victimas de holocausto y a su tiempo se les darâ la recompensa" (Sap. 3,4-6)...

b) Ofrece como precioso regalo y récompensa la cruz

"Asi, pues, la cruz es el patrimonio y la recompensa de aquellos que desean o poseen la sabiduria eterna. Pero esta amable soberana, que todo lo hizo con nûmero, peso y medida, no envia cruces a sus amigos sino proporcionadas a sus fuerzas, y es tal la suave unciôn con que las dulcifica, que en ella encuentran sus delicias".

VI. BOSSUET

La justicia y la misericordia de Dios

(Cf. *Sermôn predicado a unas religiosas* [ed. Firmin-Didot] t.2 p.306-373. Usa como ténia : *Cooperando, pues, con El, os exhorta a que no recibâis en vano la gracia de Dios* (2 Cor. 6,1).

A) Tres motivos de penitencia

Très obstaculos se levantan ante el hombre cuando quiere convertirse. El primero, el horror de su pecado, que juzga imperdonable; para salvar este obstâculo le anunciamos en nombre de Cristo que este Sefior ha derramado su sangre en sacrificio propiciatorio. Cuando comienza a respirar la esperanza, se levanta el nuevo impedimento, la imposibilidad de cambiar su vida e inclinaciones; le inspiraremos confianza contra este temor hablândole de la omnipotencia divina, que tiene medios infaliblemente eficaces para los que quieren servirse de ellos y que no se niegan a quien los pide. Solo le falta ya al pecador tener tiempo para cumplir su obra, y es Dios quien le contesta dândole la vida de que disfruta.

Très cosas necesita para convertirse, a saber: la misericordia de Dios, que le perdona; el poder divino, que le socorre, y la paciencia, que le espera. Las très se le ofrecen, 4 qué nos queda sino decirle: *No recibâis en vano la gracia de Dios? (2 Cor.* 6,1). Y, sobre todo, no despreciéis la tercera gracia, de un tiempo del que cada uno de sus minutos puede valer una eternidad.

a) La misericordia llama

Incertidumbre del pecador

El hombre pasa facilîsimamente de un extremo al opuesto. Consumido por la fiebre, desespera de curarse; una vez sano, se imagina inmortal. En medio de la tormenta, el marino jura no volver a navegar; tranquilo el mar, se embarca sin temor, como si fuese dueno de vientos y tempestades. El pecador pasa también temerariamente de la confianza excesiva a la desesperaciôn, y viceversa. Primero peca confiado, después desconfia de salvarse, "y asi marcha de pecado en pecado como a una ruina cierta, desesperado de su esperanza" (cf. San Agustîn, *Serm.* 20,4). Ved un pecador. Al principio se engana imaginândose que es imposible que un Dios tan grande quiera tiranizar a una criatura y ejercer su poder contra un vaso de barro. Es indigno de Dios sentirse ofendido por un ser que no es nada. Pero después se aterroriza al ver que la nada se ha atrevido a levantarse contra Dios, y se dice a si mismo lo que el profeta decia al capitân de los asirios: *&A quién has insultado y ultrajado, contra quién has alzado tu voz, contra quién alzaste tus ojos? Contra el Santo de Israel* (2 Reg. 19,22). El que creia que no podia agotar la misericordia, no ve ahora el medio de apagar la justicia.

2. Misericordia y justicia

La causa de este engano consiste en que los atributos ^e Dios, lo mismo el de la misericordia que el de la justicia, son tan infinitos que cuando se mira uno de ellos anega el pensamiento de forma tal, que no puede meditarse en el otro. La idea de la misericordia hace que el pecador olvide la justicia, y viceversa. Pero debemos destruir estos idolos de la misericordia y de la justicia que el pecador adora en lugar de los verdaderos atributos. No son incompatibles las virtudes amigas. En primer lugar, la bondad de Dios no es insensible, y un Dios que no castigase seria un Dios despreciable. No séria Dios aquel "bajo el cual los pecadores viven a gusto y de quien el diablo se puede burlar. No es bueno sino en cuanto que odia el mal y ejerce el amor que tiene al bien mediante el odio que profesa al mal" (cf. Tertuliano, *Contra Marciôn,* 1.2,20). Pero tampoco su bondad es incompatible con la justicia, porque, si le roba sus victimas, le ofrece otras, y, en vez de derribarlas por la venganza, las abate con la humildad, y, en lugar de quebrantarlas con el castigo, las quebranta con la penitencia, y, si hace falta ofrecer alguna sangre, le ofrece la del mismo Dios. Por lo tanto, no hay que presumir ni desesperar, por-

que es cierto que Dios se venga, pero también es cierto, y me atrevo a decirlo, mâs cierto todavia, que Dios perdona.

8. El perdôn de los pecados

El perdôn de los pecados es el fruto principal de la sangre del Nuevo Testamento, y por ello el Espiritu Santo se ha cuidado celosamente de inculcarnos esta idea. Dios, dice, olvida los pecados, los disipa, los aleja de nosotros, los borra. En efecto, el pecado dentro del hombre es como un tumor que lo devora y una mancha que lo desfigura; hay, pues, que extirpar este tumor, y ved cômo lo aleja Dios: *Cuan lejos estân el Oriente dei Occidente, tanto alejo de nosotros nuestras culpas* (Ps. 102,12). *Yo he disipado como nube tus pecados, como niebla tus iniquidades, vuelve a mi* (Is. 44,22). Si el pecado con relaciôn al hombre es un tumor, con relaciôn a Dios es un grito terrible en sus oidos, un espectâculo horroroso para sus ojos. Como espectâculo, causa aversion, y como grito, pide venganza; pero Dios, para tranquilizarnos, nos asegura que cubre los crimenes de modo que no los vea y que ahoga este grito funesto con la voz de Jesucristo, abogado propiciatorio por nuestros delitos (1 Io. 2,1- *Los cielos y la tierra se alegran. Cantad, cielos, la obra de Yavé; resonad, profundidades de la tierra; saltad de jubilo, montanas* (Is. 44,23)...

Volved a Dios, volved a vuestro Esposo, pero confesando vuestros delitos y diciendo: He pecado. No sofiéis con excusaros, no acuséis a las estrellas ni a vuestro carâcter, no acuséis ni siquiera al mismo demonio, no sea que encontréis en los acusados un fiscal que os denuncie. El diablo se alegra cuando se le acusa, y su mâs ardiente deseo es que le acuséis y echéis sobre él vuestros delitos a fin de que perdais el fruto de una confesiôn humilde (cf. San Agustîn, *Serm.* 20,2).

Es muy distinto el modo de tratar a un juez y el de tratar a un padre, porque èl uno busca el castigo y el otro la conversion. Vamos a verlo.

b) La misericordia ayuda

1. Inclînaciôn y costumbre .

Ante el juez hay que decir: No lo he hecho, o lo he hecho contra mi voluntad, sin advertirlo. Ante un padre hay que confesar nuestra falta y recurrir a su bondad. Recurramos asi a Dios y veamos el segundo motivo de aliento.

Lo que suele detener a los pecadores es el temor de cambiar su vida, pues desconfian de su debilidad y creen imposible conseguirlo. No hay nada de que podamos disponer

menos que de nosotros mismos; no hay nada menos sujeto a nuestro poder que nuestra voluntad; no hay nada mâs fâcil que hacer lo que queremos. Los dos obstâculos que parecen invencibles son la inclinaciôn, que torna amable al vicio, y la costumbre, que lo vuelve necesario. El hombre a quien sus inclinaciones tiranizan, desearia que lo cambiaran, y éste quisiera que lo fundieran de nuevo para que desapareciese su temperamento colérico, y aquél que lo hicieran otro hombre, etc. Pues es lo que os ofrece la gracia, un nuevo nacimiento.

2. La gracia vencedora

Y si la gracia vence las inclinaciones, es lôgico que supere la costumbre, que no es otra sino una inclinaciôn robustecida. Nada puede igualar la fuerza del espiritu para fundir el hielo: *El hace caer su hielo como en pedazos; ante su frio se congelan las aguas;* pero *manda su palabra y se liquidan, hace soplar su viento y manan las aguas* (Ps. 147,17-18). îEs frio tu corazôn? Ahi tienes el remedio. <;Es duro tu corazôn? Pues he aqui que *paso Yavé y delante de El un viento fuerte y poderoso que rompia los montes y quebraba las penas* (3 Reg. 19,11). Aunque corras a la muerte mâs impetuoso que el Jordân, sabe detener eu curso; aunque estes corrompido en el sepulcro, sabe resucitar a Lâzaro; no recibas, pues, en vano sus graciae.

3. La conversiôn cuesta

Confesemos, sin embargo, que vemos pocas veces estos efectos de la gracia, pero es porque recibimos harto muellemente la de la penitencia, a la que enervamos con nuestra delicadeza. Una penitencia cobarde y perezosa no se atreve a ningûn esfuerzo, mas sepamos que la condiciôn de nuestro natural exige que el bien os cueste; el pan ha de ganarse con sudor y la penitencia ha de ser violenta. "iQué es la penitencia sino una indignaciôn contra si mismo?" (cf. San Agustîn, *Serm.* 19,2). Oigamos cômo habia David penitente: *La conmocion de mi corazôn me hace rugir con rugidos de leona* (Ps. 37,9). No es un gemido de paloma; semeja al de un leôn. Asi es la queja del hombre contra sus vicios, la del hombre que no puede soportar su debilidad y cobardia; côlera que le lleva a una especie de furor. *El furor ha turbado mi vista* (Ps. 6,8, Vulgata). Y llega al punto de querer huir de toda compania y compararse a los pâjaros que huyen de la luz del sol; *Soy como un buho entre ruinas* (Ps. 101,7). En esa soledad se indigna, brama contra si mismo para que "la violencia de la penitencia supere a la costumbre de pecar".

El tiempo se va

1. El valor del tiempo

Para entender bien el valor del tiempo debemos considerar que puede medirse de dos formas: en si mismo, dividiéndolo en horas, dias y anos, o comparândolo con la eternidad, en que desemboca. Desde el primer punto de vista no es nada, se va, y, sin embargo, jqué paradoja!, siendo nada, al perderlo se pierde todo. ^Por qué? "Porque el tiempo es un velo, una gran cortina extendida delante de la eternidad, a la que nos oculta; para ir a esa eternidad hay que atravesarlo" (cf. Tertuliano, *Apolog.,* 43). El tiempo es el precio de la eternidad, y no me extraria, joh virgenes del Senor!, que vuestras réglas sean tan escrupulosas al administrarlo. Es un peso infinito, y no hay nada mâs criminal que desperdiciar semejante gracia (2 Cor. 4,17).

2. Los hombres dejan que se les escape

Quisiera explicaros las dos causas por las cuales los hombres dejan que se les escape de entre las manos el tesoro mâs precioso. La una depende de nosotros mismos, y la otra es condition del mismo tiempo.

Nosotros, sea porque, si examinamos el tiempo, advertimos que se acerca el fin, sea porque nuestra pereza no sabe el modo de emplearlo, nos empefiamos en no querer comprobar cômo huye; es como un peso que gravita sobre nuestras espaldas y procurâmes no pensar en él para no sentirlo. Pero también el tiempo ayuda a engafiarnos, porque, segûn advierte San Agustin (cf. *De musica,* 1.6 c.39), el tiempo quisiera imitar a la eternidad, y, como quiera que la eternidad consiste en ser siempre igual, éste nos ofrece horas, dias y anos exactamente iguales para que no advirtamos cômo pasa. Y si es cierto que nuestros miembros se debilitan y los cabellos grisean, sin embargo, sutil impostor, queriendo imitar a la eternidad, que conserva todas las cosas en un estado permanente, el tiempo nos va despojando e hiriendo muy poco a poco. Ezequiel, en su ano cuadragésimo, creia que acaba de nacer. Esa es la terrible verdad: que nos encontramos de golpe y sin advertirlo en los brazos de la muerte.

Por otra parte, el tiempo nos hace creer que lo tendremos siempre delante de nosotros, y es cierto que existe, pero muy posible que no podamos alcanzarlo.

8. La ilusîôn peligrosa del pecador

Otra de las ilusiones es que el pecador unas veces juzga larga su vida y otras corta: corta, cuando se trata

de gozar, y dice: *No se nos escape ninguna flor prtmaveral. Coronémonos de rosas antes que se marchiten* (Sap. 2,7-8); *comamos y bebamos, que nuestro fin esta cerca·no* (Is. 22,13). Pero ;cômo cambia su lenguaje y qué largo lo ve todo cuando se trata de convertirse! ;Oh, y como sabemos mudar el tiempo, que es puerto de salud, en escollo temeroso! Tenemos tiempo para convertirnos. sigamos pecando.

4. La ciencia del tiempo, secreto del Padre

Pero notad como el Hijo de Dice nos enseiia que la ciencia del tiempo es uno de los secretos del Padre, y cuando le preguntan cuândo sera el fin, El, como embajador del Padre celestial, dice que no lo sabe. “Se nos esconde el ultimo dia para que cumplamos en todos ellos” (cf. San Agustin, *Serm.* 39,1). Mas 4para qué voy a seguir hablando? 4No es el mismo Evangelic el que os dice que la segur esta aplicada ya a la raiz del ârbol? 4Por qué no comienzas hoy a convertirte? ^Ternes que tu penitencia se prolongue demasiado? No te contentas con ser pecador y quisieras vivir mucho tiempo en pecado; quieres que tu vida sea larga y mala. Espéras que el médico te condene para que te absuelva el sacerdote. ;Ah, no esperéis que haya que gritar a vuestros oidos para arrancaros un si 0 un no! No esperéis a que el sacerdote tenga que disputar su puesto junto a vuestro lecho con los herederos y notarios; haced que el pensamiento de convertirnos os venga de Dios y no de la fiebre, de la razôn y no de la necesidad, de la autoridad divina y no de la fuerza. Concededle algo a Dios con libertad y no con angustia.

5. Celebrad la penitencia en tiempo de alegria

Si la penitencia es un don de Dios, celebradla en tiempo de alegria y no de tristeza. Puesto que vuestra conversion alegrarâ a los ângeles, es un triste contratiempo comenzarla cuando vuestra familia llora. Si vuestro cuerpo es una hostia que hay que inmolar a Dios, consagradlej una hostia viva; si es un talento precioso, emprended pronto con él un negocio y no esperéis el momento en que hay que enterrarlo. Si se ha burlado de vosotros el tiempo, tened cuidado, no sea que se burle también la penitencia.

B) Las gracias despreciadas

Para, complétât el sermôn anterior trasladamos ampliamente la segunda parte del *Sermôn tercero de Adviento,* del que dimos un esqueina en *La palabra de Crislo,* t.i p.74.

a) Guardaos de entristecer al Espîritu de Dios

"Aunque un Dios irritado se manifiesta siempre a los hombres con un aparato amedrentador, sin embargo, no hay nada mâs terrible que el estado en que os lo quisiera describir, no sobre una nube inflamada como podâis imaginar, ni sobre un torbellino relampagueante con una voz siempre amenazadora que lanza rayos y un fuego devorador en sus ojos, sino armado de sus favores y sentado sobre el trono de sus gracias. *Guardaos de entristecer al Espiritu de Dios, en el que habéis sido sellados* (Eph. 4,30). Se alegra uno cuando hace el bien y se entristece cuando le rechaza. No son los ultrajes dirigidos a su santidad los que afligen y contristan mâs al Espiritu Santo, sino la violencia que padece su amor despreciado y su buena voluntad frustrada por nuestra testaruda resistencia..."

b) El amor desdenado

"Asi *como se gozaba Yavé en vosotros haciéndoos béneficias y multiplicdndoos, asi se gozard sobre vosotros arruindndoos y destruyéndoos* (Deut. 8,63). El amor rechazado, el amor desdenado, el amor ultrajado por el mâs injurioso de los desprecios, el amor agotado por el exceso de su abundancia, seca las fuentes de la gracia y abre aquellas de la venganza; nada mâs furioso que un amor despreciado y ultrajado. Dios se ha dejado llevar de su naturaleza bienhechora al bendecirnos, pero lo hemos entristecido, hemos afligido su santo Espiritu, hemos cambiado la alegria de hacer el bien por la alegria de castigar, y es justo que repare la tristeza que hemos proporcionado al Espiritu Santo de la gracia por una alegria eficaz, por un triunfo de su corazôn, por el celo de su justicia empleada en castigar nuestra ingratitud; justicia del Nuevo Testamento, que se aplica por la sangre, por la bondad misma y las gracias infinitas de un Dios redentor".

c) JUSTO FUROR DIVINO

"He *aqui el Cordero de Dios. La segur ya esta puesta a la raiz* (Mt. 3,10). La côlera estâ muy cercana siempre a la gracia, y la segur se aplica a los mismos beneficios.

Si la santa inspiration no nos vivifica, nos mata, porque ide donde creéis que salen las Hamas que devoran a los cristianos desagradecidos? De eus mismos altares, de sus sacramentos, de esas llagas y de ese costado abierto en la cruz para ser fuente de amor infinito; de ahi saldrâ la indignaciôn de su justo furor, tanto mâs implacable cuanto que ha eido empapado en la fuente misma de las gracias..."

d) El Cordero airado

"*A facie irae columbae* (1er. 25,38). *Poneos a cubierto dei rostro airado de la paloma, de la côlera del Cordero* (Apoc. 6,16). No es tanto el rostro del Padre irritado como el de esa paloma tierna y bienhechora que ha gemido tantas veces por ellos, de ese Cordero por ellos inmolado. La cruz, la redenciôn, hacen mâs grave la condena y acumulan los crimenes. El que da tiene derecho a exigir. Exige agradecimiento. Si no encuentra agradecimiento, exigirâ suplicios, porque no pierde su derecho".

e) Dios acompasa su côlera a nuestra gratitud

En efecto, ee justo que se acompase su côlera a su bondad y a nuestra ingratitud y que su furor implacable atraviese el corazôn infiel con el mismo nûmero de saetas con que intentô atravesarlo su amor No debemos creer nunca que las gracias de Dios se pierden; esas gracias que nosotroe rechazamos, Dios las recoge dentro de si, donde su justicia las cambia en dardos penetrantes para herir a los desagradecidos. Si conocieran ellos, desgraciados, lo que es abusar de la bondad de un Dios, lo que es torcer su inclination bienhechora, lo que es obligarle a que se convierta en cruel e inexorable, El, que no queria eer sino liberal y generoso. Dios no se cansarâ de golpearlos con esa mano soberana y victoriosa cuyos dones rechazaron injuriosos, y sus golpes redoblados y sin fin constituirân los eternos reproches de su gracia despreciada y ese siempre vivir muriendo siempre".

"Temblad, pues, crisfanos, en medio de esas gracias inmensas y beneficios infinitos que os rodean. Las santas predicaciones pesan terriblemente, los santos sacramentos, las inspiraciones, los ejemplos buenos y malos, que nos avisan cada uno a su manera; el miemo silencio de Dios, su paciencia, su longanimidad, su espera. ;0h, qué terrible peso!... Nuestro destino, estado y vocation no consienten nada mediocre; todo nos beneficia o nos perjudica infinitamente; cada momento de nueetra vida, cada inspira-

ciôn, cada latir de nuestro pulso, si me es licito hablar de esta forma; cada relampaguear de nuestro pensamiento tiene consecuencias eternas. Eternidad de un lado y eternidad de otro. Si habéis seguido fielmente los impulsos de la gracia, una eternidad feliz. Si los habéis desobedecido, otra eternidad os eepera; habréis merecido un dano etemo, porque habéis perdido voluntariamente un bien que pudo serlo".

VII. BOURDALOUE

Sustituciôn de las gracias divinas

El orador expone pensamientos sobre diversos asuntos morales y religiosos, y especialmente sobre la salvaciôn. El tema primordial del sermôn lo constituye la sustituciôn de las gracias de la salvaciôn, los fines que Dios se propone y cômo ejerce su justicia y misericordia (cf. ed. Firmin-Didot, t.3 ^.326-329).

A) Sustituciones terribles

Dios, en su plan de la salvaciôn, lleva a cabo sustituciones terribles, retirando las gracias de uno para dârselas a otro, segùn el misterio de su predestinaciôn. *Una cosa ha hablado Dios y dos le oi: que solo en Dios estd el poder, y en ti, ;oh Senor!, la misericordia* (Ps. 61,12-13).

Los hechos nos lo demuestran. Os *serd quitado el reino de Dios y serd entregado a un pueblo que rinda sus frutos* (Mt. 21,43). Esta es también la conducta de San Pablo: *A vosotros os habiamos de hablar primera la palabra de Dios, mas, puesto que la rechazdis y os juzgdis vosotros mismos indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles; asî nos lo ordena el Senor* (Act. 13,46-47). Son palabras de San Pablo a los judios de Antioquia de Pisidia.

Sustituciones de naciôn por naciôn. *Un pueblo que vivia en tinieblas, mientras que los hijos de la promesa fueron rechazados* (Is. 9,2). Lo mismo hemos visto en reinos e imperios donde la Iglesia de Cristo dominaba y que, siendo rectos y santos, se precipitaron en los abismos de la apostasia. Este peligro es para nosotros tanto mâs grande cuanto menos pensamos en él.

Sustituciones de un hombre por otro, como la de Jacob por Esaû, tan familiares a San Pablo; la de Mateo por Judas, la de aquel mârtir que fallô entre cuarenta y fué sustituido por uno de los soldados. No ha ocurrido una sola

vez que el monje màs austero se haya convertido en mundano escandaloso y el impio en monje eanto. No olvidemos nunca el consejo que San Pablo daba a los romanos, amonestândoles para que no se engriesen con las gracias recibidas, puesto que podian perderlas, y si vemos a algùn pecador eumergido en el libertinaje no le despreciemos. Humillémonos al saber que ha habido muchos como él que han llegado a santificarse y muchos como nosotros que han caido donde estâ él.

B) Se verifican segûn la mâs estricta justicia

Por riguroso que parezca este misterio, se verifies Begun las leyes de la mâs estricta justicia. Cuando en la corte vemos que un favorito del rey cae en desgracia, nos quedamos pasmados; pero después, al conocer los justos motivos que le han llevado a ese punto, nos lo explicamos todo. Imagen perfecta de lo que ocurre entre Dios y el hombre. Cuando veamos que se dirige a sus mâs amados y les dice: *Vosotros sois ya mi pueblo y yo soy vuestro Dios* (Os. 1,9), cuando leamos la parabola de las bodas y advirtamos como los hijos de Dios son echados a las tinieblas (Mt. 22,13), cuando observemos como comunidades o pueblos fervorosos caen después en la corrupciôn mâs desbordadora, temblemos de la mano omnipotente de un juez que se nos aparece formidable. Ciertamente que es mano muy temerosa, pero debemos estar seguros de lo que alli ocurre, comprobando que, segûn los principios de nuestra religion, este quitar las gracias no proviene originariamente de Dios, sino de nosotros mismos. Dios no quita las gracias al hombre mâs que cuando la resistencia de éste le ha hecho formalmente acreedor a ello; Dios no cesa de comunicar al hombre su espiritu sino después que el hombre, por medio de una obstinaciôn voluntaria y libre, le ha cerrado la entrada en su corazôn; Dios no abandona al hombre hasta que el hombre no le abandona a El...

C) Tesoros inmensos de la misericordia diüina

*¿*Hay algo irracional en este procéder de Dios? No, la consecuencia que debemos sacar es la de vigilar nuestra conducta, procurando no ponernos nunca en peligro de que nos retiren el talento que nos dan, y sabed que lo llevamos en un vaso muy frâgil. Este misterio nos descubre a la vez los tesoros inmensos de la misericordia divina, haciéndonos

ver que Dios no es como uno de esos duenos interesados que reclaman sus donativos para voiverlos a guardar. Lo que le quita a uno se lo da a otro, 4y a quién? A aquellos a quienœ escoge su misericordia para revalorizar lo que otros habian convertido en inûtil, de forma tal que los dones de Dios no hacen sino cambiar de mano. Es una sustituciôn en la que no podemos menos de admirar los inefables consejos de la sabiduria de Dios y los cuidados paternalee de su amor. Gracias a ellos se completa el numero de los elegidos, puesto que dice San Pablo: 4Porque *alguno haya sido incredulo va a anular su incredulidad la fidelidad de Dios?* (Rom. 3,3). Ciertamente que no, y si alguno le falla, buscarâ a otro; si el hijo se empeüa en convertirse en esclavo, tomarâ a un extrano para nombrarle su heredero; cuando los vecinos s'e niegan a ir a la fiesta, el senor no consiente que se desperdicien los platos preparados, y quiere que su casa se llene. Los demonioe dejaron un gran vacio en el cielo y Dios los sustituyô por los hombres...

D) Un favor que se hace al pecador

Mâs todavia, yo descubro inclueo en estas sustituciones un favor que se hace al pecador a quien se le priva de la gracia para dârsela a otro, porque esta gracia que se le quita no servia sino para aumentar el castigo con que habia de abrumarle la justicia de Dios. En realidad, mejor le es carecer de ella que tener que dar cuenta de la misma y ver que se le cambiaban en motivos de condenaciôn.

Glorifiquemos, pues, a Dios en todas las cosas, lo mismo en su misericordia que en su justicia.

"iCuâl serâ la contestaciôn de tantos réprobos cuando lleguen al juicio de Dioe y se les muestren los lugares a que estaban destinados, y de los que han de verse excluidos para siempre; cuando un eclesiâstico vea en su puesto a un seglar, y un religioso a un hombre dei siglo, y un cristiano a un infiel? Nosotros, que somos tan celosos en defender nuestros derechos y puestos en el mundo, seâmoslo mil veces mâs para lograr un dia los del cielo".

vin. r icciotti

La destrucciôn de Jerusalén

Ante la rapacidad de los pretores, se promueve un levantamiento, al que se sienien arrastrados los saduceos. Tras unas victorias imciales de Vespasiano comienza la cainpaha, y se conquista toda Galilea, Samaria y parte de Judea. Luego Tito, mientras la Jucha civil interna cerca la ciudad, la intenta rendir por hambre, tras construir en torno a ella un muro de circunvalaciôn. Posteriormenle la asa'.ta, hasta que, dominada la torre Antonia e incendiado el teruplo, los Israelites sucumben. Tomamos los datos de la conocida obra de RicciOTTi, quien se sirve fundamentalmente como fuente dei *Bellum ludaicum* de Flavio Josefo.

A) La guerra civil

a) Dualismo de partidos

"Vespasiano no tenia ninguna prisa... En efecto, entre los judïos no habîa ni organizaciôn ni disciplina. El dualismo entre el partido sacerdotal saduceo, que iba a remolque, se agudizaba cada vez mâs; los sucesos del primer periodo de la guerra, que se cerraron en el 67, llevaron a la ùnica conclusion, la de los zelotes sicarios... La llegada a Jerusalén dei furibundo Juan de Ghischala con sus secuaces significo reforzar la corriente extremista, y se paso pronto a la acciôn".

b) Los zelotes piden ayuda a los idumeos

"Se encarcelô y luego se diô muerte a las personas mâs notables de Jerusalén... Se encendiô de este modo la guerra civil, y el propio templo se convirtiô en una posesiôn que se disputaban con las armas los contendientes. Entonces los zelotes, viéndose muy poco numerosos frente al partido aristocrâtico, se dirigieron, en busca de ayuda, a los salvajes habitantes de Idumea..."

c) Horrible matanza

"Très breves pasajes de Flavio Josefo alumbran como destellos lo que ocurriô a partir de aquella primera noche tenebrosa. "El exterior del templo fué anegado en sangre, y (cuando despuntô) el dia, yacian 8.500 muertos" (cf. *B. I-*, IV 5,1 [313]). "No creo equivocarme al decir que la ruina de la ciudad comenzô con la muerte de Aniano"

(cf. IV 5,2 [318]), que fué degollado con los sacerdotes mâs eminentes. Pero inmediatamente "después de esto, 10s zelotes y la turba de los idumeos se lanzaron sobre el pueblo y degollaban a la gente como rebaiios de animales inmundos" (cf. IV 5,3 [326]). La matanza duré bastante, fué metôdica y diô a los demôcratas 12.000 victimas aristocrâticas. Después de las matanzas en masa se establecieron tribunales regulares para juzgar a las personas que eran poco gratas...

El astuto rabino (Vespasiano), viéndose tan bien secundado, siguiô esperando en Cesarea con mâs calma que antes; sin duda empezô a sonreir. Mas no permanecia ocioso..." Ocupô casi todo el pais y llamô nuevas legiones.

d) Un tercer grupo en discordia

"Mientras tanto, en Jerusalén se habîa complicado la situaciôn. A los dos partidos en pugna, el de Juan de Ghischala y el de Simon Bar-Ghiora, se habîa sumado un tercero, capitaneado por el sacerdote Eleazar... De modo que la ciudad apareciô como dividida en très campamentos, ocupados cada uno por una partida... Entre las très partidas habîa frecuentes escaramuzas, especialmente entre Juan y Eleazar, que batallaban devotamente dentro del recinto sagrado del templo..."

B) La campana de Tito

En el entretanto, Vespasiano fué nombrado emperador. "Tito, saliendo de Alejandrîa, habîa subido por tierra hasta Cesarea... Debîa disponer de un total superior a los 60.000 hombres que mandaba Vespasiano..."

a) La marcha sobre Jerusalén

"Se ordenô la concentraciôn de tropas en torno a Jerusalén, y la marcha comenzô a principios del mes de Nisân (marzo-abril) del 70; los caminos se hallaban abarrotados de peregrinos que afluian a Palestina y de la diaspora hacia la ciudad santa para celebrar la Pascua hebrea (14 de Nisân). Pero los romanos no impidieron el peregrinaje, de modo que la ciudad fué llenândose cada vez mâs..."

Llena la ciudad, se acercô el ejército romano, que durante algùn tiempo se dedicô a asaltos, por lo general infructuosos.

b) Hambre y evasiones

"Dado el gran nûmero de peregrinos que venidos para la Pascua habian quedado encerrados en la ciudad, el hambre era grandisima. Entonces muchos, especialmente de entre los peregrinos, comenzaron a evadirse. Vendian todo lo que poseian, se tragaban, para ocultarlas, las pocaa monedas de oro que poseian, huian hacia el campo o hacia los romanos, y con aquéllas monedas, que volvian a obtener al poco tiempo por sus vias naturales, se procurahan el alimento fuera de la linea del cerco. Otros, aisladamente, hacian incursiones fuera de las murallas en busca de algûn alimento, se introducian de noche,'en los momentos de tregua, entre los centinelas romanos, recogian matas de.hierbas, carroüas de perros, lo que despreciaban los chacales, y de nuevo huian dentro de las murallas. Con todo, los defensores no abandonaban en absoluto la guardia, y no dejaban de entorpecer la construcciôn de los cuatro bastiones. Tito entonces pasô a las represalias, esperando intimidar a los sitiados, y mandô crucificar frente a la ciudad a los vagabundos que salian de ella; se crucificaron mâs de 500 en un dia, pero sin el menor resultado..."

c) Se decide tomar por hambre la ciudad y se construye el muro de circunvalaciôn

"Entonces, sea por ahorrar tropas, sea por substraerse a las insidias de los enemigos, el consejo de guerra aprobô la propuesta de Tito de tomar la ciudad por hambre. Para cerrar la via a los misérables fugitivos y a todo el que quisiera salir, se decidiô la construcciôn de un muro de circunvalaciôn que no estuviera a tiro de los sitiados y que los encerrara por completo... El hambre se hizo de pronto espantosa, inhumana, bestial. Todo lo comestible se habia comido; las cantidades minimas que aûn quedaban las recogian los sicarios para los defensores de las murallas. Buscaban por todas partes para descubrir alimentos ocultos; torturaban a los presuntos ocultadores para que revelaran el escondite. Por un poco de trigo o de cebada podrida, mientras pudo encontrarse, los particulares daban sus patrimonies enteros; después, cuando ya no existieron eemejantes delicadezas, se pasô a masticar todo lo demas, hasta el cuero de los escudos y de las sandalias; los restos de heno viejo eran articulos de lujo, y una pequena cantidad valia cuatro minas atenienses".

d) FaLTÔ MADERA PARA LAS CRUCES DE LOS CRUCIFICADOS

"Por fuera, todo alrededor, se hallaba el inexorable muro; delante de él, la selva de los crucificados, que aumentaba de dia en dia, tanto que en un cierto momento empezô a faltar la madera para las cruces y el lugar donde plantarlas. Pero alli, sobre aquel terrible muro, habia algo mâs potente que las agudas fléchas y las sangrientas cruces de los romanos. Estaban los alimentos abundantes y frescos, distribuidos puntualmente a las legiones por la intendencia militar; aquellos alimentos que los soldados, con burla intolerable, mostraban desdeflosamente a los extenuados defensores de las murallas.

Ante aquella vista no era posible resistir, y muchos, como llevados de un frenesi sobrehumano, marchaban de los muros hacia la circunvalación, esperando lo inesperable con tal de acercarse al alimento"...

e) Una mujer que devoraba a su hijo

"Un dia, pasando algunos zelotas por las callejuelas de la ciudad sépulcral, sintieron un olor de asado que saha de una casa. Ante el perfume arrobador, se precipitaron dentro; hallaron una mujer viva. Amenâzanla entonces con degollarla al instante si no les entrega su alimento. La mujer se lo présenta. Era su propio hijo, nino de pecho, que en el frenesi del hambre habia matado ella misma, lo habia asado, medio se lo habia comido, y ahora alargaba la mitad restante a aquellos que se llamaban los "zelotas" siervos de Yavé. El hecho no era nuevo en Israel; pero ante tan espantoso alimento hasta los sicarios temblaron. Pronto se difundiô por toda Ia ciudad la noticia dei suceso inaudito; hasta llegé a oidos de Tito, que, invocando a Dios por testigo, protesté de que aquel crimen recaià sobre los obstinados a quienes inûtilmente ofrecia la paz, y juré que sepultaria semejante infamia entre las ruinas de la ciudad entera. La desgraciada madré era una tal Maria, de noble y rica familia de Beth-Ezob, en Transjordania, que habia venido a Jerusalén y habia quedado encerrada alli durante el sitio (cf. B. L, VI 3,3-4)...."

Incendio del santuario del templo

"El dia 10 de Loos (6 de agosto) dei 70 de J. C. fué el mâs luctuoso para el hebraismo de todo el mundo y de todos los siglos siguientes. Al principio de aquella jornada, las posiciones de los dos beligerantes eran evidentemente

provisionales, Los romanos poseian el atrio externo, y con el incendio de la puerta tenian el camino abierto hacia el atrio interior; los judios, que hasta entonces se habian parapetado detrâs del inexpugnable muro dei atrio, ya no se hallaban protegidos desde el incendio de la puerta. El trayecto desde la puerta incendiada, que estaba en poder de los romanos, hasta el "santuario" propiamente dicho, no ofrecia gran resistenda al asalto, pues las subdivisiones intermedias—del "atrio de los israelitas" y dei "atrio de los sacerdotes"—se superaban sin dificultad particular. Con esto se llegaba al "santuario", al corazôn del hebraismo.

Aquella manana los soldados romanos se hallaban ocupados aùn en la extinciôn de los residuos del incendio, que se habia propagado desde la puerta hasta el portico. Una salida que hicieron los judios por la puerta oriental puso en grave aprieto a la guardia de aquel punto; acudiô Tito -con refuerzos, y los judios fueron tan sôlo rechazados mediante contraataques renovados al cabo de tres horas de lucha. Tito se retirô entonces a descansar a su tienda.

Poco después, los judios renovaron su salida, dirigiéndola contra los soldados ocupados en la extinciôn del incendio. Rechazados nuevamente, fueron perseguidos esta vez por los romanos a través del espacio intermedio hasta el "santuario". Ciertamente se tratô de una persecuciôn desordenada y arrolladora, en la que los perseguidores lanzaban sobre los que huian cuanto caia en sus manos, hasta los tizones dei incendio que estaban apagando. En el ardor de la persecuciôn y del desorden, uno de los soldados, no esperando la orden, ni atemorizado por la empresa—o mâs bien impelido por algùn impulso—, toma un madero ardiendo y, levantado por un companero, lanza el fuego por la Ventana Dorada, que daba a las estancias circundantee del santuario por el lado septentrional" (cf. *B. I.* VI 4,5 [252]). Aquellas estancias eran todas de madera vieja, y contenian, sin duda, materias inflamables dedicadas a los sacrificios litûrgicos; alli, con la temperatura del torrido agosto, el tizôn arrojado por el inconsciente soldado propago inmediatamente el incendio, que pronto fué indomable".

g) Asalto y conquista

"Tito, prevenido inmediatamente, se precipitô sobre el lugar junto con los altos comandantes; poco después acudieron las legiones. Diô orden de apagar el fuego; pero en medio de la confusion sus ôrdenes no se oyeron, o por lo menos no se ejecutaron. Los eoldados, a la vista de las llamas, que habitualmente significaban la victoria y el comienzo

del saqueo, fueron presa de un furor irrefrenable; las legiones que llegaron hicieron causa comûn con los soldados ya présentes, y todos irrumpieron en el "santuario" con ta! impetu, que ee estrellaron contra las puertas. En vez de circunscribir el incendio, los legionarios se dieron a propagarlo cada vez mâs. Al mismo tiempo comenzo la matanza de los judios que no habian podido huir; pronto surgieron en torno al altar de los holocaustos pilas de cadâveres, que por la gran altura que alcanzaban rodaban unas sobre otras. El altar parecia un escollo en medio de un pantano de sangre.

Tito, viendo lo inûtil de su intervenciôn, se puso a salvar cuanto pudo de los objetos dei templo. Logrô internarse, atravesando la orgia bestial de los legionarios, hasta dentro del "santuario", cuando aun no le habia alcanzado el fuego; acompafiado de algunos altos oficiales, penetrô en el "sancta sanctorum", renovando una vez mâs el gesto de Pompeyo Magno (313), que no se repetiria ya en los siglos venideros. De nuevo intentô que los soldados respetaran el lugar santisimo y apagaran las Hamas; pero ni su autoridad ni los bastonazos, que repartiô en abundancia, domaron a aqueUas fieras. En un momento en que Tito se volviô para rechazar a algunos soldados, otro lanzô dentro el fuego. También se habia perdido el "sancta sanctorum"..."

SECCION El. TEXTOS PONTIFICIOS

A) El amor a la patria

a) La patria ha de ser amada y defendida de toda injusta AGRESIÔN, A LA VEZ QUE SE HAN DE EVITAR LAS LUCHAS QUE ENVENENAN LA VIDA ECONÔMICA

«Nicolas de Flüe es vuestro santo, amodos hijos, no solamente porque ha salvado a la Confederaciôn en un momento de profunda crisis, sino también porque ha trazado para vuestro pais las grandes lineas de une politica cristiona (cf. Durker., t.i p.209 ; t.2, p.846. 982 ss.). Estas lineas las conocéis. Se pueden resumir en los signientes puntos : Defended la patria contra toda injusta agresiôn. Empunad valerosamente las armas solamente en este caso, es decir, para una guerra defensiva. No hagâis ningnna politica de expansiôn.

«Amigos mios, advertia él a sus compatriotas, no extendâis demasiado las fronteras de la Confederaciôn para que podamos seguir viviendo tanto mejor en la libertad, tranquilidad y union. <Por qué habéis de dejaros arrastrar por las ganas de guerrear ?» No pongâis en peligro la patria metiéndola imprudentemente en el mar tempestuoso de la politica internacional y mezclândola en las luchas de los poderosos. Mantened alto la moralidad del pueblo y el respeto a la autoridad puesta por Dios. Conservad la union y la frateruidad ; evitad la envidia, el odio, el rencor y el espiritu de partido. Hoy diriamos : Que las rivalidades de la competencia no envenenen la vida econômica, y que la lucha de closes y el predominio opresor de un partido no turben la vida social. Que reinen, en cambio, el amor y la justicia, osegurondo una vida tranquilo y digna a quienes con la mejor voluntad emplean toda su fuerza» (Pio XII, *Vida y virtudes doméslicas, civiles y sociales de San Nicolàs de Flüe,* 16 de mayo de 1947).

b) NiNGUNA NACIÔN TIENE QUE TEMER NADA DE LA APLICACIÔN DE LOS PRINCIPIOS DE VIDA CRISTIANA

«Ningnna naciôn—sean los que sean su desarrollo histôrico, su posiciôn geopolitica, su estructura social o las riquezas de su suelo—tiene nada que temer para su autoridad y para su prosperidad sana y fecunda de la aplicaciôn incluso integral de los principios de vida cristiona en los individuos y en la sociedod.

Cuanto de mayor libertad goce la Iglesia para llevar el Evangelio de Cristo a la educaciôn de la juventud en todos sus grados, al perfeccionamiento de la vida de familia y a la formaciôn dei ambiente social y de caridad, tanto mâs hacedera le resultarâ la adaptaciôn

de sus cuidudos pastorales a las necesidades urgentes—y hasta ahora, por desgracia, no satisfechas·—de amplios sectores sociales del pueblo, hacienda crecer iguamiente cada vez mâs en todos el sentido de lu solidaridad ; el Estado ganarâ en prestigio moral y en la voluntad de resistir a las fuerzas disolventes que quieren poner en peligro sus cimientos mâs sôlidos y fundamentales» (Pio XII, *Al embajador extraordinario de Chile ante la Santa Sede,* 29 de diciembre de 1951).

c) El AMOR A LA PATRIA NO SE ΘPONE AL QUE DEBEMOS TENER A LA Iglesia

«Por lo demâs, si queremos sentir rectamente el amor sobrenatural de la Iglesia y el que naturalmente se debe a la patria, son dos amores que proceden del mismo eterno principio, puesto que de entrambos es causa y autor el mismo Dios ; de donde se sigue que no puede haber oposiciôn entre los dos. Ciertamente, una y otra cosa podemos y debemos : amarnos a nosotros mismos y desear el bien de nuestros prôjimos, tener amor a la patria y a la autoridad que la gobierna ; pero al mismo tiempo debemos honrar a la Iglesia como a madré, y con todo el afecto de nuestro corazôn amar a Dios» (Leôn XIII, *Sapientiae christianae,* 8 : Col. Enc., p.igô).

d) Cuando hay INCOMPATIBILIDAD EN ESTOS AMORES, EL DE LA PATRIA CELESTE HA DE PERDURAR POR ENCÏΛ:A DEL DE LA PATRIA NATURAL

«Y, sin embargo, o por lo desdichado de los tiempos o por la voluntad menos recta del hombre, alguna vez el orden de estos deberes se trastorna. Porque se ofrecen circunstancies en las cuales parece que una manera de obrar exige de los ciudadanos el Estado, y otra contraria la religiôn cristiona ; lo cual ciertamente proviene de que los que gobiernan a los pueblos, o no tienen en cuenta para nada la autoridad sagrada de la Iglesia, o pretenden que ésta les sea subordinada. De aqui nace la lucha y el poner a la virtud a prueba en el combate. Urge una y otra autoridad, y, como quiera que mandan cosas contrarias, obedecer a las dos es imposible. «Nadie puede servir al mismo tiempo a dos senores», y asi es inenester faltar a la una si se ha de cumplir lo que la otra ordena. Cuâl ha de llevar la preferencia, para nadie es dudoso» (ibid.).

e) A VECES, BAJO UN APARENTE PATRIOTISM© SE ENCUBRE UNA GRAN INTEMPERANCIA DE PASIONES

«Y a esta intemperancia de las pasiones, cuando se cubre con el especioso manto del bien pùblico y del amor a la patria, es â quien hay que atribuir las enemistedes internacionales. Pues aun este amor patrio, que de suyo es fuerte estimulo para muchas obras de virtud y de heroismo cuando estâ dirigido por la ley cristiana, es también fuente de muchas injusticias cuando, pasados los justos limites, se convierte en amor patrio desmesurado. Los que de este amor se dejan llevar olvidan no sôlo que los pueblos todos estân unidos en-

tre si con vinculos de hermanos, como miembros que son de la gran familia humana, y que les otras nationes tienen derecho a vivir y a prospérer, sino también que no es licito ni conveniente el separor lo ûtil de lo honesto. Porque <la justicia eleva las gentes y el pecedo hace misérables a los pueblos». Y si el obtener ventajas para la propia familia, ciudad o naciôn, con dafio de los demâs, puede parecer a los hombres una obra gloriose y magnifica, no hay que olvidar, como nos advierte San Agustin, que ni serâ duradera ni se verâ libre del temor de la ruina (cf. *De civitate Del,* 1,43) ; «vitrea laetitia fragiliter splendida, cultimeatur, horribilius ne repente frangatur» (Pio XI, *Ubi arcano Dei consilio,* 13 : Coi. Enc., p.1007).

f) El cristiano activista toma como propias las necesidades DE LA COLECTIVIDAD, SIN HACER OPOSICIÔN ENTRE LA RELIGIÔN Y LA PATRIA

«Vuestro movimiento «pro aris et focis», a la vez que expresa la doble meta de vuestra acciôn, confirma a todos, amigos y adversarios, vuestra intima conviction de que ninguna oposiciôn existe entre los postulados de la verdadera religion y los verdaderos intereses de la patria.

Como ciudadanos leales y activos aspirâis a crear en todos una recta conciencia ciudadana, que anime a cada uno a considerar como propias las necesidades de toda la colectividad y a comprometerse para que solo los hombres de clara honestidad y de probada competentia sean puestos en conditiones de ocuparse celosamente y de resolver eficazmente los problemas que conciernen a la comunidad national. Por ello, os preocupâis también de tener advertida a la opiniôn pûblica, a fin de que aquellos que en nombre del pueblo hacen las leyes o cuidan de su ejecuciôn estén asistidos y sostenidos. No faltarâ—-dondequiera que se présente el caso—la contribution de una sana y constructiva critica.

Como activistas cristianos, considérais vuestro deber vigilar, a fin de que nada venga a lesionar los legitimos intereses de la verdedera religion, de vuestra religiôn. Vosotros no formais un partido politico ; pero nadie podrâ negaros el derecho de uniros, de organizaros y de intervenir por todos los medios licitos en orden a que la legislaciôn sobre la familia, las normas sobre la mâs equitativa distribüciôn de la riqneza y sobre la education de la juventud, y todas las dispositiones que atafien al cempo de la fe y de la moral, sean reelizadas segûn los postulados del pensamiento cristiano y de la ensefianza de la Iglesia» (Pio XII, *Discurso a los Comités civicos,* 15 de abril de 1953'

g) La libre CONCURRENCIA DESHACE EL CONCEPTO CRISTIANO DE PATRIA Y LAS RELACIONES MUTUAS INTERNACIONALES

«Las ûltimas consecuencias dei espiritu individualiste en el campo econômico, vosotros mismos, venerables hermanos y amados hijos, las estâis viendo y deplorando : la libre concurrentia se ha destrozado a si misma. La prepotencia econômica ha suplantado al mercado libre ; al deseo de lucro ha sucedido la ambiciôn desenfre.

nada de poder ; toda la economia se ha hecho extremadamente dura, cruel, implacable, Anâdanse los danos gravisimos que han nacido de la confusiôn y mezcla lamentable de las atribuciones de la autoridad pùblica y de la economia, y valga como ejemplo nno de los mâs graves, la caida del prestigio del Estado ; el cual, libre de todo partidismo y teniendo como ùnico fin el bien comûn y la justicia, deberia estâr erigido en soberano y supremo ârbitro de las ambicionés y concupiscencias de los hombres. Por lo que toca a las naciones en sus relaciones mutuas, se ven dos corrientes que manan de ia misma fuente : por un lado fluye el nacionalismo o también el imperialism© econômico ; por el otro, el no menos funesto y detestable internacionalismo del capital, o sea el impérialisme internacional, para el cual la patria estâ donde se estâ bien» (Pio XI, *Quadragesimo anno,* 40 : Col. Enc., p.614).

h) El porvenir de una patria esta en sus juventudes ESTUDIANTES

«Para vuestra patria sois vosotros, no exclusivamente, pero si con preferencia a todo otro grupo de jôvenes, el porvenir, porque las artes liberales y las profesiones cuentan entre las actividades civicas como aquellas que dan con mayor eficacia el tono a la vida de las naciones y les sefialan su ruta. La' direcciôn de la sociedad de mafiana estâ puesta principalmente en la mente y en el corazôn de los universitarios de hoy. Y porque habéis venido a Nos para recibir algùn pensamiento favorable, nos parece oportuno deciros : penetrad, enraizad, profundizad la conciencia de futuros dirigentes de la naciôn y, al mismo tiempo, la especial responsabilidad para con la patria en cada una de las profesiones a las cuales os dedicaréis una vez que hayâis terminado con éxito vuestros estudios» (Pio XII, *A los profesores y estudiantes de la Universidad de Rotna,* 15 de junio de 1952).

i) Por eso los estados las cuidan con esmero

<El porvenir de la patria entre los pueblos modernos y civilizados depende primariamente de su juventud universitaria. Por esto, todas las clases de ciudadanos miran a las filas de la universidad con temblorosa esperanza y, secundando una antigua tradiciôn, suelen rodearles de amable simpatia ; por esto, los grupos de profesionales ya mayores siguen atentamente sus vicisitudes ; por esto, los estados no ahorran sacrificios para asegurar, en cuanto les es posible, a las universidades estabilidad e incremento. Y la patria se confia a vosotros no sôlo en circunstancias extraordinarias ; por ejemplo, si se encontrara—lo que Dios no permita—en grave peligro, porque de siempre estâ acostumbrada a contar con los nobles impulsos de la juventud universitaria, dispuesta a todas sus Hamadas y fermento de todas las demâs almas juveniles ; sino también en el corso normal de la vida nacional, que vosotros alimentaréis con el ejercicio cotidiano de vuestra profesiôn# (ibid.).

La sociedad supranational

a) La Iglesia sola no puede consegutr la uniôn que los MISMOS PUEBLOS Y ESTADOS DESEAN PARA LOGRAR LA PAZ

«Desde hace afios, los pueblos, los estados y continentes enteros intentan obtener la paz. [Qué no daria la Iglesia por procnrarles la paz! Pero ella sola no puede conseguirlo, por el simple niotivo de que le falta poder para este resultado. La Iglesia podfa obrar mâs eficazmente en tiempos en que los hombres y la cultura de Occidente eran exclusivamente catôlicos, en que se estaba de acuerdo generalmente en reconocer al Papa como conciliador y mediador de las diferencias entre los pueblos. No obstante, aun entonces la Iglesia do tenia siempre éxito. Hoy, por el contrario, las convicciones religiosas son con demasiada frecuencia confusas y divididas y el laicismo de la vida publica ha avanzado mucho» (Pio XII, *Al Congreso International de Pax Christiana,* 13 de septiembre de 1952).

b) La Iglesia sostiene y alienta a los que defienden esta CAUSA, PERO ACUSA LA FALTA DE UNA ATMÔSFERA PROPICIA

«En todo caso, si hoy algunas personalidades politicas conscientes de sus responsabilidades, si algunos hombres de Estado trabajan por la unificaciôn de Europa, por su paz y la paz dei mundo, ciertamente la Iglesia no permanece indiferente a sus esfuerzos. Mâs bien los sostiene con toda la fuerza de sus sacrificios y de sus oraciones. Tenéis, pues, mucha razôn para ver en este punto vuestro primer objetivo : orar por la comprensiôn mutua de los pueblos y por la paz.

Cuando seguimos los esfuerzos de estas hombres de Estado, no podemos evitar un sentimiento de angustia ; bajo la presiôn de la necesidad que exige la unificaciôn de Europa, ellos persiguen y comienzan a realizar fines politicos que presuponen un nuevo modo de enfocar las relaciones de pueblo a pueblo. Esta presuposiciôn, desgraciadamente, no se verifica, o no se verifica suficientemente. No existe todavîa la atmôsfera sin la cual estas nuevas instituciones politicas no pueden a la larga mantenerse. Y si parece audaz querer salvaguardar la reorganizaciôn de Europa en medio de las dificultades del estado de transiciôn entre la concepciôn antigua, demasiado unilateralmente nacional, y la nueva concepciôn, al menos debe alzarse ante los ojos de todos como un imperativo de esta hora la obligaciôn de suscitar lo antes posible esta atmôsfera» (ibid.).

c) Para contribute a esta atmôsfera es necesario comPRENSIÔN Y RESPETO HACIA OTROS PUEBLOS AL ENJUICIAR SU HISTORIA

«Para contribuîr a esta atmôsfera hay que emitir, cuando se mira al pasado. un juicio sereno sobre la historia nacional, la de la propia patria y también la de los restantes paises. Los resultados de una investigaciôn histôrica précisa, reconocidos por los especialistas de ambas partes, deben ser la régla de este juicio. Victorias o derrotas»

opresiôn, violencias y crueldades—como probablemente se encuentran por una y otra parte en el curso de los siglos—son hechos histôricos y tienen una verdad permanente. ‹ Quién debe enfadarse de que una naciôn esté orgulloso de sus victorias ? Que ella deplore sus derrotas como una desgracia es un sentimiento natural, fruto de un sano patriotismo. Que no se pidan mutuamente io imposible ni disposiciones irreales o falsas, pero que cada uno testimonie comprensiôn y respeto hacia los sentimientos de la otra naciôm (ibid,.).

d) Considerando que a los pueblos, como tales, no se LES PUEDE IMPUTAR LA RESPONSABILIDAD

«Puede también condenarse sin reservas la injusticia, la violencia y la crueldad, aun en el caso de que sean imputables a compatriotas. Pero, antes que nada, cada uno debe persuadirse de que, trâtese de su propia naciôn o de otra, no hay que vengar sobre las generaciones actuales las faltas del pasado. Por lo que concierne al desarrollo de la historia y la lamentable situaciôn del tiempo présente, vosotros habéis visto y vosotros experimentâis cada dia que los pueblos como tales no pueden permitir que se les imputen les responsabilidades. Ciertamente tienen que soportar su suerte colectiva ; pero, en lo que toca a la responsabilidad, la estructura de la mâquina moderna del Estado, el encadenamiento casi insoluble de las relaciones econômicas y politicas, no permite al simple particular intervenir eficazmente en las decisiones politica. A lo mâs, puede con sn voto libre tener alguna influencia en la direcciôn general, y todavia esto en una medida limitada» (ibid.).

e) Sino sobre una minorîa de la que nace la psicosis de UNA MASA, QUE, EN TODO CASO, ES INDIGNA DEL HOMBRE

«Hemos insistido en ello muchas veces : en cuanto sea posible, que se lance la responsabilidad sobre los culpables, pero que se los distinga con justicia y claridad del pueblo en su conjunto. Se han producido psicosis de masa por ambos lados. Hay que concederlo. Es muy dificil al individuo escapar a ella y no dejar enajenar su libertad. Aquellos sobre quienes la psicosis de masa de otro pueblo se ha abatido como una fatalidad terrible, que se pregunten siempre si este pueblo en lo mâs profundo de si mismo no ha sido excitado hasta el furor por malhechores de su propia naciôn. El odio de los pueblos, en todo caso, es siempre de una injusticia cruel, absurda e indigna del hombre. Nos le oponemos la palabra de bendiciôn de San Pablo : *El Senor guie vuestros corazones en la caridad de Dios y en la pacicncia de Cristo** (ibid.).

f) Esta atmôsfera propicia exige una justicia que se aplique a todos los pueblos con medida igual

‹He aqui, segûn parece, en sus rasgos esenciales—cuando la mirada abraza el pasado hasta el présente mâs inmediato—, los componentes de la atmôsfera en la que puede crecer la obra de unificaciôn de las naciones. Es, por decirlo en breves palabras, la atmôsfera de la verdad, de la justicia y del amor en Cristo.

Asi quedan preparadas, si no anticipadas, las seguridades requeridas para el porvenir. Para indicarlo breveinente, la garantis del porvenir exige la justicia, que de una parte y de otra aplique una medida igual. Lo que una naciôn, un Estado, reivindique para si por un sentimiento elemental de derecho, eso a lo que él no renunciaria jamâs, debe también concederlo sin condiciones a la otra naciôn, al otro Estado. ^No es esto évidente? Si ; pero el amor propio nacional inclina demasiado y casi insconscienteniente a utilizer dos medidas. Hay que poner en ejercicio inteligencia y voluntad para permanecer objetivo en el terreno escabroso en el que se discuten los intereses nacionales» (ibid.).

g) Exige también una estima, sin desprecio, que respete el derecho de cada pueblo

«La «estima» reciproca, en un doble sentido ; nada de desprecio de una naciôn porque, por ejemplo, aparezea menos dotada que la naciôn propia. Un desprecio asi motivado denotaria estrechez de espiritu. La comparaciôn de las aptitudes nacionales debe tomar en consideraciôn los dominios mâs diversos, y es preciso un conocimiento profundo y una larga experienda para poder intentar esta comparaciôn. Después, respeto del derecho de cada pueblo a ejercer su actividad. Este derecho no puede ser artifidalmente limitado ni yugulado por medio de opresiôn» (ibid.).

h) Y una confianza que, amando a la propia patria, no desprecie ni desconfîe de otras naciones

«La «confianza» : se concede confianza a aquellos que pertenecen al propio pueblo, en tanto en cuanto no se hayan hecho positivamente indignos de ella. Se les trata como hermano y como hermana. Es exactamente la misma actitud qne es précise tener hacia los hermanos de otras naciones. Tampoco aqui debe haber dos pesos y dos medidas. El amor a la patria no significa jamâs desprecio a otras naciones, desconfianza o enemistad hacia ellas. En fin, sentirse unidos ; es aqui, ya lo hemos dicho, donde las fuerzas catôlicas adquieren su mâximum de eficacio> (ibid.)·

a) Se escribe y se formula mucho sobre la paz, pero se olvidan o se impugnan los principios para su sôlida base

«Por otra parte, las présentes condiciones sociales de los pueblos de tal manera se presentan a nuestra mirada, que suscitan eu Nos las mâs vivas ansiedades y preocupaciones. Muchos discuten, escriben y tratan sobre la manera de llegar, finalmente, a la tan deseada paz ; pero los principios que debian former su sôlida base, algunos los olvidan o abiertamente los repudian. De hecho, en no pocos poises no es la verdad, sino la falsedad, lo que se présenta con una cierta apariencia de razôn ; no es el amor ni le caridad io que se

fomenta, sino que se excita el odio y la ciega rivalidad ; no se exhorta a la concordia entre los ciudadanos, sino que se provocan disturbios y el desorden. Pero, como reconocen .todos los hombres sinceros y cuerdos, en tal forma no se pueden resolver justamente los problemas que separan todavia a las naciones, ni las clases proletarias pueden ser dirigidas como es necesario hacia un porvenir mejor» (Pio XII, *Summi moeroris,* 19 de julio de 1950).

b) La paz que el Papa desea ES LA DEL INCREMENTO COTIDIANO DE LA PROSPERIDAD EN LAS NACIONES DE TODAS LAS ESTIRPES

«Nos, que elevamos nuestro pensamiento por encima de la marea de las pasiones humanas y experimentamos sentimientos paternales para los pueblos y las naciones de todas las estirpes, deseamos que se conserve incôlume la tranquilidad y el incremento cotidiano· de le prosperidad. Nos, venerables hermanos, cada vez que vemos oscurecerse el cielo con nubes amenazadoras y correr a la Humanidad peligros de nuevos conflictos, no podemos menos de levantar nuestra voz para exhortar a todos a que apaguen les discordias, compongan las diferencias e instauren aquella verdadera paz que garantice los derechos de la religiôn, de los pueblos, de cada uno de los ciudadanos, pùblica y sinceramente reconocidos como es debido. Sin embargo, sabemos muy bien que los medios humanos son desproporcionados para tan alto fin. Antes que nada es menester rénover los espiritus, reprimir las pasiones, calmar los odios, poner realmente en prâctica las normas de le justicia, llegar a una mâs jnsta distribuciôn de las riquezas, fomentar la caridad mutuamente y estimular a todos a la virtud» (Pio XII, *Carta encidica exhortando a una cruzada de oraciones por la paz,* 6 de diciembre de 1950).

C) LA PAZ NO PODRÂ REINAR EN LA SOCIEDAD SI CRISTO NO INSPIRA Y GUÎA EL ALMA DE CADA UNO

cReflexionemos todos sobre lo que Cristo dijo a los apôstoles : *Os dejo la paz, os doy mi paz. Yo no os la doy a la manera como la da el mundo* (lo. 14,27). Sabemos bien, por triste experiencia,. cuântos delitos, calamidades y guerras fueron causados porque los hombres abandonaron el recto camino que el divino Redentor indicô cou el esplendor de su luz y consagrô con su sangre. A aquel camino hay que volver priveda y pûblicamente y considerer con toda seriedad que la paz no podrâ reinar en la sociedad si Cristo no inspire y guia el aima de cada uno. Por ello es necesario frener fuerteniente los apetitos desordenados y malos. Es necesario sujetarlos a le razôn, y la razôn, a Dios y a la ley divina. Desde este punto de vista es magnifica la enseâanza del sumo orador romano, aunque pagano : <A semejantes perturbaciones que la estulticia introduce en la vida humana y azuza como furias, debemos resistir con todas les fuerzas y con todos los medios si queremos que transcurra con plâcida tranquilidad aquel breve tiempo que se concede a nuestra vidai (Cie., *Tuse.* I.3 c.n). Pero «la curaciôn de estos males estâ solamente en la virtud» (ibid., I.4 c.15) (Pio XII, *Homilia del domingo de Pascua,* 9 de abril de 1950).

d) Cuando los hombres reconozcan que todos somos her. MANOS, CESARÂ LA OPRESIÔN Y LA VIOLENCIA DE INDIVIDUOS Y PUEBLOS

<En efecto, sôlo habrâ salvaciôn para el mundo cuando la Humanidad, siguiendo las ensenanzas y los ejemplos de Cristo, reconozca que todos los hombres son hijos del ùnico Padre, que està en los cielos, y verdaderos hermanos mediante la uniôn con su divino Hijo, qne El enviô, Redentor de todos.

Solamente esta hermandad da al hombre, con el mâs elevado sentido de la dignidad personal, la seguridad de la ignaldad verdadera, base necesaria de la justicia.

Sôlo esta fraternidad asegura el don de la verdadera libertad en el goce de nuestros derechos y en el cunjplimiento de nuestros deberes, en obediencia a las leyes dadas por el Dios omnipotente y por su divino Hijo para la moralidad y la santidad de la vida humana.

Sôlo esta fraternidad inspira, nutre, reaviva en los corazones de los hombres aquella verdadera caridad que detesta toda opresiôn y violencia, que supera los egoîsmos, lo mismo en los individuos que en los pueblos ; que es capaz de sacrificarse por el bien comûn, de prodigarse generosamente para quien nada tiene y de aliviar a aquellos que sufren» (Pio XII, *Mensaje al présidente de los Estados Unidos,* 20 de diciembre de 1949).

e) Por encdia de los recelos de un particularîsimo hipersensible se necesitan uniones internacionales en todos los ôrdenes

«Las agitaciones de un mundo sacudido en sus fundamentos mismos, las desavenencias de los espiritus, la oposiciôn de intereses, los recelos de un particularism© hypersensible, han acentuado, a pesar de la multiplicaciôn de contactos y aproximaciones materiales, los aislamientos ; han alargado y profundizado las distancias morales. El exceso mismo del mal ha hecho ver, cada dia con mâs claridad, la necesidad de unir en una comunidad de acciôn todas las fuerzas dispersas de las naciones y de los pueblos deseosos de la paz.

No son de hoy ni de ayer los esfuerzos perseverantes y hâbiles encaminados a sacar provecho de la alîanza o la cooperaciôn de otros paises. Los acaecimientos actuales han puesto de manifiesto no su vanidad e inutilidad, sino mâs bien su insuficiencia e inestabilidad. De ahi el que se haya emprendido con loable ardor el promover, por encima de las dificultades de todas clases, uniones internacionales de orden politico, juridico, econômico, social. Inmediatamente se ha podido ver que habia necesidad aun de algo mâs intimo, mâs humano, y la uniôn—al menos uniones parciales—ha comenzado a aparecer sobre el terreno técnico, cientifico, cultural» (Pîo XII, *Al primer Congreso International de Artistas Catôlicos,* 5 de septiembre de 1050).

SECCION VIL MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. EL LUGAR LLAMADO "DOMINUS FLEVIT"

A unos 200 metros del convento del «Pater Noster», en la cumbre del monte de los Olivos y a un lado del escabroso camino que desciende hasta el valle de Josafat, dejando a la izquierda el convento de religiosas benedictions francesas de Nuestra Seriora del Calvario, se encuentra el lugar en que, segûn la tradiciôn, Jesûs llorô sobre Jerusalén, y que conocen los peregrinos con el nombre de santuario del «Dominus flevit». En el siglo XII, este sitio se hallaba marcado por un oratorio erigido sobre el borde septentrional dei camino. Ludolfo de Sadheim lo encontrô destruido en 1336. En 1586, Juan Zuallart hallô algunos vestigios y afirmô que los turcos habîan couvertido. el santuario en mezquita. Parece, en efecto, que esta transformaciôn la hicieron en honor de *Issa* (Jesûs) bajo el nombre de *Mansouriyeh,* el «Triunfador». Arruinada la mezquita, los franciscanos construyeron en 1891, sobre el flanco meridional del camino» casi frente a los restos dei *Mansouriyeh,* una modesta capilla que evoca el suceso evangélico (cf. P. Bernabe Meistermann, *Guide de Terre Sainte* [Paris, Picard, 1923] p.287-288).

II. LOS LLANTOS DE CRISTO

A) ***Sobre Jerusalén***

«En lo alto de la cuesta, alli donde el camino, tras una larga subida, desemboca en la vertiente occidental, que luego baja râpidamente, Jesûs se detuvo. La ciudad se extendia ante El, dilatada, verdaderamente regie. No hay sitio mejor para contemplarla que estas laderas del monte Olivete ; situada en piano inclinado de oeste a este, se diria que estâ dispuesta asi para espectâculo, maciza, abrupta, por encima del foso del Cedrôn. No era entonces como ahora la vemos. Rodeada de almenadas murallas, purpûreas y malvas, que hacen pensar en las de Provins, es hoy una ciudad medieval sobre la que el capricho de la Historia colocô una cûpula perfecta, un cimborrio de un exquisito azul, en recuerdo del califa Omar, y sembrô al azar, en la rojiza granalla de las casas de estilo franco, los blancos pistilos de los minaretes del Islam. Pero en tiempo de Jesûs debia mostrar un cuadro mucho mâs prestigioso^

Era, como hoy, una ciudad de piedra donde sôlo lo minerai impone su ley, y de la que decfa Chateaubriand que le hacia pensar en los confusos monumentos de un cementerio perdido en un paisaje desértico. Pero jcuân deslnmbrante era entonces aquella milenaria capital a la que el fastuoso Herodes acababa de revestir totalmente de nuevo! Blanqueaban los bloques que formaban los cimientos de las murallas ciclôpeas ; brillaba el oro en la fachada dei templo, que Jesûs tenia justamente ante sus ojos. La enorme masa del santuario ordenaba en el centro del paisaje a sus atrios, sus recintos y sus torres en simbôlica superposiciôn. A la derecha, la Antonia, cuartel de la guarniciôn romana, asentaba su impresionante cnadrilâtero. Distinguianse por doquier los suntuosos palacios que habian hecho levantar los sumos sacerdotes y los tetrarcas, y al fondo, custodiando las pnertas que llevaban hacia el mar, la torre de David, reedificada sobre los mismos cimientos de aquellas altas terrazas, donde antano cantara el rev poeta sns Salmos al Eterno, erguia a casi cincuenta metros aqueï invencible torreôn, en el que cnarenta aiios despnés tesistirian a las legiones de Tito los ûltimos defensores de Israel.

La vista de la ciudad, y, en su aima habitada por el Espiritu, la imagen de las futuras amenazas, fué precisamente lo que agrandô en Jesûs un aterrador presentimiento. Ahi estaban todos sus recnerdos, los de su raza, los de su pueblo. Sus padres habian reinado en ese lugar très veces santo. Dormian, en el fondo dei valle que se ensanchaba a mano izquierda, entre el amontonamiento de las blancas tumbas y el negro erizamiento de los cipreses. Alli estaba el templo, ûnico sitio del mundo donde habia sido adorado el verdadero Dios ; y mejor que nadie sabla El su sentido sobrenatural. *i* Por qué era preciso que acabara todo aquello en un trâgico atolladero, que aquella repulsa y aquella cegnera fuesen queridas por un plan providencial ? Subiô en El un «sollozo», segûn el vigoroso término que San Lucas emplea en griego : «] Ah Jerusalén ! j Si al menos en este dia supieras que se te diô lo que podrla traerte la paz ! Pero ahora estâ eso oculto a tus ojos... Vendrûn sobre ti dias en que tus enemigos te cercarân de trincheras, te asediar&n y te oprimirân por todas partes. Te derribarân por tierra a ti y a tus hijos, y no dejarân piedra sobre piedra en tu recinto, porque no supiste conocer el tiempo en que fniste visitada» (Le. 19,41.44). Palabras extranas y misteriosas, que de momento no explicô Jesûs» (cf. Daniel Rops, *Jésus en su tiempo,* trad, de Luis Horno Liria [Caralt, Barcelona 1954] p.457-458).

B) Ante la tumba de Lazaro

«Jesûs, al verla llorar y a los judfos que la acompanaban, se estremeciô y dijo : Adônde le habéis metîdo?» Contestaron : «Ven y ve». Jesûs llorô. Los judfos dijeron : «|Ved cômo le querfa I»

i Por qué lloraba El, que hubiera tenido que refr de gozo a causa de la inimaginable alegria de toda criatura : arrancar a la muerte un amigo bienamado? Lloraba a Lâzaro en el instante en que Lâzaro iba a erguirse y avanzar hacia El a pasos muy cortos, o saltando quizâ, por tener pies y manos aûn impedidos por las vendas v el

sudario pegndo a su cara. Bien es verdad que salia de las tinieblas para ver al H:jo del hombre penetrar en ellas a su vez, y i por qué clase de puerta l Mas *l* por qué aquellas lâgrimas? Pues Jésus, a su vez, escuparfa de la tumba, al tiempo y al espacio en el mismo instante, y Lâzaro ya se hallaba en su corazôn etermmente.

No puede haber ningûn otro motivo para aquel llanto que el rven y ve» de los judios, y sobre todo la frase brutal : «Ya hiede, pues hace ya cuatro dias que estâ ahf...» El hedor de aquella carne corroinpida arrancô lâgrimas a El, cuyo cuerpo no conocerfa la corrupciôn. En efecto, el Hijo del hombre vuelve a llamar en vano a la vida a su amigo Lâzaro, a pesar de saber que, a fin de cuentas, los gusanos vencerfan y qne sôlo les toca esperar el regreso del resucitado. Tarde o temprnno, aquel cuerpo volveria a despedir hedor. Ninguna fuerza en el mundo lo salvarfa de su podredumbre. Creemos con toda nuestra aima en la resnrrecciôn de la carne ; mas es précise que todo ser humano dé su consentimiento a esa vocaciôn de pudrirse. Si es molesto resignarse a ello para si mismo, jqué dirfamos de las criaturas de quienes hayamos experimentado la gracia, la frescura y la fuerza ? Lo que resucitarâ, *l* serâ la flora humana que el ojo iînmina, qne la sangre colorea y abrasa? Si, serâ ella, pero ya no efimera, y asi ya dejaria de ser ella. El Hiio del hombre lloraba sobre aqueîlos frutos ya atacados, que son todos los cuerpos vivos» (cf. François Mauriac, *Vida de Jesûs,* trad, de Oliver-Brachfeld [ed. Janés, Buenos Aires 1950] p.185-186).

C) En la cruz

«Diônos también con esto prendas seguras y esperanza cierta de que sus oraciones habian sido aidas ; porque lo que se d'.ce a voces, es oido de todos, aun de los sordos, y de los que estân muy lejos, cuanto mâs de los que estân cerca y tienen buen oido. Pues estando el Padre Eterno tan cerca de su Hîio v teniendo las oreias tan atentas a sus ruegos, *i* cômo no habia de oir las que se hacfen cnn taies y tan grandes voces? Bien sabia el Salvador que sus oratories, cunque se hiciesen callando, eran clamores en las orejas de su Padre, y que su Padre siempre le oiα, como El lo dijo por San Juan : Ego *autem sciebam quia semper me audis* (lo. 11,42) ; mas, por que nosotros lo entendiésemos y advirtiésemos en ello, quiso hacer a voces esta postrera oraciôn. Y de ella y de las demâs dijo San Pablo (Hebr. 5,7) que nuestro Sacerdote en los dias de su vida mortal ofrecia ruegos y oraciones con grande clamor y con lâgrimas a aquel Sefior que era poderoso para librarie de la muerte ; y que fué oido, asi por la reverencia con que oraba como por 'a que se debia a su persona» (cf. P. Luis de la Palma, S. T., *Historia de la Sagrada Pasiôn* [Barcelona 1762] p.354-355).

IB

4,

4

La palabra de Cristo 6

J

m. VALOR Y SENTLDO DE LAS LAGRIMAS EN SAN IGNACIO

A) *Lâgrimas que proceden del natural*

cNo desconoce el grau maestro del espiritu, como tampoco Senta Teresa, las lâgrimas que proceden del naturel, de un temperamento blando y sensible a las emociones, o «por ser tal su constituciôn, que en ellos fâcilmente redunda el efecto de la parte superior del aima sobre la inferior», como con tanta exactitud se expresa el Santo.

Por lo mismo, «aun de estar en su mano la distribuciôn de les lâgrimas, como él aùade, no se las daria a algunos, por entender que no habian de ayudarles para aumento de amor divino, sino que habian de series mâs bien nocives para su salud y cabeza, impidiendo algùn ejercicio de caridad».

Claro que para quien conozca ese milagro de fuerza que es San Ignacio en la historia de la Iglesia, estâ descanada «a priori» una tal iuterpretaciôn del hecho».

B) Lâgrimas que no estân en nuestra propia potestad

Pero el mismo Santo nos habia de otras lâgrimas que «no estân en nuestra propia potestad para traerlas cuando queremos, mas que son puramente dadas de quien da y puede todo bien». V ésias si que le parecen todo deseables, y a buscarlas le invita en carta memorable de 20 de septiembre de 1548 a quien por sus excesos de penitencia ponfa en peligro su futuro apostolado en la Iglesia, el santo duque de Gandfa, Francisco de Borja :

«Cerca de la tercera parte de lastimar su cuerpo por el Senor nuestro, séria en quitar de mi todo aquello que pueda parecer a gota alguna de sangre ; y si la Su Divina Majestad ha dado la gracia para ello y para todo lo dicho (como yo me persuado en la su divina Bondad), es mucho mejor dejarlo, y, en lugar de buscar o sacar cosa alguna de sangre, buscar mâs inmediatamente al Sefior de todos, es a saber, sus santisimos dones, asî como una infusiôn o gotas de lâgrimas, agora sea primero sobre los propios pecados o ajenos, agora sea segundo en los misterios de Cristo nuestro Sefior en esta vida o en la otra, agora sea tercero en consideraciôn o amor de las Personas divinas. Y tanto son de mayor valor o precio, cuanto son en pensar y considérer mâs alto ; y aunque en si el tercero sea mâs perfecto que el segundo, y el segundo mâs que el primero, aquella parte es mucho mejor para cua'.quier individuo donde Dios nuestro Sefior mâs se comunica, mostrando sus santisimos dones y gracias espirituales».

Estas lineas, escritas très afios después de redactado su *Diarlo (spiritual,* ilumiuan de manera insospechada las lâgrimas del Santo.

Desde luego, en esta jerarquia ascendente de valores—lâgrimas de compunciôn por los propios pecados, lâgrimas de amor en los misterios de Cristo, lâgrimas en considerociôu y amor de las Personas divinas—se ve cômo a San Ignacio le fué adjudicada la mejor parte.

C) Lâgrimas reveladoras de la union del aima con Dios

«Para dar con todo su valor y significado hay que acudir e aquellas lâgrimas, reveladoras de la uniôn consumada y permanente del aima con su Dios, de las que nos habia en su cuarto y mâs alto grado de oraciôn, por propia experiencia, la santa M. Teresa de Jesûs :

«Queda el aima de esta oraciôn y uniôn con grandisima ternura, de manera que se querria deshacer, no de pena, sino de unas lâgrimas gozosas. Hâllase banada de ellas sin sentirlo ni saber cuândo ni cômo las llorô ; mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu de fuego con agua, que le hace mâs crecer. Parece esto algarabia, y pasa asî. Me ha acaecido algunas veces en este término de oraciôn ester tan fuera de mi, que no sabia si era suefio o si pasaba en verdad la gloria que habia sentido ; y de verme llena de agua, que sin pena destilaba con tanto impetu y presteza, que parece lo echaba de si aquella nube del cielo, veia que no habia sido suefio».

A juzgar por los apuntes de su *Diario espiritual,* asî como por sus confidencias a Câmara y a Lainez, es mayor la efüsiôn de esas lâgrimas y, sobre todo, mucho mâs frecuente en el Fundador de la Compania que en la Reformadora del Carmelo ; y precisamente en ese ambiente de las séptimas moradas teresianas, cuando aquel «muéstrasele por via intelectual, por cierta manera de representaciôn de la verdad, la Santisima Trinidad, todas très Personas, con una inflamaciôn que primero viene a su espiritu a manera de una nube de grandisima claridad, ser todas très Personas una substancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios, de manera que lo que tenemos por fe, alli lo entiende el aima, porque no es visiôn imaginaria» ; y aquel «se le comunican todas tres Personas, y la habian, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Seûor : Que vendrîa El, y el Padre, y el Espiritu Santo, a morar con el aima que le ama y guarda sus mandamientos», son algo que diariamente se realiza en la vida espiritual del Santo.

De esa su divina uniôn brotaba aquella ternura que le deshacia en «lâgrimas gozosas». Estaba ya hecha una llaga de amor su aima, aquella «regalada llaga» cantada por el autor de *Llama de amor viva,* y su misma union con Dios la ensanchaba con su constante llagar y herir sobre lo llagado, hasta hacerse la llaga de amor tan grande, que toda el alma vino a resolverse en llaga» (cf. *Obras completas de San Ignacio de Loyola:* BAC, **t.i** p.645-647).

IV. CONTRA EL PECADO DE LA LUJURIA

A) El enigma de San Francisco

«Acostumbraba a hablar de los ojos demasiado libres con este enigma : «Un poderoso rey enviô sucesivamente dos emisarios a la reina. Vuelve el primero, y sôlo pronuncia las palabras indispensables respecto al desempeno de su comisiôn. Los ojos del sabio se fijeron solo en el asunto y no se derramaron por otra parte. Volviô el segundo y, después de pocas palabras relacionadas cou el encargo, comenzô a elogiar y tejer una historia de la hermosura de la seôora. «En verdad, senor, vi una mujer hermosisima. Dichoso quien puede gozarla». A ello respondiô el rey : «Siervo malvado, ¿en mi esposa tuviste el atrevimiento de fijar tu impùdica mirada ? Fâcil es adivinar que querrias tomar una cosa que tan sutilmente inspeccionabas». Hace comparecer entonces al primer enviado y le pregunta : «iQué te ha parecido de la reina?» Respondiô: «Muy bien, porque escuchô en silencio y contesté con sagacidad». Repuso el rey : «^Nada tiene ella de hermosa ?» <A ti, mi senor, atane mirar esto; yo solo debia pronunciar palabras». El rey pronunciô su sentencia : «Tû, casto en los ojos y mâs casto en el cuerpo, permanece en mi servicio, mas a ese otro arrôjesele de la casa, no sea que deshonre el tâlamo». Proseguia entonces el bienaventurado Padre : «Cuando hay excesiva seguridad se precave uno menos del enemigo. El diablo, si puede llegar e coger al hombre por un cabello, hace que este se convierta en maroma. Si durante muchos aûos no puede hacer caer al que tienta, no le molesta la tardanza si logra que al fin caiga. Pues éste es su oScio, y ni de noche ni de dia se ocupa de otra cosa» (cf. Fray Tomâs de Celano, *Vida de San Francisco,* c.29 : BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asis y biografias de su época,* p.455).

B) «Se arrojô desnudo a un estanque de agua helada»

«Tuvo grandes tentaciones del enemigo, y algunas mujeres lascivas le armaron laz.os y molestaron para que perdiese la preciosa joya de la castidad ; mas, con el favor del Seûor, todas las venc:ô, y conservo aquel don de la pureza celestial, que, una vez perdida, no se puede cobrar. Una vez se descuidô un poco y puso sus ojos en una mujer hermosa sin advenir lo que hacia ; y, cuando cayô en la cuenta, quedô tan corrido y avergonzado de si mismo, que, por tomar venganza de si y pagar con la pena aquella culpa, se arrojô desnudo en un estanque de agua helada (porque era invierno) que estaba alli cerca, hasta '.a garganta ; y estuvo alli tanto tiempo, que con el gran frio casi se extinguiô el calor natural y le sacaron medio muerto. Pero con aquel acto tan fervoroso mereciô que Dios

con su gracia le mortificase la concupiscenda de la carne y apagase las llamas del fuego infernal que reina en nuestros miembros» (ci. P. Pedro de Ribadenexra, *Vida de San Bernardo:* BAC *Obras complétas de San Bernardo,* t.i p.6).

V. CASTIGO DE LOS PECADOS PUBLICOS

La destrucciôn de Jerusalén por los romanqs como castigo del cielo a su ingratitud para con el Mesias nos incita recordar algunas de las sanciones de la ira divina por los pecados de los pueblos, empezando por las de la Sagrada Escritura. Nos limitamos simpleinente a citar entre ellas : *el diluvio* (Gen. 6 y 7), *la torre de Babel* y *la dispersion de los hombres* (Gen. 7), *la destrucciôn de Sodoma y Gomorra* (Gen. 18,23-32 ; 19,1-20), *las famosas plagas de Egipto* (Ex. 7,14-29; 8 ; p ; 10 ; ii y 12), *la destrucciôn del becerro de oro* (Ex. 32), *la sediciôn de Coré* (Num. 10), etc. Por razones de brevedad, mencionamos sôlo dos hechos cercanos a nuestros dias.

A) La ciudad de Saint Pierre (Martinica)

El hecho data de principios de siglo y ha sido repetidamente relatado por periôdicos y revistas religiosas. Lo esquematizamos brevîsimamente. En el archipiélago de las Antillas, entre la America del Norte y la del Sur, existe la famosa isla Martinica. Su capital es Saint Pierre. El Viernes Santo del ano 1902 gran parte de la ciudad, que entonces tenia 25.000 habitantes, blasfemô de Dios de una manera horrenda. En una plaza pùblica, para hacer befa de la muerte redentora de Jesucristo, se crucificô a un cerdo y, simulando ceremonias eclesiâsticas, se le diô solemne sepultura. Se querfa ver, asi lo decian, si resucitaba por Pascua. Al mismo tiempo empezô a humear el Mont-Pelée, que desde el aiio 1851 estaba en reposo. Catorce dias después, el 8 de mayo de 1902, se desencadenô una erupciôn espantosa, como nunca se habia visto. La ciudad pecadora de Saint Pierre fué completamente aniquilada y sepultada por el fuego y la lava ardiente.

B) El mensaje de Fâtima

<A menudo, la M. Godinho se sentaba junto a Jacinta y charlatan arabas. Las palabras de la nifia eran todo un profundo misterio. <De dônde provenian aquellas sablas sentencias que dejaba caer lentamente en los oidos de su interlocutora, y que ésta ha transerito Selmente, si no en la letra, al menos en el espiritu ?

Los pecados que llevan mâs aimas al infierno son los «pecados de la carne».

Quienes sirven a Dios no se deben preocupar de la moda ; la Iglesia no conoce modas. Nuestro Senor es siempre el mismo.

Las guerras no son sino castigos por los pecados dei mundo.

Nuestra Seüora no puede coutener por mâs tiempo el brazo justiciero de su amado Hijo. Es preciso hacer penitencia. Si la gente se enmienda, Nuestro Senor salvarâ al mundo ; de lo contrario, llegarâ su castigo.

Nuestro Senor estâ profundamente indignado por los pecados y crimenes que se cometen en Portugal. Por eso una terrible catâstrote amenaza a nuestro pais, y principalmente a la ciudad de Lisboa. Segûu parece, se desencadenarâ una guerra civil de corâcter anarquis· ta o comunistû. La capital se transformarâ en una verdadera iinagen del infierno. En el momento en que la divina Justicia ofendida inflija tan terrible castigo, todo el que pueda deberâ huir de la ciudad. Este castigo ahora predicho conviene que sea anunciado poco a poco y con la debida precauciôn.

Madrina : rece mucho por los pecadores, por los sacerdotes, por los religiosos. Los sacerdotes sôlo deberian ocuparse de los asuntos de la Iglesia ; ser puros, may puros. La desobediencia de los sacerdotes y de los religiosos a sus superiores y al Santo Padre ofende mucho a Nuestro Senor. Madrina : rece mucho por los que gobiernan. j Ay de Ios que persiguen a la religion de Nuestro Senor l Si el Gobierno dejase en paz a .la Iglesia y diese libertad a la santa religion, seria bendecido de Dios. Madrina : huya del lujo ; esquive las riquezas ; sea muy amiga de la santa pobreza y del silencio ; tenga mucha caridad, incluso para con los malos ; no hable mal de nadie y huya de quienes lo hacen ; tenga muclia paciencia, porque la paciencia nos conduce al cielo.

La mortificaciôn y los sacrificios agradan mucho a Nuestro Senor. La confesiôn es un sacramento de misericordia. Por eso es necesario acercarse al confesonario con confianza y alegria. Sin contesiôn no existe salvaciôn.

La Madré de Dios quiere aimas virgenes que se liguen a ella por el voto de castidad. Yo entraria gustosa en el convento ; pero mâs me agrada todavia ir al cielo. Para ser religiosa es preciso ser muy para de aima y de cuerpo» (cf. Antonio Gonzalez Morales, *Historia de Fâtima,* con prôl. del Excmo. Sr. Obispo de Osma [Esceli-cer, S. L.] p.218-220).

VL LA INFIDELIDAD DEL PUEBLO ESCOGIDO

«Un dîa, al levantarme de la cama, me pareciô oir una voz que me decîa : «El Senor se causa de esperar ; quiere entrar en su granero para cribar el trigo y separer el grano bueno dei malo». No hice caso de semejante voz ni me detuve (a pensar en lo que podria significar), aunque quedô impresa en mi espiritu. Por mâs que me esforzaba en apartarla de mi como una distracciôn impertinente, de tal manera me preocupaba, que no podia hacer oraciôn, fatigada como estaba por la nicha que sostenia mi espiritu.

Entonces senti que caia sobre mi el peso de la santidad de Dios, como si fuera a anonadarme, y me dejô sin movimiento alguno, para hacerme oir de nuevo claramente su voz. «Mi pueblo escogido me persigue secretamente y ha irritado mi justicia, pero yo manifestaré sus pecados secretos con castigos visibles, porque los

baré eu la criba de mi santidad para separarlos de mis amados. Y, una vez separados, los rodearé de esa misma santidad que se pone entre el pecador y mi misericordia ; y estando asi rodeados por mi santidad, les es imposible leconocerse ; quédales sin remordimiento la conciencia, el entendimiento sin luz, el corazôn sin contriciôn, y al fin mueren en su ceguedad».

Alûs ; me descubriô su amoroso corazôn todo desgarrado y traspasado de heridas : aile aqui, me dijo, las heridas que recibo de mi pueblo escogido. Los otros se contentai! con herir mi cuerpo ; pero éstos atacan mi corazôn, que no ha cesado nunca de amarlos. Pero al fin mi amor cederâ el lugar a mi justa cèlera para castigar a esos orgullosos. Estân apegados a la tierra y me desprecian a mi, para no amar sino lo que me es contrario ; me abandonan por las criaturas ; huyen de la humildad para no buscar sino la estima de si mismos ; quédales el corazôn vacîo de caridad y no tienen ya mâs que el nombre de religiosos».

No cesaba yo, mientras tanto, de pedir a mi Dios una verdadera conversiôn para todas aquellas aimas contra las cuales estaba su justicia irritada y de ofrecerle los méritos de la vida, muerte y pasiôn de su Hijo, mi Salvador Jesucristo, en satisfacciôn de las injurias que de nosotros habîa recibido, y aun me ofrecîa yo a su divina bondad para sufrir todas las penas que le pluguiese enviarme, aunque fuera anonadada y arrojada en un abismo, antes que ver perecer esas aimas que tan caras le han costado» (cf. José M.ª Saenz de Tejada, S. I., *Vida y obras completas de Santa Margarita M.ª de Alacoque* [ed. Mensajero del Corazôn de Jesûs, Bilbao 1948] p.194-195).

VII. UN PECADOR ENDURECIDO: JUDAS

«Jesûs escogiô a Judas para que fuese uno de los Doce y portador, como los otros, del Feliz Anuncio. {Lo habria escogido, lo habîa tenido consigo, junto a si, en sn mesa, durante tanto tiempo, de haberle tenido por un malhechor incurable? {Le habria confiado lo que le era mâs caro, lo que en el mundo habîa para él de mâs precioso : la predicaciôn del reino de Dios?

Hasta los ûltimos dias, hasta la iiltima noche, Jesûs no trata a Judas de diferente manera que a los demâs. A él también, como a los otros once, da su cuerpo bajo la especie de pan y su sangre bajo la especie de vino. También los pies de Judas—aquellos pies que le habian llevado a casa de Caifâs—son lavados y enjugados por aquellas manos que iben a ser clavadas, con la complicidad de Judas, al dia siguiente. Y cuando llega Judas entre el reflejo de las espadas y el resplandor de las antorchas bajo la negra sombra de los olivos y besa el rostro baôado todavia de sudor sanguineo, Jesûs no le rechaza, sino que le dice :

—Amigo, {qué vienes a hacer?

ïAmigo! Es la ûltima vez que Jesûs habla a Judas, y aun en este momento no sabe hallar otra palabra que la acostumbrada, que aquella que le dirigiô la primera vez. Judas no parece ser, para él, el hnnibre de las tinieblas que viene de la oscuridad para entregarle

a los esbirros, sino el amigo, el mismo que pocas horas antes se sentara junto a él en torno al plato del cordero y de las hierbas, y que ha puesto la boca en su vaso ; el mismo que tantas veces, en la hora del descanso, a la sombra de las frondas o de los muros, escuchô junto con los demâs, como discipulo, como companero, como hermano, las grandes palabras de la Promesa. Cristo ha dicho en la mesa de la Cena : «| Ay de aquel hombre por quien es traicionado el Hijo del hombre I Mâs le valiera a ese hombre no haber nacido». Pero ahora que el traidor estâ ante El y se ha consumado la traiciôn y a la perfidia de la traiciôn anade Judas el ultraje del beso, a los labios de Aquel que ha ordenado el amor de los enemigos acude la dulce, la acostumbrada, la divina palabra :

—Amigo, èqué vienes a hacer?

El testimonio del traicionado aumenta nuestra perplejidad en vez de descorrer el velo dei aterrador secreto. Sabe que judas es un ladrôn, y le confia la boisa ; sabe que Judas es perverso, y le confia un tesoro de verdades infinitamente mâs precioso qne todas las monedas dei universo ; sabe qne Judas ha de traicionarlo, y le hace participe de su cuerpo y de su sangre en la ûltima cena ; ve a Judas guiando a los que le ofenden, y le llama una vez mâs, como antes, como siempre, con el santo nombre de amistad.

<]Mâs le valiera no haber nacido!» Estas palabras, mâs que una condenaciôn, pueden ser una frase compasiva al considerar el triste destino de Judas. Si Judas odia a Jesûs, no vemos en ningûn momento que Jesûs sienta enfado de judas. Porque Jesûs sabe qne el infame comercio de Judas es, en cierta manera, necesario, como la debilidad de Pilato, la rabia de Caifâs, los salivazos de los soldados, los maderos de la cruz. Sabe que Judas harâ lo que piensa, y no le llena de imprecaciones, como no maidice al pueblo que le quiere ver muerto o al martillo que lo clava en el leno. Una sola sûplica le dirige : «Haz pronto lo que piensas hacer».

El misterio de Judas estâ atado con doble nudo al misterio de la redenciôn, y seguirâ siendo para nosotros, tan pequefios, un misterio...

Cada uno de nosotros ha contribuido con su parte para comprar a Judas esa victima inegotable. Todos hemos contribuido a reunir la cantidad visible que costô la sangre del Libertador ; Caifâs fué nuestro mandatario. El campo de Haceldam, que fué pagado con aquélla moneda ; el campo que fué pagado con el precio Je la sangre, es nuestra herencia, cosa nuestra. Y aquel campo se ha agrandado extraordinariamente, se ha dilatado hasta ocupar media haz de la tierra ; ciudades enteras, ciudades populosas, pavimentadas, iluminadas, barridas ; ciudades de tiendas y bnrdeles que resplandecen de norte a mediodia. Y para que el misterio sea cada vez mayor, los dineros de Judas, multiplicados mil veces por las traiciones de tantos siglos, por los sucios negocios realizados, y, lo que es mâs, aumentados con los intereses, han llegado a ser incontables. Ahora ya—los contadores arûspices de esta edad pueden atestiguarlo—todos los recintos dei Templo no bastarian para contener las monedas producides hasta el dia de hoy por aquéllas treinta qne arrojô alli, en el delirio del remordimiento, el hombre que vendiô a su Dios» (cf. Giovanni Papini, *Historia de Cristo* [ed. Fax, 10.* ed. 1944, Madrid] p.404-408).

SERIE I: LITURGICOS

La obra de nuestra redenciôn

I. *Introducciôn.*

A. Diariamente se celebra sobre nuestros altares el sacrificio de la misa.

a) *Asistcn a él muchos miles de cristianos.*

b) *jConocen todos cômo se ha de olr la santa misât Mejor todavia, ^sabcn todos cômo han de vivir de la misa o cômo han de aplicar el santo sacrificio a la vida ?*

B. La liturgia de la misa del domingo noveno de Pentecostés présenta una idea de gran utilidad para esto. "Cuantas veces se conmemora este sacrificio se realiza la obra de nuestra redenciôn".

H. *La misa, reproduction de la pasiôn de Cristo.*

La pasiôn y muerte de Cristo fué causa de nuestra redenciôn.

B. Lo explica asi Santo Tomâs:

a) *«Por cl pecado habia qucdado obligado el hombre de dos maneras:*

1. Por la esclavitud del pecado, puesto que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado, segûn se dice (lo. 8,34 ; 2 Petr. 2,19) : «Todo aquel que fué vencido queda esclavo del que lo venciô». Asi, puesto que el diablo habia vencido al hombre induciéndole a pecar, el homore estaba sometido a la servidumbre del diablo.
2. En cuanto al reato de la pena por la que estaba obligado el hombre a la justicia de Dios ; y esto también es una servidumbre ; pues a ésta pertenece que uno sufra lo que no quiere, porque es propio del hombre libre hacer uso de si mismo como quiere».

b) «.Vas *puesto que la pasiôn de Cristo fué satisfaction suficiente y superabundante por el pecado y reato de la pena dei genero humano, su pasiôn fué como un precio o rescate por el que hemos sido librados de esta doble obligadôn, ya que la satisfacciôn misma por la que uno satisface por si o por otro, se dice ser precio por el que se redime a si mismo o a otro del pecado y de la pena, segûn aquello* (Dan. 4,25) : «Redime *tus pecados con limosnasi.*

c) *iCristo satisfizo, no dando dinero u otra cosa parceida, sino dando lo que fué mâs grande, esto es, dàndose* a *si mismo por nosotros. Y por esto la Pasiôn de Cristo se dice ser nuestra redenciôn·.*

C. Al ser la misa la reproducciôn dei sacrificio de Cristo, segûn el concilio de Trento, es también la obra de nuestra redenciôn, no ya sôlo porque lo renueva sobre el altar, sino porque lo aplica a la Iglesia y a las aimas.

TTT *Nuestra infidelidad.*

A. La ruina de Jerusalén es el castigo de Dios a la infidelidad del pueblo judio.

a) *Podemos ver en ella un simbolo de lo que puede succder a nuestras aimas si no somos fieles a la gracia de Dios.*

b) *De lo que ya ha acontecido a muchos por no serlo.*

B. La infidelidad o no correspondencia o desprecio de la gracia de Dios causa en nosotros un triple efecto:

a) *Nos esclaviza al enemigo al no seguir los impulsos de Dios.*

b) *Débilita nuestra voluntad.*

c) *Nos priva de nuevas gracias, y en tal sentido tiene razôn de pena.*

C. De aqui que digan los autores espirituales que la infidelidad es camino seguro de la tibieza, puesto que ésta consiste sobre todo en una debilitaciôn de la voluntad para la vida espiritual.

D. Necesitamos, pues, reparar nuestras infidelidades cotidianas. De lo contrario, por un proceso seguro e infalible, éstas nos precipitarân en la tibieza y de aqui nos pueden llevar al pecado.

IV. *Pot la misa redimimos nuestras infidelidades.*

A. Para redimir nuestras infidelidades tenemos un medio poderoso en el sacrificio del altar, que cada mafiana se celebra en nuestras Iglesias.

û) *¡Cuôndo lo aprcnderân los cristianos? En la misa se reallza la obra de nuestra redenciôn. Cristo es el prcclo de nuestros pecados, como lo fué un dia sobre la cruz.*

b) *Hace falta que el cristiano se acerquc con viva fe. tome en sus manos este precio y lo entregue a Dios. como Cristo se entrega.*

c) *Asi cada dia qucdarân reparadas las infidelidades del anterior.*

B. Como, además, la misa es obra meritoria, en ella encuentra el cristiano fuerza y gracia para poder proseguir adelante con fidelidad constante.

C. Pio XII expone en la "Mediator Dei" la necesidad de la colaboraciôn de los fieles para participar del valor redentor y purificador de la misa:

a) *«Este rescate no tuvo inmediatamente su pleno efecto; es necesario que Cristo, después de haber rescatado al mundo con el preciosisimo precio de si* ■*mismo, entre en la posesiôn real y efectiva de las aimas».*

b) *iDc aqui que, para que con el agrado de Dios se llcve a cabo la redenciôn y salvaciôn de todos los individuos y las generaciones venlderas hasta el fin de los siglos, es absolutamente necesario que todos establezcan contacto vital con el sacrificio de la cruz. y de esta forma, los méritos que de él se derivan les serân transmitidos y aplicados».*

c) *«Se puede decir que Cristo ha construido en el Calvaria un estanque de purificaciôn y salvaciôn que llenô con la sangre vertida por El; pero, si los hombres no se baûan en sus aguas y no lavan en ella las manchas de su iniquidad, no pueden ciertamcnte ser purificados y salvados».*

d) *«.Por lo tanto, para que cada uno de los pecadores se lave con la sangre del Cordero, es necesaria la colaboraciôn de los fieles».*

e) *«Aunque Cristo, hablando en términos generales, haya reconciliado con el Padre, por medio de su muerte cruenta, a todo el género humano, quiso, sin embargo, que todos se accrcasen y fuesen conducidos a la cruz por medio de los sacramentos y por medio del sacrificio de la Eucaristîa, para poder conseguir los frutos de salvaciôn ganados por El en la cruz».*

f) *«Con esta participaciôn actual y personal, de la misma manera que los miembros se configurait cada dia mâs a la Cabeza divina, asi también la salvaciôn, que viene de la Cabeza, afluye a los miembros»* (cf. Pio XII, «Mediator Dei», q6).

V. *Exhortation.*

las formulas de la misa de hoy se nos refiere

la amenaza de Jesucristo a Jerusalén, y en ella la de Jesucristo a las aimas infieles.

a) *Pero se nos indica, en contraste, el remedio para evitar semejante castigo.*
b) *No es otro que el sacrificio de la misa y la participaciôn en la Eucaristia.*

Para que tal remedio sea posible, el cristiano debe darse cuenta de que la misa es instrumento de santificaciôn.

a) *Ha de ir a ella en gracia de Dios. Convencido, ademâs. de su infidelidad y debilidad moral y espiritual.*
b) *Cuanto mâs imperfectas sean las almas, lanto mâs han de experimcnlar la neccsidad de acercarse al sacrificio de la misa.*
Cuando Hague el momento de la consagraciôn, unansc con la Victima divina, ofrézcanse con ella al Padre, y... después en los trabajos diarios hasta sus mâs insignificantes ocupaciones y *csfuerzos tendrân valor reparador de sus faltas y pecados.*

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

La detracciôn

I Contra la justicia y la caridad.

La epistola de hoy encierra una serie de consejos y preceptos de San Pablo a los de Corinto. Entre ellos esta el de: "No murmuréis" (cf. "Apuntes exeg.-mor.", p.769, 3).

a) *Toda murmuraciôn que sea en perjuicio del prôjimo es mala. (Véase el guiôn siguiente.)*
b) *Mas, si la murmuraciôn quita la fama ajena, reviste una especial y mâs grave malicia. Se llama entonces detracciôn. que no es. al decir de los moralistes, sino la injusta privaclôn de la fama ajena mediante palabras ocultas. o también la privaclôn de la fama ajena descubriendo algûn hecho oculto. Es simplementc detracciôn cuando el hecho que se descubre, sin causa justa, es cierto y oculto. Y se Hama calumnia cuando es falso.*
Aûade. pues, la calumnia a la simple detracciôn una mentira perniciosa, puesto que causa injustamente un daüo.

B. Ambas especies de detracciôn son pecados mortales por su género.

a) *Ambas son contra la justicia conmutativa, porque el prôjimo tiene derecho estricto a la fama. Privarle de ella es vlolar este derecho y, por consiguiente, atentar contra la justicia.*

b) *Van, ademâs, contra la justicia legal, puesto que danan no poco a la sociedad, porque el bien publico pide que no se den a conocer los males o pecados ajenos sin motivo suflciente, ya que, si asi fuera, si cada uno pudicra manifeslar cuando quisiere los pecados ocullos de otro, fâcilmente nacerian riüas, envidias, luchas, odios, etc., y se perturbaria, con la paz y la tranquilidad de la familia, el orden de toda la sociedad.*

c) *Ambas son, por fin, contra la caridad. Dice Santo Tomâs que nia fama es una disposiciôn para la amistad, como la infamia para la enemlsladv ; y en otro lugar: «El que quita la fama a su hermano, en tanto falla a la ley en cuanto que desprecia el precepto del amor del prôjimo** (2-2 q.74 a.2 ad 2).

II. *Distintos modos de detracciôn.*

A. Unos son directos, porque se quita la fama del prôjimo refiriendo claramente el pecado ajer>o. Asi:

a) *Cuando se atribuye algo falso a otro.*
b) *Cuando se exagéra el pecado con las palabras.*
c) *Cuando se descubre el pecado oculto.*
d) *Cuando lo que en si es bueno se dice que se ha hecho con mala inlenciôn.*

B. Otros son indirectos, porque no refieren directamente el pecado o mal ajeno, sino que se insinùan indirectamente callando, negando o disminuyendo el bien.

a) *Muchas veces estos modos son mâs malitiosos que los anteriores, Asi, por ejemplo, se estiman como detracciôn las siguientes frases:*

«No quiero decir todo lo que sé».
2. «Sé todavia otras muchas cosas, pero mejor es callar».
«Si yo pudiera decir aqui todo lo que sé».
«Si, es persona piadosa, pero... podria avergonzarla si dijera algunas cosas».
5. «Me lie enterado de una cosa que nadie podria sospechar de tal persona».

b) *Con frecuencia el gesto, la sonrisa, la yiirada, pueden dar a entender la detracciôn.*

HI. *Gravedad de la detracciôn.*

A. Dicho queda ya que el pecado de detracciôn es mortal, segûn su género. Para apreciar cuando la materia es grave, hay que atender a la gravedad del dano que sufre el projimo en la fama.

B. Para esto se debe tener en cuenta:

a) *El defecto que se descubre en si.*

1. Si el defecto es grave, ordinariamente atenta gravemente contra la fama.
2. Si es leve, atentarâ leveinente.

jl · *es mayor la detracciôn que descubre defectos morales que aquella que se refiere a defectos naturales, ya scan del cuerpo o del aima.,*

j.· *Es mds grave decir que uno es blasfemo que decii que es un imprudente o un indocumentado, etc.*

3. Podrian, no obstante, darse casos en los que la manifestaciôn de un defecto natural fuera pecado muy grave, por el dano que se causaba al prôjimo. Asi, decir de una persona de gran prestigio que es hijo natural.
4. No es tan grave desenbrir el defecto en general como narrar hechos porticulares, y asi es menos pecado decir que una persona es soberbta que manifester el hecho concreto en que tal soberbia se puso de manifiesto.

b) *La persona del difamado, su condiciôn y dignidad.*

1. Es claro que la gravedad dei defecto depende de la condiciôn de la persona ; asi, serâ mayor pecado difamar a aquella que por razôn de su cargo, profesiôn, situaciôn, necesita de una fama integramente perfecta.
2. Decir de un seglar que es ambicioso no es tan grave pecado como decirlo de un sacerdote o de un religioso.

c) *La eficacia de la detracciôn, que depende tanto del que la profiere como del nûmero y calidad de los que la oyen.*

1. Dana mâs la detracciôn cometida por un varôn grave, prudente y sincero que por otro que se considera como ligero, embustero, etc.
2. Peor es la detracciôn de.ante de personas que van a divulgarla que de otras sensatas y prudentes, capaces de guardar el secreto.

C. En la prâctica, la prudencia del director juzgarâ de la mayor o menor malicia de la detracciôn. Debe tenerse, no obstante, muy présente que fâcilmente se puede llegar al pecado mortal, por el dano que la detracciôn causa al prôjimo.

IV. *Cooperadores de la detracciôn.*

A. *¿*Tienen alguna responsabilidad moral los que de alguna forma cooperan a la detracciôn?
B. Aclaremos los distintos casos:
   β) *El que induce a otros a proferlrla, preguntando por el defeclo del prôjhno o alabando a otros con la intenciôn de moverlos a la detracciôn, peca lo mismo que los detractores: contra la caridad y contra la justicia, puesto que coopéra a una acciôn Injusta y, ademâs, da escândalo provocando a otros a hacerlo.*
   b) *El que interlormente se alegra de la detracciôn sin la cooperaciôn formai, no solamente peca contra la caridad, porque se alegra del mal del prôjimo, sino que, ademâs, peca por afecto injusto, puesto que se complace en una acciôn injusta.*
   c) *Los que no impiden la detracciôn, a menos que alguna razôn les excuse de hacerlo, pecan contra la caridad por no evitar el mal del difamado y el pecado del que difama.*

obligaciôn de impedir la detracciôn es grave en materia grave.

a) *Requiérese, no obstante, para el pecado mortal qzie se traie elertamente de una detracciôn Injusta, que se tenga alguna esperanza de impedirla y que no haya un inconveniente grave para dejarlo de hacer.*
b) *Tal pudiera ser el temor a una reconvenciôn o castigo, etc.*

V. Obligaciôn de restituir.

A. Por ser la detracciôn pecado contra la justicia conmutativa, el que difama a otro tiene obligaciôn de restituir la fama, lo mismo que el que quita a otro una cantidad de dinero tiene obligaciôn de restituirla.
B. He aqui por qué este pecado es tan dificil de ser perdonado.
   a) *He aqui por qué los cristianos deben tcmerle y apartarse de él sin vacilaciôn.*
   b) *Fâcllmente se quita la fama, mas después quién la restltuye ?*

VI. £Se *permite alguna vez la detracciôn?*

A. Nunca se puede referir un hecho ajeno con la intenciôn explicita o implicita de herir y desprestigiar la fama de otro.
B. Puede haber, no obstante, ocasiôn en que, previendo el desprestigio ajeno, pero sin intentarlo, se puede manifestar el pecado o defecto de otro.

C. Mas para esto tiene que existir motivo justificado. Puede ser este motivo:

a) *Religioso, como el descubrir al oblspo los defectos del ordenando.*

b) *De justicia, cuando uno debe denunciar la falta de otro.*
De caiidad, para evilar el daïio que se segulria si no se descubiiera el vicio ajeno. Asi;
Por caridad a la sociedad debemos denunciar ante el superior al indigno o incapaz, para que no se le confieran cargos de responsabilidad.

2. Por caridad al difamado debemos denunciar a los padres los defectos de los hijos, para que puedan corregirlos.

3. Por el bien del que lo manifiesta podremos decir a otro defectos ajenos :

i.· *Para desahogarnos (como cuando* **vin** *cuenta a su* amijfo *las injurias Que se le han hecho o incompren· slants de Que ha sido objeto).*

3.· *O para pedir consejo. Podremos référer al superior o al conjesor casos Concretos de otras Pur*on<u para que nos aconseje Qui procede hacer.*

D. Para que esto puede hacerse deben guardarse las siguientes cautelas:

a) *Que se cause cl manor daiïo posible al difamado refiriendo lo oculto tan sôlo a aqitcllos a quienes convient.*

b) *Que no se trate de calumnia, puesto que ésta, por incluir la mentira injuriosa, es intrinsccamentc mala.*

c) *Si cl conocimlcnto que nosotros tenemos lo hemos adquirido injuslamenle, v.gr., leycndo secretos, cartas ajenas.*

VU. *Conclusion.*

"No murmuréis”... Nada tan opuesto al cristianismo como la murmuraciôn. Por ella se inflige una herida en el mismo Cuerpo mistico de Cristo, porque se atenta contra la union y paz de unos con otros.

Por desgracia es demasiado frecuente entre los cristianos el defecto de la murmuraciôn. Tan inadvertido, quizâ, como frecuente.

Mas es preciso insistir:

a) *Que se révision de entraüas de misericordia y de caridad y que sepan perdonar lo malo que en otros dcscubran.*

b) *Que sepan justlficar los defectos afenos y, si esto no pueden. que, al menos, sepan dlsimular lo que a olros daiïa.*
Que siempre y en todo procédait con suma prccauciôn y con espiritu de caridad. Esa caridad que es la esencia del cristianismo y de la Iglesia.

La murmuraciôn o el comentario

I. *La perfecciôn y los pecados de la lengua.*

A. "El que no tropieza en palabras, éste es varôn perfecto, dice el apôstol Santiago, porque puede tener del freno a todc el cuerpo" (3,6). Encontramos el mismo pensamiento en San Bernardo: "Pocos son los que regulan sus palabras con rectitud. Aprende de esto cuân rara es la perfecciôn".

B. Ambos santos hacen ver, además, cuân grave es el dano que puede causar al cristiano un miembro tan pequeno como la lengua.

a) «La *lengua, con ser miembro pequeno, se atreve a grandes cosas... Vcd que un poco de fuego basta para quemar todo un gran bosque. También la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. Colocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo e, inflamada por cl injierno, inflama a su vez toda nuestra vida»...* (lac. 3,5 ss.).

b) «Es *un miembro tierno la lengua, mas dificilmente se le puede sujetar. Es pequcûa y de substanda débit, mas tiene un uso grande y poderoso. Es un miembro pequeno, mas, si no tienes cuidado, un gran mal. Es tenue y aplanada, instrumento aptisimo para vaciar los corazoncs, como creo teslimoniarân las conciendas de muchos de vosotros, a no ser que todos scamos tan perfectos que nunca, después de largas conversaciones, se haya encontrado nuestra mente vacia, la meditaciôn menos devota, ci afecto mâs seco y el holocausto de nuestra oraciôn no tan pingüc por las palabras que dijimos o por las que oîmos. Pero siempre por las palabras** (cf. San Bernardo, «Sermones varios», 17 : «De la triple custodia» : BAC, «Obras complétas», t.i p.949 y 951).

C. Se ha tratado ya en esta misma obra de algunos pecados de la lengua. Aqui expondremos la malicia moral de la murmuraciôn, entendida ésta no como detraction, sino mâs bien como simple comentario de defectos ajenos, aun cuando éstos sean mâs o menos pùblicos.

II. *Cornentarios nocivos.*

A. Son tan frecuentes incluso en las personas buenas, que dice San Jeronimo escribiendo a la noble Celantia:

al **Hay pocos que se conserven exentos de este viclo».*
b) *tEncontrards hombres que procuran vivir sin tnancha, y. sin embargo, no renunclan al gusto de criticar vidas ajenas. Este prurito de censùrar a otros se apoderô de tal manera del corazôn humano, que aun aquellos mismos que se* Juin *despojado de los dentés vicios caen en éste como en el ultimo lazo de Satanés»* (cf. «Epist. ad Celantiam»).

B. Se hacen taies comentarios de los iguales y de los superiores.·

a) *Versarân unas veces sobre defectos, imperfecciones, pecados, imprudentias, etc. Se hardn otras veces sobre obras buenas, pero intcrpretândolas mal. Si uno es malo, por malo. Si bueno, por bueno; el murmurador se aprovecha de todo para sembrar cizaiïa sobre una persona.*
b) *tSI uno comlenza a darse a Dios, decia Santa Teresa. hay tantos que murmurait, que es menester buscarse cornpailla para defenderse»* (cf. *Libro de sn vida», c.7,22).

C. La buena fe salvarâ muchas veces a la persona que critica de cometer un pecado formal, por no darse cuenta del mal que hace. Mas son grandes los inconvenientes que se siguen, y por eso interesa formar y orientar al pueblo cristiano para que luche valientemente contra las criticas injuriosas.

ΠT *Halida de la critica injuriosa.*

A. Evidentemente que la tiene. Digo la critica injuriosa refiriéndome a los comentarios nocivos que acabamos de exponer.

e) *El tneque murmuraveritis...» del pasaje de. San Pablo a los de Corinto, leido hoy en la santa misa, se refiere no tanto a la delracciôn cuanto a las criticas o comentarios. Concretamente, a los que hizo el pueblo de Israël de su caudlllo Noisés, refc~ldos en el libro de los Numéros* (11,12 y 14).
b) *El castigo de Dios lo refiere asi la Escritura: «Diles: En esta soledad yacerân vuestros cadâveres. Todos los que habéis sido conlados de veînte aüos para arrlba y que habéis munnurado contra mi, no entraréis en la tierra sobre la cual alcé ml mano, aue os la haria habilar»* (Nnm. 14,16).

B. Toda critica entrafia alguna malicia moral.

e) *Por su origen.*

i. Se pretende con ella disminuir los méritos eienos y exagerar o, al menos, manifestar los de-

foetos de otros para que no hagan sombra a nuestra persona.

2. Por eso los comentarios suelen procedor de la soberbia y envidia y participan de la malicia de ésta. Entre las hijas de la envidia sefiala Santo Tomâs la munnuraciôn (cf. «La palabra de Cristo», t.i p.245).

b) *Por las consecuenclas.*

T. Destruye la unidad, la caridad y la paz. «Guardaos, decia San Leandro a las vfrgenes, de mnrmurar del ausente..., de desgarrar las vidas ajeuas con criticas y chisjnes. Es un pecado enorme ante Dios el de los que injurian al ausente y desacreditan al prôjimo. No hay en ellos ni rastro de caridad, sino maldad c'.ara y manifiesta ; pues, ai de veras amas a una persona, debes corregirla en su presencia, pero no despedazarla cuando se halla ausente» (cf. «De la formaciôn de las virgenes» : BAC, Vizmanos, S. I., «Las virgenes eristienas», p.944).

2. San Bernardo, para significer la malicia contra la caridad, dice : «No te avergüences de decir que esta lengua es mâs cruel que la lanza que traspasô el costado de Cristo. La lengua también traspasa el cuerpo de Cristo, un miembro del Cuerpo mistico ; ni le traspasa ya muerto, sino traspasândole le hace muerto» (cf. o.c., p.949).

3. Y expresa de modo general las consecuencias de las murmuraciones cuando dice : «Es cosa ligera una palabra, porque vuela suavemente ; mas hiere gravemente. Pasa suavemente, mas abrasa gravemente ; penetra suavemente en el ânimo, pero no sale suavemente ; se dice con facilidad, mas no se revoca fâcilmente. Fâcilmente vuela, y por eso viola fâcilmente la caridad» (ibid.l.

IV. *Especial malicia de las criticas contra el superior.*

A. A la comûn malicia de todo comentario habriamos de afiadir la falta de respeto y de vénération debidos a los superiores, si sobre éstos versara la critica.

a) *Cuanto mayor es la dignidad de la persona ofendida. tanto mayor es la culpa.*

b) *Por eso tiene mayor malicia la critica contra el superior que la que a un igual o inferior se refiere.*

B. Pero, ademâs, tales criticas desprestigian a la autoridad y destruyen el deseo de coopération que en todo inferior ha de existir para con su legitimo superior. Y esto, ya se trate de superiores eclesiâsticos, ya de autoridades civiles. es de efectos déplorables.

rv·

V. *Remédias.*

Λ. Dos principales remedios podemos senalar para corregir el hâbito de censurar y criticar actitudes y defectos ajenos.

a) *Fijarse en las buenas cualidades:*

1. El hombre es mâs propenso a descubrir los defectos que las virtudes ajenas. A ello es inclinado por el amor propio, el cual, a su vez, inclina a apreciar mâs las virtudes que los defectos propios.
2. bi logramos vencerlo acostunibrândonos a apreciar en otros sus virtudes ɯ en nosotros los detectos, habremos adelantado notablemente en el empeno de acabar con el hâbito de criticar y censurar.

b› *Menos intoleranda.*

i. Se critica lo ajeno y no se repara en que al hacerlo manifestamos un gran defecto : la intoleranda. De ella proceden, en gran parte, las criticas,

i.* *Las munnuradones de los judios y cristianos a que se refiere el capitulo 14 de* la *Epistola* a *los Romanos tienen su origen en esta intoleranda de unos* 5 *otros.*

1.' *El remedio que apliea San Pablo es el de* la *cornprensiôn hacia los demâs: «Cada uno procéda segûn su propio sentir... El* que *come, por el Sedor conte, dando gracias a Dios, y el que no conte, por el Se-*
. *r.or no come, dando gracias a Dios»* (Rom. 14, 5-6).

a. Muchos comentarios y faltas de caridad se evitarian si sûpiéramos ser menos intolerantes y mâs benignos para con los otros.

3. Un pensador y agudo observador moderno expone esta idea en un bello pârrafo : «Los hombres tienen faltas que son sôlo relativas, segûn su oposiciôn y grado de tirantez, respecto del modo de ser de los demâs hombres. Mucho de lo que te molesta en el medio ambiente es insoportable ûnicamente por el hecho de que tû no eres como los demâs, de que estas formado de manera distinta y tienes canrichos diversos de los que los demâs tienen. ^Por qué tus sentimientos, tus deseos, tu propia manera de ser van a ser los unicos que tengan razôn ? Déjales a los demâs su carâcter y sus caprichos. Asi son. Déiale a tu medio ambiente su manera de vivir, de corner, de hablar, de callar, de refr. A menudo lo saben hacer bien. Y si no lo supieran hacer bien, las continuas protestas y reproches no harân que los demâs mejoren su modo de ser ; antes Lien, se harân mâs intolérables. Sé un observador mâs callado, un investigador mâs psicôlogo, si te gusta el término. Précisa primero los hechos. Los hombres sou asi y asi ; reaccionan, sienten, <1-

sean de esta o aquella manera. Respeta los hechos, amigo. Es ya cosa ardua el fijarlos ; solamente en casos raros y excepcionales puede uno aventurarse a combatirlos» (cf. Lippert, S. I., «De alma a alma» [Excelsa. Buenos Aires] p.38).

B. Ademâs de estos remedies naturales o humanos, ha de senalarse el sobrenatural dei vivir la union del Cuerpo mistico. Todos miembros de Cristo. Debemos tratarnos como tales, ayudândonos unos a otros, nunca perjudicândonos ni destruyéndonos.

VL *Nuestra pastura ante los comentarlos.*

A. Puesto que los comentarios proceden siempre de un foco de intoleranda o de amor propio, hemos de pensar que mâs perjudican a quien los dice que a quien los sufre. Si de nosotros se hablara y se murmurara, no por eso hemos de apartarnos dei bien obrar.

B. Deberiamos decir todos con Santa Teresa: “En cosas que dicen de mi de murmuraciôn, que son hartas..., no me parece me hace casi impresiôn" (cf. “Rec.”, 2,5). “Haceos sordos a murmuraciôn” (cf. “Consejos” 26,7). q

La tentacion

epistola y la tentacion·.

Lo epistola contiene tres pensamientos sobre la tentacion:

a) *aEl que créé estar en pie, mire no caiga** (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», p.769,5).

b) *«Dios no permitirà que seàis tentados sobre vuestras fuerzas^* (cf. ibid., p.769,6).
cDispondrd con la tentaclôn el éxito para que poddis resistlrla·» (1 Cor. 10,13).

El primer pensamiento nos precave contra la presunciôn; el segundo anuncia que contendrâ a los tentadores dentro de limites determinados por nuestras fuerzas; el tercero nos promete una ayuda positiva y eficaz.
Los dos pensamientos ùltimos, a la vez que confortan el ânimo para que no decaiga, nos avisan

indirectamente para que no confiemos en nuestras propias fuerzas, conforme con el primero (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.769, c).

II. *Los tentadores.*

La carne.

ai <*Cada uno es tentado por sus propias concupiscendas, que le atraen y seducent* (lac. 1,14).

b) *Es lo que llamamos carne, ddndole el nombre tornado de* su *funciôn mâs violenta y grosera.*

El mundo.

a) *El ambiente que nos rodea, en cuanto que està compuesto por numerosas gentes que se han dejado seducir por esas concupiscendas, las excita en nosotros poniendo ante los sentidos los objetos que les atraen.*

b> *Es el mundo, y nôlese que no adiia sobre nosotros, sino excitando nuestras concupiscendas.*

El demonio.

eContra los principados...» (Eph. 6,12).

b) <*Vuestro adversario el diablo, como leôn rugiente, anda rondando y busca a quién devorar»* (1 Petr. 5,8k

dificultad de resistir.

Podemos resistir la tentaciôn.

a) *De un modo puramente natural, sin que ello reporte mérito alguno para la vida cterna, por haberse conseguido la victoria sin gracia.*

b) *De un modo sobrenatural, mereciendo el aumento de gracia y gloria.*

c) *No hay duda que, para veneer del segundo modo como para todo lo que sea sobrenatural, se necesita la gracia de Dios. Vamos a cefiirnos al primer modo y hablar de lo dific.il que resulta veneer todas Jas tentaciones.*

B. La tentaciôn de las concupiscendas—no solo sensuales, aunque si principalmente, segûn la edad—supone la lucha existent? entre el alma y los sentidos.

a) Esta *lucha e$:*

i Por parte de los sentidos muv viva, pues su objeto es tangible.

2. Por parte de estos sentidos no necesita sino presentar deleites ; el alma, por el contrario, necesita, para veneer, resistir y privarse de ellos.

v Es permanente, pues los sentidos no necesitan esforzarse y en cnalquier momento pueden ser cxcitados por un objeto abradable.

4. Cuenta con la ayuda del ambiente exterior, tantn mâs decidida y pelijrrosa manto mA* refinada

En una lucha constante y de armas tan designates, i no es moralmenle imposable que, de no medlar una ayuda externa, pueda la razôn veneer siempre sin derrola algunaf La experienda y la teologia demuestran esta imposlbilldad.

E1 mismo raciocinio podemos hacer con relaciôn al demonio, agravado por su ciencia y poder angélicos aplicados al mal.

IV. *El remedio.*

Dios no pudo crear al hombre abandonândole a una necesidad moral de pecar. Después de la caida original no ha querido tampoco abandonarnos en ese estado.

B. Para ello despliega una doble serie de ayudas:

a) *Externas, librdndonos de ocasiones, sujetando al demonio, etc. tNo permitird que sedis tentados...**

b) *Internas, proveyendo de medios tpara que poddis resislirlas* y que compensen aquella vigilanda continua y prolongadas batallas de que seriamos moralmente incapaces.*

V. *"El que créa estar en pie mire no caiga".*

Las consecuencias prâcticas y ascéticas son las siguientes: No presumir de las fuerzas propias. "El que créa estar en pie". Amonestarse a si mismo con la doctrina expuesta y el ejemplo de varones mâs fuertes que él y que cayeron.

No presumir de la ayuda de Dios. "No permitirâ que seâis tentados sobre vuestras fuerzas"; pero si sois vosotros los que buscâis esas tentaciones... "Velad y orad para que no caigâis en tentaciôn" (Mt. 26,41)·

a) *El iveladt, que en aquella ocasiôn significaba pasar la noche sin dormir, debe equivaler para nosotros al «.estad alcrta-a de San Pedro* (i Petr. 5,8).

i. Vigilad vuestros sentidos y precaved los ataques del triple enemigo.

2. La mejor vigilancia es el trabajo por la propia fiantificaciôn.

«Confortaos en el Senor y en la fuerza de su poder; vestfos de la armadura de Dios para que podâis resistir a las insidias del diablo... ; estad, pues, alerta, cenidos vuestros lomos con la verdad...» (Eph. 6,10.18).

b) Y *aoradn pidiendo la ayuda de Dios, prometida infaliblemente a quien la pide, pero no asegurada a qulen no la ruega.*

i. <No nos dejes caer en la tentaciôn» (Mt. 6,13).

—u

«Dios no manda cosas imposibles, sino que, a la vez que manda, nos avisa para que hagamos lo que podamos y pidamos lo que no podemos» (cf. San Agustîn, «De natura et gratia», 26).

La castidad en los jôvenes

Zniroducciôn.

A. Castidad, segùn la definiciôn de los moralistas, es la virtud que modera el placer carnal (cf. supra, Santo TomAs, p.804, B).
B. No es nuestro intento generalizar en este guiôn. Queremos mâs bien reducir el tema y aplicarlo a los jôvenes para hacer ver la importancia y los efectos de la hermosa virtud de la castidad.

Castidad juvenü.

No es lo mismo castidad que pureza. Abarca mâs esta que aquella.

a) *Pureza es la ausencia de toda mancha. Cualquier pecado es, pues, contra la pureza. No todos lo son contra la castidad.*
b) *La. castidad es una virtud concreta.*

No obstante, en lenguaje ordinario ee dice indistintamente casto y puro para expresar lo mismo. Asi ee habia de pureza de los jôvenes y de jôvenes puros, queriéndose significar castidad de joven y joven casto.

La castidad juvenil prohibe todo placer camal, que solo esta permitido por Dios en ei matrimonio.

a) *Esta regulada por el sexto y nono mandamientos.*
b) *La castidad, pues, es la virtud que inclina al joven a abstenersc y apartarse del placer camal.*

Los pecados contra la castidad se llaman pecados impuros.

Estragos de los pecados impuros.

si mismos no son los mâs graves.

a) «Los *pecados espiritualcs son de mayor culpa que los pecados carnales·.*
1» *«Los pecados espirituales pertenecen al espiritu, del citai es propio dlrigirse a Dios y apartarse de EL..»*
c) «Los *pecados carnales se consumait en la delectaciôn*

del apetlto carnal, al cual pertenece principalmente dlrigirse hacia el bien corporal·.

d) *«El pecado camal, en cuanlo tal, va contra el propio cuerpo, lo que es menos de amar, segfin el orden de la caridad de Dios, y el prôjlmo, contra quien se peca por el pecado espiritual·* (cf. «Sum. Theol.», 1-2 q.73

B. Son, sin embargo, muy graves por sus consecuencias.

a) *«Sc dice que el diablo se goza del pecado de la Injuria, porque es de màxima adherencia y dlficilmente puede el hombre ser libertado de él, pues el apetito de la delectaciôn es insociable».*

h) *«Como dice Aristôteles, «es mâs torpe ser incontinente de concupiscenda que incontinente de ira, porque participa menos de la razôn»; y, conforme a esto, dice también «que los pecados de jntemperancia son los mâs reprobables, porque versan acerca de aquelias deledaciones que nos son comunes con los brutos»; por lo que, en cierto modo, por esos pecados el hombre se torna brutal»* (1-2 q.73 a.5 ad 2 y 3).

C. Consecuencias de los pecados impuros.

a) *Santo Tomds senala las siguientes; ceguedad de la mente, precipitaciôn, inconsidcraciôn, inconstancia, amor propio y desesperaciôn.*

b) *Otra consecuencia que suele senalarse es la fuerte inclinaciôn que el pecado impuro delà para otros pecados. Por eso se hace sumamente dificil desarraigarlos del cofazôn.*

c) *Acaba por precipitar al joven en la tristeza y amargura interior y le hace raro e insoportable.*

d) *Se extienden las consecuencias el dia de waüana a los hijos. Pocos pecados hay que tengan taies repercusiones. Con jrecuencia las causas de enfermedades y defectos de los hijos hay que buscarlas en la juventud corrompida de los padres.*

IV. *Dificultad de conserver la castidad.*

A. Pocas épocas del hombre tan dificiles como la juventud para conservarse casto.

a) *El mismo desarrollo fisiolôgico y psiquico, que sc muestra a voces inestable y siembra preocupacioncs r.n cl aima, es obstâculo para el vigor de voluntad que el joven necesita.*

b) *La concupiscenda brota en los anos juveniles con mâs vehemcncia, con impulso insospechado. Causa una extraùa curiosldad hacia el pecado.*

Los peligros exteriores de que el joven se encuentra rodeado: el mundo, sobre todo, con sus criterios y màximas materialislas; las diversiones, las lecturas, espectâculos, etc.

B. Por eso la conservation de la castidad exige del joven un gran esfuerzo y una lucha viril y recia. Se atribuye a Paul Claudel la siguiente frase: "Dicen que la juventud es la edad del placer; yo diria mâs bien que es la edad del heroismo".

V. *Bienes de la castidad.*

A. El cristiano, en general, debe guardar los mandamientos, no tanto por fines utilitarios cuanto por cumplir la voluntad de Dios y glorificarle de ese modo.

B. Pero no hay duda que, con los mandamientos, Dios, como Padre amoroso, vela por nosotros. De aquî que guardândolos reportemos no poca utilidad.

C. Esto sucede en el caso de la castidad. Sus ventajas para el joven son:

a) *Fomenta la fortaleza* (cf. supra, Santo Tomas, p.805, c).

1. <La guarda de la castidad es un pequefio martirioj (cf. San Jeronimo, «Epist. 22 ad Eustoch.», 17 : PL 22,398).

2. La guarda de la castidad exige un esfuerzo de voluntad tan continuado, que se puede afîrmar con toda seguridad que joven puro es joven inerte. Por el contrario, el que sucumbe ante la impureza no solamente manifiesta poca fnerza, sino que cada caida es una nueva debilidad que le hunde mâs.

b) *Base de la alegria y felicidad.*

1. Joven casto es, sin duda, joven alegre, con la alegria que no conoce preocupaciôn ni intranquilidad. El rostro de un joven puro es siempre luminoso v sonriente.

a. Ademâs, el joven casto atesora para el dia de maüana la base de la felicidad de su hogar, que ha de brotar del amor puro.

VI. *Medios para conservarse puro: oraciôn y lucha.*

A. Dos armas puede utilizar el joven para lograr la victoria contra su concupiscenda desordenada. Las dos son imprescindibles. Una es el recurso a Dios, y otra su propia coopération. Del conjunto de ambas brota la victoria.

a) *Lucha.*

i. Hemos indicado que en el joven el fuego interior de la concupiscenda se halla muy excitado. Seria locura temeraria encenderlo mâs con las

lecturas, espectftculos, companias, etc. No. Hay que luchar contra todo esb.

Si interiorinente hay un desequilibrio, debe deshacerse con un esfuerzo contrario. Por eso ha de procurar el joven, aun cuando se le haga dificil cumplir, la niortificaciôn y la austeridad de vida, a fin de apagar con ellas los incentivos de su concupiscencia.

b) *Oraciôn. No abundan demaslado los jôvenes de oraciôn. Es muy conveniente predicates y exhortarlos a la oraciôn mental, que los fortalecerà sobremancra. Cuando menos, hay que pedites la frecuencia de sacramentos y la devociôn a la Santisima Virgen.*

B. Conclusion. A cualquier joven le sera muy aleccionadora la siguiente pâgina de San Jerônimo:

a) *tjOh!, cudntas veces, hallôndome en el desierto, en aquélla vasta soledad abrasada por los rayos del sol, talvaje retiro de los monjes, me figuraba hallarme en medio de los placeres seductores de Romcu.*

b) *«Sentâbame a solas, porque estaba Ueno de amargura. Sobre mis miembros, ya deformes, se erizaba* un *Iosco cilicio, y mi tez escualida se habia puesto negra como el cuerpo de un etiope. Un dia. y otro Uoraba y gemia sin césar, y cuando, a pesar de mi resistenda, la fuerza del sueiio se apoderaba de mi, dejaba caer mis desnudos huesos sobre la dura tierra, a la que apenas tocaba*.*

c) *aPues ese yo que, por temor del infierno, me habia condenado a esta càrcel, sin otra compaüia que la <le los escorpiones y las fieras, me imaginaba hallarme en medio de las danzas de las jôvenes romanas. El rostro estaba demacrado por los ayunos, y ml alma en un cuerpo helado ardia en deseos. Y ante un hombre muerto ya en su propia carne, sôlo bullion incendios de pasiones*.*

dj *ıY somclia la rebcldia de mi carne con no comer- semanas enteras. Donde veia un hondo valle, un á$- pero monte y rocas escarpadas, lo escogia para lugar de ml oraciôn, para càrcel de mi came miserable*. nA si que, desesperado de todo auxilio, me echaba a los pies de Cristo, los regaba con lâgrimas y los secaba con mis cabcllos. No me avergüenzo de confesar ml desgracia y miseria** (cf. «Epist. 22, ad Eustoch.b, 7 : PL 22,398).

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

El llanto de Cristo

L *îQuien llora?*

A. El llanto es fâcil en la mujer y mâs dificil en el hombre.

a) *Las lâgrimas en e! hombre son signo de serenidad y fortaleza.*

b) *Cuando un hombre llora, no lo hace sino por causas gravisimas.*

c) *Taies deben ser las que motivan el llanto de Cristo.*

B. Llora Dios. Esto es lo mâs sorprendente. Dios ha bajado a la tierra y en la tierra ha llorado.

î Cuando Uora?

A. En las circunstancias actuales de Cristo, lo que menos podia esperarse es que Jésus llorase. Lo ha hecho (cf. sec.VU, П, p.863 ss.):

a) *Cuando fué a la tumba de Làzaro. El mâs delicado y fiel de los amigos tenia motives para llorar:*

La muerte dei mejor amigo.

2. El desamparo y pena en que habian quedado su* midas Maria ¥ Marta.

b) *Cuando estaba suspendido de la cruz.*

1. «En los dias de su carne, habiendo ofrecido con lâgrimas y con grandes clamores oraciones y sûplicas al que podia salvarle de la muerte, fué escuchado por su gran reverencia» (Hebr. 5,7).

2. Estas lâgrimas de Jesûs son también explicables

Ahora, a la vista de Jerusalén, llora también. Son extranas sus lâgrimas.

Porque le estâ circundando una multitud clamorosa de entusiasmo, que le ha de acompanar en la entrada triunfal a la ciudad.

2. No llora por causa propia, sino por causa ajena.

que Uora? (cf. supra, “Apuntes exeg.-mor.”. p.773,1 y 774).

A. No llora por causas personales.

a) *No pueden ser lâgrimas de conipunciôn por pecados propios.*

b) *No son lâgrimas de mlcdo ante los dolores y sufrl-mientos que le esperan en la Jerusalén que tiene ante la vlsta.*
c) *Estâ olvidado de si mismo y afectado por los males de los otros.*

B. Llora por otras causas.

a) *Llanto sobre Jerusalén.*

1. Ciudad infeliz que iba a cometer el mâs inicuo de todos los pecados, el deicidio.
2. Habîa de ser terriblemente castigada la que has-:a entonces habîa sido la preferida de Dios, la ciudad sagrada del pueblo de Israel, De aquellos muros y de aquel templo no quedaria piedra sobre piedra.

b) *Llanto sobre el mundo. Estas lâgrimas de Jesûs cnvueiven al mundo entero, sumido en la mayor ceguera en medio de sus crimenes. Todos estaban aleiados de Dios. todos contra El.*
Llanto sobre la ciudad santa.

1. Lâgrimas de Cristo sobre las aimas que, una vez santificadas y visitadas 'por frecuentes gracias de Dios, han sido infieles, negândolo de nuevo y crurificândolo en su corazôn.
2. Llanto sobre la ciudad santa de su Iglesia, por las herejîas y cismas que irian brotando dentro de su seno.

d) *Llanto sobre los sacerdotes: aquellos que, como los del templo de Jerusalén, serian:*

Malos administradores de la palabra de Dios.
Pecadores y sa.crilegos.
3 Négociantes con las cosas sagradas, convirtiendo la casa de oraciôn en cueva de ladrones (Mt. 21,13).

Llora precisamente a la vista de Jerusalén.

i. Porque descubre en Jerusalén, bajo apariencias de prosperidad y de alegria, ocultas en su seno, todas las torpezas y las causas de una ruina prôxima.
2. Como llora sobre todos aquellos que tienen una piedad farisaica y de fachada, piedad externa y no interna. Dos que tranquilamente llevan una prôspera vida material, pero una vida espiritual llena de pecados y no advierten que llevan en su seno la semilla de la condenaciôn eterna.

Llora porque Jerusalén no lloraba. En su ceguedad corria a su perdicion como gozando y riendo. Lo dice Jesûs: «Si conocieses tû también, es decir, si tû conocieras tu propio cslado como yo lo conozco. llora· rias como yo estoy llorando y harias penitencia.*

IV. *Enseùanzas de las Idgr'unas de Cristo.*

A. Nos muestran la malicia del pecado, que hace llorar a Dios. Cristo llora, mâs que por la proxima ruina de la ciudad, por la causa que motiva semejante devastaciôn: los pecados de Israel.

B. Nos ensenan a llorar nuestros propice pecados, ya que El Uorô por los ajenos (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.778, B).

a) .4 *las mujeres que lloran compadecidas de Jesils en su camino hacia cl Calvario, el Rcdcntor las invita a llorar inds bien por ellas mismas y por sus hijos* (Lc. 23,28).

b) *San Crisôstomo llama a las lâgrimas de la penitencia esponjas del pecado.*

C. Llorô a la vista de una ciudad opulenta y prospéra para darnos a entender que la prosperidad temporal oculta frecuentemente semillas de lâgrimas y de tristezas.

D. Llorando en medio de honores y alabanzas de triunfo, nos ensena el poco aprecio que daba en su corazôn a la prosperidad y al favor humano, y como debemos nosotros mismos despreciar las glorias de este mundo (cf. supra, Beato Avila, p.827, C).

E. Nos ensena a ser justos y misericordlosos a la vez.

a) *Sin duda alguna, sus lâgrimas son de misericordia.*

b) .4 *pesar de su llanto, si el pecador no hace penitencia lo castigarà irremisiblemente, como hizo con Jerusalén* (cf. supra, San Gregorio Magno, p.795, b).

Las gracias despreciadas

I. *Motivos del llanto de Jésus.*

A. Jesûs llora, y dei texto evangélico podemos deducir que sus lâgrimas tenian dos motivos.

a) *Uno, la destrucciôn de su ciudad.*

b) *Y otro, precisamentc el primera que se enuncia, el desprecio de las gracias* (cf. supra, Bossuet, u.843, B),

i. «Si al menos hoy conocieras tû lo que hace a la paz tuya...» Si por lo menos en este dia c< nocie-

l Cf. sobre el tcma de este guiôn La *palabra de Cristo.* t i p.74

ras lo que se te entra por las puertas y que no volverâs a disfrutar...

2. Es la misma idea que el martes santo repite al terminât repudiando al pueblo judio : «| Jerusalén, Jerusalén..., cuântas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reûne a los polios, bajo las alas, y tû no quisiste ! He aqui que vuestra casa quedarâ desierta, porque en verdad os digo que no me veréis mâs...» (Mt. 23,37).

B. Si, pues, las gracias despreciadas hacen llorar al Senor, senal es ésta de la gravedad de ese pecado.

C. Ademâs, en uno y otro texto vemos como el castigo de Jerusalén va unido al desprecio de esas gracias.

II. *Justa administration de Dios.*

A. El hombre prudente no gusta de gastar en balde sus bienes.

B. Dios es necesariamente mâs prudente que los hombres. Por eso, si ve que sus gracias son menospreciadas, las retira. Parâbola de los talentos. Este retirar las gracias—siquiera sea parcialmente, pues negarlas nunca las niega por completo—constituye el estado de endurecimiento del pecador, castigo de suyo terribilisimo y del que es modelo el pueblo judio.

bondad de Dios, ultrajada.

Sin embargo, queremos hacer ver como el ultraje que supone desperdiciar las gracias de Dios acarrea un mâs grave castigo, no en esta vida, sino en el juicio y condenaciôn.

B. “Guardaos de entristecer al Espiritu Santo, en el cual habéis sido sellados para el dia de la redenciôn” (Eph. 4,30).

a) *Esta tristeza del Espiritu Santo consiste en ver su amor despreciado.*

b) *Dios, en efecto, se irrita contra los demonios; pero, como no exigia su carino, no se entristece ante sus blasfemlas.*

Pero el amor, hasta en los hombres, suele convertirse en odio si se ve despreciado.

a) *Lo que en nosotros puede ser exceso de pasiôn, en Dios es justicia.*

b) *Tiene derecho a nuestro amor, y quien quebranta sus derechos merece su odio.*

c) *tAsi como se gozaba Yavé en vosotros haciéndoos bénéficias y multiplicândoos, asi se gozarà sobre vosotros arruinândoos y destruyéndoos** (Deut. 28,63.)

Y nada hay mâs terrib'e que el odio de un Dios, si no es el mismo odio de un D os cuvo amor ha sido ultrajado (cf. supra, Bossuet, p.843, b).

a) Si es *tremendo cuando sc présenta en un trono de nubes fulminando los rayos de su ira, lo es mucho mas cuando aparece sobre un trono de amor* y de *gracia, armado de todos sus favores para echdrnos-los en cara y exfqirnos cucntas de ellos.*

b) *Las gracias de Dios no se pierden. Las recoge en su corazôn y las conilerte en dardas. No qulsinios ser atravesados por los de su amor y lo seremos por los de su ira.*

c) *.4 colada la fuente del amor, se abre la de la venganza.*

d) *En Dios, la bondad* v *la justicia son dos virtudes cxactamente inmensas y sautas.*

1. Al derramar sus bienes se dejô llevar de su bondad.
2. Cuando la bondad no obtiene su objeto, entonnes se déjà llevar de su însticia, v. como se regocijô en amar, se regocijarâ en castigar.

e) *Pudimos disfrutar de un amor divino c inmortal* v *preferimos disfrutar de una ira también divina y eterna.*

1. Seremos inmortales para sûfrir.
2. Inmortales, porque su amor nos conqnistô la inmortalidad.
3. Para sufrir, porque nosotros hemos convertido ese amor en ira.

E. No son consideracionps oratorias, sino asertos firmes de la Sagrada Escritura.

a) *San Juan Bautista nos présenta a Cristo como al iCordero de Dios*.

1. Sin embargo, ese Cordero es temible.
2. «Bautiza en el Espiritu Santo», dice refiriéndose a sus favores de redenciôn : pero inmediatamente aûade : «Tiene ya el bieldo en su mano y limpiarâ su era, pero recog'erâ su trigo en el granero y quemarâ la paja en el fuego inextinguible» (Mt. 3,n).
3. Anuncia la venida del Cordero Salvador, pero también la describe diciendo : «Ya e^tâ pnesta el hacha a la raiz de los ârboles» (ibid., 10).

b) San *Juan, el apôstol de la caridad, nos describe en los capitulas 5 y 6 del Apocalipsis al Cordero, que ha sido degollado por nosotros. Pero. sin embargo. termina este ultimo capitulo con la descripciôn de los alaridos de los condenados, que quieren caigan los montes sobre ellos y los escondan de tla côlera del Cordero, porque ha llegado cl dia grande de su. Ira, y <quién podrà tenerse en pie?t* (Apoc. 6,16) (cf. supra, Bossuet, p.844, d).

IV. *Nosotros y las gracias.*

A. iCuântas recibimos?

a) *Redenciôn.*
b) *Sacramentos.*
c) *Predicaciôn.*
d) *Santas inspiraciones.*
e) *Gracia habitual y actual.*

B. De nosotros depende:

a) *0 conservar dentro de nosotros esa fuente que mana agua para la vida eterna* (lo. 4,4).
b) *0 convertir esos sagrarios, esas llagas de Jesûs, que qulsieron ser de amor, en la nube que vomite sus rayos contra nosotros.*

Motivos del llanto de Jesûs

I. *Llanto y pasiones.*

A. Uno de los momentos que mâs sobrecogen y asombran es ver a un Dios llorando.

a) *No olvidemos que Cristo era Dios hombre y que conservaba cuanto de bueno hay en el hombre.*
b) *Por lo tanto, pudo y tuvo motivos justos para llorar.*

B. Seria forjarse una idea falsa de la santidad confundirla con la apatia y creerla incompatible con los movimientos de alegria, tristeza, ira, etc.

a) *Las pasiones son naturales y, por lo tanto, buenas. Todo depende de que estén ordenadas por un fin bueno y dirigidas por la razôn.*

1. Desordenadas, nos condenan.
2. Dirigidas, son una de las fuentes de energia mâs eficaces.

b) *Por eso, aun cuando en Dios no existan, sin embargo, la Sagrada Escritura nos lo présenta como lleno de ira unas veces, y otras de alegria, etc.*

Cristo Nuestro Senor tuvo pasiones. Lo que no tuvo fué desorden alguno en ellas.

a) *Siendo los dos motores de Cristo la gloria del Padre y el amor de los hombres, sus pasiones se manifestaban rectamente ordenadas a esos dos fines.*
b) *Asi lo vemos lleno de ira arrojando a los mercadɛres dei templo, porque negaban a Dios la gloria debida.*

c) y *lo vemos llorar ante Jerusalén, porque cl amor a los hombres le movfa a llorar sus desgracias.*

D. Veamos, pues, los distintos motivos que movieron al Senor al Uanto.

II. *Lianto de Jesûs ante las desgracias de sus amigos.*

A. Betania nos revela los secretos de la amistad de Jesûs.

a) «Senor, *el que amas estâ enferma»* (lo. 11,3). *tlesûs amaba a Marta, a su hcrmana y a Lâzaro»* (ibid., 5). *tlâzaro, nuestro amigo»* (ibid., it).

b) *Cuando ve la congoja de sus amigos. El se acongoja asimismo, a pesar de saber muy bien lo poco que habia de durar. Pero los momentos de tristeza, que habian pasado, y su dolor actual le conmueven. tViéndola Jesûs llorar* y *que Uoraban también los Judios que vcnlan con ella, se conmoviô hondamente y se turbô... Llorô Jesûs»* (ibid., 33).

B. Por lo tanto, conmoverse ante la desgracia de nuestros amigos es santo y bueno, puesto que Nuestro Senor diô rienda suelta a este afecto.

m. *Llanto por los males de la patria.*

A. Jesûs Uora ante el pecado y destrucciôn de su propia patria.

a) *Inûtil insistir en el amor de Jesûs hacia el pueblo Judio, al que habia intentado tantas veces recoger como la gallina a sus polluelos* (Lc. 23,37).

b) Es el *anunciado en todo el Antiguo Testamento, que no hace sino preparar su venida. Y todo el Antiguo Testamento es un canto del amor de Dios por su vliïa.*

c) *Por lo tanto, uno de los motivos de las lâgrimas de Jesûs consistta en que todo aquel cûmulo de gracias habia de abrumar a su propio pueblo.*

La religion no solo no destruye el patriotismo, sino que lo eleva y robustece, evitando toda exagération perniciosa.

a) *Nuestra caridad es universal, pero, dentro del orden que exige, nos impone un mayor amor a los que nos estân* mâs *prôximos, a nuestros padres, a nuestros hienhechores* v *a nuestras autorldades.*

b) *La patria disfruta de todas esas condiciones. El incrédulo amarâ en su patria el producto de las circunstancias histôricas. de pactos sociales; al bien comûn mâs 0 menos filantrépico.*

d) *El religioso debe antaria con amor de caridad, obedccer, porque la autoridad représenta a Dios,* y servir *al bien comûn, porque es cl bien de sus hermanos y de los de Cristo, hijos todos del mismo Dios.*

IV. *Llunto por los pecados y su castigo.*

A. Sin embargo, el motivo principal del Uanto de Jesûs es otro. Es el pecado que comete Jerusalén despreciando la gracia, y por el que sera terriblemente castigada (cf. supra, Beato Avila, p.827, C).

B. Es el motivo mâs fuerte. Las pasiones bien dirigidas son actuadas por el objeto principal, que debe excitarlas con mâs intensidad, segûn los dictâmenes de la razôn.

C. Por lo tanto, las lâgrimas de Jesus manan principal'mente de esa fuente.

a) *El pecado, en ejecto, contiene motivos mâs que suficientes. Maldad. Ingratitud.*

b) *iPasmaos, cielos, de esto. Pàsmate también tu, tierra. Palabra de Dios. Ya que es un doble crimen el que ha cometido mi pueblo: dejarme a mi, fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas, cisternas agrietadas»* (1er. 2,13).

V. *Intercalamos una reflexion sobre très momentos en que vemos a Jesûs agobiado por la tristeza.*

En el huerto de los Olivos se angustia ante la inminencia de sus propios dolores. Pero no llora. Se levanta animoso para afrontar la pasiôn.
Ante la tumba de Lâzaro se angustia por la desgracia ajena y llega a las lâgrimas. Pero estâ en su mano el remedio, y resucita al muerto.
Ante el pecador endurecido llora y no puede evitar el castigo que El mismo habrâ de aplicar.

VI. *Nuestro Uanto.*

Dios no quiere que vivamos pensando tan exclusivamente en el cielo, que no nos entristezean las desgracias de la tierra. Séria antinatural y, por lo tanto, imposible.
Dios premiarâ nuestra tristeza por las desgracias del prôjimo, puesto que procede de amor.
Pero nuestra tristeza debe ser ordenada y, por lo tanto, ha de alcanzar su grado mâximo cuando meditemos en nuestros pecados y en los del prôjimo (cf. supra, San Agustîn, p.782, c, y 783, d).

a) *No hay mal terreno que se pueda comparar con cl mal de Dios, que es el pecado.*

b) A'o *hay desgracia temporal que pueda parangonarse con la conciencia eterna.*

Examinemos nuestras culpas y las dei mundo y encontraremos motivos mâs que suficientes para el llanto.

Tres afirmaciones de Jesûs

historia.

Jesûs, acompanado de una muchedumbre inmensa, habia subido de Jericô a Betania.

a) *Habia pernoctado alli. Habia asistido al banqueté en casa de Simôn.*
b) *Y el domingo muy de maüana tomô el camino de Jerusalén. Montado en su borriquilla, domina la cumbre del monte de los Olivos y comienza a bajar hacia el torrente Cedrôn.*
c) *Al acercarse a la ciudad, sc quedô contemplândola, y cntonces se produjo su llanto: «Flevit super illam».*
d) *Jesûs bajaba acompanado de una muchedumbre que le aclamaba como rey, aljombrado el suelo por los vestidos del pueblo y por las ramas cortadas de los àrboles y cantando los que iban por delante y los que iban por detrâs: «Hosanna»: «Bendito el que viene en el nombre del Senor».*

B. La Iglesia para el evangelio de hoy torna el texto de San Lucas.
   a) *Sin duda no quiere celebrar la glorificaciôn de Cristo como Rey, como Mestas. Eso lo hace el domingo de Ramos, y uliliza el texto de San Mateo.*
   b) *Hoy concentra nuestra atenciôn en el llanto de Jésus, en las causas del llanto y en la expulsiôn de los mercaderes dei templo.*
   Subraya asi el contraste entre la gloria exterior y la aflicciôn interior. Entre el «Hosanna» y las làgrimas. Entre el «Benedictus qui venit in nomine Domini» y *las amargas reflexiones que embargaban el corazôn de Jesûs.*

Très afirmaciones capitales.

A. Très afirmaciones capitales hay en las palabras de Cristo.
   a) «Si *cognovisses et tu, et quidem in hac die, quae ad pacem* tibi...» «Hoy es *para ti dia de paz·».*

   b) *«Quia venient dies in te; et circumdabunt te vallo...»: «Vendrân sobre ti males y destrucciôn y muerte».*
   c) <Eo *quod non cognoveris tempus visitationis tuae...»: precisamente porque no has conocido el dia de tu vlsitacion».*

B. i A quién se refieren estas palabras tan sentidas, tan conminatorias y temibles a la par?
C. A las palabras del Senor dan los comentaristas un triple sentido.
   a) *Propio y literal. Se refiere a Jerusalén y a su templo.*
   b) *Translaticio. Se refiere a lo que representaban el templo y la ciudad, esto es, la Sinagoga y el pueblo judio.*
   Estrictamente mistico. Se aplica a la destrucciôn dei templo espiritual, a la muerte de tantas almas santas...

JH. *Sentido propio y literal. Destrucciôn de Jerusalén y su templo.*

En sentido propio y literal se refiere a Jerusalén y a su templo. Se desprende de todo el texto evangélico de hoy.

a) *Anuncia el doble cerco de Jerusalén y la destrucciôn material de los edificios y del templo: «No quedarà piedra sobre piedra».*
b) *Volviô a repetir la misma profecia el Seüor el martes santo al salir del templo, cuando le dijeron los apôstoles: «.Maestro, advierte esta fàbrica y esta estructura». v^Veis esa magnificentia? No quedarà de ella piedra sobre piedra».*

Con razôn se ha dicho de esta profecia famosa que mâs bien parece un capitulo de historia.

a) *Es una pâgina anticipada de la historia de Flavio JoseJo.*
b) *La ciudad y el templo fueron destruidos el aüo 71 por Tito* (cf. supra, Ricciotti, p.848 ss.).

IV. *Muerte de la Sinagoga. Segundo sentido.*

A. La ciudad representaba la cabeza espiritual del pueblo judio. jLa Ciudad Santa!
   a) *El ûnico lugar de la tierra donde se levantaba un templo consagrado al verdadero Dios. El ûnico foco monoteista para venccr en el mundo antiguo las tinieblas de la idolatria.*
   b) *Alli se habia honrado a Dios por generaciones y generaciones.*

      A. él acudian corporalmente miliares, centenares de miliares de judios de todo el mundo ludos los aüos.

2. Hacia él se volvian orando los judios de toda la tierra.
3. En él habia pronunciado Saloinôn el dia de la inauguraciôn su oraciôn devotisima.

c) *Por la defensa del templo se habian derramado generosamente rios de sangre.*

d) *En el templo oraron los antepasados y oraron los Padres de Jésus.*

Maria Santisima habia presentado en el templo a Jesûs y en las dependencias dei templo se habia purifîcado.

2. Al templo subian José y Maria todos los afios. Mirando al templo oraban todas las tardes, desde la terraza de Nazaret, José y Maria acompanados de Jesûs.

Cristo habia subido al templo desde los doce aùos.

i. Alli se manifestô por primera vez como Maestro y como Doctor.
2. En el templo habia expuesto su doctrina ; habia realizando milagros.
Los pocos dias que le separaban del viernes santo los aprovecharia Jésus para predicar en el templo.
4. En el mismo dia de hoy pronunciô un magnifico sermôn.
Y hoy en los patios dei templo resonô la voz del Padre celestial, confirmando la misiôn mesiânica del Hijo (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.776, b).

B. Jerusalén era la Sinagoga.

a) La *religlJn judaica; el pucblo judio con sus instituciones religiosas; sus ceremonias, su culto, sus libros revelados, su ley, sus projetas, su pacto con Dios, su tabernâculo y su area santa... La Sinagoga y el pueblo judio, que iban a ser infieles a Dios precisamente cuando Dios les cumplia las promesas.*

b) *Si jueron amarguîsimas las lâgrimas de Pablo por los judios* (Rom. 9,2-3)..., *îqué no serian las de Cristo el domingo de Ramos!*

c) *Sin duda, éste fué uno de los grandes dolores que le obligaron a derramar lâgrimas de sangre en el huerto.*

V. *La muerte del alma dei justo.*

A. Cristo lloraba la destruction de tantos templos..., de tantas aimas santas... Y éste es el sentido que hoy examinamos. E, interpretado en este sentido el evangelio, todos somos actores...

B. jHe ahi la causa de su aetualidad perenne'

a) *Narra una historia verdadera. que se repite y reproduce todos los dias.*

Una historia a la que no asistimos como meros espectadores...

2. Nos sentimos actores, portes ; estamos présentes, nos ofecta, lo ligomos con lo que nos interesa a todos y cada uno de nosotros...
Percibimos que està alli representada la causa de nuestra vida, de nuestra felicidad présente y futura.

b) *Porque el protagonlsta del Evangelio es Dios a la par que hombre...*

i. En su entendimiento divino estâbamos présentes todos... Para El no hay pasado ni futuro... En El vivimos entonces como ahora...
2. Y en los dolores y alegrfas del Hijo de Dios estuvimos présentes... Al recordarlos hoy..., nos parece que, asi como hace mil novecientos ûfios El viviô anticipadamente nuestra vida, asi hoy nosotros, al cabo de mil novecientos afios, vivimos la vida de nuestro Redentor y percibimos cômo corren por sus mejillas las lâgrimas acibaradas.

VI. *El valor de las lâgrimas.*

No nos son ajenas las lâgrimas del Salvador,

a) *Son para nosotros una muestra de amor. Es lo primer0.*

b) *Pero son mâs que una muestra de amor. Son una enseûanza. Pueden ser una advertenda.*

c) *Dios quiera que no scan una conminaciôn, una fatidica sentenda antidpada.*

Si, Jesucristo contempla, desde su humilde cabalgadura, algo mâs que la ciudad y el templo.

a) *Su vista perfora el porvenir. bigamos mejor, los siglos venideros le estân présentés, y pasan por su imaglnadôn las aimas de todos los hombres que han de nacer. Pasamos todos nosotros... '*

b) *Y las palabras que se escapan de su pecho angustiado, a esas aimas van también dirigidas... tSi cognovisses et tu, et quidem, in hac die quae ad pacem tibi...>*

los que buscan la paz.

A. Cristo se dirige *a* tantas almas como buscan la paz. A todas...

B. La paz es la felicidad. Somos felices cuando vivimos en paz. A todos nos dice Jesûs: "Si cognovisses et tu, et quidem, in hac die, quae ad pacem tibi.."

a) *Buscas la paz, y ;has errado los caminos de paz!*

b) *Te traigo la paz, y no me la reclbes.*

/No *conoces tu dia! jDefas pasar tu hora! : iEo quod non cognoveris tempus visitationis tuae*.*

d) *Te afanas, ternes, esperas, padeccs, sufres, pierdcs la paz... No lias conocido la hora de la visitaciôn.*

hora de la visitaciôn.

En cierto sentido, todas las horas son la hora de visitaciôn.

i. «Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum» (Rom. 8,28) : «Para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para su bien». En todas las cosas ven la mano amorosa de Dios nuestro Senor.

2. Y asi como està escrito que «todo lo que hagamos lo hagamos en el nombre de nuestro Senor Jesucristo», asi puede decirse que detrâs de todo lo que nos sucede en la vida està la providencia amorosa del Padre celestial.

b) *Pero hay clertos momentôs en la vida en los cuales se ve de un modo nuis cierto da visita del Seiïor».*

1. La visita se ofrece en mil formas variadas : la inspiraciôn interior ; la lectura piadose ; la palabra de Dios ; el consejo del amigo, del hermano, del padre, de la madré, del esposo o de la esposa ; las grandes calamidades pûblices ; las muertes repentinas y otros castigos de Dios nuestro Senor a nu stro prôjimo ; la muerte do.orosa de los seres queridos ; nuestra propia enfermedad ; nuestra angustiosa necesidad ; la injusta deshonra que cae sobre nuestro nombre ; les humillaciones ; las injusticias que con nosotros se cometen ; los mismos sucesos prôsperos y felices...
2. Hay que referirlo todo a Dios. Detrâs de todo està Dios. En todo hay que ver la visita de Dios.
3. Y Dios nos visita para nuestra paz.

tQué te pide Dios?

Cada cual lo sabe.

Tomar en serio el negocio de tu aima.
Ordenar cristianamente tu vida.
3. *Cumplir puntualmente tus deberes familiares y profesionales.*
Recibir con mâs frecucncia los sacramentos.
Practicar un retira, unos ejcrcicios.
Ser *de verdad apôstol seglar.*
7' *Cumplir con mâs exactitud tus votos sagrados.*
8.· *Restaurer tu espiritu sacerdotal.*
9' *Aplicarte en serio a tu progreso esPiritual.*
io.· *Poner la vista en las cosas eternas.*

En una palabra, aprender de una vez que lo que no es Dios, es nada.

10

Jerusalén y el alma

I. *Jerusalén.*

A. Jesucristo llora sobre la ciudad real de Jerusalén.

a) *Jerusalén ha sido siempre el simbolo de las almas.*
b) *El llanto de Jesus es merecido también por las que viven en pecado.*

B. No nos referimos exclusivamente a los pecadores endurecidos, sino a toda alma que peque mortalmente.

C. Solemos mirar al pueblo deicida con horror. Aprendamos a mirarnos con horror a nosotros mismos.

El pecado del cristiano y el pecado de Jerusalén.

A. Pecado de perfidia.

a) *El pueblo judio cometiô un pecado grave de perjidia, pues, siendo el pueblo de Dios, 110 se sirviô de esta prerrogativa sino para rebelarse contra su Sefior.*

1. Elegidos de entre los demâs pueblos, Dios habia sellado con ellos una alianza.
   1.º *Los habia distinguido de entre todos mediante u circuncisiôn,*
   2.º *Los habia rescatado del cauiiverio de Egipta y, alimentândolos milagrosamente en el desierto, los habia introducido en la tierra prometida.*
2. Los profetas se complacen en pintar al pueblo judio como rebano de Dios. «Nosotros, tu pueblo, grey de tus pastizales> (Ps. 78,13).
3. Sin embargo, lo violaron todo y ultrajaron a su pastor. El salmo 77, después de recordar toda la historia judia, termina diciendo : «Se acordaban de que Dios era su roca, y el Todopoderoso, el Atlisimo, su redentor ; pero le enganaban con su boca y con su lengua le mentian» (Ps. 77,35).

b) *Los cristianos son tlinaje escogido, sacerdotio real, naciôn santa, pueblo adquirido para pregonar el poder dei que os llamô de las tinieblas a su luz admirable·»* (1 Petr. 2,9).

i. Nuestra alianza es mâs perfecta. El bautismo no sôlo nos inscribe en el pueblo de Dios, sino que nos injerta en el cuerpo de Cristo.
2. Rescatados del cautiverio dei demonio, somos alimentados con el cuerpo de Cristo e introducidos en su reino, incoado en la tierra y perfecto en el cielo.

B. Pecado de ingratitud.

a) *Pasô entre los judios haciendo el bien. Y éstos prefirieron a Barrabds.*

1. Dijo que uo habia sido enviado sino a las ovejas de Israel, y ellos le entregaron a un gentil. Realizaron la parâbola de los vinadorcs homicidas.
2. Con razôn los profetas y el mismo Senor llamaron tantas veces generation adùltera al pueblo que ronipia, pérndo, la alianza considerada como un desposorio, y acusaron a los judios en mil ocasiones de ser un pueblo ingrato.

b) *Fâcil es recordar los favores que hemos recibido personalmente de Cristo Nuestro Senor, aun prescindiendo de la redenciôn y de su muerte.*

C. Pecado de crueldad.

a) *Los judios. Hasta la muerte..., /y muerte de cruzl*
b) *Nosotros.*

1. Menospreciamos su pasiôn y le ofendemos después de haberle reconotido como Dios y de sabernos redimidos con sus dolores.
2. A lo menos los judios le mataron porque no le conotieron (i Cor. 2,8).
3. «No, no es un enemigo quien me afrenta ; eso lo soportaria. No es uno de los que me aborrecen el que se insolenta contra mi ; me ocultaria de él. lires tû, mi otro yo, mi amigo intimo. Ibainos ambos juntos en dulce compania. jSorpréndalos la muerte ! jDesciendan vivos al sepulcro!» (Ps. 55.U-15)·

HL *El castigo de Jerusalén y el castigo del pecador.*

A. El castigo mâs terrible que Dios puede reservar para un pecador endurecido es permitir su endurecimiento. Cotejemos el endurecimiento de Jerusalén y el del aima (cf. supra, San Agustîn, p.789, c).

B. Ceguera.

a) *De los judios.*

1. «Si al menos hoy conocieras...»
2. Ciegos entonces para los milagros y doctrina del Senor.
3. Ciegos después, a pesar de tener entre sus manos los libros santos y sus profecias ya cumplidas, han venido a caer en la ceguera total de la indiferencia religiosa y el agnosticisme.

b) *Del aima.*

i. Confiesa, comulga, oye la predicaciôn, y no acaba de entender ni lo que hace ni la gracia que

desperdicia. Si entendiera su fin y los medios que se le dan para conseguirlo...

2. Incapaz de ver la contradicciôn existente entre su vida y su fe, es portador de los evangelios, como los judios llevaban la ley para convertirla en su libro acusador.

C. Endurecimiento.

a) *De los Judios.*

1. Parâbola de los viûadores homicidas.
2. Dios les enviô a sus profetas y ûltimamente a su Hijo. A los unos los apedrearon y al Hijo lo mataron.

b) *Del aima.*

i. Cristo envia continuamente a sus ministros. *i* Cômo los recibiinos?
2. Escuchamos su predicaciôn como si no se refiriese a nosotros, como si fuesen retôricos que hablan de frivolidades, atentos sôlo al bien decir.
3. Los matamos con la lengua, buscando en su vida algo que desdiga de su predicaciôn. j Quién sabe si para no cambiar nosotros la nuestra !

D. Impénitente final.

a) *La ruina de Jerusalén.*

b) *La muerte. El alma rodeada dei muro de angustias, con el ejército enemigo que la aprieta, hasta que no quede de ella piedra sobre piedra. Y no lo olvidemos: el desmoronado es el cuerpo. El aima es inniorlal para sufrir.*

c) *Llanto de Jeremias ante la ciudad antes tan hermosa* (cf. «Lamentacionesnl. *Llanto de los ângeles sobre el aima que pudo ser imagen de Dios.*

11

La ***destrucciôn de Jerusalén y la muerte del pecador***

T. *El pecador y Jerusalén.*

λ. Existe un claro paralelismo entre ambos.

B. A ambos les amenaza el mismo fin desastroso.

a) *Jerusalén.*

I. Estâ brillando de gloria, en paz aparente, con la magnificencia de sn templo.
Jesûs, sin embargo, que ve el fondo todo y la realidad completa, Hora sobre la ciudad.
Mâs aûn. Jesûs lanza un anatema, una profecia anunciando el desgraciado fin de la ciudad.

b) *El pecador.*

1. Vive con frecuencia en medio de dulzuras y pesatiempos mortales.
2. Dios conoce perfectamente la realidad interior. En el pecador no hay vida sobrenatural. Sôlo vive e! pecado, semilla de ruina eterna para el hombre.
3. Los terribles caractères de la muerte del pecador estân representados en lo que ha de ocurrir a la Ciudad Senta.

H. *Rodeados de enemigos.*

A. Asi estaba Jerusalén cuando llegaron los ejércitos de Tito y Vespasiano en el afio 68 p. C., para ponerle uno de los cercos mâs terribles que la historia ha conocido.

B. Asi hacen los demonios con el pecador moribundo, (cf. San Gregorio Magno, p.796, B).

a) *Le rodean con tentaciones, cuidados y afanes temporales, para que descuide la salud de su aima.*

b) *Le cercan de tentaciones. intentando afiadir nuevas cuipas a las precedentes.*

c) *Especialmente le ticntan de desesperaciôn, prescntândole agrandada la fealdad y malicia de los pecados pasados. El demonio actûa a la hora de la muerte de modo distinto a como actuaba en la vida. Antes cualquier pecado lo presentaba como pequeïio, ahora lo représenta como iniPosible de perdonar* (cf. supra, San Alfonso M.* de Ligorio, p.830, A).

HI. *Atacados por todas partes.*

A. Jerusalén. Mientras los enemigos la cercaban por fuera, en su interior los judios, desesperados, se dieron a la rapina y a las sediciones, estimulados por los estragos del hambre y de las enfermedades.

B. Es imagen viva del pecador.

a) *Totalmente envuelto en angustia a la hora de morir.*

b) *La paz de que parecia disfrutar se ha visto atacada Por todas partes.*

r. Arriba : un Dios ofendido y justamente airado.
2. Abajo : un infierno que le aguarda y que se le présenta como inmediato.
3. Dentro : el gusano roedor de la conciencia, que ya le anticipa une de las penas que padecerâ' después.
4. A su alrededor :

1.· *Un mundo engaüador, causa de sus crfntenes.*
2.· *ünos blenes temporales que le cautivan. pero que ya son inutiles.*
3.· Unoj *demonios atacando.*
4.· *Unos parientes qulzd solamente tristes en apariencia* y *esperando la herencia y el reparto.*

5. F.nfrente : la muerte llega con un sepulcro para el cuerpo y un juicio inmediato para el aima (cf. supra, San Alfonso M.a de Ligorïo, p.832, C).

IV. *Echarân por tierra a ti y a tus hijos.*

que literalmente ocurriô en Jerusalén.

a) *Toda la ciudad fué destruida.*
b) *El templo, sobre cl cual cayô una antorcha encendlda, fué devorado por las Hamas.*
c) *Los cdificlos, derrlbados o incendlados.*
d) *Los habitantes, pasados a cuchillo o reducldos a esclavltud.*

Ocurre espiritualmente al pecador.

a) *Estaba excesivamente apegado a los bienes de la tierra y a sus pecados.*
b) *Serâ violcntamcntc arrancado de todo y arrojado al sepulcro.*
c) *Le sorprenderà la muerte de improviso, porque no pensaba en ella. Dios castiga fâciltnente al pecador haciendo que en el trance de la muerte se olvide de si mismo el que durante la vida estuvo olvidado de su Dios.*
d) *Por ultimo, caerà con toda violencla sobre el infierno, como Satanés, que cayô como un rayo.*

V. *No dejarân en ti piedra sobre piedra.*

Asi muere el impio.

a) *Plerde los bienes materiales. A ellos habla dedlcado toda su preocupaciôn y no le pueden acompav.ar.*
b) *La muerte le arrebata todos los titulos, honores y posiciôn, en que confiaba.*
c) *Déjà atrâs a los amigos y parientes.*
d) *Le priva la muerte de todo el fruto de las buenas obras que alguna .vez hiciera en su vida, ya que, al morir en pecado, han muerto todas las buenas obras. Cae también por tierra aquella tenue luz que le quedaba como fundamento de su esperanza.*

i. Los propôsitos que abrigaba de convertirse mâs adelante, restituir, etc.
2- No le.queda tiempo, porque la muerte se ha presentado inesperadamente, como un ladrôn repentino.

B. Conclusiôn.

al *Termina este evangelio diciendo que Jesûs entrô en el templo de Jerusalén y arrojô a los vendedores, dicléndoles : eMl casa es casa de oraciôn, y vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones·»* (Le. ’19,46).
b) *El pecador debe tomar a tiempo una aciitud semejante.*

j. Su aima es casa de oraciôn, templo dedicado un dfa a Dios por la gracia santificante (cf. supra,

Santo Tonus de Vil i.anuf.va, p.8i8, A, y 819, B).
2. Los pecados son ladrones dentro de ella (cf. supra, San Gregorio Magno, p.797, D).
3. Debe arrojarlos por medio de una buena confesiôn, llorândolos con orrepentimiento y aplicândose a si mismo el lâtigo de una penitencia eficaz.

Creo en *la santa Iglesia catôlica*

I. *Importanda de la visiôn dogmatica de la Iglesia.*

A. Suponemos la visiôn apologetica y fundamental de la Iglesia de Cristo: todo lo que los Evangelios, como documentes historicos, nos prueban acerca de la constitution externa de esta sociedad religiosa, fundada por Jesucristo, que es la Iglesia.

a) *Fué instituida por Cristo.*

1. Escogiô a los apôstoles (Le. 6,12), a quienes diô su propia misiôn (lo. 20,21).
2. Les confiriô el triple poder de ensenar, régir y santificar (Mt. 28,18).
3. Destacô sobre los apôstoles a Pedro, confiriéndole el primado (lo. 21).

b) *Jesucristo quiso que su Iglesia, jer&rqllico-moηάrquica, fuese perpetua.*

c) *Esta Iglesia, conservada con todo el poder recfbido de Cristo, es la Iglesia catôlica romana.*

B. La visiôn dogmatica de la Iglesia queda a veces postergada, cuando no totalmente olvidada. Se avanza de dia en dia, viene a confirmarlo la enciclica "Mystici Corporis Christi", de Pio XH, en el conocimiento dogmâtico de la sociedad fundada por Cristo.

C. Defectos de una vision exclusivamente apologéticn de la Iglesia.

a) *Queda incompleto el cnnocimienlo de este dogma tan entranable de te.*

r. En la Iglesia perdura el magisterio infalible, que nos introduce en el estudio intimo y en las relaciones que guardan todos los miembros de la Iglesia entre si y con Jesucristo.

2. Cuando saboreamos el contenido vivificador de estas expresîones «Cuerpo mfstico», «Madré espiritnalr, «Comuniôn de los santos*» sentimos participar de una corriente de vida sohrenatural.

j. Nos alienta pensar en la dignidad y consecuencias inhérentes a nuestra condiciôn cristiana.

b) *Constituye a voces un impedimento para los intelectuales. La vision superficial de la Iglesia, considerada exclusivamente como una autoridad, que, aunque dada por Dios, impone obligaciones, impide en muchos inlelectuales una feiiz incorporaciôn a la Iglesia.*

II. *La esencia de la Iglesia, expresada en sus nombres.*

A. En los diversos nombres con que aparece designada la Iglesia en las fuentes de la revelaciôn, y que han sido implicitamente confirmados por el magisterio ordinario, se refleja la esencia de la Iglesia.

B. Escogemos para hacer unas consideraciones sobre la Iglesia algunos de estos nombres mas significativos.

"Iglesia".

a) *Signi/icado de la expresiôn. Tanto el lenguaje pagano como el lenguaje escrituristico entendlan por tlglesia» La treuniôn del pueblo».*

b) *Expresiôn usada por Cristo. Asî lo entiende Jesûs también, al decir a San Pedro que sobre él, como sobre piedra fundamental, iba a edijicar su Iglesia* (Mt. 16,18).

c) *Sentido de comunidad. Es lo que va expresado en la accpciôn mâs viva de este vocablo, comunidad de todos los hermanos.*

1. En este sentido se aplicard el nombre de «Iglesias no solainente a la comunidad que en la tierra sigue la verdadera doctrina de Cristo.
2. Se aplica también a la «Iglesia purgante», que expia la pena temporal de los pecados, y a la «Iglesia triunfante» del cielo.

d) *Sentido complexivo.*

1. Todos los que actualmente militan bajo la bandera de Cristo en la tierra, en el purgatorio y en el cielo, forman una sola comunidad unida por lazos de una niisma corriente vital, con los mismos intereses, con posibilidad de socorros y obligaciones mutuas.

2. Nuestros propios miembros estân ya en el cielo en la persona de nuestros hermanos y alli reclaman nuestra presencia.

"ciudad o casa".

a) *No podemos agotar la expllcaciôn del bcilo contenido de tantas metâforas como se usan en la Escritura y en la tradiciôn para designar a esta Iglesia. Escogemos solamento algunas.*

b) *iCiudad de Dios».*

1. Como en otro tiempo se llamaba a Jerusalén (Ps. 45,47.86) la amada y santa ciudad.
2. La nueva Jerusalén celestial, la que baja del cielo, yace sobre el monte, cuyos habitantes son los conciudadanos de los santos (Eph. 2,9).
3. Cristo no llorarâ sobre la nueva ciudad suya, que es la Iglesia, porque esta se perpetuarà cou fidelidad exquisita hasta la consumacion de los siglos, hasta darse la mano con el reino triunfante en el cielo.

c) »Casd *de Dios y de Cristo».*

Asi se llama también a la Iglesia casa de Dios y de Cristo, la transûgurada, la espiritual, la gran casa, cuya piedra angular es Cristo (Eph. 2,20).

2. Casa construida por los ûeles como con piedras vivientes (1 Petr. 2,5), que son los familiares de Dios, cuyos jefes son siervos de Cristo y administradores de los misterio.> Ici Altisimo (i Cor. 4,1).
3. De esta concepciôn brota el concepto de la unidad viva en la Iglesia, asi como la digmdad de todos sus miembros y el amor con que el Padre de familia, Cristo, tiene su corazôn entre los hijos que viven en la casa.

HL *Conclusiôn.* Si *a estos nombres unïmos el de Tempto de Dios vivo", "Esposa", "Cuerpo mîstico de Cristo", y las distintas metâforas con que las parâbolas del reino designan a la Iglesia, llamândola nave, red, levadura, piedra pretiosa, grano de mostaza, campo de siembra, etc., podremos atcanzar un conocimiento mâs jugoso y real que el que nos viene dado por la simple consideraciôn de una sociedad jerârquico-mondrquica.*

13

Siempre una misma Iglesia

Introduction.

Pasa la economia religiosa del Antiguo Testamento. Lo afirma Jesûs: Hasta San Juan Bautista han durado la Ley y los Profetas (cf. Le. 16,16).
Sucede la Iglesia de Jesûs.

a) *Desde Juan se estâ ya prcdicando el reino de Dios.*
b) *Un nuevo reino, que serâ invariable en sus dtinentas esenciales.*

c) Junque *a través de todos los siglos se levanlen pseudo-p>ojelas, que anunclen una nueva cconomia religiosa de Dios con la humanidad.*

II. *La Iglesia descansa en la Trinidad.*

A. La plenitud de fuerza y la inagotable capacidad de desarrollo de la Iglesia catôlica provienen de que sus fuentes reposan en Dios, trino y uno.
B. De esta vida divina arranca la vida sobrenatural de la Iglesia con una promesa y garantia de eficacia y perpetuidad indéfectibles.

HI. *La Iglesia del Padre.*

El Padre ha enviado por amor eterno a su Hijo, tanto en la generaciôn eterna como al hacer que se encarne.

a) *La encarnaciôn lia sido la gran manijestaciôn del amor del Padre a los hombres, proporcionândoles la vida eterna por medio de El.*
b) *iPorque tanto amô Dios al mundo, que le diô a su unigenito Hijo, para que todo el que créa en El no perezea, sino que tenga la vida eterna, pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvado por* El> (lo. 3,16-17).

A este Hijo lo envia con plenitud de poder para que funde la Iglesia.

a) *Por eso, Jesûs en el ûltimo dia, para fundamentar la entrega de poderes ministeriales a los apôstoles, hace esta introduction: aSe me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, por tanto...»* (Mt. 28,18).
b) *Los apôstoles son, por consigulente, enviados también por el Padre. Son significativas en este sentido las expresiones paulinas* (cf. Gai. 1,1 ss. ; 2 Cor. 1,1 ; Col. 1,1 ; Eph. 1,1).
c) *El Espiritu Santo es también enviado por el Padre.*

1. Jesûs rogarâ al Padre para que lo envie (lo. 14,16).
2. Y el Padre lo enviarâ en nombre de Jesûs (lo. 14,26).

Por tanto, nuestro agradecimiento y alabanza deben ser a Dios Padre, ya que todo el admirable plan de la encarnaciôn dei Verbo, desde la resurrecciôn de Jesucristo hasta la consumacion en la gloria, no es otra cosa que una bendiciôn de Dios Padre sobre nosotros (Eph. 1,3 ss.)

IV. La *Iglesia del Hijo.*

A. El Cristo verdadera e historico ha realizado la fundaciôn de la Iglesia.

a) *El mismo que hizo la redenciôn y qucria perpetuaria, décrété y realizô la Iglesia* (cf. DB 1793 1821 2145).

b) *Ciirdo ha dado a su Iglesia, como ella expresamente lo ensena cual doctrina de je, su triple poder de ensenar, gobernar y santijicar bajo el représentante de Cristo, el sucesor de San Pedro, el Romano Pontijice* (cf. DB, ibid.).

B. Los modernistas han dicho que Cristo ni pensô siquiera en fundar una sociedad religiosa que hubiese de durar sobre la tierra durante todo el tiempo.

a) *Todo habria sido el desemolvimiento de un impulso religioso que Cristo, puro hombre, imprimiô a los hombres que le conocieron. Han sido—segûn ellos—estas hombres los que se encargaron de hacer una creacion completamente nueva y distinta de la que Cristo tenia en su mente.*

b) *Tal doctrina fué condenada, después de un estudio que déjà sorprendidos a los propios adversarios, por cl papa San Pio X en su enciclica tPascendit* (cf. DB 2071 ss.).

C. Es cierto que la Iglesia responde en su esencia y en su acciôn a las necesidades de los hombres de todas las razas y de todos los tiempos.

a) *Pero no porque en cada época el aima humana vaya con/igurando a la Iglesia como si esta brotara de sus entranas.*

b) *La Iglesia estâ hecha de antemano por Cristo con todas sus lineas esenciales, con un deposito intangible de verdades dogmaticas, con una ley moral siempre la misma, con unos medios normales siempre idênticos de comunicaciôn de gracias.*

c) *Este Crislo, Dios-hombre, que es de ayer, de hoy y de todos los siglos, hizo la Iglesia, a semejanza de si mismo, con capacidad de adaplaciôn para todas y cada una de las circunstancias de la vida; pero persevera siempre la misma Iglesia que Crislo nos legô, idéntica a si misma.*

V. *La Iglesia del Espiritu Santo.*

Ha habido quienes han proclamado una nueva economia religiosa, denominada por ellos la Iglesia del Espiritu Santo, y que habia de suceder a la Iglesia de Cristo. No estân muy lejanos loe protestantes que admitieron semejante herejia.

B. El Espiritu Santo no vicme a crear una nueva economia religiosa, sino que es prometido por Cristo y serâ enviado por el Padre para esta Iglesia que estâ encerrada en el cenâculo con Maria Madré de Jesûs, esperando la venida de la tercera Persona. Entrarâ en la Iglesia de Jesûs como el alma vivificadora (cf. Act. 1,4 ss.).

VI. *La Iglesia lo debe todo a toda la Santisima Trinidad.*

A. Quien entra en la Iglesia, entra en la vida de toda la Santisima Trinidad; se hace posesiôn de toda ella.

B. Por lo cual, el bautismo, toma de posesiôn de las aimas para la Iglesia, se hace por mandato de Cristo "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo" (Mt. 28,18).

C. Al ofrecernos Cristo su Iglesia como la ciudad santa de la nueva ley, ha dado a nuestro corazôn un lugar de reposo imperturbable.

a) *En ella nuestra aima se injerta en la vida dlvina, que nos santijica en la tierra y nos glorificarà en la vida eterna.*

b) *El que vive en la Iglesia tiene la firme esperanza de quien estâ descansando en el propio Dios.*

La Iglesia se desarrolla

I. *Iglesia de todos los tiempos.*

A. La ciudad santa que se présenta ante los ojos de Jesûs, pasa con todo su significado para dar lugar a otra ciudad.

a) *Esto nos indica que, aunque la religiôn del pueblo de Dios nace de una revelaciôn sobrenatwral, tiene Preflfado un término por el mismo Dios para dar paso a una nueva revelaciôn.*

b) *Esta revelaciôn nueva:*

i. Conserva todo el contenido esencial de la revelaciôn primera.

2. Aumenta el contenido de verdades y se perfecciona en todos los sentidos.
Es personalmente el \zerbo de Dios quien viene a hacerse Cabeza de esta nueva Igiesia.

B. La Iglesia de Cristo serâ perpetua.

a) *Serâ la misma hoy que en el siglo I.*

b) *Pero habrâ tenido* un *sorprendente desarrollo en cada época.*

C) *Esta perpetua juventud de la Iglesia attenta a cobijarse en los muros de la santa ciudad de Dios, contra la cual no se pueden lanzar, mirada en su conjunto total, los anatemas de la infidclidad.*

Π. *Iglesia en desarroTlo.*

A. No existe el desarrollo dogmâtico objetivo, es decir, no se ha revelado por Dios ninguna verdad nueva desde el tiempo de los apôstoles para que entre a formar parte dei deposito de la revelaciôn universal.

como semilla que se desarrolla.

a) *La invariabilidad escncial de la Iglesia, proclamada por la fe, no es entumecimiento y muerte, sino capacidad de desarrollo y cultiva dei organismo que vive por virtud de Dios.*

b) *Asi lo afirma Cristo.*

1. Compara la Iglesia al grano de mostaza, que continuamente crece (Mt. 13,31).
2. Y a la levadura, que poco a poco fermenta toda la masa (Mt. 13,33).

c) *San Pablo la présenta como un cuerpo que paulatinamente se va desarrollando* (Eph. 4,16).

d) *De aqui que la Iglesia, retando al tiempo y al espacio, siempre presentarà el aspecto que exijan el tiempo y las necesidades, llevando a todas partes la Inagotable abundancia de su scr escncial e inmutable.*

HL *Cambios operados.*

A. Un hecho indiscutible.

a) *La Iglesia participa de la vicisitud que es propia de todo aqui en la tierra.*

b) *Inflencia prépondérante y desobediencias a su magisterio, prosperidad y decadencia, honor y afrenta, amor y odio, etc., se suceden variadamente en su historia.*

mâs ligero anâlisis nos evidencia hoy:

a) *En su doctrina.*

Un évidente desarrollo snbjetivo. Ha trabajado el magisterio de la Iglesia, al que se un en Padres, teôlogos, escritores, el mismo pueblo.

2. Todos bajo la acciôu directa o indirecta del Espiritu Santo. Hoy encontramos la verdad revelada mucho mejor explicada v entendida por la Iglesia

su gobierno.

Mucho mâs perfecto y estudiado.

Lo indica el monumento del CÔdigo de Derecho canônico.

Sus mismas relaciones con los factores terrenales, con la cultura y el poder del Estado son muy distintos también.

c) *En su misma liturgla y administraclôn de sacramentos se ha ido embelleciendo en cl decurso del tiempo con elementos ciertamente accidentales, pero de inmenso valor.*

IV. *Factores que influyen.*

A. Ideal y realidad.

a) *El ideal propuesto por Cristo a su Iglesia debe ser realizado en el transcurso de los siglos por los hombres.*

1. Los hombres con su entendimiento han de ir penetrando las verdades de Dios y poniendo en prâctica toda la doctrina moral del Salvador.
2. En este camino por recorrer hay influencias de tiempo y circunstancias ; hay luchas con la pesadez, limitaciôn y pecabilidad de la naturaleza humana.
3. Hay también una lucha de carne y espiritu dentro de cada uno de los miembros de la Iglesia, que no queda suprimida por el bautismo y que da ocasiôn a una lucha a veces tremenda dentro de la misma Iglesia, hasta traducirse alguna vez en cisma o herejia.

b) *El mismo Cristo sabla que en la red de su reino iban a entrar los peces malos, que hàbrtan de ser desechados al fin, y que su campo seria asaltado por el enemigo y sembrado de cizaûa.*

i. La misma Iglesia desechô siempre como herejia la afirmaciôn de que solamente los buenos fueran verdaderos miembros de la Iglesia (cf. DB 1515).

2. Asi, siempre ha habido en la Iglesia épocas que favorecen en los miembros el desarrollo de las fuerzas sobrenaturales y épocas en que miras demasiado terrenas, imperfecciones y pecados las entorpecen.

3- Cristo ha querido para su Iglesia horas de Tabor y jornadas de Calvario.

B, Acomodaciôn a los hombres y a los tiempos.

a) *Es otra de las causas que van determinando el desarrollo de la Iglesia.*

b) *Jesucristo en su vida terrena se acomodô a todos. De un modo predicaba a las gentes sencillas y de otro muy distinto a los escribas y fariseos.*

c) *San Pablo darâ este ejemplo, que debe ser ley uni-*

versai del Apôstol; «Me hice a todos para ganarlos a todos» (i Cor. 9,22).

d) *La Iglesia, invariable en su esencla, es multiforme en sus manifestaciones.*

Ninguna de éstas la agota por entero ; es necesaria toda una vida de conjunto para apreciar la plenitud que ella goza.

2. Asi irâ atravesando por la historia, dando la palabra justa para cada época, asistiendo a la muerte de muchas civilizaciones, mientras ella permanece en una sorprendente actualidad.

C. Esta ciudad de Dios se présenta para alentar nuestra esperanza firme en todos los vaivenes de la vida. Su fidelidad a Cristo la hace invencible.

El celo vengador

I. *Dos escenas antagônicas.*

A. Se nos refieren en el evangelio de hoy dos escenas distintas y diria que antagônicas.

a) *Una de ellas es el liante de Jesucristo sobre la ciudad de Jerusalén.*

b) *La otra, la expulsîôn por parte de Cristo de los mercaderes del templo de Jerusalén.*

B. Lâgrimas y lâtigo.

a) *A primera vista. dos cosas contradictorias.*

1. Las lâgrimas manifîestan amor, misericordia, ternura, bondad.
2. El lâtigo, justicia, venganza, ira, etc.

b) *Las dos, sin embargo, pueden agruparte y conciliarse.*

i. Las dos indican maravillosamente que Cristo es hombre perfecto, con aquellas pasiones que no implican imperfecciôn moral alguna.

a. Pero, ademâs, las dos, en este caso, son manifestacione* dei celo justiciero n vengador eucristo.

П. *La expulsiôn de los vendedores.*

A. Fué un acto de ira.

B. La ira, como pasiôn del apetito irascible, ni es buena ni mala.

a) *En un hombre cualquiera serâ buena si es conforme a lu razôn, y mala, por el contrario, si es disconforme.*

b) *En Cristo, todas las pasiones fueron ordenadas y buenas.*

C. La ira 0 apetito de venganza sera, pues, pecado cuando alguno trate de vengarse fuera del orden de la razôn. Es claro que en este sentido no pudo existir en Cristo.

D. Pero el apetito de venganza, si es conforme al orden de la razôn y de la justicia, no solamente no es pecado, sino que es bueno y laudable.

a) *En este sentido se llama a la ira celo, ya que tel celo es un amor intenso que no sufre el menoscabo del bien amado y que procura rechazar lo contrario a la persona amada»* (cf. «Sum. Theol.», 1-2 p.28 a.4).

b) *Este celo 0 ira existiô en Cristo: tEl celo de tu casa me devora'».*

c) *tEs devoiado—dice San Agustin—por el celo de la casa de Dios el que trala de corregir todo lo malo que ve, y si no puede conseguirlo, tolera y gime** (cf. «In lo.», tr.io).

III. *Las lâgrimas.*

A.. Son manifestaciôn del celo. Lo acabamos de decir con palabras agustinianas: “Si no puede conseguirlo, tolera y gime”.

B. 2,Por qué llora Cristo?

a) *Llora Cristo porque ama a su pueblo y ve destruido el tesoro artîstico e histôrico de los suyos.*

b) *Llora ademâs, y sobre todo, por el celo de la gloria de Dios.*

i. El pueblo judio, hijo de Dios, pueblo de Dios, no ha sabido corresponder al amor del Padre... Se ha prolanado con monstruosas infidelidades que euhninan en la crucifixion de Cristo.

2. Cristo tiene que castigar necesariamente esta profanaciôn. La gloria de Dios exige el castigo. Lo réclama también su justicia «por no haber conocido el tiempo de tu visitaciôn» (Le. 19,44).

C) *Cristo llora porque El hizo cuanto pudo por salvarle, y cl pueblo 110 quiso: tjCuântas veces quîse juntar a tus hijos como el ave a su nldada debajo de las alas, y no quisislcht* (Le. 13,35).

IV. *Justicia de Cristo.*

A. El celo de Cristo està lleno de misericordia y de justicia. Es infinito en ésta como en aquella. Porque es justo, emplea el lâtigo. Por esto mismo prorrumpe en lâgrimas.

B. Terrible es la justicia de Dios. En la otra vida serâ perfectisima; en ésta es tan sôlo imperfecta, pero terrible también.

a) *La maldiciôn de la higuera* (Mt. 21,18 ss.) *enseïïa elocuentemente que, si no se fructifica con la gracia de Dios, nos hacemos reos de su castigo.*
b) *La destruction de Jerusalén es como una confirmation hisldrica de lo expresado en la parâbola.*

C. Una y otra constituyen para el cristiano un simbolo de lo que le estâ reservado si no corresponde con fidelidad a la gracia de Dios.

a) *Cuanto el cristiano posée lo ha recibido de Dios: la existencia, el cuerpo y el aima, la inteligencia y el corazôn...*
b) *Muchas veces en el decurso de la vida ha enviado el Senor distintos mensajeros para senalarle el verdadero camino: sermones, consejos, lecturas..., sobre todo la concienda, tnuncio o pregonero de Dios*, que nos acompana inevitablemente y nos marca lo que hemos de hacer o evitar.*
C) *iCuâl ha sido nuestra correspondencia? ^Somos soberbios, ambitiosos, sensuales?... Quizâs confesamos de palabra al verdadero Dios, pero tenemos nuestro corazôn mâs apegado a las criaturas. Una vida que apenas ha producido o ha producido muy poco por Dios.*

V. *Exhortation.*

A. Tomando las palabras de la epistola, terminaremos con la misma amonestaciôn que hacia San Pablo a los de Corinto: “Todo lo que sucediô a los judios, les sucediô en figura y ha sido escrito para nuestra correcciôn” (1 Cor. 10,11).

B. Si queremos evitar la justicia de Dios, sigamos los consejos del Apôstol:

a) *iHermanos, no nos abandonemos a los deseos malvados, Uenos de concupiscencia, como hicieron los judios. No os hagàis idolâtras, como algunos de ellos, segûn estâ escrilo: Se puso en pie el pueblo para corner y beber, y ellos se levantaron para jugar. Ni cometamos impurezas, como algunos de ellos las cometieron, y cayeron en un dia veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por la serpiente. Ni murinuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el exterminador** (χ Cor. 10,6-10).
b) *En una palabra: t;Oh cristianos!, sed fieles a las exigendas de Dios*.*

16

«Vision de paz»

I, “Si *conocieses tû...*”

A. Contemplando Jesucristo a Jerusalén desde la ladera de los Olivos, pronunciô aquellas sentidas palabras: “Si conocieses tû, precisamente hoy, las cosas que son conducentes a tu paz...”

B. Jesucristo vino a traer paz a la tierra.

a) *tPaz a los hombres de buena voluntad*, cantaron los ângeles el dia de su nacimiento* (Le. 2,14).
b) *«Λ/i paz os dejo, mi paz os doy*, fué el testamento de Jesucristo a los apôstoles* (lo. 14,27).
c) *«Pax vobis*, el saludo de Jesucristo después de la resurrecciôn* (lo. 20,20).

Π. *Ideas agustinianas.*

Recogemos en este guiôn ideas de San Agustin, expresadas especialmente en las “Enarraciones sobre los Salmos” y en “La ciudad de Dios”.

B. De San Agustin es la definition exacta: “Pax est tranquillitas ordinis”.

C. Las ideas principales de San Agustin han sido elocuentemente y bellisimamente expuestas por Fray Luis de Leôn en el nombre de “Principe de la Paz”. “Una orden sosegada o un tener sosiego es lo que pide ti buen orden” (cf. Fray Luis de Leôn, *Obras completas:* BAC, p.587).

La paz, bien universal.

paz del individuo, segûn San Agustin.

a) *La paz del cuerpo es la ordenada disposiciôn y tempianza de las partes.*
b) *La paz del alma irrational, la ordenada quietud de sus apetitos.*
c) *La paz del alma rational, la ordenada conformidad y concordia de la parte intelectual y activa.*
d) *La paz del cuerpo y del aima, la vida metôdica y la salud del vlviente.*
e) *La paz del hombre mortal y de Dios inmortal, la concorde obediencia en la fe bajo la ley eterna.*

B. La paz en la sociedad.

a) *La paz de los hombres, la ordenada concordia.*
b) *La paz de la casa, la conforme uniformidad que tienen en mandar y obedecer los que viven juntos.*

c) *La paz de la ciudad. la ordenada concordia que tienen los ciudadanos v vecinos en ordenar y obedecer.*
d) *La paz de la ciudad celestial es la ordenadlslnta y conformisima socledad estableclda para gozar de Dios y unos de otros en Dios.*

C. "La paz de todas las cosas":
a) *<La tranqullidad del orden·».*
b) *'El orden no es otra casa que una dlsposiciôn de cosas iquales* v *designates que da a cada una su bropio lugar»* (cf. «De civ. Dei», XIX 13 : PL 41,640).

TV. *Ninguna naturaleza sin paz.*

A. El santo Doctor examina profundamente que en todas partes tiene que existir alguna especie de paz.
a) *En las mlsmas fieras, en los hombres sobcrblos, en los malos, en la guerra.*
b) *Porque *asi como puede haber vida sin dolor, pero no puede haber dolor sin vida, asi puede haber baz sin nlnguna suerte de guerra. pero no puede haber guerra sin que en modo alguno exista también la Paz»* (ibid.).
c) *Hasta en el mismo infierno, porque rninguna naturaleza puede existir sin alguna especie de paz».*

B. Respecto de los mismos condenados y de los demonios dice San Agustin:
a) «El *bien de Dios, aue tiene la naturaleza. no le exime* v *saca del poder de la justicia de gios, con que le dlsbone y ordena en la pena».*
b) «NI *Dios alli aborrece o bersigue el bien que crid. sino el mal que el demonio cometiô».*
c) *'Porque no quita del todo el que concediô a la naturaleza, sino que quita algo y déjà algo, para que haya quien se duela de lo que se quita».*
1. «Y el mismo dolor es testigo del bien que se quits y del bien que se déjà».
2. «Pues si no hnbiera nuedado bien alguno, no se pudiera doler del bien perdido».
d) *sAsi. pues, como el contento del bien aue dcfô cuando pecô es testigo de la mala voîuntad, asi el dolor del bien que perdiô. cuando badece en el castigo la Pena, es testigo de la naturaleza buena. Pues el que se duele de la paz que perdiô su naturaleza, siente el dolor por causa de algunas relitfuias aue le quedaron de la paz. que le hacen amer la naturaleza»* (cf. «De civ. Dei», XIX 73 : PT. П.640I.

C. La paz de esta vida.
a) «No *hay paz integra y plena en esta vida», dice el santo Doctor.*
b) *'La baz del hombre en esta vida, comparada con la paz de la blenaventuranza. es miseria»* (ibid., 636).

c) «Es *mâs bien consuelo de nuestra desgracia que no gozo de nuestra blenaventuranza** (ibid., 657).

paz de los justos.

a) *La que los justos logran en esta vida no es por la posesiôn, sino por la esperanza.*

1. Esta vida, «por mâs colmada que esté de bienes del aima y del cuerpo y de las cosas exteriores», siempre serâ para el justo una vida miserable.
2. Y, sin embargo, el justo «es bienaventurado mâs por la esperanza de allâ que por la posesiôn de acâ».

b) «Esta *posesiôn, sin aquella esperanza, es una falsa blenaventuranza y grande miseria, si no es que endereza su intenciôn a aquel fin, donde serâ Dios el todo en todas las cosas* (1 Cor. 15.28) *con eternidad cierla, infalible y paz perpetua**.

paz de los prelados.

a) *San Agustin pensaba, sin duda, en si mismo cuando escribiô el capitulo* 19 *del libro XIX de iLa ciudad de* Dios».

Hablaba de la vida mixta, activa y contemplativa.

2. En ella hay que unir «el amor de la verdad y el oficio de la caridad».

Ni de tal manera «ocioso que descuide el provecho del prôjimo», ni de tal manera activo que no procure la contemplaciôn de Dios.

b) *A continuaciôn habia concretamente del obispo, al cual «.nada prohibe que aticnda al estudio de la verdad**, *porque «cl amor de la verdad busca el ocio santo**, *loable y bueno; pero da necesidad de la caridad le obliga a encargarse dei negocio justo** (*d)e civ. Dei**, XIX 19 ; PL 41,647).

c) *Por lo cual, tampoco en él, por muy santa y perfecta que sea la vida, se da la paz integra y plena.*

V. *Las séptimas moradas.*

A. Este santo obispo deserito por San Agustin, que comparte el tiempo entre la altisima contemplaciôn y el recto gobierno y administraciôn de la justicia, nos recuerda lo que dice Santa Teresa del aima que ha llegado a las séptimas moradas.

B. desdobla como en dos almas.

a) *Es, a la vez, Marta y Maria. Maria, en la contemplaciôn; Marla, en la vida activa.*

b) *Maria vive en la paz continua, pero imperfecta. Maria vive muchas veces en las guerras y disensiones y contiendas inevitables de este mundo ; no por nosotros, sino por los demis.*

doctrina es aplicable a la hermana encargada de la cocina o dei torno, a la madré que gobierna un convento, al santo obispo, al papa.

h*-

*r>
-.V

VI. *La paz de Jerusalén.*

Los comentarios del santo Doctor a los salmos 147 y 125 tienen aqui un valor especial, porque en el evangelio de hoy contemplantes con Jesucristo la ciudad de Jerusalén, que no conociô la hora de la paz.

salmo 147, sin ser estrictamente mesiânico a la letra, tiene una tendencia mesiânica.

a) *Paul Claudel ha escrito una bella parâ/rasis de este salmo.*

b) *El salmo esta compucsto para cantar la alabanza de Dios Nuestro Seûor, que ha permitido la restauration de la ciudad de Jerusalén.*

i. Yahvé ha reunido a los dispersos de Israel y aliviado la aflicciôn de sus corazones.
2. Ha muiliplicado sus fieles ; les alimenta con pan de flor.
Ha rodeado a Jerusalén de la muralia de la paz y ha cerrado con fuertes cerrojos sus puertas para que nadie pueda turbar la tranquilidad de sus hijos

Paz sobre Israel. San Agustin comenta el salmo 125.

a) *Condena San Agustin la paz y la fortuna aparentes de los malvados: tLos que amaron las alegrias presentes del rnundo y no creyeron en cl futuro suplicio».*

i. iQué reserva el Senor a sus hijos? La herencia, que es la porciôn que les corresponde.
2. iCônio se llama nuestra herencia y la patria que nos espera? Se llama paz. Es el mismo Cristo. <El es nuestra paz* (Eph. 2,14).
iQuiénes son los herederos? Los hijos, los hijos de Dios. cBienaventurados los pacificos, porque serân llamados hijos de Dios» (Mt. 5,9).

b) *Habéis oido que el salmo termina: tPax super Israel». Israel quiere detir tel que ve a Dios». Jerusalén, tvisiôn de paz».*

Para todos, la paz ; una paz segura e inconmovible, porque los que habitan en Jerusalén, dice el salmo, «non conmovebuntur in aeternum».
2. Paz sobre Israel ; paz sobre Jesuralén, «rodeada de montes» (Ps. 125,2) y que es visiôn de paz. Paz sobre la Jerusalén terrena, que es la Iglesia. Paz integra, plena y eterna en la Jerusalén celestial, que es la gloria.
3. Y lâgrimas sobre la Jerusalén histôrica, sobre la Sinagoga y el pueblo judio, porque dejaron pasar la hora de la visitacién y no conocieron las cosas conducentes a su paz.

SERIE IV: DE ACTUAL1DAD SOCIAL

17

((Quae ad pacem tibi...»

LA PAZ INTERIOR DE LAS NACIONES

I. *Los modernos profetas.*

ûltima conminaciôn que Jesûs hace a Jerusalén es lo que recuerda el evangelio del dia.

a) *tSi conocicscs tû las cosas que importait para tu paz..λ Palabras que pronunciô el Seûor al contemplar la ciudad.*
b) *vAl menos, en este dia*, dice cl Seûor.*

Jesucristo es un eco de los profetas.
Y los papas modernos, ecos de la voz de Jesucristo, han profetizado severisimos castigos a los pueblos soberbios por el desprecio a la ley divina.

a) *Ilan dcclarado falsa y mentirosa su paz. Y han mostrado, como los profetas al pueblo judio, los verdadcros caminos de la salud y de la dicha.*
b) *Pero cl mundo moderno no quiere conocer alas cosas conducentes a la paz*.*

Aplicables son las palabras anteriores a todos los papas desde Leon XIH.

a) *Pio XI, en la aUbi arcano Dch, trechazô la falsa paz dei inundo». Y puso el fundamento ultimo de la verdadera paz en la uniôn intima y secreta del hombre con Dios.*
b) *Pero a quien debemos una cxposiciôn de doctrina mâs completa sobre la materia es a Pio XII.*

1. El magisterio de Pio XII ha trazado los programas de la paz individual, social e internacional.
2. La doctrina se encuentra principalmcnte en los grandes mensajes de Navidad.

II. *"Tranquillitas ordinis".*

A. El mensaje de 1942 estâ consagrado "al orden interior de las naciones". El punto de partida es la insustituible definiciôn agustiniana: "Fax est tranquillitas ordinis" (cf. "De civ. Dei", XIX 13,1).

B. Analiza Pio XII el valor de esta deâniciôn, ofreciendo sabias consideraciones sobre lua dos partes de la misma.

a) *El orden:*

<La humanidad se debate angustiosa cn el de*· orden, creado por ella misma, y se resieute de los efectos de ideas sociales errôneas».

El orden «no es una simple yuxlaposiciôn exterior de partes uuméricamente distintas ; es mâs bien, y ba de ser, la teudencia y la realizaciôn, cada vez mâs perfecta, de una unidad interior que no excluye las diferencias, fundadas en la realidad* (cf. «Mensaje de 1942», 6 : Col. Enc., p.209).

A continuaciôn, el Pontifice amplia con copiosa doctrina este pensainieuto.

b) *Tranquilidad:*

1. Es el segundo elemento fundamental de la paz. Hacia él «tiende instintivamente toda sociedad humana*.
2. Pero la tranquilidad «no tiene nada de comûn con :

t.· «£l *aferrarte duro y obsllnado, tenax e infatigablemente terco. a lo au* ya exute».*

*.· «.Xl *con la repugnanda, hifa de la pereza y del egois·mo, a apltcar* la *mente a lot problcmat y a lot cuettones acluoUt».*

3 l *con la tranquilidad Indolente».*

4 <.Xi *con la huida ante la lucha».*

3. Para un cristiano consciente no caben «ni la inacciôn ni la deserciôn en la gran conlienda espiritual en que se pone en juego el aima xnisma de la sociedad futura* (ibid., 20 : p.313).

III. *Tranquilidad y actividad.*

A. El Papa las armoniza. Y dirigiéndose paternalmente a los jôvenes les dice:

a) *Precaveos de vuestra tendencia ta volver la espalda al pasado».*

b) *tEl enlusiasnto y la audacia no bastan por si solos como no sc Italien puestos, segûn es menesler, al servicio del bien y de una bandera inmaculada».*

C) *ti/ano es agilarse, /aligarse y ajanarse si no os apoyàis en Dios y en su ley etema»* (ibid., 21 : p.214).

B. Para armonizar el elemento propulsor con el moderator, necesario es que “hombres maduros y jôvenes queden anclados en el mar de la tranquilidad de Dios".

IV. *Cinco piedras miliarias.*

A. El Papa senala cinco puntos fundamentales; cinco piedras miliarias, como él dice, que se hallan

esculpidas on e! camino "cn verdad largo" que conduce "desde la noche présente hasta el luminoso mari an a".

B. Estas cinco piedras son:

a) *Dignidad* y *derechos de la persona humana.*
b) *Defensa de la unidad social,* y *singularmenle de la famllla.*
c) *Dignidad y prerrogatlvas del trabajo.*
d) *Relnlegraclôn del orden juridico.*
e) *Idea del Estado segûn el espiritu cristiano.*

C. Dignidad de la persona humana.

a) *Huelgan los comentarlos. Son innecesarlos. El texto del mensaje es claro, preclso, nutrldislmo de doctrina. Y preferlble a cualquler glosa es la exposlciôn tlpogrâflcamenle adecuada para que resalten las profundas y fecundas ideas que encierra.*
b) *Quien desee, pues, *que aparezea la estrella de la paz y se detenga sobre la sociedad» ;*

«Contribuya por su parte a devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concediô desde el principio».

2. cOpôngase a la excesiva aglomeraciôn de los hombres, casi a manera de masas sin aima».
»A su inconsistencia econômcia, social, politica, intelectual y moral».
4. «A su falta de sôlidos principios y de profundas convicciones».
«A su exuberancîa de excitaciones instintivas y sensibles y a su volubilidad» (ibid., 32 : p.2i6).

D. Derechos fundamentales de la persona. Pide el Papa apoyo para la prâctica realizaciôn de los siguientes derechos fundamentales de la persona:

a) *Dejensa de la unidad social y de la familia.*

Para rechazar etoda forma de matérialisme, que no ve en el pueblo sino una grey de individuos», es necesario volver a restaurer la interna consistenda de las sociedades.

2. Procuremos <conceb:r la sociedad como una unidad interna», en la que <clases y profesiones colaboran a los eternos y siemnre nuevos fines de la civilizaciôn y de la religiôn».

b) *El programa familiar. A continuation traza todo un programa de reslauraciôn de la familia. El que pretenda colaborar efleazmente en él :*

T. «Defienda la indisolnbilidad dei matrimonio».
2. <D6 a la familia, célula insustitufble del pueblo, espacio, luz, tranquilidad, para que pueda cumplir la misiôn de perpetuar la nueva vida y educar a los hijos en un espiritu conforme a sus propias y verdaderas convicciones religiosas».

3. «Conserve, fortifique y reconstituya su peculiar unidad econômica, espiritual, moral y juridica».
4. «Vigile el que también los criados pârticipen de las ventajas materiales y espirituales de la familia».
5. «Cuidese de procurar a cada familia un hogar en donde la vida doméstica, Sana material y moralmente, llegne a desarrollarse con toda su fuerza v valor».
6. «Procure que los sitios de trabajo y los domicilies no estén tan separados qne hasran del jefe de familia y del educador de los hijos casi un extrario en su propia casa».
7. «Procure, sobre todo, que entre las escuelas publicas y la familia renazea aquel vinculo de confianza y de mutua colaboraciôn que en otro tiempo produjo frutos tan bénéfices» (ibid., 33; p.217).

18

«Quae ad pacem tibi...»

2. Los TRES ÙLITMOS POSTULADOS

I. *Cinco piedras miliarias.*

A. Cinco son las piedras miliarias que el Papa situa en el largo, pero seguro camino que conduce desde las tinieblas que nos rodean a los campos luminosos de la paz.

a) *Dignidad de la persona humana.*
b) *Defensa de la unidad social y de la familia.*
c) *Dignidad y prerrogativas del trabajo.*
d) *Reintegraciân de un orden juridico.*
e) *Constituciôn judidica del Estado.*

B. Dedicamos este guiôn a los très ùltimos.

Π. *Dignidad del trabajo.*

A. La Iglesia no se limita a cantar la dignidad que por disposition divina corresponde al trabajo.

a) *Desciende también a la prdctica y, sacando las consecuencias que de esa dignidad se derivan, formula las prerrogativas que al trabajo corresponde».*
b) Y *las formula* en *el orden econômico y en el de los derechos sociales.*

B. Dice, ademâs, el Papa que la Iglesia apoya estas consecuencias prâcticas en beneficio del trabajo "con toda la fuerza de su autoridad".

C. Cuatro son las prerrogativas fundamentales establecidas:

a) *«Un salario justo, suficiente para las necesidades del obrero y de la jamilia».*

b) *«.La conservaciôn y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propicdad privada a todas las closes del pueblo».*

c) *Que el orden social «favorezca una jormaclôn superior para los hijos de las clases obreras especialmente dotados de inteligencia y buena voluntad».*

d) «Y *promueva en las aldeas, en los pueblos, en la Provincia y en la naciôn la prâctica de un auténtico espiritu social, que suavice las diferencias de intereses y de clases, quite a los obreros el sentimiento del aislamiento y les dé consoladora experiencia de una solidaridad humana y cristiananiente fraterna»* (cf. oMensaje de 1942» : Col. Enc., p.218).

HI. *Reintegraciôn del orden juridico.*

La paz exige una profunda renovacion del orden juridico. Enemigos del orden juridico han sido en nuestros dias frecuentemente: "Un positivism© y un utilitarisme sumisos y vinculados al servicio de determinados grupos, clases y movimientos" (ibid., 38: p.218).

Para sanear esta situation es necesario "un orden juridico fundado en el supremo dominio de Dios y defendido de todo capricho humano" (ibid., 39).

La seguridad juridica.

a) *Necesario es extender «la mano protectora y vindicativa sobre los inviolables derechos del hombre y protegerlos contra los ataques de todo poder humano»* (ibid.).

b) *La estera concreta de los derechos individuales debe estar protegida contra todo ataque arbitrario.*

Relationes con la autoridad.

a) *El tema merece pàrrafo aparté, aunque va incluido en el numéro 4 del mensaje.*

b) *Aborda el Papa, con la decisiôn y la claridad acostumbradas, las relationes entre los individuos y la autoridad.*

1. Dice de ellas «que han de cimentarse sobre un claro fundamento juridico».
2. El Papa no quiere dejar a los individuos a merced. de la autoridad.
   - i.· *Quedarian a merced de la autoridad si la ùltima palabra, muchas veces, la dijeran de hecho los funcionarios publicos.*
   - 2. Y *por esto réclama que las facultades de los individuos queden protegidas, «si hay necesidad, por la autoridad judicial».*

c) lanos *son—ampliamos nosotros—los derechos que se concede»* a *los individuos en las mismas constituciones si no hay tribunal que los ampare.*
d) Si *la interpretaciôn de la constitution va a quedar a merced de la administration pûblica o del poder gubernativo, la constitution, muchas veces, sera letra muerta.*

E. Las garanties judiciales. El Papa establece très puntos fundamentales para que sea verdadera y eficaz la protection judicial de los derechos de los ciudadanos:
   a) *iün tribunal y un juez qu reciban sus normas de un derecho claramente Jormulado y circunscrito».*
   b) *iNormas juridicas claras que no se puedan tergiversar con abusivas apeladones a un supuesto sentimiento popular o con meras razones de utilidad».*
   c) *iEl reconocimiento dei principio segûn el cual también el Estado, sus juncionarios y las organizaciones de él dependientes estân obligados a reparar y revecar las medidas que ofendan a la libertad, a la propiedad, al honor, al mejoramiento y a la vida de los individuos»* (ibid., 40 : p.219).

TV. *Un Estado cristiano.*

La ultima garantis de paz es un Estado vivificado por el espiritu cristiano. Un Estado que funde sus prâcticas en:
a) *Una disciplina razonable.*
b) *Una noble hutnanidad.*
Y un consciente espiritu cristiano.

Estado nuevo debe estar al servitio de la sociedad. Respetar plenamente la persona humana y sus actividades.
El Estado debe estar regido por autoridades que sepan que, "aun en la esfera terrenal, el sentido profundo y la ultima legitimidad moral y universal del reinar es el servir".

Action y no lamentos.

A. Este pârrafo tan divulgado se encuentra en este notable documento. "Action y no lamentos: Tal es la consigna de la hora presente; no lamentar lo que es o lo que fué, sino reconstruir lo que surgirâ y debe surgir para bien de la sociedad" (ibid., 29: p.216).
B. El Papa acentûa y vigoriza sus palabras, en las que reitera una doctrina tantas veces expuesta ya por él y sus predecesores con términos elocuentemente encarecidos: "Quiera Dios que, mientras

nuestra voz llega a vuestro oido, vuestro corazôn se sienta hondamente impresionado y conmovido por la profunda seriedad, por la ardiente solicitud y por el conjuro insistente con que os inculcamos estas ideas, que deben ser un llamamiento a la concienda universal y un grito de alarma a todos cuantos se hallan dispuestos a pesar y medir la grandeza de su misiôn y responsabilidad ante la ilimitada amplitud de la tragedia universal" (ibid. : p.219).

VI. *Las minorias selectas.*

A. Por ùltimo, el Pontifice, como medio prâctico, sefiala el mismo de su predecesor Pio XI.
B. Que estas ideas, este nuevo espiritu y esta actividad generosa penetren en minorias selectas, que sean verdaderos adalides de la paz, verdaderos cruzados modernos: "A los mejores y mâs selectos miembros de la cristiandad, animados por un entusiasmo de cruzados, toca reunirse en el espiritu de verdad, de justicia y de amor al grito de "jDios lo quiere!", dispuestos a servir y a sacrificarse como los antiguos cruzados" (cf. o.c p.216).

«Quae *ad pacem tibi...*»

La paz internacional

I. *Magisterio singular.*

A. Merece este titulo el magisterio de Pio XH en lo que se refiere a la vida internacional y supranacional.
   a) *No seria exagerado decir que en esta materia abre una nueva época.*
   b) *Sobre los viejos postulados del Derecho natural y de la teologîa, desarrollando ampliamente y completando el pensamiento de sus predecesores, levanta una teoria doctrinal muy compléta.*
      1. Abundante doctrina, moderna, progresiva ; sabias directrices prâcticas, aplicaciones concretas, métodos de propaganda, etc.
      2. Todo esta ofrece en reiterados documentas el Papa reînante.

B. Reducimos este guiôn al punto de la paz international, que es el que corresponde a nuestra homilia. Nos limitamos a comentar los radiomensajes de Navidad de 1939, 1940 y 1941.

Cinco premisas para la paz.

De ellas trata el mensaje de 1939.
Necesario es que queden consignadas aqui sucintamente y en extracto. El orador debe tener a la vista el texto mâs amplio con el prologo o preâmbulo a las cinco premisas (cf. Col. Enc.» 4.‘ ed., p.183 ss.).
Independencia de todas las naciones.

a) *Debemos subrayar en este tpostulado fundamentals que el Papa habia de tderecho a la vida y a la independencia» de todas las naciones, grandes y pequeùas.*
b) *Subraya el Papa un principio innovador del orden internacional al hablar del derecho a la vida.*

1. No alude solo a la independencia frente a las armas extranjeras ni sôlo envuelve la tesis un concepto puramente juridico.
2. Se encierra en ella un concepto juridico-econômico en el sentido de que cada pueblo tiene derecho a los bienes materiales que sus individuos necesitan para vivir, a las materias primas. Idea sobre la que vuelve el Papa mâs adelante.

desarme.

a) «Las *naciones han de ser libertadas de la pesada esclavitud de la carrera de armamentos y del peligro de que la fuerza material, en vez de servir para tutela del derecho, se convierta en una violenta tirania»* (cf. o.c., i6, p.187).
b) *Desarme que debe ser tconsentido, orgdnico, progressa y* leal» (ibid.).

Institutiones juridicas.

a) *Se rejiere a institutiones internacionales.*
b) *Un catôllco culto debe ver con simpatia todos los conatos que se han hecho y se hacen para crear el organismo international. Debe distinguir entre la idea y la ejecuciôn de la idea.*

1. En la ejecuciôn puede haber «lagunas, deficiendas, funcionamiento ineficaz y defectuosow.
2. Una mente justa y serena advertirâ fâcilmente estas deficiendas en el pasado. El pensamiento dei Pontifice es que ellas no sean causa del desaliento, sino de cautela para el porvenir.

Entre los organismos internacionales no deben faltar lias instiludones *juridicas que sirvan para garanti-*

zar cl leal y jicl cumpiimlento de los tratados (cf. o.c., p.188).

F. Minorias étnicas.

a) *Necesario es para la amejor ordcnaciôn de Europa prestar atenciôn a las tverdadéras necesidades y justas exigentias de naciones, pueblos y minorias étnicasv.*

b) No *siempre /undamentarân un estricto derecho cuando hay otros términos juridicos superiores que se opongan a ellas. Pero siempre merecerân un examen benévolo.*

G. Responsabilidad, justicia, amor.

a) *Responsabilidad. Que mira y pondera los estatutos humanos segïin las santas e indestructibles normas del derecho divino.*

b) *Justicia. Cuya hambre y sed se proclaman como bienaventuranza en el sermon de la Montana.*

c) *Amor universal. Compendio del ideal cristiano, «que tiende un puente aun a quienes no tienen la Jelicidad de participar de nuestra fe*.*

HL *Cinco condiciones. Las cinco condiciones para un nuevo orden internacional quedaron formuladas en el mensaje de 19JfO.*

A. La victoria sobre el odio. Hay que barrer una propaganda desenfrenada, que deforma la verdad y présenta "las naciones adversarias bajo una luz falseada y ultrajante".

B. Victoria sobre la desconfianza. Hay que restaurar en la tierra "la incorruptible fidelidad, hermana de la justicia" (cf. Horacio, "Od.", I 24,6-7).

C. La victoria sobre el funesto utilitarismo y la consagraciôn de la fuerza. Principio que hace "inconsistente toda relaciôn internacional". Urgente es "la vuelta a una seria y profunda moralidad en las normas de relaciôn entre las naciones".

D. La victoria sobre los gérmenes de conflictos.

a) *Punio notabilisimo que merecc especial atenciôn. Extraordinario progreso en el Derecho internatio-nal. El Papa rechaza las adiferencias demasiado estridentes en el campo de la economia mundial*.*

b) *aHay que llegar a una organization que a todos los Estados dé medios para asegurar un conveniente tenor de vida a sus propios conciudadanos, de cualquier clase que seam»* (ibid., p.197).

La victoria sobre el espiritu dei frio egoismo. "Que viola fâcilmente no menos el honor y la soberania de los Estados que la justa, sana y disciplinada libertad de los ciudadanos".

TV. El nuevo orden international.

A. Desarrolla mâs ampliamente el Papa su doctrina en el mensaje de 1941.

a) *Aparecen explicitas ideas contenidas en los anteriores mensajes.*

b) *Importa reproducirlas. Nunca se repetirân bastan*te, *porque son nuevas y de riquisimo contenido. Y son pocos los que siguen el vuelo del àguila. He aquî Vas condiciones.*

B. El derecho de todas las naciones:

yll *respeto de su libertad en el campo politico.*

b) *A la eficaz guarda de la neutralidad en las luchas entre los Estados.*

c) *A la tutela de su proplo desarrollo econômico.*

d) *Por nuestra parte, subrayamos el tercero, que tiende a crear un nuevo espiritu en los tratados de comercio o en las nonnas del futuro Derecho international.*

C. Las minorias nacionales. Las cuales tienen derecho:

a) *A sus peculiaridades culturales y lingüisticas.*

b) *Al desarrollo de su propia capacidad econômico.*

c) ΛI *desenvolvimiento de su natural fecundidad.*

Derecho de todos a los bienes.

a) *Principio importantisimo, en el que tanto insiste* el *Papa: iEn el campo de un nuevo orden fundado sobre principios morales, no hay lugar para los estrechos câlculos egoistas, que tienden a acaparar las fuentes econômicas y las materias de uso comûn, de suerte que las naciones menos favorecidas queden excluidas»* (cf. «Mensaje de 1941». 26: Col. Enc., p.204).

b) *Principio de dificilisima ejecuciôn. Pio* ***XII*** *lo advlerte.* Y *por esto aüade: tLa equidad exige que* una solucidn *de esta cuestiôn, decisiva para la economia* del *mundo, se logre metôdica y progresiva·mente·»* (ibid.).

c) Mas en *necesario tafrontar con todo valor este punto», porque, de lo contrario, tquedaria una profunda raiz de amargas desigualdades, de envidias exasperadas, que terminarian conduciendo a nuevos conflictos»* (ibid.).

Eliminaciôn de la guerra.

a) <En *el nuevo orden no hoy lugar ni para una guerra total* ni *para una desenfrenada carrera de armamentos».*

b) **Es necesario que con seriedad y honradez se procéda a una limitaciôn progresiva* y *adecuada de los armamentos».*

c) *Advierte el Pontifice que »no se le oculta el cumula de dlflcultades que habrân de superarse, y la casi sobrehumana fuerza de voluntad necesaria en todos los beligerantes, para dar una feliz soluciôn a la noble empresa propuesta».*

d) *Pero excita el celo de los hombres de Estado para que no se retraigan de emprender la tarea y ne se asusten al advertir el gigantesco esfuerzo que para realizarla se requière.*

F. Libertad para la Iglesia.

a) *La pide el Papa:*

Porque «la fe es no sôlo una virtud, sino la puerta divina por la que entran en el templo del aima todas las virtudes» (cf. o.c., p.205).

2. Y porque «quien créa en Cristo aportarâ elementos particularmente preciosos para la reconstrucciôn social» (ibid.).

b) *»Por lo cual, continua, nos resulta inexplicable que en algunas regiones·» :*

i. *«Se* sustraiga a la juventud de la bienhechora influencia de la familia cristiana».

2. «Se la aleje de la Iglesia».

3. «Se la eduque en un espiritu contrario a Cristo, inyectândole ideas, mâximas y prâcticas anticristianas».

4. «Se dificulte y aun perturbe la obra de la Iglesia en la cura de aimas y en las instituciones de caridad».

«Se desconozca y rechace su influjo moral sobre los individuos y la sociedad» (ibid., 29 : p.206).

V. *La cuestiôn social.*

Aunque va incluida dentro de la condiciôn quinta, queremos resaltarla para avivar en las aimas la idea de que en el porvenir la cuestiôn social se presentarâ con caractères mâs agudos.

Lo anunciaba ya el Papa en este mensaje: “En cuanto a la cuestiôn social en particular, que al terminar la guerra se presentarâ mucho mâs aguda, nuestros predecesores y Nos mismo hemos seüalado las normas de su soluciôn” (ibid., 28: p.206).

C. Bien se ha visto cumplida la profecîa del Papa, entre otros paises, en Italia mismo. Y si no ofrecen hoy las reivindicaciones proletarias y la lucha de clases sîntomas mâs alarmantes en algunas naciones, se debe:

a) *A que la amenaza militar del comunismo y la expansiôn del nacionalismo soviético tienen frenadas den-*

tro de to naclones occidentale c europeas y de lai americanas las manlfeslaciones de la optniôn pùbl(ca del proletariado.*

b) *A que los regimenes autoritarios intplden la\ ma. ni/eitaciones de esta misma opinldn. Pero, aunque no se manlfleste, puede existir e Ir adqulrlendo en su propio sllcncio una cierta fuerza expanslva para el dia de marlana.*

D. Justo es subrayar aqui lo que el Papa dice.

a) *tAsegurada la paz, pueden brotar con energia y exi. gir mds apremiantemente una soluciôn las reivindicaclones de las clases mds numerosas».*

b) *Y no ha llegado la paz. Vlvimos en iq h en guera; frfa, pero guerra.*

E. Condiciôn, pues, de una paz estable es procurar tener a la vista "las normas de soluciôn a la cuestiôn social'' dada por los Papas.

El orden viejo muere.

A. Mediten todos, especialmente las clases conservadoras, "aferradas a lo antiguo", que el Papa nos requiere para que hagamos resonar "alto, continuo y universal" su llamamiento a las fuentes benéficas, porque "el viejo orden esta para desaparecer, cediendo paso y lugar a uno nuevo".

B. Para el cumplimiento de tan arduos deberes necesaria es "la vuelta a los altares, a cuyos pies innumerables generaciones lograron bendiciôn y energia para el cumplimiento de sus deberes" (ibid., 18: p.202).

Domingo decimo despues de Pentecostés

SECCION *TEXTOS SAGRADOS*

I. EPISTOLA

(i Cor. 12,>1.1)

2 Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulachra muta proot ducebamini euntes.

2 Sabéis que, cuando erate gentiles, ciegamente os dejabate arrastrar hacia los idolos mudos.

3 Ideo notum vobis facio, quod nemo in Spiritu Dei loquens, dicit anathema lesu. Et nemo potest dicere, Dominus lesus, nisi in Spiritu Sancto.

3 Por lo cual os hago saber que nadie, hablando en el Espiritu de Dios) puede declr "anatema sea Jésus"t y nadie puede decir "Jesûs es 'el Seôor" sino en el Espiritu Santo.

4 Divisiones vero gratiarum sent, idem autem Spiritus:

4 Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espiritu.

5et divisiones mlnlstratîonum sunt, idem autem Dominos:

5 Hay diversidad de mintetenos, pero uno mismo es el Sefior.

6et divisiones operationum sont, idem vero Deus, qui operator omnia in omnibus.

6 Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos.

7 Unicuique autem datur manifestatio Spiritus ad utilitatem.

7 Y a cada uno se le otorga la manifestaclôn del Espiritu para comûn utilidad.

8 Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae: alii autem sermo scientiae secundum eundem Spiritum:

piritu la palabra de sabiduria; a otro la palabra de ciencia, segûn el mismo Espiritu;

9 alteri fides in eodem Spiritu: alii gratia sanitatum In ono Spiritu:

9a otro fe en el mismo Espiritu; a otro don de curaciones en el mismo Espiritu;

10 alii operatio virtutum, alii prophetia, alii discretio spiritnum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum.

10a otro operaciones de milagros; a otro profecia, a otro dtecreciôn dé espiritus, a otro género de lenguas, a otro interpretaciôn de lenguas.

11 Haec autem omnia operatar onus atque idem Spirites dividens singulis prout vult.

11 Todas estas cosas las obra el ûnico y mismo Espiritu, que distribuye a cada uno segùn quiere.

II. EVANGELIO

(Le. X3.9-U)

9 Dijo también esta parâbola a algunos que confiaban mucho en si mismos teniéndose por justos y despre-ciaban a los demés.
10 Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano.
11 El fariseo, en pie, oraba para si de esta manera: ;OhDios!, te doy gracias de que no soy como los demâs hombres, rapaces, injustos, adulteros, ni como este publicano.
12 Ayuno dos veces en la semana, pago el diezmo de cuanto poseo.
13 El publicano se quedô allâ lejos y ni se atrevia a levantar los ojos al cielo. y heria su pecho diciendo: ;Oh Dios, oé propicio a ml, pecador!

14Os digo que bajô éste justiflcado a su casa y no aquél. Porque el que se ensalza serâ humillado y el que se humilia serâ ensalzado.

9Dixit autem et ad quosdam qui in se confidebant tanquam iusti, et aspernabantur ceteros, parabolam istam:

10Duo homines ascenderunt in templum nt orarent: unus pharlsaeus, et alter publicanus.

11 **Pharlsaeus** stans, haec apud se orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hominum: raptores, iniusti, adulteri: velut etiam hic publicanus.

12 leiuno bis in sabbato: decimas do omnium, quae possideo.

13Et **publicanus** a longe stans, nolebat nec oculos ad caelum levare: sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori.

14 Dico vobis, descendit hic instiflcatus in domum suam ab illo, quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA SOBERBIA

Pueden utilizarse asimismo para esta homilfa los textos escrituristicos sobre la *humildad* que se insertan en *La palabra de Cristo,* t.r, p.300307 ; los alusivoe a la *honra y a la Gloria* (cf. ibid., t.3 p ç.15-949) y los que se refieren a la *oraciôn* (cf. t.4 p.904-914).

A) Castigo de la soberbia

a) Contra los que hicieron la torre de Babel

5 Bajô Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres,
6 y se dijo: He aqui un pueblo uno, tienen todos una lengua] sola. Se han propuesto esto y nada les impedirâ llevarlo a câbo.

7 Bajemos, pues, y confundamoa su lengua, de modo que no *se* entiendan unos a otros.

5 Descendit autem Dominus Dt videret civitatem et turrim qnam aedificabant filii Adam.

6 Et dixit: Ecce unns est popuius et **mm** est labium omnibus: coeperuntque hoc facere, nec desistent a cogitationibus suis, donec eas opere compleant.

7 Venite igitur, descendamus, et confundamus ibi linguam eorum ut non audiat unusquisque vocem proximi sui (Gen. 11,5-7).

b) La soberbia de Faraôn

At Ille respondit: Quis est Dominus ut audiam vocem eius et dimittam Israel? Nescio Dominum et Israel non dimittam (Ex. 8,2).

Reversaeque sunt aquae, et operuerunt currus et equites cuncti exercitus Pharaonls, qui sequentes ingressi fuerant mare: nec unus quidem superfuit ex eis (Ex. 14,28).

Pero el Faraôn respondiô: Y ;,quién es Yavé, para que yo le obedezca, dejando ir a Israel? No conozco a Yavé y no dejaré ir a Israel.

Las aguas al reunirse cubrieron carros, caballos y todo el ejército de Faraôn, que habian entrado en el mar en seguimiento de Israel, y no escapô uno solo.

c) La de Goliat

42 Cumque inspexisset Philisthaeus, et vidisset David, despexit eum. Erat enim adolescens, rufus, et pulcher aspectu.

48 Et dixit Philisthaeus ad David: Numquid ego canis sum, quod tu venis ad me cum baculo? Et maledixit Philisthaeus David in diis suis:

44 dixitque ad David: Venl ad me, et dabo carnes tuas volatilibus caeli, et bestiis terrae <1 Key. 17,42-44).

48 Cum ergo surrexisset Philisthaeus, et veniret et appropinquaret contra David, festinavit David, et cucurrit ad pugnam ex adverso Philisthaci.

49Et misit manum suam in peram, tulitque unum lapidem et fanda lecit, et circumducens percnssit Phillsthaeum in fronte: et infixus est lapis in fronte eius, et cecidit in faciem suam super terram.

50Praevaluitque David adversum Phillsthaeum, et tulit gladium eius, et eduxit eum de vagina sua: et interfecit eum. praeciditque caput eius. Videntes autem Phillsthiim, quod mortnns esset fortissimus eorum, fugerunt (1 Reg. 17,48-50).

42 Mirô, viô a David y le de»-preciô por muy joven, de blondo y bello rostro.

43 Dijole, pues: ¡Créée que soy yo un perro para venir contra mi con un cayado? No, contestôle David; eres todavia peor que un perro. Maldijole el filisteo por sus dioses,

Ven, que daré tus carnes a las aves del cielo y a las bestias del campo.

48 El fiHsteo se levantô, puso en marcha y avanzô hacia David. David echô a correr a lo largo del frente del ejército para ir al encuentro del filisteo.

49 Metiô la mano en el zurrôn, sacô de él un chinarro y lo lanzô con la honda. El chinarro se clavô en la frente del filisteo, y éste cayô de bruces a tierra.

50 Corriô, parândose ante el filisteo, y, no teniendo espada en la mano, cogiô la de él eacéndola de la vaina. le maté y le cortô la cabeza. Viendo los filisteos muerto a su campeôn, pusiéronse en fuga.

d) La de Senaquerîb

19 Dixitque ad eos R-absaces: Loquimini Ezechiae: Haec dicit rex magnus, rex Assyriorum: Quae est ista fiducia, qua niteris?

19 Y el copero mayor le hablô diciendo: Decid a Ezequias: Asi habia el rey grande, el rey de Asiria: ¡Qué confianzà es ésa que manifiestas?

20 Crees tu que las nuevas palabras son prudencia y fuerza para la guerra? ;En quién realmente confias para querer rebelarte contra mi?

20 Forsitan inisti consilium, ut praepares te ad praelium? In quo contidis, ut audeas rebellare? (4 Reg. 18,19^20).

35 Aquella misma noche saliô el ângel de Yavé e hiriô en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil hombres; y al levantarse por la manana, todos eran muertos. Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantô el campo y partiô.

36 Se volviô y se quedô en Ninive.

35 Factum est igitur in nocte ilia, venlt angeius Domini, et percussit in castris Assyriorum centum octoginta quinque millia. Cumque diluculo surrexisset, vidit omnia corpora mortuorum: et recedens abiit.

36Et reversus est Sennacherlb rex Assvrioriini et mansit in Ninive.

37Mientras estaba prosternado en el templo de Nisroe, su dios, Adramelec y Sarasar, sus hijos, le hirieron por la espalda y huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo Asaradôn reinô en su lugar.

37Cumque adoraret in templo Nesroch deum suum, Adramelech et Sarasar filii eius percusserunt eum gladio, fugeruntque in terram Armeniorum, et regnavit Asarhaddon filius eius pro eo (4 Reg. 19,35-37).

e) Castigo de Holofemes

6 Se paro Judit ante el lecho, orando con lâgrimas y moviendo en silencio los labios...

6 Stetitque ludith ante lectum, orans cum laciymls, et la. biorum motu in silentio...

8 Y, acercândose a la columna dei lecho que estaba a la cabeza de Holofernes, descolgô de ella su alfanje.

9 Y, desenvainândolo, cogiô a Holofernes por los cabellos de su cabeza y dijo: Fortaléceme, Dios de Israel, en esta hora.

10 Y con toda su fuerza le hiriô dos veces en el cuello, cortAndole la cabeza. Envolviô el cuerpo en las ropas dei lecho, quitô de las columnas el dosel y, cogiéndolo, saliô en seguida.

8Et... accessit ad columnam, quae erat ad caput lectuli eius, et pugionem eius, qui in ea ligatus pendebat, exsolvit.

9Cumque evaginasset illum, apprehendit comam capitis eius, et ait: Confirma me, Domine Deus, in hac hora.

10 Et percussit bis in cervicem eius, et abscidit caput eius, et abstulit conopaeum eius a columnis et evolvit corpus eius truncum (ludith 13,6-10).

f) De Nabucodonosor

28 Todavia estaba la palabra en su boca, cuando bajô del cielo una voz: Sabe, ;oh rey Nabucodonosor!, que te va a ser quitado el reino.

29 Te arrojarân de en medio de los hombres, morarâs con las bestias del campo y te darân a corner hierba, como a los bueyes.

28 Cumque sermo adhuc esset in ore regis, vox de caelo ruit: Tibi dicitur Nabucbodonosor **rex: Regnum tuum transibit**

29 Et ab hominibus elicient te, et cum bestiis et feris erit habitatio tua: foenum quasi foos comedes, et septem tempora nutabo ntnr super te, donec

»ctas quod dominetur Excelsus in regno hominum, et cuicumque voluerit, det illud.

30 Eadem liora sermo completus est super Nabuchodonosor, et ex hominibus abiectus est, et foenum ut bos comedit, et rore caeli corpus eius infectum est: donec capilli eius in similitudinem aquilarum crescerent, et ungues eius quasi avium (Dan. 4,28-30).

y pasarân sobre ti siete tiempos hasta que sepas que el Altisimo es duefto del reino de loe hombres y se lo da a quien le place.

30 Al momento se cumpliô en Nabucodonosor la palabra: fué arrojado de en medio de los hombres, y comiô hierba como los bueyes, y su cuerpo se empapô del rocio del cielo, hasta que llegaron a crecerle los cabellos como plumas de âguila y las ufias como las de las aves de rapifia.

g) De Herodes Agripa

21 Statutu autem die, Herodes vestitus veste regia, sedit pro tribunali, et concionabatur ad eos.

21 El dia se&alado, Herodes, vestido de las vestiduras reales, se sentô en el estrado y les dirigiô la palabra.

22 Populus autem adamabat; Dei voces non hominis.

22 Y el pueblo comenzô a gritar: Palabra de Dios y no de hombre.

23 Confestim autem percussit eum Angelus Domini, eo quod non dedisset honorem Deo: et consumptus a vermibus, expiravit (Act. 12,21-23).

23 Al instante le hiriô el ângel del Senor, por cuanto no habia glorificado a Dios, y comido de gusanos expirô.

B) Cômo abate Dios el orgullo humano

Superbum sequitur humilitas: et humilem spiritu suscipiet gloria (Prov. 29,23).

La soberbia trae al hombre la humillaciôn, pero el de humilde corazôn serâ ensalzado.

51 Fecit potentiam chio suo: dispersit superbos mente cordis sui.

51Desplegô el poder de su brazo y dispersé a los que se engrien con los pensamientos de su corazôn.

52 Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles (Lc. 1,51-52).

52Derribé a los potentados de sus tronos y ensalzô a los humIdes.

Et tu, Capharnaum, usque ad caelum exaltata, usque ad **internum** demergeris (Lc. 10,15).

Y tu, Cafamaum, ite levantarés hasta el cielo? Hasta el infiemo serâs abatida.

Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur (Lc. 14,U).

Porque el que se ensalza serâ humillado, y el que se humilia serâ ensalzado.

Omnes autem invicem humllitate Insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (1 Petr. 5,5)

Todos cenidos de humildad en el trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios y a los humil-

17Son éstoe fuentes sin agua, nubes empujad&s por el huraeân. a quienes estâ reservado el orco tenebroso.

18Profiriendo palabras hinchadas de vanidad, atraen a los deseos carnales de aquellos que apenas se habian apartado de los que viven en el error.

17111 sunt fontes sine aqua, et nebulae turbinibus exagitatae, quibus caligo tenebrarum reservatur.

18Superba enim vanitatis loquentes, pelliciunt in desideriis carnis luxuriae eos, qui paululum effugiunt, qui in errore conversantur (2 Petr. 2,17-18).

C) Aborrecimiento divino de la soberbia

Ojoe altaneros, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente.

Asola Yavé la casa del soberbio y afirma los linderos de la viuda.

Abominacion del Sefior es todo arrogante: aunque estuviere mano sobre mano, no eg inocente.

El principio del camino bueno es hacer justicia, porque delante de Dios es mâs acepta que ofrecer victimas.

Porque habrâ hombres egoistas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los pobres, ingratos, impios...

Oculos sublimes, linguam mendacem, et eum qui seminat inter fratres discordias (Prov. 6,17).

Domum superborum demolietur Dominus et firmos faciet terminos viduae (Prov. 15,25).

Abominatio Domini est omnis arrogans: etiam si manus ad manum fuerit, non est innocens.

Initium viae bonae, facere : accepta est autem apud Deum magis, quam immolare hostias (Prov. 16,5-6).

Erunt homines se ipsos amantes, cupidi, elati, superbi, blasphemi, parentibus non obedientes, Ingrati scelesti... (2 Tlm. 3Λ.

D) CONSEJOS CONTRA LA ALTANERÏA Y LA PRESUNCIÔN

Y no te ensoberbezcas en tu corazôn ni desprecies a los hijos e hijas de tu pueblo, rehusando tomar de ellas mujer, porque en el orgullo estâ la perdiciôn y el deeorden.

Superbiam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas: in ipsa enim initium sumpsit omnis perditio (Tob. 4,14).

Detrâs de la soberbia viene la deshonra, con la modestia va la sabiduria.

Ubi fuerit superbia ibi erit et contumelia: ubi autem est humilitas, ibi et sapientia (Prov. 11,2).

La soberbia siempre contiendas ocasiona; pero es sabio quien toma consejo.

Inter superbos semper sunt: qui autem agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia (Prov. 13,10).

6 No te alabes en presencia dei rey y no te sientes en la silla de los grandes.

Pues mejor es que te digan:

β Ne gloriosus appareas coram rege, et in loco magnorum ne steteris.

‹ Melius est enim ut dicatur

tibi: Ascende huc; quam ut humilieris coram principe (Prov. 25,6-7).

"Sube aeâ", que tener que cedit tu puesto a otro mâs grande.

Quoniam initium omnis peccati est superbia; qui tenuerit illam adimplebitur maledictis, et subvertet eum in finem (Eccli. 10,15).

Porque el pecado es el principio de la soberbia, y la fuente que le alimenta mana maldades.

20 Bene: propter incredulitatem fracti sunt. Tu autem fide stas: noli altum sa-pere, sed time.

20Bien, por su incredulidad fueron desgajados, y tû por la fe estâs en pie. No te engrias, antea terne.

21 Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit: ne forte nec tibi parcat (Bom. 11,20-21).

21Porque, si Dios no perdonô a las ramas naturales, tampoco a tl te perdonarâ.

Hi sunt murmuratores querulosi, secundum desideria sua ambulantes, et os eorum loquitur superba, mirantes personas quaestus causa (ludae 16)

Estos son murmuradores, querellosos, que viven segûn sus pasiones, cuya boca habia con *eo*berbia, que por interés fingen admirar a las personas.

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION UTURGICA

A) La fiesta de San Lorenzo

La fiesta de San Lorenzo, celebrada en Roma con el mâximo esplendor desde el siglo iv, diô origen a un pequefio cielo litûrgico de siete semanas antes y después de la fiesta de San Lorenzo. Recuérdese cômo existia también otro cielo parecido, sôlo que mâs breve, en torno a la fiesta de San Pedro y San Pablo. Pero, asi como en éste se adivinaba en los textos la influencia de la fiesta de los apôstoles, en la de San Lorenzo no aparece alusiôn alguna al santo mârtir ni présenta caractères especiales la litnrgia de los domingos que la forman.

B) Dos tipos de cristianos y de piedad

En la parâbola del fariseo y publicano, que se lee en el domingo décimo de Pentecostés, aparecen dos tipos de cristianos : el soberbio y el humilde. Y dos tipos distintos de piedad : la orgullosa y la humilde. La primera, falsa ; la segunda, verdadera. Segûn este sentido individual, no hay dificultad en admitir una relaciôn de la epistola con el evangelio, ya que en aquélla se présenta como el fundamento de la humildad, que el evangelio recomienda.

En efecto, segûn San Pablo en el pasaje epistolar de hoy, todo en nosotros lo obra el Espiritu, que derrama sus dones en diferente calidad y medida sobre cuantos formamos el Cuerpo mistico de Cristo, hasta el hecho de que «nadie puede decir Sefior Jesûs si no es en el Espiritu».

C) *Las oraciones*

Perfumadas de humildad van las très oraciones, a cuâl mâs beUa. Particular interés tiene la colecta, en la que nos acogemos a la misericordia del Sefior. Si se tiene présente que el fundamento de la misericordia es la miseria, fâcilmente se comprenderâ que sôlo un corazôn humilde puede decir con verdad la oraciôn colecta de hoy.

Los cantos mâs bien reflejan la confianza en el Sefior, que, si bien es distinto de la humildad, ha de ir inseparablemente unido con ella.

judio y el gentil

Dom Gueranguer aplica la parâbola a dos tipos de pueblos : el judio y el gentil. Es muy corricnte en Dom Gueranguer esta tendenda. Haciendo el comentario de este domingo, dice que pocos textos evangélicos tan. propios como éste para colocarlo después del de la caida de Jerusalén, que se leia en el pasado domingo, porque el origen remoto de tal ruina hay que buscarle en la soberbia del pueblo judio. La explicaciôn de Dom Gueranguer la fundamenta en un texto de Beda el Venerable : «El fariseo es el pueblo judio, que se gloria de sus méritas y del cumplimiento de la ley. El publicano es el gentil, que permanece lejos de Dios Uorando sus pecados. El orgu-Uo de uno hace que se aparté abatido ; el otro, levantado por sus gemidos, se merece una alabanza. De estos dos pueblos, como de todo humilde y todo soberbio, está escrito en otro lugar : "El engreimieuto del corazôn precede a la ruina, y la humillaciôn del hombre, a su elevaciôn en la gloria"».

Quizâs esta interpretaciôn sea menos prâctica. Puede, no obstante, dar pie para presentar en la historia de dos pueblos, el judio y el gentil, la realizaciôn de las palabras con que el Sefior cierra la parâbola del fariseo y el publicano : *El que se ensalza serâ hutnillado y el que se humilia serâ ensalzado.*

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

a) Ocasiôn y argumento

1. La consulta de los cristianos de Corinto

Entre las consultas propuestas a San Pablo por los cristianos de Corinto figuraba una sobre la importancia de los carismas y sus relaciones mutuas. Se desprende muy claramente de los escritos pauliuos que en Corinto abundaban estas manifestaciones sobrenaturales de la primitiva Iglesia, pero que muchos de los que las disfrutaban se engreian côn sus poderes milagrosos y menospreciaban no sôlo a quienes no los tenian, sino a los que disfrutaban otros dones del Espiritu Santo que ellos suponîan inferiores. Entre todos ellos, los cristianos primerizos se entusiasmaban con el don de lenguas, que era precisamente el menos ûtil de todos. Es dificil explicar en qué consistian los carismas, y todo cuanto se escribe no suele pasar de hipôtesis. Jesucristo, al subir al cielo, anunciô a los suyos que expulsarian demonios, hablarian lenguas nuevas y convertirian en inofensivos los venenos, promesas que comenzaron a realizarse inmediatamente después, apenas hubo descendido el Espiritu Santo sobre los apôstoles. Antes de que comenzaran su predicaciôn, ya que ésta no se describe hasta el capitulo 2, versiculo 14, de los Hechos de los

Apôstoles, éstos cantaban la gloria de Dios en varias lenguas (Act. 2,ni. Cosa parecida les ocurria a los deles de Samaria (Act. 8,6), de Cesarea (ibid., 10,46), a los ancianos de Efeso (ibid., 19,6), etc.

2. Son veinte los carismas

Sobre los carismas, y aparté de nuestros textos, que no constituyen una verdadera clasificaciôn, como veremos luego, existen cuatro listas: una que comprende nuevos dones (1 Cor. 12,8-10), otra que comprende ocho (ibid., 12,28-30), otra siete (Rom. 12,6-8), y la ùltima, cinco (Eph. 4,11), con un total de veintinueve. Ahora bien, si se tachan aquellos que figuran repetidos en las cuatro listas, quedan reducidos a unos veinte, diez de los cuales parecen destinados a la instrucciôn de los fieles, seis a aliviar las necesidades corporales y cuatro a gobernar la Iglesia.

3. Definiciôn de carisma

Puesto que San Juan Crisôstomo, tan versado como era en la teologfa paulina, confiesa su ignorancia, no pretendemos nosotros ir mncho mâs alla que el Santo Padre. Contentémonos con reproducer la definiciôn corriente : es un don gratuito, sobrenatural y pasajero, conferido en atenciôn al bien comûn para la edificaciôn del Cuerpo mîstico de la Iglesia.

r.° *Gratuito*

No como la gracia, sino en cuanto que es del todo independiente del mérito, aunque se puede pedir y esperar (1 Cor. 14,13). Es completamente gratuito, porque no es necesario para la santificaciôn, razôn por la cual el Espiritu Santo lo da a quien quiere y como quiere (1 Cor. 12,11).

2.0 *Sobrenatural*

No en el sentido de que nos eleve al orden sobrenatural, sino en el de que procede de una operaciôn extraordinaria del Espiritu Santo que supera toda aptitud natural.

3.0 *Pasajero*

Porque no es como la gracia santificante, sino un mero impulso temporal, desaparecido el cual, el mismo que disfruta de los carismas no puede utilizarlos. No se parece, pues, en nada a las virtudes teologales.

4.0 *En atenciôn al bien conitin*

Como establece taxativamente San Pablo (1 Cor. 12,7). Esta es quizâ la diferencia especifica de los carismas, porque, en tanto que las gracias y virtudes se conceden primariamente para el bien de quien las recibe, los carismas, como el poder de hacer milagros, se otorgan en beneficio de la comunidad que los ve. Quien los disfruta puede utilizarlos para su propia santificaciôn, pero no es ése su fin principal. De aqui que su importancia se mida por el bien que reporta a la colectividad, y, por lo mismo, la *glosolalia o* don de lenguas, que era el que mâs maravillaba a los de Corinto, sea el mâs inûtil, puesto que consistia en hablar lenguas que los oyentes no entendian.

San Pablo en nuestros textos tiende a hacernos ver que es una locura pretender enorgullecernos y ser superiores a los demâs basândonos en unos carismas cuyo fin es fomentar el bien comûn y la aridad, a la que llamarâ después reina no sôlo de los carismas, sino de las virtudes, que les son en todo superiores.

b) Los textos

1. Cuando erais gentiles

Parece ser que San Pablo quiere establecer taxativamente la diïerencia entre los fenômenos que se presentaban en los ritos misteriosos de la iniciaciôn gentil y los carismas cristianos. Cuando eran gentiles, también sentian impulsos que los arrastraban hacia sus idolos mudos, que les hacian prorrumpir en gritos y en fenômenos demoniacos. Todo lo que ocurre en la religiôu cristiana tiene que ser :nuy distinto de aquellas sacrilegas extravagancias.

2. Nadie, hablando en el Espiritu de Dios...

Quiere San Pablo establecer un criterio que distinga de una vez el carisma verdadero dei falso. Parece ser que existian, ciertamente, entre los mismos cristianos algunas manifestaciones carismâticas que no se debian al Espiritu Santo, sino al demonio, ya que eran residuos de su antigua formaciôn pagana o intentos satânicos de desvirtuar el cristianismo. Uno de los efectos del poder de discernir los «spiritus consistia precisamente en distinguir esta clase de carismas. qCômo encontrar una regia o criterio positivo para distinguir los verdaderos de los falsos carismas? San Pablo, notémoslo bien, no pretende ofrecernos una piedra de toque ûtil para todos los tiempos y lugares. En cada una de las épocas, perturbadas por discusiones religiosas, ha existido una fôrmula que es el santo y sefia de los ortodoxos : el *homousios* en los tiempos de Arrio, el mérito de las obras en los de Lutero, la gracia suficiente en los de Jansenio. Para San Juan, el dividir o no dividir a Cristo es el *schibboleth* de la ortodoxia, porque todos los herejes de su tiempo o negaban la humanidad de Cristo, o rechazaban su divinidad, o no reconocian entre ambas mâs que una uniôn accidentai. Para San Pablo, todo estriba en la supremacia de Jesucristo. Confesar que Jesûs es el Senor constituye una profesiôn resumida de fe y un compendio del «Credo», porque équivale a confesar que es el Mesias, el Hijo de Dios y Dios» (cf. Prat, *Teologta de San Pablo,* 1.2 c.i a.4 [Paris 1913] 6. ed. t.2 p.113).

Este parece ser el sentido dei versiculo 3 : *Todo el que diga: Jésus sea anatemizado,* esto es, desaparezca, habia en nombre del diablo, y *el que diga que Jesûs es el Senor, habia en nombre del Espiritu.*

3. Hay diversidad de dones

La palabra *diversidad* no significa en griego divisiôn en grupos, sino que, de acuerdo con la otra de *distribuye* dei versiculo 11, indica las distintas y libres dispensaciones del Espiritu Santo.

En los versiculos 4 al 6 se agrupan estas dispensaciones en très clases : unas, Hamadas *dones* y concedidas por el Espiritu Santo ; otras, *ministerios,* conferidas por el Senor, y otras, *operaciones,* con-

feridas por el Padre. No parece que sean distintas clases de dones, por lo cnal estos versiculos no figuran entre las distintas clasificaciones de los carismas, sino mâs bien parece que San Pablo clasifica aqui los mismos fenôraenos, segûn que los apropie a una u otra de las personas de la Santisima Trinidad. Considerados como favores gratuitos, se refieren al Espiritu Santo, Dios, que se comunica a si mismo, en tanto que los ministerios se apropian a Cristo, el Rey y Jefe de la Iglesia, y las operaciones u obras de energia y poder, al Padre, a quien se considera como fuente del ser y de la fuerza.

4. A cada uno se le otorga la manifestaclôn

En este versiculo se supone una idea : que todos estos dones proceden del Espiritu Santo, lo cual es muy compatible con la triple atribuciôn, si se entiende la doctrina trinitaria de las obras *ad extra.* Y otra idea se manifiesta claramente, a saber, *que el Espiritu Santo los otorga para comün utilidad.*

5. Palabra de sabiduria, palabra de...

Tenemos aqui una de las enumeraciones de los distintos dones del Espiritu Santo, recalcando siempre la santidad de su origen para que desaparezca toda clase de celos.

1.° *Palabras de sabiduria y palabras de ciencia*

Por ser palabras, se entiende que San Pablo se refiere aqui a la predicaciôn, en tanto que la sabiduria parece referirse a la explicaciôn de las mâs hondas verdades sobre los planes de Dios, mientras que la ciencia se concreta a los métodos prâcticos de ensefiar los puntos mâs fâciles (cf. 28,29). Y es de notât que^Zu *palabra de sabiduria* es conectada directamente con el Espiritu Santo, puesto que se dice le es dada por el Espiritu la palabra de sabiduria, mientras que en la de ciencia se insiste entre la conexiôn de las dotes, disposiciones y estados humanos con la inspiraciôn de la tercera persona : *Palabra de ciencia segûn el mismo Espiritu.*

2.° *La /e en el mismo Espiritu*

Debe referirse a aquella fe maravillosa capaz de transportât las montanas y que de una u otra forma debe manifestarse su robustez.

3.0 *El don de curaclones*

Es fâcil de entender, asi como el de obrar milagros que no fuesen pretisamente los de curar enfermos.

4.0 *La profecla.*

No consistia en adivinar el futuro, sino en cierta unciôn y fuerza de la palabra para convencer, *edificar, exhortar y consolar* (1 Cor. 14,3).

5.® *La discreciôn de espiritus*

Es una especie de sabor espiritual quz hacia distinguir fâcilmente la verdadera doctrina y los carismas genuinos.

6.° *El don de lenguas y la interpretaciôn de lenguas*

Se completaban mutuamente. El que ténia don de lenguas solia prorrumpir en orationes y alabanzas entusiâsticas de Dios, proferidas, segûn muchos autores, en estado de trance y en lenguas des-

eonocidas totalniente por él y generalmente por los oyentes, lo cual exigfa que hubiera otro que tuviese el don de interpretarlas. Ya sabeuios que San Pablo no era muy amigo de este don, del cual decia que, si no se sujetaba a cierto método, podia convertir las reuniones Je los cristianos en una casa de locos.

6. Todas estas cosas las obra el ùnico y mismo Espiritu

Esto es precisamente lo que intenta inculcar San Pablo : que el origen de todos estos dones es el Espiritu Santo, por lo cual todos son igualmente dignos, y que, además, el Espiritu Santo los distribuye segûn quiere. De donde se deduce que no hay lugar a engreimiento alguno, puesto que no se deben al mérito propio, y todos deben emplearse en modificar el Cuerpo de Cristo, de quien somos 'miembros; doctrina sobre la que se extiende en los versiculos siguientes, desde el 12 hasta el 31, que termina el capitulo para dar lugar al siguiente, en el que hace ver que ninguno de estos dones sirve para nada si no se posee a la que es reina de las virtudes, la caridad.

c) Apucaciones

El centro del pensamiento paulino consiste en el espiritu de servicio y ausencia de todo egoismo de los hermanos entre si y de todos en beneficio de la Iglesia.

En nuestros tiempos han desaparecido los carismas, pero ciertamente que no todos disfrutamos de las mismas gracias naturales 0 sobrenaturales. Una obligaciôn negativa, la de no creernos superiores *a* los demâs ; otra positiva y muy cristiana, la de reunirnos todos al servicio del Cuerpo de Cristo y de nuestros hermanos.

Para nuestra propia confusiôn, debemos observar y maravillarnos de cômo en los mismos albores de la Iglesia, ya los cristianos, con una especie de nueva simonia, utilizaban los dones del Espiritu Santo para engreirse y medrar, por lo menos en el aprecio ajeno. Exagerado es San Jerônimo, pero mucho tienen de verdad sus quejas contra las autoridades de aquella Iglesia que acaba de salir de las catacumbas y de lavarse con la sangre de los mârtires. Asombra y contrista ver a los obispos arrianos codeândose con los que aûn conservaban en su cuerpo las cicatrices del martirio. <iCômo pudo oscurecerse en tan poco tiempo lo mejor de los colores ? Pues siempre por la misma causa, porque los dones naturales, sobrenaturales o jerârquicos del Espiritu Santo no son empleados por el hombre sôlo y exclusivamente en beneficio del prôjimo y para la edificaciôn del Cuerpo del Senor.

Los tiempos han variado, la Iglesia carece de riquezas y en muchos lugares de honores. Esta situaciôn, que parece triste, es, sin embargo, harto beneficiosa ; pero, aun en medio de ella, la autoridad espiritual que nos confiere la jerarquia eclesiâstica brinda ocasiôn a nuestro amor propio para que nos haga creernos superiores. Refugiémonos en San Pablo.

También el seglar tiene sus dones, también forma parte del Cue* po de Cristo, también debe aplicarse la doctrina paulina. Léanla con especial atenciôn los que han sido llamados a formar la Acciôn Catôlica.

B) Evangelio

a) OCASIÔN Y ARGUMENTO

En ocasiones, el comentario se hace dificil por lo homio d<* lns textos y alguna que otra vez por su oscnridad. Todo lo contrario nos ocurre en esta ocasiôn, en que la parâbola es tau perspicua y tan dramâticamente delineada por el Sefior, que casi no requiere comentario alguno.

Comencemos preguntândonos cuâl es el objeto que se propuso Jesûs al exponerla. Lo que pudiera ser anteparâbola : *Dijo también esta parabola a algunos que conjiaban mucho en si mismos, teniéndose por justos, y despreciaban a los demâs,* parece indicer que el Sefior pretendia resaltar la virtud contraria a este defecto farisaico. Sin embargo, la interpretaciôn corriente suele ver el deseo de exigir la humildad en la oraciôn. La misma interpretaciôn nos ha dado San Lucas, ya que es muy posible que la parâbola no fuese proaunciada a continuaciôn de la del juez inicuo, puesto que en ésta se habla a los apôstoles y la que hemos de comentar hoy va dirigida a los fariseos. San Lucas, sin embargo, las une, y, sea que lo hiciera por la identidad de argumento, sea porque figuraran ya umdas en las primeras catequesis, ello indica que el evangelista o los primeros predicadores la ntilizaban para exponer las condiciones de la oraciôn. Si en realidad Cristo las pronunciô en una misma ocasïôn, pues el hecho de haber dirigido cada una a diverso pùblico no supone necesariamente que ambos auditorios no estuviesen juntos oyéndolas, entonces tendriamos que decir que es el mismo Senor quien interpretô asi su propia parâbola. Sea de ello lo que fuere, todos estos sentidos pueden recogerse.

b) La parâbola

1. El pecado farisaico

El pecado farisaico, ya lo hemos dicho (cf. *La palabra de Cristo,* dominica 7.* después de Pentecostés, Apuntes exegético-morales), consistia sobre todo en una supervanidad y valorizaciôn de sus propias virtudes, que los hacia considerarse superiores y separados de todos los demâs. A titulo de curiosidad vamos a copiar unas palabras que el Talmud pone en labios de un rabino. «Decîa R. Jeremias, llamado Simôn, hijo de Jochai : Yo puedo compenser los pecados de todo el mundo desde el dia que naci hasta hoy, y si mi hijo Eleazar muriera, podria librar a todos los hombres que existiéran en el mundo desde que fué creado hasta hoy. Y si estuviera con nosotros Jotân, hijo de Uzias, podriamos hacerlo de todos los oecados desde la creaciôn dei mundo hasta su final... Veia los hijos del banqueté divino y eran pocos. Si fuesen mil, mi hijo y yo nos contariamos entre ellos ; si fuesen sôlo dos, seriamos mi hijo v yo» (cf. *Suça,* fol. 452). Este modesto Simeôn Jochai escribiô el libro llamado *Sohar.*

A estos taies les dirige el Senor la siguiente parâbola.

2. Subleron al templo a orar

El vocablo *subieron* es uno de tantos datos topogrâficos del evangelio que exige la costumbre de visitor los lugares que se describen. Se dice subir porque, si exceptuamos la parte norte de Jerusalén, desde cualquiera otra habîa que subir para liegar al templo, que ademâs estaba colocado en la montana santa de Siôn, por lo cual llevaba siempre unida la idea de la ascensiôn.

3. Un fariseo y un publicano

Los publicanos eran judios mal vistos por dos motivos.

ſ. El primero, por ser recaudadores dei fisco romano, por lo cual representabân el poder extranjero, y sabido es que incluso se discutia entre los israelitas si era o no licito pagar el tributo al César. Sobre ellos se volcaba no sôlo el odio que inspira el enemigo, sino el mucho mâs encarnizado de que es objeto el «colaboracionista».

2.0 El segundo motivo se debia a su poca moralidad, ocasionada, si, por el cargo, que siempre se presta a ello, pero también por el sistema de arreudamientos, usado muy frecuentemente por los romanos, y la libertad que tenîan los recaudadores para imponer los tributos segùn lo que debiera haber sido su leal entender y saber, y que en mâchas ocasiones no era tan leal.

4. La oraciôn del fariseo

La oraciôn del fariseo es tipica. Por el Sefior, en el sermôn de .a Montafia, sabemos que solian buscar los primeros lugares en las sinagogas y orar de modo que llamase la atenciôn. Nuestro fariseo hace lo mismo. *En pie,* puesto que tal solia ser el modo judio *Oraba en voz alla,* que también es costumbre oriental, y *para si.* La frase *para si* no es de fâcil traducciôn en castellano, y viene a significar que oraba a su modo.

Su oraciôn es una mezcla nauseabunda de orgullo, complacenda propia y desprecio hacia los demâs. Da gracias a Dios, pero no de que le haya hecho bueno, sino de que él lo sea, y en su modo de orar se ve que tienen mucha razôn los Santos Padres cuando le acusan de apropiarse su justicia en vez de atribuirla a Dios. Da gracias de que *no es como los demâs hombres, y* esta oraciôn presuntuosa es francamente calumniosa para los demâs. También hemos dicho que los fariseos llamaban chombres de la tierra» a quienes no pertenecian a su secta, y los juzgaban manchados con toda clase de iniquidades. Notemos, sin embargo, que la justicia del fariseo no era puramente exterior, puesto que, si sus palabras son ciertas, él no robaba, no era injusto, etc. ; pero, en cambio, tenia el gravisimo pecado del menosprecio ajeno : *No soy como este publicano.* En cuanto al cumplimiento de los preceptos, era mâs que observante, porque, si el Levitico (16,29) manda ayunar un solo dia, é! lo hacia dos veces en semana, y si ordenaba pagar los diezmos de las cosechas y ganados, él, en cambio, lo hacia de todo cuanto adquiria (la palabra griega χτώρ.01 debe traducirse por *adquirir y* no por *poseer).*

No le pide nada a Dios ; no hace mâs que dar gracias, y de modo que todo el mundo le oiga, por las virtudes que le adornan.

5. La oraciôn dei publicano

El publicano, en cambio, se *quedô alla lejos y no se atrevia a levaniar los ojos* (v.13). Esta frase es una antitesis de la postnra y lugar escogidos por el fariseo. Uno y otro de pie, mas el uno delente de todos y mirando hacia el cielo, y el otro encorvado, dirigiendo su vista al snelo y dândose golpes de pecho, mientras decia : *jOh Dios], sé propkio a mi, pecador* (v.13). Parécenos ver entrât a esta pareja codeândose al llegar al patio de los israelitas, y mientras el uno se qneda en un rincôn, el otro, tras lanzarle una mirada despectiva, atraviesa el patio hasta colocarse en lugar visible y levante los brozos al cielo.

1.° «El fariseo estaba en pie, soberbio.

a) Seguro y confiado en sus méritos, como exigiendo el juicio de Dios.

b) Estaba en pie, el primero entre los primeros, cerca del altar.

c) Estaba con su cabeza y rostro dirigidos y fijos en el cielo, como si éste se le debiere.

2.® El publicano, en cambio, estaba...

a) Temblando, temiendo y confesando sus pecados.

b) De lejos, a saber, seperado del altar y el ultimo entre los ûltimos.

c) Con el rostro hacia la tierra, sin atreverse a mirar al cielo, mostrando su temor y penitencia por el mismo lugar y postnra» (cf. Cornelio a Lapide).

7. El resultado

{Cuâl fué el resultado? «La humildad llevô a un ladrôn al cielo antes que a los apôstoles. Pues si la humildad unida a los delitos es capaz de tanto, 4qué no podria si se nniera a la justicia? Y si la soberbia es capaz de estropear a la justicia, <qué no conseguirâ si se alia con el pecado?» (Cornelio a Lapide). Esto es lo que ocurriô alli. El publicano bajô a su casa con mâs justicia, esto es, con mayor santidad que la del fariseo, porque *el que se ensalza serâ hutnillado y el que se humilia serâ ensalzado* (v.14). Pensamiento con el que termina el Senor la parâbola, y que va impregnado por el aroma de las ocho bienaventuranzas.

c) Aplicaciones

Siendo la parâbola tan sencilla como ya hemos dicho, nos remitimos para su explication a los textos que figuran en esta dominica y a los otros muchos que hemos recogido sobre la humildad, especialmente en la dominica 3.* de Adviento. Por lo tanto, cifiâmonos a exponer algunas ideas.

1. La humildad

La humildad se basa en un primer principio : todo cuanto tengo de bueno procede de la gracia de Dios. De este principio se deducen numerosas consecnencias :

r.° Nada es mio.

2.° Como Dios es la Verdad y ama la verdad, le agrada que yo reconozca que todo es euyo y le repele lo contrario.

3.0 Si todo lo recibo de Dios, todo debo pedîrselo a El.

4.0 El compararse con los otros, atribuyéndolo a méritos .propios, es una necedad que puede irritar a Dios, libre distribuidor de laa gracias.

2. La humildad en la oraciôn

De todo esto se deduce claramente la necesidad que tenemos de pedir a Dios que nos conserve los dones que hemos recibido. En la epistola de hoy se nos dice que las tentaciones no superan nuestras fuerzas ; pero entendamos que no superan nuestras fuerzas sobrenaturales, esto es, robustecidas por la gracia, y esta gracia hemos de pedirsela al ûnico que puede darla. Ahora bien, £no es lôgico que quien pida, pida humildemente ? Y si sabemos que, ademâs, el que pide de suyo tiende al mal y a ofender al mismo generoso Senor a quien se dirige, £no debe pedir con mâs humildad todavia?

Ejemplo de oraciôn es la dei publicano, humilde en el exterior y en el interior, contrita y Hena a su vez de confianza, pues no pe-"diria tan humilde si no estuviera seguro del perdôn.

Siempre han existido fariseos, y aun podriamos decir : ^No tenemos en nuestro interior algo de farisefsmo y nos creemos muy dueâos de nuestras propias obras, sin cuidarnos de pedir gracia para seguir adelante?

3. Los juicios humanos

Si con los datos del evangelio hubiéramos tenido que elegir nosotros al primer Papa, hubiéramos encontrado a un apôstol necio, al otro iracundo ; a San Pedro, desde luego, impetuoso y voluble. Quién sabe si, de no describirse en el evangelio la traiciôn de Judas y decirsenos que era ladrôn, no hubiésemos creido ser la ûnica figura prudente del Evangelio la de aquel hombre, administrador y callado, que no habla mâs que una vez y para hacer un comentario que nos parece sensato : £A qué malgastar tanto dinero en perfumes para ungir al Maestro como si fuese un romano muelle? Asi son los juicios del mundo. |Qué distintos fueron los de Dios, que lee los corazones !

Si hubiéramos visto entrât en el templo al que no cometia ninguna injusticia, tan celoso de los mandamientos de la ley, y al publicano llevando todavia en sus manos el tinte vergonzoso que habia dejado en ellas el manejo de la moneda imperial, hacia cuâl de los dos nos hubiéramos inclinado ? Ya sabemos hacia cuâl se inclinô el fariseo y hacia cüâl se inclinô Dios.

SECCION

SAN JUAN CRISOSTOMO

Humildad y caridad

Escogemos diversos Ingares sobre los pensamientos que pueden desarroïiarse a proposito de esta parâbola (cf. *Hom* 3 *al pueblo antioqueno:* PG 27,51-54).

A) Ayuno, caridad y detracciôn

En la Cnaresma predicada por San Juan Crisôstomo, en la que explano las llamadas *Hotnilfas de las esïatuas,* habla del ayuno y dé las condiciones que debe reunir para ser provechoso. Debiera haber oido el sermôn el fariseo del Evangelio.

a) El ayuno, demostrado en las obras

"Asi, pues, para que no perdamos en medio de nuestro ayuno el premio debido al mismo, aprendamos cômo debemos llevar a cabo este asunto. Porque también ayunô el fariseo, pero después de su ayuno volviô vacio y sin fruto alguno. No ayunô el publicano y, sin embargo, adelantô en todo ai fariseo, para ensenarnos que el ayuno es por completo inûtil si no va acompanado de todo lo demâs".

Ayunaron los ninivitas y se salvaron, ayunaron los judios y se condenaron. Digo todo esto "no para que despreciemos el ayuno, sino para que lo honremos, puesto que su principal honor no consiste en privarse de comida, sino en huir de los pecados, de forma que quien definiere al ayuno como sola abstinenda de manjares, séria quien lo vituperaria mâs gravemente".

"îAyunas? Demuéstramelo con tus obras. iCon qué obras, diras? Pues, si ves a un pobre, compadécete de él; si a un enemigo, reconciliate; si a un amigo que merece alabanzas, mirale sin envidia; si a una mujer hermosa, pasa de largo. Que no ayune sôlo tu estômago, sino tus ojos, tus oïdos, tus pies, tus manos y todos los sentidos de tu cuerpo. Ayunen las manos, limpias de toda rapina y avaricia; ayunen los pies, sujetando los pasos que pudieran encaminarte a espectâculos ilicitos; ayunen los ojos, aprendiendo a mortificar las mae herniosas miradas y a no fijarte curiosamente en la belleza ajena. La mirada es el alimento de los ojos y, si fuera ilegitima, esta prohibida, dafiaria al ayuno, acabaria con la salud del alma; si es legitima, se permite y adorna al ayuno".

b) Caridad con nuestros hermanos

"Ayunen también los labios, privândonos de palabras torpes y ofensivas. i De qué nos servira privarnos de aves o de peces, si mordiéramos o devorâramos a nuestros hermanos? El que murmura come las carnes dei hermano, muerde la carne de su prôjimo. *Si mutuamente os mordéis y devorâiSy mirad que acdbaréis por consumiros unos a otros* (Gai. 5,15). No has clavado tus dientes en la carne, pero si tu maledicenda en el alma. Con tus perversas sospechas si que le has herido, si que le has colmado de males, a ella, a ti y a otros muchos, porque hiciste que fuese peor el que oïa calumniar al prôjimo, y si era pecador ha empeorado participando de tu delito, y si era justo se ha ensoberbecido e hinchado al oir los pecados ajenos, comenzando a sentir alto de si mismo. Ademâs has perjudicado a la comunidad de la Iglesia, porque los que te oyen no sôlo acusarân al pecador, sino que pensarân oprobiosamente de todos los cristianos, y no oirâs nunca que los infieles digan: "Aquél es un fornicador o disoluto", sino que os calumniarân a todos. Te hiciste blasfemo de la gloria de Dios, porque asi como su nombre santo es glorificado cuando vivimos laudablemente, asi es blasfemado e injuriado cuando pecamos. En cuarto lugar, avergonzaste al que te oïa, y si en lugar de esto lo convertiste en incapaz de avergonzarse, lo trocaste en enemigo hostil. Quinto: Te hiciste tu mismo reo de pena y de castigo, dedicândote a entretejer asuntos que no te importaban nada".

c) La detracciôn

"Y no me digas que la detracciôn consiste en decir algo falso y que no existe si las cosas no son ciertas, porque el hablar mal, aunque füere con verdad, es criminoso, puesto que el fariseo maldice con razôn dei publicano y, sin embargo, nada le reprocha. ^Acaso el publicano no era publicano y pecador? Cierto que lo era, pero por haberlo vituperado, el fariseo se marchô perdiendo todo su mérito.

Derrama tu caridad sobre el pecador, persuâdele de que procuras su bien y te cuidas de él, de que no quieres avergonzarle, sino que le avisas a él mismo de su pecado. Abrâzale los pies, bésalo, no te sonrojes si quieres curarle".

Esto es lo que hacen los médicos hasta que convencen a sus enfermos a fuerza de habilidad para que tomen las medicinas.

"Hâblales y diles: Preocupémonos de nuestras cosas y de cômo hemos de dar cuenta de nuestros pecados. Dediquémonos a investigar cuidadosamente nuestra vida. 4 Qué excusa encontraremos, ni qué perdôn, si no recordamos siquiera nuestros pecados y, en cambio, nos entretenemos en curiosear los ajenos? Del mismo modo que es cosa indecorosa meter la cabeza en casa ajena cuando se pasa ante ella y dedicarnos a mirar su interior, asï también es seüal extrema de poca education investigar la vida de los demâs. Y lo mâs ridiculo es que los que suelen hacerlo descuidando precisamente sus asuntos, cuando llegan a hablar algo secreto ruegan y adjuran al que les oye que no se lo digan a nadie, con lo que ellos mismos declaran que han cometido algo digno de reprensiôn. En efecto, si le ruegas a él que no lo diga a nadie, mucho mejor seria que no lo dijeras tù primero. Ténias a tu pensamiento en lugar seguro y, cuando lo entregaste, entonces te preocupas de él".

B) Acciôn de gracias humilde

a) El olvido SANTO DE LAS BUENAS OBRAS

"No nos envanezcamos, sino, por el contrario, llamémonos inutiles para conseguir ser ùtiles. Pues, si te dices laudable, te inutilizarâs aunque realmente merezcas alabanzas. Si te Hamas inûtil, seras ûtil aunque merezcas ser censurado. Por eso nos es muy necesario olvidarnos de nuestras buenas obras. ^Como podré olvidarme de lo que sé? 4 Qué es lo que dices? Cuando ofendes a Dios asiduamente, vives tranquilo y ries, sin considerar tu pecado y echândolo todo al olvido, 4 y no puedes olvidar tus buenas obras? Aun cuando entonces era necesario un gran temor, pecando a diario ni siquiera lo conservâmes en el pensamiento, y, en cambio, si damos una pequeûisima limosna a un pobre lo estamos recordando siempre, lo cual es una gran necedad y un gran perjuicio para el que lo hace. Lo mejor para conservar seguras nuestras buenas obras es olvidarnos de ellas. Cuando paseamos por las plazas ostentando nuestros vestidos y al-

hajas, despertamos a los rateros, y, por el contrario, las conservâmes muy seguras si las guardamos ocultas en casa. Pues del mismo modo, si nos dedicamos a revolver frecuentemente en la memoria nuestras buenas acciones, despertamos la ira de Dios, armamos al enemigo y le invitamos a que nos robe; pero si nadie las supiera, excepto aquel que es el unico que nos interesa que las sepa, estarian guardadas en higar seguro.

No las recuerdes, pues, demasiado, no sea que alguien te las robe, como le ocurriô al fariseo, que las llevaba siempre en los labios y por eso el demonio se las quitô, aun cuando al recordarias lo hiciera dando gracias y refiriéndolas a Dios. No le bastô esto, porque no es verdadera acciôn de gracias vituperar a los demas, buscar la gloria propia y despreciar a los pecadores".

b) Da gracias confesando tus PECADOS

"Si das gracias a Dios, bâstate con ello y no se lo digas a los hombres ni juzgues del prôjimo, porque eso no es dar gracias. Si quieres aprender a dar gracias, oye a aquellos très jôvenes que decian: *Porque hemos pecado y cometido iniquidad, apartândonos de ti, con juicio justo has traido todos estos males* (Dan. 3,29.28). Confesar los propios pecados, eso es dar gracias a Dios, y el que se declara Ueno de muchos de eUos y no rechaza sufrir los castigos, ése es el que mejor se lo agradece.

Cuidemos de no alabarnos absolutamente nada, porque eso nos hace odiosos y exécrables a los ojos de Dios y de los hombres. Por lo tanto, cuanto mayores sean las cosas que hagamos, tanto menos hablemos de nosotros, y asi conseguiremos gran gloria ante los hombres y ante Dios, y gran premio también. No pidas, pues, el premio para recibirlo. Confiesa que has conseguido tu salvaciôn por su gracia, para que asi El se confiese deudor tuyo, y no solo por tus obras buenas, sino por tu aima agradecida. Cuando obramos bien, Dios es deudor nuestro solo por nuestras obras; cuando no pensamos haber hecho nada bueno, entonces es deudor no tanto por nuestras obras cuanto por nuestros afectos, hasta el punto de que éstos se equiparan con aquéUas. Pero, si estos afectos faltan, las obras no aparecerân grandes. Tal nos ocurre hasta a nosotros mismos con nuestros siervos, a los cuales apreciamos tanto mâs, cuanto que, obrando bien, no piensan haber hecho nada que valga la pena" (cf. *In Matthaeum,* hom.3,5: PG 31,68 ss.).

C) La humildad y el perdôn de los pecados

San Juan Crisôstomo expone cinco modos de conseguir el perdôn de los pecados.

a) El primer modo es confesarlos

"Eres pecador, no decaiga tu ânimo, entra y busca la penitencia. Pecaste; dile a Dios: He pecado. iTanto trabajo te cuesta? ;Tantas vueltas hay que dar? iSupone algùn cansancio? ;Tan dificil es proferir esta palabra: He pecado? Aun cuando tû no te confieses pecador, idejaria el demonio de acusarte de ello? Preocûpate tû de quitarie eu cargo, que no es otro sino el de acusar. iPor qué, pues, no te adelantas a él, confiesas tus pecados y purgas tu delito, sabiendo que tienes encima de ti una clase tal de enemigo y de acusador? ^Has pecado? Pues entra en la Iglesia y dile a Dios: Pequé. No te pide ninguna otra cosa. La Sagrada Escritura dice: *Habia tû para justificarte* (Is. 43,26). Di tus pecados para borrar tus pecados". Me •diras que Caïn confesô su pecado y no fué perdonado. Si, lo confesô, pero excusândose e incluso creyendo que no se podria perdonar después de que fué argüido de él (cf. *De paenitentia:* PG 27,283).

b) El segundo, las lâgrimas

El segundo medio consiste en las lâgrimas, como las llorô Acab el impio, como las lloraron los ninivitas (cf. ibid., 3,287).

c) El tercero, la humildad

"Aqui tienes ahora el tercer camino de penitencia..., la humildad. Sé humilde y romperâs la cadena de los pecados. La Escritura te lo demuestra con la lecciôn aquella dei publicano y del fariseo. Subian, dice, al templo de Jerusalén para orar un fariseo y un publicano, y el fariseo comenzô a enumerar sus virtudes. No soy, decia, un pecador como todo el mundo ni como ese publicano. jOh aima infiel y desgraciada! Ya has condenado a todo el mundo y todavia afliges a ese prôjimo tuyo. ;No te ha bastado todo el mundo, que aun quieres condenar al publicano? Vituperas a todos y no perdonas ni a uno siquiera. Yo no soy como todo el mundo ni como ese publicano, porque ayuno dos veces en semana, pago los diezmos sobre lo que poseo, doy a los pobres. Palabras de arrogancia son las que pronuncias. Hombre infiel, ya que has condenado al orbe entero, 2, por qué afliges también a ese tu prôjimo y publicano?

*i*Qué hace el publicano? Pues, oyendo todo aquello, no contesté: '7Y tu quién eres para echârmelo así en cara? ;Por donde conoces mi vida? No has hablado conmigo, no has vivido conmigo, no has pasado tu vida conmigo, pues ;por qué te ensoberbeces? 6Quién demuestra y atestigua tus buenas obras?"... Nada de esto dijo, sino que inclinaba su cabeza a tierra adorando al Sefior y diciendo: Sème propicio a mi, que soy un pecador, y precisamente porque oraba con humildad fué justificado. El fariseo bajô dei templo después de haber perdido su justicia, y el publicano después de haberla conseguido, y así las palabras pudieron mâs que las obras, porque el uno perdié la justicia de sus obras, y el otro, con las palabras de su humildad, la adquiriô. Y eso que ni aun siquiera podemos decir que fué humilde, puesto que la humildad consiste en rebajarse siendo grande, y lo que hizo el publicano no fué obra de humildad, sino de verdad, puesto que sus palabras eran ciertas, ya que él era un pecador".

d) La humildad de Pablo

"iQuieres saber côno es el humilde? Mira a Pablo, que lo era de verdad; a Pablo, doctor del orbe de la tierra, orador espiritual, vaso de elección, puerto tranquilo, torre inconcusa, de cuerpo desmedrado, pero que rodeô la tierra como si tuviera alas. Mira qué humilde y modestamente sentia de si mismo, necio y filésofo, necesitado y rico. A ése si que podemos llamarle humilde, a ese que, después de haber llevado a cabo innumerables trabajos y arrancado al demonio miles de trofeos, predicaba y decia: *La gracia que me confiriô no ha sido estéril, antes he trabajado mâs que todos.* Ese que padecié prisiones, heridas y azotes; que compré el mundo entero con sus cârceles, que fué llamado con una voz celestial, ése si que era humilde, cuando exclamaba: *Soy el menor de los apôstoles y no soy digno de ser llamado apôstol* (1 Cor. 15,9). ^Ves la grandeza de la humildad? iVes qué humildemente sentia San Pablo de si mismo cuando se llamaba el mâs pequeno de todos? La humildad consiste en rebajarse a todos y llamarse el mâs pequefio. Piensa quién era el que decia aquellas palabras: Pablo, ciudadano del cielo, columna de la Iglesia, ângel terrestre y hombre celestial.

Pero no nos separemos demasiado de nuestro argumento. El fin de nuestro discurso era demostraros que en la humildad consiste el tercer medio de penitencia, que el publicano

no se rebajô mâs de lo justo, sino que confesô la verdad al manifestar sus pecados, y que consiguiô adquirir la justicia no cuando contaba sus dineros ni recorria a pie los caminos..., sino con las obras de humildad, que le merecieron el reino de los cielos" (ibid., 4-5,289).

D) Orar con humildad

"Para atraer a Dios basta lo siguiente: tristeza, lâgrimas, gemidos, apartarse de los malos y temer y horrorizarse ante la sentencia. En otro lugar dice: *Tu, en la angustia, me salvas* (Ps. 4,1). Dios nos escucha: primero, porque somos dignos de recibir; segundo, porque oramos segûn El lo manda; tercero, porque oramos asiduamente; cuarto, porque no pedimos nada de lo que se refiere a esta vida; quinto, porque pedimos lo que es ûtil... Mirad cuântos son oîdos en esta forma: Cornelio, por su vida (Act. 10,4); la sirofenisa, por su constancia (Mt. 15,28); Salomon, porque no pidiô ni dinero ni la vida de sus enemigos (3 Reg. 3,11), y el publicano, por su humildad.

Lo mismo que muchos son oîdos por esto, también hay otros que, aun siendo justos, no reciben lo que piden. îQuién mâs justo que Pablo? Y, sin embargo, porque pidiô lo que no era ûtil, no fué oido. Le bastaba la gracia de Dios, como se le contestô (2 Cor. 12,8-9).

II. SAN AGUSTIN

En torno a la parâbola

A) La parâbola

a) Exposiciôn

1. Diferencia entre el fariseo y el publicano

"Busca en sus palabras qué es lo que pide a Dios, y no lo encontrarâs. Subiô a orar y no quiso rogar a Dios, sino alabarse a si mismo. Pobre cosa es alabarse en vez de rogar a Dios, y le afiade todavia el menosprecio al que oraba. Un publicano estaba lejos y, sin embargo, se habia acercado a Dios. Su conciencia le movia, su piedad le despertaba; el publicano estaba lejos, pero Dios le miraba muy de cerca. Alto es Dios y mira a los humildes. Muy de lejos conoce a

los soberbios como aquel fariseo. *Desde lejos conoce a los altivos* (Ps. 137,6), pero no los reconoce. Oye todavia la humildad dei publicano: es poco colocarse lejos. *Y no levantaba los ojos al cielo;* para ser mirado no miraba. No se atrevia a mirar hacia arriba; le oprimia la conciencia, la esperanza le animaba. Oye todavia: *Golpeaba su pecho.* El mismo se castiga, y por eso Dios le perdonaba. Golpeaba su pecho y decia: *Seûor, compadécete de mi, que soy un pecador.* Ahi tienes cômo pide. 4 Serâ maravilla que Dios le reconozca, cuando él mismo se conoce?"

?. La sentencia del Sefior

"Habéis visto ya la diversidad existente entre el fariseo y el publicano, escuchad ahora la sentencia. Habéis oido al soberbio acusador y al reo humilde; oid ahora al juez: *En verdad, en verdad,* dice la Verdad, dice el Juez, *en verdad, en verdad que el publicano volviô a su casa justificado, mas no el otro.* Senor, explicame la causa. Veo cômo un publicano baja dei templo justificado y no asi el fariseo, y te preguntô por qué. Oyeme: *Porque el que se ensalza sera humiUado y el que se humilia serâ ensalzado.* Ya bas oido la sentencia, precâvete de la mala causa. Te lo diré de otra forma: Has oido la sentencia, precâvete de la soberbia".

3. El error de los pelagianos

"Vean, .pues, y oigan esos impiamente gârrulos que presumen de sus fuerzas y dicen: Dios me hizo hombre, pero yo soy el que me hago justo. jOh malicia mâs detestable que la del fariseo! Aquel fariseo ciertamente se llamaba justo, pero, sin embargo, daba de ello gracias a Dios..., y, no obstante, fué reprendido por soberbio, no por dar gracias a Dios, sino porque creia que no necesitaba se le afiadiese nada al que ya ténia. *Te doy gracias,* decia, *porque no soy como los demâs hombres, que son unos injustos.* Luego tû eres justo, luego no pides ya nada, luego estas lleno, luego no es una tentaciôn la vida humana sobre la tierra, luego abundas, luego ya no necesitas decir: *Perdônanos nuestras deudas.* 4 Qué hacen, pues, esos que niegan impiamente las gracias si ven que se reprende incluso al que da gracias con soberbia?" (cf. *Serm.* 115,2: BAC, *Obras completas de San Agustin* t.7 p.509).

4
il·

t

b) Tres actos de humildad

1. La actitud del hombre soberbio

"En *tanto que se cava el impio la fosa* (Ps. 93,13). ;Quién es este impio? ^Acaso un hombre solo? No. 4 Quién,

pues? Todo el género humano de los pecadores, de los soberbios, puesto que antes habia dicho: *Da a los soberbios su merecido* (ibid., 2). Pecador habia sido el publicano, que, con los ojos derramados en tierra, golpeaba su pecho diciendo: *Apiâdate de mi,* Senor, *que soy un pecador,* y, sin embargo, por no ser soberbio, Dios, que da su castigo a los tales, no le préparé la fosa que prépara para ellos. Luego cuando dice: *En tanto que se cava para el impio la fosa,* entiende que se trata de los soberbios. Quién es el soberbio? El que no hace penitencia confesando sus pecados para curarse por medio de la humildad. 4Quién es el soberbio? El que lo poco bueno que posee se lo atribuye a si mismo, menosprcciando la misericordia divina. Quién es soberbio? El que, aunque atribuye a Dios lo que Dios le diô, sin embargo, insulta a los que no lo recibieron y se coloca por encima de ellos".

La penitencia y la aociôn de gracias

"Porque aquel fariseo dijo: *Te doy gracias,* y no dijo: *Yo lo hago*. Daba gracias a Dios por su obra, y, por lo tanto, entendia que obraba el bien y que lo hacia gracias a Dios. 4Por qué fué condenado? Porque insultaba al publicano. Atiende bien para entenderlo perfectamente. Todo hombre 0 mujer debe hacer una penitencia saludable, pero una penitencia que sirva para corregirse y no para burlarse de Dios. Cuando después de esta penitencia haya comenzado ya a vivir bien, debe meditar hondamente, no sea que se atribuya a sus propias fuerzas lo que pudiera tener de bueno, y dar gracias a Aquel de quien ha recibido el poder vivir santamente, a Aquel que le llamô e iluminô. 4Y con esto queda terminada la obra? Ni mucho menos, todavia le falta no ensoberbecerse ni compararse con los que no viven como él.

El que obra, como digo, viva seguro, porque no sufrirâ aquel castigo del que se dijo: *Da a los soberbios su merecido,* porque él no figura entre aquellos para quienes se prépara la fosa. Mirad, si no, aquel que decia: *Te doy gracias porque no soy como los demâs hombres, injustos, rapaces, adulteros, como ese publicano;* mirad y ved cômo se engrie al decir no soy como ese publicano; en cambio, el otro, con su rostro curvado, golpeaba su pecho. El uno era soberbio en sus buenas obras; el otro, humilde en sus malos hechos. Y observadlo, hermanos; gùstale mâs a Dios la humildad en los hechos malos que la soberbia en las obras buenas. Asi odia Dios a los soberbios".

3. La doctrina cristiana sobre las buenas obras

"Hermanos niios, no es solo aqui donde Cristo nos ensefia la humildad, porque ademâs Dios se hizo hombre; ésta es la humildad que desagrada a los paganos y por la cual nos injurian. iQué Dios es ese que honrâis que puede nacer? iQué Dios es ese que fué crucificado? La humildad de Cristo desagrada a los soberbios. Si a ti, cristiano, te agrada, imitala, y si la imitas, no te costarâ trabajo, puesto que El dice: *Venid a mi todos los que trabajàis y estais cargados y aprended de mi, que soy 'manso y humilde de corazôn* (Mt. 11,28-29).

Tal es la dôctrina cristiana. Nadie obra el bien si no es por la gracia de Dios. Lo que el hombre hace de malo es suyo; lo que hace de bueno lo debe a Dios. Cuando comienza a obrar el bien, no lo atribuya a si mismo, y cuando sepa que no es suyo, que le dé gracias a Dios, que se lo ha dado. Y cuando sea justo, que no insulte al que no lo fuere ni se ensalce sobre él. La gracia de Dios no se ha agotado en ti y todavia sobra alguna para este pobre" 1.

B) Todo hombre es pecador

Habiendo expuesto en numerosos lugares de esta obra el pensamiento de San Agustin sobre la humildad y la universalidad del pecado, preferimos en esta ocasiôn extractar el libro 2.0 de la obra *De peccatorum meritis et remissione*. Es una obrita compuesta de tres libros y dedicada a Marcelino, en la cual refuta los principales capitules del pelagianismo. En el libro 2.0 se enfrenta con la doctrina de esta secta sobre la posibilidad de que el hombre sea totalmente perfecto, como afirmaba Pelagio, y son notables no solo sus afirmaciones, sino su exposiciôn sobre las causas que mueven a pecar y sobre cômo ha de desarrollarse la perfecciôn humana (cf. BAC, *Obras complétas,* t.9 p.310 ss. ; PL 44,151-182).

a) UTILIDAD PRACTICA DE LA CUESTIÔN

"Voy a exponer en este libro, con la diligencia y facultades que Cristo me concéda, si hay alguien que viva, o baya vivido, o pueda vivir en este mundo sin ningùn pecado, exception hecha de nuestro Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesus, que se entregô a si mismo para redenciôn de todos" (cf. o.c., II 1,1).

1. Error pelagiano

"El resolver esta cuestiôn sobre la vida del hombre y sobre si podemos vivir sin pecado alguno, nos es muy necesario en atenciôn a las oraciones que diariamente hemos de

1 Sobre los dos actœ de la humildad, a saber, reconocernos todos pecadores y Que todo lo hemos recibido de Dies, cf. *La palabra de Cristo,* t.i p.328 ss.

elevar. Porque hay algunos, confiados de tal forma en el libre albedrio de la voluntad humana, que piensan no necesitar ayuda alguna de Dios para no pecar, creyendo que esto ha sido concedido al arbitrio de nuestra naturaleza y libre voluntad; de donde se sigue, consecuentemente, que no tenemos por qué rezar pidiendo no entrar en tentaciôn, esto es, no ser vencidos por ella" (cf. o.c., 2).

"Les parece decir una agudeza, como si hubiese alguien entre nosotros que lo ignorara, afirmando "que, si no queremos, no pecamos y que Dios no hubiese mandado al hombre lo que seria imposible a su humana voluntad"; pero lo que ellos no ven es que, para veneer en algunas ocasiones en las que o se desea malamente o se terne malamente, es necesario emplear todas las fuerzas de la voluntad, y que el profeta previô que nosotros no habiamos de utilizarlas perfeetamente, por lo cual pudo anunciar con toda verdad que *ante ti no hay nadie justo* (Ps. 142,2).

Previendo nuestro Senor que habiamos de ser asi, se dignô darnos y hacer vâlidos algunos remedios saludables contra el reato y cadenas de los pecados postbautismales, a saber, las obras de misericordia: *Perdonad y se os perdonard, dad y se os dard* (Lc. 6,37-38)... Sin misericordia serâ juzgado el que no use misericordia. *La misericordia aventaja al* juicio (lac. 2,13)" (cf. o.c., 3).

"Cuando el nifio se bautiza, queda la concupiscencia como una ley de pecado en los miembros de este cuerpo de muerte, libre, si, de la culpa, pero dejada alli para que luche". Continûa diciendo que la concupiscencia en si misma no es pecado, pero nos inclina a cometerlo, por lo cual debemos pedir que nos ayude Dios en la lucha y nos libre de ella. "Resumamos, pues, todo en tres beneficios: Perdônanos cuando la concupiscencia nos arrebate; ayùdanos para que no nos arrebate; quita de nosotros esa concupiscencia".

2. La doctrina catôlica

"Dios no nos ayuda para pecar. Pero no podemos obrar justamente ni cumplir por completo los preceptos de su justicia si no somos ayudados por El. Asi como el ojo corporal no es ayudado por la luz para que cerrândose se separe de la misma, sino que es ayudado para que vea y no puede conseguirlo tampoco sin su ayuda, asi también Dios, luz del hombre interior, ayuda a la mirada de nuestra mente para que obre el bien, no segûn nuestra justicia, sino segûn la suya. Si nos separamos de El, es cosa nuestra, y entonces sabemos segûn la carne y consentimos en los placeres ilicitos de la concupiscencia carnal. Ayuda a los que se inclinan a El; abandons, a los que se separan. Pero también nos ayuda para que nos inclinemos hacia El, cosa que no Heva a cabo la luz material con los ojos del cuerpo" (cf. o.c., 5).

"Lejos, pues, de nuestros oidos y de nuestro pensamiento todos esos que dicen que, una vez que hemos recibido la libre voluntad, no necesitamos pedir que Dios nos ayude para no caer en pecado. Ni aun siquiera aquel fariseo habia llegado a una ceguera parecida, porque aun cuando se equivoeô creyendo que su justicia no necesitaba aumentar en nada, que estaba ya saturado, sin embargo, daba gracias a Dios... Si, pues, fué condenado, ^qué no 103 ocurrirâ a estos otros que confiesan no tener una justicia plena y, no obstante, presumen de alcanzarla por si mismos sin necesidad de pedirla a su Creador, granero suyo y fuente suya?" (cf. o.c., 6).

b) CUATRO CUESTIONES

"Una cuestiôn es saber si puede existir (un hombre sin pecado); otra, saber si existe; otra, saber, si no existe pudiendo existir, por qué no existe, y otra, si podria éxistir alguna vez algûn hombre que no tenga pecado alguna" (cf. o.c., 7).

1. Puede existir el hombre sin pecado

"Si de estas cuatro preguntas me hacéis la primera, a saber, si puede vivir el hombre sin pecado en esta vida, confesaré que si mediante la gracia de Dios y su libre albedrio. Si lo negâsemos, derogariamos el libre albedrio del hombre y el poder de Dios y su misericordia, que està dispuesta a ayudarle" (ibid.).

2. No existe un hombre sin pecado

"Si me dirigis la segunda preguntb, os contestaré que no creo que lo haya. Prefiero creer a la Sagrada Escritura, que nos dice: *No entres en juicio con tu siervo, pues ante* ti *no hay nadie justo* (Ps. 142,2), razôn por la cual necesitamos de esa misericordia de Dios que aventaja al juicio, y de la que no disfrutarâ el que no haya sido misericordioso... Y no se trata ya de un pecador, sino de cualquier eanto, porque palabra de los santos es aquélla: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos enganariamos a nosotros mismos y la verdad no estaria en nosotros* (1 lo. 1,8)" (cf. o.c., 8).

c) Perfeccion progressa

1. Renovaciôn paulatina

"Y en cuanto a aquello que también estâ escrito de que *quien ha nacido de Dios no peca, porque la simiente de Dios esta en él* (1 lo. 3,9), se engaûan muchos por estudiar poco las Sagradas Escrituras si lo entienden de otro modo". La filiaciôn divina y la renovaciôn total se consiguen después de la resurrecciôn de los muertos, y entonces el hombre serâ impecable. Mientras tanto, vivimos en un camino de perfeccion, en el cual la perfeccion divina y nuestra naturaleza tendenciosa se entremezclan, porque, aunque es cierto que en el bautismo se consigne una total y plena remisiôn de los pecados, sin embargo, si el hombre se mudase también inmediata, completa y plenamente hacia la nueva vida etema (y no me refiero precisamente al cuerpo, el cual es manifiesto que tiende todavia hacia la antigua corrupciôn de la muerte y que serâ renovado en el fin, cuando en realidad sea todo nuevo, sino prescindiendo del cuerpo, a 1? mism^ alma del hombre interior y a su perfecta renovaciôn en el bautismo), no diria el Apôstol: *Mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de dia en dia* (2 Cor. 4,16)".

2. Lo viejo y lo nuevo en el cristiano

"En realidad, lo que se renueva de dia en dia no estâ renovado todavia del todo, y en tanto en cuanto no estâ renovado, en tanto permanece todavia en su antiguo estado. Por lo tanto, en cuanto a aquello que permanece en su vetustez, es hijo dei siglo aun cuando esté ya bautizado. Y en cuanto a aquello que es ya nuevo, esto es, en cuanto a la plena y perfecta remisiôn de sus pecados y en cuanto a que suba espiritualmente y obre con costumbres convenientes, es hijo de Dios. Nos hemos despojado interiormente del hombre viejo y nos hemos revestido del nuevo, porque ya hemos abandonado la mentira y obramos la verdad, y llevamos a cabo todas aquellas obras que indica San Pablo cuando nos explica qué es despojarnos del hombre viejo y revestirnos del nuevo, que ha sido creado por Dios en justicia y en la santidad de la verdad (Eph. 4,22-24)" (o.c., 9).

3. La redenciôn total

"Los fieles bautizados ya son amonestados continuamente para que lo ejecuten, y no necesitarian de tal amonestaciôn si en el bautismo hubiese sido todo completo. Una cosa, sin embargo, lo fué, y es que consiguiéramos nuestra salvaciôn, porque nos salvô mediante el lavatorio de la rege-

neraciôn (Tit. 3,5). Pero en otro lugar nos explica como se obra esta salvaciôn porque *no solo ellas, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espiritu, gemimos dentro de nosotros mismos suspirando por la adoption, por la redenciôn de nuestro cuerpo. Porque en esperanza somos salvos; que la esperanza que se ve ya no es esperanza; porque lo que uno ve, &cômo esperarlo? Pero, si esperamos lo que no vemos, en paciencia esperamos* (Rom. 8,23-25). Cuando llegue ese momento de la redenciôn incluso de nuestro cuerpo, entonces se obrarâ la adopciôn plena de los hijos. Ahora disfrutamos las primicias del Espiritu, por lo cual en realidad ya eomos convertidos en hijos de Dios; pero en las demâs tcosas no somos salvos, sino en la esperanza, y del mismo modo que somos renovados, somos hijos de Dios, y asi como no estamos salvados todavia por completo en realidad, asi tampoco hemos sido plenamente renovados, y asi no somos hijos de Dios por completo, sino hijos del siglo en parte. Nos hace ir adelantando en la renovaciôn y en justa vida aquello por lo cual somos hijos de Dios y por lo cual no podemos pecar en modo alguno, hasta que llegue el dia que sea transmutado todo, incluso aquella parte nuestra que es todavia hija dei siglo y que es la que hace que aùn podamos pecar".

4. Hijos dei siglo e hijos de Dios

"Por esto ocurre que el que ha nacido de Dios no peca y que, sin embargo, si dijésemos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos enganamos y la verdad no esta en nosotros. Desaparezca, pues, lo que nos hace ser hijos de la carne y del siglo y perfeccionemos lo que nos hace ser hijos de Dios y renovados en el espiritu. Por eso dice San Juan: *Carisimos, ahora somos hijos de Dios, aunque no es manifestado lo que hemos de ser.* i Y qué es lo que somos y lo que hemos de ser sino lo que somos en esperanza y seremos en realidad? Porque continûa diciendo: *Sabemos que cuando aparezca, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es* (1 Io. 3,2). Ahora hemos comenzado a serie semejantes, porque tenemos las primicias dei Espiritu; pero todavia somos diferentes, porque conservâmes las reliquias de nuestro estado antiguo. En cuanto semejantes, somoe hijos de Dios por el Espiritu, que nos regenera, y en cuanto desemejantes, somos hijos de la carne y del siglo. Alli no podemos pecar; aqui, si decimos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos enganamos, hasta que todo sea llevado al estado de la adopcion perfecta y no haya pecadores y *busqués su lugar y no lo encuentres* (Ps. 36,10)" (cf. o.c., 10).

"Por lo tanto, ese testimonio de que el que ha nacido de Dios no comete pecado, no es contrario al otro que afirma que, si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos enganamos, porque el hombre, aunque todo él ya viva en esperanza y en parte haya sido renovado realmente por la regeneraciôn espiritual, sin embargo, lleva un cuerpo que se corrompe y que agrava al aima" (cf. o.c., 12).

5. Très ejemplos del Antiguo Testamento

Tres justos representativos dei Antiguo Testamento: Noé se embriaga, Daniel ora por sus pecados (Dan. 9,20) y Job se lamenta de los suyos.

"Aqui tenemos a Job confesando sus pecados y diciendo con verdad que sabe muy bien que no hay nadie justo ante el Senor. Cuando Dios profiere aquel gran testimonio sobre su Hijo, habia segûn el modo humano de expresarse, y euan, do Job se mide segûn la regia de la justicia divina, en tanto en cuanto puede verla, dice en verdad que es un pecador" (cf. o.c., 14).

"*iHas reparado en mi* siervo *Job,* Que *no lo hay como él en la tierra, varon integro y justo, temeroso de Dios y apartado dei mal?* (lob 1,8). Con estas primeras palabras, Job es alabado, comparândolo con los demâs hombres que habitan la tierra... No es que él careciese en absoluto de pecados por el hecho de superar a todos los demâs en justicia*, se anade, si, que era un hombre integro, porque nadie podia quejarse de él; justo, porque nadie podia igualarse a él en la probidad de sus costumbres; temeroso de Dios, porque, veraz y humilde, confesaba sus pecados; apartado de todo mal, de obra o pensamiento. No sabemos como fuera Job...; sin embargo, todas esas palabras con las cuales Dios le alaba pudieran aplicarse también a aquel otro que se deleita con la ley de Dios segûn la parte interior del hombre, pero que ve, no obstante, otra ley en sus miembros que. repugna a la ley de su mente, y que le hace decir: *No pongo por obra lo que quiero, sino lo que no quiero. Si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mi* (Rom. 7,15-20). También éste, segûn su hombre interior, era muy ajeno a cualquier pecado, puesto que no era él quien lo obraba, sino el mal que habitaba en su carne, y, sin embargo, como quiera que si se deleita en la ley de Dios no se debe sino a la gracia divina, todavia siente necesidad de liberation y clama: *,Desdichado de mi! îQuién me lïbrarâ de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo Nuestro Senor* (ibid., 24,25)" (cf. o.c., 17).

6. La obra del cristiano

"Hay, pues, si, en la tierra, hombres justos, grandes, fuertes, prudentes, continentes, pacientes, cuidadosos, misericordiosos, capaces de sufrir con ânimo sereno todos loa danos temporales por la justicia. Pero, en cambio, si es verdad, y precisamente porque lo es, que, si dijéramos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos enganariamos y que *ante ti no hay nadie justo* (Ps. 142,2), preciso es que esos mismos no vivan sin pecado y que ninguno de ellos sea tan arrogantemente loco que piense que no necesita decir el Padre nuestro por si y por sus pecados" (cf. ibid., 17-18).

Ni el mismo Apôstol fué perfecto; él mismo reconoce que caminaba hacia la perfecciôn. Esta es la obra del cristiano, a la que nos invita a todos (Phil. 3,3-16). "Y este caminar no es un caminar con los pies del cuerpo, sino con los afectos del aima, con las costumbres de la vida, para que lleguemos a ser poseedores perfectos de la justicia, caminando por la senda recta de la fe y adelantando de dia en dia en nuestra renovaciôn" (cf. ibid., 20).

d) El mandato de la perfecciôn

"Sin embargo, el Senor dice: *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial* (Mt. 5,48); y no impondria este mandamiento si El no supiera que era posible obedecerle.

Ahora no preguntamos si es posible conseguir esta perfecciôn y alcanzar a vivir sin pecado, porque a eso ya hemos contestado que si; lo que preguntamos es si hay alguien que lo haga, y ya hemos visto que innumerables testimonios de la Sagrada Escritura, de los cuales he recitado algunos, nos enseûan que no hay nadie que se esfuerce tanto como el asunto exige" (cf. o.c., 22).

"Y no es posible negar que Dios nos manda que seamos de tal manera justos y perfectos, que no cometamos pecado alguno. En realidad no habria pecado si Dios no hubiese mandado que no lo hubiera. iPor qué, pues, manda lo que sabe que ningiin hombre ha de hacer? Del mismo modo podria decirse que por qué mandô a aquellas dos primeras criaturas lo que sabia que no habian de obedecer... Asi como enfonces sabia que no habian de obrar la justicia, pero sabia también qué justicia es la que habia que hacer con ellas, asi también ahora manda a los hombres que no cometan pecado ninguno a pesar de prever que nadie ha de cumplirlo, para asi, en esta forma, cuando algunos desprecien impia y condenablemente sus preceptos, obrar El lo que es justo al condenarle, y cuando otros los obedezcan y se apro-

vechen piadosos, aun cuando en realidad no hayan cumplido todo lo que les mandara, demostrar El su bondad limpiando a los que perdonaron los pecados ajenos, como ellos quieren ser perdonados" (cf. o.c., 23).

e) Por qué no vive nadie sin pecado

"Resolvamos la tercera cuestiôn... Podrîa contestar fâcilmente y con toda verdad diciendo: Porque no quieren. Pero, si me urgis preguntândome por qué no quieren, iremos demasiado lejos.

Sin embargo, voy a contestaros brevemente, sin perjuicio de un estudio mâs cuidadoso. Los hombres no quieren obrar el bien, o porque se les esconde que es bueno o porque no les deleita, porque tanto mâs vehementemente deseamos una cosa cuanto conocemos con mayor certeza que es buena y cuanto que nos deleita mâs ardientemente. La ignorancia, pues, y la flaqueza son vicios que impiden a la voluntad que se mueva a obrar el bien o que se abstenga del mal. Y para que conozcan todo lo que se les esconde y para que se trueque en suave lo que no les deleita, estâ la gracia de Dios, que ayuda la voluntad de los hombres. Si no reciben esta ayuda, la causa hay que buscarla en ellos y no en Dios.

No digamos, pues, que Dios es la causa de la culpa humana. La soberbia es la culpable de todos los vicios del hombre, y para convencerla y raerla bajô desde el cielo la medicina, y Dios, humilde, descendiô por la misericordia al hombre, que se habia erguido por la soberbia, enriqueciendo con aquella clara y manifiesta gracia al mismo hombre, que recibiô e hizo participe sobre otros con tanto amor.

Tanto mâs deleita el bien cuanto mâs es amado Dios, sumo e inconmutable bien, autor de toda clase de bienes, y para que Dios sea amado se ha difundido su caridad en nuestros corazones" (cf. o.c., 27).

Pecamos, pues, porque queremos, y el remedio estriba en la humildad, en el amor de Dios, y cuando en la oraciôn "pedimos auxilio para obrar la justicia, iqué es lo que pedimos sino que nos abra lo que se esconde y nos haga agradables lo que no nos deleita?" (cf. o.c., 30-33).

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

La humildad

La virtud de la humildad, que resplandece en la oraciôn dei publicano del Evangelio, es el tema de le secciôn tomistica de hoy. Varios articulos de la *Suma Teolôgica,* claros y luminosos, han servido de inspiraciôn a muchos escritores clâsicos de la vida sobrenatural. Son, ademâs, muy provechosos para la predicaciôn. La doctrina del Angélico sobre la oraciôn puede ser de utilidad también en este domingo (cf. *La palabra de Cristo,* t.4 p.945 ss.).

A) Humildad: su concepto y clases

a) Qué es la humildad

1. Etimolôgicamente

"Se dice humilde como si uno estuviese inclinado hacia la tierra *(humi acclinis),* esto es, adhiriéndose a lo mâs bajo" (2-2 q.161 a.1 ad 1).

2. Realmente

"Es la virtud que modera y contiene al ânimo para que no tienda a elevarse inmoderadamente" (ibid.). "La humildad reprime el apetito para que no tienda a lo grande saliéndose de la recta razôn" (ibid., ad 3).

3. Très géneros de humildad: penosa, necia, virtuosa

"La humildad es inclinaciôn hacia lo bajo. La cual sucede de dos modos: 1.° Por un principio extrinseco, como cuando uno se ve rebajado por otro, y en este caso la humildad es una pena. 2.° Por un principio intrinseco, y esto puede hacerse unas veces bien, por ejemplo, cuando, considerando uno de sus defectos, se considera entre los infimos, como Abrahân dijo al Senor (Gen. 18.27): *Hablaré a mi Senor, siendo yo polvo y ceniza,* y de este modo la humildad se considera como virtud; pero otras puede hacerse

mal, por ejemplo, *cuando el hombre, no comprendiendo* au *honor, se compara a las bestias irracionales y se hace semejante a eUas* (Ps. 48,13)" (ibid., ad 1).

b) Humildad falsa y huauldad verdadera

ildad falsa

"La humildad, como virtud, implica en su concepto cierta laudable inclination hacia lo bajo. Pero esto algunas veces se hace solamente segùn los signos exteriores o ficticiamente. Y ésta es falsa humildad, de la que dice San Agustin en una de sus cartas *(Epist.* 149,2: PL 33,642) que es una *gran soberbio,* porque parece tender a la excelencia de la gloria" (ibid., ad 2).

2. Hï ildad verdadera

"Otras veces se hace con arreglo al movimiento interior del aima, y, segùn esto, la humildad se considera propiamente virtud, puesto que la virtud no consiste en las manifestaciones exteriores, sino principalmente en la electiôn interior del espiritu" (ibid.).

c) El conocimiento propio y la humildad

conocimiento de las propias limitationes

"A la humildad pertenece propiamente el que uno se reprima a si mismo, para no ser llevado a lo que està por encima de él. Pero para esto es necesario que uno conozca su desproporciôn respecto de lo que està sobre sus facultades. Por lo tanto, el conocimiento de la .propia limitation pertenece a la humildad como regia directiva del apetito; y, como la humildad consiste esencialmente en el mismo apetito, diremos, por tanto, que la humildad es propiamente la que dirige y modera el movimiento del apetito" (2-2 q.161 a.2 c).

2. Todo lo bueno procede de Dios

"Sin falsedad puede uno decirse y creerse inferior a todos los demâs en razôn de los defectos secretos que reconoce en si y de los dones de Dios que estân ocultos en otros. Por esta razôn dice San Agustin (cf. De virginit., 31:. PL 40. 413) : "Pensad que hay quienes os aventajan en su oscuridad, aunque parezcâis mâs perfectos que ellos a la vista de los hombres". De la misma manera, también sin falsedad puede uno confesar y creer que es inûtil para todo e indigno por sus propias fuerzas, para referir a Dios toda su sufi-

ciencia, segiln aquello (2 Cor. 3,5): *No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos; que nuestra suficiencia viene de Dios"* (ibid., a.6 ad 1).

d) Excelencia de la humildad

1. En general

"El bien de la virtud humana consiste en el orden de la razôn, el cual principalmente se observa con relaciôn al fin; y, por consiguiente, las virtudes teologales, que tienen por objeto el ùltimo fin, son las mejores.

Pero secundariamente ese orden de la razôn se considera segùn que se ordenan conforme a la naturaleza del fin de las cosas que conducen a dicho fin. Efectivamente, esta ordenaciôn consiste principalmente en la razôn misma ordenante, y participativamente en el apetito mismo ordenado por la razôn, cuya ordenaciôn produce universalmente la justicia, sobre todo la legal. Pero la humildad hace que el hombre se someta en general a la ordenaciôn en cuanto a todas las cosas, mientras que cualquiera otra virtud en cuanto a alguna materia especial. Por consiguiente, después de las virtudes teologales y de las intelectuales, que se refieren a la razôn misma, y después de la justicia, sobre todo la legal, la humildad es mâs excelente que las demâs" (ibid., a.5 c).

2. Es fundamento de la santidad

"Asi como la reunion ordenada de las virtudes se compara en cierto modo a un edificio, asi también lo primero en la adquisicion de las virtudes se compara al cimiento, que es lo primero que se asienta en el edificio. Mas las virtudes verdaderas son infundidas por Dios. Luego lo primero en la adquisicion de las virtudes puede considerarse de dos maneras:

Primero, por modo de remociôn del obstâculo, y asi la humildad ocupa el primer lugar, esto es, en cuanto rechaza la eoberbia, a la que Dios resiste, y hace al hombre sumiso y dispuesto a recibir el influjo de la gracia divina, en cuanto disipa la hinchazôn de la soberbia; por lo cual se dice (lac. 4,6) que *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes;* y en este concepto se dice que la humildad es el fundamento del edificio espiritual.

Segundo. Algo es lo primero en las virtudes directamente, esto es, aquello por lo cual se acerca uno a Dios; mas la primera aproximaciôn a Dios se realiza por medio

de la fe, segûn aquello (Hebr. 11,6): *El que se Uega a Dios es preciso que créa;* y en este eentido la fe se pone como fundamento de un modo mâs noble que la humildad" (ibid., a.5 ad 2).

B) Grados de humildad

a) Doce, segûn San Benito

Son doce los grados de humildad consignados en la régla de San Benito (c.7): El primero, mostrar siempre humildad en el corazôn, teniendo los ojos âjos en la tierra; segundo, hablar poco y razonable, sin levantar mucho la voz; tercero, no ser fâcil o pronto a la risa; cuarto, guardar silencio hasta ser preguntado; quinto, observar lo que manda la régla comûn dei monasterio; sexto, juzgarse y proclamarse el mâs vil de todos; séptimo, confesarse y reputarse indigno e inûtil para todo; octavo, confesiôn de los pecados; noveno, abrazar la paciencia por obediencia en las cosas mâs duras y enojosas; décimo, someterse con obediencia al superior; undécimo, no deleitarse en cumplir la voluntad propia; y duodécimo, temer a Dios y acordarse de todo lo que ha mandado" (2-2 q.161 a.6).

b) Siete, segûn San Anselmo

"San Anselmo distingue siete grados de humildad, de los cuales el primero es "conocer que uno mismo es digno de desprecio; el segundo, dolerse de esto; el tercero, confesarlo; el cuarto, persuadirlo, es decir, querer que esto se crea; el quinto, soportar con paciencia que se diga esto; el sexto, sufrir que se le trate con desprecio; y séptimo, sufrir esto" (ibid., *praeterea* 3).

"Todos los grados que Anselmo distingue se reducen a la opinion y manifestation y voluntad de la propia abyecciôn, porque el primer grado pertenece al conocimiento del propio defecto; y, como seria vituperable que uno amase su propio defecto, queda esto excluido por el segundo grado. Mas a la manifestation dei defecto propio pertenecen el tercero y cuarto grado, esto es, que uno no solamente anuncie sencillamente sus defectos, sino que también persuada de ello a otros.

Los otros tres grados pertenecen al apetito, que no busca la excelencia exterior, sino que o sufre con igualdad de ânimo el abatimiento exterior, ya sea de palabra, ya de hecho, puesto que, como dice San Gregorio (cf. *Regïst.*. 52:

PL 40,427), "no es cosa grande que seamos humildes con aquellos que nos honran, porque esto también lo hacen todos los hombres del siglo, sino que debemos ser hurnildes sobre todo con aquellos de quienes sufrimos algo", y esto pertenece al quinto y sexto grado; o también abraza con anhelo el abatimiento exterior, lo cual concierne al séptimo grado; y asi todos aquellos grados estân comprendidos bajo el sexto y séptimo de los enumerados" (ibid., ad 3).

o) Tres segûn la Glosa

"La humildad perfecta tiene tres grados: el primero,, someterse al mayor y no preferirse al igual, el cual es suficiente; el segundo, someterse a su igual y no preferirse al menor, y éste se Hama abundante; el tercero, someterse al menor, en cuyo grado reside toda justicia" (ibid., *praetereu* 4).

C) Efectos y caractères de la humildad

La humildad conviene a todo hombre

"Una cosa puede ser perfecta de dos modos: 1.° Absolutamente, esto es, cuando no hay en ella defecto alguno, ni segûn su naturaleza ni por relaciôn a alguna otra cosa; y en este sentido sôlo Dios es perfecto, al que segûn su naturaleza divina no le corresponde la humildad, sino solamente segûn la naturaleza humana que tomô. 2.° Relativamente, por ejemplo, segûn su naturaleza, estado o tiempo; y de este modo el hombre virtuoso es perfecto. Sin embargo, su perfecciôn es imperfecta por comparaciôn a Dios» segûn aquello (Is. 40,17) : *Todos los pueblos son delante de El como nada, son ante El nada y vanidad.* Y asi a todo hombre puede convenir la humildad" (ibid., a.1 ad 4).

b) Efectos de la humildad

1. Sumisiôn a Dios

"La sumisiôn de un hombre a otro estâ determinada segûn la ley; y, por lo tanto, estâ contenida en la justicia legal. Pero la humildad, como virtud especial, mira principalmente a la sumisiôn del hombre a Dios, por quien también se somete a otros humillândose" (2-2 q.161 a. ad 5).

2. Sumisiôn al prôjimo por Dios

"En el hombre pueden considerarse dos cosas, a saber, lo que es de Dios y lo que es del hombre. Todo lo que ρετ-

tenece al defecto es del hombre, y todo lo que concierne a la salud y perfecciôn es de Dios, segûn aquello (Os. 13,9): *Tu perdition, Israel, de ti; sôlo en mi esta tu socorro.* Mas la humildad mira propiamente a la reverencia, por la que el hombre se somete a Dios; y por esto cada hombre debe, segûn lo que le es propio, someterse a cualquier prôjimo en cuanto a lo que hay de Dios en este.

La humildad no requiere, sin embargo, que uno someta lo que tiene de Dios en si a lo divino que aparece en otro; porque los que participan de los dones de Dios conocen que los tienen, segûn aquello (1 Cor. 2,12): *Para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido.* Y por esto, sin perjuicio de la humildad, pueden preferir los dones que ellos recibieron a los dones de Dios que aparecen otorgados a otros, como dice el Apôstol (Eph, 3,5): *No fué dado a conocer a las generationes pasadas a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apôstoles.*

Asimismo no requiere la humildad que uno someta lo que es suyo en si mismo a lo que es del hombre en el prôjimo; de lo contrario séria preciso que cada cual se reputase mâs pecador que otro, a pesar de lo que, sin menoscabo de la humildad, dice el Apôstol (Gai. 2,15): *Nosotros somos judios de nacimiento, no pecadores procedentes de la gentilidad.*

Puede, empero, uno reputar que hay algo bueno en el prôjimo que él mismo no tiene, o que hay algo malo en si que no hay en el otro; por lo que puede sometérsele por humildad" (ibid., a.3 c).

c) Esta sumisiôn ha de ser interna y sincera

La humildad es virtud interior

"La humildad, como igualmente las demâs virtudes, consiste ante todo interiormente en. el aima; y, por lo tanto, puede el hombre, segûn el acto interior del alma, someterse a otro, sin que esto dé ocasiôn a algo que perjudique a su salvaciôn" (ibid. a.3 ad 3).

"Si preferimos lo que es de Dios en el prôjimo a lo que es propio en nosotros, no podemos caer en falsedad. Por esta razôn, sobre aquello (Phil. 2,3): *Teniendo cada uno por superiores a los demâs,* dice la Glosa (cf. Lombardo: PL 192,232; San Agustîn, *Quaestiones 8-3,* 71: PL 40,82): "No debemos entender esto en el sentido de que finjamos estimarnos, sino que verdaderamente debemos pensar que hay en otro algûn bien oculto por el cual es superior a nosotros,

aunque el nuestro, por el que parezcarnos serie superiores, no esté oculto" (ibid., ad 2).

2. En lo exterior debe ser modcrada

"En los actos exteriores de la humildad, como en los actos de las demâs virtudes, debe aplicarse la debida moderaciôn, para que no puedan redundar en detrimento de otro. Mas, si alguno hace lo que debe y otros toman de esto ocasiôn de pecado, no se imputa al que obra con humildad, porque él no escandaliza, aunque el otro se escandalice" (ibid., ad 3).

3. Facilita la salvaciôn

"Cristo nos encomendô la humildad principalmente porque por ella se remueve sobre todo el impedimento de la salvaciôn humana, la cual consiste en que el hombre se dirija a las cosas celestes y espirituales, de las que es impedimento el deseo de ser engrandecido en las terrenas. Por esto el Senor, para quitar el obstâculo a la salvaciôn, mostrô con ejemplo de humildad que es preciso despreciar las grandezas exteriores; y asi la humildad es como una disposition al libre acceso del hombre a los bienes espirituales y divinos" (ibid., a.5 ad 4).

d) El que se humilla serâ exaltado

1. Por la humildad a la gloria

"Al que desprecia las cosas terrenas le son prometidas las celestiales, asi como a los que desprecian las riquezas terrenales se les prometen los tesoros celestiales, segûn aquello (Mt. 6,19-20): *No alléguais tesoros en la tierra, mas atesorad tesoros en el cielo;* y, asimismo, a los que desprecian los goces del mundo les son prometidos los consuelos celestiales, segûn estas palabras (Mt. 5,5): *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serân consolados.* De igual modo, a la humildad se promete la exaltaciôn espiritual, no porque ella sola la merezca, sino porque es propio de la misma despreciar la grandeza terrenal; por lo cual dice San Agustin (cf. *Serm.* 351,1; PL 39,1536): "No pienses que el que se humilla estarâ siempre por tierra, pues se ha dicho serâ exaltado; ni opines que su exaltaciôn se ha de hacer a la vista de los hombres por medio de honores corporales" (ibid., ad 3).

2. Exaltaciôn de Cristo humillado

1.- *Cuatro humiliationes de Jesucristo*

"Cristo en su pasiôn se humillô a si mismo mâs de lo que debia, en cuatro conceptos: 1.* Respecto a la pasiôn y a

la muerte, de que no era deudor. 2.° Con relaciôn al lugar, porque su cuerpo fué colocado en el sepulcro y el aima en el infierno. 3.° Respecto a la confusion y oprobios que sufriô. 4.' En cuanto a que fué entregado a la potestad humana, sêgùn lo que dice él mismo a Pilatos (lo. 19,11) : *No tendrias* ■*poder alguno sobre mi si no te hubiera sido dado de arriba".*

2. *Cuatro cxaltaciones de Jesucristo*

"Por lo tanto, mereciô por su pasiôn la exaltaciôn desde cuatro puntos de vista: 1.e En cuanto a su resurrecciôn gloriosa; y asî se dice (Ps. 138,2): *Tu conoces mi sentarme,* esto es, la humildad de mi pasiôn, *y mi levantarme.* 2.° En cuanto a su ascension al cielo; por lo cual se dice (Eph. 4,9-10) : *Primero bajô a estas partes bajas. de la tierra; el mismo que bajô es el que subiô sobre todos los cielos.* 3.' En cuanto a que esta sentado a la diestra del Padre y ha manifestado su divinidad, sgùn aquello (Is. 52,13) : *He aqui que mi siervo prosperarà, serà engrandecido y ensalzado, puesto muy alto. Como de él se pasmaron muchos..., asî se admiraràn de él las gentes.* Y (Phil. 2,8) también se dice: *Se humïllô a si mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo ensalzô y le diô un nombre que esta sobre todo nombre,* esto es, de modo que sea llamado Dios por todos y todos le tributen reverencia como a Dios, y esto es lo que se aüade: *Para que al nombre de Jesûs se doble toda rodiUa de los que estân en los cielos,* en *la tierra y en los infiernos.* 4.° En cuanto a la potestad judicial, porque se dice (lob 36,1) : *Tu causa ha sido juzgada como la de un impio; ganarâs la causa y sentencin"* (3 q.49 a.6 c).

e) Humildad y magnan: AD

1. Son distintas

"Aunque la magnanimidad y la humildad convengan en la materia, difieren, sin embargo, en el modo, en razôn del cual la magnanimidad es considerada como parte de la fortaleza, y la humildad como parte de la templanza" (2-2 q.161 a.4 ad 3).

Irôl.

2. La magnanimidad exige humildad

"Aspirar a cosas mayores confiados en nuestras propias fuerzas es contrario a la humildad; mas no lo es que tendantes a ellas teniendo confianza en el auxilio divino, sobre todo porque el hombre se exalta tanto mâs ante Dios cuanto mâs se somete a El por la humildad. Por lo cual, dice San Agustin (cf. *Serm.* 351,1: PL 39,1536): "Una cosa es le-

vantarse ante Dios, y otra levantarse contra Dios: Quien ante él se postra es levantado por El; quien se levanta contra Dios, por El es derribado" (ibid., a.2 ad 2).

II. SAN BUENAVENTURA

El verdadero conocimiento de si mismo

(Cf. *Vida perfecta para religiosas,* c.i : BAC, *Obras de San Buenaventura* t.4 p.411 ss.)

A) El conocimiento propio es indispensable para alcanzar la perfecciôn

"En primer lugar, la esposa de Cristo que desea subir a la cumbre de la perfecciôn debe comenzar por fijar la atenciôn en si, de forma que, olvidada de todo lo exterior, entre en el secreto de su conciencia, y alli, con diligente cuidado, investigue, examine y vea todos sus defectos, todos sus hâbitos, todas sus aficiones, todas sus obras, todos sus pecados, asî pasados como présentes; y si hallare en si algo menos recto, deplôrelo al momento con amargura de corazôn. Y para que mejor puedas llegar a este conocimiento, debes saber que todos estos pecados y maldades los cometimos o por negligencia, o por concupiscencia, o por malicia. En torno a estos tres puntos debe versar el recuerdo de todas tus maldades; de otro modo no podrâs llegar nunca al perfecto conocimiento de ti misma".

B) Objeto del conocimiento propio

a) CONOCER NUESTROS PECADOS DE NEGLIGENCIA

1. En la guarda del corazôn

"Si quieres, pues, conocerte a ti misma y, conociéndote, llorar los pecados cometidos, primeramente debes examiner si hay o hubo en ti alguna negligencia, es decir, si hubo negligencia en la guarda del corazôn, en el empleo del tiempo o en asignar un fin torcido a tus obras. Pues hay que observar con sumo cuidado estos très puntos, de modo que se guarde bien el corazôn, se emplee utilmente el tiempo y a toda hora se le fije una intention buena y debida".

2. En la oraciôc, en la lectura y en las obras

"Asimismo, debes examinât cuân négligente has sido en la oraciôn, en la lectura y en la ejecuciôn de las obras. Porque en estas très cosas debes ejercitarte y perfeccionarte muy diligentemente si quieres producit y dar buen fruto a su tiempo (cf. Ps. 1,3); pero mira que esto ha de ser de tal manera que no basta una de estas cosas sin las otras".

S. En el arrepentimlento, en la resistencla v en el aprovechamiento

"También debes examinât cuân négligente eres o has sido en arrepentirte, en resistir y en aprovechar. Pues debes con sumo cuidado llorar los males cometidos, rechazar las tentaciones diabolicas y adelantar de virtud en virtud (cf. Ps. 83,8), para poder llegar a la tierra de promisiôn. Asi es como debes ejercitar el conocimiento de ti misma respecto a tus negligencias".

b) CONOCER LA VITALIDAD DE LA CONCUPISCENCIA

"Pero si quieres conocerte mejor, debes, en segundo lugar, examinât si tienes o tuvo vitalidad en concupiscencia del placer, de la curiosidad o de la vanldad".

1. Concupiscencia del placer

"La concupiscencia del placer tiene vitalidad en el hombre religioso cuando éste apetece lo dulce, esto es, los manjares sabrosos; cuando apetece lo blando, a saber, los vestidos delicados; cuando apetece lo carnal, es decir, los deleites lujuriosos".

2, Concupiscencia de la curiosidad

"La concupiscencia de la curiosidad esta vigente en la sierva de Dios cuando apetece averiguar cosas secretas, o ver coeas hermosas, o tener cosas raras".

8. Concupiscencia de la vanidad

"Domina la concupiscencia de la vanidad vigente en la esposa de Cristo cuando apetece el favor de los hombres, cuando busca alabanzas humanas, cuando desea humanas honras. La sierva de Cristo debe huir de todas estas coeas como de veneno, porque son las raices de toda maldad".

c) CONOCER SI PREVALECIÔ EL ESPÎRITU MALO

"Igualmente, si quieres tener exacto conocimiento de u misma, debes en tercer lugar recapacitar diligentemente si prevalece o prevaleciô en ti la maldad de la ira, la mallad de la envidia o la maldad de la acidia".

1. La nuildad de la ira

"Oye lo que con todo encarecimiento te digo: Prevalece en el alma religiosa la ira cuando manifiesta a su prôjinio alguna indignation del aima, por pequeüa que sea, o àlgûn rencor, ya en el ânimo o de corazôn, o con el afecto. o con senales; ya en el rostro, ya en las palabras o con gritos".

2. La maldad de la envidia

"Reina la envidia en el hombre cuando se goza de la adversidad del prôjimo y se entristece por la prosperidad del mismo, cuando se alegra por los males del prôjimo o se repudre por sus bienes".

3. La maldad de la acidia

"Vive la acidia en el religioso cuando esta tibio, sonoliento, ocioso, perezoso, négligente, remiso, disipado, indevoto, triste y aburrido. La esposa de Cristo debe abominar y huir de todas estas cosas como de veneno mortifero, porque en ellas esta la perdition del aima y del euerpo".

C) Es necesario el recogimiento para el conocimiento propio

a) Aprende a estimar tu alma

"Por lo tanto..., si quieres llegar al perfeeto conocimiento de ti misma, reconcéntrate, entra en tu corazôn, aprende a estimar tu alma. Investiga lo que eres, lo que has sido, lo que deberias ser, lo que podrias ser; lo que has sido por naturaleza, lo que eres ahora por la culpa, lo que debiste ser por tu diligencia, lo que puedes llegar a ser por la gracia. Oye mas, oye al profeta David cômo se te propone por modelo; dice (Ps. 76,7): *Médité de noche en mi corazôn y me ejercitaba y barria en mi espirïtu.* El meditaba en su corazôn; médita tu también en el tuyo; él barria también en su espiritu, barre tù también en el tuyo:

trabaja este campo, atiende a ti misma. Insistiendo en este ejercicio, hallarâs seguramente el precioso tesoro escondido (cf. Mt. 13,44). Puesto que con este ejercicio se àumenta la abundancia de oro, se multiplica la ciencia. crece la sabiduria; con este ejercicio se limpia el ojo del aima, se aguza el ingenio, se dilata la inteligencia".

bi Nada aprecia justamente quien se desconoce a si mismo

"Nada aprecia justamente quien se desconoce a si mismo, el que no pondera la condiciôn de su dignidad. Nada sabe absolutamente, no sabe qué se debe opinar de los espiritus angelicos o dei espiritu divino el que primero no piensa en su espiritu. Si aun no eres capaz de reconcentrarte, icômo seras capaz de escudriûar aquellas cosas que estân sobre ti? Si aun no eres digna de entrar en eû primer tabernaculo, *con qué cara presumes entrar en el tabernaculo segundo?"

C) No SE PUEDE LLEGAR AL TERCER CIELO SIN PASAR POR EL PRIMERO, QUE ES EL PROPIO CONOCIMIENTO

1. El consejo de San Bernardo

"Si quieres ser transportada al segundo y al tercer cielo (cf. 2 Cor. 12,21), pasa por el primero, esto es, por tu corazôn; y cômo puedes y debes hacerlo, ya te lo he ensenado mâs arriba; sin embargo, también te lo ensefia muy bien San Bernardo cuando dice (cf. *Méditât.,* c.5,14): "Sécurioso de investigar tu integridad, piensa con asidua exploraciôn y examina diligentemente tu vida, cuânto adelantas y cuânto faltas, cuâl eres en las costumbres y afectos, cuânto te asemejas o te diferencias de Dios, cuân cerca o cuân lejos estâs de El".

2. Peligros que encierra el olvido y desconocimiento de si mismo

"¡Oh cuân peligroso es en el alma religiosa querer averiguar muchas cosas y desconocerse a si misma! ;Oh cuân cerca esta de la perdiciôn y la ruina aquel religioso que es curioso en saber las cosas, afanoso en juzgar las conciencias ajenas, y a si mismo se desconoce e ignora!. ;Oh Dios mio! 4De dônde tanta ceguedad en el religioso? Hela aqui, a mano tengo la razôn; ôyela: Porque el alma del hombre,

distraida por las afanes, no entra en si misma por la memoria; porque, oscurecida con fantasmas, no vuelve a si por la inteligencia; porque, arrastrada por concupiscendas ilicitas, de ningûn modo se convierte a si misma por el deseo de la suavidad interna y de la espiritual alegria. Por ello, deteniéndose enteramente en estas cosas sensibles, no puede entrar en si, como imagen de Dios, y asi, miserable, se ignora y desconoce totalmente (cf. San Agustîn, De ordine, c.1,3). Por lo tanto, pospuestas todas las cosas, recuérdate y conôcete a ti mismo. Es lo que San Bernardo pedia al decir (cf. Serm. 2 de diversis, 1): "Dios me dé no saber otra cosa mâs que conocerme a mi mismo".

SECCION I. AUTORES EARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El orgullo

(Cf. Din Thomae a Villanov \ *Opera omnia* (Maniloe 1S83) vol.3. *Sermôn sobre la 10.A dominica de Pent.)*

A) Definiciôn y division del orgullo

a) Deseo desordenado de la propia excelencia

El orgullo es un deseo desordenado de nuestra propia excelencia. El avaro desea el dinero, el gloton el alimento, el libertino el placer, el orgulloso la superioridad y los honores, que busca de una manera inmoderada y excesiva; de donde le viene el nombre de soberbia, en latin *superbire.* esto es, *super ire,* ir por encima del propio estado o condicion. Por lo tanto, el orgullo incluye très excesos: el primero, estimarnos mâs de lo que valemos, lo cual se llama hinchazon o vanidad; el segundo, querer ser estimado de la misma forma por los demâs, en lo cual consiste la ambiciôn; el tercero, desear conseguir todas las alturas, lo que constituye la presunciôn.

b) CUATRO CLASES

San Gregorio (cf. *Moral.,* 1.23 c.6) distingue cuatro clases de orgullo: el primero consiste en estimarse sobre lo que se es o se posee (Gal. 6,3) ; el segundo, en creer que lo que tenemos se debe a nosotros mismos; el tercero, en ver que lo hemos recibido de Dios, pero en atenciôn a nuestros mérites; el cuarto, en confesar haberlo recibido gratuitamente, pero en mayor abundancia que los demas a quienes despreciamos. Este es el orgullo del fariseo.

c) Espiritual y material

También hay un orgullo espiritual y otro material, segùn el objeto que mueve a ensoberbecerse; el espiritual es mucho mâs culpable y peligroso, mejor diria, el mâs culpable y el mâs peligroso.

Es el mâs culpable porque roba a Dios lo mâs intimamente suyo; el mâs peligroso, porque pasa inadvertido. 4Por qué va a ser pecado que yo me juzgue tal y cual soy y quiera dar ejemplo a los demâs y exigiries el honor que me merezco? No pido mas que la honra debida a la virtud.

B) Castigos del orgulloso

^Queréis saber la gravedad del pecado de soberbia? Pues atended a sus castigos. Precipito a Lucifer desde el cielo al infierno, convirtiendo un ângel en demonio. Expulso a Adân del Paraiso y condenô a muerte a él y a su posteridad. JCômo no lo detestarâ Dios cuando le castiga asi!

Atended también a los remedios de este pecado, porque Dios, para curar a los orgullosos, permite que caigan en el pecado impuro, que les humilia, curândoles con la mâs grave de las heridas, como buen cirujano, que no terne sajar bien hondo. "iOh enfermedad desgraciada que necesita taies remedios!", dice San Gregorio (cf. *Moral.*. 1.2 c.3).

C) Injurioso a Dios y a los hombres

El orgulloso injuria al Sefior, usurpândole su gloria, negândole, rebelândose contra El, despreciândole y queriendo, como Lucifer, ser semejante al Todopoderoso.

Me diréis que no, que os humillâis ante Dios aunque os ensoberbezcâis ante los hombres. Pero escuchadme y veréis cômo os pruebo lo que acabo de decir.

Dais una limosna o ejecutâis una buena obra y os lo atribuis a vosotros mismos. Gran injusticia, 4quién es el que ha hecho esa obra? ^*Se ensoberbece el hacha contra quien la maneja?* (Is. 10,15). 4Se gloria la pluma de su escritura? Pues vosotros tampoco sois mâs que instrumentos de Dios. *Cuanto hacemos, eres tû quien para nosotros lo haces* (Is. 26,12).

No hace falta que sean vuestras palabras las que.niegen a Dios, pues basta para ello con vuestras acciones. *Alardean de conocer a Dios, pero con las obras le niecjan* Tit. 1,16).

En segundo lugar, el orgullo es una rebeldia contra Dios, a quien no quiere obedecer ni someterse, porque no quiere sujetarse a ninguna ley, sino a su propia voluntad. Cuando los ângeles, el cielo, la tierra y los mares obedecen a Dios, solo el hombre, hormiga, gusano vil, insecto de la tierra, quiere ser independiente.

Dios le manda que se humilie, y él no quiere; le amenaza con el infierno, y no se preocupa. Pero, desgraciado, quiere encontrar la libertad y se trueca en un esclavo, porque no hay peso mâs abrumador que el de la propia voluntad. San Bernardo dice (cf. *Epist.* 11,5) que es una ley justa, divina y eterna que, cuando el hombre rechaza la domination dulce de Dios, su propia voluntad, nunca satisfecha, se le convierte en peso intolerable; y San Agustin afirma que Dios lo ha regulado todo de manera que el espiritu que no quiere freno sea su propio castigo, (cf. *Confess.,* 1.1 c.12).

Pero, ademâs, el orgullo es una injuria contra el prôjimo, porque el orgulloso ataca y desprecia a todo el mundo, quiere ser siempre el primero, no se precia mâs que de si mismo, menosprecia a los demâs y quisiera acaparar todos los honores y respetos. De todo se burla, de todo se queja, y, lo que encierra mayor culpa, para mantener su boato no terne despojar a cuantos le rodean. *Por la soberbia dei impio son consumidos los infelices y cogidos en los lazos que les tiende* (Ps. 10,2).

D) Peligros del orgullo

El orgullo es la raiz de todos los pecados, porque el orgulloso se convierte en avaro para mantener su fausto, en glotôn por ostentation, en perezoso, porque se créé ya con suficiente virtud y, aunque avaro, es prôdigo por vanidad. Y no digo nada de su obstination, desobediencia, hipocresia, espiritu peleôn y otro tantos vicios que tienen en el orgullo su fuente. Dice San Gregorio (cf. *Moral.,* 1.34 c.ûltimo) que, asi como la humildad es la serial mâs segura de la predestination, el orgullo lo es de la réprobation.

a) Vicio oculto

Ademâs es peligrosisimo por tres razones. La primera porque es un vicio oculto. Todos los demâs se manifiestan claramente, como la glotoneria, la avaricia, la côlera, en tanto que la mayoria de las veces somos esclavos del orgullo sin advertirlo, porque es un vicio interior que se cubre, como con una piel de oveja, con la apariencia de humildad,

escondiendo una infernal ambiciôn. Cuando los apôstoles· venian alegres por haber obrado milagros, el Senor les advierte que no se alegrasen de ello, sino de que su nombre esté escrito en el cielo (Lc. 10,17).

De ahi nace el que busquemos los dones de Dios y hasta]as virtudes, no por Dios, sino por nuestra propia excelencia, como demuestra claramente la envidia que nos embarga cuando vemos que otro los posee y hasta nos adelanta.

b) Se PRESENTA EN PÛBLICO

En segundo lugar, el orgullo es peligroso porque se présenta en pûblico. Todo el mundo se avergüenza de sus vicios, pero, en cambio, se complace en hacer ostentaciôn de los. motivos de su orgullo. Ahi tenéis al soberbio ensenando a todos sus lujos, sus casas, sus muebles, tapices, dignidades; en fin, toda la paja que sirve para encender su vanidad. Por eso mismo, porque este vicio no estâ sujeto a la vergüenza, es mucho mâs dificil de corregir.

c) El ultimo en abandonar al hombre

Finalmente, el orgullo es peligroso, porque es el ûltimo en abandonar al hombre, aunque sea quizâ.el primero que le ataque. Cuando se han vencido todos los vicios, queda todavia la ultima victoria y la lucha mâs dificil y mâs peligrosa, humillar el orgullo.

iOh miseria extrema la del hombre, que, cuando quiere descansar, ve que comienza la mayor fatiga! Ya eres justo, perfecto; ya abundas en toda clase de bienes y de virtudes, y esa misma abundancia se va a convertir en la principal causa de tus temores. Ahora es cuando debes comenzar a temer la soberbia. Ten en cuenta que este vicio naciô en. el cielo y se apega especialmente a las almas celestiales. iHay alguien mâs santo que San Pablo? Y, sin embargo, cuando ya no tenia por qué combatir la carne y la sangre, cuando habia recorrido los cielos, de repente tiene miedo de que la grandeza de sus revelaciones le envanezca, y he aqui que se le da un aguijôn de la carne que le abofetee- para humillarle e impedirle que el orgullo le derribe. Y 4no temeremos nosotros un vicio que San Pablo temiô?

. . .

II. BEATO JUAN DE AVILA

La humildad alcanza la misericordia

(Gf. *Sermon del doiningo déciino después de Peut,* en *Okras completas* t.2 p.313-323 : BAC, Madrid 1953.)

A) Es necesario y peligroso subir

a) Dios lo impone a nuestra naturaleza

"No sé si habéis caido en la cuenta... en cuânto cuidado estâ puesto nuestro Dios por nosotros. Pûsonos... tanta inclinaciôn para subir, que no nos contentamos aunque subamos hasta los cielos. Todos queremos subir. Y ansi veréis que tan descontento estais después de haber subido a una deseada dignidad como antes. Y, aunque subieses a ser senor de todo el mundo, no te hartarias de subir; tan descontento estarias como si no tuvieses nada. Y ansi, aunque fueses senor de los ângeles y de los cielos, no estarias contento si no subieses a ver a Dios. *Fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te* (cf. San Agustin, *Confess.,* 1.1 c.1 n.1: PL 32,661). Y en tanto es necesario subir hasta alcanzar a Dios, que o lo has de alcanzar, 0 serâte necesario bajar hasta el infiemo a pasar tormentos eternos".

b) Lucifer y el hombre CAEN AL SUBIR

"Alla quiso Lucifer subir, y aunque recio de cabeza, aunque tan excelente, como sea tan peligroso el subir, no acertô... Desvaneciôsele la cabeza y cayô y no paro hasta dar en lo profundo del infierno. Y de tan excelente criatura es el mâs malaventurado que Dios crié ni criarâ. Ya allâ a aquellos buenos de nuestros padres dijoles el demonio: *Seréis como dioses...* (Gén. 3,5), y, como quisieron subir, dieron tal caida, que dieron con todos nosotros en el lodo".

C) ES NEGOCIO QUE EXIGE TODA NUESTRA ATENCIÔN

"Y, Senor, pues que hemos de subir y hay tanto peligro en subir, iqué remedio para que acertemos a subir? ^No os parece que, pues tanto va con el negocio, que debemos de

subir hasta tener a Dios? Que, si no lo tenemos, aunque seamos seûores del cielo y de la tierra y de los ângeles, somos malaventurados. 4 No os parece en qué tan gran cuidado nos ha puesto Dios?...

Ansi ha de hacer el cristiano, que, si tiene tantico seso y se para a pensar el negocio que tiene entre manos, no es posible sino que muchas veces pierda el sueno y en medio de la comida se le pare el bocado en la boca, y en medio de los placeres se pare pensativo y diga: "Vete, mundo; vete y no me pidas que me pare a holgar, reir ni jugar, que no me vaga hasta que se dé por mi la sentencia y diga mi Dios: Ven aeâ, entra conmigo en la gloria. No descansaré, pues tal negocio tengo entre las manos". ^No os parece que es negocio que os ha de poner en cuidado?"...

B) Mala oraciôn del fariseo

a) Por el modo como da gracias a Dios

1. Se han de dar gracias a Dios

"iOh qué gentil oraciôn! iQué dices, fariseo? *Gracias te hago, Senor, que soy yo,* etc. Veamos qué mala es esta oraciôn.

iNo hemos de dar gracias a Dios, si somos buenos? *Gracias te hago, Senor.* iQué mala palabra es ésta? Dice San Agustin (cf. *Epist.* 41 *ad Aurelium,* 1: PL 33,158) que no puede el hombre decir oraciôn mâs buena y mâs provechosa que gracias a Dios. *Que no soy como los otros,. rohadores, adulteros, carnales, mundanos.* Si el hombre no es malo, ino darâ gracias a Dios por ello? Si no da gracias, soberbia es. Pues ien qué peca el fariseo en: *Gracias te hago, Senor,* etc. ?"

2. No las da el fariseo

"i Quieres ver cômo mientes? Ven acâ, fariseo ciego. Si tû das gracias a Dios en tu corazôn, ipor qué menosprecias a aquel arrendador? Si tû conoces que el no ser tan malo es obra de Dios, que graciosamente la puso en ti y no en aquél, ipara qué reprehendes y menosprecias a aquél, pues que no la puso Dios en él? Ciertamente que, aunque de fuera dices: "Gracias, que no soy malo", de dentro dices: "Gracias a mi, no soy malo como aquél..."

3. Nada nos podemos atribuir a nosotros

"Asienta esto en tu corazôn y tenlo por muy cierto, que ni la menor cosita, iqué diremos?, un menear de una pes-

tana del ojo, dar un paso, pensar un pensamiento, no puedes sin la ayuda de Dios, si la mano poderosa de Dios no te diese fuerzas para ello..."

4. Robamos a Dios lo que nos aporopiamos

"En El estamos, que, si no fuese por el influjo que con su poder en nosotros influye, nada seriamos. Y, por tanto, dice San Jeronimo (cf. *In Epist. ad Ephes.,* 1.2 c.3: PL 26,520): El tiene nombre de ser, que se llama ser; porque todo lo que es esta de esta manera colgado de su ser, y porque todo lo que es participa de El el ser. El se llama *El que es* (cf. Ex. 3,13-14). Y porque todo lo bueno es por su bondad, y sin ello nada séria—todo lo bueno tiene de El la bondad—... El sôlo es bueno por su esencia, y todo lo otro no tiene la bondad sino de El. Luego, fariseo, si alla en tu corazôn tienes hinchazôn y te das gracias a ti, por tanto eres robador, pues a ti te das las gracias y te atribuyes la honra de lo que hizo Dios, y a El se lo quitas, y lo menosprecias y a ti te haces Dios..."

5. Dios, tan celoso de su amor como de su honra

"No te atribuyas a ti la honra que se debe a sôlo Dios, que es en gran manera celosisimo de la honra, que estâ casado con ella, y ansi como es marido, ansi ama a su mujer, que a nadie quiere dar parte de ella. Ansi nuestro Dios no quiere que nadie tenga parte en su honra. El mesmo lo dice: *Gloriam meam alteri non dabo* (Is. 42,8; 48,11). 4De cual pensais que es mâs celoso Dios, de su amor o de su honra? El pide el amor diciendo: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et mente et ex totis viribus tuis* (Le. 10,27; Deut. 6,5; Mt. 22,37; Mc. 11,30), que no queda fuerza alguna con que no lo amemos; pues tan celoso como es dei amor, tanto es de la honra. No quiere que nadie le usurpe nada de ella, y ansi xlecia (Deut. 32,39) : No quiera nadie atribuirse mi gloria y honra y hacerse Dios, *que no hay otro Dios sino yo solo".*

b) POR LAS OBRAS DE QUE BLASONA

1. Son obras exteriores

"No soy robador, no soy adultero, no soy injusto. Eso 2qué te aprovecha, si dentro tienes hinchado el corazôn? Obras son éstas de fuera. Mâs cuenta tiene Dios con el corazôn. Cuerpos son, pero el ânima les falta. Ramos son que tienen seca la raiz. Limpia primero la fuente, y saldrâ el agua limpia... Limpia primero el corazôn... Con el amor ■de Dios. Con el amar a Dios de todo corazôn sobre todas

las cosas. Que estâmes agora tan interesados para con Dios como con los hombres. No darâ uno por otro un paso sin interese, o porque nos tengan por buenos, o porque se lo pague Dios, y nos guarde la hacienda, y nos sane el hijo 0 el marido, o porque tenemos temor de su castigo. Ese no es amor de Dios sobre todas las cosas, sino por ti mismo. Por eso, las obras que de ahi procedieren nada valdrân''.

2. Dios pide una vestidura de amor

"No es malo dejar de pecar por temor del infierno, mas no basta eso para ir al cielo. Mâs. En el palacio del rey Asuero no entraba hombre vestido de sayal. En el palacio del gran rey Asuero, que es Dios, que es la Iglesia, no puede entrar hombre vestido de vestidos de temor; vestiduras de boda ha de llevar, y de hijo, no de esclavo o jornalero, que quiere decir el que obra por solo su interese; que el ladrôn que por temor de la horca no hurta, no le ahorcarân, mas no pida después premio por ello''.

3. No bastan obras negativas

"No soy robador.—No basta no ser robador, mas no has de amar demasiadamente tu hacienda. No basta no matar a nadie, mas no te has de airar, etc. Y esto es lo que Cristo dijo (Mt. 23,25) : *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam pharisaeorum,* etc. La justicia del fariseo era aquella; la del cristiano es esta.

Como aquél es un mal tan general y que tanta inclination tenemos a ello, que hasta los nifios, si uno tiene unos zapatos nuevos o un sayo, luego se nos hincha y luego desprecia a los otros. Si uno tiene un poco de ciencia, si uno es de linaje, si una mujer es un poco hermosa, de ahi viene a decir: "No soy yo como aquél", y tenerse en mucho y al otro en nada, como este fariseo. Esta es la una persona de la farsa. Entra agora la otra".

C) *Buena oraciôn dei publicano*

a) Palabras huahldes salidas del corazôn

'Entra el arrendador. En aquel tiempo eran comûnmente malos y pecadores, y como entrô en el templo y viô cômo estaba en la casa de Dios, a quien habia ofendido, alborotôsele el corazôn, trabôse todo y comienza a temblar. ';Oh Senor! Que éste es tu templo, iy oso yo entrar en casa de aquel contra quien tanto he pecado?''... Este dice en su oraciôn: *Deus, propitius esto mihi peccatori.* El que

pide que el juez le sea manso, confiesa que mcrece castigo. El hombre le habia de decir a Nuestro Senor de corazôn estas palabras. Yo ha mâs de quince anos que primero que me acuesto las digo".

b) Se acusa a si mismo

"Dice San Agustin (cf. *Serm.* 278 c.12; 296 c.9; 115 c.2: PL 38,1273 1358.656): Si nos juzgamos, Dios no nos juzgarâ; si nos reprehendemos de corazôn, Dios nos perdonarâ; y si nos miramos para avergonzarnos, Dios quita los ojos de nuestros pecados; y si tû te condenas, Dios te salva; y si tû te acusas, El te excusa. jOh, bendita sea tu ley y condiciôn, Senor!"...

c) La humildad sale triunfante del templo

"Mira cuanto vale la humildad, que, puestos en una balanza muchos pecados y en otra buenas obras con soberbia, pesa mâs la humildad con pecados. jCuânto mâs si pusieran buenas obras con humildad! *i,*Qué harian, pues que muchos pecados son perdonados con humildad, y muchas buenas obras, condenadas con soberbia? iCuanto vale la humi.dad para alcanzar misericordia de Dios! El que antes era un miembro del demonio y condenado al fuego, agora es hermano y amigo de Jesucristo, hijo de Dios y ciudadano del cielo..."

FRAY ALONSO DE CABRERA

Maldad de la santidad hipôcrita

(Cf. *Scrmôn del lunes de la cuarla dominica de Cuarcsina,* en Nueva Biblioieca de Autores Espr.ûoles, *Predicadorcs de los siclos Al l y Xlf'il,* t. i [ed. Bailly-Buillière, Madrid 1906] P.25S ss.)

A) Falsedad dei mundo

"Dijo San Juan (1 lo. 5.19): *Mundus totus in maligno positus est:* Estâ armado sobre falso, puesto en cuentos; todo es mentira cuanto en él hay. Vcréis una dama aderezada y compuesta al uso que se lleva los ojos iras si; pues toda de pies a cabeza es mentira. La blancura, del afeite; lo rojo del color, postizo; lo rubio, de la lejia; en-

garrotado el cuello; el talle del pccho, cartôn; cl moldc, de la verdugada; a estatura, del chapin. 4Hay falsedad como esta, que miente con todo su cuerpo? 6 Y hay locura como la de los hombres, que de semejante engaüo se pagan? Veréis al otro rico que hunde el ligar: coches, caballos, criados, tapiccs, banquetes. —Fulano, ¿qué hacienda tiene? —Senor, tantos pares de casas, tantas aranzadas de olivar, tantos cahices de pan de renta, tantos mil ducados de juros; y todo es mentira, porque debe mâs que tiene. y todo eso estâ afianzado y atributado; que, sacado en limpio lo que es suyo, apenas hay para corner. Lo mismo pasa en la virtud. Porque de dineros y bondad, la mitad, y comûnmente hay menos. Dicen de la otra que da limosna, que reza, que ayuna. Es verdad; pero es hacienda atributada y paga tantos corridos de vanagloria, de soberbia, de desprecios de los otros, como el fariseo jactancioso, y al cabo todo vale tanto como nada. Pero de estas mentiras, que tan comunes son en cl mundo, unas hay mas perjudiciales que otras. Que el labrador mczcle el trigo con tierra y paja, y el tabernero agüe el vino, y cl lechcro la loche, malo es; pénelos la justicia. Pero que el boticario mixtifique las medicinas o las trueque con tal maldad que por caûafistola nos diese coloquintida; por ruibarbo. eléboro; por agârico, opio, mil muertes mercce. Traidor, si mal lo queréis, matarasio-a punaladas, ipero con tal engano? ^En la purga, la medicina la ponzona? Perniciosa mentira, odio mâs que capital. Que haya mentira en las majores, *en las riquezas, en los oficios de la repûblica y aun en la santidad, tolerable mal es. puédese llevar; pero que haya en el templo, en la oraciôn, en los sacramentos? Into'erable traiciôn. Es inficionar los rcmedios con que las aimas han de tener salud".

B) Los que son falsos en el templo

";Qué dano haria el que atosigase el agua toda de los cafios de Carmona y las fuentes de la Alameda? Pues ;,qué es el templo sino una fuente de aguas vivas? Asi lo sontia David cuando andaba desterrado y huido, ya de Saûl. ya de su hijo Absalôn. Era tanta su pena por verse ausente del tabernaculo del Seüor y tan ansioso cl deseo de tornar a verle y cantar alli sus ordinarios himnos, que decia: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus* (Ps. 41,2). No pudo explicar mâs su congoja que sentîa en estar ausente dei templo, ni encarecer mâs lo que sentia del mismo templo que compa-

rar su fatiga a la de la cierva herida, sedienta, acosada por los perros y que estâ lejos de la fuente que ha de ser su reposo y refrigerio; ni lo que es el templo, que con llamarse fuente de aguas vivas adonde se desahogan y desvanecen nuestras tristezas, melancolias, pasiones, desconsuelos, pobrezas, miserias, descontentos; hallaisos inquieta, turbada con algûn trabajo y pesadumbre o tentaciôn, venis a la iglesia, ccnfesâis, comulgâis, ois misa, sermon; encomendaisos a Dios, volvéis a vuestra casa consolada, quieta, desenojada; refrescôse la cierva en la fuente. Pero si en esa fuente hallâsedes veneno, y en la confesiôn al diablo, y en los sacramentos inmundicias, y en la oraciôn arrobos y desvanecimientos, y que se tome la virtud por rebozo para encubrir y paliar el vicio, y que se venda por servicio de Dios lo que es gravîsima ofensa suya, y que lo que es feo como Satanas lo afeiten y compongan que parezca ângel de luz, eso es lo que hace dar gritos al criado del profeta cuando gustô el caldo emponzoûado. *Mors in oïla, vir Dei* (4 Reg. 4,40): *Grande mal, varôn de Dios, la muerte en la oUa.* ^En la comida que se toma para vivir, en el potaje se bebe la muerte?"

C) *El pecado de los fariseos*

a) SUMA INIQUIDAD

"Esta mentira es la que mâs gasta la paciencia de Dios y le hace salir de su paso. Y éste era el pecado de los fariseos. Hacian el templo publico mercado y rebozâbanlo con que era aumento dei culto divino, y que en el lugar donde habian los fieles de hallar sermon, oraciôn y ley de Dios, hallasen trâfagos, latrocinios, voces. Dad por eso tanto, y por esotro, tanto. ;Y que la infernal avaricia esté enmascarada con titulo de religiôn? Suma iniquidad".

b) La claridad de la conciencia

"Côrrese Dios mucho que la malicia humana le eche a la puerta sus malos partos, para que los crie por suyos, y que a sus obras torpes de bajo metal les eche el sello y armas de Dios, haciendo moneda falsa. No es crimen hacer alquimia y contrahacer diamantes, esmeraldas y rubies; pero vender alquimia por oro, piedras falsas por verdaderas, y, sobre todo, hacer escudos de latôn y reales de estano, y echar el sello real, es traiciôn que se castiga con fuego. Desta manera fué el pecado del rey Saul cuando hubo aque-

lia excelente victoria contra Amalec (1 Reg. 15,9-29). Habiale Dios mandado por el profeta Samuel que todo lo destruyese, hombres, ganados, vestidos, joyas, y que nada reservase. El, con codicia de la presa, hizo guardar el ganado mâs lucido, los mâs ricos vestidos, las piezas de oro y plata, y quemô lo que era de poco valor. Viene Samuel y dicele: Di, rey, 4hiciste lo que Dios te mandé? Si, hice. Y estaba el ganado que habian guardado dando bramidos. Responde el profeta: Pues 4qué ganado es aquel que brama alli? Dice Saùl, queriendo encubrir su pecado y echarle el sello de Dios: El pueblo reservo esas vacas y toros para ofrecer sacrificio al Senor. Y replica el profeta: ¡Ah, rey, rey! 4No te basta haber sido traidor a Dios en no hacer lo que te mandé, sino que le quieres ahijar tu pecado? ¡Piensas tû que yo no sé las piezas que tienes escondidas? Dime, ;sacrificanle a Dios vestidos y vasos? Pues en castigo de esa desobediencia perderâs el reino, que no es justo qüe obedezcan los hombres a quien desobedece a Dios. Y fué sentencia definitiva, sin apelación. Mirad que os digo: No pequéis; mas, si pecaredes, pecad claro. No digo seâis pecador con tablilla, como meson, y con ramo, como taberna, pregonando vuestro pecado como los de Sodoma; que otra cosa es ocultar el pecado por no dar el escândalo (que eso es loable), y otra venderlo por virtud. Lo bueno sea bueno, y lo malo hacedlo como malo; porque, conocido por tal, sea mâs fâcil el remedio. Estos fariseos eran falsarios de la moneda dei cielo, que a su codicia desordenada le ponian las armas reales de Dios, vendiéndola por celo de su honra, dei templo y sacrificios. Por eso se indigna tanto el Salvador y acelera el castigo".

SAN FRANCISCO DE SALES

La verdadera humildad

(Cf. *Introduction a la vida devota,* p. 3.», c.4-5 : BAC, *Obras selectas,* t.i p.131-137, Madrid 1953.)

A) Es necesario vaciarse de si mismo para llenarse de Dios

"Para recibir la gracia de Dios en nuestros corazones es necesario tenerlos vacios de vanagloria. La humildad excluye a Satanâs y conserva en nosotros las gracias y los

doncs del Espiritu Santo; por esta razôn, todos los santos, y particularmente el Rey de los Santos y su Madré, han honrado y preferido siempre esta preciosa virtud sobre todas las morales".

B) Futilidad de la vanagloria

"Llamamos vana a la gloria que se tributa a lo que no tenemos, a lo que existe en nosotros, pero que no es nuestro, o a lo que tenemos y realmente nos pertenece, pero sin merito alguno para recibir tal gloria. La nobleza de la raza, cl favor de los poderosos, el aura popular, son cosas no nuestras, sino de nuestros antepasados o pendientes de la estima ajena. Hay quienes se sienten altivos y orgullosos por montar un buen caballo, por llevar un pcnacho de plumas en su sombrero, por ir suntuosamente vestidos; mas ^quién no ve en todo esto una locura? Pues, si es alabado, ello se debe al caballo, al pâjaro cuyas fueron las plumas o al sastre. Y 4qué mczquindad no suponc recibir en prestamo la estima de un caballo, de unas plumas o de un adorno? Otros se prccian y alardean de sus bigotes crespos, de una barba bien peinada, de una buena cabellcra, de unas manos bien cuidadas 0 de saber danzar, jugar, cantar; mas ;no es verdadera ruindad el querer acrecentar el propio valor y la propia reputation con cosas tan frivolas y vanas? Otros, por toner un poco de cicncia, quieren ser honrados y respetados de todo cl mundo, como si cada uno tuviese obligation de ir a aprender a su casa y considerarlos como maestros; por esto se les tacha de pedantes. No faltan quienes se pavonean de su hcrmosura y creen que todo el mundo les hace la corte. Todo es pura vanidad, locura 0 impertinencia; la gloria que se recibe de cosas tan fûtiles, se Hama vana, necia y frivola..."

C) Cualidades del verdaderamente sabio

a) En él todo conspira hacia la humildad

"Para conocer si un hombre es verdaderamente sabio, prudente, generoso, noble, es necesario comprobar si estas cualidades ticndcn a la humildad, a la modestia y a la silmisiôn, put's entonces scrân verdaderas; pero, si sobrenadan y quieren aparecer, scrân bienes menos reales, pues casi todo se ira en apariencia. Las virtudes y bellas cualidades que se forman en el orgullo, en la soberbia y en la vanidad, sôlo

tienen una simple apariencia de bien, faltândoles el jugo, la substanda, la solicitud... Cuando uno so complace en su propia belleza, poco honor puede recabar de esto; pues la hermosura, para que agrade, debe pasar inadvertida al que la posée; la ciencia es causa de deshonor cuando nos infla y se convierte en pedanteria".

b) No EXIGE HONORES VANOS

"Si somos exigentes en lo que se refiere a las categorias, a las pr»'Cpdi»ncias, a los titulos, ademâs de exponer nuestras cualidades al examen, a la discusiôn y al contraste, las cnvilecemos y las hacernos despreciablcs; porque e) honor, buena cosa cuando se recibe espontâneamente, se convierte en villania si se le exige, se le busca o se le pide..."

C) LOS ADMITE CON MODERACIÔN

"Los honores proporcionan un dulce consuelo a quien los prueba de lejos y ligeramcntc, sin entretenerse ni pararse; mas para quien se aficiona y se recrea en ellos son extraordinariamente nocivos y vituperables. El deseo y amor de la virtud comicnza a hacernos virtuosos; mas el deseo y amor a los hombres nos hace despreciablcs y mczquinos.

Los espîritus bien nacidos no paran mientes en menudencias de rango, honores y saludos; tienen otras prcocupaciones; esto es propio de espiritus frivolos... Ciertamente que cada uno puede procurarse un rango y mantenerlo sin faltar a la humildad; pero ha de hacerse de manera insensible y desapasionada..." (ibid., c.4 p.131-133).

D) Una humildad mâs profunda

a) Reconocer las gracias recibidas de Dios

"El poner en prâctica lo que te he dicho hasta ahora es mâs sabiduria que humildad; por tanto, prosigue adelante. Muchos ni quieren ni se atreven a pensar en las gracias particulares que Dios les ha conccdido, por miedo a ser victimas de vanagloria y de inùtil complacencia, en lo cual ciertamente se engafian; pues, como dice cl gran Doctor Angelico (cf. *Sum. Theol.,* 1-2 q.82 a.3), "verdadero medio para alcanzar el amor de Dios es considerar sus beneficios; cuanto mâs los conozcamos, mâs los amaremos; y

como los beneficios particulares incitan mâs al amor que los comunes, debemos reflexionar sobre aquéllos de una manera particular".

b) Es UN GRAN MEDIO PARA HUMILLARNOS

"Nada nos puede humillar tanto delante de la misericordia de Dios como la multitud de sus beneficios; ni nada nos puede humillar tanto delante de la justicia cuanto la muchedumbre de nuestros pecados. Consideremos lo que El ha hecho por nosotros y lo que nosotros hemos hecho contra El; y, de la misma manera que nosotros hacemos examen minucioso de nuestros pecados, hagâmoslo también sobre las gracias recibidas.

No hay que temer que el conocimiento de las gracias divinas engendre en nosotros vanagloria, con tal que estemos convencidos de esta verdad: que nada de cuanto bueno tenemos nos pertenece. ^*Qué tenemos nosotros de bueno que no hayamos recïbido? Y si lo hemos recibido, îpor qué nos vanagloriamos?* (1 Cor. 4,7). La atenta consideraciôn de las gracias recibidas nos hace humildes, porque el conocimiento engendra el reconocimiento".

c) La consideraciôn de nuestra ingratttud, remedio contra LA VANIDAD

"Mas si al considerar las gracias que nos ha hecho Dios nos asalta alguna especie de vanidad, el remedio infalible serâ acudir a la consideraciôn de nuestras ingratitudes, imperfecciones y miserias; si meditamos en lo que hemos hecho cuando Dios no estaba con nosotros, comprenderemos que lo que hemos hecho cuando El estaba en nuestra compafiîa no es de nuestra cosecha ni de nuestro estilo; nos alegraremos y regocijaremos por ello, pero glorificando a Dios, autor de todo. Asi, la Santisima Virgen confesô que Dios habia hecho en ella cosas grandes, y por ello se humillô y glorifico a la Divinidad: *Mi aima*—dice—*engrandece a mi Dios, porque ha hecho en mî cosas grandes* (Le. 1,46-49)".

E) Falsa humildad

a) Recrearse en parecer humilde

"Decimos frecuentemente que no somos nada, que somos la miseria y la basura del mundo; pero acaso nos sentiriamos contrariados si alguien nos tomase por la palabra y nos considerase pûblicamente como decimos que somos. Por

el contrario, haeemos ademân de retirarnos y de ocultamos, mas es para que se vaya detrâs de nosotros y se nos busqué; aparentamos desear ser los uitimos y sentarnos en el lugar postrero de la mesa, mas para que se nos honre haciéndonos ocupar el primero. La verdadera humildad no adopta aire de tal ni dice palabras humildes, porque no sôlo desea ocultar las demas virtudes, sino también, y principalmente, busca ocultarse a si misma; y si le fuese permitido mentir, fingir 0 escandalizar al prôjimo, cometeria acciones arrogantes e iracundas a fin de esconderse en ellas y vivir desconocida y a cubierto de alabanzas"...

b) Las palabras de humildad sean sinceras

"No digas nunca palabras de humildad o, si las dices, dilas con verdadera sinceridad interior, que esté de acuerdo con lo que dices; no abajemos nunca nuestros ojos si no es humiliando nuestro corazôn; no hagamos ademân de querer ser los ultimos si interiormente no lo queremos ser"...

c) La caridad permite ciertas alabanzas no exactas

"Ciertas frases de honor y de respeto que, en rigor, no son verdaderas, valen si el corazôn del que las pronuncia lleva intenciôn de honrar y respetar a quien se las dirige; pues, aunque las palabras expresen con algûn exceso lo que significan o queremos decir, no haeemos mal en emplearlas si el uso comûn asi lo requiere. Claro que yo desearia que las palabras se ajustasen de tal manera a los sentimientos, que pudiesen reflejar la sencillez y sinceridad del corazôn"...

d) Una humildad falsa y maligna

"Muchos dicen que dejan la oraciôn mental para las personas perfectas, ya que no son dignos de hacerla; otros aseguran que no se atreven a comulgar frecuentemente porque no estân dotados de la pureza necesaria; otros afirman que temen deshonrar la devociôn si a ella se dedican, a causa de su miseria y fragilidad; y no faltan quienes rehuyen emplear sus talentos en el servicio de Dios y del prôjimo; porque, dicen, conocen sus flaquezas y tienen miedo a envanecerse si son causa instrumental de algûn bien, y, por otra parte, iluminando a los demâs, temen quedarse a obscuras. Todo ello no es mâs que puro artificio y una suerte de humildad no solamente falsa, sino maligna, mediante la cual se pretende, silenciosa y sutilmente, desacreditar las cosas de Dios o, al menos, encubrir, bajo el pretexto de humildad, la propia opinion o la propia indolencia"...

a) Ni necios ni vanidosos

“Pcnsar que sabemos lo que ignoramos es neccdad évi-dente; querer pasar por expertos en lo que no conocemos es insoportable vanidad; por mi parte, ni querria pasar por sabedor de lo que ignoro ni por ignorante de lo que sé. Cuando la caridad lo requière, es neccsario comunicar al prôjimo, de una manera dulce y sincera, no solo cuanto debe saber para su instrucciôn, sino también èuanto le sea ûtil para su consuelo; la humildad que oculta virtudes lo requière para aumentarlas, engrandecerlas y perfeccionarlas”...

b) Humildes y caritATIvos

“Asî, la humildad cubre y oculta todas nuestras virtudes y pcrfecciones humanas y sôlo las hace aparecer mediante la caridad, que, siendo virtud no humana, sino celeste; no moral, sino divina, es el verdadero sol de las virtudes, sobre ias cuales debe siempre dcscollar; de forma que la humildad que ofende a la caridad es falsa”.

c) El justo medio es virtud

"Yo no querria pasar ni por sabio ni por necio; pues si la humildad me impide pasar por sabio, la sencillez y la sinceridad me impedirân pasar por necio; y si la vanidad es contraria a la humildad, el artificio, la afcctaciôn y el fingimiento son contrarios a la sinceridad y a la sencillez. Si algunos grandes santos se hicieron pasar por necios a los ojos del mundo para ser despreciados, debemos admirarlos y no imitarlos. pues ellos tuvieron sus motivos para practicar talcs rxcesos, los cuales fueron tan particulares y extraordinarios, que nadie debe deducir consecuencia alguna para si".

V. BOURDALOUE

En la* obras de Bourdalone, v bain e*. tltuln de Pcnsonifcnfns sobre *dlvcrsoa asuulof de moral* y *de vdlvhhi.* se inclure nn Inrim capliulo titulado. a su ver, .S'nbrc *lo hiiuiildad* y *cl oιχίιIIo,* cnyos 1res pr.ineros articulos parafrasean punio por punio la parAbola del fariseo v el

publicano. Los otros très versan sobre la grandeza de In Immildnd y !os pcHgrns de gozar de una gran repuiaciôn v cotejim la humildad v rl orgullo; pero hemos de suprimirlos por falta de espacio (cf. ed. Firunu-Didot, 1.3 p.443-440)«

A) Introducciôn a la parabola

Ni el mismo Evangelio nos dice a quién destinaba el Senor esta parabola, que, aunque tiene aplicaciôn directa a cualquicr aima orgullosa, sin embargo, fué pronunciada dirigiéndose a los farisc-os y a qui ones se ascmejaban a ellos ; gentes llenas de si mismas, de sus pretendidos méritos; que creian ser los unicos clogidos del Sefior y hablaban y dcci-dian como si fuescn los solos interpretes y depositarios de la ley, modclos vivos de santidad suscitados por Dios para reformat el mundo y dotados, sobre todo, de una altancria que nada podia doblogar, y que con una vana apariencia de vida regular y austera deslumbraban las ojos de la gcnte scncilla. Hombres como éstos han cxistido siempre en la Iglesia, de forma que la parabola no ha perdido nunca su triste actualidad. El fariseo y cl publicano fueron al mismo templo, a la misma hora y con el mismo intento de orar, pero no con la misma disposiciôn del aima; de donde acac-ciô que la oraciôn del uno consiguiô su fin y la del otro se convirtiô en delito, porque las fuentes de la oraciôn son dos, la gracia y la disposiciôn del aima, fuentes de las cuales deduce su fruto y mérito. Por eso el Espiritu Santo nos ad-vierte que nuestro primer cuidado antes de la oraciôn sea el de *preparar el aima* (Eccli. 18,19). Cualquier otra prepa-raciôn que no fuere la del aima, es inûtil.

Pero iqué preparaciôn os la conveniente? A los ojos del mundo lo hubiera sido la del fariseo, exacto cumplidor de todas las normas; sin embargo, los juicios de Cristo fueron opuestos. iPor qué? Porque la oraciôn del fariseo era orgu-llosa, de pretendida justieta, y la dei publicano, humilde, de penitencia sincera.

B) Caractères y efectos del orgullo

a) El fariseo ESTABA DE PIE

1. Un orgullo grosero

De pie dolante de todos y en el primer lugar. Si hay un vicio que debiera ocultarse por lo odioso que se hace a todos loe que lo advierten, es el de la soberbia, vicio que dificilmente es perdonado por Dios ni por los hombres. Sin

S

embargo, es de maravillar que sea el vicio menos fâcil de disimular; presencia, gestos, andares, miradas, palabras y hasta el mismo silencio son senales que dejan transparentar el orgullo interior. El orgulloso no tiene mas que aparecer para que se le conozca. En una reunion ocupa el primer puesto. Si habla, es el director de toda conversaciôn y pronuncia sus opiniones como oràculos, cerrando la boca a todos los que quieran interrumpirle u oponer algo en contra. Pero, si se decide a callar, su silencio es nias soberbio; es un silencio compuesto de respuestas escasas dadas con la cabeza, de ciertas sonrisas de conmiseraciôn, de alguna frase entrecortada, como si fuese el ùnico entendido en los asuntos de que se trata, como si fuese el ùnico capaz de entrever los secretos de lo que alli se discute, y solo se dignarâ, como por lâstima, prestar oidos a lo que dicen los demas.

Orgullo grosero, de que se avergonzarîa toda persona sabia, pero del que ellos, en su fatuidad, no se avergüenzan. Por visible que sea, se escapa a sus ojos. De creerlos, todas esas prerrogativas que se atribuyen no nacen del orgullo. sino de su ingenuidad y franqueza, de la justicia y verdad; por lo menos asi lo creen ellos.

2. Otro orgullo nuis sutll

Se da también otro orgullo mâs delicado y sutil de personas que aceptan cierta modestia exterior cuando no llegan a hacer profesiôn clara de humildad; pero al presentarse la ocasiôn aparece el orgullo, y en la vida se tropieza muy a menudo con mil ocasiones que nos mortifican y hacen saltar. La razôn es sencilla, y consiste en que el orgullo es la parte mâs sensible del corazôn humano y no hay mâs que rozarlo para que la fuerza del dolor nos haga gritar.

Y lo mâs doloroso es descubrir esta sensibilidad y orgullo en aimas piadosas y hasta consagradas a Dios. Eso si que es la abominaciôn de la desolaciôn, el orgullo bajo el sayal y el cilicio, en el santuario de Cristo, en el altar. Eso es un escândalo que confirma al mundo en los prejuicios que padece contra la devociôn y que autoriza a decir, siquiera sea maliciosamente, que basta con trocarse en devoto para convertirse a la vez en celoso de su rango, intratable sobre sus privilegios y derechos, sensible a la menor ofensa; en una palabra, orgulloso.

b) Oraba dentro de si mismo

Muchos significados pueden tener esta frase, pero fijémonos en uno, y es que el orgullo se mezcla hasta en la misma oraciôn. Existiendo en esta diferentes caminos y

soliendo Dios llamar a las sendae normales de la ascética, hay quien desde el principio se créé con alas de serafin, llamado desde el primer dia a lo mâs santo. Si un director le ilumina e insiste en sus afirmaciones, en eeguida resulta que es un hombre nada versado en la vida interior y al cual se déjà. El lenguaje de esta persona no parece de hombres, sino de ângeles, porque emplea expresiones recogidas de los santos, que comprendieron bien lo que decian, porque le salia del corazôn, pero que aqui no representan nada.

La sencillez de la oraciôn, el ejemplo que de ella nos dan los santos, es el camino mâs seguro para llegar a la montana de la santidad.

'OS '0'OY GRACIAS

1. Ingeniosa habilidad

Debemos dar gracias a Dios côntinuamente, pero este agradecimiento debe consistir en:

1. Darle a El, y no a nosotros, toda la gloria por las gracias recibidas.
2. No prevalerse de ellas para preferirnos y despreciar al prôjimo.
3. Confundirnos ante el mal uso que hacemos de ellas.
4. Temblar de la cuenta que hemos de dar.
5. No contentarnos con ellas, no creer que ya no necesitamos nada, sino reconocer nuestra indigencia y pedir huevas y aumentadas gracias.

No era este el espiritu del fariseo, quien se aplaude de haber usado siempre santamente y, lejos de temer el juicio de Dios, no parece sino qué quisiera prevenirlo y presentarse él mismo para responder de su buena administraciôn. Persuadido como estâ de que no le faite nada, y es cosa que maravilla a San Agustin, no pide absolutamente en su oraciôn.

La malignidad de nuestro orgullo no llega a negar a Dios su cualidad de primer principio, y hasta entendemos ser obligaciôn capital la de repetir las palabras del Apôstol: *jQué tienes que no hayas recibido?* Pero, en cambio, nuestro corazôn no llega a aplicarse lo que sigue: Si *lo recibiste, ide qué te glorias como si no lo hubieras recibido?* (1 Cor. 4,7). Guardamos las apariencias, pero la verdad es que nos bendecimos a nosotros mismos. Damos, si, gracias a Dios; pero nuestro agradecimiento siempre vuelve a nosotros, y, por mucho que protestemos delante del Senor que toda la gloria le pertenece a El, no pasamos de decirlo solo con los labios. Quisiéramos que todos nos ayudaran a dar gracias a Dios, y decimos: Unios a nosotros para agradecer al

Senor el buen éxito que ha concedido a todos mis deseos. Nada nias cristiano a primera vista; pero iqué es lo que prctendemos? Pues enterar bien a todos de aquello que quizâs ignoren y que nos gusta mucho que sepan. jIngeniosa habilidad!

Damos gracias a Dios, pero al mismo tiempo nos damos a nosotros mismos la satisfacciôn de saber que correspondemos a los deseos del Senor y que usamos santamente de sus favores.

2. Gracias exteriores y gracias interiores

Damos gracias a Dios, pero £de qué lo hacemos con. mayor placer? De las gracias exteriores que pueden ser conocidas y aplaudidas por el mundo. ;Si hasta los apôstoles fueron a contarle gozosos a Cristo los milagros que obraban! En cambio, ;qué pocas gracias damos por esas oiras silenciosas que se derraman y santifican al aima: espiritu de piedad, de humildad, de mortificaciôn! No olvidemos-jamâs los dones del Senor, pero no los recordemos mâs que para honrarle a El. jOh Senor!, os doy gracias, persuadido· como estoy de que todo lo que tengo y soy lo he recibido de vuestra liberalidad y que, por lo tanto, siendo tuyo todo, te lo he de devolver a ti. Te doy tantas mâs fervientes gracias cuanto mâs indigno me reconozco. iCuântos que valen. mâs que yo estaban mâs dispuestos y se hubieran aprovechado mejor de las gracias que me has dado a mi! iQué fruto no hubiera podido yo conseguir de ser menos perezoso, mâs generoso, con los talentos que me has dado y puesto-en que me has colocado! Os doy gracias, pero quizâs seria de desear que hubieras sido menos liberal para conmigo, porque el juicio y cuenta que he de darte me hacen temblar. Cuando pienso en el tesoro de côlera que amaso, me lleno de espanto y, abrumado por este pensamiento, vuelvo a darte gracias y a confîar que esa tu misericordia sabrâ tratarme con benevolencia. Cuanto menos he aprovechado tus dones, mâs necesidad tengo de tus socorros para reparar mis pérdidas. No me los niegues, Senor.

d) "No SOY COMO LOS DEMÂS HOMBRES"

1. Espiritu de singularidad

El orgullo navega a velas desplegadas y se manifiesta sobre todo por las seriales siguientes:

El fariseo ho se considera como la generalidad de los hombres, sino en un puesto aparté, y si las gentes se niegan a distinguirle, él mismo se distinguirâ, porque confundirse con los demâs seria oscurecer su propio mérito. Por

eso dice: Yo no soy como los demas hombres. Por todas partes encontramos esta clase de espiritus que solo aman lo extraordinario y diferente, y, lo que es mâs triste, los encontramos hasta en la casa de Dios y en las devociones.

2. Espiritu de censura

¡Por dônde comienza el fariseo? Acusando de ladrones, etcétera, a todos los demâs hombres. Si al menos hubiese dicho: Yo no soy como algunos...; pero eso no es bastante para su orgullo, el cual necesita mcdir a todos por el mismo rasero y dentro de la masa de perdiciôn. Lo que le place es precisamente ser el ûnico.

"Reconozcamos que la mayoria no llegamos a este extremo, pero la experienda nos enseria que en la Iglesia misma hay prctendidos santos que lo condenan todo y que se precian de ser los ùnicos depositarios de la ciencia de la salvaciôn y de los caminos de Dios. No unirse a ellos es perdcrse. Y como el nûmero de los que les siguen no es tan abundante como desearian, se levantan contra todo, fulminando anatemas, imaginândose en el cristianismo y en el mundo un estado de decadencia que atribuyen a los guias que lo conducen.

Cierto que cl mundo està corrompido, pero un poco mâs de caridad y un poco menos de orgullo haria que las censuras fueran mcnores y el provecho mayor".

8. Espiritu de dureza contra los pecadores

El publicano era un pecador, pero un pecador penitente; en cambio, el fariseo, incapaz de sentir otra cosa que su propia excelcncia, injuria las desgracias ajenas: *Yo no soy como ese publicano.* Si hubiera ido de acuerdo con el espiritu de Dios, hubiera comprobado que aquel pecador era un pecador contrito; pero un fariseo no sabe comportarse mâs que como juez inexorable y jamâs como padre. ;A cuântos desgraclados ban rechazado y asustado esos modales altaneros y desdenosos, cuântas buenas disposiciones han sido ahogadas por la conducta farisaica de los buenos!

Sin embargo, me diréis, la culpa es suya. Si, es cierto que deben juzgarse dignos de recibir ese trato; pero no es menos cierto que es condenable el que tû no respetes en tu hermano, por criminal que sea, la imagen de Dios y el procio de la sangre de Cristo y que lo expongas a una ruina total por ese pretendido ascendiente e imperio sobre él, ha* ciéndole sentir todo el peso de tus amargas expresiones y amenazas. Si quiere condenarse. que se condene; a mi qué me importa, eso es cosa suya. Si, que se condene; pero no

dejarâs tû de ser culpable si lo hubieras podido evitar con mâs amables medios.

4. Ceguera con relaciôn a si mismo

1.° *Su vida, un engaîïo*

El orgulloso estâ tanto mâs dispuesto a enganarse a si mismo sobre sus condiciones personales, cuanto que le agrada este error. Se ufana de no ser semejante a los demâs, y en realidad es peor que todos, puesto que a los vicios comunes que él disfraza, y que le asemejan a los demâs, anade el de ser soberbio. Aquel fariseo era como los demâs hombres, pues no tenemos razôn ninguna para suponer que fuese distinto de aquellos contra los que Cristo lanzô sus anatemas. Pero era peor, puesto que aüadia su presunciôn y orgullo, tratando a todos de ladrones, injustos, etc. Ladrôn, ademâs, que roba a Dios su gloria, atribuyéndose a si mismo lo que no era suyo; adûltero que profanaba en su amor propio los dones divinos de que abusaba. Pero no veia nada de ello.

2.° *Imagen desagradable*

También nosotros tenemos vicios que no conocemos, porque nuestro orgullo nos inficiona de tal forma, que somos capaces de ver la paja ajena y no la viga propia. Es mâs, rechazamos todos los medios que se nos ofrecen de podernos ver, no escuchando consejos, ni remordimientos, ni reflexiones. Es que este conocimiento propio nos mostraria una imagen tan desagradable de nosotros, que nos haria perder la buena opinion que tenemos de nosotros mismos. Enfonces veriamos vicios que nosotros ignoramos, pero que el mundo ha sabido descubrir y que dan lugar a que se burlen de nosotros, porque no hay nada que excite tanto la indignaciôn, mofa y desprecio de la gente como la confianza y estima que un hombre testimonia de si mismo, cuando todo pone de manifiesto sus flaquezas. La gente se pregunta si no encontrarâ nadie que le haga ver la verdad y le saque de su ignorancia.

3·° *Virtudes ajenas y vicios propios*

Solemos obrar como el fariseo, que se comparaba cou los escandalosos, y, en esta comparaciôn, claro estâ que nuestros vicios desaparecen, siendo asi que deberiamos comparâmes mâs bien con personas ejemplares para que resaltasen nuestros defectos y podernos corregir.

Quizâs no tengamos vicios groseros, pero ;cuântos vicios del corazôn, de la imaginaciôn, del humor, de la testarudez, de la inconstancia, del disimulo, pereza, etc.' Vicios son que se conservan escondidos en lo hondo de la con-

ciencia, o porque se disfrazan con una apariencia menos odiosa, o porque pasan inadvertidos y asi no menguan en nada la hermosa opiniôn que tenemos de nosotros mismos. Pero, si no nos dejâsemos cegar por el orgullo, diriamos: Cierto es que no hago dafio a nadie, mas también es cierto que tengo un genio harto dificil, un corazôn frio, un natural colérico, obstinado, etc. He aqui lo que diriamos, pero no lo que decimos.

e) "Ayuno dos veces por semana"

El orgulloso, ciego, créé que tiene virtudes de que carece. Créé que es mortificado y observador fiel de la ley, cuando en realidad no posee ni la virtud de la penitencia ni la de la religion, puesto que estas consisten no precisamente en las obras, sino en el espiritu que las anima. No son virtudes sino en cuanto que proceden de Dios y tienden a El como principio de gracia y fin del mérito. Pero si el orgullo las produce, ni se originan de la gracia ni tienden mâs que a nosotros mismos; no son sino un fantasma de virtud.

Las obras de estas personas son buenas en si mismas, piadosas, quizâs utiles al prôjimo y a los pobres y hasta apostôlicas y laboriosas; pero, sin embargo, no son obras de virtud, desde el momento en que se mezcla el orgullo y las inficiona. Se obra el bien sin ser personas de bien y se practican las obligaciones del cristiano sin ser cristiano.

Constituye un escollo tan sutil y peligroso, que el Hijo de Dios se dirige especialmente a estos taies y les dice: *Estad atentos y no hagdis vuestra justicia delante de los hombres para que os vean* (Act. 6,1). iEs tan agradable recibir las alabanzas de los hombres!

C) *Caractères y efectos de la humildad*

a) El publicano se colocô lejos

El Crisôstomo no terne decir que el estado de pecado con humildad vale mâs que el de justicia con orgullo, porque este ùltimo destruye todo el valor de la virtud, mientras que la humildad prépara el camino de la conversiôn.

El publicano comienza por desconocers* a si mismo y, en virtud de ello, soporta hasta las injurias del fariseo. Bien pudiera quejarse y echarle en cara su soberbia; no obstante, calla. Nosotros estamos muy lejos de conocernos, y de ahi viene el trabajo que nos cuesta soportar la menor humillaciôn, y lo peor es que no sôlo no nos conocernos, sino

que no queremos conoccrnos. He aqui el porque de aquella herniosa oraciôn de San Agustin: Sefior, que yo te conozca, porque cuanto mâs te conozca, mâs te aniaré; pero, a la vez, job Senor!, que me conozca a mi mismo, porque cuanto mâs me conozca, mâs me dcspreciaré.

En efecto, dcsde el momento en que comenzamos a cavar este abismo, concebimos una idea exacta de nuestro valor y, por lo tanto, de lo que mcrecemos, de nuestros errores, ignorancia, inclinaciôn al mal, etc. Y si de lo general bajamos al detalle de nuestra vida... Pero 4qué séria yo cntonces ante la opinion püblica, que piensa otra cosa tan distinta? 4Qué seria de mi si me conocieran como tû, Senor, me conoces? Verdad es, pero un aima humilde no ambiciona honorus vanos ni busca prccminencias necias; trabaja y se csfuerza cn la vida, sin hacer caso de naderias.

;Qué lecciôn de moral para el mundo, y sobre todo para los grandes del mundo! iQué extraüa paradoja, que no entcndiô jamâs la filosofia pagana ni el mundo entiende hoy! Esto es lo que escandahza y moteja de bajeza, pero la verdad dcspreciable segûn el mundo, es sublime segûn Dios; es el milagro de la humildad evangélica, esa de los hombres que se esfuerzan en todo y son incapaces de dejarse deslumbrar por una vana complacencia o una grandeza imaginaria. *Todo el que se irnaglna ser algo, se engaila a* si *mismo* (Gai. 6,3).

b) No LEVANTABA LOS OJOS AL CIELO

El pobre publicano no sabia dônde mirar, pues pareciale •que la tierra le acusaba y que el cielo estaba dispuesto a condenarle.

Cuando la humildad estâ cn el corazôn, se manifiesta hasta en el rostro, y no precisamente porque se afeute demostrarla, lo cual no pasaria de ser un orgullo disfrazado de humildad, y el poor de los orgullos humanos, porque, como dice San Jeronimo, lo mismo que la gloria sigue a la virtud como la sombra al cuerpo, asi también hay ciertas sefia'cs que manifiestan siempre la verdadera humildad, como son cierta prudente modestia, cierta templanza y moderaciôn en las acciones, etc.

P<.ro donne la humildad nos hace mâs evidentementc respetuosos y sencillos es en los ejercicios de las prâcticas religio'as, que no sôlo se llevan a cabo con mayor decoro ante Dios. sino con mènes afectaciôn ante los hombres.

Cotejemos nuestro modo de obrar en la iglesia con el dei publicano.

c) Se daba colpes de pecho

Pûblicamente. No se contentaba con confesar a Dios sus ofensas, sino que hubicse querido asociar a todos los que le rodeaban.

Exislen cspiritus altaneros, tan satisfechos de todo le que piensan, dicen y hacen, que ee creen impecables; no parece sino que son infalibles en sus palabras, frases y accioncs, o, por lo menos, siempre encuentran pretextos para convcncernos de que la razôn milita en un bando. Ocras son personas de mejor fe y no ciegan hasta el punto de no advenir lo que les falta. En su tribunal interior se hacen justicia, pero esto es una cosa muy distinta a confesarlo en una discusiôn contra un adversario y decir: La razôn la tiene usted.

Ahora bien, uno de los efectos de la humildad es curar todos estos prejuicios. Entonces el remordimiento tiene su valor, y las equivocaciones el suyo; entonces se conoce la verdad de todo lo nuestro. En esa forma deben entenderse las exclamaciones de santos muy altos que se tenian por personas muy bajas, lo cual se debia a que, aunque cono· cicran su virtud, conocian también sus defectos. Ponderaban éstos y, en cambio, engrandecïan las virtudes de los demâs, asi como la gracia de Dios, que les habia servido para subir y la que suponian, y con razôn, que habian desperdiciado.

Si esta humildad es necesaria para todo, lo es mucho-mâs para asuntos religiosos, y principalmente para el sacramento de la penitencia.

d) "îOh Senor!, sème propicio porque soy un pecador

En esto se cifraba toda la oraciôn dei publicano, verdadero penitente que sabia lo que era ser pecador, pero también que Dios es misericordioso. El recuerdo de los pecados confunde, pero no se descorazona, porque no borra el recuerdo de la misericordia divina.

Esta es la gran instruction y consuelo que reserva el Evangelio para los pecadores. Se alejaron de Dos, pero Dios les llama; se vuelven hacia El, y Dios extiende sus brazos; se endurecieron durante mucho tiempo, mas Dios les sigue esperando. ^Qué tienen, pues, que hacer? Repetir confiados y humildes la oraciôn dei publicano: Senor, he pecado, he abandonado tus caminos, la concupiscencia me arrastrô y précipite de abismo en abismo, el peso de mis pecados me agobia; pero, joh Senor, mi Dios!, por eso mismo recurro a ti, porque soy un pecador que, cuanto mâs.

grande lo he sido, mayor ocasiôn doy a que uses las riquezas de tu misericordia; por eso me sostengo todavia y levanto mis manos hacia ti.

Mas seria una presunciôn orgullosa e ilusoria creer que esta oraciôn es propia unicamente de los escandalosos. Las aimas mâs santas son las que han solido usarla con mayor frecuencia, excitândose cada dia a un vivo dolor de sus pecados. A buen seguro que nunca nos ha de faltar materia. Pecados que mataron el aima y pecados mâs leves, pero siempre peligrosos; pecados de acciôn y de omisiôn, de ignorancia y de negligencia, personales y ajenos...

e) Se volviô justificado

Ya hemos senalado que es un pensamiento muy repetido del Crisôstomo el que un pecador humilde es de mejor condiciôn que un justo orgulloso, porque la humildad atrae las gracias divinas, que terminan por convertirle y llevarle a la justicia, mientras que la soberbia le expone a los castigos de Dios y al pecado grave, si es que antes no habia caido en él.

El fariseo y el publicano verifican aquel orâculo de que Dios resiste a los soberbios y se entrega a los humildes. Asi fué en todo tiempo: Acab, sacrilego e impio, se humillô ante Dios e inmediatamente el Senor dice a su profeta: *¡Has visto cômo se humillô Acab ante mi? Porque se ha humülado ante mi, yo no haré venir el mal durante su vida* (3 Reg. 21,29). Nabucodonosor, soberbio hasta la idolatria de si mismo, castigado por Dios durisimamente, cuando se humillô ante el castigo recibiô la paz y fué restablecido en el trono. Gracias a la humildad, la cananea consiguiô la curaciôn de su hija y la de su aima.

¡Felices los humildes de corazôn! Aqui tenemos al Senor! Aqui tenemos al Senor, que se nos propone como modelo, y no precisamente de su poder, de sus milagros o de sus virtudes mâs heroicas, sino que dice sencillamente: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazôn* (Mt. 11.29).

La oraciôn

A) Necesidad de la oraciôn

a) En la Edad Media, a pesar de todas sus deficiencias LA VIDA PÙBLICA ESTABA ENNOBLECIDA POR LA ORACIÔN .

«Ciertamente, no hay por qué desconocer las deficiencias de la vida religiosa durante la Edad Media y siglos siguientes ; pero toda la vida pùblica, en todas las clases sociales, estaba acompafiada, animada y ennoblecida por la oraciôn ; hasta podria decirse que aun la misma sociedad educaba, criaba y mantenfa en la oraciôn al cristiano. El esplendor de Roma como ciudad orante se halla atestiguado por la historia y es conocido y deserito por los peregrinos que durante los anos de jubileo afluian a ella en grupos numerosos desde todas las partes dei mundo. Los sepulcros de Pedro y Pablo fueron la meta de innumerables ansias y deseos para muchos santos y sautas, para espiritus ardientes que, junto a las sacras aguas del Tiber, aprendieron los cantos litûrgicos y los himnos devotos de adoraciôn a Dios, para luego hacerlos resonar en su patria y en otras tierras, en sus iglesias, en sus soledades y en sus monasteries» (Pio XΓΓ, *A los pàrrocos y cuaresnieros de Roma,* 13 de marzo de 1943).

b) Mas, en nuestros tiempos, la educaciôn del pueblo SE HA DESVIADO DEL CAMINO QUE CONDUCE A LA IGLESIA Y A LA ORACIÔN

«Mas los tiempos recientes presenciaron la decadencia de aquella piadosa y exuberante prâctica de la oraciôn, y la educaciôn del pueblo, en las familias y en las escuelas, se desviô dei camino que conduce a la iglesia y a la oraciôn. Verdad es que semejante proceso suscité, como reacciôn, una fuerte falange de catôlicos que, avezada a luchar contra corriente y a desdeôar todo desprecio, prefiriô siempre alzar su corazôn y sus manos a Dios mediante la oraciôn ; pero al propio tiempo, por contraste entre el bien y el mal, surgiô un grupo no pequeno de otros que, mâs preocupados de lo material que de lo espiritual, se habituaron a separar perniciosa y funestamente de la vida pùblica, profesional y social toda prâctica religiosa, Finalmente, de ahi naciô, aumentando sin césar, la muchedumbre de los que ya no oran ni alzan su pensamiento a Dios» (ibid.).

c) Hay quienes piensan que la oraciôn es un incienso que conviene dejar a las mujeres, como si el hombre no tuviera la misma naturaleza y no menos fràg1l

«Hay jôvenes que piensan que en el mundo, a partir de cierta edad, la oraciôn es un incienso cuyo oloroso humo conviene dejnr a las mujeres, h» mismo que civrlos perfumes de itioda ; otros m udvn en alguna ocasiôn a la misa, cuando les es côimnlo ; pero se creen, a lo que parece, demasiado grandes para arrodiliarse. y no lo basiante misticos, como dicen algunos, para acercarse a la sagrada coniunîôn. Tantpoco faltan muchachas jôvenes que, aun habiendo sido eduvadas con todo cuidado por sus madrés o por buenas religiosas, se creen eximidas, una vez casadas, de las mas elementales nonnas de prudencia. Lectutas, espectâculos, balles, distracciones peligrosas, todo les es perinitido. Pero en una familia vcrdaderainenle cristiana, cl marido sabe que su aima es de la misma naturaleza y no menos frâgil que la de su mujer y la de sus hijos ; por eso aùade a la de éstos su oraciôn diaria, y asi como se complace en verlos en torno suyo en la mesa familiar, no déjà de acercarse con ellos a la mesa eucaristica» (Pio XII, *Discurso a los reclcn casados,* 24 de julio de 1940).

d) El apôstol ha de imprimir en las conctencias la necesidad de la oraciôn, para acompanar a todas las cosas criadas en la alabanza a Dios

«¡Qué significan y que piden a todo apôstol esas condiciones tan tristes y tan dolorosas? Significan la decadencia y el olvido de la idea del aima y de Dios en el pueblo cristiano, y piden remedio para el mal, sugiriendo el camino que ha de seguirse para vencerio, esto es, hacer que en las conciendas, sobre todo de los hombres, reviva la saludable y necesaria convicciôn de que la oraciôn no sôlo es un deber del esplritn, sino también una obligaciôn de honor. Si todo el mundo visible canto las alabanzas de Dios con potentes acordes que, desde el cielo hasta la tierra, resuenan en sublime armor,ια por los espocios dei universo, ^cômo podria el hombre, a quien el Creador da *ver claramcnte su eterna potencia y divinidad en sus obras* (Rom. 1,20), substraerse al gran coro de los cielos y de todas las criaturas que a su alrededor estân, y eximirse del deber de bendecir a Dios, de adorarle y de alabarle?» (l'io XII, *Λ los pàrrocos y cuaresnicros de Roma,* 13 de marzo de 1943).

e) Sin la oraciôn, nadie puede observar por largo tiempo la ley de Dios y evitar la culpa mortal

«Surge de aqui la luz de otra verdad. que vuestra palabra harà que pénétré en la mente y en la conciencia cristianos : In absoluta necesidad de la oraciôn. Es doctrina cutô.icn que nadie puvde por largo tiempo observar la ley de Dios y evitar la cnl|xt mortal sin el auxilio de la gracia ; par otro parte, Dios nos previene con sa gracia sin nuestra cooperaciôn ; pero, segûn las normas ordinarias de su acciôn salvadora, exige luego la cooperaciôn del hombre, en

primer lugar con la oraciôn. *l'iglla/e cl orale, ut non Intrelis In len-lûlhnicni!* (Mt. 26,41). Luego podemos af'irmar que '.a misma norma de fe no cambia «le valor si, sustitnyendo In palabra «oraciôn» |>or el término «gracia», decimos : Sin la oraciôn nadie puede observar por largo tiempo la ley de Dios y evkar la culpa mortal. l'reguiitod, amndos hijos, en cuantos cristianos se hallu viva, de hecho, esta verdad luminosa y fundamental y cuénios caminan a la luz de ella, conformando a su guia los peiisamicntos, los ofectos y '.as obras ; y recurrid a estos primeras e inconmovibles priucipios de la vida personi religiosa cuando inslruvéis a los fivles |>ura orar bien» (Pio XII, *A los pdrrocos y a los cuaresineros de Ruina,* 13 de marzo de 1943).

f) No SE HA DE REDUCIR LA ORACIÔN A UNOS MINUTOS EN LA SEMANA, SINO QUE HAY QUE ORAR SIEMPRE, SIN INTERMIS1ÔN

«Efectivamente, podéis estar convencidos de la necesidad de la respiraciôn del aima ; es decir, de la necesidad de orar ; pero podriais sentiros inclinados a creer que basta una vez a la semann, como, por ejemplo, en la misa del domingo, o una vez al dia, como, por ejemplo, antes de acostaros

Sin embargo, el divino Maestro ha dicho a todos : *Debéis orar siempre* (Le. iS.i), y ha hecho que sus apôstoles repitan a todos la misma invitnciôn : *Orad sin inlermisiôn* (1 Thés. 5,17).

Amadisimos hijos: l queréis ser realmente cristianos, ser hombres y no méqninas o, a lo mâs, instrunrentos de prodncciôn ? 1 laced que vuestra oraciôn no sea solamente algûn momento del dia o algunos minutos de la semana. Sabcis por experienda que ninguna ocupaciôn, ningùn trabajo o fatiga interrumpe el ritum de vuestra respiraciôn; aun durmidos, se signe respirando, y] ay de vosotros si no fuera asi l Y i por qué no ha de pasar lo mismo con la respiraciôn del aima, que es la oraciôn ?» (I'io XII, *Discurso a un grupo de /erroviarios,* S de junio de 1952).

g) La prâctica continua de la oraciôn se logra ofreciendo A DfüS, AL COMIENZO DE CADA DÎA, NUESTROS PENSAMIENTOS, PALABRAS Y OBRAS

«Pero acaso preguntaréis : ^Cômo es posible en la préctica esta respiraciôn continua ciel a'.ma ? ^Cômo es posible orar cuando sc estâ trabajando o cuando nos estamos causando, cuando coincuios o lloranios, cuando gozmnos o sufrimos?

He aqui, ainados hijos, un método sencillo y fâcil. prolxiblcmerite muy conocido ya por muchos de vosotros. Al empezar el dia, ofreced al divino Corazôn vuestros pensomientos, palabras v obras, vuestras alegrias y dolores, en uniôn con aquellas intenciones p<»r las que El mismo se inmola cotidianameute sobre el altar» (ibid.).

h) Y RENOVANDO EL OFRECIMIENTO, EN CUANTO ES FUSIBLE DURANTE EL DÎA

«Esta oferta, renovada, en cuanto es posible, durante el dia, especialmente antes de los actos mâs importantes, nunca retrotralda, ni siquiera implicitamente, con acciones contrarias a ella, basta para que vuestra vida de todos los dias sea una continua oraciôn. ^Quién podrâ decir cuantas gracias actuales esta vida vuestra, asi transformada y sublimada, os podria obtener de Dios, gracias que descenderian como lluvia de bendiciones sobre el monte ârido y desolado? ^Qué aumento de gracia santificante procuraria a las aimas en esta vida y qué aumento de gloria en la eternidad?

Asf, el maquinista, el jefe de tren, el revisor, el expendedor de billetes, el guardagujas, el telegrafista, los empleados todos, con su jornada de trabajo, dondequiera que el deber los llame, sin buscarse una fatiga mâs, sino con el mismo trabajo y con la misma fatiga, pueden cooperar con Jesûs en la salvaciôn de las aimas y ayudar al mundo a hacerse mejor. Entonces ya no se daria el espectâculo de una tierra casi convertida en un infierno, donde los hombres estân cansados de habitar» (ibid.).

B) Côm o ha de ser nuestra oraciôn

a) La VERDADERA ORACIÔN DEL CRISTIANO, ENSENADA POR Jesûs, se preocupa de todos los intereses espirituales y MATERIALES DE LOS HOMBRES

«La verdadera oraciôn del cristiano, ensefiada por Jésus a todos, pero que por un titulo especial es la vuestra, esencialmente es oraciôn de apostolado. Reûne ella en si la santificaciôn del nombre de Dios, la venida y la difusiôn de su reino, la filial adhesion a las , disposiciones de su amorosa providencia y a su voluntad redentora y glorificante ; por lo tanto, todos los intereses materiales y espirituales de los hombres : el pan cotidiano, el perdôn de los pecados, la uniôn fraternal, que no conoce odios ni rencores ; el auxilio en las tentaciones para no sucumbir a ellas, la liberaciôn de todo mal. iDe qué otra plenitud puede venir tamano cûmulo de favores sino de los tesoros de Dios, de aquel Dios que se digna otorgarlos a nuestre oraciôn?» (Pio XII, .4 *los miembros del Apostolado de la Oraciôn,* 17 de enero de 1943).

b) En LA ORACIÔN DEBEN PEDIRSE LAS GRACIAS TERRENALES DESPUÉS DE LAS ESPIRITUALES

«iQué habéis, pues, de hacer? Habéis de inculcar a los fieles que —aun pudiendo y debiendo orar por el «pan cotidiano» también y por las necesidades de esta vida—en la oraciôn deben pedirse las gracias terrenales y temporales después de las espirituales, y que ninguno puede estar seguro de ser escuchado en la peticiôn de los bienes pesajeros de este mundo, porque, al ignorar si lo que desea ha de con-

tribuir a su bien supremo, ha de entregarse necesariamente con fe y humildad a la santisima voluntad de Dios, que bien sabe qué le conviene mejor para esta vida y para la otra. Por lo tanto, en el primer lugar de toda vida cristiana digna de tal nombre está el adorar a Dios y el implorât de El los bienes sobrenaturales y eternos. *Nuestra patria está en los cielos* (Phil. 3,20) ; allâ debemos alzar la mente y el deseo; acâ abajo, aspirar a la eternidad con la fe, que todo lo vence, la que animaba a los primeros cristianos en medio de las persecuciones y de las angustias y que debe subyngar e inflamàr también los corazones de nuestros fieles y vivificar su oraciôn, haciéndola espiritualmente intima y limpia de todo afecto no ordenado al fin supremo» (Pio XII, *A los pàrrocos y a los cuaresmeros de Roma,* 13 de marzo de 1943).

C) A VECES NO CONSEGUIMOS LO QUE PEDIMOS PORQUE NO ORAMOS CON PERSEVERANCIA

«^Por qué—se puede afin preguntar—no obtenéis tantas veces lo que pedis? Porque, mientras el Espiritu Santo os inspira y os mue· ve a orar, cesâis vosotros de seguir su inspiraciôn y el movimiento que El os imprime y no continuâis en la constancia de la oraciôn, haciendo que ésta no obtenga el efecto esperado. Nuestro Senor ha dicho y repetido que la oraciôn perseverante es infaliblemente oida ; porque el perseveror es una insistencia que hace violencia a su Corazôn y triunfa. El, que ve las cosas y sus consecuencias desde mâs alto y desde mâs lejos y contempla todo el bien que vuestras aimas obtienen de las oraciones prolongadas, de los deseos confiados, de las humillaciones ante El, de la animosa fe que sostiene vuestra constancia, no quiso prometer la inmediata concesiôn del favor pedido. 2Y por qué? Porque tiene un corazôn mâs que de madré, de aquélla avisada y tierna madré que no duda denegar el alimento a su querido hijo y dejarlo también llorar un poco, porque sabe que la leche que éste querria obtener en seguida, le ayudarâ mâs esperando un rato» (Pio XII, *A los recién casados: sobre la eficacia de la oraciôn,* 9 de julio de 1941).

d) ÀDEMÂS DE PEDIR LO QUE CONVIENE A NUESTRA ALMA, CON PERSEVERANCIA, HAY QUE HACERLO PIADOSAMENTE

«La oraciôn tiene que ser, por lo tanto, un pedir lo que está bien para nuestras aimas, un pedirlo con perseveranda ; pero también un pedirlo piadosamente : tal es la tercera condiciôn que pone Santo Tomâs para la eficacia de la oraciôn, entre las cuatro que senala : «pro se, necessaria ad salutem, pie et perseveranter» 'cf. *Sum. Theol.,* 2-2 q-3 a.15 ad 2). ¡La oraciôn piadosa ! <¡Cuâl es? No es la oraciôn hecha de puro sonido de palabras, con la mente y el corazôn vagantes, con los ojos desperramados por todas partes, sino la oraciôn recogida que se anima ante Dios de filial confianza, se ilumine de fe viva, se imprégna de amor hacia El y hacia los hermanos ; es la oraciôn hecha siempre en gracia de Dios, merecedora siempre de vida eterna, humilde siempre en su misma confianza ; es la oraciôn que, cuando vosotros os arrodillâis ante el altar o la imagen del Crucifijo o de la Virgen Santisima en vuestra casa, no

conoce la arroganda del fariseo, que se enorgullece de ser mejor que los otros hombres, sino que, a semejanza del pobre publicano, o> hace sentir en vuestro corazôn que todo lo que recibiréis no serâ sino pura misericordia de Dios hacia vosotros» (ibid.).

e) Dios nos escucharâ si nuestra oraciôn confiada va AVALORADA POR LA HUMILLACIÔN Y LA PEN1TENCIA

«Este es el mistcrio del corazôn de Dios, el gran misterio del cristianismo. Dios, con su infinita y amorosa misericordia, que se expansiona sobre todas las criatnras (Ps. 144,9), nos escucharâ—en el momento y en la manera que su bendita Providencîa tenga dispuestos—si a los pies de su trono asciende unânime la oraciôn confindo y ardiente, avalorada por la humillaciôn y la penitencia ; porque pertenece a la suprema eminenda de la bonded y de la carid.id divina no sôlo distribuir el ser y el bienestar a todos, sino también escuchar en su liberalidad los piadosos deseos que se expresan par media de la oraciôn. ‹ Acaso el Hijo de Dios encarnado no nos ha llamado amigos y discipulos suyos ? (cf. lo. 15.15). no es mérilo de la amistad que quien ama quiere que se vea saciado el onsia del amado?» (Γio XII, *En el dia de sûplica universal,* 34 de noviembre de 1940).

C) Por quiénes debemos orar

a) A EJEMPLO DE CRISTO, DEBEMOS ORAR CADA DÎA AL SENOR POR TODOS LOS MIEMBROS DE SU CUERPO MÎSTICO

«De una manera muy particular mostrô nuestro Redentor su ardent i>imn amor para con la Iglesia en las pindosas sûplicas que por tlla dirigia al Padre celestial. Puesto que—bôstenos recordar sôlo esta—todos conoren, venernbles hermanos, que El, cuando estaba ya para subir al patibulo ile la rruz, orô fervorosamente por Pedro (cf. Le. 22,32), por los demâs apôstoles (cf. lo. 17.9-19) y, finalmente, p«»r todos cmintos, mediante la predicaciôn de la palabra divina, habijn de creer en El (cf. lo. 17,20-23).

Imitando, pues, este ejemplo de Cristo, roguemos cada dia *al Scitor de* la *mies para que envie operaria.·; a su mies* (Mt. 9.38; Le. 10,2), y elevemos todas cada dîn a los cielos la comiin plegaria y encomvndcmns a todos los miembros del Cuerpo mistico de Jesucristo. Y ante todo a los obispos, a quienes se les ha confiado especialmente el cuidado de sus respeclivas diôcesis ; luego a las sacerdotes y a los religiosos y religiosas, quienes, llamados a la herencia de Dios, ya en la propia patria, ya en lejanas regiones de infieles, defienden, acreçientan y pmpagan el reino dei divino Redentor» (Pfo XII, *Mystici Corporis Clinsti,* 46 : Col. Eue., p.735).

b) En LAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS ES NECESARIO ORAR POR LOS GOBERNANTES DE LOS PUEBLOS

«Y principal mute en lns présentes circiinstancîas parece ser, mâs que oportuno, necesario que se ruegne c<>n fervor por los reyes y principes y por todos aquellos que, gbbernamlo a los pueblos, pne-ileii con su tutela externa ayudar n la Iglesia, para que, resiablecido el recto orden de las cosas, *la paz, que es obra de la justifia,* (Is. 32,17), emerja para e) aïonnèniado género humano de entre las aterradoras olas de esta tenipestad, mediante cl sopio vivificante de la caridad divina, y para (pie nuestra santa madré la Iglesia pueda llevur una vida quieta y tranquila, en toda piedad y castidad /cf. Sap. 6,23)» (ibid., 4S : Col. Eue., p.737).

c) En la oraciôn que HAGAMOS POR la CONVERSIÔN de LOS DEMÂS, INTERVIENS LA TERRIBLE POSIBILIDAD DE QUE ELLOS RESISTAN A LAS POTENTES GRACIAS DE DIOS

«Piadosa, perseverante, sobrenatural, la oraciôn que hagâis por vosotros mismos ser/ı siempre oida, asegura el Doctor Angélico , pero iy en relaciôn con los demâs, para aquellas almas cuya salvacién tanto qncréis, cuya compaùia espérais y anhekiis en la felicidad celeste, almas del esposo, de la esposa, del hijo, de la hij.a, del padre, de la madré, de los amigos y de los conocidos ? (Ctiânlo vale para ellos vuestra oraciôn? ^Cuânto hace ante el trono de Dios?

Aqui, sin duda, interviene aquella terrible posibilidad, inhérente al libre arbitrio del hombre, de resislir a las gracias potentes y multiformes que vueslras oraciones hayan obtenido para aquella·; aimas» (Γio XII, *A los recicii casados: sobre la c/lcacia de la oraciôn,* 9 de julio de 1941).

d) Pero los misterios infinitos de la misericordia de Dios vencen nuestros pensamientos, y por eso siempre debemos ORAR FOR OTROS

<Pero los misterios infinitos de la omnipotente misericordia de Dios vencen todos nuestros pensamientos y permiten a todas las madrés aplicarse a si misinas las palabras de un piadoso obispo a Santa Monica, que imploraba su ayuda y derramaba gran abundancia de lâgrimas ante él pnr la conversion de su hijo Agustin : «No puede set que un hijo de tantas lâgrimas se pierda» : «Fieri non potest ut filius istarum lacrymarum pereat» (cf. Sax AGUSTÎX, *Comess.,* I.3 C.12I. Y ami cuando no se os concediera ver en esta vida con vnestros ojos cl triunfo de la gracia en las aimas por las cuales habéis orado y llorado tan largamente, vuestro corazôn no deberâ remmeiar a la firme esperanza de que en aquellos misteriosos instantes en los que, en el silencio de la agonia de un moribundo, el Creador se prépara a llamar a si el aima, obra de sus manos, su inmenso amor no liaya obtenido al fin, lejos de vueslras miradns. aquelln victoria por la que vuestro agradecimiento le bendecirâ alli arriba eternamente» (ibid.).

e) Que los sacerdotes y los fieles pidan por las MISIONES

«Os repetimos la llamada y la exhortaciôn dei divino Redentor a sus apôstoles, diciéndoos también a vosotros : *Alzad los ojos y ved los campos, porque ya blanquean para la siega* (lo. 4,35). *Mucha es la mies, pero pocos los obreros. Rogad, pues, al Seüor de la mies que envie obreros a su mies* (Le. 10,2). (Pocos son los obreros! Vastas circunscripciones misioneras estân confiadas a muy pocos obreros evangélicos. ¡Rogad, pues, al Seüor de la mies! Y primeramente orad al Seüor para que se digne suscitar muchas vocaciones misioneras ; y no sôlo vocaciones de sacerdotes, sino también de hermanos coadjutores, de religiosas y de catequistas. Que todos los sacerdotes consagren una parte de sus oraciones a esta intenciôn, tan santa y altisima ; oren, sobre todo, las ôrdenes contemplativas, y los fieles, al rezar el rosario, tan recomendado por Nuestra Sefiora de Fâtima, no dejen de invocar a Maria Santisima en favor de las vocaciones misioneras» (Pfo XII, *Carta enciclica al episcopado portugais, 13 de* junio de 1940).

D) La oraciôn por la Iglesia

a) De Cristo aprendiô la Iglesia a orar por el Papa

«Si ; oraciones a Dios son vuestros deseos navideüos, dirigidos al cielo para que desciendan sobre Nos el divino auxilio y bendiciôn. Contra las insidias de Satanâs opuso nuestro Seüor su oraciôn por Pedro, y le dijo : *Yo he rogado por ti para que no faite tu fe* (Le. 22,32) ; y la oraciôn de Cristo fué atendida por el Padre, que siempre escucha a su Hijo amado. De El aprendiô la Iglesia primitiva a orar por el primer Papa, cuando Pedro se hallaba entre cadenas, separado de la grey de Cristo e impedido en el ejercicio de su ministerio pastoral (Act. 12,5) : *Oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo»* (Pio XII, *Alocuciôn al Sacro Colegio,* 24 de diciembre de 1941).

b) Y TAMBIÉN HOY EL CONSUELO MAS TRANQUILIZADOR DEL Papa esta puesto en la asistencia del Senor y en la oraciôn DE TODA LA IGLESIA

«Hoy, cuando, de una parte, los inevitables efectos de la guerra, y de otra, diversas causas han alzado, como una barrera de hierro, obstâculos taies, que en algunas regiones son ya casi invencibles contra el contacto inmediato, constante y eficaz entre el Pastor y la grey, todo nuestro consuelo mâs profundo y tranquilizador estâ colocado en la esperanza de la extraordinaria asistencia del Seüor y en la oraciôn de toda la Iglesia que la implora. Vuestra promesa dé sûplicas a Dios, que nos ofrecéis con el espiritu de la ardiente juventud de la Iglesia, es para Nos preciosa prueba de aquella intima v subli-

me union con que la Cabeza y los miembros se estrechan, se anirnan, st alzan y se auxilian en el nristico Cuerpo de Cristo, y al mismo tiempo es el don navideno mâs ansiado, con alegria acogido y con alegria contestado, que vuestro amor y vuestra devociôn han podido présentantes» (ibid.).

c) No SE PUEDE COMPRENDER PLENAMENTE EL PODER Y EFECTOS de la Iglesia si no se tienen en cuenta las oraciones Y SACRIFICIOS DE LOS FIELES

rNo se puede, en verdad, comprender plenamente el carâcter y el poder de la Iglesia ni medir adecuadamente los efectos beneficiosos de su acciôn si no se tienen en cuenta y en estima particular las oraciones y los sacrificios ofrecidos de esa suerte por los fieles. La investigaciôn histôrica suèle proponerse la ardua tarea de examiner y determinat hasta qué punto y qué grado la Iglesia, en los diversos periodos de su existencia, ha llegado a cumplir la misiôn a ella conâada. No pretendemos Nos en este momento ponderar las dificultades de orden general con que tropieza semejante valoraciôn, como prescindimos también de la consideraciôn de que parece casi imposible el encerrar de algûn modo en los limites de fôrmulas histôricas el torrente tranquilo, pero siempre vigoroso, de la vida y acciôn cotidianas de la Iglesia aun en los tiempos tormentosos y décadentes» (Pio XH, *A los miembros del Apostolado de la Oraciôn.* 17 de enero de 1943).

d) Por eso ha de fallar necesariamente la investigaciôn HISTORICA SOBRE LA IGLESIA, PORQUE LA ACCION DE ESTA ES SOBRENATURAL

<En un punto, sin embargo, falla necesariamente aquella investigaciôn histôrica. El fin propio de toda la acciôn de la Iglesia es sobrenatural ; por ello tan sôlo en el otro mundo serâ dado el conocer con luminosa claridad los grandes bénéficies por ella aportados a la familia humana, asi como el nûmero de aimas que ella ha conducido a Dios y a su eterna felicidad gracias a la oraciôn y al sacrificio de Cristo v de los fieles a El unidos. Vosotros, sin embargo, amados hijos e hijas, podéis tener la conciencia alegre y segura de pertenecer como continuadores de lo pasado, como vanguardias de lo présente y de lo por venir, al ejército de los que, por los sacrificios y oraciones cotidianos, han cooperado, cooperan y cooperarân con Cristo a alcanzar aquel fin tan altfsimo» (ibid.).

e) La Iglesia no podrîa tener esperanza sin una falange DE ALMAS QUE ORAN Y HACEN PENITENCIA

<Si ahora se encuentra la Iglesia frente a grandes deberes y a multiples solicitudes—acciôn en favor de la paz, obras de caridad y de socorro a los que sufren, trabajo misional, atracciôn de los incrédules a la fe, de los hermanos separados a la unidad de la Iglesia, de la civilizaciôn moderna a la honestidad de las costumbres cristiana?—, cômo podrîa ella tener la esperanza de llevar a

tôrmino tan formidable empresa sin una falange de aimas que oran y hacen penitencia, cuvas sûplicas y sacrificios suben todos lus dias hasta Dios? Λ esa falange os habéis incorporndo con vuestra promesa de fidelidad al Corazôn dei divino Salvador. *Pedid y rccibl·· rdis·* (ibid.).

E) El Apostolado de la Oraciôn

a) La responsabilidad y el profundo dolor del Papa en. CUENTRAN CONSUELO EN EL APOSTOLADO DE LA ORACIÔN

•Nas, cnn lns monos elevadas hacia cl cielo, sentîmos graviter sobre nuestras e<paldas el peso de nna indecible responsabilidad, oprimirse nuestro corazôn con un profundo dolor qne encnentra en vosotros, fideli>imos, el consnelo de que os mantengôis tan junte» a Nos, uniendo vuestra oraciôn a la nuestra, vuestros sncrificios a nuestros dolores, vuestras obras a nuestras preocnpnciones. <No sois acaso vosotros qnienes en e'. correr de cada mes dirigis «todas vuestras oracioncs, vuestros trabajos, vuestros snfrimientos de coda «lia», por las grandes intenciones generales de la Vietînia divina, por lo reporaciôn de îos pecados y por las inicncioneS particulares que Nos mismo os damos por consigna?! (ibid.).

b) Las INTENCIONES MENSUALES DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÔN HACEN DESFILAR ANTE LA MENTE DE LOS FIELES TODAS LAS NECESIDADES DE LOS HOMBRES

«iContempInd vuestras hojitas mensuales !]Quô amplitud y qué valor tienen para quien sahe nsarlas como conviene y se merecen! Elias hacen pasar y repair sucesivamcnte ante vuestra mirada las angustias y los snfrimientos sobrenatnrales o naturales, fisicos o morales, personales o sociales ; cllas os recomiendan por -orden todos los panes, todas las raz.as, todas las peculiaridades de la vida privada o pûblicn ; Ivacen desfilar ante vuestros ojos, ante vuestro pensamiento y ante vuestro corazôn las obras <|it“, cnn sa variedad, se consagran a remediar todos los males, a responder a todas las necesidndes, a satisfacer todas las nsptractones justas y nobles. Os toca concentrer todos los meses vuestro espiritu en estas intenciones, para mejor comprender su iniportnncia y urgencin, jxira conocer eon mayor perspicacia y amor las miserias que piden so·corro, los generosos sacrificios que esperan les dediqiiéis. |Cuân aptas son estas intenciones para ensanchnr cl horizonte de Micstro -espiritu, para elevar y eunoblecer los aiectos de vuestro corazôn!» {ibid.).

c) La gran incertidumbre tor el triunfo en la lucha ENTABLADA ENTRE EL AMOR Y EL ODIO INCITA A MAYOR ORACIÔN Y SACRIFICIO

«Y asi, no os contentoréis con vuestra hojita mensual. Con santa curiosidad querrcis scguir por vuestro hcrmoso *Mciisojero* las vicisimdes de ia lucha «spiritual empeûada en el mundo entre las dos ciudades, la del amor y la ciel odio. La victoria y el trunk), <corrcsponderâ al od'.o o al amor? |Gran incertidumbre l j impresioname coiiiemplnciôn ! | Angustioso anhelol Y cuando ya durante treitita dias huy/iis orado, trabajado y suirido, la nuevo intenciôn que se os propônga para cl mes siguiente no sepnkarâ, como fallecida, aquella que os hubrà costado tanto sufrimiento y tauto amor. 1'or el contrario, entonces, modelândose progresivameine sobre la oraciôn de Jésus, la vuestra se tornarâ cada vez mas universal, pero no por ello menas précisa ni menas intensa ; en aquellos momenta? os sentirais irrcsistib'.emente cm pujudos por el amor hacia el sacrificio activo, (pie no se tranquiliza en la oraciôn hasta que el penar y el siiirir no hayan casi llegado al limite de las fuerzas ; en aqueîlos inomeiitos, segûn la grâiica exprcsiôn de un escritor anônimo de la antigua edad cristiana, consumudos por el ordor de la carnlad, por ia vcliemencia del deseo, ya ,no serais orantes, sino «araciunes vivientes (cf. San Gregokiü Magno, *lu i Kcg. 13,2* : 1'L 79,35$)» (ibid.).

F) La oraciôn en comûn. El dia de la oraciôn

a) Es ERRÔNEO CREER QUE LAS ORACIONES EN PRIVADO SON DE-POCA MONTA Y QUE SÔLO VALEN LAS PÙBUCAS

«Hay, ademas, algunos que niegan a nuestras oraciones toda eficacia propiamcnte impetratorta o que se esfuerzan por insinuar entre las gentes que las oraciones dirigidas a Dios en privado son de poca monta, mientras las que valen de hecho son mâs bien las publicas, liechas en nombre de la Iglesia, pues brotan del Cuerpo mistico de Jesucrislo. 'fodo eso es, ciertamcnte, erroneo, porque cl divino Redentor tiene estrechameiiie tuiidas a si no sôlo a su IgJesia, como a EsfKjsa que es amadi.sima, sino en ella también a las aimas de cada. uno de los ficles, con quiencs ansia conversar muy intimamente, sobre todo después que se accrcaren a la mesa cucaristica» (l'io Nil, *hlyslicl Corporis Christi,* 40 : Col. Eue., p.729).

b) Como también es falso creer que nuestras oraciones IIAN DE DIRIGIRSE A DIOS PADRE Y NO A LA PERSONA MISMA DE Cristo

«Ni faltan, finalmente, quiencs dicen que no hemos de dirigir nuestras oraciones a la persona misina de Jesucrislo, sino m.'is bien a I):os o al Eterno Padre por medio de Cristo, puesto que se ha de tener a uuestro Salvador, en cuauto Cabeza de su Cuerpo mistico».

tan solo en razôn de *mediador entre Dios y los hombres* (1 Tim. 3,5), Sin embargo, esto no sôlo se opone a la mente de la Iglesia y a la costumbre de los cristianos, sino que contraria aun a la verdad· (ibid., p.730).

c) La oraciôn, alimento del espiritu, si se HACE EN COML'N, TIENE MÂS EFICACIA SOBRE EL CORAZÔN DE DIOS

«iGran virtnd es la devociôn, salvaguardia de toda obra ! Pero el acto mâs bello y ordinario de ella es la oraciôn, que para el hombre, que es espiritu y cuerpo, es el alimento cotidiano del espiritu, como el pan material es el manjar cotidiano del cuerpo. Y de igual modo que la union hace la fuerza, la oraciôn en comûn tiene mayor eficacia sobre el corazôn de Dios. Por eso nuestro Senor bendijo particularmente toda oraciôn hecha en comûn, proclamando a sus discipulos (Mt. 18,19-20) : *Os digo, ademâs, que, si dos de vosotros se unen sobre la tierra y piden cualquier cosa, les serà concedida por mi Padre, que estd en los cielos. Porque donde hay dos o très personas congregadas en mi nombre, alli estoy yo en medio de ellas»* (*Pio* XH, *A los recién casados,* 12 de febrero de 1941).

d) EL DOMINGO DEBE SER EL GRAN DIA PARA DESCANSAR EN Dios, dîa de oraciôn

«Pero el santuario de la familia, por bello, decoroso y bien cuidado que sea, no es la iglesia ; deber vuestro es la preocupaciôn por hacer que el domingo se convierta de nuevo en el dîa del Senor y que la santa misa sea el centro de la vida cristiana, el mâs sagrado alimento del descanso corporal y de la constancia virtuosa del espiritu. Debe el domingo ser el dîa para descansar en Dios, para adorar, suplicar, dar gracias, invocar del Senor el perdôn de las culpas cometidas en la semana pasada y pedirle gracias de luz y de fuerza espiritual para los dîas de la semana que comienza. Recordad a, pueblo que el domingo es el perenne recnerdo del dîa de la resurrecciôn del Senor ; que el hombre ha de resucitar y echarse fuera de las oficinas y lugeres de trabajo, de las fâbricas, de los campos, donde—entre las grandes distracciones de las cosas materiales y de las mûltiples ocupaciones de la jornada—apenas si puede el pensamiento elevarse a Dios y rezarle, en tanto que el aliento de vida, infundido a él por el mismo cielo, penetra su aima, haciéndole respirar la tendencia hacia una futura vida inmortal· (Pio XII, .4 *los pàrrocos y a los cuaresmeros de Rorna,* 13 de marzo de 1943I.

e) DÎA DE ELEVACIÔN ESPIRITUAL, no DIA DE LOS EXCESIVOS DEPORTES Y DE LOS DEMASIADOS PLACERES

«El domingo ha de ser el dia del descanso corporal v de la e'.evaciôn espiritual, no el de los excesos deportivos y de los demasiados placeres, cosas todas que enervan y disipan mâs que el trabajo

en los dias de labor, pero que no conducen a Dios ; antes bien, alejan de El. {No es acaso motivo de gran tristeza el que precisamente el domingo se hayan ofrecido a veces—a los fîeles—espectâculos y escenas que con San Agustin podriamos llamar «esta mancha y peste de las aimas, esta eversiôn de la probidad y de la honestidad» ? (cf. *De civ. Dei,* I 33 : PL 41,42). Espectâculos para los que vale lo que el mismo santo Doctor decia de las representaciones inmorales de su tiempo, que no se hubieran tolerado en los primeros siglos de la antigua Rotna, cuando la vida se caracterizaba todavia por una mayor naturalidad y sencillez. El domingo ha de ser el dia que reûne junta a toda la familia, no el que la disgretra ; dia de la lectura espiritual y de la devota oraciôn. no de la disipaciôn» (ibid.).

SECCIOy VU. MISCELANEA HISTORICA Y *LITERARIA*

EL· PUBLICANO

«Los publicanos eran una clase sumamente odiada y despreciada por los judios, porque estaban al servicio de los opresores ronianos y porque en general se hacian aûn mâs odiosos con su rasirero egoismo y con el ejercicio inhumano de su oficio. Las aduanas de las provincias se subastoban en Roma al mejor postor ; éste, a su vez, las arrendaba a otros por idéntico procedimiento. Todos buscaban el lucro en aquel negocio. Para la recondaciôn de las con· tribuciones y de los derechos de aduana disponian de la fuerza militar dei Imperio. Por la elevada ùanza que depositaban en Roma y por el enorme movimiento de capital que la cosa suponia, los arrendatarios superiores—uno de ellos era Zaqueo (Le. 19,2)—eran en Roma de las personas mâs influyentes ; de ahi que los gobernadores y procuradores no se atrevieran a oponerse a sus injustas exacciones y fueran a menudo sobornados con ricos présentes» (cf. Schuster-Holzammer, *Historia Biblica,* t.2 : *Nuevo Testamento* [Ed. Litûrg. Espaü., Barcelona] p.n8).

Π. ORGULLO Y PRESUNCION

A) Algunas sentencias clàsîcas

<Pasma ver adônde puede llegar la arrogancia del corazôn humano estimulada por el mener éxito» (cf. Plinio, *Nat. H1st.,* 2,23).

«No hay cosa que mâs rebaje el precio de una buena acciôn que jactarse de ella vanidose y frecuentemente y pretender asî vendernos todos los dies del αηυ la obra de una sola jornada» (cf. Valerio MÂXIMO, *Factorum dictorumque memorabilium,* I.2).

«Atrévome a decir que es provechoso a, soberbio caer en algùn pecado publico y manifesto, por donde venga a disgustarse de si mismo aquel que ya antes habia caido con gusto» (cf. San Agustîn, *De civ. Del.* 4,13).

«La soberbia no es grandeza, sino hinchazôn ; y lo que estâ hinchado parece grande, pero no estâ sano» (ibid., *Senn. 16, de temp.).*

«Una cosa es la solidez de la grandeza y otra la inanidad del fa· tuo» (ibid., *Serm.* 351).

<I^a vanagloria se asemeja a la sombra. Así como ésta sigue a, cuerpo, así aquélla a la virtud ; y así como cuanto mâs baye el cuerpo de su sombra, tanto mâs le sigue ésta, así cuanto mâs huye el hombre de la vanagloria, tanto mâs lo embiste ella» (cf. San jERÔN'tMO, *Eplst. 22, ad Eusloch.).*

«El orgullo es suspicaz ; convierte en calumnia, con la interpretaciôn mâs injuste, lo que se ha dicho o ejecutado con la mayor sencillez» (cf. Luis Vives, *De anima et vita,* 1,3 : *De superbia* [Basilea 1555] f.592).

«En toda clase de vicios, excepto el orgullo, pueden coexistlr la paz y la concordia» (cf. ibid.).

«El orgullo se devora a si mismo» (cf. William Shakespeare, *Troilus and Cressida,* 2,3).

«Mâs fâcil es escribir contra la soberbia que vencerla» (cf. Francisco de Quevedo, *Las cuatro pestes del mundo : Soberbia* [Ed. Rivadeneyra, 1859] t.48 p.Ji8).

«Decirle a uno que es presuntuoso es llamarle loco con mny buen estilo» (cf. Antonio de Guevara, *Eplst. jamil.,* p.i.» epist.8).

«Cuando no estamos satisfechos de la manera de vida que llevamos en nosotros y en nuestro propio ser, pretendemos vivir una vida imaginaria en la imaginaciôn del prôjimo. Y así nos esforzamos por parecer como creemos que los otros deben juzgarnos. Trabajamos sin descenso para conserver y embellecer este ser imaginario y olvidamos nuestro ser verdadero» (cf. Blaise Pascal, *Pensées,* 24).

«Quien dice mal de si busca indirectamente la propia elabanza y hace como aquel que renia, el cual vuelve la espalda a' lugar donde se dirige con todas sus fuerzas. Gran enfado tendria si creyeran el mal que de si dice, y por soberbia quiere ser tenido por humilde» (cf. San Francisco de Sales, *Esprit.,* c.19).

B) Algunos tipos de soberbia

a) La soberbia de Aman

«Después de esto, el rey Asuero eievô al poder a Amân, hijo de Hamedata, agagita, ensalzândole y poniendo su silla sobre la de todos los principes que estaban cnn él.

Todos los servidores del rey que estaban a la puerta del palacio doblaban ante Amân la rodilla y se prosternaban ante él, pnes tal era la orden del rey ; pero Mardoqueo no doblabe sus rodillas ni se postraba, y los servidores del rey que estaban a le puerta dijeron a Mardoqueo: «^ Por qué traspasas la orden del rey?» Y como se lo repitiesen todos los dîas y él no les hiciese caso, se lo comunicaron a Amân, para ver si Mardoqueo persistia en su resoluciôn, pues les habia dicho que era jndio. Viendo Amân que Mardoqueo no doblaba la rodilla y no se prosternoba ante él, se llenô de furor ; pero, teniendo en poco poner su mano sobre Mardoqueo solamente, pues ya le habfau dicho a qué pueblo pertenecia, quiso destruir al pueblo de Mardoqueo y a todos los judios que habitaban en el reino de Asuero» (cf. Èsth. 3,1-6).

b) Diôgenes y Platôn

«Convidô un dia Platon a ciertos ùlésofos, y entre ellos a Diô genes. Platôn tenia muy bien aderezada su casa y puestas sus alfombras con mucho aparato, como para taies convidados convenfa Diôgenes, al entrai, comeuzo con sus pies sucios a hollar aquellas alfombras. Dicele Platon: <Qué haces? Estoy—dice—hollando y coceando el fausto y soberbia de Platôn. Respondiôle muy bien Platon : Lo huellas, mas con otro fausto. Con lo que hizo notar que Diôgenes tenia mâs soberbia al hollar sus alfombras -que él en tenerlas» (cf. Tertuliano, .4*pol.,* 582).

c) La monstruosa vanidad de Nerôn

De los biôgrafos clâsicos (cf. Tâcito, .4»»., XIV 14-20, y XV 38; Suetonio, *Nero, 11-12,* y Séneca, *Epist.* 100) entretejemos algunos datos de la monstruosa' vanidad de Nerôn.

«Instruido desde niûo en la raûsica, en el canto, en el dibujo y en hacer versos, ambicionaba la fama de artista tanto como el imperio del mundo. Jôvenes expertos en la versificaciôn debian dar la última mano a sus odas e improvisaciones, que después eran recitadas en las calles por los charlatanes, y el pasajero que no prestaba atenciôn o no remuneraba a los cantantes se hacia sospechoso de alta traiciôn. Vespasiano, que se dejô sorprender por el suefio en una representaciôn, se liberté con gran trabajo de la muerte. Meditaba el emperador escribir una historia de Roma en verso, y los aduladores le decian que la hiciese en cuatrocientos libros, a lo cual hizo présente el estoico Aneo Cornuto que ninguno la leeria. —Pues Crisipo, sin embargo, replicô un cortesano, escribiô doble nûmero de ellos. —Si, contestô Cornuto ; pero aquellos son ûtiles a la humanidad. — Esta franca manifestaciôn fué castigada con el destierro.

En un inraenso espacio en el valle del Vaticano, cercado de orden de Séneca y de Burro, guiô Nerôn un carro en medio de grandes aplausos y después invité con regalos y honores a rivalizar con él a ilustres caballeros y a la principal nobleza. En Nâpoles se présenté en el teatro modulando el gesto y la voz segûn las réglas del arte ; en Roma se hizo inscribir entre los mûsicos. Cuando llegé el turno a su nombre, cantô acompanândose con la lira, que le sostenian los prefectos del pretorio. Otras veces representaba en funciones escénicas que daban algunos particulares, con tal que la mâscara del héroe que representaba tuviera su semejanZa, y la que servia a la heroina, la de su amada. Se présenté delante de Tiridates, rey- de Armenia, vestido de Apolo, dirigiendo un carro en medio de los vitores del pueblo y de la indignaciôn del Arsâcida, sorprendido de los frivolos gustos y de la extravagante vanidad del senor dei mundo, a quien él veneraba como a Mitra. Subié también a la escena a recitar sus versos, creô un cuerpo de cien mil caballeros, la flor de la juventud (.4*ugustani),* que le aplaudiesen cuando cantaba al pueblo, con maestros que los enseüasen a modular los aplausos v los vitores, ya imitando el susurro de las abejas, ya la lluvia, ya las castafiueîas ; Burro, con una cohorte pretoriana, debia asistir y aplaudir. •Posteriormente creô un maestro de declamaciôn, a fin de que cuidase de su voz. celestial, de advertirle cuando no hubiera en ella la

convieniente medida y de cerrarle la boca cuando en el impetu de uua pasiôn no prestase atenciôn a su aviso. Enorgullecido con el éxito feliz que alcanzaba, iinportô en Roma los juegos de Grecia, invitando a sus quinquenales a los mejores artistas dei Imperio».

C) El que se ensalza serâ humillado

a) El castigo de Diocleciano

Los historiadores reconstruyen la historia de Diocleciano, tomândola, entre otras fuentes, de Eusebio (cf. *Hist. Ecl.,* 7).

Es este historiador el que relata que se habia acostumbrado en los campamemos a la vieja disciplina y al fausto, que tanta impresiôn ejerce en los ânimos, de tal suerte que en todo manifestô una esplendidez oriental. A la sencillez que asi en el traje como en la corte y en las audiencias habian conservado los primeros emperadores, considerândose como los primeros ciudadanos y nada mâs, sustituyé Diocleciano el fausto asiâtico y tomô la diadema que habia costado la vida a César. La seda, el oro y las piedras preciosas cubrian de pies a cabeza la sagrada persona ; companias de oficiales domésticos custodiaban las avenidas del palacio, en donde principiarou las intrigas de los eunucos ; y el que al través de las filas de éstos y después de cumplir infinitas ceremonias se acercaba a la majestad del emperador, debia postrarse en adoraciôn, como los persas, ante el représentante terrestre de su dios. Viôse, por tanto, sentado en el trono del sencillo Augusto un Ciro o un Sesostris, un autôcrata a quien el misterio y la pompa procuraban el respeto de los guerreros y la sumisiôn del pueblo.

Como contraste a esta divinizaciôn soberbia, he aqui cômo relata Feller (cf. *Lex.,* s. v. *Dioclétien)* la muerte del emperador: «Diocleciano no perdiô la vida de una manera violenta ; mas su vejez lânguida, triste y despreciable, fué para él mâs amarga y dura de soportar. Agitado de perpetuas inquietudes, se volvia ya de un lado, ya dei otro ; no tomaba apenas alimento ni ténia una hora de sueno tranquilo. Agobiado bajo el peso de sus penas, reales o imaginarias, carecia de fuerza para conservar hasta una sombra de decencia. Se le veia muchas veces llorar con la debilidad de una mujer o de un niiio. Cuando supo la victoria de Constantino y el comienzo del triunfo del cristianismo, se entregô a los violentos transportes de la desesperaciôn. En su frenesi golpeâbase a si mismo, se revolcaba por el suelo, lanzaba gritos semejantes a los bramidos de las fieras y, por ùltimo, tomô el partido de dejarse morir de hambre».

b) El castigo de Enrique VUI

iPrimeramente castigé Nuestro Sefior al rey Enrique en el cuerpo, cuyos deleites y pasatiempos tanto procuré, que por ellos se olvidô de su ânima y destruyé a si y a su reino. Porque, habiendo sido, cuando mozo, muy bien dispuesto, gentil hombre y agraciado, vino, por su insaciable carnalidad y torpeza, a ser tan feo y tan disforme y pesado, que no podia subir una escalera y apenas habia puerta tan ancha por donde pudiese entrar. Cuando, muerto, le

abrieron para embalsamarle, dicen que no le hallaron gota de sangre, sino todo cubierto de una enjundia y grosura espantosa. Y asimismo le castigo en el cuerpo, quitândole la honra de su real entierro y sepultura. Porque, con haber reinado sucesivamente los très hijos que él dejô, ninguno de tllos ha tenido cuenta con el cuerpo de su padre. La reina doua Marfa, su hija, deseô mucho ha· cerlo ; mas, como era catôlica, no pudo por haber sido él cismâlico y apartado de la comuniôn de la Iglesia catôlica. Eduardo e Isabel, que, como herejes, lo pudieran hacer sin hacer ellos escrûpulo de conciencia, de ninguna cosa han tenido menos cuenta que de la sepultura y memoria de su padre, y esto por justo castigo de Dios. Por que no tenga honra de sepultura real el que impfamente arruinô las sepulturas de los mârtires y derramô sus sautas cenizas y re-liquias.

También le castigô en el ânima, dejândole caer en tantos pecados y maldades y en las bascas y remordimientos de conciencia y que-brantos de corazôn que pasô en toda la vida después que cayô en el abismo de tantos males. Porque sin duda fueron innumerable^ las fatigas y congojas que, como olas y contrarios vientos, le combatie* ron y anegaron ; y él diô hartas veces muestras de ello, sin saber volver atras. Castigôle en la honra, de la cual él fué muy codicioso; porque no solamente perdiô el renombre y titulo de «Defensor de la Iglesia», que con tan justas causas le habia dado el papa Leôn X por haberla defendido contra Lutero ; pero perdiô el nombre de «Rey justo y moderado· y quedô con fama de uno de los mâs impios, crueles y espantosos tiranos que jamâs hasta ahora ha perseguido le Iglesia catôlica. Y no es menos de notar otro castigo que recibiô de su honra, pues dos de sus mujeres y reinas, por cuyo amor ciego y desatinado él hizo tantas maldades, le fueron desleales y vivieron con tanta rotnra y deshonestidad, que merecieron que pûblicamente se les cortasen las cabezas.

Dejâbase arrebatar tan frecuentemente de su voluntad, que no sufria consejo ni resistencia, y no menos en esto le castigô Dios, cuando en el fin de su vida y en su ùltimo trance deseô volver en si (como dijimos) y reconciliarse con la Iglesia, v no hnllA qnien le diese consejo y quien le dijese la verdad. Porque le tenian por tan enemigo de ella y tan hecho a su voluntad. que cada uno temfa con-tradecir.e y hablar cosa que le pudiese ofender, porque sabfa que con la vida lo habia de pagar ; y los lisonjcros y truhanes, a quien se habia entregado en vida, le estorbaron en la muerte que no ht· ciese lo que cumplia a la salvaciôn de su aima. De manera que el que no queria ofr la verdad cuando se la deefan, al tiempo qne la quiso ofr no hallô quien se la dijese, por justo jnicin de Dios Y por el mismo tampoco se cumpliô su testamento y ùltima voluntad» (cf. P. Pedro de Ribadeneyra, *Historias de la Contrarrcforina :* BAC, p. 1038-1039).

IП. HUMILDAD Y MODESTIA

A) *Algunas sentencias clasicas*

«Lo que mejor nos sienta es lo que mâs propio nos es» (cf. Cl· cïRôn, *De ofíciis,* 1,31).

«Créeme, aquel que ha vivido bien escondido, bien ha vivido. Cada cual debe vivir dentro de los limites de su fortuna» (cf. Ovidio, *Trisl.,* III 4,25).

«Bienaventurado el siervo que con tanta humildad se comporta entre sus sùbditos como cuando estâ con sus prelados y sefior^s. Bienaventurado el siervo que siempre permanece bajo la fôrmula de la correcciôn. Es siervo fiel y prudente el que en todas sus faltas no tarda en castigarse interionnente por la contriciôn y exteriormente por la confesiôn y satisfacciôn de obra» (cf. San Francisco de Asfs, *Opùsculos: Avisos espirituales,* 24 : BAC, *Escrilos completos,* p.47).

«Tanto ha de parecer mâs humilde y mâs grave una mujer, cuanto es mâs sefiora» (cf. Miguel de Cervantes, *Perslles y Se* gismunda,* 1.2 c.7).

«Tal vez en la llaneza y en la humildad suelen esconderse los regocijos mâs aventajados» (ibid., 1.2 c.13)..

«La compostura del hombre es la fachada del aima» (cf. Baltasir Graciân, *Orâculo manual* [ed. Rivad., 1873] t.65 p.599).

«Siente de ti lo mâs bajo que te sea posible. Piensa que no eres mâs que una caùavera que se mueve a todos los vientos : sin peso, sin virtud, sin fuerza y sin ninguna manera de ser...» (cf. San Pedro Alcantara, *Vida* [Apost. de la Prensa, Madrid 1947] p.107).

B) Espiritus humildes

a) El curtidor y San Antonio Abad

Sen Antonio, orando en el desierto, oyô nna voz del cielo : σTὺ todavia no has llegado a la perfecciôn de fulano, curtidor de Alejandria». El Santo se levantô, fué a encontrarlo y le preguntô lo que liacfa. El pobre curtidor, muy sorprendido, le dijo: e|Ah, Padre mio; que yo sepa, no he hecho bien alguno en mi vida ; coda manano y cada noche me humilio delante de Dios, reconociéndome como el mayor pecador que hay en la ciudad ; pido para que todos lean salvedos como premio de sus buenas obras ; pero yo tiemblo por mi; temo ser condenado por causa de mis pecados». San Antonio se admirô de esta profunda humildad, fuente de semejante perfecciôn.

«A los que parecfon susceptibles de orgullo, les hablaba de este modo : A menndo nos enganamos sobre nosotros mismos, porque no conocemos nuestras faltas, y nos creemos perversos siendo buenos,

y nos creemos buenos siendo perversos. Pero Dios conoce el secreto de la verdad. Asi, hermanos, dejémoslo todo a su juicio, no oyendo sino la voz de nuestra conciencia» (cf. Fray Justo Pérez de Úrbel, Jüo *Cristiano,* t.i p.99).

b) La humildad de fray Maseo

«Queriendo San Francisco humilier a fray Maseo, para que no se desvaneciese con los muchos dones y gracias que Dios le daba, sino que, por efecto de la humildad, creciese con ellos de virtud en virtud, en cierta ocasiôn, viviendo en un convento solitario con aquellos sus primeros compaûeros, verdaderamente santos, de los cuales era uno fray Maseo, dijo a éste delante de todos los demâs :

—Fray Maseo, todos estos compaûeros tuyos tienen la gracia de Iα oraciôn y contemp'aciôn, y tû tienes la de predicar la divina palabra con agrado de la gcnte ; a fin de que puedan dedicarse a la contemplaciôn, quiero que hagas tu el oficio de portera, el de la limosna y el de cocinero, y, mientras ellos estân a la mesa, comerâs tû fuera de le puerta dei convento, para que edifiques a cuantos vengan, dicïéndoies, antes que llamen, alguna buena palabre acerce de Dios, y asi ninguno tendrâ que salir fuera, sino tû, y esto lo harâs por el mérito de la santa obediencia.

Fray Maseo, quitândose la capucha e inclinando la cabeza, aceptô humildemente el mandato v lo cumpliô, haciendo durante muchos dias los oficios de portera, de limosnero y de cocinero. Pero los compaûeros, como hombres iluminados por Dios, comenzaron a sentir remordimiento, considerando que fray Maseo era hombre de tanta perfecciôn o mâs que ellos y cargaba él solo con todo el peso del convento. Por lo cual, movidos todos de un mismo afecto, fueron a suplicar al santo Padre que tuviesc a bien distribuir entre ellos I03 dichos oficios, porque sus conciencia» no podian sufrir que fray Maseo llevase tanto trabajo.

Aceptô San Francisco sus consejos y accediô a lo que pedian, y, llamando a fray Maseo, le dijo :

—Tus compaûeros quieren compartir los oficios que te he dado, y, por tanto, voy a distribuirlos.

Fray Maseo respondiô con mucha humildad y paciencia :

—Padre, lo que tû me mandas, sea todo o parte, lo mira siempre como dispuesto por Dios.

Entonces San Francisco, viendo la caridad de los compaûeros y la humildad de fray Maseo, les hizo una plâtica admirable acerca de la santisima humildad, enseûândoles que cuantos mayores dones v gracias nos concede Dios, tanto mâs humildes debemos ser, porque sin la humildad ninguna virtud es aceptable a Dio*. Y después de la plâtica distribuyô los oficios con grandisima caridad» (cf. *Florecl·lias de San Francisco,* c.n : BAC, *Escritos completos,* p.115-116).

c) La que redïaba en San Felipe Neri

«El despego que sentie respecto de las dignidades y honores uacia principalmente dei bajo concepto que ténia de si mismo v de la humildad que reinaba en su corazôn; pues se creia indigno nosôlode las mayores dignidades de la Iglesia, sino aun de ser presbitero.

como frecuentemente aseguraba, siendo esto causa de que se encomendase a las oraciones de los demâs, prirjcipalmcnte de los religiosos y novicios. Rogaba a los sacerdotes que se acordaran de él en el sacrificio de la misa, sobre todo en las fiestas de los santos patronos de las Iglesias. A los penitentes les suplicaba que le aplicasen parte de la penitencia, confiando asi el humilde siervo de Dios en que podria alcanzar con las oraciones de los demâs lo que con las suyas le parecia dificil. No consentia que nadie estuviese delante de él con la cabeza descubierta ni se cuidaba de que le besasen las manos, aunque a veces lo permitia para no disgustar a los demâs. En los uegocios concernientes a su persona queria oir el parecer de los otros, consultando no sôlo con personas de autoridad, sino aun con las inferiores a él, adhiriéndose mejor al parecer ajeno que al suyo propio, lo que aconsejaba aun a sus penitentes. Por lo que hace a la idea que habia formado de su bondad, no es fâcil que podamos explicarla ; a imitaciôn del humilde San Francisco, se tenia por el mayor pecador del mundo, y cuando afirmaba esto lo hacia con tal sentimiento, que se conocia que hablaba su corazôn ; y si oia referir cualquier crimen de alguno, en vez de enojarse contra él, recogiéndose interiormente decia : «Quiera Dios que yo no haya hecho cosa peon (cf. P. Juan Marciano, *Vida de San Felipe Neri* [Madrid 1888] Γ-252-253)·

d) San Pedro Alcantara y Carlos V

«Cuando Carlos V se retiré al monasterio de Yuste, noticioso de la santidad de San Pedro de Alcântara y de la luz divina con que sabia dirigir las almas por el camino de la virtud, quiso hacerle su confesor ; pero, como personalmente no le conocia, mandô llâmarle a su presencia, sin decirle el porqué de aquel llamamiento. Queria el prudente emperador tantear por si mismo las prendas y la virtud del Santo y ver por sus ojos lo que tanto ponderaban los demâs.

Persuadido, desde la primera entrevista que con él tuvo, de lo que' de labios de otros habia oido tantas veces, dijo al Santo : «Padre, mi intenciôn al llamaros es para que os encarguéis de mi aima y seâis mi confesor». Y véase la respuesta que éste diô : «Sefior, para tan importante y alto oficio debe Vuestra Mejestad buscar otro mâs digno que yo y de superiores prendas, que a mi me faltan las que se requieren para cumplir con la obligaciôn de tan alto cargo».

Y como el emperador contestase : «Haced, Padre, lo que os mando, que yo bien sé lo que me conviene», replicô Pedro con humildad : «Suplico a Vuestra Majestad me dé tiempo para encomendarlo a nuestro Sefior y saber su santa voluntad. Vuestra Majestad se ha de dar por bien servido de que en esta materia se hago la voluntad de Dios, aunque contradiga a la suya. Si no vuelvo, es serial cierta de que Dios no quiere lo que Vuestra Majestad deseâ».

Y con esto dejô admirado al devoto emperador y, huyendo de los honores, se retiré al convento. «Verdaderamente—-decia después equél—habia como hombre del cielo. Siempre estâ absorto en Dios y enajenado en la contemplación de las cosas del cielo. Tengo por acertado dejarle gozar de la qnietud de su convento, si no es que Dios dispone que vuelva» (cf. *Vida de San Pedro Alcântara* [Apost. de la Prensa, Madrid 1947] p.102-103).

e) La humildad de Javier

1. Se considera indigno de propagar la fe

•Alli envio a Baltasar Nûûez para que viva con vos en ese reino de Travancor v os aynde y os consuele en vuestros trabajos, esperando el premio verdadero de Dios Nuestro Senor. Yo ne voy a Goe para ayudar a estos cristianos en un negocio que creo se escla·. recerâ y serâ causa de que muchos se vuelvan a Cristo ; encomendadlo a Dios, rogândole que, aunque nuestros pecodos sean grandes y no merezcan ser instrumentes de tanto servicio suyo, por su bonded y amor infinito se quiera servir de nosotros para ncrecentar su santa fe. Pronto os visitarâ el P.' Antonio, y, si os encontrareis enfermo y sin poder trabajar ahi donde ahora estâis, haced lo que el Padre os dijere, ya de quedaros por esas partes, ya de ir a la India a curaros en Goa. A Duarte, si no lo necesitâis, mandadlo al P. Antonio» (cf. San Francisco Javier, *Caries y avisos espirituales* [Sapientia, Madrid 1952] p.200-201).

2. Manda la humildad al padre Alfonso Cipriano

«Por el amor y obediencia que tendrîais a'. P. Ignacio, os ruego que, vista esta carta, vayâis al vicario, y pongâis ombas rodillas en tierra y le pidâis perdôn de todo lo pasado, y le beséis la mano; y mâs consolado séria si le besaseis los pies y pronietieseis que, en el tiempo que allâ habéis de estar, en ningnna cosa le contrariaréis le voluntad. Y creedme que a la hora de vuestra muerte os habéis de holgar de haber hecho esto ; y confiad en Dios Nuestro Senor, y no dudéis que, cuando deis a ver vuestra humildad y le fuere manifiesta a la gente, todo lo que pidiereis para el servicio de Dios y la salvaciôn de las aimas os serâ otorgado» (cf. ibid., p.407).

f) "NO HABÎA LUGAR MAs DIGNO DE SER ESCUPIDO QUE YO"

«De nuestro Padre San Francisco de Borja se cuenta en su vide que, yendo una vez de camino con el P. Bustamante, que era su compaôero, llegaron a una posada, donde no hubo para dormir sino un aposentillo estrecho con sendos jergones de paja ; acostâronse los Padres, y el P. Bustamante, por su vejez y ser fatigado de asmo, no hizo en toda la noche sino toser y escnpir, y, pensando que escupfa hacia la pared, acertô acaso a escnpir en el P. Francisco, y muchas veces en el rostro. El Padre no hablô palabra, , ni se demndô ni desviô por ello. A la manana, cuando el P. Bustamante viô de dia lo que habia hecho de noche, qnedô en gran manera corrido v confuso ; y el P. Francisco, no menos alegre y contento, para consolorle le decia : «No tensra pena de eso, Podre. que yo le certifie© que no habia en el apocento lugar mâs digno de ser escupido que yo» (cf. P. Alonso Rodrlguez, *Ejercicios de perfection...,* p.2.» tr.3 c.27 [7.» ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1950] P-954)·

IV. EL QUE SE HUMILLA SERA ENSALZADO

A) Un obispo, monaguillo

«Encontrândose en Roma para el jubileo sacerdotal de Leôn XIII (18S8). Mons. Sarto viô un dia en San Pedro al canônigo Radini Fedeschi, de la basilica, que, presto a celebrar la misa, büscaba con los ojos un ayudante. El obispo, que oraba cerca del altar, se aproximô y le dijo con su dulzura habituai :

—Pertnitame, monsenor, que le aynde yo la misa.

—De ningûn modo, excelencia ; ésta no es misiôn del obispo, sino del acôlito.

—Ya verâ usted como no lo hago del todo mal.

—No lo dudo, excelencia ; pero no puedo consentir que vuestra excelencia se moleste.

—Bueno; |calma! j Comencemos !

Se puso de rodillas sobre las gradas, y, terminada la misa, el buen canônigo no sabia cômo expresar su gratitud al obispo por aquel honor.

—El honor—dijo el obispo—es para nuestro Maestro, que usted representaba en el altar y del que ambos somos siervos humildes.

Sabemos bien cômo Dios exalté, quince anos mâs tarde, a aquel *humilde nionagulllot* (cf. A. Meyer, *Anécdotas papales* [Soc. Educ. Atenas, Madrid 1954] p.164).

B) El titulo de nobleza

«Cuando Pio X fué nombrado papa, llevô consîgo a Roma a sus très hermanas, Maria, Ana y Rosa, que le habian llevado la casa mientras fué obispo de Mantua y posteriormente patriarca de Venecia. Alquilô para ellas un pequeno departamento en las inmediaciones dei Vaticano e insistiô en que las dos mâs jôvenes, Ana y Rosa, le prepararan diariainente sus comidas en la cocina dei Vaticano. Esta era una innovaciôn tanto mâs sensacional cuanto que hasta entonces no se habia admitido a mujer alguna en el interior del Vaticano. Un dia el secretario de la administraciôn papal se dirigiô al Papa para preguntarle : aPadre Santo, ^qué titulo de nobleza deseâis para vnestras hermanas?» Pio X no estaba preparado para esta pregunta, pero en sus labios se esbozô una irônica sonrisa : «No, monsefior ; esos titulos de nobleza irian contra la tradiciôn de nuestra familia. Mis très hermanas poseen una nobleza muy respetable : la nobleza de servir. Que se la dejen ; es la ûnica que ante Dios tiene mérîto. *Deo servire regnare* est». Asi quedô la cosa. Las très hermanas del Papa no se convirtieron en princesas ni en condesas ; pero, en cambio, fueron siempre «siérvas del Senor» (cf. ibid., p. 176-177).

SECCION ΓΙ1Ι. GUIONES HOMILETICOS

SERIE IL SOBRE LA EPISTOLA

Union y bien social del Cuerpo mistico

I. *Proposition del tema.*

A. El argumento de todo este trozo de la epistola no es otro sino inculcar que nadie se vanaglorie de sus dones, sino que los ponga al servicio del bien al que se destinan.

B. San Pablo se refiere a los dones carismâticos, hoy desaparecidos; pero su argumentaciôn tiene casi identic© valor con relaciôn a toda clase de gracias y, desde luego, posee idéntico valor en cuanto a los minister!os apostôlicos.

C. Vamos, pues, a explicar el versiculo: "A cada uno se le otorga la manifestation del Espiritu para comûn utilidad" (v.2).

D. Podriamos enfocar a la Iglesia desde el ângulo de su organization jerârquica, lo cual reportaria la ventaja de que salta inmediatamente a la vista su unidad social.

a) *Pero lo que quercinos considcrar es el cuerpo mistico, compuesto incluso por quienes, sin estar bautizados ni sujetos a la Iglesia, viven en gracia.*

b) *En este Cuerpo mistico es quizâs algo mâs dificïl hacer ver la unidad; pero, en cambio, resalta mâs la comunicaciôn de bienes.*

I

П. *Union juridica y union final.*

A. El primer elemento esencial de toda sociedad es la union juridica de los individuos que la componen, y que consiste en la comunidad de derechos y deberes entre los regidos y el rector.

B. Esta comunidad de derechos y deberes se deduce de la comunidad de fin al que tienden todos, y para cuya consecuciôn se organizan.

a) *Los sûbditos se unen para conseguir esc fin, y su uniôn provoca una mutua cesiôn de derechos en pro del bien comûn, lo cual acarrea una consecuciôn de bienes, tanlo por la colectividad como por el individuo, que han de reverlir en ese bien cornun.*

b) *Tampoco puede concebirse la sociedad como dos departamentos cstancos compuestos de sûbditos y dirigentes, toda vez que éstos no tienen otra razôn de ser sino el bien comûn de-los sûbditos.*

c) *Sociedad que se descompone en egoismos individuates o en egoismos colectivos de gobernantes y gobernados es una sociedad deforme.*

ΓΠ. *Unidad juridica del Cuerpo mistico.*

A. No es necesario explicar, sino meditar, admirar y agradecer la unidad de derechos existentes entre nuestra Cabeza y sus miembros.

a) *Cristo, que nos représenta, que carga con nuestros pecados, que nos redime, traspasado por nuestras iniquidades, y varôn de dolores por nuestros delitos, es un ejemplo ûnico de unidad de deberes voluntariamente asumidos.*

b) *Cristo sacerdote, que interpela continuamente por nosotros, que derrama su gracia capital y hace que sus méritos sean nuestros mérltos, es otro ejemplo ûnico de esta comunicaciôn de bienes del superior para con sus sûbditos.*

B. También es conocida la unidad de los fieles entre si.

a) *No estamos de suyo destinados los unos a los otros, como lo està nuestra cabeza a sus miembros. Pero, sin embargo, estamos unidos y comunicados.*

b) *Los méritos de un individuo no se apiican infaliblemente a otro ni pasan a él directamente en virtud de alguna organizaciôn del Cuerpo mistico. Pero pasan a nuestra cabeza, Cristo, de la cual fluyen a los demâs.*

T. «Los santos, en los que superabundan las obras satisfactorias, no las ejecutan por este individuo determinado, sino por la comunidad de la Iglesia» (cf. Santo Tomas, «Sum. Theol.a, Suppl. q.25 a.i c).

?. Como amigos de Cristo, podemos pedirle que aplique nuestros méritos a un individuo determinado ; pero de suyo a quien benefician es a la colectividad entera, formada por el Cuerpo mis-

c) *Existe, pues, denlro del Cuerpo mistico una perfecta comunidad juridica.*

Unidad final del Cuerpo inîstico.

Este punto es muy notable y de él depende toda la explicaciôn.

Los hombres tenemos un fin individual, que es nuestra salvaciôn personal, e incluso, como miembros de la sociedad, estamos obligados a la consecuciôn perfecta de este fin para que la sociedad sea lo mâs perfecta posible.

Sin embargo, considerados como miembros del Cuerpo mistico, tenemos un fin colectivo, que es el propio de este Cuerpo; un fin comûn a todos.

a) *Este fin consiste en conseguir la pienltud vital del Cuerpo mistico.*
b) Son *muchas las frases de San Pablo en las que nos indica que tenemos la obligaciôn de concttrrir a la consecution de la pienltud de Cristo* (Eph. 4,13).

Esta plenitud del Cuerpo de Cristo se consigne:

a) *De un modo negativo, no entorpedendo la obra de la gracia, ni en nosotros ni en los demds miembros.*
b) Y *de un modo positivo, procurando que la gracia de Cristo se exllenda a todos y en la mayor medida posible.*

El cristiano es esencialmente social y no podrâ conseguir su salvaciôn como individuo sino dentro de ese Cuerpo mistico, a cuyo desenvolvimiento debe cooperar.

V. *Union moral.*

A. De estos principios se sigue la union moral deseable en todos los cristianos, y a la que San Pablo nos excita.

a) *Los constltuîdos en autoridad deben conslderarse autoridades denlro de ese Cuerpo mistico. Todo su apostolado, todo el eferdeio de esa autoridad. debe ir enderezado, y con carâcter exclusivo, a conseguir el credmlento de la gracia denlro del Cuerpo mistico.*
b) *Los que hayan recibido algün don gratuito de enlendimlenlo, etc., deben aplicarlo al mismo fin.*
E Incluso quienes poteau simplemente la gracia sanlificanle no deben olvidar el fin social de su per·fecciôn.

B. Siendo asî, icômo podremos gloriarnos de lo que no es nuestro, porque lo hemos recibido de Dios, y no es sôlo para nosotros, puesto que a "cada uno se le otorga la manifestaciôn del Espiritu para comûn utilidad"?

Unidad fisica del Cuerpo mistico

[. La unidad fisica.

A. Hemos hablado de la unidad social y de las consecuencias que de ella se derivan. Pero, si queremos entender realmente el Cuerpo mistico, hay que dar un paso mâs y entender la verdadera unidad fisica u ontolôgica existente en él.

B. Acerquémonos con respeto, no intentando sino entrever verdades que un dia comprenderemos y procurando evitar un panteismo grosero en esta presencia unificadora de Dios con nosotros.

a) *No se trata ya de una unidn puramente juridica de comunidad de derechos y deberes, ni final, en cuanto todos aspiranios a Cristo; ni moral, en cuanto todos creemos y amamos el mismo objeto.*

b) *Se trata ya de una uniôn que consiste en que algo fisico y real existe en todos los componentes del Cuerpo mistico, produciendo un ejecto unificador.*

1. La sociedad no posee esta uniôn por que los miembros nos unamos moral y juridicamente para conseguir el mismo fin'.
2. El cuerpo humano disfruta de una uniôn fisica porque, entre otros elementos que lo unen, existe un aima numéricamente una, que està toda ella en cada uno de los diversos miembros.

c) **Si comparamos el Cuerpo mistico con el moral, observaremos que la diferencia que existe entre ambos no es pequeûa, sino de suma y trasccndenlal importanda. Porque, en el que llamamos moral, el principio de identidad no es mâs que el fin comûn..., mientras que en el Cuerpo mistico se aüade otro principio interno que, existiendo de hecho y actuando en toda la contextura y en cada una de sus partes, es de tal exedenda, que por si mismo soprepuja todos los vinculos de unidad que sobrepujan la trabazôn del cuerpo fisico o moral..., a saber, cl Espiritu Santo, quien, como dice el Angélico, siendo uno y d mismo numéricamente, llcna* y *une a toda la Iglesia** (cf. Pfo XII, «Mystici Corporis» : AAS 35 [1943] 197)·

C. Veamos, pues, cuâles son los elementos de esta union.

gracia.

Podriamos decir que el primer elemento unifica dor es la gracia.

a) *En efecto, ella circula como sancit'* y *savia por todas las arterias del Cuerpo mistico, como decia San Pablo.*

b) *Es una participation de la vida divina o, mejor dicho, una causa de esa vida en nosotros.*
Todos participamos de la misma vida; todos, pues gozamos de una unidad debida a un ser fisico que existe en todos nosotros.

Sin embargo, la unidad de la gracia no basta.

a) *También se puede decir que por las venas de los individuos de una misma familia circula la misma sangre, y, sin embargo, no formait un todo fisico, sino moral.*

b) *La gracia que disfruto yo es de la misma especie que la de mis hermanos, pero no es numéricamente la misma.*

oficio de la gracia pudiéramos decir que et constituirnos en miembros distintos de un cuerpo.

a) *Nos une especificamente, porque todos participâmes de la misma especie de gracia (santificante); pero, sin embargo, todos somos miembros distintos, por que la gracia de cada uno es propia suya.*

b) *No creernos andar con esta explication muy lejos de las ideas paulinas. Cada uno ha recibido su propia gracia para édification y consolidation del mismo cuerpo, el cual es uno fisicamente en virtud de otros elementos.*

III. *Cristo, cabeza.*

A. He aqui ya un primer elemento que nos es comûn cimiento confîere unidad al edificio, ^cômo no la conferirâ la cabeza al cuerpo?

B. Pero, para que la confiera, Cristo ha de ser cabeza, no en un sentido puramente metafôrico, sino real, siquiera sea misticamente. Esto es, debe tener un verdadero influjo vital en los miembros; influjo claro dentro del orden sobrenatural y mis' tico, pero real y fisico.

a) *El influjo de Cristo cabeza consiste en que créa y comunica a todos y cada uno de los componentes del Cuerpo mistico una gracia de la misma especie que la suya.*

b) *Del mismo modo que antiguamente se imaginaban los fisiôlogos a la cabeza como haciendo derivar la vida a todo el cuerpo, Cristo es quien hace derivar la vida sobrenatural por medio de la gracia, que El*

V. *Consecuencias.*

A. Vista nuestra unidad en Dios, ^se explican lae rencillas y necias vanidades?

B. Poseidos de esta alma comûn e infinita, £cômo no sentir ansias de expansion infinita para ese Cuerpo mistico?

SERIE III. SOBRE EL EVANGELIO

Los que salen peor del templo

I. *Dos hombres.*

A. Dos son los hombres que aparecen en la parâbola. Ambos van camino del templo (cf. supra, San Agustln, p.962,1).

B. El fariseo.

a) /II *parecer, entra en el templo cubierto con una capa vistosa de buenas obras.*

b) *Sate del templo peor que entré. Lo afirma Jesucristo didendo que no bajô justiticado.*

c) *Aunque fueran una realidad aquellas obras que decla tener, sin embargo, en el templo cometiô los mâs graves pecados.*

C. El publicano.

a) *Entra en el templo despofado de toda close de buenas obras y cubierto con la capa, que le avergonzaba, de sus pecados.*

b) *Pero va también con espiritu de penitencia y humildad.*

c) *Por lo cual sale compietamente Justlficado.*

1. Si tenia pecados, los habia borrado Dios en aten-r.6n a su arrepentimiento.
2. Si no los tenia, v sn hnmildnd era la qne le ha-cfa verse srran pecador, baj6 mAs jnstifïcado aûn por la gran cantidad de gracia que habria merecido.

D. Hay quienes salen del templo peor que han entrado.

П. *Los que salen peor del templo sin culpa propia.*

A. Salen mal del templo:

a) *Todos los que oyen la verdad sin entenderla y sln que produzca en ellos los e/ectos de una verdadera renovaclôn espiritual.*
b) *Hay hombres que suben al templo por la rutina, que ha creado en ellos un hâbilo connatural; pero no encuentran en la Iglesla un principio de vida y movL miento que los haga camlnar mâs hacla Dios.*

una gran responsabilidad para el pastor de aimas.

a) *Cuando se prépara dlllgentemente la predlcaciôn de la palabra de Dios.*
b) *Cuando se procurait medlos de dar al pueblo una formaclôn e instrucclôn cada dia mâs sôllda de la verdad dogmâllca.*
c) *Cuando las junciones se revisten dei decoro y esplendor que merecen y el pueblo se penetra del signijicado de las ceremonias litûrgicas, tornando Incluso parte activa en todas ellas.*
d) *Cuando la acciôn pastoral del pàrroco llega a todas las zonas de vida de la /eligrcsfa y el pueblo se slente patcrnalmente prolegido por alguien que tiene como inlereses propios los que son del pueblo.*

C. Entonces la parroquia

Vive.
b) *Crece en extensiôn.*
c) *Crece el nivel de la vida humana y social.*
d) *Aquellas almas que esldn en contacto con el templo y con Dios salen cada dia del templo mejoradas y Perfeccionadas.*

HL *Los que salen peor dei templo por propia culpa.*

A. Los que van al templo y cierran sus oidos a la palabra de Dios.

a) *Duro castigo con que Cristo los amenaza.*

i. «Si no os reciben o no· escuchan vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies».
a. «En verdad os digo que mâs tolerable suerte tendrâ la tierra de Sodoma v Gomorra en el dia del juicio que aquella ciudad» (Mt. 10,14-15).

b) *Son Inexcusables, porque se les ha predicado la palabra de Dios y volimlariamenle le han cerrado los oidos.*

c) *Los judios ante San Esteban.*

i. Tenian este pecado todos los fariseos—un fariseo es el de la parâbola de hoy—, y los judios en general cerraban sus ofdos a la verdad.
2. El caso que lo ejemplifica con viveza es el de San Esteban cuando pronuncia su discurso delante del Sanedrin :

1.· *Todos los alli sentados evieron su rostro como el rostro de un dugcl»* (Act. 6,15).
2.· CuanJa le *pregunta el sumo socerdote, habia Ikno del Espiritu Santo y les da un resumen de toda la historia de la revelaciôn divina a travis del Pueblo de Israel, para terminor en la persona y en la misiôn de Jesucristo.*
3.* *Pero el auditorio saliô peor de aquel sermôn: «Al oir estas cosas, se llenaron de rabia sus corazones y rechinaban sus dientes contra él...; ellos, gritando a grandes voces. tapdronse los oidos y se arrojaron a una sobre él»* (Act. 7.54'57)-

d) *Salen peor dei templo los que, oyendo la verdad, que les hiere porque es lus que pone de manifiesto sus caminos torcidos, se cncienden en odio contra el Evangelio y no rara vez contra el mismo expositor de Dios.*

e) *A voces prefieren cerrar de antemano sus oidos para que no se entable la lucha dentro de sus corazones. Son también inexcusables y se hacen peores, porque Began a tener una ignoranda que han procurado voluntaria y reflejamentc.*

Asimismo salen peor dei templo los que acomodan la palabra de Dios a su modo de procéder, aunque no sea recto. No van ellos a donde Dios quiere, sino que pretenden traer a Dios a su modo de procéder.
Los que oyen infantilmente y por vanidad estas palabras.

al *Porque les agrada el orador.*
b) *Por pura amistad con él o con otras personas interesadas en verlo en cl tempio.*
c) *Porque pertenecen a una asociaciôn que celebra fiestas a sus titulares, sin que por ello se preocupen de oir con fruto la palabra de Dios.*

Los que van al templo no para hablar con Dios, sino para estar con los hombres.

a) *Como cl fariseo. no oran porque no miran dclante de Dios sus propîos pecados.*
b) *Quieren hacer gala de religiosidad para ser vistos por los demâs.*
Van a ccbar la curiosidad de sus ofos o los malos deseos de su corazôn.

TV. *Conclusion.*

Todos éstos salen dei templo peor que entraron. Porque

a) No *se han curado en él de sus pecados.*
b) *Posiblemente han contraido algun pecado nuevo.*
c) *Al menos el pecado de omîsiôn, no haber sacado el fruto positivo que debian.*

Es necesario ir al templo como a pastos ubérrimos donde nuestra aima pueda alimentarse y crecer en santidad.

Exposiciôn de la parâbola

La "punta" de la parâbola.

Los franceses llaman "pointe de la parabole" a la moraleja que de las parâbolas se desprende. En ella queda resumida la intention con que Nuestro Sefior Jesucristo las pronuntio.

B. Es claro en esta ocasiôn el fin de la parâbola, porque por dos veces lo significa el Sefior.

a) *Al principio: «Dijo la parâbola para algunos que presumian de justos y menospreciaban a las demds** (Le. 18,9).

b) *Y al final: «Porque todo el que se ensalza serâ humillado, y el que se humilia serâ ensqlzadof* (Le. 18,14).

parâbola encierra una dura lecciôn para los presuntuosos y soberbios y conforta y alaba al corazôn humilde.

II. *Fe y humildad.*

A. San Agustin relaciona el texto entero de la parâbola con las palabras inmediatamente anteriores pronunciadas por el Senor: "Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ^encontrarâ fe en la tierra?" (Le. 9,8). El acto de fe es un acto de humildad. "La fe no es del soberbio, sino del humilde. Pone (el Sefior) la parâbola sobre la humildad contra la soberbia" (cf. supra, San Agustîn, p.962,1).

B. Confirma esta doctrina la interpretation que dan algunos acerca de la primera tierra en la parâbola del sembrador.

a) *La primera tierra es el corazôn del soberbio. &Es tierra dura», dice el evangelio. En ella no penetrô la simiente.*
b) *Penctrar la simiente quiere dccir aceptarla, recibirla, adhcrirse a ella, a la palabra de Dios, por la fe.*

c) *Por eso el corazôn del soberbio es tierra del demonio.*

1. Por eso éste actaô como en campo propio, quitando la semilla de la palabra : «Ne credentes salvi fianti : «Para que no creyeran» (Le. 8,12).
2. El mismo Jesûs dijo a los fariseos : «^Cômo vais a creer vosotros, que recibis la gloria unos de otros y no buscâis la gloria que procede del ünico?> (lo. 5,44).
3. Es decir, vuestra soberbia es incompatible con

III. *Corazôn encorvado.*

Llama el Beato Juan de Avila "corazôn encorvado" (cf. "Carta a un juez": BAC, "Obras completas", t.I p.319) al corazôn egoista, vuelto hacia si. Se puede aplicar también al soberbio vuelto hacia si.

Dice San Agustin de este fariseo que todo se lo atribuye a si mismo.

a) *•Todo en primera persona».*
b) *•No soy como los demâs hotnbres»; tyo ayuno»; tyo doy los diezmos».*

El lenguaje del humilde es otro.

a) *•Fecit mihi magna, qui potens est»* (Le. 1,49).
b) *•Gratia Del sum id quod sum»* (i Cor. 15,10).

El "gratias ago tibi. Domine" en boca del fariseo es una oraciôn hipôcrita y, por tanto, impia (cf. supra, Beato Avila, p.991, B, a).

a) *No piensa en Dios; no se vuelve a Dios; no termina en Dios la consideraciôn humilde de su mente y el sincero ajecio de* su *voluntad.*
b) *Revierte sobre si mismo. No adora a Dios; se adora a si mismo.*

1. Y su presencia en un lugar distinguido dei templo no es un acto de reverencia y acatamiento de la Divinidad.
2. Es mâs bien una exhibiciôn ; es un ofrecerse y buscar la estima, el honor, la gloria de los hoπibres.

IV. *"Se exultât, alüs insultat".*

La frase es de San Bernardo: "Dum E0 singulariter exultât; aliis insultat".

De otro modo procediô David.

a) *David dijo (Ps.115.11): ,Todo hombre es mentiroso»: lOmnis homo, mendax». A nadie excepluô, para* ***no alabar a nadie. Todos*** *pecaron. Todos necesita» de la gracia de Dios.*

b) *El fariseo se exceptûa a si mismo. Los demâs hombres son pecadores. El es justo.*
c) *El projeta no se excluyô a si mismo de la comûn miseria, no tuera que quedara excluido de la universal misericordia.*
d) *El fariseo, al ocultar su miseria, se hizo indigno de la divina misericordia.*

V. *La oraciôn dei publicano.*

Suidas dice del publicano: "La vida de los publicanos es una descarada violencia, un impune despojo. Es un comercio que carece de toda ley. Es una vergonzosa granjeria" (cf. A. Lâpide, in h.l.). Sin embargo, la humildad de este publicano borrô una vida de crimenes.

a) *No se atrevia, dice San Agustîn, a mirar a Dios, para que Dios le mirase.*
b) *Aparecia oprimido por el peso de su conciencia.*
c) *Volaba, empero, su corazôn a Dios en alas de su esperanza. Con su gesto humilde nuestra reconocer que ha pecado contra toda la familia celeste.*

i. Contra los ângeles, cuyas inspiraciones ha resistido.
2. Contra los santos, cuyas oraciones ha defraudado. Contra Dios mismo, cuyos preceptos ha violado.

'Mihi peccatori".

El fariseo se atribuyô a si todo lo bueno que habîa hecho. El publicano se reconoce como autor unico de sus pecados.

«Mihi peccatori».

2. «No me escudo con la mala fortuna, ni acuso a mis socios, ni lo atribuyô a los astros, ni lo imputo a los demonios. A mi solo me lo imputo ; mfo es el pecado ; mia es la culpa» (cf. San Agustîn).

b) *•El fariseo, que se creia lleho, saliô vacio. El publicano, que presentô el vaso vacio de su absoluta indigenda. fué cqlmado de misericordia y de gracia»* (cf. San Bernardo).

4 Qué. te extraûaf Dios perdona al que sbiceramente se confiesa.

El publicano se puso lejos. «A longe». Dios le escnchaba de cerca.

2. Le hacia estremecerse la conciencia de su pecado. Le sostenia la esperanza de la bondad divina. Golpeando su pecho reconocfa su culpa.
5. Su confesiôn sincera le mereciô el perdôn de sus inmensas culpas.

VI. *Doe e&presiones del Crisostomo.*

A. La puerta de la soberbia.

a) *El fariseo recorre, como un vigilante nocturno, las puertas de la ciudad y las halla todas cerradas y seguras.*

1. «Ayuna, paga los diezmos, ora».

2. Su fortaleza moral y religiosa parece inexpugnable.

b) *¡Pobre incauto! Dejaste abierta la puerta de la soberbia. Por ella entrô el enemigo.*

B. Las dos bigas.

a) *Dice San Juan Crisostomo: Dos carros ligcros compiten en la carrera. El uno va tirado de la biga formada por la virtud con la soberbia. El otro tronco estâ compuesto por el pecado con la humildad.*

b) *Apuesta por el segundo. Cercis con que facilidad se adelanta y consigne la palma.*

1. Es mâs râpida su carrera. Porque la pesadez y lentitud con que la agobia el pecado quedarâ vencida por el poder de la humildad, que con él estâ unido.

2. Advierte cômo el otro, a pesar dei impulso de la virtud, se retrasa y es vencido, no por la debilidad de la virtud, sino por el peso y la mole opresora de la soberbia.

c) *La humildad acaba por levantar y veneer el peso del pecado. Mientras que la virtud, que deseaba, ligera, levantarse y volar, queda, por la soberbia, hundida en el polvo.*

«El que se humilia...»

.. I. *Un tema reiterado.*

A. El tema central de esta dominica se halla reiterado en varios pasajes del Evangelio.

"a) *La misma sentencia y con las mismas palabras se repite en otro texto de San Lucas (14,11), que la Iglesia nos propone en la dominica 16 después de Pentecostés:*

b) «El *que se ensalza serâ humillado; el que se humilia serâ ensalzado·»* (cf. supra, Santo Tomas, p.979. d).

.... .· B.· La humildad es virtud cristiana.

a) *La humildad supone o exige la idea de Dios.*

b) *Santo Tomâs, que en su tratado de las virtudes sigue tanto a Arislôteles, se aparta del Filôsofo en que ordena todas las virtudes principaltnente en consideraciôn a Dios, mientras que Aristôteles lo hacla en consideraciôn al bien comun de la vida civil.*

1. Esta diferencia resalta de un modo especial en la virtud de la humildad.
2. Aristôteles, dice el santo Doctor, no tratô de la humildad porque la humildad es principalmente respecto de Dios. Y Aristôteles considera las virtudes respecto de la vida civil (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.iôi a.i ad 5).

C. El repetir ideas respecto de la humildad es sabio y prudente. El Evangelio las repite.

a) *Jesucristo por dos veces se nos présenta explicitamente como tnodelo o dechado especial de vida Santa, y en las dos nos da lecciôn de humildad.*

1. «Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazôn, y hallaréis descanso para vuestras aimas» (Mt. 11,29).
2. Y después de lavar los pies a sus discipulos, supremo'acto de humildad, les dice :

1.® *tPorque yo os he dado cl ejemplo para que vosotros hagâis también como yo he hecho*.*
2.® «En *verdad, en verdad os digo: No es el siervo mayor que su sefior, ni el enviado mayor que quien lo envia*.*
3.® <Si *esto aprendéis, seréis dichosos si lo practicâis** (lo. 13,15-17).

b) *En ambas ocasiones, a la humildad van unidas la paz y la felicidad.*

Π. *Definition de la humildad.*

A. De las varias que se leen en los santos y doctores, elegimos la definiciôn teolôgica de Santo Tomâs:

a) *iEs una virtud que templa y refrena el ônimo para que no tienda inmoderadamente a las cosas excelsas»* (cf. aSum. Theol.», 2-2 q.161 a.r ; cf. supra, Santo Tomâs, p.973, A, a).
b) *Adviértase que el santo Doctor no dice que el aima no conciba pensamientos levantados y tienda a ellos, sino que no lo haga inmoderadamente. Porque, cuando moderadamente trata uno de rcalizar grandes empresas, no es vicio 0 pecado, sino, por cl contrario, virtud. Es magnanimidad.*

B. La humildad es la verdad.

a) *No puede faltar esta definiciôn de Santa Teresa.*

ė. El concepto de la Santa es muy hondo.
r 2. Por eso esta frase ha tenido una aceptaciôn universal muv afortunada.

b) *La Santa no se refiere a la verdad-en los labios, a la verdad moral o sinceridad.*

1. Decir lo que sentimos de nosotros o expresar lo que vemos en nosotros tal cual lo vemos. «No digo sôlo que no digamos mentirai (cf. «Moradas sextas», c.10,6 : BAC, «Obras complétas», t.a p.466).
2. El concepto es muy distinto.

c) *La humildad estâ en que nos veamos y sintamos tal cual somos.*

1. En que veamos la realidad de nuestro ser y de nnestro vivir.
2. En que haya una adecuaciôn perfecta entre mi aima, con sus hôbitos virtuosos y viciosos, y la imagen que yo tengo de mi misma aima.
3. Y, sobre todo y finalmente, en que yo vea de dônde procede lo bueno que hay en mi y de dônde procede lo malo que en mf hay. Que ésta es la quintaesencia de la humildad.

d) *Y como consecuencia de ello:*

1. Nos estimaremos en lo que valemos. Veremos lo bueno que tenemos y lo malo que hemos realizado.
2. No negaremos que lo bueno sea bueno ; mas reconoceremos el origen y causa de lo bueno que hay en nosotros, que es Dios.
3. Y notaremos que el origen de nuestra maldad y de nuestros pecados es nuestra voluntad perversa.
4. No negaremos el mérito de nuestras obras buenas ; mas confesaremos que lo bueno que hagamos hay que referirlo a Dios, porque sin su concurso y gracia seriamos incapaces de decir una palabra buena.
5. Nos animaremos a hacer grandes cosas, vista la bondad infinita de Dios Nuestro Sefior para con nosotros.
6. Confiaremos siempre en su divina gracia para que las empresas no se malogren.

e) *tLa humildad es la verdad». Ese es el verdadero hu~milde.*

1. Como consecuencia de esta verdad florecerâ en nuestros labios la verdad moral.
2. No hablaré de mf. Pero, si debo hablar y debo reconocer todo lo bueno que tengo y que he hecho, lo haré, como San Pablo, con una jactancia humildfsima a lo divino, para terminar diciendo : «Gratia Dei sum id quod sum» : «Lo que soy, lo soy por la gracia de Dios» (1 Cor. 15,10).
3. «La humildad es la verdad» ; «que andemos en verdad delante de Dios», «dando en nuestras obras a Dios lo que es suyo y a nosotros lo que es nnestro» («Moradas sextas», c.10,6 : BAC, «Obras complétas», t.2 p.466).

III. *Pobreza de espiritu.*

A. San Agustin relaciona la humildad con la pobreza de espiritu de la primera bienaventuranza.

a) *La pobreza de espiritu tiene très senlldos:*

Sentido peyorativo. Equivale a viciosa pusilanimidad, que puede llegar a ser ruindad y miseria del alma.

2. Pobre de espiritu con relaciôn a las riquezas ; carencia o falta de apego a las riquezas, aunque se posean muchos bienes. Esta pobreza espiritual prépara para la pobreza actual. Es excelsa virtud. Sentido mâs radical. Supone, respecto de los bienes externos, la disposiciôn del nûmero 2, **pero** ahonda mucho mâs. Penetra en todos los bienes internos. No los considera como bienes propios, sino como regalo de Dios Nuestro Seûor, que a él mismo le pertenecen.

i.· *tPobre de espiritu proplo, rico de espiritu de Dios·* (cf. San Agusiîn).

a.* *Pobre de amor propio, rico de amor de Dios, aûadimos. Alma vacia de si, aima llena de gracia.*

b) *Esta pobreza de espiritu es suma humildad.*

B. Vision luminosa y divina.

a) *El hombre verdaderamente humilde ve, pues, las cosas como son. A él se debe aplicar la sentencia del Evangelio : tSi tu ojo fuera limpio, todo tu interior seria luminoso** (Mt. 6,22).

i. Si tu ojo no estâ empafiado por el amor propio, sino que estâ desnudo de él, verâs el mundo como es.

2. Apreciarâs la presencia de Dios en todas las cosas, empezando por tu propia alma.
Percibirâs los rasgos de la sabiduria, de la omnipotencia, de la bondad divina en todas las criaturas, empezando por ti.
Advertirâs cuânto es el estrago de la ignorancia, de la flaqueza y de la malicia de los hombres,
Tendrâs una visiôn luminosa y divina de la vida.

b) *Una visiôn verdadera, reservada a las aimas santamente humildes.*

TV. *Humildad y santidad.*

A. La humildad no es la santidad. Pero sin humildad no hay santidad (cf. supra, Santo TomAs, p.975,2).

a) *La humildad no es causa eflciente de lo santidad. Pero si puede decirse que es causa dispositiva.*

i. La humildad propiamente no nos llena de Dios. Pero dispone al aima para que se llene de Dios.

2. Por esto se dice que la hnmildad es el fundamento negativo de la santidad.

b) *La humildad es cl zanjôn abierto para llenarlo del fundamento firme del editicio espiritual.*

1. El fundamento positivo es la fe.
2. La cùpula del edificio es la caridad.

c) *El centurion del Evangelio (Mt. S) es modelo de santidad, porque resplandecen en él la profunda humildad, la esperanza o confianza en Dios y la caridad.*

"Quitar de si".

a) */Qué exacta es la frase de Santa Teresa en las «Moradas quintas»!*

«Parece que quiero decir que podemos quitar y poner en Dios..., y ¡cômo si podemos!, no quitar de Dios ni poner, sino quitar de nosotros y poner» (cf. «Moradas quintas», 2,5 : BAC, «Obras complétas», t.2, p.399).

2. Por emplear la frase de la Santa, el hombre puede quitar, esto es, quitar de si por la humildad, y, como consecuencia de este quitar de si, Dios nuestro Sefior viene a nosotros.

b) *Esta misma sententia esté en San Ignacio en otros términos:*

1. «Piense cada uno que tanto se aprovecharâ en todas cosas espirituales cuanto saliere de su propio amor, querer e intereses» (cf. «Ejercicios espirituales» [189]).
2. Matar el amor propio, matar la estima propia, matar et interés por las cosas de la tierra. Humillar el aima.

Humildad y humildad.

A. Es distinciôn de Santa Teresa:

a) *Hay una humildad ide garabato» y otra verdadera humildad.*

b) *La tde garabato» es dos veces mentira:*

1. Ves en ti lo qne no tienes y te lo atribuyes.
2. Dices lo que no sientes.

Peste de la Iglesia es la humildad de garabato, porque frecuentemente se muestra en boca de personas que presumen de espirituales y que muchas veces por su estado debieran serlo.

a) *Estas aimas desacreditan la verdadera humildad y santidad.*

1. Son a veces causa de escândalo.
2. Producen el escândalo «pusillorum».
3. Y dan pretexto al escândalo farisaico.

b) *Los santos proceden de otra manera. Habian de si con una sencillez encantadora.*

Santa Teresa dice en las «Moradas» : «El platero que la hizo sabîa mâs de' su arte».

1.· *Comprendra que habia hecho la obra mâs perfecta de su vida.*
2.· *Pero de tantas frases humildes como cmbellecen las obras de la Santa tomamos ésla, tan caracteristica hasta por su forma: lAnsi como los pàjaros que enseflan a hablar no saben mâs de lo que les muestran u oycn..., soy yo al Pic de la letra»* i(cf. «Moradas», introd. 2 : BAC, <Obras completas», t.2 p.340).

2. San Agustin reconoce que sus <Confesiones», o vida, son un libro destinado a hacer mucho bien. Hay en él muchas cosas admirables. Se lo envia a San Paulino de Nola, amigo suyo, que se lo habia pedido.

1.° *tVcr&n en cl, le dice, muchas cosas buenas y otras dcfectuosas o malas. Las buenas son de Dios; las malas son de Agustin·.*
2.· *Lo dice con toda sinceridad.*
3.· *Rrillô tanto la virtud de la humildad en este insigne Doctor, que San Roberto Belarmino, en una enumerccîôn que hace de los Santos Padres, al citar la virtud caracteristica de cada uno de ellos, a San Agustin le présenta como modelo de humildad.*

VI. *Canto triunfal de la humildad.*

A. El canto triunfal de la humildad es el "Magnificat". Todo lo expuesto aparece en el "Magnificat" en forma sublime.

B. La Santisima Virgen reconoce que en ella se han hecho grandes cosas. Que la llamarân bienaventurada todas las generationes.

a) *Pero canta el fundamento de su gran triunfo, que esta en la humildad.*

b) *«Quia respexit humilitatem ancillae suae»: «Porque viô la humildad de su esclava».*

La pequefiez de su esclava. Y no la viô en su realidad objetiva, porque esa pequefiez existe en todos los hombres.

2. Viô—previô—que su esclava concebiria su pequefiez con perfection inefable.
Previô, como si dijéramos, reflejada en la mente y en el corazôn de su esclava la pequefiez del hombre.
Viô ala verdad» de su esclava. Y al ver aquel espejo fidelisimo y perfecto de humildad, Dios Nuestro Sefior se sintiô atraido y colmô aquel vaefo absoluto y perfectisimo de amor propio que existfa en aquella aima, con la plenitud desbordante de su santfsima gracia.

i.· V *Por eso, cuando canta, canta a Dios. Cuando magnifica, magnifica a Dios. Cuando se alegra, se alcgra en Dios Porque vc también con suma perfecciôn que todo cuanto tiene lo ha recibido de la misericordia infinita de Dios.*
2. *Y canta que Dios Nuestro Scilor en cl curso de los siglos arrojarà de sus tronos a los soberbios y poderosos y levantard a los humildes.*

C. Anuncia, como si dijéramos, la sentencia de Jesucristo en el evangelio de hoy: "El que se ensalza serâ humillado, y el que se humilia serâ ensalzado".

y *anuncia y canta la gloria del humilde, la gloria de Dios, al cantar* su *propia gloria.*

b) *La llamarân bienaventurada todos los hombres de la tierra.*

c) *La llamarân bienaventurada todos los ângeles en la gloria.*

d) *La llamarân bienaventurada, unidos los hombres santos y todas las jerarquias angélicas, en el cielo por toda la eternidad.*

«La *humildad es andar en verdad*»

I. *Excelencia de la humildad.*

A. Al hablar de la humildad, conviene ser objetivos sin exageraciôn. La humildad no es la mâs excelente de todas las virtudes; las virtudes teologales son mâs excelentes que la humildad.

a) *San Francisco de Sales dice: »Todos los santos y particularmente el Rey de los santos y su Madré han honrado y preferida siempre esta preciosa virtud sobre todas las morales»* (cf. «Introducciôn a la vida devota», p.3 c.4).

b) *La razôn que da es que la humildad texcluye a Satanâs y conserva en nosotros las gracias y los dones del Espiritu Santo»* (cf. ibid. ; cfr. supra, p.997, A).

B. La excelencia de la humildad deriva de que no es solo una virtud especial, sino un modo, un como perfume que debe acompaûar toda virtud para que sea tal.

a) *Segûn un pensador moderno, east como el amor es la vida de todas las virtudes, asi como es la nids interna substanda de toda santidad. asi la humildad es la condition previa, el supuesto fundamental de la autenticidad, belleza y verdad de todas las virtudes. Es ella* mater et caput, *tmadre y cabeza» de toda virtud. especlficamente propia de criât tira» (cf.* Von Hildebrand, «Nuestra transformaciôn en Cristo» (ed. Pamos 1953, t.i p.213).

b) *Santo Tomâs la llama tfundamento negativo de la perfecciôn 0 dei editicio de la vida espiritual»* (cf. <Sum. Theol.», 2-2 q.161 a.5 ad 2).

c) *San Agustin dice aim mâs si cabe: <La humildad es casl toda la vida cristiana»* (cf. «De virginit.», 1 31).

C. La humildad es, pues, virtud excelentisima, porque sin ella no hay ni puede haber verdadera santidad, ni aun siquiera vida cristiana (cf. supra, Santo TomAs, p.975, d).

II. *La humildad es la verdad.*

A. 4Qué es la humildad?

a) *Especificamente es la tinclinaciôn Interior hacia lo bajo»* (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.161 a.i c). *modera y contiene el ânimo para que no tlenda a elevarse inmoderadamente»* (ibid.) (cf. supra, Santo Tomâs, p.973, A, 2).

b) *Si pretendemos ahondar en la definiciôn y precisarla de modo que llegucmos a la causa, hemos de decir con el mismo Santo Tomâs:*

«Que el conocimiento de los defectos propîos pertenece a la humildad» (ibid., a.2 ; cf. supra, Santo Tomâs, p.974, c, 1).

2. Y que «todo lo que pertenece a los defectos es del hombre, y todo lo que concierne a la salud y perfecciôn es de Dios» (ibid., a.3 ; cf. supra, Santo Tomâs, p.974, c, 2).

c) *De aqui nace la clâsica definiciôn teresiana: tHumildad es andar en verdad». Coincide este pensamiento con el de Santo Tomâs. tUna vez estaba yo, refiere la Santa, considerando por qué razôn era Nuestro Senor tan amigo de esta virtud de la humildad, y pûsoseme delante, a mi parecer sin considerarlo, sino de presto, esto : que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, si no es miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. Y quien mâs lo entienda agrada mâs a la suma Verdad, porque anda en ella»* (cf. «Moradas sextas», c.10,7 ; BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.466).

La humildad implica, pues, el propio conocimiento; pero conjuntamente con él el conocimiento de que todo lo hemos recibido y que dependemos de Dios.

a) *Ser humilde no es, pues, solamente reconocer nuestra limitaciôn, nuestra impotencia, nuestros defectos o nuestra nada.*

b) *Es afirmar al mismo tiempo que El es nuestro Creador, que en El y por El somos algo.*

Por esto, el "andar en verdad" es reconocer nuestra abyecciôn y confiar en Dios.

III. *Fundament03 de la humildad.*

A. De la definition que acabamos de exponer se deduce que los fundamentos de la humildad son las siguientes :

B. El reconocimiento de la gloria de Dios.

e) *De la gloria interna objetiva, o sea, de la in/inita perfeccion de Dios. Que es la suma Verdad y el sutno Bien, el Infinito, «cl que est.*

b) *Este pensamiento debe inundar nuestra mente y ren. dir nuestra voluntad en un corna ado de adoraclôn: «Tu solo santo, tû solo Seüor, tû solo Allisitnor.*

Nuestra comparaciôn con Dios: "Noverim te et noverim me".

a) *En la presencia de Dios brota con facilidad el pensamiento de nuestra pequeûez, pccabilldad y finitud.*

b) *El humilde no se siente oprimido por Dios; antes bien, la consideraciôn de la magnificentia y grandiosidad infinitas de Dios le cnsalza sobre su propia nada.*

c) *<4 mi parecer, dice San Teresa, jamâs nos acabamos de conoccr si no procurantes conoccr a Dios. Mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajcza y, mirando su limpieza, veremos nuestra sucicdad. Considerando su humildad, veremos cuân lejos estamos de ser humildes... Este mlrarnos a nosotros y mirar a Dios hard resaltar lo negro en comparaciôn de lo blanco y, ademâs, nos dard valor para cosas grandes confiados en Dios»* (cf. «Moradas primeras», c.2,9-10: BAC, «Obras completas de Santa Teresa», t.2 p.349).

Nuestra entrega a Dios.

a) *Es el tercer fundamento, consecuencia de los anteriores. El humilde ve frente a la grandeza de Dios su Pequeûez, considera su dependenda de El y no sôlo le reconoce, sino que se entrega a El.*

b) *Sabe y se siente feliz de verse en las manos de Dios, completamente abandonado a su voluntad, y en todos los acontecimicntos, tantos triunfos como fracasos, se siente siempre conduddo por el Todopodcroso.*

TV. Très posturas del'humilde.

primera es respecto de Dios.

û) *Para glorificarlc y darle gracias, para acalar en todo su voluntad santisima.*

b) *El humilde sabe que toda bondad le ha sido enviada por Dios, y no se fia de si mismo ni cuenta para nada consigo.*

segunda es respecto de los demâs.

-a)- · Contempla en los otros las perfecciones de Dios. Ve el lado divino que brilla en el prôjimo.

b) *Nace asi en cl humilde el rcspeto y la caridad para con todos, a los que considera muy superiores a si.*

1. Dice Santo Tomâs que «no solamente debemos reverenciar a Dios en si mismo, sino que, ademâs, debemos reverenciar en cualquiera lo que es de Dios» (cf. «Sum. Tlieol.», 2-2 q.161 a.3 ad 1).
2. El humilde lo percibe, y por eso se somete : «Por la humildad debemos someternos a todos los prôjimos por Dios» (ibid.).

c) *El humilde se créé inferior a todos, porque en el prôjimo considera lo que es de Dios y en si lo que es propio, y, aun reconociendo sus mérltos, piensa siempre que en los otros hay algûn bien oculto, por el que nos superan, si bien el propio por el que parecemos superiores no esté oculto* (cf. ibid., ad 2 ; y supra, Santo Tomâs, p.977, C, b).

C. La tercera postura es respecto de si mismo. El humilde conoce los bienes recibidos, pero no se goza, ni menos se gloria de ellos. Posee plena conciencia de los peligros que la soberbia significa para el hombre. Cuanto mâs elevado se encuentra objetivamente, con mayor claridad percibe la distancia infinita que le separa de Dios. Los dones recibidos los mira no como valores suyos, sino como talentos con los que debe lucrar y negociar. Aun cuando aprecia que con la ayuda de Dios ha hecho ciertos progresos, éetos le parecerân siempre relativos, y verâ que es muy poco en comparaciôn de lo recibido y tiene obligaciôn de aspirar a mâs.

La prâctica de la humildad.

A. Podemos concretar la prâctica de la humildad en las siguientes palabras:

a) «El *humilde ve el interés de Dios por encima de todo; el interés del prôjimo, mâs que el suyo propio, y su interés, en el de Dios»* (cf. Tissot, «La vida interior», p.410).

b) *O en estas otras de Santa Teresa: tAndemos en verdad delante de Dios y de las gentes en especial no queriendo que nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotros lo que es nuestro** (cf. «Moradas sextas», c.11,6 : BAC, o.c., t.2 p.466).

Lenguaje del humilde serân las expresiones del salmista.·

à) *tNo a nosotros, Sefior, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria** (Ps. 113,1).

b) *Dirigiendo la visto. a sus /altas, exclamard: tColoca,*

Senor, una guardia en mi boca y una puerta que cierre mis labios, para que mi corazôn no se incline a perversas palabras que prétendait dlsculpar mis culpas» (Ps, 140,3-4).

C. El humilde, en fin, dira con Santa Catalina de Siena: "Que tû seas y yo no sea".

Orgullo y humildad

I. *Frente a frente.*

A. El evangelio de hoy pone frente a frente el orgullo del fariseo y la humildad dei publicano.

B. Para hacerlos resaltar mâs, uno y otro manifiestan sus opuestas condiciones en el templo y en la oraciôn.

H. *El orguUo.*

A. Clases o manifestaciones del orgullo (cf. supra, Bourdaloüe, p.1003, B, y a, 1).

a) *La vana complacenda en si mismo.*

1. El orgulloso se coloca como centro de la crea-c.6n y de sus semejantes. Se superva.ora a si mismo.
2. Ve sus virtudes supuestas y desconoce las del prôjimo, de quien sôlo examina y agranda los defectos, incluso los que él mismo posee en mayor grado (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.986, A, a y b).

b) *De ahi que- se sueïa manifestor jactancioso, de hablar seguro, de opiniones rotundas, que no admilen contradiction ante los hechos y fracasos succsivos; que alribuirà todo lo mâs a los hombres y no a sus ideas, l.os superiores, de cualquier orden que fueren. deben consultarle. Es el ûnico que entiende de derechos y de doctrinas, etc.*

cl Consecuentemente es terco, como quien està poseido de lener razôn. Si todos opinan como él, serâ porque ha dirigido la niasa. Si todos opinan en contra, serâ porque la minoria selecta es la dirigente y la que ve la verdad.

d) *Las alabancas le satïsfacen. Jnchtso las busca por mil medios disimulados, y, si alguien le dice la verdad, serâ un cquivocado, un soberbio, etc.*

e) *Deseo de dominar a todos.*

. Hijos y efectos del orgullo.

a) *Hipôcrlta.*

1. Fingirâ las virtudes que no desea tener.
2. Negarâ ser vicies los que no quiere tomarse el trabajo de ocultar.

b) *Devociôn farlsalca.*

Para aparentar esas virtudes que le costaria trabajo tener. Ante Dios respetuoso. Ante los hombres justo.

2. Cuando en realidad no se adora mâs que a si mismo y de los hombres no busca sino la alabanza y el medro.

Desobedientc.

1. En cuanto haya una autoridad a quien sujetarse, civil o religiosa, la querrâ dominar.
2. Como en la inmensa mayoria de los casos esto le serâ imposible, entonces serâ el censor severo y suspicaz, desobediente, etc.

d) *Envidioso. El que se ha constituido en centro de la circunferencia no tolera lineas ni putilos que no giren en torno suyo.*
Fomentador de discordias que surgen csponlancas de la envidia, como la envidia surgiô de la soberbia.

f) *Ingralitud.*

1. Todo se le debe. ^Por qué, pues, agradecer? Ademâs, la gratitud constituye un estado de inferioridad y de sumisiôn espiritual.
2. El orgulloso sabra olvidar en seguida, y poco a poco harâ ver que el tal favor que se le hizo, o no fué favor, o estâ bien pagado ya, o se buscô con él otros fines.

g) *Desprecio del prôjimo. El fariseo del evangelio es un caso tlpico.*

Se desprecia al prôjimo por dos motives. Unas veces, porque el orgulloso se cree realmente muy superior, y otras, porque rebajando a los demâs resalta él.

2. Ademâs, es una nota distintiva de los orgullosos el que no quieran reconocer jamâs la virtud ajena.

h) *De ahi surge la detracciôn, etc.*

i) *Finalmente, el orgulloso ha sido cl origen de las herejias, cismas, apostasias, etc. ^No cay6 asi Luzbelt*

C. Cdpabilidad del orgullo.

a) *Contra Dios.*

Aunque generalmente no Tienne a tanto como a rebelarse contra El, indiscutiblemente que le gusta convertirse en un pequeno Dios dentro de su circulo.

2. Ofende a Dios de un modo especial la soberbia

espiritual, atribuyéndose a si mismo las virtudes o gloriândose de las que no tiene, el que usurpe su oficio de juez, etc. Se ama a si mismo mâs que a Dios, podriamos decir (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.987, C).

c) *Contra el prôjimo, porque lo humilia y tnenosprecia y quebranta, por lo tanto, da un modo directo la caridad.*

D. Daüos que sufre el orgulloso.

a) *Los espirituales en primer lugar. Busca la gloria en donde no estâ.*

b) *Naturalmente.*

1. Vive en una continua desazôn, unas veces porque no son reconocidos sus derechos y virtudes, otras por la envidia, etc.
2. Es menospreciado por todos sus iguales y odiado por los inferiores.

i. *No hay vicio Que se mani/ieste mâs pronto al exterior y que sea conocido por todos con mâs rapides Que la soberbîa y vanidad. Todavia no lo sabe el interesado y ya lo han advcrtido todos.*

X. *Por eso liera aparejado el castigo inmediato dei ridiculo; ridiculo, Por cierto, Que no suele advertir el castigado, Que vive tan satislecho en sus necedades, a veces inverosimiles.*

3. Es vicio muy dificil de corregir, porque, si el interesado se créé bueno, jcômo saldrâ de su estado? Se necesita que Dios le derribe de su caballo, como a San Pablo.

E. Sus remedios.

a) *Conocer a Dios y conocerse a si mismo.*

b) *Meditar el tratado de gracia y los pecados propios. Pedlr a Dios rnucha luz.*

c) *Excitarse en el amor al prôjimo, procurando no cenir el amor al prôjimo a la sola limosna, que es un amor de segundo grado.*

d) *Compararse con ànitno sincero a quienes nos superan.*

III. *La humildad.*

A. En qué consiste.

a) *En reconocemos ciertamente como pecadores, humillarnos y confundirnos por ello.*

b) *En reconocer que cuanto bueno tenemos viene de Dios.*

En poner toda nuestra conjianza en Cristo Nuestro Senor (cf. supra, San Francisco de Sales, p.999,

B. Motivos de la humildad.

a) *Dios impera esta virtud.*

i. cAprended de mi, que soy manso y humildei (Mt. 11,29).

2. «El que se humilia hasta hacerse un niûo como éstos, ése serâ el mâs grande en el reino de los cielos» (ibid., 18,4).

b) *Todo lo que tenemos es de Dios. t-iQué tlenes que no lo hayas recibido?»* (2 Cor. 4,7).
Nosotros somos sôlo unos islervos inutiles» (Le. 17,10).

i Por nosotros mismos sin la gracia, no s$o no podemos ni aun comenzar a préparâmes para la vida sobrenatural, pero ni aun pasar mucho tiempo sin pecar ni resistir las tentaciones mâs graves.

2. En lo material, muerte ; en lo sobrenatural, concupiscencia y pecado.

d) *Capaces de pecar, in'apaces de reparar el mal si no es por Cristo.*
Con relaciôn a los demâs hombres. Todos ellos son hijos de Dios, y muchos mejores que nosotros. Incluso los que parecen peores quizds sean menos responsables.

Medios para conseguir la humildad.

a) *Meditar todo lo anterîormente expuesto.*
b) *Pedir humildemente la humildad.*
c) *Meditar los ejemplos del Senor y de los santos.*
d) *Ejercitarla* (cf. supra, San Francisco de Sales, p.999, D).

Necesidad de la humildad

La parâbola del fariseo y dei publicano.

A.. Prueba la excelencia de la humildad y cuân superior es al orgullo.

: a) *El publicano obtiene perdôn por ser humilde; desde lejos logrô acercarse a Dios.*

bi *El fariseo, obstinado en su soberbîa, no pudo alcanzar misericordia.*

1. Estaba materialmente junto al altar y, segûn sn propio entender, tan cerca de Dios en su vida como El mismo.

2. Vivfa, sin embargo, en la regiôn mâs alejada de Dios, cual es la del orgullo.

sentido total de la parâbola aparece en la sentencia final de Cristo: El que se ensalza serâ humiliado, el que se humilia serâ ensalzado".

C. Estudiemos la necesidad de la humildad en la vida cristiana.

H. *Condition indispensable para pertenecer a la escuela de Cristo.*

A. Lo dice el mismo Jesûs: "Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazôn" (Mt. 11,29).

B. Asi lo practicô El.

a) *Estaba subordinado a Maria y José* (Le. 2,51). *Esta gran lecciôn es la que nos da durante treinla anos de vida oculta.*

b) *Dice San Bernardo:*

i. «Si te desdeûas, hombre, de imitar el ejemplo de los hombres, a lo menos no puedes reputar por cosa indecorosa para ti seguir a ta autor. Si no pnedes seguirle a todas partes adônde El vaya, siguele al menos con gusto a donde por ti bajô>.

2. «Quiero decir : Si no pnedes subir a la altura de la virginidad, sigue siquiera a tu Dios por el camino segurisimo de la humildad, de la cual, si las vfrgenes mismas se apartan, ya no seguirân al Cordero en todos sus caminos» (cf. «Homil. super «Missus est», 1,6 : BAC, «Obras completas de San Bernardo», t.i p.189).

J. Es la doctrina de San Pablo.

a) *Toda la obra realizada por el Verbo desde que, saliendo del seno del Padre, se encarnô y, después de recorrer la vida humana, llegô a morir en una cruz, se resume en un acto de humildad hasta el anonadamiento por la obediencia, que lo lleva a la muerte en cruz.*

b) *La consideracîôn de San Pablo se encamlna a dccîr-110s que debemos tener los mismos senlimientos en nosotros que animaban a Cristo, es decir, senlimientos de humildad* (Phil. 2).

D. En humildad han caminado todos los santos.

a) *Maria Santisima.*

1. A la sublime embajada del ângel tiene una sola respuesta : «He aqui la esclava del Senor» (Le. 1,38).

2. Ella misma ante Santa Isabel cantarâ sus inefables grandezas, pero afirmarâ que Dios ha pnesto los ojos en la humildad de su esclava (Le. 1,48).

b) *San Juan Bautista.*

1. Es admirable el contraste en este santo.

2. Alabanzas por parte de Cristo como para ninguno otro. Para Jesûs, Juan es «antorcha que arde e ïlumina» (lo. 5,35). «El mayor de entre los nacidos de mujer» (ML 11,11). «Mâs que un profeta» (Mt. 11,9).

3. Entre tanto, Juan se llamarâ «la voz que clama en el desierto» (Mt. 3,3), que no llega siquiera a ser digno de desatar la correa del calzado del Salvador (Le. 3,16).

c) *Los personajes que pasan por el Evangelio robando con su humildad el corazôn del Maestro.*

El publicano de nuestra parâbola.

2. El centuriôn, que no se créé digno de recibir en su casa la visita de Cristo (Mt. 8,8).
San Pedro, que le pide a Jesûs que se aleje de él porque se ve hombre pecador (Le. 5,8).
La Magdalena a los pies de Cristo.

HI. *Necesidad de la humildad en toda la vida espiritual.*

A. Dice San Agustin: "Si me preguntâis cuâl es el camino que conduce al conocimiento de la verdad, qué cosa es la mâs esencial en la religion y disciplina de Jesucristo, os respondere: Lo primero es la humildad, lo segundo ee la humildad y lo tercero es la humildad. Y cada vez que me hagâis la misma pregunta, os daré la misma respuesta" (cf. "Enist." 56: BAC, "Obras de San Agustin", t.8 p.365).

B. Es necesaria para cualquier acto en la vida espiritual.

a) *Jesucristo nos dice que es condlciôn indispensable para entrar al reino de los cielos hacerse como un nlüo pequcûo* (Mt. 18,3).

i. Estas palabras de Cristo, tan universales, son eu su significado paralelas a otra afirmaciôn asimismo universal y sin excepciôn posible : «Sin mf nada podéis hacer».

2. Es, por tanto, indispensable reconocer nnestra impotencia ; toda la capacidad sobrenatural nos viene de Jesucristo.

b) *San Pedro nos dard también un principio general de doctrina: que «Dios resiste a los soberblos y da su gracia a los humlldes** (1 Petr. 5,5).

c) *La humildad es una de las virtudes mâs principales de la vida y de la perfecciôn cristiana. Es la virtud opuesta al vicio capital de la soberbia. Asi como la soberbia es la ratz y fucnte de los demâs vicios* V *pecados, asi también, por el contrario, la humildad es raiz y origen de las demâs virtudes.*

necesaria en la cumbre mâs alta de la vida espiritual.

a) *Siempre serâ verdad que para subir en la vida espi^ ritual es necesario bajar.*

b) *Tanto en los principiantes como en los projicientes y en los perfectos.*

Los perfectos necesitan una humildad nuis *fina y penetrante, que destruya las mâs leves insinuationes del amor propio, a fin de que el Espiritu de Cristo pueda realizar su obra en el aima.*

d) *Siempre sera verdad lo de San Juan de la Cruz: cPara venir a serio todo,* no *quieras ser algo en nada»* (cf. «Subida al Monte Carmelo» : BAC, «Obras completas», P-555)·

El conocimiento de si mismo

I. La *humildad es el fundamento de la vida espiritual.*

A. Reprime la soberbia.

a) *La humildad da muerte a la soberbia, que es principio y Juente de todo pecado, puesto que nos aleja de Dios.*

b) *Por esto la humildad es el foso que se ha de ahondar para levantar el edificio, y tanto mâs profundo ha de ser cuanto el edificio ha de ser mâs elevado.*

La humildad ha de reprimir la soberbia, bajo cualquier forma que se présenté, incluso la intelectual y espiritual.

B. No es esta, sin embargo, la funciôn principal de la humildad.

El *acto propio y principal de la virtud de la humildad no es precisamente la represiôn actual de los movimientos de orgullo, porque entonces todos los que tenian humildad debieron reprimir algûn acto de soberbia.*

b) Ni *Jesucristo ni Maria Santisima pudieron sentir ningun movimiento de orgullo.*
Sin embargo, poseyeron la virtud de la humildad en grado sumo.

C. La humildad es algo mâs positivo que una simple represiôn.

a) *Hay que descartar el concepto de virtud negativa que algunos enemigos de la Iglesia tienen acerca de la virtud de la humildad, como si fuese propia de aimas débiles.*

b) El *nombre de esta virtud viene de la palabra ihumusv, que significa tierra.*

cj *Consiste, pues, en inclinarse hacia la tierra, es decir, inclinarse delante de Dios.*

Inclinaciôn ante Dios. Este rendimiento debe ser:

a) *Especulalivo, conociendo a Dies y reconociéndolo como Creador, Redentor, etc.*

b) *Prâctico:*

i. Dando a Dios cuanto se merece.
2. Esperando que nuestra pequeûez e jndigencia sean socorridas de Dios.
3. Sobre todo después de haber caido en la culpa.

Asi la humildad envuelve:

i. La virtud de religiôn, que da a Dios cuanto corresponde.
2. Y la virtud de obediencia, que se pone totalmente en manos de su Creador y del autbr del orden sobrenatural.

Para todo lo cual es necesario conocer a Dios v conocerse a si mismo en relaciôn con Dioe (cf. supra, San Buenaventura, p.981, A y B).

II. *Un conocimiento fundamental.*

La humildad, entendida como acabamos de indicar, se funda en la verdad, en el conocimiento de esta verdad: la infinita distancia entre la criatura y el Creador.
La humildad crece a medida que mejor se comprende y se penetra esta distancia.

a) *Por nids elevada que esté una criatura, su distancia de Dios es siempre infinita.*

b) *Por lo cual, el aima que esté mâs alla en la vida espiritual es al mismo tiempo mâs humilde, ya que es quien comprende con mâs perfecciôn esta verdad.*

c) *La Virgen Santisima excede en humildad a todos los santos, y Jesucristo supera a la misma Virgen Santisima.*

TII *El conocimiento de dos dogmas.*

dogma de la creaciôn de la nada.

a) *Los filôsofos de la antigüedad no lo conocieron, al menos explicitamente, a pesar de que puede ser conocido con la luz de la razôn.*

b) *Pero nosotros tenemos, ademds de la luz de la razôn, la revelaciôn, que nos ha enseiiado toda la verdad encerrada en el hecho de ser Dios nuestro Creador, Conservador, la Providentia que nos gobierna.*

c) *De ahi brota, para humildad nuestra, el conocimiento de que:*

i. Por nosotros mismos somos nada.
2 Todo lo hemos recibido de Dios.
Segnimos en una dependencia absoluta, y esencial del mismo.
Para realizar cualquier acto es necesario su con-

curso; aun para hacer un acto libre necesitamos a Dios con nosotros, porque incluso estos actos no es que en parte sean de Dios y en parte nuestra, sino que totalmente son de Dios como causa primera y totalmeute son nuestros como causas segundas.

d) *Esta dependenda. conocida y reconodda prâctlcamente, poniendo libremente al servldo de Dios todo cuanto de El hemos recibldo, es la mâs alta virtud de la humildad y lo que mds dlgnlfica a una criatura radonal.*

El dogma de la gracia santificante y de la gracia actual.

a) *Hemos de conocer, ademâs, que existe un orden sobrenatural en nosotros.*

1. La gracia santificante es 'a esencia de semejante orden, don puramente gratuito de Dios.
2. La gracia actual es necesaria para cada uno de los actos que se realizan.

b) *Como no podemos por solos méritos naturales merccer el orden sobrenatural, asi tarnpoco salir del pecado para recuperar la gracia por nuestros propios méritos.*

Esta gracia sobrenatural la recibimos de Cristo y en Cristo. El la ha merecido, El es la fuente; El no la comunica sino a los que le estân incorporados.

d) *Esta gracia debe penetrar toda la vida humana.*

1. En nosotros vive una tendencia contra la gracia, el hombre viejo, que lucha contra la acciôn de Cristo en nosotros.
2. La perfecciôn consiste en dejar que el Espiritu de Cristo sea el que domine y el que implante su dignificante vida en nosotros, vaciândonos del espiritu de la carne.

. El conocimiento de estos dogmas, con todo su aspecto positivo, da un aire de robustez y espiritu constructivo a la cristiana virtud de la humildad.

10

Humildad y personalidad

I. *La humildad del santo.*

A. No estân refiidas, sino intima y estrechamente relacionadas, la humildad y la personalidad.

B. La afirmaciôn bâsica es esta: Todo santo es humilde. O bien: sin humildad no hay santidad.

a) *Ahora bien, el santo no es un fantasma, ni un perturbatio, ni un cnfermo, ni un ser mâs o menos raro.*

1. El santo es el que ha llegado a realizar el «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48). El santo es el que ha alcanzado su plena personalidad.
2. En la tierra no existen nf han existido hombres tan perfectos y completos como los santos, porque ellos y sôlo ellos han sometido lo natural a lo sobrenatural, consiguiendo asi, segùn el aforîsmo : «La gracia perfecciona la naturaleza», que lo natural llegue a limites insospechados de desarrollo y perfecciôn.

b) *Tlabremos de concluir, pues, que, si la humildad es indispensable, como fundamento negativo de la santidad, es fundamento también de la personalidad.*

П. *Persondlidad.*

A. No es lo mismo persona que personalidad. Esta es el desorrollo, el desenvolvimiento de las posibilidades perfectibles de aquélla. Dios nos ha creado personas. Nosotros tenemos que hacer la personalidad.
B. Para explicar esta afirmaciôn conviene tener présente que la persona es rica y pobre al mismo tiempo.

a) *Riquezas de la persona.*

i. Santo Tomâs dice que la persona es lo mâs perfecto que existe en toda la creaciôn (cf. «Sum. Theol.», i q.29 a.3).
2. Es una entidad substancial, la mâs perfecta entre todos los seres creados, porque su esencia es espiritual, posee como don la libertad, tiene un destino eterno.
Esta perfecciôn, sin embargo, no es estâtica. Es capaz de desarrollo.

b) *Pobreza de la persona.*

1. La idea perfecta del ser hnmano no se realiza nunca perfectamente en ninguna persona.
2. La persona humana estâ Hamada a realizar la perfecciôn de si misma. Es vocaciôn especifîcainente humana y, como tal, universal. Es una ley ontolôgica y moral al mismo tiempo. Este hacerse, trabajarse..., es crear una personalidad.
3. Para esto, el desarrollo de lo espiritual es la fuente y el principio, ya que es lo ùnico capaz de dar perfecciôn a todo lo demâs.

HI. *Personalidad y cristianismo.*

A. ¡Como ha de destruir el cristianismo la personalidad, siendo ésta una ley humana ontoîôgica y moral ?

a) *El cristianismo, al contrario, con su mensaje de palabra y de gracia, con los frutos de vida sobrenalural, con los medios sobrenaturales de oraciôn y sacrificio, facilita el desarrollo de la personalidad, porque el cristianismo présenta la medicina que sana las Hagas del hombre caldo en pecado, herido en sus facultades naturales, con inclinaciôn hacia lo malo, carnal y terreno; y da al mismo tiempo una elevaciôn de dlgnidad a todo lo humano y natural.*

b) *El cristiano no es que pueda, sino que debe alcanzar una personalidad. *Con razôn debemos esperar que el cristiano logre un mâs perfecto desarrollo de su personalidad puramente humana que quien vive fuera del cristianismo· (cf.* A. Rademachçr, «Religiôn y Vida» [Madrid, Atenas, 1940] p.250).

B. Cuando San Pablo dice a los de Corinto: "Sed adultos en el juicio" (1 Cor. 14,20), los exhorta a que sean hombres hechos y derechos y no muûecos; que sean grandes, con la grandeza a que han sido llamados.

a) *Cada cristiano debe conservar lo humano que Dios le did: sus modales nada amanerados, sus aficiones, sus gustos, su sensibilidad, su temperamento, su cardeter, todo aquello que no le aparté de Dios. Habrà de desarrollar su naturaleza, su actividad humana, sus cualldades hasta el infinito.*

b) *Pero, ademâs, habrân de ser los Cristianos, como dice el Apôstol a los de Filipos, rirreprensibles y sin mancha en medio de la generaciôn mala y perversa, como antorcha que brilla en el mundo, llevando siempre en alto la palabra de vida·* (Phil. 2,15-16).

IV. *Personalidad y humildad.*

Segûn lo dicho, la personalidad no es orgullo, sino condiciôn humana. Pero queda algo mâs por decir: Sin humildad no puede existir verdadera personalidad.

Entiéndese algunas veces por humildad el rostro triste, la cabeza inclinada y hundida en el pecho, el apocamiento, la despersonalizaciôn. No, esto no es humildad.

a) *La humildad no es autonihilîsmo. El humilde no se juzga como algo sin importanda, sin contenido, ni se desposee de su dignidad personal. Esta tnds bien séria soberbia.*

b) *El humilde tampoco es el carâcter moralmente negativo, el hombre débll que lo soporta todo y que es incapaz de defenderse por su cobardia para arrlesgarse en la lucha.*

c) *El humilde tampoco es el que posee temperamenta de esclavo. No hay que confundir humildad con servlllsmo. No son los mâs humllde aquellos que vlven siempre somelidos a los fuertes y poderosos, sin costarles esfuerzo alguno depender de ellos. Ciertamente que esto en modo alguno es altaneria. Mas no es la caracterislica del humilde, puesto que se debe en muchas circunstancias a incapacidad natural, que encuentra su fuerza en la subordinaciôn al fuerte y poderoso.*

Principios de Za humildad en relaciôn con la personalidad.

El humilde verdadero posee el mejor fundamento para el desarrollo de su personalidad.
El humilde reconoce los dones recibidos de Dios.

a) *No es lo mismo reconocer los dones que gozarse y glorlarse.*
b) *Esto es incompatible con la humildad; aquello, en cambio, no.*

humilde reconoce su propia vocaciôn.

a) *Tiene concienda de que Dios le tiene destinado para realizar su obra précisa y concreta en el mundo. Creer que uno es incapaz de dar gloria a Dios o de hacer cosa a derechas, pensar que uno es tan inslgnificante que Dios no quiere nada de él, es una falsa modestia en la que puede ocultarse soberbia refinada.*
b) *El humilde no se preocupa de si es o no es digno de un destino por parte de Dios. Sabe que Dios le ha dicho como a Isaias: tTe he llamado por tu nombre; eres mio*. Se confia en Dios y se abandona en sus manos, convencido de que El le conducirâ.*
Las palabras de la Virgen: sHe aqui la esclava del Senor; hôgase en mi segiin tu palabra, son expresiôn clara de un aima humilde que siente una altisima vocaciôn.*

). El humilde, finalmente, es magnânimo. “Aspirar —dice Santo Tomâs—a cosas mayores confiados en nuestra propia fuerza, es contrario a la humildad; mas no lo es el que uno tienda a ellas teniendo confianza en el auxilio divino, sobre todo porque el hombre se exalta tanto mâs ante Dios cuanto mâs se somete a El por la humildad” (cf. supra, s.IV).

VI. *El que se humilia sera exaltado.*

A. Santo Tomâs explica la promesa del Sefior: “Al que desprecia las cosas terrenas le son prometidas las celestialee” (ibid.).

B. Pero la realization de esta promesa se realïza ya en esta vida.

a) «La *humildad posée cn si misma un elcvado valor y presta al hombre una particular belleza. Con ella queda rota toda angostura y loda llmitaciôn; por ella se convierte cn dilatado y grandioso lo que naturalmcnlc carccia de trasccndencia*.*

b) *^Solamente en cl humilde, cuyo interior ha quedado vacio, puede verterse sin estorbos la vida divina, que hemos recibido cn el bautismo, y en su propia naturaleza encontramos un reflcjo de la grandeza o infinitud de Dios*.*

•He aqui el mayor misterio-paradoja. Sôlo quien afirma pienamentc su propia limitation y su propio cardeter linito, sôlo este hombre es capaz de reflejat en su propia naturaleza algo de la ilimitada vaslcdad de Dios. Sôlo quien tperece internamente y al mismo tiempo se rebaja por debajo del ser natural que Dios le ha concedido, quien no se esfuerza ya en procurarsc ninguna suerle de espacio, sôlo en éste puede tlorecer la riqucza de la vida sobrcnatural. Sôlo él puede decir como San Pablo: eVii'o; pero no vivo yo. sino que Jesucristo vive en mi** (Gai. 2,20).

d) *»1.a elevation del hombre humilde no es solamente prcmlo que Dios dispensa al humilde en la eternidad, sino también tnt efccto de la propia humildad, que se rcaliza ya en la misma tierra mediante la singular nobleza que cnvnclve al hombre humilde, y ante la cual palideeen todos los esplendores y toda la riqucza de los lalentos y doncs de espiritu puramente naturales. Por cuanto cl humilde se rebaja Hbrcmcnte, por propio impulso; por cuanto se prosterna mfstlcainenle. como Marfa Magdalena, a los pies de Jésus, es levanlado palerualmenle por El para ser conducito al mundo celestial** (cf. Von Hildebrand, «Nnesira transformaciôn en Cristo» [Patmos] p.263-264).

11

El humilde frente al soberbio

I. *Dos capitanes.*

A. Frente a frente, cual dos capitanes, estân Cristo y Satan.

a) *Este, como el fariseo, orgulloso. Su lema.; tNon serviam*.*

b) *Aquél, como el publicano, humilde: tHumillavil semellpsum»* (Phil. 2,8).

B. Detrâs de ellos, dos bandos: el de los soberbios y el de los humildes; éstos, elegidos; aquellos, réprobos, segûn la description de San Gregorio:

a) *^Nuestro enemigo qulso levanlarse sobre todo. Nuestro Redcntor, cn cambio, siendo el mayor por cncima de todas las cosas, se dlgnô hacerse pequcûo entre todas ellas».*

b) «K *asi, porque nuestro Redentor goblerna los corazones de los humildes, dcducimos claramente que la humildad es signo clarisimo de los elegidos. Y porque Leviatân se dice rey de los soberbios, conocernos abiertamente que la soberbia es slgno de los réprobos»* (cf. «Moral.», 34,21).

C. Analicemos a unos y a otros.

Π. *Los soberbios.*

A. La soberbia absoluta es el gesto de Satân. El pecado de Adân, en si pecado de desobediencia, procédiez también de la soberbia. La soberbia es uno de los grandes enemigos del hombre. Es, además, la raiz de su malicia. El soberbio es un ciego que fâcilmente cae en el pecado (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, p.987, C).

B. He aqui las caracteristicas del soberbio (cf. supra, Bourdaloue, p.1003, B).

a) *No busca mâs que su propia gloria.*

Tiene la ambiciôn de ser, de ser mucho, de dominar y triunfar. Quisiera serlo todo.

El mundo no le resulta interesante sino en cuanto que le ofrece ocasiôn de acrecentar su propia gloria.

3. El «yo» es el môvil de todas sus acciones.

b) *soberbio se niega a reconocer valorcs distintos de él. Mejor dicho, admite solamente aquellos que no rozan su afàn de grandeza; por cjeniplo, fiaelidad, justicia, etc. Mas rechaza los que supone que mcnguan su dominio.*

Λ nadie reconoce superior. No se dobfega.

2. El grado sumo de soberbia es rech^zar a Dios y quererse constituir a si mismo cokuo un dios.

soberbio es hombre duro.

De la soberbia se llecra al endurecimiento, porque el enfermo de soberbia no quk/e reconocer valores superiores, ni menos doklegarse ante ellos.

2. El soberbio aparece lleno d\ amargura y de intranquilidad, desabrido park, con todos. Es incapaz de ser bondadoso.

d) **Ei** *soberbio usa mal de la libertad.*

Lo mâs grande del hombre es el libre albedrfo. Por él es semejante a Dios. Para que le busqué a El y le alabe y le sirva, se lo diô.

El soberbio lo convierte en instrumento de su propia gloria. Convierte la libertad en arbitrariedad.

e) *El soberbio hace gala de todos sus valores, como el fariseo de la parâbola. Se alegra de los defectos ajenos, porque asi brilla él mâs. Tiene, en cambio, resentimiento de las cualldades de otro, porque las considera como una amenaza de su propia gloria.*

La soberbia destruye el valor de lo bueno.

A. En la parâbola de hoy vemos al fariseo pregonando sus obras buenas: limosnas, ayuno, etc.

a) *No sale, sin embargo, justificado.*
b) *Nada de eso tiene valor a los ojos de Dios* (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.956, A, a).

B. La soberbia destruye lo que en si es bueno y desposee a la virtud de todo valor ante Dios.

a) *Cuanto mâs elevada sea la virtud o cualidad de que se gloria, tanto mâs grave es la soberbia, pues utiliza para su <yo> lo que es de orden superior.*
b) *Por eso la soberbia espiritual es la mâs maliciosa de todas.*

IV. Los *humildes.*

A. Al humilde no le preocupa su "yo", ni el brillar, ni el querer ser mucho.

a) *Le preocupa lo bueno, lo bello, lo que vale en si. Le preocupa la virtud, el deber, Dios mismo.*
b) *Por eso el humilde rinde tributo y sirve. a la virtud y a la voluntad de Dios.*

humilde es el amigo de todos; su aima esta llena de luz y de paz; utiliza su voluntad para el bien.

"Como ninos".

De muchas maneras ha recomendado el Maestro la humildad.

a) *La mâs solemne, el ejempio de su. vida.*
b) *Pero ha hablado también y ha recomendado la humildad cuando dice:*

«Si no os hiciereîs como ninos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mc. 9,33.36).

«Como ninos»... Los ninos son humildes porque tienen conciencia de sn limîtaciôn e incapacidad

al refugiarse en el poder de su padre, que se les présenta a su inteligencia como el mayor de los hombres.

Asi hemos de ser ante Dios. Tal es la poetura del humilde, como la de Cristo. Solamente si anhelamos ser pequeüos, seremos grandes.

a) *lAndar temerosos y preocupados de que se nos respite debidamente; que al hablarnos nos den ei tratamiento que nos corresponde; que todos se lêvaiiten cuando entrantes; que se nos coloque en puesto de honor al sentarnos a la mesa; que no se nos contradiga; que se nos deje andar segûn nuestro antojo; que se inclinen ante nuestras liazaüas y se escriba nuestro nombre en todas las·calles..,, todo esto se opone a lo que dijo e hizo Jésus en la escena mencionada. Todo esto pertenece a otro mundo: Al mundo que es la antltesis del reino de Dios** (cf. Hans Wirtz, «El gran escândalo» [Ed. Studium] p.171).
b) *Esto es opuesto al Evangelio. Es fariseismo.*
c) *Cuanto mâs cristianos, hemos de ser mâs niiios, mâs pequeüos y mâs hacia lo ultimo. Asi podremos transformor al mundo.*

Terminemos con un notable pârrafo del autor antes citado.

a) *t^Por qué no se inclinan ante nosotros los Cristianos, ni el cielo, ni la tierra? iPor qué el cristianismo es una... bagatela a los ojos del mundo? 2 Por qué no brotan de nosotros fuerzas ' creadoras que transforment realmente la vida: la vida en la familia, junto al torno y cabe la mâquina de coserT.en las ventanillas del Banco, en los estudios de los artistas, en las mesas verdes de la administraciôn y en los sillones de los gobernantes?>* Λ
b) *iPorque en todas esas partes no hay... cristianos, sino sôlo hombres muy prudentes, muy experimentados, muy capaces, muy diligentes y muy dipiomàticos. Cuando en uno de estos puestos... surge un cristiano, un hombre que es un Niüo Jésus (Francisco, el Cura de Ars, Dont Bosco, Clara Schervier...), alli se nota inmediatamente la diferencia·».*

Soberbia y codicia

I. *Origen de todo mal.*

A. En la Sagrada Escritura se dice que la raiz el principio de todos los pecados son la codicia y la soberbia.

a) *«Radix enim omnium malorum est cupiditas·* (i Tim. 6,10).
b) *dnitium omnis peccati est superbia·* (Eccli. 10,15).

B. Los teôlogos dan distintas explicaciones a estas dos sentencias.

a) *Seguiremos, como de ordinario, a Santo Tomâs.*
b) *Trala de la materia en la tSum. Theol.·* (1-2 q.84 a.i

Π. *La codicia, raiz de todos los males.*

La codicia puede entenderse en très sentidos:

a) *Apetito dcsordenado de riquczas.*
b) *Apetito de cualquier bien natural.*
c) *Inclinaciôn desordenada de la naturaleza corrompida a los bienes corruptibles.*

Algunos, por esta ultima razôn sobre todo, creen que la codicia es raiz de todos los males, porque, asi como el ârbol extrae de la tierra el jugo, de que se alimenta, asi la codicia, porque se alimenta y vive del amor de los bienes temporales, es causa de todo pecado.

Sentencia de Santo Tomâs.

a) *Admitiendo Santo Tomâs como verdadera la senten· cia anterior, opina que, como se ve por el contexto, la interprctaciôn recta de las palabras del Apôstol es, refiriéndose concretamente a las riquczas, que la codicia ofrece medios para perpetrar cualquier peca- do, porque con el dinero se consigne todo.*
b) *tPecuniae obediunt omnia·* (Eccli. 10,19).

soberbia, principio del pecado.

La soberbia admite un triple significado:

a) *A petito desordrnado de la propia excelcncla.*
b) *Dcsprccio actual de algûn mandamlcnto. tActualcm comtemptum De!·.*
Inclinaciôn permanente a este desprecio.

B. Algunos entienden que es principio de todo pecado "ex parte aversionis", en cuanto que nos separa de Dios nuestro Senor.
C. Sentencia de Santo Tomâs.
a) *Califica el Doctor Angélico esta sentencia de verdadera. Mas juzga que no es la mâs conforme al sentido del escrito sagrado.*
b) *El Eclesiâslico trala en el capitulo το de la soberbia como apetito desordenado de la propia exedenda.*
1. Y en los actos humanos, el fin, o sea la intenciôn, tiene razôn de principio, porque todos los actos de la ejecuciôn se dirigen a la consecuciôn de dicho fin. Y por eso, lo primero en la intenciôn es lo ùltimo en la ejecuciôn.
2. El fin para el cual quiere el hombre los bienes temporales es para adquirir cierta perfecciôn.
3. Y este afân de perfecciôn, de mejora, de excelencia, es lo que le lleva a desear desordenadamente las cosas de este mundo.
c) *Por eso la soberbia, que es el apetito de la excelencia, se pone como principio de todo pecado.*

TV. *Mayor pecado, la soberbia.*

A. De ambos pecados, el mayor es la soberbia.
a) *Hay dos clases de soberbia:*
1. La de los que se eleven sobre los demâs.
2. La de los que se atribuven mâs de lo que les corresponde (cf. «Sum. Theol.», 2-2 q.35 a.5 c).
b) *De ordinario van unidas. Lo fueron evidentemente en el fariseo.*
c) *La soberbia consiste principalmente en la segunda c.lase, en el apetito de la propia exedenda, mâs que en la desestima o desprecio de los otros* (2-2 q.163 a.3)·

B. La malicia de la soberbia.
a) *La soberbia no es pecado de ignoranda ni de debtlidad 0 flaqueza. Es pecado de malicia.*
b) *En el pecado hay un doble movimiento: aversion del bien Inconmutable y conversion a las criaturas.*
1. La aversiôn del bien inconmutable es la razôn formai y completiva del pecado.
2. Por eso el soberbio no quiere someterse ni a Dios ni a los mandamientos divinos.
c) *Lleva en si, pues, este pecado la mayor repugnanda al bien de la salud.*

V. *Sentencia de Boecio.*

k. Santo Tomâs reproduce una afortunada frase de Boecio: "Por los demâs pecados, el hombre huye de Dios; por la soberbia se opone a Dios".

B. Es correlativa la actitud de Dios con respecto de estos pecadores.

a) *Dios corre tras del pecador. Dljérase que el pecador excita su misericordia. Es el pastor que va tras la oveja perdida. Esta a la puerta del pecador y llama: tSto ad ostium et pulso»* (Apoc. 3,20).

b) *Pero Dios resiste a los soberbios* (lac. 4,6), *asi como los soberbios, segûn lo dicho, no huyen de Dios, sino que se oponen a Dios.*

i. El soberbio hace frente a Dios. Le disputa su propia excelencia.

2. En el fondo aspira, como nuestros primeros padres, a ser como dioses.

3. De los soberbios fariseos dijo Jesucristo que el padre de ellos era el demonio (lo. 8,38).

Personificaciôn de los dos pecados.

A. En la parâbola estân personificados los dos pecados capitales aludidos: la soberbia y la codicia. La soberbia, en el fariseo; la codicia, en el publicano.

a) *En los publicanos se cumplia la sentencia de San Pablo: ïRaîz de todos los pecados, la codicia», en el sentido de que por adquirir riquezas cornelian los mayores crimenes.*

b) *Taies eran el cohecho, la corrupciôn en grande escala de la publica autoridad, la presiôn sobre el mismo Senado de Roma, al que oprimia la gran sociedad capitalista de los publicanos; la falsedad, la despiadada expiotaciôn—por via de chantafe—del pueblo, el abuso de la fuerza pûblica. Toda clase de crimenes y pecados, los mâs despreciables.*

B. La codicia està representada en el publicano; la soberbia, en el fariseo.

a) *Pero el publicano era humilde. Y, segûn el texto del Crisôstomo citado en otra parte, esta humildad venciô y redimiô la iniquidad del corazôn dei publicano, que, contrito y arrepentido, se acercô a Dios.*

b) *El fariseo, en cambio, era soberbio. Y, aunque no incurriô en los pecados y crimenes dei publicano,* la *soberbia le mantuvo alejado de Dios y saliô condenado dei templo.*

VU. *A la hora de la muerte.*

A. Los confesores saben que el pecado mâs dificil de vencer a la hora de la muerte es la soberbia.

B. Otros pecadores, los que quebrantan el sexto 0 séptimo u otros mandamientos de la ley de Dios, aunque hayan Hevado vida muy eecandalosa, mâs fâeilmente se vuelven a Dios si son humildes.

a) *Pecaron arrastrados por las criaturas. La vejez, la enfermedad, el desamparo, los desengaûos, la proximidad de la muerte, han alenuado o malado en ellos la tendenda a los bienes conmutables.*

b) *Se vigoriza en ellos la fe en Dios, que siempre han tenldo.*

Conflesan fâeilmente unos pecados que siempre habian reconocido. Se declaran, como el publicano del Evangelio, humildes y contritos, necesitados de la gracia y de la misericordia divinas.

soberbio, no.

a) *A los soberbios, aun a la hora de la muerte les cuesta mucho volverse a Dios, al cual se han opuesto. La conversiôn es mucho mâs ardua.*

b) *Es penosisimo para ellos humlllarse delante de un Dios al cual en cierto modo han desaflado.*

Y el humlllarse delante de los hombres de quienes habian exigido que reconocieran su propia excelencia.

Presunciôn y desesperaciôn

Presunciôn.

A. El fariseo pecô de presunciôn. La parâbola va dirigida a algunos que "confiaban mucho en si mismos", esto es, que presumian.

B. La presunciôn es la inmoderada esperanza.

a) *Dos clases hay de presunciôn: una, confiar demasiado en las propias fuerzas; otra, confiar inmoderadamente en la divina misericordia.*

b) *Por la primera, el hombre se estima en m&S de lo que vale y se promote lo que no puede dar.*

Por la segunda se peca contra la divina providenda, en cuanto que uno Mende a un bien cual si fuera posible por la virtud y por la misericordia de Dios, cuando, dentro del orden establecido por el mismo Dios, no es posible. Como si uno esperara obtener el perdôn de sus pecados sin penitencia o la gloria sin méritos» (cf. «Sum. Theol., 2-2 q-2i a.i c).

La causa de la presunciôn.

A. Hay, pues, dos clases de presunciôn.

a) *La que se apoya en la propia virtud.*

b) *Y la que desordenadamente se fia de la misericordia divina.*

B. La causa u origen de la primera estâ en la vanagloria. El hombre, aspirando a la gloria, intenta algo que estâ sobre sus propias fuerzas. La segunda procede directamente de la soberbia, cual si el hombre se estimara a si mismo en tanto que se creyera digno del perdôn sin el arrepentimiento o de la gloria sin los méritos (2-2 q.21 a.4 c).

HI. *Importanda educativa de la materia.*

El cuadro de las virtudes que se tratarân en este guiôn tiene una importancia grande para la educaciôn, para la formaciôn del carâcter.

a) *Especialmenle para el hombre de acciôn. Y mâs si la acciôn es aposlôlica.*

b) *Es doctrina que ilumlna y regula nuestras relacicnés con Dios, para que no seamos ni cobardes* ni *temerarios.*

c) *Doctrina que nos orienta en la vida activa para no pecar ni de pusilânimes ni de presuntuosos.*

hombre de verdadero carâcter no es presuntuoso, ni es temerario, ni es soberbio. Es humilde y magnânimo.

Presunciôn y magnanimidad.

a) *La magnanimidad, como toda virtud, tiene que consista en el medio. ^En qué medio?*

No en el medio segûn la cantidad del fin a que tiende, porque el magnânimo tiende al fin mâximo.

2. Sino en el medio segûn la proporciôn del fin a sus propias facultades. Es decir, el hombre en determinadas circunstancias no tiende a un fin que estâ por encima de sus fuerzas.

b) *El presuntuoso, puts, no es superior al magnânimo en cuanto al fin que prétende, porque de suyo, segûn lo dicho, el magnânimo prétende el fin mâs alto.*

x. Surge la presunciôn desde el momento en que hay desproporciôn entre los medios o facultades de que dispone el sujeto y el fin a que aspira.

a. Pecado en que no incurre el magnânimo *(2-2* q.130 a.2).

Presunciôn y pusilanimidad.

a) *La pusilanimidad es pecado.*

b) Es *pecado todo lo que va contra la ley de la naturaleza y contra la natural incllnaclôn.*

x. Ahora bien, es propio de la naturaleza el que cada uno intente una acciôn conmensurada a su potencia. Ley patente en toda la naturaleza.

2. Pero, asf como por la presunciôn alguien aspira a conseguir un êfecto superior a su potencia, asi

por la pusilanimidad uno recusa por temor a no conseguirla el tender a una acciôn proporcionada a su potencia (2-2 <1.133 a.i).

IV. *Gravedad de la pusilanimidad.*

A. La pusilanimidad puede ser un pecado gravisimo.

B. Los Padres en esta materia recuerdan el caso evangélico del eiervo que enterrô su talento.

a) *Jesucristo fué severislmo con él. Es una de las ocaslones en que la figura del Salvador aparece mâs Iracunda en el Evangelio.*

b) *Le llama tslcrvo Inûtil, slervo perezoso, slervo malot* (Mt. 25,14 ss. ; Lc. 19,12 ss.).

c) *Le quitô el talento enterrado y mandô que le arrojaran a las tinieblas exteriores.*

C. E! siervo "enterrô el talento en tierra y no trabajô con él por cierto temor de pusilanimidad" (2-2 q.133 a.1 c).

V. *El pusildnime soberbio.*

A veces se unen la pusilanimidad y la soberbia.

a) *Asi como la magnanimidad y la humildad deben ir siempre unidas, sucede en ocasiones que tde alguna manera se puede decir que la pusilanimidad procede de la soberbia, como en el caso de que alguno, apoyândose excesivamente en su propio juicio y rechazando el mandato del superior, se negara, por conslderarse falto de virtud, a emprender el trabajo a que le invita la obediencian.*

b) *Nunca pensô San Bernardino de Sicna ser predicador. Le faltaba hasta la voz. Y, sin embargo, por santa obediencia se lanzô a la predicaciôn y fué uno de los predicadores de penitencia mâs ilustres que ha tenido la Iglesia.*

c) *Nunca pensô Santa Teresa en escriblr tLas Moradas*. Por santa obediencia coçiô la pluma, y saliô uno de los libros mâs admirables de mistlca.*

B. Mas jcuântas aimas pusilânimes, faltae de humildad por no obedecer, han dejado de realizar grandes obras a ellas providencialmente reservadas!

VI. *La desesperaciôn.*

Por la desesperaciôn, el hombre pierde la esperanza de alcanzar la beatitud eterna.

Dos causas hay de desesperaciôn.

a) *El no conslderar la beatitud que se nos promete como cl bien mayor, arduo y dificll.*

b) *El considerarse uno como carente de fuerzas para alcanzarla, ya sea por st solo, ya sea con externa ayuda.*

C. La primera causa tiene su ongen en el exceslvo apego a los bienes temporales, en el amor a las delectaciones -corporales, y prinéipalmente venéreas. Este género de desesperaciôn es una de lae hijas de la lujuria.

D. La segunda nace del excesivo abatimiento o deyecciôn propia. Y es con frecuencia hija de la tristeza y, sobre todo, de la acidia o tristeza espiritual.

E. jCuânta importancia tiene la pureza para la educaciôn y para la formaciôn del carâcter! jCuânta el mantener un sano optimismo en el adolescente y en el joven!

VU. *Enfermedad moderna.*

A. La juventud, especialmente la universitaria en las naciones que sufrieron la gran guerra, oscila en nuestros dias con facilidad, cuando no tiene solida formaciôn cristiana, entre la presunciôn y la desesperaciôn.

a) *Un autor moderno, que ha influido mucho en la juventud francesa, Alberto Camus, llega a decir que tes necesario construir una ciudad en la que el hombre no esté çonstantemente enfrentado con la abrupta roca de la esperanza teologal** (cf. Charles Moeler, **t.i** p.87, Casterman, 1954, Paris).

b) *Mas no hay tal roca abrupta. La esperanza, por ser virtud teologal, viene al aima por la gracia. La esperanza alienta y sostiene y alegra la vida. tNuestra vida ahora es esperanza; después serâ gloria*, dice San Agustin.*

B. La misiôn del educador es hacer de la esperanza un estimulo para intensificar el desarrollo de todas nuestras energias vitales en beneficio del prôjimo.

a) *Es decir, la esperanza del cielo debe impulsâmes a llevar una vida de ardiente y fecunda caridad en la tierra.*

b) *Tal fué el ejemplo de los santos, empezando por San Pablo, el santo de la esperanza.*

C. Volviendo a la teologia, digamos que una gran parte de nuestra juventud no puede escalar la abrupta roca de la esperanza teologal por causa de su presunciôn desmedida o de su vida licenciosa o por la tristeza, que es causa y efecto dé la desesperaciôn.

VUI. *Humildad confiada.*

A. Para fundar un monasterio, dice San Francisco de Sales, hacen falta dos cualidades: humildad y confianza en Dios.

a) *tAvanzad valerosa a fundar un nuevo enjambre de abejas—escribe el Santo—, llena de confianza en la bondad del que os llama a tan alta empresa. La desconfianza que tenéis de vos misma serâ buena mientras sirva de fundamento a la confianza que debéis poner en Dios».*

b) *fLa caridad todo lo créé, todo lo espera, todo lo aguanta. 'Y como es partidaria de la obediencia, créé también que la obedien'ia lo puede todo»* (cf. BAC : «Obras de San Francisco de Sales>, t.2 p.711).

B. He aquî la lecciôn mâs profunda de pëdagogia que puede darse a la juventud: humildad, confianza en Dios, magnanimidad para las grandes empresas.

C. i Qué receta para seguir el camino recto sin sucumbir a la diestra por la desesperaciôn ni caer a la siniéstra por la presunciôn?

San Agustin la resume en una palabra; tVia tuta, Christus»; tCamino seguro, Cristo».

b) *Que las enseüanzas de Cristo nos yergan valerosamente en la vida, para que no caigamos abatidos por la desesperaciôn. Que ellas nos atemoricen, para que no seamos vanamente confiados y envanecidos por la soberbia.*

c) *Cierto. Seguir el camino recto de la vida media verdadera entre la desesperaciôn a la derecha y la presunciôn a la izquierda, seria dificilisimo si Cristo no nos hubiera dicho* (ïo. 14,6) : «Yo *soy el camino, la verdad y la vida»* (cf. PL r 38,778);

14

La oraciôn del fariseo

I. *Peca al exponer sus buenas obras.*

A. Lo hace con mal fin (cf. supra, Beato Avila, p.991, B).

a) *Es decir, intentando justificarse delante de Dios y de los hombres.*

b) *Esta justificaciôn no es pecado cuando se busca la gloria de Dios o el provecho del prôjimo, que a veces pueden estar interesados en la exposiciôn de los méritos personales.*

San Pablo en una ocasiôn hace el recuento de todo lo que tiene en su haber en la obra dei ministerio apostôlico (2 Cor. 11).

Se atribuye a si mismo las obras que dice.

a) *No hace referenda al auxilio o gracia de Dios, con que se hacen todas las obras buenas.*
b) *San Pablo, que reconoce todo lo bueno que hay en su nueia vida después de la conversiôn, conficsa* al *mismo tiempo que por la gracia de Dios es lo que es* (i Cor. 15,10).
Es ingratitud especial para con Dios no solamente no agradecer sus doues, sino, môs aûn, ni siquicra reconocer que son dàdivas suyas (cf. supra, Βξλτο Avila, p.991, B, 3).

Palia su vana jactancia con capa de religion.

a) *Se présenta como hombre religioso, didendo que da gracias a Dios* (cf. supra, Bourdaloue, p.1005, c).

Lo cual es una manera de abrir hipôcritamente el tesoro de su soberbîa, de un modo que pueda tener sabor religioso.

2. Porque en realidad no da gracias a Dios, sino parece que môs bien va a exigir para si las gracias de parte de Dios. Intenta pagar a Dios con moneda falsa.

b) *La môs refinada hipocresia y de nids desastrosos resultados en quien lo advierte es aquella que se présenta con capa de espiritualidad. La auténtica humildad y santidad sabe ocultarse discretamente, inadvertidamente, sin llamar la atenciôn de los espeo tadores para que contcmpien su humildad.*

Exagéra el valor de sus obras.

a) *Se fifa en obras externas, sin atender a las internas.*
b) *Attende a los rilos externos y no a las obras que brotan dlrectamentc de la virtud de la caridad.*

Π. Peca porque no se acusa de nada.

A. No ha encontrado nada reprendible en su propia vida.

a) *Todo lo que tiene que decir son virtudes.*
b) *Al no verse indigente no puede pedir; cl mendlgo debe mostrar sus miserias; éste juzga no tenerlas.*
c) *Falta la principal parte de la oraciôn, que es la peticiôn a Dios.*

B. Cuando ora el justo o habia de si mismo, es precisamente el primero en acusarse (Prov. 18.17). Es que sabe que de Dios es de quien recibe la absoluciôn y aprobaciôn y que anticiparia él es hacer que Dios la retire.

C. Esta es precisamente la oraciôn do quienes desean alcanzar el perdôn.

a) *Decir al Sciïor con.el salnilsta* (105,6) : *tHemos pecado, hemos obrado injuslamente, hemos hecho iniquidadest.*

b) *Es la oraciôn del prôdlgo a su padre: iHe pecado...·»*

D. Los santos se acusan, además, de los pecados que pueden haber cometido:

a) *tLimpiame, Seilor, de los pecados que no conozco·»* (Ps. 18,13).

b) *El Apôstol dlrà que su conciencia no le arguye de pecado; pero que no por esto queda justlflcado, siendo asi que quien justifica dando sententia favorable es Dios* (1 Cor. 4,4).

m. *Peca comparândose con el publicano.*

A. Juzga temerariamente dei publicano y de todos los demâs hombres (cf. supra, Bourdaloue, p.1006 d).

a) *Se arroga a si mismo un conocimiento del secreto de todos los corazones, que de ninguna manera tiene, puesto que es propio y excluslvo de Dios.*

1. Roba en su corazôn la fama del prôjimo sin un motive fundado.
2. Les acusa de ladrones, y el robo lo està cometiendo él.

b) *Mâs bien por lo que aparece, que son los datos que tiene para juzgar, el publicano es hombre Ueno de virtudes, porque todas las tiene, y todos sus pecados, aunque los hubiera cometido, desaparecen desde que se présenta penitente* (cf. supra, Bourdaloue, p.1007, 3)·

B. Imita al demonio.

a) *Este aparece en el Apocallpsis como tel acusador de nuestros hcrmanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios de dia y de noche** (Apoc. 12,10).

b) *Dios odia el pecado, pero no quiere que perezea el pecador; quiere que cada cual se acuse a si mismo y excuse a los demâs.*

c) *Cristo en la cruz moribundo ora, y su^rimera palabra es para excusar a los que estân cometiendo el mayor de todos los pecados.*

C. El justo, cuando ora, si advierte los pecados de los demâs:

a) *Ora por los pecadorcs.*

b) *Pldc a Dios que le preserve de semejante pecado.*

c) *Pide perdôn para sus propias ofensas.*

d) *Se humilia pensando que él mismo habria caldo mâs abajo si Dios no le hubiera protegido Por una bondad especial.*

Oraciôn laudable y oraciôn rechazable

I. *La oraciôn del fariseo.*

A. Lo que tiene de laudable.

a) *Sube al templo para orar. Acciôn laudable, puesto que el templo es casa de oraciôn* (Is. 50,7).

b) *Da gracias a Dios por los bénéficias rècibidos, obligation sagrada y necesidad de todo buen corazôn.*

c) No es un ladrôn, ni *un adùltero, ni un injusto, lo cual puede constituir su felicidad, pues quienes obran de esa forma iposeerân el reino de Dios»* (1 Cor. 4,10).

d) *Ayuna. Obra santa de penitencia, practicada por los santos e imperada por la Iglesia.*

e) *Paga los diezmos, con lo cual se muestra celoso cumpiidor de la ley e imitador de Abrahân, de Tobias, etcétera. tDad al César lo que es del César»* (Mt. 22,21).

B. Lo que malogra su oraciôn (cf. supra, Beato Avila, p.991, B).

a) *Calla sus pecados.*

i. En primer lugar, cualquiera diria que es la inocencia misma.

1.· No *encuentra ningûn motivo de arrepentimiento* ni *una falta de Qué acusarse. Sôlo tiene motivos para dar gracias.*

2.· No *procedian asi los santos ni era ése el modelo de oraciôn que pudo leer en sus libros sagrados.*

2. Quizâs ello se deba a qne mira ùnicamente los pecados graves y externos. Dios, en cambio, escmta los corazones.

i. Y *icudnto pecado Que no ha trascendido a las gentest*

a.\ ICuânto defecto de intenciôn Que no sôlo ha Inutilizado las obras buenas, sino Que las ha torcido y convertido en malas!

3? *iCudnto Pecado oculto para el mismo Que lo comete, Porque él mismo se ciega como esc fariseo Para no entender su orgullo!*

3. «ê Quién serâ capaz de conocer los deslices? J Absuélveme de los qne se me ocultan!» (Ps. 18,13). «Cierto que de nada me argnye la conciencia, pero no por eso me creo jnstificado ; quien me juzga es el Seüor» (1 Cor. 4,4). Asi escribia alguien mâs santo que el fariseo.

b) *Se jacta de sus buenas obras.*

i. Mala seûal es que nosotros mismos las enumeremos. Corremos el peligro de detenernos en ellas, sin aspirar a mâs, como quien ha llegado a la perfecciôn. De exagerar su valor y de apropiârnoslas, como veremos.

2. El fariseo acusa todos estos sintomas. Su enumeraciôn es orgullosa y de propia glorificaciôn, olvidândose que <quien me juzga es el Senor».
Amplifica sus buenas obras, porque «>qué son todas ellas sin el espiritu interior, del cual no habia y que demuestra no poseer ? He ahi el gravisimo defecto de creer bueno lo que no es sino vicio. . ..
Aunque el sonido de sus palabras sea distinto, sin embargo, claro estâ que se atribuye a si mismo todo el mérito. De lo contrario, ^a qqé vendria despreciar al publicano? San Pablo, por el contrario, dice : »Por la gracia de Dios soy lo que soy» (i Cor. 5,10). . . I
Es, pues, un hombre que se miente a si mismo y a Dios, declarando méritos que no posee, y que por anadidura roba al Senor la gloria que le debe en lo poco bueno que haya hecho.

c) *Se separa de los demâs y acusa al publicano.*

1. No soy como los demâs hombres. Basta con opinar asi para series inferior a todos ellos (cf. supra, Bourdaloue, p.1006, a).

1.· *tHomo sum, humani nihil a me alienum putot. Frase que, aunque pagana, nadie debe perder de vista.*

2.* *Sin embargo, leudntos, incluso de los que escalan ciertas alturas de la virtud, siguen creyéndose distintos de los demâs y cubren ante sus misnios ôjbs esta soberbia rejinadisima con el pretexto de la autoridad, de los talentos que Dios les ha dado, etc.t*

2. Con el publicano llega a mâs. No se limita e incluirle en esa masa de delitos que forman los demâs hombres, sino que le acusa personalmente, desempenando el papel de demonio, acusador de nuestros hermanos (Apoc. 12,10), y usurpando el de Dios, a quien corresponde el juzgar a los que son siervos suyos (Rom. 1,2).

d) *"Envuelve su soberbia en la capa de virtud. Todo lo hace en el templo, orando y dando gracias a Dios.*

II. *Resultado de la oraciôn del fariseo.*

A.. Dios resiste a los soberbios.

B. Serâ extrano que el que subiô aparentemente justo regrese sin haberse justificado.

H. *La oraciôn dei publicano.*

A. En ella no hay nada censurable, sino solo ejemplos que imitar (cf. supra, Bourdaloue, p.1009, a, y 1010, b).

B. Humildad.

a) *No se atreve a acercarse al altar.*

b) *No se atreve a levantar los ojos.*
Se llama pecador con toda sincerldad (cf. ibid., p.ioii, c).

»

C. Contriciôn.

a) No *cuenta nada bueno suyo, que algo es de suponer que tuvlera.*
b) *Se goipea el pecho.*
c) *No se excusa en nada de sus fallas.*
d) *Pide perdôn paladinamente.*

D. Confianza.

a) *Pero sabe que Dios escucha al corazôn contrito y humillado. Por eso una vez y otra pide perdôn.*
b) *Porque està seguro de poderlo obtencr de una Bon· dad suprema que se compadecc del arrepcntido.*

IV. *Exito de su oraciôn. Volviô a casa justificado.*

16

La oraciôn del pecador

I. *El problema.*

A. En la Sagrada Escritura leemos, por una parte, las siguientes palabras: "Mucho puede la oraciôn fervorosa dei justo. Elias era hombre semejante a nosotros y orô para que no lloviese, y no lloviô sobre la tierra durante très afios y seis meses; y de nuevo orô, y enviô el cielo la lluvia y produjo la tierra sus frutos" (lac. 5,16-18).

B. Pero por otro lado dice:

a) *tSabido es que Dios no oye a los pecadores; pero, si uno le pide y hace su voluntad, a ése le escucha»* (lac. 9,31).
b) <Los *ojos dei miran al justo, y sus oidos a sus oraciones; pero el rostro del Senor està contra los que obran el mal» (i* Petr. 3,12).

C. Segùn esto, ;qué debemos decir? ***i***Escucha Dios la oraciôn del pecador o no?

H. *Dios oye la oraciôn del pecador.*

A. La respuesta la encontramos en la parâbola de hoy.

a) *Se nos présenta en ella un pecador orando que hiere su pecho mientras dice: λ;Oh Diosl, ten piedad de ml pecador».*
b) Y *aûade el santo Evangelio que éstc adesccndlô a su casa justificado». Fué, pues, oida su oraciôn por Dios Nuestro Senor.*

B. Por si fuefa poco, tenemos otros ejemplos en el Evangelio en que se atiende al pecador: la Magdalena y el paralitico, entre otros muchos.

HL *Disposiciones que ha de tener la oraciôn del pecador.*

A. Santo Tomâs senala très causas por las que déjà de ser oida la oraciôn: cuando el que ora, o aquel por quien se ora, o la misma petition no son del agrado de Dios (cf. "Sum. Theol.", a.15 ad 2).

B. De aqui pueden deducirse las dispositiones necesarias para que la oration del pecador sea escuchada:

a) *Que el que ora agrade a Dios.*

i. Agrada el justo, el que es hijo suyo adoptivo, el que posee por la gracia santificante la participation de su naturaleza divina.

2. i Le agrada el pecador? Este, si es cristiano, tiene una uniôn con Cristo mediante Ia fe.

Si, unido por la fe, no conserva el afecto al Pecado, sino quc anhela salir de él, es claro que el pecador, por razôn de su dispostciôn actual, agrada a Dios. No le agradarà cl estado en que tal hombre vive. Mas este acto, en el que se dirige a Dios impulsado por su fe y con anhelos de salir del pecado, no hay duda que es grato a Dios.

2.β *Si, por el contrario, permanece con el afecto al cado, no es posible que agrade a Dios.*

3. De otra manera agradaria también el pecador en su oraciôn, a saber, si la hiciera en nombre de Iglesia : «In persona Ecclesiae» (cf. <Sum. Theol.», 3 q.82 a.6 c y ad 3).

1.. *Por esto, el sacerdote pecador que dice misa agrada a Dios, porque la dice en persona de la Iglesia o de Cristo.*

2.. *Mâs aun, *Es también fructuosa no solamente la oraciôn <jue el sacerdote pecador hace en la misa, sino también todas las que dice en los oficios o rezos eclesiàsticos, en los que hace las veces de la Iglesia, aunque sus oraciones privadas no sean fructuosas,* (ibid.).

b) *Que aquel por quien se ora agrade a Dios.*

i. Santo Tomâs, al hablar de la eficacia de la oraciôn del pecador, dice que con frecuencia ésta es fructuosa «a causa de la devociôn de aquellos por quienes se hace» (2-2 q.83 a.15 ad 2).

2. En este caso, la devociôn de aquellos por los que se pide vendria a ser propiamente el motivo en que se fundamentaria la eficacia de la oraciôn.

c) *Que la peticiôn misma agrade a Dios.*

i. Por esta causa, cuando el pecador pide bienes espirituales conducentes a su arrepentimiento y justificaciôn, es mâs fâcil que sea escuchado.

2. Cuando, en cambio, pide bienes temporales, quizâs no suceda lo mismo, porque puede ser que es-

tos bienes contribuyan e su ruina y no sea por ellos agradable a Dios.

. Si estas tres condiciones se dan juntas en la petiçiôn de un pecador, es seguro que la oraciôn sera escuchada por Dios. Si alguna de ellas falta, no podremos decir lo mismo.

humildad del pecador.

Ademâs de las condiciones indicadas, es necesario que la oraciôn del pecador sea humilde. Como la dei publicano de la parâbola de hoy.

fâcil que un pecador pueda adornar su plegaria con este requisito.

a) *Los pecados humillan ante Dios. El hombre que se ve lleno de ellos cuando prétende acercarse a Dios, no puede menos de verse polvo y nada.*

b) *Quizà por esto su suplica es gratisima ante los ojos del Senor. Por razôn de esta humildad, ya que no por la caridad habituai, puede orar con un fervor e intensidad de confianza actual como la dei justo. Incluso con mas fervor y confianza.*

A ~ti, Senor, elevo mi alma".

L. Con estas palabras canta la Iglesia al Senor en el introito de hoy. Son varias las veces que se repiten a través del ano en las formulas de la misa. He aqui a la Iglesia pidiendo humildemente.

3. Taies palabras deben ser apropiadas para si por todo pecador. Levante su aima al Senor, convencido de su pecado y confiado en la infinita misericordia divina.

a) *Particularmente el pecador consuetudinario.*

b) *El que no acaba de romper con los peligros y ocaslanés, el que estima que ha sido ya abandonado de Dios, levante una oraciôn como la dei publicano: •Senor, ten misericordia de mi, pecador».*
Puede estar seguro que su oraciôn serâ escuchada, porque, si grande, muy grande es su miseria, mayor, mucho mayor es la misericordia de Dios.

La oraciôn del pecador, si esta adornada de las debidas condiciones, no es mâs que arrojar su miseria en el amor y en la misericordia del Padre, que esta en los cielos.

* . Λ** *

•iûT ~ 8

La oracion humilde

I. *Dos tipos de oracion.*

Se presentan en el evangelio de hoy el fariseo y el publicano.

La oraciôn del fariseo posee un tono jactantioso, presunluoso, despectivo. Es la oraciôn del soberbia.

b) *La oraciôn dei publicano, por el contrario, va acompanada por golpes de pecho, llantos y manifestaclôn de pecado. Es la oraciôn del humilde* (cf. snpra, Beato Avila, p.993, c).

Ambos hombres, que suben al templo, tendrân sus defectos y sus buenas cualidades.

a) *El publicano tendria algo bueno, como bueno es el acto de subir al templo a rezar.*

b) *Y el fariseo tendria sus defectos y pecados, como es el tono de oraciôn que manifiesta.*

Pero media una gran diferencia entre ellos.

a) *El fariseo mira solamente sus buenas cualidades, estima que son suyas y como tal las présenta ante Dios, despreciando a todo otro que no las tenga.*

b) *El publicano, en cambio, estima que lo bueno que tiene no es suyo. Lo oculla y no quiere hablar de ello. Solo ve imperfectiones, pecados, faltas; sabe que son obra suya y golpca su pecho didendo: aSeûor, Hijo de David, ten misericordia de mit.*

II. *Condition de toda oraciôn es la humildad.*

A. Santo Tomâs de Aquino cita entre las condiciones que deben adornar la oraciôn “la humildad, por la que el hombre reconoce su indigencia” (cf. “Sum. Theol.”, 2-2 q.83 a.5 c).

a) *La misma naturaleza de la oraciôn exige la humildad, de modo que sin humildad no hay verdadera oraciôn posible.*

b) *Prescindiendo de los modos de orar, toda oraciôn en su esençia y concepto se fundamenta en nuestra dependentia de Dios como del Senor y Creador, de donde brota la necesidad natural de acercamos a El.*

c) *Esa dependenda es reconocida por la humildad, la cual se ordena prindpalmente a la sujeciôn del hombre con Dios.*

B. Cuanto mâs humilde, pues, sea uno, tanto mâs reconoce su dependencia de Dios, su incapacidad, su nada. Tanto mejor, pues, serâ la oraciôn.

jB. *Lo ofirma la Sagrado. Escritura.*

el Antiguo Testamento.

a) «La *oraciôn de! humilde traspasa las nubes y no descausa hasta llegar a Dios, ni se retira hasta que el Altislmo fija en ella su mirada·* (Eccli. 35,21).

b) *En los Salinos se canta continuamcnte la humildad.*

i. «En mi angustia invoqué a Yavé e imp'.oré el auxilio de mi Dios. El oyô mi voz desde sus palacios, mi clamor llegô a sus oidos» (Ps. 17.7).

2. «Mirô el desva.ido a Yavé y él le escnchô y le salvô de todas sus angustias» (Ps. 33,7).

3. «Invôcame en el dia de la angustia ; yo te libraré y tû cantarâs mi gloria» (Ps. 49,15).

c) *Son muchos los ejcmplos de la eficacia de la oraciôn humilde. Citarcmos uno: tCuando se viô en la angustia, orô a Yavé, su Dios, humillôndosc grandcmcntc ante cl Dios de sus padres. Giniiô y le dirigiô instantes sûplicas y fué atendido, pues oyô su oraciôn y le volviô a Jerusalén,* su *rcino. Entonces conoclô Manases que Yavé es Dios** (2 Par. 33,13-14).

B. En el Nuevo Testamento.

a) Son varios *los atendidos por la humildad con que pidieron: la cananca, cl cenluriôn, el leproso.*

b) *En el sermon de la Montana cspccialmente nos manda orar con humildad:*

«Cuando oréis, no seâis como los hipôcritas, que gustan de orar en pie en las sinagogas y en los cantones de la plaza, para ser vistos de los hombres ; en verdad os digo que ya recibieron su récompensai.

2. «Tû, cuando ores, entra en tu câmara y, cerrada la puerta, ora a tn Padre, que està en lo secreto; y tu Padre, que ve lo escondido, te recompensarâ».

«Y orando no seâis habiadores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablari. «No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes de que se los pidâis» (Mt. 6,5'8).

En la parâbola de hay se ve cômo desecha al soberbio y orgulloso.

IV. *HumiUaos.*

A. La humildad es siempre fuente fecunda de bienes, porque supone reconocimiento de la omnipo-

tencia de Dios. La humildad en la oraciôn la hace sumamente eficaz.

a) *Cuantas veccs orcs desde que te levantas hasta que te acuestas, sobre todo eu la sauta misa y cuando vas a la prcsenda del Senor, acércale tcon espiritu de humildad·.*

b) *aCon espirltu de humildad·..., renunclando a tu yo, viendo que lo poco bueno que hay en ti es de Dios, persuadido de tu incapacidad.*

c) «Con *espiritu de humildad», es decir, compenetrado con tu Creador y Sefior, abandonândole en sus manos.*

B. Asî, ya sea que ores vocal o mentalmente, ya calles, ya cantes, ya adores o expies, ya des gracias o pidas mercedes, hazlo siempre "con espiritu de humildad". De este modo seras grato a Dios, como el publicano del Evangelio.

18

Disposiciones para la justificaciôn

I. *La escena evangélica.*

A. El fariseo sale en pecado; el publicano sale justificado.

B. El Senor nos ha deserito las acciones de ambos, y a estas acciones atribuye la justificaciôn del uno y el que el otro continûe en sus pecados.

C. Luego, a pesar de ser gratuita la justificaciôn, alguna influencia tienen en ella nuestras acciones.

H. *Valor de la disposiciôn subjetiva.*

A. La justificaciôn, en cuanto que supone la elevaciôn del hombre a un estado absolutamente sobrenatural, ha de ser necesariamente gratuita, puesto que, si ese estado es sobrenatural, el hombre no puede merecerlo por si mismo.

a) *En efccto, la causa meritoria de nuestra justificaciôn es Cristo Nuestro Sefior.*

b) *Cristo con su muerte mereciô el perdôn y la adopciôn divina para los hombres.*

B. Sin embargo, a pesar de ser gratuita, Dios exige que nosotros por nuestra parte pongamos algunos actos, que, si no la merecen, por lo menos apartan los obstâculos que impedirîan la colaciôn de la gracia.

C. Es mâs, como quiera que, aunque seamos pecadores todavia, esos actos se ejecutan ya bajo el impulso y la elevaciôn de la gracia actual, no se limitan simplemente a retirar los impedimentos u obstâculos, sino que en algùn momento disponen positivamente al aima para que reciba la gracia de la justificaciôn, lo mismo que el que ablanda el hierro en la fragua lo ha dispuesto antes para que después el forjador le dé la forma que quiera.

TTT *Errores sobre estos actos.*

A. Los errores pueden ser dos:
   a) *El del soberbia fariseo.*
   b) Y *el del casi desesperado protestante.*

B. Los soberbios.
   a) *Los pelagianos représentât! al fariseo, y en su orgullo creen poderse justificar sin ayuda alguna de la gracia, lo mismo que afirman poder vivir si» pecar, ni aun veniabnente, sin ella* (cf. supra, San Acustîn, p.965, a, 1).
   b) 5e *asemejan también al fariseo los pelagianos prâcticos, que presclnden de implorar humildes la gracia de Dios, de exambiar y de llorar sus pecados.*

C. Los desesperados.
   a) *Por camino opuesto, los protestantes de tal manera desconfian de nuestras fuerzas, que rechazan incluso el que podamos lloiar saludablemcnte nuestras faltas y se refugian exclitsivamenle en la fe en Cristo.*
   b) *Creamos y confiemos que Cristo no toma en cuenta nuestros pecados, y ya no nos harâ falta ninguna otra preparaciôn.*
   c) *Si es cierto que tal teoria arranca de un acto de excesivo rebajamicnlo del hombre, también es cierto que conduce al mâs fâcil de los perdoncs, sin arrepentbnlento, propôsilo, etc.*

TV. Las dispositiones exigidas.

A. El concilio de Trento las enumera todas al définir la doctrina contra los protestantes en la sesiôn 6, capitulo 6 (cf. DB 793).
   a) *tDispônense para la justificaciôn cuando, excitados y ayudados por la gracia divina, concibiendo la fe por el oido, se mueven libremente hacia Dios, creyendo ser verdadero todo lo divinamente revelado y prometido, y en primer lugar el que Dios justifica al i. pio con su gracia y por la redenciôn que tenemos en Cristo Jesûs».*
   b) «Y *cuando. entendiendo ser pecadores y pasando desde el temor a la justicia divina, que ùtilmente les sa-*

cude, a considerar la misericordia de Dios, se levantan a la esperanza, conflando en que Dios ha de series propicio en atenciôn a Cristo·;

c) *lEntonces comienzan a amarle como a principio de toda Justicia y, por lo tanlo, a conceblr contra sus pecados odio y detestaclôn, esto es, la penitencia que es necesario hacer antes del bautismo·,*

d) *tFlnalmente, se proponen recibirlo, incoar nueva vida y cumpilr los divinos mandamlentos·.*

Aun cuando el concilio habia del bautismo como de la primera justificaciôn, sin embargo, el orden exigido es el mismo para cualquier otra ocasion en que deseemos ser justificados después del pecado.

C. Todos estos actos tienen un fondo comûn: la humildad. Veâmoslo.

a) *El final donde desembocan es la verdadera penitencia, a saber, en *el odio y delestaclôn del pecado propio, en cuanto que es ofensa de Dios, con el propôsito de incoar una vida nueva·.*

b) *Esta penitencia es esencialmente un acto de humildad, puesto que en ella el hombre odia sus propias obras como malas y decide recti/icar su vida entera. Si, pues, la meta es acto esencial de humildad, lôglco es aue cuantos lo preparan incluyan también esta virtud.*

c) *efecto:*

El primero es un acto de fe, por el cual el hombre somete su entendimiento a Dios y créé, como primera verdad que le interesa de cerca, que Dios perdona a los impios en atenciôn y por la gracia de Cristo. El primer acto, pues, exige que esperemos la salvaciôn de Dios.

2. El segundo es otro totalmente opuesto al espiritu del fariseo. El hombre entiende ser pecador. Mientras no lo reconozca, no habrâ dado el segundo paso hacia la justificaciôn, y aun podriamos decir que ni el primero.

El tercero es un temor santo a la justicia divina, de la que se siente objeto y merecedor de su ira. Temor ûtil, pues le lleva a la conversiôn ; justo, pues no es sino la verdad.

El cuarto es la esperanza, pero esperanza en la ayuda ajena, porque, aplicando la primera verdad, que ha crefdo, a su estado lastimoso, atenta confianza en Cristo, que le ha de perdonar.

5- Entonces comienza a amar, pero su amor debe ser estudiado.

Es un amor que se compone de dos notas.

a. *Ama a Dios como a principio de donde mana la justicia, y détesta sus obras como males.*

3.. *Esta Podrlamos decir que es la esencia de la hu~ mildad.*

d) *Desde esc momenta, todo es fâcll. El hombre se lia convcrtido en el publicano, que se golpea cl pecho y pide* a *Dios* su *salvaciôn.*

V. N't *descsperaciôn ni soberbia.*

A. El camino de la justificaciôn es una llamada de aliento al publicano y un aviso temible para el fariseo.

B. Por grandes que sean tus pecados, se le dice al uno, tu salvaciôn es facil.

a) 51 *eslds a punlo de desfallccer porque le ves tan malo, tu salvaciôn estriba sôlo en que rcconozcas csa misma maldad y mires a Crlslo en la cruz, que muere por perdonôrlela* y *por darte gracias, para que puedas cambiar lu vida.*

b) Si *te crees bueno, terne, porque todos los pasos que conduce» a la justificaciôn son pasos de humildad, y es muy posible que no hayas andado ni siquicra el primero.*

El triunfo de un publicano

I. *El secreto del triunfo.*

La parâbola nos présenta como un estadio en que luchan dos para alcanzar un objetivo.

a) *Cada uno va por un camino opuesto al del otro.*
b) *Jesucrislo estâ como àrbitro de la cuestiôn.*
c) *Sale triunfador e! publicano.*

triunfo dei publicano ha sido sorprendente, ya que el fariseo se atribuye a si la victoria, y el publicano no solamente no le discute la corona, sino que proclama en alto no ser digno de galardôn. Por qué triunfa el publicano sobre el fariseo? Porque siguen un camino distinto.

quedô alla lejos".

El fariseo debia estar mâs cerca del santuario, en lugar mâs visible, ya que dice el Evangelio que el publicano se quedô allâ lejos (cf. supra, Bourdaloue, p.1009. C, a).
El publicano a lo lejos.

Como quien esta leproso y considera que puede contaminar a los demâs.

b) *Como el hljo prôdlgo, que se encuentra indigno de sentarse a comer el pan a la mesa de su padre.*
c) *Esta humildad mueve el corazôn de Dios, como en los casos de los leprosos curados y como en el del hijo prôdigo, a corlar por su parte toda la distancia y bajar a donde se encuentra el pecador.*

III. *"No se atrevia a levantar los ojos".*

A. El fariseo estâ de pie (cf. supra, Bourdaloue, p.1003, B, a).

Fislcamente de pie, que no es de suyo la actltud mâs propia para adorar a Dios.
b) *Interiormente, y en un sentido moral, estâ falsamente de pie y erigido sobre todos los demâs a sus propios ojos, despreciando como mâs bajos al reslo de los hombres.*

B. El publicano mira hacia la tierra (cf. ibid., p.1010, b).

a) *Porque no se créé digno del cielo.*
b) *Porque se avergüenza de su propia miseria.*
c) *Porque no se atreve a mirar a los demâs hombres, a quienes estima mejores.*

C. Dios, que resiste a los sobarbios y da gracias a los humildes, va con el publicano hasta la profundidad de su miseria, en que tiene clavados los ojos, para levantarlo por la gracia santificante.

IV. *"Sé propicio a mi, pecador".*

A. El fariseo se muestra interiormente y hasta en la expresiôn de sus palabras lleno de jactancia. La soberbia le hace crecer y abundar a sus propios ojos, de modo que le avergüenza pedir limosna ante Dios.

B. El publicano ora de modo muy distinto, en espiritu de humildad.

a) *A biertamente se golpea el pecho, sin avergonzarse de ser mendlgo pûblico* (cf. supra, Bourdaloue, p.ioii, c).
b) *No es que se condone la oraciôn oculla para alabar la ptiblica ostenlaciôn del que ora.*

Lo que se condena es la oraciôn que se cabre con la capa de la soberbia, como es la que pretende hacer el fariseo de la parâbola.

2. Este fariseo es le representaciôn mâs grâfica del modo de oror de todos los que tenian espiritu forisaico, tan duramente fustigados por Jesucristo.

r "Heria su *pecho"*.

A. El fariseo hacia en su oraciôn un estudio comparativo con todos los demâs hombres.

a) *Desprecia a los demâs hombres, a quienes considéra pecadores.*
b) *Desprecia al publicano que està haclcndo oraciôn cerea de él.*
c) *Desprecia al publicano con injusticia maniflesta. Mas bien debia reconocer que se trataba de un hombre verdaderamente penitente y que obtendria, por tanto, el perdôn de Dios.*

B. El publicano.

a) *Golpea su propio pecho denunciândose como fiecador.*
b) *No golpea la fama y buen nombre de los demâs. Ni siquiera acusa a quienes podian haberle ayudado a pecar.*
d) *A los fariseos, falsos seguidores de la santidad, les invilaba Jésus a lirar una piedra contra el pecador pûblico solamente cuando se encontrasen a si misnios limpios de pecado. Nuestro publicano contra nadie hablô. El fariseo, aunque no hubicse sorprendido a los demâs en pecado, a todos los tachaba como taies.*

VI. "Soy *pecador"* (cf. supra, Bourdaloue, p.1011, d).

fariseo.

a) *Hace una exposiciôn de sus buenas obras.*
b) *Posiblemenle no lo eran del todo como él las vêla.*
c) *Pero lo cierto es que, con exponerlas asi, las perdia para su aima, puesto que Cristo le condena.*

publicano.

También tendrta algunas obras buenas que manifestar, pero las calla.
b) *Hace solamente la exposiciôn de sus pecados y se condena a si mismo por ellos.*
c) *El resultado es que también pierde lo que ha expuesto, que son sus propios pecados.*
d) *La humildad es un manto que cubre el tesoro de las buenas obras para que no estén expuestas y con peligro de perderse.*

pecado moderno.

Hablamos de un estadio en el que contienden dos hombres.
También la escena se repite hoy con no poca frecuencia; hombres que pùblicamente no se recatan de afirmar que son ellos las primeras figuras en un arte o déporté.

Esta actltud presuntuosa es fruto de la soberbia y vanidad.
b) *Es una nianifestaciôn de una civillzaclôn poco robusta.*
c) *Es lamentable que a veces el pûblico no formule su Protesta, sino que aplauda su modo de procéder.*

C. Al fin, esos hombres saldrân condenados en su dignidad y en el concepto elevado que ellos protenden alcanzar.

SERIE IV. DE ACTUALIDAD SOCIAL

Soberbia y avaricia colectivas

I. *Un mal permanente.*

A.. Se da un mal permanente en la historia, que se ceba a veces en aimas buenas y virtuosas. Es el que llamariamos mal de la soberbia y de la codicia colectivas.

Aimas a veces humildes y desprendidas en el orden individual parlicipan, sin embargo, de un mal espiritu, que se extiende a toda la entidad a la cual perteneccn.

1. En el fondo, es claro, se trata de una forma de amor propio.
2. Es que no se ha llegado a la perfecciôn ni del desprendimiento ni de la humildad.

b) *Mal dificil de combatir.*

1. Tiene un aspecto santo y laudable : servir a la instituciôn ; procurar a la instituciôn medios para que cumpla su fin.
2. Mas con cuânta frecuencia en esta materia hay desorden...

B. Aludimos, ya se entiende, a instituciones que tienen fines religiosos.

a) *Caso notable de esta dolencia fueron las dlscusiones entre monjes blancos y monjes negros, que dleron lugar a la sabia correspondencia entre San Pedro el Venerable y San Bernardo.*
b) *Pero el mal es incomparablemente mâs agudo cuando infecta las instituciones del orden temporal y, especialmènte, las naclones.*

II. *Agravaciôn moderna.*

A. En la Edad Moderna este vicio se ha acentuado.

a) Ha *revestido formas graves y gravisinias y ha tnostrado el culmen de su malicia con ciertas manifestaclones dei moderno racismo o naclonallsmo.*

b) Ha *llegado al endiosamiento de la propia naciôn o de la propia raca, tomada la palabra tendiosarniento» en todo el rigor de su signification propia.*

B. Sin llegar a tanto, ha sido epidemia general de todas las almas de la Edad Moderna. Desde el siglo XVI para aeâ se ha ido formando un tipo de hombre mâs estrecho de mente y de corazôn, mâs egoista que el que conociô la Edad Media o el que formô el Renacimiento.

concepto deformado.

Nos referimos al concepto de patria,

a) *El concepto de patria es propio de pueblos cullos, que tienen ya tradiciôn, vocaciôn dcjinida y, por consiguiente, esperanza.*

b) *La patria es un senlimiento natural.*

Cuando estâ bien ordenado, en cierto sentido, es el mas alto de los sentimientos naturales, porque los bienes que produce son los mâs universales en el orden humano. Las aimas nobles lo sacrifican todo al servicio de su patria.

2. Mas la razôn pide que la patria esté sometida a categorias superiores : la verdad, la justicia y el amor natural a los demâs pueblos, a la humanidad entera.

3. Entre cristianos, ademâs, la patrio debe servir al bien de la Iglesia y a la gloria de Dios.

c) *Las naciones catcflicas son el instrumento mâs poderoso que Dios tiene, después de La Iglesia, de propaganda del Evangelio.*

Exacerbation moderna.

El concepto de patria se ha exarçrbado en los tiempos modernos.

b) *Se ha incutrido en el pecado de soberbia y de codlcia coleclivas.*

c) *E/ectos de taies vicios han sido:*

Un concepto falso de la excelencia de la propia patria, sobre todo cuando se hace con desconocimiento, desestima o desprecio de las demâs naciones.

2. Un ansia desmedida de poder, que se caracteriza por el afân de ensanchor el territorio, d^ debilitar otros poises, de practicar el impérialisme en cualquiera de sus formas.

Un afân egofsta de riquezas y de bienestar. Ordenar toda la economia national en propio provecho, con olvido de las demâs naciones ; acaparar primeras materias ; tratar de hundir, incluso Negando a la guerra, a pueblos competidores industrial y comercialmente..., etc., etc.

d) *La edad contemporânea ha conocido las ultimas manifestationes agudas de este mal.*

C. Tal concepto de naciôn o de patria es incompatible con la misrna Iglesia catôlica.

a) *Los paiscs que han llegado al extremo del nationalisme no reconocen a la Iglesia; prelenden sustiluirla.*
b) *Convlerlcn al Estado en la ûnica fuente del derecho y de 'a moral.*
c) /1 *caban en el panleismo politico. Tales formas tienen manifestationes a veces verdaderamente salânlcas.*

D. La vanidad nacional.

a) *Un aspecto no despreciable de esta deformaclôn es cl daïio que causa a! bien comûn.*
b) *No sôlo en el orden pedagôgico, de que luego hablaremos, sino en el econômico.*
c) *lm vanidad national es causa de:*

Gastos militares excesivos.
2. L,ujo oficial.
Medidas antieconômicas por lograr nna irracional autarquîa.

IV. *Danos en la formaciôn individual.*

A. Constituyen una grave manifestaciôn de la soberbia y vanidad colectivas.
B. En virtud de esta se deforma a veces conscientemente la conciencia de los educandos.
C. Sobre todo en el estudio de la historia se peca fâcilmente:

a) *Contra la verdad. Desfigurando los hechos en forma favorable a la propia naciôn.*
b) *Contra la justicia. Juzgando de ciïos con criteria partial. personal y apasionado.*
c) *Contra la paz. Se créa, como consecuencia, un espfrlhi agreslvo contra otros pueblos.*
<3) *Contra la caridad. El amor de patria mal enlendido en/ria o débilita el amor a otras naciones.*
Contra la magnanimidad. En cuanto que no se cuL tivan del modo debido las grandes ideas universales de amor a todas las naciones, de fraternldad universal. de dispàsltiôn pronta a acudir en socorro de pueblos, razas y continentes mâs neecsitados.

V. *Los separatismos.*

A. Este sentimiento ha ido adquiriendo en la segun-

da mitad dei siglo XIX y en el XX formas mâs particulares dentro de cada naciôn. Se han fomentado nacionalismos cada dia mâs estrechos.

B. Con lo cual se ha perjudicado a grandes entidades formadas por la historia.

a) Y, *sin llegar a los extremos del racismo, se ha acentuado la nota separatista en tal forma de desconsideraciôn y desestima a otros pueblos o naciones, que en el fondo se ha incurrido en auténticos vicios farisalcos.*

b) *Los fariseos, como dice la etimologia—los separados—, se apartaban desdeûosamente de otros grupos.*

. *Doctrina pontificia.*

El terna ha preocupado a los Pontifices desde los dias de Pio IX.

a) *Le dedlcaron mayor atenciôn Leôn XJ1I y Pio XI.*

b) K *es mayor la abundanda de doctrina, que aun estâ en pleno desarrollo, bajo el magisterio de Pio XII.*

Pio IX: Proposiciôn condenada en el "Syllabus": "Tanto la violaciôn del mâs santo juramento como cualquier acciôn criminal y malvada, opuesta a la ley eterna, no sôlo no es censurable, sino que ha de tenerse por sumamente laudable cuando se realice por amor a la patria" (cf. "Syllabus", 64).

Leôn XIII.

«El amor sobrenatural de la Iglesia y el que naturalmente se debe a la patria, son dos amores que proceden de mt mismo principio eterno, puesto que de enlrambos es causa y autor el mismo Dios» (cf. «Sapientiae cliristianae», 8).

b) *Pero se lamenta a continuadôn de que *el orden de estos deberes se trastorna» en nuestros dias* (cf. ibid., 9).

c) *tOlddândose que el amor de la patria celestial debe ocupar lugar preferenle en el corazôn del cristiano»* (ibid., 14).

PÎO XI.

a) *tEl amor de la patrla es fuente poderosa de virtudes y de actos heroicos cuando se halla regulado por la ley cristiona».*

b) *tPero se convlerte en semilla de Injusticias y de iniquldades sin numéro cuando, violando las réglas de la justicia y del derecho, degenera en* un *nadonallsmo Inmoderado» (cf.* «Ubi arcano Dei», 12).

. Pio XII.

a) *Ha intentado moderar el sentimiento de naciôn y de Palria acomodândolo al derecho natural y también a las exigendas de los nuevos tiempos, que impulsa»*

a la clvlllzaciôn hacia la constlluciôn de organismos internationales y de institutiones estalales supra-nationales.

1. En los mensajes de los afios 1939, 1940 y 1941 bay abundante materia.
2. Airïpliada y concretada en sus discursos sobre la coniunidad de Estados.

b) *Hay un aspecto del magisterio de Pio XII que debe subrayarse.*

1. El Papa desea que ya desde las escuelas, y por supuesto en la segunda ensefianza y ensefianza superior, se forme la mente de los ninos y de los jôvenes segûn exige este nuevo espiritu de co-loboroción internacional y de fâcil disposiciôn de los ânimos para comprender y servir organismos supranacionales.
2. Es decir, pretende atenuar una falsa y equivo-cada formaciôn patriôtica. Moderar—para que no incurra en soberbia ni en codicia desordenada—un noble sentimiento colectivo, subordinândolo a criterios superiores.

VU. *'El magisterio de San Agustin.*

A. San Agustin sintiô vivamente el amor natural a la patria. Lo defendiô.

a) *Llegô a escribir que se les prépara un premio singu-lar en el cielo a los que han sido beneméritos de su patria natural* (cf. «Epist.» 103,4 · PL 33,387).

b) *En la tCiudad de Dios* elogia a los romanos por su levanlado patriotismo* («De civ. Dei», V 16: PL 41,160).

B. Pero el canto enamorado y ùnico del escritor es para la patria celestial.

a) *Aquella patrla cuyo tesoro es la verdad* (cf. «De civ. Dei», V 16: PL 41,160).

b) *Esa palria que no la comprenden ni la aman aque-llos para los cuales es dulce la peregrinaciôn de esta vida.*

c) *Esa patria que es la vida de Cristo, asi como la via para esa patria es la muerte de Crlslo* (cf. PL 34,1624).

d) *No camina hacia esa patrla el que no camlna por la senda del amor* («De cantico novo·, 3-4 : PL 40-681).

e) *A esa palria, por la que los peregrinos suspiran llu-mlnados por la Je, canton alegres durante la peregri-naciôn, sostenldos por la esperanza, llevando gozosos la cruz de Cristo.*

EPISTOLA

(i Cor. 15,1-10)

1 Notum autem vobis **faclo.** fratres Evangelium, quod **praedicavi** vobis, quod et accepistis, in quo et statis.

1 Os traigo a la memoria, hermanos, el Evangelio que os he predicado, que habéie recibido, en el que os mantenéis firmes.

2 Per quod nt salvamini: qua ratione praedicaverim vobis, si tenetis, nisi frustra credidistis.

2 Y por el cual sois salvos, si. lo retenéis tal como yo os anuncié, a no ser que hayâls creido en vano.

3 Tradidi enim vobis In primis quod et accepi: quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas:

3 Pues a la verdad os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido: que Cristo murid por nuestros pecados, segûn las Escrituras.

4et quia sepultus **est, et** quia resurrexit tertia **die se**eundum Scripturas:

4 Que fué sepultado, que resucitd al tercer dia, segûn las Escrituras.

5et quia visus est **Cephae,** et post hoc undecim.

5 Y que se aparecid a Cefas, luego a los doce.

6 Deinde visus est plus quam quingentis fratribus simul: ex quibus multi manent usque adhuc, quidam autem dormierunt.

6 Después se aparecid una vez a mâs de quinientos hermanos, de los cuales muchos viven todavia y algunos murieron.

7 Deinde visus est lacobo, deinde apostolis omnibus.

7 Luego se aparecid a Santiago, luego a todos los apdstoles.

8 Novissime autem omnium tamquam abortivo, visus est et mihi.

8 Y después de todos, como a un aborto, se me aparecid también a mi.

9 Ego enim sum minimus apostolorum, qui non sum dignus vocari apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei.

9 Porque yo soy el menor de los apdstoles, que no soy digno de ser llamado apdstol, pues persegui a la Iglesia de Dios.

10 Gratia autem De! sum id. quod sum, et gratia ehis In me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Del mecum.

10· Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que me confirid no ha sido estéril, antes he trabajado mâs que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmlgo.

II. EVANGELIC)

'Me. 7.31-37)

31 Dejando de nuevo los tér-| minos de Tiro, se fué por Sidôn | hacia el mar de Galilea, atrave-sando los términos de la Decâ-polis.

31Et Iterum exiens fle flui-bue Tyri, venit per Sldunein ad mace Galilaeae inter medio· fi. nee Decnpuleos.

32Le llevaron un eordo y tar-tamudo, rogândole que le impusle-ra las manos.

32Et adducunt ei «urdum et mutum, et depieeabantur eum, ut Imponat illi manum.

33Y, tomândole aparté de la muchedumbre, metiôle los dedos en los oidos, escupiô en el dedo y le tocô la lengua.

33Et apprehendens eum de turba seorsum, misit digitos suos in auriculas eius: et ex-puens, tetigit linguam eius.

34Y, mirando el cielo, suspirô y dijo: "Epheta", que quiere decir âbrete.

34Et suspiciens in caelum, ingemuit, et ali illi: Ephetha. quod est adaperire.

35 Y se abrieron sus oidos y se le soltô la lengua, y hablaba expeditamente.

33 Et statlm apertae sunt aures eius, et solutum est vin-culum linguae eius, et loqueba-tur recte.

36Le encargô que r.o lo dije-sen a nadie, pero cuanto mâs se lo encargaba, mucho mâs lo pu-blicabam

30 Et praecepit illis ne cui dicerent. Quanto autem ei« praecipiebat, tanto magis plus praedicabant:

37Y sobremanera se admira-ban, diciendo: Todo lo ha hecho bien; a los sordos hace oir y a los mudos hablar.

37 et eo amplius admiraban-tur, dicentes: Bene omnia fe-cit: et surdos fecit audire, et mutos loqui.

HZ. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRTTURA SOBRE LA LENGUA Y EL BIEN HABLAR

Pueden utilîzar.se para e.'ta dominica los texto? sazradn^ que «eleccionamos en el quinto ciominvo rlespnés de Epifania (cf. *La palabra de Cristo,* t.a 0.561-564) sobre la murmuraciôn.

A) HEMOS DE GUARDARNOS DE LA MALA LENGUA

No vayas sembrando entre el pueblo la difamaciôn; no depon-gas contra la sangre de tu prôji-mo. Yo, Yavé.

Non rr!s criminator, nec su-surro in populo. Non stable rontra songuliiom proximi tul. Ego Dominus (Lev. 19,16).

Tu lensrua médita la maldad: es como afilada navaja, artifice de engâûos.

Tota die Iniustitlam cogitavit Hnztia tua: Rient novacula acu-ta fecisti dolum (Ps. 51,4).

Afilan su lengua como serpien-tes, tienen bajo sus labios el ve-neno de la vibora.

Acuerunt linguas suas sicut serpent's: venenum aspidum sub labiis eorum (Pe. 139,4)-

Vlr linguoso* non dirigetur in terra: vlruin Inlustum mala capient In Interitu (Γμ. 139,12).

El hombre lenguaraz no eerâ eatable sobre la tierra; el hombre malvado serâ presa de Infortunio, que le derribarâ.

Tone Domine cnNtndlnm or' moo: et ostium circumstantiae labiis meis (Ps. 140,3).

Pon, îoh Yavé!, guarda a mi boca, centinelas a la puerta de mis labios.

Remove a te on pravum, el detrahentis labia sint procul a te (Prov. 4,24).

Lejos de tl toda falsia de la boca y aparta de ti toda iniquidad de los labios.

Simulator ore decipit amicum suum: lustl nutem liberabuntur scientia (Prov. 11,0).

El impio con su boca arruina al prôjimo; el justo con su sabidurîa le salva.

Labium veritatis firmum erit In perpetuum: qui autem testis est repentinus, concinnat linguam mendacii (Prov. 12,19).

El labio veraz mantiene siempre la palabra; la lengua mentirosa, sôlo por un momento.

nomo perversus suscitat lites: et verbosus separat principes (Trov. 16,28).

El perverso excita contiendas, el chismoso aparta a los amjgos.

Qui perversi cordis est, non inveniet bonum: et qui vertit linguam, Incidet In malum (Prov. 17,20).

El de perverso corazôn no hallarâ bien, y la lengua mendaz incurrirâ en el mal.

6Labia stulti miscent se rixis: et os eius iurgia provocat.
7Os stulti contritio eius et labia Ipsius ruina animae eius.
8Verba bilinguis, quasi simplicia: et Ipsa perveniunt usque ad Interiora ventris (Prov. 18,0-8).

6Los labios del necio mueven contiendas, y su boca provoca litigios.
7 La boca del necio es su ruina, y sus labios, lazo para su vida.
8 Las palabras del chismoso parecen dulces y llegan hasta lo mâs hondo de las entrafias.

El qui rovelnt mysteria, et ambulat fraudulenter, et dllatat lubln sua, ne commiscearis (Prov. 20,19).

El chismoso no guarda los secretos; no te entrometas con el suelto de lengua.

Qui custodit os sunm et linguam suam, custodit ab angustiis animum suam (Prov. 21, 23).

El que guarda su boca y su lengua, se presei-va de la angustia.

Nolite seduci: corrumpunt mores bonos colloquia mala (1 Cor. 16,33).

No os engafiéis, las conversaciones malas estragan las buenas costumbres.

Nolite detrahere alterutrum fratres. Qui detrahit fratri, mit qui Indicat fratrem suum, detrahit legi, et ludicat legem. SI autem tudlca» legem, non est factor legi·, sed ludex (lac. 4,11).

No murmuréis unos de otros, hermanos; el que murmura de su hermano o juzga a su hermano, murmura de la ley, juzga la ley. Y si juzgas la ley, no eres ya cumplidor de ella, sino juez.

B) La lengua se ha de USAR DISCRETAMENTE

De los frutoe de su boca se sacia el hombre, y, segûn él trata, asî serâ tratado.

De fructu oris sui unusquisque replebitur bonis, et hixta opera manuum suarum retribuetur el (Prov· 12,14).

2 Del fruto de su rectitud gozarâ el hombre; el deseo de los desleales es la prepotencia.

3El que guarda su boca, guarda su vida; el que mucho abre sus labios, busca au ruina.

2De fructu oris sui homo satiabitur bonis: anima autem prae\aricatorum iniqua.

3Qui custodit os suum, eustodlt animam suam: qui autem inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala (Prov. 13, 2-3).

Es parco en palabras quien tiene la sabiduria, y el hombre sensato es de sangre fria.

Qui moderatur sermones suos, doctus et prudens est: et pretiosi spiritus vir eruditus (Prov. 17,27).

Dichoso el varôn que no peca con su boca y no siente el remordimiento del pecado.

Beatus vir qui non est lapsus verbo ex ore suo. et non est stimulatus In tristitia delicti (Eccll. 14,1).

;Quién pusiera una guarda a mi boca y un sello de circunspecciôn a mis labics, para que por ellos no caiga y no me pierda mi lengua'

Quis dabit ori meo custodiam et super lania mea signaculum certum, ut nun cadam ab Ipsis, et lingua mea perdat me? (Eccll. 22,33).

Y os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrân de dar cuenta el dia del juicio.

Dico autem vobis quoniam omne \erbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de co In die ludlcil (Mt. 12,36).

Pues quien quisiere amar la vida y ver dïas dichosos, cohiba su lengua del mal y sus labios de haber engahado.

Qui enim vult vitam diligere, et dies videre bonos coerceat linguam suam a malo, et labia eius ne loquantur dolum (1 Petr. 3,10).

C) Se ha de hablar lo VEKDADERO Y HONESTO

Fruto de oro en plato de plata es la palabra dicha a tiempo.

Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbum in tempore suo (Prov. 25,11).

Sea vuestra palabra: si, si; no, no; todo lo que pasa de esto, del mal procede.

Sit autem sermo vester, est, est: mm, non: quod autem his abundantius est, a malo est (Mt. 5,37).

No saïga de vueetra boca palabra âspera, sino palabras buenas y oportunas para edifîcaciôn, a ûn de ser gratas a los oyentes.

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: sed sl quis bonus ad aedificationem fidei ut det gratiam audienti* bus (Eph. 4,29).

8 Fornicatio autem, et omnis Immunditia, uut avaritia nec nominetur In vobis, sicut decet sanctos:

3 Cuanto a la fornicaciôn y cualquler género de impureza o avaricia, que ni siquiera pueda decirse que lo hay entre vosotros, como conviene a santos;

4 nut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet: sed magis gratiarum actlu (Eph. 5,3-4).

4ni palabras torpes, ni groseriae, ni truhanerias, que desdicen de vosotros, sino mâs bien acciôn de gracias.

Nunc nutem deponite et vos omnia: Iram, indignationem, malitiam, blasphemlain, turpem sermonem de ore vestro (Coi. 3,8).

Pero ahora deponed también todas estas cosas: ira, indignaciôn, maldad, maledicenda y torpe lenguaje.

D) Tiempo y oportunidad de hablar

Laetatur homo In sententia oris sui: et sermo opportunus est optimus (Prov. 15,23).

Gusta saber qué responder, y la palabra dicha a tiempo, icuânto bien hace!

Priusquam audias, ne respondeas verbum: ot In medio sermonum ne adilcias loqui (Eccli. 11,8).

Antes de oir no respondas, y no interrumpas el discurso ajeno.

Est tacens non habens sensus loquelae ct est tacens sciens tempus aptum (Eccli. 20,6).

Hay quien calla porque no tiene qué responder y hay quien calla esperando su vez.

Qui interrogationem manifestat parabit vcibum, et sic deprecatus exaudietur, et conservabit disciplinam, et tunc respondebit (Eccli. 33,4).

Reflexiona antes de responder, y serâs escuchado; recoge tus pensamientos y responde.

E) Cômo SE DEBE HABLAR

Respondete, obsecro, absque contentione; et loquentcs Id quod lustum est, ludlcate (lob 6,29).

Reflexionad, por favor, y desaparezca la injusticia. Reparad, y triunfarâ mi rectitud.

Lingua placabilis, lignum vitae: quae autem Immoderata est, conteret spiritum (Prov. 15,4).

La lengua blanda es ârbol de vida; la âspera hiere el corazôn.

20 Eruditus In verbo reperlet bona: et qui sperat In Domino, beatus est,

20 El que pone atenciôn a la palabra hallarâ el bien, y quien confia en Yavé es bienaventurado.

21 Qui sapiens est corde, appellabitur prudens: et qui dulcla eloquio, maiora percipiet (Γιον. 16. 20-41).

21 El sabio de corazôn es tenido por seneato, y la blandura de los labios hace eâcaz la doctrina.

No seas duro en tus palabras, ni perezoso ni remiso en tus obras.

Noll citatus esse In lingua tun: et Intitula, et romlsnus In operibus tuis (EcclI. 4,34).

La palabra suave multiplica los amigos, y la lengua bienhablada es rica en afabilidad.

Verbum dulce multiplicat ami· com. el mitigat Inimicos, et Un· gua ouchartft >n bono hoiulne abundat (EcclI. 0,5).

Sea vuestro hablar agradable, salpicado de sal, de manera que sepâis cômo oe convenga responder a cada uno.

Sermo vester semper In gratia sale sit conditus, ut sciatic quomodo oporteat vos unicuique respondere (Cul. 4,(J).

SECCION II COMENTARIOS GENERALES

SITOACION LITURGICA

El tema de la confianza

Nuevamente en este domingo, como en tantos otros después de Pentecostés, aparece el tono de confianza ilimitada en el poder, amor y misericordia de Dios. Asi en el introito : «El Senor esté sentado en su santuario. El es quien permite a los desterrados volver a su casa, el que da a su pueblo valor y fortaleza». El gradual : «Mi co-ra/,ôη puso su esperanza en Dios y he sido auxiliado. Mi corazôn rebosa de gozo y prorrumpe en cânticos de alabanzas». Schuster lo comenta diciendo : «Esta breve plegaria de la liturgia dominical équivale a todo un tratado sobre la oraciôn, la cual, si se ha de man* tener dentro del orden debido, debe ser humilde y comenzar por los ejercicios de la via purgativa, pidiendo asiduamente a Dios el per-dôn de los pecados. No es propio de un aima que se reconoce culpa-ble de mil infidelidades pedir al Senor aquellos favores ^spéciales que sôlo puede prometerse la esposa o el amigo. Por eso aquel mon-je que convirtiô a la ramera Thais la recluyô en una gruta y la en-senô a no decir sino esta plegaria : *Qui plasmasti me, miserere mei,* juzgândola indigna hasta de pronunciar el adorable nombre del Se-nor. Thais obedeciô y se hizo santa.

Una vez que el aima ha practicado los ejercicios de purificaciôn que son propios de la via purgativa, Dios mismo la invita—*ascende superlus*—a elevarse mâs alto, es decir, a la via iluminativo, y por fin a la unitiva, a la que està reservada la uniôn perfecta con el Se-nor, o sea el don del amor, que es precisamente a lo que alude hoy liumildemente la colecta : *Et adiicias quod oratio non presumit.* No puede ciertomente pretender tan excelso don la oraciôn del pobre pe-cador ; mas es muy licito esperarlo de la infinita, bonded de Dios por los méritos de Jesucristo, pues si a nosotros no se nos debe la gracia dei amor perfecto, si se le debe a él y en atenciôn a él mismo» (cf. *Liber sacramentorum,* t.5 p. 169-170).

El comentario de esta oraciôn seria bello y ûtil a la vez para re-tiros espirituales o conferencias especiales.

B) La epistola y el evangelio

La epistola y el evangelio nos hacen recordar el dia de nuestro bautismo. En él, el Senor abriô nuestros oidos y nuestros labios para poder escuchar y hablar a Dios. En él o por él fuiuios admitidos a

la comunidad de ans elegidos. Fâcilmente puede relocionorse el evengelio con la epistola. El evangelio nos da ocasiôn de hablar del boutismo, donde el Senor iniundiô su gracia. Gracia que tiene su» exigencies sobre nosotros. Todo boutizado debe exclamar como Pablo : «La gracia de Dios no ha sido estéril en mi». De este modo, si el evangelio nos recuerda el bautismo, la epistola nos amonestu acerca de la cooperaciôn que debemos prestar a la gracia recibida en aquél.

A) Epistola

a) Ocasiôn y argumento

Entre las dudas surgidas en Corinto, y de las que ya hemos dicho que movieron, entre otros asuntos, a que San Pablo les dirigiera la primera de sus cartas, figuraba la de si los cuerpos resucitaban o no. Pareciales suficiente la inmortalidad del aima, sin recurrir a una verdadera «anastasis» o resurrecciôn del cuerpo.

Esta cuestiôn no fué baladi, ni mucho menos, en los primeros momentos de la predicaciôn, y aun pudiéramos decir que en los primeros siglos. El concepto de un cuerpo que resucita era tan nuevo y parecia tan absurdo a los paganos, que vemos constituée una preocupaciôn para todos los escritores desde los primeros apologistas hasta San Agustîn y el Crisôstonio, siendo de maravillar que todos ellos responden a la ingenua pregunta que todavia nos hacian a nosotros en la catequesis : £À quién pertenecerâ un cuerpo humano que fué devorado por un pez, el que a su vez fué comido por otros hombres ?

Testigo de la repngnaucia de los inteligentes lo es la misma predicaciôn pauliua, que en el Areôpago de Atenas desembocaba en este lesultado: *Cuando oyeron lo de la resurrecciôn de los muertos, unos se echaron a reir, otros dijeron : Te oiremos sobre esto otra vez,* esto es, le dieron unas largas corteses (Act. 17,32). Cuando San Pablo afirma que predica lo que para los gentiles es una locura, no se refiere en parte, sino principalmente, a este punto, y sabido es que lo era para los mismos saduceos.

Dirigiéndose, pues, a los de Corinto, les propone este argumento : Si es imposible que Ios muertos resuciten, en ese caso tampoco resucitô Cristo y nuestra fe es vana. Ahora bien, vosotros sabéis muy bien que resucitô, luego nosotros podemos resucitar. Ademâs, Cristo resucitô como primicia de los muertos, y asi como en Adân morimos todos, asi todos resucitaremos en Cristo.

El primero de estos dos argumentes comprende los versiculos 1-19, y dentro de ellos dedica los comprendidos del 1 al 10 a establecer el hecho de la resurrecciôn, que es el pasaje leido en la présente dominica.

Como quiera que la historia se prueba mediante el testimonio de los contemporâneos que presenciaron los hechos, San Pablo pre-

senta una lista de testigos, que no prétende ser exhaustive ni mucho menos, en la que omite apanciones hechos a las mujeres, quizâ por ser testigos de menor calidad, y en la que, en cambio, nos habla de otras que no figuran en los Evangelios.

La gran importancia de este pârrafo paulino consiste en ser el primer escrilo relativo a la resurrecciôn del Senor, puesto que, escrita la carta el aôo 58 todo lo mâs tarde, se refiere a lo que les habîa predicado seis o siete afios antes, y ademâs les atestigua que él lo aprendiô a su vez, recibiéndolo de la tradiciôn en Damasco al convertirse, esto es, todo lo mâs el 35 ; en que nos muestra la resurrecciôn del Senor como verdad admitida inconcusamente por toda la Iglesia y en la que puede apoyarse para deducir otros dogmas y, finalmente, en que el testimonio procede de un persegnidor que cambia de ideas, porque después de todos, como a un aborto, se me apareciô a mi también (v.8).

Incisos notables dentro dei argumento general lo son también :

necesidad de vivir en la fe para salvarse (1-2).

tradiciôn o comunicaciôn oral de la doctrina dogmâtica.

3. La humilde descripciôn que dentro de la verdad hace de sf mismo el Apôstol (9-11).

b) Los textos

1. Os traigo a Ia memoria

La importanda de este versiculo qneda indicada antes. San Pablo recuerda lo que predicô como evangelio o buena nueva, lo que se recibiô con firmeza, y cuya fe salvarâ si se permanece en; ella. Claro es que este evangelio predicado abarca todo el dogma cristiano ; pero inmediatamente se hace ver que el centro de todo él y la piedra sobre la que se apoya, porque, de lo contrario, *vana es nuestra fe, atin estdis en vuesîros pecados* (16), y nosotros *seremos falsos testigos, porque teslificamos contra Dios* (15), es la resurrecciôn de Cristo.

Queda, pues, como verdad inconcusa que la resurrecciôn de Cristo se creîa firmemente, por lo menos, en el aôo 50, y quienes no argumenten de mala fe han de admitir lo mismo para el aôo 35. Estas son las fechas que, como espada aguda, han ido arrinconando contra la pared de otra fecha indubitable, la de la muerte de Cristo, a los heterodoxos que desde Strauss para acâ han querido explicar el nacimiento dentro de las iniaginaciones populares de lo que modestamente Hainan el «mito pascual». Con harta razôn, siquiera haya sido con éxito muy efimero, los mâs modernos (Couchaud) intentaron derribar la pared, negando la existencia real de Cristo hombre, con lo cual pueden atribuir .a la imaginaciôn popular los mismos Evangelios. Si Cristo no existiô, la fâbula cuenta con todos los siglos que quiera para poder plasmarse. Tales monstruos produce **la** razôn humana cuando suena...

2. Por el cual soie salvos si lo retenéis

Dos ideas hay que subrayar. Una, la salvaciôn mediante la fe en el Evangelio, con tal de que no se créa en vano. Escucharlo, abrazarlo, perseverat en él. No es necesario insistir que, para San Pablo,

admitir el Evangelio équivale a adinitirlo con todas sus consecuencias prâcticas, y que lo contrario es creer en vano.

La segunda idea es la de la intangibilidad de la fe. *Si lo retends tal como yo lo anttndé... os he transmitido lo que yo mismo hc recibido...* Es cosa notable cômo el citado Couchaud y otros compatriotas nos han întentado presentar a San Pablo amalgamando religiones hasta formular el cristianismo. Judio y fariseo, | y querer que anduviera bebiendo en las fuentes que para él eran mâs aliominables ! No. Es predicador de la nueva fe, porque ha visto a Cristo, v dentro de ella es tan herméticamente cerrado como el mâs fervoroso hebreo en la suya. Es notable también, desde el punto de vista apologético, la firmeza exigida en la fe, tan ajena a toda evoluciôn dogmâtica.

3. Os he transmitido lo que yo mismo he recibido

Lo recibiô durante su primer periodo de formaciôn. La doctrina se recibe y se transmite oralmente. Es curioso comprobar el gran. aprecio que se hace de la tradiciôn apostôlica, apreciada en mâs que los mismos escritos. Papias andaba siempre preguntando a los testigos sobre qué habian oido a Juan o a otro de los apôstoles, porque estirnaba este testimonio vivo de mucho mâs valor que cualquier letra escrita.

Deducese de ello no sôlo el carâcter histôrico e inmediatamente testifical de nuestra fe, sino lo muy errados que andaban los padres del protestantisme cuando rechazaban la tradiciôn.

4. Que Cristo murio por nuestros pecados...; que fué sepultado; que resucitô al tercer dia segûn las Escrîturas

Es el punto central del Evangelio. La versiôn de Nâcar omite infelizmente las palabras *in primis,* en el griego ἐν πτώτοι . v que obligan a traducir el texto en la siguiente forma : *Os lie transmitido como vcrdadcs de primera importanda lo que yo mismo he rccLbLdo, que Crislo...*

Por tradiciôn ha recibido de los maestros autorizados y oralmente ha transmitido como dogmas centrales unos hechos qne se han verifîcado en cumplimiento de las Escrîturas. Estos hechos se relatan en una forma sintética, que parece ser constîtuia ya un primer credo o simliolo de la fe cristiana. Cotéiese con nuestro credo vulgar, llamado de los apôstoles, y con el mismo de Nicea : *Passus et sepultus est el resurrexit tertia die secundum Scripturas.*

Su conformidad con lo profetizado es recalcada. En efecto, la muerte piacular de Cristo es descrita en el conocido lugar de Isaias sobre el siervo de Yavé (53.4-9). Su sepultura, en el mismo versiculo 9. Eu cuanto a la resurrecciôn, San Pedro en su primer sermôn ÏAct. 2.31) aludiô ya al salmo 15.ro. y el mismo Senor a Jonâs (2,1-2). Probablemente, San Pablo, al referirse a las Escrîturas, lo hace ciéndose ônicamente al hecho de la muerte y resurrecciôn, sin llegar hasta el matiz del tercer dia, que algunos, quiz.A un tanto aventura·damente, han querido ver en Oseas (6,3) y los Reyes (4 Reg. 20,5).

5. Que se apareclô

Las particulas d-ra que se tradncen por *después,* no indican necesariamente un orden cronolôgico.

Es muy posible que San Pablo no escogiera estas apariciones asi como al azar, sino atendiendo a Ia imporiancia dei testimonio. En eiecto, los testigos son Pedro, el jefe ; Santiago, el obispo de Jerualén, y después coleciividadcs numerosas y compuestas por personas vivas todavia, y, finalmente, él mismo, que les estâ escribiendo.

La apariciôn de los quinientos suele identificarse con la de San Mateo (28,16), cuando coinunica el poder de ensenar y bautizar. Los doce primeramente citados (los once segûn la Vulgata) son el nombre del Colegio apostôlico, completo o no, y es muy verosimil que, al referirse a todos los apôstoles, quiera indicar a los apôstoles y discipulos que presenciaron la ascensiôn.

G. Como a un aborto, se me apareclô también a mi

Humildad de Pablo, que se apoya en su propio testimonio, por la fuerza confirmativa que tiene, pero que para mencionar el amor recibido se Hama aborto, esto es, hijo uacido antes de tiempo y con pocas esperanzas de vivir.

El mismo nos indica las condiciones que lo convertian en feto repugnante : Soy el menor, no soy digno de ser llnmado apôstol, pues persegui a la Iglesia. | Bendita humildad de Pablo, que nos remâcha en la fe predicada por quien confiesa avergonzado haber sido su enemigo l

No es la ûnica vez que aludirâ a su antiguo ânimo perseguidor (cf. Gai. 1,12-15; Eph. 3,8; 1 Tim. 1,15).

7. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy

Es un contraste que séria chocante, si no conociéramos ya el argumento de las Epistolas a los Corintios, este alabarse y rebajarse a un mismo tiempo. En realidad, las discordias corintias le fuerzan a defender su apostolado, y por eso, cuando se Hama abortivo, para que no tengan en menos su predicaciôn, inmediatamente tiene que reconocer que es tal apôstol como los demâs e incluso que ha trabajado mâs que todos ellos (| los ûltimos llamadosl) ; pero inmediatamente, y para no enorgullecerse, muestra la fuente de sus méritos : *Por la gracia de Dios soy lo que soy.*

Ile aqui en un solo versiculo condensada toda la doctrina cristiana sobre la gracia, para confusion de pelagianos y protestantes.

Soy lo que soy por la gracia de Dios. Mis fuerzas naturales no alcanzan para ello, hijo de la ira, si atendiera exclusivamente a ellas. Pero esta gracia no ha sido estéril. Ha producido su fruto y he trabajado mâs que cualquier otro. *i* Por qué? Porque, aunque no he sido yo solo, sin embargo, la gracia ha encontrado lo que necesita para convertirse en fuente de méritos. *i* A qnién ? A mi mismo. Hemos sido dos los autores del bien : *la gracia de Dios conmlgo.*

B) Evangelio

a) El milagro

En la dominica sexta, y a propôsito de la segunda multiplicaciôn de los panes, hablamos dei viaje emprendido por el Sefior a través de tierras paganas y motivado por el deseo de substraerse a las in-

aidias de los fariseos, que le seguian desde Jerusalén, y a la jurisdic·ciôn de Herodes.

Asi, sin que su predicaeiôn tnviera un centro fijo, y quizâ incluso predicando lo menos posible, si bien la gente al presen tarie sus enfermes forzaba su misericordia para que obrase y, agolpândose en derredor suyo, le obligaba a hablar, fué recorriendo en forma de arco los terrenos que van desde el mar fenicio hasta el nordeste de Galilea.

El milagro que se nos cuenta hoy, y que ocurriô en este viaje, es deserito unicamente por San Marcos, y en lo minucioso de sus detalles suelen ver los comentaristas el estilo de las catequesis de San Pedro.

Presentâronle «n *sordo y tartamudo*. La palabra griega μογιλάλο indica que hablaba con dificultad y balbuceando, a lo que hace referenda también el versiculo 35 cuando dice que *se le solid la lengua y hablaba expeditamenle*. No era, pues, un sordo de nacimiento, puesto que sabia hablar, si bien no podia pronunciar distintamente, y debia constituir uno de tantos casos que se presentan con harta frecuencia, después de una meningitis o alguna enfermedad parecida, en las que no es raro desaparezea el uso dei oido e incluso quede la lengua mâs o menos impedida y balbuciente.

Jesûs, que queria curar su aima a la vez que sanaba el cuerpo, lo tonia aparté, para que nadie pueda distraer su atenciôn. En efecto, los ninos sordos son extremadamente distraidos, pues, como quiera que la vista es su unico medio de relaciôn, viven como en un constante estado de inquietud, volviendo continuamente la cabeza de una parte a otra ; por lo que sus maestros procuran colocârselos cara a cara y mediante suaves toques en la mejilla, en los hombros, etc., sostienen su atenciôn.

Otro elemento esencial en la pedagogia de los sordos lo forman los signos o senas. Jesûs, que queria despertar la fe del enfermo demoslrândole ser El quien le curaba, recurre a esta forma de expre«iôn. Le toca los oidos, como para decirle : Aqui estâ tu mal, y yo te Ta curaré. Le humedece la lengua con su propia saliva, esto es, cou algo muy intimo del Taumaturgo, cual si quisiera comunicir la vitalidad de la suya, y después pronuncia la palabra de imperio eficiente transcrira a la ortograffa griega : j Abrete l

Ya hemos indicado que el Senor viajaba casi de incôgnito, y en este momento no le seguian todavia las muchedumbres que le rodearon hacia el final de su jira (cf. Mt. 15,29-31). No es, pues, de extrafiar que les encomendase guardar silencio, para poder continuar lo mâs inadvertido posible

Ocurriô todo lo contrario. Los judfos, que abundaban en aquella regiôn, repetfan los versiculos de Isafas {35,5 y 6) que el mismo Sefior habia utilizado en su respuesta a los discipulos de Juan (Mt. 11,1-6) :

Entonces se abrlrân los ojos de los clegos,
se abrlrân los oidos de los sordos;
entonces saltarâ el cojo como un *clervo*
y la lengua de los mudos cantarâ gozosa.

O como ellos resumian : *Todo lo ha hecho bien.*

b) Aflicacioneb

Como en cualquier milagro, la primera es la apologética. Milagro real, comprobado jxjr todos los présentés, que sintieron en sus pechos lu fe mesiânica suficientemente justificada.

No son tampoco escasas las aplicaciones analôgicas posible».

1. La sordera y mudez espiritual

Sordos para oir la predicaeiôn y la verdad, mudos para alabar a Dios, segûn idea que repite muchas veces San Agustin.

Oidos bien abiertos para todo lo que sea escândalo y murmuraciôn, cerrados para los consejos, para los avisos y ejemplos, que se podrian escuchar lo mismo desde el pûlpito, que desde el confesonario, que en la vida ordinaria. En la predicaeiôn, sordos para la verdad, muy alerta para los defectos o galanura de, decir.

Una lengua que recibimos para alabar a Dios y decir la verdad y que solemos einplear en pecados e iniquidades como la blasfemia ; que, en vez de honrar y ayudar al prôjimo, lo difama y publica sus defectos ; que, en lugar de ensenar la justicia, se entrega a la chocarreria deshonesta ; lengua de mentiras, de desprestigio para la religiôn y sus sacerdotes, ciertamente que es una lengua que balbucea, pues no merece recibir el nombre de lenguaje lo que tan mal cumple su fin.

El que tenga oidos para oir, que oiga, solia decia el Sefior ; y para que pudiéramos oir «como conviene», en el bautismo se repitiô una ceremonia similar a la del evangelio de hoy. Recordémosla y hagâmosla eficaz.

2. El retiro

Jesûs se queda solo con el enfermo para hacerse entender de él y comunicarle sus favores. En no pocas ocasiones hemos insîstido sobre este punto. Soledad de los ejercicios, de la meditaciôn, del hombre que procura llevar una vida intima y robusta, *i* No es el mundo con sus ruidos quien nos convierte en sordos para todo lo de Dios? Hasta en el orden natural los hombres grandes han sido fâciles para recogerse.

3. Sacramentos y sacramentales

Cristo no necesitaba para nada ni tocar los oidos ni humedccer la lengua. Sin embargo, usa de todos aquellos signos, como los continûa usando para conferir la gracia de los sacramentos. El hombre no conoce sôlo por el entendimiento, sino por los sentidos. Es mâs, todo lo que llega a aquél comenzô por éstos, que, por otra parte, impresionan mâs y constituyen el lenguaje mâs apto y fâcil para los rudos. El uso de los signos es natural y espontâneo.

Por eso, al instituir los sacramentos se ha valido de seriales exteriores que simbolicen lo que producen : el agua en la limpieza del aima, etc.

Una diferencia (no exclusiva) existe entre sacramentos y sacramentales. En aquéllos, los elementos exteriores disfrutan de verdadera causalidad, en tanto que los actos internos de quien los recibe no pasan de condiciones necesarias, etc. En cambio, en los sacra-

mentales, los sûnbolos externos, no instituions ni mediata ni inmediatamente por Cristo, sôlo sirven para exciter nuestra devociôn, que, unida a las oraciones de la Iglesia, producen su fruto.

Nada de alabanzas

Que las tribute Dios y no los hombres. El mejor modo de obtenerlas es reducirlas, con tal que no sea una fuga hipôcrita, por desgracia no poco corriente.

5. Todo lo ha hecho bien

La santidad personal de Cristo constitnye por si sola un argumento apologetico no sôlo efîciente, sino fâeil. L'nida con sus afirinaciones de mesianidad y diviuidad, forman una prueba sôlida, pues nadie que nu tuera un loco o un malvado y falsario hubiera podido lanzar en vano taies aseveraciones.

Todo lo hizo bien : su doctrina, sus obras y sus milagros. Su sabiduria, su amor, su omuipotencia y su modestia.

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Dos lecciones de la liturgia del dia

A) Resurrecciôn y humildad

(Cf. *Comcntarios a la Epistola* i.» *a los Corlntios,* 110m.38.4-6 : PG 33,3-27-330-)

a) El porqué de las diversas apariciones

"4Y por qué no se apareciô a todos a la vez? Para sembrar primero la simiente de la fe, pues el que le vio primero y se convenciô con certeza de la resurrecciôn, pasô a anunciârsela a los demâs, y asi sus palabras preparaban a quien las oia, y con la esperanza de tan gran milagro se abria para él el camino de la fe antes que el de la vision. Por eso no lo vieron todos a la vez, ni al principio lo vieron muchos, sino uno solo, el capitân y mâs fiel, porque en verdad se necesitaba que fuese un aima fidelisima la que recibiera por primera vez la vision.

En realidad, cl que viera a Cristo después que otros disfrutaban ya de este testimonio, disponia de éste, que no era pequeâa ayuda para que pudiese seguir la fe, y preparaba de antemano su mente para ello; pero, en cambio, el que fué encontrado digno de ser el primero en ver a Cristo, necesitaba, como os he dicho, una fe muy grande para no ser conturbado por aquel espectâculo admirable y que superaba todo pcnsamiento. Por eso se aparece a Pedro antes que a nadie. porque quien confesô a Cristo el primero, merecia en justicia ser el primer testigo. No fué ésta la ùnica razôn. Habia otra, y es que le habia negado y queria demostrarle con la abundancia del consuelo que no habia sido rechazado; por lo cual se le manifiesta primero, y también es a él a quien primeramente entrega las ovejas...

Por idéntico motivo se manifiesta igualmente a las mujeres antes que a nadie, porque su sexo era de condiciôn mâs humilde, y asi quiso ilustrarle en su nacimiento y en su resurrecciôn...

Después de aparecerse a Pedro, lo hace en distintos lu

gares, unas veces a pocos, otras a muchos, convirtiéndolos en testigos y doctores y haciendo a los apôstoles dignos de crédito de lo que después contarân" (cf. o.c., 4: 327).

b) Intento de San Pablo

"Después de a todos, como a un aborto, se me apareciô también a mi (1 Cor. 15,8). ¿Qué pretende y en qué ocasiôn se dicen estas palabras tan humildes? Parece que, si lo que intentaba era merecer crédito y contarse como uno de los testigos de la resurrecciôn, estâ realizando lo contrario de su intento. Convenia ensalzarse, mostrar que era bien grande, como lo hacia frecuentemente cuando lo exigia la ocasiôn. Pues por eso mismo, porque de ese modo hablaria luego y no era prudente hacerlo inmediatamente, se expresa ahora con tanta modestia. Y asi se muestra primero modestamente, acumulando sobre si las acusaciones para después engrandecer sus méritos. ^Por qué? Para que, cuando haya de pronunciar sobre si mismo aquellas grandes y elevadas palabras de *he trabajado mâs que todos,* se reciban favorablemente... El que alaba sobrèmanera a los demâs puede hablar intrépido y seguro, pero el que necesita contar sus propias alabanzas, sobre todo cuando quiere presentarse a si mismo como testigo, se avergüenza y se sonroja; por eso, en esta ocasiôn, el santo se présenta antes como miserable y después expone sus grandezas. Lo hace para cortar la molestia de la alabanza propia y para hacerse digno de lo que ha de ensenar a continuaciôn. Quien no calla ninguna de las cosas que le son oprobiosas. sino que las narra ccn toda veracidad, como haber perseguido a la Iglesia, intentar derrocar la fe, consigue que mâs tarde no sean sospechosas las cosas buenas que cuenta de si mismo" (cf. o.c., 4: 327).

c) Humildad de San Pablo

1. Corazôn contrito

'7Habéis visto otra vez su grandisima humildad? Los delitos se los atribuye a él mismo, y las cosas buenas sôlo a Dios. *La gracia que me confiriô no ha sido estéril, antes he trabajado mâs que todos ellos.* No dice: He sido honrado, sino: *He trabajado,* y cuando podia contar todos los peligros y muertes que habia afrontado, se limita a englobarlos bajo el nombre humilde de trabajo, e inmediatamente, con su acostumbrada modestia, pasando por ello como sobre ascuas, lo vuelve a atribuir todo a Dios: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.*

¡Podemos encontrar algo mâs admirable que aquella alma? Después de haber dicho tantas cosas bajas de si mismo, apenas si ha mencionado una sola buena, cuando inmediatamente afirma que no es suya, y, como si le pesara haberse visto obligado a pronunciar esas frases laudatorias, procura rebajarlas con todo lo que ha dicho antes y lo que dira después...

El que se muestra humilde, pero a tontas y a locas, no habia de este modo; en cambio, el que aduce las causas obra realmente con un corazôn contrito.

Entonces, ¡por qué pronuncia aquellas palabras tan laudatorias: *He trabajado mâs que todos eïlos?* Porque era necesario; pues, si no lo hubiera dicho, si se hubiese limitado sôlo a vilipendiarse, ¡cômo iba a poder citarse como testigo, y contarse entre los demâs, y decir: *Tanto yo como ellos, esto predicamos y esto habéis creîdo?"* (cf. o.c., 5: 328).

2. La confesiôn de los pecados propios

"Ante este ejemplo confesemos en pùblico nuestros pecados y callemos nuestras buenas obras, y si alguna vez la ocasiôn exigiere que hablemos de ellas, digâmoslas modestamente y atribuyéndoselo todo a la gracia. Es lo que hizo él, que nos habia de los principios de su vida y luego, al contarnos lo que ha llegado a conseguir, se lo imputa a la gracia, para mostrarnos, por una y otra parte, la benignidad y clemencia de Dios, que primero le conservo y, tras de conservarle, le elevô a semejante altura.

No desespere, pues, nadie del que vive en el vicio; no confie nadie del que vive en la virtud; sea éste timido y el otro animoso. El que es cobarde y perezoso no se bastarâ para perseverar en la virtud, y el que se esfuerza y pone diligencia no serâ incapaz dé huir del pecado. El bienaventurado David nos sirve de ejemplo en una y otra cosa; en cuanto se durmiô un poco, cayô en lo hondo, y cuando se compungiô volviô a subir a la misma altura.

Desesperar y ser perezoso o négligente son dos males exactamente iguales, porque el primero hace caer desde lo mâs alto del cielo, y el segundo no permite levantarse"... (cf. o.c., 6: 329).

B) Pecados de la lengua

San Juan Crisôstomo dedica nna cuaresma entera (cf. *Honiilias de las estatuas)* a prédicat contra los juramentos. Traducimos sôlo una de sus catequesis sobre el inisino asunto, Lo que aqui se dice sobre los juramentos puede aplicarse a la blasfemia, pecado quiz&s mucho mis frecuente en nuestra Patria.

a) Gravedad y abundancia de este pecado

1. La lengua es instrumento peligroso

"(El demonio) acostumbra a herirnos por todas partes, pero en primer lugar en la lengua y los labios. No existe organo mâs a proposito para el fraude y para nuestro dario que una lengua intempérante y unos labios abiertos.

De ahi nos vienen tantas caîdas y de ahi nacen crimenes tan graves. Alguien declarô lo fâcil que es pecar con la boca: *Muchos han caido al filo de la espada, pero muchos mâs cayeron por la lengua* (Eccli. 28,22). Y él mismo, para indicarnos en otra ocasiôn lo grave que sea esta caida, emplea las palabras siguientes: *Mejor es caer en el suelo que caer por la lengua* (Eccli. 20,20), esto es, mejor es que nuestro cuerpo caiga y sea aplastado que proferir palabras que pueden perder nuestra aima. Y no menciona solo las caidas, sino que, ademâs, nos exhorta a que pongamos una extrema solicitud, no sea que caigamos: *Pon a tus labios puerta y candado* (Eccli. 28,28 segûn los Setenta), con 1σ cual no quiere decir precisamente que pongamos puertas ni candados, sino que cerremos precavidamente nuestro hablar a las palabras necias...

^Ves cômo todos estos autores temen las caîdas, las lloran, dan consejos y nos piden que tengamos una gran cautela con nuestra lengua?"

2. Pero ûtil

"Pero, me dirâs, si este miembro es un instrumento de tanto dano, ipor que nos lo diô Dios desde el principio? Pues porque es también extremadamente ûtil, y, si tenemos cuidado, solo serâ ûtil, sin que cause perjuicio alguno. Oye, en efecto, lo que dice el Sabio: *La muerte y la vida estân en poder de la lengua; cual sea el uso que de ella se haga...* (Prov. 18,21); y Cristo nuestro Senor nos lo explica lo mismo con estas palabras: *Pues por tus palabras serâs dcclarado justo o por tus palabras serâs condenado.*

La lengua estâ en medio de uno y otro uso; tu eres el senor. Asi estâ la espada colocada en el centro; si la empleas contra los enemigos, sera instrumento de salvaciôn;

si te hieres a ti mismo, no le eches a ella la culpa de tu muerte, sino a tu maldad. Digamos lo mismo de la lengua. Espada es colocada en el centro; afilala contra tus vicios en vez de prepararla para herir a tu hermano.

Por eso la ha rodeado Dios de un doble muro: de la muralia de los dientes y de los labios, que la rodean para que no profiera palabras impertinentes con facilidad y sin pensarlo"... (cf. *Catequesis a los iluminados,* 4: PG 27,228).

b) Los JURAMENTOS

1. Pecado grave

"La lengua suele pecar en muchas cosas: en las rinas, en las blasfemias, con palabras obscenas, con calumnias, con juramentos y perjurios; pero, por no formar una verdadera confusion hablando de todo a la vez, voy a explicar solo la ley que nos manda evitar los juramentos, advirtiendo de antemano que, mientras no os convenza de que habéis de evitar no solo el perjurio, sino hasta los juramentos por causa justa, no pasaré a tratar de otro asunto...

Es éste un pecado grave, y lo es mâs precisamente porque no lo parece, y tanto mâs de temer cuanto que nadie le terne. Es una enfermedad incurable, porque no parece enfermedad, y asi como unas palabras corrientes no son pecado, de la misma manera diriase que este delito no lo es, y todo el mundo lo comete tranquilamente"...

2. Cristo prohibe el juramento

"Os repito que no quiero hablar solo de los perjurios, sino hasta de los juramentos dichos con verdad. Me dirâs: Pero también aquel hombre que es bueno, que es sacerdote, que vive piadosa y modestamente, jura. No me hables ni me alegues ningùn hombre honrado, piadoso y sacerdote. Aunque me nombres a Pedro, o a Pablo, o a un ângel que haya bajado del cielo, porque yo no he de mirar a la dignidad de la persona. Yo no estoy hablando de una ley dada por los siervos, sino por el Senor, y cuando se leen los escritos imperiales, câllase toda dignidad de los esclavos.

Si me puedes decir que Cristo ha mandado jurar o que, por lo menos, no amenaza con castigos el juramento, demuéstramelo y me callaré; pero si, por el contrario, lo prohibe con celo y pone tanto empefio en ello que compara al que jura con el demonio *(sea vuestra palabra: si, si, y no, no; todo lo que posa de esto, dei malo procede* (Mt. 5,37), ia qué me vienes trayendo cuentos de éste o de aquel otro? Dios ajusta sus cuentas no atendiendo a la negligencia de nuestros consiervos, sino a los preceptos de su ley; lo he

mandado, dice, y convenia que obedecieras, no que te excuseras con pretextos de uno y otro ni que investigases curioso los pecados ajenos...

Preparémonos, pues, para aquel tribunal, porque, por muy alto y grande que seas tû, que violas esta ley, seras castigado con el suplicio que corresponde a este pecado; Dios no es aceptador de personas" (cf. ibid., 5: PG 27,229).

O Mi 10 PARA EVITARLOS

1. El juramento y la costumbre

"¡Cômo haremos para evitar este pecado? No basta con demostrar su gravedad si no pasamos a aconsejar el medio> para librarnos de él.

Tienes una mujer, tienes hijos, amigos, parientes y vecinos. Pues pideles que te ayuden en este asunto con preferencia a cualquier otro.

Esta costumbre es grave e incluso muy dificil librarse de ella, porque con frecuencia suele invadir a las gentes inadvertidamente e incluso a la fuerza. Por lo tanto, cuanto mâs conoces la fuerza de la costumbre, tanto mayor debe ser tu empeho en librarte de ella.

Del mismo modo que la costumbre, una vez adquirida, te vence, aunque te cuides y te precavas solicitamente, del mismo modo, si adquieres la buena costumbre de no jurar, no caerâs ya en ningûn juramento ni aun a la fuerza. Muy recia cosa es la costumbre, que adquiere carta de naturaleza. Por lo tanto, para cambiar de costumbre, pide como favor a todos y cada uno de los que viven contigo y te tratan que te amonesten, que te avisen para que evites los juramentos y que te reprendan cuando caigas en ellos.

Esta guarda que han de tener contigo les servira a ellos mismos de consejo y amonestaciôn para obrar el bien, porque el que echa en cara a otro sus juramentos no caerâ fâcilmente en ese abismo, no pequeûo, que es jurar con frecuencia, y no solo en las cosas minimas, sino aun en las grandes".

2. Dillgencia en la correcciôn

"^Qué tiempo debe bastar para ello? Me parece que los que se preocupan de veras de su salvaciôn no han de necesitar mâs de diez dias en perder esta desdichada costumbre de jurar. Si, transcurridos estos diez dias, se les sorprende todavia en un juramento, castiguesele por su prévarication con un castigo fuerte.

¡Qué castigo? No seré yo quien lo establezca; os constituyo a vosotros mismos en jueces que dicten la sententia" (cf. o.c., 5: 230).

II. SAN AGUSTIN

La revelaciôn y los milagros

El santo Doctor se refiere de pasada en algunos pasajes al sordoniudo, cuya mudez hace consistir en que no podia alabar debidamente a Dios. Siendo brevisimos estos pasaies. ontainos por referirnos al efecto que causô el milagro, aumentanuo la te en quienes seguian al Senor. Como ya en otros lugares hemos expuesto la doctrina agustiniana sobre la eficacia de los milagros para despertar la fe, preferinios hoy extractor el libro *Sobre la utilidad, de creer,* dedicado a Honorato, y en el que, siguiendo una linea intermedia entre el racionalisino y el tradicionalismo, nos hace ver la necesidad de la revelaciôn incluso para las verdades naturales, revelaciôn que se hace razouable por los milagros (cf. BAC, *Obras de San Agustin,* t.4 p.821 ss. ; PL 42,65-90).

A) La razôn, la fe y los milagros

a) Diferencia entre EL hereje y sus seguidores

"Si me pareciese, ;oh Honorato!, que son una y la misma cosa el hereje y el hombre que le créé, séria cosa de dejar en reposo la lengua y la pluma. Ahora bien, entre uno y otro existe una gran diferencia, puesto que el hereje, segûn mi opinion, es aquel que por alguna ganancia temporal, sobre todo la que suele consistir en la gloria y en el mando, da a la luz 0 sigue nuevas y falsas opiniones, mientras que el que créé a esta clase de personas es generalmente un hombre enganado por una apariencia de verdad y de piedad. Siendo, pues, esto asi, he decidido no callarte la doctrina que me parece cierta sobre el modo de encontrar y conservar la verdad, sabiendo, como sabes muy bien, que desde la adolescenda he ardido en un grande amor hacia ella.

Asunto es éste muy apartado de los entendimientos de todos esos hombres vanos que, caidos y entregados a lo corporal, no entienden exista otra cosa que la que conocen con el auxilio de los medioe cognoscitivos del cuerpo y, habiendo recibido sus impresiones e imâgenes, no saben sino darles vueltas, incluso cuando intentan separarse de los sentidos, de modo que pretenden medir las inefables honduras de la verdad con la regia mortifera y falaz de esos mismos sentidos.

No hay nada mâs fâcil, ;oh carisimo mio!, que decir y hasta opinar que se ha encontrado la verdad; pero cuân dificilisimo lo sea en realidad, espero que lo lleguee a conocer por medio de mis cartas" (cf. o.c., 1).

b) El racionalismo de los hombres

"Ya has sabido, amigo Honorato, que yo cai entre esos hombres (los maniqueos) solo porque prometïan a quienes quisieran oirles introducirlos a Dios y libraries de todo error con la simple y sola razôn, prescindiendo dei testimonio odioso de la autoridad. ;Qué es lo que me obligô a que, despreciada la religion que me inculcaron mis padres desde niîio, siguiera y escuchara diligentemente a aquellos hombres durante casi nueve anos, sino el que me decian que estâbamos aterrorizados por la superstition y que se nos imperaba la fe antes que la razôn, en tanto que ellos no obligaban a ninguno a creer sino después de haber discutido y desnudado la verdad?

Pero, a su vez, iqué motivos hubo también que me impidieron el adherirme a ellos por completo, puesto que nunca pasé dei grado que Daman de oyente y no abandoné la esperanza y negocios de este mundo, sino el advertir que ellos mismos eran abundantes y facundos cuando se trataba de refutar a los otros y muchisimo menos cuando se trataba de probar sus dogmas con firmeza y certeza?" (cf. o.c., 2).

c) Necesidad de la ciencia para entender la Sagrada Escritura

1. El peligro de desorientar a loe inexpertos

"Sabes muy bien que los maniqueos, con sus ataques a la fe catôlica y sobre todo con los destrozos que hacen en el Antiguo Testamento, alarman a los inexpertos, quienes no saben en realidad cômo han de ser tomadas estas cosas (del Antiguo Testamento) ni cômo en las aimas tiernas que abrevan aqui llegan los efectos de esa bebida hasta las zonas mâs intimas y mâs alejadas Y como quiera que se encuentran muchas cosas que extranan a los entendimientos ignorantes o perezosos, como euelen ser los de la muchedumbre, es fâcil levantar acusaciones populares, mientras que defenderlas de un modo popular es muy dificil por los misterios que contienen. Los pocos que saben hacerlo no gustan de la propaganda y de las Uamaradas, de las disputas y certâmenes, por lo cual no son conocidos casi mâs que de aquellos que los buscan con todo celo" (cf. o.c., 4).

2. Hay que seguir a los expositores catôlicos de la Sagrada Escritura

"Te pongo, amigo Honorato, por testigo a mi conciencia y al Dios que inhabita las almas puras, que no estimo nada mâs prudente, casto ni religioso que lo contenido en

aquellas Sagradas Escrituras que la Iglesia catôlica conserva con el nombre de Antiguo Testamento. Sé que te admirarâs, y no puedo negar que en algûn tiempo pensé de manera muy distinta. Pero no hay cosa mâs temeraria que abandonar a los expositores de los libros, que se dedican a explicarlos con todo amor a los discipulos, y buecar, en cambio, las opiniones de aquellos que son enemigos de quienes los escribieron, y a quienes declararon la guerra por no sé qué causas, ¡Quién séria capaz de decir que, para entender los libros mâs oscuros y reconditos de Aristoteles, hubiera que encargar su exposiciôn a un enemigo suyo? Y al decir esto pongo un ejemplo de unas disciplinas en las cuales el lector puede errar sin sacrilegio alguno. ¡Quién querria aprender la ciencia geométrica de Arquimedes, expuesta por el maestro Epicuro, sabiendo que éste se dedicô pertinazmente a hablar contra ella, sin entender, segûn me parece, absolutamente nada? ¡O es que, acaso, estas Escrituras de la ley, contra las cuales se levantan estos schores, exponiéndolas al vulgo y atacândolas inûtilmente, son mucho mâs claras?" (o.c., 13).

3. El amor es necesario para la recta comprensiôn de las Escrituras

"Créeme, todo lo que se encuentra en estas Escrituras es hondo y divino; en ellas podemos hallar la verdad total y la norma mâs oportuna para restaurar e instaurer las aimas en tal forma, que no hay quien no pueda sacar de ellas lo que hace falta, siempre que se acerque para obtenerlo pia y devotamente, como la verdadera religion exige. Para demostrârtelo necesitaria muchos argumentes y mucha oraciôn. Tendria que convencerte en primer lugar de que no odies a sus autores y después que les âmes... Porque, en realidad, si odiâsemos a Virgilio, mejor dicho, si aun antes de entenderlo no le hubiéramos amado ya porque asi nos lo recomendaban nuestros mayores, nunca hubiéramos podido resolver todas aquellas innumerables cuestiones que los gramâticos encuentran y agitan en sus libros... Ahora bien, como quiera que amamos a Virgilio, intentamos descubrir el sentido de todas aquellas cosas dificiles de entender hasta romper en un aplauso y juzgarle, una vez expuesta su doctrina, el mâs insigne poeta, el que no sôlo no ha errado nunca, sino que ha sido el mejor de los cantores, como lo saben incluso aquellos que no lo entienden, pero lo creen".

d) Dudas y tinieblas

En busca de la verdad

"Te voy a explicar, en la medida de mis fuerzas, qué caminos utilicé cuando me decidi a buscar la verdadera religion. Cuando os dejé a vosotros para marcharme al otro lado del mar, ya iba pensativo y dudoso, sin saber qué es lo que habia de conservar y qué es lo que debia abandonar; duda que se me fué haciendo mayor de dia en dia desde el momento que conoci aquel hombre (Fausto, segûn el libro 5." de las *Confesionea,* c.6), cuya llegada, bien lo sabes, se nos prometiô como venida del cielo para explicarnos todo aquello que nos preocupaba. Pero pronto me di cuenta de que era exactamente igual que los demâs, excepto en cierta elocuencia de que disfrutaba. Desde el momento en que llegué a Italia, mi preocupaciôn no consistia en si habia de permanecer en aquella secta, que ya deploraba haber conocido, sino en cômo habia de encontrar la verdad por la que suspiraba...

Con frecuencia me parecia que no podrîa encontrarla, y entonces me dejaba llevar de las corrientes y olas de los académicos (los escépticos), a quienes prometia mi voto. Pero inmediatamente me ocurria que, al considerar, en la medida de mis fuerzas, la vivacidad dei entendimiento humano y su sagacidad y perspicacia, no me parecia que la verdad estuviera escondida, sino que no sabiamos encontrar el modo de buscarla y que habiamos de hallar ese modo recibiéndolo de alguna autoridad divina".

2. Necesidad de una autoridad divina para alcanzar la verdad

"Quedâbame, pues, el averiguar cuâl habia de ser esa autoridad, siendo asi que, en medio de tantas disensiones, eran muchos los que prometian entregârmela. Me topaba con una selva inextricable en la que me daba mucha pena perderme y en la que me revolvia sin descanso, ansioso de encontrar el camino. Cada vez me cansaba mâs de esos taies a quienes ya habia decidido abandonar. No me faltaba en medio de taies peligros sino orar a la divina Providencia con gritos de lâgrimas y compasiôn para que me ayudara. Lo hice con asiduidad, y casi me habian convencido ya los sermones del obispo de Milân... Habia decidido apuntarme como catecûmeno en la Iglesia a la que me habian entregado mis padres, hasta que encontrase lo que deseara o me convenciera, por fin, de que no habia por qué buscarlo.

En aquel momento, si hubiese habido alguien capaz de enseüarme, me habria encontrado sumamente dôcil. Procura que a ti te ocurra lo mismo, y si te parece que te has

cansado bastante, decidete a poner fin a todos tus trabajos; aigue el camino de las ensenanzas catôlicas, que han llegado hasta nosotros desde Cristo por medio de los apôstoles, y que desde nosotros han de seguir llegando a toda la posteridad" (cf. o.c., 20).

e) Necesidad de la revelaciôn

1. El engafio de los herejes

"Es cosa ridicula que todos pretendan estar en posesiôn de la verdad y que afirmen que ensehan la doctrina de Cristo. No puedo negar que todos los herejes lo afirman, pero se empenan en prometer que han de explicar y dar razôn de las cosas mâs oscuras a aquellos a quienes intentan engaûar, y acusan, sobre todo, a la Iglesia catôlica de que manda creer a los que se acercan, en tanto que ellos no imponen el yugo de la fe, sino que se glorian de que saben abrir la fuente de la enseüanza. 4 Hay cosa que pueda redundar en mayor alabanza suya, me diras quizâs? Pues no es asi, puesto que lo hacen sin ser capaces de ello y sôlo para atraerse a la multitud en nombre de la razôn. Con estas promesas, el aima humana se goza y, sin considerar sus fuerzas y salud, apetece la comida de los sanos, comida de la que sôlo éstos son capaces, y termina por comer el veneno de los enganadores" (o.c., 21).

San Agustin resuelve varias cuestiones. En primer lugar, una cosa es creer y otra ser crédulo, esto es, creerlo todo (o.c., 22).

2. La fe es necesaria para entender la verdad revelada

Sabiendo que el creer a alguien cuando hay motivo para ello no es malo, sino honroso, todavia se puede preguntar si debemos creer las cosas religiosas y si no serâ indecoroso el creer antes de saber (o.c., 25).

"4 No seria mejor, me dirâs, que me lo explicases todo, para que siga a la Iglesia sin incurrir en el pecado de temeridad? Quizâs lo seria, pero es cosa tan profunda el conocer a Dios por medio del raciocinio, que ^acaso crees que todos sean capaces de entender los argumentes por los que el entendimiento humano puede llegar a entender las cosas divinas? 4 Te parece que serân muchos o pocos? Pocos, desde luego, me contestarâ.

Entonces, ihabrâ que negar la religion a todos esos hombres que no estân dotados dei ingenio suficientemente sereno? 4 No crees mejor que habria que llevarlos poco a poco y por grados a que alcancen aquella suma profundidad? ^Encuentras algo mâs religioso que el hacerlo? Es

imposible abandonar o rechazar a ningùn hombre que tenga el deseo de la verdad, <j,y no te parece que, si primero no creen, no pueden orar, y, si no oran y no ordenan su vida obedeciendo a unos grandes y necesarios préceptes, no pueden llegar de ningùn modo a conseguir aquella verdad tan pura? Desde luego que estas conforme" (o.c., 24).

3. EI ûnico camino seguro es el camino de la fe

;Y qué decir de los que son capaces de encontrar por si mismos la verdad? "Pues que, aunque a si mismos no se hagan dano, perjudicarân a los demâs con el ejemplo. Apenas si hay alguien que sea capaz de sentir en si propio con justicia, y a los que se aprecian menos de lo debido hay que animarlos, a los que se aprecian con exceso reprimirlos, para que ni el uno se quebrante desesperado ni el otro se précipité audaz. Esto serâ fâcil si a todos los que son capaces de volar les obligamos a ir despacio por un camino seguro a todos, no sea que se conviertan en una peligrosa incitaciôn para los demâs. Asî lo ha probado la verdadera religion. Este es el mandato divino que hemos recibido de nuestros bienaventurados antecesores, y que ha sido conservado hasta nosotros. El querer perturbarlo o cambiarlo no ee otra cosa sino buscar un camino sacrilego para llegar a la verdadera religion. Es mâs, hasta los mismos que lo intentan no serân capaces de llegar a donde desean si no se lo concede Dios, porque, por mucho que brille su ingenio, Dios no les ayuda, se arrastrarân por el suelo" (ibid.).

f) Extender, creer y opinar

1. Actitudes meritorias y actitudes reprobables

Respetamos la terminologia agustiniana. "Dos clases de personas hay en la religion que merecen alabanza: una, las que ya encontraron la verdad, y a las que llamamos felicîsimas; otra, las que le buscan con rectitud y esfuerzo. Los primeros la poseen ya en el cielo; los otros estân en un camino cierto. Très clases hay también de hombres que merecen ser reprendidos y detestados. Una, la de los que opinan, esto es, la de quienes creen saber lo que ignoran; otra, la de los que saben que no saben, pero no buscan la verdad por el camino que puede encontrarse; la tercera, la de quienes reconocen su ignorancia, pero no se preocupan de remediarla".

2. Très estados dei entendimiento humano

"Tres cosas hay asimismo en el entendimiento humano muy prôximas y muy necesitadas de distinguirse: entender, creer y opinar. Si se considera en si mismo, lo primero no

tienc defecto alguno; lo segundo puede encontraree con defecto; lo tercero eB siempre defectuoso. Porque entender las grandes y hermosas verdades divinas es una felicidad; entender lo superfluo no dana, a no ser que llamernos dano al tiempo que se pierde en ello... Creer es reprobable cuando se créé de Dios algo indigno o se créé de los hombres algo con demasiada facilidad. En los demâs casos, creer una cosa reconociendo que no se sabe no incluye culpa alguna, como, por ejemplo, creo que fueron ajusticiados algunos criminales conjurados gracias al valor de Cicéron, y no solo no tengo ciencia de ello, sino que estoy cierto de que no puedo tenerla por mi mismo. Opinar, en cambio, es siempre cosa torpisima; lo primero, porque nunca llegarâ a saber nada el que estâ persuadido de que sabe, y lo segundo, porque la temeridad no es indicio de un aima buena.

El entender se lo debemos a la razôn; el creer, a la autoridad; el opinar, al error".

8. Aplicaciôn

"Aplicando esta doctrina a las cinco clases de hombres que antes hemos enumerado, nos encontraremos con que la primera clase de hombres felices es la de quienes creen a la verdad; la segunda, la de los estudiosos y amantes de la verdad, que la admiten fiados en la autoridad... He dicho todo esto para que entendamos que debemos conservar la fe y defender estas verdades que no comprendemos de toda la temeridad de los que se atreven a opinar" (o.c., 25).

4. La fe no es indigna del hcmbre

Lo que no se entiende debe creerse cuando nos lo revela una persona con autoridad; y si la fe no fuese digna del hombre, ni siquiera podria saber quiénes eran sus padres, puesto que no lo sabemos sino porque ellos nos lo dicen (cf. o.c., 26).

"Cuando se trata de la religion, esto es, de cômo hay que honrar y entender a Dios, hay que abandonar a los que nos prohiben creer prometiéndonos explicarlo todo con prontitud, porque no hay duda alguna de que los hombres son o necios o sabios. Llamo sabios ahora no a los hombres de talento y de ingenio, sino aquellos que poseen, en cuanto es posible para el hombre, el conocimiento firme del hombre y de Dios y que acomodan sus costumbres y vidas a este conocimiento, porque los demâs, por mucho que sobresalgan en cualquiera de las artes, los clasifico en el nûmero de los necios. Si, pues, esto es asî, ϧ quién, por mediana inteligencia que tuviere, no entenderâ claramente que lo que mâs con-

viene a los necios es seguir las ensenanzas y modo de vivir de los sabios?

Mucho mejor vivirian los necios si quisieran hacerse siervos de los sabios. Y si esto acaece en todas las cosas de menor importancia, como en la compra y cultivo de los campos, en el casarse, tener y educar hijos y en la misma administraciôn de los asuntos de la casa, ^cômo no ha de ocurrir con mucho mâs motivo en la religion?" (cf. o.c., 27).

g) Dios, suprema autoridad

Dios, autoridad ûnica en orden a la verdad religiosa

"Pero se nos présenta otra mâs difîcil cuestiôn. ^Cômo van a encontrar los necios a un hombre sabio, siendo asi que nadie se atreve a arrogarse en publico este nombre, aun cuando indirectamente se lo atribuya la mayoria? como va a encontrar director, cuando, en los mismos asuntos cuyo conocimiento demuestra la sabiduria, todos disienten entre si y, por lo tanto, o ninguno de ellos es sabio o lo es tan solo uno?" Si hemos de seguir la doctrina de los que saben mâs que nosotros, necesario es que haya un medio de encontrar quién es el verdadero sabio (o.c., 28).

"Dios es el ùnico que puede sacarnos de tan intrincada dificultad cuando nos preocupamos de la religion, y si no creemos que existe y que ayuda a los entendimientos humanos, no deberemos ni aun siquiera buscar la religion verdadera" (o.c., 29).

"El creer antes de entender, cuando no somos capaces de ver la verdad; el cultivar con la fe a nuestra aima para que reciba la semilla de la verdad, no solo es salubérrimo, sino el ûnico modo de que los enfermos lleguen a la salud... Yo confieso que he creido de tal forma en Cristo, que me he convencido de que es verdad todo lo que El me dijere aun cuando no se apoye en razôn alguna".

2. La tradiciôn catôlica es una tradiciôn garantizada

Y creo sin razôn, "puesto que creo verdades que han profesado multitud de pueblos y de gentes celebérrimas por la fama" (o.c., 31).

Puedo demostrar la tradiciôn de nuestras verdades desde Cristo hasta mis dias. "Cristo es el maestro de la verdad, lo enseûa la historia... iQué otra cosa demuestra, si no, tanta muchedumbre de milagros llevados a cabo no para otra cosa sino para que se le créa? El enseüaba la fe a los torpes; vosotros intentâis guiarles por la razôn. El clamaba para que se le creyera; vosotros réclamais contra El. El alababa a los que creian: vosotros se lo echâis en cara. Si no

hubiera convertido el agua en vino, si no hubiera obrado tantos milagros, si no hubiera hecho maravillas taies que justificaran el que los hombres le siguieran como maestro, habria que no hacer caso alguno de sus palabras cuando dice: *Si creéis en Dios, creedme a mi también* (lo. 14,1), o acusarle de temeridad. Nos traia la medicina que habia de sanar nuestras costumbres corrompidas; demostrô su autoridad con los milagros y mereciô la fe por su autoridad; por la fe arrebatô a la muchedumbre; con la muchedumbre llegô a alcanzar antigüedad y con esta antigüedad robusteciô nuestra religion" (o.c 32).

3. El misterio de la encarnaciôn en la economia do la fe revelada

"Dios es la verdad, y no hay sabio alguno si no la alcanza. No podemos negar que entre la necedad del hombre y la sincerisima verdad de Dios existe un medio, que es la sabiduria humana. El sabio, en cuanto le es posible, imita a Dios, «y el hombre necio no tiene otro ejemplo mâs proximo que imitar que al sabio. Y, como ya hemos dicho que el entender por medio de la razôn no es cosa fâcil, convenia que se obrasen algunos milagros ante esos mismos ojos que suelen usar los necios con mucha mayor facilidad que el entendimiento..., y asi, de este modo, hacerlos capaces de recibir el raciocinio.

Siendo, pues, necesario imitar a los hombres, que se ven, y no pudiendo colocar nuestra esperanza en los hombres, iqué ha podido hacer Dios con mayor liberalidad e indulgencia sino el que la sincera, eterna e inconmutable sabiduria de Dios, a la que debemos adherirnos, se dignase encamar en un hombre? De esta forma no solo obrô todo lo necesario para invitarnos a seguir a Dios, sino que incluso padeciô todo lo que nos asustaba en su seguimiento. Porque, como quiera que no hay quien pueda conseguir aquel purisimo y sumo bien si no lo ama primero y perfectamente, cosa que jamâs ocurrirâ mientras temamos los males del cuerpo y los danos fortuitos, El, naciendo maravillosamente y por medio de sus obras, despertô nuestra caridad, y muriendo y resucitando acallô nuestro temor" (o.c., 33).

4. Dos testimoniofi

"Créeme, esta es la autoridad salubérrima, ésta es la primera elevaciôn de nuestra mente, que se levanta desde el suelo hasta la conversion amorosa hacia el Dios verdadero de este mundo. El solo es la autoridad que puede mover a los necios y llevarlos râpidos a la sabiduria". Si la Providencia divina no gobernase el mundo, no acudiriamos

a este remedio; pero El, que derrama la belleza por la tierra reflejando la suya; El, que hace manar las fuentes de lo bello, ha puesto también en nuestro corazôn esa fuente de la conciencia que nos mueve a buscarle y con su autoridad nos ha enseûado el camino hacia Dios. Esta su autoridad "nos mueve de dos maneras: con los milagros y con la muchedumbre de los que la siguen" (o.c., 34).

5. La autoridad suple los defectos del conocimiento propio

Todos necesitamos limpiar los ojos del aima para entender la verdad divina, por lo cual se hace dificil conocerla a los mismos inteligentes. "Mas para que los hombres incapaces de intuir la verdad consigan hacerse idoneos y permitan ser limpiados, tienen a mano la autoridad, la cual, como digo, se nos manifiesta por medio de los milagros y por medio de la muchedumbre. Llamo milagro a todo lo que es arduo o insolito sobre la esperanza y poder del que se admira. Entre las cosas de este género, nada hay mâs apto para los pueblos y para las personas torpes que lo que impresiona los sentidos.

Pero, a su vez, estos milagros se dividen en dos clases: una, que solo engendra admiraciôn; otra, que a la vez despierta gran amor y gracia. Porque, si alguno viese a un hombre volando, como quiera que ello no reportaria ningùn beneficio al espectador, fuera del mismo espectâculo, solo le produciria admiraciôn. En cambio, si alguno sufriera alguna enfermedad grave y sin esperanza y de repente se viera curado por el mandato de otra persona, a buen seguro que la caridad del curado séria mayor que la admiraciôn de haber recibido la salud. Esto es lo que ocurriô en el tiempo en que Dios, hecho carne, se manifesto a los hombres. Los enfermes fueron curados, los leprosos limpios, a los cojos se les devolviô la marcha, a los ciegos la vista, a los sordos el oido. En aquel tiempo el agua se cambiô en vino, quince mil personas se saciaron con quince panes, se caminô a pie sobre el mar, y los muertos resucitaron. Una de estas obras eran beneficios manifiestos hechos al cuerpo; otras, senales ocultas dadas al entendimiento; pero todas ellas procuraban el bien de los hombres testimoniando la majestad divina" (ibid.).

6. La costumbre rebaja el aprecio de los hechos

"Y me diras: i,Por qué no ocurren ahora las mismas cosas? Porque no nos emocionarian si no fuesen admirables, y, si fueran acostumbradas, no serian maravillosas". Maravillosa es la naturaleza, la cual describe San Agustîn, y, sin embargo, no nos emociona, porque *assueta vilescunt.*

San Agustîn hace después un breve resumen de la mutation de costumbres introducida por la Iglesia, los sufriniientos de los mârtires y el cumplimiento de las profecias, «a las que présenta como milagros probatorios (cf. o.c., 35).

B) Milagros de hoy

a) El milagro de la misma Iglesia

‘7 Por qué causa, dicen, no se obran al présente aquellos milagros que predicâis se hicieron entonces? Pudiera congruamente responder que fueron absolutamente necesarios al principio, antes que creyese el mundo en Jesucristo, para que admitiera realmente su sana doctrina. Ahora el que todavia busca prodigios para establecer o afirmar su fe no déjà de ser él mismo un gran prodigio, pues, creyendo toda la tierra, él no créé.

Pero nos oponen esta objeciôn para convencernos que ni aun entonces se obraron aquellos milagros. Pregunto: i Por qué razôn se celebra en toda la tierra con tanta fe el gran misterio de haber subido Cristo al cielo con su propia carne? iPor qué en siglos tan ilustrados y que no admitian opinion que no fuese posible, creyô el mundo, sin milagros, sucesos milagrosamente increibles? i Acaso dirân que fueron verosimiles y que por lo mismo merecieron crédito? iPor qué motivo, pues, no los creen ellos? Bien breve y conciso es nuestro argumento: o es cierto que aquel portento increible que no se veia fué hecho creible por otros increibles que se hacian y observaban ocularmente, o verdaderamente era tan creible que no tuvo necesidad de milagros para persuadir. Asi se confunde y redarguye la nimia incredulidad de estos espiritus preocupados” (cf. *De Civ. Dei,* XXII 8,1: PL 41,760).

b) Milagros contemporaneos

"También al présente se hacen milagros en su nombre, ya sea por medio de sus sacramentos, ya por las oraciones o memorias de sus santos, aunque no son tan claros e ilustres y famosos ni se divulguen con tanta gloria como aquéllos; porque el canon de la Sagrada Escritura, que convino fuera promulgado, hace que aquéllos se lean por todo el mundo y queden fijos en la memoria de todo el pueblo, mientras que éstos de ahora, dondequiera que sucedan, apenas se saben en toda la ciudad o por alguno de los que estân en el lugar, porque en la mayor parte de los casos no los

conocen sino unos pocos aun alli mismo donde succden, ignorandoloa k>s demâs, principalmente si es grande la ciudad. Y cuando son referidos en otras partes y a otros, no llevan consigo tanta autoridad que sin dificultad o sin poner duda se crean, aunque los refieran y den noticia exacta de ellos los mismos fieles a los fieles cristianos".

1. El milagro de Milân

"El milagro que sucediô en Milan, estando yo alli, cuando recobrô la vista un ciego, pudo llegar a noticia de muchos, porque la ciudad es populosa y dilatada y se hallaba entonces alli el emperador, sucediendo el prodigio en presencia de una multitud inmensa de pueblo, que concurriô a visitar los cuerpos de los bienaventurados mârtires Protasio y Gervasio, los cuales, habiendo estado ocultos sin saberse su paradero, se hallaron, por revelaciôn hacha en suenos al obispo San Ambrosio, en el lugar donde aquel ciego, despojândose de sus tinieblas, vio el dia" (o.c., 8,2).

2. También en Cartago

1.° *Fui testigo presencial*

"Pero en Cartago, iquién sabe, a excepciôn de muy pocos, la salud que recobrô Inocencio, abogado que fué de la audiencia del gobernador, hallândome yo présente y viéndolo con mis propios ojos? Como él y toda su familia eran muy devotos, nos hospedô a mi y a mi hermano Alipio cuando veniamos de la otra parte del mar, pues, aunque no éramos clérigos, sin embargo, ya serviamos a Dios, y entonces posâbamos en su casa".

2.° *Inutllidad de los esfuerzos médicos*

<Curâbanle los médicos anas fistulas que tenia, siendo muchas y may juntas, en la parte posterior y mâs baja del cuerpo. Ya le habfan abierto, y lo qae restaba de la cura lo continuaba con medicamentos. Padeciô, cuando le abrieron, largos y crueles dolores ; pero, entre muchos senos que ténia, ano se les olvidô a los médicos, ocultândoseles en tal conformidad, que no llegaron a él cuando debieron abrirle con el hierro. Finalmente, habiendo sanado todos los que habian abierto, quedô sôlo éste, en cuya curaciôn trabajaban en vano. Y teniendo él por sospechosas estas dilaciones y recelando mncho le volviesen a abrir (segân ya le habia anunciado otro médico doméstico y arecto suyo, a quien los otros no habian admitido para que siqniera vîese, caando la primera vez le abrieron, cômo hacfan la operaciôn, y, por ana disensiôn que tuvo con él, le habia echado de la casa y con dificultad le habia vnelto a recibir), exclamô y dijo: 4 Qué, me han de sajar otra vez? < He de venir a parar a lo qae predijo aquel qae no qaisisteis que se hallase présente? Ellos, burlândose de aquel médico, decfan que era un ignorante, y con buenas palabras y promesas le templaban y disminnfan el miedo. Pasâronse otros machos dias ; nada de cuanto hacfan aprovechaba.

y, sin embargo, los médicos perseveraban en sus ofcrtas de que habia de cerrarse aquel seno no con hierro, sino con medicinas. Liantaron también a otro médico, ya anciano y de gran fama en su facultacl, Antonio, que aun vivia, el cual, habiendo registrado la herida, pronietiô lo mismo que los otros, confiado en su pericia e inteligencia».

3.0 *El desengailo del enjernio*

<Asegurado el doliente con la autoridad y fallo de éste, como si estuviera ya sano, con extraordinaria alegria motejô y se burlô de su médico, que le habia vaticinado que le abririan nuevamente la cisura. Pero para qué me alargo tanto? Al fin se pasaron tantos dias en vano, que, cansados y confusos, confesaron que con ningùn remedio, podia sanar sino con la introducciôn de! hierro. Quedôse absorto el enfermo, mudôsele el semblante, turbado del temor y presagio, y, cuando volviô en si y pudo hablar, les mandé que se fuesen y no le visitasen mâs ; no otro recurso le ocurriô, estando cansado de llorar y forzado ya de la necesidad, sino llamar a un alejandrino que entonces era tenido por admirable cirujano, para que hiciese lo que, enojado, no quiso que practicasen los otros. Pero después que vino éste, y, como maestro, advirtiô en las cicatrices el trabajo de los otros, como hombre de bien le persuadiô que dejase gozar del fin de la cura a aquellos que en ella habian trabajado tanto, porque, viéndolo, le causaba admiraciôn ; afiadiô que, en realidad, sôlo sajândole podia sanar, pero que era muy ajeno de su condiciôn quitar la palma de tan singular molestia por tan poco como quedaba que operar a hombres cuyo artificioso estudio, industria y diligencia con admiraciôn habia echado de ver en las cicatrices. Volviôlos a su gracia y quiso que asistiese el mismo alejandrino a la operaciôn de abrir aquel serio, que ya, por comûn consentimiento, se tenia de no hacerlo por incurable. Difiriôse la operaciôn para el dia siguiente ; pero asi que se ausentaron los fisicos por la demasiada tristeza y melancolia del senor, se excitô en aquella casa tal sentimiento, que, como si fuera ya difunto, apenas los podiamos soscgar>.

4.0 *La visit-a de los presbiteros catôlicos*

«Visitâbanle a la sazôn cada dia aquellos santos varones, Saturnino. de buena memoria, que entonces era obispo uzalense ; Geloso, presbitero, y los diâconos de la iglesia de Cartago, entre los cuales estaba y sôlo vive ahora el obispo Aurelio, digno de que le nombre con reverencia, con el cual, discurriendo de las maravillosas obras de Dios, muchas veces he tratado sobre este particular y he hallado que ténia muy présente en la memoria lo que vamos refiriendo. Visitândole, como acostumbraban, por la tarde, les rogô con muy tiernas lâgrimas que le hiciesen el favor de hallarse a la manana siguiente présentes a su entierro mâs que a su dolor, porque habia concebido tanto miedo a los dolores que antes habia pasado, que no dudaba que habia de dar el aima en manos de los médicos. Ellos le consolaron y exhortaron a que confiase en Dios y sufriese con esfuerzo y conformidad todo lo que Dios dispusiese».

5.0 *Todos en oraciôn con el enfermo*

«En seguida nos pusimos en oraciôn, en la cual, como se acostumbra, hincamos las rodillas, y, puestos en tierra, él se arrojô como si alguien le hubiese gravemente impelido y derribado al suelo, y

empezô a orar. Quién podria explicar con palabras apropiadas con ■qué emociôn, con qué afecto, con qué angustia de corazôn, con qué abundancia de lâgrimas, con qué gemidos y sollozos que conmovian todos sus miembros y casi le ahogaban el espiritu ? Si los otros rezaban o si estas demostraciones de ternura y aflicciôn distrafan su atenciôn, no lo sé. De mi sé decir que no podia orar, y sôlo brevemente dije en mi corazôn : «Senor, icuâles son las oraciones que ois de los vuestros si éstas no ois ?» Porque me parecia que no le restaba ya mâs que dar el aima en la oraciôn. Levantâmonos, pues, y, recibida la bendiciôn del obispo, nos fuimos, snplicândoles el doliente que viniesen a la manana, y ellos exhortâronle a que tuviese buen ânimo».

•ô.° *El milagro de la cicatriz curada*

"Amaneciô el dia tan temido y vinieron los siervos de Dios, como lo habian prometido. Entraron los médicos, aprestando todo lo que exigia la prôxima operaciôn; sacando la horrible herramienta, estando todos atônitos y suspensos animando al desmayado y consolândole los que alli tenian mâs autoridad, componen en la cama los miembros del paciente para la comodidad de la mano del que habia de hacer la abertura, desatan las ligaduras, descubren la herida, mirale el médico, y, armado ya y atento, busca aquel seno que debia abrirse. Escudrinalo con los ojos, tiéntalo con los dedos, y al fin, buscando y examinando todo. hallô una firmisima cicatriz. La alegria, alabanzas y acciones de gracias que dieron todos Uorando de contento, no hay que fiarlo a mis razones y expresiones patéticas. Mejor es considerarlo que decirlo".

3. "También ahora se hacen muchos milagros"

El Santo cuenta diecisiete milagros mâs presenciados por él. Antes de narrar el ultimo, intercala este pârrafo.

"Asi, pues, también ahora se hacen muchos milagros, obrândolos el mismo Dios por medio de quien quiere y como quiere, el cual hizo igualmente aqueUos que leemos, aunque éstos no son tan notorios como los très, y, para que no se olviden, se suelen renovar con la frecuente lecciôn de eUos, como preservativo de la memoria. Porque aun donde se pone exacta diligencia, como la que se ha empezado a poner aqui entre nosotros de que se reeiten al pueblo los memoriales o relaciones de los que reciben los favores divinos, los que se hallen présentés lo oyen sola una vez, y los mâs no se haUan présentes; de manera que ni los que los oyeron, pasados algunos dias, se acuerdan de lo que oyeron, y apenas se halla una que quiera contar lo que oyô al que sabe que estuvo ausente" (ibid.)-

m. SAN BERNARDO

Visitas ocultas dei Verbo Esposo al aima

Jesûs retira de la turba al enfermo para hacer su curaciôn en la. soledad ; en el reliro y en el silencio hace Dios sus visitas al aima ; de estas visitas nos habia San Bernardo (cf. *Serm. 74 sobre los Cantares:* BAC, *Obras complétas,* t.2 p.494-502).

A) *Introducciôn: San Bernardo se excusa por tratar el tema*

"En verdad que cuadraria mejor hablar de esto a otro· mâs experto y mâs sabedor del santo y mistico amor. Mas no puedo faltar a mi oficio ni tampoco a vuestros deseos. Veo mi peligro y no lo evito. Vosotros me habéis obligado... Oid, sin embargo, a un hombre que, por una parte, tiembla de tener que hablar, y por otra no puede callar. Quizâs el Senor se digne también mirar propicio las lâgrimas que estoy vertiendo".

B) El Esposo hace visitas al alma

a) SU VENIDA ESPIRITUAL

"El Verbo de Dios, o sea Dios Esposo del aima, viene a ella y de ella se aleja como y cuando le place; aunque, claro estâ, debemos entender esto de una manera espiritual y en cuanto indica un sentimiento interior del alma, sin que suponga mutaciôn alguna en el Verbo. Por ejemplo, cuando el alma siente la gracia, reconoce que el Verbo estâ presente; y cuando no la siente, quéjase de su ausencia, pidiéndole se le presente de nuevo, diciendo con el profeta: *En busca de ti han andado mis ojos; Senor, tu cara buscaré"* (Ps. 26,8).

b) El ALMA QUE LO sintiô una vez lo llama SIN CESAR CON LA VOZ DEL DESEO

"Y icômo no le ha de buscar, si, luego que este amable Esposo se ha retirado, no acierta ella a desear otra cosa ni a pensar sino en El? No le resta, pues, sino buscarle con cuidado cuando El esta ausente y volver a llamarle cuando alli se va. Asi es como el Verbo es llamado, y llamado por el deseo del alma, pero del alma a quien ha tenido la dignacion de hacer sentir y gustar siquiera una sola vez su dulce presencia. iNo es acaso la voz un deseo? Y vehemente^

Finalmente, dice, *el Senor escuchará el deseo de los pobres* (Ps. 9,17). Al ausentarse, pues, el Verbo, la ûnica y continua voz del aima, su continuo deseo, es como un ûnico y continuo *Vuélvete* hasta que venga..."

c) Solamente el Verbo conoce por qué viene y por qué se va

"A ias veces disimulaba también ir mâs allâ, no porque quisiera esto, sino porque querîa oir: */Quédate con nosotros, Seûor, porque atardece!* (Le. 24,28-29). E hizolo de nuevo, otra vez, andando sobre el mar, al navegar los apôstoles y trabajar al remo, como queriendo pasar de largo junto a ellos, lo que tampoco querîa entonces esto, sino mâs bien probar su fe y provocar su oraciôn. Finalmente, como dice el evangelista, *se turbaron y clamaron, pensando era un fantasma* (Mc. 6,48-49). Luego esta misma disimulaciôn y aun saludable dispensaciôn que entonces corporalmente el Verbo cuerpo mostrô a veces, no cesa asimismo el Verbo espiritu, a su modo espiritual, de practicarla cuidadosamente con el aima que le es devota. Al pasar, quiere se le detenga; al irse, quiere se le torne a llamar. Porque no es un Verbo irrevocable. Vase y vuelve conforme le place, como quien visita de manana, y de pronto prueba. Pero El se reserva la razôn de todo ello".

d) Lo que siente el alma en la ausencia del esposo

"Ahora bien, consta que en el aima se realizan estas vicisitudes dei Verbo que se va y que torna, como dice: Voy *y vuelvo a vosotros* (lo. 14,28). Y también: *Un poquito, y no me veréis; y otro poquito, y me veréis* (lo. 16,17). ;Oh poquito y poquito! ;Oh poquito largo! Piadoso Senor, ¿llamas poquito al tiempo en que no te veremos? Salva sea la palabra de mi Senor. Largo es, largo por demâs. Aunque ciertamente entrambas cosas son verdad: poquito en méritos y largo en deseos. Tienes entrambas cosas en el profeta: *Si tarda, aguârdale, porque vendrà, y no tardarâ* (Hab. 2,3). ;Cômo no tardarâ si tarda, sino porque lo que basta para el mérito no basta para el deseo?" (ibid.).

C) *Experienda personal de San Bernardo*

a) Ha recibido la visita del Amado

"Aunque sea pecar de poca modestia, debo confesaros sencillamente que el Verbo se ha dignado venir a mi aima, no ya una, sino muchas veces. Mas, aun habiendo sido muy

frecuentes esas visitas, jamâs he podido notar el momento de su llegada. Cierto que he sentido que El estaba en mi, quo después he recordado haberme visitado, y hasta algunas veces he podido barruntar su visita; pero nunca jamâs se me ha dado notar claramente el preciso momento de su venida y partida; ni tampoco he podido saber jamâs de dônde La venido a mi alma, ni adônde se ha ido al abandonaria, ni siquiera cômo ni por dônde ha entrado y salido de ella. Ahora mismo ignoro todo esto, sencillamente os lo confieso. De esto no sé mâs que lo que dice San Juan, o sea: No *sabes de dônde sale o adônde va* (Io. 3,8). Y ciertamente no es de extrahar, siendo aquel de quien dijo el salmista: *No se conocerân los vestigios de tus pisadas* (Ps. 76,20)".

b) No ha venido de fuera

"Sin duda que no ha entrado por mis ojos, porque El no es Colorado; ni por mis orejas, pues El no es un sonido; ni por mis narices, pues El no se mezcla con el aire, sino con el aima; ni le afecta el aire, sino que El lo orea; ni por mi garganta, porque a El ni se le corne ni se le bebe. Yo no le he hallado tampoco con el tacto, por ser impalpable. ^Por dônde, pues, ha entrado? ^Habremos de decir que no ha entrado en realidad, al no venir de fuera ni pertenecer al nùmero de los seres que estân fuera de nosotros?"

c) No ha venido de dentro

"Mas tampoco ha venido de dentro de mi, porque El es un bien, y yo sé que el bien no habita en mi. Me he elevado también sobre mi, comprobando que el Verbo està todavia mâs arriba. Mi curiosidad me le ha hecho buscar debajo de mi, y he visto asimismo que està mâs profundo. He mirado fuera de mi, y he reconocido que El esta todavia mâs alla de lo que se halla fuera de mi; en fin, le he buscado dentro de mi, y he visto que El està todavia mâs interior que yo mismo. Entonces he reconocido la verdad de esta palabra: *Dentro de El vivimos, nos movemos y subsistimos* (Act. 17,28). "Pero dichoso aquel en quien està El, dichoso el que vive para El y es movido por El".

d) Ha conocido su presencia por los efectos

"Me preguntas, pues, cômo he podido conocer que El estaba présente, siendo intransitables sus caminos. Vivo es y eficaz; y tan pronto como ha venido a mi, ha despertado a mi aima dormida, ha movido, ablandado y herido mi cora-

zôn, duro como la piedra y malsano. Ha comenzado también a arrancar, a destruir, a edificar y plantar; a regar lo seco, a alumbrar lo tenebroso, a abrir lo cerrado, a inflamar lo frio, a enderezar lo torcido, a allanar lo desigual y âspero; por lo que mi aima bendecia al Senor, y todo euanto en mi habia glorificaba su santo nombre.

Asi es como, entrando en mi alma algunas veces el Verbo Esposo, no me ha hecho conocer su entrada por sena alguna, ni por la voz, ni por la figura, ni por los pasos. En fin, yo no he sentido por ninguno de mis sentidos que El se hubiese deslizado hasta el fondo de mi alma. Solo he conocido su presencia por el movimiento de mi corazôn, como he dicho; he notado el poder de su virtud por la huîda de los vicios y por la represiôn de las pasiones que obraba en mi; he admirado la profundidad de su sabidurîa en la discusiôn y represiôn de mis culpas secretas; he experimentado su bonded y su misericordia por la enmienda de mi vida; he descubierto de algùn modo su infinita hermosura por la renovaciôn y reforma de mi espiritu, o sea de mi hombre interior, y, contemplando todo esto juntamente, he quedado espantado ante la multitud de su grandeza".

e) Su NOSTALGIA POR LA VUELTA DEL VERBO

"Mas porque, cuando el Verbo se va, todas estas cosas comienzan a decaer y a resfriarse, lo mismo que al quitarse el fuego de debajo del caldero hirviendo, y porque ésta era la senal de su ida, por eso, al notar que se habia ido, veiase mi aima triste hasta volver El, y, caldeando de nuevo mi corazôn, dâbame testimonio de su vuelta. Ahora bien, despues de haber tenido tal experienda de la dicha que entraüa el poseer al Verbo, ^qué tiene de extraho si me sirvo también de la voz de la Esposa para llamarle de nuevo al ausentarse, pues me siento acuciado por un deseo, si no del todo igual, al menos en parte semejante al suyo? Mientras viviere, usaré familiarmente de esta voz, y cuantas veces se vaya de mi, otras tantas volveré a llamarle, y no cesaré de clamar con los ardientes deseos de mi corazôn, suplicândole que sin tardanza regrese, que me dé la alegria de su gracia saludable·, que se dé El mismo a mi. Confieso, hijos, que no hallo gusto en nada hasta que Aquel en quien estâ cifrado todo mi gusto haya vuelto. Y pidole no venga vacio, sino *Tleno de gracia y de verdad* (lo. 1,14), como suele y como antes habia venido..." (ibid.)

Los sacramentos y su eficacia

Es importante, sin duda, la doctrina acerca de los sacramentos v de los sacramentales, no solamente porque instruye completando la ensefianza cateqiifstica,. sino también porque contribuye a que el pueblo estime y aprecie mâs las fuentes de la vida sobrenatural. No es tanto tema de una homilfa cuanto de una predicaciôn catequfstica de adultos. Pero el pasaje evangélico de bov da ocasiôn de insertar en esta secciôn la doctrina correspondiente de Santo Tomâs de Aquino, clara v luminosa, que servirâ al predicador tanto y quizâ mâs que cualquier catecismo explicado. Porque en el Evangelio se nos présenta Cristo, que da la salud por seriales exteriores. Tal sucede con los sacramentos, a los que Cristo ha conferido también eficacia sobrenatural.

A) Los sacramentos

a) El sacramento, causa y signo

"Los sacramentos de la nueva ley son simultâneamente causas y signos, y de ahi es que, como comûnmente se dice, "producen lo que figuran". De lo cual es notorio también que tienen perfecta razôn de sacramentos, en cuanto se ordenan a algo sagrado, no sôlo por modo de signos, sino también por modo de causa" (3 q.62 a.1 ad 1).

b) El sacramento significa nuestra santificaciôn

1. Tres realidades signifleadas

"Se dice propiamente sacramento lo que se ordena para significar nuestra santificaciôn, en la que pueden considerate tres cosas, a saber: la causa misma de nuestra santificaciôn, que es la pasiôn de Cristo; la forma de nuestra santificaciôn, que consiste en la gracia y virtudes; y el ùltimo fin de nuestra santificaciôn, que es la vida eterna. Todas estas très cosas se significan por los sacramentos. Por lo cual, el sacramento es signo recordativo de lo que prece-

diô, es decir, de la pasiôn de Cristo; y demostrativo de lo-que en nosotros es producido por la pasiôn de Cristo, a saber, de la gracia; y pronosticador, esto es, preanunciativo de la futura gloria" (3 q.60 a.3 c).

2. Signo santiflcador

"Los signos se dan a los hombres, de los que es propia llegar por las cosas conocidas a las desconocidas. Y por esto se dice propiamente sacramento lo que es signo de alguna cosa sagrada perteneciente a los hombres; de tal forma que se dice propiamente sacramento, segûn lo que aqui entendemos por sacramento, aquello que es signo de la cosa sagrada, en cuanto santifica a los hombres" (3 q.60 a.2 c).

c) Son de institüciôn divina

1. El culto divino y la santificaciôn del hombre

"En el uso de los sacramentos pueden considerarse dos-cosas, a saber: el culto divino y la santificaciôn del hombre; de las que la primera pertenece al hombre por comparaciôn a Dios, y la segunda, por el contrario, pertenece a Dios por comparaciôn al hombre. Mas no pertenece a uno déterminât lo que estâ en la potestad de otro, sino solamente lo que esta, en la suya. Por lo tanto, como la santificaciôn del hombre estâ en la potestad de Dios santificante, por eso no pertenece al hombre tomar por juicio propio las cosas por las que es santificado, sino que esto debe ser determinado por institution divina, y en tal concepto en los sacramentos de la nueva ley, por lo que se santifican los hombres, conforme a aquello (1 Cor. 6,11) : *Habéis sido lavados, habéis sido santificados, es* menester hacer uso de las cosas determinadas por institüciôn divina" (ibid., a.5 c).

2. Dios es el que elige los signos y les da su slgnificado

"Determinar qué signo debe usarse para significar, pertenece al significante. Mas Dios es el que nos significa en los sacramentos las cosas espirituales por las cosas sensibles, y por expresiones metafôricas en la Escritura Sagrada. Asi, pues, como por juicio del Espiritu Santo se ha determinado bajo cuâles imâgenes se signifiquen las cosas espirituales en ciertos lugares de la Escritura, asi también debe-ser determinado por institüciôn divina qué cosas se toman para la significaciôn en este o aquel sacramento" (ibid.», ad 1).

d) Son siete

1. Paralellsmo con la vida corporal

"Los sacramentos de la Iglesia se ordenan a dos cosas; a perfeccionar al hombre en las cosas que pertenecen al culto de Dios segûn la religion de la vida cristiana y también para remedio contra el defecto del pecado. En uno y otro concepto se reconocen convenientemente siete sacramentos; porque la vida espiritual tiene alguna conformidad con la corporal, como también las demâs cosas corporales la tienen con las espirituales.

Ahora bien, en la vida corporal se perfecciona uno de dos modos: 1.°, en cuanto a la propia persona; 2.°, con respecto a toda la comunidad de la sociedad en que vive, puesto que el hombre es naturalmente sociable. Mas respecto de si mismo se perfecciona el hombre en la vida corporal de dos modos: 1.°, *per se}* adquiriendo alguna perfecciôn de vida; 2.°, *per accidens,* esto es, removiendo los obstâculos de la vida, como enfermedades o algo semejante".

2. En cuanto a la vida personal propia

"Per *se* perfecciona el hombre su vida corporal de très modos: 1.°, segûn la generaciôn, por la cual el hombre comienza a ser y a vivir, y en su lugar en la vida espiritual estâ el bautismo, que es la regeneration espiritual; 2.°, segûn el aumento, por el cual se llega a la salud y virtud perfectas, y a esto corresponde en la vida espiritual la confirmation, en la que se da el Espiritu Santo para fortaleza; 3.°, segûn la nutrition, por la que se conserva el hombre en la vida y en el vigor, y a esto corresponde en la vida espiritual la Eucaristia; por lo cual se dice (lo. 6,54): *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.*

Y esto bastaria al hombre si tuviera, tanto corporal como espiritualmente, una vida impasible. Pero, puesto que el hombre cae a veces, ya en enfermedad corporal, ya en espiritual, esto es, en el pecado, por eso es necesaria al hombre la curaciôn de la enfermedad, la que es de dos clases: una es la curaciôn que restituye la sanidad o salud, y su correspondiente en la vida espiritual es la penitencia; otra es la restitution a la primitiva salud por medio de la dieta y ejercicio convenientes, y la correspondiente a ésta en la vida espiritual es la extremaunciôn, que quita las reliquias de los pecados y prépara al hombre para la gloria final".

8. En cuanto a la vida social

"Se perfecciona el hombre en orden a toda la comunidad de dos modos: 1.°, porque recibe la potestad de régir a la

multitud y ejercer actos pûblicos, y su correspondiente en la vida espiritual es el sacramento del Orden, segûn aquello (Hebr. 7,27): que *los sacerdotes ofrecen hostias no solamente por si, sino por el pueblo;* 2.°, en cuanto a la propagaciôn natural que tiene lugar por el matrimonio, tanto en la vida corporal como en la espiritual, porque es no sôlo sacramento, sino también deber de la naturaleza".

Ordenaciôn de los sacramentos en orden al pecado

"Por esto es évidente también el nûmero septenario de sacramentos, segûn que se ordenan contra el defecto del pecado. Porque el bautismo se ordena contra la carencia de la vida espiritual; la confirmaciôn, contra la debilidad del aima que se halla en los recién nacidos; la eucaristia, contra la facilidad del aima para pecar; la penitencia, contra el pecado actual cometido después del bautismo; la extremaunciôn, contra las reliquias de los pecados, que no han sido quitadas suficientemente por la penitencia, sea por descuido, sea por ignorancia; el orden, contra la disoluciôn de la multitud; el matrimonio, como remedio contra la concupiscencia personal, y la falta de la multitud, que tiene lugar por la muerte" (3 q.65 a.1 c).

e) Los SACRAMENTOS SON NECESARIOS

"Los sacramentos son necesarios a la humana salvaciôn por très razones":

1. Por la condiciôn de la naturaleza humana

"La primera debe tomarse de la condiciôn de la humana naturaleza, de la que es propio ser conducida«a las cosas espirituales e inteligibles por medio de las corporales y sensibles; mas pertenece a la divina Providencia proveer a cada cosa segûn el modo de su condiciôn; y por eso, convenientemente la divina sabiduria ayuda al hombre para su salvaciôn por medio de estos signos corporales y sensibles que se dicen sacramentos".

2. Por el estado del hombre caido en pecado

"La segunda razôn debe tomarse del estado del hombre, que pecando se somete por afecto a las cosas corporales. Ahora bien, el remedio medicinal debe ser aplicado alli donde estâ el mal. Y por esto fué conveniente que Dios aplicase al hombre la medicina espiritual por ciertos signos corporaies, porque, si se le propusieran cosas puramente espiri-

tualcs, su espiritu, dcdicado a las cosas corporales, no podria aplicarse a aquéllas".

S. I'or la inclinaclôn de la acciôn humana

"La tercera razôn debe ser tomada de la inclinaciôn de la acciôn humana, que versa principalmente acerca de lo corporal. Asi, para que no fuera demasiado duro al hombre si se abstrajera totalmente de los actos corporales, le han sido propuestos en los sacramentos ejercicios corporales, de los que se sirve saludablemente para evitar los ejercicios supersticiosos, que consisten en el culto de los demonios o cualesquiera otras cosas danosas que consisten en los actos de los pecados.

Asi, pues, por la institution de los sacramentos, el hombre es instruido por medio de las cosas sensibles del modo que conviene a su naturaleza; se humilia, conociendo que estâ sometido a las cosas corporales, puesto que por medio de ellas se le ayuda; y es preservado de las actiones perjudiciales por los saludables ejercicios de los sacramentos" <3 q.61 a.1 c).

B) Eficacia de los sacramentos

a) Son aplicaciôn de la redenciôn

"La pasiôn de Cristo es causa suficiente de la salud humana; mas no por esto se sigue que los sacramentos no sean necesarios para la humana salud, puesto que obran en virtud de la pasiôn de Cristo, y ésta es aplicada de cierto modo a los hombres por medio de los sacramentos, segûn aquello (Rom. 6,3): *Los que hemos sido bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte"* (3 q.61 a.1 ad 3).

b) La gracia es el primer efecto

1. Son causa instrumental

Consta, por la autoridad de muchos Padres, que los sacramentos de la nueva ley no solamente significan, sino que causan la gracia, y por esto debe decirse que "hay dos clases de causa agente, principal e instrumental. La principal obra por virtud de su propia forma, a la cual se asemeja el efecto, como el fuego calienta por su propio calor; y de este modo nada ni nadie puede causar la gracia sino sôlo Dios, porque la gracia no es otra cosa que cierta semejanza participada de la divina naturaleza, segûn aquello (2 Petr. 1,4): *Nos ha*

dado muy grandes y preciosas promesas, para que por ellas seàis hechos participantes de la naturaleza divina.

La causa instrumental, empero, no obra por virtud de su forma, sino solo por el movimiento con que es movida por el agente principal. Por consiguiente, el efecto no se asemeja al instrumento, sino al agente principal; como el lecho o cama no se asemeja al hacha, sino al arte, que està en la mente del artifice. Y de este modo los sacramentos de la ley nueva causan la gracia, porque son conferidos a los hombres, segûn la ordenaciôn divina, para causar en ellos la. gracia" (3 q.62 a.1 c).

2. Mediante la acciôn que les es propia

"El instrumento tiene dos acciones propias: una instrumental, segûn la que obra, no en virtud propia, sino en virtud del agente principal; y otra propia, que le compete segûn su propia forma, como compete al hacha cortar por razôn de su filo y hacer el lecho en cuanto es instrumento del arte; mas no perfecciona la acciôn instrumental sino ejerciendo su acciôn propia, pues hace el lecho cortando. Igualmente, los sacramentos corporales, por la propia acciôn, que ejercen sobre el cuerpo que tocan, producen la operaciôn instrumental por virtud divina en el alma, como el agua del bautismo, lavando el cuerpo segûn su propia virtud, lava el aima en cuanto es instrumento de la virtud divina" (ibid.,, ad 2)'.

3. **Los sacramentos, por tanto, contlenen la gracia**

"Algo se dice estar en otro de muchos modos; entre ellos hay dos segûn los cuales la gracia se halla contenida en los sacramentos: 1.°, como en el signo, porque el sacramento es signo de gracia; 2.', como en la causa, pues, como se ha dicho (a.1), el sacramento de la nueva ley es causa instrumental de la gracia. Por lo cual, la gracia esta en el sacramento de la nueva ley, no segûn la semejanza de la especie, como el efecto està en la causa univoca; ni tampoco segûn alguna forma propia y permanente, proporcionada a tal efecto, como estân los efectos en las causas no univocas, v.gr., las cosas engendradas estân en el sol; sino segûn cier~ ta virtud instrumental, que es transeûnte e incompleta en su naturaleza" (3 q.62 a.3 c).

4. La gracia sacramental

"La gracia, considerada en si misma, perfecciona la esencia del aima, en cuanto participa de cierta semejanza dei divino ser; y asi como de la esencia del aima dimanan sus potencias, asi de la gracia fluyen ciertas perfeccion.es›

a las potencias del aima, que ee dicen virtudes y dones, por los que se perfeccionan las potencias del aima en orden a sus actos. Mas los sacramentos se ordenan a ciertos efectos especiales necesarios en la vida cristiana; como el bautismo se ordena a cierta especial regeneration por la cual el hombre muere a los vicios y se hace miembro de Cristo, cuyo efecto es algo especial independiente de los actos de las potentiae del aima; y la misma razôn hay respecto a los otros sacramentos. Luego, asi como las virtudes y dones anaden sobre la gracia comûnmente dicha cierta perfecciôn ordenada de un modo determinado a los propios actos de las potencias, aei la gracia sacramental anade sobre la gracia comûnmente dicha y sobre las virtudes y dones cierto auxilio divino para conseguir el fin dei sacramento" (3 q.62 a.2 c).

c) El carácter es efecto de algunos sacramentos

1. Existencia

"Los sacramentos de la ley nueva se ordenan a dos cosas: al remedio contra los pecados y a perfeccionar el aima en las cosas que pertenecen al culto de Dios segûn el rito de la vida cristiana. Todo el que es destinado a una. funciôn positiva estâ revestido de una insignia al efecto; como a los soldados que antiguamente se adscribian a la militia solian revestirlos de ciertos caractères corporales, porque se les destinaba a algo corporal. Y por esto, como los hombres son destinados por los sacramentos a algo espiritual perteneciente al culto de Dios, es consiguiente que se les revista, por ello, de algûn carâcter espiritual" (3 q.63 a.1 c).

2. Naturaleza

"Los sacramentos de la nueva ley imprimen carâcter, en cuanto que por ellos los hombres son destinados al culto de Dios, segûn el rito de la religion cristiana. Por lo cual, San Dionisio *(Eccle. hierar.,* 2,3,4: PL 3,400), después de decir "que Dios transmite con cierto signo, al que se acerca al bautismo, una participaciôn suya", anade: "haciéndole divino y comunicador de lo divino". El culto divino consiste, ya en recibir algunas cosas divinas, ya en transmitirlas a otros; mas para una y otra cosa se requière cierta potencia activa; para recibir se requiere potencia pasiva; y por esto el carâcter importa cierta potencia espiritual ordenada a las cosas pertenecientes al culto divino" (ibid., a.2 c).

3. Es la participaciôn eu el sacerdocio de Cristo

. "Todos los fieles son destinados para recibir o transmitir a otros las cosas que pertenecen al culto de Dios, y para esto se confiere propiamente el carâcter sacramental. Pero todo el rito de la religion cristiana se deriva del sacerdocio de Cristo. Y por esto es évidente que el carâcter sacramental es especialmente el carâcter de Cristo, a cuyo sacerdocio se asemejan los fieles segûn los caractères sacramentales, que no son otra cosa que ciertas participationes del sacerdocio de Cristo derivadas del mismo Cristo" (3 q.63 a.3 c).

"El sacerdocio de Cristo es eterno, segûn aquello (Ps. 109,4) : *Tû eres sacerdote eterno segûn el orden de Melquisedec*. De aqui es que toda santificaciôn que se hace por su sacerdocio, es perpetua, permaneciendo la cosa consagrada. Lo cual se ve también en las cosas inanimadas; porque la consagraciôn de la iglesia o del altar permanece siempre, a menos que éste o aquélla se destruyan. Siendo, pues, el aima el sujeto del carâcter segûn la parte intelectiva, en la cual estâ la fe, es évidente que, asi como el entendimiento es perpetuo e incorruptible, asi el carâcter permanece indeleblemente en el aima" (3 q.63 a.5 c).

5. No todos los sacramentos imprimen carâcter

"Los sacramentos de la nueva ley se ordenan a dos cosas: al remedio del pecado y al culto divino. Es comûn a todos los sacramentos el que por ellos se aplique algûn remedio contra el pecado, por lo mismo que contienen la gracia. Mas no todos los sacramentos se ordenan directamente al culto divino, como se ve acerca de la penitencia, por la que el hombre es librado del pecado; y no se da por este sacramento al hombre alguna cosa nueva perteneciente al divino culto, pero se le restituye a su primitivo estado.

Un sacramento pertenece al culto divino de tres maneras: 1.*, por la modalidad de la action misma; 2.*, por el agente; y 3.*, por el que la recibe. Por la action misma pertenece al culto divino la Eucaristia, en la que consiste principalmente el culto divino en cuanto es sacrificio de la Iglesia; y por esto mismo este sacramento no imprime al hombre carâcter, pues por este sacramento no se ordena el hombre a obrar o recibir otra cosa ulteriormente en materia de sacramentos, puesto que él es mâs bien "el fin y la consumaciôn de todos los demâs", como dice San Dionisio (cf. *Eccl. hierarch*.. 3,1: PL 3,424). Contiene, sin embargo, en

si mismo a Cristo, en el que no hay carâcter, sino toda la. plenitud del sacerdocio.

El sacramento del orden pertenece al que actùa en los sacramentos, puesto que por el orden son destinados los hombres para transmitir a otros los sacramentos. El sacramento del bautismo pertenece a los que le reciben, puesto que por el bautismo adquiere el hombre la potestad de recibir los otros sacramentos de la Iglesia; por lo cual se dice ser *la puerta de todos los sacramentos.* A lo mismo se ordena en cierto modo la confirmation, como después se dira en el lugar oportuno. Asi, pues, por estos très sacramentos, a saber, el bautismo, la confirmation y el orden, se imprime carâcter" (3 q.63 a.6 c).

SAN BUENAVENTURA

El silencio en la vida espiritual

(Cf. *Vida perfecta para religiosas,* c.4 : BAC, *Obras de San Buenaventura* [Madrid 1947] t.4 p.437-441.)

A) Necesidad del silendo

a) ES NECESARIO PARA LA VIDA INTERIOR

"No ayuda poco al religioso para alcanzar la perfection la virtud dei silentio; pues asi como *en el mucho hablar no faltarà pecado* (Prov. 10,19), del mismo modo el hablar poco· y brevemente sirve para que el hombre se guarde del pecado. Y como del mucho hablar se sigue frecuentemente ofensa lo mismo a Dios que al prôjimo, asi en el silentio se alimenta la justicia, de la que, como de ârbol, se coge el fruto de la paz. Por lo que, siendo en gran manera necesaria la paz a los que viven en el claustro, les es muy necesario el silentio, por cuyo medio se conserva la paz, asi del corazôn como del cuerpo".

b) La justicia y la paz, frutos del silencio

"Por cuya causa el profeta Isaias, considerando la virtud del silencio, dijo (Is. 32,17) : *Obra de la justicia sera la paz, y cultivo de la justicia el silencio;* como si dijera: Es de tan grande virtud el silencio, que conserva en el hombre la justicia de Dios y nutre y guarda la paz entre los

prôjimos. Porque, si el hombre no pone con sumo cuidado *una guarda a au boca* (Ps. 38,2), pronto disipa los bienes gratuitos que posee, y càe también en muchos males. Efectivamente, como dice el apôstol Santiago en su Canonica (lac. 3,5-6): *La lengua es,* en realidad, *un miembro pequeüo, pero se gloria de grandes cosas;* y sigue: *Nuestra lengua es fuego, un mundo de maldades;* sobre lo cual dice la Glosa "que por ella se preparan y cometen todoe los crîmenes".

C) LOS MALES DE LA LENGUA

"^Quieres oir, quieres saber cuântos males salen de la lengua si no se guarda con cuidado? Oyeme y te lo dire. De la lengua salen la blasfemia, la murmuraciôn, la defensa del pecado, el falso juramento, la mentira, la difamaciôn, la adulaciôn, la maldiciôn, la injuria, la porfia, la burla de los buenos, el mal consejo, el chismorreo, la jactancia, la revelaciôn dei secreto, la amenaza indiscreta, la promesa imprudente, la conversaciôn larga, la chocarreria. Verdaderamente es gran confusion para el sexo femenino y gran deshonra para las virgenes consagradas no tener la guarda de la lengua, no guardar la disciplina de la lengua, siendo asî que tantos males se cometen por la inquietud de la lengua. Ciertamente me atrevo a decir que en vano se gloria el religioso de poseer virtud en el aima si quebranta la disciplina del silencio con la inquietud de mucho hablar. Porque *si alguno,* segùn la Escritura (lac. 1,26), *créé que es religioso no refrenando su lengua, sino enganando su aima, es vana su religion".*

B) Maria Santisima, modelo de silendo

"¡Oh amables esposas de Jesucristo.', mirad a vuestra Senora y mia, mirad a la Virgen Maria, espejo de virtudes, y aprended de ella la disciplina del silencio. Sobrado claro estâ cuân caDada fué la bienaventurada Virgen. Pues, si recorremos el Evangelio, hallaremos que hablô muy poco y con pocos. Leeremos que solamente tuvo coriversaciôn con cuatro personas y que no hablô mâs que siete veces: dos con el ângel, dos con su Hijo, dos con Isabel y una sola vez con los servidores en las bodas de Canâ (Le. 1,34.38. 40.46; 2.48: lo. 2,3-5). Con esto pp confunde nuestra locuacidad, por la que somos propensos a multiplicar palabras, siendo, sin embargo, tan grande la utilidad del silencio".

Frutos del silencio

Mueve a compunciôn

"Una utilidad es que mueve a compunciôn. El hombre, cuando calla, piensa en sus caminos y tiene tiempo para rcflcxionar cuântos son sus defectos, cuân escaso en su aprovechamicnto, de lo cual vicne la compunciôn. Por esto dice el profeta David (Ps. 38,3): *Enmudeci y me humilié; callé razones buenas, y mi dolor se renovo".*

b) Demuestra al hombre que es celestial

"Otra utilidad del silencio es que demuestra al hombre que es celestial. El argumento es casi infalible. Si estâ un hombre en Alcmania y no habia el alemân, parece que no es alemân; del mismo modo, el que esta en el mundo y no habia cosas del mundo, prucba claramente que no es dei mundo, Porque *el que es de la tierra, habia de la tierra,* scgùn dice el evangelio de San Juan" (3,31).

c) LA SOLEDAD ES NECESARIA AL SILENCIO

"Pero nada ayuda tanto al hombre religioso para guardar el silencio como huir de la compania de los hombres y llevar vida solitaria. Pues aquel hombre que ya se levanto sobre el estado de los hombres, no debe tener mâs consolador e interlocutor que a Dios, y, por lo mismo, debe estar solitario y callar, porque desde el momento que tiene a Dios por companero no se debe cuidar de la compania de los hombres. Por esto se dice en cl capitulo 3 de los Trenos (v.28): *Se scntarà el solitario y callarà, porque se Icvantarâ sobre* si. Esto es, se sentarâ cl solitario, huyendo de la compania de los hombres, y callarâ, meditando en las cosas celestiales, y se levantarâ sobre si, gustando las dulzuras del cielo".

D) El silencio en las virgenes

"Aunque cl sÜencio es necesario a todos los religiosos para la perfecciôn de las virtudes, sin embargo, de un modo particular es necesario a las virgenes consagradas a Dios y a las siervas de Jesucristo que guarden la disciplina de! silencio. Pues de tal modo deberia ser prccciosa su palabra, de tal manera deberian ser poderosas en sus la-

bios, que nunca hablaran, a no ser en gran necesidad. Por esto dice San Jeronimo (cf. *Epist.* 1): "Sea el hablar de la virgen modesto, raro y precioso; precioso no tanto por la elocuencia como por el pudor". Lo mismo aconseja también el Filôsofo, diciendo (cf. Sènec., *Epist.* 40 in fine): "Para la suma perfecciôn quiero que seas poco hablador, que hables raras veces y que hables en voz baja".

E) Medida en las palabras

"Por consiguiente, habla pocas veces, poco y brevemente; habla con temor y pudor, y afin mâs, apenas hables en defensa propia. Cùbrete el rostro con el vélo del pudor, cose tus labios con el hilo de la disciplina, y tu conversaciôn sea corta, preciosa y ùtil, modesta y humilde. jOh sierva de Dios', habla raras veces y poco, pues *en la conversaciôn larga no faltard pecado* (Prov. 10,19). Ne hables palabras ociosas, porque *de toda palabra ociosa que hablaren los hombres han de dar cuenta a Dios en el dia del juicio* (Mt. 12,36). "Palabra ociosa es, dice la Glosa, la que se dice sin necesidad del que habla o sin utilidad del que oye". Asi, pues, es mejor y mâs util callar que hablar, porque dice el Sabio: *Alguna vez me he arrepentido de haber hablado, pero nunca de haber callado".*

SECCION V. AUTORES VARIOS

El sordomudo

Cf. Divi Thomae a Villanova *Opera omnia* [Manilae 1883] vol.3 serm.i sobre la H.a **doin. post. Pent.)**

A) Nadie mâs sordo que el pecador

"Nosotros somos, hermanos, los sordos, que no oimos las voces con que las criaturas celebran a nuestro Senor."

a) Las criaturas reconocen al Creador

"San Gregorio dice: Todos los elementos rinden testimonio a su autor, todos reconocieron al Dios del cielo y, al verle nacer, le enviaron inmediatamente una estrella; reconôcele el mar, y le ofrece para sus pies camino sôlido; reconôcele la tierra, y tiembla a su muerte; reconôcele el sol, y oculta sus rayos; reconôcenle las piedras, y en su ûltimo suspiro se desgarraron; reconôcenle las sepulturas, y devuelven los muertos que retenian. Reconociéronle, pues, los elementos insensibles y le proclamaron Dios, y, sin embargo, el pecador endurecido rehusa escucharle. Nada hay mâs sordo que el pecador: ni las piedras, ni los muertos, ni la misma nada. Dios muere lanzando un grito poderoso desde la cruz, y los judios no lo oyen. Las piedras, en cambio, se rompen, haciendo ellas lo que hubieran debido hacer los corazones. jOh corazôn del hombre, mâs duro que las rocas! Grita el Senor diciendo: *Lazaro, sal fuera* (lo. 11,43), y un cadâver de cuatro dias sale de la tumba. En el mismo dia del juicio, los muertos oirân la voz de Dios y recibirân la vida. En el primer dîa de la creaciôn dijo: *Hâgase la luz, y la luz se hizo* (Gen. 1,3) y heme aqui, Senor, contesté ella. Llamô al firmamento, y éste saliô de la nada, y heme aqui, Senor, dijo él. Ordenô: Hâgase el sol, y el sol fué hecho, y desde el fon« do de la nada oyô la voz de Dios".

b) El pecador, ûnico sordo

";Oh pecador!, tû eres el ûnico sordo a todas las palabras de Dios, *j Quien es el ciego sino mi siervo?* (Is. 42,19).

Dios lanza sus voces por medio de las criaturas, gnta a nuestros corazones por medio de sus inspiraciones. jOh y que gritos tan fuertes dejan oir el sol, cl firmamento y todos los seres creados! El sol dice: Dios me forrno criatura bella y magnifica, yo guardo la ley que me impuso desde el principio y, obedeciendo a su sola mirada, vivifico todas las cosas. El firmamento proclama: Yo cumplo su ley, todos los dias ejecuto los mismos movimientos: —Y tû, hombre, eres el ûnico que desprecias mi ley, y, sin embargo, hombre débil y frâgil, iqué puedcs sin mi?"

David compara a los pecadores con *dspides sordos, que cierran sus oidos para no oir la voz del encantador, po* hdbil que el encantador sea* (Ps. 57,5-6,7). San Agustin, a propôsito de este salmo (cf. *Enarrat, in Ps.* 57,7), exp-ica la loycnda antigua sobre ciertos aspides, que aplicaban una oreja al suelo y se tapaban la otra con la cola para no oir al encantador que les llamaba. "Eso es lo que ha ocurrido desde el primer dia de la Iglesia. El mârtir San Esteban predicaba la verdad y encantaba a los espiritus tenebrosos para llevarles a la luz; recordâbales a Jesucristo, a quien rchusaban escuchar obstinadamente. Y iqué nos dice la Sagrada Escritura, qué nos cuenta? *Tapdronse los oidos* (Act. 7,5-6). iQué hicieron a continuaciôn? El martirio de este gran Santo nos lo ensena. No eran sordos, pero se volvieron voluntariamente sordos. No abrian los oidos de su corazôn, y, sin embargo, el poder de las palabras, precipitandose por los oidos de la carne, llcgaba hasta los oidos del corazôn para hacer alii violencia, y por eso olios cierran hasta Jos oidos carnales y se arrojan sobre las piedras. Sordos âspides, mâs duros que las piedras, con las cuales apedrean al encantador.

Y lo que decimos del sordo debemos aplicarselo al mudo, porque, lo mismo que somos sordos, somos también mudos para dar gracias a Dios y alabarle.

Es, pues, necesario que nos humillemos, que levantemos los ojos al cielo, que gimamos y euspircmos para que Dios nos abra todos los sentidoe".

B) Todo bien hecho

"Todo lo hizo bien. Un Dios no podia hacer mâs que cosas buenas, porque todo ârbol bueno produce frutoe buenos".

a) La bondad del universo

"También los seres fueron crcados buenos todos ellos uno por uno; pero, tornados en conjunto y con la relaciôn a un orden general, no son sôlo buenos, sino muy buenos, porque esa general ordenaciôn afiade un gran esplendor a cada bondad particular.

He aqui como nos lo explica la Sagrada Escritura: *Dijo Dies: Sea la luz, y hubo luz, y vio ser buena la luz"* (Gen. 1,3) Y con esta forma de aprobaciôn describe cl Géncsis la crcaciôn entera.

"He aqui como el Bien declara de cada uno de los scree, tornados singularmente, que eran buenos; pero iqué es lo que dice de todo su conjunto? Dios viô todas sus obras y que eran muy buenas".

b) CÔMO LA DISFRUTARAn LOS BIENAVENTURADOS

"La vista de este conjunto magnifico causa a los bienaventurados una alegria accidentai. Nosotros no vemos ahora mâs que las vicisitudes del dia que vivimos, porque no tocamos mâs que una sola cuerda; pero cuando lleguo el dia del juicio, cuando todas las cosas aparezean en su luz, cuando se manifieste el orden y disposiciôn de todas ellas, entonces veremos en aquel conjunto todo lo que ténia de maravilloso la paz de los seres y la armonia de los tiempos. Imaginaos que nos encontramos en un rccinto lleno todo él de cuadros maravillosos, pero con una oscuridad tal que nos impidiera vcrlos; enccndcd las antorchas y quedaremos sobrecogidos de admiraciôn. Lo mismo ocurre ahora; vivimos en las tinieblas, pero en aquel momento se harâ la luz, y los secretos del corazôn scrân rcvelados. Entonces conoceremos los juicios de Dios, que hoy se nos csconden".

c) La bondad del hombre se deriva de sus obras

1. El silendo de Dios

"San Ambrosio (cf. *De inst. virgin.*, c.3) escribe una reflexion verdaderamente extrana; sôlo del hombre es de

quien no se dice que Dios viera que era bueno. ^Por qué este silencio a propôsito de la mâs bella de todas las criaturas corporales? Porque la bondad del hombre no se deriva de su forma exterior, sino de sus obras, y Dios esperaba para alabarle.

Pero, puesto que Dios hizo buenas todas las cosas, ^por qué no hizo al hombre impccable y glorioso? Si el juez pudiera conseguirlo, ^no haria mejor evitando la existencia de los ladrones que preparando instrumentos para caetigarlos? He aqui la respuesta de Santo Tomâs: Dios ha hecho muy bien todas las cosas, pero no ha hecho que cada una de ellas fuera excelente; pudo hacerlas mejores; pero los seres no pudieron ser hechos en una condiciôn mejor si se les estudia no en si mismos, sino dentro de la armonia del conjunto total. El hombre, confîrmado en gracia o creado mejor y bienaventurado ya, hubiera sido mâs perfecto sin duda alguna; pero, sin embargo, fué mejor crear a un hombre pecable y en estado de via. Y esto por cuatro razones".

2. Cuatro razones

"Primero, por utilidad del hombre, para que pudiera cooperar a su propia bienaventuranza, para que fuese justo no por necesidad, sino libremente, También un emperador pudiera concéder a sus hijos los honores del triunfo, pero un triunfo no merecido por la victoria no séria ni agradable ni glorioso. Para merecer los honores es necesario exponerse a los azares de la guerra.

En segundo lugar, es un efecto de la Sabiduria infinita, que ha ordcnado todas las cosas, puesto que nos dice Platon que es propio del sabio el ordenarlo todo. Convenia que el mal existiera en el mundo, para que, opuesto al bien, le hiciese brillar. Séria loable la virginidad si no existiera la corrupciôn? Lo negro hace resplandecer mâs lo blanco, y el mal, al oponerse al bien, entra él mismo dentro del orden en el sentido de que se convierte en un bien, no en si mismo, sino al obedecer las disposiciones de Dios. Suponed, por ejemplo, un lunar natural, una ligera mancha en el rostro de una mujer. En si mismo es algo feo, pero con relaciôn al conjunto dei rostro puede convertirse en algo bello.—Los buenos mùsicos emplean de vez en cuando ciertas disonancias que producen un efecto excelente en el conjunto. San Agustin y Santo Tomâs (cf. *Sum-Theol.,* 1 q.19 a.9. ad 2) ensenan que el mal moral no contribuye por si mismo a la perfecciôn de Dios, pero contribuye accidentalmente. Suponed que algun cortesano, celoso del rey, rompiera el asa de oro de algun vaso hermoso. El rey coloca en lugar del asa una piedra preciosa;

el vaso es mâs hcrmoso todavia. La rotura era indudablemente un mal, pero, por voluntad del rey, de ese mal ha resultado accidentalmente un bien. No hay ningun mal que no deba engarzarse dentro del orden, y asi ccurrirâ por el castigo, sea en este mundo o en el otro.

En tercer lugar era necesario mostrar la misericordia de Dios. Y en cuarto lugar, su justicia y su severidad, que son una de las facetas de su bondad".

II. FRAY LUIS DE LEON

Todo lo ha hecho bien

(Cf. *Los nombres de Cristo: Cordero,* en BAC, *Obras completas lastellanas,* 2.® ed. [Madrid 1951] p.778-787.)

cr·

A) Humanidad santîsima de Cristo

a) Por ser amado de Dios

"Cierta cosa es que lo que Dios en sus criaturas ama y precia mâs es santidad y pureza. Porque el ser puro uno es andar ajustado con la ley que le pone Dios y con aquello que su naturaleza le pide; y eso mismo es la verdad de las cosas, decir cada uno lo que es y responder el ser con las obras. Y lo que Dios manda, eso ama; y porque de ello se contenta, lo manda; y al que es el ser mismo, ninguna cosa le es mâs agradable, o conforme a lo que con su ser responde, que es lo verdadero y lo cierto; porque lo falso y enganoso no es. Por manera que la pureza es verdad de ser y de ley, y la verdad es lo que mâs agrada al que es puro ser.

Pues, si Dios se agrada mâs de la humanidad santa de Cristo, concluido queda que es mâs santa y pura que todas las criaturas y que se aventaja en esto a todas tanto cuantas son y cuan grandes son las ventajas con que de Dios es amada..."

b) Por su uniôn hipostAtica

"Bien se ve que no tiene su grandeza medida en la vecindad que con Dios tiene, o por decir verdad, en la unidad o en el lazo estrecho de union con que Dios consigo mismo lo enlaza. Que si es mâs claro lo que al sol se avecina mâs, ;qué resplandores no tendrâ de santidad y virtud el que

estâ y cstuvo desde su principio y cstarâ para siempre lanzado y como sumido en el abismo de esa misma luz y pureza? En las otras cosas rusplandcce Dios, mas con la humanidad estâ unido personalmente; las otras llcganse a El, mas ésta tiéncla lanzada cn el seno; cn las otras reverbera este Sol, mas en esta hace un sol de su luz. *En el sol,* dice (Ps. 18,6), *puso su morada;* porque la luz de Dios puso en la humanidad de Cristo su asiento, con que quedô en puro sol transformada. Las otras ccntellean hormosas, ésta es de rcsplandor un tesoro; a las otras le adviene la pureza y ia inocencia de fuera, ésta tiene la fuente y el abismo de ella en si misma; finalmentc, las otras reciben y mendigan virtud; ésta, riquisima de santidad cn si, la derrama en las otras. Y pues todo lo santo y lo inoccnte y lo puro nace de la santidad y pureza de Cristo, y cuanto de este bien las criaturas poscen es partccilla que Cristo les comumca, claro es, no solamente scr mâs santo, mâs inoccnte, mâs puro que todas juntas, sino también ser la santidad y la pureza y la inoccncia de todas, y, por la misma razôn, la fuente y el abismo de toda la pureza e inocencia".

c) Por ser fuente de santidad

1. Universal principio de santidad y virtud

"Cristo es universal principio de santidad y virtud—de donde nace toda la que hay en las criaturas santas—y bastante para santificar todas las criadas y otras infinitas que fuese Dios continuamcnte criando. Y ni mâs ni menos es la victima y sacrificio accptable y suficiente a satisfacer por todos los pecados del mundo y de otros mundos sin nûmero. Luego fuerza es decir que ni hay grado de santidad ni manera de ella que no le haya en el aima de Cristo; ni menos pecado, ni forma, ni rastro de que del todo Cristo no carczca. Y fuerza es también decir que todas las bondades, todas las perfecciones, todas las buenas maneras y gracias que se espareen y podrian esparcir cn infinitas criaturas que hubiese, estân ayuntadas y amontonadas y unidas sin medida ni cuenta en cl manantial de ellas, que es Cristo..."

2. Porque habia de santiflcarnos a nosotros

"Que, porque habia de quitar en nosotros los hechos malos que oscurccen el aima, no puede haber en El ningùn hecho desconcertado y oscuro. Y porque habia de borrar en nuestras aimas los malos deseos, no puede haber cn la suya dcsco que no fuese del cielo. Y porque reducia a orden y a buen concierto nuestra imaginaciôn varia y nuestro en-

tcndimiento turbado, el suyo fué un cielo scrcno, lleno de concicrto y de luz. Y porque habia de corregir nuestra voluntad malsana y enferma, era nccesario que la suya fuese una ley de justicia y salud. Y porque reducia a templanza nuestros enccndidos y furiosos sentidos, fueron nccesariamente los suyos la misma modcraciôn y templanza. Y porque habia de poner freno y desarraigar, finalmente, del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo haber en El ni movimiento ni inclinaciôn que no fuese justicia. Y porque era limpicza y perdôn general del pecado primero, no hubo ni pudo haber, ni en su principio ni en su nacimiento, ni cn el discurso de sus obras y su vida, ni cn cl aima ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa de El ni sus reliquias y rastros. Y porque a la postre y en la nueva rcsurrccciôn de la carne la virtud eficaz de su gracia habia de hacer no pccables los hombres, forzoso fué que Cristd no sôlo careciese de toda culpa, mas que fuese desde su principio impecable...”

B) Santidad del aima de Cristo

"Veamos cada parte de Cristo, y veremos cômo cada una de ellas no sôlo esta bafiada cn la limpicza que digo, mas sirve para ella y la ayuda. En Cristo consideramus cuerpo y considérâmes aima; y en su aima podemos considerar lo que es en si para el cuerpo, y los dones que tiene en si por gracia de Dios, y el estar unida con la propia persona del Verbo...”

La santidad de su cuerpo derivaba de haber sido formado de la purisima sangre de Maria.

a) Por informar un cuerpo perfectîsimo

"Y de esto mismo se ve cuanto era de su cosccha pura su aima, y de su natural inclinada a toda excelencia de Bien, que es la otra fuente de esta inocencia y limpicza, de que platicamos ahora...”

"Pues si hay este respecto y condiciôn (jerârquica) en las almas (de los seres vivos), la de Cristo, fabricada de Dios para ser la del mâs perfecto cuerpo y mâs dispuesto y mâs hâbil para toda manera do bien que jamâs se compuso, forzosamente diremos que de suyo y de su naturaleza misma estâ dotada sobre todas las otras de maravillosa virtud y fuerza para toda santidad y grandeza, y que no hubo género ni especie de obras, o morales o naturales, perfectas y hermosas, a que, asi como su cuerpo de Cristo era

hâbil, asi no fuese de suyo valerosa su aima. Y como su cuerpo estaba dispuesto y fué sujeto naturalmente apto para todo valor, asi su aima, por la natural perfecciôn y vigor que ténia, aspiré siempre a todo lo excelente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de suyo honestisimo y templado de pureza y limpieza, asi el aima, que se crié para él, era de su cosecha esforzada a lo honesto. Y como la compostura del cuerpo era para mansedumbre dispuesta, asi el aima, de su misma hechura, era mansa y humilde. Y como el cuerpo, por el concierto de sus humores, era hecho para gravedad y mesura, asi el alma de suyo era alta y gravisima. Y como de sus calidades era hâbil el cuerpo para lo fuerte y constante, asi el aima, de su vigor natural, era hâbil para lo generoso y valiente. Y, finalmente, como el cuerpo era hecho para instrumento de todo bien, asi el aima tuvo natural habilidad para ser ejecutora de toda grandeza; esto es, tuvo lo sumo en la perfecciôn de toda la latitud de su especie".

b) Por sus dones de gracia

"Y si por su natural hechura era aquesta sacratisima aima tan alta y tan hermosa, tan vigorosa y tan buena, ^qué podremos decir de ella con lo que en ella la gracia sobrepone y ariade? Que si es condiciôn de los bienes del cielo, cualesquiera que ellos sean, mejorar aun en lo natural su sujeto, y la semilla de la gracia, en la buena tierra puesta, da ciento por uno, en naturales no sôlo tan corregidos, sino tan perfectos de suyo y tan santos, ^qué barâ tanta gracia? Porque ni hay virtud heroica, ni excelencia divina, ni belleza del cielo, ni dones y grandezas de espiritu, ni ornamento admirable y nunca visto que no résida en su aima y no viva en ella sin medida ni tasa...

Y con grande razôn puso mâs en El que juntos todos, pues eran particioneros suyos; esto es, pues habia de venir por El a ellos y habian de ser ricos de sus migajas y sobras. Porque la gracia y la virtud oivina que el aima de Cristo atesora, no sôlo era mayor en grandeza que las virtudes y gracias, fundidas y hechas una, de todos los que han sido justos y son ahora y serân adelante; mas es fuente de donde manaron ellas, que no se disminuye enviândolas y que tiene manantiales tan no agotables y ricos, que en infinitos hombres mâs y en infinitos mundos que hubiese podria derramar en todos y sobre todos excelencia de virtud y justicia, como un abismo verdadero de bien".

c) Por su uniôn personal

"2Qué dire, pues, de lo que se aûade y sigue a esto, que es el lazo que con el Verbo divino tiene y la personal union que ella sola, cuando todo lo demâs faltara, es justicia y riqueza inmcnsa? Porque, ayuntândose el Verbo con aquella dichosa anima, y por ella también con el cuerpo, asi la penetra toda y embebe en si mismo, que, con suma verdad, no solo mora Dios en El, mas es Dios aquel hombre y tiene aquella aima en si todo cuanto Dios es: su ser, su saber, su bondad, su poder. Y no solamente en si lo tiene, mas tan enlazado y tan cstrechamente unido consigo mismo, que ni puede desprcnderse de El o desenlazarse, ni es posible que, mientras de El presa estuviere o con El unida en la manera que digo, no viva y se conserve en suma perfecciôn de justicia. Que como el hierro que la fragua enciende, penetrado y poscido del fuego, y que parece otro fuego, siempre que estâ en la hornaza es y parece asi; y, si de ella no pudiese salir, no tendria, ni tener podria, ni otro parecer ni otro ser, asi, lanzada toda aquella feliz humanidad y sumida en el abismo de Dios, y poseida enteramente y penetrada por todos sus poros de aquel fuego divino, y firmado con no mudable ley que ha de ser asi siempre, es un hombre que es Dios, y un hombre que serâ Dios cuanto Dios fuere, y cuanto estâ lejos de no lo ser, tanto estâ apartada de no tener en su aima toda inocencia y rectitud y justicia. Que como ella es medianera entre Dios y su cuerpo, porque con él se ayunta Dios por medio del aima, y como los medios comunican siempre con los extremos y tienen algo de la naturaleza de ambos, por eso la aima de Cristo, que, como forma de la carne, dice con ella y se le avecina y allega, como mente criada para unirse y enlazarse con Dios y para recibir en si y derivar de si en su cuerpo, asi natural como mistico, los influjos de la divinidad, fué necesario que se asemejase a Dios y se levantase en bondad y justicia mâs ella sola que juntas las criaturas, y convino que fuese un espejo de bien, y un dechado de aquella suma bondad, y un sol cncendido y Ueno de aquel sol de justicia, y una luz de luz y un resplandor de resplandor, y un piélago de bellezas cebado de un abismo bellisimo.

in. FRAY LUIS DE GRANADA

Doctrîna y virtudes

(Cf. *.4diciones al 'Memorial de la vida crlsllana** [ed. Justo Cuervo, Madrid 1907] t.4 p.354-362 : BAC, *Übra selecta,* P.782-7S8.)

A) *Excelencia de la doctrina de Cristo*

a) Aprecio que debemos hacer DE ELLA

"Esto se ha dicho gcncralmente de la vida de nuestro Salvador. Mas para mayor luz y conocimicnto de clla serâ bien tratar mâs en particular de la cxcclencia de su doctrina, de los cjemplos tan admirables de sus virtudes y de los trabajos de su vida santisima.

Cuanto a lo primero, una de las considcraciones mâs cotidianas del verdadero cristiano habia de ser la ley de Dios y la doctrina de sus santos mandamientos. Por donde, entre las alabanzas del varôn justo, una de las principales es que pensarâ en la ley del Senor dia y noche. Y cl profeta David, en sus Salmos, a cada paso se gloria del amor que tenia a esta ley, y como todo cl dia tenia el pensamiento en ella, y como esta considcraciôn le era mâs dulce que el panai y la miel (Ps. 18,10). Pues si tan dulce cosa era a este santo considcrar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, *¿*cuanto mâs dulce serâ considcrar las de los Evangelios?... Por donde, por la cxcelencia del dador de la ley se puede conocer la cxcelcncia de la ley. Porque para este Senor se guardaba el mejor vino del convite, cl cual habia de convertir el agua fria de la ley en dulce y precioso vino del Evangelio..."

b) Perfecciôn de la doctrina de Cristo

"El Autor de la gracia primero diô al mundo, cuando estaba groscro y rudo, una ley por la mayor parte corporai, y, después de informado ya con ésta, le diô ley espiritual..

Y, por tanto, cl que ha pasado por la Icy al Evangelio, el que dcsea y suspira por la perfcccciôn de la vida crisliana..., ponga los ojos en este espejo del Evangelio en todos los conscjos y palabras de Cristo...

Y no es mencster para esto gastar mucho ticmpo ni re-

volver mucho los libros, porque en solas ocho palabras do San Mateo esta sumada muy gran parte de esta perfccciôn.

Si no, pârate a considcrar atentamente aquellas ocho bicnavcnturanzas de Cristo (Mt. 5,3): aquella pobreza voluntaria, que de un golpe corta la raiz de todos los pccados, y cuidados, y trabajos, y negocios dei mundo, que es la codicia; aquella mansedumbre de cordcro, que excusa todos los odios e iras y contiendas de los pobres; aquellas piadosas lâgrimas con que el aima es otra vcz bautizada, refrigerada y regada para que dé frutos de vida eterna; aquella hambre y sed de justicia que son las primicias de la gracia y las flores que prccccdcn al fruto de las virtudes; aquella misericordia que, proveyendo a las necesidades ajenas, remedia las suyas y asegura para el tiempo del mencster la divina misericordia; aquella limpieza de corazôn donde rcsplandecen los rayos de la divina luz como en un espejo muy claro; aquella paz y concordia con todos, que hacc al hombre hijo de Dios e imitador de aquella infinita bondad y caridad para con los hombres; y, sobre todo, aquella paciencia y alcgria en las tribulaciones y pcrsccucioncs, la cual levanta al hombre sobre .las estrellas del ciclo y le constituye en aquella région de paz y tranquilidad adonde no llegan las peregrinas impresiones y nublados de este siglo tempestuoso y de donde ve como debajo de sus pies todas las nieblas y torbellinos dei mundo".

c) Alteza DE SUS CONSEJOS

c
2.

"Mira después de esto la alteza de los consejos que estân repartidos por todo cl cucrpo del Evangelio..."

Tal es el conscjo de vender todas las cosas y darlas por amor de Dios, para tcnerlas seguras en el cielo; el conscjo de la castidad, que es imitadora de la pureza de los angeles y de aqucllos bienaventurados moradores del cielo; el conscjo de no plcitcar ni defender la capa por términos de justicia, por no perder la caridad con el prôjimo y la paz de la concicncia; el conscjo de no resistir a los malos y persoguidores, sino estar aparejado para darle un carrillo al que nos hiere en el otro; el conscjo de hacer bien a los que mal nos hacen y decir bien de los que dicen mal y rogar por cllos, que es como un traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios, °' cual hace salir su sol sobro buenos y malos y llueve sobre justos y pecadorcs; el consejo de la continua y perpetua oraciôn, dei nunca jurar ni por un cabcllo de la cabcza, y de negar a si mismo y su propia voluntad, y tomar su cruz cada dia, y seguir a Cristo,

y dejar padre y madré y todas las cosas y a si mismo por su amor...

Esta es, pues, la perfecciôn de la vida evangélica que trajo al mundo el Hijo de Dios, de la tierra de donde vino, que fera el cielo".

B) Excelencia de sus virtudes y trabajos

"Y por que no pienses que esto es sôlo decir y no hacer, considera luego cuanto mâs resplandecen estas mismas virtudes en los ejemplos que en las palabras del Salvador".

a) POBREZA Y HUMILDAD

"Si no, dime: iQué tan pobre fué aquel que naciô en un establo, y fué reclinado en un pesebre, y pudo con verdad decir aquellas palabras (Mt. 8,20) : *Las raposas tienen cuevas y las aves del aire nidos, y el Hijo del hombre no tiene sobre Que reclinar su cabeza?* Pues iqué mayor pobreza que ser mâs pobre que los pâjaros y que los animales dei campo?

Y si por esta pobreza de espiritu se entiende, como algunos autores entienden, la humildad, ^quién mâs humilde que aquel que, siendo Dios y Senor de los ângeles, vino a decir aquellas palabras (Ps. 21,7): *Yo soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desecho del mundo?"*

b) Lâgrimas, hambre y misericordia

"^Quién derramô mâs lâgrimas que aquel que se obligô a llorar y entristecerse por todos los pecados del mundo? iQuién tuvp mayor hambre y sed de justicia que aquel que, por poner esta justicia en la tierra, echo tantos caminos, padcciô tantos trabajos, sufriô tantas contradicciones y derramô toda su sangre en una cruz?

iQuién tuvo mayor hambre y sed de justicia que aquel que ni con todas las aguas de la pasiôn pudo apagar esa sed, cuyas entranas estaban abrasadas con el deseo y celo de la honra de Dios y de la hermosura de su casa? ^Quién mâs misericordioso que aquel a quien la misericordia hizo tomar sobre si todas las miserias de los hombres para que por este medio fuesen todos libres de ellas?..."

C) LIMPIEZA, PAZ Y PERSECUCIÔN

'7Qué tan limpio fué aquel que, recibiendo en si las deudas y manchas de todos los pecados del mundo, quedô tan limpio y tan hermoso como estaba antes?

'7Qué tan pacifico fué aquel que sôlo *hizo paz entre cielos y tierra* (Col. 1,20), entre Dios y los hombres, entre judios y gentiles, quebrando las iras todas y furias de todas estas enemistades en su propia carne?

*I*Qué tanto padeciô por la justicia aquel cuya muerte y cuya vida fué toda una perpetua cruz por la obediencia y por la gloria del Padre y por la predicaciôn de su doctrina?"

d) Caridad y obediencia

"Pues iqué diré de aquella su ardentîsima caridad, de aquella perfectisima obediencia hasta la muerte, de aquella fidelidad para con el Padre, de aquel amor para con los prôjimos, y de aquella paciencia inexpugnable en los trabajos, y de aquella tan encendida sed y deseo de la gloria de Dios y de la salud de los hombres?...

¡Qué de caminos echo para esto, qué de ayunos, qué de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia! 4Qué aldea hubo tan pobre que no quedase honrada y esclarecida con su presencia, y donde no amaneciese este nuevo Sol de justicia, y donde no dejase rastro y memoria de sus virtudes?

Pues icuântas necesidades padeceria en estos caminos, cuânta pobreza, cuântas contradicciones, cuântas injurias, cuânta sed, hambre, frio y calor, con todo lo demâs que en los caminos suelen los pobres caminantes padecer!"

C) Espejo y medicina

"He aqui, pues, îoh aima mia!, un espejo en que te puedes mirar y una medicina eficacîsima con que puedas curar tus llagas, que es la vida y ejemplos del Salvador.

Para todo, pues, tenemos aparejo en este tan hermoso retablo. Aqui tenemos qué mirar, y qué imitar, y qué llorar, y con qué alegrarnos, y de qué maravillarnos, y con qué consolarnos, y con qué curar nuestras llagas, y con qué provocarnos a amar a aquel que tanto nos amô y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padeciô".

IV. P. ALONSO RODRIGUEZ

Guarda en el hablar

(Cf. *Ejercldo de perjcccián,* p.2.a tr.a c.8 7.* ed. Apost. de la Prensa, Aladrid 1950.)

A) Discrecion en el hablar

a) Ensenanza de la Escritura y doctrina de los Padres

"Poned, *Senor, guarda a mi boca y una puerta con que se cierren mis labios* (Ps. 140,3). Los bienaventurados santos y doctores de la Iglesia Ambrosio y Gregorio, tratando de los muchos males y daôos que se siguen de la lengua, de que esta llena la Sagrada Escritura, especialmcnte los Sapiencialcs, y encomendândonos mucho la guarda del silencio para que nos Jibremos de tantos darios y peligros, dicen: Pues ^qué queréis que hagamos? ^Habemos de ser mudos? No queremos decir esto, dicen estos santos, porque la virtud del silencio no estâ en no hablar. Asi como la virtud de la templanza no estâ en no corner, sino en corner cuando es menestor y lo que es menester, y en lo demâs abstenerse, asi la virtud del silencio no estâ en no hablar, sino en saber callar a su tiempo y en saber hablar a su tiempo. Y traen para esto aquello del Eclesiastés: *Hay tiempo de callar y tiempo de hablar* (Eccl. 3,7). Y asî es menester mucha discrecion para acertar a hacer cada cosa de éstas a su tiempo; porque, asi como es falta hablar cuando no conviene, asî también lo es dejar uno de hablar cuando deberia hablar. Estas dos cosas dicen estos santos que nos diô a entender el profeta en lns palabras propuestas*:Poned, Senor, guarda a mi boca.* iQué guarda pedis, santo profeta? Una puerta con que se cierren mis labios...

Son menester tantas circunstancias y condiciones para hablar sin errar, que con razôn terne el Sabio perderse por la lengua, y pide esta discrecion para saber cerrar y abrir la boca cuando conviene; porque una sola circunstancia que faite basta para errar, y para que el hablar sea acertado y bueno es menester que concurran todas las circunstancias, sin faltnr ninguna. Esta diferencia hay del bien al mal y de la virtud al vicio: que para la virtud es menester que concurran todas las circunstancias sin faltar ninguna, y para el vicio basta una sola que faite".

b) Circunstancias necesarias para el hablar bien

"Las circunstancias que son necesarias para hablar bien, pénenlas comûnmcnte los Santos Basilio, Ambrosio, Bernardo y otros".

1. Mirar lo que se ha de hablar

"La primera y principal es mirar primero muy bien lo que se ha de hablar, y la misma naturaleza nos da bien a entender el rccato grande que habemos de tener en esto, pues asi guardô y escondiô la lengua, no solamente con una puerta y cerradura, sino con dos, primero con los dientes y despues con los labios; muro y antemuro puso a la lengua, no habiendo puesto a los oidos guarda ni cerradura alguna, para que por ahi entendamos la dificultad y rccato que habemos de toner en el hablar y la prontitud y facilidad en el oir, conforme a aquello del apôstol Santiago: *Sea todo hombre presto y fâcil para oir y tardo para hablar* (lac. 1,19)"...

Y asi este es el primer aviso que da San Agustin para hablar bien: La palabra primero ha de ir a la lima que a la lengua; primero se ha de registrar alla dentro en el corazôn y limarse con la régla de la razôn que saïga por la boca"...

San Cipriano dice que asi como el hombre sobrio y templado ninguna cosa echa en su estômago sin que primero lo masque bien, asi el hombre prudente y discreto ninguna palabra echa de la boca sin que primero la rumie muy bien en su corazôn, porque de las palabras no bien pesadas ni pensadas se suelen levantar las contiendas. Otro santo (San Vicente Ferrer) dice que tanta dificultad habiamos de tener en abrir la boca para hablar como en mirar la boisa para pagar. ;Qué despacio y con qué acuerdo abre el otro la boisa, mirando primero muy bien si lo debe y cuânto debe! Pues de esa manera y con esa dificultad habéis de abrir la boca para hablar, mirando primero si debéis hablar y lo que debéis hablar; y no habléis mâs palabras de las que debéis, como el otro no paga mâs de lo que debe"...

2. Mirar cl fin que nos mueve a hablar

"La segunda circunstancia que habemos de mirar en el hablar es el fin e intcnciôn que nos mueve a hablar. Porque no basta que las palabras scan buenas; es menester que el fin también sea bueno; porque algunos, dice San Buenaventura, habian cosas buenas por parccer espirituales; otros, por venderse por agudos y bien hablados; de lo cual, lo uno es hipocresia y fingimiento, y lo otro vanidad y locura".

3. Mirar quién habia y delante de quién

"Lo tercero, dice San Basilio que es menester mirar quién es el que habia y a quién y delante de quién habia. Y da aqui muy buenos documentes de cômo se han de haber los mozos delante de los viejos, y delante de los sacerdotes los que no lo son, apoyândolo todo con autoridades de la Sagrada Escritura (Eccli. 7,15). Es muy buena crianza y reverencia cellar delante de los ancianos y delante de los sacerdotes. San Bernardo dice que los mozos callando honran a los mayores: aquélla es una manera de reverencia y reconocimiento y de darles la ventaja. Y anade una buena razôn (cf. *De ord.* vitae et *morum institut.):* El silencio es un acto muy principal de la vergüenza, la cual parece muy bien en los mozos"...

4. Mirar cuândo se habia

"La cuarta circunstancia, dice San Ambrosio, es mirar el tiempo en que se ha de hablar, porque una de las principales partes de la prudencia es saber decir las cosas a su tiempo. *El hombre sabio y prudente callarà hasta su tiempo; pero el imprudente e indiscreto no guarda tiempo* ni *coyuntura* (Eccli. 20,7). Y del que guarda esta circunstancia de hablar a su tiempo, dice el Espiritu Santo: *Manzanas de oro sobre columnas de plata es hablar lo que conviene a su tiempo* (Prov. 25,11). Parece eso muy bien y da mucho contento. Y, por el contrario, aunque lo que se habia sea bueno, si no se dice a su tiempo, desagrada. *De la boca del necio,* dice el Eclesiâstico (Eccli. 20,22), *no es bien recibida la palabra sententiosa, porque no la dice a su tiempo.* A esta circunstancia pertenece no interrumpir a nadie, que es mala crianza y poca humildad; no es buen tiempo de hablar cuando el otro està hablando: *Nientras otro habia, no le interrumpetis,* dice el Sabio (Eccli. 11,8). Esperad que acabe el otro su razôn, y entonces entraréis vos con la vuestra. A esto también se reduce lo que alli aûade: *No respondetis antes que acabéis de oir lo que os dicen* (ibid.)"...

5. Mirar c6n?o se habia

"La quinta circunstancia que ponen los santos para hablar bien, es el modo y tono de la voz... Basta que habléis de manera que los que estân cerca os puedan entender. Y si queréis decir algo al que està lejos, id alla y decidselo, porque no conviene a la modestia religiosa hablar a voces ni desde lejos...

A esta circunstancia del modo de hablar dice San Buenaventura que pertenece también hablar con serenidad del rostro, no haciendo gestos con la boca, encogiéndose o extendiendo mucho los labios, ni mostrando seriales en los

ojos 0 arrugas en la frente o en la nariz, ni meneos en la cabcza, ni hablando mucho de manos, que es lo que nos encomicnda nuestro Padre en las réglas de la modestia...

Y aunque siempre es menester guardar buen modo en el hablar, pero particularmente es esto mâs necesario cuando queremos amonestar o reprender, porque, si esto no se hace con buen modo, perderâse del todo el fruto de ello. Dice muy bien San Buenaventura (cf. *De inform, novitior.)*: El que turbado y con côlera corrige o avisa a otro, mâs parece que lo hace de impaciencia y por lastimarle que de caridad y celo de aprovecharle. No se ensena la virtud con vicio, oi la paciencia con impaciencia, ni la humildad con soberbia. Mâs se edificaria y aprovecharia el otro del ejemplo de vuestra paciencia y mansedumbre que de vuestras razones. Y asi dice San Ambrosio (cf. *Offie.,* 1.1 c.22): El aviso y amonestaciôn ha de ser sin aspereza y sin ofensiôn. Y traen a este proposito aquello del apôstol San Pablo: *Al anciano· no le rcprendâis, sino rogadle como a padre* (1 Tim. 5,1).

También se reprende aqui con razôn el hablar afectadamente, con intenciôn de parecer muy discreto y bien hablado. Y asi son muy reprendidos los predicadores que procuran hablar curiosa y pulidamente y hacen estudio particular de eso, con lo cual pierden el espiritu y el fruto de los sermones; dicen que el hablar ha de ser como el agua, que ningùn sabor ha de tener para que sea buena".

B) El silencio

"Finalmente, son tantas las circunstancias que se requieren para hablar bien, que serâ gran maravilla no faltar en alguna de ellas; y por eso es muy buen remedio acogernos al puerto del silencio, donde con sôlo callar esta uno guardado de los muchos inconvenientes y peligros que hay en el hablar, conforme a aquello del Sabio (Prov. 21, 23): *El que guarda su boca y su lengua, de angustias guarda su aima.* Y asi decia uno de aquellos Padres antiguos: Si fuercs callado, en cualquier lugar tendrâs quietud y sosiego. Y aun alla dijo Séneca *(Epist.* 107): No hay cosa que asi aproveche como andar uno recogido y hablar muy poco con otro y consigc mucho. Bien célébré es aquella seatencia del santo abad Arsenio, que la solia él repetir rnuchas veces y aun cantaria, dice Surio en su historia: Muchas veces me peso de haber hablado, y ninguna de haber callado...

Pues resolvâmonos de guardar muy bien nuestra lengua, diciendo con el profeta: *Concerté y determine de guar-*

dar mis caminos, no pecando con mi lengua (Ps. 38.2). San Ambrosio, sobre estas palabras, dice (cf. *Offic.* 1.1 c.2): Unos son los caminos que habcmos de scginr, y otros los que habemos de guardar; los caminos de Dios habcmos do seguir, y los nuestros guardar, por quo no nos despenemos y perdamos por ellos cayendo en pecado; y guardurcmoslos, dice, si sabemos callar".

V. SAN ALFONSO M.a DE LIGORIO

El hablar deshonesto

(Cf. Scrmfin XJI para esta dominica, y, como todos tos del Santo, eencillo y practice, en BAC, *Obras asccîlcas,* 1.2 P·553*50o.)

■*1

"En el présenté evangelio refiere San Marcos cl milagro que hizo nuestro divino Salvador curando a un hombre sordo y mudo con solo tocarlc la lengua: *Toco su lengua... y se solid la atadura* (Me. 7,33-35). Pero de estas ultimas palabras no se deduce que aquel hombre fuese mudo en efecto, sino que tenia la lengua impedida y no podia hablar expeditamente, por lo cual anade San Marcos que después del milagro *hablaba corrcctumente* (Me. 7,35). Fué, pues, necesario un milagro para desatar la lengua de este hombre y soltarle el impedimento que lenia. 4 A cuântos, empero, haria Dios un favor si les atasc la lengua para que no pudiesen hablar deshonestamente?

B) Danos que causan al prôjimo las palabras torpes

a) EscAndalo grave

"San Agustin (cf. *In. Ps.* 160) Hama *Satanae mediatores* (cf. *Ad Frat,* in *herem.,* s.49), medianeros de Satanâs, a los que habian deshonestamente, porque, donde no puede llcgar Satanâs con las sugestiones, llegan éstos con las palabras obscenas que pronuncian. De estas lenguas malditas dice Santiago: *Et lingua ignis est... inflammata a gehenna: Es su lengua un fuego inflamado por el infierno,* con el cual abrasa cl obsceno a cuantos le escuchan (lac. 3,6)''...

"El Real Profeta, hablando de la vida de los hombres sobre la tierra, dice (Ps. 34,16): Via *illorum tenebrae et lubricum: Su camino es tinieblas y lubricidad.* Como si dijéramos: El hombre, mientras vive, camina entre tinieblas por un carnino resbaladizo, por lo cual estâ en peligro de cacr a cada paso si no tiene toda la cautela y no mira por donde asienta los pies, con el fin de evitar los pasos peligrosos, es decir, las ocasiones de pecar. Si en este camino, pues, tan resbaladizo, hubiese alguno que le empujase para haccrle caer, seria un milagro que no cayere en cl precipicio. Pues esto cabalmente practican los satélites del demonio que habian obscenidades. Inducen a otros al pecado mientras estân en este mundo, habitando en las tinieblas y cercados de una carne tan propensa a este vicio"...

b) ESCÂNDALO EN EL QUE NO SE REPARA

"Lo penr es que estas bocas infernales, que pronuncian a menudo palabras deshonestas, tienen este vicio por una bagatela, y poco se confiesan de él, pues suelcn responder, cuando cl confcsor les reprende: Yo lo digo por chanza y sin malicia. £Conque lo dices por chanza? iDesdichado! Esas chanzas hacen reir al demonio y te harân Uorar a ti eternamentc en el infierno. Porque no sirve decir que tû lo dices por chanza y sin malicia; pues, por lo mismo que profierce esas palabrotas escandalosas y obscenas, es muy dificil que no pcqucs por obrar también; porque, como observa San Jeronimo, el que se deleita con las palabras no estâ lejos de las obras. Ademâs de que, cuando se habia tan escandalosamente delante de personas de ambos sexos, siempre hay en cllas delectaciôn peligrosa. Y £no es pecado también el escândalo pûblico? Una sola palabra deshonesta que se pronuncie, es capaz de hacer caer en pecado a cuantos la oyen...

En fin, esos hombres, cuya lengua no tiene freno, son la ruina del mundo. Mâs dano hace uno solo de ellos que cicn demonios del infierno, siendo asi la ruina de muchas aimas. Y no soy yo quien os lo digo, sino el Espiritu Santo, que dice: *La boca lûbrica y deshonesta es causa de ruina de muchos* (Prov. 26,28)... Si tuviesen présenté, cuando habian de este modo, la amenaza que les hace Dios por Ezequiel, de que les pedirâ cuenta de su pcrdiciôn: *Yo he de reclamar su sangre de tu mano* (Ez. 3,18), seguramente que refrenarian la lengua y no causarian la muerte dei alma a tantos inoccntes".

C) Danos que causan al mismo que habla

a) Le incunan al pecado de obra

•'Dicen algunos: Pero yo hablo sin malicia. A esta excusa frivola y necia he contestado ya en el punto primero: que es muy dificil que uno hable palabras deshonestas sin complacerse con las ideas que ellas suscitan en la imagination, especialmente cuando se profieren delante de muchachas y casadas jôvenes, porque regularmente résulta de ellas una secreta complacenda, que suele ser semejante a una chispa eléctrica, que abrasa cuanto toca...

Al que dice libremente palabras obscenas, siempre se le presentan a la imagination aquellas mismas ideas impuras y deshonestas que nombra; y éstas suscitan la complacentia en su aima y le hacen caer, primeramente en torpes deseos y luego en las obras; y esta es la consecuencia de hablar obscenidades, aunque sea sin malicia, como suelen decir los que acostumbran a divertir a los demâs con torpezas. 4 Conque hablas mal sin malicia? 4 Y no hay malicia en obrar mal? 4 Y no es hablar mal hablar lo que Dios prohibe? ;Y no prohibe Dios los actos, las alusioncs y hasta los pensamientos impuros? 4Como, pues, osais decir que hablâis sin malicia? Decid que despreciâis la salvation de vuestra aima y los preceptos de vuestro Dios y que obedecéis al demonio".

b) Le acarrea el castigo del escândalo

"Mas 4 como ha de querer Dios compadecerse de aquellos que no se compadccen de las aimas de sus prôjimos? Por esto dice Santiago: *Aguarda un juicio sin misericordia al que no usô de misericordia* (lac. 2,13).

;Qué compasiôn causa a las veces ver a estos habladores obscenos hablar delante de jôvenes casadas y muchachas! Y cuando mayor es la concurrencia de los oyentes, con tanto mâs calor y desenfreno suelen hablar, sin contemplar el mal que hacen ni el escândalo que dan a tantos inocentes. Porque muchas veces se hallan présentes ninos y ninas de poca edad, a quienes escandalizan sin reflexion ni miramiento... iOh Dios mio, como llorarian los ângeles custodios, si pudiesen llorar, de aquellos desgraciados muchachos que se condenan por el escândalo que le causaron las palabras deshonestas que pronuncian en su presencia algunos hombres impuros y desalmados! Pero pedirân contra ellos terrible venganza delante de Dios. Y esto es lo que significan aquellas palabras de Jesucristo: *Mirad que no despreciéis a aigu·*

nos de estos pequenitos, porque os hago saber que sus Angeles custodies estân siempre viendo continuamente en el cielo la cara de mi Padre (Mt. 18,10).

Cuidad, por tanto, hermanos mios, de guardaros, mâs que de la misma muerte, de hablar palabras deshonestas. Oid la exhortaciôn que os hace el Espiritu Santo por estas palabras (Eccli. 28,29-30): *Haz una balanza para tus palcl·· bras y un freno bien ajustado para tu boca, y mira no resbales en tu hablar y sea incurable y mortal tu caida.* Con las palabras: *Haz una balanza,* se nos exhorta a pesar bien las palabras antes de proferirlas; y con la expresiôn: *Haz un freno bien ajustado para tu boca,* se nos intima que cerremos la boca cuantas veces nos sentîmes tentados a pronunciar palabras deshonestas. Dios nos ha dado la lengua no para ofenderle, sino para alabarle y bendecirle (Eph. 5,3). De manera que no solamente debemos evitar las palabras obscenas y las palabras equivocas, teniendo présente que los equivocos deshonestos tal vez causan mâs daûo que las palabras impuras, sino también las palabras picantes o que son ajenas de las personas santas, esto es, de los cristianos, de quienes habla San Pablo".

D) Exhortaciôn

"Reflexionad, dice San Agustîn, que vuestras bocas son bocas de cristianos, en las que tantas veces ha entrado Jesucristo por medio de la santa comuniôn, y por esto debéis absteneros de proferir palabras lujuriosas, que son un veneno infernal (cf. *Serm.* 265, E. B., app.). San Pablo escribe: *Vuestra conversaciôn sea siempre con agrado, sazonada con buena gracia* (Col. 4,6). Es decir, mezelad en la conversaciôn algunas palabras santas que muevan a los que escuchan a amar a Dios y a retraerlos de ofenderle... No nos avergoncemos de parecer discipulos de Jesucristo si no queremos que Jesucristo se avergüence de recibirnos después en el paraiso. Manifestemos a los malos que seguimos la doctrina y los preceptos de Jesucristo; confesemos que somos sus discipulos, para que El también declare que es nuestro Maestro en la otra vida, como nos lo promete en el Evangelio con estas palabras: *A todo aquel que me reconozca delante de los hombres, yo también le reconoceré delante de mi Padre, que estâ en los cielos* (Mt. 10,32). De esta suerte cumpliremos con su santa ley y después de esta vida mereceremos disfrutar de su compania en la eterna".

VI. SAN FRANCISCO DE SALES

Palabras buenas y honestas

(Cf. *Jntroditccidn a la vida dévala,* p.3.» c.26 y 27 : BAC, *Obras seleclas* [Madrid 1953] t.i p.iSô-iSg.)

A) Hablar de Dios

a) Las palabras son indicio de las cualidades del alma

"Los médîcos se hacen cargo de la enfermedad de un hombre o de su estado de salud examinando su lengua. Nuestras palabras son el verdadero indicio de las cualidades de nuestra aima. *Por las palabras,* dice el Salvador, *serâs justijicado, y por las palabras serâs condenado"* (Mt. 2,37).

b) El que ama a Dios habla de El

"Llevamos inmediatamente la mano a la parte dolorida, y la lengua, al amor que sentimos. Si amas a Dios, Filotca, hablarâs frecuentemente de El en tus conversaciones familiares con los domésticos, amigos y vecinos; si, porque *la boca dei justo meditarà la sabiduria y su lengua hablarà del juicio* (Ps. 36,60). De la misma manera que las abejas no gustan otra cosa con su boquita que miel, tu lengua gustarâ siempre las dulzuras de Dios, y tu mayor dicha serâ deslizar entre tus labios las alabanzas y bcndiciones de su nombre, como se dice de San Francisco (cf. San Buenaventura, *Vida de San Francisco,* 1,10), que pronunciando el nombre del Senor se chupaba y lamia los labios, como si sintiera la mayor dulzura dei mundo".

c) Se ha DE HABLAR DE DIOS CON DEVOCIÔN

‹rHas de hablar siempre de Dios como de tal Dios, es decir, devota y respetuosamente, sin querer sentar plaza de sabia ni de predicadora, sino con espiritu de dulzura, caridad y humildad, destilando, mientras sea posible, como se dice de la esposa en el Cantar de los Cantarcs (Cant. 4,2), la miel deliciosa de la devociôn y de las cosas divinas gota a gota, tanto al oido del uno como al oîdo del otro; pidiendo a Dios en el secreto de tu aima que se complazca en pasar este santo rocio al interior del aima de los que te

escuchan. Sobre todo es necesario cumplir este oficio de ângelcs con estilo dulce y suave, no en forma de corrccciôn, sino a manera de inspiraciôn, pues realmente maravilla ver cuân poderoso cebo es para ganar corazones la suavidad y la amable exposiciôn de una cosa buena".

d) Los QUE HABLAN DE DIOS POR VANIDAD

"No hables nunca de Dios y de la devociôn por compromiso o pasatiempo, sino siempre con reverencia y unciôn; te digo esto para salir al paso de una marcada vanidad que hace presa en muchas personas que tratan de devociôn, las cualcs a todas horas dicen palabras santas y fervorosas como por entretenimiento y sin pensar lo que hacen; y despues de haberlas dicho creen que son lo que sus palabraa dan a entender, lo cual no es cierto".

B) Palabras honestas en la conversaciôn

a) El veneno de las palabras deshonestas

"El que no peca con la lengua—dice Santiago (lac. 3,3)—*es hombre perfecto*. Guârdate de pronunciar alguna palabra deshonesta, pues aunque no la digas con mala intenciôn, si hay quien te oiga, pudiera ser que no lo interpretase asi. La palabra deshonesta, cuando penetra en un corazôn débit, se extiende y dilata como gota de aceite sobre una tela, y en ocasiones afecta de tal modo al corazôn, que origina en él mil pensamientos y tentacioncs lùbricas; pues, como el veneno del cuerpo entra por la boca, el del corazôn penetra pur el oido, y la lengua que lo produce es homicida; de suerte que, aunque el veneno en clla puesto no haya causado mal por hallarse los corazones de los oyentes inmunizados con algùn contraveneno, no ha sido por falta de malicia al haberse evitado la muerte".

b) Un corazôn limpio es fuente de palabras limpias Y EDUCADAS

"Nadie me répliqué que no ha tenido intenciôn de hacer dano, pues Nuestro Senor, que conocia los pensamientos, dijo que *lu boca habla de la ubundancia del corazôn* (Mt. 12,34), y, aunque nosotros no pensemos en hacerlo, el enemigo tiene muy malas intencioncs y se sirve taimadamente de las palabras maliciosas para herir los corazones. Los que ticnen en su corazôn la honestidad y la castidad, que son virtudes an-

gélicas, profieren siempre palabras limpias, educadas y castas. Cuanto a las cosas indecorosas y necias, el Apôstol qulcre que ni se las nombre (Eph. 5,3), asegurândonos que no hay nada que corrompa mâs el corazôn que las malae conversaciones" (1 Cor. 15,33).

c) Palabras deshonestas que hacen mayor dano

"Si las palabras deshonestas se dicen de manera encubierta, con afectaciôn y sutilidad, son infinitamcnte mâs perjudiciales; pues al igual que un dardo, cuanto mâs afilado, mâs fâcilmente penetra en el cuerpo, cuanto mâs aguda es una palabra tanto mejor atraviesa nuestros corazones".

d) Falsa galanterîa

"Los que creen propio de personas galantes el usar taies palabras ignoran por completo cuâl sea el fin de la con· versaciôn, pues debiendo ser como enjambres de abejas, que se juntan para libar la miel de algùn agradable pasatiempo, se comportan como muchedumbre de avispas, que se reûne para chupar la podre de algûn estercolero".

e) Cômo se deben recibir las palabras deshonestas

"Si alguien te dice palabras indecorosas, demuéstrale que tus oidos se sienten ofendidos al escucharlas, bien apartando la atenciôn, bien mediante cualquiera otra serial, eegûn tu prudencia te aconseje".

C) Palabras de burla

a) Son faltas de caridad

"Una de las peores condiciones que puede tener un espiritu es el ser burlôn; Dios aborrece este vicio, y frecuentemente aplica saludables castigos. Nada hay mâs contrario a la caridad, y mucho mâs a la devociôn, que el desprecio y mofa del prôjimo. Ahora bien, la burla y la chanza siempre van acompaûadas del desprecio; por eso se consideran pecado grave, de forma que los doctores estân de acuerdo al asegurar que la burla es la mâs grave de las ofcnsas que se puede hacer al prôjimo mediante las palabras (cf. *Sum. Theol.*, 2-2 q.23 a.3 ad 1), porque las otras ofensas no excluyen algûn género de estima; en cambio, ésta se hace con rnenosnrccio y desdén".

b) Una jocosidad que es virtud

"Cuanto a los juegos de palabras que se entrecruzan unes y otras con cierta modesta jocosidad y agrado, pertenecen a la virtud llamada entre los griegos *eutrapelia,* entre nosotros gracejo; por medio de ellas se disfruta de honesta y amable recreaciôn, tornando como pretexto las ocasionea que kis imperfecciones humanas ofrccen. Con todo, hay que guardarse de pasar del honesto esparcimiento a la mofa. La mofa provoca risa por el desprecio del prôjimo en que se funda, y la jocosidad hace reir por cierta sencilla liberted y confianza familiar que se tiene con una persona, unido ello a cierto sentido ambiguo de la palabra empleada".

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

Sobre los ejercicios

A) Necesidad de los ejercicios en una época de frivolidad e irréflexion

a) El Papa desea que se difunda entre clero y fieles LA PRAcTICA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

«Signiendo, pnes, las huellas de estos Pontifices, hemos jnt-gado oportnno hacer también Nos algo, aconsejando una cierta prActica exrelente, de la cnal esperamos qne el pnebln cristiano sacar.A mnchfsitno y extraordinario provecho. Nos rcfcrimos al nso de los ejercicios espirituales, qne descamos ardientcmente se pro· mueva y difunda mAs y mâs cada dia, no sôlo en aml>os cleros, sino también entre las agrupaciones de seglares catôlicos, y que nos complacemos en dejar a nuestros amados hijos como recnerdo de nuestro ano jubilar> (Pio NI, *Mens nostra,* n.4 : Col. Enc. p.797)·

b) PORQUE CONSTITUYEN UN ESPECIAL MEDIO PARA ALCANZAR LA SALVACIÔN ETERNA

«Lo cnal hacemos con tanto mayor gusto al expirar el qnin-cnagésimo aniversario de nuestra primera misa, cuanto que nada nos puede ser mAs grato qne recordar las celesttaies gracias e inefables consolaciones qne mnchas veces hemos experimenlado al hacer los ejercicios espirituales ; con cuya prActica asidna hemos marcado, como con otros tantos jalones, las distintas etapas de nuestra vida sacerdotal, v hemos sacado luz y alientos para cono-cer y cumplir el divino heneplAcito. Nada nos es mA* grato, final-mente, qne recordar ctiAnto en tndo el transcnrso de nuestro minis-terio sacerdotal trahajamos por instrnir a los prôjimns en las cosas del cielo por medio de los mismos ejercicios, con tanto fruto y tan increflile pmvecho de las aimas, qne con razôn inzgnmos nne los ejercicios espirituales son y constitnyen nn especial medio para alcanzar la eterna salvaciôm (ibid.).

i) VIVIMOS UNA ÉPOCA DE GRANDES MALES POR LA LICEREZA E IRREFLEXIÔN DE LOS HOMBRES

•Y, en verdad, venerable* hermanos, qne, si se considérât», siqniera sea de pnso, los tiempos en qne vivimos, se ver.A por mAs de una razôn la importancia, utilidad y oportunidad de los santos

retiras. La mâs grave enfennedad que aflige nuestra época, y fuente fecunda de los males que toda persona sensata lamenta, es la ligereza e irrellexiôii, que lleva exiravitidos a los hombres. De aqui la distpaciôn continua y vehemenie en las cosas exteriores ; de aqui la insaciable codicia de riquezas y placeres, que |m›co a poco débilita y exlingue en las aimas el deseô de bienes mâs elevados, y de tal manera las enreda eu las cosas exteriores y transitorias que no las déjà levantarse a la consideraciôn de las verdades elrrnas, ni de las leves divinas, ni aim del mismo Dios, ùnico principio y fin de todo el universo creudo ; el cual, no obstante, pur su infinita bondad y misericordia, en nuestros mismos dias y a pesar de la corrupciôn de costumbres, que todo lo invade, no déjà de atracr a los hombres hacia si cou abuudaniisimas gracias» (ibid., 5 : Col. Eue.,, p.797).

d) Los EJERCICIOS ESPIRITUALES SON UN ALIVIO PARA ESTA ENFERMEDAD

«Pues para curar esta enfennedad, que tan recîamente aflige hoy a los hombres, qtié remedio y qué alivio mejor]x>driamo3 pro|>oner que invitar al piadoso reliro de los ejercicios espirituales a estas aimas débiles y descuidadas de las cosas eternas? Y, ciertamente, aunque los ejercicios espirituales no fuesen mâs que un corto reliro de algunos dias, durante los cuales el hombre, apartado del trato ordinario de los demâs y de la barahunda de inquietudes, halla oporlunidad, no para emplear este tiempo eu una quietud ociosa, sino para meditar en los gravUimos problemns que siempre han preocupudo profundamente al género humano, los problemas de su origen y de su fin, de dônde viene el hombre y adônde va ; aunque sôlo esto fuesen los ejercicios espirituales, nadie déjàrfa de ver que de ellos pueden sacarse no pequeùos provechos» (ibid.).

e) Son necesarios los ejercicios espirituales para instalar EN LAS ALMAS LA VERDADERA PIEDAD

•Orientad, pues, vuestra actividad de modo particular para que muchisimos fieles, no sôlo dei clero, sino también seglarcs, y especialmente los pertenecientes a las sociedades religiosas y a las ramas de la Acciôn Catôlica, tomen parte en los retires men-males y en los ejercicios espirituales realizados en determinâdos dias para fomentar la piedad Como hemos dicho anteriormente, estos ejercicios espirituales son ulilîsimos e incluso ncccsnrios para instalar en las aimas la verdadera piedad y para aymlarlas en la santidad, de modo que puedan oblener de la sagrada liturgia beneficios mâs eficaces y abundantes» (Pio XII, *Mediator DcL V)* de noviembre de 1947).

B) Fuerza admirable de los ejercicios espirituales

a) Pero sirven para mucho mâs, porque con ellos el ALMA SE ELEVA A SU NATIVA NOBLEZA Y EXCELENCIA

«Pero todavia sirven para mucho mâs. Porque 4! obligar al hornbre al trabajo interior de examiner mâs ateûiamente sus pensamientos, palabras y acciones, considerândolo todo con mayor diligencia y penctraciôn, es admirable cuûnto ayudan a las humanas facultades; de suerte que, en esta insigne palestra del espiritu, el entendimiento se acostumbra a pensar con madurez y ponderar juslamente las cosas ; la voluntad se fortalcce por extremo ; las pasiones se sujetan al dominio de la razôn ; la aelividad toda del hombre, unida a la reflexiôn, se ajusta a una norma y régla fija, y el aima, finalmente, se eleva a su nativa nobleza y excelencia, segûn lo declara con una hermosa comparaciôn cl papa San Gregorio en su libro *Pastoral:* «La mente humana, a la manera del agua, si va encerroda, sube hacia lo alto, volviendo a la misma altura de donde baja ; pero, si se la déjà libre, se pierde, porque se derrama inûtilmente en lo nids bajo» (Pio XI, *Mens nostra,* 6: Col. Enc., p./oS).

b) De ahî que LOS ejercicios tienen un maravilloso poder PARA FORMAR AL HOMBRE SOBRENATURAL Y CRISTIANO, APARTÂNDOLE A LA SOLEDAD CON CRISTO

«De aqui se sigue claramente que los ejercicios espirituales tienen un maravilloso poder, asi para perfeccionar las facultades naturales del individuo como principalmente para formar al hombre sobrenatural o cristiano. Ciertamente, en estos tiempos, en que el genuino sentimiento de Cristo, el espiritu sobrenatural, esencia de nuestra sanla religiôn, vive cercado de tantos estorbos e impedimentos, mientras por todas partes campen y domina el naturalisme, que debilita la firmeza de la fe y extingue las Hamas de la caridad cristiana, importa sobre toda ponderaciôn que el hombre se sustraiga a esa fascinaciôn de la vanidad que osctirece el bien ; y se esconda en aquella bienaventurada soledad, dnnde, alumbrado por celestial magisterio, aprenda a conocer el verdadero valor y precio de la vida humana, para ponerla al servicio de solo Dios ; tenga horror a la fealdad del pecado ; concilia cl santo temor de Dios ; vea claramente, como si se le rasgnsc un vélo, la vanidad de las cosas terrenas, y, excitado por los avisos y ejemplos de Aquel que es *el cambto, la verdad y la vida,* se despoje del hombre viejo, se niegue a si mismo, se revista de Cristo y se esfuerce por Uegar a ser varôn perfecto, por conseguir la completa medida de la edad perfecta segûn Cristo, como dire San Pahlo, y hasta procure con todas sus energias poder 61 también repetir con el mismo Apôstol (Gai. 2,20) : *Yo vivo, o mâs bleu, no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en* tnf» (ibid. : Col. Enc., p.yoo).

C) CONTENIENDO EN SÎ UNA FUERZA ADMIRABLE PARA PACIFICAR A LOS HOMBRES Y ELEVARLOS A LA SANTIDAD DE LA VIDA

«Cosas son éstns, vénérables hermanos, vcrdnderamente singulares y cxcelentfsimas, que exeeden cou mucho a la naturaleza y en cuyii feliz. cotisecuciôn se Italian, y solamente en ella, el deseaneo, la felicidad, la verdadera paz, que con tanta sed apetece el alma humana, y que la sociedad actual, arrebatada por la fiebre de placeres, busca inâtilmente en los bienes inciertos y caducos, en el tumulto y agitaciôn de la vida. En cambio, vernos muy bien por experiencia que en los ejercicios espirituales hay una fuerza admirable para pacificar a los hombres y elevarlos a la santidad de la vida ; lo cual también se prueba por la larga prâctica de los siglos pasados, y quizâ mâs claramente por la de nuestros dîas, en que una multitud casi innumerable de aimas, que se han ejercitado bien en el sagrado retiro de los ejercicios, salen de ellos arraigadas en Cristo y edificadas sobre El como sobre fundamento, llenas de luz, rebosando de gozo e inundadas de aquella paz que sapera a todo sentido» (ibid. : Col. Enc., p.8oo).

d) De esta PLENITUD DE VIDA CRISTIANA BROTA EL ANSIA DE GANAR ALMAS PARA CRISTO, QUE LLAMAMOS ESPÎRITU APOSTÔLICO

<Pero de esta plenitud de vida cristiana que a todas luces prodocen los ejercicios espirituales, ademâs de la paz interior, brota como espontâneamente otro fruto muy exquisito, que redunda egregiamente en no escaso provecho social, y es el ansia de ganar aimas para Cristo, que llamamos espiritu apostôlico. Porque natural efecto de la caridad es que el alma justa, donde Dios mora por la gracia, se encienda mnravillosnmente en deseos de comunicar a o'ras aimas el conocimiento y el amor del Bien infinito, que ella misma lia alcanzado y posee» (ibid., 7 : Col. Enc., p.

C) Método empleado por Jesucristo y por la tradiciôn de la Iglesia

a) El PROCEDIMIENTO DEL retiro y EL apartamiento fué et. MÉTODO EMPLEADO POR JESUCRISTO

«Por lo demâs, éste fué el procedimîento y método que Nuestro Senor empleô muchas veces para formar a los pregonema del Evangelio. Porque cl mismo divino Maestro, no satisfecho con permanecer durante largos afios en su retiro de Naznret, antes de brill.ir a plena luz delante de las gentes y de instruirlns con su palabra para las cosas del cielo, quiso pasar cuarenta dîas entrros en la soledad del desierto» (ibid., 8 : Col. Enc., p.RnO.

b) Que acostumbraba a invitar a los apôstoles al ama·
BLE SILENC1O DEL RETIRO

«Y mâs aùn, en medio de las fatigas de la predicaciôn cvnngé-lica, acostumbraba asimismo invitar a los apôstoles al amable si-lendo del retiro; *Yeiiid aparté a llll lugar dciicilo y reposad* un *poco* (Mc. 6,31) ; y, hubiendo dejado |H>r el cielo este valle de miserias, quiso que sus apôstoles y discipulos recibierau su ûltima formaviôn y perfecciôn en el cenâculo de Jerusalén, donde, por es-pacio de diez dias perseverando unAnimes en la oraciôn, se hide-ron dignos de recibir al Espiritu Santo. Memorable retiro, a la verdad, que bosquejô el primera los ejercicîos espiriluales, de! que la Iglesia saliô dotada de perenne vigor y pujanza, y en que, Bajo el poderosisimo patrocinio y la asislencia de la Virgen Marin, Madré de Dios, se formaron no sôlo los primeros apôstoles, sino también aquellos que justamente podriamos llamar precursores de la Acciôn Catôlica» (ibid.).

c) Desde el gran retiro de Pentecostes se hizo familiab
ENTRE LOS PRIMEROS CRISTIANOS LA PRÂCTICA DE LOS
EJERCICIOS ESPIRITUALES

«Desde aquel dia, la prâctica de los ejcrcicios espiritualcs, si no con el nombre y método que boj se usa, por lo menos en cuanto a la cosa misma, se hizo familiar entre los primeros cristianos, como enseûa San Francisco de Sales, y de ello hay indictos ma·nilîestos en las obras de los Santos Padres. Asi, San Jerônimo e.xhortaba a la noble matrona Celandia : «Eligete un lugar con-veniente y apartado del trâfago familiar, en el cual te refugies como en un puerto. Dedica alli tanto cstudio a la lecciôn divina, akrrnôndolo con la frecuenie oraciôn y la consideraciôn asidna de las cosas futuras, que con ese retiro compenses todas las ocu-paciones dei resto del tiempo. No decimos esto para aparlarlc de los tuyos, sino qne te aconsejamos asf para que en ese retiro apren-das y médités cômo debes [lortarte con ellos· (cf. *Episl.* i.|8 *ad Celand.,* 24 : l'L 22,1216). Y el coniempor.'ineo de San Jerônimo, San Pedro Crisô'.ogo, obispo de Ravena, dirigia a sus fieles esta conocidisima invitaciôn : «Hemos dado al cuerpo un aûo, conce-damus al aima unos dias... Vivamos un poco para Dios, ya qne cl reslo del tiempo lo hemos dedicado al siglo... Suene cn nue-tros oîdos la voz. divina, no rnsordezen nuestro oido al estrépito de las cosas familiares... Asi forlalecidos, hermanos, y preparados de este modo, déclarerons la guerra al pecado..., segnros de veneçr (cf. Sa» Pedro Crisôlogo, Serm. 12 : PL 52,186)· (ibid. : Col. Enc., p.Sojt

d) En EL DECURSO DE LOS SIGLOS, MIENTRAS MÂS BORRASCO-SOS HAN SIDO LOS TIEMPOS, MAS HAN SIDO LOS HOMBRES IM-PULSADOS POR EL ESPÎRITU AL RETIRO

«En el deenr^o de los slglns, lm<? hombres han erperînientado siempre en su interior este deseo de la apactble soledнd. en cl cual. sin testigos, el aima se dedique a !'·» cosas de Dios. Mâs todavia ·

es cosa averiguada que cuanto mâs borrascosos son los tiempos por que atraviesa la sociedad humana, tanto con mayor fuerza los hombres sedientos de justicia y verdad son impulsados por el Espiritu Sauto al retiro, donde, libres de los apetitos del cuerpo, puedan eutregarse mâs a menudo a la divina sabiduria en el aula de su corazôn, y alli, enmudecido el estrépito de los cuidados terrenos, regocijarse con meditaciones santas y delicias eternales» (ibid., 9: p.802).

e) Por disposicion de la divina Providencia nacieron los EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO, TESORO DE DIOS a su Iglesia

«Y habiendo Dios suscitado en su Iglesia muchos varones dotados de abundantes dones sobrenaturales y conspicuos por el magisterio de la vida espiritual, los cuales dieron sabias normas y métodos de ascética aprobadisimos, sacados ora de la divina revelaciôn, ora de la propia experienda, ya también de la prâctica de los siglos anteriores ; por disposiciôn de la divina Providencia y por obra de su gran siervo Ignacio de Loyola nacieron los ejercicios espirituales propiamente dichos : Tesoro—como los llamaba aquel venerable varôn de la inclita Orden de San Benito, Ludovico Blosio, citado por San Alfonso Maria de Ligorio en cierta bellisima carta «Sobre los ejercicios en la soledad»—, tesoro que Dios ha inanifestado a su Iglesia en estos ùltimos tiempos, por razôn del cual se le deben dar muy rendidas acciones de gracias» (ibid., io : Col. Enc. p.802-803).

D) Todos deben buscar un tiempo de retiro

a) El Papa alaba el celo de los obispos que se reûnen CON SU CLERO EN EJERCICIOS 0 EN REUNIONES EPISCOPALES

«Vosotros también, venerables hermanos, en cuânta estima tenéis los ejercicios espirituales es bien manifiesto ; pues los practicasteis antes de vuestra ordenaciôn sacerdotal, a ellos os dedicasteis antes de recibir la plenitud del orden sacerdotal, y no pocas veces, presidiendo vosotros mismos a vuestros sacerdotes, oportunamente convocados, acudis a los mismos para alimentar vuestros espiritus con la contemplaciôn de las verdades eternas. Vuestra conducta a este respecto es tan preclera y meritoria, que Nos no podernos menos de citarla con publico encomio. Ni juzgamos dignos de menor recomendaciôn a aquellos obispos de la Iglesia, tanto oriental como occidental, que, juntos con el metropolitano o patriarca, se han reunido a veces para los ejercicios espirituales acomodados a sus oficios y cargos. Ejemplo, por cierto, muy luminoso, que esperamos sea imitado con celosa emulaciôn cuanto lo consienta la naturaleza de las cosas. Ni habrâ, acaso, gran dificultad en esto si taies retiros se hacen con ocasiôn de aquellas reuniones que celebran por oficio todos '.os prelados de alguna provincia eclesiâstica, ya para atender al bien comûn de las aimas, ya para délibérer sobre lo que mâs reclame la condiciôn de los tiempos» (ibid., 15 : Col. Enc., p.804).

b

b) Y EXHORTA A LOS SACERDOTES A QUE LOS PRACTIQUEN CON ARDIENTE DESEO DE PERFECCIÔN

«Con razôn, pues, estanios convencidos de que los sacerdotes y religiosos, que, anticipândose a la lev de la Iglesia, cou laudable einpeno frecuentalxm los ejercicios espirituales, en lo futuro empirarân con tanta mayor diligencia este medio de santificaciôn cuanto mâs gravemente les obliga a ullo la autoridad de los sagrados canones.

Por lo cual exhortâmes insistentemente g los sacerdotes del clero secular a que sean fide* a practicar los santos ejercicios, al men is en aquella môdica medida que el Côdigo de Derecho Canônico les prescribe (cn.126) ; de suerte que los emprendan y lleven adelante con ardiente deseo de su perfecciôn, para que adquieran aquella abundanda de espiritu sobrenatural que les es suniamente necesaria para procurar el provecho espiritual de la grey a ellos encomendada y para conquistor para Cristo muchos aimas» (rf. ibid, τό : Col. Enc., p.«So5).

c) También es deseo del Papa que los seglares de Accion Catôlica frecuenten los ejercicios espirituales PARA PE· LEAR LAS BATALLAS DEL SENOR

«Con no mener solicitud, venerable* hermanos, aconsejamos que con los ejercicios espirituales se formen convenientemente las multiples legiones de lo Acciôn Catôlica, la cual no desistinios ni desistiremos nunca de fomentar y recomendar con todas nuestras fuerzas, porque tenemos por utilisima (jx>r no decir necesaria) la participaciôn -de los seglares en el apostolado jerârquico. No tenemos, ciertaniente, palabras Instantes con que jxxler expresar la singular alegria que nos ha inundado al saber que casi en todas partes se han organizado tandas especiales de sentos ejercicios en que se ejercitan estos pacificos y valerosos soldados de Cristo, y principalinente ïos grupos de los jôvenes. Los cua.es, al acudir frecuenteniente a ello> jnra estar cada vez mâs preparados y prontos para pelear las sagradas batallas del Senor, en elles no solo hallan medios para imprimir en si mâs perfectamente el sello de la vida cristiana, sino que ni ami es raro que oigan en su corazôn la secreta voz de Dios, que los llama a los sagrados ministerios y a promover la salud de las aimas, y hasta los impulsa a ejercitar plenamente el apostolado. Espléndida es, en verdad, esta aurore de bienes celestiales, a la que seguirâ y coronarâ en breve un dia pleno, con tal que la prâctica de los ejercicios espirituales se propague mâs extensamente y se difmida con périma y prudencta entre las varias asociaciones de catôlicos, en especial de jôvenes» (ibid. 17 : Col. Enc., p.806).

E) Que sean verdaderos el silencio y la soledad

a) Para que los ejercicios den su fruto es preciso hacerlos con diligencia, no por rutina

«Pero para que los alegres frutos que henios enumerado se sigan de los santos ejercicios, es preciso haccrlos con la debida diligencia ; porque, si s61o por rutina o perezosa y negligentemente se practical! estos ejercicios, jx>co o ningtin provecho se obtendra eiertotnente de ellos» (ibid., t<) : Col. Enc., p.807).

b) ALEJÂNDOSE EL HOMBRE DE LOS CUIDADOS DE CADA DIA, PORQUE EN EL SILENCIO Y SOLEDAD APROVECHA el alma

«Por tanto, es preciso, ante todo, que en la soledad el alma se entregue a las sagradas meditaciones, alejando todos los cuidados y preocupaciones de la vida ordinaria ; pues, como claramente ensefia el Aureo librito *De la imitaciôn de Cristo* (1.i c.20), «en el si* lencio y la soledad aprovecha el alma devota» (ibid., 20: Col. Enc.,

c) AdemAs, no se han de abreviar DEMASIADO si se quieren OBTENER TODOS LOS BENEFICIOS QUE PROMETEN

«Ademas, los ejercicios espirituales genuinos requieren que se invierta en ellos cierto espacio de tienipo. Y antique, segùn las circunstancias de las cosas y de las personas, pueden reducirse a pocos dias o extenderse a todo un nies, no se han de abreviar demasiado si se quieren obtener todos los bénéficies que proineten los ejercicios. Porque, asi como la salubridad de un lugar solo favorece a la salud del cuerpo cuando se vive alii durante algùn tienipo, asi el saludab.e arte de las sagradas meditaciones no ayuda eficazmente al alma si no se ejercita durante cierto tienipo» (ibid., 21 : Col. Enc., p.So8).

d) Entre todos los métodos, el de San Ignacio lleva la PRIMACÎA, FECUNDO EN FRUTOS DE SANTIDAD DURANTE CUATRO SIGLOS

«Finalmente, interesa en sumo grado, para hacer los ejercicios espirituales debidaniente y sacar frtito de ellos, el que se practiquen con un método sabio y apropiado.

Mas es cosa averiguada que, entre todos los métodos de ejercicios espirituales que muy laudablemente se fundan en los principios de la sana ascética catôlica, uno principalmente ha obtenido siempre la primacia, el cual, adornado con plenas y reiteradas aprobaciones de la Santa Sede y ensalzado con las alabanzas de varones preclaros en santidad y ciencia del espiritu, ha producido en el espacio de casi cuatro siglos grandes frutos de santidad : nos referimos al método introducido por San Ignacio de Loyola, al que cuniple llamar espe-

cial y principal maestro de los ejercicios espirituales, cuyo «admirable libro de los *Ejercicios**, pequefio ciertemente en volumen, pero repleto de celestial sabiduria, desde que fué solemneuiente aprobado, alabado y recomendado por nuestro predecesor, de feliz memoria, Pablo ILI, ya desde entonces, para repetir palabras empleadas en cierta ocasiôn por Nos antes de que fuésemos elevado a la Câtedra de Pedro, «sobresaliô y resplandeciô como côdigo sapientisimo y completamente universal de normas para dirigir las aimas por el camino de la salvaciôn y de la perfecciôn ; como fuente inexhausta de piedad, a la vez muy eximia y muy sôlida, y como fortisimo estimulo y peritisimo maestro para procurar la reforma de las costumbres y alcauzar la cima de la vida espiritual» (ibid., 22 : Col. Enc., p.SoS).

e) Porque se acomoda a toda clase de personas, aparté DE LA EXCELENTE DOCTRINA Y UNIDAD ORGANICA DE SUS PARTES

«Y, ciertemente, la excelencia de la doctrina espiritual, enteramente apartada de los peligros y errores del falso misticismo ; la admirable facilidad de acomodar estos ejercicios a cnalquiera clase y estado de personas, ya se dediquen a la contemplaciôn en los claustros, ya lleven una vida activa en négocies seculares ; la unidad orgânica de sus partes ; el orden claro y admirable con que se snceden las verdades que se meditan ; los documentes espirituales, finalmente, que, sacudido el yugo de los pecados y desterradas las enfermededes que atacan a las costumbres, llevan al hombre por las sendas seguras de la abnegaciôn y de la extirpaciôn de los malos hâbitos, a las mâs elevedas cumbres de la oraciôn y dei amor divino : sin duda alguna, son taies todas estas cosas, que muestran suficiente y sobradamente la naturaleza y fuerza eficaz del método ignaciano y recomiendan elocuentemente sus ejercicios» (ibid. : Col. Enc., p.809-810).

f) SON INSTRUMENTO PRECIOSÎSIMO DE RENOVACIÔN SOCIAL LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

*En primer lugar, estimen mucho y apliquen frecuentemente, para bien de sus alumnos, aquel instrumento preciosisimo de renovaciôn privada y social que son los ejercicios espirituales, como dijimos en nuestra enciclica *Mens nostra.* En ella hemos recordado explicitamente y recomendado con insistencia, ademâs de los ejercicios para todos los seglares, los retiros, de especial utilidad para los obreros. En esa escuela del espiritu no sôlo se forman ôptimos cristianos, sino también verdaderos apôstoles para todas las condiciones de la vida, inflamados en el fuego del Corazôn de Cristo. De esa escuela sa'.drân, como los apôstoles del cenâculo de Jerusalén, fortisimos en la fe, armados de une constancia invencible en medio de las persecuciones, abrasados en el celo, sin otro ideal que propager por doquiera el reino de Cristo» (Pk) XI, *Quadragesimo anno,* 58 : Col. Enc., p.628).

EL SORDOMUDO

<Se train de un sordo (κωφό) y no de un inudo. Es simplement? μογιλάλο: tartamudo. Un obstâculo (δεσμό) impide articular su lenguai Curado, habia correctamente (όρΘώ), dando a las letras y a las silais su verdadero valor». Tal es el diagnôstico de Prat (cf. Ferdinand I'rat, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [Paris 1933] 1.1 p.420). Fillion habia de una sordera y de una mudez parcial. Esto es, era «un hombre que hablaba poco», «un hombre que, por defecto de los ôrganos de la palabra, se expresaba con dificultad» (cf. *Vida de Nuestro Seüor Jcsucristo* [Ed. Fax, Madrid 1942] t.3 p.219). El famoso Knurr, que ha hecho todos los diagnôsticos clinicos de los enfermos del Evangelio, se expresa asi (cf. Schuster-Holzammer, *Historia biblica* [Ed. Litûrg. Espan., Barcelona] t.2 p.200): «No se puede admitir que se tratara de sordomudez histérica, pues la sordera histérica es casi siempre transitoria y unilateral, y, por lo mismo, no puede producir mudez secundaria; de donde habriamos de admitir que en aquel caso hubo coincidencia de sordera histérica bilateral y mudez histérica. Cosa en verdad sorprendente séria que precisamente a Jesucristo se le hubiese presentado uno de esos casos patologicos tau discutibles, que se prestase al tratamiento hipnôtico y, ademâs, hubiese cedido a tiempo para disimular una recaida o un nuevo sintoma».

LA MAS CURIOSA ICONOGRAFIA

Sou rarisimas las iconogrofias de este hecho evangélico. La mayoria de los pintores que han ilustrado con sus cuadros la vida del Seüor omiten la escena del sordomudo. Exhumando todos los principales repertories, apenas si podemos contar otra cosa que un cuadro de Copping y otro de Tissot, no muy afortunados por cierto de composiciôu y emocionalidad. Pero, en cambio, es digno de figurar en la historia de la pintura, por sus excepciouales caracteristicas, el lienzo diseûado por el ing'.és T. Davidson. Se trata de un artiste moderno sordomudo, que quiso pintar el conocido pesaje de San Marcos con exquisita y devotisima sencillez. En el primer término de la obra pictôrica se observa la figura del Senor vestido a la hebrea, que levante al cielo los ojos y aplica la saliva a los oidos de un adolescente semidesnudo con cara aturdida, arrodillado ante él. El grupo estâ apartado, como en el Evangelio, dei resto de la composiciôn.

\sf, en cl fundo se desdtbuja un paisaje, y en el angulo derecho del cuadro se asoman varios discipulos y algunos elementos populares a contemplar asnmbrndos la realization del prodigio.

III. “EPHETHA"

En el milagro de! sordomudo, Jesus pronunciô esta >enci!la palabra *ephetha* ‹› *effétha,* que équivale a sc *abierto,* y que San Marcos nos ha ennservado tal y como fué pronuneiadn, sin duda por haberla oido a>i de labios de San Pedro. ‹ La mejor lecciôn del griego os ἰφψαθά, que corresponde con mâs exactitud til araineo *eftah,* abreviada de *etpetah,* imperativo *itpetal* o *etpuai.* Se hallo también la lecçiôn ἐφἰ3ά, que ha seguido la Vulgato (cf. **Dots,** *Gratunialik Jcs jüdisch-paléislinischcii IramSiseh,* 2.' ed. 10* 5] P-2;S).

IV. CEREMONIAS LITURGICAS: EFETACION

El voceblo arameo del Evangelio de San Marcos ha ventdo a nombrar una ceremonia litûrgica del sacramento del bautismo, inspirada en un milagro de la curaciôn de! sordomudo. Después del tercer exorcismo, o exorcismo solemne, y antes de la renuncia a Satanas, el sacerdote procede a la Hamada «efetaciôn». Para ello moja el dedo en su propia saliva y toca primero los oidos del niiio, diciendo : *Ephcta,* que significa *1brios.* Luego toco con los mismos dedos la nariz de! neôfito ν anade : <En olor tie suavidad. λ' tû, diablo, huye, porque se acerca el juicio de Dios».

La ceremonia quiere decir que se abren los oidos del alma, para que el bautizado no sea sordo a lα voz de Jesûs. Asimismo se abre >u olfato interior, para que percilxi el olor de Cristo.

Λ este propésito dice Prat : «Todos los milagros de Cristo son acetones teândricas, es decir, operationes en que se encuentran las dos naturaleza* : la divinidad, procurando la omnipotencia, sin loque el milagro séria imposible, y la humanidad, prestando su concurso activo, a la manera de un instrumento, por una oraciôn, una palabra de mando o un gesto >imbôlico. Pero la curaciôn del sordomudo de la Decâpolis tiene como nota especial, que entraita de alguna manera un carâcter sacramental, las palabras que responden a los gestos, y los dos combinados producen el favor que simbolizan. He aqui por qué la Iglesia incluye estos rites en la colaciôn del Ixintismo. El estado del hombre sin bautismo, no es comparable al del sordomudo de! Evangeîio? Λ1 trazar con su dedo hûmedo de saliva el signo de la cruz sobre los oîdos y la boca del neôfito, al pronunciar la palabra sacramental *effetha,* el sacerdote le dispone a oir y a confesar las rerdades sobrenaturales» (cf. Ferdinand Prat, *Jésus Christ, sa vie. sa doctrine, son oeuvre* [Paris 1933] t.i p.420).

V. LA GLOSOLALIA DE SAN VICENTE FERRER

•Tafubién predicarâ en las igloias, en las plazas, ante el abigarrado pueblo que afltiye sin césar al gran puerto de todas las orillas tli-l niar azul, de todas las ciudades del continente. Italianos, sardos y griegos, franceses del sur y del norte, iberos, teutones y hùngaros, bretones, flamencos, ingleses y suizos, armenios y judios, todas las razas se dan cita aqui y todas las lenguas se encuentran. Cada cual no habia y no entiende mas que la suya... Pero jqué importa! Se agolpan para ver al iluslre predicador, si no es para escucharle... V todos le entienden a un tiempo.

Parece, en cfecto, que fué en Génova, en el curso de su misiôn del aûo 1406, cuando se tuvo concienda dei prodigio, del don maravilloso, anadido a otros machos, que habia recibido A'icente Ferrer. Sin duda debian de haberse dado cuenta antes, desde el dia en que un extranjero que habia de convertir.se se mezclô a su auditorio ; jamas perdiô el cielo ocasiôn de hacer fructificar su voz. Como los apôstoles el mediodia de Pentecostés, que saltaron fuera dei cenaculo, donde las lenguas de fuego acababan de alumbrar sus intehgencias y sus corazones, analogamente, en el mismo grado, Vicente Ferrer habia recibido el don de lenguas ; bastaba con que dijese lo que pensaba en el idioma de su infanda, de sus padres, de su pais, el antiguo valenciano vulgar, para que la multitud le entendiera y le comprendiera en todas las lenguas. Tal es el hecho cierto, indiscutible, atestiguado por centenaires de testigos ; con escasas y raras excep-
tiones, el que tenia oidos le oia en cl sentido pleno de la palabra...

Sin duda no estâ prohibido subrayar la importancia dei gesto, de la inimica, de la «representaciôn» propiamente dicha en la elocuencia de Vicente. El estilo dialogado de sus sermones nos déjà entrever al brillante «juglar», al prestigioso «comico del arte», que se afiadia al orador y al catequista. <No se leian sus pensamientos en el coniportamiento de su persona en el estrado, en sus explosiones, en sus vuelos, en su rostro, en sus ojos? No le regatearemos este talento, como tampoco la irradiaciôn de su aima cuando la entregaba por completo a sus auditores. Estos elementos entran en gran parte en el prodigio, pero no baslan para explicarlo.

d'orque el extranjero entendia muy precisamente, recibia muy profundameute las verdades y las razones muy précisas y muy profundas, informulables, inaprehensibles, sin cl discurso. Sin duda se mezclaba un influjo de entusiasmo y de fervor ; pero para abrir paso a una ensefianza, abrir la inteligencia a una régla prâctica de vida que ni mimicas, ni nnisicas, ni magnetismo oratorio habrian podido fijar. El hermano Vicente no habia agitado sones y gritos, cortinajes y nubes ; habia dado vida, realidad a las palabras ; las palabras pesaban con todo su peso de vida y de realidad sobre los corazones v las conciendas, encarnando para todos la misma verdad en una evidencia de fuego. De manera que cada uno creia reconocer su propia lengua :

«Pero j si habia griego!» «jSi habia alemân !» a j Habia hûngaro ! » « j Habia ibretôn ! »

El santo contestaba con una sonrisa :

«Si; tenéis razôn, amigos: hablo mi lengua materna, la Anica que conozco, con el latin y un poco de hebreo. Dios la traduce para vosotros y la hace intcligiblc» (cf. Henri Gheon, 5a» *Vicente Fc· rrcr* [Epesa, Madrid i<M5] p. 100-103).

VI. LA VIRTUD DE LOS QUE CALLAN

A) El tbueyn mudo

«Hacia la mitad dei siglo, cl nombre y la fama de TomAs se habia expandido por toda Europa. Antes habia ido a Colonia para continuar sus estudios bajo la direcciôn del mâs notable escolâstico alemAn, Alberto el Magno. Este dominico, considerado como el mAs grande maestro de la Universidad, adivinô en seguida el genio extraordinario de aquel vigoroso fraile de diecisiete ados de edad ; pero no asi sus companeros de clase, que llamaron al humilde dominico «buey mudo», por considerarlo enteramente tonto. Una mafiana, en la sala de lectura, Alberto les dijo algo que de seguro les haria pensar mucho : «Le llamAis buey mudo—exclamô*— ; pues yo os digo que este «buey mudo* mugir?· tan hondamente, que su inugido llenarA el mundo». Pocas cosas existicron en la vida universitaria mAs delicadas que la hermandad de aquellos dos sabios, que reposô sobre le base del mâs completo y mutuo entendimiento y reciproco afecto» (cf. José A. Dunney, *Historia de la Iglesia a la luz de los santos: Santo Toniàs de Aquino, el mâs grande pensador de Europa* [cd. Peuser, Buenos Aires] p.227-228).

B) Silencio y soledad

«Ténia Bruno cuarenta aûos cuando acabô de resolver la crisis de su vocaciôn Sin embargo, le vemos vacilar algiin tiempo sobre cl camino que debia tomar. Primero se refugia en Molesnes, tornando cl hâbito benedictino bajo la direcciôn de San Roberto, el futuro fundador de los cistercienses. Aquella soledad no le parece aim bastante profunda ; dirigesc a Grenoble, acotnpaûado de seis discipulos espanoles y aqnitanos, y con ayuda de San Hugo, obispo de la diôcesis, fija su rcsidencia en un lugar que Hainan la Cartuja. Es un desierto bravio y casi inaccesible. Para entrar en él habia que descolgarse por unes rocas escarpadas cuyas cirnas se tocaban en la altura. En cl interior, las montanas formaban un cstrecho valle, casi una prisiôn, donde resonaba cl fragor de las aguas, que sc despefiaban de precipicio en precipicio. Alli sc alzô cl primer monasterio de la Orden de San Bruno, el que debia dar nombre a todos los demâs. El aislamiento y la aridez dei sitio favorecian el ideal contemplativo que guiaba al jefe de aquellos fugitivos. Si los otros fundndores o reformadores habian adoptado una actitud mAs o menos militante, haciendo salir a sus religiosos de las ccldas para emplearlos en la prcdicaciôn, en la polémicu y hasta en las negociaciones diplomâti-

cas con los potcnlados, él se descntendia de la vida activa para consagrarse, en cuanto lo permite la naturaleza humana, a la pura contemplacién. Su anhelo era aproximarso a la existencia de los eremitas, primera forma de la vida religiosa en Oriente. Mas, para evitar los inconvenientes que no permitieron a la obra de San Antonio pernumerer largo tiempo en su primera forma, quiso moderar la vida solitaria tic la celda mediante cierta participaciôn en la vida de comunidad, de suerle que, como diria mâs larde el piadoso Jxmspcrgio, el cartujo reâne la vida ccnobilica y la eremitica, despojando unit y otra de cuanto pudieran toner de peligroso.

Asi, engendrada por el doble pensamiento de la muerte v del infierno, nnciô una de las ôrdencs mâs austeras de la Iglesia, la ùnica que ha conservado a través du los siglos todo el fervor primitivo sin eclipse ni desfallecimicnto. Ixjs discipulos de San Bruno fueron la admiraciôn de sus contemporâncos. Uno de ellos, Pedro cl Venerable, descrïbfa con entusiasmo sus austeridades : Asperos cilicios, largas vigilias, ayunos continuos, silencio perpetuo con los hombres y convcrsaciôn incusante con Dios. Nunca comen carne ; su pan es un pan negro de ccbada ; admiten pcces si sc los ofreeen, pero no los compran jamâs. El queso y los huevos, linicamentc los jueves y domingos llegan a su mesa. Los martes y los sâbados sc alimentan de legmnbres cocidas ; los lunes, miércoles y viernes ayunan a pan y agua. No tienen mâs que una comida diaria. En la puerta de su celda mueren los rumores del mundo. Rezan, transcribe!! cédices 0 trabajan cl jardincito circundante. San Bruno ha querido que sus hijos tengan cada uno un huerlo, tal vez en memoria de aquel huerto donde un riego de.graciaile impulsé a tomar la resoluciôn definitiva. Sôlo sc reânen eu la iglesia para rezar maitines a medianochc, y durante el dia, para misa y visperas. Fuera de esto viven solos, «levantando a Dios sus oraciones, con los ojos fijos en la tierra y los corazones clavados en el cielo ; con cl hombre asi interior como exterior, en el hâbito, en la voz, en el semblante, sublimado por enciina de las cosas visibles». Tal es la forma de vida que Bruno diô a sus discipulos. No tuvo necesidad de escribir régla alguna, porque todos la veian viva en el maestro ; pero uno de sus sucesores recogiô por escrito las costumbres primitivas, formando asi unas constituciones que en su conjunto no se pueden relacionar ni con la régla de San Basilio, ni con la de San Agustin, ni con la de San Benito, aunque sea cierto que cl fundador sc aprovccché de todas ellas.

Entre aquellas rocas, coronadas de sabinas raquilicus, Bruno hubia encontrado el paraiso que sonara confusamente en las aulas. El profesor elocuente se habia converlido en maestro silencioso. Fué cl legislador y el mâs ilustrc de los cartujos. Resumiendo el objeto de su nueva existencia, exclamaba : «Quicra Dios curar las enfermedades de mi aima y saciar esta sed devorodora de los bienes del cielo». La soledad era su delicia ; y, al hacer su elogio, volvia a acordarse de su antigua elocuencia. Escribiendo a un amigo, le decia : «Sôlo los que lo han experimentado pueden compremier las intimas alegrias que hay en cl silencio del desierto. Alli es donde uno puede penetror a su sabor en el interior del alma ; nlli es donde es posible vivir con libertad enfrentc de si mismo, dcsarrollar en cl corazôn los gérmenes mâs sutiles de la virtud, recoger los frutos que Aseguron los goces del paraiso. Alli es también donde se obtienc

aquella mirada pura y casta que permite contemplar al Esposo divino, cuyo amor sôlo a los corazones puros se revela, y levantarse hasta la adorable Trinidad. Alli igualmente se gusta ese reposo tan activq y esa acciôn tan reposada de la conlemplaeiôn. Es la vida representada por la Sulamitis, la mâs bella de todas las hijas de Israel ; es la parte que escogiô la Magdalena, y que nadie le puede arrebatar» {cf. Frky Justo Pérfz i»f Vrbel, Jho *cristiano: San Bruno.* t.4 p.42-45).

VII. CONTRA LOS PECADOS DE LA LENGUA

A) Las conversaciones obscenas

«Puede darse el caso de que no tenga- mâs remedio que romper definitivamente con un antiguo amigo.

En algunas ocasiones serâ suficiente que no celebres sus bromas y chistes frivolos. Aunque él liable con «cliispa» de ciertas cosas, las faccione< rigidas de tu cara le darân a conocer sin equivocos tu modo de pen-ar mâs noble, le demostrarân que tû consideras pudridero al pudridero, aunque esté rociado de perfumes, y que no tienes ganas de escarbar en él. '

Otras veces podrâs decir a tu amigo con toda tranquilidad que hiere tu moral y que es muy humiliante para ti el que un amigo quiera tratar contigo de semejantes cosas. Porque realmente es asi, te ofende quien -upone que encuentras complacenda en la inmundicia.

El celebre conde Esteban Ezéchenyi, refiriéndose no ya a una conversaciôn sucia, sino aun a faltas leves, escribe : aLa debilidad, la falta, es inseparable al hombre ; pero alardear de ella es el escalôn mâs bajo de la corrupciôn».

Alejandro Magno, en la época de realizar sus mayoress hazanas, era modelo de pureza. Cuando, en la guerra de Asia, alguien le dirigiô por carta ciertas alusiones de doble sentido, el joven monarca exclamô indignado : <êQué cosas humiliantes puede saber de mi, ya que se atreve a escribirme de esta manera?» Tû también has de tener por insulto mâs grave que el mismo bofetôn el que alguien quiera distraerte con semejantes cosas. Dile con firmeza que tal modo de hablar hiere tus gustos senoriales y tu noble manera de pensar. Es inmensamente grande el reino del espiritu ; se cuentan por miliares los temas de que tratar, y tû cstâs dispuesto a conversar de cualquier cosa mientras se prescinda de este punto, de este ûnico punto.

Si, a pesar de todo, el amigo no presta atenciôn a tu advertenda, entonces piensa bien que un principe, vestido de blanco de pias a cabeza, nada tiene que ver con gaüanes que acarrean basura, y, por muy antigua que sea vuestra amistad, ¡rompe con tal amigo!...

Plutarco, pagano, habla de un filôsofo que preguntô por la calle a un joven que corria presuroso : «<De quién huyes tan aprisa ?» <De un hombre que quiere seducirme y arrastrarme al mal», a ; Aver güénzate—le contesta el filôsofo—de que no sea cl quien huva de

ti!» De modo que no te dejes impresionar por una voz estridente.

Cuando el pequefio ejército de Alejandro Magno empezô a temblar dei enorme campamento de los jærsas que ténia delante jsabes con qué le animé) el caudillo? «< Por qué teméis ? Si bien es verdad que alli hay muchos cnemigos, hay pocos soldados». êîPoi- qué motive pudo decirlo? Porque sabia que los persas llevaban una vida ininoral.

Por tanto, si vienen tus companero> corrompidos y se esfuerzan en «explicarte» esas cosas, yérguete con valentia. Si, joven mio ; ¡ valor ! Algunas veces basta una mirada seria para ahogar la voz en la garganta... de qpien va escarbando en el charco de la inmoralidad ; y ya mereciô el pagano Horacio este epiteto muy poco halagador : *Amica lutu sus:* «Cerdo que se deleita en el cieno». De modo que no te asustes» (cf. Tihvmer Tôth, *Energia y pureza.* 6.ft ed. [Madrid 1946] p.110-112).

B) Lecciôn a un blastema

«Como pârroco de Salzano, doni Sarto (San Pio X) proeuraba por todos los medios corregir a sus feligreses dei habito de blasfemar. Pasando un dia frente a una taberna, oyô blasfemar y reconociô la voz. Seguidamente eiitrô en el recinto con aire indiferente. Al verle, todos los présentes se levanlaron y le ofrecieron de beber. Aceptô, tomô un vaso y bebiô ante aquella gente. El blasfemo se acercô con su vaso en la mano para brindar con todos. Pero el cura le increpo : «No ; no quiero chocar con tu vaso. Me daria niiedo que el mio después me desollara la boca». Y satisfedho de haber dado aquella lecciôn, saliô de la taberna» (cf. A. Meyer, *Anécdotas papales* [Soc. Educ. Atenas, Madrid 1954] p.147-148).

VIII. EL PATRONO DE LOS SORDOMUDOS

Desde que San Francisco de Sales, el glorioso obispo de Ginebra, educô personalmente con esmero y paciencia al famoso joven sordomudo Martin, hasta el punto de que logrô ensenarle a hablar, las asociaciones catôlicas francesas y suizàs que practical! con altruïsmo esta caritativa pedagogia le han venido proclamando patrono de las escuelas de sordomudos. Este patronato se ha extendido incluso en nuestra patria a partir dei siglo pasado, como lo revela la declaration de la Escuela Municipal de Sordomudos de Barcelona, la cual ha editado una estampa, debida a la pluma de J. Vinyals, en la que con alta finalidad cristiana se présenta al santo Obispo en actitud de milagrosa redenciôn auditivo-oral de un joven. Sobre un paisaje de fondo y junto a una caprichosa construcciôn arquitectônica de carâcter decorativo aparece el ilustre prelado en habitos episcopales. Delante de si figura un nifio en traje de pajecillo. Por un rompimiento del cielo y en una nube de luz descuella el simbolo del Espiritu Santo, cuya râfaga taumatûrgica ilumina el rostro y la boca del nino, regenerado por el celo dei patrono de lo* sordomudos.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

El testimonio de San Pablo

I. *Doble valor.*

A. El testimonio de Pablo sobre la resurrection tiene un valor inapreciable desde dos puntos de vista.

B. Los adversarios suelen presentar la resurrection de Cristo como un mito producido por la imagination de la primera generation cristiana. San Pablo nos demuestra que entre la muerte de Cristo y la fe en su resurrection no transcurriô el tiempo necesario para ello.

C. Otros han recurrido a explicar la fe en la resurrection como producida por el estado psicolôgico de los que pasaron como primeros testigos de. la misma. San Pablo es un testigo de valor exceptional desde este punto de vista (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor.", p.1114,4).

II. *Antigüedad dei testimonio de San Pablo.*

A. San Pablo escribe a los Corintios hacia el ano 56:

a) *La je. en la resurrection de Cristo es tan connîn entre los fieles, a pesar de Ia repugnantia que tuvicron siempre en admitir una resurrccciôn corporal, que San Pablo no tiene por que detenerse a probarla. Se apoya en ella como en una base cierta para deducir otros dogmas (ci.* supra, San Juan Crisôstomo, p.1119, a).

b) *Luego hay que suponer que esa fe existia desde muchos anos antes. ^Cuàntos? San Pablo nos lo dira.*

B. En efecto, San Pablo afirma que la resurrection constituye el nùcleo central de la prédication apostôlica. "Tanto yo como ellos, esto predicamos, esto

habéis creido". Pero *i* desde cuândo lo predican? Veâmoslo.

San Pablo emplea esta frase no nueva en él: "A la verdad os he transmitido lo que yo mismo he recibido" (v.3).

a) *Aunque el sentido no requière explicaciôn ulterior, sin embargo, bueno serâ observar que, en los diversos lugares en que emplea las palabras griegas correspondlentes a transmitir y recibir, éstas tienen cl sentido de reciblr y transmitir enseûanzas (cf.* supra, cApuntes exeg.-mor.®, p.1114,3).

b) *Por lo tanto, San Pablo ensena lo que a su vcz le enseüaron a él. ^Cuândo?*

i. Hay una etapa en la vida de San Pablo en la que éste se dedica a aprender.

Los très primeras aûos después de **su** *comersiôn. Primera de Ananias y después, en vida solitaria, del mismo Cristo* **(Gal. Dja).**

Terminados estos afios, acude a Jerusalén para texplorar» (informarsc del pensamiento de una persona) a Pedro, convivicndo durante quinee dias con él y Santiago.

• 0 *Catorce ailos mâs tarde vuelve a Jerusalén para confronter su doctrina con ^.Santiago, Ccfas y Juan, que pasan por ser las columnas»* **(Gal. 2,9),** *pero ya se rejicre sôlo a la cuestiôn de la circuncisiôn y a su apostolado entre los gentiles. La doctrina esté fuera de toda comprobaciôn.*

2. Por lo tanto, cuando Pablo recibe la doctrina que después entrega él mismo es durante los très primeros afios de su conversiôn. Luego, segùn las distintas cronologias modernas, del afio i al 3 o del 3 al 6, después de resucitado el Sefior.

3- Si cotejamos las palabras con que Pablo se refiere a la resurrecciôn con las pronunciadas por San Pedro en sus tres primeros sermones (Act. 2,32 ; 3,15 y 10,40), nos encontraremos con expresiones idénticas.

Es mâs, observando que sôlo se citan las apariciones habidas ante Santiago- y San Pedro, no puede uno por menos de recordar aquellos dos interlocutores de la primera estancia de San Pablo en Jerusalén (cf. supra, aApuntes exeg.-mor.», p.1114,5).

Luego la resurrecciôn cristiana constituia el centro dogmatico del cristianismo al tercer ano, por lo menos, de muerto el Senor.

a) *La predicaban los apôstoles mâs caractcrizados.*

b) *La creta la cristiandad entera en la misma ciudad deicida y la profesaba con palabras casi exactas a las del que hay llamamos Slmbolo de los Apôstoles, y que en realidad ha recogido del tiempo apostôlico la mavoria de sus frases.*

III. *Testimonio' psicolôgico de San Pablo.*

A. Al recurrir al testimonio personal de San Pablo, queremos hacer resaltar en él las condiciones psicolôgicas que lo avaloran muy especialmente.

q) *Ricciotti compara a San Pabla con cl .Titanic*, que cl a de abril de iqu zarpa como la mejor obra de la ingenio ia naval. dominando los elementos y su ruta, y de pronto tropieza con un deeberg» que lo humic.*

b› *El pilota Pablo sabc muy bien adôndc va y qm(es lo que quiere, pero de pronto tropieza con Cristo. Es. tudiemos su cambio* (cf. «Pablo ApôstoJ. La couversiôn>, M2 (ed. Cormier., Madrid 1950] p.2U).

B. San Pablo antes de su conversion.

a) *Concienda segura y tranquila dentro del judaismo. Xi la mener prcocupaciôn cristiana.*

i. Lo afirnia repetidas veces.

«Ko *me crci en cl debcr de hacer mucho contra rl nombre de Jésus Xazareno** (Act. -6,9 ; discurso ante Atfripa).

•*Habéis oido mi conducta de otro ttempo en el judaismo, cdmo con gran furia persegnia a la Iglc·sia de Dios y la derastaba. aventajando en cl cclo Por cl judaismo a muchos coctâneos de mi naclôm* (Gai. 1,13-14, *donde describe su vida hasta cl momento de su conversiôn) <cf.* supra, «Apunlcs rxeg.mor.», ρ.ιιι&ὸ).

3- •*Hlasfcmo y perseguidor violento.,., lo hacta por ignoranda en mi incredulidad** (i Tim. 1,13'1.

2. Pablo. pues, esteba convencido, por su ignorancia incrédula, de cuâl era su debcr y lo desempenaba en el camino de Damasco con verdadero en. tusiasmo.

b) *Motivo de la conversiôn.*

1. El mismo nos dice que fué «alcanzado por Cristo Jesus» (Phil. 3,12), con frase que pudiera treducirse mâs grâficamente por «sorprendido, hecho presa>.

1.· *Cristo, pues, le sorprendc. eontrariando todas sus prcocupacioncs (intcncioncs de aauel momento.*

2.· *jCdmo lo conauistôt Presentândosclc en persona viio. .Isi se lo explica a Agripa* (Act. 2632 ss) y *lo repite en multitud de lugarcs.*

2. Después. y como henios visto en otras epistolas, .San Pablo defiende celosamente su condiciôn de apôstol. Pues bien, para serlo, segûn el concepto de aquellos tiernpos, era necesario ser testigo presencial de Cristo resucitado, y San Pablo afirma que él es apôstol, pues lo ha visto.

r. *Convient que, de todos los varones que nos han acompaüado, uno de ellos sea testigo con .nosotros de su resitrrcccciân* (Act. x.îi :* clccciôn de San Matias).

<éA'o *soy apôstol?* j.Vo *hr visto a nuestro Scûor Jcsucrlsto9** fi Cor. 9,1).

j- •*El Evangelio por mi Prcdicado no es de hombre.*

pues yo no lo rccibi o aprendi de los hombres, sino por rcvrlaciôn de Jesucristo» (Gai. ι,π·η, *donde a contlnuaclAn narra la cscnia de Damascoj.*

C. San Pablo después de su conversion.

a) *Si cl estado psicolôgico de San Pablo anterior a su convcrsiôn es cl nids opuesto a todo fenômeno patolôgico c histérlco, su actividad posterior no lo puede ser menos.*

b) *El histerismo se caractérisa, entre otras cosas, por dos:*

1. Por no distinguir las percepciones imaginarias de las reales.
2. Y porque es incapaz de producir ningun esfuerzo creador y constante. Todo él se cifra en la iniaginaciôn.

c) *San Pablo, en cambio:*

1. Distingue perfectamente los éxtasis de su vida, a los que se refiere solo forzado por las circunstancias, de la visiôn que tuvo de Cristo, a la cual recurre innumerable» veces.

2. San Pablo es un prodigio de lôgica, de actividad constante, de sufrimientos, etc.

IV. *Este es un indice del valor del testimonio de San Pablo.*

A. El testimonio de un enemigo de Cristo, normal por completo en su psicologia, enemigo de toda novedad opuesta a la ley y que de pronto cambia de rumbo su vida entera.

B. ¡Por qué? Porque ha visto a Cristo resucitado.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

2

Apostolado seglar

I. *Llevaban los enfermas a Jésus.*

A. Es muy frecuente en el Evangelio que los judios hagan con sus enfermos lo que hoy nos dice el texto que comentamos: llevarlos a Jesûs para que El los curase.

a) *Unas veces es la /e constante de unos hombres que introdueen al enferma par cl tccho* (Le. 5,17).

b) *San Marcos nos describe râpidamente unas cscenas que recucrdan el gran milagro de la fe de nuestros dias, que hace poner en movimiento a multitudes de enfermas para acudir a un santuario, como Lourdes, o para recibir la bendiciôn del Santfsimo al paso de la Virgen peregrina de Fatima:*

«.Recorrieron toda aquella regiôn, y comenzaron a traer en camillas a los enfermos a donde oian que El estaba».

«Y adondequiera que llegaba, en las aldeas, o en las ciudades, o en las alquerias, colocaban a los enfermos en las plazas y le rogaban que les permitiera siquiera tocar la orla de su vestido ; y cuantos le tocaban quedaban sanos» (Mc. 6,55-56).

B. Apostolado horizontal. Dos clases de apostolado:

a) *Vertical, que viene de arriba abajo.*

T. Es el apostolado ejercido por la misma jerarquia de la Iglesia.

2. Tertuliano hace esta gradaciôn con frecuencia en sus escritos : El Padre ha enviado a Cristo ; Cris, to, a los apôstoles ; los apôstoles, a los obispos.

3. Todos estamos bajo la jurisdicciôn y bajo la acciôn santificadora de la jerarquia de Je Igleçia.

b) *Horizontal. Es el que se ejerce de hermano a hermana, de seglares can seglares.*

Es la moderna Acciôn Catôlica organizada.

2. Es el apostolado seglar, que ha existido en todos los siglos de la Iglesia. El apostolado alumbrado ya en la actitud de aquellos judios que llevaban los enfermos a Cristo para que los curase ; no eran los apôstoles o discipulos de Cristo, eran los amigos o parieutes.

C. Jesûs es el que cura.

Los israclitas, al lie-car sus enfermos a Jesûs, tienen una sola obsesiôn: llegar a El y que El pueda ver a los enfermos, o al menos que ellos lleguen a tocar la orla de su vestido.

b) *Es ley fundamental de un verdadero apostolado conseguir que las aimas toquen a Jesûs.*

i. Se ha de tener suficiente conciencia de lo que es el apostolado para saber que el hombre siembra o riega, pero que Dios da el incremento (i Cor. 3,7).

2. Que la virtud qne cure procede solamente de Cristo, porque sôlo su nombre se nos ha dado para poder selvarnos en El.

C) *Para una verdadera actuaciôn apostôlica se deben tener présentes dos cosas.*

I. Hasta que no llegan las aimas a sentir el contacto vivificante de Jesûs no se ha hecho verdadera misiôn apostôlica ; a lo mas podrîa decirse que

está iniciada ; debe terminai en ese contacto, so pena de ser estéril,

2. Una vez que las aimas han conseguido dicho contacto, no deben ser estorbadas, teniendo muy présenté el apôstol seglar que el contacto con Jesûs debe entender que lo tiene aquella aima a quien conquista, cuando a través de la acciôn sacramental ha entrado el mismo Dios en ella por la oraciôn o por una conciencia viva de su vida de gracia.

II. *Cômo Uevaban I08 enfermos a Jesûs.*

Los seglares en el Evangelio nos dan las mâs bellas lectiones de apostolado en los distintos modos con que Uevaban a Jesûs sus enfermos y sus conocidos.

Los arrojaban a sus pies, como aparece en San Mateo (15,30).

a) *Los Padres han visto en esta escena a los pecadores, que hay que llevar a Cristo para arrojarlos a sus pies por medio de la correcciôn, de la reprcnsiôn, del castigo, a fin de inducirlos a penitencia.*

b) *Fué el apostolado ejercido con frecuencia por los profetas, que hablaron con duras palabras al pueblo de Israel. Aquel pueblo distraido hacia los bienes de la tierra, ingrato para su Dios, que lo gobernaba con singular providenda; cerrado al amor y mâs sumiso ante el castigo, necesitaba ser arrojado con violencia a los pies de Dios.*

c) *Lo ejerciô en ocasiones el dulce y misericordioso Jesûs. Cuando intenta reducir a los judios para combatir el pecado, que los tiene endurecidos, contra el Espiritu Santo, no cncuentra otro medio que lanzar a escribas y fariseos sus terribles anatemas.*

d) *Lo utilizan los misioneras cuando exponen en todo su aspecto temible e hirientc el tema de las verdades eternas.*

Los seglares. Para ellos mâs bien es el apostolado horizontal, para con el hermano, que debe ser suave. Pero también los seglares pueden utilizar est apostolado en su familia y con sus subordinados.

Los lievan en sus camillas.

a) *Muchos de aquéllos serian llevados por sus amigos en las camillas que les habrian prestado.*

b) *Con bénéficias, con limosnas, con ruegos al prôjimo. es fâcil abrirles cl camino que los conduce a Jcsucristo.*

Con la instruction de la palabra.

a) *Como los escribas Uevaron a los Magos a su* CHCUCHtro *con Cristo.*

b) *Como Juan conduce a Cristo a sus propios discipulos* (Mt. 11,2-5)·

E. Con el ejemplo. Como la samaritana. Es un gran ejemplo de apostolado seglar. Ha crecido râpidamente en la escuela de Cristo y del amor, y en un momento ha pasado de pecadora pùblica a ser apôstol de sus hermanos en las circunstancias mâs dificiles.

F. Finalmente, el apostolado de la oraciôn. Santa Teresita del Nino Jesûs ha llevado desde su retiro del Carmelo tantas almas a Cristo, que ha merecido ser proclamada Patrona de las Misiones.

3

Seorsum de turba

I. *Parâbola en acciôn.*

A. Ha de considerarse el milagro como una parabola en acciôn. Veamos en los hechos que relata el evangelio la representacicn de una serie de ideas de un orden mâs elevado.

B. Dios tiene con algunas almas una especial misericordia, como hoy la tuvo con el sordomudo.

a) *Ims liera a la soledad. '*

b) K *en ella les abre los oidos* y *los ojos internos del alma para que le oigan y le rean.*

c) K *les desata la lengua para que liablcn trccto».*

1. Confesando sus culpas en el tribunal de la penitencia.
2. Prorrumpiendo en himnos de gratitud y alabanza al Dios omnipotente y misericordioso.
3. Predicando a los demâs con el ejemplo de una vida rectamente cristiana.
4. Practicando el apostolado a que Dios ies llame, ya sea el apostolado general de Acciôn Catôlica, que obliga a todos los cristianos ; ya el ministerio mâs alto, propio de religiosos y sacerdotes.

П. *Milagro mesiânico.*

A. No podia faltar entre los milagros de Cristo el de dar la voz al mudo y abrir el oido al sordo.

B. Estaba profetizado por Isaias en el capitulo 35:

a) **Se abrlrân los oidos de los sordos»* (v.5).

b) «y *la lengua del mudo cantard gozosa»* (v.6).

1 **Este tfuiôn puede servir (te pl/ittai ifitrofluctorin para ejercicios csnîritiuiles.**

cj *ti'cndiân a Siôn cantando cantos Irhinjalcs,* y *la aiegria etema coronarà su /rente»* <v.io).'

. *Très puntos de la homilia.*

A. Dios para sanar a las aimas las llevarâ a la soledad.
B. Alli les hablarâ palabras divinas por la oraciôn, por la meditaciôn, por las inspiraciones espirituales.
C. Reconciliadas con Dios e instruidas por Dios, deben volver a la vida activa a repartir con sus hermanos los tesoros de su sabiduria.

. *Apartadas de la turba.*

A. El aima que sinceramente busca a Dios para restaurar en si la gracia o para perfeccionarla, debe apartarse de la turba.

a) *De la turba del trato desordenado con cl mundo.*
b) *De la turba de los demâs hombres.*
c) *Pero mâs aiiii de la turba altcrada de sus concupiscentias y de sus pasiones, de las varias y turbulentas imaginationes, de sus temerarios propôsitos, de todo cl bullicio, cn fin. de su mundo inferior, agitado y tumultuoso.*

B. "Obligates a entrar".

a) *A veces cl mismo Dios facilita la liberation.*
b> *Lo que parece y es de hecho un castigo de Dios, en ocasioncs es un castigo paternal misericordioso.*

1. 'Dios pone acilxir eu las cosas dulces para el mundo.
2. Dios pone tristeza, *y* sequedades, y abandono, y contradicciones, v tribulaciones, v enfermedades, y a veces durisimas aflicciones en la vida terrena del aima que quiere llevar a si.

c) *Taies males son bienes, porque Dios con ellos aligera la asccnsiôn de nuestro espiritu por cl monte de la solcdad cspiritual, cn cuya cambre nos espéra.*

C La profecia de Oseas.

a) *Dificil sera hollar un texto que expresc cou tanto vigor, con tanta pasiôn, con tan altisima poesia las ideas anteriores como cl que nos ofrccc el projeta Oseas.*
b) *El aima pecadora esta representada por una mujer infiel. Propiamcntc la mujer prostituta* y sus *hijos. cl simbolo de Israël. Mas se puede aplicar, como es sabido, al aima pecadora.*

i. El despojo.

i? *Dios clibre a la mujer iiifiel de oprobio* y *de vergüenza, y la aflige con tribulaciones, y lo rodca de necesidades y de tristeza.*

x· *La desPoja de todos sus bienes internos. Por mejor decir, el aima pecadora se ha despojado voluntariamente de la gracia y de las virtudes; *No sea que yo la despote y, desnuda, la ponga como el dia en que nacid»* (Os. 2,3).
Dios no *tiene misericordia con sus hijos de prosliturciôn:* «Y no *tendré piedad de sus hijos, porque son hijos de prostituciôn»* (Os. 2.4).

guerra con la naturaleza.

»;Vo *ha querido reconocer que era yo quien le daba el trigo, cl mosto y el aceite;* y *la Plata, que yo prôdigamente le di, igual que el oro, se lo consagrô a Baal»* (Os. 3,8).
tPor eso voy a recobrar mi trijjo *a* su *tiempo y mi mosto a su sazôn.* y *me tomaré ml lana* y ml lino, que *habian de cubrir su desnudez»* (Os. 3,9).

Cercarâ sus caminos : <Por eso voy yo a cercar su camino con zarzas y a lanzar su muro para que no pueda hallar ya sus sendas» (Os. 2,6).

El alma pecadora, probada por el Seiïor, entra dentro de si, lo mismo que el hijo prôdigo,
*Y asi como el prôdigo dijo: «Me levantaré e iré a mi padre** (Lc. 15,17)» *el alma pecadora dice: iVoy a zolverme con mi primer marido, pues mejor me iba entonces que me τα ahora** (Os. 2,7).

la soledad.

Colmo Dios de amarguras la copa del alma ingrata, enviândola aflicciôn sobre aflicciôn.

B. **i**Para qué? "Y asi la atraeré y la llevaré al desierto y la hablaré al corazôn, y alli cantarâ como cantaba en los dias de su juventud".

a) *Dios liera al desierto, a la soledad, a la prâctica del retiro de los ejercicios, a las aimas descarriadas para convertiras y a las aimas santas para acabar de purificarlas.*
b) *Para que canten como cantaban en los dias de su juventud, en los aüos de su inocencia.*
c) *Y alli se les ofrece El como Esposo. iSeré tu Esposo para siempre y te desposaré conmigo en justicia, en juicio, en misericordia»* (Os. 2,19).

como consecuencia de la reconciliaciôn con Dios, vendrâ la reconciliaciôn general con toda la naturaleza. Dios darâ agua a los cielos, los cielos se la darân a la tierra, la tierra darâ jugo al trigo, al mosto y al aceite, y el aceite y el mosto y el trigo serân ofrecidos por Dios Nuestro Sefior al aima reconciliada.

a) *sEn aquel dia yo sere propicio, dice Yavé; seré propitio a los cielos, y los cielos serân propitios a la tierra·»* (Os. 2,21).
b) **La tierra, propicia al trigo, al mosto y al aceite,* v *éstos, propitios a Jezreel»* (Os. 2,22).

VI. *Aplicaciôn.*

A. Aplicaciôn de la profecia a los ejercitantes. Es muy propio para ellos, pero también puede aplicarse a los fieles que acuden a la misiôn o a los fieles que oyen la homilia.

B. Puntos de consideraciôn.

a) *Dios nie ama con especial amor. Me ha hecho nacer después de Jesucristo; apenas nacido, entré en el seno de la Iglesia por el bautismo; me concediô con el agua bautlsmal la gracia santificante, las virtudes teologales, los dones del Espiritu Santo, las virtudes infusas; me ha hecho nacer en una naciôn catôlica, en el seno de una familia ejemplarmente cristiana; he tenido educadores piadosisimos. Todo me impulsaba a corresponder al amor de Dios.*

b) *Sin embargo, he sido ingrato a Dios, como la mujer de la profecia de Oseas lo fué a su amante.*

i. Le he ofendido mil veces y en mil formas. He vivido fuera de sus caminos.

2. He experimentado sequedades, amarguras, eflicciones, contradicciones.
Me he visto despojado voluntariamente de la gracia santificante, de la amistad de Dios, de la alegria y de la paz de dias mejores.
He sentido la enemistad de las cosas v de la vida, ¡Cuântos fracasos, cuântas desilusiones, cuântas infidelidades, cuântas espinas ! Los hombres y la naturaleza se han enemistado conmigo porque yo me enemisté con Dios.

C) *Pero al fin, como hijo prôdigo, he entrado dentro de mi mismo.*

1. He pensado que me iba mucho mejor con mi primer amante. Que fué mâs feliz cuando vivia reconciliada con Dios.
2. Quiero volver a El. El ùltimo gran beneficio que El me ha hecho ha sido traerme a esta soledad o a este templo para oir su divina palabra.
3. Comprendo que El me quiere hablar al corazôn. De nuevo me ofrece la restauraciôn de nuestra antigua amistad. Me ofrece su amor, v con cl la paz· del aima.

d) *Aprovecharé, por tanto, estos dias para purificarmc y santificarmc y desde ahora hacer el propôsito de hablar rectamente. «Loquebatur recte*. Hablaré bien:*

1. Viviendo una vida rectamente cristiana.
2. Predicando con el ejemplo. En la familia, en el seminario, en la parroquia, en la comunidad.
3. Practicando el apostolado, ya sea el de Acciôn Catôlica, que, como a todo cristiano, me obliga, ya sea mi apostolado religioso o sacerdotal, si Dios me ha llamado a ese estado.

C. Y cuando oiga en la intimidad de mi ser la voz de Dios complacido, que me dice: "Tu eres mi pueblo'', es decir, tû eres mi siervo fiel, yo le contestaré con amor de total entrega confiada: "Tu eres mi Dios" (Os. 2,24).

Jesûs, el pueblo y el mudo

I. *Sintesis de la escena.*

A. Descripciôn de la escena.
B. Veamos qué hay de imitable en el modo de comportarse:
   a) *De Jesûs.*
   b) *Del [ntcblû.*
   c) *Del sordomudo.*

II. *Conducta de Jesûs.*

A. Debemos aprender a derramar todo el bien que podamos a nuestro airededor.
   aî *Jesûs sale de tierra judia* v *en pais extranjero prédira y cura. Hace cl bien:*
      1. En todo lugar.
      2. A toda clase de personas, de cualquier nacionalidad, edad, sexo y condiciôn.
      3. En todo tiempo, sin reparar en cansancio, distancias, etc.
   b) *Xosotros debemos hacer lo mismo, puesto que El es nuestro modelo.*
      Además, todo cuanto tenemos, facultades naturales, bienes exteriores, etc., lo hemos recibido de El, y debemos usarlo segûn su voluntad.
      2. Sabido es que su voluntad no es otra sino la de que obremos el bien.

B. A levantar nuestros ojos a Dios y vivir en su presencia.
   a) *En esta ocasiôn vemos a Jesûs clevar sus ojos al cielo y suspiiar. Era. su modo normal de obrar cuando oraba. bendecia o ejecutaba algûn milagro.*
   b) *Si se nos invita a saborcar tlas cosas que son de arriba y no las de la tierra** (Col. 3,2, y Hebr. 12,2), *si en el amor de Dios se tifra toda la vida cristiano, : côm0 podremos saborcar* y *amar aqucllo en que no pensamos ?*

A buscar en todas nuestras acciones la gloria de Dios.

;l) *Jesûs en esta ocasiôn no quiere que se corra la voz del milagro que acaba de cjccutar.*

I. Le hemos visto desprcciar siempre la vanagloria humana, como cuando le quieren coronar rey.
Si cn la ûltima cena pide su glorificaciôn, es la glorificaciôn que ha de obtener después de su muerte.
Ann a esta misma gloria le sefiala como fin la del Padre : «Levantando sus ojos al cielo, aiiadiô : Padre, llegô la hora ; glorifica tû al Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti» (lo. 17,i).

En fin *cuanto a nosotros, la gloria de Dios es nuestro ultimo.*

Si no se la dainos, le robamos y quebrantamos uno de sus derechos esenciales e irrenunciables. En cuanto a nuestra virtud, tengamos como norma : «El que se gloria, gloriese en el Sefion· (2 Cor. 10,17).
En cuanto a nuestras obras buenas exteriormente visibles, recordemos lo de «Asi ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre, que esta en los cielos» (iAlt. 5,16).
Y en cuanto a toda nuestra vida, la recomendaciôn de San Pablo : «Todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Se-nor Jesûs, dando gracias a Dios Padre por él» (Col. 3,17).

III. *Conducta del pueblo.*

A. Deseo de socorref al prôjimo en sus necesidades
   a) *Esta vez le llcvan un sordomudo ; otras, un paralilico; cn muchas, caravanas enteras de enfermos.*
   b) *Es la genuina manifestation del amor mutuo, que nos imperô el Seûor en la ûltima cena* (lo. 15,17).
   c) *Es lo que necesita la sociedad, que encomienda los débiles al cuidado de los inertes.*

Oraciôn por el prôjimo.
   a) *«El pueblo logaba que le impusicra las manos al enfermo».*
   b) *Orar por todos los hombres es una obligation.*
      Obligaciôn fundamentada en las sigüientes razones :
      Impncsta por Dios mismo: cl Padre nuestro.
      3.° *Por nuestra solidaridad de hijos todos de un mismo Padrc.*
      Por ser miembros del mismo cuerpo, cuyo desarrotlo nos Incumbe.
      4 *Por ser cooperadorcs a la aplicaciôn de la redcnciôn.*

2. «Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, sùplicas, acetones de gracias por todos los hombres. Esto es bueno y grato ante Dios, el cual quiere que todos los hombres seau salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (i Tint. 2,1.4).

c) *Es logico que esta obligation sea inuclio nids perentoria para con los nuis nccesitados.*

C. Dar gracias a Dios.

a) *El pueblo, enlusiasmado, no respetô ni aun siqulera la orden de Cristo de que se guardara silencio sobre el milagro. Prorrumpiô en alabanzas fervorosamente câlidas.*

b) .4 *burn seguro que el sordomudo tomaba parte muy principal en ellas.*

c) En *ejecto, el dar gracias a Dios es una obligation deri-cada.*

1. De la otra de glorificarle. La ntanera mâs sencilla es la de darle gracias por los innumerables bénéficies recibidos.
2. De gratitud natural, si no queremos ser objeto de los reproches que en mil ocasiones tiene que dirigir Dios al pueblo judio.
3. Del precepto divino que sanciona estas obligaciones naturales.

1.· *El Antiguo Testamento, sobre todo los Salmos, estân llenos de acciones de gracias. El capitulo 43 del Eclesiâstico estâ dcdicado todo él a cantar los favores recibidos de Dios. Termina diciendo: tMucho mâs diria y no acabaria, y el resumen de nuestro discurso sera: tEl lo es todo...» Cuantos alabâis al Seflor alzad la voz cuanto podâis. que estâ muy por encima de vuestras alabanzas»* (ibid., 51-53).

2.· *El SeAor nos diô cjemplo.*

·..* *Los apôstoles constantemente. tDov continuamcnte gracias a Dios por la gracia que os ha sido otorgada»* (i Cor. ïv î).

4." *üno de los objetos que se propone la Iglesia en las conmemoraciones liturgicas es que demos gracias por los favores recibidos.*

5.· *Finalmente, por nuestro propio interis, porque la acclôn de gracias atrae otras nuevas por lo que suponc de humildad y gratitud.*

5

Sordos para oîr la palabra de Dios

I. *Sentido espiritual del milagro.*

A. Los milagros de Nuestro Senor pueden considerate segùn la letra y segùn el espiritu o signification espiritual.

al *Segun la letra, en cuanto hechos histôrlcos, son el fundamento de nuestra fe.*

b) *Segun el espiritu, constituyen la norma de nuestra vida.*

B. La mudez y la sordera han eido interpretadas simbôlicamente por los Santos Padres:

La mudez représenta nuestro olvido de gloriflcar a Dios.

b) *l^a sordera, el entorpecimiento del aima que no escucha la voz de Cristo.*

mismo Senor se quejô muchas veces de que los judios, oyendo materialmente, no oian con el espiritu.

IL *La sordera espiritual.*

A. La vida espiritual se cifra en oir la voz de Cristo y contestarle como Samuel: "Habia, que tu siervo escucha" (1 Reg. 3,9), o como San Tablo, obediente en cuanto la oye camino de Damasco.

B. Pero el pecador, entontecido por el ruido de sus eentidos, termina por quedar sordo a todo lo que représente la voz de Dios, la cual suena en el desierto en cuanto a él (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, p.1155, A).

Por eso llega el pecador a vivir totalmente olvidado de Dios (cf. ibid., p.1156, b).

III. *Modos divinos de hdblarnos.*

A. Nos habia por medio de la creaciôn, pregonera de su poder, ciencia y gloria (of. Sap. 12).

B. Nos habia por medio de los hechos visibles de su providenda:

a) *De la providenda natural, por la que se castiga el vicio y al final triunfa siempre la virtud. Por medio de los castigos, de las muertes repentinas, etc.*

b) *Por la providenda sobrenatural, de la que constituye un ejcmplo vivo toda la historia sagrada. El libro de la Sabidurîa se dedica a dcsenvolvcr este argumento a partir dei capitulo ío.*

C. Pero el espiritualmente sordo no ve en la naturaleza sino un lugar de recreo o fuente de riquezas.

a) No sc *molesta en ver a Dios a través de ella.*

i. Cuando no llega a una insensatez mayor, de la que reprende el libro de la Sabidurîa (c.io).

o. Porque ésta acusa de vanos a los hombres que, admirando el mundo, sin embargo adoraron como a su autor a un idolo mâs débil que éste.

Pero algunos, con mayor necedad, no quieren admitir la necesidad de un autor inteligente.

Iu .Vo se *molesta tampoio ch leer la hisloiia de la providenda sobreuatural. ni lo sobienatiual de la liistona h· emociona. O. por lo monos,* no *Ic parecc que rece con d.*

D. Nos habia por medio de la Iglesia *y* de sus instituciones.

a) *Cristo se marcha a los cielos. pero nos déjà la predication* y *todo cuanto supone la organizacidn ccle-sidstica eristiana.* y *que va desde la doctrina pontificia hasta los buenos eiemplos recibidos a diario, pasando por las lecturas, etc.*

bi *El sordo espiritual o no asiste a nada de esto o asiste e incluso aprueba. pero unas voces no pasando de la forma externa, y otras muchas. sin aplicarlo a su vida como norma.*

E. Por si todos estos medios externos no fueran suficientes, Dios nos habia todavia por medio de los toques de su gracia.

l'or endurccido que sea u>t pecador, es doctrina catôlica que Dios no déjà de Uamarle. y no solo poi medio de cicrtos rcmordimientos, atraccion de la virtud, etc., sino por medio de las ilustracioncs y motiones que supone la gracia actual.

bl *Dios estâ conlinuamente a nuestra puerta llamando.*

«v

IV. *Causas de la sordera.*

A. Esta sordera espiritual es mucho mâs universal de lo que a primera vista parece.

En cuanto al mundo en general, podemos deducir su sordera, como sc deduce la sordera tisica, por medio de la mudez.

1. l'ara oir a Dios no es suficiente que El sc baje a nosotros, sino que se exige que nosotros nos levantenios a El por medio de la oraciôn.
2. De quien no ora es muy dificil suponer que oign a Dios.
3. jCnântos hay que no oran nunca ?

b) *Entre los mismos piadosos. cuântas voces la palabra de Dios predicada. feida o senlida en nuestro corazôn ha quedado sin rcspucsla !*

B. Las causas de esta sordera consisten, por lo general, en que nuestros oidos estân demasiado abiertos para las voces extrahas a Dios.

a) *Es imposible cicuchai a la vez dos voces distintas, y mucho mâs todavia si habian dos lengnajes diferentes.*

b) *Y di/erentes son cl habia de Dios* y *el griterio del mundo. El Icnguajc de la vida agradable de los senlidos* v *la palabra viva de la austeridad del esbiritu.*

V. *El remedio.*

A. Dios se llevô al enfermo aparté. Separarnos del mundo. Hucer un momento de silcncio en torno a nuestra aima.
Puso sus dedos en los oidos.

ai *Los dedos de Dios sou un simbolo escritimsllco para indicar su poder.* «El *dcdo de Dios está aqui» quiete decir que se está manifestando su omidpotencia.*

b) *Ahora bien, la gracia es la mayor obra de su podet* y *el modo sobrenattirai de su acciôn en nosotros.*

cl *Pedir, pues, y dejar c.brar a la gracia es cl ïmico medio para que se cure nuestra sordera.*

di *No sc necesita nada menos que la intervention* (fi- *Dios. Pero con clin contâmes siempre.*

aplicô su saliva.

a) *Tambitii la saliva es otro sinibolo cotiientc* ('H *la Sagrada Escritura para indicar la sabiduria.*

b) *I.a sabiduria consiste en conocer la verdad de las cosas y cual es su causa suprema.*
Por lo tanto, el remedio definitivo ho es otro sino cl silcncio y la soledad. Ayudados por la gracia, hcnios de convcncernos de la vanidad de lo mundano v *la verdad de Dios.*

d) *Asi estaremos dispuestos a oirle.*

Los sordos espirituales

I. *Introduction.*

A. Es curado un sordomudo, un hombre que nunca ha podido hacer uso de su lengua, porque jamâs ha percibido con sus oidos el sonido articulado de la voz.

B. En el orden espiritual hay quienes estân sordos a la divina palabra y, por consiguiente, no pueden producir frutos.

II. *Quiénes son sordos espirituales.*

Sordos espirituales son los pecadores que no quieren escuchar a Dios cuando habia a su aima de tan diversas maneras como son las siguientes (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, p.1156, b):

revelaciôn natural.

Dios habia por la creaciôn.

Una sami trok'gïa natural *llega al conocimiento de Dio$ mediante el conocimiento de las criaturas.*
Lo dice il sahnista: «Los cielos proclamait la gloria de Dios» (Ps. i8,j).

Pero también habia de quienes «tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen» (Ps. 113,6). Estos, dice San Pablo, son inexcusables en el dia del juicio.

revelaciôn sobrenatu ral.

Dios ha comunicado una verdad sobrenalural desde cl primer momento de la creaciôn del hombre ; verdad sobrenatural completada por Jesucristo.
Esta palabra se contiene en la Sagrada Escritura, particularmente en el Nuevo Testamento y en la sagrada tradiciôn de la Iglesia (cf. supra.

El pecador, a medida que se va enredando en la vida de pecado y a pesar de haber recibido una >ana educaciôn cristiana, llega a hacerse sordo e insensible a la palabra de Dios, liasta el punto de que nada le hace mella ni le mueve a salir de sus graves pecados.
Esto explica muchas veces que, habiendo verdades tan graves y claras en el Evangelio, los Cristianos muchas veces vivan prâcticamente distanciados del cumplimiento de las obligaciones mâs fundamentales con la mayor tranquilidad aparente.

Ci *I.a voz de la Iglesia.*

i. Gran beneficio de Cristo fué concedernos un magisterio eclesiâstico perpetuamente vivo sobre la tierra.
El pobre entendimiento humano necesita un amparo y una defensa infalible de la verdad, porque, dadas las circunstancias normales en que se desarrolla la vida humana, las mismas verdades naturales mâs claras quedan obscurecidas, cuanto mâs los misterios estrictamente sobrenaturales.
I^a voz dei magisterio eclesiâstico se manifiesta clara y potente por medio del papa, de los obispos, de los sacerdotes.

1.' *Sin embargo, son muchos los sordos a esta palabra.*
2/ *Ideas précisas* y *claras sobre un nuevo orden social que a duras Penas logran abrirse camino en la sociedad cristiana, muchas veces r<chazadas con la mayor inconsciencia, y hasta por personas Que pareeen cumpiir tranquilamentc sus obligaciones religiosas.*

voz de la concienda.

Cuando el pecador empieza su vida de pecado, eu un primer momento percibe con claridad la voz de la conciencia que lo reprende.
Pero cuando ésta es desofda una v otra vez, fâcil-

mente se enibota la conciencia y déjà de cumplir su oficio, o, a lo menos, el oido espiritual queda cerrado para dejar en la mâs peligrosa inconsciencia al pecador.

1Π. *Impedimentos para oir la palabra de Dios.*

falta de amor de Dios.

a) *Lo dice Jesucristo claramente.*

«El que no me ama no guarda mis palabras» (lo. 14,34).

º Mâs aùn, no llega ni siquiera a oirlas : «El que es de Dios oye las palabras de Dios ; por eso vosotros no las ois, porque no sois de Dios» (lo. 8,47).

b) *palabra de Dios necesita preparation en el que la recibc para que pueda oirla.*

1. A medida que el aima estâ mâs unida a Dios, que es mâs de Dios, percibirâ un contenido mâ^ profundo en las palabras de Dios.
2. Por esto, aimas sencillas y de escasa formaciôn intelectual tienen a veces una fina penetraciôn para oir y comprender la palabra de Dios.

Pertenecer al rebano del demonio.

a) *También es afirmaciôn de Jesus.*

r. «... Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas».

2. «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy vida eterna, y no perecerân para siempre, y nadie las arrebatara de mi mano» (lo. 10,26-8).

b) *He aqui una serial, por tanto, para conocer cuâles son las verdaderas ovejas de Cristo y cuâles no lo son.*

i. No consiste en afirmar que se pertenece a su rebaôo, ni siquiera con haber recibido o recibir sacramentos.

2. Es necesario oir la palabra de Dios.

ignoranda religiosa.

a) *Existe un gran nûniero de bautizados que no dan oidos a la palabra de Dios por falta de formaciôn religiosa y de formaciôn humana; son muchos los que no conocen los elementos mâs fundamentales de la doctrina cristiana.*

b) *Muchas veces no son culpablcs los interesados ni sus mismos padres. Pero todos han de contribuir para que el ambiente y nivel social en que se desarrolla la vida de estos anémicos de vida espiritual sea digno de hombres y de Cristianos.*

corrupciôn del corazôn.

al *Las malas pasiones* v /os ma/os *habitos considérait a la moral evangêllea demasiado pesada.*

bi *Los hijos de Israel pedfan en una ocasiôn a los* pn> *fetas que no les hablasen de ensas Jcsagradables. si no que les dijesen* e<isas *que lisonjeatan sus caPri ehos* y sus *pasiones.*

IV. *Conclusiôn.*

A. De la sordera para oir la palabra de Dios. todos podemos participar algo.

B. Es necesario examinar las causas por las cuales no percibimos con toda su claridad y fuerza la verdad divina.

Y, ademâs, saber que cada dia puede tener para nosotros una nueva ensenanza este verbo de Dios.

Mudos para la gloria de Dios

I. *La mudez espiritual. Los Santos Padres ven muy comûnmente representada en el mudo del evangelio de hoy la mudez espiritual, que hacen consistir en nuestro silencio para dar gloria a Dios.*

Este silencio, para San Agustin, preocupado siempre por la herejia pelagiana, estriba en el hecho de que nos atribuyamoe a nosotros mismos el valor de todas nuestras obras, en vez de glorificar a Dios por ellas.

B. Otros autores y Padres se refieren al pecado de omisiôn que cometemos cuando no damos a Dios el honor pùblico que se merece.

II. *Obligaciôn.*

Hubiéramos de ser simples criaturas y estariamoc obligados no sôlo a tributarie pùblico horor, sino a vengar sus ofensas.

B. Pero,'ademâs, somos cristianos y formâmes parte del Cuerpo mistico de Cristo.

a) *Por cl bautismo hemos sido conslitiifdos soldados de Cristo.*

b) *Por otra parte, esta misiôn nos ha sido cncomcndada.*

i. En el evangelio del domingo de la octava de la Xscensiôn se habia dei testimonio que ha de dar

sobre Cristo el Espiritu Santo y el que han de dar los mismos apôstoles.

El testimonio del Espiritu se recibe en el secreto de las aimas, y sôlo de vez en cuando y por via de milagro se manifiesta externamente. Queda siempre cl milagro permanente de la perennidad e infalibilidad de la Iglesia."

Pero además de este testimonio interno, además de los milagros verificados de tarde en tarde ,v además de ese argumento apologetico de la Iglesia, Cristo tiene derecho a que su gloria se ma· nifieste en ptîblico a diario, para ser honrado y para que vayan a El quienes no le conocen y necesitan el medio ordinario del testimonio humano frecuente.

c, *Este testimonio es cl que. Cristo nos ha recomendado a nosotros.*

III. *Los dos impedimentos.*

A. Las causas de los desordenes humanos suelen radicar en la ceguera del entendimiento y en la flaqueza del corazôn.

a) *Cuando cl cntcndimicnlo se equivoca (culpableincfile, desde luego), su conducta para con Dios es franca y positivanicntc mala. Justifica sus propios pecados.*

b) *Cuando cl corazôn /alla por debilidad y se asusla ante los obstâculos, suclc caer en los pecados negativos de omisiôn. Quizâs los déplora, pero cac.*

B. Con relaciôn a la gloria e intereses de Dios, nuestro abandon© unas veces se disfraza de prudencia, que resulta ser muy falsa, y otras es una simple cobardia.

IV. *Falsa prudencia.*

A. Consiste en un espiritu de falsa moderaciôn, que, por no exacerbar al contrario, por no procurar sus ironias y risas, déjà pasar los momentos en los que la gloria de Dios exigia nuestras obras o palabras.

B. Esta prudencia es:

a) *Dcshonrosa para Dios.*

. Es un derecho de la grandeza de Dios el que lys hombres se profesen suyos y se glorien de scrlo. No hay prudencia posible que pueda nienguar esta obligaciôn, ya que ella misma es el primer principio de la prudencia cristiana.

. I,os. intereses de Dios son un elevados que ɱ·· pueden ser contrapesados por ningûn otro interims. Ahora bien, los interests de 'Dios estân en nuestras manos.

3. Tan grave es esta obligaciôn, que, si se présenta la ocasiôn del martirio, es necesario afrontar la muerte por no negar a Dios su gloria. 4 Pueden compararse con la muerte las dificultades que nos présenta nuestro respeto humano?
4. Comparemos dos sentencias biblicas : «El que no està conmigo està contra mi» (I<c. 11,23). «Porque me consume el celo de tu casa, los denuestos de los que te vituperan caen sobre mi» (Ps. 68,10).

b' *Mala segûn las mismas réglas dei inundo.*

1. Un amigo contaria entre los traidores al que, llegada la ocasiôn, no se pusiera de su parte. Un principe considerarfa traidor al que en la guerra no militara bajo sus banderas.
2. Nosotros profesamos la ley de Cristo y lamentamos los escândalos de un modo general ; pero cuando se présenta la ocasiôn concreta somos muy habiles para encontrar motivos que justifiquen nuestro trato condescendiente con el escandaloso.

c) *Escandaliza.*

1. Salvo en etapas de desenfreno, el mal suele enmascararse y no se traduce sino en indiferencia exterior. Un ateo no suele ser externamente mâs que un indiferente.
2. Cuando la cobardia nos trueca en indiferentes, a lo menos al exterior, contribuimos a extender el mal y dar el escândalo, pues el pueblo no nos sabe distinguir.
3. El pueblo judio sentia la devociôn a Dios, pero andaba indeciso ante la protecciôn que Acab concedia a los de Baal. Elias le dice : Hasta cuândo habéis de estar vosotros claudicando de uno a otro lado?» (1 Reg. 18,21).

d) *Prudencia que justifica el mal.*

1. El mal gusta esconderse y no ama el contraponerse cara a cara con el bien.
2. Si enfrente del mal se levanta el bien, las gentes saben qué deben elegir, y aun por respeto propio siguen el bien.
3. Nuestra cobardia nos impide que enfrente del mal exista una bandera buena que lo descubra.

V. *Cobardia vergonzosa y perjudicial.*

A. En primer lugar nos priva del mayor de los honores.

a) *Todo lo que hagamos por nosotros misinos liera el sello de nuestra pequeiiez; pero, si nos empleamos en los intereses de Dios, este objeto infinito hace participar de su carâcter a nuestras obras.*

b) *Dice Dios: 1Y0 honro a los que me honran* y *desprecio a los que me despreciam* (1 Reg. 2,10).

Nos merece el desprecio de los hombres.

a) *De los buenos, como es lôglco.*
b) *De los malos, que no sc fian de nosotros y, si no les somos utiles, reconoccn nuestra cobardia y bajeza.*

C. Contradice nuestra propia conducta.

a) *Tan valicntes y dccididos en nuestros asuntos.*
b) *Tan cobardes en los de Dios.*

Nos priva de la gracia.

a) *Es cosa justa.*
b) *Los talentos se nos dan para que negocicmos con ellos en pro de la hacienda del Senor.*

VI. *La verdadera prudencia.*

A. No nos dejemos enganar por nuestra cobardia revestida de prudencia, ni entendamos tampoco que predicamos la discreciôn.

a) *Una cosa es tener celo por su religiôn, y otra, convertir en religiôn el celo.*
b) *Pero tampoco la discreciôn debe ir dcmasiado lejos.*

B. iQue el adversario de Dios se irritarâ mâs? iQue el vicio se enconarâ?

a) *Ello no me excusa a mi ni justifica que yo esconda mis crccncias* y *vida honesta. Si por ello el vicio se irrita, séria cosa permitida por Dios.*
b) *Lo ûnico que puede justificar en alguna ocasiôn scràn mis actividadcs apostôlicas directamentc dirigidas a esc adversario de Dios o ese vicioso.*

C. iQue armaremos mucho ruido? iY si el asunto lo merece? iQué es peor, el ruido que corrige un desorden verdadero o el desorden silencioso porque nadie lo corrige?

Necesidad del silencio

I. *Introduction.*

A. El tema del silencio ha sido tratado por los Padres y los comentaristas basando el comentario en dos circunstancias del milagro que narra el evangelio de hoy.
curado un sordomudo.

a) *Diccn los Padres: Hay una sordera y una mudez que son inalas y que necesitan la curaciôn.*

b) *Pero existe también una sordera que es buena, enando, por ejemplio, se cierran los oidos a las palabras y corrientes dei mundo, como hay también una* imu- *dez plausible cuando se déjà de hablar con los hombres para hablar con Dios.*

C. Cristo separô de la turba al enfermo para curarlo. En esta circunstancia podemos considerar un sentido espiritual, cual es la necesidad del silencio para curarse y crecer en la vida del espiritu.

U. *El silencio es necesario para la acciôn de Dios en el aima.*

A. Toda ocupaciôn que requiere aplicaciôn concienzuda de nuestras facultades exige el recogimiento, y éste tiene a su vez necesidad de silencio.

El cientîfico dedicado a estudios experimentales hace en recogimiento y en silencio sus experimentos y anota cuidadosamente sus *resultados*

b) *El filôsofo busca la soledad para profundizar sus pensamientos. Balmes, envuelta su cara en el manteo, pasaba ratos muy prolongados sumido en profunda consideraciôn.*

Es que tiene que apiicar a la reflexion todas las energias concentradas de su espiritu.

mucho mâs necesario al hombre espiritual el silencio para aplicarse con toda intensidad a descubrir

a) *La presencia de Dios en el centro del alma.*
b) *Las riquezas que Dios va depositando dentro de ella.*
c) *Tanto mâs necesario es este silencio cuanto que se trata de una vida tan intima y superior, que estâ no solamente sobre los sentidos, sino sobre la misma luz de la razôn.*
d) *ütilizarà la razôn los materiales de las criaturas para comprcnder estas verdades, pero cada vez irà desprendiéndose mâs de aquéllas hasta recibir una luz muy directa de Dios* (cf. supra, San Buenaventura, p.1151, A).

III. *Jesucristo y el silencio.*

A. Dice el Senor:

a) *iCuando quisieres orar, entra en tu aposento y, una vez cerrada la puerta, ruega al Padre en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te escucharât* (Mt. 6,6).
b) *Dios, por tanto, vive y se comunica en el secreto.*

Lo que hizo el Senor:

a) *Jésus experimentaba en si mismo la necesidad cons·*

tante del silencio para gozar de aquella rnàxima y sin par intimldad con Dios, a quien estaba unido hipostâticamente.

b) *En Nazarct vive en silenclc durante treinta aûos.*

c) *En el desicrto acumula por espacio de cuarenta dias reservas de silencio para la vida publica.*

d) *En la calma de la noche, durante su vida publica, retorna con Jrecuencia al silencio de la montana.*

1. A este silencio le lleva un peso que le arrastra al lugar secreto en que se comunica a Dios.
2. Al hombre le lleva mâs bien la necesidad de mâs luz y de mâs fuerzas.

Finalmente, se prépara para el gran acto de obediencia de su pasiôn y muerte retirândose por ires horas en el silencio doloroso del huerto.

IV. *Los santos y el silencio.*

A. Lo que ensenaron.

a) *San Juan de la Cruz:*

1. Ha expresado su ensefianza en una fôrmula lapidaria : «Una palabra hablô el Padre, que fué su Hijo, y ésta habia siempre en eterno silencio, y en silencio ha de set oida del aima» (cf. «Dichos de luz y amor», en «Obras completas» [BAC, Madrid 1946] p.1200).
2. Jésus decia : «Dios vive en el secreto». San Juan de la Cruz anade que Dios realiza sus operaciones divinas en silencio.
3. La generaciôn eterna dei Verbo y la procesiôn del Espiritu Santo, es decir, toda la vida eterna e infinita, se realiza en el seno de la Trinidad en medio del mâs profundo silencio. Este Dios, que estâ en todas las criaturas présentes, lleva en su seno un torrente vital infinito y ni los mâs agudos sentidos de las criaturas perciben el mâs leve rumor de El.
4. La producciôn en el tiempo de la gracia, que es una participaciôn de la naturaleza divina, también estâ regulada por la ley del silencio.

1.° *La transformaciôn vital del bautismo, insuperablcmente superior a la vida natural, se hace en el aima del niiio en silencio.*

2.° *Dentro de la misma oscuridad silenciosa se opera de ordinario el desarrollo de esta vida sobrenatural.*

3. *Las visitas de Dios al aima se hacen en el silencio y recogimiento. A medIda que va siendo mâs frccuente la comunicaciôn de Dios con ellas, mâs àvidas estân esas aimas de silencio.*

b) *Santa Teresa de Jesûs. Distingue siete moradas succsivas. En la mâs intima de ellas, que es la séptima, es donde se lleva a cabo la uniôn mâs profunda con Dios.*

B. Lo que experimentaron.

a) *Elias ya en el .Inliÿuo Testamento va a recibii* la *comunicacion de Dios sobre la montana Horeb.*

1. Hay una tnanifestaciôn de Dios en el viento impetuoso, en el terrenioto, en el fuego ardiente.
2. Pero cuando Elias recîbe la comnnicaciôn mâs intima de Dios es en el viento suave que le permite cubrir su rostro con el manto .para estar en silencio (3 Reg. 11,14).

b) *Santa Teresa.*

1. El pensamiento bâsico que preside la fundaciôn dei convento de San José, de Avila, es la necesidad de silencio.
2. Vn desierto de clausura rigurosa, sin estorbos de visitas ; cada una con su celda particular.

V. *Conclusion.*

A. Vivimos atormentados por una fiebre de movimiento y actividad.

B. Pero hoy, como en todos los tiempos, la comuincaciôn de Dios al aima se hace en la soledad y en el silencio de la vida interior.

El silencio exterior

I. *Introduction.*

A. Existe un doble silencio.

a) *Silencio exterior.*

1. Silencio de la lengua.
2. Silencio de la actividad natural.

b) *Silencio interior. De las potentias interiores del alma.*

B. Tratamos ahora del silencio de la lengua.

II. *La lengua, fuente de bienes y males.*

A. Fuente de bienes.

a) *iCon ella bendecimos al Serior y Padre»* (1ac. 3,9).

b) .Vo *pretendemos fijarnos en los grandes beneficios que pueden conseguirsc con la palabra, y por eso no nos detcuemos en ello. Mâs bien estudiamos sus inconvenientes.*

Fuente de males (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.1122, a),

a) *aSi alguno no peca de palabra, es varân perfecto... La lengua, con ser miembro pcqueiio, se atreve a grandes cosas..., cs un luego, un mundo de iniquidad».*

b) *aColocada entre nuestros miembros, la lengua contamina todo el cuerpo, e hi/lamada por el infierno, inflama a su vez toda nuestra vida»* (lac. 3,2 ss.).

No hablamos, sin embargo, de la gravedad de los pecados de la lengua. Nos referimos en este guion a la importanda del silencio para cultivar la vida interior.

a) *Por ello mds bien nos fijamos en la importanda y en las dificultades de la mortificaciôn de la lengua* (cf. supra, Alonso Rodriguez, p.1168, A).

b) *Nuestro objeto es procurar que las aimas lleven una verdadera vida interior, que ofrezca ambiente propicio a un plcno desarrollo de la gracia santificante.*

III. *La palabra rompe el secreto interior.*

La palabra es la manifestation de los pensamientos y de los sentimientos.

a) *Al expresarlos comunica y extériorisa cuanto se tiene de intimo y personal.*

b) *Una comunicaciôn es también la generaciôn eterna dei Verbo por el Padre.*

1. Pero en este caso no es rotura de su secreto, porque permanece la unidad de su naturaleza.
2. No sucede asi en el hombre, que se comunica por la palabra con las criaturas.

Los beneficios de esta comunicacion. Puede ser beneficiosa la comunicacion por la palabra:

a) *Para el que habla. El amor que da sc comunica. sc multiplica, adquicre mds fuerza y aumcnla cl gozo.*

b) *Para el quc oye. Sc llena de luz y de cuanto comunica cl que habla.*

c) *La comunicacion por la palabra constituye el fondo de la vida social.*

d) *De la palabra depende cl desarrollo de la fe. Jesucristo mandô a prcdicar a los apôstoles porque la je entra por cl oido mediante la palabra predicada.*

Los peligros del hablar. El exceso es contraproducente, y siempre ha de estar alerta la mortificaciôn de la lengua (cf. supra, Alonso Rodriguez, p.1169, b), porque:

a) *Al hablar queda abierto cl secreto del aima, y Dios, que gusta trabajar en silencio en el interior de la misma, se queda paralizado en su acciôn.*

b) *Del mismo modo, los impresiones que por la conversation entran de fuera al interior, y que debian e»iriquecer de suyo el caudal del aima, muchas veces turban el silencio, traycndo bagatelas que disipan, tentaciones que agitan, etc.*
c) *El aima que disipa en un momento sus secretos interiores por la conversaciôn, expérimenta en seguida el malestar e inquietud que aquella le produce.*

IV. *La charlataneria.*

Constituye un vicio mâs perjudicial en la vida espiritual.

a) *Consiste en la tendentia a exteriorizar absolutamente todos los secretos del alma.*
b) *Es una direction del espiritu diamétral™ente opuesta a la de la vida interior, que tiende al recogimiento y a la intimidad con Dios.*

B. Sus peligros.

a) *El charlatân, arrastrado al exterior, cada vez se distancia mâs de Dios.*
b) *No es un alma profunda de pensamiento ni de grandes y maduras concesiones. Vive vacio y superficial.*
c) *Es peligroso para quienes le rodean, por la agitaciôn y ambiente que créa a su alrcdedor, impidiendo a todos la dedicaciôn a trabajos reposados y fecundos.*

No son charlataneria las conversaciones a veces prolongadas que impone la caridad o la obligaciôn.

a) *No obstante, debe tenerse cuidado que seau verdaderamente obligatorias o exigidas por auténtica caridad.*
   1. Porque las aimas que fâcilmente se dan al exterior, suelen justificar, a veces con capa de celo, el gusto que encuentran en la conversaciôn, que es lo que realmente les atrastra.
   2. Viven enganadas. Ni hacen a los demâs el bien que podrian ni se lo hacen a si mismas.
b) *Aimas tan contemplativas como San Juan de la Crus y Santa Teresa, el Beato Avila y San Francisco de Sales, han sido escritores muy fecundos y, al mismo tiempo, personas que han debido sostener muchas relationes de orden espiritual y hasta de vida social.*
c) *Cuando el aima totalmente duena de si tiene las comunicaciones que pidc la obligaciôn y la caridad solamente, se advierte que con santa avidez busca el momento de dejar la conversaciôn exterior para recogerse en el interior.*
d) *Mâs aun, en dichos casos, el alma, al volver a su interior, encuentra que Dios la espera y que habrà continuado desarrollôndose insensiblemente su vida de. gracia.*

V. *Conclusion.*

A. Para el crecimiento en la vida espiritual:
   a) *Eslar muy advertidos sobre la lengua.*
   b) *Cumplir lo que Impone el deber y la caridad.*
   c) No *ser aimas hoscas y misântropas.*

B. En resumen, buscar con equilibrio, pero con te sôn, la vida interior en el silencio.

10

El silencio exterior

De la actividad exterior

I. *Introducciôn.*

A. Al igual que el mucho hablar, la actividad natural puede turbar el silencio, en el que se hace Dios escuchar del aima.
B. El problema es mâs delicado afin que el de la mortificaciôn de la lengua. Un estudio atento darâ la soluciôn equilibrada al mismo, para no perder los frutos de la actividad y para que ésta no ahogue la paz del espiritu, impidiendo el desarrollo de la vida interior.

H. *La actividad exterior puede turbar el silencio del aima.*

Por varias razones.

a) *Por la orientaciôn que impone a nuestras facultades, cncauzândolas al exterior.*
b) *Por la fatiga y el enervamiento que provoca.*
c) *Por la intranquîlidad que le acompaïa.*

La experiencia confirma estas razones.

a) *Las aimas de vida espiritual consagradas a su vez a obras de apostolado o a cualquier actividad natural perciben fâcilmente la dificultad que tienen después para recogerse.*
b) *La misma oraciôn se vc invadida por un cumulo de preocupaciones que a veces la hacen dificil, cuando no imposible.*

activismo.

Se da el activismo cuando la actividad desborda la vida cotidiana hasta el punto de no dejar tiempo alguno, o solo un tiempo reducido minimo, para la oraciôn.

El activismo, como error prâctico, se reviste de mùltiples y con frecuencia nobles pretextos.

a) *Los deberes urgentes de estado y necesidades de la vida.*
b) *Ambiente- social al que se ha de coder.*
c) *Sequedades, abatimientos e inutilidad aparente de la vida recogida.*
d) *El gozo que proporciona la actividad ensanchando la vida.*
e) *El celo mal entendido, que se créé obligado a salvar a todos dedieddndose a obras de caridad corporales o espirituales.*

activisme» como error teôrico.

a) Se *da entre aimas cristianas aûn no cultivadas.*
b) *Es un verdadero positivismo religioso, que confia sôlo en el valor de la actividad humana para la edificaciôn del Cuerpo mistico de Cristo.*
c) *No comprendc que haya horas diarias dedicadas exclusivamente a la oraciôn.*
d) *Considera iniitil en la édification de la Iglesia la existencia de Ordenes religiosas exclusivamente contemplativas.*

Es lo que se ha llamado modernamente la herejia de las obras.

a) *Es la mayor injuria al Espiritu Santo, alma vivificadora de la Iglesia.*
b) *Inutiliza la vida cspiritual de quien la practica.*
c) *Tras los brillantes triunjos apurantes, viencn a veces rotundos fracasos morales y espirituales cuando azota el viento de la contrariedad.*

defensa de la acciôn.

Existe un error diametralmente opuesto.

a) *El de ciertos contemplativos, que llcgan a:*
   i. Desestimar la vida activa.
   2 A veces despreciarla.
   3. Segûn ellos, solo la vida contemplativa puede producir la santidad encumbrada.
b) *Nace este error:*
   . Del temor infundado de los peligros de la acciôn.
   . De una especie de gula espiritual, que se acostumbra desmedidamente a los gustos de la uniôn con Dios.

El ejemplo de Dios. El Padre se nos ha propuesto por modelo (lo. 5,48), y El:

a) *Es acto puro igual que la luz y espiritu.*
b) *Su vida intima no es obstâculo al desbordamiento creador* v *conscrvador de todo.*

c) *Es cl que vive nuis intlmaniente recogido cn si y actuante en todas las cosas al mismo tiempo.*

ley de la caridad.

a) *La caridad es la vida de Dios en nosotros. Y, como Dios, es a un tiempo contemplativa y operante.*
b) *La caridad es de suyo, como Dios, como cl bien, difusiva.*
   1. Y esta vitalidad se muestra por la oraciôn *y* también jx>r la actividad exterior.
   2. Por esto el apôstol Santiago dice que la fe, si no tiene obras, està muerta en si misma (lac. 2, 14-7)·

Al final de nuestra vida seremos examinados de amor, pero de un amor que ha cristalizado en obras (Mt. 25,35 ss.).

D. La teologia, con Santo Tomâs, nos dira que la vida mixta es la forma màs perfecta de vida, al hermanarse en ella la acciôn y la contemplation.
   a) *Dios ha hecho que la actividad humana sirva como elemento para el desarrollo del reino de Dios. Es el papel de la actividad apostôlica en la vida de la Iglesia.*
   b) *Pero las auténticas aimas apostôlicas han suspirado siempre por huir al retiro y a la soledad.*

V. *Para hermanar la acciôn y la contemplation.*

A. Dedicar con escrupulosidad a la oraciôn el tiempo prescrito por la obediencia y preservarlo de las usurpationes que pueda haber por parte de la action. Cumplir lo que mandaba Jesûs, buscando primero el reino de Dios y su justicia, que todo lo demâs vendrâ como aûadidura (Mt. 6,33).
B. Dedicar a la actividad, y especialmente a los deberes de estado, el tiempo, preocupaciôn y energias que exige su exacto cumplimiento.
   a) *Nuestra actividad agrada a Dios exactamente en la medida en que es el cumplimiento de su voluntad.*
   b) *Dicha actividad, si no por el camino de la oraciôn, aumentarô, por el camino de la caridad y de la obligation cumplida, la presencia de Dios en nosotros.*

11

El hombre interior

I. *El retiro en la vida cristiano.*

A. Es muy recomendado por todos los maestros de la vida espiritual el retiro y la soledad (cf. supra, San Buenaventura, p.1153, C).

a) *Alguïen pudiera créer que se trata de un aspecto de la vida espiritual que no estân llamados a realizar los scglares, que viven en el mundo.*

b) Mas *uno de estos scglares, profesor de filosofia en la Universidad de Munich, l'on Hildebrand, deshace este modo de pensar cuando afirnia;*

1. «En el recogimiento espiritual encontramos uno de los pilares fundamentales de la vida religiosa».
2. «El recogimiento constituée el supuesto de toda vida verdaderamente despierta y profunda y, por ello, un elemento indispensable de la transformaciôn en Jesucristo» (cf. «Nuestra transformaciôn en Cristo» [ed. Patmos] I p.154).

B. El evangelio de hoy nos lo recomienda simbôlicamente.

a) *Del mismo modo que Cristo separa de la turba al sordomudo para curarlo, asi, cuando nosotros procuramos la soledad, nos disponemos primorosamente a la acciôn transformative de Cristo en nuestras aimas.*

b) «Le *conduciré a la soledad y hablaré a su corazôm* (Os. 2,14).

H. *Doble retiro.*

A. Al predicar la naturaleza del retiro o recogimiento, conviene distinguir un doble retiro.

a) *El interior, del alma o del corazôn. Se entiende que es el apartar el espiritu de las cosas temporales que a uno le rodean, de modo que aun en medio de empresas y négocias temporales se conserve interiormente despegado y solitario.*

b) *El corporal 0 externo. Es el apartarse en lo exterior. El estar isolo», sin négocias, sin amigos, sin diversiones, etc.*

B. Ambas clases de retiro guardan estrecha relaciôn. Uno es como medio, y el otro es fin.

a) *El interno es el fin. En la vida cristiano de nada serviria exclusivamente el externo. Los melancôlicos y apocados suelen practicarlo con frecuencia.*

b) *No es el retiro exterior el que mâs interesa, sino el interior, el despegarse de todo para vivir cerca de Dios.*

c) *El exterior es, sin embargo, excelente medio para lograrlo.*

III. *Caracteristicaa del recogimiento interior.*

A. Siguiendo al profesor alemân anteriormente citado, podemos senalar las siguientes caracteristicas del retiro o soledad interior:

a) *Acallar la mente. Son contrarios al recogimiento:*

1. El vagar constante de la mente de idea en idea por la natural asociaciôn que guardan unas con otras.
2. El bullir de ideas distintas, la agitaciôn de la imaginaciôn en sueûos e ilusiones, incapacita para la soledad.

b) *No dejarse absorber por las actividades exteriores.*

1. Es claro que el hombre pendiente siempre de lo exterior, concentrada su atenciôn en una u otra actividad, no tiene disposiciôn para el recogimiento.
2. Quizâs no se puede decir que tenga la mente dispersa en mil ideas, mas tampoco que esté recogido.
3. «Un hombre que cada vez se vea arrastrado por el momento, que sin respiro pase de un trabajo en el que tiene concentrada su atenciôn a otro, que se siente siempre dominado por las leyes propias de cada tarea y se extravfe de continuo en aquéllas, que jamâs alcance una forma de verdadera meditaciôn por encontrarse de continuo en actividades actuales y précisas, conoce tan poco el recogimiento como aquel que pasa la vida en ensonaciones o la malbarata en juegos o charlas, aunque ciertamente el ùltimo es mucho peora (cf. Von Hildebrand, o.c., p.156).

c) *Concentrarse en Dios. Àcallar la mente y no dejarse absorber son mâs bien dispositiones previas.*

τ. El recogimiento interior es la elevàciôn sobre todas las cosas para descubrir en nosotros a Dios y penetrar en El y vivir de El.
2. Para aclararlo puede servir el hecho que observâmes diariamente. Cuando alguien ha de resolver un asunto grave y serio, dice que necesita recogerse. Y recogerse para él es abstraerse, despreocuparse y dedicarse integramente al asunto en cnestiôn.
3. En el orden religioso es también abstraerse entrar dentro de un mismo para hablar con Dios, que vive cerca de nosotros, y para valorar en El todas las cosas.

B. El recogimiento implica.

a) *Que tseparcmos de nuestro interior todo lo actual; que nos liberemos de toda posesiôn de las cosas de la vida; que sepamos escurrirnos de los lazos de las particulares situacioncs y las ocupaciones de la vida; que nos presentemos directamente ante Dios y nos liguemos de nuevo con el alfa y omega de nuestra existencia** (cf. Von Hildebrand, l.c., p.159).

b) *El recogimiento, por decirlo nuevamente, es un tvl-vir consigo* para encontrar a Dios, como, segûn San Gregorio, lo practicaba San Benito.*

IV. *Necesitamos recogernos.*

Nuestra misiôn, como criaturas de Dios, es alcanzarle y glorificarle en todas las cosas.

a» *La vida cristiana eleva, perfecciona esta finalidad del hombre y. a la vez, proporciona medios que la facilitait.*

bi *Mas no serâ posible realizarla con perfecciôn si no se practica el retiro.*

B. No es predicar un imposible a los que vivan en el mundo.

a) *El seglar puede alcanzar la verdadera soledad del corazôn, tal cual le hemos cxplicado, y, en cambio, puede ser que no viva eu ella un religioso en su convento.*

b) *Porque el retiro o soledad interior no exigen apartarse de actividades exteriores..., ni cortar expansiones legitimas..., ni prescindir de amores humanos.*

c) *Exige, en cambio, no dejarse dominar por ellos, mantenerse en lo mâs intimo del hombre en uniôn con Dios, verio todo y juzgarlo con su luz.*

d) *tVivlr consigo» dentro dei mundo, llevando a cabo las empresas que uno estâ llamado a realizar.*

Esto no es solo posible; es necesario.

a) *Aun en lo humano, cl hombre resulta tanto mâs eficaz cuanto mâs recogido.*

b) *Mucho mâs en lo sobrenatural, porque cl que logra recogersc se mantienc siempre vigilante, haciendo en cada momento lo que debe y como debe.*

V. *Pràoticas de retiro.*

A. Tal como hemos expuesto la doctrina sobre el recogimiento, vemos que es muy compatible con la actividad exterior.

a) *Mas para lograr tal retiro interior hace falta practicar de vez en cuando el retiro exterior, apartôndonos de diversiones, amigos, négocias, expansiones; buscando el lugar solitario, poniéndonos en contacto con Dios nuestro Sefior.*

b) *Esto se logra mediante la prâctica de los ejercicios espirituales y del dia de retiro. Aquéllos deben practicarse una vez al ano. El dia de retiro es conveniente hacerlo una vez al nies.*

c) *Ciertamente que quien sea fiel a estas prâclicas alcanzarà con facilidad el vivir de Dios en la intimidad de su espiritu.*

B. San Ignacio de Loyola senala los bienes que produce en los hombres tal retiro, cuando dice en la anotaciôn vigésima dei libro de los "Ejercicios":

a) *«Tanto mâs se aprovecharà cuanto mâs se apartare de todos, amigos y conoscidos, y de toda solicitud terrena, asi como mudândose de la casa donde moraba y tornando otra casa o camera para habitar en ella cuanto mâs secretamente pudiere... Del cual apartamiento se siguen très provechos principales, entre otros muchos» :*

1. «El primero es que en apartarse hombre de muchos amigos y conocidos y asimismo de muchos negocios bien ordenados, por servir y alabar a Dios nuestro Senor, no poco meresce delante su divina majestad».
2. «El segundo, estando asi apartado, no teniendo entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo cuidado en sola una, es a saber, en servir a su Criador y aprovechar su propia ânira, usa de sus potencias naturales mâs libremente para buscar con diligencia lo que tanto desea».
3. «El tercero, cuanto mâs nuestra ânima se halle sola y apartada, se hace mâs apta para se acercar y Uegar a su Criador y Senor, y cuanto mâs asi se allega, mâs se dispone para rescibir gracias y dones de la su divina v summa bondad».

b) *San Ignacio lo dice rcfiriéndose a los ejercicios. Mas son bienes generales vinculados siempre a la soledad, que de vez en cuando debe practicar cl cristiano para Uegar al equilibria de su vida, a «ser hombre interior».*

12

^*Ephphethà: abrios»*

I. *La ceremonia del bautismo.*

A. Antiguamente, cuando el bautismo se conferia en la gran solemnidad de la vigilia pascual, uno de los escrutinios previos que en un principio se ce-

lebraban en Roma estaba reservado a la mahana del Sâbado Santo. En él se haeîa el rito del "Ephphetâ". Un sacerdote, con el dedo humede* cido en saliva, tocaba las orejas y el labio superior de cada catecûmeno mientras decia: "Ephetha quod est adaperire, in odorem suavitatis".

B. Hoy dia se conserva el mismo rito, bien que simplificado, y como una de las ceremonias del santo bautismo. Pero el sacerdote toca las narices y no el labio del bautizado.

a) *Hoy, como entonces, el rito debc su origen al nülagro que cl evangelio de hoy relata.*

b) *La variante de tocar las narices en vez de la lengua se debc a razones de modestia y delicadcza, que era muy conveniente guardar sobre todo en bautismos de adultos.*

C. Su significaciôn.

Senalan los liturgistas que la razôn de la inclusiôn de este rito se debc a la analogia que guarda lo que en cl bautismo se *confiera con lo que hizo Cristo.*

b) *Lo que, en un orden humano, sc realizô con cl sordomudo, se rcaliza en el bautismo con cada uno de los bautizados.*

c) *Se haeen aptos por cl bautismo para escuchar y hablar con Dios.*

E- *"Se abrieron sus oidos y se le soltô la lengua".*

A. Antes del bautismo, el hombre, reo del pecado original, es incapaz para todo lo sobrenatural, porque el obrar sigue al ser. No es posible, pues, obrar sobrenaturalmente si se carece, como el que no ha sido bautizado, de la vida sobrenatural.

B. Por el bautismo se infunde la gracia, que sobrenaturaliza el aima y sus potencias. Juntamente con la gracia infunde unos hâbitos o virtudes que informan las potencias sobrenaturalizadas, y que ~ son el principio de la acciôn.

C. Todo queda, por tanto, sobrenaturalizado en el hombre al participar de la vida de Dios: la vida y las facultades por las que la vida se ejerce. Y toda la sobrenaturalizaciôn de la actividad la podemos ver comprendida en estas dos de hablar y oir sobrenaturalmente, conforme a la frase y al milagro del evangelio.

a) *El bautizado pucde Jtablar a Dios.*

De un modo general, mediante las virtudes infusas, ya teolôgicas, ya morales, puede dirigirse a Dios con actos sobrenaturales.
En particular sefialaremos :

El llamar a Dios tAbba, Padrc», consecuencia de haber recibido el esplrltu de JUiaetôn.

2.· *En el mismo esplrltu podemos pronunelar la palabra santlsima de tjrsüs».*

3.· *Kl mismo csplrilu vient en ayuda de nuestra flaquexa, pornue nosotros no sabrmos pedir lo nue nos convient; mas el mismo Esplrltu taboga por nosotros con gemidos ine/ables» (Rom.* 8,26).

.).· *Podemos tacercarnOs a Dios seguros y conflados»* (Eph. 3,12).

b) *El bautizado pucde eseuchar a Dios.*

Así comprendeinos la acciôn de los doues, que son «hâbitos sobrenaturales que nos disponen a recibir y seguir las inspiraciones del Espiritu Santo...»

2. En la vida sobrenatural se dan interventiones directas del Espiritu Santo.

° Va *para acudir en auxilio de las virtudes en algunos casos graves, v. gr de tentaciones Que con una virtud ordinaria no sc pueden vencer.*

2. *Ya para promover en nuestra vida obras excelentes nue sobrepujan la comûn medida.*

3.· *Ya Para vincularnos nids estrechamente a la vida divina, dirigiéndonos y goberndndonos El directamente.*

Los doues son como las dispositiones habituales, las disponibilidades para pertibir y seguir taies impulsos sobrenaturales directos del Espiritu. Y de aqui que los vea representados en ese «abriéronse los oidos» dei texto evangélico, pues por el bautismo se nos dan los dones para oir al Espiritu.

III. *Renuncia y credo.*

A. Para completar la explication queda por examinar lo que sigue inmediatamente al rito del "Ephphetâ".

B. Abiertos ya los oidos y la lengua, el que va a ser bautizado profiere solemnemente:

a) *Primero, las renuntias, que son dichas por el padrino, como la expresiôn de la cooperaciôn que el bautizado estâ dispuesto a prestar a la acciôn de la gracia: uRenuncio a Satanâs, a sus pompas y a sus obras».*

b) Y luego la profesiôn de Je: tCreo en Dios Padrc, creo en Jesucristo, creo en el Espiritu Santo».

IV. *Actualizaciôn dei 'bautismo.*

A. Hoy es dia de recordar el gran beneficio de Dios del santo bautismo para agradecerle su misericordia.

B. Pero también podemos actualizar lo que entonces se realizô en nosotros, al conmemorarlo con la explication del milagro del sordomudo.

a) *Como sordomudos espirituales nos acercamos a la misa en este domingo. Los buUicios y fragores del mundo han impcdido escuchar y hablar a Dios.*
h) *La gracia de la misa,* y *mas si comulgamos, nos restituye el oido espiritual y desata nuestra lengua, haciêndonos cada dia mâs aptos para el reino de los cielos.*
c) *El bautismo nos did la gracia. No puede esta quedar vacia en nosotros. Para hacerla fructificor aprovechémonos de la gracia eucaristica.*

13

Los sacramentos

I. *Senates que dan vida.*
  A. El que es la omnipotencia y cura a distancia, se nos présenta en el evangelio de hoy curando a un sordomudo mediante ciertas seriales exteriores, descritas también en el texto sagrado.
  B. El mismo que es vida, comunica a las aimas la savia divina para que puedan vivir.
    a) *Podia haberla comunicado direclamente.*
    b) *Ha querido, no obstante, servirse de ciertas senates exteriores que la signifiquen y la den al mismo tiempo. Eso son los sacramentos* (cf. supra, Santo Tomâs, p.1143, A, a).
      1. Signos eficaces de la gracia.
      2. Signos simbôlicos, dice el cardenal Billot, no de carâcter especulativo, sino con eficacia para product? lo qne significan (cf. «De sacr.», I 25).

II. *Dios con nosotros.*
  A. Mediante los sacramentos, Dios esta con nosotros, porque ellos nos lo comunican.
  B. Son los medios ordinarios y, por ende, necesarios para recibir la vida divina (cf. supra, Santo Tomâs, p.1144, c).
    a) *Cierto que Dios puede comunicar en todo tiempo directamente con los hombres, ilustrar su mente, mover su voluntad, enriquecer su aima con la gracia.*
    b) No *ha querido hacerlo asi. Ha querido valcrse de ciertas criaturas visibles, inferiores al hombre, para santificarlas y hacerlas, a la vez. instrumento de santificaciôn.*
    c) *Quizà por ser esto muy conforme con nuestra humana naturaleza. «Si nosotros, dice San Juan Crisdsto-*

mo, fuésemos espiritus puros, Dios nos hublera dado una naturaleza totalmente espiritual; mas, constando de aima y cuerpo y dominados por los sentidos, strvesc de éstos para despertar y excitar en nosotros el deseo de las cosas suprasensibles y elevarnos a las cosas espirituales» (cf. «Horn. 82 in Mt.» y «Hοτη. 6ο ad popul. Antioq.»).

C. Excelencia de los sacramentos. Los teôlogos y predicadores la han cantado bellamente.
  a) *Asi San Agustin cuando dice: «Del costado de Cristo, perforado por la lanza en el patibulo de la cruz, salieron los sacramentos de la Iglesia» (ci.* «Tract. 15 in lo.», 4,8).
  b) «Los *sacramentos, exclama fray Luis de Granada, son aquellas fuentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna, de que decia el projeta Isaias: «Cogeréis aguas con alegria de las fuentes del Salvador». Donde no dice fuente, sino fuentes, que son los siete sacramentos, de donde manan siete diferencias de aguas de gracia, apropiadas al remedio de todas las numéros de flaquezas y dolcncias espirituales de las animas»* (cf. «Introd. al simbolo de la fe», p.3.a tr.i).
  C) *Y en otro lugar: «.Los sacramentos de la ley de gracia son canos por donde corre y se deriva en nuestras aimas el agua de la divina gracia, la cual, ademâs de hacer al ànima gratiosa y luminosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes, que la esjuerzan y habilitan asi para la guarda de los divinos mandamientos como para resistir a todas las tentaciones de nuestros adversarios y enfrenar todos nuestros apefitos»* (cf. «Comp. de la doc. crist.», p.2 c.iq).

III. *El triple efecto.*
  A. Los sacramentos producen todos ellos dos efectos.
  B. Algunos de ellos, très.
    a) La *gracia santificantc. Es efecto de todo sacramento, con la particularidad de que en los de muertos la comunican, ya que no existia en el sujeto que las recibe, y en los de vivos, que exigen la gracia como disposiciôn, la aumentan* (cf. supra, Santo Tomas, p.1147, B, b).
    b) *La gracia sacramental.*
      ɪ. Es la especifica de cada sacramento. Anade, sobre la anterior, el derecho a recibir los auxilios de Dios necesarios para cumplir las obligaciones que se derivan dei sacramento recibido (cf. supra, Santo TomAs, p.1148,4).
      2. La explica el cardenal Billot diciendo : «Si los sacramentos son remedio para nuestra caida y curaciôn de las heridas que en la caida recibimos, dicese racionalmente que la gracia sacramental anade, sobre la gracia comûn, ciertas habituales

disposiciones, mâs o menos reductoras de la concn piscencia en sus mûltiples y variadas fatnificaciones, de tal manera que n cada sacramento le corresponde una propia y especial curaciôn» (cf. Billot, «De sacramentis®, I p.90).

c) *El carâcter, que solamente lo confieren el bautismo, la confirmation. y la participaciôn en cl sacerdotio de Cristo* (cf. supra, Santo Tomâs, p.1149, c).

IV. *Independientemente dei ministro.*

A. Lo mâs admirable de los sacramentos es que producen el fruto, si estân bien administrados, independientemente de la santidad o dignidad dei ministro, en virtud de la pasiôn y muerte del Senor.

B. Es lo que los teôlogos expresan con la frase "ex opere operato", a diferencia de "ex opere operantis", con lo que se quiere significar que el fruto se debe a las disposiciones del sujeto que pone la obra.

V. *Frecuencia de los sacramentos.*

A. ;Si los cristianos conocieran el don de Dios! ;Si se dieran cuenta de la grandeza de los siete sacramentos!

a) *Los mâs es cierto que no se pueden repetir; pero hay dos que pueden y deben recibirse muchas veces.*

b) *Por desgracia, no todos los cristianos saben estiniarlos en todo su valor. Muchisimos de ellos no los reciben o lo hacen pocas veces en su vida.*

c) *La Iglesia ha tenido que imponerlos bajo precepto para que no se olviden de ellos totalmente.*

B. Mas existen dos grandes motivos para frecuentarlos:

a) *El agradecimiento a Jesucristo.*

1. Obrô nuestra redenciôn para que tuviésemos abierta la entrada a la felicidad. Hizo lo mâs.
2. Exige nuestra cooperaciôn para aplicarnos el fruto que consiguiô en la cruz... Ksta cooperaciôn es acercarnos al sacramento.
3. iNos negeremos ?... Siquiera por agradecimiento a la redenciôn y cruz de Jesucristo.

b) *La relaciôn con nuestra vida cristiana y perfecciôn espiritual.*

1. Ni la vida espiritual ni menos la perfecciôn puede existir en el aima sin la frecuencia de los sacramentos.

2. Si deseamos santidad, tenemos que embriagarnos en estas fuentes saludables para ser inundados de la vida divina.

C. Cuantas veces nos sintamos débiles o enfermos, tenemos que acudir a Jesucristo. El se acercarâ para curarnos, como se acercô al sordomudo del Evangelio, con unas senales exteriores, que son los sacramentos.

14

Hacerlo todo bien

I. *Error comûn y general.*

A. Cuando los judios contemplaron el milagro, prorrumpieron en gritos de admiraciôn: "iTodo lo ha hecho bien!"

En ejecto, obrô bien sus milagros, pero obrô bien asjmismo en todos los ados de su vida, dando ejemplo de todas las virtudes.

b) *Obrô bien en su vida oculta. Porque siempre tuvo ante sus ojos el cumplimlento de la voîuntad de su Padre.*

Los judios sôlo admiraban los actos maravillosos. Nosotros no caemos en el mismo error con relaciôn a Cristo, porque lo reconocemos Dios en cada momento de su vida. Pero:

a) *Solemos caer en este error al juzgar las vidas de las santos y creyendo que lo son unicamente en sus momentos extraordinarios.*

b) Y *caemos en el mismo error al juzgar nuestras vidas, desprcciando lo pequeno y haciendo consistir la perfecciôn en lo que se présenta raras veces en nuestra vida.*

H. *La perfecciôn en la vida corriente u ordinaria.*

A. La perfecciôn consiste en santificar los actos comunes de la vida.

B. Santo Tomâs hace consistir la suma de la perfecciôn en someter la voîuntad a Dios, porque, como quiera que nosotros usamos de todas las criaturas mediante nuestra voîuntad, que las domina y utiliza, sometiendo a Dios la voîuntad lo hemos sometido todo.

a) *Ahora bien, someter a Dios la voîuntad es procurar cumplir perfectamentc y por El las obligaciones del estado en que nos ha colocado, en vez de soüar con otras ilusorlas.*

h) *El acto perfecto de obediencia de nuestra voluntad* a la *de Dios consiste en ejecutar constantemcnte. cou paciencia y perfecciôn libremente determinada, estas obligaciones, que précisantente. son mâs meritorias porque son mas costosas, y son mâs costosas porque son mâs continuas e iguales.*

c) *En cualquier nivel social, en cualquier cargo, brillante u oscuro, rigiendo la naciôn o cumpllcndo las tareas oscuras de madré de familia, cl ideal de la santidad consiste en le-petir; «Como estait atentos los ojos de la esclava* a *la mono de su seiïora, asî se alzan nuestros ojos a Yavé. nuestro Dios** (Ps. 122,2).

C. Esta vida encierra en si todas las virtudes esenciales a la perfecciôn cristiana.

a) *Es vida de mortijicaciôn, como hemos indicado.*

b> *Es vida de oraciôn, que convicrte en union con la voluntad divina nuestros ados mas corrientes.*

c) *Es vida de amor, sobre todo en la miis perfecta de sus manifestationes, que consiste en adaptarse a la voluntad de! amado.*

D. Si ha habido santos de vida realmente extraordinaria en sus apostolados y ministerios, también los ha habido en los ôrdenes mâs humildes y sencillos; v. gr., San Alfonso Maria Rodriguez, portero. La Santisima Virgen, nada menos que la Madré de Dios.

III. *Vida sin peligros.*

A. Uno de los peligros mâs graves para la santidad es el de errar el camino.

a) *Nos suele inclinar al error nuestra vanidad y ambidôn, haciéndonos creer capaces de cosas grandes y convenciéndonos de que perdemos cl tiempo inutilizando nuestros talentos.*

b) *También procura desviarnos de! camino indicado por Dios cl demonio.*

1. Las ilusîones que provienen de nuestra propia vanidad encuentran sn mejor corrective en la dedicaciôn al cuniplimiento de nuestro deber. Si Dios quiere realmente otra cosa de nosotros, ya moverâ a los superiores o encaminarâ nuestra vida de modo que nos encontremos en situaciôn de poder desplegar las velas.

2. Los maestros de la vida espiritual ponen gran empeno en que podamos y sepamos distinguir las tentaciones del demonio sobre este punto.

X.· *Satanâs suele dlsfrazarse de ângel de Itiz y apoyarse en nuestra vanidad.*

-■* *Por otra parte, nos présenta los eiemplos extraordinarios de los santos, aquellos que son mâs de admirar que de imitarse, para que nos creamos fracasados.*

3. Y asî nos lleva de la petulantia al cansancio y fracaso.

B. Nada mâs seguro para rechazar estas tentaciones que el cumplimiento perfecto de nuestra obligation diaria.

a) *Aunque hlciéramos mllagros, sin caridad no nos servirlan de nada.*
b) *Pues bien: el amor de caridad nos obliga a cumplir la voluntad actual de Dios. «Tenéis necesidad de paciencia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, alcancéis la promesa»* (Hebr. 10,36). *Estas palabras de San Pablo, dlrigidas a los hebreos perseguidos, tienen aplicaciôn exacta a las virtudes sencillas.*
c) *Finalmentc, para la tentaciôn de vanagloria, nada mas util que mirarnos empleados en tareas tan simples y decir: «Somos slervos inutiles; lo que debimos hacer, eso hteimos** (Le. 17,10).

IV. *Perfecciôn social.*

Por otra parte, nada mâs conveniente para la sociedad que esta virtud del cumplimiento perfecto de la obligation diaria. Los hombres extraordinarios no son los que salvan las naciones. Estos aparecen de tarde en tarde, y no solo para su bien, sino la mayoria de las veces para su desgracia.
El bienestar social se consigne totalmente cuando cada uno cumple en su puesto. El barco navega gracias a la exactitud de cada marinero, no gracias al heroismo del capitân, que casi nunca suele hacer falta.
Y lo mismo podemos decir de la familia.

a) *Five en paz cuando cada uno respeta cl orden de su puesto y cumple con él. Cuando el padre trabaja y gobierna con la autoridad del amor. Cuando la mujer administra, respeta y obcdece. Cuando los padres cducan y los hijos se dejau educar.*
b) *Nada extraordinario, y, sin embargo, es una familia feliz y santa.*

15

uTodo lo hizo bien...»

I. *"Paso haciendo el bien".*

A. Podemos poner en nuestros labios la exclamaciôn de la muchedumbre para admirar y dar gracias a Jesucristo por su omnipotencia y misericordia. "Todo lo hizo bien".

B. ' Después de veinte siglos de redenciôn, tenemos mâs razôn que aquellos hombres para comprender que Jesucristo ha pasado haciendo el bien. No solamente entonces, sino también a través de toda la historia de la Iglesia vemos que todo ha sido dispuesto segûn los caminos adorables de su misericordia.

П. *Aplicaciôn a la obra de Dios.*

A. Pero es conveniente dar, ademâs, un sentido mâs amplio a dichas palabras y aplicarlas a la obra de Dios, que es la creaciôn. De este modo brota el tema de la bondad de las criaturas (cf. supra, Santo Tomae de Villanueva, p.1157, B, a).

B. A la vista del conjunto de todas las criaturas tenemos que exclamar también: "Todo lo hizo bien..." El Génesis refiere que después de crear Dios las cosas veia que eran buenas. "Vidit quod esset bonum" (Gen. 1).

EU. *Doble bondad.*

A. Las criaturas son todas ellas buenas.[1]

B. Tienen una doble bondad.

a) *Bondad ontolôgica.*

1. Es la perfeccion ontolôgica, fisica o metafisica de las criaturas. Todas son buenas, en cuanto que todas reflejan algunos destellos de las perfecciones de Dios. *Ix>* malo, el mal, no es entidad, sino privaciôn. Los seres, sean los que sean, reflejan alguna perfecciôn de Dios.
2. Constituye esto la gloria objetiva externa. Por ella creo Dios todas las cosas. eDios, por su bondad y omnipotente virtud. creo desde el principia ambas criaturas, la espiritual y la corporal, no para aumentar su felicidad ni para adquirir perfecciôn, sino para comunicar su perfecciôn

por los bienes que da a las criaturas» (cf. C. Vat., sess.III:.DB 1783).

3. Es, pues, ésta una bondad objetiva, inherente al ser independiente de toda consideraciôn snbjetiva.

b) *Bondad teolôgica.*

i. Llamaremos asi a la capacidad que encierran tolas las cosas para levantar el hombre a Dios. Por eso, esta relaciôn a Dios la podemos llamar teolôgica.

2. Todos los seres la poseen, en cuanto que el hombre, mediante los actos libres de su entendimiento y voluntad, puede glorificar a Dios por las criaturas.

Es esta bondad mâs amplia que aquélla.

1,® El *mal, lo malo, dcciamos, carece de perfecciôn y, por tanto, de bondad ontolôgica; pero el mal puede llevar a Dios. Incluso cl mal moral, la iniperfecciôn y las faltas.*

2.” *Las palabras del Apôstol: tSabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para bien de los (lue le aman»* (Rom. 8,28), *deben tomarse en toda su am* piitud.*

Todas las criaturas tienen un lado divino, El entendimiento humano, guiado por la fe, sabe descubrirlo, y asi se une con Dios.

IV. *Por las criaturas a Dios.*

hombre tiene obligaciôn de buscar a Dios valiéndose de las criaturas.

a) *Lo explica Santo Tomâs didendo:*

I. «Hemos de usar rectamente de las cosas criadas, porque debemos usarlas para lo que fueron hechas por Dios. Y han sido hechas para dos cosas : para gloria de Dios, porque todo lo hizo para su gloria, y para nuestra utilidad, es decir, para que usândolas no cometamos pecado.

2. Tuyas son todas las cosas, y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado. Asi que todo cuanto tienes, sea ciencia, sea prudencia, sea hermosura, todo lo debes referir y usar a gloria de Dios...» (cf. «Opusc. De Symbol.», 7 a.i).

b) *Es lo mismo que dice San Ignacio: tTodas las cosas sobre la faz de la tierra han sido hcchas para el hombre y para que le ayuden en la persecuciôn de su fin...»* (cf. «Ejercicios espirituales : principio y fundamento»),

B. Las criaturas han de cantar un himno de alabanza y gloria de Dios: “In gloriam et laudem Dei”. El hombre es el artista que debe dar las notas de ese himno, usando rectamente y no abusando de lo creado.

V. *Modos de ir a Dios por las criaturas.*

A. Los comentaristas de los "Ejercicios espirituales", al comentar el Principio y fundamento, seâalan tres medios de ir a Dios por las criaturas: la contemplaciôn, el uso y la abstenciôn.

B. Solamente nos ocuparemos aqui del primero, por ser el mâs universai.

a) *El fundamento es la gloria objetiva externa.*

1. «Caeli enarrant gloriam Dei» (Ps. iS,i). «Invisibilia enim ipsius per ea quae facta sunt visibilia percipiuntur» (Rom. 1,20).
2. La creaciôn viene a ser toda como un libro, doude cada criatura es una pAgina que ensena a Dios con toda verdad.
3. San Juan de la Cruz lo lia cantado en la estrofa de su «Cântico espiritual» :

«Mil gracias derramando,
pasô por estos sotos coh presura,
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejô de su hermosura...»

b) *Es muy fâcil ver a Dios en lo fâcil, lo agradablc, lo prospero. Hemos de contcmplarlo ademâs en lo adverso, triste, dificil. Cuando triunfa la injusticia y es vencida la virtud, en los fracasos, en las humiliationes, en cl dolor y en la cruz. Como lo han hecho los santos en sus noches oscuras.*

C. Uno de los secretos de la santidad es el "ojo simple"..., mirar todas las cosas como venidas de Dios y ver a Dios en todas ellas. Entonces podremos exclamar como la muchedumbre admirada del evangelio de hoy: "Todo lo ha hecho bien".

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

16

Soledad y vida activa

I. *Mutua relation.*

A. Se da una estrecha relaciôn entre ambas.

a) *Soledad no tanto fisica cuanto intclcctual, moral y espiritual.*

b) *Soledad, es decir, vida interior.*

vida interior ordena la vida activa.

a) *Soledad y silencio del aima para aprender a actuar y a hablar rectamente.*
b) *En la soledad y en el silencio aprendiô a hablar cl sordomudo.*
c) *«Ninguno habia con acicrto sino cl que calla de buc-na gana** (cf. «Imitaciôn de Cristo», I 20).

II. *Doble sentido.*

A. La soledad espiritual, la méditation, la contem-placiôn, tienen un doble sentido: natural y sobre-natural.

a) *La natural: operaciôn filosôfica, ministerio de pen-sadores, quedarse a solas consigo mismo; la sobre-natural: procediendo a veces del orden natural, ele-varsc luego a la comunicaciôn y al trato con Dios.*
b) *La natural: emplca y ejercita al hombre sus propias facultades; la sobrenatural: pide luces al cielo.*
c) *La natural: al habia con nosotros mismos, con nues-tras propias ideas; la sobrenatural: al habia con Dios, meditando la palabra y el pensamiento divinos u oyendo dircctaniente la voz dei divino Esbiritu. Ambas son neccsarias. Ambas deben ser cjcrcitadas por el hombre de acciôn.*
d) *La natural es deliberaciôn, es reflexiôn, es consejo de los hombres, es el campo de la prudencia; la so-brenatural es don de consejo del Espiritu Santo, que estâ por encima de la prudencia.*

B. Nos referiremos principalmente a la segunda en este guiôn: a la oraciôn, méditation y contempla-tion sobrenaturales en relation con la vida activa.

a) *Tema riquisimo, inagotablc. ya tratado en otras oca-siones.*
b) *Es abundante y sabrosisima la doctrina que accrca de él se encuentra en los Padres, en los doctores y en los autores misticos.*

m. *Qué es la contemplation.*

A. No es lo mismo méditation que contemplation. "La méditation se ordena a la contemplation como a sufin" (cf. San Juan de la Cruz, 'Avisos y sen-tencias espirituales", n.242).

B. Muchas son las definitiones dadas de contempla-ciôn.

a) *«Perspicuae veritatis admiratio*. Se atribuye a San Agustin. «La almiraciôn gozosa de la verdad ilu-minada*.*
b) *«Mentis in Deum suspensa elevatio aeternae dulcc-dinis gaudia degustans*. Es de San Bernardo. «La clcvaciôn suspensa del alma a Dios saboreando el gozo de la dulzura eicrna*.*

C. Doctrina de Santo Tomâs.

a) *Recomcndamos cl estudlo de las cuestlones j-jq a 1S2 inclusive de la 2-2 de* la **Suma Teolôgicat, Maravllosa sintesis de las dos vidas, la activa y la contemplativa, teolôgicamente consideradas, y de su mutua relaciôn.*

b) «La *vida contemplativa tiene por termino la delectacion en el afecto, aunque esencialmente consiste en la operation del entendimiento** (2-2 q.180 a.i c).

1. La vida contemplativa tiene un solo acto final y perfectivo, aunque consta de varios actos a él conducentes. El acto final y perfectivo es la contemplaciôn misma de la verdad divina (ibid., a-3 c).
2. La meditaciôn es una mirada del espiritu ocupado en la averiguaciôn de la verdad. La contemplaciôn es concentrada intuiciôn penetrante y libre del ânimo en las cosas que intenta ver.
3. Pertenece principalmente a la vida contemplativa la contemplaciôn de la verdad divina ; y secundariamente, la contemplaciôn de los humanos efectos conducentes al conocimiento de Dios (2-2 q.180 a.4 c).

IV. *Relaciôn entre ambas vidas.*

A. La vida contemplativa es de suyo mâs meritoria que la vida activa, porque pertenece directa e inmediatamente al amor de Dios. Sin embargo, puede suceder que alguno merezea mâs en las obras de la vida activa que otros en las de la contemplaciôn.

B. Una admirable doctrina consuela a los que estân en la vida activa por santa obediencia o caridad y aâoran o desean ardîentemente tiempo y vagar para dedicarse a la vida contemplativa.

a) *Santa Teresa la expuso en los primeras capitulas del libro de las tFundaciones».*

b) *Santo Tomâs dilucida este tema en la cuestiôn 182, articulo* 3.

C. La substancia de esta doctrina es que, asi como la vida contemplativa debe ordenar la vida activa, asi la vida activa puede ayudar y disponer el aima para la vida contemplativa.

a) *He aqui la doctrina del santo Doctor, que, a su vez, se basa en San Gregorio* (cf. «Moral.», VI 37 : PL. 75,764).

i. «La vida activa, por su ocupaciôn en las cosas exteriores, impide alijo la contemplativa, mas contribuye a fomentarla como moderadora de las pasiones interiores.

2. «Cuando uno desea retener la ciudadela de la contemplaciôn, ejercitase antes en el campo de las buenas obras, a fin de que sepa con cuidado :

Si no irroga mal alguno al prôjimo.
Si sufre con igualdad de ânimo las ofensas Que el prôjimo le ha injerido.
Si no se déjà llevar el aima Por la alegria de las cosas temporales.

4.· *Si la pérdlda de éstas no le causa trlsteza excesiva.*
5.· *Si, en fin, al rcconcentrarse en si mismo Para refie·xionar sobre las cosas espiritualcs, no lleva consigo sombra de las cosas corporales* **(>2 q.i&? a.3 c).**

b) *Esto explica lo que dice la Santa, que conociô personas muy metidas en la vida activa que llegaron râpidamente a la contemplaciôn y a la perfection espiritual. Bien se entiende que estaban en la vida activa por obediencia y caridad.*

V. *Sujetos y temperamentos.*

A. No se olvide, empero, que hay sujetos y temperamentos mâs adecuados o aptos para la vida activa y otros mâs para la contemplativa. "Los que son inclinados a las pasiones por consecuencia de su impetuosidad para la acciôn, son mâs aptos para la vida activa a causa de la inquietud de su espiritu" (2-2 q.182 a.4 c).

B. Y cita la "Suma" a San Gregorio:

a) *«.Hay algunos tan turbulentos, que, si les llega a faltar el trabajo, trabajan mâs gravemcnte, porque, entregados a sus pensamientos, libres de ocupaciôn exterior, agitan tumultuosamente su pobre aimai».*

b) *aOtros tienen naturalmente purcza y calma espiritual, por lo cual son muy aptos para la vida contemplativa y sufririan gran daiio si se cntrcgaran totalmente a la vida activa»* (1-2 q.183 a.4 ad 3).

VI. *Mutua piedra de toque.*

A. Se conoce si la oraciôn ha sido buena y si la contemplaciôn ha sido de Dios, por los efectos y no por los gustos.

a) *Los gustos o consuelos en la oraciôn pueden ser falaces.*

b) *Mas es segura la prueba de los efectos, es decir, si se advierte que toda actividad posterior a la oraciôn està dirigida, transida y dulcificada por la caridad.*

1. Dios se nos ocultô tal vez en la oraciôn ; pero se nos hace présente en la suavidad y dulzura y eficacia de las obras posteriores.

2. Por el contrario, la actividad exterior es buena y de Dios cuando con facilidad y con gusto la dejamos para consagrarnos a la oraciôn y a la contemplaciôn.

c) *Peligrosa es la actividad externa, aunque meta mucho ruido* y *parezea producir grandes frutos y la hagamos con facilidad y con deleite, si nos cuesta y nos enhistece cl tener que dejar de obrar para hablar a solas con Dios.*
d) *Mutuamente se relacionan ambas vidas.*

B. Mistica activa.

a) *Cien eces* ,‹‹· /ni *hecho notât que la caracterislica de los grandes escritores mîsticos es un misticismo activo. El pasar facilmente de la contcmplaciôn a la acciôn* y *el dejar con gusto la acciôn para volver a la contcmplaciôn.*
b) *Este es cl resumen y la cumbre de toda la doctrina de Santa Teresa, como sc lee al final de las «Moradas» :*

r. «Para esto es la oraciôn, hijas niias ; de estosirve este matrimonio espiritual : de que nazean siempre obras, obras».
2. «Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios» (cf. «Moradas séptimas·, 4).

VIT. *Dos ejemplos.*

A. Tomamos de la Escritura dos casos: uno de auténtica y otro de falsa oraciôn y contemplacion.
B. El sacerdote y el levita de la parâbola del buen samaritano venian dei templo, de hacer oraciôn. Tal vez pensaron haberse elevado a la contemplacion de los divinos misterios (cf. Le. 10,30 ss.).

a) *Mala oraciôn la de ambos. Xo salieron del templo encendidos por la caridad. Pasaron por delante del prôjimo neccsitado y no fueron para accrcarse a cl y dccirle una palabra de consuelo.*
b) *Si hubicran estado en comunicaciôn con Dios, saldrlan llenos de la caridad de Dios y hubicran visio a Dios en el hermano tendido a la vera dei camino.*

C. Ejemplo, en cambio, insigne de auténtica oraciôn el de Maria Santisima.

a) *En altisima contcmplaciôn estaba. lisitôla cl ôngel y le comunicô el mensaje divino. En cl acto ofrccio su voluntad a Dios nuestro Senor.*
b) *Concibiô a su Hijo en su seno y, como habîa oido del àngcl que su parienta habîa concebido, movida de la caridad. saliô tcum festinatione», con prisa, para prestarie algûn servicio.*

r. iQué bien pasa de la vida contemplativa a la vida activa ! H
2. iCômo abandona las dulzuras de estar a solas con su Hijo para atender a las necesidades de su parienta anciana !

c) *He aqui una relaciôn altisima entre las dos vidas.*

Y. por lo que sabemos unas veces y podemos deducir otras, Maria Santisima sigulô muy de cerca a su Hijo en guardar la perfecta relaciôn entre ambas vidas.

j. Del Evangelio puede deducirse que ella acompanô a su Hijo en la vida .pùblica hasta que le dejô en el sepulcro.

2. Y lo ultimo que sabemos de Maria es que estaba en oraciôn en cl cenâculo pidiendo que el Espiritu Santo bajara sobre los apôstoles. Después no sabemos mâs.

d) *Es lôglco suponcr que contimiara toda su vida en altisima oraciôn, consiguiendo en ella luz, aslstencia, virtud cficaz a los predlcadorcs del Evangelio de su divino Hijo.*

17

Artesanos y escribas

I. *Una comparaciôn bîblica.*

A. Inspirâmes este guiôn en un bello pasaje del Eclesiâstico (c.38 y 39), donde se contraponen eljartesano y el escriba.

a) Λα *ciudad necesita del uno* y *del otro.*

b) *No son ministerios cspecialnicnte distintos. Son dos tipos de hombres.*

B. Las eternas ideas, poéticamente expresadas, son de muy util aplicaciôn en nuestros dias.

Π. *El artesano.*

A. El artesano no puede ser sabio.

al *No tiene tiempo para cultivar la sabiduria.*

b) 5c *ve obligado a dcdicarlo a otras ocupacioncs.*

1. Tiene que manejar el arado, y pone su enipeno en trazar derechos sus surcos o en buscar forraje para los novillos (Eccli. 38,26-27).
2. O bien es carpintero, albaiïil, o graba los sellos y se aplica a inventar varias figuras (ibid., 28).
3. Ô tal vez es un herrero, que junto al yunque considera el hierro bruto, a quien el calor del fuego tuesta las carnes, a quien el martillo ensordece los oidos (ibid., 29-30).
4. O es, por ûltimo, un alfarero que da vueltas al torno con los pies y con su mano modela la arcilla ; que pone su atenciôn en acabar el vidriado, y sn diligenda en calentar el horno (ibid., 32-34)·

B. Pero el artesano es necesario.

a) *Todos tienen su vida fiada a sus manos, y cada uno es sabio cn su arte. Sin elles no podria edîficarse tuia ciudad* (ibid., 35-36).

b) *Pero no basta este tipo de hombres para ordenar la ciudad perfecta. Porque los artesanos*

Ni se levantan en la asamblea sobre los otros.
Ni son dignos de sentarse en la silla del juez.
Ni entienden las ordenanzas de las leyes ni son capaces de interpretar la justicia y el derecho.
Ni se cuentan entre los que narran las parâbolas (ibid., 37-38).

Expertos son cn su labores ntateriales, y su pensamiento queda absorto y fijo en las obras de su arte (ibid., 39).

IH. *El escriba.*

A. Necesidad del escriba.

a) *ciudad necesita de otro tipo de hombres.*

El hombre que aplica su espiritu a meditar en la ley del Altisimo (ibid., 39).
Investiga la sabiduria de los antiguos y dedica sus ocios a la lectura de los profetas (ibid., 39,1)-
Guarda en su mente las historias de los hombres famosos ; penetra en lo intrincado de las parâbolas (ibid., 2).
4. Recorre tierras extrafias para conocer lo bueno y lo malo de los hombres (ibid., 5).

b) *ciudad necesita del escriba.*

b. '31 escriba trata con Dios.

a) *El escriba madruga de maiiana para dlrigir su corazôn al .Sciior, que lo creô; para orar en presencia del Altisimo* (ibid., 6).

b) *Si le place al Senor Soberano, le llenard el espiritu de inteligencia* (ibid., 8).

c) *Como lluvia derrama palabras de Sabiduria. Dirige su voluntad y su inteligencia a meditar los mi.steri.os de Dios y publica las enseïïanzas de la doctrina divina* (ibid., 9-11).

Mundo de artesanos.

A. Las grandes naciones modernas estân compuestas de artesanos muy peritos en su oficio.

a) *Los dcscritos por la Escritura citada y otros innumerables. Gentes sablas cn su arte, como cl alfarcro, el herrero, cl albaïïil, y tlos que tienen su trato con los hijos de los toros»* (ibid., 38,26).

b) *Pero hay muchos que deben ser contados entre los artesanos en el sentido de la Escritura.*

l Eres técnieo no mâs? Artesano eres, que no escriba.
2. ê Especialista no mâs? Artesano eres, que no escriba.
i Investigador pacientfsimo en cualquier ramo de las ciencias y no mâs? Artesano eres, que no escriba.
4. jMédico, o abogado, o economlsta, o sociôlogo... y no mâs ? Artesano eres, que no escriba.
5. (tlnclinado sobre el microscopio no mâs? Artesano, que no escriba.
Y asi otras muchas especialidades...

c) *Se puede ser sabio en cada una de tales materias, y, sin embargo, no pasar de artesano en el sentido escrituristlco.*

B. El mundo moderno es riquisimo en artesanos y pobrisimo en escribas.

a) *Las grandes naciones son un enjambre de abejas que realizan una prodigiosa actividad, ordenada y fecunda, en oficinas, en talleres, en facultades, en blbliotecas, cn seminarios de investigaciôn, etc.*

b) *Pero faltan los hombres de espiritu.*

V. Los hombres de espiritu.

A. Pero *l* dônde estân los hombres que, precisamente para ser ùtiles a las naciones, empiezan por "aplicar su espiritu a meditar en la ley del Altisimo" (Eccli. 38,39)?

a) *Dônde los que estudian la historia con sentido filosôfico?* (ibid., 39,2).

b) *f, Dônde los que recorren cl mundo para ahondar en el conocimiento de la vida y de los hombres* (ibid., 5), *pero que saben retirarse a tiempo de la turba, iseorsum de turba», y en la solcdad, en el silendo, en la meditaciôn, cn la contentplaciôn, en cl trato con Dios, encuentran, como el escriba, la palabra de la sabiduria* (ibid., 6-9), *para despuôs dirigirsc a sus hermanos?* (ibid., ii).

B. Lo que le falta al mundo moderno no son artesanos, ni técnicos, ni investigadores, ni especialistas.

El mundo moderno necesita los verdaderos sabios, cuya inteligencia serâ alabada de muchos (ibid., 39,12), *cuya memoria no se borrarâ jamôs de generaciôn cn gcneraciôn y cuya sabiduria cantarân los pueblos, pregonando la asamblea sus alabanzas* (ibid., 13-15)·

b) *El oficio de escriba no es incompatible con el de artesano. Se puede ser especialista, hombre de ciencia, investigador, tener un oficio manual y, sin embargo, por el sablo y oportuno cultiva del espiritu, ale-fado*

a ratos del bullicio y del trdfago de la vida, scr hombre de conciencia ilumlnada y profunda, capaz de guiar a sus hermanos por el camino de la verdad.

VI. *Alfa va la nave.*

A. Los grandes Estados modernos son grandes naves, en cuyas entranas los artesanos desarrollan una actividad febril y agotadora. Una actividad, a su modo, sabia.

B. Pero c quién se da cuenta de la ruta que sigue la nave? El que la dirige y gobierna.

C. ; Dônde estâ el escriba que, apartândose oportunamente del bullicio, "seorsum de turba", suba a la cubierta del navio, contemple en la serenidad de la noche el cielo estrellado, sepa dialogar con las estrellas, entienda su lenguaje y, adoctrinado por ellas, rectifique a tiempo el rumbo peligroso y equivocado de la nave, en cuyo interior consumen febrilmente su vida laboriosa los incautos y despre· venidos artesanos?

18

El maestro interior

I. *Perfecciôn del retiro.*

A. Lo que no son los retiros.

a) *Los retiras espirituales no han de ser réfugias de poetas eque huyen del mundanal ruido». Menos hemos de hacer nuestra la antievangélica sentencia horaciana: «Odi protanum vulgus et arceo». Jesucristo, par cl contrario, tse dejaba rodear del pueblo y de los pccadores y hasta comia con ellos»* (Le. 15,1).

b) *Tampoco la nuestra es ocupaciôn de filôsofos que persiguen en la soledad la contemplaciôn de la ve.rdad natural, lograda al fin por el esfuerzo del entendimiento.*

c) .Vi *siquiera de la verdad teolôgica, aquilatada, vivida y caldcada por la meditaciôn, para deducir de ella las consccuencias prâcticas que ordenan nuestra vida moral.*

B. Lo que son los retiros.

a) *La perfecciôn del retiro pide mâs.*

i. El término a que han de aspiror las nlmas apostôlicas, deseosas de santificarse mâs cada dia, es

el contacto directo con la verdad misma ; es decir, la visita del Espirito Santo.

2. Iluminar su propio espiritu, no solamente como fruto del natural trabajo y de la racional fatiga, sino por la embajada y noticia directa del Sefior, «de quien toda paternidad», es decir, «toda perfecciôn» (segûn Santo Tomâs), «procede en el cielo y en la tierra» (Eph. 3,15).

b) *Nos referimos a retiros relativamentc largos, es decir, a los ejercicios espirituales cn soledad y silendo y muy seriamente pradicados. Apoyaremos nuestra opiniôn en textos del Patrôn universal de los ejercicios, autoridad singular en este caso, predsamente porque no falta quien afirme que la mistica estâ ausente de los ejercicios de San Ignacio.*

Π. *Un texto de Santo Tomâs.*

Precisando nuestro pensamiento y huyendo de discusiones, reservadas a los especialistas, llamamos estado mistico a aquel en que el aima actùa bajo la influencia de los dones; en que el motor, por emplear los términos de Santo Tomâs. no es interior, sino exterior.

B. No es la razôn, dice el Aquinatense, la que mueve a la voluntad; es el Espiritu divino, ùnico motor externo que tiene virtud para influir, directa e inmediatamente, sobre nuestras potencias espirituales.

He aqui el texto luminoso de Santo Tomâs:

a) «El *hombre goza de un doble motor: el interior, que es la razôn; el exterior, que es Dios».*

b) *«El môvil debe ser proporcionado al motor. Cuanto mâs alto sea el motor, mâs perfecta debe ser la disposidôn del môvil».*

«Las virtudes perfcccionan al hombre para que en la actividad, interna o externa, se muera por la razôn».

d) *«.Conviene que haya en el hombre perfecciones mâs altas para que esté bien dispuesto a ser movido por la influenda divina A estas perfecciones llamamos dones* (cf. «Sum. Theol.», 1-2 q.68 a.r c).

III. *La mistica en San Ignacio.*

Las alusiones a estos estados misticos, en los cuales el aima es movida de fuera, por el buen Espiritu, son numerosas en el libro de los “Ejercicios”. No hay que pasar de las “Anotaciones”, con que se abre el libro, para comprobar plenamente el aserto:

a) *«... quier por la ratiocination propia, quier sea en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina»* [2].
b) *«... que el mismo Creador se comunlquc a la* su *ànima devota»* [15].
c) *«... deje inmediate obrar al Criador con la criatura* y a *la criatura con el Criador»* (ibid.).
d) *«... para que el Criador y Senor obre mâs ciertamente en la su criatura»* [16].

"Sin causa precedente..."

a) *Muchos otros pasajes de que prcscindimos podrlamos aducir. Es, enipero, inexcusable citar la segunda régla de discreciôn de espirilus ; ,Sôlo es de Dios nuestro Senor dar consolaciôn a la ànima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, haccr mociôn en clla, trayéndola toda en amor de su divina Majestad. Digo sin causa, sin ningün previo sentiniiento o conocimiento de algiin objeto, por el cual venga la tal consolaciôn mediante sus actos de entendimiento y voluntad»* [330].
bj *«Sin causa precedente* ; «sin previo sentiniiento 0 conacimiento» ; «sin ados previos del entendimiento o voluntad». Es decir, motor divino; cfecto de un don del Espiritu Santo; estado mistico.*
c) *Misticos son algunos estados, no todos los que describe en la consolaciôn espiritual* [316].
d) *San ignacio, pues, en los ejercicios propiamente taies, largos y concienzudamente practicados, espéra la presencia del Espiritu Santo.*

C. Tiempos de elecciôn.

a) *Pero donde resplandcce mâs la mente mistica del Santo es en los très tiempos de elecciôn.*
b) *De los très, el primero y el segundo son misticos. La soluciôn nos viene del cielo. No resolvemos nosotros por el prudente ejcrcicio de entendiniiento y voluntad.*
El primero es muy extraordinario : «Dios asi mueve y atrae a la voluntad, que, sin dubitar ni poder dubitar la tal ànima devota, signe a lo que es mandate» [175].
d) *Mas el segundo es mucho mâs frecuente, a pesar de ser auténticamente mistico.*
   i. No «nsa en él el aima libera y tranquilamente de sns potencias naturales de entendimiento y voluntad» como en el tercer tiempo.
   2. Habia el Espiritu Santo.
   Y se percibe su voz, y nos libramos del ardid del mal espiritu, «cuando se toma asaz claridad y conocimiento por experiencia de consolaciones y desolaciones y por experiencia de discreciôn d? varios espiritus» [176·].

IV. *Por consolaciones y desolaciones.*

A. Las personas que seriamente se proponen conocer la voluntad de Dios para seguirla con generosidad consumada, debian intentar, con voluntad decidida y resuelta, conocer, por el segundo tiempo ignaciano, qué es lo que el Senor, en orden a su santidad y a su mayor gloria, pretende de ellas.
B. Esta norma es la que hallamos, expuesta de un modo explicito, en el "Directorio autôgrafo de Ejercicios" (cf. "Obras completas de San Ignacio de Loyola", ediciôn critica por los PP. Dalmases e Iparraguirre, S. I.: BAC [1952] p.244-247). Dice, en efecto, el Santo, y subrayamos:
   a) *«Entre los tiempos de hacer elecciôn. si en el primera Dios no moviesc, debese insistir en el segundo. de conocer su voluntad con experiencia de consolaciones y desolaciones...»*
   b) «Y *debese bien declarar qué cosa sea consolaciôn. que es tanto como alegria espiritual. amor, esperanza de las cosas de arriba, làgrimas y todo movimientn interior que déjà el ônima en el Senor. nuestro consolador»* (cf. o.c., p.246).

C. Movimiento interior.

a) *«Movimiento interior», es decir. influenda del divino Espiritu, don o /ruto del Espiritu Santo.*
b) Y *lo. confirma la regia 11 «original», «de mano de San Ignacio», que se lee en el «Directorio»* (cf. o.c.. p.245) : *«consolaciôn..., como son: paz interior, «gaudium spirituale», esperanza, je, amor, làgrimas y elevaciôn de mente, que todos son dones del Espiritu Santo».*
c) *Bien se entiende que cl ejercitante ha de estar en perfecta indiferencia, «con entera resignation de voluntad» y, «si es posible, que llegue al tercer grado de humildad»* (cf. o.c., p.246)..
d) Y *graben en su memoria, cuantos deseen conocer la voluntad de Dios por los santos ejercicios, las siguientes palabras del Santo: «Quien no està en la indiferencia del segundo grado, no està para ponerse en electiones»* (cf. o.c., p.246).

V. *Doctrina fundamental.*

A. Doctrina del P. L'Allemand.

a) *Nunca se recordarà basiante a varones espirituales esta doctrina, porque los debe llenar de saludable tristeza y de santo temor aquel pensamiento del P. L'Allemand : que la mayoria de los que aspiran a la perfccciôn andan en cl camino espiritual diez pasos en lugar de andar diez mil, como es la voluntad de Dios.*

b) F *la razon es que pidcticamente prescinden de las inspiraliones del Espiritu Santo.*

B. Doctrina de Santa Teresa.

a) *Santa Teresa desanolla muy bella y Jugosamcnte esta misma doctrina en el capitulo* 5 *de los «Conceptos de amor de Dios».*

l. Im esposa encuentra, al fin, la sama paz «pie hace aventurar el alma a ponerse en guerra con todos los del mundo». Su voluntad «se hace una con la de Dios», porque «no escucha las razones que le da el entendimiento», porque «aqui obra el amor y la fe y no quiere aprovechar el alma de lo que la ensefia el entendimiento».

4. Obra a veces contra la razôn. Ni siquiera para determinarse a empresas grandes por la gloria de Dios se acuerda de sus pecados. «No es ahora tiempo de pensar vuestros pecados. Dejadlos aparté ; que no es con sazôn esa humildad. Es a la mala coyuntura».

b) *Abomina la Santa de los discretos puslldnimes, a quienes la ambiciôn generosa les parece «disparate», y comenta gentilmente: «j,Y cuânto mayor disparate es acabdrsenos este sueño de esta vida con tanto seso* f»

VI. *El milagro del sordomudo.*

A. Cristo desea curarnos como curô al sordomudo. Que tal vez sordos somos para oir la voz de lo alto, y mudos para hablar palabras sabias a lo divino.

a) *Cristo nos curard como al enfermo de que nos habia San Marcos* (c.").

b) *Pero no se hard el milagro si no nos apartamos del bullicio dei mundo.*

B. Los très tiempos de la curaciôn.

a) *«Apartar al sordomudo de la turba» fué el primer tiempo de la curaciôn taumatürgica. El Senor le tomô •seorsum de turba». «Aparté de la muchedumbre»* (Mc. 7,33).

t. Y hay turba no solo en el mundo exterior, agitado y bullicioso. Mâs importante y diffcil es aca-11er el griterio de la turba interior.

2. Hay que sujetar la imaginaciôn y las pasiones con un enérgico y sostenido toque de clarin—es decir, actos imperativos y efxcaces de voluntad—que apague el motfn de', aima.

b) *Lograda la soledad exterior y la calma interior, procede cl segundo tiempo de la cura: «El toque dei dedo divino en los oidos del sordo»* (Mc. 7). *Es decir, la influenda del Espiritu Santo, •digitus Del», con el explicito tdbrete» dotado de virtud divina* (Mc. 7,33-34).

c) *Y, por ulthno, el toque en la lengua, para que scan verdaderos, cflcaces y firmes los santos propôsltos que concibiô por influjo dei divino Espiritu. «Et loquebatur recte»* (Mc. 7,37). *Para que hable bien, para que ore bien, para que cumpla bien sus deberes profesionales y familiares, para que sus palabras santas y su vida ejempiar sirvan de edificadôn y de consueto a los demâs fieles, sus hermanos.*

19

Soledad, unidad unión

I. *La soledad unifica el aima.*

San Gregorio dice en la vida de San Benito que el patriarca, fatigado de la vida activa, se retiraba a restaurar su aima en la soledad y en el silencio. San Ignacio concediô una importancia extraordinaria a la soledad y al silencio para sacar el mayor fruto de los ejercicios espirituales.

a) *El principio bàsico es el siguiente: «Tanto nids se aprovecharà, quanto mâs se apartare de todos, amigos y conocidos, y de toda solicitud terrena»* (anot.20 [20]).

b) *Aconseja el mudarse de casa y habilar en otra «quanto mds secretamenle pudiere; de manera que en su mano sea ir cada dia a misa y a visperas, sin temor que sus conoscidos le hagan impedimento»* (ibid.).

Por la soledad a la unidad. JJenala el Santo très provechos principales de este apartamiento.

a) *Fijémonos ahora en cl segundo.*

b) *Dice de esta manera: «Estando ansi apartado (el hombre), no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas, mas poniendo todo el cuidado en sola una, es a saber, en servir a su Criador y aprovechar a su propia dnima, usa de sus potentias naturales mds libremente, para buscar con diligentia lo que tanto desea.»* (ibid.).

II. *La division interior.*

Alma partida, despedazada.

a) *Es aguda la obscrvaciôn de San Ignacio. Los hombres, y nids en nuestros tiempos, y mâs si son hombres de négocias y de gobierno, tienen tel entendimiento partido en muchas cosas». En frase de Santa Teresa, tienen «el aima despedazada».*

b) *Y esto con daüo de la propia actividad inlelcctual*

y *de lus potencias naturales. No usan de ellas libre· mente. Estân como esclavizadas en parte. Es dijicil concentrarlas en un objeto, porque son muchos los que la solicitan.*

B. Alma dividida.

a) *Mas aûn, las personas que no tienen muchos négocias externos pueden llcvar denlro de su aima la division, nacida principalmente de la guerra que les da la ima-gination, «la loca de la casa» (Santa Teresa), y de la que les mueven sus propios apetitos.*

bj *Recordemos la magnifica doctrina de San Juan de la Cruz en el libro i de la «Subida al Monte Carmelo»:*

1. Los apetitos atornientan (c.y).
2. Oscurecen y ciegan (c.8).
3. Ensucian (c.g).
4. Entibian y enilaquecen a la pobre ânima (c.io).

III. *El fruto de la unidad.*

A. Aun los propios filôsofos paganos desearon y buscaron esta unidad interior que librara al aima de embarazo, tristeza y turbaciôn. Véase, por ejemplo, el bello trozo de Epicteto que Fray Luis de Leon inserta en el nombre de *Pastor* (cf. "De los nombres de Cristo", I: BAC, "Obras completas de Fray Luis de Leon", p.455).

B. Mas el filôsofo cristiano considera la soledad y el silencio interior y la union natural del aima y de sus potencias como un medio para otra unidad mâs perfecta, que es la que se adquiere por via sobrenatural por la union con Dios.

C. San Ignacio la indica: "Quanto mâs nuestra ânima se halla sola y apartada, se hace mâs apta para se acercar y llegar a su Criador y Senor; y quanto mâs asi se allega, mâs se dispone para recibir gracias y dones de la divina y summa Bondad" (cf. anot.20 [20]).

IV. *Pastor interior.*

A. En el suavisimo y apacible nombre de *Pastor,* llcno de una profunda poesia, Fray Luis de Leon présenta a Cristo como Pastor interior de las aimas.

a) *Pastor tque hace al hombre usar bien de lo que es suyo y de lo que tiene encerrado en si mismo».*

b) *Que, tcolocado en medio de las entraüas del hombre, guia sus opiniones, sus apetitos y sus deseos al bien».*

c) *En una palabra, los unifica. Y, una vez unificados, tlos levanta del suelo»* (cf. o.c., p.456).

Y se llama a Cristo Pastor uno "porque su oficio todo es hacer unidad".

a) *Primero, unidad interior de cada una de las ovejas; después, unidad con el mismo que es cabeza de todo rebaûo.*
b) *Es decir, que la unidad interior es un paso para la uniôn con Dios, donde la propia unidad se perfecciona por la influenda de la divina gracia.*

V. *El silbo del Pastor.*

Es frase de Santa Teresa explicando la oraciôn de recogimiento. Es cosa "sobrenatural, porque no es estar en escuro ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa esterior, puesto que, sin quererlo, se hace esto de cerrar los ojos y desear soledad" (cf. "Moradas cuartas", c.3,1: BAC, "Obras completas de Santa Teresa", t.2 p.384).

que "el aima entra dentro de si".

a) *Es decir, que el alma se unifica no tanto por el esfuerzo natural cuanto porque Cristo, tcomo buen pastor, con un silbo tan suave que aun casi ellos mesmos no lo entienden, hace que (las potencias y los sentidos) conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada*.*
b) *λY tiene tal fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas esteriorcs en que estaban enajenados y métense en el castillan.*
c) *Es decir, el aima se recogc «como un erizo o tortuga cuando se retiran hacia sin, «con un encogimiento suave al interior** (cf. o.c., p.384-385).

VI. *Por la unidad a la uniôn.*

La Santa describe la oraciôn de recogimiento previa a la oraciôn de union. Por la oraciôn de union, el aima se une con Dios por amor.
Los misticos explican maravillosamente sus distintos grados, sobre todo Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

a) *Primero es la uniôn de la voîuntad.*
b) *Después se une también el entendimiento.*
c) *Quedan aûn libres, edando guerra como estas maripositas importunas de las noches junto a la luzt, la imaginaciôn y la memoria, hasta que al fin se uncn todas las potencias y fâcilmente se verifica la uniôn en la esencia del almq.*

d) *Uniôn transitoria en cl desposorio espiritual. Permanente en el matrimonio espiritual.*

"Filosofia la mâs alta y generosa que jamâs los hombres imaginaron" (cf. Fray Luis de Leôn, "Carta sobre Santa Teresa": BAC, "Obras completas", p.1314). Filosofia prâctica.

a) .Vo sc *créa que esta es una doctrina para inacoretas o ermitaüos o para puros contemplativos.*

b) *Es doctrina que tiene una sabia aplicaciôn a la prâctica. porque cl aima, en el estado que dcscriben los misticos, cobra extraordinaria claridad y vigor y energia y decision.*
Es doctrina para hombres de acciôn y de gobierno.

D. Hasta podriamos aplicar aqui aquella sabia sentencia de Aristoteles y de Santo Tomâs de que el gobierno substancialmente consiste en unificar.

a) *Unificar con orden y con sabiduria.* F *que de suyo el que mejor gobierna es cl que ya en si es mâs uno. Que es el fundamento que ambos filôsofos ponen en cl orden puramente especulativo para defender la superioridad de la monarquia sobre otras formas de gobierno, porque en si es mâs una.*

b) *El acallar, pues, el matin interior; el poner soslego en el barullo de las aprensiones desordenadas; el someter a disciplina las cuatro pasiones naturales: amor y temor, gozo y esperanza; el recobrar, en fin, el imperio de la razôn, ïluminada por la fe y por el Espiritu Santo dentro de nosotros mismos, es excelente cualidad para ordenar a los demâs, para ser hombres perfectos en la vida activa.*

Vil. *¡Qué estado para reyes!*

A la pluma acude una exclamaciôn de nuestra Santa, que tuvo alientos para gobernar algo mâs que un convento de monjas.
Santa Teresa, describiendo el estado del aima a quien ha traido el Senor "a entender verdades" y "que con voluntad se entregô en sus manos", profiere las siguientes magnificas expresiones:

«;Oh, qué estado este para los reyes! jCômo les valdria mâs procurarlo que no gran seüorio! ¡Qué rectitud habria en el reino! -Qué de males se cxcusarian v *se habrân excusado!...»*

b) *•;Oh, Senor! Si me dierais estado para decir esto a voces...·» «Con ser la que soy, me dan grandes impetus por decir esto a los que mandan, que me deshacen». «;Oh Dios mio! Dadles a entender a lo que me estân obligados...» «Mucho me atrevo... Rômpal··*

vuestra merced si mal le parece, y crea se lo diria major en presencia si pudiese y pensase me han de creer,..» (cf. «Libro de la vida#, 21,1 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa de Jesûs», t.i p.717).

e) *iQué estado, no solo para rayes, sino para jefes de Estado y también para ministros/ jQué estado para directores de Acciôn Catôlical jQué estado para organizadores y dirigentes de cualquier clase que sean, para superiores/ jQué estado para padres de familial iQué estado, en fin, para individuos, porque en todas las cosas procedertan con mâs calma, mansedumbre, dignidad y eficacia!*

INDICE DE SAGRADA ESCRITURA

Deut 8.63
Ps 48,11 600
66,8 224
94,6 783, 2
125.5-6 783, ‹J
137,3 ss
Prov 10.3 577
28,27 576
Ecc! 7,40 798
Ecck 10,15 1074. III
28,29-30 1175
53.1 789
2,9 604
Mt 5,17 20
5.20 15
5,21-22 15 ss; 59. 3
5,23-24 19; 28,
5.38 24, e
5,48 16. *2.0*
6,11
6,31-32 576
380. 1; 528. 386
7,16-18 420, B.
391. c; 397
7-21 4; 425: 501
15,32 201
24,2
7,32 1189,
7,34 1190. ILI
7,37 5
12,33 598, 3
168 567. 3
16,9 568. 4-5
733
16,25 602
18,10 953. 2-3
18,11-12 953. 4
18,13 95-1
18,14 954. 7; 1070
19.44 772, 3; 796
19,45 772
lo 4,24 149, A
6,41 211
8,34 378, 3
12,35 832
Rom 6 3-4 195, 1-3
6,5 195. 3
6,19
6,20 378, 3
6,21-23 378. 4; 473; 488; 406, 4
8,12 563
8,14 563; 691. B; 701
8.15 564
8.16
8,17
1 Cor 3.8
3,16-17 794
10,6 768.
10,7-8 768, 2
10,9-10 769. 3
10,11 769,
10,33 2.‘
12,2
12,3 QAQ 2
12,4-6 3
950,
12.8-10 950
12,11 951
15.1-2 1113,
15.3-4 1114, 3-4
15 8 1115, 6; 1120
15.10 1115, 7; 1120, c
Gx 1,10 399, 2.°
3 27 304,
Eph 4,26 30; 50, 6
Co! 3,21 158, B
1 Tim 6.7-8 590
6 10 1074, II
lac 9,31 1086, B
1 Petr 3,8 9
3,9 10
3,10 10. 3
3.12-14 10, 5
1 lo 2.8-9 47
2.9-11 161. II
Apoc 3.17-18 578

1 Nos limitâmes a consignat el présente volurnen. textos que es1An comentados en

Absolutismo: los regimenes autorltarios estân mâs expuestos que los democrâticos al influjo de los llamados “grupos de poder” 735, D (cf. Gobierno, Totalitarisme).
Abstencionismo: condenaciôn de la falsa prudencia abstencionista 1215, IV-V; es condenable ante las injusticias sociales 360, IV (cf. Acciôn).
Acciôn: el momento presente es de acciôn, no de lamentos 930. V; no es momento de buscar nuevos prlncipios y metas, sino de realizar obras concretas 661. f; ya que los principios sin obras a nada conducen 661, g: ante los males présentes hay que intentarlo todo 659, a-b: es hora ya de actuar para transformar un mundo de humano en divino 660 d-e; los buenos no pueden quedar inmôviles 660, c; cualidades de esta acciôn 661, i; base sobrenaturai de la acciôn de los cristianos 649 ss.; 655, a; un motor de la acciôn: la humildad confiada 1081; las minorias selectas como instrumento de acciôn 931; la rapidez en la acciôn cualidad del buen gobernante 752. VII-IX; un s'mbolo de la vida activa: el olivo 424, 2; la unlôn armônica de acciôn j contemplaciôn como fundamento de la paz 923, E, V (cf. Apostolado); actividad exterior y vida espiritual 1223; 1240; caractères y temperamentos mâs propios para la acciôn o la contemplaciôn 1243, V; hacia la acciôn perfecta por la unlôn con Dios 1256, C-D; mistica activa 1244, B: es buena cuando estamos prestos a dejarln Î>ara dedicarnos a la oraciôn 243, VI; Maria, modelo en armonizar la vida activa con la contemplativa 1244, C; el dejarse absorber por la actividad exterior irnpide el necesario recogimlento 1227, b; soIpdad y vida activa 1240; cômo ayuda y dispone el aima para la contemplaciôn 1242. IV; eu [Acciônl defensa frente a razones eapedosas 1224, IV; hombres de aeclôn y hombres de espiritu en la sociedad 1245: pelbjros del activismo 1223, III.
Acciôn social: cf. Social.
Acciôn Catôlîca: su misiôn en lo social 549: Acciôn Catôlîca v acciôn social 457, e; su cooperaciôn en la lucha contra e) comunismo 457, c; el Papa recomienda a sus miembros la prâctica de los ejercicios espirituales 1186, c. el apostolado seglar en el Evangelio 1199.
Acepciôn de personas: la justicia debe implantarse sin acepciôn de personas 677, c.
Adulaciôn: debemos huirla 202. 1 (cf. Alabanza).
Agradecimiento: la obligaciôn de dar gracias a Dios 1208, C; cômo agradecer a Dios con humildad sus beneficios 1006, 2: en qué debe consistir nuestro agradecimiento 1005, c; el ser agradecidos a Dios nos granjea mayores dones 959, b; el da'· gracias a Dios es muy buena oraciôn 991.
Agricultura: el trabajo agricola como defensa contra el automatismo y despersonalizaciôn del obrero 289, h; la evoluciôn unilateral de la economia j distribuciôn de la renta ha sido una de las causas del éxodo rural de nuestros dias 288. f; medidas de politica econômica en su favor 288, g; injusticias sociales que soportan los obreros dei campo 360, B; ignorancia religiosa de los obreros dei campo, imputable con frecuencia a los patronos 357, VI.
Ahorro: la Iglesia pide que todos los que traibajan tengan posibilidad de vivir y ahorrar 280, e.
Alabanza: nuestra obligaciôn de alabar a Dios 687, A; el precepto de la alabanza a Dios y al prôjimo 119, C; las alabanzas exagcradas al prôjimo estân a veces permitidas por la caridad 1001, c; el deseo de ala

[Alabama]
banza humana conduce a la hipocresia 399; no nos podemos alabar de nada, porque todo lo bueno que tenemos es de Dios 66; la alabanza propia destruye el mérito de las buenas obras 958. a-b; cômo hemos de portâmes cuando nos alaban 400, 4.° (cf. Adulaclôn).
Alegria: en esta vida siempre andan juntas las tribulaciones y las alegrias 202 ss.; la alegria en el cùmplimiento de la voluntad de Dios 470, E; alegria espiritual dimanante de la devociôn 416 (cf. Gozo).
Alma: el aima, morada de Dios 819; sus enemigos. denunciados por la Sagrada Escritura 249, j; necesidad de vigilancia para conocerlos 387; lucha perenne entre el espiritu y la carne 401 ss.; 432 ss.; paralelismo entre la vida corporal y la espiritual 1145; sus goces superan a los del cuerpo 408, 5.°; la misericordia con la propia aima 52, c; la Eucaristia. vida del aima 426, b-c; 431. E; 333. 55; 198. 1; 206. 2; 225. b; la gracia alimento del alma 333. c; también se sustenta con la palabra de Dios 332. a; muere con el pecado 825. a; unidad y dlvisiôn en el aima 123, II; cômo habia Dios al aima 1209 III; 1211. II; santidad del aima de Cristo 1161; relaciones del aima con Dios (cf. Inlôn».
Amistad: definiciôn 173. C; excelencias de la verdadera amistad 435: diferencia entre falsas v verdaderas amistades 436; peligro especial de las amistades con personas de diferente sexo 436. a; caracterfsticas de la amistad mundana 436. b: remedies contra las malas amistades -137; la amistad y trato con Cristo en la piedad moderna

Amor: convierte en suaves todos los trabajos 215. a: el amor despreciado se convierte en odio 895. III: es camino para la verdad 339. V; le. ley de amor y la ley antigua de temor 75 ss.: ira, amor y odio 56. d; remedies contra el amor pecaminoso 437.

amor que Dios nos tiene 686. 'EI; su exponente son los grandes bénéficies que hemos recibido de El 683, TП: le impulsé a quedarse con nosotros en la Eucarlstia 267. 2; cuando lo despreciamos nos convertîmes en objeto de su odio 894; 843, B.

[Amori
—del hombre a Dios: nuestra deuda de amor con El nos exl- (<e honrarle, icnitarle y obedecerle 687; devociôn y amor de Dios 414, c; el temor le prépara el camlno 703, c; el amor debe sustitulr al temor 993. 2; el perfecto amor desllga al hombre de las criaturas y lo une a Dios 2G3: debe ser el motor de nuestras obras externas 992, b; debe Informar todos los actos de nuestra vida 689, D; para alcanzarlo hay que vaciarse de amor proplo 1052, B; amor sensible j amor racional 521, C: la contemplaciôn de la humanidad de Cristo nos Impulsant a amarle 415, 4; no puede amar a Dios quien no ama a su hermano 171, C; 173: el amor a Dios y el amor a si mismo como raiz de la bondad o malicia de los actos humanos 528.
—al prôjimo: por qué debemos amar al prôjimo 169, II; es la principal caracteristica de la ley evangélica 159, B; 167; 169: vi'ene exigido por la realidad del Cuerpo mistico 179, V; su vigencla en los primeros tiempos del cristianismo 495-96; consejos de San Pablo 176. VI; importancia que tiene en el desarrollo de la vida espiritual 172; no puede amar a Dios quien no ama a su hermano 171, C; 173; el amor edifica, mientras el odio no hace mâs que destrulr 193, f.
—a si mismo: rrbaja al hombre, pues le hace someterse a las pasiones 216. 1; para alcanzar el de Dios hay que vaciarse del amor propiô 1052, B; contrarias tendendas de la naturaleza y de la gracia 433; el amor a Dios y el amor a si mismo como raiz de la bondad o malicia de los actos humanos 528; el amor propio encublerto bajo capa de piedad 82. a.
Apologétlca: valor apologétlco de la santidad de la Iglesia 492, I; defectos de una vislôn puramente aoologética de la Iglesia 910. C; valor apologético del desinterés de los apôstoles 83. e.
Apostolado: su flnalidad es poner a las aimas en contacto con Cristo 1200. C: apostolado vertical y horizontal 1200, B: misiôn urgente del apostolado catôlico es inyectar energias crlstlanas a nuestra sociedad moribunda 284. i; la mayor y la mejor parte de las energias

[Apostolado!
apostôlicas debe dedlcarse a la conquieta dei mundo obrero 456. b; la contemporizaclôn con el mundo por hacer apostolado 523; el espiritu apostôlico brota de la prActica de los ejercicios espirituales 1183. d; misiôn y necesidad de la prudencia en el apostolado 724; la acciôn apostolica debe promover lo mâs posible la prâctica de los ejercicios espirituales 1181, e; el apostolado seglar en el Evangelio 1199.
—de la oraciôn: dimensiôn apostôlica de la oraciôn 1016, a; la Iglesia no podrîa llevar a cabo sus empresas apostôlicas sin la ayuda de la oraciôn de los fieles 1021, e; la unlversalldad y el espiritu de sacrificio en la oraciôn de sus socios 1023, c; sus Intenclones mensu al es hacen orar a los fieles por todas las necesidades de los hombres 1022, b; la misiôn espiritual de todos sus asoclados con el Papa le conforta y sostiene 1022, a (cf. Acciôn, Catequesis).
Arrepentimiento: el esoirltu de compunciôn en las aimas espirituales 310, III; Dios perdona a todos los que se arrepienten 826, B (cf. Compunciôn, Fenitencia).
Arrianismo: su fundador y sus doctrinas 464.
Austeridad: en este camino hay que llegar mâs allâ de lo exigido por la moral para explaciôn y ejemplo 663, c; por si sola no es seftal inequivoca de! espiritu de Cristo 526, d (cf. Mortificaciôn).
Autoridad: el principio de dominaclôn sobre otros hombres no entrefia ninguna violaciôn de la justicia 231. 3; no pueden estar los cludadanos a merced de la autoridad; debe existlr una organlzaclôn judicial que los ampare contra ella 929, D (cf. Gobernantes, Estada).
Avaricia: esclaviza el hombre 209; triste situaciôn dei avaro. que no dlsfruta de lo que posee 326, HI; obstlnaciôn del avaro, que va no desea sino dinero 587 (cf. Codicia. Amblclôn).
Ayuno: exige el complemento de las buenas obras 956: ayuno y caridad con el prôjimo, b (cf. Mortificaciôn).

Bautismo: naturaleza: diversos nombres que recibe 241: bautismo de agua, de sangre y de deseo 242. e; es regeneraciôn y renovadôn espiritual 302, II;

[Bautismo]
242, a; slmbolismo de alguna de sus ceremonias 241; sus ceremonias: la "efetaclôn" 1190; 1229; el rlto bautlsmal represénta la muerte de Cristo 241; es la inlclaclôn de la vida cristiana 313 II; su necesidaxi absoluta 240.
—efectos;: privilegios que concede el bautismo 301, A; conflere la gracia y las virtudes 243. 2; 313, III; nos libra del pecado v de su t>ena eterna 473, III; 243. b; 405. 3: 312; pero no condona la pena temporal 244, 3; nos une con Bios 305. C: nos abre las puertas del cielo 246. d; ilumina al entendlmiento y fortalece la voluntad 243, 3; es la muerte del hombre-vlejo y de sus vicios 303, B; es remedio sobreabundante para los efectos del pecado original 243. b; disminuye, pero no qulta la concupiscenda 303. C; 305. II; 245, c: el bautismo, muerte y vida 312; 302; 192. a; 195, 3; nuestra incorporaclôn y transformaciôn en Cristo por el bautismo 193, 2; 304, B; la renovaclôn que se inicla en él se consumarâ en la resurrecciôn 968, c.
—sus exigendas; obli gaciones que impone 304, V; la Eucarlstia, complemento necesario del bautismo 299, B; la mortificaciôn como exigenda del 'bautismo 305.
Beneficencia: las Instltuciones reguladas por el Estado no podrân nunca supllr a la caridad de la Iglesia 671, j: acciôn inigente de la Iglesia en este campo 671, i; oprendamos de Cristo a reallzar todo el bien que podamos 1206, II (cf. Misericordia: obras).
Bénéficiés: de Dios al hombre: los grandes bénéficies de Dios v nuestra correspondenda 1205. B; 234; bénéficies reclbidos en el orden natural 624; Dios los •ha repartido segûn su omnimoda voluntad 622; especiales benefidos de Dios a los ricos y correspondence Ingrata de és_ tos 583; son exponentes de su amor 686. III: cômo hemos de agradecerlos 1005, c: la humildad no consiste en desconocerlos. sino en sentlrse indigno de ellos 623. c; 999. a: reconocer cuântos hemos recibido y nuestra poca correspondencia es un medlo para humillarnos 1000. b-c; los mayores dones de Dios no slrven para nada sin caridad 393, a (cf. Dones).
—econômicos: su injusto reparte ha conducldo a la crwdon do

[Beneflclosl
doa clases 736, F; causas que pueden hacer injusta une determinada distribuciôn 737. c (cf. Riquezasl.
Bien: todo bien procede de Dios 788. 2: ;.es posibie hacer el bien por e! bien? 391, d; debemos practlcario cade uno en nuestro puesto 275; diversas clases de bien que el hombre puede buscer 806. c; para obrar ei bien o ei mal el hombre necesita ser libre 786, 1.·; crlterlos para distinguir al bueno y al malo 387-88.
Bien romûn: en qué consiste, e; la iniusticia social exige a los Individuos cuanto es necesario para promoverlo 455, j; su con. secuclôn y la misiôn principal del Estado 287, e: al procurarlo también se obtiene el bien particular 618. c.
—materiales: son dones de Dios y, por tanto, buenos. aunque se use mal de ellos 786. 3: Dios los ha repartido segùn su voluntad absoluta 622; no importa que tengamos mâs o menos; Dios nos premiarâ conforme a nuestro esfuerzo 623; lo que Dios nos ha dado lo usamos a veces para ofenderle 829: de todos nos pedirâ Dios cuenta 624: temer la pérdida de los bienes humanes no es malo. pero si lo es cuando para ovltarla abandonamos a Dios 699, III. B; cuândo es perniciosa la solicltud por ellos 732. B; la justa distrlbuciôn de los bienes en el orden internaclonal 934. D: cuando los pedimos en la oraciôn su consecuclôn está subordinada a nuestra sslud eterna 1016, b; despreciarlos es el ûnico modo de poseerlos sin dejarse dominar por ellos 238, C: quienes los poseen son admlnlstradores de ellos, no pronietarlos 584: 601: 664. e; su funclôn social: deben ser admlnistrados para beneficio de todos 664 e: 315. C: 571: 715: porque Dios los ha creado para nue slrvan *a* todos los hombres' 590: 571.
—espirituales: también los bienes de orden espiritual los tenemos conflados en admlnlstraclôn y habremoe de rendlr cuentas* a Dios 712: la mala admlnistraciôn de estos bienes 713. C; su funclôn social 315. C: 664. e.
Blenestar social: depends en gran parte do la sana organlzaclôn de la familia 284. g; no influve tanto la abundanClft de biene^ cuanto su Justa distrlbuciôn 287, d; cômo el cumplimiento del deber contribuye a su consecuclôn 1237, IV; la abundanda de bienes materiales constituve un pellgro para el aima 582 a-b.
Bondad: la infinita bondad de Dios 267, 1; Dios es bueno por esencia 421, a; el hombre no es bueno o malo por naturaleza, sino por sus obras 422, b; todo lo que Dios ha creado es bueno 1157; bondad ontolôglca y teolôgica de todas las criaturas 1238. III; todo lo bueno lo es, porque participa de la bondad de Dios 992. 4.
Burla: naturaleza y moralidad 125. II; burla buena y rechazable 1178.

C alumnia: detracciôn y calumnia: naturaleza y moralidad 876: va contra la ‘justicia y la caridad 876. I.
Capitalisme: su dominio en la economia nacional como causa del éxodo rural 288, f: el capitalisme liberal preparô el camino ôl comunismo 449, b.
Caridad: sus excelencias 666, j; 28. 1; es el principal mandamiento d,e la nueva ley 167; 159. B; 169; es la senal’cierta del espiritu de Cristo 527, V; en ella consiste la perfecciôn de la vida cristiana 104. j: cômo inculcô Cristo el precepto de la mutua caridad 98. a; espiritu de caridad de los primeros cristianos 581, b; 495. II: 671, 1: 98, c; es la que valoriza y hace meritorias nuestras obras 393, a: la caridad es el fruto de la verdadera piedad 513: la reina de las virtudes 1002, b: vale mâs que el sacrificio 28; todo lo que hace Io ordena a buscar la concordia y evitar la disensiôn 103, i; grados de generosidad en su prâctica 667, fi: modos de ser carltatlvo 516. c: sus exigencias 515. C: si todos estuvl'esen inflamados por ella, reinaria la paz en el mundo 102, d: es précise suprimir los gastos de la vanidad para emplearlos en la caridad 663. c: el realizar obras de caridad favorece en primer lugar a quien las realiza 665. 1: 667. n: Ineflcacln de la oraciôn sin caridad 169 TU: sin paciencia no es duradera 35. a-b · es remedio para et vicio de la murmuraclôn 109. V: las palabras Injuriosas v au casti-50 105. X-ΓΓ; gcclôn ’jnçentç de

[Caridad]
la Iglesia en este campo 671, i; no hay ni habra artificio humano que supla a la caridad de la Iglesia 671, j.
—social: impera los actos de la justicia social, acrecentando su potencia reguladora 670, g; es necesaria, además de la justicia, como vinculo de la uniôn 670, f; su misiôn, junto con la justicia, de promover la paz 101, b; pero no es un sustitutivo de la justicia 668-69, b-c, e; de tal modo que no es verdadera caridad si no tiene en cuenta los deberes de justicia 454, h; nunca mâs que en nuestros dias es necesaria la caridad bienhechora 103, 4; una gran efusiôn de caridad es el remedio de los males présentes 667, o; remedio de los males del **comunismo** 453, g.
Carismas: definiclôn y naturaleza 948: su apariciôn en la Iglesia primitiva 947, 1; su numero en San Pablo 948; explicaciôn de los distintos cansmas 950, 5; criterios para discernir los verdaderos de los falsos 949, 2.
Castidad: la castidad considerada como virtud general 804, 2; castidad y pureza: conceptos 888, **II**; castidad y fortaleza 805; es menos excelente que la virglnidad 807, f; es fruto del Espiritu Santo 805; somete la concupiscenda a la razôn SOI, I; modera los apetitos sensuales 804; los pecados contra ella no son los mâs graves, pero tienen fatales consecuencias 888, **III**; la castidad en los jôvenes 888; bienes que engendra: fortaleza, alegria, felicidad 890; las luchas por conservarla no terminan hasta la muerte 891, B; es dificil conservarla, sobre todo en la juventud 889, IV; medios para conservarla: oraciôn y lucha 890 (cf. Pureza).
Castigo: la idea de castigo en la llturgia 766; castlgos divinos a los pueblos que pecaron 869; los castigos de Dios en la Sagrada Escritura 249, 1; castigo eterno para una ofensa inilnita 182, B, b; en los castigos de Dios resplandece su misericordia y su "usticia 328, **II**; los que Dios envia a los pecadores son muestra de su misericordia 767. B.
Catequesis: necesldad y obllgaciôn de dar al pueblo Instrucclôn catequistlca 356, C: una forma eflcaz: la creaciôn de
[Catequesls]
escuelas parroqulales 356, V; obligaciôn de los amos y patronos de ensefiar a sus criados y obreros 357, VI.
Catolicismo: los falsos profetas sociales dentro del catolicismo 543; es incompatible con el comunismo 461. d; iejerce influenda en el mundo? 649 ss. (cf. Cristianismo, Religlén).
Catôlicos: los catôlicos de espiritu farisalco 15, 1; son muchos los que practican externamente la rellgiôn, pero no se preocupan de conocerla ni de acomodar su vida totalmente a ella 452, b; los catôlicos d,e sôlo nombre no podrân resistir la lucha y persecuclôn de nuestro tiempo 452, b; es necesario emprender una eflcaz acciôn **social** aplicando los prlncipios que abundantemente ofrece la Iglesia 92, e; dahos que causaron los que en la acciôn politico-social no siguieron a la Iglesia 547, V; quiénes han contribuldo a la formaciôn de **una** falsa concienda social 545, **III**; en su acciôn social y politica deben estar unidos bajo las orientaciones dei magisterio de la Iglesia 543, **II** (cf. Cristianos).
Celibate: es mâs perfecto que el matrimonio 808; no es contrario al mandato de la procreaciôn 805, b (cf. Castidad).
Cielo: alli existe la felicldad suma 396, 4.°; el bautismo nos abre sus puertas 246, d; es el premio de los seguiflores de Cristo 217, 1: al ser hijos de Dios somos también herederos de su gloria 565; el sufrlmiento es el camino para llegar a él 218, 2; el anhelo por gozar en él produce tristeza en el justo 781. ib; no podemos alcanzarlo si rio nos entregamos del todo a Dios 610, C: con sus solas fuerzas no puede el hombre merecerlo 483, **III**; en qué sentido lo merecemos con nuestras obras 379; inos lo concede Dios como un don puramente gratuito?: doctrina catôlica y protestante 484, IV.
Ciudadanos: no pueden estar a merced de la autoridad; debe existlr una organizaciôn Judicial que los ampare 929, D; el ciudadano cristiano toma como proplas las necesidades colectivas v lucha por resolverlas 856. f.
Clvillzaciôn: el mejor medio para defender la clvillzaciôn cristiana del comunismo es la renovaciôn de la vida prlvada y

[Civilizaclôn]
publica segûn el Evangelio 451, a; caracteristicas de la Hamada civilizaciôn moderna 656.
Closes: el injusto reparte de los bénéficies ha creado las closes econômicas con una desigualdad que hoy se hace irritante 736, F; siempre habrâ desigualdades econômicas, pero es injusto un orden social donde frente a unos pocos riquislmos hay una masa ingente de pobres' 280, e; la lucha de clases en el comunismo 446, b; hoy existe, aunque sus manifestaciones estân cohibidas por regimenes autoritarios y por la amenaza comunista 935, C.
Clero: recomendaciôn de los ejercicios espirituales al clero y los obispos 1185, q-b; actitud modernisla de buena parte del clero 654 (cf. Sacerdotes).
Codicia: triple sentido 1074, II, A; soberbia y codicia 1074; raiz de todos los males 1074, II; mal de la sociedad moderna 1180, c; los publicanos, personificaciôn de la codicia 1076, VI (cf. Avaricla).
Compunciôn: el espiritu de compunciôn 309; es un hâblto de arrepentimiento y penitencia 309, B; para ser perfecta se debe extender a todo pecado e imperfecciôn deliberada 309, C; sus frutos espirituales 311, IV; medios para adquirirla 311, V; caracterîstlca de las aimas que progresan en la santidad 310, III; su especial eficacla para conserver la gracia 310, II; el silencio mueve a compunciôn 1153; el ejemplo de los santos 310, III (cf. Arrepentimiento, Penitencia).
Comtiniôn de los santos: comunicaclôn de bienes espirituales entre los miembros y la Cabeza del Cuerpo mistico 1037, III (cf. Cuerpo mistico).
Comunismo: naturaleza: sistema errôneo, contrario a la razôn y a la revelaclôn, subversive del orden social 448, f; es materiali sta y anticristiano y, aunque con palabras lo nlegue, con los hechos combate a la Iglesia 461, e; tiene una parte de verdad y con ella prétende cubrlr sus errores 541, C, c; oculta sus errores iras aparienclas buenas: lucha por la paz. colaboraciôn humanttaria, etc. 451, g; su falsa mistlca 541; es una lucha friamente calculada contra todo lo divino 450, e; es la peor de las persecuciones que ha padeLComunlsmoJ
cldo la Iglesia 450, a; se aprovecha de las justas aspiraciones sociales de nuestros dlas para propagav sus errores 448, a; encuentra en los pobres un campo fâcil 546, a; el capitalisme liberal le préparé el camino 449, b; su difuslôn se explica por una extraordinaria y hâbil propaganda en todo el mundo 449, c; también ha contribuido no poco la prensa mundial no catôllca 450, d; se ha propagado merced a la descristianizaciôn del pueblo 449, b.
—doctrinas: niega a los padres el derecho a la educaciôn de sus hijos, que es considerada como incumbenda de La colectivid^d 447, d; niega el derecho de propiedad privada 447, c; destruye el carâcter sagrado dei matrimonio y familia 447, d; su concepciôn del estado poUtico 448, f; segûn sus doctrinas materialistas, la sociedad no tiene mâs finalidad que produclr bienes para su disfrute colectivo, bajo la lïnica jerarqula del sistema econômico 448, e; cômo concibe a la sociedad^ 446, b; la lucha de clases en su doctrina 446, b; para él la religiôn es "el oplo del pueblo" 450, e; excluye la idea de Dios, la espiritualidad del aima, la vida futura 446, V; ensena que el orden moral y juridico no es mâs que una emanaciôn del sistema econômico, mudable y caduco 448, e; propugna la absoluta igualdad de los hombres, rechazando tod£. jerarqula y autoridad 447, c; predica la absoluta emancipaciôn de la mujer, separândola del hogar para arrastrarla a la vida publica 447, d; aunque su doctrina estâ superada en el orden cientlflco, se ha extendido râpidamente; razones de este hecho 448, a; niega los derechos del individuo frente a la colectlvldad 447, c; reconoce a la colectividad el derecho ilimltado de obliger, aun vlolentamente, a los individuos al trabajo colectivo 448, e; su cambio de tâctlcas no implica un cambio de doctrina 451, g.
—efectos: despoja al individuo de su dignldad personal 447, e; al negar la ley natural no ha podldo ni podr'â obtener su intento ni siquiera en el campo puramente econôcnico 450, f; el progreso econômico que el comunismo ha creado 450, li'oinunismol
f; las doctrinas comunistas por si mismas no han creado progreso econômico, que cuando se ha dado se ha debido a otras causas 446, a; mediante el terrorisme ha impuesto la esclavitud a millones de hombres 450, f.
—condenaciôn; la Iglesia no ha callado ante él, sino que lo condenô desere el principio 460, b; condenaciones explicitas de los Pontifices 460, b-c; solemne condenaciôn por el Santo Oficio 461; quienes lo profesan caen en excomuniôn 461, e; es intrinsecamente perverso y no es licito colaborar con él 451, h; adherirse a sus doctrinas supone desertar de la Iglesia y dejar de ser catôlico 461, d-e; los fieles que se adhieran a él deben ser privados de los sacramentos 461, e; no es licito publicar, propagar o leer aquello que propugne las doctrinas comunistas 461, e; no es licito inscribirse en los partidos comunistas ni favorecerlos 461, e.
—medios para vencerlo: no se le vencerâ con medlos puramente econômicos o politicos, son necesarias fuerzas espirituales 459, j; la oraciôn y la penitencia, armas para vencerlo 455, 1; la renovaciôn de la vida privada y pnlblica segûn el Evangelio es la mejor arma de lucha contra él 451, a; para vencerlo es necesario movilizar todas las fuerzas espirituales dei mundo y, sobre todo, dejar amplia llbertad a la Iglesia 459, i; la caridad cristiana remedia sus males 453, g; los sacerdotes son los prlmeros apôstoles de la lucha contra el comunismo 456, a; cooperaciôn de la Acciôn Catôllca 457, c.
Conciencia: por medio de ella habla Dios al pecador; pero, si su voz es d,espreciada. se embota 1212, d; frecuente desdoblamiento de conciencia en nuestros tiempos 93, h; purificaciôn de la conciencia para recibir la Eucarlstia 208. e.
Concordia: procurarla y mantenerla es postulado necesario para el buen goblemo de una naclôn 228. 1 (cf, Unlôn, Paz).
Concupiscencia: doctrina protestante y catôlica sobre ella 503; en si no es pecado 405; lo bueno y lo malo en ella 503, C; sus malos frutos 503, 3; no desaparece con el bautismo, aunque disminuye su fuerza 303, c; 305, II; 245, c; se so-
1Concupiscencia]
mete a la razôn por la virtud de la castidad 804, 1; mientras vivirnos en la tierra tenemos 2ue luchar contra ella 401 ss.; iflcultad cLe resistirla y vencerla 886, III; debemos examiner cuidadosamente su vitalidad en nosotros 982, b; el remedio es la gracia de Cristo •107, 4.°; la ley de Dios, al prohibir satisfacer las concupiscendas, hace pecar 406, 4; el amor a si mismo y el amor a Dios como raiz de la bondad o malicia de los actos humanos 528 (cf. Pasiones).
Conducta: se debe amoldar a la fe que se profesa 508, III; conducta farisaica d,e muchos catôlicos 15, 1; divisiôn frecuente entre lo que se créé y lo que se practica 93, h; contradicciones en la conducta de los que se dicen piadosos 80; no es imposible realizar un profundo cambio de vida; la gracia ayuda 839, b.
Confesiôn: cf. Penitencia.
Conocimiento: de Dios: el conocimiento experimental de Dios por los misticos 693, IV.
—propio: es mejor que muchas devociones 65; es remedio contra la soberbia, la ingratitud y la pereza 64; es indispensable para alcanzar la perfêcciôn 981; 984, 1; nos ayuda a conseguir la vercLadera devociôn 415, 3; consecuencias del humilde conocimiento propio 1050, d; peligros que encierra el olvido y desconocimiento de si mismo 984, 2; del propio conocimiento y del de Dios brota la humildad 1066. III; 1064; humildad y conocimiento propip 974; 1050, c; el humilde no terne que los demâs le conozean tal como es 1009, a; muchas veces no queremos conocernos para no perder la buena opinion que de nosotros tenemos 1008, 2.°; tod,o lo bueno que veamos en nosotros es de Dios 66; necesidad de examinarse para conocerse 63; 983, C; qué hemos de examinar 981-83; conozcâmonos para corregirnos 64, C.
Consejo: su necesidad para obrar prudentemente 750, V; réglas que se deben observar al pedir y dar consejo 751, VI-VU; consejos de los varones prudentes 675, b; en qué sentido pueden los pecadores ser buenos consejcros 620, 1.
Consejos evangélicos: manlfiestan la voluntad dei Serior, pero no la imponen 511, b; el

olvidarles completamente conduce a quebrantar los preceptos 633, 4; graves consecuencias de predicar exclusivamente la moral de precepto y olvidar la de consejo 682, c-d.
Consolaclôn: en qué consiste 1251, B-C; la consolaclôn mistica 1250, B; la elecciôn de estado realizada por la experienda de consolaciones y aesolaciones 1251 (cf. Consuelo, Desolaclôn).
Consuelo: la aiclôn a los Consuelos espirituales en los principiantes 72, a; la sabiduria etema, fuente ae gozo espiritual 835, D; el llanto, fuente de consuelo 779 (cf. Alegria, Gozo, Consolaclôn).
Contemplation: definiciôn y naturaleza 1241. LU; natural'y sobrenatural 1241, II; contempla, ciôn v vida active 1223; 1240; caractères y temperamen-.os mâs propios para la acciôn o ia contemplaclôn 1242, IV; cômo le vida activa ayuda y dispone ai aima para la contemplaclôn 1242, IV; la uniôn armônica de acciôn y contemplaclôn como fundamento de le paz 923, E, V (cf. Oraciôn); Maria, modèle en armonlzar la vida activa con la contemplativa 1244, C; hombres de acciôn y hombres de espiritu en la sociedad 1245.
Contumelia: naturaleza y mora. lidad 121; es hlja de la ira 123. VI.
Conversaciôn: los pecados de la lengua U6; 125. 1; limpieza en las palabras U77; circunstancias necesarias para nabiar bien 1169; dafto que las palabras deshonestas causan a quien les dice y a quien les oye 1172 ss.; cômo debemos portâmes en las conversaciones obscenas 1194; las palabras jo_ cosas: buenas y rechazabies U78; conversaciôn y charlataneria U7, IU; perjuictos de la cnerlataneria 1222; pecados de lengua: cnlsme y burla 125; hablar de Dios 1176.
Conversion: siempre es posible. aun para el pecador endurecido 816; 1019, d; mâs pecadores se convlerten con dulzura v humildad que con reprensiones 294, V; dificil conversiôn de! pecador soberbio 1076, VII; es ompresa costosa y para los que ?uleran hacerse vlolencle 840. ; cuando se trata de realizar. la, todo son dlficultades y dilaciones 727, c-d; los obstâculos que se le oponen y eu eo'uciôn 837; no se debe dejar para la hora de la muerte 842. 4; di.

[Conversiôn]

ficultud de convertlrse en aquella hora 830, A; realicémosla ahora; no subemos si mâs tar. de tendremos tiempo 832; exnortaciôn a una pronta conversiôn 828-29; la soledud y la con. versiôn dei pecador 1202.
Correcciôn; los bienes que reporta 64, C; paru que aproveene debe hacerse con mesura y bue. nus palabras 1170, 5; debe hacerse con amor 46.
Costumbres: su corrupclôn en el mundo pagano y cambio operado por el cnstiunismo -02; 498; la corrupclôn ae costumbres destruye el vigor de las naciones 227, a.
Creaciôn: bondad original de la creaciôn 115/; 1238; por medio de ella habia Dios e los nombres 1209, Il I; 1212, 1; cômo los bienavenuirados gozan de las beiæzas de la creaciôn 1157.
Criaturas: su bondad ontolôgica y teolôgica 1238, LU; 1157; en si son ouenas; lo malo es preferirlas a Dios 219, 1; cômo es. tâ Dios en todas las criaturas 1041, B; todas reconocen y alaban al Creador 1155; por las ciiaturos a Dios 1239, IV; modos de usarlas pare ir a Dios 1240; el grado de aesprendimiento de ellas indica el grado de santidad que tenemos 490, IV.
Crisüanisino: excelencias de su doctrina y consejos 1164; su inmutabilidad 88, e; sus principes fundamentales no son susceptibles de modernizaciôn 651-55; debe informar toda la vida, no mantenerse en puro ritualism© 508, IU; de nada sirve conocer perfectamente sus principles si la conducta no se amolde a ellos 661, g; cristianismo v santidad 488; quienes viven su espiritu necesitan hoy mâs virtud y mâs entrera 658; el crisdanlsmo de espiritu fariseico 15, 1; sus enemigos pretenden desacredltarlo acusando de nlpôcritas a quienes lo prac. tican 440 ss.; cambio operado por él en las costumbres corrompldas del mundo pagano 492; 498; virtudes que Implanté 495; la ley del amor en eus primeros tiempos 495-96; no destruye, sino perfecclona la personalldad numana 1068; /.posée eficacia social? 649 ss.; por qué no Influye en la socleaad como debiera 1073, C; el no haber sido observados sus pre. ceptos en la vida privada v pùbdica he traido a la sociedad un gran cùmulo de males 100, h; exclulrlo de la vida pûbllca es

[Crlstlanlsmo]
favorocer al comunlsmo 459. j: ninguna naNôn tiene que te-m»*r nada de la aplicaciôn de los principles del crlstlanlsmo 854, b; la fe crlstlona como fundamento de las formas poli, tlcas 285, k.
Cristianos: no son verdaderamente tales mlentras no vtvan el espiritu de Cristo 514, II; la medlocrldad de muchos cristianos de hoy 650 ss.; los cristianos a médias que oscllan entre Dios y el mundo enemigo 93, h; los hipôcritamente plodosos desacredltan a la Iglesia 83, d; tienen que portarse como taies en todo momen'o y en todas las esteras de la Aida 93, h; condeneclôn de los que confiesan a Dios con los labios v lo nlegan con las obras 508. III; por sus obras dlstingulremns los verdaderos de los falsos 390; por el hecho de serio tienen una doble obligaclôn: morir al pecado v vivir en Cris, to 191, A; su actltud ante Dios: alabanza, Imltaclôn v obedlencla 687: Dios. nuestro Padre: amor y sacrificio 686: su entrera a Dl^s. exie-encia de le redenciôn 473. IV-V: el temor a pasar por hipôcrita retrae a muchos del servlclo a Dios 443; su entrega a Dios en la santa misa 474. VI: Cristo en la vida del cristiano 317, III; todos pueden y deben seguir *e.* Cristo 220. e: todos cuantos quleran segulrle de verdad sufrirân persecuclôn 218, 3: los motives del gozo del crls*lano en las persecuclones 10, 5; prlvilecrlos y obligaciones oue les con. fle^e el bautismo 304. V; su obüraclôn de san'lficarse 474. V: 488: deber suvo es levantar a la sociedad del neligroso leta.rgo en que se halla 284. 1: su actueciôn en el mundo es'â falta de base sobrenatural 64. ss.; 655, a; hoy necesitan mâs virtud para actuar en el mundo 658; unlôn que debe reinar entre ellos 10. 2.': deben ser modelo de caridad 98. c: roostura crls'lana nnte los Insultos 124: floreclmlento de vtrtndes en're los prlmeros cristianos 493: 496, II: 581. b: 671. 1; el pecado del nueblo lu. dio v el pecado de los cristianos 905; el llanto del cristiano: motivos diversos 781 ss.
Cristo: su oersona y su rrüsiôn: su persona y su doctrina son desconocldas por muchos en nuestros dlas 315. III; su doble entendimiento: humano y dlvipo 139. in, sus pastoηçç

[Cristo]
897, C; la ira en Jesucristo 153 IV: 62; santidad del aima y humanldad de Cristo 1161; 1159; Cristo, Mesjas 130; medlador en*re Dios v los hombres 340. B; cômo hizo siempre la voluntad de Dios 531; cômo procurô siempre la gloria de su Padre celestial 1207, C; vino a darnos vida: côrno lo reallzô 334, C: Cabeza vivificante de su Cuerpo mis ico 324, d: es elemento unlflcador de su Cuerpo mistico a! ser la Cabeza 1040. III: vlvificador de la Iglesia 430: Cristo, reformador religioso 142; 85 ss.; exceleru clas de su doctrina y consejos 1164; no abollô sino nue perfecclonô a la loy antigua 21.
—Cristo Redentor: con su pasiôn y muerte nos redlrriô 873. II: nos librô de la esclavltud del pecado 799, c; nos devolvlô la vida sobrenatural, perdida por Adân 429; la misa, renovaclôn de su sacrificio redentor 873; el rito baptismal es una repre. sentaclôn de su muerte 241: los humlllaclones y la exaltaciôn de Cristo 979.
—Cristo Rev: Cristo, Key y Maestro 138, I; las leyes del reino de Cristo ayudan y no diflcultan el cumplimiento de lo mandado 73.
—Cristo en la vida del hombre: Cristo, centro del mundo y de la historia 89, C: es camino, verdad y vida 316, A; nuestra incorporaciôn a El segûn San Pablo 193, 2: nuestra transformaciôn en El por el bautismo y por la Eucaristia 304 B: 265. e: vivir en Cristo, ideal del cristiano 191, A; nuestra vida en Cristo, y la vida de Cristo en nosotros 316: ûnicamente el que vive segûn su espiritu, 11eno de caridad. es verdatîeramente pladoso y cristiano 513; es causa ejemplar y eficiente de nuestra vida sobrenatural 328. III; Cristo. alimento del nimft 322: 332 III: 321. D; 322, II; Pastor de las aimas 1254. IV-V; la amistad y trato con <El en la moderna 'piedad 521. C; Cristo, Maestro natural y necesarlo para el hombre 131; 138; 319; la pedagogia de Cristo Maestro 135; todos pueden y deben segulrle, aunque es tarea dificil 220, e; 235. a; es mâs dificil aûn en tiempo de desolaclôn 237, a; todos cuantos quleran seguirlo sufrlrân nersecuclôn 218. 3: no podrân gozar de El en el cielo quienes no lo sigan en la tierra
Si 4a pobreza y le imita-

[Cristo]
ciôn de Cristo 712; sus trabajos paru saJver a los pecadores 267, 1; pasô su vida haciendo el bien 1206. II; cômo satisface la necesidad del hombre pecador 330; su llanto sobre èl pecador 827: estâ representado en [os pobres 580. a; es e! remedio ûnico de los males de la sociedad 278, h; el llanto de Cr's'o: causas que lo provocen 773; 863; Cristo llora por sus amigos. por su -natria, por los pecados 898: su llanto sobre Jerusalén: enseflanzas 892; 91θ, III.
—Cristo modelo: sus virtudes y ejamplos 1166; modelo de misericordia 314, II; de pobreza 1165, a; 710, c; 260; de vida en silendo 1218. HI; de paciencia 33; de humildad 1049. C; 1062, Π; modelo en perdonar las injuries 99. e: 160, IV; en el sufrimlento 1166. a; cumplidor de la ley de Dios 21. c.
Critica: la critica de los defectos ajenos S76. 881; espiritu de critica del soberbio 1007; la critica de los actos del prôjimo procede con frecuencia de la falta de toleranda 884, b (cf. Mnrmuraclôn).
Cuerpo: hay obligaciôn de conservar y cuidar la vida del cuerpo I15. II; los bienes del cuerpo los tenemos en administraciôn y debemos r e n dlr cuenta de ellos a Dios 715; sus sentidos son dones de Dios y, por tânto, buenos, aunque se use mal de ellos 786. 3; sus goces son Inferiores a los del espiritu 408, 5.°; su dignidad por estar unido al aima 210; nuestro cuerpo. templo consagradp a Dios 793: el pecado mancilla este templo 794; contrarias tendendas del cuerpo y del aima guiada oor la gracia 432 ss.: paralelismo entre la vida corporal v espiritual 1145.
Cuerpo mistico: Cristo. nuestra Cabeza, de la que dimana la vida 324, d; comunicaciôn de bienes entre la cabeza y los miembros 1037. III; nuestra participaciôn de la vida de Cristo 317, B: nuestra incorporaciôn a Cristo por el bauismo 192 ss.; la unidad de todos en Cristo. segûn San Agustîn 176; cuando algûn miembro se separa de la Cateza déjà de estar vivo y de merecer 502, C: su unidad fisica 1039: su unidad juridica, final y moral 1036: exige el amor mutuo entre sus mlembros 179, V; fin social que tienen que alcanzar sus miembros 1CBS. IV; la parroquia, célula del Cuerpo mistico 349.
Culto: a Dios hay que dar culto interno y externo 148; ordenaciôn de'los sacramentos al culto divino 1150, 5; es recomendable que los fieles practiquen ciertos actos de culto en sus respectivas p a r r o quias 349, c.

Cb arlataneria: conversaclôn y charlataneria 117, IIŒ <cf. Conversaclôn); vicio perjudicial en la vida espiritual 1222, IV.
Chlsme: naturaleza y moralidad 125, II (of. Critica y Conversaciôn).

L'eber: los deberes del propio estado concretan para cada uno los mandamientos y consejos 511, c; el conocimiento y el amor del propio deber 512; en conocerlo, amarlo y cumplirlos fielmente consiste la verdadera piedad 510; 519, V; su cumplimiento debe ser exacto *y* generoso; para él no hay cosas pequenas 513, D; la perfecciôn cristiana y el cumplimiento del deber diario 1235: el salmo de los que cumplen su djeber 538, ΠI; el cumplimiento del deber como oraciôn 1016, h: la mortificaciôn del deber bien cumnlido 307, c; valor social de su perfecto cumplimiento 1237, IV.
Democracia: confus i ó n de su verdadero concento por el 11beralismo 541, D; cooperaciôn de la Iglesia al establecimiento a una democracia sana 285, j-k; cuando sus principios se apartan de la fe cristiana se deforma y corrompe 285, k; para que exista una sana demncrscia es necesaria una "élite" dirigente que renresente v deflenda las tradiclones d e l pueblo 285. i· esté, menos ex.puesta que los regimenes autoritarios *al influjo de los "grupos de poder o de presiôn" 735. D.
Demonio: el pecado nos somete a él 873. II. B.
Derecho: el derecho es tal en cuanto promueve la aplicaciôn de la justicia 230, 1; la sola fuerza nunca concede un derecho 97, g: es necesaria una profunda renovaciôn del orden juridico para conseguir la paz 929. ITT; necesidad, de institu-

[Derecho]
clones juridicas internaclonales para asegurar la paz 932, E; en ellas no se puede prescindir de la autoridad de la Iglesia 546, f.
Désarmé: el desarme progresivo y leal, presupuesto para la paz 932, D; 93-1, E.
Descrlstianizaciôn: los Pontifices Ham a r o n oportunamente la atenciôn sobre sus desastrosas consecuencias 460, b; la descrlstianizaciôn del pueblo préparé el camino al comunismo

Desesperaclôn; presunclôn y desesperaciôn 1077; sus causas 1079, VI.
Desolaciôn: cuando nos domina es mâs dificil seguir a Cristo 237, a; la eleccion de estado realizada por experiencia de consolaciones y des olaciones 1251 (cf. Tristeza).
Desprendimiento: es mâs necesario que nunca en nuestros tiempos, doininados por el matérialisme 452, c; el apartarse de las criaturas estâ en razôn directa con el grado de santidad 490, IV.
Detracciôn: naturaleza y moralidad 876; va contra la justicia y la caridad 876. I; cuândo se puede desprestigiar a otro 879, VI.
Devociôn: qué es tener devociôn 265; no es mâs que la voluntad, de entrega pronta al servicio de Dios 413; es acto de la virtud de la religiôn 414, b; causas que la engendran 414. d; devociôn y amor de Dios 414. c; algunos efectos sensibles: alegria, tristeza. lâgrimas 416.
Devociones: mejor que muchas devociones es insistir en el propio conocimiento 65; lo externo de las devociones y el espiritu farisaico 15, 1: contradicciones en la conducta de las personas devotas 80.
Dignldad: del trabajo: cf. Trabajo.
—de la persona: cf. Persona.
Dios: su grandeza infinita 266, a; es la autoridad ûnica y supreme en orden a la veràad religiosa 1132; cômo estâ Dios en todas las criaturas 1041, B: su presencia mistica en el aima 1139; nuestra vida en Dios: desde la justlficaclôn al “lumen gloriae” 691; es nuestro padre nor creaciôn y por adopclôn 686. I; Dios, nuestro padre: amor v servie!o 686: el hombre tiene que alabarle, imitarle y obedecerle 687, IV; para que el hombre conuzca sin errores «us verdades y sus preceptos necesita la revelaciôn 132, II; Dios, conocido experimentalmente por los cnistlcos 693, IV; siempre obra justa y rectamente, aunque nosotros no lo veamos 789, 1; la paciencia de Dios 32; en qué sentido se le atribuye la ira 61; la hora de su venganza 37; voluntad salvifica: cf. Salvaciôn (cf. Amor de Dios, Creaciôn, Misericordia, Providencia, Uniôn).
Direcciôn espiritual: desviaclôn en nuestros dies de su rec’o concepto 523. d; los principiantes suelen buscar directores que les sigan sus gustos' y no les corrijan 69, b.
Diversiones: son necesarias para dar descanso al espiritu 678, e; las pellgrosas deben ser evitadas por todos 1014, c; el domingo no debe ser el dia de las diversiones excesivas e inmorales 1024, e.
Domingo: el domlngo debe ser el gran dia del descanso y la oraciôn 1024, d; ha de ser tamblén el dîa de la vida espiritual y familiar y no el de diversiones excesivas 1024. e.
Dones: de Dios: dones naturales que hemos recibido 624; las gracias “gratis datae" y "gratum faciens" 717, I; de todos nos pedirâ Dios cuenta 624: postura del humilde ante las gracias recibidas de Dios 1057, C; la humildad no consiste en desconocerlos. sino en sentlrsc indigno de ellos 623, c; 999, a: Dios a veces retira sus dones a ciertos individuos o colectividades para darlos a otros 845; el em.pleo de los dones recibidos de Dios 624, c-d.
—del Espiritu Santo: su naturaleza 417, c; 697. VI, a; su funciôn en la vida espiritual 1249, II: oflcio de los dones en la oraciôn 685, C; los dones en el desarrollo de la vida divina 693; los dones en la Sagrada Escrltura 250, k; el don de temor 697.

Economia: los intereses econômicos nunca deben ser ant?-puestos a la persona humana 280. e; la Iglesia se opone a la acumulaclôn de las fuerzas y bienes econômlcos en manos de pocos. mientras muchos estân en la miseria 286, a: el utllitarismo productivo es la suprema ley, sin atender a las exigendas y valores de la persona 283, d; fetales consecuencias de una ordenaciôn econô-

F

[Economie]
mica quo prescinde de la moral v se rlla sôlo por cri'erlos politicos 287, e; el blenestor econômico de un pueblo no depende tanto de la abundanda de bienes cuanto de su justa distrlbuclôn 287, d; économie v moral 450. f: las grandes fortunas modernas: procedimientos lllcltos Mira lograrlas 734. C: para estoblecer un nuevo orden hay que evitar el acaparamiento de las fuentes de produccîôn v materias primas 934, D; las discrepandas doctrinales en el campo econômlco social tienen sus raîces en el superficiel emnlrlsmo y en la confuslôn de Ideas sobre la naturaleza de la économie social 290: les infraes'ruc'uras econômkas condiclonan toda In vida social v Juridica para el cornu ni smo 448 e; los efectos de la libre concurrenda en la economla naclonal e Internaclona! 856, g: estâ. desnôtlcamente domlnada por la banca. que tiene en sus menos todos los recursas 736. E; corrientes modernas de les relaclones econômlcas Internaclonales 856, g: una de las causas del éxodn rural de nuestros dias 288. f: el progrès^ econômico creado por el comunlsmo 450. f: las doctrinas comunlstas por si mismas no han creado progress» econômlco 446. a.
Edncoclôn: tiene que formar al joven para la dlflcll vida de hoy 282. a; hay que procurer oue sea netamente crlstlana 66?. J; la esperanza en la educsclôn 1080. VIT: el temor de Dios en la educadôn 704, V: no es noslble educar sin amar 297. VIT: la Ira en los educadores 157- el comunlsmo y la educadôn 447. d.
Ejercicios espirituales: doctrina spbre ellos: su flnalldad 7248. I: au mara.vllloso noder 1182, h; fortalece y perfecclona lns facultades del hombre 1182. a: su utilidad 1181. e: son medio excelente de nrogrcso espiritual 1180, b: remedio contra la liperezn e Irroflnxlôn de nuestros tlemnos 1081. d: instrumento precioso de renorvaclôn social 1185, f; hacen florecer el espiritu apostôllco 1183. d: su noder nara en/rendrar la paz inter! social 1183. c: la mistica en e! llbrn de los "E'erciclos" 1249. ITT: se han do nracticnr con silcncio v soledad 1187 a-b; no se deben abreviar demaslado 1157, ç: entre todos los métodos sot resale el de San Ignacio 1087, d; porque se acomoda a toii/ı elaae île personas, aparté de la excelente doctrina y unidad orgânlca de sus partes 1188, c; los ejercicios ignaclanos nacleron por especial providenda de Dios con la Iglesia 1185, e: recomendaclôn de los Pontifices 1180, a; rocomiendan su prâctica especlalmente al clero y los obispos 1185. a-b; Igualmente los recomlendan a los militantes de Acciôn Catôlica 1186, c; deben promoverse por quienes se dedlcan al apostolad,o 1181, e: los primeros ejercicios espirituales, realizados en el Cenâculo con Maria Santisima 1184, b; su prâctica desde los primeros tiempos de la Iglesia 1184, c.
—principio y fundamento: "alabar, hacer reverenda y servir a Dios" 688: es una fôrmula de prudencia perfecta 745, II: la nnrâbola del administrador infiel 725: principio y fundamento y pledad litûrgica 472.
—meditadones: medltac l 6 n de preparaciôn 1202; meditaclôn sobre los pecados proplos 479: meditaclôn sobre très pecados 475; las réglas para hacer elecclôn. modelo de prudencia 747. C.
Elecclôn de estado: las réglas de San Imaclo, modelo de prudencia 747, C: tiempos misticos en la elecclôn 1250. C.
Endurecimiento: concepto 814, B: su origen 774, 2: 1212. d: sut elementoR integrantes 815: sus causas 815. 3: 789, c: el pecador enduredde no carece de gracia para salvarse 816: es un misterio 771. 2: el endureclmlento del nueblo 1udlo y el del pecador 906 TTI: un neendor enduredde: Judas 871.
Enemigos: perdôn: es noslble 48. 4: d nue no perdona no serâ perdonado 162. IV-V; 170, TDI: 49, 3.°: perdonemos Imitando a Dio* 40. 2.°; algunas sentencia» pnbre la ira y el perdôn 112: los fruto» de este nerdôn 165. TV; el heroismn del perdôn 164: la santa misa snrrlffdo del perdôn v la rocondlladAn 115: d elemplo harden de San Juan Gualberto 101. j.
—amor: ru vigenda en los nrimeros tiempo» del crlstlanfsmn 496; no .«lôln hay nue evitar el odlo, sino ' hav nue amarlas y hacerlos bien 103,

[EncunlgosJ
g; ta caridad de los suntos con sus enemigos: cl ejemplo de San Benito 110.
Entendimiento; puedo conocer a Bios por las crlaturas 132, II; tiene necesidad de la revelation y de un magisterio infaliJü 132, il; 1212, c; la le no disminuye su dignidad 1131, 4; no puedo ser inducldo a error on la fe con necesidad invonciblo 380, 1; no se humilia, sino que so eleva cuando so somete a Crlsto 141, IV; efectos quo en él produce la lujuria 8ü2, 2: el doble ontendimiento de Cristo: humano y divino 139, III.
Entrera a Dios: la suma perfeccion estâ en someter plenamonte la voluntad a Dios 1235, II; se nos exige porque Cristo se entregô del todo a nosotros 608, A; al ser redimld(0 el hombre se convierte en siervo do Dios y debe entregarse a El 473, IV-V; camino para llegar al cielo 610, C; la oblaclôn de si mismo a Dios en la santa misa 375, B; 474, VI.
Error: crlterio para distlngulrlo de la verdad 388, b; el hombre no puede ser inducldo a error en la fe con necesidad invencible 380. 1; sefiales distintlvas de los predlcadores de la verdad y del error 525.
Eecâiiidnlo: es inevitable 409; el 2ue escandaliza injuria a ïrlsto 826; escandalo que causan las palabras deshonestas 1174, b.
Escritura (Sagrada): para comfirenderla es necesario amar· a 1127, 3; necesidad de seguir a los expositores catôlicos 1126, c; se ha de interpretar sencllllamente 383; ofrece ejem. plos de todas las virtudes 247, c; es necesaria como alimento del e n t e n dlmiento 247; los castigos de Dios en la Sagrada Escritura 249. i; nos exhorta a dar limosna 574; la paz en los Salmos 821.
Esperanza: paciencia y esperanza 34, C; la prudencia y la esperanza 724, d, 2; es fuente de gozo en esta vida 39, 2.°; la esperanza en la educaclôn 1080, VU; la paz de los Justos, fundamentada en su esperanza 923, D.
Espiritu Santo: es el motor de nuestra vida sobrenatural 691, B; sus Intervenciones en la vida espiritual 1231. b; sus |m-Sulsos y moclones a las aimas eles 563, 2; el Espiritu Santo y nuestra fillaciôn adoptiva (Espiritu Suntoi 689; su auxilio para que podurnurf comunicarnoH con Dios 0ts4, U1-J.V; sus dones en la Sagrada Escritura 260, k; Mviiicauor de »a iglesia 430; la Iglesia catôlica, iglesia del Eh-p.ritu banto 914, v kcî. A/ones>.
Estado: naturaleza y misiôn: su misiôn principal es la consecuclûn del bien comûn 287, e; debe ser ârbitro supremo Dure de partidismos y con la mira puesta en el bien comûn y la Justicia «56, g; su prestlglo na decaido 856, g; la constituciôn de estado auténticamente cristiano como garantla de la paz 930; debe someterse a las normas de la justicia 930, E; concepciôn comunlsta del estado politico 4-18, f; sobriedad en la administraciôn de sus gastos 458, h; su obllgaciôn de impedir la propaganda atea 458, f; debe crear aquelias condiciones materiales de vida sin las cuales no puede subsistir una sociedad bien ordenada 458, g; obligue a los ricos y poderosos a contribuir mâs eficazmente al bien comûn 458, g; no siempre es el mâs indicado para acometcr dlrectamente reformas sociales 361, d.
—reloclones con lu Iglesia: debe ayudar a la acciôn apostôlica de la Iglesia 458, f; deje amplia libertad de acciôn a la Iglesia, pues con ella se favorcce a si mismo 854, b; 459, i; cuando manda cosas contrarias a la Iglesia hay que obedecer antes a ésta 855, d.
Eucaristia: naturaleza: grandeza de este misterio 252; 262, c; en ella se contlene al mismo Cristo 270, *2;* el que comulga recibe el cuerpo de Cristo 213, d; Jesucristo, pan del cielo 232; pan d,e vida 333; pan de los ângeles 339, VI; a ella se ordenan todos los demâs sacramentos 334, c; el misterio de la transubstanclaclôn 211; es efecto del gran amor que Cristo nos tiene, 2: Cristo sacramentado tiene que sufrir mâs ultrajes en su pasiôn 255, c.
—recepclôp: rec l b l m o s a un Dlos-hombre, que todo lo puedo y que ha experlmcntado nuestra llaqueza 254, d: Cristo viene con espiritu de dulzura y amor 255: motlvos buenos v malos que nos pueden Impulsar a reclblrla 264, d; necesidad de prepararse convenlcntemento 261, a; por qué muchos no la asimllan conve-

[Eucaristîa]
nientemente 198, 1; cômo debemos prepararnos 207: lo mejor es pedir a Dios que El mismo nos prepare 263; condiciones requeridas para recibirla 264; el que esté manchado no debe renunciar a ella, sino purificarse 209, 3; cômo debemos acercarnos: con humildad y temor 266: con conciencia limpia, c; con hamtre y encendldo deseo 269; con amor y confianza 267; con la pureza de intenciôn 264, d: con profunda devociôn 265; al recibirle debemos olvldar todas las cosas y atender sôlo a Dios que viene 263; afectos del alma que ha recibldo a Cristo 232; la misa como preparaclôn para la comunlôn 300, II; la comuniôn se debe recibir dentro de la santa misa 300, IH; misa, comuniôn y vida cristiana 299.
—necesidad: necesidad de su frecuente recepciôn 214, c; no hay excusa nlnguna nara dejar d,e reciblrla 269; deben recibirla todos 268, 4; es mâs necesaria para los pecadores que para los justos 268: es complemento necesario del bautismo 299. B.
—efectos: sus maravillosos efectos 270, 2; es de virtud infinita 261, a; remedio de toda necesidad 254; 268; vida del aima 426, b-c; 431, E; alimento del alma 198, 1; 206, 2; duce en el aima los mismos efectos que el alimento material en el cuerpo 334, II; es vida para quienes la reciben bien, es muerte para quienes lo hacen indjgnamente 262, b; nos transforma en Cristo 265. e; haedlcina de los pecados 214: aumenta la caridad 335. C-D; es fuego que nos enclende en amor a Dios 253, a-b; es remedio para todos 268; la gracia que en ella recibimos 261, a; sus efectos destruyen los del pecado de Adân 269, 1: alimento y sustento de la fe 336.
Evangelio: la perfecciôn en la ley evangélica 16; la ley nueva, ley de amor 17; 75, a; el amor al prôjimo, principal caracterlstlca de la ley evangélica 159, B; 167; 169: la ley antigua y la ley de gracia 75 ss.; la ley nueva, perfecciôn de la antigua 20; el sermôn de la Montana, contraposiciôn entre la ley mosaica y la evangélica 128; excelencias de la doctrina [Evangelio] y consejos evangélicos 1164; el apostolado seglar en el Evangelio 1199; cômo desiiguran los racionallstus los relatos del Evangelio 197.
Evaslôn fiscal: va contra la justicia social; modos de practicarla 737.
Examen de conciencia: su necesidad 63; puntos sobre los que debemos examinarnos 981-83; es medio o .caz de progreso espiritual 319, B.

Fama: dos pecados que la destruyen: detracciôn y calumnia 876; la recta admlnistraciôn de este don de Dios 714, C; la critica de los defectos ajenos: la murmuraciôn 881; cuândo se puede difamar a otro 879, VI.
Familia: célula y fundamento de la naciôn 284, g; es el fundamento de la prosperidad de los pueblos 284, g; hoy va quedando cada vez mâs pendiente del Estado y de organizaciones y contrôles de toda indole 282, b; el comunismo destruye el carâcter sagrado dei matrimonio y la familia 447, d; su estado en el paganismo y renovaciôn que realizô el cristianismo 498; programa de los Papas para la restauraciôn de la familia 927, b; los derechos familiares que hay que tutelar para conseguir la 'paz 927, D; el perdôn de las ofensas en la vida familiar 100. 1.
Fariseîsmo: très caractères de la piedad farisaica 78; catolicismo de espiritu farisaico 15. 1; justicia farisaica condenada por Cristo 145; 148, I (cf. Fariseos).
Fariseos: su historia, doctrina y costumbres 11; pecados farisaicos 14; eran personiflcaciôn de la soberbia 1076, VI; la soberbia farisaica: una pâgina del Talmud 952, 1; la falsa justicia farisaica 51; su pecado de hlpocresia 996: Cristo les acusa y reprueba 129, III: exposiciôn de la parâbola del fariseo y el publicano 952 ss.; 960, c; 962; 4; 991; 1081; 1084; 1045 (cf. Fariseismo).
Fe: el proceso de la fe 337, II: intangibilidad del depôsito de la fe 1114; necesidad de la revelaciôn 1129: Dios autoridad ûnica en materia de fe 1132; la salvaciôn mediante la fe. segùn San Pablo 1113, 2; fe y obras para la justificaciôn 506. B; 150, C; la prudencia y la

lie!
fe *724,* d, 1; el conocimiento por la fe y el conocimiento experimental de Dios 693, IV ; la fe exige humildad 1045, II; no es indigna del hombre 141, IV; 1131 ; en nué consiste vivir de la fe 338, B; tener fe en Cristo es obrar conforme a su voluntad 392, b; la fe mediocre es frecuente en nuestros dias 652: la Eucaristîa es su alimento y sustento 336.
Filiaciôn adoptiva: tiene su cnmienzo en el bautismo y su complemento en la resurrecciôn 968-69; adopciôn divina y vida divina 689, il; el Espiritu Santo y nuestra filiaciôn adoptiva 689 ; 565, 4; al ser hijos somos también herederos con Cristo 565: el espiritu de filiaciôn del Evangelio, opuesto al de temor de la antigua ley 564 3; Dios, nuestro Padre: amor y servicio 686; temor filial 694.
Fraternidad: el hecho de la fcaternidad humana 49, 2.°; es una exigenda del espiritu de caridad 515, C; sôlo ella garantiza la verdadera libertad 862, d ; los principios de la fraternidad cristiana 862, d; diferentes casos de odio fraterno y reconciliaciôn en la Sagrada Escritura 106 ss.

Gloria: todas las criaturas dan gloria a Dios 1238, IH; obligaciôn de glorificar a Dios y tréouente cobardia para cumplirla 1214 ; a ejemplo de Cristo hemos de buscarla siempre 1207, ■C; apetito ordenado y desordenado de la propia gloria 326. II ; no nos podemos gloriar, pues todo lo bueno que tenemos es de Dios 66; cuando nos atribu'imos algo, robamos a Dios su gloria 992; vanidad y futilidad de la gloria dei mundo 998.
Gobernantes: su ïinica razôn de ser es el bien de los subditos 1037, B, b; la rapidez en la ejecuclôn, cualidad del buen gobernante 752, VIII-IX; la prudencia del gobernante 748 ; 619; d; no deben hacerlo todo personalmente; deben encomendar a otros los asuntos de menor importancia 676, a; deben rodearse de varones prudentes que sepan resolver los asuntos 676, a; la oraciôn del gobernante pidiendo a Dios prudencia 744; réglas que deben observar al pedir y dar consejo 761, VI-VII; su obligaciôn de velar por la salud corporal de sus [Gobernantes!
sùbditos 746, C; debemos orar insistentemente por ellos 1019, b (cf. Estado, Gobierno).
Gobierno: el principio de dominaciôn sobre otros hombres no entraîna violaciôn de la justicia 231, 3; la tarea unificadora 1256, D; no es posible gobernar bien sin atender a la justicia 229, 2; la prudencia politica: en los gobernantes y en los sùbditos 748; la prudencia, virtud necesaria para gobernarse a si mismo y los demâs 720, B, 3; las formas autocitarias estân mâs influidas que las democrâticas por los "grupos de poder o de presiôn" 73o, D ; prudencia y caridad en el gobierno de la iglesia 753 (cf. Autoridad, Estado, Gobernantes).
Gracia: naturaleza: su causa principal e instrumental 1174, b; los sacramentos son su causa instrumental 1147-48; cômo esté, contenida en ellos 1148, 3; la gracia sacramental 1‘ 1148; la gracia “gratis data" y "gratum faciens" 717, I ; doctrina teolôgica sobre la gracia suficiente 809 ss. ; error jansenista 810; 812; coexistencia de la gracia y la libertad 785; obras meritorias, coopecaciôn del hombre y gracia de Dios 1115, 7; excelencias de la vida en gracia 426 ss. ; desde la justificaciôn al “lumen gloriae": linea ascendente de nuestra vida en Dios 691; contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 432 ss. ; especial eficacia del espiritu de compunciôn para conservarla 310, II; también la oraciôn es necesaria 1014, e ; se nos da en proporciôn a nuestra misiôn en la vida 622; la sustitucién de las gracias divinas 845; las gracias desperdiciadas 774, 2.°; la continua infidelidad a sus impulsos puede llevarnos a la tibieza 874, III; las gracias despreciadas nos concitan la ira divina 894, 843-44; Dios no retira su gracia si el pecador no se ha hecho indigno de ella 846, B 774, 2; no se niega ni al pecador endurecido 816; tenemos que rendir cuenta a Dios 712, H; doctrinas falsas : pelagianlsmo 463 ; vida de gracia: cf. Vida sobrenatural.
—necesidad: es necesaria para evltar el pecado 966, 2; sin su ayuda no podemos vencer todâs las tentaciones 769, c: su necesidad para las obras buenas 965, 3 ; 966, 2; esta necesi

[Gracia]
dad debe llevamos a la humildad 1066. B.
—efectos: vida divina y filiaciôn adoptiva 6S9. I: nuestra vida en Cristo y la vida de Cristo en nosotros 316: la santidad. desarrollo de la gracia santificante 439. B: es la savia que mueve la vida sobrenatural del hombre 501. II; sus frutos en comnaraciôn con los del pecado 378. 4: es la que confiere el mérito a las obras 379: alimento de! aima 333. c: el aima en gracia, templo de Dios 791, 1; 819: la srracia como elemento uniflcador del Cuerpo mistico 1040: cuando se nos infunde viene accmnafiada de virtudes teologales 313. TII: 619, a fcf. Amor de Bios, Unlônh
Guerra: exterminio que causaria una nueva guerra 96. f: entendra el rencor y el odlo entre los pueblos 95. a: el desarme progresivo y leal por sunuesto para una verdadera paz 932, D: 934. E.

Herejes: ;.son buenos o malos? ;.Se salvan o se condenan? 504 : la soberbia de los herejes: diversos ejemplos 505. II: diferencia entre el hereie y sus seguldores 1125: se atra'en nartidarlos prometlendo la liberacidn del yu?o de la autoridad 1129. 1: lôs herejes, falsos profetas 386; 395. e; los herejes. lobos con piel de oveia 444, a.
Herejias: Dios las permite 388, e; generalmente son causadas por la soberbia 505, II; su peligro y utllidad 386: sus perniciosos efectos 505. B: criterios para distinguirlas de la verdad 485: cuando pierden la lucha abiertamente buscan la victoria de modo solanado: experiendas hlstôr'cas 653: hereies y hereiias 463 ss. (cf. Herejes).
Hipocresia: consiste en aparentar lo que no se es 400; es frecuente 419-20: no lo es ocultar lo malo, sino fingir lo bueno 420. b; es hija de la soberbia y del deseo de alabanzas 1059. a: 399; 400. 4.°; no puede mantenerse por mucho tiempo; al fin aparecerâ la verdad 420, a: sus perniciosos efectos en las aimas cobardes y débiles 443. a: perjuicios que causa el hipôcrita 444: el temor de pasar por hipôcrita retrae a muchos del serviclo de Dios 443; pecado de log farisecs 996 el castiero fie los hipôcritas 399. S.*»;

[Hipocresia]
los malos acusan de hinôcrhas a los buenos para jusHflcarse as' de sus acclones 4-10 sa.; condenaclôn de la nledad hipécrita 904 ss.: la fâcil hipocresfa de los ministros del culto aue no practlcan lo que ensefian 84, b; «nentira e hlnocresla del mundo 994: la socledad no puede mantenerse firme sobre la hinonr?s'a v la falsedad 91. a (cf. Farlsefsmo).
Hombre: el cristlanlsmo v los valores humanos 1068, ΦIT: no es bueno o malo per naturaleza, sino nor sus obras 422. b: Dios. nuestro nadre: amor servlcio 686· el hombre moderno estA amena^ado de auedar reducldo a un simple instrumento de la nolitica y la economia 282. d; hoy hav pncns con verdadera personalidad, encadenados nor gigantescas organizaclones

Hombre vle'n: su muerte en el bautismo 194. 1; 195. 4: 303. B: contrarias tendencias de la naturaleza y de la gracia 432 ss.; mientras estamos en esta vida no desanarece del todo. a uesar de nue el hombrp nuevo naciô en el bautismo 968. 1.
Honores: el despo insac^able de honores v dienldades 900; contrarias tendencias de la naturaleza v de la Tracia 433; honores y humildad: el que los busca se concerte en un per despreciable 999, h: es bueno admîtirlos con moderacidn. nero snn nocivns cuando anaslonan 990. c: tributar al nrôiîmo honores excesivos estâ a veces permit!do nor la caridad 1001, c: el esniritu de rrandeza. contrario al de CHstn 274. b: 1073. B: no nos oprxdrdn n^ra nada en la hni-a de la miieHe 205. e: Cdmo çRtiman 1ns santos los honorp.s dp] rnundn: una anAcdota d»
Humildad: naturaleza: definlciôn 1049. 973; en qué consiste 1060, A; 1055, II; en que nos conozcamos taies eue]es somos 1050, c; su fundamento 974, c; 1056: no consiste en desconocer los dones de Dios, sino en sentirse inditno de ellos 623. c; la humildad as le verdad 1049. B; 1055: no va contra ella el reconocer sencilleimente los dones recibidos de Dios 999. a; falsa y verdadera 973. 3-b: no es hurnllde el epocado, el cobarde, el débll, el servii 1068. IV. B; huimlldad verdadera v humildad “de farebato” 1052, V; la

lllunüldiull
faisa numildad 1000, a; las persjnas pludosas de humildad falsa 1001, d; cuando digarhus palabras de humildad, que nuesiros sentimientos correspondan a elles 1001, b; sefiales de numllded 1010-11; el justo medio 1002; no es virtud negativa, sino positiva 1004, I; debe ser interna y sincera 978, 1; la que no es caritativa no es verdadera 1002, b; soberbia y hurnildad frente a fren'e 1058; 1070; sentencias clâsices sobre la humildad y modestia 1031; debe ser moderada en los actos exteriores 979, 2; su excelencia 975; 1054, I; sus diversos grados 976; principios en que se basa 954, 1; brota del conocimiento de nuestra miseria y de la grandeza de Dios 1056. III; 1064; medios para conseguirla 1061, C; sumisiôn a Dios v a los hombres que exige la numildad 977, lo-c; imperfecciones de los principiantes respecto a la humildad 69; es virtud cristiana 1048, I; su relaciôn con las d&mâs virtudes 1054. I; humildad y megnanimidad 980; 1069, D; dignidad personal v humildad 1068, IV-V; humildad y pobreza de espirltu 1051; la humildad v el reconoclmiento del propio velor 1069, V; humildad v conocimiento propio 974.
—necesidad: su necesidad 66, b: 1061; 1064, I; deb&mos ser como nifios delante de Dios 1072. V; es camino necesario para el cielo 67. c; es el primer paso en el seguimiento de Cristo 218, 2; Iα humildad en la oraciôn 955: condlciôn necesaria de su eficacia 1089; la humildad en el agradecimien'o a Dios 1005, c; por qué debemos ser hurrdldes 1060, B.
—efectos: sus efectos 977; consecuencias del humilde conocimiento propio 1050. d; blenes que trae el aima 997, A; fundamento de la santidad 1051: 975; cômo facilita la salvaclén 979. 3; la humildad como fundamento de la fe 1045, II: sôlo el humilde es verdaderamente grande 998, C; la exaltaclôn fiel humilde 1070; 979; la humildad como disoosiclôn para la justificaciôn 1091: la humildad y el perdôn de los Oecados 960;‘994, c; es preferible un pecador humilde a un justo orgu lloso 1012, e: 1048. B: la conducta del humilde 1057 V; 1072. IV; pos'ura del humilde respecto a Dios. a los demâs y a si mismo 1056. IV; la humildad

[Humildad]
confiada, motor de la acciôn 1081; el humilde no terne que los demâs le conozcan tal corno es 1009, a; la humildad en la oraciôn del pecador 1111; los que avanzan en la vida espirituel crecen constantemente en humildad 71; la absoluta necesidad de la gracia para toda obre debe ll&vernos a la humildad 1066, B; cento triunfal fie la hurnlldafi: el "Magnificat· 1053.
-modelos a imitar: el ejempl) fie Cristo 1049. C; 1062. II; la Virgen, modelo 1053, VI; la humilde sencillez de los santos 1052. V; 1031, B; 1062, II: San Pablo, modelo 961; 1115, 6; 1120, c; la oraciôn humilde del publicano 1094.
Humillaciôn: para hunüllarnos reconozcamos la multitud de bénéficies recibidos de Dios y nuestra poca correspondencia que se humilia serâ exaltado 979, d; 1070: las humillaciones de aigu nos santos son para admirarias y no para imitari as 1002, c: humillaciones y exaliaciôn de Cristo 979 (cf. Humildad).

glesia: naturaleza: la visiôn dogmâtica de la Iglesia, en contraposiciôn con la visiôn apologética 910; Cristo es su fundador 914, A; errores modernistas sobre su fundaciôn por Cristo 914, B; la reforma que Cristo realiza con su Iglesia, comparada con las instituclones y reformas humanas 85 ss.; su Inmutabilidad 88. e; su desarrollo y evoluciôn 915; en sus lineas 'esenciales permanece siempre como Cristo la fundô. aunque luego se adapte a las mudables circunstencies hlstôricas 914, C: el afân de modernizarla puede llevar demasido lejos 654; o es una obra divina o es una locura 86, b; reino espiritual 86. a; la Iglesia como “comunldad" 911, II; la Iglesia como “ciudad" v “casa” de Dios 911, D; la Iglesia catôlica, como Iglesia de la Santisima Trinidad 912; la Iglesia, esposa de Crlsto que va siempre en su seguimiento 236; el Esplrltu Santo es su vivificador 430; aima y cuerpo de la Iglesia 507: su perpetuidad 916, B: la Iglesia es santa 492; 495; 498; valor apologético de su santidad 492. I; su apolitlcidad 544, f; orar con la Iglesia, la oraciôn liturgiea 685.
—su obra: pretende format al hombre completo, en todas las

[Iglesia]
esteras de su vida 93, h; la simple investlgaciôn hlstôrica no puede valorar los bénéficies que la acciôn de la Iglesia ha reported© a la sociedad 1021, c-d; si no influye en el mundo como debiera, se debe a la faite de base sobrenatural en la actuaclôn de los cristianos 649 ss.; cambio operado por ella en las costumbres corrompldos dei mundo pagano 492; 498; su acciôn ingénié en el campo de la caridad 671. i; no hay artificio humano que supla a su acciôn caritativa 671, 1; ella sola no puede conseguir la paz y la .uniôn de los pueblos 858.' a; no obstante, alienta y sosüene a quienes defienden esta causa, pero acusa la falta de una atmôsfera propicia 858. b; cooperaciôn de la Iglesia a! establecimiento de una democracia sana 285, j-k; : es mlsiôn suya orgenlzar obras sociales? 352; no podria lievar a cabo sus empresas apostôlicas sin la ayuda de la oraciôn de los fieles'1021, e; la oraciôn por la Iglesia v sus necesidades l prudencia de la Iglesia en sus ac'.uaciones 743, VII: 753.

—su magisterio: es la suprema norma en lo religioso 445: la necesidad dei magisterio 1212. c; 131: cada dia es znâs necesaria la orientaciôn doctrinal de la Iglesia ente las calamidades de nuestro tiempo 280. d: se extiende a todo cuanto aberca el derecho natural 546, c; sus orientaciones se han de tener en cuenta también en las cuestiones de derecho international 546. f; también en acclôn social y politica hav que seguir sus orientaciones 543. II; 546 g: 548, VI; obliga también a aquellos esniritus fuertes que roretenden ser "mayores de edad" 547. i-j; y su fuerza obligatoria no se fundamenta en las razenes que tenga para imponer su criterio 546. d; reducciôn de la autoridad magisterial de la Iglesia por el neoüberalismo 546, B: dafios aue causaron quienes en lo politico-social no siguleron sus orientaciones 547. V.

—su d'etrina: su concepciôn del matrimonio 498. IT; qué ensefia sobre la esclavitud 5C0· los derechos de lns hijos en su doctrina 499, III: no ha callado ante el comur.ismo. sino que lo ha condenado desde e! nrlmer momento 460. b (cf. Pontifices).

—su doctrina social: cf. Social.

I Iglesia]
—sus enemigos: sus enemigos pretenden desacredltarla acusando de hipôcritas a quienes siguen sus leyes 440 ss.; nunca ha sufrido tanto como ahora con la amenazn del comunlsmo 45, a; adherlrse al comunismo implica deserter de la Iglesia 461, d; debe gozar de plena libertad como potencia (.spirituel en la lucha contra el ccmunlsmo 459. i; con frecuencia la desacreditan los cristianos hipôc ritemen le piadosos S3, d; la contemporizaclôn de los cristianos con el espiritu del mundo le causa grandes males 650 ss.; sus enemigos quieren prevalecer abierta o solapademente: experiendas hlstôrlcas 653.

—relaciunes con el Estado: el concéder amplia libertad a la Iglesia es medida eficaz para la paz 935; la libertad dejeda a la Iglesia favorece a la prosperidad del mismo Estado 854, b; el amor que le debemos no se opone al amor a la patria 85o. c; no hay oposiciôn entre sus intereses y los de la patria 856, f; cuando ambas potestades mandan cosas contrarias, hay que preferlr a la Iglesia S55, d.

Ignorantia religiosa: la enorme ignoranda religiosa de nuestro tiempo 315, III; Impide que la palabra de Dios sea oida con fruto 1213, C.

impaciencia: sus males 36 (cf. Ira, Paciencia).

Impenitencia: cf. Endurecimiento.

Imperfecciones: impiden el progreso espiritual 309, 3; no debemos impaclentarnos ante ellas, sino sufrlrlas con humildad 72, b; imperfecciones de los principiantes 68 ss. (cf. Perfecciôn, In fidelidades).

Imperialism©: las ambiciones 1mperialistas se cubren a veces bajo el manto del patriotisme 855, e.

imprudentia: en qué consiste 729 (cf. Prudencia).

Inipuestos: la evaslôn fiscal, tan frecuente en nuestros dias, va contra la justicia social: modos de practlcarla 737, b.

Impureza: cf. Lujuria.

Incon*ideraciôn: vicio contra la prudencia 730, E.

Inconstantia: vicio contra la prudencia; su naturaleza 731.

Independencia: el derecho de todas las naciones a su inuependencla juridico-econômica. como presupuesto para una paz du radere 932, C.

Industrlalizaciôn: su râpido avance va despersonalizando al nombre y haciendo dificil la tutela de su dignidad 282, b.

Infldelidaües; las continuas infidelidades a la gracia pueden llevarnos a la tibleza 874, III; por la sanla misa nos limplamos de ellas 874, IV (cf. Imperfectiones).

Inflerno; es el castigo del pecado en estricta justicia 482, II; lo terrible en él es la eternidad de sus penas, pero es justo que sea asi 482, B, b; esta eternidad es una prueba de la gravedad del pecado 824, d; ei temor a sus penas es saludable y bueno 702, III.

Ingratitud: es hija de la soberbla 1059, f (cf. Agradecimiento).

Inhabitaciôn: el aima en gracia, morada de Dios 819-20; la Santisima Trinidad, présente en nosotros y nuestra vida divina 690 (cf. Union con Dios).

Injurias-Perdôn: el precepto de perdonar las injurias 158; estaba preceptuado en el Antiguo Testamento 95, b; frutos de este perdôn 165, IV; es condiciôn necesaria para ser perdonados 162, IV-V; 170, III; el ejemplo de Cristo v de los santos 160, IV; 99, e; heroismo del perdôn: perdonar es vqncer al enemigo y a si mismo 164; juicio equivocado de] mundo sobre el perdôn 164, II; desgracia de quien no perdona 161; la santa misa, sacrificio del pendôn y reconclllaciôn 113; es una seüal de tener buena oraciôn 171, IV; debilldad que muestra el que no perdona 163; el perdôn de las ofensas en la vida familiar 100, 1; las palabras injuriosos 121; 105. I-U (ci. Enemigos, Insulto).

Insulto: las palabras mjur'osas 121; postura del ciistian ante los Insultos 124.

Instituciones: cf. Religiosus, Derecho.

Internacional: cf. Tratados, Organismos, Relaciones, Paz, Sociedad supranacional.

Ira: concepto 55, a; ira, amor y odio 56, d; 44; es pasiôn general 55, b; tiene por objeto el bien y el mal 56, d; la ira como pasiôn: naturaleza y cualidades 151; ira buena e ira mala 26, a; su moralidad 56, 918, H; puede merecer o desmerecer 57, c; la ira, pasiôn buena 153, f-h; 154, B; 58; es compatible con las virtudes 153, A; normas para distinguir la ira virtuosa de la pecaminosa 154, II; cuândo la ira es vicio 58; es pecado capital 59; es

lira)
pecado mortal o venial segûn las circunstancias 156, IV; 58, 2-3; es causada por la tristeza 55, c; algunas sentencias sobre la ira y el perdôn 112; diversas clases de personas iracundas 60, g; tres posturas ante la ira: epicûrea, cristiana, estoica 151, B; no està en manoa del hombre el reprimirla siempre *ïfl,* I; pecado antisocial 157; vicios que nacen de ella; 60 h; 157, V; tiene como efecto la contumelia o insulto 123, VI; sus efectos en la vida espiritual 18-19; perturbaciôn que causa 59, 4; la ira y la defensa de la propia digniaad 155; la ira en los educadores 157; en qué sentido se atribuye a Dios 61; la ira divina està siempre muy cerca de la misericordia para actuar cuando ésta es despreciada 843, c; la ira en Jesucristo 153, IV; 62; el celo vengador de Cristo 918.

Irréflexion: ligereza e irrefiexiôn, males de nuestra época 1180, c; los ejercicios espirituales, remedio contra ella 1181, d.

Israel: el pueblo judio y el gentil simbolizados en la parâbola del fariseo y el publicano 947; el pecado del pueblo judio y el pecado de los cristianos 9Oa; el endurecimiento, castigo del pueblo judio 906, III; paciencia de Cristo con los judios 33, 2; fariseos y escribas: historia, doctrina y costumbres 11; la organizaciôn judicial en Israel 18, 3; pastores négligentes y falsos profetas en Israel 627; el publicano, figura odiosa para el pueblo judio 953, 3; el llanto de Cristo sobre Jerusalén: la escena 770; sus ensefianzas 892; 919, III; la destrucclôn de Jerusalén 848 ss.; 772, 3; la destrucciôn de Jerusalén, simbolo de la muerte del pecador 907; profundo significado religioso del templo de Jerusalén 901, 'IV; la profecia cumplida de la destrucciôn del templo 776 (cf. Ley mosaica).

Jansenismo: su fundador 468; la doctrina sobre la suficiencia de la gracia 810; 812.

Juicio: final: alli se distinguirû la verdad del error 392, b; el terrible juicio de los ricos 588; 591.

—sobre el prôjimo: diferencia entre los juicios humanos y los de Dios 955; juzguemos siempre bien del prôjimo aunque tengamos razones pa/*a juzgar mal

[Juicio]
109, v ; el juicio sobre acetones evidentemente malas 420, 1 ; suficiencia de juicio del sobenblo 1058, b; juicio inexorable del soberbio 1007; 1071, c; juzguémonos y castiguémonos nosotros para no seno luego por Dios 782, c; por qué no debemos hacer juicios temerarios 420, 1 (cf. Justicia, Critica).
Juramento; prohibicion 1123; medios para evitarlo 1134.
Justicia: general: procurarla y mantenerla es postulado necesario para el buen gobierno de una naciôn 229, 2; su implantaciôn es la flnalidad del orden juridico 230, 1; fundamento de la ordenacion social 230; se ha de impartir sin acepclôn de personas 677. c; el cumplimlento de sus preceptos producira una intensa acuvidad econômica en orden y tranquilidad 455. j ; una organizaciôn judicial debe amparar a los individuos cuando la autoridad pretende conculcar sus derechos 929, D; dlûcultades que encuentran quienes no quieren salirse de sus normas 272; en su obra por la paz debe ir acornpanada por la caridad 101, b; qué exige la justicia para con Dios 231, 2; la detracciôn y la calumnia, pecados contra la justicia conmutativa y social 875, I; en las relaciones internacicnales se deoe aplicar con igual medida para todos los pueblos 859, f; la organizaciôn judicial en Israel 18, 3.
—divina: misericordia y justicia divinas 328, II: la justicia de Dios es tan infinita como su misericordia 838. 2: las muestras de la justicia divina: castigos del pecado 823; ejemplos que nos ofrece la Sagrada Escritura 249. g.
—social: ademâs de la justicia conmutativa existe la social cuyos preceptos obligan a tcdos 455, j; exige a los individuos cuanto es necesario para el bien comûn 455, j ; los grandes pecados contra ella quedan ocultos mientras se insiste en lo pequefio 147. B-C: la caridad social impera los actos de la justicia, acrecentando su potencia reguladora 670. g; exige que se introduzean las oportunas reformas para que se dé al obrero un salario familiar 669. d; exige para el obrero un salario digno, una cierta propie. dad prlvada y conveniente se gurlaad social 455, j; no puede [Justicia]
darse como limosna lo que su dooe en justicia 154, h.
—legal: toda virtud moral referida al bien comûn se denomina justicia legal 618, b; es virtud general en cuanto qus ordena al bien comûn los aetoa de todas las demâs virtudes 418, a.
Justificuclôn: es el primer paso en la vida divina; su contenido 692; doctrinas pelaglana v protestante 1092, 111; no sôlo por la fe, también las obras* son necesarias 508, B; cômo as puede disponer el pecador a la justi, cacion 1091.
Justos: el justo, templo de Dios 791, 1 ; la constante lucha con tra la concupiscencia: el ejemplo de San Pablo 401 ss. ; son acusados de hipôcritas por loa viciosos que pretenden asi justificar su conducta 440 ss. ; los mundanos son mâs sagaces que los hijos de la luz 569, 1; el deseo de soledad en los jus. tos 43; Dios vengarâ las Injurias y persecuciones que se les imieren 37, F (cf. Santos).
Juventud: la necesidad de que esa educaciôn sea netamente cristiana 662, j; la esperanza en la educaciôn de la juventud 1080, VH; la castidad en loa jôvenes 888; la prudencia en los jôvenes 744; el porvenir de una naciôn estâ en sus juventudes estudlantes 857; la juventud en la politica 744, D.

Lâgrimas: las lâgrimas en la vida del cristiano 7S1 ss. ; las lâgrimas causaôas por la devociôn 416; lâgrimas reveladoras de la Intima uniôn con Dios 867; valor y sentido de las lâgrimas en San Ignacio 866 (cf. Uanto, Tribulticiones).
Lalcismo: los ponti lices llamaron oportunaraente la atenclôn sobre sus desastrosas consecuencias 460, b ; preparô el camino al comunismo 4-10, b.
Lengua: instrumento peligroso y ûtll al mismo tiempo 1122; fuente de bienes y males 1220, II ; su mal empleo 1117, 1; los males de la lengua 1152; circunstancias para hablar bien 1169; las palabras injuriosas 121 ; los pecados de la lengua y la perfecciôn 881, 1; los pecados de la lengua : importanda, efectos, remedios 116; 125 1 ; 27, b; pecados de la lengua: detracciôn y calumnia 876; chisme y burla 125; murmuraciôn [Lengua]
881 ; consejos para evitarlos 127, IV; en qué consistla el don de lenguas 950, 6.·; el don de lenguae de San Vicente Ferrer 1191 (of. Convereoclones, Palabras).
Ley: es buena y ûtll para rofrenar la malicia humana 24, e; a veces es ocasiôn de transgreslones 73, A; levés que ilustran el entendimiento y leyes que mueven la voluntad 74.
—de Bios: todas las criaturas la cumplen. sôlo el hombre la conculca 1955-56; no dejaria de obliger aun cuando nadie la cumpliera 441, c; cômo es ocasiôn de pecados al prohibir satisfacer a las concuplscenclas 406, 4; ninguno de sus preceptos es imposible de cumplir; todos tienen las gracias necesarias para ello 809, ss. ; doctrina jansenlsta sobre la Imposlbilldad de su cumplimlento 810; 812; su cumplimlento es presupuesto necesario para la paz 861, c; el salmo de la obediencia a la ley 535 (cf. Mandamientos).
—mosaica: cômo Cristo la cumpllô 21, c; Cristo no la abroga, la perfecciona 144, C; era buena, aunque no perfecta 16, 2.°; la lev antigua y la ley de gracia 75 ss. ; la lev nueva. perfecciôn de la antigua 20; el sermôn de la Montafia, contraposiciôn entre la ley mosaica y la evangéllca 128; su interprètaclôn por lo« fariseos 12, 2.°
—evangéllca: cf. Evangelio.
Liberallsmo: el libéralisme, falso redentor social 541; el capitalisme liberal preparô el camino al comunismo 449, b; errores del neoliberalismo en el orden dlscipllnar, cultural y po- l tico-social 545.
Libertad: es un don de Dios y. por lo tanto, buena, aunque se use mal de ella 786; es necesaria para obrar bien o mal 786. 1.° ; conslguientemente, también para merecer o demerecer 786 2.°; coexistencla de la gracia y la libertad 785; el hombre es libre gracias a su razôn y voluntad, que no pueden ser coaccionados 378, 3: la absoluta libertad e independencia de todo lazo es una perniciosa anarqufa 283, d: sôlo la fraternidad cristiana garantira el disfrute de la verdadera libertad 862, d: la coexistencla de una auténtica libertad individual es elemento indispensable de un ordçp social que garantlce la paz [LibertadJ
284, f; en nuestro tiempo. el hombre va perdlendo su libertad y convirtiéndosc en un automata 283, e.
Limosna: su obligatorledad 738; 259, d ; 642, 1 ; razôn de su obligatorledad 640. bt es una obligaclôn de lustlcla 706, C, 2; al inculcarfa no se pretende que los ricos se ermpobrezean, sino que haya mâs equidad 641 ; la limosna como beneficio del rico 644 ; hay que darla sin preocuparse dei futuro 577; cuando el rico la da, no hace nada extraordinario, cumple sencillamente su obll/jaclôn 641, c; cuando damos a los pobres, damos a Cristo 530, a; quienes la plden para los pobres ayudan también a los ricos a ganar el cielo 665. h ; practicada con sentido cristiano, no alienta la soberbia del que la da, no avergüenza a quien la recibe 670, h; dar con alegria amor 664, f; favorece en pr mer lugar a quien la da 665, 1 667, n; mâs aprovecha al que la da que a quien la recibe 585, c; la limosna sin misericordia nada vale 51, b: los ricos preocupados con sus bienes no cuidan de favorecer a los pobres 583, c; nunca te harâs pobre por dar muchas limosnas; Dios vela por ti 576; no es licito defraudar a otros para dar limosnas 592. 1-2; como medio de restitulr las riquezas injustas 570; como medio de satisfacer por los pecados 708, B ; la limosna y el perdôn de los pecados 572 ss. ; 645 ; la limosna como beneficio del pobre 640; cuando acompafia a la oraciôn. aumenta su eficacla 575, b; ni aun las cargas familiares nos debe.n retraer de darla con abundanda 579; el premio a la llberalidad en darla 586. d; su cuantfa 647; sus beneficlos 570; exhortaciôn a darla 581; la Sagrada Escritura nos exhorta a darla con largueza 574.
Liturgia: era la base de la piedad en los primeros siglos del cristianismo 472, II; la oraciôn litûrgica 685; el principio y fundamento ignaclano en la liturgia 472 ; la idea de ca'tlgo y temor en la liturgia 766; las ceremonias de la santa misa, simbolo de uniôn y reconclliaclôn entre los hombres 113: la conflanza en sus fôrmulas 1111: la llturda como fuente de santlficaclôn 562. D; slmbolismç

[Llturglal
de las ceremonias lltiïrgicas del bautlsmo 241 ; ceremonias del bautlsmo: la *efetaciôn" 1190; 1229; el antiguo cielo lltûivrico en torno a la fiesta de San Lorenzo 946.
Lujo: no pueden emplearse las riquezas en lujos bajo pretexto de ser exigidos por la condlciôn social 706. D; es intolerable gastar grandes sumas en lujos suntuosos mientras muchos viven en la miseria 287, e; los bienes licitamente ganados pueden usarse ilicitamente en lujo y gastos superfluos 737.
Lujeria: naturaleza 801; por qué es pecado 801; es un viclo: capltai 802; los pecados impuros no son los mâs graves, pero tienen fatales consecuenclas 888. III: desordena las ootenclas sueerlores. entendLmlen'o y vointed S02; sus efectos en el entendlmlento 802, 2; efectos en !a voluntad 803: nrofana el cuerpo. templo de Dios 802; la insatisfacciôn del lujuricso 327 IV; engendra la incons'ancla. ia precipitaciôn. la Inconsideraciôn 731. V: desôrdenes en las palabras 803: les palabras lujuriosas conducen a las obras 1174: cômo debemos portâmes en las cnnversaciones obscenas 1194: dafios que causan las palabras deshonestas 1172 ss.

Lianto: es fuente de consuelo 779; nanto fecundo v lianto es. térl! *783,* d: e' llanto de] crls-■tlano 781; facilita el retorno a Dios 783: el llanto de Cristo: causas que lo provocan 773: el llanto de Crlsto por sus amigos, por su patria, por los pecados 898: llanto de Crlsto sobre e] pecador 827: el llanto de Crlsto sobre Jerusa'én: la escena 770; ensefianzes 892 ; 919, UI (cf. Lâgrimas).

Magisterio: el magisterio de Dios, necesario para Jos hombres 131 : el magisterio incompleto en el Antiguo Testamento 133. TV; Cristo. Maestro natural de! hombre 138: Crlsto. Maestro necesario 131; la oedagogia de Crlsto Maestro 135: en el campo religioso puede ser maestro oulen tenga misiôn de la Iglesia 381. 2: los falsos maestros de la fe 380 ss. : ei magisterio de la Iglesia (cf. Iglesia).
Magnanimidad : humildad y mag. nanlmidad 1069. D: 960: presunçlôn v magnanimidad 1078, C-
Magni licencia; proporcionar opor tunldades de trabajo es un mo. do do practicar esta virtud 667. m.
Mal: consiste en la prlvnclôn del bien 398 2; e] orlgen de! mal moral 397; por qué Dios lo permite 1157, c; para obrtir el bien o el mal se neceslta ser libre 786. 1.»; crlterlos para distinguir al bueno y ail maJo 387-388; los peligros del mal que se présenta bajo capa de bien 386 a.
Mandamlentos; su cumpllmiento es la base de la reiigiôn 81. c; graves consecuenclas de predlcar sôlo la moral de mandamien'os, olvldando la de conse. jos 632. c-d; este olvldo conduce a la larga a quebrantar tam. bién los preceptos 633, 4: son menifestaclôn de la voluntad de Dios. que hay que cumblir 511; nlngùn precopto de Dios es Imposable de cuanpilr: a nadie faltan las gracias para ello S09 ss.; doctrina jansenista sobre la Imiposlbilidad de su cumpümiento 810; 812 (cf. Ley de Dios).
Maria: modelo en anmonizar le vida activa con la contemplativa 1244. C; modelo de silendo 1152: modelo en el cumnllmlento de la voluntad de Di^s 535. B: su canto trlunfal a la humildad: el •'Magnificat" 1053: la implantaciôn de su culto en e] mundo pagano contrlbuyô a rehabllitar a la muier 499. d.
Masa: merced al avance de la téenica. el hombre moderno va siendo absorbldo por la masa 282. b: es cempo abonado para ser convertide en iuguete de paslones y de intereses bastar. dos 282. c (cf. Pueblo).
Masoneria: su actividad contra la Iglesia 540. B.
Materialismo: promoverlo es favorecer al comunismo 459. cuando domina en la socledad es mâs necesario el desprendlmlento v el espiritu de caridad 452, c.
Matrimonio: la virgînidad es mâs perfecta que el matrimonio 808: su estado en el mundo pagano y renovaclôn realizada por eJ crlstlanismo 498: el comunismo destruye el carâcter sagrado de] matrimonio v de la familia 447. d.
Mentira: la mentira e hloocresia del mundo 994: hov se utlliza llbremente como arma sistemâtlce para formar a la opiniôn pïïbllca y para las luchos poli'icas 91, b.
Mérito: nuestras obras merecen porque van Informadas por la

(Mérllol
gracia 379: para noder merecer se necesVa ser libre 786, 2.*: en qué sentldo Podemos merecer el cielo: doctrina catôlîca v protestante 483-84: obras meritorias cooporaclôn del hombre y gracie de Dios 1115, 7; la trans. ferencia de méritos entre los miembros del Cuerpo mîstico 1037 III. B; la entrega de los propios méritos en favor de los pecadores: un ejemplo 294. IV: el envanecerse de las buenas obras les qulta el τηérlto 958. a-b.

Milagro: el milagro como prueba de la veracldad de la rellgiôn 1134. 5: cômo sabemos si es de Dios o del demonlo 485: 390, a: por qué no se reallzan como en los primeras siglos de la Iglesia 1134, 6-B; los mllagros de hoy 1135.

Minqrias: las minorlas selectos como instrumento de acciôn 931: necesidad de una minorla sacerdotal formada en lo econômicosoclal 353. V; 3G3. VIT; es necesario para la fundamentaciôn del orden social'prestar atenciôn a las asoiraci^n^s de las minorlas étnlcas 933, 934. C.

Misa: la misa, renovaciôn del sa. crlfido redentor de Crlsto 873: la oblaclôn de si mismo a Dios en la santa misa 375. B· 474. VI: sacrificio de la unlôn y recondliaclôn de todos los hombres 113: ccmT>araciôn entre la funclôn sacri ficel v la doc en*e dei sacerdote 341, III: misa, comuniôn v vida crlstlana 299: la misa como nreparaciôn nara la cornuniôn 300. II: con la narticlpaciôn efectlva de los fteles en ella reclben los frutos de la redenciôn 875 C: nor medlo de elle nos Jlmpiamos de nuestras inflde1ldades a la gracia 874,

Misericordia: de Dios: miserlcordlo v jus'icla 328. II: Dios es inflnltamen'e iusto y mlserlcordioso 838, 2: a Dlns le conviens ser miserlcordioso 257. b; se fundamenta en su omnipotencla 256: 329. III: su grandeza y comraraciôn con los demâs atributos divinos 327: sus pruebas 329. IV: se mnestra al castltrar al nocadnr 767. B: tomo-■mos n'-esiôn de elle para pecar 822: cuando se ve despreciada. se convierte en ira y veneranza 843 B: no la alcanzarâ aulen no perdona a su hermano 162. IV-V: 170. III.
—con el prôjimo: razones que deben movernos a ser misericordlosos 258; recomendaciones de

I Misericordia!
la Sagrada Escritura 288. B; el demplo de Crlsto 314 II; sentimientos de misericordia de la Iglesia y los Pontifices 279, a-c.
—obras de: el poder hacerlas es un beneficio de Dios 572· exhortaclôn a realizarlas 586. a; 587, d; hagâmoslas on agradeclmiento a Cristo 586. a; las obras dé misericordia y el perdén de los necados 572 ss.: no dejes para mafiana las aue nuedos hacer hov 588: su desarrolia en la Iglesia primitiva 496. B; el elemnlo de Crlsto .587, b; la misericordia con la propia aima 52, c (cf. Caridad, IΛmosna).

Miriones: oremos por ellas 1020, e.

Mistica: caracteristicas del estado mîstico 1249, II: el conodmlento mîstico de Dios 693. IV; la mistica en San Ignacio 1249: tiempos mîsticos en la elecclôn de estado 1250 C: mistica activa 1244. B: la falsa mistica del comunismo 541 (cf. Union con Dios, Morada).

Modernismo: niega la fundaciôn de la Iglesia por Crlsto 914. B; el afân de modernlzar a la Tglesia nuede llevar demasiedo lejos 654-55; caracteristicas de la Hamada clvllizaclôn moderna 656.

Modestia: sentenclas clâsices sobre la humildad y modestia 1031: la falsa modestia de aimas piadosas 1052. V: la falsa y soberbia modestia de ciertas personas 1004, 2; 1000, E (cf. Humildad).

Moral: necesidad de estudiar mâs a fondo la moral social 147. BjC: el olvldo de todo moral es hoy parte integrante de la té^nica r>ara formar a la oninlôn nûblica y trlunfar en los luebas polaires 91. b: graves consecuenclas de insistir exclusivamente en lo preceptuado. olviHando la moral de consejo 632 c-d: este olvldo conduce a la larra a quebrantar también los precentos 633, 4: économie y moral 450 f: nara el comunismo el orden moral m es sino una emanaciôn del eronômico. mudable v caduco 448, c: inmorolidad de costumbres en el mundo pagwno y cambio onerndo nor el cristianismo 498; 492 (cf. Mandamlentos).

Mnrtiflcaciôn: contrarias tendendas de la naturaleza y de la gracia 432, Λ: mortifléadones verdederas y falsas 307. IV: su necesidad eh la vida espiritual 305, II; no es fin por si mis.

[Mortificaciôn]
ma; es medlo para conservar la gracia 306 B: es una exigenda de nuestra **vida** en Cristo 306, III: la mortificaciôn como exigende de! bautismo 305: necesIde de que los cristianos la practlquen con mâs Intensldad 308. V: necesidad y normas pera su ejercicio 305: necesaria **ora** conservar la castidad 890. VI. a; como media de satlsfecer por los pecedos 708, B. c ; en primer lugar la que exiEre el cumnllmiento de! deber 307, c: v areptar la que Dios nos envia 307. d: debe ir acompafiada nor las buenas obras y la caridad 956-57 : la piedad moderne rehuye la mortificaciôn 521, B; es conveniente soliciter la aprobadôn de un prudente confesor 307, c (cf. Penitencia).
Muerte: el necio olvido de la muerte en nuestra conducta diaria 635: las congojas y el temor cuando la muerte se acerca 205. 2; las obras buenes *es lo* ünlco que tendrâ valor en aquella hora 205. c; nues'ra victoria sobre ella no se harâ efectlva hasta la resurrecciôn 276. a: la soberbia es el pecado mâs dlflcll de vencer a le hora de la muerte 1076. VIT: dificultad de convertlrse entonces 830, a-b; la muerte del pecador 831. B: la muerte del pecador comparada con la destrucclôn de Jerusalén 907: muerte fisica v muer'e mfstlca 192, a.
Mujer: e! comunismo oredlca su absoluta emanclPaclôn 447. d: su estario en el mundo pagano y su rehabiUtaclôn por el crlstlanismo 498, II (cf. F e m i nlsmo).
Mundo: contraria poetura respecto a sus cosas de la naturaleza v la gracia 433, C: mentira e hipocresia dei mundo 994; la demaslada atenciôn a sus cosas imnlde dedlcarse a las de Dios 1210. IV: cômo nos induce a pecado 886, B: el espiritu de mnndo en el sacerdote 651, d; 656. b: los mundanos son mâs sagaces que los hijos de la luz 569, 1: le contemporizaclôn con su espiritu v la piedad moderna 523; esta contemporizaclôn es causa de grandes males para la Iglesia 650 ss.; su juicio sobre el nerdôn de las injurias 164. II.
—■'Mnndo mejor": es hora ya de actuar **para** transformer un •mundo de **humano en divino** 660. d-e; la oraciôn contrlbulrâ a jograrlo **mâs** prontamente 1016. h: la Igieela es la finiea

[Mundo]
3ue sa puede poner al frente e es·.-» cruzada para lluminar y dirlgirlo 660, d (cf. Orden n"evo).
Murmuraciôn: so debe evitar el preocuparse curiosamente de la vida de los demâs 958; la mur. murac'ôn como simple comentario de los pecados ajenos 881; procede muchas veces de la falta de tolerancla con el prôjimo 884, b; la murmuraciôn que qulta le fama: detracclôn v calumnia 876: especial ma. licia de las ■«•rîticas contra el superior S83; dafios que causa 109; 883; sus remedlos 884; el espiritu de caridad es remedio contra ella 109 (cf. Critica).

i^acionalisnio: los séparatismes modernos 1099. V (cf. Minorias étnicas).
Naciones: la familia, célula y fundamento de la naclôn 284. g; la concordia, vinculo impresclndlble entre los diversos elementos nacionales 228, 1; la co. rrupclôn de costumbres destroys al vigor de **las** naciones 227, e; ninguna naciôn tiene que temer naua de la apllcaclôn de los prlncipios del cristianismo 854, b: el porvenir de las naciones estâ en sus juventudes univers! tari as 857; no se puede vengar sobre las genenaclo-nes actuales las faltas del pasado 859. d; la vanidad naclonal y **sus** malus efectos 1099, D: la soberbia v codifia colectlva de las naciones 1097; la prudencla de **los** pueblos viejos y jôvenes 742, VI; derechos fundamentales de las naciones 934. B; deben guardarse mutua estima y respeto a los derechos 860, g; y confianza mutua mientras alguna no se haga Indigna de ella 860. h; no se puede llegar a la uniôn entre ellas mientras a!gu nas fomentan el error, el odio y el desorden 860, a; exterminio v idestrucciôrn que causaria un nuevo conflicto arrnado 96. f; postulados para una verdadera paz internaclonal 931: el derecho de todas a la independence, como presupuesto para la paz 932. C (cf. Minorias étnlcas, Peeblo).
Naturaleza: no existe una naturaleza mala en *st* migma 397, 1: 529, C; contrarias tendendas de la naturaleza y de la gracia 432 ss.
Natnrallsmo: el naturalisme en la vida espiritual 520.
Négocias: la excesiva preocupa-

[Négocias]
ciôn por los négocies tempora, les impide la vida del aima 222; dificultades que encuentran en ellos quienes pretenden observer siempre la justicia 272, B; la preocupaciôn por ellos absorbe de tal modo al hombre moderno que no tiene tiempo de pensar en los eternos 282, a (cf. Solicited).
Nifios: los derechos del ni fio antes y después de la apariciôn del **cristianlsmo** 499, III (cf. Educaeiôn).
Novlsimos: su consideraclôn es imedlo eficaz para evitar el pecado 798; valor de las riquezas conslderadas a su **luz** 596 (cf. Juicio, Infierno, Muerte).

Obcecacrôn: cf. Endurecimiento.
Obediencia: virtud razonable 750, C; no se compagina con la soberbia 1059, c; nuestra sumisiôn a Dios 688, C; e! salmo de la obediencia 538, III.
Obispos: son quienes, junto con el papa, tienen que gobernar a la Iglesia 750, III; su principal oficio es la oraciôn y la predicaciôn 353, A; en sus'manos estâ la defense de la honra de Dios y de su religiôn 630, b; la vida del pastor debe ser esipej-o de todas las virtudes para ejemplo de los fieles 629, a; el pueblo serâ como su pastor 627; tienen que armonizar la vida activa con la contemplativa 923, D; el papa les recomlenda la prâctica de los ejercicios espirituales 1185, a; ^es misiôn suya organizar obras sociales? 352; su misiôn en el campo social serâ mâs eficaz y propia si se mantiene en el campo de los principios, conflando a seglares competentes las realizaciones prâcticas 353, B ; 362-3 ; la palabra de Dios queda estéril en los que son malos pastores, 630, d ; éstos causan la ruina de las aimas 628; el mal pastor es gobernante y no padre 629; castigo de Dios a los malos pastores 629 (cf. Sacerdotes).
Obras buenas: nada valen sin la caridad 393, a; no son meritorias sino por la gracia 379; 965, 3; 966, 2; es io ûnico que tendrâ valor en la hora de la muerte 20S, c; necesidad de que las obras externas vayan impulsadas por el amor 992, b; la perfecciôn cristiana y las obras ordinarias 1235; su premio y su castigo: el cielo y el infierno 482; el amor a si mismo y el

[Obras buenas]
amor a Dios como raiz de la bondad o malicia de las obras del hombre 528; su necesidad para salvarse 379; 150, C; la salvaciôn de los que carecen de ellas 507; fe y obras 392, b; no bastan obras negativas 993; la vanidad les qulta el mérito LU, c; 1072, II; 958, a-b; ninguna nos podemos atribuir 991, 3; todo lo bueno que hay en nosotros es de Dios 66.
Obreros: las exigendas de la dignidad del trabajo 928, II ; reconoce el comunismo a la colectividad el derecho ilimitado de obligar aun violentamente a los individuos al trabajo colectivo 448, c; la conducta de muchos patronos catôlicos ha quebrantado la confianza de los obreros en la Iglesia 454, i; cumpliendo sus deberes de caridad y justicia para con sus patronos estân promoviendo sus propios intereses 455, j; la Iglesia pide para ellos una vida digna y la posibilidad del ahorro 280, c; la justicia social exige un salario digno, una cierta propiedad privada y conveniente seguridad social 455, j; los sacerdotes deben dedicar la mayor parte de sus energias a la conqulsta dei mundo obrero 756, a-b; el papa recomienda la prâctica de los ejercicios espirituales para que se conviertan en apôstoles de Cristo 1185, f (cf. Salario, Trabajo).
Odio: ira, amor v odio 56, d; 44; el amor edifica, mientras el odio no hace mâs que destruir 103 f; el que odia anda en tinieblas 47 ; 161, II ; el amor despreciado se convierte en odio 895, III ; evitemos el odio, que nos causa grave perjuicio 45, 3.°; no debemos odiar a los pecadores, pues todos se pueden convertir 40, 1.°; magnitud de las calamidades que reporta el odio entre los hombres 96, c; dlferentes casos de odio fraterno en la Sagrada Escritura 106 ss. ; un odio profundo ha sido efecto de las guerras modernas 95, a; el odio de los pueblos es siempre de una injustlcla cruel, absurda e indigna del hombre 859, c (cf. Enemigos).
Omnipotencia: el poder infinito de Dios fundamenta su misericordia 256; 329, III.
Opiniôn pûblica: hoy estâ ahogada por la presiôn de gigantescas organizaciones 94, i; en la técnlca moderna para formarla

[Opiniôn pùblical
se prescinde de todo sistema moral 91, b.
Oraciôn: naturaleza: la oraciôn como diàlogo amistoso con Dios 6S3. II; la oraciôn de dar gracias a Dios 991 ; la oraciôn del trabajo cotidiano 1016, h; la oraciôn de uniôn 1253, XT; orar con la Iglesia: la oraciôn litùrgica 685; la oraciôn filial 683; valor de la oraciôn vocal 522, D. 1-2; los métodos para orar mentalmente 522, D. 3; las ilusiones sobre las luces y cornunicaciones de Dios en la oraciôn 523, c; intervenciôn en ella de los dones del Espiritu Santo 6S5, C; el Espiritu Santo ora en nosotros 684, UI-IV ; es falso creer que las oraciones deben dlrigirse a Dios Padre y no a Jesucristo 1023. b; medios para conocer si la oraciôn ha sido buena o no 1243, VI; no se debe reduclr a unos minutos, sino que hay que orar sin interrupciôn 1015, f ; para ello ofrezcamos a Dios a! comienzo del dia nuestros pensamientos, palabras y obras 1015, g-h; cômo durante la Edad Media impregnaba toda la vida, privada y pûb.icr-. 1013 a : en cambio, en los tlempos modernos pocos se acuerdan de orar 1013, b; la vida de oraciôn en la piedad moderna 522, D.
—necesidad: crar, obligaclôn de honor 1014, d; es necesario para asegurar una ininterrumpida comunlcaciôn con Dios 277 d; sin ella nadie puede observer por largo tiempo la ley de Dios y evitar el pecado grave 1014, c: necesidad de orar para acompanar el himno de alabanza que toda la creaciôn tributa a Dios 1014, d; no es cosa de mujeres; todos tienen necesidad ce ella 1014, c; el domingo debe ser el d a de la oraciôn 1024, d; obligaclôn de orar por el prôjimo 1207, B; a ejemplo de Cristo debemos orar por todos Ibs miembros de su Cuerpo mistico 1018, a; la oraciôn por la Iglesia y sus necesidades 1020-21 ; sin la ayuda de la oraciôn de los fieles no pedrâ la Iglesia llevar a cabo sus empresas apostôlicas 102c; la oraciôn por el papa 1
1022. a; oremos especialmente por los goibernantes 1019, b; debemos orar por las misiones 1020. c.
—cualidmles : debe ser piadosa 1017, d; la humildad en la oraciôn 955; la soberbia en la oraciôn 1094, b; por quienes deb-jmos orar 1018 sa.; se deben pedir toda clase de bienes, pero los materiales después de los espirltuales 1016, b; la mejor oraciôn del pecador 1011, d; la oraciôn humilde del pecador 1111; la oraciôn del fariseo y el publicano, 991 ss. ; 953, 4; 954 ; 1003; 1081; 1084; 1094; 1045; la rutinaria oraciôn de muchos cristianos 683, I.
—oficacla: condiciones para que Dios la atienda 962, D; 1087, III ; la oraciôn coniiada y humilde serA escuchada por Dios 1018, c; cuando va acompahada de obras de misericordia aumenta su e. cacia 575, b; ineficacia de la oraciôn sin caridad 169; la humildad, condiclôn de su eficacia 1089: mayor eflcacia de la oraciôn en comûn 1024, c; es errôneo creer que sôlo valen las oraciones publicas, despreciando las privadas 1023, a; una condiclôn es la perseveranda 1017, c; no tenemos seguridad de recibir los bienes materiales que pedimos porque estAn subordinados a nuestra salvaciôn eterna 1016, b; la oraciôn por los pecadores puede no ser eficaz porque ellos resistan a la gracia; sin embargo, no abandonemos la oraciôn por ellos, ya que la misericordia de Dios es inl nlta y omnipotente 1019, d ; Dios oye la ocaciôn del pecador 1086.
—efectos: dimensiôn apostôlica de la oraciôn 1016, a; oraciôn y vida activa 1223; 1240; medio para adquirir la compunciôn 311, V ; refugio en las persecuciones 41, 3; contribuirâ a lograr un mundo mejor 1016, h ; la oraciôn y la penitencia, armas para vencer al comunismo 455, 1; quienes tienen alta oraciôn perdonan con facilidad las injurias 171,
(cf. Contomplaciôn, Uniôn con Dios).
—Apostolado de la oraciôn (cf. Apostoiado).
Orden nuevo: es necesario promover un despertar de ideas y obras que obligue a todos a una renovaciôn completa 660, e; un acercamlento dei mundo a lo sobrenatural es necesario paya su renovaciôn 65Û, a; no es posible esperar una renovaciôn de la sociedad sino en Cristo y por Cristo 278. h ; los falsos redentores sociales de nuestros dlag 539 ; 543; para establecerlo hay que tender en

[Orden]
el campo econômico a evitar el acaparamlento de las fuentes de producciôn y materias primas 934, D; la oraciôn contrlbuirâ a conseguirlo 1016, h; medio para acelerarlo es dar amplia libertad a la Iglesia; los ejerciclos espirituales, instrumento precioso de renovaciôn social 1185, f; exige que se garantice al pueblo ayuda material y, sobre todo, la seguridad de una recta organizaciôn social, politica y econômica 281, h; la renovaciôn de la vida privada y pûbllca se/gûn el Evangelio es la mejor arma de lucha contra el comunismo 451. a; condiciones para un nuevo orden internacional 933 ss.
Organismos: los organismos internacionales son necesarios para garantizar la paz 932, E; en muchos ceganismos y asambleas se trabaja a ciegas porque falta la luz de Cristo 281, g.
Orgullo: cf. Soberbia.

l ablo: modelo de humildad 1115, 6; 1120, c; 061, su doctrina sobre nuestra incorporaciôn a Cristo 193, 2; su testimonio sobre la resurrecciôn de Cristo 1196; sus consejos sobre el amor al prôjimo 176, VI; razones que nos da para que nos cntreguetnos a la santidad 377, 2.
Paciencia: paciencia y esperanza 34, C; sus bienes 39; cuando es reprobable 154, B; es necesaria como sustento de la caridad 35, a-b; es particularmente necesaria en nuestros tiempos 453, f; imitemos la paciencia de Dios 32; Cristo modelo 33; la paciencia de Sôcrates 109 (cf. Impaciencia).
Padres: su obligaciôn de cuidar la vida de sus hijos 715, II, B; el comunismo les nie»ga el derecho de la educaciôn de sus hijos, que es considerada como incumbenda de la colectividad 447, d; procuren no airarse contra sus hijos 1158, B (cf. Educaciôn, Niiios).
Palabra de Dios: sus excelencias 311, III: su eficacia 343; alimento del alma 332, C; 225, b; 226, d; su virtud ôperativa 211; la sabiduria eterna comunica fuerza a los apostoles de la Palabra 834; el pueblo quiere o'rla 355, III; diversos medios de que Dios se sirve para hablarnos 1209, III; 1211, II; responsabilidad de los que cierran sus oidos a ella 1043, III; quiénes

l Palabra de Dios]
la oyen mal 1044, d-c; Impedimentos para oirla 1213; queda estéril en rnanos de los malos pastores 630, d (cf. Prediculôn).
Palabras: la palabra, don de Dios 119, B; el lin cristiano de las palabras 119, C; fuente de bienes y males 1221, III; circunstancias necesarias para hablar bien 1169; medida y ponderaciôn en lo que se habia 1154; consejos para no faltar con la palabra 127, IV; los malos efectos del mucho hablar 1152; 1222, IV; hablar de Dios 1176; limf>ieza en las palabras 1177; la ujuria en las palabras 803; escândalo que causan las palabras impuras 1174, b; las deshonestas conducen a las obras 1174; dano que las palabras deshonestas causan a quien las dice y a quien las oye 1172 ss.; los pecados de la lengua: importanda, efectos, remedios 116; 125, I; detracciôn y calumnia 876; murmuraciôn 881; chisme y burla 125; malos efectos de los pecados de lengua 27, b; las palabras injuriosas y su castigo 105, I-II; 121; las palabras de burla: buenas y rechazables 1178 (cf. Palabra de Dios).
Parabolas: elementos literarios de las parâbolas 566, 1; la oraciôn del fariseo y el publicano 1081; 1084; 1094.
Pârroeo: es el centro unificador de las fuerzas de la parroquia 344, II; debe identificar a los enemigos de las aimas aunque se presenten bajo buena apariencia 456, c-d; su principal oficio es la oraciôn y la predicaciôn 353, A; el poder de su palabra I-III; su eficacia se debe en gran parte al contacto directo e intimo con las personas 345, IV; su delicada misiôn de atender a ricos, sin preferirlos 347, VII; el pueblo serâ como sea su pastor 627; la vida del pastor debe ser espejo de todas las virtudes para ejemplo de los fieles 629. a: los malos pastores causan la ruina de las aimas 628; el mal pastor es gobernante y no padre 629; castigo de Dios a los malos pastores 629; 5es misiôn suya organizar obras sociales? 332; su misiôn en el campo social serâ mâs eflcaz y propia si se mantiene en el campo de los princlpios, coriiando a seglares experimentados las realizacio-

nes prâcticas 353, B; 362-3 (cf. Apostolado, Sacerdote, Parroquia).
Paxroquia: lo que debe ser la parroquia 350, B; célula primera del Cuerpo mistico 340: célula del cuerpo social 348; 350, Π; sus dos elementos caracter.sticos y unificativos son el espiritu de vecindad y la tradiciôn 346. V· los elementos vivificadores de la parroquia 1043. B-C: la renovaciôn del espiritu parroquial es sintoma de renovaciôn espiritual en la Iglesia 349, X; necesidad de un fdan de coordinaciôn de todas as actividades parroquiales 348; las organizaciones parroquiales en èl campo social 350, II; no se compaginan con el espiritu parroquial los afrentosos contrastes de unos muy ricos y otros en la miseria'346, VI; la creaciôn de escuelas y cantinas escolares 356, V (cf. Pârroco).
Partidos politicos: la Iglesia no se une a ninguno de ellos 544, f; infravaloran al hombre, no considerândolo sino en lo que vale su voto 283. d; no es licito inscribirse en los partidos comunistas ni favorecerlos 461, *e (cf.* Politica).
Pasiôn de Cristo: paciencla de Cristo durante su pasiôn 33; la meditaciôn de los sufrimientos de Cristo, medio para conseguir la compunciôn 311. V (cf. Cristo Redentor).
Pasiones: sus tendencias son contrarias a las de la gracia 432 ss.; mientras vivimos en la tierra tenemos que luchar constantemente contra ellas 401 ss.: 305. II; hacen perder la virtud de la prudencia 729: las pasiones de Cristo S97. C (cf. Concupiscenda).
Patria: deformaciôn del concepto de patria en los tiempos modernos 1093, HI; debe ser amada y defendida de toda injusta agresiôn 843, a: no hay opos»-ciôn entre los intereses de la religiôn y los de la patria 856. f; el amor a la patria no se opone al que debemos tener a la Iglesia 855: el amor a la patria' y sus condenables extra-llmitâciones 1100. VI: inclina a utilizer diferentes medidas al aplicar la justlcia a propios y extrafios 859. f (cf. Naciones. Patriotisme).
Patriotisme: deformaciôn de su concepto por la soberbia y ambiciôn colectivas 1097; a veces bajo un aparente patriotisme se encubren las peores pasiones 855, e; religiôn y patrlotismo 898, III (cf. Patria).
Patronos: condenaciôn de qulenes se oponen a la doctrina social de la Iglesia 454, i; la conducta de muchos patronos catôlicos ha que bran tado la conüanza de los obreros en la Iglesia -154, i; su obligaciôn de procurar que quienes estân bajo su jurisdlcciôn aprendan la doctrina cristiana 357, VI.
Paz: definiciôn de San Agustin 921, II; la paz en el individuo y en la sociedad : conceptos 921, III ; el orden como fundamento de la paz 926.
—interior: la paz de los justos, fundamentada en la esperanza 923; fuerza pacitcadora de los ejercicios espirituales 1183, c; la exlgua paz que existe en esta vida 922, C; la paz en la armonia de la vida activa con la contemplativa 923, IV-V; la paz eo los Salmos 924.
—internacional : los cinco postulados de Pio XII para la paz 925, 928, 931; la paz que ei Pa-f>a desea para las naciones es a que garantice los derechos de la religiôn de los pueblos y los individuos 861, b ; urge la pacifIcaciôn de los espiritus y el acuerdo fraternal encendiendo el amor cristiano que apague el odio 100, h; la Iglesia sola no puede conseguirla 858. a; los esfuerzos de la Iglesia f>or conseguirla se ven obstacuizados por la falta de una auténtica conciencia de libertad y responsabilidad individual 284, f; es sospechoso todo intento pacifista de quien niega a Dios y sus leves 542, d; se escribe mucho soore la paz, pero se olvidan o se impugnan los principios que la fundaxnentan 860, a; el comunismo se présenta como celoso propagandista de la paz, pero al mismo tiempo provoca la lucha y la guerra 451, g; reinarâ cuando se implanten y cumplan los principios de la fraternidad cristiana 862, d; exige la creaciôn de un organismo Internacional que vele por el fiel cumplimiento de lo pactado 932, E; para conseguirla han de trabajar juntas justlcia y caridad 101, b; no puede fundamentarse en la sumisiôn forzada de los débiles a los fuertes 97. g; para que exista hay que respetar la dignidad de la persona

[l'azl
humana y sus derechos fundamentales 927; exige la independencia de todas las naciones 932, C; y un desarme progresivo y leal 932, D; 934, E; la constituciôn de un Estado auténticamento crlstiano, como garantia de la paz 930; para su mantenimiento es necesarla una profunda renovaciôn del orden juridico 929, III; para gozarla en medio de las dificultades de la hora présente debemos conformar nuestra vida a la de Cristo 278, f-g; no podrâ reinar si no se someten las pasiones a la ley divina 861, c; para que ella reine deben reinar la veracidad, la justlcia y una mâs equitatlva distribuclôn de riquezas 97, g; para obtenerla debe ser suprimido todo rencor y odio y frio egoismo y descontianza 97. g; derechos familiares que es necesario tutelar 927, D; la defensa de la unidad social como presupuesto para la paz 927, a; la cuestiôn social debe ser solucionada para encontrar la paz 935, V; para conseguirla es preclso suprimlr los odios, practicar la justicla, distribulr mejor las riquezas y fomentar la caridad y demâs virtudes 861. b; hay que evitar los gérmenes de futuros conflictos 933, D; reinaria en el mundo si todos los hombres estuviesen llenos de caridad cristiana 102, d; pidamos a Dios y a la Virgen Santisima que la paz genuina resplandezca en el mundo 97, 4; la santa misa, sacrificio de la paz y reconciliaciôn entre los hombres 113.

Pecado: naturaleza: el precepto de Dios de que nos abstengamos de todo pecado 971, d; concupiscencia y pecado 503, C; el pecado no procede de Dios. sino del hombre 788; la ignoranda de la mente y la flaqueza de la voluntad llevan al hombre al pecado; todos tienen pecados 798, b; aunque puede existir un hombre sin pecado, de hecho todos los cometen 967, b; hasta que no Qlegue el momento de la resurrecciôn, el hombre no serâ impecable 968: doctrina pelagiana sobre la posiblllldad del hombre de evitar los pecados 965; meditaciôn 1gnaciana sobre los pecados pro. pios 479; meditaciôn sobre trea pecados 475; hay que odlar al pecado, pero no al pecador 49, pecados farl3âicos 14-

[Pecado]
—gravedad y malicia: su fealdad y mallcia -IS0, ELI; su malicia como ofensa del Criador por su crlatura 481, C; pruebas de su gravedad: la muerte de Cristo y la eternidad del infierno 824, d; la gravedad del pecado por sus castlgos: consideraclôn de très pecados 475: especial gravedad de los pecados dei sacerdote 821, E; el pecado del pueblo judio y el pecado de los cristianos 905.
—castigo: su castigo en estricta justicla es el infierno eterno 482, II; terribles castigos que Dios ha impuesto al pecado: testimonio de la Sagrada Escritura 823-24; caida y castigo del primer hombre 477; pecado 'Y castigo de los ângeles i 476, II.
—efectos: efectos en el orden natural y sobrenatural 331, C; el pecado, ârbol malo, que siempre da malos frutos 502. C; sus frutos en comparaciôn con los de la gracia 378, 4; es muerte para eï aima 825, a; 309, 1; esclaviza al hombre 378, 3; nos somete a la servidumbre del demonio 873, Π, B; y a la servidumbre del mismo pecado 475, A; el pecado venial debilita la vida del aima 309, 2.
—original: sus efectos 477, C; hizo perder para todos los hombres la vida sobrenatural concedida a Adân 429; su castigo 823-24; el bautismo le perdona en cuanto a la culpa y en cuanto a la pena 243, b.
—capital: qué pecados son capitales 802, d; quienes viven sometidos a ellos nunca logran saciar sus deseos 325.
—perdôn: Dios perdona realmente el pecado 839, 3; perdona a todos los que se arrepienten 826, B; Cristo nos librô de su esclavitud 799, c; la muerte al pecado en el bautismo 312; 192 ss.; 473, III: el bautismo lo perdona en cuanto a la culpa y en cuanto a la pena eterna 243, b; para ser perdonados es necerio perdonar 49, 3.°; el temor "serviliter servilis" al pecado no prépara para el perdôn 701, B; la limosna y el perdôn de tes pecados 572 ss.; 645; la humildad y el perdôn de los pecados 960.
—remedies: el temor de Dios 697, A; la consideraciôn de los novlsimos 798; evitar las ocasiones 770; la Eucarlstia, medicina del pecado 214; sin la oraçjôn ns die puede evlt^rlç du-

[Pecado]
rante mucho tiempo 1014, e; la prudencia es necesaria para evltarlo 723. A; necesidad de la gracia 966. 2.
—colectlvo: castiens divinos a los pecados colectivos 869; 775.
Pecadores: por qué Dios permite que el hombre peque 1157, c; cuando veamos que alguno cae en pecado, pensemos que también nosotros podemos caer 411, 3: cuando todas las criaturas alaban al Creador. ellos traspasan sus leyes 1155-56: son esclaves de sus pecados 378. 3: no todas sus obras son pecado 501; toman ocasiôn de la misericordia de Dios para seguir pecando 822; usan para ofender a Dios los bienes que de El recibieron 829; la sordera y la mudez del pecador: causas y remedies 1208; 1211; cegado's por sus pasiores, no piensan en el castigo futuro 795; pretenden justiflearse achacando a los justos pecados que no tienen 440 ss.; tienen mâs necesidad que los jnstos de acercarse a la Eucarlstfa 268; la muerte del pecador 831. B; la muerte del pecador simbollzada en la destrucciôn de Jerusalén 907; sus tentaciones en la hora de la muerte 9C<8. B: la mejor oraciôn del pecador 1011, d; la oraciôn humilde del pecador 1111; no pueden poseer la verdadera prudencia. sôlo astucia o natural habilidad; hay que odiar al pecado, pero no al pecador 49. 2.°; el soberbio es duro e inexorable con los pecadores 1007.
—su conversiôn: todos pueden enmendarse 40. 1.°; exhortaciôn a una pronta conversiôn 828-29; mejor'se convierten con dulzura que con reprensiones: una escena de las "Florecillas" 294. V; cômo pueden disnonerse a la justificaclôn 1091; no deien su conversiôn pard mâs tarde, porque no saben ni tendrân tiempo 832; prîncinalmente no la deien para la hcra de la muerte 842. 4; dificultad de convertirse en aquella hora 830. a-b; es mâs dificil aûn para el pecador soberbio 1076: descripciôn del pecador endurecido 814; ellos mismos. no Dios, son la causa del endurecimiento de sus conciencias 789. c; la oraciôn por ellos puede no ser eficaz porque resistan a la gracia 1019; sin embargo, no deje-•mos de orar, va que la misericord la de Dios es inflnlta y omnipotente 1019, d.
—Dies y el pecador: Dios perdona a todos los que se arrepienten 826. B; invita a todos al arrepentlmiento 827, c; diversos medios por los que Dios los llama a penitencia 796; los trabajos de Cristo para convertirlos 267, 1; ia indigenda del pecador y su satisfacciôn por Cristo 330; alimentes que Cristo les ofrece: su palabra, su ley. su gracia 332, C; llanto de Cristo sobre el pecador 827; Dios no les abandona si ellos no le abandonaron antes 774, 2; cuando Dios les castiga estâ usando con ellos su misericordia 767, B; Dios no les retira sus gracias hasta que no se han hecho Indignos de ellas 846, B: cuando Dios les retira la gracia, les hace un favor, porque asi no contraen la responsabllidad de despreciarla 847. D: no se opone a la voluntad salvifica de Dios el que abandone a algunos pecadores aun en esta vida 816, 3; cuândo oye Dios la oraciôn del pecador 1086: la hora de la venganza de Dios 37.
Pclagianlsmo: su fundador y sus doctrinas 463; su error sobre la eficacia de la gracia 965: sus doctrinas sobre la justificaclôn 1032. B; naciô de la soberbia y presunciôn 963. 3.
Penitencia:' se nos exige por nuestros muchos pecados 699, B: si somos severos con nosotros mismos. evitaremos que Dios lo sea 782, c: la penitencia non medio de la humildad 960; la craciôn y la penitencia armas para vencer al comunismo 455, 1 (of. Mortificaclôn).
Perfecciôn: en qué consiste 977, a; la eterna perfeetibilidad de las cosas humanas 142, I; li perfecciôn en la ley evangélica 16: cômo se compagina la obligaclôn de ser perfectos con la natural fragilidad humana 971, d; la suma perfecciôn estâ en someter la voluntad a Dios 1235, II: el temor al sacrificio Impide que muchos lleguen a la perfecciôn 700. C: la perfecciôn cristiana y el cumpllmien'o del deber diario 1235: el conocimiento propio es su base indispensable 981; 984, 1: quienes avanzan en ella crecên constantemente en humildad 71; necesidad de la humildad en la vida esp|r|-

[Perfecciôn!
tuai 1064, I; desprecio de la perfecciôn al inslstir ünicamente en lo preceptuado y olvidar los consejos 632, c-d; este olvido condtuce a la larga a quebrantar también los preceptos 633, 4 (cf. Santidad, Vida espiritual).
Persona: persona y personalidad 1067, Il; perfecciôn y perfectlcilidad de la persona humana 1067, B.
—su u.gniuad: respetarla es fundamento indispensable para la paz 927, C; es cada vez mtis dificil la tutela de la dignidac^ humana 282, b; hay que tener mâs cuenta del hombre que de las ventajas econômicas y técnicas 280, e; el hombre moderno estâ amenazado de quedar reducido a un instrumento sin vida 283, d; hoy dia el hombre se hace cada vez mâs autômata y falto de sentido de responsabilidad 283, e; el comunismo <Iespoja al individuo de su dignidad personal 477, c.
Personalidad: persona y personalidad 1067, D; el cristianismo no la destruye, sino que la perfecciona 1068: humildad y personalidad 1066.
Piedad: en qué consiste 416; 510; 519, V; no es piadoso el que reza o tiene devociones, sino el que vive segûn el espiritu de Cristo 514, II; lo principal es el cumplimiento de los mandamientos 81, c; tiene una doble dimensiôn, interna y externa 148; el espiritu de piedad 513; no es cosa de mujeres, sino de todos 1014, c; la verdadera piedad engendra la caridad, en su mâs amplio sentido 513; la piedad y las obras de misericordia 417. b-d; el fruto de la piedad sincera es el crecimiento en la santidad 519, V; la amistad y trato con Cristo 521, C; utilidad de los ejercicios espirituales en orden a la piedad 1181, e; la soberbia sutil de las personas piadosas 1004, 2; los defectos de la piedad moderna 517; 520; tendencias actuales sobre la vida de oraciôn 522, D; en los primeros siglos se basaba fundamentalmente en la liturgia 472, Il; la piedadt como condiciôn de la eficacia de la oraciôn 1017, d.
—la piedad falsa: piedad y contemporizaciôn con el mundo 423; contradicciones en la conducta de los que se dicen piadosos 80; los cristianos a medias 93, h; los que después de sus o:.ras de piedad son peores que cuando las comenzaron 1042; el naturalisme en la piedad 520; falsa piedad que encubre sentirniento de amor propio 82, a; falta de morufi-caemn, de cierta pxeuad uzi, iB; una piedad de humildad lalsa 1001, d; condenacion de quienes cuidan de lo pequeno y olvidan lo importante 79, a-b; condenacion de la piedap aparenie y ostentosa: el tariseismo 14o; 148, I; très caractères de la piedad farisaica 78; la piedad farisaica de muchos catolicos 15, 1; esta piedad farisaica es hr-a de la soberbla 1059, b; la p'iedad, hipôcrita y el medro propio 82-83; condenaciôn de la piedad hipôcrita 994 ss.; los hipocntamente piadosos desacreditan a la Iglesia 83, d.
—don de piedad: naturaleza de este don del Espiritu Santo 417, c; sus frutos 418, e; por él somos impulsados a socorrer al necesitado 417, d» (cf. Perfecciôn, Santidad, Vida espiritual).
Pobres: triple mal que sufren 640 ss.; desprecios a que estân sometidos por parte de los ricos 643; como vela Dios por ellos 642, c; los privilégies de los pobres 710; entre ellos se dan casos de verdadera ejemplaridad 665, g; sus consueios 711; a la hora de la muerte se cambiarân los papeles 602, b; obligaciôn de socorrerles 259; cuanto hacernos con ellos, con Cristo lo hacernos 580, a; Dios no es culpable de sus necesidades, sino aquellos que detlendo no las remedian 642, 1; aunque luchen por mejorar su condiciôn, deben siempre conservarse pobres de espiritu 453, e; al socorrerles vale mâs la cordialidad afectuosa que los mismos dones materiales 664, f; son masa abandonada para el comunismo 45G, a; un santo servidor de los pobres 296; 297 (cf. Limosna, Pobreza).
Pobreza: humildad y pobreza de espiritu 1051; las preferences de Dios por ella 709, II; los bienes que engendra 709; 663, a; ayuda a la santidad 711, B; Cristo, pobre 260; 710. c; 1166, a; por si sola no es senal inequivoca del espiritu de Cristo 526, e; la alegria en la pobreza 203, b; la pobreza y la imltaciôn de Jesucristo 712; el

[Pobreza]
temor a la pobreza 709; nadie caerâ en la pobreza por dar limosnas; Dios provee 576; la pobreza inûtil dei avaro 326, III (cf. JLimosna. Pobres).
Politica: la fe cristiana como fundamento de las fbrmas politicas 285, k; concepto de republics 229, 3; concepciôn comunista del estado politico 448, f; muchas de las cuestiones politicas tocan al orden moral y a las conciencias 546, e; en el piano politico, el hombre moderno va quedando reducido a un simple instrumento 283, d; la evoluciôn politica d© las naciones 144, A; la organizaciôn actual dlsminuye la imputabilidad al pueblo de las responsabilidades politicas 859, d.
—econômica: sus problèmes estân hoy centraaos en conseguir una sabia ordenaciôn de la producciôn 289. i-j; su recta ôrlentaciôn 288, g (cf. Economia, Renta nacional).
—acciôn politica: toda acciôn politica debe ir basada en el derecho y la iusticia 229, 2; en la acciôn politica hay que seguir las orientaciones de la Iglesia 543. II: danos que causaron quienes en lo politico-social no las siguieron 547, V; prudencia de la carne y del espiritu en la acciôn politico-social 544, g-h; el uso de la mentira como arma politica en la sociedad moderna 91, b: los falsos redentores politico-sociales de nuestros dîas 539; 543; la juventud en la politica 744, D; la prudencia politica: en los gobernantes y en los subditos 748: 618-19 (cf. Sociedad supranaclonal, Relaciones internacionales).
Pontifice*; sus postulados para la existencia de la paz en las naciones 925; 928: 931; su programa para la restauraciôn de la familia 927. D: sus doctrinas sobre el amor a la patria 1100; no han callado ante el laicismo y el comunismo 460-461: se compadecen de la indigenda de los pueblos y procuran remediarla 279, q-c: la oraciôn por el Papa 1020, a-b; 1022, a (cf. Iglesia).
Predicaeiôn: alimento del alma palabra de Dios: forma de darlo al pueblo 354; comparaciôn entre la funciôn docente y la sacrifical dei sacerdote 341, III; se debe extender a toda la fe cristiana 631, D; es arma eficaz para lograr la converslôn del pueblo cristiano 634; lo principal ha de ser la homllétlca 355, IV; necesidad y obllgaclôn de la Instrucclôn catequîstica 356, C; el temor de Dios, objeto de la predicaclôn 705, B: graves consecuencias de insistir sôlo en lo que es de precepto grave, con olvido de lo que se manda “sub levi" o se aconseja 632. c-d; poder de la palabra del pArroco 350, I-IU; motives torcidos por los que se oye la palabra de Dios 1044, d-c; mlsiôn de la prudencia en la predicaeiôn 734, C (cf. Palabra de Dios, Predicadores).
Predicadores: deben llenarse de Cristo antes de darlo a las aimas 246, A; los predicadores faltos de vida interior 525, c; dafios que causan los falsos predicadores 631; un predicador popular: San Antonio de Padua 293 (cf. Predicaeiôn).
Prensa: qué entlende la Iglesia por buena prensa 662, k; su eficacia educadora tanto para el bien como para el mal 662, k; su contribuciôn a la difusiôn del comunlsmo 450, d.
Presunciôn: naturaleza 1077, I; pusilanimldad y presunciôn 1078, D; presunciôn y magnanimidad 1078, C: presunciôn y desesperaciôn 1077; sentencias clâsicas sobre el orgullo y la presunciôn 1026: sus causas 1077. II; la presunciôn de los principiantes en la vida espiritual 69, a: la actitud presuntuosa es frecuente en nuestros dîas 1098, no debemos exponernos al pecado. porque no sabemos qué fuerzas tendremos para vencer 770 (cf. Soberbia).
Producciôn: su recta ordenaciôn y acrecentamiento 289, 1-j; su ôrlentaciôn 288, g (cf. Economia. Renta nacional).
Propiedad privada: concepto equivocado 706; su justificaciôn recta 571; puede ser limitada convenientemente 571; la Iglesia deflende el derecho de propiedad, pero exige una justa distribüciôn de la misma 2SO. e; el comunlsmo nie^a el derecho de propiedad privada 447. c; el derecho de propiedad ha sido usado a veces para defraudar al obrero su salario y sus derechos 454, 1 (cf. Bienes, Riquezas).
Protestantes: sin obras buenas no se podrân salvar 508, B;

[Protestantes]
sus doctrinas sobre la justificaciôn 1092, III, C; /.podemos merecer el cielo?; qué dicen los protestantes 484, B; su doctrina sobre la concupiscencia 503.
Providenda: sus caminos son justos aunque nosotros no lo veamos 789, 1; no podemos penetrar en sus designios; aceptémoslos guiados por la fe 790. 2; usa de medios humanos para alcanzar sus fines 199; Dios provee a las necesidades materiales de los fieles 577; Dios no abandons a los suyos; haré. milagros si es necesario 298; por medjo de sus disposiciones habia Dios a los hombres 1209, IU, B.
Prudencia: naturaleza y acciôn: etimologia 612; definiciôn 612, b; concepto mâs amplio 614, d; naturaleza 740, II; virtud general y virtud especial 616; es la sabiduria de las cosas humanas 615; sabiduria y prudencia 740, III; consiste en la recta elecciôn de los medios para el fin 725; pertenece directamente a la potencia cognoscitiva prâctica 614, C; sus actos 613; 750, IV; la rapidez en la ejecuciôn es parte también de la prudencia 752. VTII-IX; dos elementos 741, IV; grados en la prudencia desde la concepciôn a la ejecuciôn 730, C; su objeto es el medio en la virtud 617; diversas clases 618; mâximas y sentencias sobre ella 675: alegorias y simbolos que la représentai 674; es mas noble que las virtudes morales 617; orienta v dirige a las demâs virtudes' 723. B; 677. d; 675, B; exaltaciôn por Cristo de la prudencia verdadera 720, B; su relaciôn con la fe. la esperanza y la caridad 724, d,; es infusa en los que tienen la gracia santificante 619, a; se pierde por la debilitaciôn del entendimiento y por las pasiones 729; 621, e; prudencia y arte 614, e: una fôrmula de prudencia perfecta: el “prlnclnio y fundamento” ignaciano 745, II; el hombre prudente 725; necesidad del consejo para obrar prudentemente 750, V; las réglas de San Ignacio para elegir estado, modelo de prud|encla 747, C: de varôn prudente es mudar de conseio 742, B: virtud nropla de anclanos 742; 621; la prudencia en los jôvenes 744; la prudencia en los pueblos viejos y jôvenes

[Prudencia]
742, VI: la prudencia de la Iglesia 743, VII; la prudencia ecleslâstica debe Ir siempre informada por la caridad
hombres prudentes que nos sirven de ejemplo 676 ss.; la prudencia de los santos: San Ignacio de Loyola 682; prudencia de la carne y del espiritu en el uso de ias riquezas 739; la prudencia politica: en los gobernantes y en los sûbditos 748; 618-19; prudencia de la carne y del espiritu en la acciôn social-politica 544, g-h.
—prudencia falsa: prudencia falsa, imperfecta y perfecta 620; 728. II; los vicios contrarios 730-31; vicios que se le asemejan 732; la astucia es prudencia falsa, porque los medios empleados son malos 728, II, B; 732, D; la falsa prudencia, contemporizadora en las cosas de Dios 1214; la prudencia de la carne 720; triste situaciôn de los prudentes segùn la carne 721; los pecadores sôlo pueden poseer astucia o mera. prudencia natural 620; la prudencia falsa prefiere lo temporal a lo eterno, prescindiendo de la fe y la confianza en Dios 721, A;‘la imprudencia 729.
—necesidad: su necesidad 722; 726; es necesaria para evitar el pecado y practicar la virtud 723; s’u necesidad como orientadora de la conducta 675; virtud necesaria para gobernarse a si mismo y a los demâs 720. B; la pr'uclencia en el apostolado 724; su necesidad para el confesor 724, C, b· su importancia como moderadora de la predicaeiôn 724. HI. C: la prudencia en el gobernante y en los sûbditos 619. d; 748.
Publicanos: la figura dei publicano 1026; 953, 3; eran personificaciôn de la codicia 1076, VI; la parâbola del fariseo y dei publicano 952 ss.: 960. c; 962; 1085. III; 954; 109·!: 1045: 99’· 1003.
Pueblo: la unidad. y armonia distingue al pueblo'de la masa 228, 1; 231. d: busca siempre la verdad 354. H: quiere oir la palabra de Dios 355. III; es necesario preocuparse eficazmente de sub necesidades materiales y espirituales 199: al pueblo se le ha de dar ayuda material, pero sobre todo la seguridad y garantie de su \dda social y politica 284, h: es imposible gobernarlo sin

[Pueblo]
atender a la justicia 229. 2; su bienestar econômlcc no depende tanto de la abundnncia de bienes cuanto de su ^usta distribuciôn 287, d; su opresiôn conduce a la revoluciôn 227. a (cf. Ciudadanos).
Pueblos: la prudencia de los pueblos viejos v jôvenes 742, VI: el odio de los pueblos es siempre de una injusticia cruel, absurdo e indigna de! hombre 859. e: la estructura polltico-econômica moderna dismlnuve mucho la imputabilldad al' puedo de las responsabilidades sobre injusticias o violencias cometidas 859. d: no se pueden vengar sobre las generaciones présentes las faltas del pasado 859. d: castigos colectivos a los pueblos que pecaron 869 (cf. Naciones, Relaclones internacionnles).
Pureza: castidad y pureza: concentos 888. II; nureza en las palabras 1177 (cf. Castidad, Lujuria, Virginîdad).

Recogimiento: natural y sobrenatural 1241, II; interior y exterior 1.26, II; sus caracteristicas 1227; sus bienes 1229, B; posibilidad y necesidad para quienes riven en el mundo 1228, IV; su necesidad en la vida espiritual 1226, I; es necesario para conocerse a si mismo 983, C; no se puede compaginar con una excesiva actividad exterior 1227; modos de practicarlo 1228, V (cf. Sllenclo. Soledad).
Reconciliaciôn: es precepto fundamental en la ley evangélica 167; su necesidad ineludible 28-29; 46; peligros que encierra el dilatarla y recomendaciôn para realizarla cuanto antes 30; la santa misa, sacrificio de reconciliaciôn 113 (cf. Enemigos).
Redenciôn: nuestra redenclôn se onerô mediante la pasiôn de Cristo 873, II; nos libra del pecado y nos somete a la dulce servîdumbre de Dios, 473, III-IV; por medio de los sacramentos se nos aplican sus méritos 1147, a; para gozar de sus bienes es necesaria la colaboraciôn de los fieles 875. C (cf. Cristo-Redentor, Pasiôn).
Reforma: es un efecto de la deficienda y pertecti bi li dad humana 142, I; la reforma en el campo religioso 142, II; Cristo, reformedor religioso 85 ss.; 142 (cf. Protestantes).
Relacionos internaclonales: es necesario intensiflcar tod,os aquellos contactos que conduzcan a la tan deseada uniôn de los pueblos en una paz eatable 862, e; se debe tender a la creaciôn y sostenlmiento de un organismo Internacîonal que vele por la paz 932. E; en ellas se debe aplicar la justicia con igual medkla para todos los pueblos 859, f; corrientes modernas de las relaclones econômlcas internacionales 856, g: condiciones para un nuevo orden internacîonal 933 ss.; postulados para una verdadera paz internacîonal 931; perjuicios que en ellas causa el exagerado y aparente patriotismo de algunos grupos 855. e: deben estar basadas en la estima sin desprecio de todos los pueblos y el respetoa sus derechos 860. g; el odio entre los pueblos es cruel e indigno del hombre 859, e; no se pueden vengar sobre las generaclones présentes las faltas del pasado 859 859, o (cf. Naciones).
Roligiôn: para conocer sus preceptos sin error es moralmente necesaria la revelaciôn 132, II; 1128-29; 1134. 5: el hombre tiene necesidad de un magisterio infallble 1212, c: Dios, autoridad iinica en orden a la verdad religiosa 1132; todo lo relacionado con ella estâ lato cl control de la Iglesia 445; la fe religiosa no es indigna del hombre 1131: criterios para distinguir las falsas religiones de la verdadera 485; sefiales para conocer si una doctrina o instituciôn estâ conforme con el espiritu de Cristo o no 524; no tienen excusa quienes se dejan enganar por los predicadores de felsas religiones 4-15; San Agustin en busca de la verdadera religîôn 1128· es mâs fâcil levantar diflcultades contra ella nue defenderla 1Γ6. 1: para el comunlsmo, la roligiôn es "el onio del nueblo" 450. e: los malos pretenden desacredltsrla. acusando de hipôcritas a quienes la practlcan 440 ss.; ignoranda religiosa de nuestros djas y su remedio 315, III; la reforma y la evoluciôn en el campo religioso 142, II; Cristo. reformador religioso 85 ss.; 142: santidad y religiôn 418, c; los deberes para con Dios no dejarian de obligar ni aun cuando nadie los cumpliese

I KoliRiônl
441, c: tiene una doble dlmensiôn: interna y externa; presclndir de cuolquiera de ellas es desvlrtuarla 148; diebe inforinar toda la vida, no mantenerse en puro ritualismo 508, III; la religlôn externa falta de obras 452, b: la religlôn externa y farisaica de mucbos catôlicos 15. 1; contradicclones en la conducta de las personas que se dicen religiosas 80; la religlôn hipôcrita que busca el medro propio 82; condenaciôn de la religlôn aparente: el fariselsmo 145: 148, I; los cristianos de religlôn mutilada 93. h; la religlôn que atlende a lo pequefio con desprecio de lo mâs importante 146. III: la falsa justicia farisaica 51; relieriôn v patriotisme 898. III (cf. Crlstlanlsmo, Iglesia. Vida espiritual).
Religiosos: necesitan guardar silencio 1153: soberbia y avaricla colectivas de instituciones religiosas 1097. 5; su vida de silencio y mortificaciôn: los cartuios 1192. B.
Renovaclôn espiritual: la renovaciôn del hombre inlciada en el 'Iautismo se completa en la resurrecciôn 968. 1; la renovaciôn de la vida privada y pûblica segûn el Evangelio es la melor arma de lucha contra el comunismo 451, a; los ejercicios espirituales, instrumento precioso de renavaciôn 1185, f.
—renovaclôn social: cf. Order nuevo.
Renta naclonal: debe distribuirse equitativa y proporcionalmente 359. ГП; pero es absurdo pretender una distribuciôn igualltaria 362, b; su acrecentamiento y mejor distribuciôn puede suavizar el enorme contraste entre ricos y pobres 286. b: Influenda de su mala djstribuciôn en el éxodo rural 288 f: toda reforma social estA intlmamente ligada con su acrecentamiento y justa distribuciôn 289. 1 (cf. Economia).
Resurrecciôn: del cuerpo: en ella se completarâ la renovaclôn del hombre Inlciada en el bautismo 968. 1; cusndo 11egue ese momento, serâ efectiva nuestra victoria sobre la muerte 276, a: dificuV.ades de la admlslôn de este dogma en el mundo pagano 1112, a.
__de Cristo: su primera prueba documentai 112, a; el testlmonlo de San Pablo 1196; era una verdad admitlda va en la primera mltad del sfglo I 1113, b; sus adversarios 1113. b; razôn de las diverses aparlcfones de Cristo resucltado 1119.
Revelaclôn: Dios habia al hombre por medio de la revelaclôn natural y sobrenatural 1211, II; es moralmente necesaria 132, II; 1129; porque el magisterio de Dios es necesario para los hombres 131; la revelaclôn cristiana como perfecciôn de la mosaica; el milagro como prueba de la verdad revelada 1134, 5; el misterio de la Encarnaciôn en la economia de la fe revelada 1133.
Ricos: los ricos de este siglo, pobres ante Dios 578; 226, e; se consideran centro del mundo y nunca ponen fin a sus desmedidos deseos 706, c; beneficios que Dios les concede y su correspondencia ingrata 583; cômo logran hacer hoy las grandes fortunas; procedimientos illcitos 734, C; viven cômodamente mientras Cristo padece necesidad 587, c; preocupados con sus bienes, no cuidan de favorecer a los demâs 583. c; error lamentable que padecen sobre el libre uso de sus bienes 706, D; no pueden disfrutar libremente de su renta: estân obligados a la limosna y a la magnificencia 666, 1; son administradores, no propielarios de sus bienes 584; 604; 706, C: 452. d; en el juicio divino tendrân que rendir cuentas sobre el uso de sus bienes 584, b; 706, C: 707. III; terrible juicio el de los ricos 588; 591; quiénes serân sus acusadores ante Dios 707, III: el socorrer a los pobres no es conselo, sino obligaciôn 642, 1; cuando dan limosna no hacen nada extraordinario, cumolen sencilla.men'e su obligaciôn: necesitan dar limosna para salvarse 70S. IV; qué fâcil les ha hecho Dios la salvaciôn por medio de la limosna 646-7- el medio mâs cômodo para ellos de satisfacer nor sus pecados es la limosna 708, B; la limosna como beneficio del rico 614 ss.: empleen eus bienes en prévenir el futuro, en prepararse un puesto en el cielo 599. 4-5; 601, 7: cuando usan mal de sus bienes, estân robando a los pobres lo que les pertenece 590; a la hora de la muerte se cambiarân los papeles entre

[Ricos]
pobres y ricos 602, b; a veces estiman indigno de ellos acercarse personalmente al pobre 643. e; motives de humillaciôn para los ricos 644, a: cuando mueran, otros poseerân sus bienes y no se acordarân de ellos 600, 5-6: no dejen para mafiana las obras de misericordia que puedan hacer hoy 588; Dios también se preocupa de ellos 646, 2: conducta del pârroco con sus feligreses ricos 347, VII (cf. Riquezas).

Riquezas: las verdaderas riquezas son las del cielo 593. 4-5: 595, b: son un don de Dios del que tenemos que darie cuenta 624, b; en si mismas no son malas; la bondad o malicia depende de su uso 605, 4-6; no dan la felicidad 594, 5-6: no sacian al hombre 606, 5; no siempre proporcionan bienestar, con frecuencla acarrean tribulaclones 203, b; esclavizan al hombre 239: su valor a la luz de los novisimos 596, 3; Dios las ha creado para que sirvan a todos los hombres 315, C: 640, b; este destino colectivo fundamenta la obligaciôn de la limosna 640, b; el hombre es admlnistrador, no propletarlo de sus bienes 570. d: 584, b; diversas causas por las que pueden ser injustas 734, III: el uso ilfeito de los bienes licitamente ganados 737, 4: no pueden *ser* empleadas en lujos desmesurados 706, D: las “riquezas de la iniquidad" 733: grandes males que provienen de la sed de riquezas 663, a; prudencia de la carne y prudencia del espiritu en su empleo 739 f loca presunciôn de los que conf’an en ellas 597, 1; el afecto desordenado a ellas 738: cômo se hacen hoy las grandes fortunas: procedimientos llfcitos 734. C: las Injustamente adquiridas tienen que ser restltuldas para salvarse 733. II: condenaciôn de quienes las usan mal 663, b: quiénes las usan nrudentemente 599. 4; las riquezas iniustas empleadas en limosnas 592, 1-2: 570: qué cantldad debe darse en limosna 647: cuando se dan en limosna, aprovechan mâs a quien las da que a quien las recibe 585. c: qué destino se ha de dar a los bienes superfluos 5Π: aunque las poseamos, debemos despreclarlas 597; empleémoslas en prévenir el futuro, en prepararnos un SB del*? 4-ç; *011

[Riquezas]
7; las riquezas heredadas 734; I03 grupos de poder o de proslôn se slrven de su situaciôn ventajosa para acumular riquezas 735, D; su injusto reparte 736; una distribuciôn mâs justa es postulado bâsico del programa social de la Iglesia 286, a-b; la excesiva desigualdad en su distribuciôn no es problema nuevo, pero en nuestros dias se ha agudizado notablemente 286-87, b-c: la enorme diferencia de fortunas origins la desmocalizaciôn 663, a: la limosna generosa es un medio para distribuirlas mâs equltatlvamente 641. c (cf. Bienes. Ricos).

Jacerdotes: la definiciôn φθ San Pablo 340, C; su condiciôn de mediador entre Dios y los hombres 339: el carâcter sacramental es una participaciôn en el sacerdocio de Cristo 1150, 3: comparaciôn entre su funciôn docente y sacrifical 341, III: dos mom'entos de misiôn: hablar a Dios del pueblo y al pueblo de Dios 341, III; cômo se beneficia de las gracias ministeriales 718, Π; el sacerdote, administrador de los bienes de Dios 717; Cristo ha puesto en sus manos su doctrina y sus méritos. de ahi su excelsa dignidad 719; su gran responsabilidad 719; santidad que se le exige 718, II; especial gravedad de sus pecados 821; para que no se interrumpa su comunicaciôn con Dios tienen que rezar el Oflcio divino 277, d; deben saber identifear a los enemigos de las aimas aunque se presenten bajo buenas aparencias 456, c-d: tienen el peligro de familiarizarse con lo sagrado y no amoldar su conducta a la santidad de su ministerio 84, b; el espiritu dei mundo en el sacerdote 651, d: 656. b: también a ellos les inficiona el espfritu de soberbia y contumacia de nuestros tiempos 547, k; su grave obligaciôn de actuar en el campo social 359, II: 353. V; 362-63: deben dedicar la mayor parte de sus energdas a la conquista dei mundo obrero: es el defensor nato de las clases necesltadas 362, V: la prudencia sacerdotal en la formaclôn social de sus fieles 725. e; postura abstencionista de muchos ante las injusticias sociales 36Q. IV; sçp lo? prtmçroa

[Sacerdotes]
apôstoles de la luchu contra el comunismo 456, a; son ellos los llamados a acometer las necesarias reformas sociales con el arma de su palabra 361, B; 363, VII; necesidad de una minoria sacerdotal formada en lo econômico-social 353, V; 363, VII (cf. Apôstoles, Oblspos).
Sacramentales: sacramentos y sacramentales; diferencia 1117, 3.
Sacramentos: causa y signo de la gracia 1143; 1232, I-Π; causa instrumental de la gracia 1147, b; cômo la contienen 1148, 3; cômo significan nuestra santificaciôn 1143; triple efecto: gracia santificante, sacramental y carâcter 1233, III; son de instituclôn divina 1144; su eficacia 1147; producen su efecto independientemente dei ministro 1234, IV; excelencias 1233; deben ser siete 1145; su ordenaciôn al culto divino 1150, 5; todos se ordenan a la Eucaristia 334, c; necesarios para la salvaciôn 1146; por ellos se nos aplican los méritos de la redenciôn 1147, a; la gracia sacramental 1148; sacramentos y sacramentales: diferencia 1117, 3; motivos para su frecuente recepciôn 1234, V; deben ser negados a quienes profesen las doctrinas comunistas 461, e.
—carâcter sacramental: el carâcter sacramental 1149 ss.; su necesidad 1149, 1; qué sacramentos imprimen carâcter 1150; es una participaciôn en el sacerdocio de Cristo 1150, 3; es indeleble 1150, 4.
Sacrificio: el sacrificio sin carid,ad 167, H; antes de hacer un sacrii cio a Dios es necesario reconciliarse con el hermano 28-29; el temor al sacrificio impide a muchos Uegar a la perfecciôn 700, C (cf. Mortiflcaciôn); el sacrificio de Cristo en la cruz (cf. Cristo - Redentor, Pasiôn).
Salario: es de justicia que el salario baste para sustentar al obrero y a su familia 668, d: el Papa alaba a quienes han puesto por obra el salario familiar relativo 669, d (cf. Obreros, Trabajo).
Salmos: la paz en los Salmos 924: el salmo de la obediencia al propio deber 535.
Salvaciôn: cuân poco nos preocupamos de ella 727, a-b; cuando se trata de preocuparnos seriamente de ella. todo son dificultades y dilaciones 727, c-d; no bastan los-buenos deseos ni

LSalvaclôn]
lo puramente ritual y externo, se necesitan las obras buenas 379; 509-10; lo que no es suficiente para salvarse 507; la salvaciôn de los que carecen de obras 507; la salvaciôn mediante la fe segûn San Pablo 1113, 2; ise salvan o se condenan los herejes? 504; fâcilmente se salvan los ricos por medio de la limosna 646-7; la humildad facilita su consecuclôn 979, 3; los sacramentos son necesarios para conseguirla 1146: el que Dios abandone a algunos pecadores no se opone a su voluntad salvifica 816, 3.
Santidad: la santidad como virtud general 418, a; comprends la pureza y la constancia 418. b; tiene una doble dimensiôn: interna y externa; prescindir de cualquiera de ellas es desvirtuarla 148; diversos grados 490; para saber qué grado alcanza nuestra santidad usemos el termômetro del desprendimiento de las criaturas 490, IV; santidad y religiôn 418, c; obstâculos internos y externos que nos dificultan “alcanzarla 277, e; la humildad es su fundamento 975, 1051; motivos que nos han de impulsar a entregarnos a ella segûn San Pablo 377, 2; cristianismo y santidad 488; la santidad externa farisaica 15; santidad de la Iglesia catôlica 492; 495; 498; florecimiento de virtudes entre los primeros cristianos 493; 495, II: la pobreza ayuda a ser santos 711, B; santidad del aima de Cristo 1161; santidad de la humanidad de Cristo 1159 (cf. Perfecciôn, Piedad, Santificaciôn).
Santificaciôn: en qué consiste 510; es el desarrollo de la semilla de la gracia que nos diô el bautismo 489, B; no es mâs que el crecimiento de la vida de Cristo en nosotros 318, V; desde la justificaciôn al "lumen gloriae”: etapas de nuestra vida en Dios 691; obligaciôn del cristiano 474, V; se nos exige que nos santifiquemos: razones 608 ss.; cômo los sacramentos la significan 1143, b; errores de la vanidad en la obra de la propia santificaciôn 1236, III; la lltur-gia, fuente de santificaciôn 562, D; la prudencia. virtud necesaria para santificarse 723, II; aspecto social de la santificaciôn del cristiano 1038, IV-V (cf. Perfecciôn, Santidad).
Santos: son hombres sablos 741,

I Sant o n]
C. hombre.· complotos y por* footos 1VG7 ; el mundo moderno nceeslta Mantos 401; modelo do caridad con mum encmilGoa; San Benito 110; la doctrina y ejampios sobre ci silencio 1219, IV ; Γ.P2 » s. ; perscvuclones do quo tueron objcto: Sun Benito 110. cômo lueharon por conaervur la caMtldad «91, 11, la humildad, camlno ordinario de lo.·» Kanina 1062; sus ejemplos de hui.dldad 1031. B; las humiliaClones de algunos suntoa son para admirartns y no pari hnllurias, 1002, c. la tristcza incrlt< ria de km Mantos *77,* a; In prudencla de Ion Mantos: Ignacio de Loyola 682; modela de curnpunoidn pursue pocados 310 ΓI4 ; un santo servalor de los pobres 296.

S·^lares: el apostolado sagiar on el Evangelio 1199; el recogimlento do las personas de mundo 1228, IV.

SnnUdP·: son doncs de Dios, y, por tanto, buenos, aunque nt use mal de ellos 786, 3; mu recta ailmlnistraeiûn como bien que Dlou n<»s ha encomondado 716; diflcultad do reslstir a sus exuenelns y vencerias «86. Ill (cf. I'lmloncH).

Silencio: no consista on callnr slempre, «Ino en suber luiblar y collar a su tiempo 1168; us el unlco medio de no oqulvocarsa un el hublar 1171; circunstanela« ncce.iarias para hublnr bien 1169; mus biencu 1163; Ioh males de no guardnr cl silencio 1152; recomendaclôn dr la Sagradu Escrltura y Iom Santos Padres 1168; cl silencio cn la vida espiritual 1217. 1220; 1151; MU csuednl necesidad 1163; el nllcncfo y la actividad exterior 1223. su nocoeldad para la reflexlôn 1218, II; la soltdad como rnodlo para guardnrlo 1163; el ejomplo do Cristo y de los santos 1208, 111-1V; 1102 as.; Mara, inodolo 1132 (cf, Bccu-Klmlento, Soledml).

Soberbia: nuturalez.n: naturaleza 9«6; triple slgnltlcndo 1074, HI, A; closes 980; material y espiritual us/; manifestaelonea diversan 1058, 11; 1071, If; au mnlicla 1075, IV; Injuria y rebollôn contra pilos y los hombres 987; 1030, C; ICfrà. V; sentencins clAalcas sobre In soberbla y presunciôn 1026; sus pellgros 988; mu especial peligro por ser un vlclo oculto &88; el pallgroao daseo de subir en honores y dlgnldud 900; aoborbla

l Noberbln I
y humildad trente n. fronte 1074 ; lu soberbia y la codk'la coluctivaa 1097, V; la soberbia sutil de lus personas pamouua llXB, 2; intlcimia Incluso a la oraciôn 1004, b; cômo se Introduce hasta en la aedon do gradus hocha n Bios por sus benellcloM 1006, c; cômo se engunu el soberblo u «l mismo 1008, 1. lu ocultn aoborbla do los principianto* eu la vida osplrllual 60; os prcforlble un poen·dur humilde a un Justo orgulluso 1012, v; 1018, H; los lariseos, pcraonIHcuclôn de In suberbia 1070, VI; lu soborbia fitγη aléa; una pilglnu dol Talmud 932; la soberbia del farisco do la parAbola HMô; sua remedies 1060. E; un remedio contra vllit e.< el proplo conocimiento 61.

— «'foetos: sus hljoe y efoctoe 10(4); ralz de otrus muchos viclos 9S8. D; 1074, ill; vlclo odloso y dcsiproclublo 1003, u; Bios resiste a los sobcrblos 1076, B; uüd, 1-2; cast)qos que Dios le ha Impucsto 987 ; darios quo nuire el aobcrbio 1060, D; cornportamlcnto del hombre soberblo 1003, B; 1071, H; produce Inquletud y desen«;aflos 326, c; es causante de inuehas hercjlns 505, IJ. cl soberblo ch duru con los peendoros 1007; 1U71, c; haco al homorc Ingrato 1050, f; la insatlsfacclôn del sobcrblo 325. Il; engendra hipocresia 1059, n; es causa do una devoclôn externa f.-trisulca 1054). b, cl corazôn egoista del soborblo 1046; engendra un esp rltu de slngularldad 1006, 1; 1071, II. a; csp.ritu de censura y condenaclôn d<- los dem/is 1007; impldo cl proplo conocimiento para que no resalton los defectos 1008, 2."; cl soborblo es dcsobedlonto 10.7.), c; qulta el môrlto u 1ns obras buenns 1009, c; 1072, III; suriclencla propla del soberblo 1058, b; cômo ol «oborbio usa mal de su llberfml 1072, <l ; el soborblo hc complaco vnnnmente en al mismo 1058, c; es el ultimo vlclo que ac logra voncor 989. c; es dlflcll de corregir, porque no se avecgtlonzn <h· aparecor en pûbllco 98î); dlflcll convorslôn del pecador soberblo aun en la hora de la mimrtc 1070. VII.

Hodnl: acciôn: eufinto Intercsn que los catôllcos empremhui una oflcaz acciôn social apllcando Inn principles que nbundnntcmente ofreco la Iglesia 02, o; hay que seguir en ellu las

I Social I
oriontuQlonos dol ministerio de la Igloslu 513, IL; dllftOH <iuo euusuron los quo on lu acciôn poiltiru-.uielnl no slguloron a lu igieshi 547, V ; en ncvosarlo un nmvtir conoclml<«ito y difuslûn do in doctrina social Ao lu Iglosla 4M, h ; noccsldud du conüûrdla en las fuorzas cutôllcua 311. U; prudencia do In carne y del esplrltu en lu acciôn noclai-polltlca 544, g-h ; los fulsos rodentoros sociales 530 ; 548; necofidad do unn mlnorlu sucordotal en lo oconômico - social 353, V, 303. Vil; la acciôn del oblspo y (Ici pfïrroco on oato cnmpo se restringo al ordc«i do los principiori y la orlentuclôn ; para Ion seglares quudan lus roallzacloncH prActlcus 353, B; 302*3; lu Inlorvenclôn du lu Acclôn Catôlica 510; Acciôn Catôllcu y Acciôn Social 457, c.
—condcnchi: qulôncs han contrlbuldo dcado el cnmpo cutôllco a la tormaelôn do una falsu concienda social 545; la prudencia del sucerdoto en la forniuclôn do la londencla social de huh fioles 725, u.
cuevtfôn: muchos de sua extretiios tocun al orden inoral y a laa conciendas 646, e; la soluclôn ch hoy mils dlflcll que nunca; por eso son nocoHurios hombres do Te y esplrltu 280, f; urgeeela do hU soluclôn conio proaupuoalo para la paz 935, V; oa noccHarlo un mayor conocimiento de Ioh problems» soclaloa do nuestros (lias a In luz de las cnselVinzas do la Iglesia 455, k; crltlcu de la pos turn abatcnclonlatu do muchos ante los problcmas sociales 350, IV.
—doctrina do la Igloshi: 08 nocosarla unn mayor dlfuslôn y conocimiento do sus pOBtuladoH 455, le; 92, o; coodenaclôn do qulenes se oponen a hu prnpugaclôti 454, 1; bus postulndos OKcnclalOH 280. e; unn dlstrlbuclôn mfiH Justn es bôslcn en el programs social do la Iglesia 280. a-b: exige para los obreros un salario digno, una clcrtn proplcdnd prlvada y conveniente SOgurldnd social 455, J; la conducta de muchos patronos catôlleos ha quobrantado la cnnflnnza de los obreros cn la Iglesia 4M, I.
—Injustlchis: las Injustlclns sociales do nuoslros dîna 350, III; <d comunismo sa aprovecha do vllus para propager hum errores 418, a ; posture abstcnclo nlsta do muchos ante la Injustlcla Hochil 300, HV ; lu injustiela social dul reperto do bonuriclos 730, F.
orden: la justicia, fundamento del ordon social 280; CH injusta unn ordenadôn social dondo trente a unos pocos rlqulslrnos hay una marin Ingento de pobros 280, o; es noccsarlo lleca.· a un ordon social quo huge partible une modeste proplcdnd prlvada paru todos y sunvlce las dlforenclnn de clnnes 920, C; lu exist· ncln de unn uutônUca libertad Individual es elemento Indispensable de un ordon social que garnntlco la paz 284, f; ol vlojo orden mucru; aprôndanlo Ioh al'errados a lo nntlguo 93«.
—organlzaeionos: ;,cb mlslôn del obispo o de) prtrroco nroinoverbiH y 'moderarlus? 352; las organlz.uclonou pnrroqulalou en ol cnmpo social 350, II (cf. Pocado coh'ctivo).
—reformas: ni c«n press rloR. ni capitallata», ni téndcos, ni el mhimo ICstado harAn nor si solos Ian nocoflarlas reformas 301, B; las nocesnrlns reformas sociales lus tloncn quo acomotor los Mscerdotos con ol arma de su palabra 301, B; 303, VII.
—vide: contrlbuclôn ni cumpllmlento del dobor 1237, IV; ch necesaria una hondu prepuraclôn antes lo lanzarsc u lu vida social 282, a; la Injorcncla del ISiitido <<i todu la vida del Individuo convlorto a ôstc cn un aulômaia, 283. e.
Socledad: su concepciôn scgûn cl comunlmno 440, b; scgitn ôstc. no tlono ouïs Ilnalldad que produclr blonos para su dlsfruta colectlvo 448, o; la unlôn juridica y la unlôn final, nocesarlaii on todn uocledad 1030. II; Orbito, centro do lu noclodud 89, C; la simple Invcstlgaclôn hlstôrlca no puede valorar los bencflcIoH que In Iglesia ha rcnortado a lu socledad 1021, c-d; la pnrroqtila, côlUla social 318; 350i II; dostrucclôn y exterminio quo causaria un nuevo conflicto nrmado 90, f; no puede manlnncrso firme sobre lu hlpoerori'n y In falscdud 01, n.
—socledad modernn: mules y romeillos: inagullud de las dlseor-'llroi quo la dlvldon 90, o-f; hoy llcvn el ostlrrma do la Inslnccrldnd slrrtemfitlca y ol ctnplco do la mentira como nrmn ofenslva 01, b; codlcla Insuclublc

USO, c: llgereza e irreflexlôn 1180, c; **ignoranda** religiosa 315, **III**; se ha prescindldo do la necesidad de orar 1013, b: la injerencla absoluta del Estado en la vida dei individuo convierte a éste en un autômata 283. e: en la sociedad moderna queda el individuo y la familia pendlentes del Estado y de orgnizaciones y contrôles de toda indole 282, b: causas de sus males 649; se han debido a que la doctrina de Cristo no ha reinado en la vida privada y publica 100, 4; la raiz de los males présentes está en la insensibilidad del espiritu y en la dejadez y frialdad de la voluntad 661, g; quizâ lo peor de todo es la apatia que los pueblos demuestran ante ellos 659, b; ante sus males hay que emprenderlo e intentarlo todo 659. a; cada uno debe examlnar qué es lo que puede hacer por el mundo de hoy 659, b; es prlnclpalmente una gran efusiôn de caridad. libre de egoismos y dispuesta siempre a sacriflcarse 667, o: su mala situaciôn présente exige en los cristianos mayor dosis de virtud y de entrega 658; Cristo es êl ùnico remedio de sus males 278, h; cada vez necesita mâs de la orientaciôn doctrinal de la Iglesia 280, d; el mundo moderno necesita santos 491; por qué el cristianismo no influye en ella c·111o debiera 1073, C; hombres de acciôn y hombres de espiritu en la sociedad moderna 1245.

—supranacional: ante las desavenencias y las oposiciones de intereses môdernos se hace mâs necesario luchar por la uniôn de todos los pueblos 862, e; los esfuerzos reallzadog hasta ahora han resultado insuficientes, aunque no inûtiles; es necesario intensificarlos 862, e; la Iglesia sola no puede conseguir la uniôn de los pueblos y Estados 858, a; no obstante, 'alienta y sostiene a quienes defienden esta causa, pero acusa la falta de una atmôsfera propicia 858, b: para contribuer a esta atmôsfera es necesario respeto y comprensiôn hacia otros pueblos al **enjuiciar** la historia 858. c; y no querer vengar en las generaciones présentes las faltas del pasado 859, d; exige esta atmôsfera propia una justicia que se aplique por igual a todos los pueblos, f; igualmente pide una estima sin despreclo y un respeto sumo al derecho do cada pueblo 860, g; no se pueden resolver las diferencias que separan a las naciones mientras no se cohiban el error, el odio y el desorden provocados 860, a; por ùltlmo, contlanza mutua 860, 4.

Soeiedades secretas: condenaciôn de los Pontifices 540, B.

Soledad: natural y sobrenatural 1241, **II**; soledad, unidad, uniôn 1253; soledad y vida activa 1240; el deseo de soledad en los justos -13; las personas espirituales siempre nan buscado la soledad 1184, d; fué el medio usado por Cristo para la formaciôn espiritual 1183, a-b; finalidad del retire y los ejercicios espirituales en soledad 1248, I; medio para guardar el silencio 1153; la soledad y la conversiôn del pecaior 1202 (cf. Recogimiento, Silencio).

Técnlca: el avance moderno de la técnica va despersonalizando al hombre y reduciéndolo a la masa 282, b.

Temor: sus efectos en el entendimiento y la voluntad 700, B; un temor moderado es factor de prudencia, pero se ha de evitar el excesivo temor 700, IV; el cristiano debe combatirlo con la oraciôn y la confianza en Dios 700, V; se suprime con frecuencia sujetando a la imaginaciôn 701, C; la idea de castigo y temor en la liturgia 766; la ley antigua, ley de temor 75 ss.; impide que muchos lleguen a la perfecciôn 700, C.

—de Dios: clases de temor: mundano. servii, filial, inicial 699, B; temor santo y temor de siervos 564, 3; un temor falso reprobable 699. **III**; el temor servii; naturaleza y bondad 701: temor servil y servilismo 701: la pena. objeto del temor servil 702; el temor filial 694; 695; 696; 697; es bueno, pero es mejor el amor 993, 2; una comparaciôn de San Francisco de Sales 703-4; oflcio del temor en la vida cristiana 698. 701; corta los pecados 697, A; nos mantiene en la perfecciôn alcanzada 697, B; es principio del amor 703, c; su puesto en la educaciôn 704, V; debe ser objeto de predicaciôn 705, B; el don de temor 697.

Templo: santidad de los templos y respeto que se les debe 818;

[Templo]
loa que salen dei templo, pero que entraron 1012; profundo signlflcado religioso dei templo de Jerusalén 901, 'HV; profedn cumplida de la destrucciôn de) templo de Jerusalén 776; 851, f; el alma, templo de Dios 819.
Tentaclones: nunca seremos tentados sobre nuestras fuerzas 770; pero no podemos presumlr en ellas, podemos caer 887, V; dificultad de resistir y vencer 886, III; todas las podemos vencer 809 ss.; pero sin la ayuda de la gracia no venceremos siempre 769, c; Dios nos ayuda 887. IV; ofïcio de la prudencia para vencer 723, Π, 4; los tentadores: mundo, demonlo y carne 886; las tentaciones del pecador en la hora de la muerte 908, B.
Tiempo: el tiempo y la eternidad 636 ss.; el engano del tiempo que pasa sin que nos demos apenas cuenta 841, 2; su valor para la eternidad 841; responsabilidad de su pérdida 624, a.
Trabajo: extgencias de su dignidad 928, II; hoy se ve afectado por el credente automatismo y "standardizaciôn" de la economia 289; debe haber posibilidad de trabajar para todos; su retribuciôn justa 669, d; proporcionar oportunidades de trabajo es un modo eficaz de practicar la virtud de la magniflcencia 667, m; el comunismo ante el trabajo 448, e: el trabajo. como oraciôn 1016, 4 (cf. Obreros).
Tradiciôn: su valor en la vida de las naciones 743, B; la parroquia como représentante y custodio de la tradiciôn 346. V, b: valor de la tradiciôn apostôlica 1114, 3; la tradiciôn catôlica enlaza con la predicaciôn de Cristo 1132, 2.
Tribulaciones: en esta vida siempre andan juntas la alegria y las penag 202 ss.; es medio empleado por Dios para convertir a las aimas 1202; tanto en la prosperidad como en las tribulaciones debemos conservar la ecuanlmidad y la constancia 238; es conveniente que el hombre las sufra a ejemplo de Cristo 245, 4; aceptadas con paciencia, es un modo de amar a Dios, que nos las envia 688, Ό (of. Sufrimlentos, Dolor).
Trinidad (Misterio de la Santlslma): su inhabitaclôn en el aima como principio unlficador del Çuerpo rqlgtlçQ 1(^1, IV; la Iglesia catôlica como Iglesia de la Santilsima Trinidad 912; doctrinas falsas: arrlanlsmo 464 (cf. Espiritu Santo).
Tristeza: es causa de la ira 55, c; es laudable la tristeza moderada por los males de esta vida 899, VI; la tristeza por los pecados es alabada por Dios 779, c; la tristeza meritoria de los santos 778. a; tristeza del justo que anhela el cielo 781, b; tristeza que causa la verdadera devociôn 416 (cf. Desolaclôn).

Unidad: soledad, unidad, uniôn 1253; la unidad interior 1253, HI; la defensa de la unidad social como presupuesto para la paz 927, D, a.
Uniôn: del aima con Dios: soledad, unidad, uniôn 1253; las visitas de Dios al aima 1139; nuestra uniôn con Dios: etapas desde la justificaciôn al "lumen gloriae" 691; 1253, VI; se inicia con el bautismo 305, C; senales de la presencia de Dios en el aima 1141, d; nuestra vida en Cristo y la vida de Cristo en nosotros 316; lo que siente el aima en la ausencia del Esposo 1140; nostalgia del aima por la vuelta del Esposo 1142; la uniôn intima con Dios revelada en lâgrimas de gozo 867.
—hipostâtlca: es la fuente de la santidad de la humanidad de Cristo 1159; 1163.
—entre los hombres: uniôn que debe relnar entre los cristianos 10, 2.°; uniôn juridica y final necesarla en toda sociedad 1036. II; la unidad fisica del Cuerpo mistico 1039; aspecto social de la uniôn entre los miembros del •Cuerpo mistico 1036; la misa, sacrificio de la uniôn y reconciliaciôn de todos los hombres 113; entre las naciones (cf. Relaciones internacionales. Sociedad supranacional).
Unlversitarlos: deben prepararse para ser los dirigentes de la naciôn y para revalorizar las profesiones 857, h; en la juventud unlversltarla estâ el porve· nir de la naciôn 857.

anagioria: en qué consiste 998, B; no es vanagloria reconocer los bénéficies recibidos de Dios 999, a: cuando nos atrlbuimos âlço robamos a Dios «ju. gloria;

[VanagloriaJ
au futilidad 998 (cf. Vanidad. Soberbîa).
Vanidad: es pasiôn general 993. 3; quita el mérito a las obras buenaa 958, a-b: 1009, e; 1072, III; sus ilusiones en la vida espiritual 1236, III; la vanidad de las naciones y los malos efectos 1099, D; la vanidad per sonifleada: Nerôn 1028 (af. Soberbla, Vanagloria).
Venganza: la ira, apetito de venganza 151, II; su prohibiciôn 95, b; cuândo desearla es bueno y cuândo es malo 58. 1: vengarse no es vencer, sino ser vencido 164, II: siempre es pecaminosa cuando va exlgida por el amor propio 155, B; la hora de la venganza de Dios 37; el celo vengador de Cristo 918 (cf Odio, Ira).
Verdad: la humildad es la verdad 1049, B; 1055; Cristo. maestro ûnico de la verdad 319: a ella se llega por el amor 339. V; el pueblo busca siempre la verdad 354. II; criterio para distinguirla del error 388. b; sefiales que nos ayudarân a conocer si una doctrina e Instltuclôn es auténtica o falsa 524: necesidad de una autoridad divina para alcanzar la verdad religiosa 1128. 2; 1134, 5; el entendimiento humano tiene necesidad de un magisterio infalible para no errâr acerca de la verdad religiosa 1212. C.
Vida: cristiana: el bautismo y su inlciaclôn 313. II; la perfecciôn consiste en la caridad 104, j: tiene una doble dimensiôn interna y externa: prescindir de cualquiera de ellas es desvirtuarla 148; el precepto fundamental de la caridad 159. B: 167; hay que vigorlzarla por medio del espiritu de mortlflcaclôn 308, V; los cristianos a medias, que oscilan entre Dios y el mundo enemigo 93. h; los cristianos de espiritu farlsaico 15. 1: condenaclôn de la piedad aparente y ostentosa: el fariselsmo 145; 148, I; la perfecclôn en la vida cristiana 16. 2.°-3.°.
—espiritual: su paralelismo con la vida corporal 1145: no es mâs que el desarrollo de la vida de Cristo en nosotros 318. V; el hombre, aun no elevadn al orden sobrenatural. tiene una vida espiritual relacionada con Cristo 323. A: la intervenciôn del Espiritu Santo 1231, b; las imperfecciones implden su progreso 309, 3; el natural[illegible]
[Vida]
la vida espiritual 520; la amistad y trato con Cristo 521, C; la sordera y la mudez en la vida espiritual: causas y remedies 1208; 1211: impcrtancla quo en su desarrollo tiene el amor al prôjimo 172: no puede existir sin mortlllcaciôn 305, II; contrarias tendendas de la naturaleza y de la gracia 432 ss,; la Sagrada Escritura, alimenta de la vida espiritual 247; tendendas actuales sobre la vida de oraciôn 522, D; las Ilusiones de la vanidad en la vida espiritual 1236, III; hombres de acciôn y hombres de espiritu en la sociedad 1245: la comodidad en la vida espiritual 521; desviaciones en ia direcciôn espiritual 523, d; los ejercicios esplrltuales, medio excelente d*. provecho espiritual 1180. h; la demasiada atenciôn de las cosas dei mundo impide aedicarse a las de Dios 1210, IV; el conocimiento experimental de Dios 693; la soberbia en la vida de oraciôn 1004, b; la perfecclôn de las obras ordinarias 1235; pellgros de una demasiada actividad exterior 1223, III; la actividad exterior y el siiencio necesarios para el aima ll el silencio en la vida espiritual 1217; 1220; 1151; el examen de la conciencia. medio eficaz de prorgreso 319, B; el conocimiento y el amor de Cristo, alimento de la vida espiritual 321, D: 322. II; necesidad del recogimiento 1226, I; necesidad de la humildad en la vida espiritual 1061; 1064, I: piedad falsa 517: piedad y contempcrizaciôn con el mundo; mientras vivlmos en la tierra tenemos que soportar la lucha espiritual 401 ss.; el temor de Dios en la vida espiritual 698, 701: su necesidad de no volver atrâs 697. B; imperfecciones de los principiantes: su razôn de ser 68; la oculta soberbia v presunciôn de los principiantes: suelen buscar directores espirltuales que les slgan sus gustos y no los corrigian 69, b: procuran ocultar su? faltas y resaltan sus virtudes para ser tenidos por buenos 70' se impacientan con sus faltas: son enemigos de alabar a otro y gustan de ser alabados: caen en otras imperfecciones respecto al vicio de la ira 72; y a veces se delan llevar por un falso celo côntra la mansedumbre 72. b; se afleionan a los consuelo·' espirltuales y se eno·

[Vida]
Jan cuando carecen de ellos 72, a; los aprovechados desean ser ensefiados, pasar ocultos y sufren con reslgnaelôn sus imperfecciones 71, e; asi creccn constantemente en humildad 71 (cf. Santidad, Perfecciôn).
—sobrenatural: en qué consiste 692, C; sus excelencias 426, b-c; vivir esta vida es ejercitarse en las virtudes teologales , A; un simbolismo 501, II; nuestra vida en Cristo y la vida de Cristo en nosotros 316; 193, 2; Cristo, causa ejemplar y eficiente de nuestra vida sobrenatural 323, III; Cristo vino a darnos vida: cômo lo realizô 334, C; se engendra en nosotros por la inhabitaclôn de la Santisima Trinidad 690, b; la justificaciôn es el primer paso en ella 692; su comienzo, el bautismo 243, 3: el bautismo, muerte y vida 302; sus etapas 691; el Espiritu Santo, motor de nuestra vida divina 691, B; los dones del Espiritu Santo en su desarrollo 693; Dios, ûnica fuente de vida natural y sobeenatural 427, c; adopciôn divina y vida divina 689, I; la perdimos en Adân y la recuperamos en Cristo 429; vida y muerte mistica 192, a; los ângeles y el hombre, creados para esta vida sobrenatural 428; su conservaciôn depende de nosotros 191. 2; la Eucaristia la sustenta, restaura, aumenta 334, II; 333; la mortificaciôn, exigencia de nuestro vivir en Cristo 306, III.
—temporal: obli/zaciôn de conservarla y cuidarïa 715, II; la excesiva preocupaciôn por sus négocies impide la vida del aima 223; mezcla de alegrias y penas 202 ss.; sus miserias nos dificultan el seguimiento de Cristo 235, a: la exigua paz que puede existir en ella 922, C: a pesar de sus miserias, todos desean vivir largamente 426, a; ordenémosla a la luz de la eternidad 635-6; soportar reslgnadamente sus miserias es la primer penitencia del cristiano y su principal medio de santidad 278, f.
Virginidad: concepto 805; 807, d; es virtud especial 807; es una consagraciôn a Dios 807; es mâs excelente que la castidad 807' f; pero inferior a la religlôn y virtudes teologales 808; es mas perfecta que el matrimonio 808; razones que la hacen laudable 806; no es contra el mandato de la procreaciôn 805, b; ha side fruto exclusivo de la Iglesia catôlica 497 (cf. Castidad, Pureza).
Virtudes: en qué consiste su bondad 975, 1; no pueden ser usadas para el mal 787, 4; todas las posee quien està en gracia 619, a; las Hamadas virtudes pasivas son serial clara del espiritu de Cristo 527, V; la sagrada Escritura nos ofrece ejemplos de todas las virtudes 247, e; sin humildad son vana aparlencia 993. a; la prudencia las orienta y dirige 723, B; 675, B; 677, d; la vanaglorla le quita el mérito 1009, e; 1072; III; los malos pretenden desacreditarla acusando de hipôcritas a quienes la practican 440 ss.; condenaciôn de la virtud aparente y ostentosa: el fariseismo 145; 158, I; virtudes que implanté el cristianismo 495; las virtudes de los falsos profetas y maestros 381.
—teologalès: se nos infunden junto con la gracia en el bautismo 313, III; son mâs excelentes que la virginidad 808, g; la prudencia y las virtudes teologales 724, d (cf. Caridad, Esperanza, Fe).
Voîuntad: de ella procede lo bueno y lo malo de las obras 398, 2; 422, b; segûn esté dominada por el amor a Bios a si misma obrarâ el bien o el mal 528; la suma perfecciôn esta en someter plenamente la voîuntad a Dios 1235, II; efectos que en ella produce la lujuria 803.
—de Dios: se manifiesta en los mandamlentos, consejos y en los deberes del propio estado 511; en conocer y ejecutar felmente la voîuntad de Dios, reflejada en el propio deber, consiste la verdadera piedad 510: 519, V; no basta cumplirlo. hay que hacerlo con alearia 470, E; pensamientos de los santos sobre la conformldad con la voluntad de Dios 469-70; Cristo siempre la cumpliô fielmente 531; la Virgen Santislma, modèle en su cumplimiento 535, B; un modelo de conformldad: San Vicente de Paûl 469,

ACARÔSE DE IMPRIMIR ESTE SEXTO VOLUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA RIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA io DE AGOSTO DE 1955, FIESTA DE SAN LORENZO, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATOLICA, S. A., ALFONSO XI, MADRID

LAVS DEO VIRGINIQUE MATRI

Bîblioteca de Autores Cristianos

VOLUMENES PUBLICADOS

1 **SAGRADA BIBLIA, de** Nâcar-Colunga, **6.· cd., corregIda en cl tcxto y co* piosumente aumentadu en las notas. Prôlogo del cxcelentlsimo** *y* **reverendisimo br. D.** Gaetano Cicognani, **Nuncio de Su Santidad en Espafia. 1953. LXXVI 4- 1583 pâgs. en papcl biblia, con profusiôn de grabados y 7 mapas.— 90 pesetas tela, 130 piel.**

o **bUMA POETICA, por** José Maria Pemân **y 31.** Herrero GarcIa. **2/ ed. 1950. XVI 4- *00 paginas.—50 pesetas tda, 90 piel.**

9 **OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Ediciôn revisuda y unotada por cl P. Fr.** Félix Garcia, **O. S. A. 2.· cd. 1951. XII 4- 1799 pags. en papcl biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.**

A **bAN FKANCIbCO DE AS1S :** *Escritos completos,* **las** *Btografias* **de sus contemporaneos y las** *Plorecillas.* **Ediciôn prepurada por los PE. Fr.** Juan **R.** de LegIslma **y Fr.** Lino Gômez Canedo, **O. F. 31. 2.· ed. 1949. XL 4· 0*7 pôgs., con profusiôn de grabados.—(Agotada. Se prépara la 3.· cd.)**

g **HlbTORIAS DE LA CONTRATREFORMA, por el P.** Ribadeneyra, **S. 1.** *Pida de los PP. Ignacio de Loyola, Dtcgo Lainez, Alfonso Balmerôn y Francisco de Borja. Historia del Cisma de inglaterra. Exhortaciôn a los capitones y soldados de la Hnvenciblc».* **Introducciones y notas del P.** Eusebio Rey, **S, 1. 1945. CXXV1 4- 1355 pâgs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.**

θ **OBRAS DE bAN BUENAVENTURA. Tomo 1 :** *Introducciôn. Breviloquio. v itinerario de la mente a Dios. Reducciôn de las ciencias a la Teologia. Cristo, maestro untco de todos. Excelencia del magisterio de Cristo.* **Ediciôn en latin y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por Jos PP. Fr.** Leon Amoros, **hr.** Bernardo Aperrjbay **y Fr.** Miguel Oromi, **O. F. M. 2.· ed. 1955. XLV1II 4- 755 paginas.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicados los tomos II (9), 111 (19), Iv (2ȯ), V (3Ô) y VI y ûitimo (49).**

y **CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLAC1ON CO31PLEMENTA-• RIA, por los Lrcs. D.** Lorenzo Mxguelez, **Fr. bABiNo** Alonso Moran, u. **F., y F.** Marcelino Cabreros de Anta, **C. 31. F., protesores de la Umvcrsidad Pontificia de balumanca. Prôlogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr.** José Lôfez Orriz, **Obispo de Tuy. 5.· ed. 1954. XLV111 4· 1092 pâgs.—85 pesetas tela, 125 piel.**

O **PRAl^WO DE LA VIRuEN SANTISIMA, de** AlastrüEY. **Frôlogo del ° Excmo. y Rvmo. br. Dr. D.** Antonio Garcia y Garcia, **Arzobispo de Valladolid. 3.· ed. 1952. XXXVI 4- 97* Pûgs., con grabados de la** *Eida de La Virgin,* **ue Durero.—70 pesetas tela, 110 piel.**

Q **OBRAb DE bAN BUENAVENTURA. Tomo 11 :** *Jesucristo en su ciencia divma y humana, jesucristo, arbol de la vida. Jesucristo en sus misterlos:* **i)** *En su mjancia.* **2;** *En la Eucanstia.* **3)** *En su Pasiôn.* **Ediciôn en latin y castellano, dingidu, anotada y con introducciones por los PP. Fr.** Leôn Amorôs, **hr.** Bernardo aperribay **y Fr.** Miguel Oromi, **O. F. M. 1946. XVI 4-847 pâgs.— 40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos 111 (19), IV (28), V (30) y VI (49).**

10 **^bRAb DE bAN AGUSTIN. Tomo 1 :** *Introducciôn general y blbliografia. kida de Ban Agustin,* **por PosiDio.** *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida jeliz.* **Ediciôn en latin y castellano, preparada por el P, Fr.** Vjctorino Capanaga, **U. R. b. A. 2. cd. 1950. XII** -f- *622* **page., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tonios 11 (xi), 111 (ai), IV (30), V (39), VI (50/, VU 153), VIII (09), IX (79), X (95), XI (99) Y XU (xax).**

H **UBRAb DE bAN AGUSTLN. loino 11 :** *Confesiones* **(en latin y castellano). Edición cntrica y anotada por el P. Fr.** Angel Cüstodio Vjkga, o. **S. A. VIII 4- 734 pags.—Publicados los tomos 111 (2i), IV (30), V (39), VI (50), Vil (53), VIII IX (79), X (95), XI (99) y XH (121).**

12-1^ OBRAS **COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volûmcnes). Re-Afci'Aw copidas y anotadas por el Dr. D.** Juan Juretschke, **profesor de la hucultad de hilosofla de Madrid. 194*. Tomo I : XVI 4- 953 pâgs. Tomo II : Vlil 4-*09 pâgs.—(Agotada. bc prépara la 2.· ed.)**

'I /j **BIBLIA VULGATA LATINA. Ediciôn preparada por cl P. Fr.** Alberto Colunga, **O. P., y D.** Lorenzo Türrado, **profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresiôn. XXIV 4- 1592 4- 122· pâgs. en papel biblia, con profusiôn de grabados y 4 mapas.—En tclu, 80 pesetas ; en piel, a dos tintas, 13a**

·1 C **VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.** *Biografla,* **por el P.** Crisôgono de Jesûs, **O. C. D.** *Sublda del Monte Carmelo. Hoche oscura. Cdntico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y Poesias.* **Prôlogo general, introducciones, revisiôn dd tcxto y notas por cl P.** Lucinxo du